

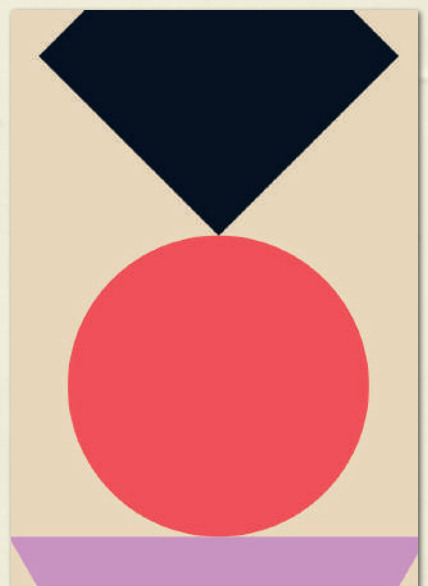
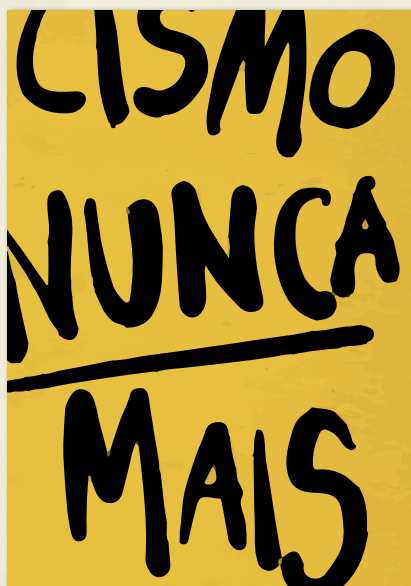
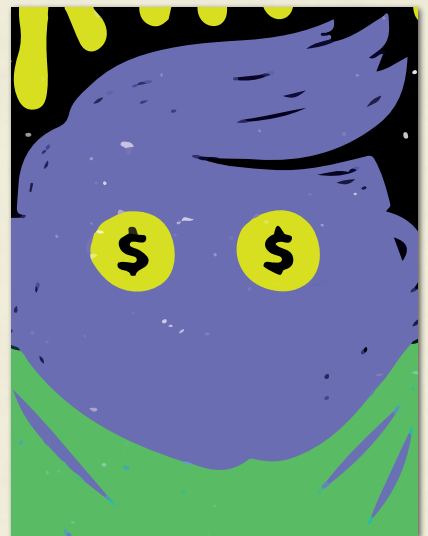


Políticas de la Memoria

Anuario de Investigación del **CeDInCI** (Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas)

N° 24 | Diciembre 2024

A 40 años del Juicio a las Juntas: Martín Cremonte, Diego Galante / Jean-Yves Mollier, Gustavo Sorá, Sebastián Rivera Mir, Miranda Lida, Emiliano Tavernini, Matías Grinchpun: **Libros de izquierda y derecha** / **Archivos sensibles y derechos humanos:** Isabella Cosse, Carla Villalta, Vania Markarian, Giulia Barrera, Kirsten Weld / Ana Grondona: **Biblioteca y archivo de Gino Germani** / **E. P. Thompson y la historia social en Argentina:** Ricardo Salvatore, Horacio Tarcus, Klaus Gallo, Gabriel Di Meglio, Melina Yangilevich, Hilda Sabato, Mirta Zaida Lobato, Dora Barrancos / Edgardo Castro: **Nietzsche a través de su archivo** / **Politizar los vegetarianismos:** Sky Duthie, Iván Darío Ávila Gaitán, Anahí Gabriela González, Josué Imanol López Barrios, Eduardo Godoy Sepúlveda y Diego Mellado Gómez, Eduard Masjuan, Nadia Ledesma Prietto y Nicolás Chaves / Panchiba Barrientos: **Sexo y Revolución** / **La Ciudad Futura y el progresismo:** Ricardo Martínez Mazzola / **Reseñas críticas** de Alexei Yurchak, Enzo Traverso, Marcelo Ridenti, Sandra Jaramillo Restrepo, Ricardo Melgar Bao, Mariano Zarowsky, Sebastián Rivera Mir, Arturo Taracena Arriola, Marc Becker, Margaret Power, Tony Wood, Jacob A. Zumoff.





Staff

EQUIPO EDITORIAL

Mariana Canavese | mcanavese@gmail.com

Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas - Universidad Nacional de San Martín /
Universidad de Buenos Aires / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

Vera Carnovale | veracarnovale@cedinci.org

Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas - Universidad Nacional de San Martín /
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

Adrián Celentano | adriancelentano@gmail.com

Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas - Universidad Nacional de San Martín /
Universidad Nacional de La Plata

Lucas Domínguez Rubio | lucastmdr@autistici.org

Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas - Universidad Nacional de San Martín /
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

Laura Fernández Cordero | lfernandezcordero@cedinci.org

Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas - Universidad Nacional de San Martín /
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

Sandra Jaramillo Restrepo | sjarami@gmail.com

Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas - Universidad Nacional de San Martín /
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

Ivanna Margarucci | ivannamargarucci@gmail.com

Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas - Universidad Nacional de San Martín /
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

Ezequiel Saferstein | esaferstein@cedinci.org

Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas - Universidad Nacional de San Martín /
Universidad de Buenos Aires / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

Ana Trucco Dalmas | anatruccodalmas@gmail.com

Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas - Universidad Nacional de San Martín /
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

Horacio Tarcus | htarcus@cedinci.org

Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas - Universidad Nacional de San Martín /
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

COMITÉ ASESOR

Carlos Altamirano (Universidad Nacional de Quilmes /
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Peter Burke (University of Cambridge, Reino Unido)

Hanno Ehrlicher (Universität Tübingen, Alemania)

Barbara Göbel (Ibero-Amerikanisches Institut, Alemania)

Sandra McGee Deutsch (University of Texas at El Paso, USA)

Nancy Fraser (New School for Social Research, USA)

Bruno Groppo (Centre National de la Recherche Scientifique, Francia)

Martin Jay (University of California - Berkeley, USA)

Herbert Klein (Hoover Archives / Stanford University, USA)

Michael Löwy (Centre National de la Recherche Scientifique, Francia)

Ricardo Melgar Bao † (1946-2020)

Sandro Mezzadra (Università di Bologna, Italia)

Rafael Mondragón (Universidad Nacional Autónoma de México, México)

Juan Pro Ruiz (Universidad Autónoma de Madrid, España)

Nelly Richard (ex Rectora Universidad Arcis, ex directora *Revista de Crítica Cultural*, Chile)

Gustavo Sorá (Universidad Nacional de Córdoba / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Dardo Scavino (Université de Pau et des Pays de l'Adour, Francia)

Andrey Schelchikov (Instituto de la Historia Universal de la Academia de Ciencias de Rusia, Rusia)

Enzo Traverso (École des Hautes Études en Sciences Sociales, Francia)

Olga Ulianova † (1963- 2016)

PRODUCCIÓN EDITORIAL, DIAGRAMACIÓN Y ARMADO

Diseño de tapa, diagramación y armado: **Alex Schmied**

Diseño original de la revista: **Di Pascuale Estudio**

Corrección: **Ana Trucco Dalmas** y **Virginia Castro**

Mantenimiento web OJS: **Enzo Ávila**

COLABORAN EN ESTE NÚMERO

María Inés Afonso Esteves | **Iván Darío Ávila Gaitán** | **Martín Baña** | **Dora Barrancos** |

Giulia Barrera | **Panchiba Barrientos** | **Francisco Caamaño** | **Edgardo Castro** | **Nicolás Chaves** |

Isabella Cosse | **Martín Cremonte** | **Magalí Andrea Devés** | **Gabriel Di Meglio** | **Sky Duthie** |

Diego Galante | **Klaus Gallo** | **Eduardo Godoy Sepúlveda** | **Anahí Gabriela González** |

Matías Grinchpun | **Ana Grondona** | **Sebastián Hernández Toledo** |

Jean-Ganesh Faria Leblanc | **Nadia Ledesma Prietto** | **Miranda Lida** | **Mirta Zaida Lobato** |

Josué Imanol López Barrios | **Vania Markarian** | **Ricardo Martínez Mazzola** | **Eduard Masjuan** |

Diego Mellado Gómez | **Jean-Yves Mollier** | **Sebastián Rivera Mir** | **Rafael Rojas** | **Hilda Sábato** |

Ricardo Salvatore | **Camilo Ernesto Serrano Corredor** | **Sebastián Stavisky** | **Gustavo Sorá** |

Emiliano Tavernini | **Carla Villalta** | **Kirsten Weld** | **Melina Yangilevich**

Políticas de la Memoria es una publicación anual del **CeDInCI**

(Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas)

Las ilustraciones de este número

Nuevas derechas en la gráfica internacional

Nuevos afiches impulsan la memoria histórica de luchas sociales ante la ola internacional de discursos opresivos, antifeministas, homofóbicos, racistas, antiinmigratorios y anticológicos. Desde distintos lenguajes artísticos su potencia discursiva e impacto visual reactualizan múltiples estéticas. En algunos casos predomina el juego tipográfico, en otros la figuración, el arte abstracto y en la mayoría una combinación entre el discurso visual y el textual. En todos, la acción gráfica propone diferentes temporalidades para ganar calles y redes. Desde Cuba, la silueta amenazante de Donald Trump lleva la palabra "imperialismo" en un juego entre imagen y texto que conecta con el afiche del diseñador ecuatoriano Maus donde además reaparece la vanguardia soviética, en sus formas, colores y su composición tipográfica junto a la idea de "resistencia popular". Otro lema emblemático del antifascismo como "¡Ni un paso atrás!" es asimismo retomado por el ilustrador chileno Claudio Romo Torres en el escenario insurreccional del año 2019: "Chile despertó". La feroz represión de ese año quedó materializada en otro afiche que apunta a la práctica feroz y sistemática de mutilar los ojos llevada a cabo en muchos países de la región. El "Negro Matapacos: santo patrono de las manifestaciones y de los perritos de la calle" recupera una iconografía religiosa presente también en la imagen transnacional de Marielle Franco como mártir rodeada por un aura de santa laica. En Europa, la convocatoria feminista contra el fascismo global alude de manera directa a los carteles propagandísticos de la Guerra Civil Española junto a Meloni, Abascal, Le Pen, Milei, Orban, Chikli. El armado del *Nouveau Front Populaire* también trajo este mismo año una impresionante campaña gráfica que aglutinó a distintos sectores de la sociedad. Entre el pasado y el presente, las referencias explícitas a Léon Blum y al legado de diferentes luchas revolucionarias inauguradas por la Revolución Francesa. Por último, la fecha conmemorativa de la revolución de los claveles llevada a cabo en Portugal en 1974 es actualizada por el afiche de Marta Teives junto al potente grito antidictatorial del "Nunca más" amplificado a todo el globo.

Texto y curaduría de **María Inés Afonso Esteves**
y **Magalí Andrea Devés**



Índice

DOSSIER | A 40 AÑOS DEL JUICIO A LAS JUNTAS

VERA CARNOVALE	
<i>Presentación</i>	5
MARTÍN CREMONTE	
<i>Carlos Nino, los filósofos y la política alfonsinista: entre Creonte y Antígona</i>	7
DIEGO GALANTE	
<i>A 40 años del Juicio a las Juntas: la habitabilidad de un acontecimiento penal en las memorias colectivas</i>	30

SECCIÓN | HISTORIA DEL LIBRO Y LA EDICIÓN: XIIas JORNADAS DE HISTORIA DE LAS IZQUIERDAS DEL CeDInCI

ADRIÁN CELENTANO	
<i>Edición y revolución: presentación</i>	43
GUSTAVO SORÁ	
<i>Jean-Yves Mollier, arquitecto de una internacional científica para los estudios académicos sobre el libro y la edición</i> ...	45
JEAN-YVES MOLLIER	
<i>La cultura de izquierda ante los desafíos del siglo XXI</i>	51
SEBASTIÁN RIVERA MIR	
<i>Editar para la educación socialista. Maestros y producción de impresos durante el cardenismo</i>	61
MIRANDA LIDA	
<i>Un diálogo sobre Cuba con Orfila Reynal para pensar la circulación en América Latina de la obra de Rodolfo Mondolfo entre Buenos Aires y México</i>	72
EMILIANO TAVERNINI	
<i>Edición, mercado y valor. El caso Juan Gelman y el Premio Nacional de Poesía 1997</i>	79
MATÍAS GRINCHPUN	
<i>"Como sólo el Tata puede contarlo". Una aproximación historiográfica a los libros de Juan B. Yofre</i>	92

DOSSIER | ARCHIVOS: DESAFÍOS EN TIEMPO PRESENTE

ISABELLA COSSE Y CARLA VILLALTA	
<i>Archivos: desafíos en tiempo presente. Presentación</i>	103
VANIA MARKARIAN	
<i>El archivo mutante. Algunos apuntes sobre la historicidad de los documentos y sus formas de acopio</i>	105
GIULIA BARRERA	
<i>Consulta y difusión de datos personales contenidos en documentos de archivo: la experiencia italiana</i>	111
KIRSTEN WELD	
<i>Un ecosistema de archivos. Archivos, democracia y derechos humanos</i>	118
ISABELLA COSSE Y CARLA VILLALTA	
<i>El poder del archivo: las luchas por los derechos humanos y las Abuelas de Plaza de Mayo</i>	123

ARTÍCULO | BIBLIOTECA Y ARCHIVO DE GINO GERMANI

ANA GRONDONA	
<i>¿La biblioteca y su fondo? ¿El fondo de la biblioteca? Reflexiones e interrogantes a partir de una exploración de la biblioteca personal de Gino Germani y su vínculo con el archivo personal</i>	139

DOSSIER | E. P. THOMPSON Y LA HISTORIA SOCIAL EN ARGENTINA

RICARDO SALVATORE Y HORACIO TARCUS	
<i>Thompson y la historia social en Argentina: presentación</i>	149
HILDA SÁBATO	
<i>Acerca de E. P. Thompson. Un testimonio desde los márgenes</i>	154
DORA BARRANCOS	
<i>E. P. Thompson, la condición femenina en La formación de la clase obrera en Inglaterra y sus relaciones personales, académicas y políticas con mujeres. Notas para su análisis</i>	158
HORACIO TARCUS	
<i>Las ediciones de E. P. Thompson en lengua española. Avatares de una recepción</i>	168
GABRIEL DI MEGLIO	
<i>Thompson fuera de contexto. Algunas reflexiones sobre la interpretación de su obra</i>	174
KLAUS GALLO	
<i>El surgimiento de una conciencia radical en Inglaterra. Perfil político de The Making... de E. P. Thompson</i>	182
MIRTA ZAIDA LOBATO	
<i>La escuela de la incomodidad: un impulso thompsoniano</i>	188
MELINA YANGILEVICH	
<i>Una justicia para 'gentes disolutas y levantiscas'. Saberes y prácticas en común en la administración de justicia criminal (Provincia de Buenos Aires, segunda mitad del siglo XIX)</i>	194
RICARDO SALVATORE	
<i>De "inarticulados" a "subalternos". Acerca de las historiografías de Edward P. Thompson y Ranajit Guha</i>	204

SECCIÓN | HISTORIA INTELECTUAL EUROPEA "HOMENAJE A JOSÉ SAZBÓN"

EDGARDO CASTRO	
<i>El nietzscheanismo: una cuestión de archivo</i>	213

ARTÍCULO | CIUDAD FUTURA

RICARDO MARTINEZ MAZZOLA	
<i>Entre la Unidad Socialista, el FREPASO y la Alianza. La Ciudad Futura y los dilemas de los intelectuales progresistas en los años noventa</i>	223

SECCIÓN | SEXO Y REVOLUCIÓN

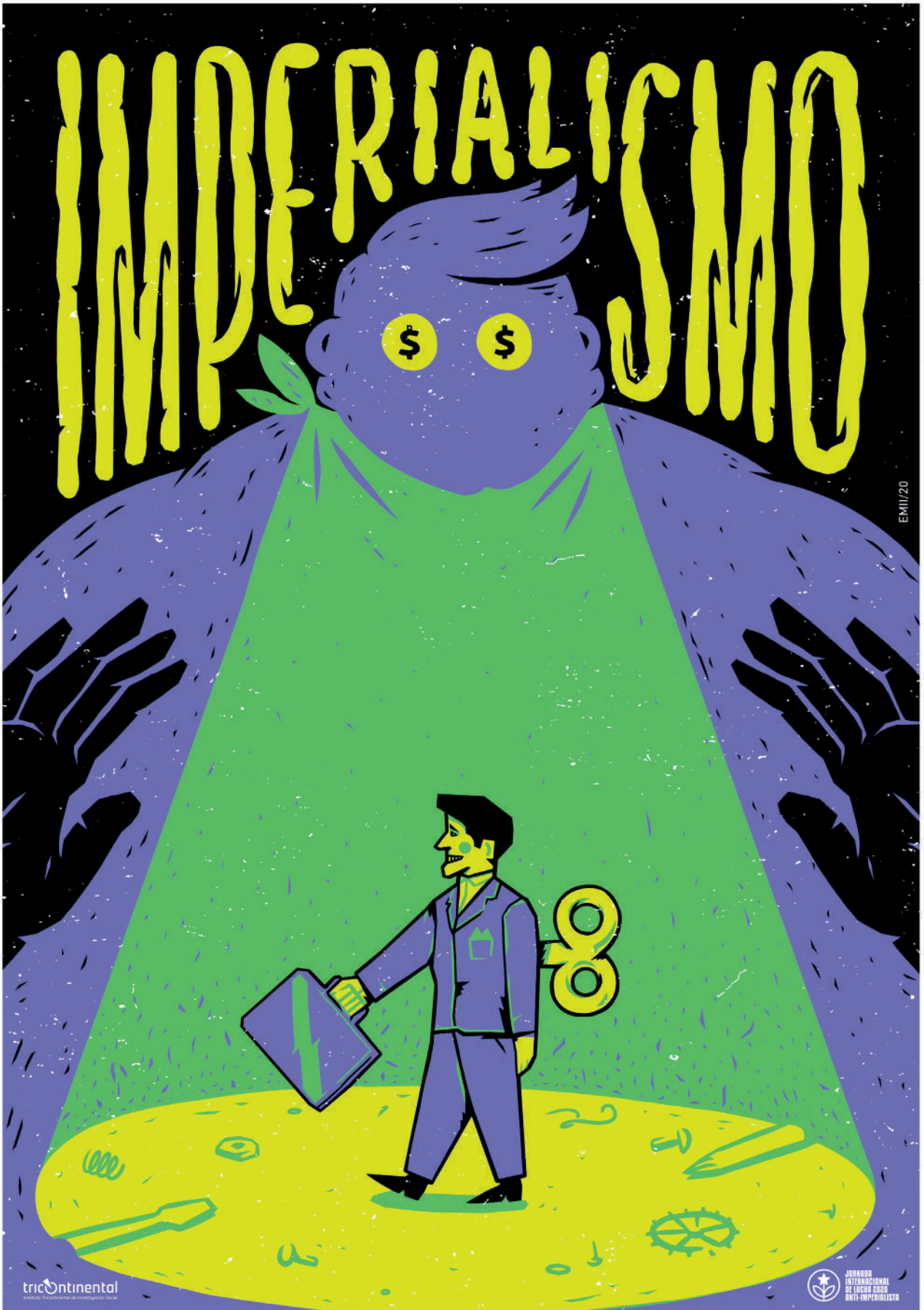
LAURA FERNÁNDEZ CORDERO	
<i>Presentación</i>	235
PANCHIBA BARRIENTOS	
<i>Archivos intangibles. Memorias, historias, y complicidades feministas y sexo disidentes para crear mundos posibles: una aproximación a Biblioteca Fragmentada y Archivos Feministas</i>	236

DOSSIER | POLITIZAR LOS VEGETARIANISMOS: ÉTICA ANIMAL DENTRO DE LAS IZQUIERDAS

SEBASTIÁN STAVISKY Y LUCAS DOMÍNGUEZ RUBIO	
<i>Politizar los vegetarianismos: presentación</i>	245
SKY DUTHIE	
<i>El vegetarianismo y la izquierda británica: alimentar sueños utópicos "de salud, alegría y belleza"</i>	247
EDUARDO GODOY SEPÚLVEDA Y DIEGO MELLADO GÓMEZ	
<i>Ética vegetariana y crítica al carnivorismo: una lectura desde el naturismo libertario en Osorno (Chile, 1931-1942)</i>	256
EDUARD MASJUAN	
<i>Biografías cruzadas. Amor a la naturaleza y a los seres humanos desde el anarquismo: Edgardo Ricetti e Isidre Nadal (Llum de la Selva)</i>	267
NADIA LEDESMA PRIETTO Y NICOLÁS CHAVES	
<i>'Resistir y rechazar es la clave de la emancipación'. Apuntes sobre el activismo por la liberación animal en la contracultura Hardcore-Punk (1986-1998)</i>	275
IVÁN DARÍO ÁVILA GAITÁN, ANAHÍ GABRIELA GONZÁLEZ, JOSUÉ IMANOL LÓPEZ BARRIOS	
<i>Devenires del Veganismo: una primera aproximación genealógica</i>	288

RESEÑAS CRÍTICAS

- FRANCISCO CAAMAÑO, ENZO TRAVERSO, a propósito de Enzo Traverso, **Revolución. Una historia intelectual.** Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2022. 615 pp. Traducido por Horacio Pons.. 305
- SANDRA JARAMILLO RESTREPO, a propósito de Ricardo Melgar Bao, **Revistas de vanguardia e izquierda militante. América Latina, 1924-1934,** Buenos Aires, CeDInCI/Tren en Movimiento, 2023, 308 pp. 308
- JEAN-GANESH FARIA LEBLANC, a propósito de Marc Becker, Margaret M. Power, Tony Wood, Jacob A. Zumoff (eds.), **Transnational Communism across the Americas,** Chicago, University of Illinois Press, 2023. 309
- SEBASTIÁN RIVERA MIR, a propósito de Mariano Zarowsky, **Allende en la Argentina. Intelectuales, prensa y edición entre lo local y lo global (1970-1976),** Buenos Aires: Tren en Movimiento, 2023, 200 pp. 311
- RAFAEL ROJAS, a propósito de Sandra Jaramillo Restrepo, **Hombres de ideas: entre la revolución y la democracia. Los itinerarios cruzados de Estanislao Zuleta y Mario Arrubla, la generación de los años sesenta y la nueva izquierda intelectual en Colombia,** Bogotá, Ariel, 2023, 376 pp. 312
- MARTÍN BAÑA, a propósito de Alexei Yurchak, **Todo era para siempre, hasta que dejó de existir. Cómo vivía, qué creaba, de qué se reía y con qué soñaba la última generación soviética,** Buenos Aires, Siglo XXI, 2024, 432 pp. . . . 314
- SEBASTIÁN HERNÁNDEZ TOLEDO, a propósito de Sebastián Rivera Mir, **Ningún revolucionario es extranjero. Intercambios educativos y exilios latinoamericanos en el México Cardenista,** Toluca, El Colegio Mexiquense, 2023, 272 pp. 316
- ADRIÁN CELENTANO, a propósito de Marcelo Ridenti, **O segredo das senhoras americanas. Intelectuais, internacionalização e financiamento da Guerra Fria cultural,** San Pablo, UNESP, 2023, 407 pp. 317
- SERRANO CORREDOR, CAMILO ERNESTO, a propósito de Arturo Taracena Arriola, **Yon Sosa. Historia del MR13 en Guatemala y México seguida de las memorias militares del comandante guerrillero,** Mérida, El Colegio de México/Centro Peninsular de en Humanidades y Ciencias Sociales-UNAM, 2022, 837 pp. 319



Hambre, Emilio Cruañas Pérez (EMII), Cuba, 2020. Disponible en: Jornada Internacional de Lucha Anti-Imperialista <https://antiimperialistweek.org/es/exposiciones/imperialismo/>

Presentación

Trabajo de memoria mediante, en la historia suelen tener lugar escenas que, por su impacto político, por su fuerza simbólica, por representar el punto álgido y significativo a la vez del cruce siempre incierto entre pasado y porvenir, o por todo eso junto, se erigen como fotografías emblemáticas de un fragmento epocal.

El lunes 22 de abril de 1985, en la Sala de Audiencias del Palacio de Justicia de la Nación, con sede en el centro de la Ciudad de Buenos Aires, se desplegó una escena de ese tipo. “*Señores, de pie, por favor*”, ordenó el secretario de Juzgado ante la entrada a la sala de los jueces del tribunal actuante (La Cámara Nacional de Apelaciones en lo Criminal y Correccional Federal de la Capital Federal). Y entonces, ante la mirada expectante y el aliento suspendido del público presente, los responsables mediatos de los más atroces crímenes cometidos en la Argentina entre 1976 y 1983, se pusieron de pie. Comenzaba, así, el *Juicio a las Juntas Militares*.

La escena se repetiría en todas y cada una de las 78 audiencias públicas en que se consustanció el Juicio: quienes durante siete años habían sido los jefes de la vida y de la muerte, de la tortura y la desaparición, comparecían ahora, día tras día, ante la Justicia; y, desde el banquillo de los acusados, despojados de toda investidura, obedecían, día tras día, la orden impartida por el hasta entonces ignoto secretario de juzgado ante la entrada de los jueces a la sala, dando lugar, así, a una fotografía emblemática capaz de condensar los nuevos sentidos de justicia y de derecho que las voluntades refundacionales y la democracia emergente por aquellos tiempos, traían o, mejor, traerían consigo.

En efecto, la democracia naciente en la Argentina de la post dictadura estuvo estrechamente ligada al escenario de Justicia; y la excepcionalidad de ese escenario —único caso en la historia en que la justicia civil ordinaria de una nación juzga a sus propios tiranos por los crímenes cometidos— situaba a nuestro país en el lugar de avanzada en materia de lo que se ha dado en llamar no sin reservas *justicia transicional*.¹

El *Juicio a las Juntas*, inimaginado por las mayorías apenas unos meses antes de su realización, tuvo su propia historia y un también inimaginado devenir.

Ni caprichoso ni evidente, no se agota en la fotografía emblemática que lo catapultó a la memoria colectiva. Fue tanto un punto de llegada como uno de partida; y en cada uno de los segmentos que trazaron su recorrido se advierte la concurrencia de diversos actores y conflictos; de voluntades políticas e intervenciones intelectuales; de demandas sociales y resignificaciones públicas; de tensiones, de emergentes, de esperanzas, temores y frustraciones. Se advierte allí, en definitiva, la relevancia del *campo jurídico como espacio de disputa política y memorial* que no puede reducirse nunca a las instituciones y mecanismos que conforman y regulan el Poder Judicial.

A 40 años de ese histórico proceso, **Políticas de la Memoria** invita a sus lectores a pensarlo a partir de este *dossier* que, en conjunto, se vuelve y debate sobre las múltiples tramas y las tantas dimensiones que lo erigieron como uno de los grandes acontecimientos de nuestra historia.

Abre el *dossier* el artículo de Martín Cremonte, “Microhistoria de Carlos Nino, los filósofos y la política alfonsinista. Entre Creonte y Antígona” que reconstruye minuciosa y críticamente los postulados filosóficos y políticos de quien fuera el gran diseñador del modelo de justicia implementado por el gobierno radical.

Cierra el *dossier* el artículo de Diego Galante, “La habitabilidad de un acontecimiento penal en las memorias colectivas”. Allí el autor sitúa al Juicio a las Juntas como el inicio de una serie perdurable y rastreable aunque no

1 El Juicio a las Juntas suele compararse, por su extraordinario valor histórico, con el juicio de Núremberg y con el Juicio a los Coroneles Griegos (que habían instaurado en Grecia una dictadura feroz —por sus modalidades represivas— entre 1967 y 1970). Pero a diferencia del primero, en el que los criminales nazis fueron juzgados y condenados por un Tribunal *ad hoc* especialmente constituido por las fuerzas victoriosas de la Segunda Guerra Mundial, y del segundo —en el que los criminales fueron juzgados y condenados por las propias Fuerzas Armadas griegas— los militares argentinos fueron juzgados y condenados por tribunales civiles ordinarios y en el juzgamiento de sus crímenes se aplicó el Código Penal Común vigente.



sin momentos de languidez o de reinterpretación en la producción de prácticas y sentidos sociales en torno a los derechos humanos en Argentina.

Esperando despertar nuevos interrogantes, inquietudes e intervenciones, les deseamos una productiva lectura.

Vera Carnovale
CeDInCI/UNSAM/CONICET

Carlos Nino, los filósofos y la política alfonsinista Entre Creonte y Antígona

Martín Cremonete*

"La cisterna contiene, el manantial rebasa"
William Blake

En la ciudad de Friburgo, en 1982, Carlos Nino y Jaime Malamud se encontraron para proyectar posibles juicios a los responsables por los crímenes en Argentina (en esa misma ciudad, medio siglo antes, Martín Heidegger había consagrado a Adolf Hitler antes *Führer* de Alemania). Desde el principio ambos jóvenes intelectuales imaginaron juicios acotados y simbólicos para una minoría de imputados. "¿Y si hacemos un Nürembergcito?", sugirió Nino.

Un año después, ambos académicos conformarían el grupo de asesores del presidente Raúl Alfonsín. Jaime Malamud aspiraba a juzgar a unos 10 perpetradores y Carlos Nino a más de 20.¹ Las diversas interpretaciones sobre el resultado de este proyecto será objeto del presente artículo. Con la reapertura de los juicios, a partir del 2005, según la Procuraduría de Crímenes contra la Humanidad, hasta el día de hoy se dictaron 326 sentencias por crímenes de lesa humanidad y un total de 1.187 personas fueron condenadas.²

La intervención de los intelectuales en los procesos políticos más sensibles del siglo XX suele ser objeto de comprensible fascinación para los historiadores. En nuestras circunstancias argentinas, los juicios por violaciones masivas de derechos

humanos durante la última dictadura de 1976 han merecido investigaciones notables.³ Sin embargo, existe un problema de envergadura que aún no ha suscitado suficiente atención, sobre todo considerando sus implicancias para la historia intelectual. Nos referimos al compromiso orgánico del grupo de iusfilósofos de la Sociedad Argentina de Análisis Filosófico (SADAF), liderados por Carlos Nino y Jaime Malamud, con el plan de justicia de Raúl Alfonsín.

A pesar de que la mayoría de los trabajos existentes mencionan el rol de los filósofos en la política alfonsinista, queda aún por realizar un balance crítico sobre esa superposición compleja entre "el filósofo y el político". Esa articulación entre la elaboración filosófica (nivel conceptual) y la estrategia política (nivel operativo) nos ofrece un interrogante que proponemos leer como una contradicción entre el rol teórico vanguardista de Carlos Nino y su desempeño práctico-institucional que desembocará en la impunidad de los represores. Para decirlo de otra manera: mientras el filósofo oxoniense construía la teoría del derecho más avanzada de Iberoamérica, anticipando nuestro actual marco neoconstitucionalista, su acción, dentro del alfonsinismo, se mostró estrecha frente a la práctica creativa del movimiento de los derechos humanos.

3 Una antología de los textos más importantes sobre la "justicia transicional" en la Argentina debería abarcar, al menos, los siguientes aportes: Horacio Verbitsky, **Civiles y militares: memoria secreta de la transición**, Buenos Aires, Contrapunto, 1983; Carlos Acuña y Catalina Smulovitz, "Militares en la transición argentina: del gobierno a la subordinación constitucional", en Acuña, Carlos, et al. (ed.), **Juicio, castigos y memorias. Derechos humanos y justicia en la política Argentina**, Buenos Aires, Nueva Visión, 1995, pp. 19-99; Carlos Nino, **Juicio al mal absoluto. Los fundamentos y la historia del Juicio a las Juntas**, Buenos Aires, Emecé, 1997; Eduardo Luis Duhalde, **El Estado Terrorista argentino. Quince años después una mirada crítica**, Buenos Aires, Eudeba, 1999; Gerardo Aboy Carlés, **Las dos fronteras de la democracia argentina. La redefinición de las identidades políticas de Alfonsín a Menem**, Rosario, Homo Sapiens, 2001; Hugo Vezzetti, **Pasado y presente. Guerra, dictadura y sociedad en Argentina**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002; Daniel Feierstein, **El genocidio como práctica social: entre el nazismo y la experiencia argentina**, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2007; Emilio Crenzel, **La historia política del Nunca Más**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008; Lucas Massuco, **Transiciones argentinas. Política, ideología y juicios de lesa humanidad (1983-1995)**, Rosario, Biblioteca, 2017; Marina Franco, **El final del silencio. Dictadura, sociedad y derechos humanos en la transición (Argentina, 1979-1983)**, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2018; Diego Galante, **El Juicio a las Juntas: Discursos entre política y justicia en la transición argentina**, La Plata/ Los Polvorines/ Posadas, UNLP/ UNGS/ UNaM, 2019; y Nazareno, Patricio, "Impunity Reconsidered International Law, Domestic Politics and the Pursuit of Justice", **Harvard Human Rights Journal**, n° 33, 2020.

* Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires (UBA), Argentina. martincremonete@hotmail.com. orcid.org/0000-0002-3638-606X.

1 En una entrevista, Malamud refiere que él pretendía juzgar a 20 y Nino a unos 40, ver Jaime Malamud Goiti y Martín Farrel, "Juicios a las Juntas Militares: estrategias y diseño desde la filosofía moral", en **Convocatoria 2015 del Programa de Transferencia**, Facultad de Derecho UBA. Sin embargo, estos números son inverosímiles; en una entrevista posterior el mismo Malamud declara que él pretendía juzgar a 40 personas y Nino a 300, cfr. Jaime Malamud Goti, "Entrevista al profesor Malamud Jaime Goti", **Lecciones y Ensayos**, n° 103, 2019, p. 2002. Una vez que se analizan las fuentes y circunstancias en conjunto lo más verosímil es que Malamud pretendiera juzgar a 10 acusados y Nino a unos 20. En gran medida esta incertidumbre se relaciona con el hecho de que los mismos actores proyectaban estos cálculos sobre la base de un horizonte tan abierto como indefinido. Pero, aun así, ellos sabían desde el principio que la cifra sería muy acotada.

2 Ver la actualización de datos en la página de la Procuraduría de Crímenes contra la Humanidad del Ministerio Público, <https://www.mpf.gob.ar/lesa/>



La exposición de la reconstrucción microhistórica y las cuestiones teóricas que proponemos discutir sigue el siguiente orden: el apartado I presenta un breve estado de la cuestión. Toda la sección II está dedicada a la microhistoria previa a la gestión del gobierno, es decir, a la incorporación de los filósofos al equipo del candidato radical y la formulación del plan de justicia. En el siguiente (III) reconstruimos la dinámica de la política de Alfonsín para implementar dicho plan. La relación entre política y filosofía es tratada en IV y en V se presenta el movimiento de los derechos humanos como una forma de poder constituyente.

I. Estado de la cuestión

El libro de Horacio Verbitsky **Civiles y militares** (1987) inaugura la reflexión histórica sobre la política de derechos humanos del gobierno de Alfonsín. La forma de seleccionar los acontecimientos y segmentar el período significa la primera historización de la etapa (1983-1987). En primer lugar, aparece nítidamente identificada la labor del grupo de "filósofos" así como su dinámica interna dentro del alfonsinismo. El autor, además, destaca la importancia del Memorandum redactado por Nino y Malamud. En el apéndice se publica, por primera vez, este documento interno. Verbitsky interpreta que en este primer lineamiento del programa se mantiene la ambivalencia que luego culminará en las leyes de absolución. Alfonsín es el actor principal. Su estrategia del doble mensaje y su oscilación coinciden con la ambigüedad del Memorandum. El grupo de filósofos está subordinado a la política de Alfonsín pero es la fracción más inclinada a implementar algunos juicios a las responsables. En los debates internos los filósofos discuten con el sector más claramente pro-militar del gobierno.

Una segunda referencia importante la encontramos en "Militares en la transición argentina" (1995) de Carlos Acuña y Catalina Smulovitz. Los autores ofrecen una reconstrucción compleja y funcionalista de la dinámica de la política alfonsinista en materia de Derechos Humanos.⁴ Es compleja porque no se presenta como una estrategia particular sino como "un proceso de lucha política" entre las fuerzas armadas y los organismos de DD.HH. Ambos sectores fracasaron en imponer sus intenciones de máxima. Los autores destacan que en cierto momento de esta dinámica primó la lógica jurídica por sobre la lucha política. En síntesis, Acuña y Smulovitz interpretan con precisión la intencionalidad del alfonsinismo así como las fuerzas políticas en juego. Como balance general, los autores concluyen en señalar que, a pesar de las concesiones del primer gobierno, el poder militar se subordinó al orden constitucional por el alto costo que significó la condena judicial y el descubrimiento de los crímenes por parte de la sociedad.

4 Carlos Acuña y Catalina Smulovitz, "Militares en la transición argentina...", *op. cit.*, pp. 19-99.

La tesis de Victoria Roca Pérez, **Derecho y razonamiento práctico en C.S. Nino** (2002) realiza una lectura atenta de **Radical Evil**. La investigadora analiza con pericia aspectos centrales del desarrollo del proyecto de Nino pero se limita a transcribir la justificación histórico-política del filósofo. Roca interpreta la coherencia entre la teoría y práctica de Nino y acepta su interpretación sobre la disputa política sin beneficio de inventario (lo cual incluye, por ejemplo, "malentendidos" o simplemente la torpeza del gobierno al comunicar sus medidas, etc.).⁵

Por su parte, Cristina Basombrío en el artículo que resume su tesis de Maestría, "Intelectuales y poder: la influencia de Carlos Nino en la presidencia de Alfonsín" (2008), pone en primer plano la importancia de Nino y los iusfilósofos.⁶ La investigadora analiza la interacción entre la lógica del político y la del filósofo. Se pregunta de qué manera Nino contribuyó a la política de Alfonsín: "¿Midió (Carlos Nino) las consecuencias de sus pensamientos al entrar en el círculo interno del poder?, ¿se comportó con una visión crítica?". Luego de desarrollar el análisis concluye: "Aunque a veces disintiera con el presidente, como sucedió con la Ley de Punto Final, lo apoyó hasta el final, perdiendo de este modo su visión crítica. Sus argumentos sirvieron a la lógica política alfonsinista". Más adelante nos dedicaremos a continuar este análisis.

El artículo de Roberto Gargarella (2010) aporta algunos temas interesantes. En primer lugar, el autor sitúa la política de Alfonsín en el marco de las desventuras del liberalismo político en Argentina. Un destino trágico parece aquejar los proyectos progresistas que, luego de una "primavera", giran hacia posiciones conservadoras. Siguiendo una genuina inspiración liberal, Alfonsín construyó una agenda robusta de derechos. Su empresa fue extraordinaria, casi épica. Pero también muestra claras limitaciones, señala Gargarella. Y esto porque Alfonsín tuvo un doble tratamiento respecto a la política de derechos. Una tendencia negativa fue su disposición "a pensar los derechos 'desde arriba'". Aquí justamente aparece el rol clave del "exclusivo grupo de juristas". Gargarella, sin nombrarlo, se está refiriendo a su maestro, Nino, y a su círculo. Pero es claro que aquí la crítica es certera: la élite de iusfilósofos operó "de manera independiente y aislados del conflicto social". Alfonsín ejercitaba cierto paternalismo por el cual temas esenciales fueron sustraídos a la discusión pública.

En los últimos años se han publicado libros testimoniales que aportan datos útiles y cierta perspectiva interna cercana al alfonsinismo.⁷ En nuestro caso, la fuente primaria es el libro

5 Victoria Roca Pérez, **Derecho y razonamiento práctico en C. S. Nino**, Alicante, Universidad de Alicante, 2002.

6 Cristina Basombrío, "Intelectuales y poder: la influencia de Carlos Nino en la presidencia de Alfonsín", **Temas de Historia Argentina y Americana**, n° 13, enero-julio de 2008, pp. 15-51.

7 José Eliaschev, **Los hombres del juicio**, Buenos Aires, Sudamericana, 2011; Horacio Jaunarena, **La casa está en orden. Memoria de una transición**,

póstumo de Carlos Nino, **Radical Evil** (en adelante: RE).⁸ El carácter autobiográfico de este ensayo y su espesor teórico ofrecen un acceso privilegiado al plan de justicia alfonsinista.

II. Alfonsín y los filósofos

II.1. Condiciones iniciales

El movimiento de los derechos humanos, que se fue nucleando en diversos organismos, se convirtió en el protagonista de la resistencia a la dictadura de 1976.⁹ Pero lo más asombroso, original e impredecible fue la emergencia de las Madres de Plaza de Mayo, un mítico día de abril de 1977. Ante el fenómeno ominoso de las desapariciones, los partidos políticos desarrollaron estrategias de complicidad o complacencia. Y he aquí que la respuesta política contra la dictadura nació de las relaciones familiares.¹⁰ La maternidad que en tiempo de paz, según la moral tradicional, significa el cuidado del hijo, en épocas de terror se convirtió en lucha y entrega incondicional. Imposible encontrar una motivación más profunda que excede la biología y la moral social. La emergencia de las Madres de Plaza de Mayo, las nuevas Antígonas, fue la primera gran derrota simbólica y política de la dictadura. Aquí el dato fundamental es que las estructuras políticas preexistentes no servían para expresar una demanda radical en la época de la dictadura terrorista. El conjunto de luchas por parte de exiliados y militantes de derechos humanos amplió esta zona sagrada que las Madres fundaron. La solidaridad internacional jugó, en particular, un papel clave.¹¹ Sólo para citar dos ejemplos, mencionemos sendos acontecimientos "externos" que perforaron el muro

propagandístico de la dictadura, la visita de la CIDH en 1979 y el otorgamiento del Premio Nobel de la Paz a Pérez Esquivel en 1980.

La segunda gran deslegitimación de la dictadura fue la derrota de Malvinas en junio de 1982. Este drama, con casi mil soldados muertos y centenares de excombatientes sufrientes, aceleró la caída del régimen terrorista. Así es que la transición democrática comenzó con la debilidad del poder militar. En este contexto, las masivas violaciones de derechos humanos emergieron como el principal tema a resolver para el nuevo régimen democrático. El movimiento por los derechos humanos comenzó a hegemonizar el reclamo de justicia. Los partidos políticos que competían por la presidencia debían tomar alguna decisión frente a la sociedad.

II.2. El primer encuentro

El grupo de "filósofos" de la SADAF compartían una misma tradición de filosofía analítica, en el sentido amplio del concepto,¹² y también coincidían en la línea política socialdemócrata y progresista. Luego del golpe militar de Onganía (1966) los filósofos analíticos buscaron refugio en un ámbito propicio para la *philía* y así nació la SADAF. Entre los fundadores de la sociedad se encontraban Eugenio Bulygin, Genaro Carrió, Alberto Coffa, Juan Carlos D'Alessio, Rolando García, Ricardo Gómez, Gregorio Klimovsky, Raúl Orayen, Eduardo Rabossi, Félix Schuster y Thomas Moro Simpson.¹³ Desde el golpe de 1976, estos intelectuales ensayaron distintas formas de resistencia para mantener la creación y transmisión filosófica. En 1980 el grupo decide participar en el III Congreso Nacional de Filosofía, siguiendo la estrategia de las "razones prudenciales".¹⁴

Desde el punto de vista de la filosofía del derecho, a grandes rasgos, la mayoría asumía el iuspositivismo inclusivo. Genaro Carrió era el referente más respetado por los jóvenes y Carlos Nino ya se destacaba como el creador del proyecto intelectual más innovador. A partir del humanismo liberal fue elaborando su "constructivismo ético". En cierta forma, resulta un tanto sorprendente que la obra de Nino sobrepasara de manera tan evidente (sobre todo desde nuestra perspectiva actual) la hegemonía del iuspositivismo.

Buenos Aires, Tadea, 2012; Ricardo Gil Lavedra, **La hermandad de los astronautas**, Buenos Aires, Sudamericana, 2023; y Federico Morgenstern, **Contra la corriente. Un ensayo sobre Jaime Malamud Goti, el Juicio a las Juntas y los procesos de lesa humanidad**, Buenos Aires, Ariel, 2024.

8 Carlos Nino, **Juicio al mal absoluto. Los fundamentos y la historia del Juicio a las Juntas**, Buenos Aires, Emecé, 1997. Citaremos las páginas de esta versión. Mantuvimos las iniciales en inglés de "Radical Evil" para mostrar la oposición con el sintagma "Justicia radical".

9 La Liga Argentina por los Derechos del Hombre (20 de diciembre de 1937) es el más antiguo de los organismos de derechos humanos. El resto se fueron constituyendo en las siguientes fechas: Servicio de Paz y Justicia (1974); Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (18 de diciembre de 1975); Movimiento Ecueménico por los Derechos Humanos (en febrero de 1976); Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas (agosto de 1976); Madres de Plaza de Mayo (30 de abril de 1977) y Centro de Estudios Legales y Sociales (14 de marzo de 1980).

10 Ulises Gorini, **La rebelión de las Madres: historia de las Madres de Plaza de Mayo 1976-1983**, Buenos Aires, Norma, 2006, p. 28.

11 "Una de las enseñanzas que ha dejado la evolución de la sociedad argentina, es la importancia de la solidaridad internacional y de la opinión pública mundial, en un planeta cada vez más intercomunicado. Puede afirmarse, sin lugar a dudas, que el avance de los derechos humanos en la Argentina sólo fue posible por la acción exterior que reflujo sobre el país, hizo conocer lo ocurrido, obligó al régimen a limitar la represión y contribuyó a garantizar la vida de los activistas internos", Emilio Mignone, **Derechos humanos y sociedad. El caso argentino**, Buenos Aires, Ediciones del Pensamiento Nacional-CELS, 1991, p. 27.

12 Diana Maffia, citando a Rabossi, enumera los rasgos principales de la tradición analítica: "...una actitud positiva hacia el saber científico; una actitud cautelosa respecto de la metafísica; una concepción de la filosofía como una tarea elucidatoria o conceptual, que adopta el análisis como método; una estrecha relación entre lenguaje y filosofía; una preocupación por la búsqueda argumentativa de respuestas a problemas filosóficos y la búsqueda de claridad conceptual", Diana Maffia, "La Tradición Analítica en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Un testimonio personal", **Cuadernos de Filosofía**, n° 69, julio-diciembre de 2017, p. 47.

13 Diana Maffia, *op. cit.*, p. 51.

14 Martín Cremonte, "Un gallo para Asclepio y otro para Videla. Sócrates y las 'razones prudenciales' en el III Congreso Nacional de Filosofía de 1980", en **Políticas de la Memoria**, n° 22, Buenos Aires, 2022, pp. 140-158.



Se podría decir que Nino fue el hombre justo, en el lugar indicado y en el momento propicio.

Ahora bien, la mayoría de estos filósofos de la SADF eran afiliados o simpatizantes de la Unión Cívica Radical (UCR). Así es que Genaro Carrió, Carlos Nino, Jaime Malamud y Martín Farrell "...se habían acercado, a comienzos de 1982 al radicalismo y lo habían hecho a dos puntas. Por un lado se habían entrevistado con Antonio Tróccoli, jefe de la línea nacional, y por el otro con Alfonsín, jefe de Renovación y Cambio. En los dos casos habían ofrecido sus servicios, pero Tróccoli los había rechazado".¹⁵ El primer enlace entre los filósofos y el candidato que finalmente triunfó en las internas, Raúl Alfonsín, se produjo gracias a la mediación de Genaro Carrió quien había sido abogado personal del caudillo de la UCR.

El nudo principal para entender todas las implicancias políticas, morales y funcionales entre los filósofos y Alfonsín, surge del testimonio de Martín Farrell. Veamos parte de su detallado relato del primer encuentro:

"En el mes de julio de 1983, Alfonsín nos llamó a Genaro Carrió y a mí para tener una reunión con él en sus oficinas de la calle Perú y cuando llegamos nos dijo:

-Yo quiero juzgar a los militares porque no quiero que resulten impunes después de todo lo que hicieron pero sé que no tengo poder suficiente, que no voy a tener poder suficiente como para juzgar, condenar y castigar a todos. De manera que mi proyecto es éste: yo pienso castigar, juzgar y castigar, a las juntas y también quiero castigar, después de su juicio, a los generales de división. No creo que podamos castigar a los coroneles y todavía realmente no sé qué puedo hacer con los generales de brigada. No lo tengo decidido. Pero, la pregunta que les hago a ustedes es ésta: ¿se puede hacer?

Entonces yo interpreté la pregunta como una pregunta jurídica. Y, por supuesto, si es una pregunta jurídica y está presente Genaro Carrió habla él y no yo. Genaro habló durante 15 minutos y explicó, desde el punto de vista jurídico, la posibilidad de la Ley de Obediencia debida. Cuando terminó de hablar, Alfonsín dijo:

-Muy bien, lo entendí. Pero el sentido de mi pregunta era otro. Lo que yo quiero saber es esto: no quiero saber si puedo hacerlo jurídicamente. Lo que quiero saber es *si puedo hacerlo moralmente. Porque si no lo puedo hacer moralmente, no lo voy a hacer, aunque sea jurídicamente posible*".¹⁶

¹⁵ Jorge Camarasa, Rubén Felice y Daniel González, **El juicio, proceso al horror: de la recuperación democrática a la sentencia**, Buenos Aires, Sudamericana, 1985, p. 26.

¹⁶ Las cursivas son nuestras, también las que siguen a lo largo del presente texto.

Nótese que la duda de Alfonsín va al corazón del problema en torno al nexo entre moral, política y derecho. Y esto en un sentido muy definido: el candidato a presidente quiere saber si existe la posibilidad de defender moralmente un juzgamiento limitado de los responsables de la represión. Esta pregunta es absolutamente nineana. Como Nino no estaba allí, quien proporcionó la respuesta fue Martín Farrell, desde el marco teórico utilitarista:

"Como la moral era mi ámbito, en ese caso hablé yo durante 15 minutos. Le expliqué que desde el punto de vista utilitarista convenía castigar al mayor número posible de culpables, que tal vez un kantiano podía reprocharle no castigar a todos o hacer diferencias indebidas pero que él, en ningún momento, podía pensar que Bentham era un filósofo moral de menor categoría o de menor identidad que Kant, de manera que tenía que castigar, dentro de lo posible, al mayor número para producir las mayores consecuencias".

Cuando terminé de hablar yo mis 15 minutos, Alfonsín dijo:

-Muy bien, entonces lo voy a hacer."

Dejando de lado la equiparación, sin duda temeraria, entre Bentham y Kant, nótese que Farrell brindó una respuesta que representaba a la mayoría de los filósofos de la SADF. En principio uno podría pensar que Carlos Nino hubiera optado por un marco menos consecualista y más kantiano. Pero inmediatamente debemos agregar que nuestro filósofo se encuadró perfectamente dentro de este realismo político (y las pantanosas "razones prudenciales"). Frente a la sanción penal, además, Nino se declara prevencionista y no retribucionista. De hecho, asignará a los adversarios del gobierno (sus adversarios) una cierta tendencia kantiana: "la posición de los grupos de derechos humanos respecto de la justicia retroactiva era intransigentemente retributiva. Buscaban castigar a todos y cada uno de los responsables de los abusos, sin importar el grado de participación. Mantenían una visión kantiana del castigo..." (RE, página 179). Como se ve, a pesar de indudable inspiración kantiana del constructivismo ético de Nino, es claro que en la práctica (en la coyuntura decisiva de 1983), el iusfilósofo aceptó el núcleo de la filosofía utilitarista. Lo cual quiere significar, para decirlo brevemente, que actuó conforme a la *Realpolitik*.

En palabras de Nino, la génesis del acercamiento con Alfonsín se dio de la siguiente manera: "Fue en este momento cuando un grupo de colegas de la Facultad de Derecho de la SADF, Genaro R. Carrió, Eugenio Bulging, Eduardo Rabossi, Jaime Malamud Goti, Martín D. Farrell, Ricardo Guiburg y yo mismo comenzamos a tener reuniones para discutir las formas de facilitar el proceso de democratización. Luego de decidir contactar a los líderes del partido radical, nos entrevistamos con Raúl Alfonsín en la casa de Juan Gauna. Nos impresionó de Alfonsín su compromiso con principios éticos, su disposición a la discusión de ideas y la cálida

personalidad. Él parecía atraído por nuestro grupo y nos comenzó a llamar 'los filósofos', nombre que también utilizaría la prensa. Comenzamos a mantener reuniones en su estudio jurídico del CISEA (un centro de investigación en ciencia política) con su socio, Dante Giadone, su secretario general, Dante Caputo, y otros dos colegas" (RE, página 104).

Analicemos brevemente el tipo de relación entre el filósofo y el político, esto es, la postura de Nino, en tanto iusfilósofo, frente al candidato presidencial y luego máximo mandatario electo: ¿acaso el intelectual mantendrá una cierta autonomía moral y/o filosófica frente a Alfonsín, o bien se comportará como un funcionario subordinado a las decisiones (o al personalismo) de Alfonsín? Para dilucidar esta cuestión nos parece importante evocar el siguiente pasaje que corresponde aproximadamente a junio de 1983 (es decir, antes de las elecciones y antes del primer encuentro que referimos): "...nos enteramos (por medio de Caputo) de que Alfonsín quería enjuiciar a los comandantes y oficiales de más alto rango, pero se mostraba escéptico respecto de enjuiciar a demasiados oficiales de rangos menores temiendo una reacción peligrosa de parte de las fuerzas armadas. *Nuestra tarea era diseñar algún tipo de mecanismo legal para facilitar los deseos de Alfonsín*" (RE, página 107).

En esta afirmación ya se vislumbra el posicionamiento posterior. Nino todavía no es un funcionario subordinado al ejecutivo pero ya anticipa esa dependencia. No deja de ser curioso que Nino en su relato autobiográfico se refiera, un tanto caseramente, a "facilitar los deseos de Alfonsín". Aquí el derecho se presenta como un simple ropaje para disfrazar las decisiones políticas, algo que, por cierto, no se condice con el ideal nineano del derecho. Por otro lado, como ya señalamos, la adhesión política de Nino y todo el grupo de SADAF a las ideas socialdemócratas era coherente con su aproximación a Alfonsín. Que se produjo una simbiosis ideológica entre el caudillo y los filósofos es indudable, al punto que casi resulta superfluo postular quién fue el autor del plan de justicia alfonsinista. Con fina ironía, Pablo Gerchunoff describe: "Entre octubre y diciembre de 1982, hubo un diálogo intenso y regular entre los tres —a los que se sumó la figura de Martín Farrell— diálogo coordinado por Dante Caputo. Alfonsín participaba de esos encuentros con la asombrosa convicción de que lo que se discutía y él recién descubría era lo que él iba a llevar a cabo como presidente".¹⁷

II.3. El Memorándum

En los primeros días de octubre de 1983, unos días antes de la victoria electoral del 30 de ese mes, se escribe el primer texto que contiene *in nuce* toda la política jurídico-penal del nuevo gobierno, el Memorándum redactado por Carlos Nino

y Jaime Malamud. Las ideas ya habían tomado cuerpo en forma oral desde el primer encuentro entre los filósofos y el candidato de la UCR.

Según Nino, Alfonsín sería el autor de la delimitación de tres niveles de responsabilidad; los dos filósofos se habrían limitado a darle forma a esta idea:

"... los que planearon la represión y emitieron las órdenes correspondientes; quienes actuaron más allá de las órdenes movidos por crueldad, perversión y codicia; y quienes cumplieron estrictamente con las órdenes. Alfonsín creía que, mientras las dos primeras categorías merecían castigos, los que pertenecía al tercer grupo debían tener la oportunidad de reinsertarse en el proceso democrático". (RE, página 106)

De este párrafo podemos inferir algunas conclusiones. En primer lugar, estas tres categorías son artificiosas en el sentido que no se corresponden con la trama empírica de la represión estatal. La categoría tercera de los que cumplieron órdenes estrictamente, por ejemplo, ya implicaba la participación directa en delitos tales como secuestro, tortura y asesinato, mientras que la categoría segunda, de quienes se "excedieron" eventualmente comprendería los casos patológicos más extremos y el delito de robo. Analicemos el concepto de "excesos" que Alfonsín adoptó de la propaganda militar.

En su texto Nino reconocía que "las categorías de Alfonsín eran bastante vagas". Sin embargo el iusfilósofo y su equipo no le presentaron una tipificación realista, más clara y operativa. Este dato es revelador porque indica que ellos se limitaron a aprobar y "perfeccionar" las ideas de Alfonsín. El testimonio de Gil Lavedra fue más honesto en este punto: "El discurso de Alfonsín sobre los tres niveles de responsabilidad fue equivocado. Él distinguió entre los que dieron las órdenes y los que las obedecieron. ¿En qué se excedieron si era un plan preconcebido?". Y agrega: "Pocas veces se reparó en que, en realidad, lo que proponía Alfonsín en la campaña se montaba sobre la premisa implícita de que las órdenes no habían sido brutales. Entonces ¿de qué hablamos, de ingenuidad o de ignorancia?".¹⁸

Esta pregunta es crucial porque en 1983 gran parte de la ciudadanía ignoraba que la dictadura había ejecutado un plan sistemático de exterminio (o bien digamos que era difícil comprender la dimensión del terrorismo estatal). No había habido errores ni excesos sino una brutal represión deliberadamente implementada. A partir de la difusión del trabajo de la CONADEP y de la publicación del **Nunca Más** esto fue evidente para la opinión pública. La pregunta de Gil Lavedra apunta a saber si Alfonsín y los filósofos podían ignorar en 1983 la existencia de un plan sistemático: "El informe de la CONADEP no se había divulgado. ¿Podría el conocimiento del plan criminal haber cambiado esa idea de

17 Pablo Gerchunoff, **Raúl Alfonsín: el planisferio invertido**, Buenos Aires, Edhasa, 2022, p. 159.

18 José Eliashev, **Los hombres del juicio**, op. cit., p. 217.



Alfonsín? ¿O la llevaría adelante contra la evidencia de los hechos?"¹⁹

Estas últimas son también preguntas retóricas. Podemos confirmar que ya desde 1980 los filósofos conocían la sistematicidad del plan represivo. Según confirma Diana Maffia, en la SADAF: "se analizó, en un seminario de Derechos Humanos con Eduardo Rabossi y Carlos Nino, el documento resultante de la inspección a la Argentina que realizó la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) de la OEA en 1979".²⁰ Por su parte, Alfonsín era miembro de la APDH y estaba perfectamente al tanto de la magnitud del plan criminal.

Retomando la dinámica de los acontecimientos, señalemos que los tres niveles de responsabilidad que los filósofos "diseñan" son formulados por Alfonsín en público en agosto de 1983. Poco después, en una reunión (eventualmente en septiembre de 1983), tiene lugar otro momento en la gestación de la política de enjuiciamiento. Esta vez, el que escucha pasivamente es el candidato y los filósofos hablan: "Alfonsín parecía interesado en nuestras ideas, y escuchaba cuidadosamente mi propuesta, mientras, como siempre, caminaba ansiosamente por la habitación" (RE, página 108). (El adjetivo posesivo "mi" es significativo; Nino asume el protagonismo dentro del grupo de filósofos).

Por otro lado, en la vorágine de ese último trimestre de 1983, ya Alfonsín había integrado a todos sus "equipos" en torno a la arquitectura jurídica del nuevo gobierno con especial atención al juzgamiento de los militares. Así, pues, en esta integración, Nino y los filósofos tuvieron un rol directivo que avalaba el propio Alfonsín. Las diferencias y matices entre los grupos del inminente gobierno se armonizaban. Los reclamos militares más crudos eran canalizados por medio de los ministros y funcionarios del área militar (Borrás, Jaunarena y Tróccoli). Asimismo, el Memorándum de los filósofos no sólo reconocía el poder fáctico de los militares sino que justificaba el principio de la obediencia debida. De manera que había una convergencia ideológica con diferencias propias de la complejidad del tema. En la visión de Nino, los filósofos proponían juzgar a las juntas pero también aspiraban a que los juicios "debían ser más amplios" (RE, página 112), eventualmente unos pocos procesos "ejemplares". Pero el sector promilitar encabezado por Horacio Jaunarena sólo admitía el Juicio a las Juntas y bajo jurisdicción castrense.

En síntesis: el núcleo del programa de gobierno que se había establecido en el Memorándum se basaba en seis pilares: i) los tres niveles de responsabilidad; ii) la obediencia debida, iii) las razones prudenciales (temor al poder militar); iv) una

concepción preventiva (no retributiva) de la pena (se buscaba ejemplaridad para el futuro pero no castigo a la mayoría de los responsables); v) los tribunales militares como instancia de antejuicio, y vi) la tesis subyacentes de los dos demonios.

Un primer ejemplo de cómo se dirimen las diferencias entre los grupos, se puede ver en el problema espinoso de la jurisdicción. ¿Los responsables debían ser juzgados por tribunales militares o por tribunales civiles? En las primeras reuniones Martín Farrell había sostenido que los tribunales militares salvarían el honor de la profesión juzgando a sus pares. Esta "ingenuidad", reconocida *post facto*, fue aceptada por el propio Alfonsín.²¹ Pero era evidente prever el riesgo de que los jueces militares no condenaran a sus camaradas. Para evitar esta probabilidad, Nino y Malamud en el Memorándum habían propuesto que los tribunales militares fueran una instancia de antejuicio y que los tribunales civiles funcionaran en un segundo momento. De esta manera, la jurisdicción castrense operaría como filtro: seleccionaría a los imputados y podría exculpar utilizando el principio de la obediencia debida. Sólo en un segundo paso, se iniciaría el proceso penal en los tribunales civiles. Este diseño permitía, como se ve, limitar considerablemente el número de procesados. El grupo que ocuparía el Ministerio de Defensa, más proclive a satisfacer los reclamos militares con más rapidez, adoptaron la idea de los filósofos pero con una variación: los tribunales militares serían la primera instancia de los juicios, mientras que los tribunales civiles quedarían como instancia de apelación. Esta última fue la versión final que aceptó Alfonsín.

En cualquier caso, importa destacar la convergencia ideológica entre los filósofos y Alfonsín. La cuestión de la autoría del núcleo del programa limitacionista (teoría de los dos demonios, obediencia debida y amnistía generalizada) debe interpretarse a la luz de la simbiosis entre los filósofos y Alfonsín. Y esto incluye la ambigüedad respecto a la categoría de los "hechos aberrantes" que quedaría fuera de la obediencia debida. Como ha señalado Horacio Verbitsky, se advierte en el Memorándum la misma ambigüedad estructural que tenía el esquema de Alfonsín: por un lado, los ejecutores en tanto cometieron hechos aberrantes no debían ser eximidos de pena pero, al mismo tiempo, en tanto cumplían órdenes, es decir, en tanto coaccionados en circunstancias excepcionales, debían ser absueltos. "No pero sí" ironiza Verbitsky.²²

Más aún, en su narración autobiográfica Nino parece ir más allá de Alfonsín. En el caso de los torturadores, admite el iusfilósofo, a pesar de que la obediencia no es "una excusa viable" (moralmente, se entiende), "permitimos que esa justificación (la obediencia debida) funcionara en el caso

¹⁹ *Ibidem*.

²⁰ Diana Maffia, "El análisis filosófico y la universidad de las catacumbas", en *XV Congreso Nacional de Filosofía AFRA*, Buenos Aires, 6 al 10 de diciembre de 2010, p. 9.

²¹ Jaime Malamud Goiti y Martín Farrell, "Juicios a las Juntas Militares...", *op. cit.*

²² Horacio Verbitsky, *Civiles y militares*, *op. cit.*, pp. 35-36.

de la tortura" (la primera persona del plural se refiere a los filósofos que escribieron el Memorandum que se discutía, RE, página 107). Por otro lado en el documento no sólo aparece una contradicción entre moral y *Realpolitik* sino también la aceptación de la inmunidad militar y la escasa o nula valoración de la "sociedad civil". El eufemismo para aludir al poder militar se expresa con el sintagma "razones prudenciales". Combinando la conveniencia de optar por la obediencia debida generalizada y la previsión del poder militar, el documento señala que:

De este modo, es plausible suponer que en la mayoría de los casos de quienes han obedecido estrictamente las órdenes recibidas en cometer delitos para reprimir a supuestos terroristas, la suma de tres excusas de obediencia, error y coacción alcanza para excluir, en estas circunstancias excepcionales, su culpabilidad por el acto. Por otra parte, no se pueden desconocer las *razones de extrema prudencia política* que llevan a limitar la punibilidad de la tercera categoría con el fin de rescatar a algunos hombres de armas para la reconstrucción democrática del país.²³

Este cálculo utilitarista en la narración de Nino aparece intercalado con propósitos morales sublimados, por ejemplo: "existían fuertes razones prudenciales para restringir el castigo a aquellos que actuaron fueron de ciertos límites y a otorgar a otros (quienes seguían órdenes) la oportunidad de cooperar en la reconstrucción democrática". Resulta extraña la opinión de que torturadores y ejecutores de crímenes podrían convertirse en "cooperadores" de la nueva democracia. Y agrega inmediatamente el factor temporal: "Esta distinción (entre los que daban órdenes y las que la cumplían) se hacía especialmente relevante si el castigo no se comprendía como retributivo sino más bien como garantía del orden social del futuro" (RE, página 107).

En resumen, en esta primera aproximación podemos observar que la enunciación de Nino en RE se constituye en un triple *ethos* de técnico-asesor, político y filósofo. El entrelazamiento de estos roles y el desplazamiento continuo expresan la principal estrategia discursiva. Otros dos rasgos de la dinámica enunciativa es posible reconocer a lo largo del texto. El "nosotros" grupal de "los filósofos" en la enunciación se armoniza con el testimonio en primera persona y permite inferir el liderazgo de Nino. Esta centralidad se puede corroborar con otras fuentes. Por otro lado, el ámbito de la reflexión moral, tan importante en el constructivismo nineano, a lo largo de RE, suele aparecer severamente condicionado por la práctica política del alfonsinismo. El proyecto de justicia oficial estaba atravesado por una contradicción entre la política y la moral. Esta ambivalencia desafiaba tanto la coherencia discursiva de Alfonsín que pretendía armonizar ambas dimensiones, como la posición

de Carlos Nino que perseguía el mismo propósito en su filosofía del derecho. En ambos casos, la mera facticidad, es decir, el poder como fuerza, parecía imponerse a cierto ideal de justicia o moralidad. Y el Memorandum mostraba, con claridad, cómo la política de concesión y prudencia se imponía por sobre la moral y la argumentación racional.

II.4. La campaña electoral: autoamnistía versus juicios

Otro acontecimiento significativo fue la astucia estratégica de Raúl Alfonsín, candidato de la Unión Cívica Radical (UCR), para aumentar sus posibilidades de triunfo electoral. Ocurría que se estimaba que el Partido Justicialista (PJ), encabezado por Ítalo Luder, contaba con una mayoría amplia de votos. Alfonsín advirtió que el peronismo tenía una mirada complaciente con la dictadura y que, por tanto, podría capitalizar las expectativas de justicia de una importante mayoría. Cuando la dictadura en retirada publicó el "Documento final", en abril de 1983, anticipando la autoamnistía, el candidato de la UCR replicó: "no está todo dicho".

En el discurso en el Estadio del Club Ferrocarril Oeste, en septiembre de 1983, Alfonsín enuncia por primera vez en público su tesis sobre los tres niveles de responsabilidad. Esto revela que el Memorandum era ya la base programática que orientaba su campaña y, eventualmente, sus decisiones futuras.²⁴

Finalmente, el 23 de septiembre de 1983, semanas antes de las elecciones, Emilio Bignone promulgó la ley de Autoamnistía (ley 22.924). Con este acto de gobierno el presidente *de facto* pretendía la "pacificación nacional", es decir, asegurar la impunidad de los crímenes de estado confiando en el principio de irretroactividad de la ley. Confirmado esa presunción, el candidato Ítalo Luder manifestó que la ley era irrevocable. Su defensa de la idea de legalidad, sin ningún recurso a la corrección y validez de la norma, representaba el viejo positivismo (posición que, precisamente, Nino objetaba). Era el tema más sensible de la campaña electoral. Inmediatamente Nino y otros filósofos de SADAF rechazaron la validez de la ley en un artículo publicado en **La Nación**. Si Alfonsín resultaba electo esta ley *de facto* sería declarada nula. Se trataba de un desafío teórico que estaba en el centro de las preocupaciones de nuestro filósofo. En un segundo artículo académico, Nino argumentó, desde el paradigma pospositivista, que las normas de *facto* carecían de validez. Su mismo origen ilegal no gozaba de aceptabilidad moral.²⁵

24 También esta distinción aparece formulada en Raúl Alfonsín, **Ahora. Mi propuesta política**, Buenos Aires, Planeta, 1983, p. 148. No obstante, los tres niveles de responsabilidad, por sí mismos, no reflejan la sistematicidad del Memorandum. La diferencia entre uno y otro reside, precisamente, entre una idea asilada y una estrategia sistemática (los "seis pilares" que definimos en el apartado II.3. Esta última es obra de Nino y los filósofos; la distinción de los tres niveles provenía de Alfonsín.

25 Carlos Nino, "Una nueva estrategia para el tratamiento de las normas de *facto*", en **La Ley**, 1983-D, p. 935.

23 Documento facsimilar reproducido en Horacio Verbitsky, *op. cit.*, pp. 264-267.



Ahora bien, precisamente en esta coyuntura el proyecto filosófico dio un giro más allá de su primera etapa marcada por el liberalismo de Oxford y por su dedicación al campo del derecho penal. Ahora, en cambio, aparecía en su horizonte la necesidad de crear una teoría de la democracia y de los derechos humanos, desarrollos que culminarían en una fundamentación del constitucionalismo.²⁶

III. La nueva frontera constitucional

La dinámica del nuevo gobierno es periodizada por Nino en "cuatro fases": el año 1983, el 1984, el 1985 y, la última, de 1986 a 1990. Más allá de esta organización del proceso político por parte del filósofo, no debemos perder de vista la ruptura que significó la recuperación democrática de 1983. Esta novedad fue algo más que una "transición". Se trató de un cambio de régimen que se puede describir como la demarcación de una frontera rígida entre el pasado dictatorial y el nuevo orden constitucional-democrático.²⁷

Esa demarcación significó, ni más ni menos, que la constitución de un nuevo espacio simbólico-material regido por los principios republicanos de la Constitución. En la nueva lógica, la vigencia de la Constitución y de las instituciones representativas implicaba la prohibición del mecanismo de la violencia como forma de dirimir conflictos. Además, el nuevo espacio establecía una temporalidad estricta, basada en la caducidad de los mandatos y la obligatoriedad de las elecciones. Surgió una nueva esfera pública y desapareció la tutela militar y clerical sobre la sociedad civil (aunque no la capacidad de presión de estas corporaciones, desde luego). Otro cambio radical fue que los sectores de izquierda abandonaron la militancia revolucionaria y la lucha armada. Gran parte se volcaron a la lucha por los derechos humanos. Los familiares y sobrevivientes comenzaron a demandar justicia, dejando de lado cualquier posibilidad de venganza y represalia extra legal. Mientras que en Grecia la militancia de izquierda exigió fusilamiento a los opresores, en Argentina la

demanda de justicia fue reclamo radical por justicia legal sin pena de muerte.²⁸

En síntesis, ésta fue la frontera constitucional que fundó el nuevo espacio de prácticas. Sólo en este límite mayor el discurso alfonsinista construyó su propio campo de significados. El líder radical buscó asimilar su gobierno con la frontera rígida del régimen constitucional. Es decir, intentó identificar la UCR bajo su conducción con la Nación. La vocación populista del yrigoyenismo funcionó como un recurso retórico que buscaba ampliar la base social del primer gobierno. A pesar del regeneracionismo y fundacionalismo del alfonsinismo el gobierno no logró consolidar un "tercer movimiento histórico". En parte esta limitación se debió a la resistencia de los sectores obreros y los sindicatos peronistas. A pesar del discurso fundacionalista y de la construcción de un "nuevo comienzo" orientado hacia el futuro, en la práctica institucional Alfonsín creía y actuaba como si la transición debiera ser pactada con el poder militar. El término clave que el líder radical adoptó en sus estrategias discursivas, directamente del cinismo eclesiástico, fue el concepto de "reconciliación".²⁹

III.1. Primer intento frustrado de introducir el principio de obediencia debida (enero de 1983)

Con el tratamiento de la ley 23.049 que regulaba los juicios, el gobierno intentó establecer la presunción de obediencia debida para los oficiales medios. La redacción del proyecto oficial los eximía mediante esta clausura: "Se presumirá, salvo prueba en contrario, que se obró con error insalvable sobre la legitimidad de la orden recibida". Pero en el Congreso la fórmula se modificó perdiendo su carácter imperativo: "Podrá presumirse, salvo evidencia de lo contrario, que se obró con error insalvable sobre la legitimidad de la orden recibida, excepto cuando consistiera en la comisión de hechos atroces y aberrantes". El comentario de Carlos Nino al respecto: "Esta última condición frustraba la estrategia de Alfonsín, transformando una excepción implícita y relativamente estrecha a una regla clara en un medio más amplio y explícito de rebatir la presunción" (ER, página 123). En suma, la modificación ya no permitía eximir a los ejecutores de su responsabilidad. Pero lo notable de la enunciación de Nino es que adjudicaba sólo a Alfonsín la estrategia, como si el iusfilósofo no compartiera el mismo proyecto (y, por tanto, fuera sólo un técnico sin compromiso). Pero renglones más abajo el propio Nino expresa con más claridad su identificación con la estrategia. Al enterarse de la modificación, narra: "Muy agitado telefoneé a Alfonsín

26 Cfr. Roberto Gargarella, "El punto de encuentro entre la teoría penal y la teoría democrática de Carlos Nino", en *Anales Filosóficos*, XXXV n° 2, noviembre 2015, p. 189. Notemos la simultaneidad de la práctica política de Nino con su elaboración teórica. El texto **Ética y derechos humanos. Un ensayo de fundamentación**, fue escrito en 1983 y publicado en enero de 1984. También el contexto de problemas se refleja en las clases que Nino dictara en SADF entre 1983 y 1984 y que fueron publicadas por Marcelo Alegre, **Ocho lecciones sobre ética y derecho para pensar la democracia**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2013.

27 Cfr. Gerardo Aboy Carlés, **Las dos fronteras de la democracia argentina**, op. cit. Sigo con libertad este trabajo de Aboy Carlés. En la página 169 el investigador define la constitución de la frontera y de las identidades políticas. En nuestro caso, diferenciamos la constitución de una frontera constitucional (rígida) más general, de la frontera interior (dentro del sistema democrático-republicano) que construye el discurso alfonsinista.

28 Kathryn Sikkink, **La cascada de Justicia. Cómo los juicios de lesa humanidad están cambiando el mundo de la política**, Buenos Aires, Gedisa, 2013, p. 64.

29 "La Argentina es católica militar" definía Mariano Grondona en la editorial de agosto de 1976 en **Carta Política**, citado por Luis Duhalde, op. cit., p. 57.

y le pedí que previniera el desastre. Me respondió algo en forma un tanto fatalista, diciendo que debíamos dejar pasar las cosas y luego veríamos..." (RE, página 124). Nótese en qué medida Alfonsín actuaba (y en este caso no tenía otra opción) como un "tiempista" que intentaba posponer decisiones que pudieran contradecir las expectativas sociales y cómo Nino, por su parte, va advirtiendo que la demora podría terminar en una resolución dramática.

III.2. Segunda frustración: plumas blancas y demora del Consejo Superior (octubre de 1984)

El otro escenario de pugna era el más alto tribunal de jurisdicción militar, el Consejo Superior de las Fuerzas Armadas. Alfonsín aspiraba a la "autodepuración" del poder militar. Para esta pretensión era necesario que los militares juzgaran a sus pares. Pero la cohesión ideológica de la corporación castrense era tan fuerte que esto resultaba muy poco verosímil. Los organismos de derechos humanos se oponían a esta concesión a los militares. Al cumplirse los seis meses de plazo, la Cámara Federal, en tanto cámara revisora tal como lo preveía la ley 23.049, exigió resultados al Consejo Supremo y éste respondió "que no podía llegar a una conclusión dada la complejidad de los casos" (RE, página 125).

En esta coyuntura, Nino refiere: "Luego de este episodio los miembros de la Cámara Federal, los miembros del Consejo Supremo, Malamud y yo asistimos en forma subrepticia a un asado en el club del policía" (RE, página 125). El objetivo de los filósofos consistía en "tratar de detectar la predisposición del Consejo Supremo respecto del juicio". Y agrega "la atmósfera era amigable, como en la mayoría de los asados argentinos" (RE, página 125). Sin embargo, el círculo de Nino comprueba que entre los jueces militares no existía predisposición para llevar adelante el proceso.³⁰ Más aún, poco después, este Consejo Supremo eximió a los opresores declarando que las órdenes era "inobjetable".

Finalmente, como era imaginable, vencido el plazo previsto por la ley 23.049, la Cámara Federal asumió el control del juicio. Nino comenta: "Esta decisión marcó el fracaso de un elemento clave de la estrategia de Alfonsín: utilizar el tribunal militar como un filtro para asignar responsabilidades por violaciones de derechos humanos" (RE, página 127). De nuevo, en la enunciación el presidente es el responsable ideológico y Nino meramente el subordinado técnico que colabora por deber institucional. Pero también en esta narración se establece una cierta ingenuidad, si cabe la palabra, respecto a la conducta de los jueces militares: "Nadie (excepto tal vez Alfonsín) sabe por qué los militares, a través del Consejo Supremo se negaron a purificar la institución y reconstituir su ascendencia social. Tal vez la presión social forzó al Consejo Supremo a renegar de sus

promesas previas" (RE, página 127). A la presión sectorial, Nino suma un elemento novelesco (RE, página 126): personas anónimas (¿mujeres de la familia militar?) apremiaban a los jueces enviándoles cartas anónimas con plumas blancas.³¹ Este detalle pintoresco forma parte de una famosa novela británica, *The Four Feathers* (RE, página 126) de Alfred E. W. Mason. Esta obra tuvo varias adaptaciones cinematográficas. La costumbre de enviar plumas a los hombres que rehuían la obligación de acudir al servicio militar se puso en práctica en la Primera Guerra Mundial. La reaparición de este motivo novelesco en la Argentina de los '80, en realidad, ocultaba algo más simple. La hipótesis más económica nos sugiere que el tribunal militar, simplemente, intentó dilatar el proceso y deslegitimar toda tentativa de enjuiciamiento.

III.3. La CONADEP (1984)

Por el decreto presidencial 187 del 15 de diciembre de 1983 Alfonsín creó una comisión especial para investigar las desapariciones. Este organismo dependería del ejecutivo. La intención era evitar la formación de una Comisión Parlamentaria que pudiera ser integrada por la oposición y los organismos de derechos humanos. Alfonsín pretendía una "despolitización" nombrando en la nueva CONADEP a figuras prestigiosas más allá de las facciones aunque incluyendo a legisladores de la oposición. El filósofo Eduardo Rabossi era parte del equipo de la SADAF y tenía el rol clave de asegurar la dirección ideológica del gobierno. La estrategia, una vez más, era lograr que el gobierno fuera decisor "neutral" y principal en la política de derechos humanos. Pero la aspiración a la hegemonía hermenéutica de Alfonsín no se pudo concretar.

Un motivo importante para explicar el tropiezo del alfonsinismo en el mismo seno de la CONADEP se debió a que sus integrantes, comenzando por Ernesto Sábato, no aceptaron subordinarse al control del gobierno. Un punto clave de esta disputa interna fue la negativa del gobierno a incluir en el Informe de la CONADEP a los 1.000 responsables de crímenes que se identificaron en la investigación. Esta precaución censora, no obstante, no fue efectiva. Nino lo refiere de esta manera: "Pocos días más tarde, la lista era publicada por **El periodista**, probablemente por la filtración realizada por algún miembro del staff de la Conadep ligado a los grupos de derechos humanos" (RE, página 131). Eduardo Rabossi operaba a favor del gobierno y defendía el secretismo en esta materia.

Sin lugar a dudas, uno de los momentos más intensos del debate entre algunos miembros de la CONADEP y el ejecutivo fue la disputa por la divulgación del Informe. Alfonsín rechazaba la idea de difundir por televisión los resultados de la investigación. Pero Ernesto Sábato se mantuvo firme y amenazó incluso con renunciar si no se emitía el programa.

30 Este episodio lo refiere también Ricardo Gil Lavedra, *op. cit.*, p. 70.

31 Cfr. Ricardo Gil Lavedra, *op. cit.*, p. 71.



Finalmente, el presidente accedió con la condición de que el ministro Tróccoli quedara a cargo de una introducción.³² El 30 de junio se realizó la trasmisión por canal 13. El discurso de Tróccoli fue la apoteosis de la nueva versión de la T2D, lo cual provocó fuertes críticas por parte de los organismos de derechos humanos.

Si la CONADEP había resultado de una cierta convergencia entre el gobierno y los organismos de derechos humanos, ahora se abría una diferencia entre la versión binaria del gobierno que buscaba la amnistía y los reclamos maximalistas de justicia. En el debate público, la T2D entró en crisis cuando algunos intelectuales del movimiento de derechos humanos comenzaron a impugnar tanto la veracidad de esa interpretación histórica como de su consistencia jurídico-moral.

III.4. El Juicio a las Juntas (1985)

En abril de 1985 comenzaron las primeras audiencias del Juicio a las Juntas y la sentencia fue en diciembre de ese mismo año. Fue una tarea hercúlea. Por primera vez en la historia mundial los responsables de una dictadura fueron juzgados por tribunales civiles locales con el código penal común. Además el proceso se llevó adelante con gran profesionalismo y en tiempo récord, sobre todo teniendo en cuenta que la densidad de crímenes y la cantidad de material probatorio fue monumental.

Como señala Hugo Vezzetti, el Juicio "constituyó la marca de un cambio histórico y el símbolo mayor de la transición de la democracia".³³ Fue una representación colectiva impactante. Toda forma de justicia requiere un espacio público en el que se despliegue una cierta verdad y se debata en torno a los testimonios. Y esto a pesar de que el juicio no fue transmitido en vivo y directo.³⁴

Carlos Nino refiere los hechos de esta manera: "La primera audiencia pública del gran juicio tuvo lugar el 25 de abril de 1985. El ambiente estaba cargado con una gran emoción. 50.000 personas concurrieron a Buenos Aires y en ciudades del Interior como una expresión de apoyo al juicio" (RE, página 133). Por otro lado, el filósofo destaca aspectos académicos que nos remiten a la *illusio* escolástica. El juicio adquiere la dimensión intemporal del ágora griega: "Un grupo de conocidos filósofos morales de habla inglesa Ronald Dworkin (quien luego escribió la introducción de la edición inglesa del **Nunca Más**), Owen Fish, Thomas Nagel, Thomas Scanlon y Bernard Williams, asistieron a algunas audiencias.

En un *clima algo ateniense* discutieron los problemas legales y filosóficos asociados con la justicia retroactiva. También brindaron conferencias públicas acerca de *cuestiones filosóficas abstractas* en la Universidad de Buenos Aires y en la SADAF" (RE, páginas 135-136).

Sin embargo, el mismo Nino refiere inmediatamente situaciones poco ideales. En la segunda mitad del año '85, en el momento de espera de la sentencia, las amenazas de bombas intentaron desestabilizar el proceso judicial. En esa coyuntura y retomando el proyecto oficial de imponer la obediencia debida, Nino refiere lo siguiente:

Así, Alfonsín nos pidió a Malamud y a mí que organizáramos una reunión secreta con los miembros de la Cámara Federal para discutir la cuestión de la obediencia debida. La reunión consistió en una cena en mi casa en octubre de 1985 a la cual asistieron seis jueces, Alfonsín (quien llegó en un coche con un vidrio polarizado), Malamud, mi esposa y yo mismo. (RE, página 139)

En este clima, luego de elogios y previsible cortesías a los jueces, Alfonsín comentó su preocupación por medidas que "pudieran contener adecuadamente los juicios" y deslizó una "consulta": "Finalmente les pidió a los jueces si podían definir obediencia debida en su decisión, para lograr tales fines" (RE, página 139). Se trataba casi de un ruego desesperado. Era un "tanteo" para ver hasta qué punto los jueces estaban dispuestos a hacer lo que en el habla popular se llama "trabajo sucio". Y la respuesta negativa fue también previsible: "Le contestaron que sería bastante difícil hacerlo dado que estaban tratando con aquellos que dieron las órdenes y que como jueces no podían realizar una afirmación general". En otras palabras, la respuesta fue correcta y apegada a principios republicanos. Los jueces no podían establecer un criterio interpretativo general como si fueran legisladores. También la respuesta contenía un segundo enunciado derivado: si Alfonsín quería una ley de obediencia debida debía mandar, por su propia decisión, un proyecto al Congreso. Finalmente, cuando se dictó la sentencia en diciembre, el punto 30 del fallo del tribunal, dispuso que el contenido y la sentencia se pusieran en conocimiento del Consejo "a los efectos del enjuiciamiento de los oficiales superiores"... "y de todos aquellos que tuvieron responsabilidad operativa en las acciones". Esta última disposición que expandía los juicios fue la derrota crucial para la política limitacionista del gobierno.

Como bien apunta Marcos Novaro, en esta coyuntura clave, Alfonsín "fue traicionado por sus propias criaturas". Es decir, en un sistema republicano las comisiones creadas por el ejecutivo y, con mayor razón, los tribunales autónomos adquirieron una independencia que escapaba al poder presidencial. De manera que "el gobierno esperaba pocos juicios pero cuando la Conadep hizo un informe más

32 Emilio Crenzel, *La historia política del Nunca Más*, op.cit., p. 80 y ss.

33 Hugo Vezzetti, *Pasado y presente*, op. cit., p. 135

34 En los noticieros se relataba lo sucedido por el recurso de mostrar pocas imágenes comentadas por una voz en *off*. Pese a esta restricción, la escenificación de la verdad del horror y del terror fue considerable.

exhaustivo que el esperado y la Cámara incluyó el punto 30 en el fallo, el proceso escapó al control del gobierno".³⁵

Y ocurrió otro evento significativo que permitió tipificar la autoría y participación en los crímenes, a saber: la teoría de Claus Roxin. En la teoría penal tradicional el dominio del hecho se ejerce a través del "dominio de la voluntad" del ejecutor, en lugar del dominio de su acción. No obstante, en la dictadura Argentina se necesitaba especificar el tipo del autor mediato y también la de los coautores materiales (ejecutores):

Por ello la Cámara recurrió a Claus Roxin, mentor de ese modelo de autoría mediata con ejecutores responsables. Se trata de supuestos donde la voluntad se domina a través de un aparato organizado de poder, cuya característica es la fungibilidad de los ejecutores, porque opera como un engranaje mecánico. Al hombre de atrás le basta con controlar los resortes del aparato pues si alguno de los ejecutores elude la tarea, aparecerá otro inmediatamente en su lugar que lo hará, sin que se perjudique la realización del plan total.³⁶

Esta teoría penal permitió definir los tipos con precisión y encuadrar el plan de sistemático exterminio de la dictadura. El propio Roxin fue invitado a un encuentro con los jueces pero, finalmente, el viaje se suspendió porque el gobierno argentino y la Embajada de Alemania declararon que no podrían garantizar la seguridad del penalista.

Al final del año 1985 las encuestas indicaban un alto índice de aprobación del 71% favorable al gobierno.³⁷ El Juicio a las Juntas fortaleció al gobierno y era de esperar que el avance de los otros juicios aumentaría su capital político. Pero, al mismo tiempo, el malestar de los militares aumentaba y una minoría de mandos medios del ejército tramaba una rebelión contra la continuidad de los juicios.

III.5. Las instrucciones a los fiscales (abril de 1986)

En su libro autobiográfico, Nino registra que en 1986 comienza una "cuarta fase" (1986-1990). Luego del impacto de la CONADEP y del Juicio a las Juntas, los sectores promilitares comenzarán una contraofensiva en pos de la impunidad. Por un lado, la sociedad civil aprobaba mayoritariamente la política de enjuiciamiento y adhería al

movimiento de derechos humanos; por el otro, el gobierno tenía la disyuntiva de apoyarse en este amplio consenso o bien aceptar las presiones del poder militar. Todavía Alfonsín tenía la posibilidad de tomar una decisión clave en favor de la justicia y las víctimas. Pero, a partir de 1986, Alfonsín ratificará su plan inicial de limitar los juicios al mínimo. Por tanto, no podemos hablar de un "giro conservador" sino de la progresiva explicitación de la agenda limitacionista. Alfonsín gradualmente abandonaría la ambigüedad.

Luego de la sentencia, y para evitar la expansión de los juicios al conjunto de responsables, el gobierno buscó otro posible atajo. El tiempo corría. El Ministro de Justicia Ideler Tonelli propuso la idea de disponer desde el Ministerio de Defensa unas "Instrucciones" para que los fiscales generales pudieran eximir a la mayor parte de los responsables. De nuevo, la táctica consistía en introducir los tres niveles de responsabilidad y la obediencia debida. El presidente aprobó la propuesta. El 24 de abril de 1986 envía las Instrucciones a los Fiscales militares.

Esta medida nos ilustra de qué manera se coordinaban las distintas fracciones del gobierno en torno a una medida concreta. El ala promilitar que encabezaban Germán López, Tróccoli y el constante Jaunarena se sumó a la idea de Tonelli. En cambio, Eduardo Rabossi, representando a los filósofos, se opuso a la medida. En este año decisivo de 1986 Nino comienza a abandonar el liderazgo del grupo: "Mi conexión con los eventos de este período fue menos intensa dado que en la navidad de 1985 el presidente me nombró coordinador del Nuevo Consejo para la Consolidación de la Democracia..." (RE, páginas 143-144). Ya como parte del grupo de iusfilósofos, Nino se distancia de la iniciativa de las Instrucciones: "No llegamos a un consenso acerca del curso de acción que se debería tomar. De todas formas tuve la clara impresión de que la idea de detener los juicios estaba creciendo" (RE, página 144). Más aún, Nino discute acaloradamente con Tonelli sobre la viabilidad de la nueva medida (RE, página 145). Ahora bien, como veremos, el filósofo oxoniense no explicita ningún reparo ético-político a las "Instrucciones". Sólo parece objetar su viabilidad técnica pero no el problema de fondo, a saber: las consecuencias de la impunidad.

En cualquier caso, la iniciativa de las "Instrucciones" generó un frente de oposición. En palabras de Jaunarena: "Todo parecía desarrollarse normalmente hasta que uno de los miembros de la Cámara que había juzgado a las Juntas, el doctor Torlasco, manifestó su desacuerdo con la medida y adelantó su propósito de renunciar a la Cámara. Esta actitud cambió el clima. Rápidamente comenzaron a escucharse fuertes críticas por parte de los que hablaban de maniobras de gobierno para asegurar impunidad..."³⁸ En esta narrativa auto apologetica, Jaunarena presenta las Instrucciones como

35 Marcos Novaro, "Formación, desarrollo y declive del consenso alfonsinista sobre derechos humanos", en Roberto Gargarella, María Victoria Murillo y Mario Pecheny (comps.), *Discutir Alfonsín*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2010, p. 48.

36 Javier De Luca, "Autoría en Aparatos Organizados de Poder. Caso Argentino. Homenaje a Andrés José D'Alessio", en *Revista Jurídica de Buenos Aires*, 2011, pp. 141-156. Ver Claus Roxin, "Dirección de la organización como autoría mediata", conferencia dictada en la Facultad de Derecho de la Universidad Andrés Bello de Chile, 22 y 23 de setiembre de 2009.

37 Andrés Alberto Masi, *Los tiempos de Alfonsín. La construcción de un liderazgo democrático*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2014, p. 379.

38 Horacio Jaunarena, *La casa está en orden*, op. cit., p. 149.



una propuesta de buena fe que no tenía la intención de implementar ningún tipo de amnistía: "Nunca pude entender esta suerte de histeria que se generó a partir de conclusiones falsas sobre el contenido o propósitos de estas medidas y el comportamiento de notorios dirigentes de nuestro Partido que se manifestaron en contra de un instrumento que había sido aprobado por el propio presidente". Para la visión de Jaunarena resultaba insólito que sus correligionarios no se sujetaran al liderazgo de Alfonsín. Es cierto que el rechazo moral y político de este subterfugio también suscitó la desaprobación de los sectores progresistas de la UCR. La conclusión del ex Ministro también es clara: "Se frustraba así el último intento de encaminar la situación que se había desmadrado sin recurrir al Parlamento".³⁹

III.6. La Ley de Punto Final (diciembre de 1986)

Habiendo fracasado también la estrategia de las Instrucciones para Fiscales, Alfonsín encomendó a Ricardo Entelman y a Malamud Goti que propusieran una ley que acortara el tiempo de las prescripciones según una idea del juez Petracchi. Este mismo juez de la Corte Suprema, a pedido de Alfonsín, había logrado detener las citaciones a militares que comenzaron a precipitarse en diciembre de 1986. Según Nino "se evitó así una crisis en forma temporal" (RE, página 148). Pero el 5 de diciembre, la Cámara Federal absolvió a Astiz aplicando el sistema de prescripción de la acción legal y ese mismo día Alfonsín envió la Ley al Congreso. Una vez más Carlos Nino expresa con parquedad su disidencia:

Yo pensaba que la Ley de Punto Final era políticamente contraproducente. Luego entregué una carta a Alfonsín en la cual desarrollaba claramente mis objeciones, a la vez que le pedí licencia para enseñar en Yale Law School. Él se puso la carta en su bolsillo, me abrazó mientras me decía 'déjeme intentarlo' y me deseó buena suerte en Yale. (RE, página 148)

¿Cuáles eran las objeciones de Nino al proyecto de Ley de Punto Final? El filósofo no lo dice. Se sobreentiende que forma parte de la discreción debida al presidente. La escena repite el tópico del "retiro del sabio". No obstante, parece que no se trataba de una objeción moral de fondo. La sutil alusión (y elusión) de Nino está severamente limitada por sus otras afirmaciones y actos que él mismo narra en su libro. Siguiendo con coherencia la lógica limitacionista pensada desde el principio, Nino confiaba en el subterfugio de evitar la expansión de los juicios por el canal institucional y, al mismo tiempo, de sortear el costo político de una Ley de Obediencia Debida ("burda", califica Nino).

En el anuncio televisivo sobre la ley de Punto Final, Alfonsín proponía una nueva etapa, "un salto al futuro" que no significaba "olvido" ni "impunidad" sino la solución al

³⁹ *Ibidem*.

"retraso en la asignación de responsabilidades". Anunciaba que la "ley de extinción de plazos" procuraría solucionar un gran problema ya que "se está afectando de manera directa tanto a las víctimas de la represión ilegal como a un número considerable del personal de las Fuerzas Armadas que experimentan dudas acerca de su eventual situación procesal".⁴⁰ En estas últimas palabras se nota una asombrosa versión de la T2D, ya que se afirma un simultáneo beneficio para las víctimas y los represores. Pero resulta claro que estos últimos serían los únicos favorecidos. La posibilidad de poner término a los juicios que recién comenzaban significaba un perjuicio incalculable para las víctimas y una sensación de injusticia y desamparo para toda la sociedad. La población percibió que esta ley era una trampa o una amnistía encubierta. Un jurista tan sofisticado como Marcelo Sancinetti argumentó que, en efecto, no se trataba de una simple ley de prescripción sino de una amnistía.⁴¹

Por otro lado, el proyecto de ley parecía contradecir algunos principios de Alfonsín. Repitiendo ideas que había ya pronunciado, el primer mandatario insistió en que no creía "...en los puntos finales establecidos por decretos. No se cierran capítulos de la historia por la voluntad exclusiva de un dirigente, cualquiera sea y cualquiera sea la razón que esgrima" y esto lo decía en perfecta contradicción performativa: hacía lo que enunciaba que no debía hacerse. El primer mandatario afirmaba creer en que la "sociedad misma" con "conciencia y consenso" debía poner fin a esta "suerte de sospecha interminable" que pesaba sobre las Fuerzas Armadas. Como bien señala Marcelo Sancinetti, si realmente Alfonsín hubiera confiado en establecer una democracia firme con un consenso fuerte habría dispuesto una consulta popular similar a la disputa fronteriza por el Beagle con la República de Chile. Si se sopesa una hipótesis contrafáctica, el resultado más probable de esa consulta hubiera sido una mayoría a favor de la continuidad de los juicios.⁴²

Como se sabe, finalmente, la ley que establecía la caducidad de la persecución legal finalmente fue aprobada en diciembre de 1986. Más memorable, para el registro de acontecimientos imprevistos, fue la empresa épica de los organismos de derechos humanos que sorteó el obstáculo del límite temporal. Así fue que se logró, en tiempo récord, denunciar formalmente a 400 imputados. De nuevo, Nino deja constancia de este nuevo tropiezo de las intenciones del gobierno: "Cuando volví a la Argentina a mitad de marzo de 1987, yo me di cuenta de que había subestimado el efecto de la ley: mi estimación era que el número alcanzaba a 150 pero de hecho eran 400, 20 veces el número de imputados

⁴⁰ "El presidente Alfonsín argumenta sobre la Ley de Punto Final. Cadena nacional", en *Prisma. Archivo Histórico RTA*, AV-5599, 05/12/1986.

⁴¹ Marcelo Sancinetti, *Derechos humanos en la Argentina postdictatorial*, Buenos Aires, Lerner, 1988, pp. 62-71. Cfr. también Roberto Bergalli, "Argentina: cuestión militar y discurso jurídico del olvido", en *Doxa*, n° 4, 1987, pp. 381-395.

⁴² Marcelo Sancinetti, *op. cit.*, p. 55.



hasta la fecha" (RE, página 150). Y, agrega el filósofo esta comparación que suele utilizar reiteradamente: "Por lo tanto, la Ley de Punto Final estaba teniendo, como las Instrucciones, un efecto bumerán, provocando un estallido de actividad judicial" (RE, página 150).

III.7. La crisis de Semana Santa y la Ley de Obediencia Debida (1987)

Los acontecimientos de Semana Santa de 1987 exhibieron el corazón oculto del plan alfonsinista. Es cierto, como sostienen aún hoy los defensores del líder radical, que no fue una claudicación repentina sino, en todo caso, la puesta en marcha de una claudicación antigua. Fue, sencillamente, la realización del plan del Memorándum, precipitado por la presión de la llamada rebelión de los "cara pintada".

El miércoles 15 de abril de 1987, en vísperas de Semana Santa el mayor Ernesto Barreiro no compareció ante el juez federal cordobés. Se lo investigaba por su actuación en el centro clandestino de detención "La Perla". Barreriro se acuarteló en un Regimiento de Córdoba y así comenzó la rebelión de los "cara pintada". El objetivo principal de los sediciosos era frenar los juicios pendientes contra varios centenares de oficiales responsables y, eventualmente, exigir una amnistía general. En los años anteriores, a través del Ministerio de Defensa, Alfonsín había prometido a los mandos oficiales superiores (generales y coroneles) y a los mandos intermedios (tenientes coroneles, mayores y capitanes) una "solución" que los eximiera de la persecución judicial. La política militar de Alfonsín había atravesado varias vicisitudes en su objetivo de subordinar las Fuerzas Armadas al mismo tiempo que impulsaba los juicios.⁴³ Pero en la Semana Santa de 1987 el puñado de cuadros intermedios encabezados por Aldo Rico hackeó el edificio entero de la política militar de Alfonsín. El gobierno sabía que en las Fuerzas Armadas no había intención de hacer un golpe de Estado pero también estaban al tanto del clima de insubordinación de estos cuadros intermedios contra los juicios. Un dato decisivo fue que las tropas leales que debían reducir a los rebeldes no estaban dispuestas a disparar a sus camaradas.

Quedaba aún un interrogante: saber hasta qué punto un intento de golpe militar sería tolerado por la sociedad civil. La rebelión de Semana Santa fue el momento clave para dirimir si la sociedad argentina aún aceptaba la "tutela" militar y los

viejos poderes corporativos (la Iglesia integrista), o bien si la democracia gozaba de una legitimidad fuerte. Y la respuesta fue inequívoca. Cuando se difundió la noticia de lo que parecía un nuevo intento de golpe de Estado, la ciudadanía se manifestó masivamente. Fue una movilización contundente. La oposición política, los sindicatos, la Iglesia y el conjunto de las naciones de Occidente, especialmente Estados Unidos, apoyaron de manera firme al gobierno democrático. Esto indicaba que un posible gobierno militar no podría contar con la mínima legitimidad necesaria. La frontera democrática era rígida.

Dramática era, por cierto, la tensión del domingo. Pero el apoyo popular e internacional resultó tan abrumador que Alfonsín hubiera podido consolidar su autoridad exigiendo una rendición incondicional. Sin embargo, Alfonsín tomó una decisión que destruiría todo su capital político e institucional. Optó por dirigirse personalmente al cuartel de los rebeldes. Este acto legitimó, inexplicablemente, a los carapintadas como interlocutores. Y una segunda consecuencia fatídica que asumió Alfonsín fue simular una resolución del conflicto.

En la memoria colectiva, uno de los momentos más icónicos de la época fue la plaza llena y el discurso del mandatario. La simulación de una victoria sin negociación quedó plasmada en una frase que se ha convertido en una consigna irónica de la conciencia colectiva: "¡Felices pascuas, la casa está en orden!". Fue un epitafio. Y también fue otro momento de teatralización: los ciudadanos contemplaron, como espectadores que ejercitaban el juicio práctico, situaciones que revelaban significaciones. Se trataba de la escenificación de una verdad. Incluso esta verdad, por su integridad, superaba la dispersión de los detalles empíricos. En este caso, la enunciación evangélica del presidente se interpretó como una máscara que ocultaba una realidad grosera. Pocos días después, los ciudadanos que seguían siendo espectadores de esa verdad mostrada, comprobaron que había habido una negociación espuria cuyo resultado sería la Ley de Obediencia Debida. Y la revelación final era clara: Alfonsín había claudicado. La retórica eticista quedaba vacía. Terminaba, así, la "primavera alfonsinista".

IV. La reacción contra las leyes de impunidad

Para la concepción nineana la democracia tiene un valor epistémico irrenunciable. El debate público en torno a un tema forma parte del despliegue de la razón práctica. Ahora bien, las dos leyes llamadas de "impunidad" (y ya desde el nombre se advierte que cristalizó una interpretación adversa a las leyes de amnistía) provocó un fuerte rechazo en la opinión pública, tanto entre los ciudadanos comunes como entre los intelectuales.

⁴³ Ante todo debemos decir que todos los ministros de Defensa que Alfonsín designó carecían de formación en temas militares: "La decisión de Alfonsín lo pinta de cuerpo entero. Para lo más difícil, su mejor amigo, el hombre de confianza [...] ¿Sabía algo Borrás del tema militar? No sabía absolutamente nada, y a Alfonsín no le importaba. Los expertos ya llegarían. ¿Sabía algo Jaunarena del tema militar? Absolutamente nada. De hecho, iba a ser Secretario de Vivienda si Borrás ocupaba el Ministerio de Salud y Acción Social". Pablo Gerchunoff, *op. cit.*, p. 209. Dos herramientas principales que Alfonsín tenía para subordinar al poder militar eran los ascensos que debía aprobar el Senado y el presupuesto.



Quien con más energía defendió el corazón del plan integral de impunidad entre los filósofos de la SADAF fue Osvaldo Guariglia. En un texto célebre publicado en la revista **Vuelta Sudamericana** argumentó a favor de los tres niveles de responsabilidad y del principio de obediencia debida.⁴⁴ Fue, probablemente, la más integral y sofisticada (aunque imposible) defensa del programa. Y fue también acaso el texto más repudiado por parte de la comunidad académica en las carreras humanísticas.⁴⁵ ¿Cuál fue la razón de este rechazo categórico, que aún persiste en la micro-memoria de quienes pasamos por las aulas de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA? Quizá esto se deba a que ninguno de los filósofos había defendido con tal entusiasmo el principio de la obediencia debida *in extremis*. Guariglia, por el contrario, incurrió en la *hybris* de justificar "desde un punto de vista ético" (sic) la presunción de inocencia de los torturadores. Su argumento principal intentaba blindar la política gubernamental contra toda "condena moral" por parte de "vocinglería de la izquierda real". El tono crispado de Guariglia reaccionaba contra la inevitable sospecha de que la Ley de Punto Final fuera una amnistía encubierta. Contra ellos, el filósofo fustigaba el escepticismo de una izquierda "que siempre hizo gala de despreciar la validez de las normas...".⁴⁶ El filósofo señalaba que Alfonsín había restituido el "sistema de justicia". Sostenía que el gobierno concebía el Estado como "un valor en sí mismo"; por tanto, no habían las "violentas reacciones" contra la Ley.

Vale recordar que esta defensa iracunda de Osvaldo Guariglia mostraba una evidente fragilidad que se rompería, pocas semanas después, contra la realidad de la rebelión carapintada. Pero Guariglia iba más lejos: apelando a la teoría tradicional de la autoría mediata preroxiniana, sostenía que sólo la cúpula militar había tenido el dominio del hecho y que los ejecutores debían ser eximidos de responsabilidad. La visión "maniquea" de "los familiares de muertos y desaparecidos y la izquierda real" convertía, según el articulista, a todo militar en culpable. Por el contrario, el filósofo enarbolaba el "principio de inocencia" que debe regir en el "sistema de justicia". Si el gobierno establecía con esta ley un plazo perentorio para poner un término temporal a las denuncias era inadmisibles la crítica moral. El argumento incluía una moción de fe: se debía confiar en el gobierno porque sólo éste tiene "una mejor información y capacidad técnica". En resumen, en esta estrategia discursiva comprobamos que el

44 Osvaldo Guariglia, "La condena a los ex-comandantes y la ley de extinción de las causas: un punto de vista ético", en **Vuelta Sudamericana**, n° 9, abril de 1987, pp. 9-13.

45 En defensa de Guariglia, Samuel Cabanchik acota: "estas intervenciones sirvieron luego de excusa para que sectores del ámbito filosófico académico, opositores a ese gobierno y al modelo académico del que Osvaldo Guariglia fuera eminente protagonista, sostuvieran encarnizadas campañas de desprestigio contra su persona, las que impidieron su justa consagración como Profesor Plenario de la UBA", Samuel Cabanchik, "Evocación y semblanza de Osvaldo Guariglia", en **Análisis Filosófico XXXVI**, n° 2, noviembre, 2016, pp. 303-305.

46 Osvaldo Guariglia, *op. cit.*, p. 13.

filósofo mantiene el "guión de hierro" del Memorándum. Y esta rigidez es defendida aunque los filósofos de la SADAF fueran insconscientes de que los tres niveles de responsabilidad eran insostenibles desde el punto de vista jurídico-penal (en el sentido de que una de las categorías carece de tipicidad) y desde el punto de vista moral porque esta distinción exculpaba a la mayoría de decisores y ejecutores. También Guariglia identifica con claridad al adversario de su discurso: la izquierda y los familiares. La oposición a la ley era estigmatizada como un ataque contra el Estado de derecho.

El repudio fue tan expansivo que la revista **Dialéctica** de la Facultad de Filosofía y Letras, seis años después, volvió a publicar el artículo de Guariglia como una forma de "escrache".⁴⁷ Es decir que los editores, los eventuales lectores y, me atrevería a decir, la mayor parte de nuestra comunidad académica, consideró que publicar de nuevo el texto era una forma de no olvidar una infamia. Los argumentos de Guariglia, en resumen, fueron decodificados como una apología de la tortura. Una lectura actual del texto nos permite comprobar que fue la defensa más sofisticada del plan trazado por el Memorándum con los tres niveles de responsabilidad y el principio de obediencia debida *in extremis*. Desde luego, también su intencionalidad y su performatividad se orientaban a concretar la impunidad. Antes dijimos que Carlos Nino fue, sin lugar a dudas, el más grande filósofo del derecho de Iberoamérica del siglo XX; también debemos señalar que Guariglia fue uno de los más sólidos investigadores en Filosofía. Compartía con Nino su adhesión a Kant y su proximidad con Rawls y Habermas. Por tanto, el tono iracundo de su artículo se puede leer como un malestar por el hecho de que las intuiciones sociales y la demanda de justicia ponían en evidencia la indigente posición ética de los filósofos.

Ahora bien, en el caso de Nino, su defensa del plan alfonsinista tratará de esgrimir distintos argumentos pero nunca intentará sostener la moralidad del principio de obediencia debida (ni la mencionada ley) ni, por extensión, el contenido del Memorándum. Y lo que es más importante: tampoco reflexionará sobre la derrota política de Alfonsín. Luego de cuatro años, en 1991, Nino elegirá para debatir un artículo de Diane Orentlicher. Entre otras varias cuestiones, el filósofo defiende la ambigüedad del presidente. Afirma que esta "contradicción" era "inevitable" por las presiones militares que amenazaban al frágil gobierno. No hubiera sido recomendable, por otro lado, una "confesión abierta de debilidad". Dicho esto, al mismo tiempo, Nino sostiene que no había habido tanta ambigüedad ni contradicción pero reconoce que sincerar la debilidad del gobierno hubiera podido "generar más simpatía con el gobierno". Respecto a la percepción universal del fracaso, también reconoce, no sin ironía, un fracaso "parcial": "Sin embargo, la mayor limitación

47 AA.VV., "La filosofía argentina y sus tareas de legitimación", en **Dialéctica**, Año II, n° 3/4, octubre de 1993.



para los logros de Argentina bajo Alfonsín provino de la crítica pública. Si personas como Orentlicher piensan que el proceso fue un fracaso parcial, entonces fue un fracaso parcial. Esto es así porque parte del éxito consiste en los efectos subjetivos...⁴⁸

Nuestro autor agrega que no cree en la postura "maximalista" de su discutiadora. Por su parte, Diane Orentlicher hunde el estilete en el problema que Nino se resiste a ver:

Si el gobierno erró en sus decisiones, erró en términos de estrategia, no en términos de la ley. Al retirarse los juicios que ya estaban comenzados, el gobierno dejó la impresión de que era débil para enjuiciar aquellos que creyó merecían un castigo. Eso es, por cierto, una especie de fracaso. Pero es, meramente, un fracaso político —un fracaso de voluntad basado en la percepción del gobierno de su propia falta de poder— y no a una violación a la ley internacional...⁴⁹

De todas maneras, el argumento central de Orentlicher que más impugna Nino es la necesidad de que las presiones internacionales, es decir, que el derecho internacional opere como una fuerte exigencia para no permitir la impunidad. Nino, acaso muy afectado por la desaprobación mundial de las leyes de impunidad, niega los beneficios de la presión internacional. (Incluso atribuye la deslegitimación del gobierno a la Ley de Obediencia Debida sino a una campaña nacional e internacional contra el gobierno).⁵⁰

La explicación más personal (y, a la vez, de mayor intensidad política) que Nino pusiera por escrito se lee en el siguiente pasaje sobre la Ley de Obediencia debida:

Yo estaba profundamente enojado con este proyecto. El presidente notó mi estado de ánimo y me preguntó si mi oposición se basaba en causas morales. Le respondí que en algún sentido no, ya que no soy un retribucionista en el tema del castigo. Pero le expliqué que la falta de castigo podía tener causas dañosa para la sociedad, dado que sería el primer paso de una escalada de nuevas demandas. (RE, página 158)

De nuevo constatamos que Nino no realiza una crítica moral a la controvertida ley. En lo que sigue el filósofo pone por encima de la validez moral de la ley, las reglas de la política: "En ese caso -me respondió- la decisión es una cuestión de 'olfato' político y me preguntó, con afecto, qué nariz debíamos seguir, si la suya o la mía. Yo le contesté que

la suya, por supuesto, dado que era la que la gente había elegido" (RE, página 158). Y a continuación Nino agrega: "como sugeriré luego creo que su nariz y la gente que la eligió no se equivocaron". Recordemos que Nino escribe unos seis años después de esta conversación, eventualmente por 1992 y aún el filósofo no reconoce la específica dimensión del fracaso político del olfato de Alfonsín.⁵¹

IV. La política y la filosofía

¿Cómo interpretar el rol de los filósofos en el plan alfonsinista? Tres aspectos principales se pueden inferir del compromiso político de los filósofos de la SADAF: su disposición a formar parte del nuevo gobierno progresista (afinidad ideológica), el interés de lograr un grado de institucionalización y el objetivo de alcanzar méritos en el propio campo intelectual (mediante la aplicación práctica del saber teórico). Creemos que un análisis integral no puede descuidar ninguno de estos tres objetivos. Respecto al primero, ya señalamos la coincidencia y afinidad ideológica de las ideas socialdemócratas del líder radical con las convicciones políticas de la totalidad de los filósofos de la SADAF. Respecto al segundo punto, como solía insistir Oscar Terán, el intelectual argentino siempre tuvo una relación conflictiva con el Estado. La trama política y cultural de la Argentina provocó posicionamientos paraestatales o antiestatales que no se registran en otras geografías. De más está decir que el ideal de intelectual crítico implica una marginalidad *de facto*. Se podría establecer, entonces, una cierta línea de continuidad entre la imposibilidad de lograr un reconocimiento profesional y la radicalización de las ideas. Pero en el caso de nuestros filósofos, como bien observa Terán, esto cambió: "Al producirse la reapertura democrática, en 1983, algunos miembros del progresismo rompieron con tradición es antiestatista se incorporaron a la experiencia alfonsinista y compartieron primero sus expectativas y, después sus fracasos".⁵²

Ahora bien, en el caso de los filósofos de la SADAF el triunfo electoral de Alfonsín abrió la amplísima probabilidad de la inserción profesional. Además de la designación de Carlos Nino y Jaime Malamud como asesores, Genaro Carrió se convirtió en miembro de la Corte Suprema, Eduardo Rabossi en miembro de la CONADEP en 1984 y, a partir de 1985, en Subsecretario de Derechos Humanos; Martín Farrell, en juez federal, etc. Más allá de las funciones asignadas, lo realmente interesante de los filósofos es que operaban en red. Su alto grado de cohesión, la capacidad para relevarse

48 Carlos Nino, "The Duty to Punish Past Abuses of Human Rights Put into Context: The Case of Argentina", *The Yale Law Journal*, Vol. 100, 1991b, pp. 2619-2640. Utilizo la traducción al español realizada por el Centro de Derechos Humanos de la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile.

49 Diane Orentlicher, "A Reply to Professor Nino", *The Yale Law Journal*, Vol. 100, 1991b, pp. 2641-2643.

50 "La campaña en contra de esta ley fue muy fuerte, tanto en el país como en el extranjero, lo que trajo enormes costos políticos para el gobierno de Alfonsín", Carlos Nino, "The Duty...", *op. cit.*

51 Respecto al sentido del olfato y la política, *cf.* Isaiah Berlin, "Political Judgment", *The Sense of Reality*, Nueva York, Farrar, Straus and Giroux, 1996.

52 Oscar Terán, "Intelectuales y política en la Argentina: una larga tradición", *De utopías, catástrofes y esperanzas. Un camino intelectual*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006, p. 82.



en reuniones, para desplazarse y unificar una estrategia al servicio de la política de Alfonsín fue tan eficaz como discreta en su funcionamiento. Esta red, por otra parte, no dejaba de ser un conjunto de lazos clientelares en que se valoraba más la lealtad que los principios republicanos. En este sentido fue ilustrativa la disidencia del juez supremo Jorge Bacqué, quien votó en contra de la constitucionalidad de la Ley de Obediencia Debida. La designación de este juez había sido recomendada por Nino y el filósofo debió padecer durante años el reproche partidista por la autonomía ejemplar del magistrado (RE, página 169). Quizá otra situación sirva como fotografía para ilustrar la integración orgánica de Nino en el corazón del alfonsinismo. Con la creación Nuevo Consejo para la Consolidación de la Democracia, Carlos Niño fue designado junto con Enrique Nosiglia. Nada más gráfico que este rostro de Jano del alfonsinismo: el académico consagrado y el "operador" en las sombras (entonces devenido en Ministro del Interior).⁵³

En síntesis, desde el Estado los filósofos armaron una red que intentó tener la hegemonía tanto en la universidad como en el poder judicial. En este último ámbito, los filósofos (y en especial Nino y Malamud) fueron responsables de gran parte de las designaciones de los jueces federales y de los nuevos miembros de la Corte Suprema. Una de las intervenciones menos ortodoxamente republicanas (y justificable) que Malamud refiere consistió en realizar una intensa propaganda para que muchos jueces del interior abandonaran la ideología de la dictadura y adoptaran los nuevos valores democráticos. (Una de las críticas que recibió el nuevo gobierno fue haber mantenido a gran parte de los jueces y fiscales de la época de la dictadura).

Desde el punto de vista de las teorías iusfilosóficas, estos intelectuales continuaron con la "modernización" metodológica y de contenidos incorporando el liberalismo anglosajón y otras líneas teóricas dentro y más allá de la tradición analítica. En particular, como señalamos, el peso del positivismo antes de 1983 en la filosofía del derecho fue perdiendo la hegemonía, precisamente, por la producción teórica de Nino. Su proyecto intelectual, el constructivismo ético, se situaba en la nueva corriente pospositivista, iusmoralista y neoconstitucionalista. De manera que, desde el seno mismo de la SADAF, fue Carlos Nino quien comenzó a dejar al descubierto el anacronismo del estrecho iuspositivismo.

No obstante, la estrategia del grupo de Nino dependía de su éxito político en el campo de poder más amplio. Y ya hemos visto que Alfonsín y sus filósofos sólo tenían el plan rígido del Memorándum. Como este programa implicaba una concesión al poder militar, los filósofos debían proveer justificaciones éticas para minimizar el impacto de una

política de impunidad. Toda la destreza de los filósofos debía concentrarse en esta operación. Pero la precipitación de los tiempos, incluyendo el episodio de Semana Santa de 1987, generó una conciencia pública que inhibió cualquier narrativa justificatoria convincente y consistente.

V. ¿Mal radical o Justicia radical?

El problema del "mal radical" fue formulado por Immanuel Kant y retomado por Hannah Arendt en páginas famosas.⁵⁴ Carlos Nino recuperará esta tradición para indicar el aspecto aporético del juicio a los genocidas. La intención del filósofo oxoniense tiende a utilizar este argumento teológico-político para señalar la insuficiencia del derecho penal (y del derecho) ante la ominosidad de las matanzas planificadas. Ahora bien, esta perspectiva de Nino pierde una dimensión más importante que la del mal radical. Nino no parece ver la dimensión humana de los desaparecidos, los familiares y los sobrevivientes. Por esta razón tampoco parece advertir el sentido teológico-político profundo de las víctimas. En los pocas y furtivas referencias a las Madres de Plaza de Mayo o a otros familiares, sólo describe su condición de traumatizados. Encontramos una clara subestimación de la fuerza política de los familiares y militantes de derechos humanos.

Lo anterior nos parece relevante porque la apelación metafísica al "mal radical" de Nino eclipsa la concreta demanda radical de las víctimas. Más importante que la injusticia de Creonte o, incluso, que los crímenes de Videla o Hitler, es la demanda insondable de Antígona y las Madres de Plaza de Mayo. Pero, como bien señala Kathryn Sikkink, la experiencia argentina provocó una expansión de la lucha por los derechos humanos en el mundo.⁵⁵ De manera que este acontecimiento desbordó las previsiones conservadoras de Samuel Huntington y Bruce Ackerman, para poner dos ejemplos.⁵⁶

En síntesis, quisiéramos sugerir en este punto que la demanda de las víctimas que sintetizaron las Madres de Plaza de Mayo fue el acontecimiento principal en torno al cual toda la fuerza de los militantes de derechos humanos y la sociedad argentina institucionalizaron cierta práctica radical de la justicia. Este evento supuso un desborde del marco liberal y del derecho positivo. Sobrepasó la concepción humanista

53 Dario Gallo y Álvarez Guerrero, Gonzalo, *El Coti. Biografía no autorizada de Enrique Nosiglia*, Buenos Aires, Sudamericana, 2005, p. 151.

54 Cfr. punto 3 "Dominación total" del capítulo XII, tercera parte, en **Los orígenes del totalitarismo**, Madrid, Taurus, [1948] 1998. Según el análisis de Arendt, el mal radical tiene tres notas distintivas: es incomprensible, incastigable e imperdonable. Cfr. también Hannah Arendt, **La Condición Humana**, Barcelona, Paidós, 2015, p. 202.

55 Cfr. **La cascada de Justicia**, op. cit..

56 Cfr. Samuel Huntington, **La Tercera Ola: la democratización a finales del siglo XX**, Buenos Aires, Paidós, 1994 y Bruce Ackerman, **El futuro de la revolución liberal**, Barcelona, Ariel, 1995.

liberal, moralista y constructivista del propio Nino.⁵⁷ Esta novedad expresa un cierto poder constituyente que reclama el cumplimiento de derechos. La emergencia de las Madres generó, precisamente, la irrupción de un factor cuyo fondo es, inevitablemente, de carácter iusnaturalista. Una especie de manantial de nuevos valores, o bien de valores originarios. Por esta razón, resulta importante no olvidar que el fenómeno de la emergencia de las víctimas y/o familiares toca la fibra más sensible de lo teológico-político.⁵⁸

Estas últimas consideraciones tienen efectos prácticos muy concretos. El hecho de que madres, familiares y activistas mantuvieran la voz de los desaparecidos consolidó la lucha por los derechos humanos contra la impunidad. Y esto quiere decir que se reafirmaron valores indisociables al concepto de "dignidad humana", los cuales se sustrajeron a cualquier decisión política estatal o, incluso y especialmente, que no pudieron ser afectados por un derecho injusto. Se consolidó una praxis de los derechos humanos. Y en Argentina esto generó un hito único en la historia: la segunda oleada de juicios de lesa humanidad que se convirtió en una práctica jurídico-penal con más de mil represores condenados desde el 2003 hasta el presente. Fue el "giro anti-impunidad", como dice Patricio Nazareno,⁵⁹ el que mostró la potencia del movimiento de derechos humanos por sobre la legalidad y el Estado. Es decir, aun si aceptamos creer que el alfonsismo hubiera querido mantener las escasas condenas sin otorgar indultos, lo cierto es que la lucha social institucionalizó una agenda judicial-penal amplia y hasta exhaustiva. En lugar de enjuiciar y castigar a un puñado de represores, según se proponía supuestamente el alfonsinismo, la lucha del movimiento de derechos humanos logró que más de mil criminales fueran condenados.

VI. Conclusiones

Hasta aquí, esperamos haber mostrado que el Memorandum elaborado en coautoría por Alfonsín, Carlos Nino y los

filósofos fue un plan rígido de justicia limitada y selectiva. Que este plan incluía el principio de la obediencia debida, tenía como trasfondo la T2D, y que fue ratificado por Alfonsín hasta su concreción final en la Ley de Obediencia Debida.

No hubo, pues, un idealismo inicial y luego la imposición de la "razón de Estado". Como señalamos, estas interpretaciones no tienen en cuenta que ya Alfonsín desde 1983 estaba comprometido en torno al programa del Memorandum. Su visión de la creación del nuevo régimen democrático incluía la negociación de inmunidad e impunidad con la corporación militar. Otra versión similar a la anterior ha quedado en la memoria social fijada como la "traición". Sólo resta aclarar que la experiencia social tiene un estatuto vivencial al que no conviene tomar como un argumento más. En otras palabras, la memoria social tiene razones que la razón del historiador no conoce y, por tanto, en cierta dimensión no corresponde refutar algunas de estas construcciones. Al fin y al cabo, las memorias identitarias son certeras en el sentido de que traducen el aprendizaje colectivo de la sociedad argentina. La fe inicial de la mayoría de los ciudadanos en la demanda de justicia fue genuina y por eso Alfonsín fue depositario de este entusiasmo colectivo. Aunque el líder radical aclaró varias veces su plan selectivo, las expectativas sociales interpretaron sus anuncios más allá de esos limitados objetivos.

Una parte esencial de la trama se desplegó, como señalaron Acuña y Smulovitz, en la puja por la política de derechos humanos. Los tres grupos en pugna, esto es, el gobierno, el movimiento de derechos humanos y los militares no lograron imponer sus objetivos (en ese momento y hasta el 2003). El resultado fue la neutralización respectiva de estos tres actores; ninguno pudo concretar su meta de máxima. Ahora bien, en esta intensa confrontación el grupo de los filósofos se mantuvo sin fisuras del lado del gobierno. Mientras que los miembros de la CONADEP o los jueces de la Cámara Federal que juzgaron a las Juntas tuvieron autonomía respecto al poder ejecutivo, el círculo de Nino estaba totalmente subordinado a Alfonsín. Todo el capitán simbólico de los filósofos se jugó entre su lealtad a la política de Alfonsín o su compromiso ético-político en favor de las víctimas. Pero la suerte estuvo echada desde el Memorandum: los mandarines desde el principio trabajaron para consagrar la impunidad generalizada.

Como vimos, las decisiones desafortunadas de Alfonsín fueron autodestructivas para los objetivos del gobierno. Curiosamente una de las mejores caracterizaciones de esta microhistoria fue realizada por el juez Ricardo Gil Lavedra: "El Juicio a las Juntas fue una serie de consecuencias afortunadas".⁶⁰ Y, parafraseando esta definición, podríamos decir que el devenir de la política alfonsinista fue la serie de consecuencias desafortunadas que comenzó con un plan

57 Nada más claro que esta observación satírica de un discípulo de Nino: "Esa herencia de las Madres [de Plaza de Mayo] de decir que el problema de nuestra dictadura fue la violación masiva y sistemática de derechos humanos, es lo que explica la firma de todos los tratados internacionales de derechos humanos de la mano de Alfonsín y luego la incorporación de los tratados en la constitución. Éste es un gesto hiperbólico, exagerado en algún sentido, que nadie más hizo en el planeta, sólo nosotros. Sólo se entiende porque los argentinos pensamos que, si el mundo nos deja solos y librados a lo que nosotros hacemos, desaparecemos y matamos a miles de personas", Martín Böhmer, "Entrevista", en *Revista Jurídica*, Universidad de San Andrés, n° 9, Diciembre 2019.

58 Me refiero especialmente a una teología política emancipatoria tal como Michael Löwy la reconstruye en *Redención y utopía: el judaísmo libertario en Europa Central*, Buenos Aires, El Cielo por Asalto, 1999a; y en *Guerra de dioses. Religión y política en América Latina*, México, Siglo XXI, 1999b.

59 Patricio Nazareno, "Impunity Reconsidered International Law...", *op. cit.*

60 Ricardo Gil Lavedra, "Entrevista. El Juicio a las Juntas fue una serie de consecuencias afortunadas", en *El País*, 5 de diciembre de 2023.



inicial con pocos juicios y con una amnistía generalizada. Como bien precisó la flecha parta que Diane Orentlicher le lanzó a Nino, la derrota de Alfonsín fue principalmente política. El objetivo limitacionista del Memorandum significó una erosión continua de la legitimidad de Alfonsín. El gobierno descartó el necesario uso de la justicia y el poder punitivo legal para consolidar el sistema democrático.⁶¹

Claro que no siempre el resultado final muestra la indignancia o bondad de las intenciones programáticas. No obstante, para la historia intelectual este caso nos ofrece varias capas de sentido para la crítica filosófica y la reflexión moral. Podemos ponderar la calidad práctica del plan alfonsinista independientemente de su resultado fallido. Y si seguimos este camino, el conjunto de argumentos y justificaciones por parte de los filósofos, que hemos expuesto sólo en parte, nos permite corroborar el temple de esas ideas. No sólo eso sino que, luego de cuatro décadas de lucha por los derechos humanos, tenemos la perspectiva privilegiada de juzgar el aprendizaje colectivo con relación al plan alfonsinista.

La primera conclusión que podemos ensayar es que el discurso alfonsinista operó con el supuesto de que sólo era posible y realista realizar unos pocos juicios selectivos y limitados. Se argumentaba que la demanda maximalista de extender los juicios a todos los responsables (que se pudieran identificar) era imposible. Ahora bien, la segunda oleada de juicios, del 2003 en adelante, demostró lo contrario: que era factible enjuiciar a la mayor parte de los responsables de los crímenes de lesa humanidad. En todo caso, trazar la frontera entre posible e imposible fue una cuestión en la que el discurso alfonsinista no necesariamente describía una correlación de fuerzas reales e indubitables. Todo dependía de la decisión política afortunada para neutralizar el poder militar en retirada y consolidar el régimen democrático.

La segunda conclusión apunta a la construcción del futuro. Una de los principales argumentos para defender la amnistía fue la tesis de que el olvido y el perdón (la "reconciliación") significaban una superación del presente en pos de un futuro. Esta tesis tenía una carga dramática: sólo una amnistía podría salvar la democracia actual de un posible golpe de Estado. Sólo la apuesta del futuro podría proyectar un horizonte de convivencia democrática. Esta prolepsis resultó errada en dos sentidos. La impunidad que se institucionalizó, a partir de 1987 y a comienzos del menemismo, significó un debilitamiento de valores básicos. Sólo el avance progresivo de la lucha por los derechos humanos de la sociedad civil en los '90 logró institucionalizar, desde el 2003 hasta el presente, una agenda robusta de derechos humanos. Conviene insistir en este punto: la mayor singularidad del caso argentino reside en la segunda oleada de juicios porque consolidó un legado

de igualdad y justicia. Todo esto en medio de la catástrofe social y económica que cíclicamente golpea a nuestro país.

Cabe destacar, una vez más, la distancia entre la teoría y la práctica de Carlos Nino. Por ejemplo, la tesis del valor epistémico de la democracia y la importancia de la deliberación pública contrastó con las estrategias secretas y públicas del alfonsinismo. Nuestro filósofo no reconoció en el movimiento de derechos humanos una forma de expresión sostenida ni valoró su efecto de verdad (como sí lo hizo Owen Fiss).⁶² Pero, sobre todo, su práctica orgánica en el alfonsinismo "desde arriba" fue un tipo de intervención que difícilmente coincide con sus mejores impulsos teóricos como la centralidad de los derechos humanos y una fundamentación kantiana de la dignidad humana.

Por otro lado, la racionalidad, la argumentación y el consenso tienen sus límites. Parece una obviedad decirlo pero en una democracia el poder judicial (el derecho, los tribunales) debe juzgar los crímenes de lesa humanidad. Ante ciertos derechos y ciertas demandas, el Estado no puede ser neutral. Y Nino lo repite una y otra vez en sus obras: el derecho forma parte de la razón práctica pero también contiene un componente coactivo imprescindible. Un acuerdo y "negociación" con los perpetradores no encontró en Argentina una justificación moral y jurídica convincente.

No podemos olvidar, en estas conclusiones, uno de los contrastes más singulares de la ya singularidad argentina: el enorme talento de los filósofos de la SADAF fue un caso raro de disponibilidad de recursos intelectuales para cualquier presidente de cualquier país. Contar con este grupo de mandarines significó un lujo para cualquier príncipe. Y, sin embargo, el milagro aconteció en otro lugar: el movimiento de derechos humanos y la sociedad que acompañó el reclamo de justicia ejercitaron intuiciones morales básicas. Frente a la sofisticación de los filósofos, los militantes y ciudadanos comprometidos simplemente pusieron en práctica virtudes que no requerían saberes extraordinarios. Esta asimetría entre intelectuales al servicio del poder estatal frente a ciudadanos que demandan verdad y justicia, acaso, muestra una de las moralejas de esta microhistoria.

Por último, conviene recordar una innovación histórica que sigue asombrando a los comparativistas, aún en el actual marco neoconstitucionalista. En Argentina los "momentos constituyentes" no se dan en las reformas constitucionales o en las decisiones gubernamentales. El movimiento de los

61 Cfr. Kathryn Sikkink, y Booth Walling, "La cascada de justicia y el impacto de los juicios de derechos humanos en América Latina", en *Cuadernos Del CLAEH*, Vol. 31, n° 96/97, 2014, pp. 15-40.

62 Según Fiss, "hay muchas lecciones para extraer de la experiencia argentina pero la más interesante es el rol de los derechos humanos como ideales sociales" y éstos "a veces dotan a esas peticiones con especial fuerza y potencia". Lo más notable es que en este texto Fiss reconoce implícitamente que la movilización y los ideales sociales son más importante que la intervención técnico-jurídica de sus amigos los iusfilósofos (Carlos Nino y el círculo de la SADAF), *cfr.* Owen Fiss, "Human Rights as Social Ideals", *Human Rights in Political Transitions: Gettysburg to Bosnia*, Carla Hesse & Robert Post, 1999, pp. 263-276 y p. 266.



derechos humanos muestra que la creación de derecho es infra-estatal, es decir, que va "de abajo hacia arriba". Cierta poder constituyente se fue articulando en torno a los organismos de derechos humanos para luego convertirse en valores compartidos. Claro que este momento infraestatal sólo encuentra su realización virtuosa cuando además existe un constitucionalismo robusto y un derecho internacional supraestatal. Sólo así el activismo de los derechos humanos se puede articular con las luchas sociales y con las demandas de justicia.⁶³

Excursus

1. La "teoría de los dos demonios"⁶⁴

A esta altura de la investigación de las estrategias discursivas sigue siendo pertinente y necesario preguntarse sobre qué tipo de construcción es la T2D. A grandes rasgos, podemos caracterizarla como un conjunto de representaciones del sentido común que se fue modelando desde el Cordobazo hasta el presente. A lo largo de 1983 la nueva frontera democrática obligó a organizar esas representaciones espontáneas en argumentos coherentes. Y una de las elaboraciones más importantes fue la de Raúl Alfonsín quien operó desde el sentido común de los sectores medios.⁶⁵ La T2D hacia 1983 consistía en la construcción de cuatro cuadros o motivos del "sentido común" que pueden combinarse o bien configurar representaciones en forma aislada, a saber: i) la existencia de dos violencias en pugna: la guerrilla contra el poder militar y estatal (o una situación de guerra); ii) la responsabilidad causal de la guerrilla en provocar la reacción

represiva; iii) la equiparación simétrica de responsabilidades entre ambos bandos, ya sea desde el punto de vista legal, moral o histórico y iv) la neutralidad e inocencia de la sociedad en medio del conflicto entre esos dos demonios enfrentados.

Ahora bien, la T2D materializada en los dos decretos redactados por Carlos Nino, el 157 y 158, fue fundamental porque equiparaba las cúpulas guerrilleras con las militares. Por tanto, conviene no olvidar que la construcción subyacía en estos dos decretos. Es decir, era una norma autoritativa y no una argumentación que intenta persuadir a un auditorio. A pesar de su importancia, la estrategia del alfonsinismo fue mantener la T2D como supuesto firme que no requería argumentación ni examen. Luego, la T2D se hizo explícita en la ya referida presentación televisiva del **Nunca Más** por parte del Ministro Tróccoli.

Fue el propio Nino, justamente, quien creó quizá una de las versiones más extremas de esta construcción. Ya, acaso con la amargura no declarada de haber vivido una derrota, el filósofo concluye con esta observación: "Siempre creí que si la extrema derecha y la extrema izquierda se hubieran juntado y discutido sus preocupaciones, y el gobierno hubiera explicado que su intención era enjuiciar a docenas de personas⁶⁶ y no a un puñado ni a cientos, el proceso que siguió se hubiera desarrollado con mayor tranquilidad" (RE, página 118).

Notemos que de la T2D, en tanto doxa, surgió su impugnación, la CT2D ("Crítica de la T2D"), es decir, un "enunciado de denuncia"⁶⁷ que suponía una deconstrucción consciente de tal doxa. Una objeción contra-argumental de un lugar común irreflexivo. No obstante conviene precisar que tanto T2D como CT2D no forman parte de una disputa, solamente ni principalmente, entre una memoria alfonsinista y la memoria del movimiento de los derechos humanos. Si éste fuera del caso se debería aceptar que estamos, como sugiere Marina Franco, ante una mera invención que se sostiene por la "fuerza político-simbólica". Simplemente sería una construcción para evitar la estigmatización de las víctimas durante cierto momento (el Juicio a los Juntas) mientras que ahora, en nuestro presente, la CT2D resultaría "frágil".⁶⁸ Por el

63 Mi profundo agradecimiento a los lectores críticos de este artículo: Natalia Bustelo, Daniel De Lucía, Patricia Dip, Lucas Domínguez Rubio y al evaluador perspicaz que con sus observaciones mejoró este texto.

64 Ver, sobre todo, Marina Franco, "La 'teoría de los dos demonios', un símbolo de la posdictadura en la Argentina", en *Revista a Contracorriente*, Año 11, n° 2, 2014, pp. 22-52; y Marina Franco, *El final del silencio. Dictadura, sociedad y derechos humanos en la transición (Argentina, 1979-1983)*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2018. Una mínima lista de aportes esenciales sobre la T2D no puede prescindir de los siguientes textos: Eduardo Luis Duhalde, *El Estado Terrorista argentino. Quince años después una mirada crítica*, Buenos Aires, Eudeba, 1999; Hugo Vezzetti, *Pasado y presente. Guerra, dictadura y sociedad en Argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002; Daniel Feierstein, *El genocidio como práctica social: entre el nazismo y la experiencia argentina*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2007; y Emilio Crenzel, *La historia política del Nunca Más*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008.

65 Marina Franco cita acaso la metáfora fundacional de la T2D que enunciará Alfonsín en una conferencia de prensa del 26 de junio de 1983: "En ese momento (en 1976) quienes estábamos por la democracia y contra la subversión afirmábamos que no se la podía combatir aplicando sus mismos métodos. Dijimos que al prescindir de la ley y de la justicia quizá se destruyera la subversión pero también se sacrificarían inocentes y se destruirían las instituciones del país. Pero se combatió al demonio con las armas del demonio. Y sucedió lo inevitable: la Argentina fue un infierno", Clarín, 26 de junio de 1983, citado por Marina Franco, *op. cit.*, pp. 30-31.

66 Ver la nota 1. Nada más indeterminado que el sustantivo plural "docenas": ¿se refiere a 24, 36, 48 o más?

67 Franco Marina, "La 'teoría de los dos demonios' en la primera etapa de la posdictadura", en Claudia Feld y Marina Franco (eds.), *Democracia año cero. Actores, políticas y debates en los inicios de la posdictadura*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2015, pp. 23-80; 72.

68 Marina Franco, "La teoría de los dos demonios", en *Debate*, IDES, 2014b. Disponible en <https://www.ides.org.ar/node/5117>. La investigadora declara el supuesto de que la T2D "no existe como tal". Esto significa que no se trataría de "un enunciado definido positivamente" sino de un objeto "flotante". Existen diversos enunciadore que formulan distintas versiones pero no una única T2D. No existe tal enunciado cristalizado sino la impugnación de la CT2D que lo designa como T2D. Contra este sutil análisis, observemos que toda construcción ideológica o discursiva que presente una cierta articulación tiene una existencia positiva. Ciertos



contrario, quizá deberíamos concebir la CT2D como un recurso clave para analizar otras masacres, exterminios, genocidios y formas de represión de otros países del mundo.⁶⁹ Más bien representa una categoría crítica que permite desenmascarar formas de propaganda estatal que encubren crímenes de lesa humanidad falsificando guerras civiles o paridad de violencias en pugna. Estamos ante una herramienta especialmente útil para el análisis comparativo. Más allá de estas definiciones, también es importante identificar qué tipo de enunciadores elaboran distintas versiones de esa construcción de la T2D que no resulta, según creemos, tan escurridiza. Y ese anclaje necesario en algún sujeto concreto, nos parece clave para entender el imaginario histórico de los sectores medios.

2. La clase media y el alfonsinismo

No fue casualidad el hecho de que la mayoría de filósofos de la SADAF fueran radicales. Tampoco fue azaroso que Nino y su grupo sintiera una afinidad inmediata con Raúl Alfonsín. Una misma identidad social de clase media fue el elemento de convergencia. Ciertas aspiraciones de progreso, ideales morales y un sentido común que tendían a la moderación y la tolerancia, estos y otros rasgos conformaban una identidad que había sido reprimida durante la dictadura. El discurso alfonsinista tuvo la eficacia de remodelar la nueva identidad de la clase media. Aunque existe un consenso amplio sobre la importancia del alfonsinismo en la reconfiguración de la clase media en los '80, no encontramos trabajos que estudien la transformación de esa clase media oprimida y derechizada durante la dictadura a votantes y adherentes que apoyarán a Alfonsín y simpatizarán también con el movimiento de derechos humanos.⁷⁰

enunciados racistas, por ejemplo, existen aunque no se auto describan como "prejuicio racista" o "xenofobia", digamos. Pocos enunciadores racistas declararían que son racistas. Más bien es el discurso humanista, igualitario o anti racista el que describe e impugna a su adversario. Y, sin embargo, nunca diríamos que los enunciados racistas no tienen existencia positiva. Todo lo contrario: tiene múltiples formas de vida, de gradaciones tales como diversas formas de prejuicio, xenofobia y racismo, para seguir con el ejemplo. Lo mismo ocurre con la T2D. La mejor ilustración de lo anterior es, precisamente, la posibilidad de analizar la dinámica y sus reestructuraciones a lo largo del tiempo, como hace con pericia, precisamente, Marina Franco.

69 Cfr. Daniel Feierstein, "El concepto de genocidio y la 'destrucción parcial de los grupos nacionales'. Algunas reflexiones sobre las consecuencias del derecho penal en la política internacional y en los procesos de memoria", en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, UNAM, Nueva Época, Año LXI, n° 228, septiembre-diciembre de 2016, pp. 247-266.

70 Un breve repaso por la bibliografía existente nos proporciona una primera aproximación útil. El importante estudio de Ezequiel Adamovsky se detiene poco en el proceso de la clase media durante la dictadura y su eventual transformación en ciudadanos democráticos y progresistas, cfr. Ezequiel Adamovsky, *Historia de la clase media argentina. Apogeo y decadencia de una ilusión 1919-2003*, Buenos Aires, Booket, 2015. Uno de los pocos textos que se concentran en este último estadio lo encontramos en la sociología de la vida cotidiana de Ernesto Goddar. Si bien el ensayo caracteriza rasgos muy pertinentes para entender la reconfiguración del imaginario de los sectores medios, su análisis es estático en cuanto no muestra el proceso dinámico de esa identidad social. La descripción se detiene sincrónicamente en el año 1983, cfr. Ernesto Goddar, *La clase media en el 83*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1994.

La oscilación permanente fue el rasgo más constante de la clase media. Las categorías morales definen su cosmovisión.⁷¹ El enunciado de Alfonsín, "Seremos más que una ideología, seremos una ética" (Mensaje a la Asamblea Legislativa, 10 de diciembre de 1983) confiesa, justamente, uno de los núcleos ideológicos más profundos de los sectores medios. Por lo tanto, la orientación política fue la ambigüedad y la oscilación y no tanto una constante derechización. Con feliz invención verbal, Horacio González ha hablado de "bonapartismo ético".⁷² Sólo un lector de Henry James podía ser capaz de desentrañar las oscilaciones del radical.

Por otro lado, la afinidad electiva (y circunscrita a una fracción) de los sectores medios con las ideas progresistas se debe, principalmente, a su aspiración cultural. La fuerte tendencia al igualitarismo de la sociedad argentina, el acceso a la educación y las políticas benefactoras de sus dos populismos (el rigyoyenismo y el peronismo) construyeron puentes para que los sectores medios se cultivaran y asumieran ideas y valores progresistas. Por esta razón, incluso en momentos de derechización, como en la dictadura del 1976, no sólo hubo complacencia y complicidad por parte de los sectores medios sino que algunas fracciones comenzaron a participar en una cultura de la resistencia.⁷³

71 El creativo libro de Sebastián Carassai, en cambio, defiende la tesis principal de que la clase media fue fiel a un núcleo ideológico derechista: su identidad política fue constantemente antiperonista, reaccionaria y anti progresista, cfr. Sebastián Carassai, *Los años setenta de la gente común. La naturalización de la violencia*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2013. Pero esta tesis parece demasiado uniforme porque la orientación política de los sectores medios se fue modulando en distintos contextos históricos y variaron según las distintas fracciones dentro de los sectores medios. Una última observación de Carassai que se relaciona directamente con este apartado específicamente: "Con Alfonsín la clase media llegó al poder ideológicamente fiel a sí misma. El gobierno alfonsinista pronto demostró estar a la izquierda de su propia base electoral..." (op. cit. p. 293) En rigor se podría decir que fue al revés. Es cierto que en los años decisivos de 1982 y 1983 Alfonsín estaba a la izquierda de los votantes de Balbín y de los sectores medios en general. Pero, a partir de 1984, se invirtieron las posiciones. Los votantes de Alfonsín, como hemos señalado, apoyaban las demandas maximalistas de justicia mientras que el líder radical mantuvo su agenda promilitar. Esta inversión de posiciones se debió al hecho paradójico de que el alfonsinismo había ya reconfigurado la identidad política de su electorado. En gran medida lo que para Alfonsín fue mera persuasión retórica se terminó convirtiendo en una creencia profunda en sus votantes. El revés en las elecciones parlamentarias de 1987 indicó que los votantes progresistas de clase media no estaban conformes con la economía y tampoco ya confiaban en la coherencia ética del caudillo de la laguna.

72 Horacio González, "El alfonsinismo, un bonapartismo de la ética", en *Unidos*, n° 9, Buenos Aires, 1986, pp. 30-52.

73 Esto se ve, claramente, en la producción de revistas y en el humor gráfico. La expansión de la revista *Humor*, por ejemplo, en los años de 1980-1982, fue el paradigma de la emergencia de un nuevo espacio crítico que anticipa el vigor de la futura esfera pública en 1983. Mara Burkart, *De Satiricón a Humor. Risa, cultura y política en los años setenta*, Buenos Aires, Miño y Dávila, 2017. De hecho, ese ícono cultural que es el personaje de Mafalda ilustra de qué manera los sectores medios se auto percibían. Isabella Cosse, *Mafalda: historia social y política*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2014. La creación de Quino fue un símbolo del progresismo de la clase media. Con sus ambigüedades y sus virtudes, la figura de Mafalda representó la mejor versión de los valores de clase media. Más aún, podríamos decir que la historieta de Quino expresó el alfonsinismo *avant la lettre*.

En cualquier caso, el punto principal de estas disquisiciones consiste en explicitar que la lógica de la T2D hunde sus raíces en los ideales de equilibrio y neutralidad del sentido común de los sectores medios.⁷⁴ Alfonsín y los filósofos sabían perfectamente que pisaban el terreno de una *doxa* que se prolongaba desde 1973 hasta esos años. Formaban parte de esos sectores y utilizaban las creencias y expectativas de la clase media.

Referencias bibliográficas

- AA.VV., "La filosofía argentina y sus tareas de legitimación", *Dialéctica*, Año II, n° 3/4, octubre de 1993.
- Aboy Carlés, Gerardo, **Las dos fronteras de la democracia argentina. La redefinición de las identidades políticas de Alfonsín a Menem**, Rosario, Homo Sapiens, 2001.
- Ackerman, Bruce, **El futuro de la revolución liberal**, Barcelona, Ariel, [1992] 1995.
- Acuña, Carlos y Catalina Smulovitz, "Militares en la transición argentina: del gobierno a la subordinación constitucional", en Acuña, Carlos, et al. (ed.), **Juicio, castigos y memorias. Derechos humanos y justicia en la política Argentina**, Buenos Aires, Nueva Visión, 1995, pp. 19-99.
- Adamovsky, Ezequiel, **Historia de la clase media argentina. Apogeo y decadencia de una ilusión 1919-2003**, Buenos Aires, Booket, 2015.
- Alfonsín, Raúl, **La cuestión argentina**, Buenos Aires, Propuesta argentina, 1981.
- **Ahora. Mi propuesta política, 1983**, Buenos Aires, Planeta, 1983.
- **Inédito. Una batalla contra la dictadura (1966-1972)**, Buenos Aires, Legasa, 1986.
- **Alfonsín responde**, Buenos Aires, Tiempo de Ideas, 1992.
- **Memoria política. Transición de la democracia**, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2004.
- Arballo, Gustavo, "Memoria y balance del Neoconstitucionalismo", *Revista Jurídica de la Universidad de Palermo*, Año 18, n° 2, noviembre, 2020, pp. 9-30.
- Arendt, Hannah, **Los orígenes del totalitarismo**, Madrid, Taurus, [1948] 1998.
- "Desobediencia civil", **Crisis de la República**, Madrid, Taurus, [1970] 1973.
- **La Condición Humana**, Buenos Aires, Paidós, [1975] 2002.
- Atienza, Manuel, "El giro argumentativo en la teoría del derecho contemporánea", *Discurso de recepción del título Honoris Causa*, Universidad Nacional del Litoral, 2014.
- Basombrío, Cristina, "Intelectuales y poder: la influencia de Carlos Nino en la presidencia de Alfonsín", **Temas de Historia Argentina y Americana**, XXII, enero-julio de 2008, pp. 15-51.
- Bayer, Osvaldo, **Ventana a Plaza de Mayo**, Buenos Aires, Planeta, 2016.
- Bergalli, Roberto, "Argentina: cuestión militar y discurso jurídico del olvido", en *Doxa*, n°4, 1987, pp. 381-395.
- Berlin, Isaiah, "Political Judgment", **The Sense of Reality**, Farrar, Straus and Giroux, Nueva York, 1996.
- Böhmer, Martín, "Entrevista", *Revista Jurídica*, Universidad de San Andrés, n° 9, diciembre de 2019.
- Burkart, Mara, **De Satiricón a Humor. Risa, cultura y política en los años setenta**, Buenos Aires, Miño y Dávila, 2017.
- Cabanchik, Samuel, "Evocación y semblanza de Osvaldo Guariglia", *Análisis filosófico XXXVI*, n° 2, noviembre de 2016, pp. 303-305.
- Camarasa, Jorge, Rubén Felice y Daniel González, **El juicio, proceso al horror: de la recuperación democrática a la sentencia**, Buenos Aires, Sudamericana, 1985.
- Carassai, Sebastián, **Los años setenta de la gente común. La naturalización de la violencia**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2013.
- Carbonell, Miguel y García Jaramillo, Leonardo (eds.), **El canon neoconstitucional**, Madrid, Trotta, 2010.
- Cavarozzi, Marcelo, **Autoritarismo y democracia (1955-2006)**, Buenos Aires, Ariel, 2009.
- Cosse, Isabella, **Mafalda: historia social y política**, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2014.
- Cremonente, Martín, "Un gallo para Asclepio y otro para Videla. Sócrates y las 'razones prudenciales' en el III Congreso Nacional de Filosofía de 1980", *Políticas de la Memoria*, n° 22, Buenos Aires, 2022, pp. 140-158.
- Crenzel, Emilio, **La historia política del Nunca Más**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008.
- "La víctima inocente: de la lucha antidictatorial al relato del *Nunca Más*", en Emilio Crenzel (ed.), **Los desaparecidos en la Argentina. Memorias, representaciones e ideas (1983-2008)**, Buenos Aires, Biblos, 2010, pp. 65-84.
- "La configuración de una nueva lectura del pasado de violencia en la Argentina. El prólogo del *Nunca Más* y la teoría de los dos demonios", en **Lucha Armada en la Argentina**, 2013, pp. 14-39.
- De Luca, Javier, "Autoría en Aparatos Organizados de Poder. Caso Argentino. Homenaje a Andrés José D'Alessio", en *Revista Jurídica de Buenos Aires*, 2011, pp. 141-156.
- Duhalde, Eduardo Luis, **El estado terrorista argentino. Quince años después una mirada crítica**, Buenos Aires, Eudeba, 1999.
- Eliashev, José, **Los hombres del juicio**, Buenos Aires, Sudamericana, 2011.
- Farrell, Martín Diego, **Utilitarismo. Ética y política**, Buenos Aires, Abeledo-Perrot, 1983.
- **Filosofía moral, política y del derecho**, Buenos Aires, La Ley, 2019.
- Feierstein, Daniel, **El genocidio como práctica social: entre el nazismo y la experiencia argentina**, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2011.
- **Memorias y representaciones sobre la elaboración del genocidio**, Fondo de Cultura Económica, 2012.
- "El concepto de genocidio y la 'destrucción parcial de los grupos nacionales'. Algunas reflexiones sobre las consecuencias del derecho penal en la política internacional y en los procesos de memoria", en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, UNAM, Nueva Época, Año LXI, n° 228, septiembre-diciembre de 2016, pp. 247-266.
- Fiss, Owen, "Human Rights as Social Ideals", **Human Rights in Political Transitions: Gettysburg to Bosnia**, Carla Hesse & Robert Post, 1999, pp. 263-276.

74 Entre quienes han señalado esta relación se encuentra Eduardo Luis Duhalde, *op. cit.*, p. 172.



- Franco, Marina, **Un enemigo para la Nación. Orden interno, violencia y subversión, 1973-1976**, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2012.
- "La 'teoría de los dos demonios': un símbolo de las posdictadura en la Argentina, **A contracorriente**, Vol. 11, n° 2, Winter 2014a, pp. 22-52.
- Franco, Marina, La "teoría de los dos demonios", **Debate**, IDES, 2014b. Disponible en <https://www.ides.org.ar/node/5117>.
- **El final del silencio. Dictadura, sociedad y derechos humanos en la transición (Argentina, 1979-1983)**, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2018.
- Franco, Marina, "La 'teoría de los dos demonios' en la primera etapa de la posdictadura", en Claudia Feld y Marina Franco (ed.), **Democracia año cero. Actores, políticas y debates en los inicios de la posdictadura**, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2015, pp. 23-80.
- Galante, David, "Los debates parlamentarios de 'Punto Final' y 'Obediencia Debida': el Juicio a las Juntas en el discurso político de la transición tardía", **Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria**, n° 4, 2015, pp. 12-33.
- "Baje a la Plaza, Señor Presidente: Madres de Plaza de Mayo y Alfonsín frente al proyecto de justicia transicional en Argentina (1983-1985)", **Prohistoria**, Año XX, n° 27, 2017, pp. 79-98.
- **El Juicio a las Juntas: Discursos entre política y justicia en la transición argentina**, La Plata/ Los Polvorines/ Posadas, UNLP/ UNGS/ UNMdP, 2019.
- Gallo, Darío y Álvarez Guerrero, Gonzalo, **El Coti. Biografía no autorizada de Enrique Nosiglia**, Buenos Aires, Sudamericana, 2005.
- Garaño, Santiago y Werner Pertot, **Detenidos-aparecidos. Presas y presos políticos de Trelew a la dictadura**, Buenos Aires, Biblos, 2007.
- García, Prudencio, **El drama de la autonomía militar**, Madrid, Alianza, 1995.
- Gargarella, Roberto, "Democracia y derechos en los años de Alfonsín", en Roberto Gargarella, María Victoria Murillo y Mario Pecheny (comps.), **Discutir Alfonsín**, Buenos Aires: Siglo XXI, 2010, pp. 23-40.
- **Las teorías de la justicia después de Rawls**, Madrid, Paidós, 1999.
- "El punto de encuentro entre la teoría penal y la teoría democrática de Carlos Nino", **Anales Filosóficos**, Vol. XXXV, n° 2, noviembre de 2015, pp. 187-206.
- Gechunoff, Pablo, **Raúl Alfonsín: el planisferio invertido**, Buenos Aires, Edhasa, 2022.
- Gil Lavedra, Ricardo, **La hermandad de los astronautas**, Buenos Aires, Sudamericana, 2023 (a).
- "Entrevista. El Juicio a las Juntas fue una serie de consecuencias afortunadas", **El País**, 5 de diciembre, 2023 (b).
- Giussani, Pablo, **¿Por qué, doctor Alfonsín? Conversaciones con Pablo Giussani**, Buenos Aires, Sudamericana-Planeta, 1987.
- Gorini, Ulises, **La rebelión de las Madres: historia de las Madres de Plaza de Mayo 1976-1983**, Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, 2006.
- Grecco, Jorge y Gustavo González, **¡Felices Pascuas! Los hechos inéditos de la rebelión militar**, Buenos Aires, Planeta, 1988.
- García Jaramillo, Leonardo, **Neoconstitucionalismo, activismo judicial y dogmática de márgenes de acción**, Querétaro, Instituto de Estudios Constitucionales del Estado de Querétaro, 2016.
- Goldar, Ernesto, **La clase media en el 83**, Buenos Aires, Plus Ultra, 1994.
- Horacio González, "El alfonsinismo, un bonapartismo de la ética", **Unidos**, n° 9, Buenos Aires, 1986, pp. 30-52.
- Guariglia, Osvaldo, "La condena a los ex-comandantes y la ley de extinción de las causas: un punto de vista ético", **Vuelta Sudamericana**, n° 9, 1987.
- Hilb, Claudia, **Usos del pasado. Qué hacemos hoy con los setenta**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2013.
- Huntington, Samuel, **La Tercera Ola: La Democratización a finales del siglo XX**, Buenos Aires, Paidós, [1987] 1994.
- Jaunarena, Horacio, **La casa está en orden. Memoria de una transición**, Buenos Aires, Tadea, 2012.
- Jelin, Elisabeth, **La lucha por el pasado. Cómo construimos la memoria social**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2017.
- Laino Sanchís, Fabricio, "Las leyes de Punto Final y Obediencia Debida y el problema de los 'niños desaparecidos: ¿Delito aberrante' o 'gesto de humanidad'?", **PolHis**, Año 14, n° 27, enero-junio de 2021.
- Löwy, Michael, **Redención y utopía: el judaísmo libertario en Europa Central**, Buenos Aires, El Cielo por Asalto, 1999(a).
- **Guerra de dioses. Religión y política en América latina**, México, Siglo XXI, 1999(b).
- Maffia, Diana, "El análisis filosófico y la universidad de las catacumbas", **XV Congreso Nacional de Filosofía AFRA**, Buenos Aires, 6 al 10 de diciembre de 2010.
- "La Tradición Analítica en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Un testimonio personal", **Cuadernos de Filosofía**, n° 69, 2017, pp. 47-57.
- Malamud Goti, Jaime, "Dignity, Vengeance, and Fostering Democracy," **Inter-American Law Review**, University of Miami, Vol. 29, n° 3, Spring/Summer, 1998, pp. 417-450.
- **Terror y justicia en la Argentina**, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 2000.
- "Entrevista al profesor Malamud Jaime Goti", **Lecciones y Ensayos**, n° 103, 2019, pp. 199-212.
- Malamud Goti, Jaime y Ricardo Entelman, "La justificación del castigo, los juicios a militares argentinos, el llamado 'punto final' y sus consecuencias políticas", **Anales de la Cátedra Francisco Suárez**, Universidad de Granada, n° 26/27, 1987, pp. 69-81.
- Malamud Goiti, Jaime y Martín Farrel, "Juicios a las Juntas Militares: estrategias y diseño desde la filosofía moral", Convocatoria 2015 del Programa de Transferencia, Facultad de Derecho UBA.
- Masi, Andrés Alberto, **Los tiempos de Alfonsín. La construcción de un liderazgo democrático**, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2014.
- Massuco S. Lucas, **Transiciones argentinas. Política, ideología y juicios de lesa humanidad (1983-1995)**, Rosario, Editorial Biblioteca, 2017.
- Mignone, Emilio, **Derechos humanos y sociedad. El caso argentino**, Buenos Aires, Ediciones del Pensamiento Nacional-CELS, 1991.
- Molinero, Leandro, "La Teoría de los dos demonios y la construcción de legitimidad del orden democrático (1983-1985)", **X Jornadas de Sociología**. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2013.

- Morgenstern, Federico, **Contra la corriente. Un ensayo sobre Jaime Malamud Goti, el Juicio a las Juntas y los procesos de lesa humanidad**, Buenos Aires, Ariel, 2024.
- Nazareno, Patricio, "Impunity Reconsidered International Law, Domestic Politics and the Pursuit of Justice", **Harvard Human Rights Journal**, n° 33, 2020.
- Nino, Carlos, "Una nueva estrategia para el tratamiento de las normas de facto", **La Ley**, 1983-D, 935.
- **Ética y derechos humanos. Un ensayo de fundamentación**, Buenos Aires, Paidós, 1984.
- "La huida frente a las penas. A propósito del último libro de Eugenio R. Zaffaroni", **No hay derecho**, n° 4, 1991(a), pp. 4-8.
- "The Duty to Punish Past Abuses of Human Rights Put into Context: The Case of Argentina", **The Yale Law Journal**, Vol.100, 1991(b), pp. 2619-2640.
- "Se acabó el debate", **No hay derecho**, n° 8, 1993, pp. 25-26.
- **Juicio al mal absoluto. Los fundamentos y la historia del Juicio a las Juntas**, Buenos Aires, Emecé, 1997.
- **Ocho lecciones sobre ética y derecho para pensar la democracia**, Buenos Aires, Siglo XXI, [1983-4], 2013.
- **Derecho, moral y política. Una revisión de la teoría general del Derecho**, Buenos Aires, Siglo XXI, [1993] 2014.
- Novaro, Marcos, "Formación, desarrollo y declive del consenso alfonsinista sobre derechos humanos", en Roberto Gargarella, María Victoria Murillo y Mario Pecheny (comps.), **Discutir Alfonsín**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2010, pp. 41-66.
- Novaro, Marcos y Vicente Palermo, **La dictadura militar 1976/1983**, Buenos Aires, Paidós, 2003.
- Orentlicher, Diane, "Settling Accounts: The Duty To Prosecute Human Rights Violations of a Prior Regime", **The Yale Law Journal**, Vol. 100, n° 273, 1991(a), pp. 2537-2599.
- "A Reply to Professor Nino", **The Yale Law Journal**, 1991(b), Vol. 100, pp. 2641-2643.
- Prieto Sanchís, Luis, "Neoconstitucionalismos (un catálogo de problemas y argumentos)", **Anales de la Cátedra Francisco Suárez**, n° 44, 2010.
- Roca Pérez, Victoria, **Derecho y razonamiento práctico en C.S. Nino**, Alicante, Universidad de Alicante, 2002.
- Roxin, Claus, "Dirección de la organización como autoridad mediata, Conferencia dictada en la Facultad de Derecho de la Universidad Andrés Bello de Chile, 22 y 23 de setiembre de 2009.
- Sancinetti, Marcelo, **Derechos humanos en la Argentina post-dictatorial**, Buenos Aires, Lerner, 1988.
- Sikkink, Kathryn, **La cascada de la justicia. Cómo los juicios de lesa humanidad están cambiando el mundo de la política**, Buenos Aires, Gedisa, [2011] 2013.
- Sikkink, Kathryn y Booth Walling, "La cascada de la justicia y el impacto de los juicios de derechos humanos en América Latina", **Cuadernos del CLAEH**, Vol. 31, n° 96-97, 2014, pp. 15-40.
- Terán, Oscar, "Intelectuales y política en la Argentina: una larga tradición", **De utopías, catástrofes y esperanzas. Un camino intelectual**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006, pp. 79-84.
- Verbitsky, Horacio, **Civiles y militares: memoria secreta de la transición**, Buenos Aires, Contrapunto, 1987.
- Vezzetti, Hugo, **Pasado y presente. Guerra, dictadura y sociedad en Argentina**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002.
- "Conflictos de la memoria en la Argentina", **Lucha Armada en Argentina**, n° 1, 2004.
- **Sobre la violencia revolucionaria. Memorias y olvidos**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2009.

Carlos Nino, the philosophers and Alfonsinist politics. Between Creonte and Antigone.

Resumen

El artículo reconstruye la intervención de Carlos Nino y el grupo de filósofos de SADAF en el plan de justicia del gobierno de Raúl Alfonsín. Se estudia el documento original de 1983 en que se cristalizó tal plan incluyendo el principio de obediencia debida. La perspectiva interna del grupo permite observar algunas tensiones entre ética y política: la teoría de Carlos Nino (su constructivismo neokantiano) y su práctica institucional, así como la disputa entre el movimiento de derechos humanos y el plan alfonsinista de amnistiar a la mayor parte de los responsables de los crímenes estatales. Se analiza la decisión política dentro de la nueva frontera democrática en un marco de contingencia (el poder militar en retirada y la consolidación del régimen constitucional). Se pone de manifiesto la importancia de los "momentos constituyentes" del reclamo de justicia radical de las Madres de Plaza de Mayo para el neoconstitucionalismo actual.

Palabras clave: Carlos Nino, Juicio a las Juntas, Derechos humanos, Alfonsinismo

Abstract

The article reconstructs the intervention of Carlos Nino and the group of philosophers from SADAF in the justice plan of Raúl Alfonsín's government. It examines the original 1983 document that encapsulated this plan, including the principle of "obediencia debida" (due obedience). The internal perspective of the group reveals certain tensions between ethics and politics, particularly concerning Nino's theory (his neo-Kantian constructivism) and its institutional practice, as well as the conflict between the human rights movement and Alfonsín's plan to grant amnesty to most of those responsible for state crimes. The political decision-making process is analyzed within the context of a new democratic frontier, characterized by military power in retreat and the consolidation of a constitutional regime. The article highlights the significance of the "constitutive moments" in the radical justice claims of the Madres de Plaza de Mayo for contemporary neoconstitucionalism.

Keywords: Carlos Nino, Trial of the Juntas, Human rights, Alfonsinism

Recibido: 3/7/2024

Aceptado: 10/9/2024



A 40 años del Juicio a las Juntas

La habitabilidad de un acontecimiento penal en las memorias colectivas

Diego Galante*

Introducción¹

Poco tiempo atrás, en las salas de cine argentinas, se proyectó durante meses la película del cineasta Santiago Mitre, **Argentina, 1985**.² Con elementos del género del realismo histórico, el film narra desde el punto de vista del equipo de fiscalía el acontecimiento del Juicio a las Juntas Militares, llevado a cabo en la transición argentina. La trama se construye entre el día en que se notificó a los fiscales el inicio de las audiencias –la “noticia” de que el acontecimiento, finalmente, tendría lugar– y el inicio del posterior proceso de apelación del fiscal –es decir, la “noticia” de la sentencia–. El film resultó múltiplemente premiado y celebrado por la crítica, incluyendo premios en los festivales de Venecia, San Sebastián, un Globo de Oro, y una nominación como mejor película internacional en los Premios Oscar. Pero, sobre todo, el film fue acompañado por un fenómeno sociológico llamativo. En las salas de cine, las escenas del juicio –que se esmeraban en reproducir cuidadosamente los giros dramáticos y expresivos de las audiencias celebradas en 1985– producían entre los espectadores de la sala de cine exactamente las mismas reacciones, exactamente en los mismos pasajes, que se habían constatado entre los asistentes originales de la sala de audiencias cuarenta años atrás. Por su parte, la película motivó diferentes reacciones públicas entre protagonistas “originales” de aquel período histórico, disputando, celebrando o cuestionando lo que entendían como fallos o aciertos de la interpretación.

Expresada en las diferentes reacciones suscitadas por la obra, la vitalidad del acontecimiento del Juicio a las Juntas en la “moral colectiva” (diría Durkheim), abre una serie de interrogantes sobre los procesos sociales que incidieron en la construcción de la capacidad perdurable del acontecimiento en la organización de representaciones colectivas.

El presente trabajo propone explorar algunas características consideradas centrales en aquellos procesos. En ese marco, interpreta la experiencia del Juicio a las Juntas como acontecimiento multidimensional, complejo, heterogéneo, en el que distintas clases de actores, con expectativas diversas, actualizaron sus disputas, tanto dentro como fuera de tribunales, sobre el sentido del pasado y el mundo compartido. Organizo estas impresiones entendiendo en esta causa penal el inicio de una serie perdurable y rastreable –aunque no sin momentos álgidos y de languidez, o diferentes procesos de reinterpretación– en la producción de prácticas y sentidos sociales en torno a los derechos humanos en Argentina.

El análisis se ordena, a continuación, en tres secciones. La escisión es, en rigor, arbitraria. El primer apartado reseña descriptores centrales sobre las características, la cronología y el contexto histórico del evento. El segundo apartado, por su parte, busca poner de relieve las relaciones entre el acontecimiento penal y la dinámica social en la que ese acontecimiento fue, a la vez, un producto y un elemento de irrupción. Se revisan, así, relaciones entre el marco del discurso judicial y los discursos producidos durante las audiencias; y su circulación, apropiación y resignificación en la comunicación pública. El último apartado, finalmente, se concentra en la relación entre estos procesos y la cultura política local. En particular, las ideas sobre democracia.

El acontecimiento

El 9 de abril de 1985, en el Palacio de Tribunales de la Capital Federal, situado en el corazón del centro porteño, tuvieron inicio las audiencias orales y públicas de la causa penal que fue conocida como Causa 13, en el mundo judicial, y más extendidamente recordada como el *Juicio a las Juntas*.

La causa, conducida por la Cámara Federal de Apelaciones de la Capital Federal, tenía por propósito evaluar las responsabilidades criminales que competían a las Juntas Militares por el régimen de desaparición de personas durante la última dictadura en Argentina. En particular, llevó al banquillo de acusados a los nueve excomandantes de las Fuerzas Armadas que gobernaron el país entre 1976 y 1982

* Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4507-0857>.

1 El presente trabajo es resultado de una investigación financiada por FONCYT - Fondo para la Investigación Científica y Tecnológica, Argentina, Proyecto PICT2019-2019-01874, dirigido por Emilio Crenzel.

2 Santiago Mitre, **Argentina, 1985**, Argentina-Estados Unidos, 140 minutos, 2022.



(Jorge Videla, Roberto Viola y Leopoldo Galtieri por el Ejército; Emilio Massera, Armando Lambruschini y Jorge Anaya por la Armada; Orlando Agosti, Omar Graffigna y Basilio Lami Dozo por la aviación), período que resultaba entendido como el de mayor intensidad en las prácticas de represión clandestina. Por cierto, en el contexto de la transición, no parecía claro cuál sería el devenir del acontecimiento.

En materia de las expectativas de justicia, la construcción de conocimiento sobre los crímenes del Estado dictatorial había sido un proceso gradual y heterogéneo, iniciado en los años de dictadura, con una participación sustantiva del movimiento de derechos humanos.³ A la hora de la transición, en este universo de actores, resultaba una consigna clara la necesidad de la actuación de la Justicia; pero no aún los medios y plazos para su consecución. Por un lado, existían dudas sobre el accionar de un Poder Judicial que se había mostrado, cuando no cómplice, complaciente con el régimen militar. Por otro lado, sopesaban las posibilidades que la difícil coyuntura política ofrecía. Y a partir de este marco, los organismos interpretaban que la prosecución de la justicia consistiría más bien en un camino de largo plazo, que requería la construcción de amplios consensos políticos (de allí, la propuesta de una comisión parlamentaria investigadora) como paso previo al juicio penal.⁴ Así, la justicia se avizoraba como un horizonte deseable y necesario; pero de tiempo indeterminado.

En efecto, el juicio se producía en una coyuntura política disruptiva. Signada, ante todo, por la retirada de una dictadura que intentó imponer como única condición –tras diferentes ensayos de intervención más amplia, frustrados junto a la derrota en Malvinas– la no revisión de los crímenes cometidos. También, por un reacomodamiento de las fuerzas partidarias mayoritarias tras la derrota del peronismo en las elecciones de octubre de 1983 –para diferentes actores, hasta acontecida, inverosímil–. Y finalmente, el ascenso de nuevos actores poco tiempo antes minoritarios dentro del partido gobernante: el radicalismo. Todo ello cristalizó un clima en el que la condición inestable del régimen democrático resultó un supuesto para múltiples agentes de la vida colectiva (lo que se expresaba en una volatilidad de expectativas sobre su estabilidad política; pero también sobre su marco programático en materia política, económica y social).⁵

El propio acontecimiento penal había tenido una deriva institucional compleja en función de esa coyuntura. Se apoyó, primero, como retomaremos más adelante, en el impulso

prestado por el nuevo gobierno a partir de un proyecto de justicia transicional que lo colocó en el centro de la escena política desde el inicio de la transición. Requerí, segundo, un tratamiento parlamentario por partida doble que garantizara la jurisdicción de la Justicia Federal para los crímenes analizados (la nulidad de la “autoamnistía” declarada por la Junta Militar; y la Ley 23.049 de Reforma del Código de Justicia Militar; sancionadas durante el primer verano de la democracia).⁶ Bajo ese encuadre legal fue antecedido por un tratamiento en primera instancia ante el Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas (máximo órgano de la justicia castrense) que había concluido, en septiembre de 1984, que de cara a “lucha contra la delincuencia subversiva y terrorista que asoló a nuestra patria” las acciones de los acusados resultaban inobjetables en su contenido y en su forma.⁷

Tras conocerse la decisión de la justicia castrense, la Cámara Federal –recientemente reconfigurada en su composición al igual que la Corte Suprema de Justicia, con hombres de diversa extracción en el Poder Judicial– asumió el control del juicio de acuerdo con lo establecido en la Ley N° 23.049, e instruyó al tribunal militar para que remitiera las quince mil fojas de expedientes, hasta allí obrantes, al fiscal.⁸ Durante la feria judicial de verano, la Cámara Federal debió resolver una serie de disposiciones jurídicas, técnicas, procesales y de comunicación.

Las audiencias se orquestaron escalonadamente, configurando diferentes escenarios y tópicos sobre los crímenes del pasado reciente. Tras una primera semana que fue dedicada a los testimonios de los protagonistas del gabinete derrocado en 1976, el juicio se volcó sustantivamente a la evaluación de las denuncias que el fiscal había escogido, adoptando un criterio de “economía procesal”, entre las relevadas por la CONADEP un año atrás.⁹ Las audiencias tuvieron un total de 530 horas, e incluyeron los testimonios de 833 personas (546 hombres y 287 mujeres), entre los que se contaron 64 testimonios de militares y alrededor de 100 representantes de la sociedad política y civil; el resto quedó representado por las voces de

3 Emilio Crenzel, *La historia política del Nunca Más: La memoria de las desapariciones en la Argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008.

4 Elizabeth Jelin, “La política de la memoria: el movimiento de derechos humanos y la construcción democrática en la Argentina”, en Carlos Acuña (et al.), *Juicio, castigos y memorias: derechos humanos y justicia en la política argentina*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1995.

5 Oscar Landi e Inés González Bombal, “Los derechos en la cultura política”, en Carlos Acuña (et al.), *Juicio, castigos y memorias: derechos humanos y justicia en la política argentina*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1995.

6 La Ley 23.040 (19/12/1983) sancionó la nulidad por inconstitucionalidad de la Ley 22.924 de “Pacificación Nacional” emitida por la Junta Militar en la antesala de la transición (22/09/1983), cuyo objeto había sido la impunidad por los crímenes cometidos, y conocida debido a ello como “Ley de autoamnistía”. La Ley 23.049 de “Reforma del Código de Justicia Militar” (09/02/1984) dispuso el recurso de apelación ante la Justicia Federal para los procesos penales bajo competencia natural del Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas.

7 Carlos Nino, *Juicio al mal absoluto*, Buenos Aires, Ariel, 2006.

8 José Eliashev, *Los hombres del juicio*, Buenos Aires, Sudamericana, 2011.

9 La Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP), creada el 15 de diciembre de 1983 mediante decreto presidencial (Decreto N° 187/83), fue un órgano de composición heterogénea constituido con el objetivo de sistematizar y producir un informe sobre la desaparición de personas en la Argentina reciente. Su informe, *Nunca Más*, tuvo considerable impacto público durante la transición y en las memorias sociales hasta la actualidad. Véase Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP), *Nunca Más: Informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas*, Buenos Aires, Eudeba, 1984; Emilio Crenzel, 2008, *op. cit.*

los familiares de las víctimas del terrorismo de Estado y las de los sobrevivientes de los centros clandestinos de detención y desaparición. Junto a los jueces, la fiscalía, las defensas y los acusados, fueron también protagonistas del evento 672 corresponsales de la prensa local e internacional, y 104 "invitados especiales" que rotaron diariamente (categoría que incluyó la participación de personalidades de la vida política y civil, militares, y de los organismos de derechos humanos), quienes siguieron atentamente lo que ocurría en la sala.¹⁰

Los testimonios de las víctimas y sus familiares, organizados a partir de sus experiencias en múltiples centros clandestinos de todo el país, finalizaron el 14 de agosto. Ponderar la carga significativa, la densidad política y humana de esas voces ciertamente excede los marcos de este trabajo. Circunscriptos a un estilo narrativo fáctico y neutro por indicación del tribunal, su potencia expresiva trasvasó permanentemente, sin embargo, la lógica de esos límites. Volveré, brevemente, sobre este aspecto, más adelante. Entre el 11 y el 18 de septiembre, la fiscalía presentó su requisitoria de penas. El final de la presentación (la expresión del fiscal al tribunal sobre lo que entendía como un pedido de "todo el pueblo argentino": "Señores jueces, nunca más"; mediada por la efusiva y extendida aprobación del público en la sala) sea tal vez el pasaje más evocado en las memorias sociales sobre el juicio.

Las tres primeras semanas de octubre dieron lugar a los descargos de las defensas y los acusados. En ellos, se combinaron argumentos jurídicos (la impugnación de testimonios o pruebas; el presunto desconocimiento sobre los crímenes denunciados y la supuesta legalidad de las órdenes emitidas; el argumento de subordinación a un mandato constitucional); junto a estrategias y proclamas políticas (una asunción implícita de los crímenes como el precio necesario para la "victoria" en la "guerra antisubversiva"; una demanda de reconocimiento y gratitud social por esa victoria, y consecuentemente por esos actos; la denuncia del evento judicial como un simulacro y una revancha de la "subversión"). De ese modo, reprodujeron argumentos plasmados durante el juicio por otras voces militares (y algunos civiles).¹¹

El 9 de diciembre de 1985, transmitida en vivo por cadena nacional, se conoció la sentencia de la Cámara Federal.¹² Fue acompañada por un documento escrito para la ocasión, con los argumentos determinantes del fallo. La Cámara

Federal condenó a Jorge Videla y Emilio Massera, emblemas del gobierno dictatorial, a cadena perpetua. Roberto Viola fue sentenciado a diecisiete años de prisión. Armando Lambruschini recibió ocho años de condena. Orlando Agosti, cuatro años y medio de pena. Finalmente, Leopoldo Galtieri, Omar Graffigna, Jorge Anaya y Basilio Lami Dozo, al ser consideradas por el tribunal insuficientemente probadas las acusaciones en su contra, resultaron absueltos. La dispersión de las penas se explicaba al menos por dos elementos procesales. Por un lado, la Cámara Federal desestimó el argumento del fiscal sobre la responsabilidad colectiva de las Juntas en la conducción represiva, y circunscribió la responsabilidad de cada excomandante únicamente a los crímenes probados bajo la órbita de su propia fuerza de origen. Por otro lado, Videla y Massera fueron los únicos acusados a los que, en la transición, pudo probarse la comisión de homicidios a partir del hallazgo de los cadáveres de las víctimas, lo que explicaba sus condenas a prisión perpetua. Y así, paradójicamente, la desaparición de personas —la práctica más emblemática de la violencia dictatorial, que por entonces carecía de figura penal—, aunque tematizada e implícita a lo largo del curso judicial, no tuvo representación en las condenas, más que a partir de sus indicios y fragmentos (el secuestro y la privación ilegítima de la libertad, las torturas, la falta de datos posteriores sobre los paraderos).

Más allá de la distribución de penas, el fallo fue rotundo en enfatizar una pieza principal. Por un lado, hizo propia la caracterización de las defensas acerca del clima político previo al golpe de Estado en términos de una "guerra revolucionaria" (caracterización que es, aún hoy, objeto de debate histórico). Sin embargo, tras esa licencia, subrayó inmediatamente la manifiesta "antijuridicidad" de la respuesta escogida. Sustancialmente, enmarcó las acciones de las Juntas en un plan sistemático criminal, organizado colectivamente, para la comisión de los crímenes que se habían auditado y el ocultamiento de esos hechos. Este aspecto jurídico fue central en el fallo, y resultó determinante desde el punto de vista legal, pero también para los saberes colectivos en Argentina.

La noticia del fallo tuvo un impacto masivo a escala nacional e internacional. Mientras que en el universo del movimiento de derechos humanos se percibieron reacciones de diferentes matices frente a los resultados del juicio (aspecto en el que las cinco absoluciones resultaron cruciales), en buena parte del espectro político, así como entre múltiples personalidades de la sociedad civil, el fallo se celebró como un logro de la democracia. Esta interpretación se impuso, también, en las posiciones internacionales sobre el suceso. Todas estas voces entendían que el juicio había sido —en la expresión del escritor y exintegrante de la CONADEP Ernesto Sábato— "un proceso único en la historia [y una] honrosa demostración de la democracia argentina para [el] mundo".¹³

10 Sergio Ciancaglini y Martín Granovsky, **Nada más que la verdad: el Juicio a las Juntas. La guerra sucia desde el golpe hasta las autocríticas militares**, Buenos Aires, Planeta, 1995.

11 Diego Galante, "Culpables de nada y responsables de todo: los excomandantes y el Juicio a las Juntas", en Claudia Feld (et al.) **Las voces de la represión: declaraciones de perpetradores de la dictadura argentina**, Buenos Aires, Miño y Dávila, 2020b.

12 Cámara Nacional de Apelaciones en lo Criminal y Correccional Federal, **Texto completo de la sentencia dictada el 9 de diciembre de 1985 por la excelentísima Cámara Nacional de Apelaciones en lo Criminal y Correccional Federal de la Capital Federal**, 2 tomos, Buenos Aires, Imprenta del Congreso de la Nación, 1987.

13 Diego Galante, **El Juicio a las Juntas. Discursos entre política y justicia en la transición argentina**, La Plata, Los Polvorines, Posadas, Universidad



Desde su inicio hasta nuestros días, el evento penal ha inspirado un significativo acervo de objetos culturales de diversa índole, incluyendo publicaciones periodísticas temáticas, diferentes libros conmemorativos y novelas, audiovisuales y films, archivos y estudios académicos. Se ha convertido también, en un *lugar de memoria* que,¹⁴ con diferentes ciclos de activación, particularmente durante los períodos de impunidad, ha sostenido representaciones colectivas sobre los crímenes del estado dictatorial. Desde los dos mil, se convirtió en un objeto común a todos los textos escolares de historia de la escuela media.¹⁵ Ha sido, como se revisará más adelante, un disparador de procesos de justicia más amplios a partir de los eventos que se habían probado y de su repercusión en la opinión pública.

Estos múltiples efectos en la vida colectiva, que involucraron esferas tan heterónomas como la ponderación de sus efectos en el lazo político, la construcción de conocimiento sobre los crímenes, la reparación a las víctimas, y la organización de memorias colectivas sobre un pasado reciente que hasta entonces se presentaba como una "catástrofe" para la significación, suponen repercusiones que exceden el fenómeno estrictamente penal.¹⁶ Consecuentemente, invitan a preguntarse por las condiciones sociales de dicho impacto, es decir: por las aristas y el funcionamiento de aquella resonancia que, en el contexto de la transición, amplificaba lo acontecido en la Cámara Federal como un fenómeno mucho mayor al universo penal.

El Juicio, más que un juicio

La preeminencia que tuvo el tratamiento de las violaciones a los derechos humanos en la historia política de nuestro país no se explica por una dimensión superestructural o las disquisiciones de una ingeniería política "desde arriba", según lo entiendo. Antes bien, tuvo arraigo en prácticas de sentido más concretas, inmanentes, que se gestaron en torno al fenómeno judicial. Y, en todo caso, aquella voluntad por significarlo desde el poder se encontró mediatizada por dichas prácticas.

Desde el Juicio a las Juntas, el tratamiento judicial de los crímenes de lesa humanidad en Argentina involucró una pluralidad de dimensiones y prácticas significativas que

fueron más allá de la lógica penal. Tuvieron, también, una enorme cantidad de actores e intérpretes en esas prácticas de significación, que trasvasaron múltiples hábitats y esferas de la vida colectiva.

Circunstancias procesales específicas —derivadas de la arquitectura jurídica de la ya mencionada Ley 23.049 de febrero de 1984, conocida como Reforma del Código de Justicia Militar— imprimieron al desarrollo de la Causa 13 una de sus características más significativas, su carácter oral y público. Este hecho resultó un fenómeno inédito en la Justicia Federal. A tal punto, que las audiencias conducidas por la Cámara Federal involucraron la inauguración, con ese uso específico, de la sala concebida para ese fin en el Palacio de Tribunales de la Capital Federal. De ese modo, con ese juicio inaugural, surgió una característica que se convirtió luego en una clave de los procesos por crímenes de lesa humanidad en Argentina en sus diferentes etapas. A saber, una puesta y escenario comunicativo específico que reunía en un tiempo y un espacio determinados a múltiples voces del acontecimiento (jueces, testigos, fiscales, defensores; prensa y público invitado).¹⁷

Esta característica, en apariencia secundaria a la materia tratada, resultó determinante en los sentidos producidos dentro y fuera de la escena jurídica.

Por un lado, como ha mostrado una tradición de la sociología jurídica, el discurso jurídico se organiza (como todo género) a través de determinadas operaciones de recorte de la realidad social, la que resulta así arbitrada al interior de ese árbol de categorías y sus propias reglas y jerarquías sobre lo enunciable. Estos marcos se desempeñan, en la práctica judicial, constituyendo efectos de cristalización sobre el estado de relaciones de poder en una coyuntura dada. En el contexto de esas relaciones-prácticas de poder, ingresan al evento judicial una pluralidad de discursos, que el tribunal guía, orienta, disecciona y rejerarquiza con el propósito de construir un tipo de verdad (la jurídica, cuyos enunciados se concretan en el fallo judicial).¹⁸ Parte de la eficacia simbólica del Juicio a las Juntas en la transición, y luego en las memorias sobre los crímenes de la dictadura, se construyó sobre la base de esa autoridad. Como ha mostrado Ester Kaufman, el evento funcionó como un ritual tanto jurídico como formal (destinado a reforzar las jerarquías de poder) y, a su vez, extraordinario (transformando esas jerarquías en el mismo acto).¹⁹ Decisiones como la disposición espacial y de los símbolos en la sala, el aura de solemnidad, y la permanente mediación del tribunal como árbitro en las audiencias,

Nacional de La Plata, Universidad Nacional de General Sarmiento, Universidad Nacional de Misiones, 2019, pp. 186-187.

14 Cfr. Pierre Nora, Pierre Nora en *Les lieux de mémoire*, Montevideo, Trilce, 2008.
15 Diego Born, "Las representaciones de la última dictadura militar. Los textos escolares de Historia en el nivel Secundario de la Ciudad de Buenos Aires, 1976-2009", tesis de Maestría en Ciencias Sociales, Buenos Aires, FLACSO, agosto de 2010, p. 107.
16 Gabriel Gatti, *El detenido-desaparecido. Narrativas posibles para una catástrofe de la identidad*, Montevideo, Trilce, 2008.

17 Claudia Feld, *Del estrado a la pantalla: las imágenes del juicio a los excomandantes en Argentina*, Madrid, Siglo XXI, 2002, p. 17.
18 Michel Foucault, *La verdad y las formas jurídicas*, Barcelona, Editorial Gedisa, 1995.
19 Ester Kaufman, "Desnaturalización de lo cotidiano: el ritual jurídico en el juicio a los excomandantes", en Rosana Guber, *El salvaje metropolitano: A la vuelta de la antropología postmoderna, reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*, Buenos Aires, Legasa, 1991.



contribuyeron a construir la autoridad del tribunal como intérprete legítimo de lo narrado. En ese contexto, el magnánimo silencio en la sala tras finalizar los jueces la lectura de la sentencia resulta elocuente sobre la eficacia de aquella "última palabra" que dio por probada la criminalidad de los eventos que se habían auditado. Tras el fallo de la Cámara Federal en diciembre de 1985, no resulta posible, de buena fe, negar la naturaleza y veracidad de los crímenes.

Dicho esto, así como el recurso jurídico se construye sobre la base de esa autoridad de la palabra judicial, hay que señalar un fenómeno concurrente. La sintaxis jurídica, sobre todo en un juicio oral, no anula ni agota aquellos otros discursos convocados; ellos siguen circulando en el evento comunicativo y forman "capas" de distintos registros discursivos, que se superponen, dialogan, o bien —en ocasiones— se hibridan en la enunciación judicial.

En el plano dialógico debiera volver a ser ponderado, una vez más, el valor de los testimonios de víctimas y familiares. Durante el Juicio a las Juntas, no solamente brindaron indicios y pruebas para la evaluación judicial, sino que permitieron construir dimensiones decisivas para los procesos de justicia. Entre ellas deseo resaltar particularmente dos. La primera se hilvanó a partir de un conjunto de características: el estremecedor relato de los más cruentos vejámenes imaginables, la secuencia "en fila" de testimonios en la sala; el hecho de que fueran seleccionados para ser tratados por el tribunal sólo algunos casos por un criterio de "economía procesal"; y la aparición espontánea durante las audiencias de información sobre nuevas víctimas. Este conjunto de circunstancias daba lugar a una particular percepción traslucida en el evento comunicativo: la inconmensurabilidad de la serie de crímenes. A partir de este efecto, el Juicio a las Juntas semejava un evento que sólo comenzaba a tirar la punta de un ovillo que era, según la escena traslucía, infinito. La segunda dimensión que deseo resaltar, en la forma en que los testimonios intervinieron en el devenir judicial, tiene que ver con la figura del perpetrador. El objeto del Juicio a las Juntas fue la responsabilidad penal de los comandantes. Sin embargo, la forma en que la autoridad judicial medió en el relato producido por los testimonios —al demandar un minucioso relato fáctico de circunstancias y hechos— incidió en que la figura del perpetrador adquiriera protagonismo y ocupara un rol central en esos testimonios, que no podía desdibujarse ni ser absorbida por la responsabilidad de las Juntas. Ello encontró eco en las propias reglas de juego de la lógica jurídica, y resultó un determinante para la decisión de la Cámara Federal (expresada en su considerando decimosegundo del fallo) de propulsar la investigación penal sobre las responsabilidades de aquellos perpetradores materiales de los crímenes mencionados durante las audiencias.²⁰ De este modo, el conocimiento sobre

los crímenes daba lugar a la necesidad —ya no sólo moral, sino jurídica— de proseguir la investigación penal.

Ahora bien, por otra parte, como ya ha sido sugerido, los textos y voces que una escena jurídica convoca pueden no sólo dialogar sino también superponerse en el evento comunicativo a la voz judicial. La dinámica mediante la cual la autoridad judicial organiza, dialoga y resignifica textos acontecidos durante el devenir del proceso penal, no agota los sentidos articulados en esos otros discursos. Esos textos pueden presentar elementos significativos que comportan resistencias al recorte de sentido jurídico; bajo la forma de un excedente desacreditado por el tribunal, o bien disputando la hegemonía de la interpretación judicial. Y así, como en todo juicio oral, se dicen cosas no judiciales. En otro trabajo he indagado la emergencia, durante el desarrollo de las audiencias de la Causa 13, de la disputa sobre la "inocencia" de las víctimas; disputa en la que se asumía como índice de esa "inocencia" el nivel de proximidad o lejanía de las víctimas respecto una organización política revolucionaria. Se trataba de un contrasentido jurídico, porque desde la óptica del derecho una víctima no es inocente o culpable; simplemente es víctima de un delito o no lo es. En ese mismo marco, he señalado su correlato en las limitaciones —eminente, sociales— para tematizar la militancia política de las víctimas, en el marco de delitos consumados, justamente, con ese sentido general.²¹ Y en otro lugar, he planteado la forma en que las estrategias de los acusados durante el proceso penal se desentendieron de la dimensión jurídica, para emprender un discurso celebratorio, y a la vez demandar una reivindicación pública, por la proclamada "victoria en la guerra antisubversiva" a partir de la comisión de esos crímenes.²² Estos elementos, convivientes en la escena judicial junto a la palabra jurídica, no pueden explicarse sin remitir a la constelación de las representaciones sociales durante la transición. En el contexto cultural de los ochenta, el desplazamiento del marco político de los crímenes resultó un correlato del marco cultural, clima de época y discursos en circulación que rodearon al juicio. Como ha mostrado Crenzel en su análisis sobre la experiencia de la CONADEP, esta cosmogonía se caracterizaba por una dimensión narrativa e interpretativa de lo acontecido en clave moral: el resultado de dos violencias extremas y contrapuestas (la revolucionaria y la militar), frente a las que la sociedad argentina fue partícipe involuntaria y víctima. A partir de allí, la condición de víctima se establecía en base a una condición moral: la exterioridad a esos grupos, lo que impulsó dificultades para hablar sobre la dimensión política de las desapariciones.²³ Por cierto, este imaginario, no puede separarse de otros discursos vigentes en la época y heredados de la dictadura: la celebración de la "guerra antisubversiva" o la estigmatización de las militancias políticas.

20 Cámara Nacional de Apelaciones en lo Criminal y Correccional Federal, 1987, *op. cit.*

21 Diego Galante, "Identidades políticas y justicia transicional. Las representaciones sobre los desaparecidos en el Juicio a las Juntas Militares de 1985 en Argentina", en *Estudios Políticos*, n° 58, mayo-agosto de 2020, pp. 87-110.

22 Diego Galante, 2020b, *op. cit.*

23 Emilio Crenzel, 2008, *op. cit.*



Lo que deseo subrayar aquí, como aspecto relevante de estos procesos de significación, es que las condiciones de producción y de audibilidad de esos textos, no unidos por la legitimidad jurídica, no resultan propiedades de la escena judicial, incluso cuando aparecen mediatizados por ella. Son resultado, en cambio, del estado de las discusiones existentes en una sociedad dada en una coyuntura histórica específica —o, como diría Foucault, propiedades de su formación discursiva.

He allí, entiendo, el *quid* de la cuestión. Se encuentra aquí la clave para comprender el efecto social (real y potencial) de los juicios por crímenes de lesa humanidad, y de los motivos por los que, desde el Juicio a las Juntas, a través de estos juicios pudieron discutirse —o proponer discutirse— cosas tan disímiles a las responsabilidades penales como el sentido y contenido de la democracia (aspecto sobre el que volveremos enseguida). Sin perjuicio de la dimensión simbólica en la eficacia de la acción judicial, el Juicio a las Juntas funcionó como una caja de resonancia que conducía y amplificaba diferentes discursos colectivos, procurando ordenarlos, en el contexto de una sociedad que pugnaba por significar su pasado. Consistió, así, en un evento que permitió a la vez conocer los crímenes, y organizar socialmente en torno a ellos un sentido, proveyendo marcos de selección de lo memorable a partir de los elementos que se habían investigado. Y consecuentemente, convirtiéndose a su vez en sí mismo en un referente para esas *luchas por la memoria*.²⁴ En suma, un evento que no ha sido enteramente judicial ni social, con efectos en cada uno de esos campos, que dialogaron y se retroalimentaron.

El diálogo entre las escenas judiciales y los imaginarios sociales resulta tanto más manifiesto si se analizan las repercusiones y resignificaciones de la acción judicial en los medios de comunicación masiva. Durante las audiencias de la Causa 13, una serie de decisiones de la Cámara Federal conllevó que, si bien las 530 horas de audiencias fueron registradas audiovisualmente, el seguimiento diario de los eventos en tribunales fuera seguido por la opinión pública a través de las crónicas que elaboraban corresponsales de prensa. La noticia y el desarrollo del juicio fueron asumidos de diversos modos por los medios de comunicación del país y del exterior, y entrelazaron distintos aspectos. Entre ellos, las tendencias internacionales del género periodístico, las distintas líneas editoriales de cada medio, los datos fácticos que aportaba cada sesión de audiencias, y el modo en que la producción periodística se articulaba con otros discursos sociales en circulación acerca de aquel pasado. Así, distintos sectores del periodismo se ofrecían como intérpretes de los sucesos presentados en el tribunal. En muchas ocasiones, con una voluntad pedagógica y con una lectura propositiva sobre esos hechos del pasado, extrayendo de su propia propuesta de interpretación consecuencias performativas y

normativas para el futuro.²⁵ Tal vez el ejemplo más elocuente sobre ese diálogo sean las lecturas periodísticas sobre los testimonios de las víctimas en la sala de audiencias, a propósito de los acontecimientos popularmente conocidos como "La Noche de los Lápices". Luego de la repercusión inmediata en la prensa masiva de lo narrado en la sala, la trama (consistente en el secuestro, el cautiverio en distintos centros clandestinos de detención, las torturas y, finalmente, la desaparición de un grupo de estudiantes secundarios con trayectorias en diferentes juventudes políticas, en septiembre de 1976 bajo la actuación del Ejército y la Policía bonaerense) se transpuso, primero, en un libro que tuvo 11 ediciones en 16 años;²⁶ y luego en una película vista por 670.000 personas cuando se estrenó en cine y por más de tres millones de personas cuando se estrenó, en 1988, en TV (récord que hasta entonces solo había sido alcanzado por el Mundial de fútbol y la llegada de la NASA a la Luna).²⁷ Libro y película se asentaron en una interpretación particular, que no derivaba de lo narrado en sala, sino de la forma en que los hechos habían sido interpretados por la prensa masiva: la participación del grupo de estudiantes en una manifestación a favor del boleto estudiantil, acontecida un año antes a los crímenes, como el causal de su desaparición.²⁸

Es decir, el efecto del Juicio a las Juntas en las representaciones colectivas no podría comprenderse sin dar cuenta del diálogo entre la semiesfera judicial y la social como el eje de su naturaleza histórica. No se podría sin una o la otra, porque la jerarquía de la verdad judicial no garantizaba ni la apropiación ni la forma en que ese sentido era apropiado en la circulación social, donde volvía a ser reinterpretado a partir de reglas y estructuras de sentido pautadas no por el orden de sentidos jurídicos, sino por una coyuntura cultural, política y social determinada.

Ello explica, también, que tras la reapertura de los procesos de justicia en los dos mil, los nuevos juicios permitieran abordar, socialmente, nuevos temas. En la nueva coyuntura cultural y política iniciada tras las transformaciones de la segunda mitad de los noventa, contexto en el que los crímenes del pasado comenzaban a ser reinterpretados a luz de las inequidades sociales del presente, también comenzaron a encontrar eco en las escenas judiciales algunos sentidos que habían quedado marginados en la percepción social sobre los temas convocantes durante los ochenta. Entre ellos, procesos penales como el juicio por apropiación de menores

25 Galante Diego, 2019, *op. cit.*, pp. 152-160.

26 María Seoane y Héctor Ruiz Núñez, **La noche de los lápices**, Buenos Aires, Contrapunto, 1986.

27 Héctor Olivera, **La noche de los lápices**, Argentina, 106 minutos, 1986.

28 Sandra Raggio, "La construcción de un relato emblemático de la represión: la 'noche de los lápices'", en Emilio Crenzel (coord.), **Los desaparecidos en la Argentina. Memorias, representaciones e ideas (1983-2008)**, Buenos Aires, Biblos, 2010; Federico Lorenz, "Tómala vos, dámela a mí: La Noche de los Lápices: el deber de memoria y las escuelas", en Elizabeth Jelin y Federico Lorenz (comps.), **Educación y memoria: la escuela elabora el pasado**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004.

24 Cfr. Elizabeth Jelin, **Los trabajos de la memoria**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002.



en dictadura, iniciado en 1996, exhibieron la continuidad y el desgarramiento social perdurable provocado por aquellos crímenes. Otros, como la causa Cóndor, iniciada 1999, indagó la integración represiva en el Cono Sur, y repuso el elemento político internacional en el contexto de las violaciones a los derechos humanos.²⁹ La experiencia de los "Juicios por la verdad", todavía en el hemicycle de impunidad, repuso la producción de conocimiento sobre los crímenes como una necesidad pública.³⁰ En el último tiempo, el llamado a diversos especialistas de las ciencias sociales, como testigos de contexto en múltiples procesos penales, fue expresión de un acento en la dimensión histórica y política como marco necesario para la comprensión de los crímenes. Construyó, en correlato, mayores libertades a las víctimas para narrar dimensiones sustantivas de experiencia, como su valoración o trayectorias políticas.³¹ En dicho contexto, fueron analizadas también responsabilidades de actores civiles y estatales fuera de las Fuerzas Armadas y, en particular, juicios como el de la causa Ford, la causa Mercedes Benz, la de la transportista La Veloz del Norte, o las de los ingenios de caña de azúcar Ledesma y La Fronterita, horadaron en los determinantes y complicidades del poder económico en la estrategia y las acciones represivas. Fueron indagados crímenes que no habían encontrado eco en el marco de audibilidad social de la transición, aún estando presentes en los testimonios durante el Juicio a las Juntas. El ingreso de los abusos sexuales como aspecto a tratar penalmente,³² dio cuenta de la forma en que la actualización de marcos más amplios de sensibilidad social podía transformarse en actos de denuncia sobre hechos en los que antes no se veía aquella —ya manifiesta— transgresión. De ese modo, la lucha por la justicia se asociaba a otras luchas por los derechos humanos, como la denuncia de la violencia contra la mujer, la igualdad de género, o la defensa de las diversidades.

Como puede verse, parte de la relevancia social del juzgamiento de violaciones masivas a los derechos humanos se expresó, en términos sociológicos, por su potencialidad para discutir y ordenar discusiones, no sólo sobre el pasado sino también sobre cada presente histórico. Ello permite comprender, también, que esta práctica haya involucrado — como toda arena de discusión y conflicto social— no sólo la disputa en torno a los sentidos en pugna en esos campos; sino también la participación de agentes sociales diversos, algunos de los cuales oficiaron como promotores, y otros como detractores, de esos espacios de discusión.

29 Francesca Lessa, **The Condor Trials: Transnational Repression and Human Rights in South America**, New Haven, Yale University Press, 2021.

30 Enrique Andriotti Romanin, **Memorias en conflicto: el movimiento de derechos humanos y la construcción del Juicio por la Verdad de Mar del Plata**, Mar del Plata, EUDEM, 2013.

31 Patricia Funes (ed.), **Comprender y juzgar: hacer justicia en las ciencias sociales**, Buenos Aires, Imago Mundi, 2022.

32 Victoria Álvarez, **¿No te habrás caído? Terrorismo de Estado, violencia sexual, testimonios y justicia en Argentina**, Málaga, UMA Editorial, 2019.

La historia de las resistencias comenzó desde el minuto cero del Juicio a las Juntas en Argentina. Por un lado, el proceso penal contó con el apoyo decidido, aunque cauteloso y vigilante, de los organismos de derechos humanos y sus aliados políticos (como en la "Marcha de las manos" de marzo de 1985, o la movilización y el acto del día del comienzo de las audiencias). Pero también debió enfrentar diversas resistencias y amenazas reales. Durante el transcurso de las audiencias, el propio gabinete de ministros de Alfonsín emitió en varias ocasiones públicamente versiones cruzadas sobre la existencia de proyectos de impunidad. Distintos protagonistas de la política, la vida sindical, la Iglesia Católica, el aparato judicial, y los círculos de sociabilidad militar denunciaban como aberración o como espectáculo político maniqueo la actuación del tribunal. Y las coacciones durante el juicio involucraron el secuestro de testigos, las "pinchaduras" con mensajes golpistas durante programas periodísticos de alto *rating*, amenazas diarias de bombas y bombas reales (una de ellas en la casa del Ministro del Interior), al punto que el presidente llegó a decretar el estado de sitio en octubre de 1985.³³ Las resistencias se radicalizaron, como es sabido, hacia el final de aquella década, y se plasmaron, durante los noventa, en la casi completa paralización de los juicios.

Tras la reapertura de los juicios de lesa humanidad a comienzos del corriente milenio, no se extinguieron, sino que recobraron nuevos bríos y estrategias, con antiguos y nuevos actores.

Atender este hecho resulta relevante porque repone la necesidad intelectual de desentenderse de una mirada idealizada, definitiva y final, sobre los procesos de justicia. Por un lado, han representado un acto de reparación y justicia por las víctimas, con efectos subjetivos que resultan sustantivos y determinantes a partir del reconocimiento social del daño producido. Desde otro punto de vista, esta acción reparadora no involucra el fin del conflicto. Antes bien, como lo muestra la historia de la democracia en Argentina, los juicios nacieron del conflicto en una sociedad que debatía y debate su sentido como colectivo, y dicho conflicto ha sido la marca de esas experiencias.

La democracia como telón de fondo

Desde sus orígenes en el proyecto transicional de la primavera democrática, el Juicio a las Juntas constituyó un pivote para discutir la democracia.

El proyecto de justicia transicional de los ochenta, impulsado por el gobierno de Raúl Alfonsín, se había apoyado en la diferenciación de tres niveles de responsabilidad para el

33 Diego Galante, 2019, *op. cit.*, pp. 165-178.

universo de perpetradores.³⁴ Este esquema resultaba de una división primaria entre quienes comandaron y condujeron los crímenes –considerados los máximos responsables– y quienes los ejecutaron; y una división secundaria entre los ejecutores, propuesta entre quienes podían haber ido o no más allá del cumplimiento de esas órdenes (categoría y frontera difusa que es, aún hoy, objeto de disputa). A partir de ese diagrama, el proyecto transicional había impulsado, entre el universo de perpetradores, el juzgamiento de las más altas jerarquías de la represión y algunas de las figuras más emblemáticas entre aquellas que pulularon las mazmorras de los centros clandestinos.³⁵ Por un lado, la propuesta representaba la avanzada más elaborada en materia de juzgamiento de las violaciones a los derechos humanos entre el espectro de los partidos políticos mayoritarios de 1983. Por otro lado, representaba una cuota –en el contexto de la transición, difícil de precisar, pero considerable– de impunidad.

El momento más significativo de ese proyecto transicional –en rigor, su cénit, y tal vez el comienzo de su ocaso– fue el juicio a los excomandantes.

Como fue sugerido, la relevancia política del juicio como acontecimiento de la transición se explica, en parte, por su incidencia en los procesos de significación colectiva que pugnar por representar el pasado reciente en el contexto de transición, tras los efectos disruptivos en los marcos de interpretación compartida consecuencia de los años de terror estatal. También, su relevancia política devino del haber sido el inicio de una serie de eventos judiciales y jurídicos escalonados –secuenciados por avances y retrocesos– cuyo efecto a lo largo de las décadas transformó las prácticas de la Justicia en Argentina y a escala global.³⁶ Pero, además, derivó el hecho de que, en el proyecto transicional, el tratamiento de los crímenes de la dictadura se concebía, ante todo, como una función para la democracia. Este elemento, que cobró particular relieve en el discurso político de la transición, operó como sobredeterminación de otros fines igualmente asociados al tratamiento penal, tal como la dimensión ética del castigo. Postulando, en palabras del presidente, que “la democracia

(no) podría edificarse sobre la claudicación, actuando como si aquí no hubiera ocurrido nada”.³⁷

La idea que los juicios –y especialmente el Juicio a las Juntas– iban a poner en escena y realizar la democracia era posible en estos discursos de la transición porque, como objeto discursivo, la democracia se construía en ellos a partir de dos mediaciones. Por un lado, mediante una oposición radical entre democracia y dictadura como frontera de lo político –expresada, por ejemplo, en la consigna “Somos la vida” de la campaña electoral radical. Por otro lado, a partir de múltiples equivalencias en la figura del Estado de derecho, figura en la que se entendía un fenómeno disparador de procesos democratizantes más extensos –la esperanza de que con la democracia “se come, se educa y se cura”^{38,39} En dicho marco, se asumía que los juicios exhibirían la vigencia del Estado de derecho, que en esta cosmogonía se presentaba como un espejo de reconocimiento en el que podía verse reflejada la democracia. Y consecuentemente, los efectos buscados con la política de juzgamientos trascendían notoriamente así los efectos concretos en las posibles aplicaciones de un castigo.⁴⁰

Más allá del discurso oficial, durante el Juicio a las Juntas, si bien la figura de la democracia no tuvo rol preponderante durante las audiencias, diferentes actores (testigos, fiscalía, tribunal, incluso acusados y sus defensores) brindaron indicios en la sala sobre la convicción de que se encontraba en juego más que el análisis penal.⁴¹ La cuestión, como ya fue mencionado, volvió a ocupar un lugar central en la discusión pública tras conocerse la sentencia, al ponderarse tanto en el plano local como internacional los efectos políticos instituyentes que se entendían como resultado del juicio.

La postulación de la democracia como objeto del Juicio a las Juntas volvió a ser retomada por el gobierno, mientras los

34 Emilio Crenzel, “¿Cómo enfrentar las violaciones a los derechos humanos? La elaboración de la estrategia de justicia en la transición a la democracia en la Argentina”, en *Revista de Direito da Cidade*, Vol. 6, n° 1, 2013, pp. 44-64.

35 El modelo se completó con la inclusión, al inicio de la democracia, del impulso a la prosecución penal de los líderes sobrevivientes de las agrupaciones de la guerrilla revolucionaria ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo) y Montoneros. La acción simultánea, enmarcada en el imaginario de época, fue asociada desde entonces a la llamada “teoría de los dos demonios”. Cfr. Marina Franco, “La ‘teoría de los dos demonios’ en la primera etapa de la posdictadura”, en Claudia Feld y Marina Franco (dirs.), **Democracia Hora Cero: Actores, políticas y debates en los inicios de la posdictadura**, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2015.

36 Kathryn Sikkink, **La cascada de la justicia: cómo los juicios de lesa humanidad están cambiando el mundo de la política**, Barcelona, Gedisa, 2013.

37 Raúl Alfonsín (10/12/1983), “Mensaje a la Asamblea Legislativa”, en **Discursos Presidenciales (del 10 de diciembre de 1983 al 23 de marzo de 1984)**, Secretaría de Información Pública, Buenos Aires, 1984.

38 Raúl Alfonsín (10/12/1983), “Iniciamos una etapa que será difícil, discurso en los balcones del Cabildo”, *ibíd.*

39 Gerardo Aboy Carlés, **Las dos fronteras de la democracia: La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem**, Rosario, Homo Sapiens – Fundación Ross, 2001.

40 Inés González Bombal, “La figura de la Desaparición en la re-fundación del Estado de Derecho”, en Marcos Novaro y Vicente Palermo (comps.), **La historia reciente: Argentina en democracia**, Buenos Aires, Edhasa, 2004. Dicho trasfondo la democracia como objeto de los juicios permite identificar la tensión que existió en el proyecto transicional entre un mandato ético (la necesidad de juzgar los crímenes) y otro político de los juicios (el para qué y cómo sostener los juicios). Dicha tensión perduró, al menos, desde las primeras presentaciones públicas del proyecto de Alfonsín (segundo semestre de 1983) hasta la sanción de la Ley 23.521 (“Obediencia Debida”) en junio de 1987. Por un lado, se entendía que la actuación de la Justicia resultaba un elemento instituyente de la democracia. Por el otro, se creía que existía un delicado equilibrio, difícil de precisar, entre la cuota adecuada de procesos penales que fortalecerían la democracia, y aquella que derivaría en un nuevo golpe de estado, dando por tierra las condenas obtenidas tanto como el régimen que se deseaba proteger. Ver Nino, 2006, *op. cit.*

41 Diego Galante, 2019, *op. cit.*, pp. 146-150.



organismos de derechos humanos alertaban sobre procesos de amnistía, durante el tratamiento de las llamadas "leyes de impunidad", en 1986 y 1987. En el primer caso (la Ley 23.492, de extinción de la acción penal, conocida como "Punto Final"), el gobierno propuso que los avances obtenidos en materia política por el Juicio a las Juntas requerían la aceleración de los procesos penales, lo que procuró —con éxito escaso— postular como objetivo del proyecto de ley. En el segundo caso (la Ley 23.521, de "Obediencia Debida"), la reestructuración de los argumentos fue tan marcada como la preservación del enunciado original sobre el llamado mutuo entre justicia y democracia.⁴² En esta oportunidad, tras la Semana Santa carapintada de 1987,⁴³ se interpretó que, al tiempo que el Juicio a las Juntas había refundado la democracia en Argentina, la reacción militar a los procesos penales en curso estaba haciendo tambalear aquel logro obtenido. De ese modo, se entendía en la democracia un logro al tiempo monumental y de extrema fragilidad.⁴⁴ Y por ese motivo, se sugería, el realismo político debía reemplazar a la lógica de la convicción.⁴⁵ Implícitamente, lo que se postulaba era que la legitimación de la democracia ya obtenida, a través de la actuación de la Justicia en el Juicio a las Juntas, podía aliviar la herida política que la impunidad de muchos de esos perpetradores le iba a infligir, justamente, a esa misma democracia que se deseaba apuntalar.

Si la relación entre democracia y derechos humanos fue determinante en la experiencia política de los ochenta, los noventa inauguraron una variación. El tándem, sin desaparecer, asumió una pendiente decreciente en su papel como orientación sobre el mundo y el deber ser social. Los indultos del presidente Carlos Menem en 1989 y 1990, entre los que se incluyó el perdón por las condenas a los excomandantes de 1985, fueron vividos por el movimiento de derechos humanos como un "duelo de los derechos humanos en Argentina".⁴⁶ Fueron, también, el correlato de un desplazamiento de la democracia como objeto relevante en la discusión política. El gobierno nacional dejó de impulsar proyectos vinculados al tratamiento penal, y se promovieron políticas del olvido sobre el pasado dictatorial. Paralelamente,

las reflexiones sobre qué es o debería ser la democracia se diluyeron en el discurso político del orden neoliberal.⁴⁷

Diferentes fenómenos sociales, políticos, y judiciales dieron lugar a un nuevo escenario que comenzó a cristalizarse hacia finales del gobierno de Menem, y se intensificó a comienzos del nuevo milenio. En el nuevo ciclo, al tiempo que una serie de fallos de la Corte Suprema habilitó la reapertura de los juicios por crímenes de lesa humanidad en Argentina, las relaciones entre derechos humanos y democracia volvieron a ser objeto del discurso político. Durante el mandato de Néstor Kirchner, el juzgamiento de las violaciones a los derechos humanos fue retomado en los discursos oficiales como una pieza relevante para el desarrollo de la democracia. Estos discursos, entramados en una nueva temporalidad, repusieron entre las deudas de la democracia hacia los derechos humanos, además del juzgamiento de los crímenes de la dictadura, diferentes inequidades sociales y políticas que se entendían en la historia más reciente.⁴⁸ La caracterización, en profundidad, siguió transformaciones que se habían dado en la forma de denunciar las consecuencias de la impunidad, por parte del movimiento de derechos humanos y los nuevos movimientos sociales durante la segunda mitad de los noventa.⁴⁹ Ellas habían incluido, al establecer una continuidad entre el éxito de una sociedad considerada excluyente y la impunidad presente de los perpetradores que la habrían escoltado hacia ese estadio, la reivindicación de las múltiples dimensiones características de las esferas o capas de la tradición de los derechos humanos.⁵⁰

Durante el nuevo período, se pusieron en juego distintas discusiones sobre el rol del Juicio a las Juntas en la breve historia de la democracia. Algunos actores, entonces, lo interpretaron como un juicio fundador que estableció las condiciones para los procesos penales reestablecidos en los dos mil. Otros lo entendían como un proyecto caído en una historia signada por la impunidad. Dichas disputas, cuyos términos estaban anclados en la centralidad de los derechos humanos para la democracia, menguaron durante la presidencia de Cristina Fernández, pero no terminaron de extinguirse.⁵¹ A partir de esos debates, incluso, las memorias sobre el Juicio a las Juntas fueron apropiadas como símbolo de la institucionalidad por un gobierno, el de Mauricio

42 La Ley N° 23.492 (23/12/1986), conocida en la transición como ley de "Punto Final", establecía sesenta días corridos para la apertura de nuevas causas penales. La Ley N° 23.521 (08/06/1987), orientada a los "alcances del deber de obediencia debida" en las Fuerzas Armadas, dispuso un cerrojo legal casi inquebrantable para el juzgamiento de perpetradores de rangos inferiores.

43 Carlos Acuña y Catalina Smulovitz, "Militares en la transición argentina: del gobierno a la subordinación constitucional", en Carlos Acuña (et al.), **Juicio, castigos y memorias: derechos humanos y justicia en la política argentina**, Buenos Aires, Nueva Visión, 1995.

44 Diego Galante, "Los debates parlamentarios de 'Punto Final' y 'Obediencia Debida': el Juicio a las Juntas en el discurso político de la transición tardía", en **Clepsidra, Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria**, n° 4, Buenos Aires, octubre de 2015, pp. 12-33.

45 Oscar Landi, **Reconstrucciones: las nuevas formas de la cultura política**, Buenos Aires, Puntosur, 1988.

46 Emilio Crenzel, 2008, *op. cit.*, p. 150.

47 Alfredo Pucciarelli (comp.), **Los años de Menem: la construcción del orden neoliberal**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2011.

48 Ana Soledad Montero, **¡Y al final un día volvimos!: Los usos de la memoria en el discurso kirchnerista (2003-2007)**, Buenos Aires, Prometeo, 2012.

49 Lvovich, Daniel; Bisquert, Jaqueline, **La cambiante memoria de la dictadura. Discursos públicos, movimientos sociales y legitimidad democrática**, Buenos Aires, Biblioteca Nacional y UNGS, 2008.

50 Cf. Jack Donnelly, **Universal human rights in theory and practice**, Cornell University Press, 2013.

51 En 2008, Cristina Fernández recibió a Alfonsín en la Casa Rosada, y lo saludó como "el símbolo del retorno a la democracia en la República Argentina", en **Diario Perfil**, 1 de octubre de 2008.

Macri, que se mostró esquivo a promover las causas por las violaciones a los derechos humanos.

Durante la gestión de Cambiemos, la articulación entre democracia y justicia por los crímenes de la dictadura decayó, por segunda vez, como elemento dinamizante de la vida política nacional. Investigaciones recientes han mostrado para ese período la deshistorización de los valores contenidos en las políticas de gobierno,⁵² y la relativización de la violencia represiva de la dictadura.⁵³ A pesar de ello, en el período el declive de la relación significativa encontró resistencias. Tras un masivo rechazo público en 2017 a la conmutación de penas para perpetradores adoptada por la Corte Suprema en su fallo "Muiña",⁵⁴ el gobierno rubricó un "Plan Nacional de Derechos Humanos" que, sin impacto real, daba cuenta de límites prácticos a aquellas estrategias de reinterpretación.⁵⁵

Por motivos de espacio, ahorraré hipótesis sobre el alcance de estas relaciones de sentido durante el gobierno de Alberto Fernández. Señalaré simplemente, en el discurso oficial del período, la presencia de elementos que retomaron y articularon transversalmente argumentos plasmados en los discursos de los ochenta y de los dos mil.⁵⁶ Sin embargo, una nueva variación parece haberse inaugurado el día que el regreso de la democracia cumplió cuarenta años, fecha coincidente con un nuevo cambio de signo del Poder Ejecutivo.

El actual presidente de la Nación, Javier Milei, en una entrevista televisiva de la antesala de la campaña electoral, produjo una larga y confusa elipsis cuando le inquirieron sobre su valoración por la democracia como régimen político.⁵⁷ El significativo o el orden de sentidos asociado a la democracia no son objetos habituales en sus discursos desde la asunción

presidencial, textos que sin embargo sí se han mostrado disruptivos y refundacionales en una multiplicidad de otros aspectos de la vida colectiva. Su vicepresidenta, Victoria Villarruel, promotora pública de una "verdad completa" sobre la violencia política de los setenta —narrativa que, preconizando los crímenes cometidos por las organizaciones revolucionarias, nació en los círculos de sociabilidad militar hacia finales de los noventa, y se caracteriza por llamativas proximidades con los argumentos reivindicatorios de la represión utilizados desde los años de dictadura—,⁵⁸ es reconocida entre sus pares por su compromiso y militancia en la defensa política de perpetradores condenados. Estas banderas fueron asumidas por Milei en su primera conmemoración oficial del golpe de estado de marzo de 1976.⁵⁹

Parecería, así, apreciarse una serie de regularidades históricas. Desde el Juicio a las Juntas, en la cultura política local, las discusiones sobre el sentido de la democracia se encadenaron por asociación a determinados posicionamientos en materia de derechos humanos. De esa asociación, se extraían y postulaban determinados deberes colectivos sobre el pasado y el presente. A la inversa, en diferentes ciclos políticos, el declive de uno de esos ejes se comportó como correlato al detrimento del otro como núcleo de sentidos dinamizante de la vida colectiva.

Comentarios finales

La intensidad y duración del Juicio a las Juntas como núcleo dinámico para la construcción de representaciones sobre la vida colectiva, representaciones que aunaron pasados y diferentes presentes, posicionamientos subjetivos y grupales, fue resultado de un conjunto heterónimo de características.

Por un lado, fue producto de la iniciativa de diferentes actores que construyeron, transmitieron y encontraron suficiente consenso social para la idea de que esos crímenes, por su naturaleza, no debían quedar impunes. La idea de que constituye una práctica justa —en sentido kantiano, imperativa— procurar una reparación social del daño; aun cuando este daño sea, infinitamente, irreparable. En ese marco, durante la transición, se sugirió también la extrapolación de la función particularizante de los procesos penales a la generalización de las consecuencias de los actos jurídicos a nivel societal. Al restituir el valor social de las víctimas, a partir de su trato como sujetos de derecho, se postulaba promover el imaginario social de una sociedad en la que la justicia, expresada en este modo de ser con

52 Ana Soledad Montero, "Gestionar la duda. La interpelación al paradesinatario en el discurso de Cambiemos (Argentina)", en *Revista Mexicana de Opinión Pública*, Año 13, n° 25, julio-diciembre de 2018, pp. 41-61; Gabriel Vommaro, *La larga marcha de Cambiemos: la construcción silenciosa de un proyecto de poder*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2019.

53 Daniel Feierstein, *Los dos demonios (recargados)*, Buenos Aires, Marea, 2018.

54 Emilio Crenzel, "Four Cases under Examination: Human Rights and Justice in Argentina under the Macri Administration", en James, Mark (ed.), *A crisis in coming to terms with the past*, Liverpool, University of Liverpool, 2020.

55 Decreto 1024/2017, "Primer Plan Nacional de Acción en Derechos Humanos (2017- 2020)", en *Boletín Oficial de la República Argentina*, 12 de diciembre 2017.

56 Al cumplirse treinta y cinco años del inicio de las audiencias del Juicio a las Juntas, el presidente Fernández publicó en la red social entonces llamada *Twitter*: "Hoy se cumplen 35 años del histórico Juicio a las Juntas, que fue más que una decisión valiente de Raúl Alfonsín: fue el grito de justicia de una sociedad que no estaba dispuesta a convivir con la impunidad de los genocidas y es hoy uno de nuestros acuerdos sociales más sólidos". Alberto Fernández, "Hoy se cumplen 35 años...", en X, 22 de abril de 2019. Disponible en <https://twitter.com/alfdez/status/1253063437875322880?lang=es>.

57 Javier Milei, entrevista de Luciana Geuna y María Eugenia Duffard, en *Todo Noticias*, 13 de agosto de 2021. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=JnwwYwnijqk>.

58 Valentina Salvi, *De vencedores a víctimas: memorias militares sobre el pasado reciente en la Argentina*, Buenos Aires, Biblos, 2012.

59 Casa Rosada, "Día de la Memoria por la Verdad y la Justicia. Completa", 24 de marzo de 2024. Disponible en https://www.youtube.com/watch?v=dcHv_BNdVAI.



la materia y el lenguaje del estado de derecho, podía ser posible.⁶⁰ A pesar de ello, dicha dimensión ético-política de los juicios, al tiempo, resultaba acotada con un sentido pragmático, al interpretarse un delicado equilibrio entre los peligros implícitos tanto de la impunidad como de un nuevo derrocamiento para el régimen democrático.⁶¹

En este contexto, la característica más distintiva del Juicio a las Juntas, como acontecimiento histórico, no resultó de su pertinencia al reino de lo jurídico, como tampoco de sus determinantes en el universo de lo social. Sino, con precisión, de la imbricación entre esos dos campos de representación social. Es decir, su cualidad como un evento que no era enteramente judicial ni social, con efectos en cada uno de esos campos, que dialogaron y se retroalimentaron.

El diálogo establecido entre lo que ocurría en la sala y los procesos culturales y sociales más amplios que pugnaban por reinterpretar un pasado asolador, así como las características de un presente deseable, resultó determinante para que el juicio se convirtiera en un referente sostenido en la organización de múltiples memorias colectivas, y también para las disputas y luchas entre esos relatos. Como se sugirió, dichas disputas recobraron nuevos bríos y estrategias, con antiguos y nuevos actores, tras la finalización del juicio y en diferentes ciclos políticos y sociales hasta los años más recientes. Y así, el Juicio a las Juntas promovió una forma (una de las formas) mediante la que parte de nuestra sociedad articuló sus discusiones sobre una sociedad más justa, con la premisa y bandera de los derechos humanos. Lo que, por cierto, no es poco.

Este hecho, percibido como natural en nuestra historia social reciente, pero no tanto en otras experiencias posteriores a procesos de violencia masiva, se imbricó de forma decisiva en la historia política reciente y sus discusiones sobre lo que debe ser la democracia. Y en ese marco, en el tiempo presente, las reticencias, o cuanto menos las dificultades, para narrar la democracia pueden pensarse por esa condición. Tienen, entiendo, un determinante histórico —o, con mayor precisión, se apoyan en una estructura de sentido de larga duración que enmarca las relaciones de sentido enunciables, "comprensibles", en la cultura política local. En nuestra sociedad, desde los ochenta, la historia de la democracia —de las discusiones sobre sus dimensiones sustantivas, sobre qué es o qué debería ser— se asoció a las luchas por los derechos humanos, con intensidades de diferente duración. Esta relación formó parte de la vida política en otros procesos globales y regionales, aunque tal vez en pocos de forma tan decidida. Desde los ochenta, resulta sumamente difícil tematizar la democracia en Argentina sin hablar de los derechos humanos. Por supuesto, ello no impide que se pueda hablar aún de política; aunque no toda política es democrática.

60 Inés González Bombal, 2004, *op. cit.*

61 Nino, 2006, *op. cit.*

Referencias bibliográficas

- Aboy Carlés, Gerardo, **Las dos fronteras de la democracia: La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem**, Rosario, Homo Sapiens – Fundación Ross, 2001.
- Acuña, Carlos; Smulovitz, Catalina, "Militares en la transición argentina: del gobierno a la subordinación constitucional", en Acuña, Carlos (et al.), **Juicio, castigos y memorias: derechos humanos y justicia en la política argentina**, Buenos Aires, Nueva Visión, 1995.
- Álvarez, Victoria, ¿No te habrás caído? Terrorismo de Estado, violencia sexual, testimonios y justicia en Argentina, Málaga, UMA Editorial, 2019.
- Andriotti Romanin, Enrique, **Memorias en conflicto: el movimiento de derechos humanos y la construcción del Juicio por la Verdad de Mar del Plata**, Mar del Plata, EUEM, 2013
- Born, Diego, "Las representaciones de la última dictadura militar. Los textos escolares de Historia en el nivel Secundario de la Ciudad de Buenos Aires, 1976-2009", tesis de Maestría en Ciencias Sociales, Buenos Aires, FLACSO, agosto de 2010.
- Cámara Nacional de Apelaciones en lo Criminal y Correccional Federal, **Texto completo de la sentencia dictada el 9 de diciembre de 1985 por la excelentísima Cámara Nacional de Apelaciones en lo Criminal y Correccional Federal de la Capital Federal**, 2 tomos, Buenos Aires, Imprenta del Congreso de la Nación, 1987.
- Ciancaglini, Sergio; Granovsky, Martín, **Nada más que la verdad: el juicio a las Juntas. La guerra sucia desde el golpe hasta las autocríticas militares**, Buenos Aires, Planeta, 1995.
- Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP), **Nunca más: Informe de la Comisión Nacional sobre la desaparición de personas**, Buenos Aires, Eudeba, 1984.
- Crenzel, Emilio, **La historia política del Nunca Más: La memoria de las desapariciones en la Argentina**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008.
- Crenzel, Emilio, "¿Cómo enfrentar las violaciones a los derechos humanos? La elaboración de la estrategia de justicia en la transición a la democracia en la Argentina", en **Revista de Direito da Cidade**, Vol. 6, n° 1, 2013, pp. 44-64.
- Crenzel, Emilio, "Four Cases under Examination: Human Rights and Justice in Argentina under the Macri Administration", en James, Mark (ed.), **A crisis in coming to terms with the past**, Liverpool, University of Liverpool, 2020.
- Donnelly, Jack, **Universal human rights in theory and practice**, Cornell University Press, 2013.
- Eliashev, José, **Los hombres del juicio**, Buenos Aires, Sudamericana, 2011.
- Feierstein, Daniel, **Los dos demonios (recargados)**, Buenos Aires, Marea, 2018.
- Feld, Claudia, **Del estrado a la pantalla: las imágenes del juicio a los ex comandantes en Argentina**, Madrid, Siglo XXI, 2002.
- Foucault, Michel, **La verdad y las formas jurídicas**, Barcelona, Gedisa, 1995.
- Franco, Marina, "La 'teoría de los dos demonios' en la primera etapa de la posdictadura", en Claudia Feld y Marina Franco (dirs.), **Democracia Hora Cero. Actores, políticas y debates**

- en los inicios de la posdictadura, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2015.
- Funes, Patricia (ed.), **Comprender y juzgar: hacer justicia en las ciencias sociales**, Buenos Aires, Imago Mundi, 2022.
- Galante, Diego, "Los debates parlamentarios de 'Punto Final' y 'Obediencia Debida': el Juicio a las Juntas en el discurso político de la transición tardía", en **Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria**, n° 4, Buenos Aires, octubre de 2015, pp. 12-33.
- Galante, Diego, **El Juicio a las Juntas. Discursos entre política y justicia en la transición argentina**, La Plata, Los Polvorines, Posadas, Universidad Nacional de La Plata, Universidad Nacional de General Sarmiento, Universidad Nacional de Misiones, 2019.
- Galante, Diego, "Identidades políticas y justicia transicional. Las representaciones sobre los desaparecidos en el Juicio a las Juntas Militares de 1985 en Argentina", en **Estudios Políticos**, n° 58, mayo-agosto de 2020, pp. 87-110.
- Galante, Diego, "Culpables de nada y responsables de todo: los excomandantes y el Juicio a las Juntas", en Claudia Feld (et al.), **Las voces de la represión: declaraciones de perpetradores de la dictadura argentina**, Buenos Aires, Miño y Dávila, 2020b.
- Gatti, Gabriel, **El detenido-desaparecido. Narrativas posibles para una catástrofe de la identidad**, Montevideo, Trilce, 2008.
- González Bombal, Inés, "La figura de la Desaparición en la re-fundación del Estado de Derecho", en Marcos Novaro y Vicente Palermo (comps.), **La historia reciente: Argentina en democracia**, Buenos Aires, Edhasa, 2004.
- Jelin, Elizabeth, "La política de la memoria: el movimiento de derechos humanos y la construcción democrática en la Argentina", en Carlos Acuña (et al.), **Juicio, castigos y memorias: derechos humanos y justicia en la política Argentina**, Buenos Aires, Nueva Visión, 1995.
- Jelin, Elizabeth, **Los trabajos de la memoria**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002.
- Kaufman, Ester, "Desnaturalización de lo cotidiano: el ritual jurídico en el juicio a los ex comandantes", en Rosana Guber, **El salvaje metropolitano. A la vuelta de la antropología postmoderna, reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo**, Buenos Aires, Legasa, 1991.
- Landi, Oscar, **Reconstrucciones: las nuevas formas de la cultura política**, Buenos Aires, Puntosur, 1988.
- Landi, Oscar; González Bombal, Inés, "Los derechos en la cultura política", en Carlos Acuña (et al.), **Juicio, castigos y memorias: derechos humanos y justicia en la política Argentina**, Buenos Aires, Nueva Visión, 1995.
- Lessa, Francesca, **The Condor Trials: Transnational Repression and Human Rights in South America**, New Haven, Yale University Press, 2021.
- Lorenz, Federico, "'Tómala vos, dámela a mí': La Noche de los Lápidos: el deber de memoria y las escuelas", en Elizabeth Jelin y Federico Lorenz (comps.), **Educación y memoria: la escuela elabora el pasado**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004.
- Lvovich, Daniel y Bisquert, Jaquelina, **La cambiante memoria de la dictadura. Discursos públicos, movimientos sociales y legitimidad democrática**, Buenos Aires, Biblioteca Nacional y UNGS, 2008.
- Montero, Ana Soledad, **¡Y al final un día volvimos! Los usos de la memoria en el discurso kirchnerista (2003-2007)**, Buenos Aires, Prometeo, 2012.
- Montero, Ana Soledad, "Gestionar la duda. La interpelación al paradesinatario en el discurso de Cambiemos (Argentina)", en **Revista Mexicana de Opinión Pública**, Año 13, n° 25, julio-diciembre de 2018, pp. 41-61.
- Nino, Carlos, **Juicio al mal absoluto**, Buenos Aires, Ariel, 2006.
- Nora, Pierre, **Pierre Nora en Les lieux de mémoire**, Montevideo, Trilce, 2008.
- Pucciarelli, Alfredo (comp.), **Los años de Menem: la construcción del orden neoliberal**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2011.
- Raggio, Sandra, "La construcción de un relato emblemático de la represión: la 'noche de los lápices'", en Emilio Crenzel, (coord.), **Los desaparecidos en la Argentina. Memorias, representaciones e ideas (1983-2008)**, Buenos Aires, Biblos, 2010.
- Salvi, Valentina, **De vencedores a víctimas: memorias militares sobre el pasado reciente en la Argentina**, Buenos Aires, Biblos, 2012.
- Seoane, María; Ruiz Núñez, Héctor, **La noche de los lápices**, Buenos Aires, Contrapunto, 1986.
- Sikkink, Kathryn, **La cascada de la justicia: cómo los juicios de lesa humanidad están cambiando el mundo de la política**, Barcelona, Gedisa, 2013.
- Vommaro, Gabriel, **La larga marcha de Cambiemos: la construcción silenciosa de un proyecto de poder**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2019.



40 years after the Trial of the Military Juntas. The habitability of a criminal event in collective memories.

Resumen

El Juicio a las Juntas Militares (1985) fue un evento central en las políticas públicas que se implementaron en Argentina para procesar las violaciones a los derechos humanos durante la última dictadura (1976-1983), y contribuyó en forma decisiva en la elaboración de conocimiento público y memorias sociales sobre esos crímenes. El artículo revisa las características y el contexto histórico del evento; analiza las relaciones entre el acontecimiento penal y su repercusión en la escena pública; y finalmente reflexiona sobre la relación entre esos procesos y la cultura política local, en particular, las ideas sobre democracia.

Palabras clave: Argentina – Juicio a las Juntas – memorias sociales – democracia.

Abstract

The *Trial of the Juntas* (1985) was a major event in the public policies that were implemented in Argentina to prosecute human rights violations during the last dictatorship (1976-1983). Also, the trial had a significant impact on the development of public knowledge and social memories about those crimes. In this paper, first, we review the characteristics and historical context of the trial. Second, we analyse the relationships between the trial hearings and their impact on the public scene. Finally, we reflect on the relationship between these processes and local political culture, in particular, ideas about democracy.

Keywords: Argentina – Trial of de Juntas – social memories – democracy.

Recibido: 31/8/2024

Aceptado: 4/10/2024

Edición y Revolución

Presentación

Los días 22, 23 y 24 de noviembre de 2023 el CeDInCI organizó sus *XII Jornadas de Historia de las Izquierdas*, en esta ocasión con el título "Edición y Revolución en América Latina. Cultura de izquierdas, historia editorial y giro material". La nueva sede del Centro recibió durante esos tres días cerca de un centenar de investigadores e investigadoras de distintas partes de América Latina y de algunos países europeos para participar de mesas y paneles de discusión sobre las múltiples tesis y prácticas que desde fines del siglo XIX se fueron tramando entre la edición de revistas, diarios, libros y panfletos, por un lado, y los horizontes emancipatorios de las izquierdas, por el otro.

Las Jornadas se inauguraron con el examen ofrecido por el historiador francés Jean-Yves Mollier sobre los desafíos actuales de la cultura de izquierdas a nivel global, conferencia que reproducimos en el presente *dossier*. Historiador del libro y la edición política francesa, latinoamericana y mundial, Mollier revisa los puntos controversiales y los dilemas que, a partir de la Revolución Francesa de 1789, recorrieron a la política de las izquierdas, desde la cuestión religiosa hasta el feminismo pasando por el ecologismo y el colonialismo. En nuestro siglo, si las izquierdas tienen aún posibilidades de crecer y renovarse es porque están dispuestas a enfrentarse y apropiarse de aquellas cuestiones así como de pensar las vertiginosas transformaciones del capitalismo actual.

Las palabras de apertura de las Jornadas estuvieron a cargo del director de CeDInCI, Horacio Tarcus, de la socióloga e historiadora Dora Barrancos y de Marisa Midori Deaecto, quien en 2013 editó junto con Mollier **Edição e Revolução: leituras comunistas no Brasil e na França**. El panel señaló el avance de las investigaciones sobre la temática de las Jornadas, destacó las perspectivas que permanecen abiertas para el estudio de los materiales impresos editados por las izquierdas en América Latina y subrayó las políticas de preservación de esos materiales ante el renovado embate de las derechas. Asimismo, los paneles de las jornadas ofrecieron un panorama latinoamericano de los estudios del campo con las intervenciones de los argentinos Gustavo Sora, José Luis de Diego y Laura Fernández Cordero, las del colombiano Aimer Granados y del chileno Sebastián Rivera Mir, las de los brasileños Lincoln Secco, Dainis Karepovs y Luccas Maldonado, y la de la chilena Cristina Moyano. Los entusiastas debates extendieron la duración de varias mesas temáticas, tanto para discutir casos nacionales, como el colombiano, el cubano, el brasileño y el uruguayo, como los procesos culturales transnacionales vinculados a las revoluciones y las dictaduras.

En el marco de las Jornadas, el CeDInCI presentó el número correspondiente al año 2023 de su anuario de investigación **Políticas de la Memoria** y los dos libros que sus equipos editaron recientemente, **Hacer cosas con revistas. Publicaciones políticas y culturales del anarquismo a la Nueva Izquierda**, compilado por Laura Fernández Cordero, y **Edición y Revolución en Argentina**, dirigido por Tarcus y coordinado por Lucas Domínguez Rubio y Ezequiel Saferstein.

Entre los aportes específicos que realiza el último libro a las Jornadas se encuentra la delimitación de los ciclos históricos argentinos en la edición anarquista, socialista, comunista y de las nuevas izquierdas, ligados a la ampliación del público lector y a las luchas obreras; el rol del folleto a comienzos del siglo XX y el del fascículo coleccionable en los años sesenta; la modernización, radicalización y latinoamericanización del campo intelectual en la misma década; la magmática figura del agitador cultural promotor de revistas y editoriales independientes que competían con aparatos editoriales partidarios legitimados en los procesos revolucionarios, como el soviético, el chino y el cubano; y, finalmente, el ocaso de esta grafósfera luego de las dictaduras militares y el derrumbe de los estados socialistas.

El peso del giro material, otro de los ejes de la convocatoria, emergió en las ponencias referidas a la producción de libros, periódicos, revistas, folletería y otros objetos ligados a la circulación de ideas, intelectuales y militantes, y en el análisis de los espacios de sociabilidad, sobre todo las bibliotecas, las librerías, los cafés y los centros de reunión destinados tanto a la elaboración teórica como a la formación política de masas. En el mismo sentido, la relación específica entre autores, traductores, directores de colecciones y los editores; el peso de los intercambios, canjes y correspondencias, el



protagonismo de figuras como el tipógrafo, el traductor, el diseñador gráfico y el artista plástico concitaron la atención de los investigadores. La materialidad de los procesos editoriales resulta un elemento clave para las indagaciones de las estrategias de recepción ideológica, de organización partidaria y sindical, de política sexogénerica y de orientación estética movilizadas por las izquierdas. Todo ello les demanda a los y las especialistas la explicitación de las prácticas archivísticas que convirtieron a los materiales impresos en documentos.

El presente *dossier* recoge trabajos discutidos en las Jornadas. La problematización de la agenda de las izquierdas que ofrece Mollier es acompañada por un artículo de Gustavo Sorá que recorre el itinerario historiográfico de Mollier y precisa los aportes al estudio de la edición de izquierda francesa y su proyección global, específicamente su impulso al desarrollo de los estudios de libro en América latina. Por su parte, Rivera Mir ilumina el peculiar vínculo entre edición y revolución que se trabó con la Secretaría de Educación Pública en el México cardenista por parte de los funcionarios, los pedagogos con la capacidad de agencia de los maestros rurales en relación a la edición y reedición de libros para los niños rurales. El *dossier* cuenta también con un texto en el que la historiadora argentina Miranda Lida revisa la correspondencia del editor y director del Fondo de Cultura Económica de México, Arnaldo Orfila Reynal, con el filósofo socialista italiano Rodolfo Mondolfo, para iluminar los dilemas planteados por la tensión entre libertad y compromiso intelectual en los primeros años de la Revolución cubana. Emiliano Tavernini analiza la relación entre edición y premios que tuvo la obra poética de Juan Gelman en los años 1990, especialmente por las discusiones que trabaron actores institucionales y editores de izquierda cuando el grupo Planeta reeditó aquella obra. Por último, Boris Matías Grinchpun nos propone invertir el punto de vista y analizar las operaciones historiográficas que realizan los *best sellers* del actual Director de la Escuela Nacional de Inteligencia de la Nación Argentina, Juan B. Yofre, con el objetivo de explicar una arista de su éxito masivo.

En definitiva, las *XII Jornadas* del CeDInCI se dedicaron a discutir las prácticas editoriales latinoamericanas vinculadas a la revolución y sus múltiples actores y efectos. Los artículos aquí reunidos ofrecen argumentaciones consistentes, polémicas y renovadoras sobre esa problemática de la historia intelectual y de la historia del libro y de la edición.

Adrián Celentano
UNLP - CeDInCI

Jean-Yves Mollier, arquitecto de una internacional científica para los estudios académicos sobre el libro y la edición

Gustavo Sorá*

Quiero hacerle llegar de inmediato mi sentimiento de solidaridad... como intelectual, por la obra que usted ha realizado, en nombre de cada uno de nosotros como escritores y en nombre de toda nuestra comunidad hispanoamericana –que en gran medida puede hoy poseer esos atributos de organismo cultural vivo gracias a que (...) usted la cultivó, la reunió, le dio consciencia en mil ocasiones vivas...

Carta de Carlos Fuentes a Arnaldo Orfila Reynal, fechada en Roma, 16 de noviembre de 1965

Una de las características de los espacios académicos donde se practican estudios sobre el libro y la edición es su configuración interdisciplinaria y cierto grado de internacionalismo.¹ Simples contrastes con otras áreas de especialización en las ciencias sociales y las humanidades aumentarían la expresividad de esa cualidad, que en absoluto es natural, algo propio de "lo contemporáneo". Para demostrarlo, es ineludible realizar estudios reflexivos sobre el campo, no dejar de reseñar la historia a medida que se desenlaza, buscar puntos de referencia para mirarnos a distancia, acción antropológica para desnaturalizar, desenzualizar. Jean-Yves Mollier es uno de los investigadores que más ha contribuido a dotarnos de aquella fisionomía.

Traducido desde Orfila Reynal a Mollier, hago mío el testimonio de Carlos Fuentes porque articula dos símbolos interesantes para pensar al colega francés y su presencia entre nosotros. Por un lado, las condiciones de posibilidad para la representación de producción intelectual a escala latinoamericana. Por otro lado, la significación de los

protagonistas de la unificación simbólica de comunidades transnacionales. Propongo aquí un recorrido por su trayectoria académica para iluminar la importancia de Mollier para la configuración del campo internacional de estudios sobre el libro y la edición, y sus acciones para incluir a América Latina en dicho espacio. En el primer tramo de su experiencia en investigación, Mollier se especializó en historia cultural del siglo XIX en Francia. En 1978 defendió una tesis doctoral en literatura francesa (Universidad Paris 3, Sorbonne Nouvelle) sobre el intelectual y parlamentario republicano Noël Parfait (1813-1896), a la cual en 1986 le siguió una segunda titulación doctoral, esta vez en historia, con la tesis "Histoire politique et culturelle au coeur du 19e siècle" (Universidad Paris I, Panthéon-Sorbonne, director Maurice Agulhon). El interés por las dimensiones culturales de la política, de las izquierdas en particular, se extendieron con otros estudios sobre intelectuales republicanos del siglo XIX, como Charles Ferdinand Gambon.

Fue entre ambas titulaciones superiores que apareció su primera carta de presentación en el naciente espacio de estudios académicos sobre el libro y la edición: **Michel et Calmann-Lévy ou la naissance de l'édition moderne (1836-1891)**, libro publicado por Calmann-Lévy en 1984. Como veremos, la génesis del editor tal como lo conocemos hoy en día es el gran tema al que Mollier dio forma hasta dotar a su progresivo esfuerzo de un carácter modelar. Su labor docente se inició por esos años en la Université Paris-10 Nanterre, donde en 1987 puso en actividad el seminario "La edición, el libro y la lectura (Europa, siglos XIX y XX)". Fueron también los años en los que fermentó: **Histoire de l'Édition Française**, obra dirigida por Roger Chartier, Henri-Jean Martin y el editor Jean Pierre Vivet, publicada en cuatro volúmenes entre 1981 y 1986 por Promodis-ed. du Cercle de la Librairie. Fue para la reedición por Fayard (1989-1991) que los directores invitaron a Mollier para escribir un postfacio al volumen III. Este tomo lleva por título **El tiempo de los editores** y abarca un período entre el romanticismo y la

* Instituto de Antropología de Córdoba - Universidad Nacional de Córdoba / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-3580-9822>

¹ Estas propiedades no se incorporan de igual modo en cada agente. Podríamos figurar un polo cuyo opuesto son posturas delimitadas al interior de disciplinas singulares en las que es evidente el nacionalismo metodológico. El primero es una fuerza de organización social orientada a la autonomía del campo.

² "El libro, ese fermento", fue una de las metáforas sugeridas por Lucien Febvre y Henri Jean-Martin en 1958 (**L'apparition du livre**, editado por Albin Michel) para el surgimiento de interés académico en la historia del libro. El uso del término bien podría ser un mantra de los especialistas.



Belle Époque. Al igual que Chartier, Martin era un especialista en la Edad Moderna, mientras que Mollier se concentró en la Contemporánea. A él le competió datar y explicar la diferenciación de la figura de editor, como especialista emancipado del yugo comercial de la librería y social del salón cortesano o erudito. Toma indicios basales en la década de 1780 hasta observar los rasgos de la edición escindida en el decenio 1830, proceso completado en los albores de la IIIa República. Entre los pioneros, aparecen Charles-Joseph Panckoucke (1736-1789), editor de la **Encyclopédie méthodique**, el primero en priorizar la lógica de la oferta (la forja de públicos) sobre los imperativos de la demanda. Entre los que remataron el proceso, estaban Hachette, Calmann-Lévy, Flammarion y tantos otros.

En esa publicación, que bien jalona el inicio de su reconocimiento como investigador destacado para los problemas de la cultura impresa contemporánea, se observan algunos atributos de su pensamiento, de su pluma. A pesar de su formación literaria y erudición, Mollier es uno de los que mejor equilibrio ha logrado al observar a las instituciones del libro en su totalidad, no apenas las editoriales: dimensiones propiamente simbólicas, pensadas desde los propios escritores en sus negociaciones con quienes los publicaban, jurídicas, financieras, laborales, sociales, políticas, religiosas, industriales. Sus cuadros de contrastes (desde agudos análisis microhistóricos a panoramas de la edición mundial) son infinitos y abarcan desde impresos y lecturas populares a eventos y problemas propios del campo de poder, centralmente en Francia, pero progresivamente también aplicados para comparar aspectos singulares diseminados en los cinco continentes.³ Otra característica de Mollier es su vocación para acompañar y reseñar de modo continuo la producción especializada en Francia y en el extranjero.⁴ A pesar de que Chartier y otros sentían que el campo de especialización aún estaba brotando,⁵ en el postfacio escrito a fines de los años 80 Mollier apoyaba sus demostraciones tanto en su propio trabajo documental (realizado, entre muchos otros lugares, en archivos de empresas privadas, del sindicato nacional de la edición, de fondos depositados en el Institut Mémoires de l'Édition Contemporaine-IMEC, etc.) como en "la lista impresionante de monografías, de estudios de caso, sin los cuales el panorama conservaría parte

de su opacidad".⁶ Entre muchas referencias, en el primer párrafo menciona **Livre, économie et société industrielle en Allemagne et en France aux XIXe siècle (1840-1914)**, de Frédéric Barbier, cuya originalidad metodológica no se agotaba en el esencial carácter comparativo para la historia francesa y alemana. También la tesis de Elisabeth Parinet sobre la librería Flammarion.

Este umbral es de acentuada significación por la apropiación internacional que tuvo la historia de la edición francesa para la factura de obras análogas en decenas de países, proceso que inauguró una saludable competición, objetivada por los tantos o más volúmenes que tuvieron algunos proyectos, como los dedicados a Alemania o Gran Bretaña.⁷ En el campo de especialización francés, nadie se ha dedicado tanto como Mollier a sostener en el tiempo la reformulación de la historia de la edición nacional. Él la ha extendido hasta el presente, con muchas obras que cubren el siglo XX y libros de síntesis. Entre estos sobresale **Une autre histoire de l'édition française**, editado por La Fabrique en 2015. Tras reformular la comprensión de prácticas, representaciones, acontecimientos claves, desde la censura en el *Ancien Régime* hasta las dos caras de la edición a finales del siglo XX, la conclusión lleva en el título, al igual que el texto que ahora edita **Políticas de la Memoria**, la frase "los desafíos" (de la edición contemporánea). No apenas en estos casos sale a superficie el mensaje necesario: la historia es el medio para organizar las interpretaciones del turbulento presente y orientar los destinos de la colectividad.

La "sociedad" con colegas como los nombrados era clave para validar las apuestas intelectuales que, en sincronía, pero con sello propio, realizó Mollier. Fue en 1988 cuando apareció **L'argent et les lettres. Histoire du capitalisme d'édition. 1880-1920** (Fayard, 1988), primera síntesis al estilo historiador total que cultivó de allí en más. Para demostrar los modos en los que la rentabilidad económica terminó de imponerse al mecenazgo y a los presupuestos románticos de la creación literaria (asunto álgido pensado por los propios escritores, comenzando por Émile Zola), Mollier amplificó, como obrero de la ciencia, los cuadros monográficos sobre muchísimos agentes. Libreros-editores como Dalloz, Didot, Plon, Paul Dumont, Calmann-Lévy y muchísimos más. Con el correr del tiempo, dedicó libros enteros a los más significativos, como Hachette⁸ o Larousse,⁹ No descuidó en el transcurso a los efectos sociales en las

3 En el plano de la edición, la obra de Mollier incluye más de medio millar de publicaciones: 68 libros (de los cuales 30 como único autor y 38 como editor o director de obras colectivas); 89 capítulos de libros; 175 trabajos en eventos académicos publicados; 122 artículos en revistas; 29 prefacios; cinco realizaciones audiovisuales.

4 También es autor de más de 400 reseñas y de obras de síntesis que, como veremos, progresivamente se orientaron a panoramas internacionales. En 2016, por ejemplo, fue publicado "Histoires nationales et histoire internationale du livre et de l'édition", en *Mémoires du livre* n° 7 (2).

5 En 1994, Roger Chartier afirmó: "La primera característica de esta disciplina en plena efervescencia, es su incontestable juventud". Roger Chartier, "L'histoire du livre et de l'édition dans l'espace français", en *Bulletin de la Société d'Histoire Moderne et Contemporaine*, n° 3-4, 1994, pp. 35-49.

6 *Ibid*, p. 570.

7 Sobre este proceso de articulación internacional, véase Gustavo Sorá, **A History of Book Publishing in Contemporary Latin-America**, Nueva York-Londres, Routledge, 2021, pp. 13 y 14.

8 Jean-Yves Mollier, **Louis Hachette (1800-1864). Le fondateur d'un empire**, Paris, Fayard, 1999. Sobre Hachette, en 2015 también publicó un estudio que abarca hasta el presente. **Hachette, le géant aux ailes brisées**, Paris, Les éditions de l'Atelier, 2015. Dado el carácter monopólico del gigantesco grupo, este fue un libro "jugado", que causó gran polémica.

9 Primero apareció un libro en colaboración con Pascale Ory, una de las investigadoras destacadas desde los años 90: **Pierre Larousse et son**

tramas de la era industrial, como, por ejemplo, los vendedores ambulantes,¹⁰ herederos del *colportage*, el folletín, empresas de edición popular como Tallandier.¹¹ Su sensibilidad literaria fue particularmente aguda en aquel período. Los temas que nos ocupan también fueron analizados por Mollier desde el punto de vista de los escritores de ficción. Tiene obras y artículos sobre Victor Hugo, Ernest Renan, Edmond y Jules de Goncourt, Gustave Flaubert,¹² sus relaciones con los editores y a través de ellos con el espacio público.

La producción editada y su estilo se fueron moldeando al calor del archivo, del aula, de los eventos académicos, de las alianzas laborales, nexos que no es evidente para quienes la relación con Mollier no es directa. El experimental seminario de Nanterre levantó vuelo cuando en 1992 Mollier fundó junto a Pascale Ory el Centre d'Histoire Culturelle des Sociétés Contemporaines (CHCSC) en la Université de Versailles Saint-Quentin-en-Yvelines (UVSQ). Allí dirigió decenas de tesis, especialmente con la creación de la escuela doctoral que él comandó durante varios períodos. Con el correr de los años, el centro multiplicó la fisonomía internacional y se dotó de la biblioteca más completa en Francia con tesis, publicaciones periódicas y libros escritos en las más diversas lenguas y dedicadas a la cultura impresa. También era un ámbito por el que circulaban investigadores de renombre, pero siempre con una dinámica de seminario en el que alumnos y visitantes compartían avances de sus investigaciones. En ese ámbito se formaron colegas destacados como Patricia Sorel o François Valloton. Los primeros latinoamericanos que se aproximaron al CHCSC fueron Laura Suárez de la Torre, de México, y las brasileñas Márcia Abreu y Eliana das Freitas Dutra, en el pasaje de siglos.

A los pocos años yo "caí en esa red". Hacia 2002, durante una estancia como profesor invitado en la EHESS, Chartier, a quien me había aproximado hacía muchos años, me dijo algo así, después de recibirme tantas veces: "Gustavo, para los temas y período que tú trabajas, deberías hablar con Jean-Yves Mollier". La ocasión se dio, al igual que mi primer contacto con Chartier, "vía Brasil".¹³ Nuestro vínculo comenzó a afianzarse en el Iº Seminário Brasileiro sobre o Livro e a História Editorial (organizado en Río de Janeiro en

noviembre de 2004 por iniciativa de Aníbal Bragança - UFF), donde ambos dimos conferencias. Allí me invitó al primer simposio sobre nuestra área de especialización al interior del Congreso Internacional de Ciencias Históricas, promovido por SHARP (Society for the History of Authorship, Reading and Publishing). Son muchas las inferencias que podría extraer de esos datos. Como fundamento en mi primer artículo publicado en **Políticas de la Memoria**, fueron las coordenadas de ese evento ecuménico las que me llevaron a producir mi mirada sintética de la evolución del sistema editorial argentino, en la larga duración.¹⁴ En 2006 tuve la oportunidad de asistir con regularidad al seminario de Mollier. No puedo dejar de comentar el impacto que me produjo participar de uno de los tours anuales que el seminario organizaba hacia Caen, en Normandía, para visitar el fabuloso archivo del IMEC. El aprendizaje era total, entre decenas de panoramas sobre la edición en el mundo y la palpación de fondos documentales. A los pocos meses regresé al IMEC, donde descubrí documentos claves sobre la trayectoria de Gregorio Weinberg como editor.

Si los años 80 marcaron la gestación de autoridad en el área de especialización y si los 90 la estabilización de una posición institucional para diseminar, formar y proyectar, el presente siglo se inició con la internacionalización de sus proyectos colectivos. En el segundo tramo el espacio europeo ya había comenzado a ser recorrido en el seminario de la UVSQ, con invitaciones cada vez más frecuentes de colegas extranjeros como Hans-Jürgen Lüsebrink (Alemania), Jacques Hellemans (Bélgica), James Raven (Gran Bretaña), Giancarlo Menichelli (Italia), Bo Petersen (Suecia), Natacha Schmatko (Rusia) o franceses especializados en el extranjero, como Jean-François Botrel (España), Anne-Marie Thiesse y Helga Jeanblanc (Alemania).

Un significativo salto fuera de Europa fue impulsado por las fructíferas relaciones con investigadores de Québec. Entre otros, Denis Saint-Jacques (Université de Laval), Julia Bettinoti (Université de Québec – Montréal) y Jacques Michon, fundador en 1982, junto a Richard Giguère, y animador central del Groupe de Recherches et d'Études sur le Livre au Québec (GRELQ), albergado en la Université de Sherbrooke.¹⁵ Es importante esta referencia ya que puede ser considerado el primer centro académico a nivel mundial dedicado al área temática, así como sus seminarios y la excelente revista **Mémoires du Livre / Studies in Book Culture**. El entendimiento entre Mollier y Michon fue amalgamado por análogas actitudes como *institutional builders*, sus esfuerzos para generar comparaciones entre diversos mercados

temps, Larousse, 1995. Después, en 2012 y en colaboración con Bruno Dubot, **Histoire de la librairie Larousse (1852-2010)**, Fayard.

10 **Le Camelot et la rue. Politique et démocratie autour des XIXe et XXe siècles**, Paris, Fayard, 2004, 365 p.; libro traducido en Brasil: **Ô Camelo. Figura emblemática de Comunicação**, São Paulo, Edusp, 2009, 415 p.

11 **La Librairie Tallandier. Histoire d'une grande maison d'édition populaire (1870-2000)**, en colaboración con Matthieu Letourneux, Paris, Nouveau Monde éditions, 2011, 624 p.

12 Aparte de la tesis en letras dedicada a Parfait Noël, una obra a subrayar es **La Mise aupas des écrivains, l'impossible mission de l'abbé Bethléem aux XXe siècle**, Paris, Fayard, 2014, 512 p.

13 Primer subtítulo de una publicación que dediqué a mi vínculo con Chartier: Gustavo Sorá, "Historia social de una lectura". En Alejandro Herrero (ed.), **Roger Chartier y sus lectores**, Buenos Aires-Lanús, Teseo-Editorial de la UNLa, 2023, pp. 367-388.

14 "El libro y la edición en Argentina. Libros para todos y modelo hispanoamericano", **Políticas de la Memoria**, n° 11, pp. 125-145. Aquella circunstancia, ese artículo, me condujeron a clarificar un programa de trabajo que sigue dando frutos.

15 Esta institución se creó tempranamente, en 1982, sostiene programas de invitaciones, de becas, de cursos de formación especializados y la extraordinaria revista.



editoriales nacionales, regionales, lingüísticos y la progresiva atención al problema de las transformaciones del mundo del libro en la larga duración. Para ambos, la historia resulta ineludible para comprender los desafíos del *métier* editorial, en los actuales tiempos de violenta sumisión a imperativos financieros. Juntos planearon el primer coloquio y libro que se propuso comparar el panorama de casos nacionales, lingüísticos, regionales estudiados a finales del siglo XX. La fragmentaria evidencia no era incompatible con la necesidad de desplegar la atención a todos los rincones del planeta, como expresa el título **Les mutations du livre et de l'édition dans le monde, du XVIIIe siècle à l'an 2000**.

Bajo la dirección de Michon y Mollier, el libro de 600 páginas fue editado por Les presses de l'Université de Laval. De esa obra subrayo algunos aspectos programáticos. A nivel teórico, es destacable la guía de los conceptos modelo y sistema. El libro se abre con la presentación de "Tres modelos editoriales europeos al asalto del mundo". El caso británico fue presentado por J. Raven, el alemán por F. Barbier y el francés por Mollier. La fricción internacional fomentó panoramas generales capaces de sintetizar hitos, procesos, estructuras características en cada país, en cada región representados en esa primera cartografía. El trabajo de Jean-Yves, por ejemplo, se llama la construcción del sistema editorial francés y su expansión en el mundo desde el siglo XVIII al XX. Es nítida la expresión de perspectivas transnacionales en la mayoría de los aportes. En la segunda sección, el libro se dedica a las mutaciones de aquellos sistemas europeos dominantes, más allá de sus fronteras. Para no perder de vista a nuestro protagonista, a partir de esos años Mollier hizo colaboraciones con colegas latinoamericanos sobre la presencia de Garnier en México y Brasil, por ejemplo. Otros trabajaban sistemas mixtos, los franceses en España, los alemanes en Italia, ingleses en Estados Unidos, etc. La tercera parte es dedicada a otros casos nacionales: Italia (Gabriele Turi), Suiza (por François Valloton), Estados Unidos (Michael Winship), Canadá (de lengua inglesa, Carole Gerson, Michon por el lado francófono), Australia (Wallace Kirsop), India (Catherine Servan Schreiber), África de habla inglesa (Henry Chakava), Túnez (Kmar Bendana), China (Michela Bussotti), Japón (Peter Kornicki) y el mundo árabe visto desde Egipto por Yves González Quijano. Sobre América Latina, Carmen Castañeda¹⁶ presentó un panorama sobre México ("Vers l'autonomie du système d'édition mexicain") y Claudia Neves Lopes sobre el área lusófona ("Édition et colonisation: le marché éditorial entre le Brésil et le Portugal").¹⁷ La introducción general fue escrita por Michon y las conclusiones por Mollier.

16 Con formación pedagógica y doctora en historia por la Universidad de Guadalajara, Carmen Castañeda (Guadalajara, Jalisco, 1941- 2007) se especializó en historia regional, concentrando el interés en la educación, vector que la derivó hacia los estudios sobre alfabetización y lectura, en menor medida sobre libros y ediciones.

17 El tema del capítulo de Neves Lopes replica al de la tesis que en 1988 defendió en la Universidad Paris 7, con dirección de Jean Piel. Entre otras actividades, tras su retorno a Brasil formó parte del Núcleo de

La aproximación a América del Norte trajo aparejada la conexión con SHARP y su posición como la institución de especialistas estratégica para amplificar conexiones internacionales y operaciones de institucionalización académicas. Sharp estaba iniciando su propio proceso de internacionalización, con la puesta en marcha de coloquios fuera de los Estados Unidos y Canadá. Esta institución fue la credencial para el ingreso del área temática en el mencionado congreso internacional de ciencias históricas. Jean Yves comprendió que valía la pena aproximarse a los colegas anglosajones, que se podría incidir en acuerdos de internacionalización para fomentar la diversidad y la inclusión de los (casos, colegas) invisibilizados.

En este período fue clave la sociedad que Mollier tejó con Diana Cooper-Richet al interior del CHCSC-UVSQ. Especialista en historia contemporánea de la prensa internacional y dedicada a casos británicos, ella ocupó durante muchos años la secretaría de asuntos internacionales de la universidad. Juntos recorrieron centros académicos en los cinco continentes. Tras el congreso de Sydney, Mollier trabajó para asegurar la prolongación en versiones siguientes del ICHS (Países Bajos, China, Polonia, etc.) y para la expansión de reuniones SHARP al exterior del área anglófona. Esa red lo animó a proponer un Observatoire Mondial de l'Édition Contemporaine.¹⁸ Si bien sería muy interesante pensar cómo se vincularon de distinto modo en cada región, hago mía la apreciación de François Valloton, ex dirigido de Mollier, luego estrecho colaborador: América Latina, Brasil en particular, son lugares predilectos en diversos sentidos, que atraviesan la pasión por la literatura del continente, la sensibilidad política, el entendimiento con algunos referentes de nuestra América. La vocación internacionalista de Mollier no es apenas intelectual y afectiva. Tiene contorno político. Además de publicaciones debe materializarse en instituciones, eventos académicos, revistas, archivos y toda práctica necesaria para la valoración duradera.

Un día del 2006, Jean-Yves me invitó a almorzar en una fonda del Quartier Latin, junto a Eliana das Freitas Dutra y Laura Suárez de la Torre: allí nos arengó para que pongamos en marcha algún tipo de asociación de escala latinoamericana. A pesar de abrazar la idea (a él por intentar unirnos), creo que ninguno tenía recursos (de diversa naturaleza, pero especialmente visión) para tal fin. Sí logró que Venâncio y la Universidade Federal Fluminense organizaran un Sharp latinoamericano en Niterói, en 2013. Todos gozamos de ese encuentro especializado e internacional, aspecto que también logramos darle un año antes al Ier Coloquio Argentino de Estudios sobre el Libro y la Edición (CAELE), que organizamos

18 Editoração e Comunicação de la Faculdade de Ciência da Informação, en la Universidade de Brasília.

18 Se trató de una red para la que los asociados debíamos ofrecer panoramas sintéticos de estados del campo editorial en cada país, especialmente con datos estadísticos, morfológicos, económicos, políticas para el sector, etc.

en la UNLP, gracias a los auspicios de José Luis de Diego. Allí Mollier dio una de las conferencias y Gisèle Sapiro, otra.

Un necesario paréntesis. La presencia de Sapiro, con quien Mollier también se relacionó en diversos eventos, es una de las evidencias de su aproximación a "los sociólogos", a Pierre Bourdieu y su red de colaboradores particularmente, una relación que a fuerza de habitus seguramente se daría. En el primero de los dos significativos volúmenes que en 1999 **Actes de la Recherche en Sciences Sociales** dedicó a la edición y los editores, Mollier firma el segundo artículo, el que sigue a "Une révolution conservatrice dans l'édition", de Bourdieu. Por si fuera poco, también firma el tercero y Diana Cooper Richet el cuarto.¹⁹

Retorno a los y las colegas del Brasil. Entre muchos otros, ha sido (o es en algunos casos) acentuada la vinculación con Márcia Abreu, Eliana das Freitas Dutra, Gabriela Pellegrino Soares, Giselle Venâncio y Marisa Midori. Con ellas y muchos más, como Lúcia Granja o Nelson Schaposnik, desarrollaron proyectos internacionales, tanto de tenor comparativo como transnacional. Entre las decenas de publicaciones a las que dio fruto la relación franco-brasileña, no podemos dejar de mencionar las siguientes: Eliana de Freitas Dutra y Jean-Yves Mollier (eds.) **Política, Nação et Edição. O lugar dos impressos na construção da vida política. Brasil, Europa e Americas nos séculos XVIII-XX**. São Paulo, Annablume Editora, 2006; Cooper-Richet, Diana y Jean-Yves Mollier (orgs.) **Le commerce transatlantique de librairie, un des fondements de la mondialisation culturelle (France-Portugal-Brésil, XVIIIe-XXesiècle)** (Campinas, Publiel, 2012, 258 p.); Granja, L. y T. de Luca (orgs.), **Suportes e Mediadores. A circulação tranatlântica dos impressos (1789-1914)** (Campinas, Editora da Unicamp, 2018), con un capítulo de Mollier denominado "Uma livraria internacional no século XIX, a livraria Garnier frères"; M. Abreu e M. Midori (dirs.) **Les connexions dans la circulation transatlantique des imprimés** (Campinas, Unicamp/IEL), con un texto de Mollier denominado "Sur les itinéraires des hommes du livre en Europe et au Brésil au XIXe siècle". Y entre muchas referencias más, fundamental es referirnos a Midori Deaecto, Marisa y Jean-Yves Mollier (orgs.) **Edição e Revolução. Leituras comunistas no Brasil e na França** (São Paulo, Ateliê/Belo Horizonte, Editora UFMG, 2013, 352 p.), obra inexistente en francés y que se publicó en español a través de Ubu Ediciones, en 2022.

La primera visita de Mollier a la Argentina fue en 2006, cuando le cursé invitación para participar de un coloquio organizado desde un proyecto CONICET.²⁰ Luego volvió

para el Ier CAELE (2012), para el segundo (Córdoba, 2014) y en dos ocasiones más. La actividad en las XII Jornadas de Historia de las Izquierdas del CeDInCI fue, pues, su quinta presencia. Así como Márcia Abreu desde Campinas o Eliana das Freitas Dutra desde Belo Horizonte, Horacio Tarcus junto a Ana Mosqueda son aquí sus editores, no apenas destacados en este noble arte sino también colegas centrales en las dinámicas de estas tramas académicas. A pesar de las inciertas condiciones, creo que hemos logrado levantar un robusto sistema de intercambios, una colectividad donde las relaciones no son apenas personales, un suelo en el que las referencias elementales se diluyen y diseminan hacia intersticios insospechados. Allí se cuecen los órdenes de nuestros interconectados discursos, donde sospechamos sin saber nítidamente cuánto de los posibles debemos a figuras como Mollier. Espero que esta fragmentaria arqueología de su trayectoria contribuya a colectivizar un programa necesario para enfrentar los desafíos de nuestra área de especialización en el crítico presente.

19 El primero se tituló "Les mutations de l'espace éditorial français du XVIIIe et au XXesiècle". El segundo, en colaboración con Patricia Sorel, "L'histoire de l'édition, du livre et de la lecture en France aux XIXe et XXe siècles. Approche bibliographique". El artículo de Cooper Richet, "La librairie étrangère à Paris au XIXe siècle".

20 Coloquio Internacional "La circulación internacional de ideas norte sur y sur sur", Mendoza – CRICYT, 23 al 25 de agosto de 2006. De nuestra parte, contamos con algunos recursos de un Subsidio PIP de Conicet para

desarrollar el proyecto "La circulación de los conocimientos sociales en América Latina: una historia de la edición, de las redes intelectuales y de los centros de investigación (1943 – 1985)", bajo mi dirección. También participaron otros colegas extranjeros como Afrânio García, Sergio Miceli e Yves Dezalay.



Resumen

Por su trayectoria académica, marcada por un enfoque interdisciplinario y una visión transnacional, Jean-Yves Mollier es una figura central en la configuración internacional de los estudios sobre el libro y la edición. Desde sus primeras investigaciones, centradas en la historia cultural francesa del siglo XIX, Mollier exploró temas como la profesionalización de los editores y las dinámicas culturales y económicas de la edición. Se ha destacado por su capacidad para analizar las instituciones del libro desde múltiples perspectivas: jurídicas, económicas, sociales y políticas. Este artículo examina cómo la obra y las iniciativas de Mollier han moldeado el campo, con énfasis en su impacto en América Latina y su contribución a una historia global de la edición, destacando su compromiso con la diversidad cultural y el análisis crítico de las transformaciones contemporáneas.

Palabras clave: Historia del libro y la edición, Historiografía, Jean-Yves Mollier.

Abstract

With an academic career marked by an interdisciplinary approach and a transnational vision, Jean-Yves Mollier is a central figure in shaping the international field of book and publishing studies. From his early research, focused on 19th-century French cultural history, Mollier explored topics such as the professionalization of publishers and the cultural and economic dynamics of publishing. He is renowned for his ability to analyze book institutions from multiple perspectives: legal, financial, social, and political. This article examines how Mollier's work and initiatives have shaped the field, emphasizing his impact on Latin America and his contribution to a global publishing history, highlighting his commitment to cultural diversity and critical analysis of contemporary transformations.

Keywords: History of books and publishing, Historiography, Jean-Yves Mollier.

La cultura de izquierda ante los desafíos del siglo XXI

Jean-Yves Mollier *

Ser de izquierda en el siglo XIX así como en el siglo XX era compartir un serie de valores comunes y remitirse a un modelo, el del Iluminismo, que se convirtió en realidad política durante la Revolución Francesa. En efecto, el 28 de agosto de 1789, en el momento preciso en que los diputados reunidos en la nueva Asamblea Nacional se separaron ante la cuestión del veto real, los partidarios de un ejecutivo fuerte se ubicaron a la derecha de la tribuna mientras que sus opositores eligieron el lado izquierdo. Con el paso de los meses y la declaración de guerra de las monarquías europeas al Estado francés, la izquierda se convirtió en sinónimo de defensa de los derechos humanos, de la libertad, de la igualdad, de la fraternidad, de la democracia y de la República.¹ Desde entonces —y por un largo periodo— de América Latina a China, la cultura de izquierda ha rechazado los poderes de un rey, de un emperador, de un zar o de un dictador y afirmó su confianza en el pueblo soberano. Poco después, la abolición de la esclavitud reivindicada con fuerza por los revolucionarios que habían surgido en las Antillas se sumó al corpus teórico de la izquierda.² En América Latina, Simón Bolívar y otros independentistas inscribieron esta cuestión en el corazón de su programa.³ Si bien los derechos de las mujeres no estuvieron totalmente ausentes en los debates en este periodo, puesto que la **Déclaration des Droits de la Femme et de la Citoyenne** de Olympe de Gouges data de 1791 y **A Vindication of the Rights of Women** de Mary Wollstonecraft de 1792, recién en la segunda mitad del siglo XIX militantes como Louise Michel y Clara Zetkin inscriben la emancipación femenina en el corazón de la problemática de izquierda.⁴

En este proceso, la cuestión de la revolución proletaria se volvió prioritaria y el socialismo de inspiración marxista eclipsó al anarquismo promovido por Pierre-Joseph Proudhon y Mijail Bakunin. Transformado en un "socialismo científico"⁵ que se apoyaba en un cuerpo doctrinario considerado como más coherente, el marxismo se posicionó frente a sus competidores poco después de la Comuna de París y de la expulsión de los partidarios de Bakunin de la Internacional.⁶ La victoria de la Revolución Rusa en noviembre de 1917 y más aún la construcción del "socialismo en un solo país"⁷ (La Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas proclamada en 1922) marcaron el inicio de un proceso hegemónico de larga duración. Hasta la desaparición de la URSS en 1991, la izquierda mundial estuvo obligada a posicionarse en relación con el modelo soviético.⁸ Los partidos comunistas aceptaron la dominación del "Hermano Mayor" —según la expresión de 1956 de Aimé Césaire—⁹ y no tomaron distancia, a excepción de la Yugoslavia de Tito, hasta la ruptura del Movimiento Comunista Internacional provocada por China a comienzos de la década del 1960.¹⁰ Desde entonces, el maoísmo se sumó al trotskismo¹¹ en la reivindicación de una herencia de las ideas de Karl Marx y Friedrich Engels que se asumía más fiel a los orígenes. Si se añade el modelo socialdemócrata que

* Université de Versailles Saint-Quentin-en-Yvelines.
<https://orcid.org/0000-0003-3853-8247>.

1 Jean-Jacques Becker et Gilles Candar (dir.), **Histoire des gauches en France**, Paris, La découverte, 2004, 2 Vol., t. I, pp. 50-61.

2 David P. Geggus, **The Impact of the Haitian Revolution in the Atlantic World (The Carolina Lowcountry and the Atlantic World)**, Columbia, University of South Carolina Press, 2002.

3 Serge Bianchi (dir.), **Des révoltes aux révolutions. Europe, Russie, Amérique (1770-1802). Essai d'interprétation**, Rennes, PUR, 2004; John Lynch, **Simon Bolívar. A life**, Yale, Yale University Press, 2007 [Simón Bolívar, Barcelona, Crítica, 2010, trad. Alejandra Chaparro].

4 Georges Duby et Michelle Perrot (dirs.), **Histoire des femmes en Occident**, 5 vols., Paris, Éditions du Seuil, 1990-1991, 5 Vol., t. IV et V (XIX^e et XX^e siècles) [Historia de las mujeres en Occidente, 5 vols.,

Madrid, Taurus Minor/Santillana, 2000, trad. Marco Aurelio Galmarini Rodríguez].

5 Friedrich Engels, **Socialisme utopique et socialisme scientifique**, Paris, Derveaux, 1880 [Del socialismo utópico al socialismo científico, varias ediciones].

6 Tancrède Ramonet, **Ni dieu ni maître, une histoire de l'anarchisme**, Documental, 2 partes, Arte, 2017.

7 Anunciada por Stalin en diciembre de 1924 y teorizada por Bujarin en el XIV Congreso del Partido Comunista (bolchevique) de Rusia el 18 de diciembre de 1925, esta teoría produce la oposición de Trotsky y sus adversarios por el repliegue estratégico en la Unión Soviética. Véase Nicolas Werth, **Histoire de l'Union soviétique de Lénine à Staline**, Paris, PUF, 2012.

8 Serge Wolikow, **L'Internationale communiste (1919-1943). Le Komintern ou le rêve déchu du parti mondial de la Révolution**, Ivry-sur-Seine, Les éditions de l'Atelier, 2010.

9 Aimé Césaire, "Lettre à Maurice Thorez", 24/10/1956, in *Écrits politiques*, Paris, Jean-Michel Place éditeur, 2013-2018, 5 Vol.

10 Christophe Bourseiller, **La folle histoire des gardes rouges français**, Paris, Plon, 1991; Lucien Bianco, "Essai de définition du maoïsme", **Annales ESC**, n° 34-5, 1979, pp. 1094-1108.

11 Daniel Bensaïd, **Les trotskysmes**, Paris, PUF, coll. "Que sais-je?", 2002.



dominó la Internacional Socialista¹² y el anarquismo¹³ —que desde la Guerra Civil Española probó su capacidad de reunir a importantes fracciones de la clase obrera—, se advierte que en los albores del gran movimiento de Mayo de 1968 la izquierda ya había alumbrado múltiples variantes de la matriz original.¹⁴

Más allá de las diferencias y divergencias ideológicas muy reales entre esos movimientos que coinciden en proclamarse adversarios de la "derecha", poco a poco se desarrolló una auténtica cultura de izquierda alrededor de los continentes. Republicana —su denominador común más amplio—, esa cultura se divide ante la cuestión del rol del Estado y la cuestión del individuo que debía —o no— someterse a los imperativos de la lucha de clases o de la guerra librada al imperialismo. En su combate que sigue siendo ampliamente convocante contra el monstruo capitalista y la hidra colonialista, el socialismo se cruzó con movimientos tercermundistas, entre ellos la Conferencia de Bandung de 1955.¹⁵ El movimiento de países no alineados que deriva de esa Conferencia les permitió a los comunistas chinos distinguirse de sus homólogos soviéticos, pero fueron India y luego Cuba los países que levantaron la bandera al plantearse la reunión de la mayor cantidad de naciones que se oponían tanto al imperialismo como al colonialismo y a las formas modernas de dependencia.¹⁶ De ello surgen diferencias importantes entre los países que combatieron el colonialismo y el imperialismo, como Indonesia, Vietnam y Egipto, y los países árabes productores de petróleo, que —a pesar de sus regímenes monárquicos o dictatoriales— llegaron a estar cerca de aquellos por un breve periodo. Además, la cuestión religiosa —poco sensible antes de 1945 en esas regiones del mundo— adquiere una importancia central cuando el Irán de l'ayatolla Khamenei¹⁷ se proclama a la vez antiimperialista y favorable a la aplicación de la ley islámica que limita particularmente los derechos de las mujeres.¹⁸

Como se advierte a través de algunos ejemplos tomados de la historia de los dos últimos siglos, el concepto de izquierda perdió gran parte de su poder aglutinante a medida que se fue enfrentando a distintos problemas aparecidos a lo largo de su desarrollo. Es más, tempranamente la izquierda

francesa (es decir, los republicanos de 1792-1793) rivalizaron con la cuestión del nacionalismo. La idea de una república universal se enfrentó con la autodeterminación del pueblo alemán y del italiano,¹⁹ y lo mismo ocurrió en 1848 durante la "primavera de los pueblos europeos".²⁰ América Latina conoció un dilema similar antes de que la cuestión religiosa tomara, como en Europa, un lugar central en los debates. En la España republicana y particularmente en la Cataluña de los años 1936-1938 se suscitaban enfrentamientos en torno a la decisión de cerrar las iglesias, tal como había sucedido en la historia de la izquierda mexicana.²¹ Actualmente, la atención se focaliza en el rol de las Iglesias protestantes, más precisamente evangélicas, y se tiende a olvidar que en Francia la corriente protestante fue históricamente progresista y laica, por tanto de izquierda, antes de que fuera sobrepasada por la llegada de los protestantes africanos que reivindican una fe distinta a la de Martín Lutero y Juan Calvino.²²

Finalmente, si se suma el aporte de la izquierda estadounidense —y especialmente californiana— a la historia del feminismo, por su defensa de los derechos de los homosexuales —tanto de gays como de lesbianas, bi y transexuales— y de los derechos de queers, intersex y asexuales reunidos bajo la sigla "QIA+". Con ello se ve hasta qué punto los problemas planteados a la izquierda en el siglo XXI son amplios.²³ Antes de 1945, el combate ideológico se desarrollaba fundamentalmente en la prensa y los libros. En nuestros días, la radio, la televisión, el cine, internet y las redes sociales aportan su complejidad y les presentan a los hombres y mujeres de izquierda una tarea mucho más delicada.²⁴ En un mundo que vio retroceder los ideales universales, en el que crece la corrupción, se extienden las desigualdades y se amplía la brecha entre los más ricos y los más pobres, plantearse la cuestión de lo que actualmente define a la cultura de izquierdas es aceptar confrontarse con los inmensos desafíos de la hora. En la medida en que una parte importante de la juventud se informa a través de las redes sociales, que pertenecen a multimillonarios preocupados ante todo en

- 12 Hughes Portelli, *L'Internationale socialiste*, Paris, Éditions de l'Atelier, 1989.
- 13 Gaetano Manfredonia, *L'anarchisme en Europe*, Paris, PUF, 2001, et *Histoire mondiale de l'anarchisme*, Paris, Éditions Textuel et Arte, 2014.
- 14 Michel Dreyfus et al, *Le Siècle des communismes*, Ivry-sur-Seine, Les éditions de l'Atelier, 2010.
- 15 Sylvie Brunel, *Tiers-Mondes. Controverses et réalités*, Paris, Economica, 1987.
- 16 Alain Rouquié, *Amérique latine. Introduction à l'Extrême Occident*, Paris, Éditions du Seuil, 1987 [*América latina. Una introducción al Extremo Occidente*, México, Siglo XXI, 1989, trad. Rosa Cusminsky de Cendrero].
- 17 Philippe Baillet, *L'autre tiers-mondisme: des origines à l'islamisme radical*, Saint-Genis-Laval, Akribaiva, 2016.
- 18 H.E.Chehabi, Farhad Khosrokhavar, Clément Therme (eds.), *Iran and the Challenges of the 21st Century*, Mazda Publishers, Costa Mesa (California) 2013.

- 19 Jacques Godechot, *La Grande Nation*, rééd., Paris, Aubier—Montaigne, 1983.
- 20 Quentin Deluermoz, Emmanuel Fureix, Clément Thibaud (dirs.), *Les Mondes de 1848. Au-delà du printemps des peuples*, Ceyzérieu, Champ Vallon, 2023.
- 21 Jean Meyer, *Apocalypse et Révolution au Mexique: la guerre des Cristeros (1926-1929)*, Paris, Gallimard-Julliard, coll. "Archives", 1974; Americo Nunes, *Les révolutions du Mexique*, Paris, Abirato éditions, 2011; Paul Preston, *The Spanish Civil War. Reaction, Revolution and Revenge*, London and Dublin, Harper Collins, 2016 [*La Guerra Civil Española. Reacción, revolución y revancha*, Madrid, Debolsillo 2010, trad. Francisco Rodríguez de Lecea].
- 22 Sébastien Fath (dir.), *Le Protestantisme évangélique, un protestantisme de conversion*, Turnhout (Belgique), Brepols, 2004.
- 23 Marc Stein, *LGBT. Encyclopedia of Lesbian, Gay, Bisexual, and Transgender History in America*, Farmington Hills (Michigan), Charles Scribner and Sons, 2004; Howard Chiang and Anjali R. Arondekar (eds.), *Global Encyclopedia of Lesbian, Gay, Bisexual, Transgender and Queer (LGBT). History*, Farmington Hills (Michigan), Charles Scribner and Sons, 2019.
- 24 Gustavo Sora, *Editar desde la Izquierda en América Latina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2017.

acrecentar sus ganancias, la necesidad de poner una barrera a las semiverdades o contraverdades —a las *fake news*— supone penetrar en una forma hasta ahora desconocida de medios de comunicación para develar sus lógicas.²⁵

La cuestión del feminismo

Es evidente que la izquierda mundial tardó en ocuparse de esta cuestión y actualmente ello tiene una serie de consecuencias que continúan siendo notorias. No sólo la Revolución Francesa se negó a escuchar a Olympe de Gouges y a las mujeres que reclamaban el derecho al voto, sino que además cuando en febrero de 1848 se concedió el sufragio universal a los hombres, el sufragio a las mujeres era negado.²⁶ La Comuna de París fue más igualitaria, aunque Louise Michel definió a la mujer del obrero como "la sopa del proletariado", lo que subrayó el callejón sin salida en el que habían quedado atascados muchos de los militantes de izquierda.²⁷ Más allá de Nadia Krúpskaya y de algunas otras figuras revolucionarias femeninas muy decididas a imponer cambios sustantivos en la sociedad rusa, la revolución bolchevique no se hizo cargo de esa cuestión, al punto que a algunos movimientos trotskistas contemporáneos les cuesta liberarse de una visión conservadora de las relaciones entre hombres y mujeres.²⁸ El rechazo al matrimonio y al embarazo de las mujeres que participan de las organizaciones se identifica con un marxismo que trae el viejo debate sobre las prioridades de la acción revolucionaria. Dado que la tarea más urgente es la destrucción de las cadenas forjadas por el sistema capitalista, la cuestión de la búsqueda de la felicidad individual —que, sin embargo, había planteado ya en 1973 el jacobino francés Saint-Just—²⁹ es relegada a un segundo plano, o incluso calificada de aspiración pequeño burguesa.³⁰

La historia del feminismo —o de "las olas feministas",³¹ si se quieren distinguir etapas fundamentales— muestra la extrema

dificultad de las izquierdas —exceptuando al anarquismo— de aceptar la necesidad de defender como una prioridad los derechos de las mujeres.³² Si bien no se trata de olvidar los aportes del Movimiento Comunista Internacional en este campo —ya que la educación de las jóvenes fue una realidad así como el acceso de las mujeres a todos los empleos, incluso los más demandados—, las cuestiones ligadas al control de la sexualidad, a los métodos anticonceptivos y al aborto fueron tratadas en función de las necesidades sociales. En la medida en que el Estado autodenominado proletario se planteaba como representante de los intereses de todos, recaía en éste decir si la mujer debía tener uno o varios hijos, lo que condujo a la China comunista a exceptuar sólo a las minorías étnicas de la restricción de un único hijo. Paradójicamente, la China de Mao Zedong asumió el riesgo de promover una sociedad en la que el hijo único, llamado "pequeño emperador", se beneficiaba del sacrificio de los seis adultos que lo rodeaban, esto es, sus padres y sus cuatro abuelos.³³ En otras partes, en la URSS o en la Francia que salía de la Segunda Guerra Mundial, las necesidades de la reconstrucción llevaron a revisar el derecho al aborto y a valorar el modelo patriarcal de familia de cuatro, cinco o seis hijos. Es frente a estos retrocesos en relación al pasado que el feminismo militante encontró sus raíces: el movimiento de planificación familiar y luego la reivindicación del derecho al aborto y a los métodos anticonceptivos movilizaron a amplias capas sociales.³⁴

A pesar de que a comienzo de la década del sesenta se inscribieron en la cultura de izquierda, estas reivindicaciones continuaron chocándose con la acusación de hedonismo, una nueva filosofía que apareció en los Estados Unidos y originó tanto a la Generación Beat como a los *hippies*.³⁵ La cuestión del consumo de drogas³⁶ se anexó al culto a la libertad individual, que promovía el amor libre, la vida en comunidades y el rechazo al modelo de las sociedades capitalistas. A pesar de los trabajos pioneros de psicoanalistas marxistas como Wilhelm Reich en la década del treinta o de sociólogos también marxistas como Herbert Marcuse, quien tres décadas después denunciaba la alienación del trabajo, la izquierda mundial demoró en apropiarse de estas cuestiones. Su *aggiornamento* recién apareció después de

25 Cass R. Sunstein, "Is Social Media Good or Bad for Democracy?", en *International Journal on Human Rights*, Vol. 15, n° 27, 2018 (<https://www.proquest.com/docview/2161600268>); Nathaniel Persily and Joshua A. Tucker (dirs.), *Social Media and Democracy. The State of the Field, Prospects for Reform*, Cambridge, Cambridge University Press, 2020.

26 Michèle Riot-Sarcey, *La démocratie à l'épreuve des femmes. Trois figures critiques du pouvoir. 1830-1848*, Paris, Albin Michel, 1994.

27 Louise Michel escribió en sus *Mémoires* (Paris, Ro, 1886, ch. IX): "Esclavo es el proletario, esclavo entre todos es la mujer del proletario". Véase Carolyn Eichner, *Franchir les barricades. Les femmes dans la Commune de Paris*, Paris, Presses de l'université de la Sorbonne, 2020.

28 Helmut Gruber et Pamela Graves (eds.), *Women and Socialism, Socialisme and Women*, New York/Oxford, Beghahn Books, 1998.

29 "La felicidad es una idea nueva en Europa" afirma Saint-Just en la tribuna de la Convención del 17 marzo de 1794.

30 Philippe Raynaud, *L'extrême gauche plurielle*, Paris, Perrin, 2010; Jean-Jacques Marie, *Le trotskysme et les trotskystes*, Paris, Armand Colin, 2002.

31 Bibia Pavard, "Faire naître et mourir les vagues: comment s'écrit l'histoire du féminisme", en *Itinéraires*, 2017-2, OpenEdition Journals, 2018.

32 Chris Kramarae and Dale Spender (eds.), *Routledge International Encyclopedia of Women: Global Women's Issues and Knowledge*, London/New York, Routledge, 2000, y Bonnie Smith y Nova Robinson (eds.), *The Routledge Global History of Feminism*, London/New York, Routledge, 2022.

33 Kay Ann Johnson, *China's Hidden Children. Abandonment, Adoption, and the Human Costs of the One—Child Policy*, University Of Chicago Press, 2016.

34 *Mouvement français pour le planning familial. 50 ans de combat du Planning pour le droit des femmes*, Paris, La Découverte, 2006.

35 Alain Dister, *La Beat Generation, la Révolution hallucinée*, Paris, Gallimard, coll. "Découvertes", 1997.

36 Se sabe que el antiguo guerrillero de los Tupamaros que presidió el Uruguay, José "Pepe" Mujica, liberalizó apenas asumió el uso de la marihuana pero, en cambio, rechazó votar la legalización del aborto.



1968, o incluso a comienzos del siglo XXI.³⁷ Esto explica en parte las vacilaciones que atravesaron las izquierdas cuando el movimiento LGTB comenzó a crecer. Tras la aceptación de la homosexualidad masculina y femenina, surgieron nuevos reclamos por más libertades. La cuestión *queer* teorizada por la filósofa Judith Butler en sus libros —sobre todo en **El género en disputa**— colaboró en discutir concepciones históricas. Butler nos invitó a interrogarnos por el “género”, la orientación sexual, la bisexualidad e incluso por la transexualidad, lo que, a su vez, impulsa un debate desde entonces central en una parte de la juventud occidental.³⁸

Un rápido panorama general del planeta muestra esas reivindicaciones no fueron aceptadas de plano, aún en el campo de las izquierdas. En algunos países, los hombres y las mujeres de izquierda expresan concepciones sobre la homosexualidad que para otros hombres y mujeres de izquierda pueden resultar reaccionarias, conservadoras y fundamentalmente de derecha.³⁹ En el mundo mediterráneo y en América Latina, la cuestión del machismo es abordada de un modo distinto.⁴⁰ Mientras que la España socialista está a la vanguardia del combate contra el sexismo, contra la violencia hacia las mujeres y contra la desigualdad entre los sexos,⁴¹ está lejos de ser así en México, Chile o Brasil. En este último país la presidencia de Jair Bolsonaro estuvo marcada por numerosos retrocesos en esas cuestiones. En Chile la Constitución propuesta por una asamblea realmente popular en 2022 fue rechazada por más del 60%, y ello a pesar de que el texto tomaba en cuenta los derechos de las minorías, de los indígenas y de los discapacitados. Más aún, es probable que los hombres y las mujeres de izquierda estén divididos en los temas de tapas de la actualidad mediática y que no encuentren unanimidad entre las izquierdas.

La cuestión religiosa

En el siglo XIX se constata una aparente unidad en la manera de considerar las religiones, según la fórmula de Marx, como el “opio del pueblo”, es decir, como un consuelo ofrecido a los

37 Herbert Marcuse, **L'homme unidimensionnel**, trad. fr., Paris, Gallimard, 1963.

38 Judith Butler, **Gender Trouble: Feminism and the Subversion of Identity**, London/New York, Routledge, 1990; Michael McCaughley, Nino S. Dufour et Mason Funk, **C'est ça, notre liberté: 50 ans de lutte LGBTQ+ de Paris à New York**, Paris, HarperCollins, 2021.

39 Jean-Yves Mollier, “La peur du sexe”, in **Interdiction de publier. La censure d'hier à aujourd'hui**, Joinville-le-Pont, Double Ponctuation, 2020, pp. 36-46.

40 Mara Viveros Vigoya, **Les couleurs de la masculinité. Expériences intersectionnelles et pratiques de pouvoir en Amérique latine**, Paris, La Découverte, 2018.

41 La polémica por el beso que le dio el presidente de la Real Federación Española de Fútbol, Luis Rubiales, a una joven jugadora, Jennifer Hermoso, luego de la victoria de su equipo, el 20 de agosto del 2023, dio la vuelta al mundo.

más pobres para soportar la dura existencia. Los sufrimientos soportados en el “valle de lágrimas” deberían preparar la apoteosis de un paraíso alcanzado duramente.⁴² A pesar de la persistencia de ciertas divergencias —sobre todo en los Estados Unidos, donde el lugar de la religión sigue siendo central—, la mayoría de las corrientes provenientes de la izquierda coinciden en exigir una laicidad que apuesta a la ruptura de todo lazo entre las Iglesias y el Estado, y deja a la religión en un ámbito estrictamente privado. No obstante, la ley francesa de 1905 dio lugar a violentos enfrentamientos en algunas regiones, y en la España republicana cientos de iglesias y conventos fueron cerrados o quemados y los sacerdotes y religiosos, asesinados, al tiempo que los eclesiásticos tomaban las armas para combatir y masacrar a los republicanos en nombre de Cristo Rey.⁴³ México conoció la guerra de los Cristeros cuando quiso aplicar su Constitución revolucionaria,⁴⁴ y también la Argentina se chocó con la cuestión religiosa dado que el peso de la Iglesia católica en todos los países colonizados por España seguía siendo muy fuerte.

Luego de 1945, la aparición de una “teología de la liberación” dividió a las sociedades latinoamericanas hasta que esa teología fue denunciada por el papa Juan Pablo II en nombre del rechazo del marxismo y del diálogo con sus representantes. De Perú a El Salvador, incluidos Chile, Argentina, Brasil y Uruguay, ese movimiento agrupó, sin embargo, a una parte importante de cristianos, quienes pasaron de la derecha a la izquierda del tablero político en sus respectivos países.⁴⁵ Como se sabe, muchos pagaron un alto precio —el de su vida— durante las dictaduras que ensangrentaron a Sudamérica. Más precisamente, numerosos eclesiásticos —hombres y mujeres— fueron torturados y asesinados por haber adherido a la izquierda y por su voluntad de luchar, no sólo con palabras u oraciones, contra la miseria. Actualmente, la Iglesia católica está perdiendo presencia mientras que los movimientos evangélicos, provenientes de la familia protestante, son los que llevan la delantera y obtienen el favor de cristianos atraídos por formas de religiosidad aparentemente más en sintonía con su sensibilidad. Si bien retoman a la vez el movimiento de los evangelistas televisivos del norte de los Estados Unidos y la voluntad de las Iglesias africanas de independizarse de las misiones extranjeras, parte de los evangelistas del continente americano prefieren situarse políticamente a la derecha y oponerse a la evolución de las sociedades modernas. Su éxito en Brasil así como en los Estados Unidos —donde apoyaron a Donald Trump en su campaña orientada a revertir la mayoría

42 Karl Marx, **Contribution à la critique de la philosophie du droit de Hegel** [1843].

43 Paul Preston, **The Spanish Civil War...**, *op. cit.*

44 Jean Meyer, **El conflicto entre la Iglesia y el Estado**, México, Clio, 1997.

45 John Lynch, **New Worlds: A Religious History of Latin America**, Yale, Yale University Press, 2012 [**Dios en el Nuevo Mundo. Una historia religiosa de América Latina**, Barcelona, Crítica, 2012, trad. Alejandra Chaparro]; Miguel de la Torre, **Liberation Theology for Armchair Theologians**, Westminster, John Knox Press, 2013.

de las libertades concedidas en los últimos cincuenta años— plantea interrogantes.⁴⁶

Este giro a la derecha es aún más preocupante si se atiende a que ejemplos más antiguos parecen mostrar que, donde quiera que la izquierda rechazó combatir ideológicamente a tal o cual Iglesia, se registraron importantes retrocesos. Ello ocurrió en Polonia, país en el que el lugar de la Iglesia católica es tal que en 2019 los sacerdotes de la fundación "SMS de los cielos" de Gdansk no dudaron en quemar, en lugar de publicar, los siete tomos de las aventuras de Harry Potter por considerarlas diabólicas.⁴⁷ En Rusia y Ucrania, donde dos Iglesias ortodoxas se enfrentan, cada una bendice la guerra mantenida por su país y excomulga a la otra parte como lo hicieron en 1914 los clérigos de los países europeos en guerra. En 1759 Voltaire ya lo había puesto en escena en **Cándido**, en esa novela muestra a dos países en guerra dispuestos a cantar el **Te Deum** a la gloria de sus ejércitos. Pero sobre todo la evolución sumamente conservadora de la mayoría de las Iglesias en temas que preocupan a las sociedades actuales plantea la necesidad de discutir su influencia en el ámbito público, que se suponía que le estaba prohibido. Así en Francia, durante el debate parlamentario sobre la cuestión del "matrimonio para todos" (el derecho al matrimonio extendido a los homosexuales) discutido en 2013 en la Asamblea Nacional, los representantes de los cultos católico, judío y musulmán tomaron partido contra ese proyecto de ley y trataron de impedir su sanción.

Más recientemente, en 2023, el rechazo a que las jóvenes usen signos religiosos —la vestimenta denominada *abayas*— dividió a la izquierda francesa. Mientras que socialistas y comunistas defendieron al Ministerio de Educación Nacional en su decisión de garantizar la neutralidad en la escuela pública, el movimiento Francia Insumisa —la fuerza política ligada a Jean-Luc Mélenchon, ex ministro socialista que se pasó a la ultra izquierda— y Los Verdes —el partido ecologista— defendieron el derecho de las jóvenes musulmanas a manifestar su diferencia en el recinto escolar. Esta cuestión ya se había planteado cuando el Nuevo Partido Anti capitalista (NPA) —heredero de la Liga Comunista Revolucionaria y miembro de la IV Internacional— presentó candidatas electorales que llevaban velo —el *hidjab*— a pesar de que en Francia están prohibidos los signos religiosos en el ámbito público. Asimismo, buscando explícitamente el voto de los numerosos inmigrantes de los suburbios, algunos movimientos de izquierda se mostraron bastante complacientes con los jóvenes que fueron a librar la *yihad* en Siria o Irak hasta que los crímenes cometidos por el Estado Islámico en esa región del mundo los forzaron a abandonar actitudes consideradas sino favorables al terrorismo, al menos comprensivas. De modo explícito, las posiciones

retrógradas del Islam en materia de derechos de la mujer o de educación de las niñas, sobre todo en Afganistán, Irán, Arabia Saudita y Nigeria, no llevaron a que las fuerzas de izquierda adoptaran una posición única sobre el Islam o sobre otras religiones.⁴⁸ En Canadá, incluso se expandieron hace algunos años algunos movimientos laicos que en nombre del respeto al multiculturalismo defendían el derecho de los musulmanes a aplicar la *sharía* en sus comunidades.⁴⁹

Aunque las condiciones cambiaron y cada época tiene singularidades irreductibles a cualquier modelo, la izquierda mundial redescubre hoy algunas de las cuestiones planteadas por Emma Goldman ya en los años 1890-1900 en los Estados Unidos.⁵⁰ Estas cuestiones fueron replanteadas luego durante la Revolución Mexicana y durante la Guerra Civil Española. De hecho, en sus orígenes la URSS añadió el derecho de propaganda religiosa al derecho de propaganda antirreligiosa, lo que condujo a volver prioritaria la batalla ideológica, como lo planteaba el anarquismo. En América Latina, la Iglesia católica apoyó a los grandes propietarios latifundistas combatidos por la izquierda, similar a lo sucedido en España, donde todos los obispos, arzobispos y cardenales adhirieron al general Franco, militar golpista que libró una "Guerra Santa" contra los republicanos.⁵¹ Más que con las diferencias que tienen que ver con las circunstancias en las que se dieron estos eventos, hoy la izquierda se confronta con la necesidad de discutir el lugar de las religiones en la sociedad. Se las considere opios del pueblo que conducen a su alienación o fuerzas morales compatibles con la construcción de sociedades igualitarias, las religiones siguen planteando interrogantes y dividiendo profundamente a la izquierda.

La cuestión ecológica

Además de las cuestiones de género y sexuales —prioritarias para la juventud occidental que participa del mundo digital—, la cuestión del cambio climático y de la ecología se ha impuesto en la agenda. Una vez más, la izquierda mundial

48 Veintidós países del mundo árabe-musulmán miembros de la ONU no ratificaron la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, pues rechazaron aplicar el artículo 18, que autoriza a cada ciudadano/a a cambiar de religión si lo desea. En esos países, la apostasía fue señalada como un crimen. También condenan la "blasfemia" y la reprimen severamente mientras que esta noción ha desaparecido de los códigos civiles de los países occidentales.

49 Philippe d'Iribarne, **Les immigrés de la République: impasses du multiculturalisme**, Paris, Éditions du Seuil, 2010.

50 Emma Goldman, **Vivre ma vie. Une anarchiste au temps des révolutions** [1931], trad. fr., Vierzon, L'échappée 2018 [Viviendo mi vida. II Vol., Madrid, Capital Swing, 2014, trad. Ana Useros].

51 Desacordando con esta toma de posición que justifica los crímenes falangistas, el escritor católico Georges Bernanos publicó en 1938 **Les grands cimetières sous la lune**, un violento cuestionamiento a los partisanos del general Franco y un llamado a los cristianos a que le retiren la solidaridad frente a ese combate.

46 Nadia Marzouki, D. McDonnell and Olivier Roy, **Saving the People? How Populists Hijack Religion**, Hurst, Oxford University Press, 2016

47 Jean-Yves Mollier, **Interdiction de publier...**, op. cit., p. 35.



tardó en movilizarse porque sus prioridades eran otras.⁵² Al término de la Segunda Guerra Mundial, la prioridad estaba en ayudar en la reconstrucción de los países destruidos. Se debía producir a toda costa y las "batallas de la producción" europeas involucraron a los mineros y a los obreros de los sectores más indispensables para el crecimiento económico.⁵³ El cineasta Andrzej Wajda se ocupó de ello en **El hombre de hierro**, un film que retrata el destino de la Polonia comunista luego de 1945. Pero la URSS ya había conocido ello en 1935, con la campaña lanzada por el avasallante minero Alekséi Stajánov, ¡capaz de extraer carbón catorce veces por encima de la norma oficial!⁵⁴ Más allá de las mentiras difundidas por la propaganda sobre el tema de este militante ejemplar, la voluntad de industrializar de modo forzoso un país hasta entonces rural y agrícola plantea contradicciones a las izquierdas contemporáneas. No era así por entonces, ya que se esperaba que el crecimiento traería mayor bienestar y se inscribía en una visión de mundo en la que los bienes de consumo no estarían destinados a unos pocos (a las clases poseedoras), sino a las mayorías. Ya sea viajar en avión, tener automóvil, heladeras o lavarropas, se suponía que el crecimiento económico llevaría si no a la felicidad, al menos al bienestar y a la alegría.

Cuando los especialistas en clima y los ecologistas comenzaron a alertar sobre los peligros de esta visión de progreso, que era, de cierto modo, común a todos los grandes países —de los Estados Unidos a la URSS y China en la década del sesenta—, las naciones llamadas "subdesarrolladas" lo entendieron como un modo de frenar el crecimiento de Occidente y retardar su desarrollo. El hecho de que Gran Bretaña —país que había iniciado la revolución industrial y había contaminado el planeta— se volviera el campeón del cierre de las minas de carbón le resultó una hipocresía a China, que necesitaba esa energía fósil para asegurar su crecimiento y consolidarse como taller o "fábrica del mundo". India adoptó la misma actitud y los países del Golfo Pérsico no aceptaron renunciar a la bendición petrolera que les había permitido salir de la miseria y pesar en la suerte de la economía mundial.⁵⁵ Los primeros informes de los especialistas que confirmaban el cambio climático y la responsabilidad evidente del hombre en el advenimiento del antropoceno fueron los que obligaron a las organizaciones

internacionales a redefinir sus objetivos y a tomar en cuenta la posibilidad de una regresión que impactara en el conjunto de los seres humanos si la temperatura del planeta seguía aumentando en las siguientes décadas.⁵⁶

En la Amazona —el "pulmón verde" del planeta— y particularmente en Brasil, las poblaciones autóctonas no dejaron de alertar sobre el peligro de la deforestación. El jefe indio Raoni recorrió el mundo desde 1988 —año de la conferencia de prensa que mantuvo con el cantante Sting en el marco de la gira *Human Rights Now* de Amnistía Internacional— para explicar el punto de vista de las poblaciones amenazadas.⁵⁷ Luego de esa fecha, en Canadá, al igual que en el Ártico y la Antártida, la toma de conciencia permitió que avanzaran las cuestiones ambientales y de preservación de las especies y motivó el surgimiento del llamado "derecho animal". Cuando Philippe Descola cuestiona las fronteras que separan la naturaleza de la cultura y critica el corte entre esos campos —introducido por Claude Lévi-Strauss y seguida por la mayoría de los antropólogos—, invita a sus contemporáneos a rediscutir los fundamentos mismos de su visión de mundo.⁵⁸ Paralelamente a la divulgación de estas investigaciones que llevan a los hombres y las mujeres de izquierda a replantearse sus principios, la estudiante sueca Greta Thunberg se convierte en el ícono de la juventud mundial con su propuesta de una "huelga escolar" como arma para obligar a los gobernantes a intervenir contra el desorden climático. Una parte de la izquierda mundial se unió a su lucha, que también convocó a fuerzas más bien ubicadas en la derecha. Esto no ayuda a decidir si la urgencia está en la movilización de los ingenieros y científicos del mundo para encontrar las soluciones a los problemas planteados, o si lo urgente es detener las fábricas y todas las fuentes de contaminación.⁵⁹

En Francia como en Alemania, en Bélgica y en los Países Bajos, algunos ecologistas radicalizados defienden no sólo el cierre de las centrales nucleares, sino también se declaran partidarios de la lucha violenta contra los Estados acusados de negligencia climática o inacción. Favorables a una forma de comunitarismo que excluye el intercambio mercantil y la utilización de moneda, estos ecologistas se declaran en contra del uso del avión y de los automóviles que funcionan con derivados de petróleo, y llaman a la izquierda a unirse a su combate. Obsesionados por una visión catastrofista del devenir de las sociedades, estas figuras modernas de Casandras denuncian el culto al progreso y las filosofías que a partir de Descartes buscaron hacer del hombre el "amo y

52 Los informes del Massachusetts Institut of Technology, llamados "Informes Meadows", fueron alertados luego de 1970, bajo los riesgos de una cruzada iliminada. Habiendo sido comandante por el "Club de Roma", perteneciente a la derecha más que a la izquierda. Véase Cédric Biagini, David Murray et Pierre Thiesset (dirs.), **Aux origines de la décroissance: cinquante penseurs**, Vierzon/Montréal, L'échappée/Le pas de côté, 2017.

53 El Partido Comunista Francés, asociado al gobierno de 1945 a mayo de 1947, lanza la "batalla de la producción", un llamado a los mineros a producir lo máximo posible a fin de que los franceses no tuvieran más frío.

54 Lewis H. Siegelbaum, **Stakhanovism and the Politics of Productivity in the USSR, 1935-1941**, Cambridge, Cambridge University Press, 1988.

55 Philippe Pétriat, **Aux pays de l'or noir. Une histoire arabe du pétrole**, Paris, Gallimard, 2021.

56 Jeremy Davies, **The Birth of the Anthropocene**, Berkeley, University of California Press, 2016.

57 Raoni et Jean-Pierre Dutilleux, **Raoni. Mémoires d'un chef indien**, trad. fr., Paris, Éditions du Rocher, 2010.

58 Philippe Descola, **Par-delà nature et culture**, Paris, Gallimard, 2005 [Más allá de naturaleza y cultura, Buenos Aires, Amorrortu, 2012].

59 Laurence Bertrand Dorléac, **Un ours dans la tête. Greta Thunberg**, Paris, Gallimard, 2022.

señor de la naturaleza"⁶⁰ Desde esta posición, el marxismo no está lejos de aparecer como sucedáneo del liberalismo y —aunque no lo dice así— rechaza los programas de la izquierda elaborados tanto en el siglo XIX como en el siglo XX. Militantes del decrecimiento acelerado, no tienen nada en común con el ideal comunista sostenido por Etienne Cabet y luego popularizado por Karl Marx en la **Crítica del programa de Gotha** y que se resume en el lema: "¡A cada uno según su capacidad, a cada uno según su necesidad!"⁶¹

La ampliación del campo de la izquierda

En el siglo XX aparecieron otras cuestiones que terminaron por conmocionar los puntos de referencia tradicionales de la izquierda. Como he dicho, en un comienzo el rechazo de toda forma de monarquía o de imperio definió la relación de la izquierda con la política. Defensores de la soberanía popular, los republicanos rechazaron la existencia de un poder ejecutivo no controlado por el legislativo y fueron partidarios de la estricta separación de los poderes, por ende de la independencia de los jueces. Sin embargo, la historia de los países que participaron del "socialismo real" muestra que tanto en la URSS como en China y Checoslovaquia los magistrados no dispusieron de la más mínima autonomía. El temible procurador Vyshinski sigue siendo el símbolo de perversión de la Justicia. Su caza de las denominadas "víboras inmundas" hizo escuela en las democracias occidentales, como lo ilustra el film de Costa-Gavras **La confesión**, basado en el relato autobiográfico del comunista Artur London.⁶² El advenimiento de los fascismos entre la década del 1920 y del 1930 condujo a la izquierda a posicionarse rotundamente contra esas formas de totalitarismo y por extensión contra todas las dictaduras que surgieron en Europa en la estela de la Italia fascista y la Alemania nazi y luego en América Latina. Asimismo, respecto de la cuestión de la razón de Estado, el *affaire Dreyfus* le había permitido a la izquierda europea colocar la libertad de un individuo por encima de los intereses pretendidamente superiores del Estado.

Otras cuestiones habían dividido a los pensadores en el siglo XIX, en particular la propiedad de los grandes medios de producción e intercambio. Ante ella los teóricos socialistas exigían que fueran devueltos a quienes los hacían funcionar. Sin embargo, aquí también unos se inclinaron por la nacionalización plena y simple, otros por formas de lo que en el siglo XX se nombra como autogestión, de la

que Yugoslavia fue su estandarte durante un corto periodo.⁶³ También la cuestión del Estado divide al universo de las izquierdas y, si bien todos serían partidarios de su caída, los anarquistas quisieran destruirlo inmediatamente mientras que los comunistas entreverían un proceso de larga duración y en la transición un periodo de "dictadura del proletariado" que suponía la entrega del poder central de todos los instrumentos de coerción (el ejército, la policía y la justicia).⁶⁴ Precisamente al emerger la dictadura estalinista, León Trotski abandona la URSS en 1929 y se coloca a la cabeza de una IV Internacional opuesta a la III, que estaba siendo fuertemente combatida por la Internacional Socialista,⁶⁵ calificada irónicamente de Internacional "dos y medio" por sus detractores.⁶⁶ Sin embargo, ante la Segunda Guerra Mundial, todas esas fuerzas de izquierda —incluyendo a los anarquistas— fueron unánimes en su condena al fascismo y a las dictaduras. Así, la noción de izquierda se extendió a un rechazo absoluto a esas formas de régimen político y a la necesaria resistencia a toda forma de dictadura.

El maoísmo, nacido a comienzos de la década del sesenta bajo la forma de un rechazo a la dominación de la URSS en el "campo socialista", arrastró la euforia de una parte de la juventud estudiantil que vio en la "Gran Revolución Cultural" la realización de sus aspiraciones de cambio.⁶⁷ La Guerra de Vietnam moviliza a esas mismas generaciones nuevas tanto en los Estados Unidos como en Europa y África, y la izquierda se pronuncia resueltamente antiimperialista, término que designa no sólo a los poderes coloniales como fue el caso antes de 1914 o en la década del veinte, sino también a los Estados Unidos considerados como una nueva Roma que ejerce su dominación sobre el conjunto del mundo.⁶⁸ Habiendo apoyado globalmente a los movimientos de independencia de las antiguas colonias y después de 1959 a la Revolución Cubana, la URSS apareció liderando ese movimiento, pero después de 1960 China fustigó lo que definió como un nuevo imperialismo que habría quedado

60 René Descartes, **Discours de la méthode** [1637].

61 Agnès Sinaï (dir.), **Économie de l'après croissance. Politique de l'anthropocène II**, Paris, Presses de Sciences Po, 2015.

62 Arcadi Vaksberg, **Vychinski: le procureur de Staline; les grands procès de Moscou**, trad. fr., Paris, Albin Michel, 1991; **El atlas de la Revolución Rusa - Historia crítica de la gesta que cambió el mundo**, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2017.

63 Ernest Mandel, **Contrôle ouvrier, conseils ouvrier, autogestion (anthologie)**, 3 Vol., Paris, Maspero, 1970-1973 [**Consejos obreros, control obrero y autogestión (antología)**, Santiago de Chile, Ediciones Carlos Mariátegui, 1969/1972].

64 Lénine, **L'État et la Révolution** [1917].

65 Osvaldo Coggiola, **Historia del trotskismo en Argentina y América Latina**, Buenos Aires, Ediciones RyR, 2006; Horacio Tarcus (dir.), **Diccionario biográfico de la izquierda argentina. De los anarquistas a la "nueva izquierda" (1870-1976)**, Buenos Aires, Emece, 2007.

66 André P. Donneur, "Internationale deux et demie et Internationale communiste: échec du Congrès ouvrier mondial, tentative de front unique international", **Le Mouvement social**, n° 74, janvier-mars 1971, pp. 29-41.

67 Simon Leys, **Les habits neufs du président Mao**, Paris, Champ libre, 1971 [**Los trajes nuevos del presidente Mao**, Madrid, Tusquets, 1976]; Stéphane Courtois (dir.), **Le livre noir du communisme. Crimes, terreur, répression**, Paris, Robert Laffont, 1997 [**El libro negro del comunismo: crímenes, terror y represión**, Madrid, Espasa Calpe/Planeta, 1998, trad. César Vidal].

68 Noam Chomsky, **Optimism over Despair: On Capitalism, Empire, and Social Change**, Chicago, Penguin, 2017 [**Noam Chomsky: Optimismo contra el desaliento: sobre el capitalismo, el imperio y el cambio social**, Buenos Aires, Ediciones B, 2017].



ilustrado en 1968 en la represión de la "Primavera de Praga" y en 1979 en la intervención militar en Afganistán. Tiempo antes, el rechazo del colonialismo durante las guerras de Argelia y de Indochina y la denuncia del imperialismo portugués en Angola y Mozambique habían sembrado en la izquierda un decidido rechazo a toda forma de colonización o de neocolonialismo.⁶⁹ El movimiento "decolonial" nacido en América Latina y expandido por el planeta ha modificado nuestra visión del pasado colonial.⁷⁰ Por extensión, el racismo subsistente en los Estados Unidos, Sudáfrica y otras partes del mundo fue rechazado por los hombres y las mujeres de izquierda cuyos valores se extendían con el tiempo sin dejar de ser fieles al impulso inicial de fines del siglo XVIII, cuando la cuestión de los derechos "naturales" del hombre enfrentó a partidarios y adversarios de esa visión del mundo.

Por último, frente a la corrupción que no cesa de acrecentarse en un número más y más grande de Estados⁷¹ y frente a la desinformación que abarca numerosas actividades ilegales o ilícitas,⁷² se asiste desde hace poco más de una decena de años a una extensión del campo de la izquierda en el derecho del ciudadano a la libre disposición al conjunto de la información vinculada con la vida pública. Luego de la publicación de los *Wikileaks* por Julian Assange en 2010, los internautas se sorprendieron con el hecho de que numerosos gobiernos habían mentido ante la opinión pública para conseguir el apoyo a su política de guerra contra el Irak de Saddam Hussein en 2003. Se llegó incluso a ver al jefe de estado mayor del ejército estadounidense enarbolar ante la tribuna de la ONU una pretendida arma de destrucción masiva que sólo existió en la imaginación desenfrenada de George W. Bush, Tony Blair y otros aliados. Ante la revelación de este auténtico ocultamiento, una mentira estatal de escala planetaria, la izquierda no se mostró unánime: el Partido Laborista vaciló en condenar a su líder y en denunciarlo de inmediato mientras que los socialistas franceses temieron que la opinión pública no fuera capaz de interpretar correctamente ese torrente de información. El "Hacker ético", como se define a Julian Assange, encarnó la voluntad ciudadana de conocer todo⁷³ y retomó sin saberlo la actitud de los bolchevique que en 1917 abrieron los archivos de las embajadas y de los ministerios y entregaron al público los documentos secretos que esclarecían las prácticas de corrupción a gran escala. La publicación de los documentos concernientes a Francia por el periódico **L'Humanité** en 1923-1924 reveló "la abominable venalidad de la prensa", según el

título del libro publicado poco después, es decir, la compra de grandes diarios franceses por el ministerio ruso de Finanzas para obtener la promoción de múltiples créditos en la Bolsa de París antes de 1914.⁷⁴

Acusado de espionaje por el gobierno estadounidense, condenado en Suecia, en los Estados Unidos y luego en el Reino Unido, Julian Assange es, para una parte de la opinión, el nuevo capitán Dreyfus, pero, más allá de su caso y de su indudable martirio, su figura plantea la cuestión de la libertad de acceso a la información. Tres años después de las revelaciones de *Wikileaks*, un antiguo agente de la CIA, miembro también de la NSA (la agencia estadounidense de seguridad), Edward Snowden, desencadenó un nuevo sismo en la Casa Blanca y en la cúpula de los miembros de la OTAN. A través del diario británico de izquierda **The Guardian**, Snowden develó la inmensa red de espionaje tendida por los Estados Unidos para espiar no sólo a sus enemigos sino también a sus aliados y para robarles secretos industriales. Debido a la dificultad de tratar tanta información se constituyó un consorcio internacional de periodistas que hizo salir a la luz otros casos como los *Panama papers*, que siguen abriendo investigaciones.⁷⁵ La película de Oliver Stone, **Snowden**, y los numerosos documentales filmados en diversas lenguas permitieron plantear a nivel mundial el problema, hoy decisivo, del libre acceso ciudadano a cualquier información.

Numerosos Estados —incluidos China, Estados Unidos, Rusia, los países del Golfo Pérsico y tantos otros— no están dispuestos a consagrar este nuevo derecho humano. Por su parte, los gobiernos socialistas actuales —sin adherir abiertamente al mismo punto de vista— tampoco confían en la capacidad de entendimiento de sus electores, porque el desarrollo de las *fake news* en las redes sociales plantea el temor ante una vorágine mediática que se cree poco compatible con la libertad de juzgar. Aquí se plantea uno de los problemas cruciales de nuestra época, que ya no se vincula con la debilidad de los medios que dispone cada ser humano para forjarse una opinión, sino con el flujo informativo que los invade y tiene como consecuencia la confusión y la falta de referencias. Facebook, Instagram, Twitter, Tik Tok y otras redes sociales transforman el teléfono celular, el *smartphone*, en el secretario personal moderno, un instrumento de doble filo: liberador en tanto permite conectarse de modo inmediato y gratuito a múltiples fuentes de información, pero también causa principal de nuevas dependencias, incluso de alienaciones prolongadas. Si Platón tuviera que describir hoy el célebre mito de la caverna expuesto en el libro V de **La República**, mostraría al individuo que avanza desde la entrada de su prisión siguiendo a los "influencers" más vistos, sofistas

69 Claude Liauzu, **Histoire de l'anticolonialisme en France: du XVI^e siècle à nos jours**, Paris, Armand Colin, 2007.

70 Pierre Gaussens y Maya Makaran, **Piel blanca, máscaras negras. Crítica de la razón decolonial**, Mexico, Balo Tierra, 2020, Philippe Colin et Lissel Quiroz, **Pensées décoloniales. Une introduction aux théories critiques d'Amérique latine**, Paris, Éditions de La Découverte, 2023.

71 Jean-Yves Mollier, **L'Âge d'or de la corruption parlementaire. 1880—1980**, Paris, Plon, 2018.

72 François Géré, **Dictionnaire de la désinformation**, Paris, Armand Colin, 2011.

73 Geoffroy de Lagasnerie, **L'art de la révolte: Assange, Snowden, Manning**, Paris, Fayard, 2015.

74 Arthur Raffalovich, **L'abominable vénalité de la presse française (Correspondance d'Arthur Raffalovich, d'après les documents des archives russes (1897-1917))**, Paris, Librairie du Travail, 1931.

75 The International Consortium of Investigative Journalists (ICIJ) reunió a 370 periodistas provenientes de 109 periódicos diferentes de 76 países. Su proyecto llamado "Prometheus" hizo temblar la mayoría de los gobiernos, de Estados Unidos a China pasando por Francia y Panamá.

del nuevo mundo digital que serían mucho peores que los de la Grecia antigua. Sin duda, un Sócrates contemporáneo preocupado por advertir contra los nuevos ídolos sería forzado a beber la cicuta después de haber sido objeto de un linchamiento mediático que se ha vuelto la regla y que no le deja chance de que quede en el mundo cualquier atisbo de imagen positiva.

Ser de izquierda hoy

El movimiento **#MeToo** fue recibido favorablemente en su comienzo (en octubre de 2017) por casi la totalidad de las feministas de izquierda. Pero sus consecuencias llevaron a tomar distancia respecto de ciertas afirmaciones consideradas excesivas y poco compatibles con el principio de respeto de la presunción de inocencia.⁷⁶ Si la palabra de las víctimas —de las mujeres— debe ser creída siempre —incluso antes de abrirse un proceso—, la palabra de ciento de mujeres blancas de los Estados Unidos, sobre todo en el Sur, que llevaron a condenar afroestadounidenses por violación sexual debe ser tomada sin restricciones. Ahora bien, la secuenciación de ADN humano permitió que en ese mismo país fueran excarceladas decenas de inocentes que habían sido víctimas de acusaciones infundadas o incluso falsas. Como se ve, la voluntad de luchar contra los depredadores sexuales da lugar a posicionamientos dentro de la izquierda que están lejos de ser unánimes y que plantean interrogantes. En Francia, un enorme caso de pedofilia enfrentó a la opinión a comienzos de la década del 2000, pero los procesos realizados en 2004 y 2005 desembocaron en la absolución de gran parte de los acusados debido a que uno de los testigos se retractó y confesó que había inventado todo para validar la hipótesis del juez de instrucción. En este caso, el sistema judicial francés falló y la realidad de los hechos denunciados no fue aclarada.⁷⁷

Otras nociones controvertidas dividen hoy de modo profundo las posiciones. Por ejemplo, la cuestión de la "apropiación cultural" cobró importancia con la entrada de Joe Biden a la Casa Blanca. En efecto, la poetisa afroestadounidense Amanda Gorman había sido elegida para leer uno de sus poemas el 20 de enero de 2022, en la asunción del presidente estadounidense. La traducción inmediata de su obra, hasta entonces poco conocida, suscitó polémicas luego de que la traductora neerlandesa Marieke Lucas Rijnsfeld en un primer momento aceptara con entusiasmo la tarea y luego se

retractara aduciendo su condición de blanca y por ende de querer apropiarse —para algunos— de una obra que sólo podría pertenecer a afroestadounidenses. Por otro lado, como quien escribe "The Hill We Climb" se define como persona no binaria, otras voces exigieron que debía buscarse también a una persona no binaria para traducir esa obra.⁷⁸ Luego de desencadenarse esta polémica que fue furor en las redes sociales, aparecieron casos similares. En Canadá, en nombre de la legitimidad de la cultura de la cancelación fueron quemados 5000 libros en el condado de Providencia, Ontario, en 2021. Esta furia destructora alcanzó a la colección de historietas del reportero belga Tintin y de Astérix. En los Estados Unidos se eliminó la palabra "nigger" de las reediciones de **Huckleberry Finn**, la gran novela antiesclavista de Mark Twain, víctima directa de la campaña contra la "n-word".⁷⁹ Siguiendo ello debería suprimirse el capítulo titulado "Le nègre de Surinam" de la novela **Cándido** de Voltaire, donde el personaje al que se le cortó un brazo y una pierna termina su discurso en estos términos rotundos: "Éste es el costo que tiene que Uds. puedan comer azúcar en Europa".⁸⁰

Sin multiplicar los ejemplos de casos en los que se dividen las posiciones de izquierda, citaré el pedido de grupos de feministas británicas, catalanes y suizas de suprimir el cuento infantil **La bella durmiente** de las bibliotecas escolares porque el beso que le da el príncipe a la joven para que despierte es un "beso no consentido". En 2017 en una tira de humor punzante, el dibujante estadounidense Chris Allison⁸¹ mostró las consecuencias inevitables del encuentro con un príncipe que se embandera en la nueva ideología feminista: el caballero, después de ver a la desafortunada prisionera en su lecho, se aleja recordando que no debería besar a nadie sin consentimiento. En la última de las cuatro viñetas aparece el esqueleto de la Bella durmiente, ¡definitivamente abandonada a su triste suerte! A pesar de haber sido apreciada de diverso modo e incluso denunciada por sexismo, esta historieta plantea la cuestión fundamental de la posición de los contemporáneos con respecto a las obras del pasado.⁸²

Los jóvenes Guardias Rojos chinos de la década del sesenta fueron los primeros en suprimir a autores llamados "burgueses" como Balzac y Stendhal de las bibliotecas universitarias. Por entonces se registraron en Kenia y Tanzania pedidos de cierre de los departamentos de estudios ingleses, la lengua del colonizador se señalaba como responsable de todos los males causados por el colonizador.⁸³ Se observará,

76 Annette Lévy-Willard, **Chroniques d'une onde de choc: #MeToo secoue la planète**, Paris, Éditions de l'Observatoire, 2018.

77 Jean-Marie Viala, **Outreau ou la justice martyrisée**, Paris, éditions J.M. Laffont, 2004; André Vallini, **Justice pour la République: réquisitoire contre le populisme par le président de la Commission Outreau**, Paris, éditions de l'Archipel, 2008. Véase también el film **Présumé coupable**, de Vincent Garreau, estrenado en 2011 con Philippe Torreton en el rol de acusado principal.

78 Rodney William, **L'appropriation culturelle**, Paris, Anacoana, 2020.

79 Greg Lukianoff et Jonathan Haidt, **The Coddling of the American Mind: How Good Intentions and Bad Ideas Are Setting Up a Generation for Failure**, Londres, Penguin Press, 2018.

80 Voltaire, **Candide** [1759].

81 Véase <https://toonhole.com/2017/11/nonconsensual-sleeping-beauty/>

82 Jean-Yves Mollier, **Interdiction de publier...**, op. cit., p. 80.

83 Desde 1962, el futuro premio Nobel de literatura Wole Soyinka opuso al concepto de "negritud" forjado por Aimé Césaire el de "tigritud" y llamó a la superación de la simple reivindicación de su identidad. Sin embargo, no



de hecho, que América Latina no conoce un movimiento comparable de renovación en relación con la cultura española. Es más, en Venezuela el gobierno autodenominado de izquierda distribuyó un millón de ejemplares de **Don Quijote** luego del cuarto centenario de su publicación. En Europa la cultura de la cancelación no hizo estragos tan importantes como en los Estados Unidos. De todos modos, los editores de Agatha Christie y los de Roal Dahl eliminaron de sus obras todo lo susceptible de chocar o irritar a tal o cual comunidad. Como se ve, los modernos partidarios de la quema de brujas devastadora están muy alejados de Aimé Césaire y Léopold Sédar Senghor, quienes en su tiempo exaltaron la belleza de la "negritud", y más alejados aún del haitiano Jacques Roumain, que en su antología **Bois d'ébène** [Madera de ébano] destacó el extraordinario poema titulado "Sales négres" [Negros sucios]. Un poema que termina invitando a los "negros sucios" a sumarse a la causa de los "judíos sucios", de los "árabes sucios", de los "proletarios sucios" y de todos los condenados de la tierra.⁸⁴

Esta conclusión nos lleva a las palabras de **La Internacional** de Eugène Pottier y Pierre Degeyter que en vísperas de la reunión en París de los partidos socialistas que iban a refundar su organización en 1889 resumió los ideales de la izquierda invitando a los "condenados de la tierra" y a las "esclavos del hambre" a romper sus cadenas. "No hay salvadores supremos/ Ni dios, ni César, ni Tribuno" proclamaba el himno revolucionario que excluía del mundo socialista al "bandido, príncipe explotador o cura" y rechazaba también al vago porque sólo el trabajador, el obrero y el campesino serían dignos de participar en la construcción del mundo nuevo. Releída y tomada de modo literal —sin distancia ni perspectiva—, **La Internacional** podría parecer muy reaccionaria para lectores apresurados. La relectura de la letra, o mejor su entonación, permite recordar que cada época define sus objetivos y que la historia de las izquierdas es compleja, recorrida por divisiones y enfrentamientos sanguinarios. Con todo, en el siglo XXI no deja de subsistir una cultura de izquierda. Esta se basa en la primacía de la Razón humana que, en el siglo de las Luces, apareció como la herramienta indispensable para eliminar todas las supersticiones que hasta entonces habían oscurecido las conciencias. El optimismo y la confianza en la capacidad de los seres humanos para solucionar sus problemas provenía de un humanismo y un racionalismo que pusieron en el centro de su filosofía la defensa de los derechos humanos, derechos que incluían evidentemente los de la mujer y de las infancias...

Left Culture and the challenges of the 21st century

Resumen

El texto examina la evolución de la cultura de izquierda en el contexto contemporáneo desde el siglo XX al XXI. En su derrotero, el autor destaca la incorporación de tópicos como la ecología, la justicia de género y la crítica cultural a la discusión sobre las izquierdas, una discusión no exenta de tensiones. A medida que la preocupación por el cambio climático se intensifica, figuras como Greta Thunberg han movilizado a la juventud, generando divisiones en cómo abordar la crisis. Además, movimientos como #MeToo han desafiado nociones tradicionales sobre la presunción de inocencia y la lucha contra el patriarcado. La crítica cultural, incluyendo la "apropiación cultural" y la "cultura de la cancelación", plantea interrogantes sobre la representación en el arte. El autor afirma que a pesar de las divisiones, la izquierda sigue comprometida con la lucha por la justicia y los derechos humanos, fundamentada en un humanismo racional.

Palabras clave: Izquierda, Justicia de género, Cambio climático; cultura de izquierda

Abstract

The text examines the evolution of leftist culture in the contemporary context from the 20th to the 21st century. In his course, the author highlights the incorporation of topics such as ecology, gender justice and cultural critique into the discussion of the left, a discussion not without tensions. As concern over climate change intensifies, figures like Greta Thunberg have mobilized youth, generating divisions on how to address the crisis. In addition, movements like #MeToo have challenged traditional notions about the presumption of innocence and the fight against patriarchy. Cultural criticism, including "cultural appropriation" and "cancellation culture," raises questions about representation in art. The author asserts that despite divisions, the left remains committed to the struggle for justice and human rights, grounded in a rational humanism.

Keywords: Left, Ecology, Gender justice; Left culture.

propone renunciar al uso del inglés, lengua en la que ha enseñado durante mucho tiempo en los Estados Unidos.

⁸⁴ Jacques Roumain, **Bois d'ébène**, Port-au-Prince, imprimerie Henri Deschamps, 1945.

[Traducción de Natalia Bustelo y Margarita Merbilhaá].

Editar para la educación socialista

Maestros y producción de impresos durante el cardenismo

Sebastián Rivera Mir*

"Compañero maestro: el libro que pongo en tus manos entraña una nobilísima ideología: hacer amar lo nuestro. Tenemos multitud de obras, impecablemente escritas desde el punto de vista de su técnica, pero que adolecen del defecto, en su mayoría, de haber sido trasplantadas o influenciadas por corrientes extranjeras"

Adolfo Ornelas Hernández, **El niño rural. Libro de lectura por el profesor Adolfo Ornelas Hernández**, México, 1939, p. 10.

Con estas palabras el profesor Adolfo Ornelas Hernández presentaba su trabajo recopilatorio de lecturas para **El niño rural**. El objetivo de estas líneas inaugurales apuntaba a convencer a los colegas maestros y maestras de la utilidad de su texto para la formación de los estudiantes en las condiciones que establecía la educación socialista impulsada por Lázaro Cárdenas. Aprobado como lectura oficial por parte de la Secretaría de Educación Pública (SEP), la propuesta de Ornelas Hernández enfatizaba los aportes que una perspectiva *a ras de suelo* podía implicar para la mejor comprensión de los procesos por los que atravesaba el país.

Este tipo de apuestas, elaboradas por un amplio número de profesores en distintos puntos de México, acompañó la edición oficial de libros de texto realizada por la Comisión Editora Popular de la SEP, organismo creado en 1935 para esta función. La intención del presente artículo es analizar los procesos asociados a la proliferación de esta práctica educativa, comercial y política, que por un lado fortaleció los esfuerzos gubernamentales y, por otra parte, propuso alternativas frente a las directrices emanadas de las propias publicaciones estatales. Esto requirió que los maestros involucrados realizaran un conjunto de labores en torno a la escritura, producción y circulación de impresos, que es relevante analizar para vislumbrar la profundidad y complejidad que se desplegó en nombre de la educación socialista.

La intensidad y magnitud de este proceso difícilmente puede abordarse desde una perspectiva cuantitativa. Si bien las autoridades reconocieron haber lanzado cerca de 12 millones de ejemplares relacionados con la educación socialista, ni siquiera conocemos el catálogo completo de obras impulsadas por profesores desde el plano local que fueron utilizadas en las escuelas u otros centros de formación. Por este motivo, la investigación historiográfica de este fenómeno por lo general ha quedado subsumida a los esfuerzos realizados en torno a los libros de texto, ya sea aquellos oficiales o en relación con los elaborados por las editoriales comerciales de "gran alcance" como Patria, Botas o Herrero Hermanos.

En este contexto, quizás uno de los avances más relevantes en la materia consiste en el volumen **La educación moderna: textos escolares y profesores normalistas** coordinado por Ana María del Socorro García y Julieta Arcos Chigo. Esta investigación se concentra en analizar determinados libros de texto para reconstruir los contenidos que desplegaron los profesores o *escritores didácticos* que los elaboraron. Como sustento articulador de los distintos capítulos se sostiene la existencia de una especie de élite, orientada a la producción de estos materiales de lectura.¹ De ese modo, se presentan relatos que dan cuenta de la diversidad de este fenómeno a partir del porfiriato hasta comienzos de la implementación de los libros de textos gratuitos en 1959. El cambio de escala, ya no enfocado en lo nacional, sino en los propios libros, les permite enfrentar problemas asociados a la circulación y producción de estos materiales, y al mismo tiempo considerar uno de los principales desafíos de este tipo de pesquisas, las fuentes, ya que "[...] muestra también el esfuerzo del investigador por rastrear un libro de texto, localizándolo perdido en alguna biblioteca o comprándolo en una librería de viejo porque se trata de un objeto que hasta hace unos años había sido considerado una literatura menor y no se ha conservado adecuadamente".²

1 Esta postura no es novedosa, ya que ha sido planteada por la historiografía desde hace varias décadas. Ver por ejemplo Lucía Martínez, "Retrato de una élite: autores de libros escolares en México (1890-1920)" en Carmen Castañeda, et al. (coords.), **Lecturas y Lectores en la historia de México**, México, El Colegio de Michoacán, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2004.

2 Ana María del Socorro García y Julieta Arcos Chigo (coords.), **La educación moderna: textos escolares y profesores normalistas**, Vol. 4 **Historia de la Educación en México**, México, Sociedad Mexicana de Historia de la

* El Colegio Mexiquense. Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-7491-9306>



A diferencia de esta perspectiva, el presente texto si bien se detiene en los libros como eje central, rescata una amplia gama de impresos, folletos, hojas sueltas, artículos de revistas, con la finalidad de ensanchar nuestra comprensión sobre estas prácticas. Esto permite apreciar la amplitud del fenómeno y de los sujetos participantes, donde la idea de una élite especializada requiere ser matizada. En este sentido, se retomará como propuesta analítica la noción de *operadores de escritura*, desarrollada por el historiador Armando Petrucci. A su juicio, estos actores se mantuvieron constantemente entre "[...] dos polos opuestos, el del creador de modelos gráficos, hoy diríamos diseñador, autor de tratados e intelectual al servicio directo de los poderosos; y el del vagabundo que se conforma con desarrollar la humilde tarea de maestro elemental".³ Por supuesto, entre estos dos extremos encontramos una extendida diversidad de posiciones y prácticas. Por lo que esta conceptualización nos permite adentrarnos en sujetos que hasta ahora han recibido escasa atención por los estudios historiográficos, y como muy bien señala el investigador italiano, avanzar en el conocimiento de una figura "[...] de la que ignoramos incluso su estatuto, el panorama completo de los productos, la articulación y la alternancia de las actividades".⁴

Por otra parte, el involucramiento editorial de los maestros se relacionó con la reconfiguración del campo político impulsada por el cardenismo, que buscaba precisamente un nuevo equilibrio entre los saberes locales y las dinámicas de construcción de hegemonías. En este sentido podemos matizar las palabras de Petrucci, posicionando a estos operadores en un escenario de negociación, que nos sirva para comprender la radicalidad que implicaba que fueran los mismos maestros quienes se dedicaran a construir las herramientas del proceso pedagógico, modificando sustancialmente sus formas de relacionarse con el poder.

Por este motivo, retomar este periodo particular puede ser útil para no perder de vista que estos actores utilizaron el impreso no sólo para movilizar sus propuestas pedagógicas, sino que también buscaron disputar una posición dentro de un escenario particular. De ese modo, los impresos fueron usados para entrar en diálogo con los lectores, con las autoridades educativas, y en última instancia con los actores políticos del México cardenista.⁵ Repensar la labor de los maestros, su

agencia, es clave para visualizar la importancia que han tenido en el ámbito político mexicano hasta el día de hoy.⁶

La centralización educativa

Una faceta relevante del reformado Artículo 3º Constitucional en 1934 fue que al mismo tiempo que establecía la educación socialista, generaba las bases para avanzar en un proceso de centralización estatal que había comenzado a desplegarse, al menos, desde inicios de la década de 1920. Revistas oficiales como **El maestro**, **El libro y el pueblo**, **El maestro rural**, entre otras, habían cumplido una función clave en la circulación de saberes pedagógicos, mientras buscaron implementar una concepción de la labor del maestro como un *misionero* al servicio del Estado posrevolucionario.⁷ En esta nueva etapa, además de buscar definir márgenes ideológicos, la apuesta cardenista implicaba la concentración de numerosas atribuciones en manos de la Secretaría de Educación Pública. La producción editorial de materiales educativos fue en este sentido uno de los aspectos que las nuevas autoridades enfrentaron con mayor ahínco. Ya que finalmente se comprendía, no sin cuestionamientos, como un vehículo capaz de ayudar a cumplir los objetivos de los planes gubernamentales.

Para observar de manera concreta los desafíos del nuevo modelo podemos por ejemplo enfocarnos en la expansión de la matrícula durante el periodo. El crecimiento en un corto periodo de tiempo fue considerable, pasando de un millón 509 mil estudiantes en 1934 a un millón 916 mil en 1938. Esto representa un aumento de casi 25 por ciento de la matrícula. En otras cifras, que igualmente dan cuenta de este proceso, al comienzo del sexenio existían 7369 escuelas rurales, mientras que al terminar el número ascendería a 12208. Aunque no se cumplió la meta original (fundar 12 mil nuevas instituciones), la magnitud del crecimiento también es notable. De hecho, durante este sexenio se crearon 4839, más de la mitad de las establecidas con anterioridad. Las escuelas regionales campesinas pasaron de 10 en 1934 a un total de 33 en 1940, se triplicó esta oferta académica.⁸ Estas referencias son solamente algunos ejemplos de un proceso que afectó a todo el ámbito educativo, incluyendo evidentemente un aumento de la demanda por todo tipo de materiales pedagógicos impresos.

Educación, 2022, p. 22. Este esfuerzo académico se inserta dentro de un proyecto aún más amplio, impulsado por la propia Sociedad Mexicana de Historia de la Educación (Somehide). De hecho, María Guadalupe Mendoza ha enfatizado que la historia del libro escolar puede ser considerada una nueva subdisciplina dentro de la historia cultural. María Guadalupe Mendoza, **La cultura escrita y los libros de texto de Historia oficial en México, 1934-1959**, Zinacantepec, El Colegio Mexiquense, 2009.

3 Armando Petrucci, **Alfabetismo, escritura, sociedad**, Madrid, Gedisa, 1999, p. 48.

4 Armando Petrucci, **Alfabetismo, escritura, sociedad**, Madrid, Gedisa, 1999, p. 48.

5 De hecho, una parte relevante de las fuentes a trabajar se desprenden del Fondo Presidente Lázaro Cárdenas del Archivo General de la Nación.

6 César Navarro Gallegos y Lidia Dueñas Orozco (coords.), **Los maestros en los movimientos armados y en las luchas de resistencias**, México, AKAL Ediciones, 20023.

7 Tanalís Padilla, **Lecciones inesperadas de la revolución. Una historia de las normales rurales**, México, La Cigarrá, 2023.

8 Alicia Civera Cerecedo, **La escuela como opción de vida. La formación de maestros normalistas rurales en México, 1921-1945**, Zinacantepec, El Colegio Mexiquense, 2008.

En este contexto surgieron distintas iniciativas, tanto federales como estatales para regular las diferentes problemáticas que adquiría esta rápida expansión. Para el ámbito de la producción de impresos, el surgimiento del Instituto de Orientación Socialista para supervisar la adecuación ideológica de los textos, y de la Comisión Editora Popular (CEP) para garantizar la elaboración y distribución de los materiales, fueron quizás las piezas claves en esta apuesta editorial. Por supuesto, estas entidades se apoyaron y reorganizaron las labores de otras dependencias gubernamentales en función de sus propios objetivos. Por ejemplo, la CEP utilizó la infraestructura del correo mexicano para hacer llegar sus obras a los diferentes lugares que lo solicitaban, resultando a corto plazo en uno de los principales escollos en esta materia. De hecho, la distribución fue uno de los grandes problemas de los materiales generados por las instancias estatales a lo largo del siglo XX.

Ahora bien, María Guadalupe Mendoza ha caracterizado el periodo con base en un modelo de autorización previa, donde la Secretaría de Educación Pública reguló la circulación de libros a través de considerarlos "recomendados" o parte de un catálogo oficial. A su juicio esto impulsó una preocupación especial por parte del Estado por clarificar los "canales de legitimación" de determinadas obras.

El contexto político del cardenismo era propicio para aventurarse a escribir obras pedagógicas, de divulgación y folletería, como apoyo a las labores educativas. En el cardenismo, la efervescente organización sindical recomendó en algunos casos libros y folletos de divulgación que autores-maestros habían elaborado sobre aspectos que se ligaban a la escuela de acción social. La difusión de campañas antialcohólicas, de higiene y de cooperativismo creó un ambiente propicio para que varios autores elaboraran folletos de divulgación masiva.⁹

La SEP generó listas de libros autorizados, que podían utilizarse en ausencia de textos editados por la propia entidad gubernamental. El directorio global de estos libros es recuperado en el Anexo No. 1, y nos muestra la participación de algunas editoriales privadas en este proceso. Ediciones Águilas, Herrero Hermanos y Patria son las principales empresas que generaron libros para la educación socialista, algo que ha tendido a ser poco explorado. En estos casos, incluso libros que habían sido lanzados al mercado en las décadas anteriores continuaron siendo recomendados por las autoridades. Algo que sin lugar a duda nos invita a matizar la rapidez de los cambios generados a partir de la reforma al Artículo 3° Constitucional.

El organismo encargado de velar por la adecuación de éstos a las directrices de la educación socialista fue en un primer momento el Consejo Técnico Consultivo, aunque avanzando el

cardenismo se crearon el Instituto de Orientación Socialista y posteriormente, el Instituto Nacional de Pedagogía.¹⁰ Esto no significó, de acuerdo con Mendoza, la homogenización de los criterios de dictaminación de los materiales pedagógicos. Al contrario, según su propuesta, la incursión de los profesores en la investigación pedagógica amplificó la diversidad de posiciones respecto a los usos de los impresos en el aula. Por más que el mismo presidente Cárdenas se encargará de dictaminar determinados libros de texto, la heterogeneidad fue una de las variables clave en este proceso.

Como veremos a continuación, esta situación impactó en distintas esferas de la actividad de los maestros, quienes aprovecharon esta proliferación de instituciones, de materiales y de procesos escolares, para tomar posiciones respecto a las políticas educativas gubernamentales.

Los maestros y los libros de la SEP

De acuerdo con las directrices emanadas desde las autoridades educativas, uno de los objetivos de la educación socialista fue convertir a los maestros en sujetos receptivos a las informaciones científicas y sociales, a realizar sus propias investigaciones y observar el mundo que los rodeaba con cierta sistematicidad, con el fin de poder intervenir en él. De ese modo, el proceso se basaba en abrir espacios para su participación, algo que podía implicar un amplio rango de alternativas.

En el ámbito de los materiales impresos, dada la premura del sexenio, una de las primeras formas de colaboración fue directamente la negociación de los derechos para editar algunos libros exitosos. La mayoría de estas conversaciones se dieron entre las autoridades gubernamentales y las editoriales privadas que habían explotado este nicho, pese a la primacía de compañías españolas y estadounidenses. El interés radicaba precisamente en estos libros, no sólo por la cercanía con dichas empresas, sino que debido a dos razones netamente locales. En primer lugar, los contenidos de la mayoría de estos textos recuperaban las experiencias mexicanas, estaban asociados a problemáticas específicas de determinadas regiones o bien relataban la historia del país desde una perspectiva nacional. Y, en segundo lugar, pero no menos importante, varios de los escritores trabajaban ahora en las mismas oficinas de la SEP. Quizás el mejor ejemplo de esto último es Gabriel Lucio, quien se desempeñó en distintos espacios de la Secretaría durante el cardenismo, y fue el autor de un conjunto de libros que tuvo una amplia difusión en el sexenio: **Simiente**. Los derechos fueron negociados con Editorial Germinal, de Veracruz, y finalmente se imprimieron más de 700 mil ejemplares.

9 María Guadalupe Mendoza, **La cultura escrita y los libros de texto de Historia oficial en México, 1934-1959**, Zinacantepec, El Colegio Mexiquense, 2009, p. 127.

10 Engracia Loyo, "El Instituto de Orientación Socialista y la formación del maestro revolucionario (1935-1937)", en **Lázaro Cárdenas: modelo y legado**, Tomo III, México, INEHRM, 2009.



Esta situación es relevante mencionarla, pues el esfuerzo por fortalecer la capacidad editorial de la SEP obedecía evidentemente a la necesidad de adecuar los contenidos de los libros. Pero en una primera instancia fueron ejemplares ya disponibles los que permitieron reemplazar aquellos que habían hegemonizado el trabajo en el aula. Se trababa entonces de seleccionar entre los ya existentes, cuáles eran los que mejor se adaptaban a los nuevos requerimientos.

En este sentido, otro esquema de participación de los maestros apuntó precisamente a valorar aquellos materiales que venían utilizándose. Este tipo de práctica pedagógica tenía una amplia historia. Luz Elena Galván por ejemplo ha analizado los procesos desarrollados durante la revolución, antes de Vasconcelos, para establecer cómo esto fue parte de un proyecto de un alcance aún más amplio. En "Tierra y libros para todos", observa como en los momentos álgidos de las disputas militares de la revolución, los libros no dejaron de constituir una preocupación para los actores políticos y educativos.¹¹ De hecho, en 1919 se fundó la Sociedad de Autores Didácticos para oponerse a la utilización de libros extranjeros en las aulas mexicanas.

Esta labor prescriptiva, crítica, fue explotada por la SEP en la elaboración de los nuevos libros de texto. En este caso se trataba de que los maestros participaran en la evaluación de los materiales, tanto antes de que fueran utilizados como una vez en el aula. La evaluación continua fue en parte una de las estrategias manejadas para mejorar constantemente las publicaciones. Los comités evaluadores se multiplicaron, de manera que muchos maestros pasaron a integrarse en comisiones especializadas. Aunque aún no hemos encontrado detalles sobre cómo se desarrolló esta labor dictaminadora, es relevante destacar que se transformó en una práctica común para los profesores implicados en estas operaciones de escritura.

Negociar los derechos de autor y dictaminar, fueron entonces las dos primeras acciones impulsadas desde la SEP en función de obtener los materiales adecuados para la comenzar con la educación socialista. La elaboración de nuevos libros, completamente imbuidos en las propuestas del sexenio, era una tarea que requería plazos mayores a los que la premura revolucionaria estaba dispuesta a esperar.

Al comienzo de este texto, mencionamos la propuesta de Adolfo Ornelas Hernández en **El niño rural**, respecto a la necesidad de construir conocimientos a ras de suelo, en una alusión clara a su función como lo que hemos denominado "operador de escritura". El caso de este libro puede ayudarnos a comprender todo lo que estuvo detrás del surgimiento de nuevos textos o incluso nuevas colecciones. De hecho,

11 Luz Elena Galván, "Tierra y libros para todos: un acercamiento a la educación en el contexto revolucionario", en **México y la constitución de 1917. Contexto histórico**, México, Senado de la República — INEHRM — Instituto de Investigaciones Jurídicas UNAM — Secretaría de Cultura, 2016, pp. 309-334.

la idea de "operar" se posiciona en primer plano, ya que esta tarea implicaba una serie de acciones, negociaciones, prácticas que los sujetos emprendieron con el objetivo de llevar sus escritos a las prensas, ya fueran las estatales o las pertenecientes al mundo privado.

La primera información del libro, publicado en 1939, se remite a marzo de 1935, cuando fue virtualmente aprobado por el Instituto de Orientación Socialista para su uso en escuelas rurales. "Podría servir", eran las palabras exactas que le dedicaba el presidente de dicho organismo, en una carta dirigida al jefe del Departamento de Publicaciones y Prensa de la SEP. Durante el resto del año, al parecer la publicación del libro no avanzó como el autor esperaba, por lo que en noviembre de 1935 decidió dejar el borrador en manos de José Hernández Delgado, oficial mayor de la Secretaría Particular de la Presidencia al mando de Luis I. Rodríguez.¹² Unos meses después, Ornelas Hernández insistía, esta vez preguntando por el destino final del manuscrito y pidiendo una reunión ya no con el oficial mayor, sino que directamente con Rodríguez. Por supuesto, apelar a esta dependencia gubernamental en lugar de continuar el proceso en la misma SEP, no era el camino regular que un libro educativo podía seguir. Sin embargo, el mismo Ornelas señalaba que el alto funcionario cardenista podía ser un buen aliado en este proceso, dado su interés en estas temáticas. De todas maneras, la solicitud no se hacía sin tener algo con que presionar a las autoridades: "Me han ofrecido en otros países, Juan de Ibarbourou en Uruguay y Gabriela Mistral en España publicármelo, pero yo no he querido porque juzgaría esa actitud antipatriótica"¹³, establecía el maestro como punto de negociación.

La respuesta del secretario particular de Cárdenas fue que el libro se enviaría al Consejo Técnico de Educación con el objetivo de dictaminar si era posible considerarlo parte de las publicaciones oficiales. Sin embargo, en septiembre de 1936 el autor buscaba algunos contactos que lo pusieran en diálogo directo con el presidente. El borrador se había perdido en el escritorio del propio Lázaro Cárdenas. De hecho, contradiciendo a Rodríguez, señalaba que "Ya estaba aprobada la obra por la Secretaría de Educación Pública. Legalizada por los Consejos Técnicos que fungen como tales. No necesitaba sino el trámite directo de la presidencia. Entiendo que el Sr. Presidente lo leyó y dictaminó sobre el particular".¹⁴

En este momento apareció en la negociación una variable que no había sido mencionada anteriormente, los derechos de autor. Ornelas ofrecía ceder al gobierno la mitad de lo que le correspondía por este concepto. Aunque inmediatamente

12 El borrador se componía de dos volúmenes que estaban empastados en piel roja y profusamente ilustrados.

13 "Carta de Adolfo Ornelas Hernández a Luis I. Rodríguez", 20 de febrero de 1936, en AGN, Fondo Presidente Lázaro Cárdenas, exp. 704/53, sin foliar.

14 "Carta de Adolfo Ornelas Hernández a Adela B. Vda. de Zepeda", 17 de septiembre de 1936, AGN, Fondo Presidente Lázaro Cárdenas, exp. 704/53, sin foliar.



después de referirse al tema, señalaba que su objetivo no era en ningún caso enriquecerse, sino que buscaba reunir fondos para "[...] editar sus libros que tiene inéditos".¹⁵

El manuscrito fue finalmente encontrado por el oficial mayor y devuelto a Ornelas Hernández, casi un año después de haberlo dejado en las oficinas de la presidencia. Pero nuevamente una rendija quedó abierta para que la negociación continuara, sólo le habían devuelto uno de los tomos. El volumen perdido se titulaba **Doctrina socialista**, y se inspiraba precisamente en el plan sexenal. Esta vez el maestro buscó directamente a Lázaro Cárdenas y le escribía, recurriendo a una combinación de minúsculas y mayúsculas:

Desde luego cedo mis derechos de AUTOR EN FAVOR DE LOS NIÑOS MEXICANOS, pero demando una ayuda CUALQUIERA QUE USTED DESEE OTORGARME COMO UNA AYUDA A MI LABOR DE MAESTRO OSCURO QUE LUCHA POR ENGRANDECER LOS POSTULADOS QUE CON TODO ACIERTO USTED ENARBOLA EN CADA INSTANTE.¹⁶

El libro fue finalmente publicado sin pie de imprenta, como autoedición, en 1939 y contó con la aprobación de la SEP para ser considerado como lectura complementaria en las escuelas rurales del país. De hecho, las primeras páginas del texto reprodujeron las evaluaciones tanto del jefe de la sección de Escuelas Rurales de la SEP, como del presidente del Instituto de Orientación Socialista, Manuel R. Palacios. Aunque la inclusión de estos documentos oficiales estaba precedida de sendas opiniones de Juana de Ibarbourou, Gabriela Mistral y María Enriqueta Camarillo. La inserción de ambos elementos paratextuales era algo común en los libros del periodo, y especialmente los libros de texto fueron profusos en la utilización de esta estrategia comercial y de consagración autorial. Esto se hizo a pesar de que este tipo de protocolos fueron relativamente homogéneos y dotados de una frialdad burocrática: "El material de lectura contenido en los seis libros, está de acuerdo con el Artículo 3º Constitucional y con la tesis elaborada por la Secretaría de Educación Pública",¹⁷ era la frase que regularmente se usaba, firmada por el Subsecretario de Educación, Luis Chávez Orozco. Esta sequedad oficial contrastaba con la vitalidad que podían tener portadas, diseños o contenidos de las propias obras.

Ahora bien, junto con toda esta labor en torno a **El niño rural**, Ornelas Hernández desarrolló una presencia en los medios de comunicación y especialmente, en las revistas pedagógicas del periodo. La multiplicidad de formatos enfrentados por estos operadores de escritura fue uno

de los aspectos más notables dentro de sus prácticas. Así por ejemplo Ornelas escribió sobre disciplina escolar en la **Revista de Educación**, perteneciente al Departamento Autónomo de Prensa y Publicidad.¹⁸ Nuevamente esto no era un hecho aislado, sino una práctica común entre los profesores, que muchas veces circulaban adelantos de sus propios libros a través de estos espacios.

De ese modo, a grandes rasgos la experiencia de Ornelas y **El niño rural**, aunque con algunos matices particulares, fue similar a la mayoría de los casos. Finalmente, el autor educativo debía desarrollar un número importante de acciones para lograr publicar sus textos, y uno de los aspectos más importantes fue la demostración de su coincidencia con las propuestas desplegadas a partir de la educación socialista.

En este sentido, la participación directa de Lázaro Cárdenas en estas materias, sin duda motivó que numerosos maestros, operadores de escritura, lo consideraran un interlocutor en sus propios procesos creativos. Alusiones, dedicatorias, e incluso envío de las obras a la oficina presidencial fue algo común durante estos años. Por supuesto esto encontraba regularmente una respuesta: "Me es grato acusar a usted recibo de su libro titulado **Enseñanza Socialista**, el que leeré con todo gusto, pues estimo será una aportación interesante a la literatura que sobre el particular se ha escrito"¹⁹, exponía el Presidente al maestro Gonzalo Peña y Troncoso.

En este caso, Cárdenas no ofrecía más detalles sobre su acercamiento a la obra. Pero es interesante detenerse en ella un momento, ya que exponía una mirada muy particular del proceso. A estas alturas el autor era un destacado productor de obras educativas, había iniciado su trayectoria a comienzos del siglo XX, enfocándose, entre otras variables, en la práctica de la lectura por parte de los militares. Ahora bien, Peña y Troncoso era un impulsor del dosamantismo, una especie de religión científica que combinaba el positivismo, el espiritismo y panteísmo, con fuertes dosis de antisemitismo y antianarquismo. De hecho, el nombre completo de su libro era **Enseñanza socialista: libertad, igualdad, fraternidad: concepto histórico sintético ante la ciencia positiva**, con claras alusiones a este intento de combinar ciencia y religión. Por este motivo la mirada del reconocido especialista debió no sólo resultar curiosa para Cárdenas, sino que para todos los que seguían el debate educativo.

En definitiva, a través de la multiplicidad de textos en circulación, los maestros podían, mediante sus usos de la imprenta, intervenir en la discusión global sobre la educación socialista. Este nexo entre las dinámicas nacionales y los

15 "Carta de Adolfo Ornelas Hernández a Adela B. Vda. de Zepeda", 17 de septiembre de 1936, AGN, Fondo Presidente Lázaro Cárdenas, exp. 704/53, sin foliar.

16 "Carta de Adolfo Ornelas Hernández a Lázaro Cárdenas", 7 de octubre de 1936, AGN, Fondo Presidente Lázaro Cárdenas, exp. 704/53, sin foliar.

17 Reproducido en Manuel Velázquez Andrade, **Libro de lectura para la Escuela Primaria Urbana**, México, Secretaría de Educación Pública, 1936, p. 3.

18 Adolfo Ornelas Hernández, "Disciplina escolar", en **Revista de Educación**, noviembre de 1937.

19 "Carta de Lázaro Cárdenas a Gonzalo Peña y Troncoso", 16 de noviembre de 1937, en AGN, Fondo Presidente Lázaro Cárdenas, exp.533.3/111, f. 1.



esfuerzos situados o a ras de suelo, es la temática que abordaremos en el siguiente apartado.

La producción local de material educativo

Nuevamente, los trabajos en este sentido no eran novedosos. Sin embargo, la intensidad del fenómeno creció en la medida que se amplificaban los debates sobre la educación socialista. También en este ámbito incidió una variable que ha sido poco analizada, el gobierno realizó una campaña para dotar a las escuelas de infraestructura, aunque fuera básica, que les permitiera desarrollar sus propias publicaciones. Incluso, en los archivos de la SEP se vislumbran tanto nuevas dotaciones como una reorganización de los instrumentos de imprenta disponibles. En este sentido, por ejemplo, en 1938 se fundó la Escuela Nacional de Artes Gráficas (actualmente Centro de Estudios Tecnológicos, Industriales y de Servicios No. 11), con el objetivo de profesionalizar algunas labores, así como captar a los estudiantes destacados en esta materia.

Este fortalecimiento de los instrumentos de impresión se conjugó con la ausencia de materiales especializados en las nuevas disciplinas científicas, lo que impulsaba aún más las necesidades de nuevos productos. De ese modo, en la Escuela Normal Veracruzana, el profesor Ernesto Fuentes reconocía que para la materia de antropología no existía ningún libro que cumpliera con las condiciones necesarias para guiar el aprendizaje de los estudiantes.²⁰ En otras temáticas, que recién entraban a los programas de estudio, los problemas podían ser similares, e incluso sucedía con cursos centrales como Historia del movimiento obrero mexicano. En el caso de sociología se utilizó en dicha escuela el libro **Resúmenes de Sociología y de Economía Social**, que había escrito el profesor Manuel Aparicio Guido y publicado la editorial del gobierno de Veracruz en 1923.²¹

La discusión pública acicateaba la producción, especialmente en los temas que resultaban más polémicos para los estudiantes. En la imagen No. 1, observamos el primer tomo de los Cuadernos de Educación Socialista, con la reproducción de un texto del marxista alemán Edwin Hoernle sobre la relación entre los procesos educativos y las luchas políticas. La Escuela Secundaria No. 13 optaba por editar una revista para participar en los debates candentes del momento. En ese mismo contexto apareció el libro del profesor y exiliado argentino Aníbal Ponce, **Educación y lucha de clases**, convirtiéndose en un *best seller* de las ciencias sociales.

20 Verónica Méndez Andrade, "La formación del profesorado en la Escuela Normal Veracruzana durante la educación socialista. Análisis de la reforma curricular, 1930-1941", Tesis de Maestría en Ciencias Sociales, Universidad Veracruzana, Xalapa, 2024.

21 Manuel Aparicio Guido, **Resúmenes de Sociología y de Economía Social**, Xalapa, Editorial del Gobierno, 1923.

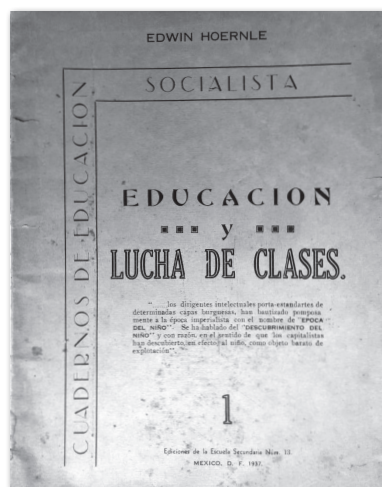


Imagen n.º 1. **Educación y Lucha de clases**

Los siguientes números de los Cuadernos prometían concentrarse en el funcionamiento de la educación capitalista, en los principios de la educación revolucionaria, así como en lo que implicaba la escuela nueva.²² De ese modo, el plan editorial se proyectaba no sólo a corto plazo, sino que pretendía construir un corpus documental amplio: "Creemos que con la iniciación y continuación de esta serie de Cuadernos de educación socialista, así como de otros, escritos por profesores y alumnos de la Escuela Secundaria 13 no hacemos sino cumplir con una deuda contraída por los maestros", explicaban los responsables, los maestros Jesús Mastache y Amelia Vázquez Gómez.²³

Aunque no hemos encontrado referencias a los siguientes números, la aparición de esta revista por sí sola nos pone en evidencia la importancia que adquiría incluso para las escuelas secundarias tener sus propios espacios editoriales. En este caso, si bien la portada fue realizada en alguna imprenta, los interiores fueron manufacturados a través de un mimeógrafo en hojas tamaño carta. Esto es relevante porque también encontramos casos donde el papel utilizado era el reciclaje de guías o formatos que recibían los propios maestros. La escasez de papel era una constante que desde abajo requería una diversidad de estrategias para encontrar suministros.

Muchos profesores, como Genaro Juárez Pérez de Michoacán fueron capaces de sortear este problema recurriendo a las propias circulares oficiales que le mandaban, especialmente la documentación que la propia SEP les pedía rellenar.

22 Este tipo de colecciones no fueron experiencias aisladas, y contaron con versiones tanto oficiales, sindicales, estudiantiles, como desarrolladas por empresas privadas. Por ejemplo, la Editorial Trabajo lanzó su biblioteca para el maestro que se inauguró con **La escuela mexicana y el socialismo (e Historia de la razón y del progreso)**. El siguiente libro propuesto fue **Técnica de la educación socialista**, aunque en este caso, no hay constancia de su aparición.

23 En este periodo, Amelia Vázquez Gómez participaba en las organizaciones feministas. Jesús Mastache fue un activo representante de la Escuela Nacional de Maestros en la III Conferencia Interamericana de Educación, realizada en la Ciudad de México en 1938.

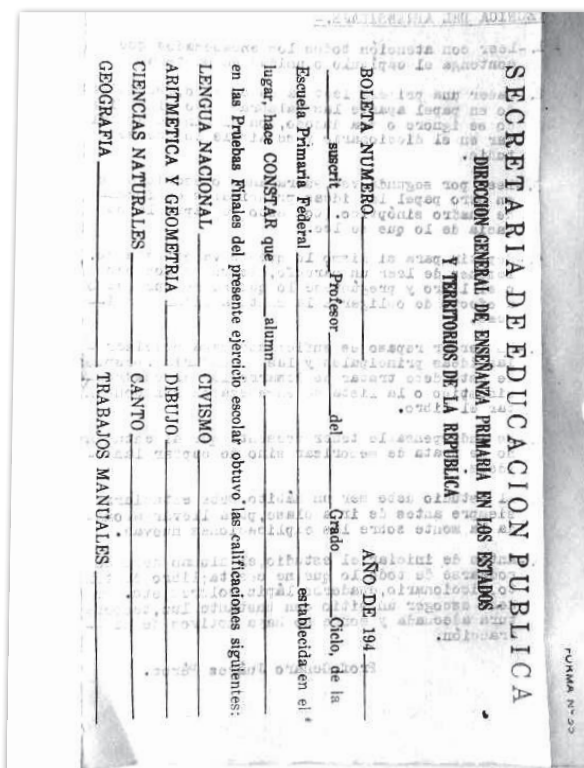
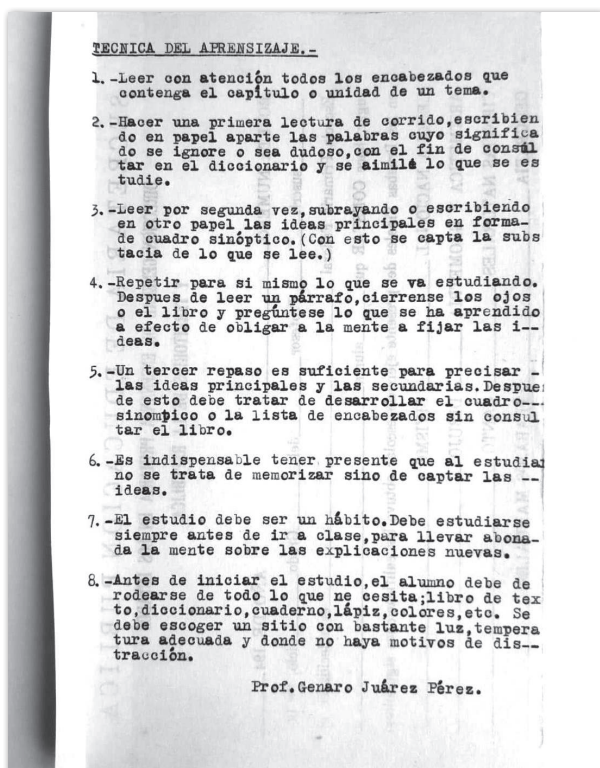


Imagen n° 2 Guía de trabajo (anverso y reverso)

A diferencia de los materiales antes mencionados, la guía de trabajo de la imagen No. 2, se enfoca en uno de los problemas centrales en el ámbito educativo, o sea, en cómo construir un aprendizaje específico. Sin embargo, también representa la heterogeneidad de los esfuerzos editoriales de los maestros en este contexto. Probablemente Juárez Pérez entregaba a sus estudiantes este tipo de materiales, como forma de reforzar los conocimientos desarrollados en las clases o en los propios libros de texto. De hecho, esto coincidiría con su propuesta de aprendizaje: "Leer por segunda vez, subrayando o escribiendo en otro papel las ideas principales en forma de cuadro sinóptico. (Con esto se capta la substancia de lo que se lee)"²⁴ Por supuesto esto sólo podía realizarse en la medida que se contara con los libros más allá de las escuelas.

De hecho, la experiencia de este profesor es singular porque compiló sus numerosas guías en un libro, también mimeografiado, titulado **Metodología o técnica de la educación**. En esta autoedición recorre un número importante de temas educativos desde las distintas corrientes pedagógicas hasta la importancia del materialismo histórico. Sin embargo, quisiera detenerme en un apartado que dedica a la enseñanza por medio del libro. En este aspecto señala:

El libro de texto, como auxiliar de la enseñanza no es malo; lo malo es abusar de él, excluyendo las otras herramientas o emplearlo mal, violando la técnica apropiada de su manejo. Bien empleado y usado con moderación, el texto es capaz de rendir buenos resultados, sin embargo, no es de desearse que se introduzca en las escuelas la enseñanza libresa, lo que se pretende es que se entienda que es preciso capacitar a los niños para que puedan ellos solos enriquecer su propia cultura.²⁵

Según su punto de vista era importante que los libros estuvieran divididos por ciclos y graduados, además resaltaba la necesidad de que adhirieran a los programas oficiales del Cardenismo.

El debate sobre la graduación, pergeñado en unas líneas por el maestro, fue una de las principales apuestas del periodo. De hecho, según María Guadalupe Mendoza hay un tránsito del libro de texto auxiliar (1930-1934) al libro de texto instrumental (1934-1959) que se basa en la unificación y en la gradación de los programas. Lo interesante es que los libros anteriores permitían ser utilizados en dos o más grados y sólo eran considerados como apoyo para el docente. "[...] Asistimos —señala la investigadora— a una importante renovación en los géneros de los libros escolares, que se puede simbolizar sistemáticamente en la transición que se produce desde el libro escolar poco graduado hasta el libro de texto por área, didáctico y diversificado".²⁶ Lo interesante

24 Genaro Juárez Pérez, "Técnica de aprendizaje [sic]", hoja suelta, 1938.

25 Genaro Juárez Pérez, **Metodología o técnica de la educación**, Michoacán, Autoedición, 1938, pp. 83-84.

26 María Guadalupe Mendoza, **La cultura escrita y los libros de texto de Historia oficial en México, 1934-1959**, Zinacantepec, El Colegio Mexiquense, 2009, p. 55.



del contraste con la propuesta de Juárez Pérez es que podemos percibir este proceso no sólo como una directriz de la SEP, sino como una demanda de los maestros desplegada desde sus espacios locales, desde sus prácticas cotidianas con los libros de texto.

Este caso no fue algo aislado, localmente los profesores se esforzaron por desarrollar sus propias publicaciones, ya fuera para cuestionar las propuestas estatales o simplemente para complementar los vacíos dejados por el cambio educativo. Este proceso fue leído de manera perspicaz por un actor que eventualmente podía verse amenazado por estos procesos, las empresas privadas de la edición. De hecho, como ya mencionamos, en el proceso de creación de los libros utilizados durante el sexenio algunas compañías privadas contribuyeron con sus propios materiales. Esto no sólo es interesante porque demuestra que la implementación de estos planes también dinamizó al sector de la edición comercial, sino que además, para el tema del presente texto nos advierte algo relevante sobre la producción local. En muchas ocasiones, los profesores, operadores de escritura locales, fueron tentados por las editoriales privadas para enviarles sus textos. Esta captación de "talento" en diferentes espacios provinciales fue un proceso del que poco conocemos, ya que por lo general los archivos de las editoriales como Patria o especialmente Ediciones Botas, no se encuentran disponibles.

Agitación y propaganda

Hasta el momento, hemos enfocado nuestra mirada en los impresos directamente educativos realizados por los maestros, incluyendo aquellos que desde la educación socialista podían debatir sobre el proyecto cardenista en un sentido global. Sin embargo, antes de concluir es necesario mencionar que una parte de su labor se extendió más allá de este ámbito, actuando como principales defensores de las propuestas del gobierno en los espacios de opinión pública.

En 1936, el profesor Leopoldo E. Camarena lanzó al escenario público una hoja volante en la que se podía leer: "Algunos amigos míos me han hecho el honor de pedir mi opinión acerca de la última reforma al artículo tercero de la constitución general, y en debida respuesta les manifiesto que la enseñanza socialista viene a satisfacer una imperiosa necesidad, y es efectivamente un gran paso de la Revolución".²⁷ En primer lugar, es interesante que este ex diputado agrarista (vinculado al metodismo), ex director de escuelas normales en varios estados del país, se presentaba a

27 "Profesor D. Leopoldo E. Camarena se dirige a sus amigos hidalguenses", 3 de marzo de 1936, hoja volante, en AGN, Fondo Presidente Lázaro Cárdenas, exp. 522.3-76, sin foliar.

sí mismo simplemente como un profesor.²⁸ La reivindicación de esta posición lo colocaba como un experto en la materia sobre la que intentaba entregar sus puntos de vista, pero sin hacer alarde de su amplia experiencia en la materia.

Por supuesto, como varios de los mencionados en las páginas anteriores, Camarena no era nuevo en el ámbito de la edición, ni en la salvaguarda de sus ideas a través de los impresos. En 1929, había publicado **En defensa de los ejidos**, cuando se desempeñaba como diputado, aunque antes había dedicado sus esfuerzos a dirigir el **Boletín de la Universidad** (1917-1927), un intento de las autoridades de la casa de estudios capitalina por sostener un órgano de difusión. En 1935 había vuelto al ámbito editorial lanzando **La parcela escolar**, un folleto donde abogaba por su uso, en medio de las discusiones sobre la reforma agraria y las escuelas rurales. Este texto entraba en diálogo con una profusa circulación de materiales, incluyendo revistas, folletos, volantes, libros, que desde la década anterior buscaban expandir y comprender el impacto de los cambios en la propiedad de la tierra en favor de los campesinos.

Esta participación nuevamente tuvo niveles diferentes y muy heterogéneos, desde hojas sueltas que posicionaban a su autor (como la de Camarena), hasta libros completos editados en medio de conflictos políticos agudos. "Es tan compleja labor social [del maestro], como la vida misma de las comunidades",²⁹ señalaba el profesor Rubén Rodríguez Lozano en su libro **San Luis Potosí en su lucha por la libertad**. Este texto fue publicado unos meses después del levantamiento de Saturnino Cedillo ocurrido en la zona. En el libro se relata no sólo la participación del magisterio en diferentes actividades en defensa del gobierno, sino que se enfatiza cómo los maestros confluían con los campesinos y trabajadores en sus procesos de búsqueda de justicia social. De ese modo, se los representaba no sólo como docentes en el aula, sino como actores sociales relevante al momento de las definiciones políticas.

Una de las circulares recuperadas en este libro señalaba entre las obligaciones de los profesores fortalecer el funcionamiento de las bibliotecas ambulantes "con literatura que responda a los intereses del pueblo".³⁰ A esto se agregaban las tareas de alfabetización, además de establecer un periódico mural en cada una de las escuelas, y finalmente debían enviar y circular informes detallados

28 Gonzalo Báez-Camargo, **Hacia la revolución [¿renovación?] religiosa en Hispano América**, México: Casa Unida de Publicaciones, 1930, p. 17. Citado en Jean-Pierre Bastian, "Protestantismo y sociedad en México, 1857-1940", en Roderic Ai Camp, Charles A Hale, and Josefina Zoraida Vázquez, **Los intelectuales y el poder en México: memorias de la VI Conferencia de Historiadores Mexicanos y Estadounidenses = Intellectuals and power in Mexico**, México, El Colegio de México, 1991, pp. 436-453.

29 Rubén Rodríguez Lozano, **San Luis Potosí en su lucha por la libertad**, San Luis Potosí, Artes Gráficas del Estado SCL, 1938, p. 182.

30 Rubén Rodríguez Lozano, **San Luis Potosí en su lucha por la libertad**, San Luis Potosí, Artes Gráficas del Estado SCL, 1938, p. 137.

sobre los acontecimientos más relevantes que sucedieran en sus comunidades. De ese modo, el repertorio de actividades de estos operadores de escritura se complementaba con un fuerte enraizamiento en los problemas coyunturales de sus espacios locales.

A modo de conclusión

En este periodo encontramos profesores que eran verdaderos *best sellers*. Por ejemplo, el maestro de la Escuela Normal Veracruzana, Carlos Gajón Sánchez, publicó una docena de libros antes, durante y después del cardenismo, con múltiples reimpresiones a través de Bartolomé Trucco Ediciones.³¹ Quizás su obra más reconocida se relaciona con el cultivo de orquídeas, sin embargo, su actividad lo condujo por la escritura de numerosos libros en torno a las plantas mexicanas, la horticultura e incluso la vid.

De hecho, si nos quedamos con esta editorial, desconocida en el ámbito de la investigación actual, también encontramos el *long seller*, **Compendio de avicultura** del profesor Pablo Aragón Leiva, que llegó a tener más de siete reimpresiones, con más de cinco mil ejemplares por tiraje. Este libro se incluyó en la Biblioteca del Maestro en la década de 1960 y se distribuyó de manera gratuita entre los profesores del país. Aragón Leiva publicó también durante el cardenismo acerca de la apicultura, las vacas lecheras, la cría de conejos, entre otras temáticas.

Por supuesto, estos casos extremadamente exitosos son otro de los elementos pendientes en el ámbito de la investigación sobre los maestros cardenistas. Sin embargo, son una muestra de los meandros que siguió la participación de los profesores en el ámbito editorial. Convertidos en agentes, reconociendo sus conocimientos localmente situados y gestionando formatos adecuados para las necesidades de los estudiantes, los profesores lograron impactar desde sus prácticas editoriales en las formas en que se configuró la educación socialista.

Como se ha planteado en la historiografía, estos profesores eran considerados un puente hacia el pueblo por parte de las autoridades educativas. Esta es una de las explicaciones sobre las recurrentes invitaciones a escribir, especialmente si podían hacerlo en un registro que acercara la educación socialista a los sectores populares. Sin embargo, como hemos visto a lo largo de las páginas anteriores, esta mirada sitúa la agencia solamente en los personeros de la SEP, como si los maestros

sólo reaccionaran a los llamados realizados por el Estado. Al contrario, la intención del presente texto fue demostrar que los profesores como operadores de escritura, en muchos aspectos desplegaron sus propios objetivos y desarrollaron sus propias estrategias. De ese modo, pudieron negociar los alcances de la educación socialista y posicionarse como actores imprescindibles de los procesos políticos del México del siglo XX.

Finalmente, esto implica también repensar algunas apreciaciones donde las acciones de estos profesores, así como los intelectuales en su conjunto, han sido especialmente descritos a través de la fuerte institucionalidad estatal, totalmente verticalista. Las formas cotidianas de formación del Estado, como se ha vislumbrado, fueron un entramado de negociaciones y resistencias, donde los profesores y sus impresos desempeñaron un papel fundamental.

31 Esta editorial especializada en temas agrícolas se mantuvo activa desde mediados de la década de 1920 hasta principios de la década de 1960. Tuvo entre sus libros algunos que se convirtieron en *long sellers*, editados prácticamente durante todo este periodo. Sin embargo, no conocemos mayores antecedentes respecto a su quehacer.



Anexo N°1

Lista de libros de texto y obras de consulta aprobadas por la SEP para uso en escuelas primarias urbanas y rurales, 1940.

Autor	Título	Editorial	Año
Daniel Delgadillo	Leo y escribo	Herrero Hermanos	1924
Carmen G. Basurto	Mi Patria	Pluma y Lápiz de México	Varias ediciones
Rosaura Lechuga	Camaradas	Patria	1937
Carmen Norma	Rosita y Juanito	Ediciones Águilas	1931
Estela Soní, María del Refugio Licea, Leonor da Siliceo y Rosario Aréchiga	Un sueño		1933
Carlota G. Bosque	Caminito de luz		
Efrén Núñez y Mata	Alma campesina	Ediciones Águilas	1930
Abel Gámiz	Nuevo jardín de niños	Ediciones Águilas	1920
Daniel Delgadillo	Poco a poco	Herrero Hermanos	1924
Guadalupe Cejudo	Chiquillo	La impresora	1930
Daniel Delgadillo	Adelante	Herrero Hermanos	1924
Daniel Delgadillo	Geografía El Distrito Federal	Herrero Hermanos	1913
Luis Chávez Orozco	Historia Patria	Patria	1934
Adolfo Ornelas Hernández	El niño rural	Sin pie de imprenta	1939
Rafael Ramírez	El porvenir	Biblioteca Cuauhtémoc	1937
Daniel Delgadillo	Saber leer	Herrero Hermanos	Varias ediciones
Manuel Velázquez Andrade	México Nuevo	Pluma y Lápiz de México	1937
Jorge Casahonda y Elpidio López	Geografía de México	SEP - El Nacional	1938
José Mateo Rodríguez	Geografía objetiva de la República Mexicana		
Roberto Velasco y Toribio Velasco Jr.	Atlas general de la República Mexicana	Herrero Hermanos	1939
Jorge de Castro Cancio	Historia Patria IV	Ediciones Águilas	1938
Francisco César Morales	Alma Latina	Patria - Ediciones Águilas	1924
Daniel Delgadillo	Geografía La Tierra	Herrero Hermanos	Varias ediciones
Jorge de Castro Cancio	Historia VI		
Raúl Contreras Ferto y Faustino Zelaya	Historia universal	El Nacional	1940
José María Bonilla	Individualismo y socialismo	Herrero Hermanos	1935
Miguel López Heredia	Juventud	Herrero Hermanos	1924
Luis Sandi	Cantos para niños	EDIAPSA	1939
Carmen G. Basurto	Escritura, seis cuadernos		
Abel Ayala y Antonio Pons	Infancia, cuadernos de escritura muscular		1924

Con base en: **Memoria de la Secretaría de Educación Pública**, México, SEP, 1941.

Referencias bibliográficas

- Aparicio Guido, Manuel **Resúmenes de Sociología y de Economía Social**, Xalapa, Editorial del Gobierno, 1923.
- Báez-Camargo, Gonzalo, **Hacia la revolución religiosa en Hispano América**, México, Casa Unida de Publicaciones, 1930.
- Bastían, Jean-Pierre, "Protestantismo y sociedad en México, 1857-1940", en Camp, Roderic Ai, Charles A. Hale y Josefina Zoraida Vázquez (coords.), **Los intelectuales y el poder en México: memorias de la VI Conferencia de Historiadores Mexicanos y Estadounidenses = Intellectuals and power in Mexico**, México, El Colegio de México, 1991, pp. 436-453.
- Civera Cerecedo, Alicia, **La escuela como opción de vida. La formación de maestros normalistas rurales en México, 1921-1945**, Zinacantepec, El Colegio Mexiquense, 2008.
- Galván, Luz Elena, "Tierra y libros para todos: un acercamiento a la educación en el contexto revolucionario", en **México y la constitución de 1917. Contexto histórico**, México, Senado de la República — INEHRM — Instituto de Investigaciones Jurídicas UNAM — Secretaría de Cultura, 2016, pp. 309-334.
- García, Ana María del Socorro y Julieta Arcos Chigo (coords.), **La educación moderna: textos escolares y profesores normalistas**, Vol. 4 **Historia de la Educación en México**, México, Sociedad Mexicana de Historia de la Educación, 2022.
- Juárez Pérez, Genaro, **Metodología o técnica de la educación**, Michoacán, Autoedición, 1938.
- Loyo, Engracia, "El Instituto de Orientación Socialista y la formación del maestro revolucionario (1935-1937)", en **Lázaro Cárdenas: modelo y legado**, Tomo III, México, INEHRM, 2009.
- Martínez, Lucía. "Retrato de una elite: autores de libros escolares en México (1890-1920)" en Castañeda, Carmen, et al. (coords.), **Lecturas y Lectores en la historia de México**, México, El Colegio de Michoacán, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2004.
- Méndez Andrade, Verónica, "La formación del profesorado en la Escuela Normal Veracruzana durante la educación socialista. Análisis de la reforma curricular, 1930-1941", Tesis de Maestría en Ciencias Sociales, Universidad Veracruzana, Xalapa, 2023.
- Mendoza, María Guadalupe, **La cultura escrita y los libros de texto de Historia oficial en México, 1934-1959**, Zinacantepec, El Colegio Mexiquense, 2009.
- César Navarro Gallegos y Lidia Dueñas Orozco (coords.), **Los maestros en los movimientos armados y en las luchas de resistencias**, México, AKAL Ediciones, 2023.
- Ornelas Hernández, Adolfo, **El niño rural. Libro de lectura por el profesor Adolfo Ornelas Hernández**, México, 1939.
- Padilla, Tanalís, **Lecciones inesperadas de la revolución. Una historia de las normales rurales**, México, La Cigarra, 2023.
- Petrucci, Armando, **Alfabetismo, escritura, sociedad**, Madrid, Gedisa, 1999.
- Rodríguez Lozano, Rubén, **San Luis Potosí en su lucha por la libertad**, San Luis Potosí, Artes Gráficas del Estado SCL, 1938.
- Velázquez Andrade, Manuel, **Libro de lectura para la Escuela Primaria Urbana**, México, Secretaría de Educación Pública, 1936.

Publishing for socialist education. Teachers and print production during Cardenism

Resumen

El presente artículo analiza la participación de profesores en la elaboración de diferentes materiales impresos con la finalidad de apoyar los procesos asociados a la escuela socialista, así como fortalecer sus propias posiciones en el ámbito educativo mexicano. Siguiendo a Armando Petrucci, quien ha sugerido el término "operadores de escritura", se destaca la capacidad de agencia de estos trabajadores, sus prácticas editoriales y los usos que le dieron a sus diferentes productos impresos. A diferencia de la historiografía tradicional centrada exclusivamente en los libros de texto, se enfatiza en la amplitud de esta producción incorporando al análisis folletos, hojas sueltas, guías de estudios, entre otras alternativas. De ese modo, se busca repensar tanto la educación socialismo, como los cambios políticos globales que implicó el periodo cardenista.

Palabras clave: Educación socialista; Profesores; Impresos; Editoriales.

Abstract

This article focuses on the participation of teachers in the production of different printed materials with the aim of supporting the processes associated with the socialist school, as well as strengthening their own positions in the Mexican educational framework. Following Armando Petrucci, who has suggested the concept of "writing operators", it highlights the agency of these workers, their editorial practices and the uses they made of their different printed products. Unlike traditional historiography, which focuses exclusively on textbooks, emphasis is drawn to the diversity of this production, incorporating pamphlets, leaflets, study guides, among other alternatives, into the analysis. In this way, an examination of both socialist education and the global political changes that the Cardenist period implied is sought.

Keywords: Socialist education, Teachers, Printed materials, Publishers



Un diálogo sobre Cuba con Orfila Reynal

para pensar la circulación de la obra de Rodolfo Mondolfo entre Buenos Aires y México

Miranda Lida*

Introducción

En 1964, el editor Arnaldo Orfila Reynal, nacido a fines del siglo XIX, le escribía a Rodolfo Mondolfo desde México una carta significativa en la que trazaba una relación entre su interpretación y vivencia de la revolución cubana y la lectura crítica en clave humanista hecha por Mondolfo de la obra de Karl Marx.¹ Orfila Reynal, quien en sus últimos años diría que su cultura política no había sido forjada en la experiencia cubana en realidad, "sino más bien en el viejo socialismo democrático de la República de Weimar", había viajado a Cuba en los tempranos años de la década de 1960 y a raíz de ese viaje le transmitió sus impresiones al filósofo de origen italiano.² Cuando escribía estas líneas, Orfila Reynal ocupaba la dirección del Fondo de Cultura Económica en México:

Cuando leía sus distintos ensayos tan profundos y apasionados, pensaba en que me hubiera gustado conversar con Ud. porque yo creo que esa forma de humanismo que Ud. con tanto ahínco descubre en el pensamiento de Marx se está dando en "la praxis" cumplida ahora en Cuba, en donde *los valores humanos se respetan en el proceso de transformación de estructuras de la sociedad. Como me temo que Ud. tenga una información equivocada sobre este asunto*, por la deformación de las noticias que se proporcionan en todas partes, me he permitido darle esta opinión porque acabo de volver de La Habana, en donde he podido seguir ese proceso que desde su inicio me ha preocupado e interesado. Este nuevo viaje me confirmó en la impresión optimista de que allí puede darse una nueva experiencia de socialismo y humanismo.³

Es pertinente comenzar esta reflexión a partir de estas líneas de Orfila Reynal no solo porque son significativas por sí mismas, sino porque permiten pensar y abordar la figura del filósofo Rodolfo Mondolfo a través del prisma de la circulación de sus ideas en Argentina y, tal vez en cierta medida, en América Latina. Como se sabe, se trata de un intelectual de enorme obra y trayectoria, especialista en filosofía antigua y de la temprana modernidad, que se involucró en la lectura de Marx y el marxismo desde su juventud, marcado no sólo por los debates de las izquierdas europeas, sino además por la experiencia de la deriva de la revolución rusa, y por el ascenso de los fascismos en Italia, régimen que lo llevaría al exilio una vez implementadas las leyes raciales, para terminar instalándose en la Argentina a partir de 1938.⁴

La figura de Mondolfo ha sido muy transitada en numerosos estudios, en especial desde la historia de la filosofía o de los estudios filosóficos en general, así como también a través de sus aportes a la reflexión marxista.⁵ En esta oportunidad la intención es aportar a una reflexión acerca de su circulación a través de su diálogo con sus editores, en especial, en este caso con Arnaldo Orfila Reynal, diálogos que podemos reconstruir parcialmente a través de epistolarios y que pueden resultar iluminadores no solo para recuperar aspectos de su circulación, poniendo de relieve la relación con sus editores y algunos aspectos de su recepción de la reedición de algunas de sus obras escritas por Mondolfo en torno del marxismo, escritas originalmente en la coyuntura de la emergencia de los fascismos en la década de 1920, a la luz del impacto de las transformaciones que se estaban dando en las izquierdas tanto latinoamericanas como globales luego de la Segunda Guerra Mundial y, en especial, luego de la muerte de Stalin y, luego, la revolución cubana en América Latina.

* Universidad de San Andrés - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Correo electrónico: mlida@udesa.edu.ar. ORCID: 0000-0001-6788-8356

1 Agradezco a Adrián Celentano por sus valiosos aportes a este trabajo. Una primera versión se presentó en el simposio *Humanistas italianos en América Latina* (UBA), octubre de 2023.

2 "La huella indeleble. Entrevista a Arnaldo Orfila por Victor Díaz Arciniega", en *La Jornada Semanal*, 9 de octubre de 1994, p. 27.

3 Carta de Arnaldo Orfila Reynal a Rodolfo Mondolfo, 5 de junio de 1964, Archivo Mondolfo, Università degli Studi di Milano. El destacado es nuestro.

4 En este sentido, su ensayo de 1908 "La fine del marxismo", publicado en la revista *Crítica Sociale* y luego incorporado al volumen *Umanismo di Marx* (Einaudi, 1975).

5 Las referencias abundan en este punto. Por ejemplo, Diego Pró, *Rodolfo Mondolfo*, Buenos Aires, Losada, 1967-1968; Marcella Pogatschnig, *El otro Mondolfo. Un marxista humanista*, Buenos Aires, Biblos, 2009; Sebastián Gómez, "Rodolfo Mondolfo y su recepción desterrada de Antonio Gramsci", *Pilquen. Sección Ciencias Sociales*, n° 19 (39), 2016, pp. 92-192.



El exilio como vía de ingreso al campo intelectual y editorial argentino

Es ineludible comenzar por recordar la experiencia de Mondolfo como parte del exilio judío italiano de 1938, del que constituiría en la Argentina una de sus figuras más conspicuas, dada su destacada trayectoria previa en el campo intelectual; entre otros, se contaron Gino Arias (economía), Marcello Finzi (derecho), Beppo Levi (matemático), Mario Pugliese (economía), Alessandro Terracini (matemática), Benvenuto Terracini (lingüística) y Camillo Viterbo (derecho).⁶ Además, es necesario tener en cuenta que a la par llegó al país un importante grupo de intelectuales españoles y algunos franceses también exiliados en esos años de los cuales solo mencionaré aquellos con los que Mondolfo alternó como Lorenzo Luzuriaga (pedagogo) o Roger Labrousse (historiador de la filosofía). Recordemos que el ingreso de exiliados huidos de experiencias tales como el franquismo, el fascismo y el nazismo no fue fácil en la Argentina; los gobiernos cerraron compuertas, pero dejaron abierta la posibilidad de que un exiliado arribara recomendado por contactos de peso a nivel local.⁷ Las universidades tenían académicos capaces de jugar ese papel, comenzando por la Universidad de Buenos Aires (UBA), de donde solían provenir las cartas de recomendación de mayor peso dirigidas al gobierno nacional, de modo de sortear las trabas migratorias y obtener los permisos exigidos para quienes terminarían instalados en las universidades, como fue el caso de Mondolfo. Profesores de la UBA tales como Bernardo Houssay, Coriolano Alberini o Amado Alonso, entre otros, extendieron cartas de recomendación a profesores del exilio que ocuparían cátedras en Tucumán, Mendoza o Córdoba. Si bien la UBA no absorbió de inmediato a los exiliados, fue gracias a muchos de sus profesores que los permisos de desembarco fueron gestionados, así como los avales para concursar cargos en el interior del país (las universidades del interior, muchas de ellas todavía con plantas docentes no del todo consolidadas, fueron las que más margen tuvieron para contratar exiliados).⁸

Hay algunos datos que vale la pena poner de relieve de esta coyuntura: primera cuestión, la inserción de Mondolfo a su llegada se dio en la Universidad de Córdoba, pero poco después se instaló en Tucumán, centro clave del exilio antifascista de los años treinta y cuarenta, puesto que la Universidad Nacional del Tucumán (UNT) contaría entre sus filas a Lorenzo Luzuriaga, Clemente Balmori, Benvenuto y Alessandro Terracini, además de Giovanni Turin. La UNT era un importante polo para la filosofía en esos años, que había sido impulsado gracias a la presencia de Manuel García Morente, además de Francisco Romero, Eugenio Pucciarelli y Risieri Frondizi, y de hecho se había constituido en un polo de atracción para las generaciones más jóvenes, en especial en el terreno de la filosofía.

Por otro lado, otro dato que cabe poner de relieve es que fue Coriolano Alberini, que ocupaba cargos jerárquicos en la Universidad de Buenos Aires y que había participado del movimiento novecentista, preocupado por la "crisis civilizatoria" provocada por la Primera Guerra Mundial, ajeno a posiciones de izquierda, claro está, quien le brindó los avales para obtener el permiso de desembarco, algo nada fácil en este contexto dadas las fuertes trabas migratorias que había establecido la Argentina para con los exiliados políticos. Además, en Italia, había sido gracias a la intermediación del filósofo Giovanni Gentile que había logrado salir de su país; Gentile se convirtió en ministro del régimen de Mussolini, y ante la aplicación de las leyes raciales, le tendió una mano a Mondolfo para que pudiera exiliarse. Era, según palabras del propio Mondolfo muchos años después, "amigo personal mío desde la época de estudiantes", en una de las últimas entrevistas que le hicieron.⁹ Mondolfo había también buscado el apoyo de Alfredo Palacios, pero sin duda Gentile y Alberini fueron las piezas clave para sortear exitosamente las gestiones tanto para su salida de Italia como para su instalación en la Argentina. Así, pues, la llegada de Mondolfo a la Argentina se produjo gracias al apoyo de nombres bien alejados del socialismo o del marxismo, un dato que no es menor, dado que muestra que no llegó a la Argentina como un exiliado de izquierda, sino más bien como un profesor de prestigio al que cabe pensar que (como se estilaba en la época con otros exiliados más o menos antifascistas) le habrían hecho firmar un compromiso de abocarse a su tarea profesional, excluyendo toda actividad política en la Argentina. Esto era común en la época, por ejemplo, así ocurrió con Claudio Sánchez Albornoz y tantos otros, quienes debieron firmar este tipo de compromisos, de modo que es dable pensar que lo mismo ocurriera con Mondolfo.¹⁰

6 Al respecto, Lore Terracini, "Una inmigración muy particular: 1938, los universitarios italianos en la Argentina", en *Anuario del IEHS*, n° 4, 1989, pp. 335-369; Ricardo Pasolini, "La internacional del espíritu: la cultura antifascista y las redes de solidaridad intelectual en la Argentina de los años treinta", en Marcela García Sebastiani (ed.), *Fascismo y antifascismo. Peronismo y antiperonismo. Conflictos políticos e ideológicos en la Argentina (1930-1955)*, Berlín, Iberoamericana, 2006. Ello se dio en un contexto de fuerte productividad del exilio judío en las Américas. Ver al respecto Enzo Traverso, *El fin de la modernidad judía. Historia de un giro conservador*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2014.

7 Fernando Devoto, "El revés de la trama: políticas migratorias y prácticas administrativas en la Argentina", en *Desarrollo Económico*, n° 162, 2001, pp. 281-304.

8 Miranda Lida, "Las universidades argentinas, el antifascismo y el exilio científico e intelectual republicano español. El papel de la Institución Cultural Española de Buenos Aires, 1936-1945", en *Anuario IEHS*, suplemento 2023, pp. 311-326 y "Redes universitarias de la Institución Cultural Española. Un capítulo argentino de la emigración", en Marcela

Croce (ed.), *El exilio español y sus consecuencias latinoamericanas*, Buenos Aires, Teseo, 2021.

9 Alberto Szpunberg, "Fugitivo del fascismo. Última entrevista con el filósofo Rodolfo Mondolfo", en *Políticas de la Memoria*, n° 16/17, 2016-2017, pp. 178-181.

10 Miranda Lida, "La Fundación Rockefeller y la Institución Cultural Española de Buenos Aires frente el exilio republicano español en la Argentina. El



Su inserción universitaria, en Córdoba y Tucumán sucesivamente, fue la cuña que le permitió algo más importante que el puesto académico en la cátedra: le abrió las compuertas de lo que sería una frondosa carrera en la producción editorial, a través de la inserción en comités editoriales, colecciones y, en especial, el contacto con editores, no solo en Buenos Aires, sino también en América Latina, dado que con el correr de los años se volvió una figura influyente en el seno de varias casas editoriales del continente. Así, cultivaría una estrecha relación con editores de Losada, Fondo de Cultura Económica, Siglo XXI, Eudeba, Hachette, Imán, entre las más destacadas en la vastísima producción del filósofo italiano.¹¹ Para los intelectuales universitarios, la inserción editorial era bastante más importante que la cátedra per se dado que esta no solía ofrecer puestos con dedicación exclusiva. Esto no sólo vale para el caso de Mondolfo, sino que se puede constatar en muchas otras trayectorias de intelectuales españoles que desde los años treinta ocupaban posiciones de relieve en editoriales argentinas, así por ejemplo los casos de Francisco Romero o Amado Alonso, a través de su relación Losada, en la que trabajaron como autores, traductores, directores de colección, editores, abriéndoles puertas a muchos de sus colegas para que publicaran allí.¹² Las editoriales podían ofrecer contratos en algunos casos especiales, vale decir, privilegiados, además de darles un lugar para la circulación de sus obras, circulación que podía extenderse a Hispanoamérica, dado que casas como Losada o Sudamericana exportaban sus libros todo el continente. Asimismo, les abrieron las puertas a colaboraciones pagas en diferentes publicaciones.

De Buenos Aires a México, de Losada al Fondo de Cultura Económica

La relación de Mondolfo con sus editores, desde su primera publicación argentina de 1936, antes de su arribo al país, es una vía interesante de entrada para abordar la circulación de su obra. Mondolfo gustaba en sostener un diálogo intenso con sus editores que iba más allá de las condiciones de publicación de cada libro, dado que se extendía a discusiones políticas, diálogos sobre la interpretación de autores, acontecimientos, coyunturas o los grandes problemas del debate contemporáneo, desde la conformación de los frentes

populares en la década de 1930, hasta las transformaciones de posguerra o la interpretación de la revolución cubana, como veíamos recién a través de la correspondencia de Orfila Reynal. Si nos remontamos a los años treinta, podemos detenernos en su relación con Marcelino Alberti, amigo editor y traductor al español de **Feuerbach y Marx** en su edición de 1936 por Claridad. Con Alberti mantuvo un intercambio en el que fluían las recomendaciones de libros para traducir y de todo tipo de información, además de sugerencias de lecturas y envío periódico de impresos, que al editor argentino le serían muy útiles, de hecho Alberti consultaba a Mondolfo cuestiones como la siguiente:

Quisiera conocer alguna publicación que informe del movimiento filosófico italiano, quiero conocer los pensadores contemporáneos [...] con excepción de Croce y en parte de Gentile (no menciono a Papini porque está difundido como literato). Aquí no se difunden otros nombres [...] Quisiera conocer una publicación que me informara de la bibliografía filosófica y sociológica. ¿Existe?¹³

En efecto, el vínculo se mantuvo durante décadas, así, por ejemplo, en la década de 1960 pasaban juntos unos días de vacaciones en el balneario bonaerense de Villa Gesell, según dato extraído del archivo del escritor y crítico literario Roberto Giusti, fundador de la revista **Nosotros**, con quien se escribía directamente en italiano.¹⁴ (Giusti fue un contacto temprano de Mondolfo en Argentina como revela una carta en la que el filósofo italiano le pide ayuda para procurarle alguna oportunidad a otro emigrado judío).¹⁵ Por tratarse de un editor marxista muy cercano al grupo **Claridad**, Alberti era a su vez cercano a Alfredo Palacios y a Mario Bravo, también parte integrante de **Nosotros** y, por supuesto, pertenecientes a círculos socialistas y antifascistas a los cuales Mondolfo se integró, como se puede colegir a partir de una fotografía en la que lo encontramos acompañando en su enfermedad a Alfredo Bianchi poco antes del fallecimiento de este último.¹⁶ Otro editor con el que mantuvo un largo vínculo a lo largo de su vida fue Juan Adolfo Vázquez, profesor de la Universidad de Tucumán en los tiempos en que Mondolfo ocupó cátedra allí y, además, amigo y editor de sus obras en la UNT; la colaboración con la UNT fue tan importante para Mondolfo que en una ocasión rechazó una invitación a publicar en el Fondo de Cultura en virtud de sus compromisos con Tucumán.¹⁷

caso de Claudio Sánchez Albornoz", en *Revista de Indias*, n° 80 (279), 2020, pp. 509-539.

- 11 Es conocido que varias de estas editoriales se nutrieron, a su vez, del exilio antifascista de entreguerras. Así, José Luis De Diego, **Editores y políticas editoriales en Argentina (1880-2000)**, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2006; Gustavo Sorá, "Libros para todos y modelo hispanoamericano", en *Políticas de la Memoria*, n° 10/11/12, 2009-2011, pp. 125-142; Gustavo Sorá, **A history of book publishing in Contemporary Latin America**, New York- Londres, Routledge, 2021.
- 12 Miranda Lida, **Amado Alonso en la Argentina. Una historia global del Instituto de Filología**, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2019.

13 Carta de Marcelino Alberti a Rodolfo Mondolfo, 14 de julio de 1934, Rodolfo Mondolfo Correspondenza, Fondazione di Studi Storici Filippo Turati, Firenze.

14 Carta de Marcelino Alberti a Roberto Giusti, 21 de diciembre de 1964, Archivo digital de Roberto Giusti, Academia Argentina de Letras, disponible online en <https://www.lettras.edu.ar/wwwisis/cartas/rg230.pdf>

15 Carta de Rodolfo Mondolfo a Roberto Giusti, 5 de marzo de 1940, Archivo digital de Roberto Giusti, Academia Argentina de Letras, disponible online en <https://www.lettras.edu.ar/wwwisis/cartas/rg677.pdf>

16 **Nosotros**, abril-junio de 1943, n° 85-87, p. 40.

17 Carta de R. Mondolfo a Arnaldo Orfila Reynal, 2 de septiembre de 1950, Archivo Fondo de Cultura Económica, México. Agradezco a Francisco Joel Guzmán Anguiano por facilitarme este material.

Desde estos primeros años, e incluso desde antes de su llegada a la Argentina, un párrafo aparte merece la relación con Francisco Romero quien ofició de influyente aval para agilizar y apoyar el nombramiento de Mondolfo en la Universidad de Córdoba. Sin duda lo más relevante en esta relación fue la colaboración con la colección de Filosofía que Romero coordinaba para Losada. Esta colaboración le abrió los ojos a Mondolfo de las transformaciones que se estaban produciendo en el mercado editor en América Latina, dada la incipiente competencia que comenzaba a resultar México para la edición en humanidades. Fue, más puntualmente, la aparición de la **Antología filosófica: la filosofía griega**, editada por el exiliado republicano José Gaos en el Colegio de México en 1941, la que ejerció presión sobre la colección de filosofía de Losada, de la que era responsable Romero, introduciendo la perspectiva de una eventual competencia entre ambas casas editoras. La colaboración en Losada, entonces, le hizo vislumbrar a Mondolfo el potencial que podía llegar a adquirir la edición de filosofía en lengua española, así como también algunas limitaciones de la casa Losada que tenían que ver con cierta lentitud en la edición y en la toma de decisiones. En las propias palabras de Mondolfo, en carta a Romero de 1941:

La Casa de España acaba de publicar un libro de Gaos que ahora será adquirido por muchos que esperaban mi **Pensamiento antiguo** con el deseo de encontrar textos traducidos. Sin embargo, el de Gaos es una simple antología sin ninguna pretensión de organicidad, pero perjudicará la difusión de mi libro. Si Losada se hubiera persuadido de que demorar no es una ventaja editorial, podíamos habernos adelantado a México desde el año pasado [...] También para Campanella corremos el riesgo de que México se nos adelante.¹⁸

Tanto la incipiente competencia con México, como los propios avatares de la Argentina, sellarían la relación de Mondolfo con Losada que para los años cincuenta perdería centralidad en las humanidades; en efecto, la edad dorada de Losada no fue más allá de la década de 1940.¹⁹ Mientras tanto, la editorial Hachette, a través de Gregorio Weinberg, con quien tallaría una amistad de larga data, como también Eudeba, fundada en 1958, se volvieron los espacios más importantes para la circulación de su obra a lo largo de los años cincuenta. En Hachette salieron publicadas traducciones de Hegel y Rousseau, entre otras, que prestigiaron la colección "Solar" (de todos modos, la traducción de la **Lógica** de Hegel por el matrimonio Mondolfo, de más de 900 páginas, en dos tomos, no fue fácil de hacer publicar, circuló por varias editoriales, Lautaro y Sudamericana, antes de encontrar cobijo en el

sello de origen francés).²⁰ En Eudeba, por su parte, Mondolfo publicaría importantes títulos, comenzando por su clásico trabajo sobre **Sócrates**, además de convertirse en un influyente asesor para la editorial en todo aquello que tuviera que ver con el terreno de la filosofía. Eudeba y Solar/Hachette fueron las casas editoras que cobijaron lo más destacado de su producción intelectual de los años cincuenta y sesenta en filosofía antigua en especial y en ensayo filosófico en general. Pero además en esos años aparecieron varios títulos publicados en Columba, Raigal, entre otras editoriales, en las que Mondolfo publicaría sobre todo ensayo e intervenciones volcadas a participar del debate y la vida pública, cuestión sobre la cual que en seguida volveremos.

A fin de ilustrar lo importante que fue Eudeba para Mondolfo (y viceversa, cabe subrayar), es interesante detenernos en una discusión que tuvo lugar a comienzos de los años sesenta alrededor de una polémica suscitada a raíz del filósofo Conrado Eggers Lan acerca de las (supuestamente, según él) muy limitadas posibilidades que ofrecía Eudeba para la publicación en filosofía antigua entre los profesores de dedicación exclusiva de la UBA. Mientras que este último consideraba que Eudeba resultaba poco receptiva a abrir sus puertas a esta disciplina, Mondolfo argumentaría contra Eggers Lan que Eudeba era uno de los mejores sitios donde publicar en su disciplina a comienzos de los años sesenta, justamente la época dorada de la editorial universitaria de la UBA, bajo la dirección floreciente de Boris Spivacow. En carta a Risieri Frondizi, director de Departamento de Filosofía de la UBA, la relación de Eudeba con la filosofía antigua no podía ser mejor: léase, al menos con Mondolfo, aunque no así con Eggers Lan, quien no pudo en principio disfrutar de las mismas condiciones en aquella época al menos. En sus propios términos:

No puedo confirmar que Eudeba se resista a efectuar publicaciones filosóficas, no sólo porque tuvo la iniciativa de proponerme ediciones de obras mías, sino también porque a menudo me consultó acerca de la traducción de importantes obras extranjeras y aceptó sugerencias mías [...] Y sobre todo tengo que destacar que por propia iniciativa de Eudeba insistió conmigo para tomar a su cargo la edición de las obras de Platón que anteriormente Losada me había pedido dirigir, y luego quería abandonar... Eudeba propuso conceder a los colaboradores derechos más amplios de los propuestos por Losada que pensaba pagar una remuneración por cada mil palabras de texto griego, sin agregar otra suplementaria por prólogos y comentarios. En cambio, Eudeba espontáneamente declaró que debían compensarse en la misma medida también los prólogos y comentarios.²¹

18 Carta de R. Mondolfo a Francisco Romero, 4 de septiembre de 1941, en Clara Jalif de Bertranou (ed.), **Epistolario (selección)**, Buenos Aires, Corregidor, 2017, p. 602. El mencionado libro en torno de Campanella salió, finalmente, por Losada en 1947.

19 Fernando Larraz, "Política y cultura. Biblioteca Contemporánea y Colección Austral, dos modelos de difusión cultural", en **Orbis Tertius**, n° 14 (15), 2009.

20 Renato Treves, **Sociología e socialismo. Ricordi e incontri**, Milano, Franco Angeli, 1990, pp. 116-117. Agradezco a Fernando Devoto por esta referencia.

21 Carta de Rodolfo Mondolfo a Risieri Frondizi, 28 de octubre de 1963, Archivo Mondolfo, Università degli Studi di Milano, legajo 247.



Se trata de una polémica que no llegó a mayores finalmente, dado que Eggers Lan ingresaría poco después al catálogo de Eudeba. Mondolfo, mientras tanto, ya retirado de la cátedra universitaria (de todos modos, sin exagerar, dado que siguió dando clases, por ejemplo, en Montevideo como profesor invitado), conservaría allí un lugar de influencia, a la vez que comenzaba a apostar por reforzar y diversificar la circulación internacional de su obra en sus múltiples direcciones, tanto en lo que respecta a la filosofía clásica como otros campos de su interés, en especial, el debate marxista. Así, una vez abordada la circulación de su obra en Losada, en primer lugar, y más tarde en Eudeba y Hachette, podemos focalizar la aparición en español de su ensayo **El materialismo histórico en Federico Engels**, cuya primera edición había visto la luz en Italia antes de la primera guerra mundial. El libro apareció en 1956 en español por Raigal, seguramente gracias a la intermediación de Norberto Rodríguez Bustamante, con quien coincidió en el seno del Colegio Libre de Estudios Superiores: en efecto, fue este último quien lo invitó a publicar en Raigal a Mondolfo, así como también hiciera lo propio con Francisco Romero y Roberto Giusti.

El materialismo histórico... supuso una fuerte intervención de Mondolfo en el debate público, por más que se tratara de una traducción de una obra de varias décadas atrás. El contexto ayudó a que esta obra interpelara de todas formas a los lectores de los años cincuenta. En el marco de un año crucial de la posguerra como fue 1956, a continuación del deceso del líder comunista soviético Iósif Stalin se dio el discurso "secreto" de Kruschov en el que ventiló los crímenes de su predecesor, contexto que no era indiferente al momento en que se dio la publicación de esta obra, que no podía ocultar una connotación netamente antiestalinista, justo cuando se atravesaba la represión soviética en Hungría, además. La clave de lectura para la recepción de las obras de Mondolfo dirigidas a intervenir en el debate marxista estuvo dada, pues, a mediados de los años cincuenta, por los avatares de las izquierdas occidentales en el postestalinismo, aun cuando, cabe recordar, se trataba en este caso de una obra escrita antes de Stalin e incluso antes de 1917.

Fue en este contexto de revitalización de la lectura de Mondolfo en torno del marxismo que el Fondo de Cultura Económica se interesó cada vez más por él, lo cual daría por resultado la publicación, en primer lugar, de **Marx y marxismo. Estudios histórico-críticos** (primera edición en el Fondo en 1960) y luego **El humanismo de Marx** (1964), libros que despertaron también el interés de editores en varios países, en especial en Brasil, así como también le permitieron ganar nueva atención para su obra en Italia. Las conversaciones entre Orfila y Mondolfo arrancaron en 1953 aunque, cabe destacar, Orfila en un comienzo le había pedido solamente un breviario, idea a la que Mondolfo no accedió en realidad, dado que (podríamos suponer) quería publicar una obra de impacto en las colecciones "mayores" del Fondo. Una vez alcanzado un diálogo sostenido con Orfila, Mondolfo no vaciló en ofrecerle al Fondo una importante

serie de títulos de filosofía antigua (se trataba de una serie de 17 tomos de clásicos, con prólogos, notas y ediciones críticas), de los cuales el único que le editaría Orfila Reynal finalmente sería el de Heráclito, pero sólo una vez que Orfila fue expulsado del Fondo, ya en Siglo XXI, que presentaría un catálogo inscripto en la nueva izquierda intelectual, de ahí que Mondolfo sea mencionado en la contratapa de su libro como "una personalidad tan ilustre [...] que durante más de seis décadas ha trabajado incansablemente sobre las dos grandes vertientes que alimentan su labor fecunda: la filosofía griega y el marxismo".²² (Por añadidura, cabe señalar que la importancia de Heráclito respondía a la conexión que se podía trazar con Hegel, como señala Risieri Frondizi en el prólogo.)²³ De modo que su primer libro en el Fondo fue **Marx y marxismo**, compuesto por casi todos los ensayos que habían formado parte de **Sulle orme di Marx**, de 1919, libro que ahora aparecía acompañado de un trabajo reciente de Mondolfo en torno de Antonio Gramsci, con quien había polemizado en los años formativos del PC italiano, que serviría para intentar atraer la atención de los lectores latinoamericanos en un momento de creciente circulación de la obra de Gramsci. Además, es importante destacar que **Sulle orme di Marx**, todavía seguía reeditándose en Italia en los años sesenta, dato que se puede constatar, dado que Mondolfo continuó recibiendo las regalías, además de que se mantenía en fluido diálogo con Cappelli, la casa editora italiana que lo había publicado originalmente.

No era un momento insignificante, pues, para la publicación de estos ensayos y para la inclusión de un debate con Gramsci. Sabemos el peso que adquirió Gramsci en los debates de la izquierda occidental por esos años. En Argentina sus ecos fueron potentes a través del grupo **Pasado y Presente**; se sabe, también, que el partido comunista argentino fue particularmente receptivo a la cultura italiana de izquierda, de modo que el nombre de Gramsci circulaba allí ampliamente (aunque Mondolfo no era aquí, claro está, una referencia a atender). En el ensayo "En torno a Gramsci y la filosofía de la praxis", en su momento considerado herético por Aricó, Mondolfo criticaría la "recaída en el determinismo" economicista por parte de Gramsci, como así también la aceptación por parte de este último de la disciplina partidaria, una discusión fuerte sobre la que se ha escrito mucho.²⁴

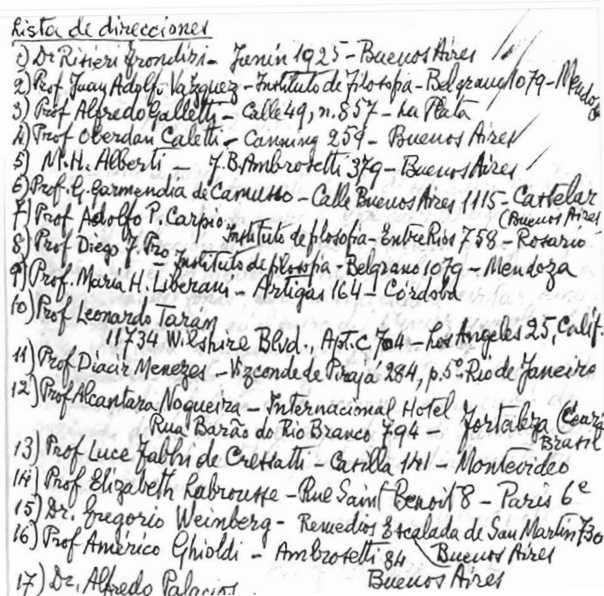
En este punto, lo que quisiéramos focalizar es lo siguiente: precisamente en el mismo momento en que Gramsci adquiría un lugar de peso en los debates de las izquierdas

22 Gustavo Sorá, **Editar desde la izquierda en América Latina. La agitada historia del Fondo de Cultura Económica y de Siglo XXI**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2017.

23 Rodolfo Mondolfo, **Heráclito. Textos y problemas de su interpretación**, México, Siglo XXI, 1998, p. XI.

24 Abunda la bibliografía en este terreno. Baste citar aquí a José Aricó, **La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina**, Buenos Aires, Puntosur, 1988; Raúl Burgos, **Los gramscianos argentinos. Cultura y política en la experiencia de Pasado y presente**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004.

latinoamericanas, la obra de Mondolfo, fuertemente detractora, fue acogida de brazos abiertos en el Fondo de Cultura Económica, presidido hasta 1965 por Arnaldo Orfila Reynal, lo cual le daría potencia a nivel hispanoamericano. Sin embargo, los autores que Mondolfo eligió para sus ejemplares de cortesía estaban lejos de ser protagonistas de estos debates. Basta echar una ojeada a la lista de nombres que le remitió a Orfila Reynal para advertir por qué andarivel circularon títulos como **Marx y marxismo**. Entre los nombres escogidos aparecen Risieri Frondizi, Gregorio Weinberg, Alfredo Palacios, Américo Ghioldi y Eric Fromm, este último también autor del Fondo de Cultura; no había, pues, ningún nombre vinculado al partido comunista: claro que no tenía por qué haberlo, dado que la crítica de Mondolfo al bolchevismo era pública desde varias décadas atrás. Por cierto, es interesante señalar que estas listas de autor para los ejemplares de cortesía son verdaderas perlas para la historia intelectual, cultural y de la edición.



Listado de ejemplares de cortesía adjunto a la carta a Orfila Reynal, 7 de octubre de 1964, Legajo Mondolfo, Archivo del Fondo de Cultura Económica, México.

Epílogo

Habiendo llegado a este punto, estamos en condiciones de regresar, entonces, a la carta de Orfila Reynal a Mondolfo con la que se inicia este artículo. Quizás haya sido la impronta latinoamericanista de Orfila Reynal lo que habilitó esa lectura de Cuba en clave mondolfiana, y el hecho de que, en virtud de su latinoamericanismo, se interesara menos por los debates de la izquierda italiana y mucho más por los aportes de ensayistas que escribían para lectores latinoamericanos como era Mondolfo. Sin embargo, el filósofo italiano no

se mostró nada convencido con la interpretación de la revolución cubana que le ofrecía Orfila. Le respondió que:

Me interesa mucho lo que Ud. me dice de su reciente viaje a Cuba [...] Naturalmente examino con espíritu crítico las informaciones-deformaciones de los periodistas conservadores; pero no deja de impresionarme el hecho de socialistas y hasta filo-comunistas que fueron a Cuba llenos de entusiasmo, y después de vivir allí varios meses manifiestan su decepción. Me parece que esto quiere decir que la realidad cubana (tal como toda realidad) tiene múltiples aspectos — parte buenos, parte malos— y puede por lo tanto determinar impresiones opuestas, de optimismo y de pesimismo, según las experiencias que cada uno ha vivido. No sé si Ud. considerará aceptable esta conclusión que me parece históricamente probable. Es cierto que la experiencia vivida tiene el máximo valor; pero no siempre permite un examen en perspectiva, y por eso son posibles juicios contrarios entre los que han participado de las experiencias en diversos aspectos.²⁵

Se trata, como se ve, de una respuesta cuidada, que se advierte largamente meditada, en la que Mondolfo distingue la voz del "nativo" de la del analista que analiza los cambios con perspectiva y distancia, argumento mediante el cual dejó poco espacio para dejarse llevar por el entusiasmo con Cuba. ¿O, tal vez es que, a diferencia de Orfila, a él sí le interesaban más los debates de la izquierda italiana (y europea) que los de América Latina? Su continuada correspondencia con Capelli, su editor italiano de antes de la llegada de Mussolini al poder, así como también con otros sellos, como *La Nuova Italia*, hace pensar que mantuvo viva su preocupación por mantener vigente su voz en los debates de la izquierda italiana; Cuba en cambio se encontraba mucho más lejano en su horizonte.

Bibliografía

- Aricó, José, **La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina**, Buenos Aires, Puntosur, 1988.
- Burgos, Raúl, **Los gramscianos argentinos. Cultura y política en la experiencia de Pasado y presente**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004.
- De Diego, José Luis, **Editores y políticas editoriales en Argentina (1880-2000)**, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2006.
- Devoto, Fernando, "El revés de la trama: políticas migratorias y prácticas administrativas en la Argentina", en **Desarrollo Económico**, n° 162, 2001, pp. 281-304.
- Gómez, Sebastián, "Rodolfo Mondolfo y su recepción desterrada de Antonio Gramsci", **Pilquen. Sección Ciencias Sociales**, n° 19 (39), 2016, pp. 92-192.
- Jalif de Bertranou, Clara (ed.), **Francisco Romero. Epistolario (selección)**, Buenos Aires, Corregidor, 2017, p. 602.

25 Carta de Rodolfo Mondolfo a Arnaldo Orfila Reynal, Legajo Mondolfo, Archivo Fondo de Cultura Económica, México.



- Larraz, Fernando, "Política y cultura. Biblioteca Contemporánea y Colección Austral, dos modelos de difusión cultural", en *Orbis Tertius*, n° 14 (15), 2009.
- Lida, Miranda, "Las universidades argentinas, el antifascismo y el exilio científico e intelectual republicano español. El papel de la Institución Cultural Española de Buenos Aires, 1936-1945", en *Anuario IEHS*, suplemento 2023, pp. 311-326
- Lida, Miranda, "Redes universitarias de la Institución Cultural Española. Un capítulo argentino de la emigración", en Marcela Croce (ed.), *El exilio español y sus consecuencias latinoamericanas*, Buenos Aires, Teseo, 2021.
- Lida, Miranda, "La Fundación Rockefeller y la Institución Cultural Española de Buenos Aires frente el exilio republicano español en la Argentina. El caso de Claudio Sánchez Albornoz", en *Revista de Indias*, n° 80 (279), 2020, pp. 509-539.
- Lida, Miranda, *Amado Alonso en la Argentina. Una historia global del Instituto de Filología*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2019.
- Mondolfo, Rodolfo, *Heráclito. Textos y problemas de su interpretación*, México, Siglo XXI, 1998.
- Pasolini, Ricardo, "La internacional del espíritu: la cultura antifascista y las redes de solidaridad intelectual en la Argentina de los años treinta", en García Sebastiani, Marcela (ed.), *Fascismo y antifascismo. Peronismo y antiperonismo. Conflictos políticos e ideológicos en la Argentina (1930-1955)*, Berlín, Iberoamericana, 2006.
- Pogatschnig, Marcella, *El otro Mondolfo. Un marxista humanista*, Buenos Aires, Biblos, 2009.
- Pró, Diego, *Rodolfo Mondolfo*, Buenos Aires, Losada, 1967-1968.
- Sorá, Gustavo, *Editar desde la izquierda en América Latina. La agitada historia del Fondo de Cultura Económica y de Siglo XXI*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2017.
- Sorá, Gustavo, "Libros para todos y modelo hispanoamericano", *Políticas de la Memoria*, n° 10/11/12, 2009-2011, pp. 125-142.
- Sorá, Gustavo, *A history of book publishing in Contemporary Latin America*, New York- Londres, Routledge, 2021.
- Szpunberg, Alberto, "Fugitivo del fascismo. Última entrevista con el filósofo Rodolfo Mondolfo", en *Políticas de la Memoria*, n° 16/17, 2016-2017, pp. 178-181.
- Terracini, Lore, "Una inmigración muy particular: 1938, los universitarios italianos en la Argentina", en *Anuario del IEHS*, n° 4 (1989), pp. 335-369
- Traverso, Enzo, *El fin de la modernidad judía. Historia de un giro conservador*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2014.
- Treves, Renato, *Sociología e socialismo. Ricordi e incontri*, Milano, Franco Angeli, 1990, pp. 116-117.

A dialogue on Cuba with Orfila Reynal to think about the circulation of Rodolfo Mondolfo's work between Buenos Aires and Mexico.

Resumen:

La circulación de la obra de Rodolfo Mondolfo en América Latina se dio a través de una firme y sostenida colaboración editorial en los principales sellos del continente, sin descuidar a la par su circulación europea a través de editoriales italianas con las que siguió colaborando luego de su exilio en la Argentina. Este trabajo se centra, en especial, en su relación con Orfila Reynal, editor del Fondo de Cultura Económica y de Siglo XXI, con quien mantuvo diálogo sostenido a lo largo de muchos años. Entre otras cosas se destacará un intercambio entre ellos acerca de Cuba, que resulta iluminador para entender su lectura de su revolución y su impacto latinoamericano.

Palabras clave: Rodolfo Mondolfo- Arnaldo Orfila Reynal- circulación de ideas- revolución cubana

Abstract:

The circulation of Rodolfo Mondolfo's work in Latin America took place through a firm and sustained editorial collaboration in the main publishing houses of the continent, without neglecting at the same time his European circulation through Italian publishers with whom he continued to collaborate after his exile in Argentina. This work focuses, in particular, on his relationship with Orfila Reynal, publisher of the Fondo de Cultura Económica and Siglo XXI, with whom he maintained a sustained dialogue over many years. Among other subjects, an exchange between them about Cuba will be highlighted, which is illuminating to understand his reading of this revolution and its Latin American impact.

Key Words: Rodolfo Mondolfo- Arnaldo Orfila Reynal- Cuban revolution

Edición, mercado y valor

El caso Juan Gelman y el Premio Nacional de Poesía 1997

Emiliano Tavernini*

Introducción

En el presente artículo proponemos reflexionar sobre las premiaciones en el subcampo restringido de la poesía argentina, con el fin de analizar una serie de aspectos: las motivaciones de los autores para participar de las convocatorias; la frecuente incidencia de la labor de los editores en los resultados, es decir, aquello que podríamos denominar la trastienda —presiones, devolución de favores, etc.— de la selección; la función y el valor simbólico que las distinciones asignan a las posiciones que ocupan, editor y autor, al interior del campo literario nacional o internacional; así como los efectos que producen en las trayectorias y en los contratos editoriales.

Vamos a dividir nuestro trabajo en dos partes. En la primera, nos aproximaremos a las estrategias que Juan Gelman (1930-2014) y José Luis Mangieri (1924-2008) desplegaron cuatro años antes de la entrega del Premio Nacional de Poesía 1997. Utilizaremos como objeto de análisis la documentación preservada en el Fondo José Luis Mangieri (en adelante JLM), del Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas (en adelante, CeDInCI). En la segunda parte, nos detendremos en las repercusiones que dicha distinción produjo entre los poetas sesentistas y los jóvenes poetas que ingresaron al campo en el transcurso de la década de los noventa.

Reflexionar sobre los modos de consagración y legitimación pautados por los premios, también nos lleva a plantear el problema del valor en literatura y la incidencia que tendrían en su asignación las cuestiones extra-artísticas. Si realizamos un breve relevamiento advertimos que hay autores, prácticamente desconocidos o ignorados por habituales lectores de poesía, que acumulan abundantes premios y reconocimientos a nivel nacional e internacional, como Rafael Felipe Oterriño; hay poetas muy leídos a quienes se les niega el reconocimiento institucional, o bien no lo ansían, caso Ricardo Zelarayán; pero también encontramos casos, infrecuentes y muy particulares, de poetas que son leídos, han sido legitimados mediante premiaciones y funcionan

relativamente bien en el mercado, tal el caso de Juan Gelman o de Fabián Casas en la actualidad.

Se podrían escribir extensas líneas comentando las polémicas que se han dado a propósito de las premiaciones literarias, las sospechas, acusaciones y denuncias cruzadas de escritores que esperan en fila su consagración institucional. Todas cuestiones que nada tienen que ver con la literatura, pero que en ocasiones suele ser útil analizar, porque inciden en las condiciones de producción de los autores y permiten evidenciar el trabajo constante realizado por actores fundamentales del mundo del libro: editores, agentes, colegas, críticos.

En Argentina, utilizamos el coloquialismo “rosca”, precisamente para dar cuenta de las negociaciones y los vínculos interpersonales desplegados entre políticos para llegar a consensos, destrabar proyectos en el Congreso o acercar posiciones al interior de un mismo espacio político, o bien con otros espacios. Esta práctica habitual se caracteriza por difuminar las fronteras entre lo formal y lo informal, lo político y lo privado. Por lo general, suele ser calificada por la opinión pública de manera negativa, cuando se presenta como fin en sí mismo y no arriba a ninguna transformación o cuestionamiento del *statu quo*. Sin embargo, esta práctica se torna central para dotar de dinamismo a la política y no se agota únicamente en su esfera, sino que actúa en regiones que aparentemente —por el peso de la tradición romántica— se regirían por otras lógicas, tal el caso de la literatura. Ahora bien, esto no quiere decir que la lógica política subsuma o incida de manera directa en el campo literario, sino que los mecanismos formales e informales de uso del capital social o simbólico van a ser semejantes en ambas esferas.

Cronología de una “rosca”

El Fondo JLM, alojado en el CeDInCI (ARCeDInCI FA-031), fue donado por los hijos del editor con motivo de su fallecimiento en 2008. Luego de la lectura de las 64 cajas, intuimos que en la selección realizada por los arcontes para la donación institucional hubo una pulsión, consciente o inconsciente, de

* Universidad Nacional de La Plata.
Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-7252-1102>



dar a conocer, al menos de manera fragmentaria, la historia que motiva este artículo. Parafraseando el título de un libro del profesor José Luis de Diego, podríamos decir que los escritores no ganan los premios, sino que lo hacen los editores. En este sentido, la documentación conservada en el archivo contribuye a destacar la importancia que tuvo Mangieri en la trayectoria de Juan Gelman, así como en su consagración institucional.

Los documentos que seleccionamos para conformar nuestro corpus funcionan como hitos que en su conexión y prosecución, arrojan luz sobre cómo se fue diseñando una estrategia que culminó con la obtención del Premio Nacional de Poesía 1997 y la posterior proyección internacional del poeta.

Para comenzar, debemos decir que, a fines de los ochenta, Juan Gelman atravesaba una profunda crisis personal, quizá peor que la que había soportado durante el exilio por su militancia en Montoneros. Su vida se encontraba atravesada por los efectos del terrorismo de Estado, así como por las leyes y políticas de impunidad y olvido impulsadas por gobiernos de distinto signo político.¹ El poeta recién había podido retornar del exilio en 1988, debido a la persecución que todavía se desplegaba en democracia contra militantes con algún grado de responsabilidad jerárquica en las organizaciones armadas. En 1989 el Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF) había logrado identificar los restos de su hijo Marcelo Ariel, y Gelman había sufrido un infarto de miocardio que lo dejó algunas semanas convaleciente.² Continuaba la búsqueda de su nieta, nacida en cautiverio en 1976, con las dificultades que implicaba la decisión de radicarse definitivamente en México. Además, con motivo de los indultos y las interpretaciones políticas que se realizaron del hecho, se había peleado con uno de sus amigos más queridos, el artista plástico Carlos Gorriarena.³ Gelman estaba profundamente enojado con la sociedad argentina y su pasiva adaptación al olvido.

1 Nos referimos a las leyes 23.492 y 23.521 promulgadas por Raúl Alfonsín, así como a "los indultos" del presidente Carlos Menem, serie de diez decretos sancionados entre el 7 de octubre de 1989 y el 30 de diciembre de 1990.

2 El cuerpo había sido encontrado dentro de un tanque de aceite, relleno con cemento, en el canal San Fernando el 14 de octubre de 1976. Presentaba signos de haber sido asesinado por un disparo en la nuca. Recién en 1989 el EAAF pudo identificar los restos. En enero de 1990 se realizó el velatorio y el acto de inhumación.

3 Macarena Gelman recuperó su identidad en junio de 2000, luego de un exhaustivo trabajo de investigación realizado por Mara La Madrid, esposa de Gelman, quien dio con el dato de que su nuera había sido trasladada a Uruguay en el marco del Operativo Cóndor, donde había dado finalmente a luz (Rómboli, 2017). El poeta desplegó entre 1995 y 1999 una sostenida actividad de visibilización internacional del caso, que alcanzó su punto máximo con la publicación en el periódico uruguayo *La República*, de una carta abierta al presidente Julio María Sanguinetti (10-10-99). El efecto fue una serie de cartas abiertas de personalidades relevantes del mundo de la cultura solicitando que el Estado uruguayo facilite la investigación (Parra 414).

A este cuadro, se agregaba una preocupación creciente por el delicado estado de salud de su hija Nora Eva, y los conflictos intrafamiliares relacionados con su recuperación. Nora era sobreviviente del Centro Clandestino de Detención "Automotores Orletti" y cargaba con el tormento de haber dado al grupo de tareas que invadió su casa un 24 de agosto de 1976, bajo tortura, la dirección del domicilio de su hermano.⁴

En una carta a José Luis Mangieri, Gelman expresaba preocupación por el estado de salud de su hija y su situación económica, dado que no estaba en condiciones de poder trabajar. La idea de presentarse a un premio que pudiera asegurarle una pensión vitalicia podía solucionar, en parte, su problema:

He pensado seriamente, por primera vez en mi vida, que necesito ganar un premio de literatura que, al menos, le deje una pensión cuando me vaya. Por eso te pido nuevamente que averigües qué pasa con el premio nacional de literatura (creo que deja una pensión más grande) o con el premio municipal (tal vez puedas hablar con Salas de todo esto, incluso explicándole la razón de mi interés: Nora). Aunque Salas ya no esté en la municipalidad *conoce los trucos*. A lo mejor debo llenar planillas y enviar libros. Ya sé que en todo eso hay un muñequero terrible que ni vos ni yo estamos en condiciones de hacer. Es por las dudas. Y es el último favor que te pido.⁵

En su carta, Gelman explicita que el motivo de su presentación es estrictamente económico, asegurarle un ingreso fijo de dinero a su hija. Entre las alternativas, menciona los únicos premios prestigiosos que para el género poesía existen en el país. Ambos tuvieron una relativa continuidad a lo largo del siglo XX y se caracterizan por ser estatales. El Premio Municipal, inaugurado en 1920, todavía se entrega cada año y premia tres poemarios éditos y, desde 1957, una obra inédita. El primer premio, además del monto estipulado en la convocatoria —el cual permite inferir el valor que en distintos momentos el poder ejecutivo le asigna a la cultura, así como la situación económica coyuntural—, accede a un subsidio vitalicio a partir de los 50 años de edad, que se aproxima a cuatro salarios mínimos. Por su parte, el Premio Nacional se otorga desde 1923 cada cuatro años y selecciona obras editadas durante dicho lapso. El primer premio, además de

4 Suele ser frecuente en los trabajos que refieren el hecho encontrar citas del texto que escribió Eduardo Galeano en *El libro de los abrazos* (1989). Sin embargo, el grupo de tareas —según evidencia testimonial del juicio realizado en 2011— buscaba específicamente a Marcelo, no al poeta, que hacía un año se encontraba exiliado. La patota ingresó al departamento que Nora compartía con Berta Schubaroff, su madre, y luego secuestraron a su hermano y a su cuñada, María Claudia García Iruretagoyena, embarazada de siete meses. Los tres, junto con Luis Peredo que se encontraba por azar en la casa de Nora, fueron llevados al Centro Clandestino de Detención Automotores Orletti. Al cuarto día, Nora y Peredo fueron liberados. Para una descripción del caso ver: <https://www.mpf.gub.ar/plan-condor/victimas/maria-claudia-garcia-iruretagoyena-marcelo-gelman-nora-eva-gelman-y-luis-edgardo-peredo/>.

5 Carta de Juan Gelman a José Luis Mangieri, 30 de enero de 1991, Fondo JLM, Caja 1, CeDInCI. El resaltado es nuestro.

obtener el monto estipulado en la convocatoria, accede a una pensión vitalicia a partir de los 60 años, equivalente a cinco salarios mínimos. Ambos premios, a diferencia de lo que suele ocurrir en narrativa, se caracterizan por no ser concebidos para producir un impacto de ventas en el mercado, sino que "presentan las características de la consagración moderna, ya que consagran una obra publicada o un proyecto literario ya desarrollado".⁶

Ambos premios se expiden sobre un valor ya puesto en circulación con motivo de la publicación de una serie de obras. Sin embargo, es preciso destacar una diferencia medular. Mientras que la lógica del Premio Municipal, que selecciona una obra, se asemeja más a los premios organizados por editoriales en narrativa; el Premio Nacional distingue una trayectoria, más allá de la evaluación de lo producido en el cuatrienio previo. Por lo tanto, es mucho más propenso al arribo de un consenso previo entre funcionarios y jurados que debe ser certificado con el dictamen. Síntoma de ello es el hecho de que los resultados nunca suelen ser discutidos. Los y las poetas que concursan suelen contar ya con cierto grado de reconocimiento por parte de sus pares.

La alusión de Gelman a Horacio Salas, se debía a que el poeta había sido Secretario de Cultura de la Municipalidad de Buenos Aires entre 1989 y 1990, y en ese momento era el director del Fondo Nacional de las Artes (1992-2000).⁷ Además, él mismo había obtenido el Premio Nacional en 1969, por **El caudillo** (1966), **Memoria del tiempo** (1966) y **La corrupción** (1969) y el Premio Municipal en 1985, por **Cuestiones personales**. Es decir, como manifiesta la carta, "conoce los trucos". Gelman sabe que este tipo de distinciones no se obtienen por azar, sino que son producto de un gran trabajo previo que implicaría, entre otras cosas: hacer correr la voz del interés por alcanzarlo entre actores especializados del campo; alimentar la visibilización de la obra en suplementos culturales, medios audiovisuales o festivales; editar antologías en distintas regiones de Iberoamérica; establecer nuevos vínculos o reactivar viejos contactos con colegas y funcionarios; invertir tiempo en la elaboración de documentación burocrática y principalmente contar con el apoyo de un agente del campo editorial cuya disposición personal, logre articular una red de solidaridades puestas en función del objetivo.

El pedido de Gelman ya contaba con un antecedente que había puesto a prueba el don de gentes de Mangieri. El editor había logrado en 1987 que el poeta fuera distinguido con el premio "Boris Vian" en la XIII Feria Internacional del Libro de Buenos Aires, con motivo de la publicación de **Interrupciones II** (1986). El volumen, que reunía dos libros

editados, **Bajo la lluvia ajena** y **Hacia el sur**; y dos inéditos, **Com/posiciones** y **Eso**, se había presentado en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA⁸ y había sido elegido uno de los libros de poesía más importantes de 1986, según la primera encuesta realizada por **Diario de poesía** (n° 4, 1987).⁹

Además, el editor había oficiado, en 1988, de organizador –junto con el grupo Bardus, encabezado por Gerardo Foia y Osvaldo Bossi– del acontecimiento más recordado por el campo de la poesía de los ochenta: el acto de bienvenida a Juan Gelman en el Centro Cultural General San Martín.¹⁰ El acontecimiento fue uno de los intentos, por parte de Mangieri, de acercar la figura de Gelman a los jóvenes poetas que no se identificaban con la estética sesentista. El editor estaba preocupado por promover los diálogos intergeneracionales luego del corte cultural dictatorial. Testimonio de esos esfuerzos es la primera edición de **Carta a mi madre** (1989), volumen atípico dentro del catálogo de la colección Todos Bailan (1983-2008), de Libros de Tierra Firme. El poemario, iniciado en 1984, luego de que Gelman se enterara de la muerte de su madre, fue terminado en París en 1987. Consta de un largo poema que se sirve del género epistolar para elaborar un diálogo imposible con la figura materna. La profusión de preguntas retóricas desde el comienzo, tiende a producir un simultaneísmo de múltiples espacios, tiempos y subjetividades. Además, el texto está intervenido por ilustraciones de Oscar Smoje que se asocian a una estética fanzinería, de amplia circulación entre la cultura alternativa de los jóvenes de finales de los ochenta. Tanto los dibujos como el trabajo tipográfico, realizado por el poeta Víctor Redondo, de **Carta a mi madre** tiende a desrealizar en su materialidad los aspectos estrictamente biográficos del texto, que como veremos, los poetas jóvenes de la posdictadura rechazaban:

En cuanto al juego texto/imagen en **Carta a mi madre**, las ilustraciones de tipo pos figurativas que participan de la composición de esta obra contienen un tratamiento diferente sobre objetos reales, en la medida en que pierden su relación, sus proporciones. Así, al mismo tiempo que Gelman subvierte el lenguaje, buscando el choque con los límites de la lengua para nombrar el dolor extremo, Smoje juega con las formas, desbarata el realismo dando a los objetos cotidianos un tratamiento abstracto. Instala las huellas de lo multitemporal y lo multidimensional en su obra. Excede los límites del papel,

6 Gabriela Alejandra Galeano, "Lucha armada, militancia y dictadura. Ficciones de mercado en la literatura argentina", en **El taco en la brea**, n° 7, 2018, p. 45. <https://doi.org/10.14409/tbv0i7.7353>

7 Durante el período 2003-2004 fue director de la Biblioteca Nacional.

8 El acto se hizo el 17 de septiembre de 1986 y participaron Andrés Avellaneda, Jorge Bocanera, Juan José Fanego, Juan Carlos Martini Real, Eduardo Romano y Alberto Szpunberg. Cristina Banegas interpretó poemas del libro con acompañamiento de guitarras.

9 En una carta enviada con motivo de la publicación de **La última mejilla** (1988), el poeta Mario Romero, exiliado en Estocolmo, reconocía el trabajo militante realizado por Mangieri y lo felicitaba por el logro, dado que el "Boris Vian" se resolvía por la votación entre colegas (Carta de Romero a José Luis Mangieri, 25 de julio de 1987, Caja 62, CeDInCI).

10 El evento actualizaba la tradición de las bienvenidas a artistas populares que habían partido al exilio. Por mencionar un ejemplo, podemos pensar en los recitales multitudinarios de Mercedes Sosa en el Teatro Ópera durante 1982.



del rectángulo, mezcla la anatomía con lo simbólico y con el arte pop de las historietas.¹¹

Desconocemos la respuesta de Mangieri a la primera carta en la que Gelman menciona el tema de los premios. Unos meses después, en octubre, el poeta vuelve a expresarle su interés. Allí, le extiende un poder a su editor para que administre el dinero que envía a su hija, le solicita que actúe en su representación para resolver algunas cuestiones familiares, y se refiere también al tema editorial. Manifiesta el deseo de ver reeditado **Interrupciones I y II**, que ya se encontraban agotados. Previendo la estrechez económica del editor, le sugiere contactar a Alberto Díaz, director de Alianza Editorial en México, para acordar una coedición. Gelman informa que no conoce personalmente a Díaz, pero que le aseguraría con su sello la distribución de su obra en México y España. Además, ofrece a Mangieri, como alternativa, la posibilidad de reeditar **Interrupciones** en la editorial española Visor, con la que ya había publicado durante el período exiliario **Hechos y relaciones** (1980), **Citas y comentarios** (1982) y **Anunciations** (1988), aunque enfatiza que no lo convence el elevado precio de venta al público en Argentina.

En la misma epístola, Gelman introduce a otro poeta, íntimo amigo de Mangieri, en la búsqueda de información sobre las condiciones para postularse a los premios:

Le pedí a Fondebrider —porque no quiero abrumarte con esa historia— que averiguara cuáles son las condiciones para obtener un premio municipal o nacional de literatura. Porque puedo dejarle a Nora una pensión, ya que de jubilación ni hablar.¹²

A partir de la evidencia documental, sabemos que poeta y editor se inclinaron por el Premio Nacional, pero también por el Premio de Literatura Latinoamericana y del Caribe Juan Rulfo, que se celebraba en México desde 1991 y que cada año asignaba al ganador 100.000 dólares.

En 1992, ambos comenzaron a realizar un vertiginoso trabajo de visibilización y difusión del corpus gelmaniano. Mangieri movió sus históricos contactos dentro del Partido Comunista para lograr ediciones a su alcance. Por su intermediación, en 1993 se publicaron dos antologías: **Gelman. Antología personal** en el sello Desde la Gente, del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos; y **Antología poética**, en el sello Vintén editor, de Montevideo, con selección e introducción de Lilián Uribe. Desde la Gente (1991-), era dirigida entonces por Mario José Grabivker, miembro del Comité Central del Partido Comunista Argentino. Mientras que la editorial Vintén (1986-

2008), había sido fundada por el poeta, periodista y ensayista Sarandy Cabrera (1923-2005), de larga trayectoria en el PCU, del que se había alejado en los sesenta para ingresar al maoísmo. Por entonces, dirigía el proyecto editorial junto con su hijo, Daymán Cabrera, militante tupamaro que había pasado 15 años en prisión durante la dictadura.

Por su parte, Gelman acuerda con Siglo XXI de España la edición de la antología **En abierta oscuridad (la palabra que calla lo que dice)** (1993) y finalmente negocia otra con Visor, **De palabra** (1994). En simultáneo, Jorge Fondebrider actúa de nexo con el director de la colección Biblioteca de Literatura Hispanoamericana de Espasa Calpe, Ricardo Ibarlucea —colega en **Diario de poesía**— que en 1994 publica **Antología personal**, con un estudio introductorio de Fondebrider.¹³

En correspondencia personal del 20 de abril de 1993, Mangieri le señala al poeta que cumplió, en parte, con su palabra: "Esta antología puede ser para vos un ingreso permanente lo que ayudaría con Nora".¹⁴ Mientras tanto, se encarga de organizar un viaje a Chile, con motivo del Encuentro Iberoamericano de Poesía de la Fundación Vicente Huidobro: "Viaje a Chile: me lo encontré en su librería a Pampin, de casualidad, y le pregunté. Me dijo que el viaje al país de los araucanos es un hecho. Cosa mía" (idem).¹⁵ El editor se muestra activo ante el poeta, incluso menciona que en un encuentro feminista estuvo hablando con Josefina Ludmer, jurado del Juan Rulfo, para que lo promueva: "me comentó que tienen medio oficializado para el premio a un gayego (sic), pero que peleará por lo tuyo" (idem).¹⁶ Además, envía a México remanentes de los libros editados en Libros de Tierra Firme, así como estudios académicos sobre Gelman, con el fin de robustecer la postulación al concurso.

El editor intenta contribuir a la presencia internacional de Gelman, felicita a su amigo por los contratos que firma por su cuenta con otros sellos, pero desconoce en qué consisten,

11 Leonor Parra, "Geografías desordenadas. Epistolaridad, testimonio y tradición judía en textos de exilio/insilio/inxilio de Juan Gelman, Mauricio Rosencof y Nora Strejilevich (1956-2023)", Tesis para optar por el grado de Dr. en Letras, Fahce-UNLP, 2023, p. 277.

12 Carta de Juan Gelman a José Luis Mangieri, 28 de octubre de 1991, Fondo JLM, Caja 1, CeDInCI.

13 En una carta a Gelman, Jorge Fondebrider le solicita que, si está dentro de sus posibilidades, asigne al editor una parte de las ganancias por la venta de la antología de Espasa Calpe (1993, Caja 13). Le recuerda que Mangieri no atravesaba una buena situación económica, pero que pese a todo seguía ayudando a los poetas que querían publicar en su sello. Que la carta se encuentre entre los papeles de Mangieri da cuenta de una estrategia por parte del editor: evita hacer el pedido de manera directa, porque de realizarlo, debería recordar su relevancia en la trayectoria del poeta, la cual no se asentaba en ningún contrato firmado. Por su parte, en otra epístola, Mangieri le transmite a Gelman que de los 10000 ejemplares prometidos por Espasa Calpe para la distribución en Argentina, solo recibió 3000 (Carta de Mangieri, 28-06-93, Caja 12, Fondo JLM, CeDInCI).

14 Carta de José Luis Mangieri a Juan Gelman, 28-06-93, Caja 13, CeDInCI.

15 Gelman finalmente no asistió, sí fue en representación del sello Fabián Casas.

16 Ese año fue distinguido el poeta cubano Eliseo Diego, recién en 1997 hubo un ganador español, Juan Marsé. Gelman finalmente lo obtuvo en 2000. Podemos pensar que el Premio Nacional de Poesía funciona como criterio previo para lograr dicho reconocimiento. En 1998 había sido distinguida Olga Orozco, ganadora —junto con Rafael Felipe Oteríño— del Premio Nacional en 1988.

aun cuando puedan llegar a afectar los compromisos que él mismo ha contraído en Buenos Aires:¹⁷

Paola me dijo que te iban a editar en Siglo XXI. Felicitaciones. Por fin movió el culo Labastide (sic). ¿Es la antología que hizo el Instituto Movilizador? En estos días de Montevideo le envían a Catálogos tu antología de ediciones Vintén y a fin de año sale la de Espasa Calpe de más de 300 páginas. 4 Antologías 4 en un año. En serio Mara, el que te dije se fue pa'Jolibut. Y desde Villa Crespo.¹⁸

Por si esto fuera poco, en el transcurso de 1993 aparece dentro de la colección Todos Bailan un nuevo poemario del corpus del exilio, hasta entonces inédito, **Salarios del impío**.¹⁹ En el Fondo JLM se conserva documentación que certifica la premura con la que fue armado el libro. Así, por ejemplo, el diseño de portada y su ilustración, realizada por Carlos Gorriarena, fueron tomadas de una prueba de tapa que el editor había realizado en 1982 para Siglo XXI de España, con motivo de la reedición de **Consagración de la primavera** de Alejo Carpentier.²⁰

La presentación de **Salarios del impío** no podía ser un acontecimiento convencional, debía tener impacto. Para ello, el editor recurrió a una amiga de la época de La Rosa Blindada, la actriz Cristina Banegas, que junto con la bailarina y coreógrafa Iris Scaccheri, realizaron un espectáculo basado en el poemario, pero también en las imágenes de Gorriarena que acompañan y dialogan con los textos, las cuales simbolizan cuerpos contorsionados, destrozados, que remiten a la danza quebrada de Vaslav Nijinski.²¹ Precisamente, el motivo del destierro como tortura era el epígrafe que abría el poemario y le daba su título: "La muerte rápida es castigo muy leve para los impíos. Morirás exiliado, errante, lejos del suelo natal. Tal es el salario que un impío merece". La frase, pronunciada por Teseo en la tragedia **Hipólito**, de Eurípides, es puesta en función de lo que el poeta ha denominado el cierre de la topicalización del exilio en su obra (Montanaro y Salvatore, 1998, 146). Resulta significativo señalar, a propósito de nuestro trabajo, la metáfora de la remuneración

monetaria. Por un lado, el poeta como sinónimo del impío, en la tradición de Baudelaire; su salario, la posibilidad de ganar un Premio.

El poemario reúne treinta y cuatro prosas breves, caracterizadas por la austeridad —rasgo omnipresente en las poéticas del exilio—, el vaciamiento en las categorías deícticas de tiempo y espacio, y un tono epifánico presente en su obra desde la inmersión en la poesía mística de San Juan de La Cruz y Santa Teresa con motivo de la salida del país y el asesinato de su hijo. Los poemas elaboran una lengua en la que destacan neologismos y construcciones agramaticales, motivo recurrente desde sus inicios, que lleva la marca de César Vallejo; así como la realización de desplazamientos constantes de la subjetividad a una animalidad que no funciona como símbolo, sino como exaltación de los sentidos y las percepciones, síntesis de una vida.²²

Salarios del impío fue también el comienzo del fin de la sociedad comercial que el editor y el poeta habían establecido desde 1962. Un vínculo mítico que a lo largo de los años se había enriquecido con diversas leyendas, como la decisión del editor de hipotecar dos veces su casa para poder publicar **Interrupciones I y II**, en un contexto inflacionario y de gran incertidumbre para la industria del libro (Fondebrider, 2018).

Un documento del Fondo JLM, ofrece pistas sobre el comienzo de ese final. El recorte de una apostilla del diario **Clarín**, resaltado con marcador rojo por el editor, resulta sugestivo. Interpretamos el texto como una operación o estrategia editorial del Grupo Planeta —con la anuencia del poeta—, tendiente a visibilizar el comienzo de las negociaciones con vistas a la firma de un contrato, evitando, al mismo tiempo, ofender al histórico editor de su obra:

Juan Forn, el joven director editorial de Planeta, sufrió un desplante de aquellos cuando pretendía conseguir los derechos de la obra completa (completa hasta ahora) del poeta Juan Gelman, uno de los principales referentes de la década del 60 en nuestro país. "Yo ya tengo editor —le respondió el vate de paso por Buenos Aires (habitualmente reside en México)—. Es el que tuve siempre; por si no lo sabés, se llama José Luis Mangieri, director de Ediciones de Tierra Firme". Pluma fiel, se ve.²³

La nota, sin firma, se proponía visibilizar la lealtad a toda costa del poeta, pero funcionaba específicamente como un llamado de atención para el editor, que por las dimensiones de su editorial no podía realizar tiradas de más de 1500 ejemplares, encontraba serias dificultades económicas para realizar reediciones, así como para asegurar una correcta

17 Mangieri nunca reclamó derechos de exclusividad a sus autores. No interfería cuando un poeta de su sello firmaba contratos con otros. Incluso en ocasiones los facilitaba cuando no contaba con dinero para realizar la edición y la misma se dilataba demasiado. Así ocurrió con libros que ya estaban en galeras en Todos Bailan, por ejemplo **Palabra de la memoria**, de Martha Goldin, que salió finalmente por Ediciones del Dock en 1997, o **Luces que a lo lejos**, de Alberto Szpunberg, que salió en Colihue en 2008. Más allá de que en la carta Gelman lo considera su editor, gran parte del corpus apareció originalmente en otros sellos. Por ejemplo, Corregidor editó en 1975 su **Obra poética**, que tuvo una segunda edición en 1984.

18 Carta de Mangieri, 28/06/93, Caja 12, el resaltado es nuestro.

19 Algunos poemas habían aparecido como anticipo en **Crisis** n° 54. En **Clarín**, Daniel Freidemberg, publicó a modo de adelanto un elogioso artículo "El Gelman más secreto" (27-05-1993).

20 Fondo JLM, Caja 38, CeDInCI.

21 Un breve fragmento del espectáculo ha compartido Banegas en su página de Youtube: <https://www.youtube.com/watch?v=jetAi2s1cHQ>

22 Este recurso se torna central en el corpus gelmaniano desde **Los poemas de Sidney West**.

23 Recorte de **Clarín**, 21/9/1992, Secc. 3, p. 6, Caja 1.



distribución en todo el país.²⁴ Si a esto le sumamos el interés del poeta en asegurar el sustento económico de su hija, la ocasión se presentaba propicia para que Mangieri apoyara a su amigo y le diera vía libre a su deseo.

En sus memorias, el editor analiza de manera clara la función de su actividad en el mundo editorial, y la posición que ocupan pequeñas editoriales, como Libros de Tierra Firme, en el desarrollo de la poesía argentina:

Me alegro de que Alfaguara edite todo Andrés Rivera, o que Seix Barral edite a Gelman y a Saer en tiradas que las editoriales pequeñas nunca hubiesen podido hacer. Pero claro, eso fue posible porque alguien antes abonó el campo, creando la necesidad de esos escritores (Barrozo y Casabella 57).²⁵

En el campo de la poesía, la brecha entre el margen de ganancias del sector alternativo o independiente —que edita a los autores en vida— y las editoriales medianas o grandes —que se hacen de los derechos de edición cuando los autores rondan los 60 años o luego de su muerte— se torna muchísimo más grande que en narrativa. En términos materiales, es la diferencia cualitativa que se aprecia entre uno o dos volúmenes de Obras completas y un poemario de entre 40 y 80 páginas. Como ha enseñado Marx, desde el momento que la obra poética se vincula con el mercado, circula y es objeto de deseo, contiene en sí un exceso de trabajo que no se remunera y que permite que el capitalista se apropie de esa plusvalía. Esta expropiación no solo atañe a la fuerza de trabajo del poeta, sino también a la del primer editor, que sufre un despojo todavía mayor y se convierte, indirectamente, en lector de los grandes sellos.

En diciembre de 1993, cuatro meses después de la presentación de **Salarios del impío**, Gelman firmaba contrato con Planeta, a través del sello Espasa Calpe, adquirido por el grupo en 1991. En el Fondo JLM se conserva una carta documento, fechada el 12 de enero de 1994, en la que Guillermo Schavelzon informa a la distribuidora Catálogos S.R.L., de Norberto Pérez y Marcelo Díaz, que ha adquirido en representación de Espasa Calpe, los derechos para la comercialización de la obra de Gelman en Argentina, Chile y Uruguay. Schavelzon intima a la empresa a sacar de circulación los ejemplares de Libros de Tierra Firme. Actúa con un perfil empresarial, acorde a su función, el cual se diferencia claramente de los vínculos que propicia el campo de la poesía en las relaciones entre pequeños editores, donde no hay lugar para la competencia y cada acontecimiento es el resultado de la solidaridad y la sinergia de una red amplia de actores (Botto, 2014).²⁶

24 Al menos desde 1989 Gelman le pedía que reeditara **Los poemas de Sidney West**.

25 Karina Barrozo y Hernán Casabella, **Es rigurosamente cierto. Entrevistas a José Luis Mangieri**, Buenos Aires, Libros del Rojas, 2004, p. 57.

26 Ver Malena Botto, "1990-2010: Concentración, polarización y después", José Luis de Diego (dir.), **Editores y políticas editoriales en Argentina**

Cabe mencionar que Schavelzon había sido el editor de **Traducciones III. Los poemas de Sidney West** en 1969, con su sello Galerna.²⁷ Mientras que Alberto Díaz, en ese entonces director de Espasa Calpe, contaba con una amplia trayectoria en la industria del libro. Había dirigido Siglo XXI Argentina hasta su cierre en 1976 y luego Alianza Editorial en México y Argentina. Como vimos, Gelman había empezado a relacionarse con este sello con motivo de la reedición de **Interrupciones**.

Pese a esto, Mangieri continuó trabajando con vistas a que su amigo logre la consagración institucional. En 1996 publica, a modo de retribución, **Antología incompleta** de Horacio Salas, quien finalmente fue uno de los jurados del Premio Nacional. Además, aquél tribunal estuvo integrado por Pedro Luis Barcia, Héctor Yánover, Francisco Madariaga y Joaquín Giannuzzi. En los ochenta, Mangieri había editado **Violín obligado** (1984), de Giannuzzi (Premio Nacional 1992),²⁸ y **Resplandor de mis bárbaros** (1985), de Madariaga. Obviamente, tenía una larga relación también con Yánover, dueño de la librería Norte, una de las más distinguidas de Buenos Aires, a la que el propio editor definía como "santuario sesentista" (Fondebrider y Chacón, 1998, 124). Incluso con quien podríamos ubicar en un universo ideológico diferente, Pedro Luis Barcia, había tenido vínculos laborales. En el sello Ediciones del 80 —que codirigía con Jorge Boreán— había publicado **Cuentos desconocidos de Leopoldo Lugones** (1982) y **La Plata vista por viajeros (1882-1912)** (1982).

Finalmente, el Premio Nacional de Poesía (1992-1995) fue otorgado a Gelman por **Salarios del impío** (Libros de Tierra Firme) y **De palabra** (Visor), el mismo constaba de \$15.000 dólares y una pensión vitalicia de \$800 dólares. El segundo lugar fue para Rodolfo Alonso y el tercero para Santiago Sylvester.²⁹

(1880-2010), Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2014. El vínculo de Gelman con Planeta no estuvo exento de conflictos. Expresión de las tensiones entre el nuevo sello y el poeta fue una carta que envió a **Página/12** con motivo de la publicación de la antología de Paco Urondo sobre la que había estado trabajando desde 1989, a pedido de José Luis Mangieri: "Me veo en la obligación de aclarar que la antología de poemas de Francisco Urondo que seleccioné y prologué tiene un título producto de la imaginación de Grupo Editorial Planeta (Seix Barral). Entregué el original de la antología con un título más adecuado a su contenido. El de la editorial incurre en abaratamiento y es, además, inconsulto. Planeta insiste en ningunear a los autores de cuya obra vive" ("Insistencias", 1998).

27 El vínculo con Schavelzon también fue crucial en la trayectoria de Gelman para la introducción de su obra en la península ibérica. La segunda edición de **Los poemas de Sidney West**, la realizó en 1972 una excelente editorial catalana, Llibres de Sinera, de Felip Cid y Josep Pla-Narbona, que destacaba por la relevancia que en su colección Ocnos tuvo la poesía latinoamericana. Allí se editaron entre otros títulos: **Posible imagen de José Lezama Lima** (1969), de José Lezama Lima, con selección de Juan Goytisolo; **Por fuerza mayor** (1972), de Enrique Lihn; **Poemas escogidos** (1972), de Jorge Luis Borges; **Pagaré a cobrar y otros poemas** (1973), de Claribel Alegría; **Retener sin detener** (1973), de Saúl Yurkievich.

28 Giannuzzi, cuya obra había pasado prácticamente desapercibida en los setenta, fue recuperado y difundido ampliamente por **Diario de Poesía**. Según Mangieri, tanto Giannuzzi como Madariaga fueron presentados al sello por Jorge Fondebrider (Libros del Rojas, *op. cit.*, p. 52).

29 A modo de anécdota, se conserva en el Fondo JLM, una carta de Rodolfo Alonso (20-08-1996, Caja 1) en la que le recuerda que nunca editó un



La obtención del Premio Nacional le dio al poeta la posibilidad de convertir el capital simbólico acumulado durante años en retribución económica. Con posterioridad, por efecto de arrastre y bajo el amparo de Planeta, se sucedieron una serie de reconocimientos a su obra en el plano internacional: en 2000 obtuvo el Premio de Literatura Latinoamericana y del Caribe Juan Rulfo, en 2003 el Premio José Lezama Lima de Casa de las Américas, en 2005 el Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana y el Premio Iberoamericano Pablo Neruda, y finalmente, el Premio Cervantes en 2007.³⁰ En todos los circuitos de premiaciones suele ser frecuente la concentración de distinciones en una obra o en un autor:

les acteurs du monde culturel récipiendaires d'un prix attirent à eux de nouvelles distinctions dans une proportion bien supérieure à la normale. Le processus s'avère similaire pour ce qui est des nominations aux jurys. Par conséquent, un nombre limité d'acteurs joue un rôle prépondérant au sein de cette instance du champ littéraire ce qui les amène, entre autres, à participer conjointement à quantité de jurys.³¹

Sin embargo, ningún ganador del Premio Nacional había tenido la misma suerte.³² Varios fueron los factores extraartísticos que se pusieron en juego en el caso Gelman, señalaremos dos. En primer lugar, con motivo de su militancia, exilio y trabajo —como traductor en la sede de la ONU de Nueva York— era un autor itinerante, la distinción lograda primero en Argentina y luego en México —donde residía—, dos de los mercados del libro más importantes de Latinoamérica, que lo tornaban atractivo para el mercado trasnacional iberoamericano. Por otra parte, en España tampoco era un desconocido, ya que allí había publicado cuatro títulos durante su exilio.

En segundo lugar, encontramos cierta simetría con la narrativa premiada durante el período. En la posdictadura hay un clima de época que suele galardonar a autores que atravesaron la experiencia del exilio. Si bien en el marco de la trasnacionalización del mundo editorial que acontece en los noventa, esa tendencia decrece, todavía se privilegiaba el compromiso y la militancia en la lucha por los Derechos Humanos. La amplia circulación internacional de Gelman se

vio impulsada de manera directa con motivo del hallazgo de su nieta en 2000.

Según un estudio que releva las premiaciones realizadas en narrativa entre los años 1983 y 1994, de 15 distinguidos, 10 habían tenido que exiliarse durante la dictadura:

se relacionaría con el hecho de que las fuerzas dominantes que conformaban el campo literario nacional entre 1983 y 1994, estuvieron orientadas no sólo a hacer conocer las obras y autores que habían producido narrativas en el exterior o en el país durante los tiempos dictatoriales, sino también a dar unidad al campo literario que se encontraba dividido entre "los que se quedaron" y "los que se fueron".³³

La labor de Mangieri para dar a conocer las obras escritas y publicadas durante la diáspora fue determinante en la reconstrucción del campo en los ochenta, propiciando el fin de esa falsa antinomia instalada durante la dictadura. La reinstalación de la figura de Gelman y el lugar central que ocupó en el catálogo fue uno de los símbolos más significativos de esa política editorial.

Repercusiones del Premio Nacional 1997

Una vez admitido el poeta dentro del circuito consagratorio internacional, la motivación económica de aquella carta de 1991 se torna anecdótica. Emergen en el análisis otros intereses a la hora de interpretar la postulación constante a ese tipo de instancias. Interpretamos que la decisión de Gelman ya no estaba guiada por asegurar el futuro de su hija, sino por ingresar a la *Weltliteratur*.

Una carta pública de José Luis Mangieri, que circuló con motivo del resultado del Premio Nacional 1997, contribuye a comprender una de las cuestiones que se ponían en juego: "Por fin el país se acordó de él, que siempre lleva al país con él. Tengo para mí que este premio nacional es también una revancha de González Tuñón, al que nunca se lo dieron".³⁴ El editor interpreta el logro no en términos individuales, sino como símbolo de un sujeto social con una larga tradición en el siglo XX, el poeta de izquierdas, el cual se caracteriza por lograr sintetizar poesía, militancia y periodismo. La alusión a Tuñón asigna valor a la literatura que como editor había difundido en los sesenta desde La Rosa Blindada y Ediciones Caldén, frecuentemente atacada por representaciones críticas y académicas que la ligaban al sentimentalismo y al didactismo propio de la *doxa* "realismo socialista".³⁵

poemario suyo en el catálogo de Todos Bailan, pese a su predisposición para escribir el prólogo del volumen 3, *La estrella fugaz* (1984), de Raúl Gustavo Aguirre. Alonso se proponía seguramente sumar un mojón más en su postulación al Premio Nacional, sin embargo el editor nunca lo incluyó.

30 A estas distinciones se suma la obtención de la Beca Guggenheim de Artes, América Latina y el Caribe, en 1996.

31 Björn-Olav Dozo y Michel Lacroix, "Petits diners entre amis (et rivaux): prix, réseaux et stratégies de consacrant dans le champ littéraire français contemporain", en *Contextes*, n° 7, 2010. <https://doi.org/10.4000/contextes.4646>

32 Desde el retorno de la democracia han ganado el Premio: Rafael Felipe Oteriño (1985), Olga Orozco (1988), Joaquín Giannuzzi (1992), Francisco Madariaga (2005), Diana Bellessi (2011) y Jorge Aulicino (2015).

33 Galeano *El taco en la breva*, op. cit., p. 48.

34 Fondo JLM, 20-06-1997, Caja 1, CeDInCI.

35 Silvina Frieria, "Fabián Casas, en el Filba: 'La derecha escribe mejor que la izquierda'", *Página12*, 27/9/2019. Disponible en <https://www.pagina12.com.ar>



Pierre Bourdieu, en **La distinción** (2012), se refiere a la marca de origen, simbólica, que porta el pequeño burgués en el apresuramiento en la adquisición de premios y concursos, marca que en otro nivel, se relacionaría con el *habitus* del coleccionista y su avidez acumuladora de cultura. Gelman, hijo de inmigrantes asentados en un barrio popular, Villa Crespo, había ingresado al campo literario a partir de su militancia política. Las redes culturales del Partido Comunista argentino propiciaron e incentivaron sus primeras publicaciones (Dalmaroni, 2012). En un contexto de creciente autonomización del campo, exacerbado en la posdictadura, intuimos que el poeta se encontraba más propenso a experimentar inseguridad en relación a su posición:

En la lucha de clases simbólica que le enfrenta a los poseedores de certificados de cualificación cultural, el pretendiente "pretencioso" tiene todas las probabilidades de ver devaluados sus conocimientos y sus técnicas por estar demasiado estrechamente subordinados a unos fines prácticos, demasiado "interesados".³⁶

En distintos momentos, poetas, críticos o periodistas se han referido con sorna o de manera un tanto despectiva a la adjudicación del Premio Nacional a Gelman. Por momentos, pareciera que la estrategia desplegada entre 1992 y 1996 hubiera encontrado ecos que la reelaboraron y amplificaron siempre de "primera mano", convirtiéndola en una especie de leyenda negra del campo literario, la cual dio lugar a acusaciones y sospechas a media voz.

Si analizamos el contexto, no sorprende. En noviembre del mismo año, a partir de una entrevista a Ricardo Piglia realizada por Claudia Acuña para la revista **Trespuntos**, había estallado la polémica por la adjudicación del Premio Planeta a **Plata quemada**. En aquella edición, uno de los diez finalistas, Gustavo Nielsen, llevó el caso a la justicia dado que Piglia había firmado un contrato en 1994 con Guillermo Schavelzon, gerente de Planeta Argentina, en el que cedía los derechos para comercializar su obra: "al escritor lo unía un contrato con la editorial, firmado con anterioridad, para la publicación de una novela. El contrato era por 100.000 dólares y se iba a efectivizar en dos pagos; de hecho, los 40.000 dólares del premio Planeta se consideraron parte del monto del contrato".³⁷ Es decir, ya tenía un contrato con la empresa, el cual entraba en conflicto con las bases del concurso. Pero además, Schavelzon fue el presidente del Jurado, compuesto por Augusto Roa Bastos, María Esther de Miguel, Mario Benedetti y Tomás Eloy Martínez. De ellos, la única que declaró en el juicio fue de Miguel, que confirmó que solo recibió dos novelas de las diez finalistas. En 2005

com.ar/220822-fabian-casas-en-el-filba-la-derecha-escribe-mejor-que-la-izq#:~:text=%E2%80%99CLa%20emocion%3%B3n%20y%20el%20didactismo,escribe%20mejor%20que%20la%20izquierda%E2%80%9D

36 Pierre Bourdieu, **La distinción. Criterios y bases sociales del gusto**, Buenos Aires, Taurus, 2012, p. 388.

37 Disponible en <https://www.letralia.com/121/0228piglia.htm>

finalmente se dictó sentencia contra Piglia, Schavelzon y Planeta.³⁸

Vale aclarar que ambas distinciones no son comparables, la narrativa mueve capitales más jugosos y los conglomerados monopólicos de la edición utilizan la instancia como estrategia de *marketing* y publicidad, cuando no como compensación económica previa o posterior a la firma de los contratos. Más allá de la anécdota del caso, lo revelador fue que dividió las aguas del campo literario visibilizando algunos problemas específicos. En primer lugar, Piglia era un escritor consagrado pero no lograba capitalizar ese valor en cantidad de lectores o en términos económicos. La carta abierta que se publicó en 2005 en su defensa, con motivo del fallo, fue firmada por una fracción representativa de intelectuales y escritores, entre ellos José Luis Mangieri:

Con cuarenta años de presencia en la literatura argentina, con la producción de una obra cuya solidez no está en discusión, con una decidida intervención en los debates cruciales de la cultura y una activa presencia intelectual en tiempos difíciles de la historia argentina, Ricardo Piglia es objeto de una campaña de difamación que empezó en 1997 [...] la infundada acusación contra la probidad de Ricardo Piglia responde a una sola causa: se lo acusa de ser quien es en nuestra literatura, en la cultura nacional y en el plano internacional y académico.³⁹

En la carta se tildaba a la sentencia judicial de campaña de desprestigio contra un escritor que en el campo literario de los noventa representaba la antítesis de las tendencias posmodernas, de ahí la alusión a los "tiempos difíciles". Como subtexto y más allá de que no se mencionan los medios a través de los cuales se obtuvo el premio, entendemos que los firmantes desconfían del conglomerado editorial y destacan la paradoja de que, por lo general, distingue a una literatura insípida, propensa al bestsellerismo. Como este no sería el caso, Piglia cuenta con una larga trayectoria, un capital simbólico reconocido por sus pares y una obra valorada por la cultura universitaria, habría que desestimar el episodio. Para Dorfman (2020), la solicitada dotó de capital simbólico una elección realizada desde los intereses del mercado. Sin embargo, el mundo de la cultura estuvo dividido en la consideración del hecho.⁴⁰

38 La evidencia más grosera la aportó el propio Piglia en una entrevista con Alan Pauls para **Radar Libros** realizada dos meses antes. Allí el escritor afirmaba que una novela todavía inédita iba a salir publicada próximamente por Seix Barral, otro de los sellos de Planeta.

39 Disponible en <https://gargantaprofunda1.blogspot.com/2006/03/piglia-planeta-el-escndalo.html>

40 Otro grupo, encabezado por Fogwill, acompañó a Nielsen en su denuncia. Fogwill, sociólogo, comprendía los entretelones empresariales en el ejercicio del poder, además tenía una larga inquina con Galerna, sello fundado por Schavelzon, entonces bajo la dirección de Julio Martín Alonso (de Diego, 108). Los acusaba de haberse aprovechado de la circulación en fotocopias de **Los Pichyciegos** para la confección de la edición de **Los chicos de la guerra** (1983), de Daniel Kon. Con Piglia, ya había polemizado entre 1993 y 1994 en las páginas de **Diario de poesía**, a partir de unas declaraciones realizadas a propósito de la función de los

El síntoma que subyace al episodio se relaciona con el hecho de que en los noventa, los premios literarios se iniciaron en la lógica del espectáculo que reconvirtió los sentidos de su valor, según parámetros más vinculados a la circulación de los escritores y los libros, que a la especificidad de la literatura y de los textos (Laera, 2010). En una escala mucho menor, sin dinero ni juicios de por medio, un sector del campo de la poesía manifestó, en diversas ocasiones, suspicacia por la distinción a Gelman.

El sector de los críticos jóvenes de **Diario de poesía** (1986-2012), la publicación más trascendente del período, se caracterizaba por cuestionar las poéticas sesentistas —salvo las de algunas figuras particulares como Lamborghini o Bignozzi—, lo cual contribuyó a la creación de otra leyenda: la de la negativa a dedicarle un *dossier* a Gelman.⁴¹ Siguiendo esa línea editorial, la revista también ignoró la adjudicación del Premio Nacional 1997. Hecho paradójico en una publicación que se caracterizaba por difundir, incluso desde la portada, las convocatorias a los concursos más importantes del país y del mundo. Frecuentemente el desprestigio crítico de algunas obras y autores es directamente proporcional a su éxito en el mercado. En el n° 5 de **Diario de poesía** (1987), Elvio Gandolfo había realizado un estudio lapidario sobre la obra de Mario Benedetti, quien desde entonces sigue siendo uno de los poetas más populares y mejor vendidos en lengua castellana.

En distintas ocasiones, los poetas de la formación cultural se han referido a los motivos de aquél rechazo al sentimentalismo y a la autobiografía que encontraban en la escritura de Gelman, pero también a las presiones que desde sectores heterónomos ejercían para dotar de valor su obra. Con motivo de la polémica con el neobarroco que agitó en sus comienzos **Diario de poesía** —promotor del objetivismo—, Prieto narra una anécdota significativa:

Estábamos con Helder en Buenos Aires, en un bar de calle Corrientes, y un entusiasta sesenta setentista se abalanza sobre mi compañero con un abrazo emocionado y lo felicita por haber “desenmascarado a esos hijos de puta reaccionarios” (se refería tan levemente a los poetas neobarrocos) y se ponía, militantemente, a disposición de **Diario de Poesía** para colaborar en la inmediata reivindicación de Juan Gelman que, entendía el exaltado sesenta setentista, era el segundo movimiento, el despliegue inmediato y obligado de la nota

premios y las becas para escritores en la posdictadura. Recordemos que Piglia había hecho de la sentencia de Gombrowicz “ganar un concurso es una humillación por la que debe pasar un escritor argentino”, una de sus frases de cabecera. En aquél intercambio, Fogwill promovía una lectura en clave bourdiana y clasificaba a Piglia y a Gelman como escritores pequeñoburgueses en su afán de lograr reconocimientos, mientras que él se erigía en exponente de una clase que no necesita certificados, mientras no dudaba en “blanquear” las distintas operaciones críticas realizadas para posicionar su propia obra.

41 Más allá de la anécdota, Gelman siempre estuvo presente en la publicación. Su foto está en la tapa del n° 1, sus libros fueron reseñados por Fondebriber o críticos externos a su Consejo de Redacción, como Vicente Muleiro o Susana Cella.

impugnadora de Daniel. Pero, como es notorio, esa nota, ese *dossier*, esa reivindicación, no formó parte de ningún sumario del **Diario** y la entusiasta colaboración espontánea de nuestro amigo de la calle Corrientes, una elegía celebratoria de los 30 o 35 años de la publicación del primer libro de Gelman, nunca se publicó.⁴²

Por otra parte, el modelo de poeta representado por Gelman contrasta con el modelo de poeta Lamborghini, elaborado a lo largo de los años por esta generación. A fines de los ochenta, Leónidas Lamborghini deseaba retornar a la Argentina de su exilio mexicano, pero se veía imposibilitado económicamente. Los años pasados afuera fueron un escollo para tramitar una jubilación mínima. En carta a su editor, el poeta ensaya una estrategia distinta para obtener dinero, solicita a Mangieri que hable con Chacho Álvarez, entonces diputado del Partido Justicialista, para que lo ayude con el trámite.⁴³ Mangieri conocía a Álvarez de la época en la que trabajaba como cadete de la librería Trilce, de Isabel Valencia y Horacio Fernández, ambos militantes Montoneros desaparecidos. La anécdota resulta interesante para reflexionar sobre el lugar marginal desde el que Lamborghini construía por aquellos años su imagen de autor y su poética, dado que no se le ocurre recurrir a los premios. Su obra recién estaba comenzando a circular en Buenos Aires y encontraba en las nuevas generaciones un público que paulatinamente lo iba a posicionar en el centro del campo. En un artículo reciente, Martín Prieto contrapone el *ethos* autoral y la obra poética de Lamborghini y de Gelman, a partir de la elaboración de una imagen que dejó en su recuerdo el Festival de Poesía de Rosario de 1996:

Gelman, entre abrazos de bienvenida, fotos, autógrafos y una discreta y propia guardia imperial que seguía sus pasos desde Buenos Aires, desactivaba el presente, convirtiéndolo en un interregno fantasmático, pura nostalgia de un pasado político idealizado y pura utopía de uno que vendría a redimirlo de su catastrófico final: “en mi puerta el sol dora pasados por venir”, que es el verso estampilla de su libro **País que fue será**. El solitario Lamborghini, en cambio, como en 1957, cuando publicó **Al público**, se afirmaba en el presente.⁴⁴

El cuestionamiento de Prieto ya había sido advertido por Ana Porrúa cuando recordaba la recepción del poeta en el Centro Cultural San Martín en 1988, evento que:

concentra la increíble suma de 1500 personas. ¿Toda esa gente era lectora de la poesía de Gelman? y en todo caso, qué textos de Gelman había leído esa gente? [...] La respuesta, sin

42 Martín Prieto, “Neobarrocos, objetivistas, epifánicos y realistas: nuevos apuntes para la historia de la nueva poesía argentina”, en **Cahiers de LI.RI.CO**, n° 3, 2007, p. 29.

43 Carta de Lamborghini a José Luis Mangieri, 19 de junio de 1988, Fondo JLM, Caja 1, CeDInCI

44 Martín Prieto, “Afuera de la realidad”, en **Panamá**, 2022. Disponible en <https://panamarevista.com/afuera-de-la-realidad/>

embargo, más que en cuestiones de libros y circulación, estuvo dada en las preguntas que el público le hizo al homenajeado. El 90% tenía que ver con su figura de hombre político y no con su producción como escritor.⁴⁵

Es decir, la convocatoria que suscitaba se tornaba heterónoma, por lo tanto había que correr el eje de esa valoración a su obra. En este tipo de memorias la imagen de Gelman aparece siempre rodeada, como vimos en Prieto, de "una guardia imperial". La metáfora se relaciona con la representación que otro de los poetas vinculados a la denominada generación del noventa, Daniel Durand, había hecho circular en 1998, luego de la entrega del Premio Nacional.

En el n° 1 de la revista virtual **Text Jockey**, de la editorial Ediciones Deldiego, Durand publicó, dentro de una sección denominada "Bardo Puro", un texto titulado "Gelman asesino". Reescritura de "El fiord" (1969), de Osvaldo Lamborghini, el texto comparaba al poeta con un célebre jefe de la barra brava de Boca Juniors: "José Barrita es Juan Gelman disfrazado de júligan rioplatense". El escrito, en su ensañamiento con el poeta, recurrió incluso al golpe bajo, aludiendo a la enfermedad de su hija, dato que solo personas muy cercanas al poeta podían conocer: "Parece que todos los criminales argentinos tienen un hijo mogólico, Videla tenía uno en la colonia Montes de Oca, y Gelman tenía uno en Don Orión". Más allá de la voluntad "transgresora", típica del noventismo, que reproduce la violencia neoliberal en cada párrafo, resulta sugerente la imagen que construye al comienzo, porque pone de relieve la imposibilidad de un diálogo intergeneracional en la posdictadura.⁴⁶

Donde Gelman puso el culo aquella noche, hace unos diez años, en mi sillón-cama yo después ponía la cabeza para dormir, un mega bardo ahora que lo pienso, fue la única vez que lo vi, adentro de mi casa, Gelman no hablaba, había matado a los padres de amigos que yo todavía no tenía [...]. Gelman no hablaba, contestaba con monosílabos, afirmativos o negativos. Pensaba mandarnos a la guerra pero lo calamos al toque y le esquivábamos al fusilamiento contando cuentos de gallegos o de judíos.⁴⁷

Durand era para ese entonces autor de uno de los poemas que más repercusión había obtenido como expresión de lo nuevo, "Segovia". El poema se enmarca en la discusión que **18 whiskys** (1990-1993) mantenía con la poesía social sesentista. Según Martín Baigorria (2019), el escrito realiza

el duelo por una gramática de sentido que debe resemantizar para hacerse eficaz luego de las impugnaciones que había sufrido en los ochenta, tanto por las corrientes neobarrocas, como las objetivistas: "no es difícil ver hasta qué punto el texto va desplegando una serie de 'residuos' temáticos y formales, directa o indirectamente asociados al léxico y el imaginario de la poesía social durante la época de la guerra civil española".⁴⁸

Años después, otro poeta representativo de las poéticas noventistas, Fabián Casas, vuelve sobre la relación de Gelman con los premios, esta vez haciendo alusión al Reina Sofía. "El soldador" es un poema-homenaje a José Luis Mangieri con motivo de su fallecimiento en 2008. Allí, destaca la capacidad de su editor para soldar vínculos entre escritores y artistas, para organizar material y relacionalmente la cultura: "Publicó lo mejor / y lo peor de *Horla City*: al montonero que / se arrodilló ante la Reina, / al gaucho psicodélico, a la gorda resentida, / al que esperaba nervioso, sin escuchar a nadie, / que lo invitaran al podio para leer sus poemas".⁴⁹

Como vemos, en las críticas de los poetas noventistas predomina el gesto de matar a un padre simbólico. Sin embargo, en este caso más que su poética, lo que parece molestar es esa etiqueta que necesita fijarse para la posteridad: "Montonero". Sin dudas, Casas se presenta como un claro exponente de esa cultura posdictatorial que Gelman, ya en los ochenta, definía como "stalinismo al revés", tributaria de la matriz conceptual de la "teoría de los dos demonios". El poeta percibía que con el retorno de la democracia ya no se exigía a los poetas ser comprometidos, darle importancia sólo al "tema" o que utilizaran un lenguaje coloquial, tal como reclamaba la poesía más ortodoxa de los sesenta, contra la que diseñó su propio proyecto de escritura; sino que:

Asistimos a la tendencia inversa; es decir que hay que escribir la llamada poesía o literatura pura, poesía o literatura fantástica, porque la otra no corre, no va, impide el desarrollo de la imaginación y demás tonterías. Es decir, el debate sigue falsamente planteado en torno del tema y asistimos hoy a una especie de stalinismo al revés que, en mi opinión –repito– se debe a este retroceso, a la derrota popular en nuestro país y movimientos de reflujo que se observan en otros países de América Latina.⁵⁰

Encontramos otra elaboración, más velada, de la figura de Gelman en un poema de Nicolas Prividera, incluido en la antología **Si Hamlet Duda le daremos muerte** (2010). El cineasta, hijo de una militante de base de Montoneros

45 Ana Porrúa. "Juan Gelman antólogo a Juan Gelman o 'Una visión fragante para el pájaro maravilloso de la belleza'", en **Pardón y después (mejor hablar de ciertas cosas)**, n° 1, 1993, p. 27.

46 De ahí la preocupación de Mangieri por lograr que Gelman ocupe la posición de referencia que Raúl González Tuñón había tenido para los poetas jóvenes de los cincuenta.

47 Daniel Durand, "Gelman asesino", **Text Jockey**, n° 1, 2000. Disponible en <https://web.archive.org/web/2/http://www.geocities.com/durandu/tj/index.html>

48 Martín Baigorria. "Duelo por la poesía social en Daniel Durand", en **El jardín de los poetas. Revista de Teoría y Crítica de poesía latinoamericana**, n° 9, 2019, p. 66.

49 Fabián Casas, **Horla City y otros**, Buenos Aires, Emecé, 2010, p. 180.

50 Jorge Bocconera, "Un collar de obsesiones", **Cuadernos de Crisis**, n° 33, 1988, p. 19.



desaparecida, encara la leyenda sobre la rosca previa al Premio Nacional y reprocha cierta función utilitaria que el poeta habría comenzado a asignarle a la escritura. El poema, sin título, reescritura de "Howl" (1956), de Allen Ginsberg, se proponía criticar de manera cruda a su generación, sin excluir el devenir en las trayectorias de la generación de militantes setentistas en la posdictadura:

He visto / cómo un celebrado poeta (ya no) militante, /
encontró a su apropiada sangre, ayudado / por su nombre,
hoy que sólo la / fama ayuda a encontrar a aquellos que /
lo perdieron todo (hasta / su nombre). Y me pregunto /
¿qué pensaría aquel militante (entonces aún) poeta / de
esos encuentros solitarios, él / que antes luchaba (más allá
del lenguaje) / por los sin voz. ¿Cuál de los dos / era el /
equivocado? Tal vez / ambos: el ayer militante, el poeta
siempre. Pero / usar versos para mover / influencias es peor
que llamar / a las armas para agitar / conciencias, ya / que la
conciencia es lo último / en perderse (aún / la de aquellos que
hasta / perdiendo todo no han perdido / su nombre).⁵¹

Prividera ofrece una imagen de Gelman moviendo influencias desde las sombras. El poema lo califica de una manera semejante a como lo hacen Durand y Prieto, poetas con los que Prividera discute en términos estéticos y políticos. El poema cuestiona la compartimentación autónoma, exacerbada con motivo de los reconocimientos internacionales, entre el militante político, el poeta, el periodista y la celebridad en la lucha por los Derechos Humanos, lo cual daría la idea de una especie de camaleón que se adapta a distintos contextos y situaciones según el traje que decida utilizar. El cuestionamiento se propone recordar que esas esferas, antes de la dictadura, se encontraban estrechamente unidas. Como han señalado Deleuze y Guattari (2016) en su discusión crítica con la teoría marxista, en la máquina capitalista el registro y el consumo se hallan inscriptos en la producción misma. No existirían esferas o circuitos relativamente independientes, la producción es consumo, registro y determinación.

Por otra parte, hay un cuestionamiento artístico que se relaciona con el valor de cambio de la obra. Se sugiere que el poeta no solo movió influencias del mundo del arte para dar visibilidad a la búsqueda de su nieta, sino que también escribió parte de su obra desde un criterio meramente utilitarista.

Ahora bien, entre los poetas sesentistas el reconocimiento internacional de Gelman tuvo otros efectos. En líneas generales fue celebrado por motivos semejantes a los que vimos en Mangieri, irradiando un valor transitivo a toda su generación. Así, por ejemplo, Héctor Negro, que compartió sus inicios en la poesía con Gelman, afirmaba:

Quienes integramos el Grupo no podemos ocultar el orgullo y la alegría de que sea uno de los que emprendimos hace tantos años aquella hermosa aventura, quien haya alcanzado esos galardones y reconocimientos tan justos y merecidos, que al mismo tiempo lograron acrecentar y difundir el prestigio de "El pan duro".⁵²

Por lo general, las repercusiones mediáticas con motivo de cada premiación funcionaban como legitimación de poéticas que eran resistidas por publicaciones significativas del período como **Diario de poesía** o **Hablar de poesía**. El consenso pareció romperse cuando el poeta asistió a la entrega del Reina Sofía. Juana Bignozzi, también compañera de la época de El pan duro, lo cuestionó públicamente considerando el hecho como una traición a su pasado revolucionario. En términos estéticos señalaba una tendencia en los últimos libros a "repetirse".⁵³ En relación a la crítica extra artística, debemos señalar una omisión frecuente: la selección del Reina Sofía se basa en el veredicto realizado por una institución universitaria, la Universidad de Salamanca, no por el capricho de la Reina.⁵⁴

A lo largo de este breve repaso hemos visualizado dos valoraciones frecuentes al interior del campo. Por un lado, el relativo a las premiaciones en sí mismas, las cuales restarían calidad a la obra literaria, porque el autor coartaría su libertad para adaptarse a los requisitos del concurso y el gusto de los jurados. Mientras que privilegiarían aspectos extra artísticos que obviamente van modificándose en relación a las transformaciones sociales o los denominados "temas de agenda". A modo de ejemplo, podemos pensar en las tendencias en la asignación de valor que promovió la masificación del movimiento feminista a partir de 2015. Por otro lado, el rechazo por las mediaciones formales e informales desplegadas para la obtención de un premio suele estar ligado a una concepción purista, abstracta, que no se condice con la de las prácticas bajo ningún aspecto. Ningún premio literario prestigioso se entrega por azar ni va a buscar al autor a su casa. En todos existen "trucos", tal como lo advierte Gelman en la carta de 1991, que funcionan como requisitos previos que evidencian la división social del trabajo en un campo relativamente autónomo y profesionalizado.

51 Nicolás Prividera, s/t, en Julián Axat (comp.), **Si Hamlet duda le daremos muerte**, City Bell, Libros de la Talita Dorada, 2010, p. 160.

52 Héctor Negro, **La verdad sobre el Pan Duro Grupo de poesía (1955-1964). Su historia, recuerdos y testimonios**, Buenos Aires, Marcelo Olivieri Editor, 2007, p. 33.

53 Disponible en <http://www.clarin.com/diario/2006/09/04/sociedad/s-03501.htm>

54 En correspondencia privada, Juana Bignozzi le envía a Mangieri el recorte de una entrevista realizada a Gelman en España para señalarle que no se lo lee como poeta, sino como al abuelo que encontró a su nieta, lo cual le restaría valor a la poesía (Carta de Juana Bignozzi a José Luis Mangieri, 2005, Caja 17, CeDInCI).



Conclusiones

En este trabajo nos propusimos reflexionar sobre la incidencia de los editores en la consagración de los autores. Este trabajo frecuentemente es relegado, omitido o silenciado en narraciones (auto)biográficas que tributan a la imagen del escritor romántico. Vimos de qué manera Mangieri contribuyó a la multiplicación de lectores para uno de los autores centrales de sus sellos. En este sentido, en un texto reciente, Daniel Freidemberg, se refería a la importancia que para su generación tuvo la edición de los cuatro primeros títulos de Gelman en Ediciones Caldén en 1971: "Ninguno de los cuatro se conseguía en librerías, de modo que la edición de Caldén, hace ahora cincuenta años, fue acceder a un tesoro".⁵⁵

A lo largo de treinta años el editor arriesgó, invirtió, hipotecó su casa, con el fin de promover una obra que consideraba valiosa, pero nunca pudo transmutar esa militancia poética en ganancia económica, cosa que sí logró realizar Planeta sin riesgos ni inversión.

El episodio Gelman resulta útil para reflexionar sobre los premios como espacios de relaciones y argumentación — autónoma y heterónoma—, que ofician como única posibilidad de asegurar un ingreso fijo para aquellos autores que conciben el arte como una profesión. El trabajo formal e informal de Mangieri fue fundamental para la consagración de Gelman en el ámbito nacional, es decir, en la etapa de despegue. El contrato con el conglomerado español aseguró la presencia de los libros del poeta en el mercado hispanoamericano, uno de los intereses que Gelman manifestaba en la carta de 1992. Seguramente Planeta y Alberto Díaz tuvieron un rol importante en la obtención de reconocimientos internacionales por parte del poeta. Sin embargo, estos reconocimientos no lograron saltar la frontera idiomática. Recién en 2006 el sello Gallimard adquirió derechos para traducir al francés, *L'opération d'amour* y *Vers le sud et autres poèmes*, que se publicó recién en 2015 (de Diego 227). Si nos remitimos a la tesis planteada por Pascale Casanova en *La república mundial de las letras* (2006), París oficia de nodo necesario para la difusión internacional de los autores, dado que por una tradición específica de política cultural suele anticiparse y realizar mayor cantidad de traducciones que los grandes grupos del mercado anglosajón, irradiando con sus selecciones esos mercados. En este sentido, nos preguntamos si el fallecimiento de Gelman en 2014 no podría haber interrumpido esa serie de reconocimientos internacionales a su obra.

La "rosca" desplegada por Mangieri en los noventa, resulta doblemente significativa, dado que se enfrentaba a un campo que renegaba abiertamente contra estéticas y trayectorias políticas que se cifraban en la figura de Juan Gelman. Aunque

en la crítica universitaria comenzaban a despuntar trabajos que consideraban a su obra como un objeto de estudio valioso en la historia de la literatura argentina (Dalmaroni, 1993; Porrúa, 1997; Monteleone, 1998).

La obra de Gelman contaba entonces con los méritos suficientes para que se le adjudicara un Premio Nacional. El poeta portaba sobre sus espaldas una trayectoria caracterizada por una gran versatilidad y dominio técnico de la escritura que lo diferenciaba positivamente de sus competidores en la terna, Alonso y Sylvester. Gelman había ingresado al campo en los cincuenta con los sectores renovadores que promovían las tendencias coloquialistas, se había distanciado de la misma en los sesenta, procesando distintas vertientes de vanguardia: surrealismo, objetivismo, invencionismo. En el marco del exilio inició una indagación en los poetas místicos, abriendo nuevas vías de experimentación formal y temática. Incluso en los noventa edita poemarios, como *Dibaxu* (1994), que lejos estaban de considerarse residuales, tal como sugiera *Diario de poesía*.

Consideramos que el análisis de los premios literarios, si bien inciden mínimamente, de manera indirecta y azarosa en la historia de la literatura y de la lectura, como problema crítico resulta un campo de estudio fundamental para comprender los modos de funcionamiento de la industria cultural y su relación con la literatura.

Referencias bibliográficas

- Baigorria, Martín, "Duelo por la poesía social en Daniel Durand", **El jardín de los poetas. Revista de Teoría y Crítica de poesía latinoamericana**, n.º 9, 2019, pp 54-75.
- Barrozo Karina y Casabella, Hernán, **Es rigurosamente cierto. Entrevistas a José Luis Mangieri**, Buenos Aires, Libros del Rojas, 2004.
- Boccanera, Jorge, "Un collar de obsesiones", **Cuadernos de Crisis**, n.º 33, 1988, p. 21.
- Botto, Malena, "1990-2010: Concentración, polarización y después". En de Diego, José Luis (dir.), **Editores y políticas editoriales en Argentina (1880-2010)**, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2014, pp. 209-249.
- Bourdieu, Pierre, **La distinción. Criterios y bases sociales del gusto**, Buenos Aires, Taurus, 2012.
- Casanova, Pascale, **La república mundial de las letras**, Barcelona, Anagrama, 2006.
- Dalmaroni, Miguel, **Juan Gelman contra las fabulaciones del mundo**, Buenos Aires, Almagesto, 1993.
- Dalmaroni, Miguel, "De aquel joven poeta comunista". En Salazar Anglada, Aníbal (coord.), **Juan Gelman: poética y gramática contra el olvido**, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2012.
- De Diego, José Luis, **La sagrada mercancía. Estudios sobre literatura y edición**, Buenos Aires, Ampersand, 2024.
- Deleuze, Gilles y Guattari, Félix, **El anti Edipo. Capitalismo y esquizofrenia**, Buenos Aires, Paidós, 2016.

55 Daniel Freidemberg, "La reedición de los primeros libros de Gelman", en *El matadero*, n.º 14, 2020, p. 69.

- Dorfman, Daniela, "Ricardo Piglia en el banquillo: teorías y políticas de la literatura en los procesos judiciales contra *Plata quemada*", **Celehis**, 2020.
- Dozo, Björn-Olav y Lacroix, Michel, "Petits dîner entre amis (et rivaux): prix, réseaux et stratégies de consacrants dans le champ littéraire français contemporain", **Contextes**, n° 7, 2010. <https://doi.org/10.4000/contextes.4646>
- Durand, Daniel, "Gelman asesino", **Text Jockey**, n° 1, 2000.
- Freidemberg, Daniel, "La reedición de los primeros libros de Gelman", **El matadero**, n° 14, 2020, pp. 69-71.
- Friera, Silvina, "Fabián Casas, en el Filba: 'La derecha escribe mejor que la izquierda'", **Página/12**, 27 de septiembre de 2019. Disponible en <https://www.pagina12.com.ar/220822-fabian-casas-en-el-filba-la-derecha-escribe-mejor-que-la-izq#:~:text=%E2%80%9CLa%20emoci%C3%B3n%20y%20el%20didactismo,escribe%20mejor%20que%20la%20izquierda%E2%80%9D>.
- Gandolfo, Elvio, "El inspector Suárez y el caso Benedetti", **Diario de poesía**, n° 5, 1987, pp. 24-26.
- Galeano, Gabriela Alejandra, "Lucha armada, militancia y dictadura. Ficciones de mercado en la literatura argentina", **El taco en la brea**, n° 7, 2018, pp. 34-62. Disponible en <https://doi.org/10.14409/tb.v0i7.7353>
- Gelman, Juan, "Insistencias", **Página/12**, 19 de junio de 1998, contratapa.
- Laera, Alejandra, "Entre el valor y los valores (de la literatura)", **Boletín del Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria**, n° 15, 2010, pp. 139-147.
- Montanaro, Pablo y Salvador, Rubén, **Palabra de Gelman**, Buenos Aires, Corregidor, 1998.
- Monteleone, Jorge, "Voz en sombras, poesía y oralidad", **Boletín del Centro de Estudios de Teoría y Crítica literaria**, n° 7, 1999, pp. 147-153
- Negro, Héctor, **La verdad sobre el Pan Duro Grupo de poesía (1955-1964). Su historia, recuerdos y testimonios**, Buenos Aires, Marcelo Olivieri Editor, 2007.
- Parra, Leonor, **Geografías desordenadas. Epistolaridad, testimonio y tradición judía en textos de exilio/insilio/inxilio de Juan Gelman, Mauricio Rosencof y Nora Strejilevich (1956-2023)**, Tesis para optar por el grado de Dr. en Letras, Fahce-UNLP, 2023.
- Porrúa, Ana, "Juan Gelman antologa a Juan Gelman o 'Una visión fragante para el pájaro maravilloso de la belleza'", **Paredón y después (mejor hablar de ciertas cosas)**, n° 1, 1993, pp. 26-29.
- Porrúa, Ana, "Juan Gelman: El monstruo está vivo", **Orbis Tertius**, n° 5, 1997, pp. 37-51.
- Prieto, Martín, "Neobarrocos, objetivistas, epifánicos y realistas: nuevos apuntes para la historia de la nueva poesía argentina", **Cahiers de LI.RI.CO**, n° 3, 2007, pp. 23-44.
- Prieto, Martín, "Afuera de la realidad", **Panamá**, 2022. Disponible en <https://panamarevista.com/afuera-de-la-realidad/>
- Prividera, Nicolás, s/t, en Axat, Julián (comps.), **Si Hamlet duda le daremos muerte**, City Bell, Libros de la Talita Dorada, 2010.
- Rómboli, Luis, "Siempre hay pistas", 2017. Disponible en <https://donde-estan.com/2017/08/23/esposa-de-juan-gelman-ante-edicion-de-un-libro/>

Resumen

En el presente artículo proponemos reflexionar sobre las premiaciones en el subcampo restringido de la poesía argentina, con el fin de analizar una serie de aspectos: las motivaciones de los autores para participar de las convocatorias; la frecuente incidencia de la labor de los editores en los resultados, es decir, aquello que podríamos denominar la trastienda –presiones, devolución de favores, etc.- de la selección; la función y el valor simbólico que las distinciones asignan a las posiciones que ocupan, editor y autor, al interior del campo literario nacional o internacional; así como los efectos que producen en las trayectorias y en los contratos editoriales. Para ello analizaremos las estrategias que el poeta Juan Gelman (1930-2014) y su editor José Luis Mangieri (1924-2008) desplegaron cuatro años antes de la entrega del Premio Nacional de Poesía 1997.

Palabras clave: poesía argentina; editoriales de poesía; premios literarios; Juan Gelman; José Luis Mangieri.

Publishing, market and value The Juan Gelman case and the 1997 National Poetry Prize

Abstract

In this article we propose to reflect on the awards in the restricted subfield of Argentine poetry, in order to analyze a series of aspects: the motivations of the authors to participate in the calls; the frequent incidence of the work of the editors in the results, that is, what we could call the backroom - pressures, return of favors, etc. - of the selection; the function and the symbolic value that the distinctions assign to the positions that the editor and the author occupy within the national or international literary field; as well as the effects that they produce in the careers and in the editorial contracts. In order to do so, we will analyze the strategies that the poet Juan Gelman (1930-2014) and his editor José Luis Mangieri (1924-2008) deployed four years before the presentation of the 1997 National Poetry Prize.

Keywords: Argentine poetry; poetry publishers; literary awards; Juan Gelman; José Luis Mangieri.



“Como sólo el Tata puede contarlo”

Una aproximación historiográfica a los libros de Juan B. Yofre

Matías Grinchpun*

Detener de una vez por todas el sentido de las palabras, eso es lo que quiere el Terror.

Jean-François Lyotard¹

Introducción. El discreto encanto del bestseller

Las obras de Juan Bautista Juan Bautista Yofre se han vuelto una presencia familiar en los estantes de las librerías, tanto lujosas como austeras. Los volúmenes de colores usualmente claros, con fotografías en blanco y negro ilustrando sus portadas y una extensión considerable —en promedio, bien por encima de las 300 páginas— se han vuelto fácilmente identificables, casi tanto como quien sostiene la pluma. El “Tata” no era por cierto un ignoto antes de elaborar este corpus, ya que su trayectoria en el periodismo, su paso por la Secretaría de Inteligencia del Estado (SIDE) y su labor diplomática durante el menemismo le habían conferido notoriedad. No obstante, el éxito de ventas comportó una reinención, cuidadosamente curada por el sello editorial que sostuvo el proyecto: la construcción del ex asesor como autor implicó la aparición de su rostro en catálogos promocionales, afiches callejeros y hasta figuras de cartón para conferirle un renovado capital simbólico.² Tal cual sugiere el *slogan* elegido como título, se volvió una marca que prometía contenido verídico y polémico, así como una lectura apasionante.

No faltaron réplicas desde la academia como la de Esteban Campos, quien subrayó la imposibilidad de la pretendida “memoria completa”: el propio Juan Bautista Yofre, sin ir más lejos, olvidaba a los asesinados y desaparecidos por la “Revolución Argentina”.³ Más allá de anunciar la presentación de documentación inédita y “secreta”, no añadía “demasiado a la antigua doctrina de seguridad nacional elaborada por el Ejército Argentino en el marco de la Guerra Fría”, metarrelato (apenas) implícito.⁴ Por su parte, Gustavo Di Palma aisló los nodos argumentales de la obra seminal, **Nadie fue**: la guerrilla como producto de la “penetración comunista”; la represión estatal como “legítima defensa”; el rol clave de Juan Domingo Perón en dicha respuesta; y el consenso inicial en torno del “Proceso”, dados los estrepitosos fracasos de la dirigencia civil.⁵ Más recientemente, y desde la sociología cultural de la edición, Ezequiel Saferstein se concentró en el rol que Sudamericana y, particularmente, Pablo Avelluto cumplieron en la confección de este bien cultural, desde el “olfato” para reflotar una obra financiada por amigos hasta la inauguración de una saga tan redituable como capaz de incidir en la discusión sobre la violencia política en los setenta.⁶

Este artículo propugna otro acercamiento: el señalamiento de imprecisiones, omisiones e inadecuaciones hermenéuticas

* Universidad de Buenos Aires. Centro de Investigaciones Sociales —Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas / Instituto de Estudios Sociales— Universidad Nacional de Tres de Febrero. Núcleo de Estudios sobre Memoria. <https://orcid.org/0000-0003-3163-2548>.

1 Citado en Michel De Certeau, *La invención de lo cotidiano (I). Artes de hacer*, México, Universidad Iberoamericana, 2000, p. 177.

2 Ezequiel Saferstein, *¿Cómo se fabrica un best seller político? La trastienda de los éxitos editoriales y su capacidad para intervenir en la agenda pública*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2021, pp. 109-113.

3 Esteban Campos, “¿Es posible una ‘memoria completa’? Acerca de olvidos y reacciones conservadoras en la narrativa histórica de los ‘60/70 (2006-2009)”, en *Afuera*, n.º 7, 2009.

4 Esteban Campos, “Una crítica a la ideología de la ‘memoria completa’. A propósito de Juan Bautista Juan Bautista Yofre y la narrativa histórica en *Volver a matar*”, ponencia presentada en *Primeras Jornadas de la Revista Conflicto Social*, Buenos Aires, 2012. Ver también Juan Bautista Juan Bautista Yofre, **“Fuimos todos”**. *Cronología de un fracaso, 1976-1983*, Buenos Aires, Sudamericana, 2007, p. 7.

5 Gustavo Di Palma, “La representación del pasado reciente desde la derecha. Análisis de la construcción de la memoria del período 1973-1976 en el libro **Nadie fue** de Juan Bautista Juan Bautista Yofre”, en *Aletheia*, n.º 9, Vol. 5, 2014.

6 Saferstein, *op. cit.*, pp. 92-103. La “historia oficial” de **Nadie fue** es recapitulada en el prólogo: tras la favorable repercusión de unos suplementos publicados por **Ámbito Financiero** en marzo de 2006, un “Consejo de Sabios” costó su reedición como libro en Edivern, responsable entre otros títulos de **Un canto a la patria**, preparado por Arturo Larrabure en homenaje a su padre. Ver Juan Bautista Juan Bautista Yofre, **“Nadie fue”**. *Crónica, documentos y testimonios de los últimos meses, días y horas de Isabel Perón en el poder*, Buenos Aires, DeBolsillo, 2011, p. 7.

será relegado en favor de una descripción de las operaciones historiográficas sobre las que estos textos se montan, las cuales ayudarán a comprender por qué estos trabajos tienen un efecto de verosimilitud en sus lectores.⁷ Tal cual apunta Campos, las difusas fronteras entre periodismo, novela histórica, memoria militante y práctica académica no impiden que estos géneros se complementen a la hora de edificar sentidos comunes históricos en la sociedad.⁸ Puesto de otro modo, lo que un especialista catalogaría como un error metodológico o un anacronismo no sería un obstáculo para la recepción masiva, sino más bien lo contrario, dada su resignificación según los contextos de recepción por no mencionar la heterogeneidad de los contratos de lectura.⁹ Es en esta clave que se retoma la pregunta de Saferstein por la circulación, pero prestando atención al contenido como un factor relevante tanto en las ventas como en la resonancia. La pesquisa se centrará en **Nadie fue** (2007), **Fuimos todos** (2007), **Volver a matar** (2009) y **Fue Cuba** (2014) por cuestiones de extensión, aunque también por la convicción de que ahí se encuentra la médula del planteo Juan Bautista Yofreano. Más allá del interés que revisten, **El escarmiento** (2010), **Puerta de hierro** (2015) y **La trampa** (2022) amplían lo establecido en instancias previas.

La indagación se ha segmentado en cuatro partes: la primera estará dedicada a la premisa que orienta la búsqueda, esto es la teoría de la guerra contrarrevolucionaria cultivada y diseminada por las Fuerzas Armadas, pero más allá también. La segunda estará consagrada al revisionismo, entendido como una posición enunciativa y una estrategia retórica antes que como una "corriente" o "escuela"; la siguiente se abocará a los documentos, tótem de la tribu historiográfica al que Juan Bautista Yofre invoca recurrentemente para apuntalar su autoridad; y la última arrojará luz sobre los testimonios orales, cuyo lugar subordinado en esta arquitectura no debería ocluir la veracidad que le confieren al conjunto ni el prestigio que otorgan a quien puede obtenerlos. Finalmente, en la conclusión se reflexionará sobre lo que la historiografía permite decir acerca de las reverberaciones de este autor, pero también de fenómenos similares.

La hipótesis contrarrevolucionaria. "Un fantasma recorre Argentina"

Dado que no hay observación sin hipótesis, las fuentes son construidas desde una serie de *a priori* aunque no se lo asuma.¹⁰ En el caso de Juan Bautista Yofre, esta presunción aparece como un hilo conductor en sus tres primeros libros y se vuelve el meollo de **Fue Cuba**: la isla caribeña y la Unión Soviética fueron responsables de los dramáticos episodios que se relatan. De hecho, la Argentina habría sido un blanco privilegiado de la "infiltración" comunista en el subcontinente.¹¹ Ya en las páginas iniciales de **Nadie fue** puede leerse que a partir de 1959 "el comandante Fidel Castro exportaba la revolución socialista a todo el continente, convirtiendo a Cuba en un campo de adiestramiento de la guerrilla latinoamericana", mientras que el prefacio de **Volver a matar** sentencia que su papel fue "trágico" e "imperdonable" ya que "no le hicimos nada para merecernos tal castigo".¹² Más elocuente aún es que se abandone el tono de ecuanimidad con el "Proceso" para vituperarlo por haber buscado el respaldo cubano durante la Guerra de Malvinas: por bastante menos que eso "muchacha gente en los años anteriores sufriría, por lo menos, un notable castigo, sino algo peor", ya que el castrismo había sido el encargado de entrenar las "organizaciones terroristas" para luego asilar a sus dirigentes a cambio de los botines obtenidos en los secuestros.¹³

Aquí, por cierto, el autor no es ningún pionero. Una genealogía de estas posturas puede remontarse a los tópicos anticomunistas corrientes desde los años de entreguerras; a la explicación "ortodoxa" sobre la Guerra Fría, según la cual el expansionismo ruso obligó al "mundo libre" a protegerse por medio de la "contención"; y a los aportes franceses y estadounidenses a la Doctrina de Seguridad Nacional, reformulación de la "teoría de la guerra contrarrevolucionaria" antes que una burda imitación.¹⁴ Fueron estos discursos los que el "Proceso" utilizó para legitimarse internamente, tal cual podría verse en libros propagandísticos como **El Ejército Argentino hoy** y en muestras como las del

7 Aunque se le atribuya a De Certeau, la noción de "operación historiográfica" será entendida aquí en los términos de Paul Ricoeur como la imbricación y simultaneidad entre una fase documental, una explicativo/compreensiva y una representativa: ver **La memoria, la historia, el olvido**, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2013, pp. 176-177.

8 Campos, "¿Es posible...?", p. 5.

9 Eliseo Verón, "L'analyse du 'contrat de lecture': une nouvelle méthode pour les études de positionnement des supports presse", en **Les médias. Expériences, recherches actuelles, applications**, París, Institut de Recherches et d'Études Publicitaires, 1985, pp. 203-230.

10 Paul Ricoeur, *op. cit.*, pp. 231-232.

11 Juan Bautista Yofre, **Fue Cuba. La infiltración cubano-soviética que dio origen a la violencia subversiva en Latinoamérica**, Buenos Aires, Sudamericana, 2014, pp. 69-71.

12 Juan Bautista Yofre, **Nadie fue**, Buenos Aires, Sudamericana, 2007, p. 14 y Juan Bautista Yofre, **Volver a matar. Los archivos ocultos de la "Cámara del Terror" (1971-1973)**, Buenos Aires, Sudamericana, 2009, p. 9.

13 Juan Bautista Yofre, **Fuimos todos**, Buenos Aires, Sudamericana, 2007, p. 396.

14 Mercedes López Cantera, **Entre la reacción y la contrarrevolución. Orígenes del anticomunismo en Argentina (1917-1943)**, Buenos Aires, Imago Mundi, 2023; Ismael Saz Campos, "La Guerra Fría", en Pedro Enric (dir.), **Historia del Mon Contemporani**, Valencia, 1993, p. 230; Marina Franco, **Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y "subversión", 1973-1976**, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2012; Daniel Mazzei, "La misión militar francesa en la Escuela Superior de Guerra y los orígenes de la Guerra Sucia, 1957-1962" en **Revista de Ciencias Sociales**, n° 13, 2002, pp. 105-137; y Esteban Pontoriero, **La represión militar en la Argentina (1955-1976)**, Los Polvorines, UNGS-Entre los libros de la buena memoria, 2022.



Museo de la Lucha Contra la Subversión, pero también para defenderse de las acusaciones provenientes del exterior, actividad en la que se destacó el Centro Piloto de París.¹⁵ De ahí la naturalización en estos libros de términos como "terrorista", "infiltrado" o "erpiano", sin arrojar luz sobre su denso trasfondo histórico y político.¹⁶ Puede aventurarse que estos significantes resuenan en públicos ampliados debido al arraigo que los tópicos anticomunistas alcanzaron gracias a décadas de reiteración y reformulación. Estos abonaron el terreno para una narrativa como la de Juan Bautista Yofre, quien encontró un mercado para la contrarrevolución.

Esta hipótesis pivotea sobre tres argumentos: el primero, ya insinuado, sigue a Domingo Faustino Sarmiento al aseverar que la revolución es un fenómeno extraño a las pampas, por lo que fue forzosamente importado.¹⁷ Así, **Fuimos todos** asegura que "la subversión terminó en la Argentina porque la población decidió que no tenía cabida en su seno", mientras que **Volver a matar** niega que se originase como "reacción a la Revolución Libertadora, tampoco nació con la Revolución Argentina [...] En todo caso, la usaron como excusa".¹⁸ Por ello el Cordobazo es tratado como una imitación del Mayo Francés, mientras se tacha al Viborazo de levantamiento "planificado".¹⁹ A partir de estos episodios, acciones de sedición y sabotaje instigadas por una potencia extranjera, es que justifica que en Argentina tuvo lugar una guerra, a la que alternativamente se califica de "civil" y "de baja intensidad".²⁰

En segundo lugar, la "amenaza terrorista" es hiperbolizada tanto cuantitativa como cualitativamente. Juan Bautista Yofre pinta un cuadro intimidante, con miles de guerrilleros entrenados y pertrechados como un ejército moderno.²¹ El anverso es una épica contraterrorista, con soldados que pelean a pesar de recibir heridas mortales.²² Este heroísmo no se ve opacado por la participación de unos diez o veinte combatientes en los enfrentamientos, con los más ambiciosos reuniendo a unos pocos cientos contra militares varias veces superiores en número. De hecho, algunos testimonios relativizan las estimaciones del autor y su imagen de una aplanadora comunista: de acuerdo con un granadero, "el ERP, con todo, fue un gran 'chanterío'", de la misma manera que Alejandro Ferreyra Beltrán recuerda que

el mentado entrenamiento en el Caribe no pasó de "uso de armas y cosas básicas en distintas áreas".²³ Para Luis Labraña, el adiestramiento recibido en las Fuerzas Armadas Peronistas era tan precario como lo que "hacen hoy los chorros en las villas".²⁴ Hasta el "Tata" tilda de "truchada" el que Montoneros dispusiera una quincena de vacaciones para sus miembros en el verano de 1976, así como el ERP "licenciaba a su tropa los fines de semana".²⁵

Finalmente, la "infiltración" es concebida en términos conspirativos.²⁶ En **Fue Cuba** se asevera que, ni bien arribó al poder, Castro conformó un "gobierno oculto" para instaurar un régimen totalitario.²⁷ Al tiempo que se preparaba para silenciar a sus opositores, la dictadura en ciernes "tramaba en la clandestinidad" un plan para esparcir su ideología por América Latina.²⁸ Los tentáculos tocaron rápidamente al Cono Sur, ya que se afirma —de manera apócrifa— que John William Cooke pasó por la isla antes de retornar a la Argentina e instigar las huelgas que culminaron en la toma del Frigorífico Lisando de la Torre.²⁹ Lo mismo vale para Jorge Masetti, quien importó el guevarismo tal cual se relata en **Nadie fue**, cerrando así el círculo de la saga.³⁰

Desplegada a lo largo de los libros aquí abordados, esta hipótesis general puede leerse también como una metanarrativa: la URSS y Cuba atacaron de manera unilateral, pérfida y subrepticia al país, que se defendió justificadamente para preservar su estilo de vida. Una vez delineado el relato, puede pasar a tratarse el estilo o, mejor aún, el lugar de enunciación.

La posición revisionista. "Sin olvidos"

Para John Lewis Gaddis, los historiadores "nos deleitamos en el revisionismo y desconfiamos de la ortodoxia, en no menor medida porque, si no lo hiciéramos, podríamos quedarnos sin trabajo".³¹ Reexaminar lo estudiado es una práctica tan extendida en la disciplina como la búsqueda en archivos, la crítica documental y la escritura de *papers*. No obstante,

15 Sobre las oficinas instaladas por la dictadura en Francia, ver Facundo Fernández Barrio y Rodrigo González Tizón, "De la ESMA a Francia: hacia una reconstrucción histórica del Centro Piloto de París" en **Folia Histórica del Nordeste**, n° 38, 2020, pp. 99-134.

16 Federico Lorenz, "Recuerden, argentinos. Por una revisión de la vulgata procesista" en **Entre pasados**, n° 28, 2005, pp. 65-82.

17 Domingo F. Sarmiento, "Félix Frías" en Félix Frías, **La gloria del tirano Rosas**, Buenos Aires, Jackson, 1945, p. xxii.

18 Juan Bautista Yofre, **Fuimos todos**, p. 29 y **Volver a matar**, p. 14.

19 Juan Bautista Yofre, **Nadie fue**, p. 258 y **Volver a matar**, p. 33.

20 Sobre el uso del término "guerra", ver Daniel Feierstein, "Sobre conceptos, memorias e identidades: guerra, genocidio y/o terrorismo de Estado en Argentina" en **Política y Sociedad**, n° 3, Vol. 48, 2011, pp. 573-575.

21 Juan Bautista Yofre, **Nadie fue**, pp. 52, 244 y 310.

22 *Ibidem*, p. 337.

23 *Ibidem*, p. 200 y **Volver a matar**, p. 113. Militantes del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), Ferreyra Beltrán actuó como apoyo externo durante la fuga de Trelew.

24 Juan Bautista Yofre, **Volver a matar**, pp. 253-254. Militante de Montoneros exiliado en los Países Bajos, donde asegura haber asistido a la "invención" de los 30.000 desaparecidos.

25 Juan Bautista Yofre, **Nadie fue**, p. 335.

26 Ignacio Ramonet, **La era del conspiracionismo. Trump, el culto a la mentira y el asalto al Capitolio**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2022, pp. 71-76.

27 Juan Bautista Yofre, **Fue Cuba**, p. 38.

28 *Ibidem*, p. 42.

29 *Ibidem*, p. 58.

30 Juan Bautista Yofre, **Nadie fue**, p. 15.

31 John Lewis Gaddis, **The landscape of history. How historians map the past**, Oxford, Oxford University Press, 2002, p. 9. Las traducciones del inglés son mías.

si todo historiador es revisionista, la fórmula inversa no siempre se cumple: el revisionismo, tal cual indicó Nadine Fresco, puede confundir "la necesidad de una deontología científica" con la devoción "explícita y completa a la tarea de denunciar".³² El término es polisémico por demás, teniendo por significantes alternativos los discursos que cuestionan la magnitud —o la existencia misma— del Holocausto, los que reivindican a los Estados Confederados de América o los que ensalzan los beneficios del imperialismo británico. En cuanto a la Argentina, resulta imposible pasar por alto al variopinto conjunto que, a partir de la recuperación de Juan Manuel de Rosas, articuló una impugnación de la "historia oficial" en tanto falsificación del pasado para servir a intereses oligárquicos y foráneos.³³ Tampoco fue impermeable el escenario local a expresiones similares, y eventualmente afines, como el negacionismo de la Shoá.³⁴ No serían el rosismo ni el antisemitismo lo observable en Juan Bautista Yofre, sino el *ethos* y el lugar de enunciación revisionistas: para retomar las expresiones de Diana Quattrocchi-Woisson, la historia funciona como refugio en una situación que se percibe desfavorable, pero es también la barricada desde la que lanzar un asalto a la vez histórico, moral y político contra la impostura dominante.³⁵

Puede en este punto retomarse lo propuesto más arriba: la eficacia discursiva y comercial de este corpus radica en la conexión con nociones sobre el pasado y sus formas de representación diseminadas en la sociedad por distintas usinas a lo largo de períodos prolongados. En este caso, *in nuce*, la presunción de que la historia es escrita por los vencedores, por lo que necesariamente hay otra. Interés por estas interpretaciones alternativas no escaseó por los años en que Juan Bautista Yofre lanzó sus primeras obras, a juzgar por el éxito de ventas alcanzado por Felipe Pigna con su serie sobre los "mitos".³⁶ El escenario fue entonces propicio para confrontar con una izquierda a la que se creía hegemónica, pero también con otros nombres propios que habían abordado los setenta desde fuera de la academia y para grandes públicos, como Miguel Bonasso y Horacio Verbitsky.

La voluntad de revisar no se encuentra solapada: ya en el primer párrafo de **Nadie fue** se proclama que el golpe de 1976 no puede ser comprendido sin contemplar los años previos porque no es "ni correcto ni justo".³⁷ Asimismo, en **Volver a matar** se lee que la Cámara Federal Penal no fue el "Camarón" denostado por la "ultraizquierda" sino "la gran oportunidad que tuvimos los argentinos de combatir el fenómeno subversivo con la ley en la mano".³⁸ Concurrentemente, se execra la amnistía sancionada en 1973 dado que "los terroristas liberados volvieron, sin pausa, a sus organizaciones clandestinas para seguir cometiendo actos criminales".³⁹ Subyace la interpelación de una invención elevada al rango de "memoria oficial" por el kirchnerismo, consustanciado con la guerrilla de antaño y con los organismos de derechos humanos, concebidos como un monolito. Del tañido monótono de esa campana surgirá el imperativo de hacer sonar otra, completa y "sin olvidos".

El repertorio revisionista no se agota allí, sino que pueden rastrearse en los libros otras estrategias de este cuño. En primer lugar, la relativización, esto es la mitigación de la culpabilidad o responsabilidad de un actor a través de la vinculación y equiparación de la violencia que ejerció con la que sus víctimas habrían causado.⁴⁰ Un ejemplo emblemático es el uso de atrocidades aliadas como el bombardeo de Dresde o la masacre de Katyn para matizar la gravedad del genocidio nazi o de las matanzas japonesas en Asia. Juan Bautista Yofre, por su parte, privilegia los crímenes de las organizaciones político-militares y soslaya los de las Fuerzas Armadas: la fuga de Trelew, por ejemplo, es considerada cruenta por el asesinato de un guardia, pero la masacre posterior es resumida someramente al apuntar que guerrilleros "cayeron muertos" en una prisión naval.⁴¹ En línea con la hiperbolización aludida, la malignidad "subversiva" queda expresada en rasgos que espejan las caracterizaciones de los perpetradores hechas por la "historia oficial": dominados por un "odio inexplicable", mataban chicos y aplicaban torturas bárbaras.⁴² El corolario de tamaño salvajismo fue una sociedad que pedía tranquilidad a gritos, calma que los uniformados habrían conseguido. Después se equivocaron, pero no más que el resto: "¿O acaso antes y después del 24 de marzo no hemos sido testigos de hombres que llegaron y, una vez que se sentaron en el sillón de Rivadavia, cambiaron las reglas de juego porque se sentían predestinados para algo Superior?"⁴³ Beneficiario de este enfoque es José Alfredo Martínez de Hoz, a quien no se le enrostran los

32 Nadine Fresco, "The denial of the dead: On the Faurisson affair —and Noam Chomsky", en *Dissent*, n° 30, 1981. Las traducciones del inglés son mías. Ver también Pierre Vidal-Naquet, **Los asesinos de la memoria**, Madrid, Siglo XXI, 1994, pp. 37-46.

33 Una cristalización temprana de este planteo puede encontrarse en Ernesto Palacio, **La historia falsificada**, Buenos Aires, Difusión, 1939, pp. 67-80. No debería descartarse la recepción de Charles Maurras, quien llamó a destrozarse "la máquina de sofismas que ha florecido durante casi cien años" en torno de la Revolución Francesa: citado en Diana Quattrocchi-Woisson, **Los males de la memoria. Historia y política en la Argentina**, Buenos Aires, Emecé, 1995, pp. 88-89.

34 Matías Grinchpun, "Not six million nor thirty thousand. From 'Holocaust revisionism' to State terrorism denial in Argentina, 1945-2016", en *Journal of the History of Ideas*, n° 1, Vol. 82, 2021, pp. 156-163.

35 Quattrocchi-Woisson, *op. cit.*, pp. 163-171.

36 Silvana Merenson, Gabriel Noel y Pablo Semán, "Historia de masas, política y educación en Argentina", en *Clío & Asociados*, n° 13, 2009, pp. 69-93.

37 Juan Bautista Yofre, **Nadie fue**, p. 7.

38 Juan Bautista Yofre, **Volver a matar**, p. 7.

39 *Ibidem*, p. 8.

40 Daniel Lvovich y Matías Grinchpun, "Banalización, relativización, negacionismo. Un escenario en los campos de batalla por la memoria del pasado argentino reciente", en *Contenciosa*, n° 12, 2022. Disponible en bit.ly/3EAX4n2

41 Juan Bautista Yofre, **Nadie fue**, p. 25.

42 *Ibidem*, p. 249, 305 y 259.

43 Juan Bautista Yofre, **Fuimos todos**, p. 9.



descalabros económicos como a sus antecesores peronistas. Por el contrario, se trataría de un hombre que se esforzó al punto de dañar su salud, y cuyo fracaso —como él mismo declarara— se le podía achacar a una sociedad incapaz de aceptar la modernización necesaria.⁴⁴

Distinta es la banalización, esto es la simplificación, exageración o directamente deformación de un acontecimiento, actor o proceso para ofuscar su interpretación.⁴⁵ Este mecanismo puede observarse en la apología de la Alianza Anticomunista Argentina (AAA), en la que "hubo de todo" como en cualquier "organización humana": sin "exculpar sus actos aberrantes", se podía encontrar "muchacha gente que no se sumergió en la clandestinidad ya que estaba convencida de estar librando una guerra contra fuerzas oscuras que intentaban desnaturalizar a la Patria".⁴⁶ Un trato similar recibe Carlos Disandro, presentado como un "profesor de la Facultad de Humanidades de la Plata" sin mencionar su rol como inspirador de la Concentración Nacional Universitaria (CNU), al igual que Adolfo S. Tortolo, cuya contribución a la lucha "antisubversiva" es pasada por alto.⁴⁷ Otro tanto podía decirse de ortodoxos como Alejandro Giovenco, quienes no eran terroristas sino "violentos" como la época que les había tocado vivir, con el mérito de haber quebrado el proyecto de la Tendencia.⁴⁸

No hay tales contemplaciones con los guerrilleros, de quienes se reproducen sus frondosos prontuarios sin olvidar sus *noms de guerre* y su trayectoria después de los setenta. No son muchachos agresivos pero buenos, sino inclementes máquinas de matar, tan rigurosos que se los compara con monjes.⁴⁹ Pero también son capaces de una deshonestidad inusitada, como el militante recordado por Labraña debido a que sus *affaires* le valieron "un juicio revolucionario porque Arrostito estaba celosa".⁵⁰ Burlonamente se usa el sintagma "jóvenes románticos", sinécdoque de una "historia oficial" y un "movimiento de derechos humanos" ciego o cómplice de la "violencia terrorista". Igualmente tendenciosa es la noción, reflatada con recurrencia, de que las diferencias entre las organizaciones político-militares eran inconsecuentes, siendo en última instancia avanzadas terroristas entrenadas y dirigidas por Cuba.⁵¹ Así, se asegura sin mucha evidencia que Montoneros apoyó al ERP en el asalto a Monte Chingolo, pero se omiten los conflictos entre las agrupaciones peronistas y las marxistas al igual que las escisiones ocurridas al interior de la Tendencia.

44 *Ibidem*, p. 185.

45 Lvovich y Grinchpun, *op. cit.*

46 Juan Bautista Yofre, **Nadie fue**, p. 53.

47 *Ibidem*, p. 213 y p. 211.

48 Juan Bautista Yofre, **Volver a matar**, pp. 192-193.

49 Juan Bautista Yofre, **Nadie fue**, pp. 303-305.

50 Juan Bautista Yofre, **Volver a matar**, p. 250.

51 *Ibidem*, p. 286.

La última táctica que puede encontrarse es, al mismo tiempo, la más nombrada y la más atípica: la negación lisa y llana.⁵² Desde el vamos, debe señalarse que estos libros no se ponen al nivel de Nicolás Márquez, para quien el número de desapariciones fue "matemáticamente igual" al de "terroristas", por lo que "el margen de error en el blanco [...] virtualmente nulo", o de Victoria Villarruel, según quien el Estado no fue ni puede ser terrorista.⁵³ Juan Bautista Yofre es elíptico: la letanía de acciones guerrilleras contrasta con el relato, mucho más fragmentario, de la represión desplegada por las Fuerzas Armadas y de Seguridad. En esta "guerra civil", la crónica solo incluye las batallas del bando perdedor: en **Fuimos todos** se destacan los "innumerables atentados de Montoneros" pero solo dos veces se menciona la Escuela de Mecánica de la Armada, mientras que nada se dice de los vuelos, de los otros centros clandestinos o de la apropiación de bebés.⁵⁴ Reminiscentes del fragmento de Tucídides citado por Pierre Vidal-Naquet son los verdugos invisibles que dejan tendales de cadáveres, como los cuerpos que "aparecen" dinamitados en agosto de 1976.⁵⁵ Más que un crimen, las violaciones de los derechos humanos son un "problema".⁵⁶

El terrorismo de Estado queda en suspenso, ya que no se lo niega ni se lo confirma. Es el proverbial elefante en la habitación: para no tocarlo, se pone un juego toda una serie de artilugios retóricos. En primer lugar, episodios como la Masacre de San Patricio no son descritos sino meramente nombrados, y solo a causa de sus repercusiones diplomáticas. Segundo, se destacan los casos de oficiales que dieron un paso al costado, pero no se aclara de qué querían apartarse.⁵⁷ Tercero, se enumeran los pedidos de personalidades como Ricardo Balbín y Henry Kissinger para que se actuara más pronto que tarde, admitiendo su problematización.⁵⁸ Finalmente, se remarca que la sociedad no solo rezó por el golpe y agradeció cuando se produjo, sino que respaldó la represión, sea con la anuencia de su silencio o colaborando activamente para "liquidar, 'aniquilar' o 'exterminar' la subversión".⁵⁹ Desde luego, no faltaron "excesos", en tanto se concede que desaparecieron periodistas que no eran revolucionarios ni marxistas.⁶⁰ No obstante, el balance fue positivo para el autor, quien cierra

52 Vidal-Naquet, *op. cit.*, pp. 151-157 y Deborah Lipstadt, **Denying the Holocaust. The growing assault on truth and memory**, Nueva York, Plume, 1994, pp. 18-26.

53 Nicolás Márquez, **La mentira oficial. El setentismo como política de Estado**, Buenos Aires, Unión, 2007 y "El archivo de Victoria Villarruel haciendo apología de la Dictadura y defendiendo a los genocidas", en **Diario Registrado**, 4/9/2023. Disponible en bit.ly/484RQ

54 Juan Bautista Yofre, **Nadie fue**, p. 354.

55 Se trata de la Masacre de Fátima, hoy un Sitio de Memoria. El análisis de Tucídides, en Vidal-Naquet, *op. cit.*, pp. 136-137.

56 Juan Bautista Yofre, **Fuimos todos**, p. 91.

57 Juan Bautista Yofre, **Nadie fue**, p. 229.

58 Juan Bautista Yofre, **Fuimos todos**, p. 42 y 60.

59 *Ibidem*, p. 28.

60 Juan Bautista Yofre, **Volver a matar**, p. 238.

Fuimos todos transcribiendo una solicitada a favor del "Proceso" firmada por los más conspicuos representantes del empresariado local en 1983.⁶¹ Un respaldo que se interpreta como un homenaje a la defensa de la argentinidad, y no como un reconocimiento de los efectos alcanzados por las políticas económicas de la dictadura.

Puede postularse entonces que la elipsis sería parte de un entimema, un silogismo que no manifiesta su conclusión para que el receptor se involucre en la deducción.⁶² En cierto sentido, el libro reproduce performáticamente lo que, según sostiene, habría ocurrido desde marzo de 1976: una consustanciación, pasiva y a veces activa, entre el ciudadano de a pie y sus dirigentes. Por ende, los responsables del "fracaso" y de las atrocidades "fuimos todos". Hallada la hipótesis y definido el lugar de enunciación, el foco puede moverse a las herramientas.

El paradigma documental. El éxito de mis secretos

Las fuentes son las estrellas, mencionadas en los paratextos de las cubiertas para captar la atención del potencial comprador. Entre ellas, Juan Bautista Yofre privilegia la documentación escrita, principal pero no exclusivamente la generada por organismos estatales. En este aspecto, el autor adopta un recurso y una práctica constituyentes de la disciplina histórica desde el siglo XIX, en particular desde la reformulación asociada con Leopold von Ranke.⁶³ Por ello, no puede decirse que el autor haya seguido particularmente a una corriente historiográfica en este aspecto, aunque no es azaroso traer a colación el antecedente de Bartolomé Mitre como "padre fundador" de una tarea cimentada en la crítica textual que habría hallado continuadores entre propios — como la Junta de Historia y Numismática — y extraños, desde la Nueva Escuela Histórica hasta los revisionistas.⁶⁴ Una vez más se podría preguntar si el efecto de verosimilitud alcanzado por el "Tata", y quizás también el interés que genera en los lectores, puedan deberse a la creencia en esta imparcialidad y

veracidad derivadas de los documentos. Más aún si estos son desconocidos o secretos, lo que reforzaría la credibilidad de lo presentado: si se lo esconde, es que debe ser cierto.⁶⁵

Los documentos utilizados son heterogéneos, aunque conforman conjuntos discretos a partir de los cuales se configuran los libros. Así, **Nadie fue** se basa fundamentalmente en informes provenientes de los servicios de inteligencia, sobre todo aquellos dependientes de las Fuerzas Armadas. Se pueden encontrar así los "apuntes" sobre miembros de las organizaciones político-militares redactados por "Paco", oficial retirado "antes de 1976" quien "analizaba toda la documentación capturada al terrorismo y luego diseñaba los futuros pasos a dar".⁶⁶ Siguiendo a Campos, sin la contextualización adecuada estas fuentes pueden dar lugar a la aceptación y hasta reificación de las categorías y perspectivas dominantes en los organismos que las produjeron.⁶⁷ De hecho, la sobreabundancia de fuentes sobre la "subversión" contrasta con la escasez de aquellas producidas por la guerrilla.⁶⁸ En otras palabras, la premisa contrarrevolucionaria termina hallando circularmente su confirmación.

Los cables y memoranda diplomáticos cumplen también un rol central, siendo clave de bóveda en **Fuimos todos**: por momentos, el texto se asemeja más a una memoria del Palacio San Martín bajo el "Proceso" que a "un relato detalladamente cronológico" del período, como declara ser.⁶⁹ Cabe aclarar que no todos son de procedencia argentina, ya que se incluyen reportes del embajador estadounidense Robert Hill, mientras que una importante colección proveniente de la República Socialista Checoslovaca cimienta **Fue Cuba**.⁷⁰ También en este ámbito saca Juan Bautista Yofre a relucir su capital social, dado que los repositorios públicos y privados serían accesibles gracias a sus conexiones profesionales y familiares.⁷¹ Finalmente, otro corpus está compuesto por las causas judiciales que llevó adelante la Cámara Federal Penal, pilar de **Volver a matar**.

Un párrafo aparte merece la prensa, debido al uso extensivo que se hace de grandes diarios como **Clarín** y **La Nación** así como de "boletines reservados" y hojas "subversivas". Los periódicos le otorgan a las obras uno de sus rasgos más característicos como es la reiteración de los "hechos

61 Juan Bautista Yofre, **Fuimos todos**, p. 456.

62 Chaïm Perelman y Lucie Olbrechts-Tyteca, **Tratado de la argumentación. La nueva retórica**, Madrid, Gredos, 1989, pp. 363-365.

63 Tal como ha marcado Paul Ricoeur, no se trata sencillamente de incorporar "papeles" intertextualmente sino de la articulación de un método de búsqueda, crítica e interpretación para representar el pasado "tal cual ocurrió" (*op. cit.*, p. 217). Sobre Ranke, ver también Anthony Grafton, **Los orígenes trágicos de la erudición**, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1998, pp. 31-45 y Georg Iggers, **The German conception of History. The national tradition of historical thought from Herder to the present**, Middletown, CT, Wesleyan University Press, 1983, pp. 63-69.

64 Fernando Devoto y Nora Pagano, **Historia de la historiografía argentina**, Buenos Aires, Sudamericana, 2009, pp. 18-26 y Miguel Galante y Nora Pagano, "La Nueva Escuela Histórica: una aproximación institucional del Centenario a la década del 40" en Fernando Devoto (comp.), **La historiografía argentina en el siglo XX**, Buenos Aires, Editores de América Latina, 2006, p. 69.

65 Los "archivos desconocidos" son también un artefacto narrativo relevante para quien Juan Bautista Yofre considera uno de sus críticos más atendibles, Miguel Bonasso: ver Valeria Manzano, "Betrayal, loyalty, the Peronist People and the forgotten archives: Miguel Bonasso's narrative and Peronist Left's political culture, 1984-2003", en **Journal of Latin American Cultural Studies**, n° 2, Vol. 16, 2007, pp. 193-195.

66 Juan Bautista Yofre, **Nadie fue**, p. 203.

67 Campos, "Una crítica...".

68 Hay contadas excepciones, como la "carta de amor" escrita por una militante: Juan Bautista Yofre, **Volver a matar**, pp. 283-284.

69 Juan Bautista Yofre, **Fuimos todos**, p. 7.

70 Juan Bautista Yofre, **Nadie fue**, pp. 119-120.

71 A veces se explicitan estos nexos, como ocurre con la familia del general Juan Carlos Sánchez: Juan Bautista Yofre, **Volver a matar**, p. 167.

terroristas", de forma tal que la repetición genera un efecto banalizador. Más cuando los atentados son acompañados por referencias al mundo del deporte y el espectáculo, lo que resulta en un *collage* reminiscente del que puede hallarse en **La voluntad**, de Eduardo Anguita y Martín Caparrós.⁷² De acuerdo con el autor, la incorporación del contexto social y cultural fue un recurso aprendido de la "izquierda", cuyos autores reponían lo que la narración política dejaba en penumbras.⁷³ Lo que falta es una conexión entre ambas escalas: al describir el local bailable Mau-Mau, por ejemplo, se celebra el glamour de los hermanos Tata Liste pero nada se dice de sus nexos con el plan represivo.⁷⁴ Silencios que no reducen la efectividad de este mecanismo para evocar un "nosotros", identificando al autor con el lector al tiempo que se excluye a "agentes extraños" como los "subversivos": mientras los argentinos veían películas, iban a la cancha o salían a bailar, los "infiltrados" se movían día y noche para destruir ese estilo de vida.⁷⁵ La violencia aparece a menudo descontextualizada, sin brindar detalles sobre el quién, el cómo y el por qué de secuestros y atentados. Así, se presenta como una fuerza que opera externa y autónomamente sobre el cuerpo social, una catástrofe antes que la emergente de diversos elementos estructurales y coyunturales.⁷⁶

El énfasis en las fuentes primarias no bloquea un uso generoso de bibliografía secundaria, incluso para justificar puntos nodales del relato como los proyectos de Cuba para la Argentina.⁷⁷ Los trabajos explícitamente enumerados son de lo más diversos, en tanto manuales como **Historia del siglo XX**, del marxista británico Eric Hobsbawm, y biografías relativamente ecuanímenes de militantes como **Todo o nada**, de María Seoane, comparten espacio con textos netamente "anti-subversivos" como **Por amor al odio**, de Carlos M. Acuña, **La guerrilla en sus libros**, de Enrique Díaz Araujo e **In Memoriam**, editado por el Círculo Militar Argentino. En ningún momento se enfrasca Juan Bautista Yofre en una disputa abierta con los especialistas, y si busca refutarlos lo hace indirectamente.⁷⁸ Las referencias responderían entonces

72 Eduardo Anguita y Martín Caparrós, **La voluntad**, Buenos Aires, Planeta, 2013. El mosaico de bikinis y torturas también se manifestó durante el "show del horror": Claudia Feld, "El show del horror: Memorias en pugna durante la transición democrática" en José Luis Lanata (comp.), **Prácticas genocidas y violencia estatal en perspectiva transdisciplinar**, Bariloche, Instituto de Investigaciones en Diversidad Cultural y Procesos de Cambio, 2014, pp. 143-144.

73 Entrevista realizada por el autor el día 01/07/2024.

74 Juan Bautista Yofre, **Nadie fue**, p. 78.

75 "Junio y julio fueron meses de fiesta en todo el país. Se llevó a cabo el campeonato mundial de fútbol y la Argentina se distraía al compás del equipo de César Luis Menotti" (Juan Bautista Yofre, **Fuimos todos**, p. 108).

76 György Lukács, **Historia y conciencia de clase. Estudios sobre dialéctica marxista**, Madrid, Siglo XXI, 2021, pp. 239-240.

77 Juan Bautista Yofre, **Nadie fue**, p. 16. En este caso, la referencia es Daniel Alarcón Ramírez, **Memorias de un soldado cubano. Vida y muerte de la revolución**, Madrid, TusQuets, 1997.

78 "Algunos historiadores que hablan del aparato represivo que estaba montado... no, no, es Perón" (Juan Bautista Yofre, **Volver a matar**, p. 264).

a la necesidad de cubrir hechos y procesos que el autor no domina o no puede abarcar con sus documentos, aunque también vendrían a respaldar —casi nunca a matizar— la interpretación desplegada en la narración.

Si el paradigma documental descansa sobre la crítica textual, cabe entonces preguntarse qué modos de lectura exhiben los libros. Son tres lo más sobresalientes: el primero es el que toma a las fuentes como un fiel reflejo —"la triste frialdad de los papeles escritos" que "prueban de manera inalterable"— de lo que está ocurriendo: "espejos de la realidad", tal cual se define a los medios gráficos de la época.⁷⁹ Así, unas entrevistas callejeras realizadas por Alfredo Serra en 1975 son presentadas como una radiografía fidedigna de la crisis socioeconómica. La presunción de que los escritos hablan por sí solos puede rastrearse también en las copias *in extenso* que de algunos se hace, notablemente los procesos legales tratados en **Volver a matar**. De ahí una cierta fetichización de la tarea historiográfica, como si esta consistiera en reunir y recomponer series documentales a partir de las cuales confeccionar líneas de tiempo cuyos hitos pudiesen ser determinados con precisión quirúrgica.⁸⁰

Una segunda modalidad es más ponderativa, como en el tratamiento de una supuesta historia de Montoneros redactada por Norma Arrostito en la ESMA cuya autenticidad Juan Bautista Yofre no garantiza.⁸¹ En estos casos, se lleva adelante una curaduría no exenta de paternalismo, como al indicarse que ciertos textos están "redactados en un lenguaje que los hace difíciles de comprender, plagados de datos innecesarios de corte militar. Poco accesibles al lector común".⁸² Las mediaciones son menos asépticas en otras instancias, como en la descripción de la foto seleccionada para la portada de **Fuimos todos**, tomada en Ushuaia al promediar 1976: un Videla sin custodios recibe "a pesar del rigor climático" el saludo de "simples ciudadanos", lo que evidencia "el grado de aquiescencia del que gozó el gobierno [...] en sus primeros años".⁸³ Un análisis detenido constata la presencia no solo de la policía, sino de una cámara y personal listo para grabar a unas cuatro personas que se acercan a estrechar la mano del dictador.

La manera restante rezuma finalismo, dado que el autor tiende a evaluar a los actores a la luz de lo que —él cree— terminó ocurriendo: no es extraño que hable de la trivialidad de la dirigencia ante el fenómeno "subversivo", de la "ignorancia" de quienes respaldaban la lucha armada o del "delirio" de sus jefes inmediatamente antes del golpe, llegando hasta a lamentar que entre 1973 y 1976 "gran parte de la sociedad se sumergió en el silencio, marchando casi alegremente al

79 Juan Bautista Yofre, **Nadie fue**, p. 253.

80 *Ibidem*, p. 277.

81 *Ibidem*, pp. 427-428.

82 *Ibidem*, p. 297.

83 Juan Bautista Yofre, **Fuimos todos**, solapa.

abismo".⁸⁴ En este punto, podría señalarse una negativa a abordar históricamente los documentos, situándolos en su contexto de producción para así desentrañar qué se sabía y qué no, qué se habría querido decir y cómo esto podría haber sido entendido.⁸⁵ No se trata de juzgar los "errores" de apreciación y acción que se cometieron, sino más bien de comprender por qué "la ceguera" y "la locura" eran sensatas, racionales y realistas para estos actores.

El aporte testimonial. Te lo cuento como fue

Menor importancia que los documentos poseen los testimonios, de los cuales también se podría trazar una prolongada genealogía, con ejemplos clásicos como **Anabasis**, de Jenofonte, y **Comentarios sobre la guerra de la Galia**, de Julio César.⁸⁶ Para el caso argentino, es posible remontarse al emblemático debate entre Mitre y Vicente Fidel López sobre el valor de uno y otro elemento para la historiografía, con el segundo afirmando que "nuestro deber nos manda contar aquello que vimos en las nubes fantásticas de la infancia... lo que oíamos a nuestros padres...".⁸⁷ Estas disquisiciones, sin embargo, serían menos relevantes para apreciar la inclusión de fuentes orales por parte de Juan Bautista Yofre que el proceso de resignificación y revalorización de los testimonios y los testigos desplegado a nivel global como consecuencia de los grandes episodios de violencia ocurridos en el siglo XX.⁸⁸ De hecho, son las mismas transformaciones sociales y políticas las que posibilitan la emergencia de nuevos contextos de producción del discurso, los cuales habilitan voces antes marginadas, contenidas o silenciadas. Así, las narraciones personales se volvieron una vía privilegiada para reconstruir sucesos tan dramáticos que desafiaban las posibilidades mismas de la representación.⁸⁹ Por ello, merece menos atención el historiador decimonónico que los reclamos de las organizaciones de derechos humanos sobre las víctimas del terrorismo de Estado, quienes se volvieron cruciales a la hora de juzgar a los responsables del plan represivo. Pero no sólo entonces ni en sede judicial, ya que

continuaron apareciendo testimonios que arrojaron luz sobre distintos aspectos de la "historia reciente", incentivando debates en torno de la militancia y la praxis revolucionaria.⁹⁰

Ahora bien, ¿qué relatos elige Juan Bautista Yofre? En más de una ocasión, se precia de hablar con todos, para denotar la panoplia de contactos en su agenda pero también para demostrar su apertura.⁹¹ Sin embargo, pueden observarse sesgos: salvo casos como el historiador Horacio Vázquez Rial y el gremialista Osvaldo Agosto, **Nadie fue** y **Fuimos todos** reproducen fundamentalmente las voces de oficiales y suboficiales de las Fuerzas Armadas. Algunos testimonios, como los recuerdos de Carlos Suárez Mason sobre la asunción de Héctor J. Cámpora, son introducidos sin comentarios, lo que resulta en una superposición con la voz del autor: para él también, al parecer, el 25 de mayo de 1973 fue "lamentable para nuestra historia", con "la turba" en la Plaza atacando a "todo aquel que portaba uniforme" y el Cabildo convertido en "choricería popular".⁹² **Volver a matar** posee otro tenor, dado que incluye largas entrevistas a antiguos miembros de las organizaciones político-militares como Ferreyra Beltrán y Labraña como a un músico, Billy Bond. Sin embargo, aquí se presenta el inconveniente de la confiabilidad: tanto Labraña como el líder de La Pesada del Rock and Roll tienen precedentes de haber brindado información dudosa, de manera que los intercambios deberían ser tomados con recaudos.⁹³

Lo anterior desemboca en la pregunta por cómo los testimonios son procesados. Tal cual se indicó, se los introduce predominantemente sin contexto ni acotaciones: no se explicita dónde tuvo lugar la entrevista, cuándo ni cómo. Una excepción es la conversación mantenida con Leopoldo Fortunato Galtieri a mediados de 1982, mientras el ex presidente *de facto* estaba "sentado cómodamente en su departamento de la calle Sucre".⁹⁴ Pero no puede observarse una reflexión sobre los efectos de los contextos, es decir cómo el confort de Belgrano pudo haber impregnado la mirada retrospectiva del ex dictador, de la misma manera que esas palabras no debieron haber tenido el mismo sentido para Juan Bautista Yofre cuando las escuchó que cuando las recuperó años después. Por el contrario, en casos como el del personal involucrado en el "Operativo Independencia" ni siquiera se brinda información sobre quién está narrando sus recuerdos.⁹⁵ Estas carencias podrían atribuirse, según Claudia Bacci y Alejandra Oberti, a "una pretensión de

84 Juan Bautista Yofre, **Nadie fue**, p. 53.

85 Quentin Skinner, "Meaning and understanding in the history of ideas" in **History and Theory**, n° 1, Vol. 8, 1969, p. 50.

86 Para Juan Bautista Yofre, los testimonios orales son menos confiables debido a que se los puede modificar. Entrevista realizada por el autor el día 01/07/2024.

87 Devoto y Pagano, *op. cit.*, pp. 45-46. También el "Tata" recordaba que en su casa paterna se hacía política: Entrevista realizada por el autor el día 01/07/2024.

88 Claudia Bacci y Alejandra Oberti, "Sobre el testimonio: Una introducción", en **Clepsidra**, n° 1, Vol. 1, 2014, p. 6 y Jay Winter, "The generation of memory: Reflections on the 'Memory Boom' in contemporary historical studies", en **Archives & Social Studies**, Vol. 1, 2007, pp. 363-397.

89 Giorgio Agamben, **Lo que resta de Auschwitz: el archivo y el testigo. Homo Sacer III**, Buenos Aires, Adriana Hidalgo, 2016 y Paul Ricoeur, *op. cit.*, pp. 228-230.

90 Elizabeth Jelin, "Las múltiples temporalidades del testimonio: el pasado vivido y sus legados presentes", en **Clepsidra**, n° 1, Vol. 1, 2014, pp. 148-154.

91 Juan Bautista Yofre, **Nadie fue**, p. 7.

92 Juan Bautista Yofre, **Nadie fue**, pp. 29-33.

93 Sobre las problemáticas declaraciones de estos personajes, ver Daniel Feierstein, **Los dos demonios (recargados)**, Buenos Aires, Marea, 2018, pp. 110-113 y Valeria Manzano, "Rompan todo: las marcas del negocio", en **Anfibia**. Disponible en bit.ly/3Lc1mFt

94 Juan Bautista Yofre, **Fuimos todos**, p. 420.

95 Juan Bautista Yofre, **Nadie fue**, pp. 106-107 y 113-115.

literalidad en la cual esa palabra estaría en sí misma dotada de la espontaneidad suficiente para representar 'el caso' y a la vez dar lugar a la generalización".⁹⁶ Este potencial eidético se vería reforzado por la "ilusión retórica" de que la voz de los actores posibilita por sí sola la comprensión del proceso histórico.⁹⁷ Lo manifiesta Labraña cuando, tras despotricar sobre "la obesidad mental" de "los nuevos abúlicos" que mutilan "una herencia ajena", asevera que "la obligación de los que —de ambos lados— estamos vivos es hablar. ¿Por qué? Porque hay que rellenar los vacíos de la memoria del aparato del Estado".⁹⁸

Las fuentes orales son la materia prima de un recurso que los libros utilizan con asiduidad como es la anécdota. En efecto, infidencias de "protagonistas" son incluidas para dar cuenta de cómo esas personas eran "en realidad". Por ejemplo, a través de Aurelio "Zaza" Martínez, custodio en Quinta de Olivos, se constata la ingenuidad de la viuda de Perón, quien aseguraba no comprender por qué Raúl Lastiri y sus amigos solamente salían de noche en Mar del Plata.⁹⁹ En cambio, José López Rega era "un maniático de la seguridad" que se entrometía "en todas las cuestiones", colocando "filtros" para aislar a la presidenta.¹⁰⁰ Asimismo, los infortunios del "Proceso" podrían atribuirse a que Videla no tenía "capacidad de mando" al igual que a las jugarretas de Emilio Massera, como criticar al Ejército ante la prensa siendo parte de la Junta.¹⁰¹ La eficacia de estos detalles a la hora de erigir o derribar la reputación pública de un personaje difícilmente pueda exagerarse, tanto si se trata de figuras del presente como del pasado.¹⁰² Detrás de este mecanismo puede atisbarse otro presupuesto historiográfico como es "la teoría del gran hombre": identificada con Thomas Carlyle, y más en general con el romanticismo, apunta que los procesos y acontecimientos pueden atribuirse a un puñado de actores importantes, quienes rigen los destinos con sus poderosas personalidades. Un registro desde ya anticuado para la historiografía académica, pero atractivo para un público sumergido en una cultura que exalta al individuo. Parte del sentido común que, quizás, permite comprender el éxito de ventas.

Volver a matar comporta una excepción no sólo por el tipo de entrevistados, sino también puede observarse mejor la operación historiográfica ejecutada en torno de

los testimonios. Por ejemplo, "corrige" a sus entrevistados: a Ferreyra Beltrán le recuerda dos veces que entre los protagonistas del Cordobazo se encontraban los obreros mejor pagos del país, reproduciendo *verbatim* el argumento de Adalbert Krieger Vasena; y a Labraña le señala la centralidad de Perón en la represión de la "orga".¹⁰³ Asimismo, se vuelve más evidente aún la incidencia del contexto: en el prólogo se afirma que varios documentos del "Camarón" son inhallables debido a que no pocos dirigentes políticos procuraron borrar su pasado.¹⁰⁴ Menos sutil es la compulsión por marcar las actividades en los setenta de funcionarios kirchneristas como el entonces Secretario de Derechos Humanos, Eduardo Luis Duhalde, incluido en la portada junto a Mario Roberto Santucho y vilipendiado por haber sido abogado defensor de militantes.¹⁰⁵

Hay un aspecto, de todas maneras, en el que **Volver a matar** podría ser considerado novedoso: a lo largo de las entrevistas, y en particular en la realizada al ex integrante del PRT-ERP, se perfila la posibilidad (y deseabilidad) de un acercamiento entre guerrilleros y miembros de las Fuerzas Armadas. Ferrerya Beltrán confiesa no tener odio, "puedo sentarme con cualquiera, discutir y estar completamente en desacuerdo" y su interlocutor replica, posiblemente entusiasmado, que conoce a "muchos militares que se sentarían con vos hoy acá, y hasta podrían llegar a un acuerdo, a trazar una línea y terminar con todo esto y empezar un país nuevo".¹⁰⁶ En otras palabras, el libro podría ser colocado, junto a las intervenciones de Claudia Hilb, Héctor Leis y Graciela Fernández Meijide, en la red de discursos que contrapuso el "diálogo" al tratamiento que el kirchnerismo estaba haciendo del pasado reciente.¹⁰⁷

Conclusión. El viejo topo

Tras la pesquisa, puede volverse a la pregunta inicial: ¿por qué venden las historias de Juan Bautista Yofre? Porque revive tópicos de la Doctrina de Seguridad Nacional, presentes desde los cincuenta y residuales —pero no latentes— después de 1983, por lo que perviven en sectores de la sociedad que no pertenecen a la "familia militar" ni a las extremas derechas. Además, adopta una postura revisionista con un fuerte componente de denuncia, lo que resuena en una

96 Bacci y Oberti, *op. cit.*, p. 6. Ver también Laura Pasquali, "El uso crítico de las fuentes orales" en Sandra Fernández, Paula Laguarda, María de los Ángeles Lanzillota y Claudia Salomón Tarquini (eds.), **El hilo de Ariadna. Propuestas metodológicas para la investigación histórica**, Buenos Aires, Prometeo, 2019, pp. 108-109.

97 *Ibidem*, p. 7.

98 Juan Bautista Yofre, **Volver a matar**, pp. 245-246.

99 Juan Bautista Yofre, **Nadie fue**, p. 157.

100 *Ibidem*, pp. 152-159.

101 Juan Bautista Yofre, **Fuimos todos**, p. 75.

102 Robert Darnton, "'Francia, se te escapa el café'. De la historia del libro a la historia de la comunicación", en **Políticas de la memoria**, n° 21, 2021, pp. 80-83.

103 Juan Bautista Yofre, **Volver a matar**, pp. 106, 111 y 264.

104 *Ibidem*, p. 8.

105 El autor provee incluso una nómina de letrados pertenecientes a la Asociación Gremial de Abogados, a los que tacha de ser simpatizantes o miembros disfrazados de las organizaciones armadas: *ibidem*, p. 93.

106 *Ibidem*, pp. 138-139.

107 Analía Goldentul y Ezequiel Saferstein, "El 'diálogo' como filosofía y como praxis: la circulación de ideas alternativas sobre el pasado reciente y su recepción en la agrupación Puentes para la Legalidad (2008-2018)", en **Sociohistórica**, n° 45, 2020. Ver también Feierstein, *op. cit.*, pp. 107-15.

extendida desconfianza hacia los discursos "consagrados", pero incomprensible si se la separa de las políticas adoptadas por el kirchnerismo desde su llegada al gobierno nacional. Esta metanarrativa y esta posición de enunciación se apoyan en la promesa de documentación "secreta", puerta de acceso a un pasado "objetivo", y de testimonios igualmente inéditos, a través de los cuales se podrían evocar escenarios pretéritos sin mediaciones. Poco de nuevo hay aquí, lo que recuerda las discusiones mantenidas sobre el fenómeno Pigna contemporáneamente a la salida de los libros del ex Secretario de la SIDE: una producción *demodée* para la academia pero que cautiva al mercado.

Antes que caer en lugares comunes, románticos o adornianos, quizás convenga reflexionar sobre Juan Bautista Yofre como un caso en el que la repetición implicó diferencia. En el escenario abierto por la llegada de Néstor Kirchner a la presidencia, adquirir libros que reflataban la Doctrina de Seguridad Nacional se volvió un gesto de protesta como la participación en los homenajes a las "víctimas del terrorismo". De hecho, los libros comenzaron a aparecer en estas manifestaciones como una marca de identidad, para llegar a ocupar con el tiempo un lugar destacado en la biblioteca de las nuevas derechas. No resulta entonces azaroso que se haya elegido a Juan Bautista Yofre para encabezar el video que el gobierno de Javier Milei le dedicó al 24 de marzo de 1976, ni el nombramiento del autor al frente de la Escuela de Inteligencia. Tras años de lectura y escritura, la lenta labor de zapa dio frutos para el topo.

Referencias bibliográficas

- Agamben, Giorgio, **Lo que resta de Auschwitz: el archivo y el testigo. Homo Sacer III**, Buenos Aires, Adriana Hidalgo, 2016.
- Alarcón Ramírez, Daniel, **Memorias de un soldado cubano. Vida y muerte de la revolución**, Madrid, TusQuets, 1997.
- Anguita, Eduardo y Caparrós, Martín, **La voluntad**, 5 vols., Buenos Aires, Planeta, 2013.
- Bacci, Claudia y Oberti, Alejandra, "Sobre el testimonio: Una introducción", en **Clepsidra**, n° 1, Vol. 1, 2014, pp. 6-13.
- Campos, Esteban, "¿Es posible una 'memoria completa'? Acerca de olvidos y reacciones conservadoras en la narrativa histórica de los '60/'70 (2006-2009)", en **Afuera**, n° 7, 2009.
- , "Una crítica a la ideología de la 'memoria completa'. A propósito de Juan Bautista Yofre y la narrativa histórica en *Volver a matar*", ponencia presentada en **Primeras Jornadas de la Revista Conflicto Social**, Buenos Aires, 2012.
- Darnton, Robert, "'Francia, se te escapa el café'. De la historia del libro a la historia de la comunicación" en **Políticas de la memoria**, n° 21, 2021, pp. 76-85.
- De Certeau, Michel, **La invención de lo cotidiano (I). Artes de hacer**, México, Universidad Iberoamericana, 2000.
- Devoto, Fernando y Pagano, Nora, **Historia de la historiografía argentina**, Buenos Aires, Sudamericana, 2009.
- Di Palma, Gustavo, "La representación del pasado reciente desde la derecha. Análisis de la construcción de la memoria del período 1973-1976 en el libro *Nadie fue* de Juan Bautista Juan Bautista Yofre", en **Aletheia**, n° 9, Vol. 5, 2014.
- Fierstein, Daniel, "Sobre conceptos, memorias e identidades: guerra, genocidio y/o terrorismo de Estado en Argentina", en **Política y Sociedad**, n° 3, Vol. 48, 2011, pp. 571-586.
- , **Los dos demonios (recargados)**, Buenos Aires, Marea, 2018.
- Feld, Claudia, "El show del horror: Memorias en pugna durante la transición democrática" en José Luis Lanata (comp.), **Prácticas genocidas y violencia estatal en perspectiva transdisciplinar**, Bariloche, Instituto de Investigaciones en Diversidad Cultural y Procesos de Cambio, 2014, pp. 136-153.
- Fernández Barrio, Facundo y González Tizón, Rodrigo, "De la ESMA a Francia: hacia una reconstrucción histórica del Centro Piloto de París" en **Folia Histórica del Nordeste**, n° 38, 2020, pp. 99-134.
- Franco, Marina, **Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y "subversión", 1973-1976**, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2012.
- Fresco, Nadine, "The denial of the dead: On the Faurisson affair —and Noam Chomsky", en **Dissent**, n° 30, 1981.
- Gaddis, John Lewis, **The landscape of history. How historians map the past**, Oxford, Oxford University Press, 2002.
- Galante, Miguel y Pagano, Nora, "La Nueva Escuela Histórica: una aproximación institucional del Centenario a la década del 40" en Fernando Devoto (comp.), **La historiografía argentina en el siglo XX**, Buenos Aires, Editores de América Latina, 2006.
- Goldentul, Analía y Saferstein, Ezequiel, "El 'diálogo' como filosofía y como praxis: la circulación de ideas alternativas sobre el pasado reciente y su recepción en la agrupación Puentes para la Legalidad (2008-2018)", en **Sociohistórica**, n° 45, 2020.
- Grafton, Anthony, **Los orígenes trágicos de la erudición**, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1998.
- Grinchpun, Matías, "Not six million nor thirty thousand. From 'Holocaust revisionism' to State terrorism denial in Argentina, 1945-2016", en **Journal of the History of Ideas**, n° 1, Vol. 82, 2021, pp. 153-174.
- Iggers, Georg, **The German conception of History. The national tradition of historical thought from Herder to the present**, Middletown, CT, Wesleyan University Press, 1983.
- Jelin, Elizabeth, "Las múltiples temporalidades del testimonio: el pasado vivido y sus legados presentes", en **Clepsidra**, n° 1, Vol. 1, 2014, pp. 140-163.
- Lipstadt, Deborah, **Denying the Holocaust. The growing assault on truth and memory**, Nueva York, NY, Plume, 1994.
- López Cantera, Mercedes, **Entre la reacción y la contrarrevolución. Orígenes del anticomunismo en Argentina (1917-1943)**, Buenos Aires, Imago Mundi, 2023.
- Lorenz, Federico, "Recuerden, argentinos. Por una revisión de la vulgata procesista", en **Entrepasados** n° 28, 2005, pp. 65-82.
- Lukács, György, **Historia y conciencia de clase. Estudios sobre dialéctica marxista**, Madrid, Siglo XXI, 2021.
- Lvovich, Daniel y Grinchpun, Matías, "Banalización, relativización, negacionismo. Un escenario en los campos de batalla por la memoria del pasado argentino reciente", en **Contenciosa**, n° 12, 2022.
- Manzano, Valeria, "Betrayal, loyalty, the Peronist People and the forgotten archives: Miguel Bonasso's narrative and Peronist

- Left's political culture, 1984-2003", en **Journal of Latin American Cultural Studies**, n° 2, Vol. 16, 2007, pp. 183-199.
- Manzano, Valeria, "Rompan todo: las marcas del negocio", en **Anfibia**, 2021, disponible en bit.ly/3Lc1mFt
- Márquez, Nicolás, **La mentira oficial. El setentismo como política de Estado**, Buenos Aires, Unión, 2007.
- Mazzei, Daniel, "La misión militar francesa en la Escuela Superior de Guerra y los orígenes de la Guerra Sucia, 1957-1962" en **Revista de Ciencias Sociales** n° 13, 2002, pp. 105-137.
- Merenson, Silvana, Noel, Gabriel y Semán, Pablo, "Historia de masas, política y educación en Argentina", en **Clío & Asociados**, n° 13, 2009, pp. 69-93.
- Pasquali, Laura, "El uso crítico de las fuentes orales" en Sandra Fernández, Paula Laguarda, María de los Ángeles Lanzillota y Claudia Salomón Tarquini (eds.), **El hilo de Ariadna. Propuestas metodológicas para la investigación histórica**, Buenos Aires, Prometeo, 2019, pp. 107-114.
- Perelman, Chaïm y Olbrechts-Tyteca, Lucie, **Tratado de la argumentación. La nueva retórica**, Madrid, Gredos, 1989.
- Pontoriero, Esteban, **La represión militar en la Argentina (1955-1976)**, Los Polvorines, UNGS-Entre los libros de la buena memoria, 2022.
- Quattrocchi-Woisson, Diana, **Los males de la memoria. Historia y política en la Argentina**, Buenos Aires, Emecé, 1995.
- Ramonet, Ignacio, **La era del conspiracionismo. Trump, el culto a la mentira y el asalto al Capitolio**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2022.
- Ricouer, Paul, **La memoria, la historia, el olvido**, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2013.
- Saferstein, Ezequiel, ¿Cómo se fabrica un best seller político? La trastienda de los éxitos editoriales y su capacidad para intervenir en la agenda pública, Buenos Aires, Siglo XXI, 2021.
- Sarmiento, Domingo, "Félix Frías" en Félix Frías, **La gloria del tirano Rosas**, Buenos Aires, Jackson, 1945, pp. xv-xxii.
- Saz Campos, Ismael, "La Guerra Fría", en Pedro Enric (dir.), **Historia del Mon Contemporani**, Valencia, 1993, pp. 59-76.
- Skinner, Quentin, "Meaning and understanding in the history of ideas", en **History and Theory**, n° 1, Vol. 8, 1969, pp. 3-53.
- Verón, Eliseo, "L'analyse du 'contrat de lecture': une nouvelle méthode pour les études de positionnement des supports presse" en **Les médias. Expériences, recherches actuelles, applications**, París, Institut de Recherches et d'Études Publicitaires, 1985, pp. 203-230.
- Vidal-Naquet, Pierre, **Los asesinos de la memoria**, Madrid, Siglo XXI, 1994.
- Winter, Jay, "The generation of memory: Reflections on the 'Memory Boom' in contemporary historical studies", en **Archives & Social Studies**, Vol. 1, 2007, pp. 363-397.
- Yofre, Juan Bautista, **"Fuimos todos". Cronología de un fracaso, 1976-1983**, Buenos Aires, Sudamericana, 2007.
- , **Volver a matar. Los archivos ocultos de la "Cámara del Terror" (1971-1973)**, Buenos Aires, Sudamericana, 2009.
- , **"Nadie fue". Crónica, documentos y testimonios de los últimos meses, días y horas de Isabel Perón en el poder**, Buenos Aires, DeBolsillo, 2011.
- , **Fue Cuba. La infiltración cubano-soviética que dio origen a la violencia subversiva en Latinoamérica**, Buenos Aires, Sudamericana, 2014.

Resumen

Gracias a sus libros sobre la Argentina de los años '60 y '70, Juan Bautista Yofre se transformó en un éxito de ventas. Además, su impugnación explícita de la "memoria oficial", asociada con los organismos de derechos humanos y el kirchnerismo, lo convirtió en un referente para quienes defendían otras versiones del pasado y otras visiones en el presente. La buena fortuna comercial y simbólica del "Tata" se explica ciertamente por las disputas memoriales y políticas, por no mencionar la gravitación de la industria editorial, pero no habría sido menor el peso del contenido: apelando a sentidos comunes sedimentados, como la creencia en la objetividad de los documentos escritos y la convicción de que la historia es falsificada, Juan Bautista Yofre se volvió un *bestseller* pero también un formador de opinión en absoluto restringido a las "nuevas derechas".

Palabras clave: Juan Bautista Yofre; Historiografía; Revisionismo; Dictadura; Argentina.

Just as Tata can tell it. A historiographical approach to the books by Juan B. Yofre

Abstract

Thanks to his books on Argentina during the 60s and 70s, Juan Bautista Yofre achieved sales success. Furthermore, his open chastising of "official memory", linked to human rights entities and Kirchnerism, made him a referent for those who defended other versions of the past and other visions in the present. The good commercial and symbolic fortunes of "Tata" are certainly explained by memory and political disputes, but content had no little weight either: drawing upon sedimented common places, like the objectivity of written document and the conviction that history is falsified, Juan Bautista Yofre became a best-selling author but also an opinion leader whose influence far exceeded the "new right".

Key words: Juan Bautista Yofre; Historiography; Revisionism; Dictatorship; Argentina.

Archivos: desafíos en tiempo presente

Presentación

Este *dossier* es el resultado del Convenio de Asistencia Técnica entre el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y Abuelas Plaza de Mayo que hemos coordinado y que tuvo por objetivo colaborar con el Archivo de la asociación en la elaboración de políticas de preservación, identificación y difusión de sus fondos. En el marco del trabajo resultó clave la necesidad de profundizar en los desafíos que abría la tarea del Archivo para la institución.

El Archivo de Abuelas conserva documentación surgida como parte de las luchas por recuperar a los niños y los bebés secuestrados y apropiados: denuncias, investigaciones, correspondencia, diarios de viaje, publicaciones, información producida por sus diferentes áreas. Son 145 metros lineales de documentación con fechas extremas que abarcan 1950 hasta la actualidad.

El Convenio nos abrió, así, una interesantísima oportunidad para colaborar y, al mismo tiempo, aprender en el proceso. En el mismo apostamos a contribuir desde nuestras propias trayectorias y a favorecer la formación de un equipo y apostar al trabajo colectivo. A lo largo del convenio, que finalizó en 2023, realizamos diferentes actividades que desplegamos en una etapa muy especial en las que la institución prioriza el legado a las nuevas generaciones y en la que perdimos a muchas Abuelas. En ese desafío, en la actualidad agravado por el embate del gobierno contra las políticas de memoria, el archivo tiene un rol muy relevante que jugar.

Queremos agradecer el trabajo al conjunto de los integrantes del archivo: Marcelo Pablo Castillo, quien impulsó el convenio como coordinador del Archivo y a Daniela Drucaoff quien asumió dicha coordinación en 2021 y a todo el equipo interdisciplinario que fue creándose. Inicialmente éste estuvo integrado por Jorge Castro Rubel, Milena Durán, Soledad Gesteira, Francisco Laino y Carolina Perelló, por CONICET, y por Víctor Iván Fina, Matteo Maiorana y Clarisa Veiga, por Abuelas de Plaza de Mayo, al que luego se incorporaron Agustina Gentili, Ana Laura Sucari y Paula Erijman.

El trabajo desarrollado permitió conformar un rico espacio de reflexión y capacitación, comenzar a elaborar una historización del Archivo de Abuelas, construir un corpus de entrevistas realizadas a integrantes de su equipo jurídico y a colaboradores/as, y sistematizar diferentes reglamentaciones, protocolos, y lineamientos de políticas de acceso. Además, desde el comienzo de este trabajo colaborativo, el Archivo tenía la preocupación relativa al carácter sensible de la documentación, una problemática clave que enfrentan muchos otros archivos dentro y fuera de Argentina, en especial, aquellos creados por organizaciones no gubernamentales o comunitarias.

A raíz de esa preocupación organizamos en junio de 2023 la reunión "Archivos con información sensible: confidencialidad, accesibilidad y políticas de memoria. Experiencias y reflexiones en el marco del Convenio Abuelas de Plaza de Mayo y CONICET". Realizamos una convocatoria amplia para dar una discusión horizontal en la que participaron ciento treinta archivistas, investigadores, trabajadores de instituciones públicas, organizaciones de derechos humanos y activistas. El objetivo del encuentro fue reflexionar sobre los dilemas y acciones en torno a la confidencialidad, las tensiones que se suscitan entre la democratización de los archivos y la preservación de la intimidad y de la vida privada, las políticas de accesibilidad y las experiencias y herramientas para habilitar la consulta de documentos con información sensible; y el carácter público y privado de cierta documentación y su relación con la memoria social, los procesos de justicia, la investigación histórica y las políticas de memoria.¹

En esa oportunidad, tuvimos el gusto de contar con Giulia Barrera, doctora en Historia de África y archivera de gran trayectoria en Italia que asesoró a la Fiscalía de Roma para la investigación italiana sobre el Plan Cóndor, y a Vania Markarian, doctora en Historia Latinoamericana, profesora de la Universidad de la República de Uruguay y directora del Archivo General de la Universidad de la República. En *dossier* reúne las valiosas conferencias que impartieron en aquella Jornada. También publicamos en este *dossier* la conferencia ofrecida por Kirsten Weld, doctora en Historia Moderna de América Latina y

¹ Los resultados de la Jornada, pueden consultarse en: <https://abuelas.org.ar/educacion-e-investigacion/capacitacion-docente/213>

profesora de Historia en la Universidad de Harvard, en una segunda Jornada de Trabajo, "Archivos y Derechos Humanos", que realizamos en julio de 2024, como cierre y balance de la experiencia del Convenio.

Hemos querido que, al publicarlas, las conferencias conservasen el registro de la intervención oral lo que las hace muy interesantes y ágiles. Junto con esas contribuciones, de enorme interés y valor, incluimos un artículo de nuestra autoría que recoge una primera reflexión que fuimos hilvanando a lo largo del convenio. Queremos agradecer el interés de **Políticas de la Memoria** en este *dossier* y su enorme paciencia y apoyo para que estas contribuciones se publiquen.

Como sabemos, los archivos se han vuelto cruciales para intervenir en la escena pública, nutrir la memoria social, la memoria institucional, forjar identidades, y crear evidencia judicial. Son un campo decisivo y disputado para las políticas democráticas, de acceso y transparencia, y de defensa y fortalecimiento de derechos, así como un escenario de pulseadas por la memoria y el sentido del futuro. En el momento actual, en el que se verifica el avance de discursos antidemocráticos y reaccionarios, cobra aún más importancia la tarea de preservar y cuidar el patrimonio documental construido a lo largo de más de 40 años de activismo y de incansable lucha. Por todo esto, para nosotras, poder concretar la publicación de este *dossier* nos llena de satisfacción y configura una apuesta y una invitación para seguir profundizando la reflexión sobre la importancia de los archivos, su significación política y su papel en la cultura democrática.

Isabella Cosse y Carla Villalta

El archivo mutante

Algunos apuntes sobre la historicidad de los documentos y sus formas de acopio

Vania Markarian*

Pensé mucho en cómo empezar esta pequeña presentación. Mi intención era compartir algunas de las maneras en que los historiadores nos relacionamos con "el archivo" y cómo concebimos actualmente ese concepto tan caro a nuestra disciplina. No es inusual que los historiadores reflexionemos sobre esta relación constitutiva de nuestro oficio. Existen hermosos ejemplos de esa inclinación rumiante.¹ No me fue fácil, empero, decidirme por un curso de pensamiento y exposición. En particular, quería evitar algunas discusiones, las de los archivos relativos a las violaciones de los derechos humanos durante los períodos autoritarios en nuestros países, generalmente atravesadas por unas urgencias que nuestras prácticas, morosas por definición, no siempre pueden contemplar. Pero quería sortearlas sin desmerecerlas porque esos debates han sido centrales en la renovación del ejercicio historiográfico en esta región del planeta.

Empecemos por decir que la tarea de historizar es lenta también cuando nos dedicamos al "pasado reciente", con todos los problemas de definición de esta etiqueta, pero siempre con la conciencia de que estamos hablando de un pasado especialmente contencioso, abierto a interpretación y doloroso. De hecho, los historiadores llegamos tarde a desbrozar con nuestras herramientas este campo de estudios que seguimos llamando "reciente" aunque haya pasado medio siglo. Primero lo transitaban otros científicos sociales: economistas, sociólogos, psicólogos, críticos culturales, etc.² No llegamos tarde por desidia sino porque la historización del tiempo es consustancial al oficio, porque hacer un corte entre presente y pasado, por más que no haya una receta o una medida exacta, es parte esencial de nuestra labor.

Tanto o más tarde que los historiadores, el tema del archivo entró en los esfuerzos de exploración de esos tiempos convulsos. Me refiero al archivo en tanto problema, en tanto asunto de reflexión, pero también en cuanto espacio

de conocimiento. Como sabemos, en el comienzo fue el testimonio, la validación de la palabra de las víctimas, la búsqueda de verdad, justicia y memoria. En el trabajo con esas voces y esos temas, los historiadores fuimos con frecuencia más ciudadanos que cultores de una disciplina específica con una heurística más o menos reglada. Luego vino la etapa de mirar otros documentos: primero, los que siempre habían estado disponibles, los de circulación pública en su momento de producción; y luego, los originados en el Estado, esos que creíamos que no existían o que habían sido destruidos y que ahora sabemos son realmente abundantes aunque enfrentan enormes problemas de identificación y disponibilización en condiciones claras y seguras.³ Seguimos discutiendo qué hacer con los archivos del período, tanto con los del "dolor", producidos por los grupos de víctimas y de defensa de los derechos humanos, como con los del "terror", producidos por las fuerzas de seguridad del Estado.⁴ ¿Cómo abrirlos? ¿Para quiénes? ¿Con qué objetivos y bajo qué condiciones?

Como dije, no quiero desmerecer ni un ápice esos debates que nos han hecho volver a pensar en las bases metodológicas y teóricas de nuestra disciplina. De hecho, me gustaría que esa inquietud nos ayudara ahora a reflexionar sobre los archivos con cierta distancia de los problemas inmediatos que presentan los documentos del pasado reciente para su puesta en servicio, es decir los relativos a su custodia, sistematización y uso ético.

Me gustaría entonces explorar cómo vemos los historiadores los archivos a través de algunos ejemplos alejados de las problemáticas acuciantes que acabo de mencionar. Quiero hablar acerca de cómo pensamos su historicidad, cómo los entendemos como artefactos culturales que se vinculan estrechamente con los procesos de memoria, con las formas en que las diferentes sociedades construyen su relación con el pasado. Voy a detenerme en algunos archivos que no refieren al "pasado reciente" como campo de estudios para tratar de mostrar muy someramente cómo se formaron, con qué propósitos, con qué ideas específicas sobre lo que era relevante registrar y para qué era importante coleccionar esa información. Analizaré también cómo podemos comprenderlos

* Universidad de la República, Uruguay. ORCID: 0000-0002-3452-9282.

1 Ver por ejemplo Lila Caimari, **La vida en el archivo: Goces, tedios y desvíos en el oficio de la historia**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2017; y Arlette Farge, **La atracción del archivo**, Valencia, Institución Alfonso el Magnánimo, 1991.

2 Ver Aldo Marchesi y Vania Markarian, "Cinco décadas de estudios sobre la crisis, la democracia y el autoritarismo en Uruguay", en **Contemporánea**, Vol. 3, 2012; y Marina Franco y Florencia Levin (eds.), **Historia reciente: Perspectivas y desafíos para un campo en construcción**, Buenos Aires, Paidós, 2007.

3 Ver Vania Markarian, "Los documentos del pasado reciente como materiales de archivo: reflexiones desde el caso uruguayo", en **Contemporánea**, Vol. 7, 2016.

4 Por esta clasificación, ver por ejemplo Gloria Alberti, "Los archivos del dolor en América Latina", en **Comma**, Vol. 2, 2004.

mejor a través del análisis de esas operaciones y decisiones desde el presente. Propongo, por tanto, una reflexión que no se detenga tanto en los contenidos de los documentos de archivo, sino en las razones de su registro, preservación y usos cambiantes. Por eso la idea de "archivo mutante" me pareció un buen punto de partida, una invitación a reflexionar sobre las transformaciones en los significados de esas formas de registro y su disponibilización con el pasar del tiempo.

Este foco me lleva a recordar desde el arranque la inestabilidad del término "archivo" y de lo que denomina, junto con la plasticidad, historicidad y contingencia del hilo que recorre mis ejemplos, que es el de la intimidad de su temática. Me voy a centrar en ejemplos que tienen que ver con lo que, quizás de modo intuitivo en nuestra contemporaneidad, nos resulta el reducto irreductible de la intimidad y la privacidad: los cuerpos, los restos mortales y los vestigios cotidianos de los seres humanos. Me detendré en las formas de pensar, desde los historiadores y las instituciones archivísticas, la historicidad de los rastros del pasado que tienen ver con esos asuntos.

El primer ejemplo se refiere a registros médicos producidos en Uruguay entre fines del siglo XIX y comienzos del XX. Se trata de fotografías aparecidas en revistas científicas que tuvieron como propósito la documentación de dolencias de hombres y mujeres atendidos en hospitales públicos en la ciudad de Montevideo entre las décadas de 1890 y 1930. Según ha analizado la historiadora Isabel Wschebor, la técnica fotográfica se extendía entonces como medio de investigación, diagnóstico y enseñanza en medicina en Uruguay.⁵ Esas imágenes fueron producidas con la intención original de dar evidencia de diferentes enfermedades, contribuir a su clasificación, exponer formas de diagnóstico y propender a su cura. Con un poco más de distancia, es claro que dan cuenta también de la importancia asignada a esa novedosa tecnología como parte del vertiginoso ascenso del prestigio de la ciencia y de los poderes y saberes médicos. Nos permiten vislumbrar cómo se construyó la legitimidad del conocimiento científico y sus aplicaciones clínicas.⁶

Alejándonos todavía otro paso para analizar las formas de registrar esas prácticas médicas y científicas, es posible empezar a plantearnos interrogantes más amplios. No basta con reconocer la proliferación de imágenes como mediaciones privilegiadas del conocimiento del cuerpo.⁷ Es importante, además, percibir

en las ideas de "paciente" y "especimen" que las acompañan una pretensión de anonimato que refuerza la objetividad del conocimiento científico a costa de lo que hoy llamaríamos la protección de la privacidad de los individuos retratados. Los artículos científicos que venimos describiendo empleaban seudónimos, pero publicaban fotografías frontales con los rostros a la vista, como en el caso de las que documentaban ciertas afecciones de la piel.⁸ Esto sucedía en una época en que la fotografía ya se empleaba en la región como método de identificación policial, despejando cualquier adjudicación de ingenuidad o desconocimiento del gesto revelador.⁹ En el ámbito de la psiquiatría, por otra parte, el uso de la fotografía no deja dudas sobre los diversos prejuicios ideológicos y sociales movilizados al diagnosticar y tratar las dolencias mentales. Las fotos que también recoge Wschebor de "mujeres menstruantes" internadas en una institución psiquiátrica pública son una muestra clara de estos procedimientos.¹⁰

Mucho se ha escrito sobre todos estos temas y no es mi objetivo hoy siquiera intentar esquematisar esa literatura, sus inspiraciones teóricas, despliegues empíricos y sutilezas analíticas. A los efectos de mi presentación, el repaso que acabo de hacer, por más rápido y superficial que sea, nos permite empezar a ver las varias lógicas que atraviesan a los documentos desde su producción y usos originales hasta una variedad de lecturas posibles en la actualidad. En este primer ejemplo tenemos un archivo fotográfico producido para probar, tratar, diagnosticar y enseñar dolencias y enfermedades, que resulta también de suma utilidad para pensar la historia de la medicina como disciplina científica. Podemos enseguida ver el papel de esas tecnologías en la construcción de áreas del conocimiento atravesadas por diversos determinantes sociales incluyendo las jerarquías de género, raza y clase. Por último, se despliegan ante nosotros las cambiantes ideas sobre la intimidad y el derecho a la privacidad de las personas, que hacen que desde nuestro presente podamos observar estos registros como flagrantes muestras de una actitud omisa al respecto.

El segundo ejemplo que quiero presentar hoy viene de los acervos de la Wellcome Collection, ubicados en un impresionante edificio que abarca toda una manzana en el centro de Londres. Se trata del museo y archivo de una enorme y poderosa fundación privada que financia investigación médica en gran escala. Aloja una de las colecciones de objetos y documentos de prácticas médicas y científicas más grandes del planeta, alimentada por

5 Ver Isabel Wschebor, "Mostrar lo invisible y revelar la cura: Los orígenes de la fotografía científica en Uruguay, 1890-1930", en Magdalena Broquetas (coord.), **Fotografía en Uruguay: Historia y usos sociales, 1840-1930**, Montevideo, Centro de Fotografía de Montevideo, 2011.

6 Ver José Pedro Barrán, **Medicina y sociedad en el Uruguay del novecientos: El poder de curar**, Montevideo, Banda Oriental, 1992.

7 Ver por ejemplo Francesco Panese, "Le corps en image de la modernité médicale, entre objectivité et étrangeté", en Vincent Barras (ed.), **Anatomies. De Vésale au virtuel**, Lausanne, Éditions BHMS, 2014, pp. 94-100.

8 Ver Isabel Wschebor, *op. cit.*

9 Ver Mercedes García Ferrari, **Ladrones conocidos / sospechosos reservados: Identificación policial en Buenos Aires, 1880-1905**, Buenos Aires, Prometeo, 2010.

10 Ver Isabel Wschebor, *op. cit.*; para el caso uruguayo ver también Nicolás Duffau, **Historia de la locura en Uruguay, 1860-1911: Alienados, médicos y representaciones sobre la enfermedad mental**, Montevideo: CSIC-Udelar, 2019. Un estudio clásico es Georges Didi-Huberman, **Invention of Hysteria: Charcot and the Photographic Iconography of the Salpêtrière**, Cambridge MA, MIT Press, 2004.

materiales provenientes de diferentes sociedades a lo largo de varios siglos. La colección es de acceso libre y hay mucha documentación digitalizada disponible online.¹¹

En la descripción de su página web se lee que el acervo incluye borradores, manuscritos inéditos, cuadernos, cartas, fotografías, papeles personales y documentos oficiales de más de 800 personas y organizaciones conectadas con la salud. El grueso de ese material está en inglés, pero tiene alcance global con más de 20.000 documentos en 50 idiomas del español al latín, del sánscrito al árabe, del persa al japonés y del francés a varios dialectos chinos. Podemos encontrar allí tratados médicos y recopilaciones culinarias, así como tablas astrológicas medievales, por nombrar algunos ejemplos, además de un cuantioso conjunto de imágenes.¹²

Lo que quiero en este caso es mostrar la forma en que la propia institución patrimonial reconoce los cambiantes sentidos de los materiales que alberga desde el momento de su producción y colecta hasta su disponibilización en el presente. La página de la Wellcome Collection cuenta que sus colecciones se construyeron a partir de lo recolectado por el fundador Sir Henry Wellcome. A comienzos del siglo XX, leemos, este empresario farmacéutico británico dispuso de los "privilegios de un hombre blanco adinerado en la era victoriana" y fundó un museo médico privado que, como otros en esa época, "siguió un sistema de jerarquías culturales racista, sexista y capacitista." También se explica que quienes se hicieron cargo de su legado usaron esas colecciones para "presentar historias que privilegiaban la medicina europea y los logros de científicos individuales europeos." La descripción se apura a reconocer asimismo que "las estructuras coloniales de violencia y control" habilitaron a Wellcome y sus albaceas a despojar de esos objetos a las personas que los habían producido y eran por tanto sus propietarias. Estas aclaraciones están dirigidas a asumir "la responsabilidad de ser honestos y transparentes sobre las injusticias del pasado sobre las que nuestras colecciones están enraizadas", junto con informar que se han "iniciado una serie de iniciativas para cambiar las maneras en que manejamos y usamos nuestras colecciones."¹³

Estas iniciativas se dirigen de modo especial a un conjunto de "ítems culturalmente sensibles para las comunidades de origen", incluyendo "restos humanos" y objetos "sagrados y que deberían permanecer secretos" de acuerdo a su significado primario. Se comprometen, por tanto, con esas comunidades a "desarrollar de modo apropiado el cuidado, la guarda, exhibición, condiciones de acceso y propiedad" de ese tipo de materiales. Efectivamente, en la colección original

del fundador Henry Wellcome hay 500 restos humanos provenientes de diferentes zonas del planeta desde tiempos prehistóricos hasta el siglo XX. Para los responsables actuales del acervo, estos vestigios "ocupan un lugar único en museos y colecciones y deben ser tratados con respeto y altos estándares de cuidado." Se preocupan por ende de explicitar que hay "sensibilidades particulares en torno a algunos restos como los recientemente fallecidos o los de comunidades donde la retención y uso de los restos va en contra de creencias y prácticas culturales."¹⁴ Todas estas aclaraciones y explicaciones evidencian una clara conciencia sobre la diversidad de razones por los cuales se pueden objetar las formas de colecta y servicio que sustentan sus colecciones: además de los móviles culturales, espirituales o religiosos, se ponen de relieve las objeciones derivadas de su modo de apropiación en el pasado y sus usos en el presente.

En resumen, al describir un archivo surgido de las prácticas predatorias y los tráficos del colonialismo europeo de los siglos XIX y XX, la propia institución fundada sobre esas premisas señala la disociación entre los momentos de producción, acopio y disponibilización mediante el trabajo de sus especialistas. Es evidente que se puede discutir la eficacia y los motivos de estos reconocimientos y las decisiones a ellos asociadas, desde el temor a procedimientos legales a la adhesión a posturas políticas de cercanía con los pueblos oprimidos pasando por sentimientos de culpa y el deseo de promover una imagen sanitizada de ciertas políticas culturales. A los efectos de mi exposición, lo importante es marcar el reconocimiento de la historicidad de los modos de colecta y los cambiantes significados de los objetos patrimoniales hasta el presente. Interesa también resaltar la diferencia de este ejercicio analítico y exculpatorio institucional con el ejemplo anterior, donde esas distancias eran aquilatadas desde la mirada y las preguntas de los historiadores de las ciencias y las tecnologías médicas.

El tercer caso apunta a pensar la forma en que las instituciones patrimoniales vienen integrando algunas prácticas de acopio originadas en ámbitos privados con objetivos muy alejados de cualquier interés en el archivo como espacio público. Me refiero a algo que se ha dado en llamar "archivos del yo".¹⁵ Si bien la colecta de objetos como modo de expresión personal tiene fuertes antecedentes en el siglo XIX, como muestran estudios recientes sobre las pertenencias de las hermanas Bronte, el fenómeno ha proliferado en los siglos XX y XXI asociado a nuevos valores consumistas y construcciones novedosas de las identidades individuales.¹⁶ Aparece acá una idea recurrente en la literatura y en la imaginación social: el sueño del archivo

11 Ver <https://wellcomecollection.org/>

12 Ver "What's in the collections" en <https://wellcomecollection.org/pages/YE99nRAAACMAb7YE>

13 "The history and context of our collections" en <https://wellcomecollection.org/pages/YLnuVRAAACMAftOt>

14 *Ibidem*.

15 Ver Rebecca Lemov, "Archives- of- Self: The Vicissitudes of Time and Self in a Technologically Determinist Future", en Lorraine Daston (ed.), **Science in the Archives: Pasts, Presents, Futures**, Chicago, University of Chicago Press, 2017.

16 Ver Deborah Lutz, **The Brontë Cabinet: Three Lives in Nine Objects**, Nueva York, W. W. Norton & Company, 2015.

total y su preservación completa. Pero esto, que parece una utopía o un error conceptual sobre la relación entre lo que podríamos llamar el "mapa del archivo" y el "territorio del pasado", lo vemos hoy en día materializarse en una serie de archivos personales masivos de creciente institucionalización.¹⁷

El ejemplo que elegí para ilustrar esta tendencia es el del estadounidense Richard Buckminster Fuller. Se trata de un personaje difícil de clasificar que a lo largo del siglo XX se interesó de modo tan intenso como heterodoxo por asuntos que van desde las matemáticas y la filosofía al estudio de la eficiencia energética y de la arquitectura al diseño de "domos geodésicos", entre muchos otros. A partir de esas actividades, y convencido de su capacidad individual para mejorar la condición humana, decidió documentarlas exhaustivamente y crear un archivo de su existencia diaria. El resultado de esta tarea, denominado Dymaxion Chronofil, comprende más de 140.000 documentos en diferentes soportes que ocupan más de 400 metros lineales. Se dice que su vida podría ser la más documentada de la que se tenga memoria, con abundantes registros desde que tenía cuatro años y especial densidad entre 1917 y 1983, cuando murió. En ese lapso, Buckminster Fuller guardó todo lo que pudo con periodicidad diaria: boletas, correspondencia, prensa, manuscritos, cuadernos de recortes y miles de horas de grabaciones de audio y video. También realizó un índice en fichas para facilitar las búsquedas en ese desborde documental. Hasta acá podría tratarse de una excentricidad más o menos expresiva. Pero esta monumental colección está desde 1999 albergada en la biblioteca de la Universidad de Stanford y allí es posible sumergirse en la densidad de su afán de registro.¹⁸

Según se consigna en la descripción correspondiente, su productor pensó que se trataba de una contribución a la "documentación científica de la emergente concreción de una era de aceleración del carácter efímero de la existencia".¹⁹ Desde nuestra mirada, resulta un documento contundente de ese mismo proceso: nos permite conocer una pléthora de detalles sobre su vida y su pensamiento sobre diversos temas pero sobre todo nos da testimonio de la necesidad de apresar el tiempo, de construir una identidad a través del acopio de los rastros materiales de una existencia. Vale mencionar que estos gestos guardan cierto aire de familia con fenómenos más contemporáneos como la permanente documentación de la vida cotidiana y exposición de aspectos de la intimidad en redes sociales a través de complejos filtros y procedimientos de recorte.

El sugerente planteo de Pierre Bourdieu acerca de la "ilusión biográfica" ofrece también una forma de acercarse

a estas prácticas de registro y exhibición que parecen expresar una desmedida preocupación por la inestabilidad de estas definiciones identitarias en una época en exceso individualista.²⁰ Como señaló Norá, cada vez nos enfrentamos menos al "saldo más o menos intencional de una memoria vivida" y más a la "secreción voluntaria y organizada de una memoria perdida."²¹ En el marco de ese nuevo "régimen de memoria", el tipo de prácticas de colecta que ejemplifica Buckminster Fuller también nos enfrenta a la pregunta sobre el poder y el alcance del archivo.

¿Puede un archivo contener el paso del tiempo? ¿Cómo se relaciona su misión cambiante con las formas también variables de constitución de las identidades individuales y colectivas? Estas preguntas nos conducen a una interrogante más general sobre la historicidad de los archivos y las formas de colecta. Me refiero a la idea del archivo como ausencia, como imposibilidad de guardarlo todo, de que ese todo sea suficiente para entender una vida, un proceso, una sociedad, sin hacer las preguntas pertinentes sobre la propia historia de los documentos que usamos, las razones para su acopio y existencia en el presente.²²

Luego de repasar esos ejemplos disímiles de acopio, disponibilización y uso de acervos documentales relacionados con la privacidad de los seres humanos en diferentes momentos históricos, quiero plantear algunas definiciones de archivo y sus empleos por parte de los historiadores. Me parecen reflexiones interesantes que muestran las potencialidades y los límites de esos complejos artefactos culturales, actualmente sometidos a demandas y requerimientos múltiples. Estas presiones forman parte de lo que se ha identificado como una cierta "moda del archivo" y tratado de entender como una suerte de "giro archivístico" en la cultura contemporánea, al que Lila Caimari ha descrito como "el momento archivos". Este giro involucra cierta ansiedad con respecto al archivo como fuente de esperanzas y temores acentuados por la incorporación de nuevas tecnologías.²³

Para ubicarse en esos debates es pertinente recordar que "archivo" es una palabra polisémica que denomina un contenedor, es decir una institución concreta con una locación precisa, y también el contenido, es decir el acervo, el conjunto de documentos que allí se preserva y describe de modo más o menos exhaustivo. Designa asimismo a una serie de prácticas y operaciones intelectuales englobadas en

17 Por la metáfora del mapa y el territorio, ver Jorge Luis Borges, "Del rigor en la ciencia", en *EL hacedor*, Buenos Aires, Emecé, 1961.
18 Ver "R. Buckminster Fuller Collection: Architect, Systems Theorist, Designer, and Inventor", en <https://exhibits.stanford.edu/bucky>
19 "About the collection", en <https://exhibits.stanford.edu/bucky/about/about-the-collection>

20 Ver Pierre Bourdieu, "La ilusión biográfica", en *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Barcelona, Anagrama, 1997.
21 Pierre Nora, *Pierre Nora en Les lieux de mémoire*, Montevideo, Trilce, 2009, p. 28.
22 Sobre el archivo como ausencia, ver Jacques Derrida, *Mal de archivo. Una impresión freudiana*, Madrid, Editorial Trotta, 1997.
23 Ver Lila Caimari, "El momento archivos", *Población & Sociedad*, n° 2, Vol. 27, 2020.

la expresión "hacer archivo" de los historiadores en relación a las etapas heurísticas de su trabajo de investigación. Pero además la palabra se ha extendido a otros campos y aparece, por ejemplo, como metáfora en procesos de creación artística que incorporan imágines, fragmentos, objetos y diversos materiales para aludir a la cultura contemporánea como un palimpsesto que escapa al análisis racional o como una serie de sistemas de lógica abstrusa.²⁴

Para empezar a entender esta proliferación del concepto de archivo en diferentes lenguajes culturales contemporáneos, me gustaría plantear algunas aproximaciones a estos temas que provienen de académicos que enfatizan su radical historicidad y cambiante significado en las diferentes etapas de acopio y uso de los documentos. Elegí dos autores que se apartan de versiones positivistas del archivo como lugar de la verdad histórica sin abismarse en posiciones radicales que niegan cualquier relación con una realidad externa al registro documental.

En primer lugar, me parece útil el planteo del antropólogo haitiano Michel-Rolph Trouillot en su influyente libro **Silencing the Past**, que empieza recordando que la palabra "historia" tiene en muchos idiomas dos significados que resultan claves para entender las relaciones de las diferentes sociedades con sus pasados: historia: como "lo que pasó" e historia como "lo que se dice que pasó". La primera acepción enfatiza el proceso sociohistórico y la segunda nuestro conocimiento de ese proceso. Nos dice también Trouillot que hay varias intersecciones entre esos dos significados, varios momentos que determinan la producción de conocimiento o de silencio sobre el pasado. El primero de ellos es cuando se producen y registran los hechos, es decir cuando se crean los documentos para sus usos originales; el segundo es la recolección de esos registros o sea el momento de creación del archivo en tanto institución; el tercero es el de recuperación de los hechos registrados, cuando se generan las narrativas en términos de historia y memoria; y el último es el de significación retrospectiva, cuando esos hechos se vuelven propiamente históricos para el grupo que se los apropia. En todos esos momentos de posible intersección, la relación entre el "mapa de archivo" y el "territorio del pasado" es inestable, contingente, sujeta a decisiones y cambios como los que vimos en los ejemplos anteriores.²⁵

La segunda aproximación a los archivos que me resulta sugerente es la de la historiadora de la ciencia Lorraine Daston en su libro **Science in the Archives**.²⁶ Esta autora parte de la idea de que los vestigios del pasado son un tesoro para muchos campos científicos: los fósiles para los geólogos,

los registros del tiempo para los meteorólogos, los acervos documentales para los historiadores, por nombrar algunos ejemplos. Todos ellos lidian con colecciones acopiadas y preservadas por décadas, centurias, milenios. Desde esa observación, se define lo que Daston y otros cultores de la "epistemología histórica" llaman "ciencias del archivo", una etiqueta que permite reunir conceptualmente las ciencias naturales y las humanas en sus diferentes historicidades. Esta definición enfatiza que los archivos son "oportunistas" (o sea nacidos a partir de necesidades, propósitos y utilidades inmediatas) a la vez que están abiertos de modo indefinido a futuros usos que los distancian potencialmente de los motivos de su creación. Este último rasgo se agudiza porque el desarrollo de las agendas de investigación y la transformación de los intereses sociales son radicalmente impredecibles: nadie sabe de antemano qué preguntas planteará el futuro y qué rastros del presente (y de lo preservado del pasado) serán útiles para responderlas. En menos palabras, nuevas hipótesis crean nuevos archivos, muchas veces a partir del mismo universo finito de vestigios sobrevivientes. Es por tanto importante tener siempre en mente al menos dos lógicas: la que motivó la constitución de los acervos, su propósito original, y el conjunto prácticamente desconocido de sus posibles lógicas de utilización.

Ese énfasis en la historicidad de los archivos es el que quise marcar a lo largo de mi presentación. Estudios enfocados en el "pasado reciente" de América Latina, como el de Kirsten Weld para el caso de Guatemala, han señalado también esas transformaciones de las razones y lógicas de los acervos generados para la represión y el control por regímenes autoritarios y luego utilizados en causas judiciales para castigar a los responsables de violaciones a los derechos humanos.²⁷ Agregó este ejemplo distante de los que repasé anteriormente para extender mis conclusiones hacia los temas que planteé al comienzo de mi presentación.

Podemos concluir entonces que todos los archivos son reconcebidos permanentemente de acuerdo a los usos que les van dando diferentes grupos y actores. Los archivos, contra algunas imágenes recurrentes en la literatura o en el cine, no son inmutables. Están lejos de ser esos lugares polvorientos donde duerme el pasado un sueño pesado en espera de que alguien lo despierte. Por el contrario, los archivos, los vestigios del pasado y las instituciones que los preservan, renuevan sus significados una y otra vez desde las preocupaciones mutantes de los colectivos que recurren a ellos. Se transforman para formar parte de un presente que cambia.

24 Ver Anna María Guasch, **Arte y archivo, 1920-2010: Genealogías, tipologías y discontinuidades**, Madrid, Akal, 2011.

25 Michel-Rolph Trouillot, **Silencing the Past. Power and the Production of History**, Boston, Beacon Press, 1995, pp. 26-27.

26 Ver Lorraine Daston, "Introduction: Third Nature", en Lorraine Daston, *op. cit.*, pp. 1-15.

27 Ver Kirsten Weld, **Paper Cadavers: The Archives of Dictatorship in Guatemala**, Durham/ North Carolina, Duke University Press, 2014.



Referencias bibliográficas

- Alberti, Gloria, "Los archivos del dolor en América Latina", en **Comma**, Vol. 2, 2004.
- Barrán, José Pedro, **Medicina y sociedad en el Uruguay del novecientos. El poder de curar**, Montevideo, Banda Oriental, 1992.
- Borges, Jorge Luis, "Del rigor en la ciencia", en **El hacedor**, Buenos Aires, Emecé, 1961.
- Bourdieu, Pierre, "La ilusión biográfica", en **Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción**, Barcelona, Anagrama, 1997.
- Buckminster Fuller Collection**. Disponible en <https://exhibits.stanford.edu/bucky>
- Caimari, Lila, "El momento archivos", en **Población & Sociedad**, n° 2, Vol. 27, 2020, pp. 222-233.
- Caimari, Lila, **La vida en el archivo. Goces, tedios y desvíos en el oficio de la historia**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2017.
- Daston, Lorraine, "Introduction: Third Nature", en Lorraine Daston (ed.), **Science in the Archives. Pasts, Presents, Futures**, Chicago, University of Chicago Press, 2017.
- Derrida, Jacques, **Mal de archivo. Una impresión freudiana**, Madrid, Editorial Trotta, 1997.
- Didi-Huberman, Georges, **Invention of Hysteria. Charcot and the Photographic Iconography of the Salpêtrière**, Cambridge MA, MIT Press, 2004.
- Duffau, Nicolás, **Historia de la locura en Uruguay, 1860-1911. Alienados, médicos y representaciones sobre la enfermedad mental**, Montevideo: CSIC-Udelar, 2019.
- Farge, Arlette, **La atracción del archivo**, Valencia, Institución Alfonso el Magnánimo, 1991.
- Franco, Marina y Florencia Levín (eds.), **Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción**, Buenos Aires, Paidós, 2007.
- García Ferrari, Mercedes, **Ladrones conocidos/ sospechosos reservados. Identificación policial en Buenos Aires, 1880-1905**, Buenos Aires, Prometeo, 2010.
- Guasch, Anna María, **Arte y archivo, 1920-2010. Genealogías, tipologías y discontinuidades**, Madrid, Akal, 2011.
- Lemov, Rebecca, "Archives- of- Self: The Vicissitudes of Time and Self in a Technologically Determinist Future", en Lorraine Daston (ed.), **Science in the Archives: Pasts, Presents, Futures**, Chicago, University of Chicago Press, 2017.
- Lutz, Deborah, **The Brontë Cabinet: Three Lives in Nine Objects**, Nueva York, W.W. Norton, 2015.
- Marchesi, Aldo y Vania Markarian, "Cinco décadas de estudios sobre la crisis, la democracia y el autoritarismo en Uruguay", en **Contemporánea**, Vol. 3, 2012.
- Markarian, Vania, "Los documentos del pasado reciente como materiales de archivo: Reflexiones desde el caso uruguayo", en **Contemporánea**, Vol. 7, 2016.
- Nora, Pierre, **Pierre Nora en Les lieux de mémoire**, Montevideo, Trilce, 2009.
- Panese, Francesco, "Le corps en image de la modernité médicale, entre objectivité et étrangeté", en Vincent Barras (ed.), **Anatomies de Vésale au virtuel**, Lausanne, Éditions BHMS, 2014.
- Trouillot, Michel-Rolph, **Silencing the Past: Power and the Production of History**, Boston, Beacon Press, 1995.
- Weld, Kirsten, **Paper Cadavers: The Archives of Dictatorship in Guatemala**, Durham/ North Carolina, Duke University Press, 2014.
- Wellcome Collection**. Disponible en <https://wellcomecollection.org/>

Wschebor, Isabel, "Mostrar lo invisible y revelar la cura: Los orígenes de la fotografía científica en Uruguay, 1890-1930", en Magdalena Broquetas (coord.), **Fotografía en Uruguay: Historia y usos sociales, 1840-1930**, Montevideo, Centro de Fotografía de Montevideo, 2011.

El archivo mutante.

Algunos apuntes sobre la historicidad de los documentos y sus formas de acopio

Resumen

Este texto busca pensar los archivos con cierta distancia de los problemas inmediatos que presentan los documentos del "pasado reciente". Trata de mostrar cómo se relacionan los historiadores con los archivos a través de tres ejemplos vinculados a la producción, usos y cambiantes significados de documentos sobre aspectos de la intimidad y la vida privada en diferentes épocas. Recupera, por último, algunas definiciones de archivo que enfatizan la historicidad de las prácticas de colecta y acceso a los rastros del pasado. El marco de la exposición es una cierta ansiedad contemporánea con respecto a la utilidad y estabilidad de los archivos como construcciones culturales que unen pasado, presente y futuro.

Palabras clave: Archivos; intimidad; historia.

Mutant archives. Some notes on the historicity of documents and filing methods

Abstract

This paper aims to think about archives that are some distance from the immediate problems posed by documents from the "recent past." It tries to show how historians relate to archives through three examples linked to the production, uses and changing meanings of documents dealing with intimacy and private life in different periods. Finally, it refers to some definitions of archives that emphasize the historicity of collecting and accessing material traces of the past. The general framework of the presentation is a certain contemporary anxiety regarding the usefulness and stability of archives as cultural constructions that link past, present and future.

Keywords: Archives; intimacy; history.

Consulta y difusión de datos personales contenidos en documentos de archivo: la experiencia italiana

Giulia Barrera*

Introducción

La presencia de datos personales en los documentos de archivo obliga a los archiveros a plantearse tres órdenes distintos de preguntas: el primero se refiere a la legitimidad misma de conservar documentos que contienen datos personales; el segundo, a la posibilidad de que estos documentos sean consultados; y el tercero, a la posibilidad de publicar o difundir de otro modo estos documentos o la información personal que contienen. En esta comunicación, me centraré principalmente en el tercer orden de cuestiones (el de la difusión) porque en Italia, en mi opinión, se han dado respuestas normativas al respecto que logran un buen equilibrio entre la necesidad de defender los derechos individuales de la persona y el derecho a la información.

1. ¿Es legítimo tratar (incluso conservar) documentos que contengan datos personales sensibles?

En cuanto a la primera pregunta, basta recordar que el tema está regulado por la normativa de protección de datos. En Italia, como en los demás países de la Unión Europea, la protección de datos está regulada, en primer lugar, por el Reglamento (UE) 2016/679 relativo a la protección de datos personales (conocido por las siglas RGPD), que está flanqueado por el Código de Protección de Datos Personales, para aquellas materias en las que el RGPD ha delegado o permitido la regulación por parte de la legislación nacional. Hay que recordar que, en la UE, el derecho comunitario prevalece sobre el nacional; los "reglamentos" de la UE son de aplicación inmediata en todos los países de la UE (a diferencia de las directivas, que deben ser transpuestas por las leyes nacionales).

Las legislaciones nacionales, por tanto, no pueden intervenir en materias ya reguladas por el GDPR, pero sí pueden legislar en ámbitos no regulados por el GDPR (como la difusión de datos personales, que veremos más adelante), o cuya regulación el propio GDPR ha delegado en las

legislaciones nacionales (por ejemplo, la identificación de los fines de interés público que justifican el tratamiento de datos personales, como excepción a ciertos límites establecidos por el GDPR).

El RGPD establece muchos límites al tratamiento de datos personales, incluidos los límites a la simple conservación de datos, pero permite algunas excepciones, entre otras, en el caso de que los documentos se conserven "con fines de archivo en interés público". No es este el lugar para entrar en la aplicación del RGPD en el ámbito de los archivos; baste decir que los archiveros se mostraron inicialmente muy preocupados por el impacto que el RGPD podría tener sobre archivos, pero luego vieron que su aplicación podía conciliarse con la conservación de los archivos históricos. El Grupo Europeo de Archivos (European Archives Group — EAG), que coordina a las máximas autoridades en materia de archivos de los países de la UE (directores de los archivos nacionales o directores generales de archivos, según la organización archivística de cada país), ha elaborado unas guías sobre la aplicación del RGPD en el ámbito de los archivos, que han ayudado a los archiveros a comprender este muy complejo texto legal (compuesto por 99 artículos, precedidos de 173 "considerandos", en las que se explica la finalidad del reglamento) y a darse cuenta de que, en realidad, establece normas que son muy razonables si se interpretan correctamente.¹

2. Accesibilidad de los documentos de archivos que contienen datos personales

La consulta de los documentos conservados en los Archivos Estatales de todos los países está regulada por la legislación archivística, con normas en general bastante similares. En Italia, la legislación archivística forma parte, desde hace unos 20 años, de un **Código del Patrimonio y del Paisaje** (Decreto

¹ European Archives Group, *Guidance on data protection for archive services. EAG guidelines on the implementation of the General Data Protection Regulation in the Archives Sector*, octubre de 2018. Disponible en https://commission.europa.eu/about-european-commission/service-standards-and-principles/transparency/access-documents/information-and-document-management/archival-policy/european-archives-group/guidance-data-protection-archive-services_en

* Archivista, Doctora en Historia de África (Northwestern University), Dirección General de Archivos de Italia.

Legislativo 42/2004), que excluye de la consulta durante 40 años los documentos que contengan datos personales: "que revelen el origen étnico o racial, las opiniones políticas, las convicciones religiosas o filosóficas, o la afiliación sindical, y el tratamiento de datos genéticos, datos biométricos dirigidos a identificar de manera unívoca a una persona física" y los "relativos a condenas e infracciones penales o medidas de seguridad". Además, quedan excluidos de la consulta durante 70 años: "los documentos que contengan datos personales que revelen información sobre la salud, la vida sexual o las relaciones familiares confidenciales".

El Ministerio del Interior puede autorizar la consulta anticipada de documentos, con fines de investigación. No obstante, los documentos para los que se autorice la consulta anticipada seguirán siendo confidenciales y no podrán difundirse (por ejemplo, no podrá publicarse su reproducción en un sitio web); y su contenido podrá publicarse dentro de los límites y en la forma establecidos por las normas sobre difusión de datos personales, que se describirán más adelante.

La solicitud de autorización del usuario debe incluir un proyecto de investigación. Antes de decidir sobre la posible autorización, el Ministerio del Interior debe escuchar la opinión de una Comisión cuyos miembros son: el director de los Archivos Centrales del Estado, un historiador, un representante de la Autoridad de Protección de Datos y un representante del Ministerio del Interior. De hecho, el Ministerio siempre sigue la opinión de la Comisión.

La Comisión tiene que decidir basándose en el proyecto de investigación presentado por el usuario (no tiene que evaluar a la persona, sino al proyecto, para comprobar que la solicitud de consulta tiene efectivamente fines de investigación). La autorización se concede casi siempre para los documentos que tengan por lo menos 30 años, y puede incluir prescripciones, como la sustitución de nombres personales por iniciales, en caso de publicación.

Una peculiaridad de la legislación italiana sobre la consulta de documentos de archivo es que se aplica no sólo a los documentos conservados en los Archivos Estatales, sino también a los conservados en archivos municipales, regionales y de cualquier otro organismo público, así como a los archivos privados declarados "de interés histórico particularmente importante".

A este respecto, cabe señalar que en Italia la ley permite al Ministerio de Cultura (más concretamente, a las Superintendencias Archivística y Bibliográfica) declarar un archivo privado "de interés histórico particularmente importante". La declaración conlleva cargas y honores para el propietario: un archivo privado declarado debe conservarse, no puede desmembrarse, no puede exportarse y, si el propietario quiere venderlo, debe permitir que el Estado ejerza su derecho de tanteo. Para cualquier intervención en el archivo, el propietario debe solicitar

autorización a la Superintendencia (*Soprintendenza*). Por último, el propietario debe permitir la consulta, a través de la Superintendencia, aunque puede solicitar que una parte del archivo, o incluso todo el archivo, quede excluida de la consulta durante 70 años. Al mismo tiempo, si un archivo privado ha sido declarado de interés histórico, el propietario puede recibir beneficios económicos, tanto directos como indirectos: por ejemplo, la Superintendencia puede, con fondos del Ministerio, restaurarlo, ordenarlo e inventariarlo; la declaración es también un requisito previo para acceder a otras formas de ayuda económica. Por último, el propietario puede deducir de los impuestos los gastos ocasionados por la conservación del archivo.

Miles de archivos privados de la más diversa naturaleza han sido declarados de "interés histórico particularmente importante": archivos de empresas, periódicos, partidos políticos, sindicatos, asociaciones, ONGs, familias, personalidades políticas, culturales y profesionales (para una visión general de los archivos declarados, véase la base de datos nacional de declaraciones).²

Si estuvieran en Italia, los archivos de asociaciones como Abuelas de Plaza de Mayo muy probablemente habrían sido declarados de "interés histórico particularmente importante" y, por lo tanto, también se les aplicaría la normativa sobre accesibilidad de los documentos conservados por los Archivos Estatales, descrita anteriormente.

3. ¿Se pueden difundir datos personales contenidos en documentos de archivo? ¿Se pueden difundir documentos que contengan datos personales sensibles?

En muchos países no existen normas específicas sobre la difusión de los datos personales contenidos en los documentos de archivo. Esto significa que, si un usuario está autorizado a consultar un documento, está automáticamente autorizado a publicar su contenido o a publicar una reproducción del documento.

En Italia no es así: no todo lo que puede consultarse puede publicarse libremente. Por consiguiente, en Italia la ley sobre consulta de los documentos de archivo puede aplicarse de forma más liberal que en otros países.

Además, en Italia la ley responsabiliza a los usuarios de los archivos del correcto tratamiento de los datos personales que se encuentran en los documentos de archivo. También se establece que "los usuarios utilizan los documentos bajo su propia responsabilidad" (art. 9.2, Reglas deontológicas para el tratamiento de datos personales con fines de archivo en interés público o de investigación histórica). Por lo tanto,

2 Disponible en <https://archividichiarati.cultura.gov.it/cgi-bin/pagina.pl>



mientras que la aplicación de la normativa sobre la consulta de los archivos es responsabilidad exclusiva de los archiveros, la aplicación de la normativa sobre la difusión de los datos personales contenidos en los documentos de archivo es responsabilidad tanto de los archiveros como de los usuarios de los archivos.

La normativa sobre difusión de datos personales contenidos en documentos de archivo se concentra en la Ley de Protección de Datos y en las Reglas deontológicas para el tratamiento [de datos personales] con fines de archivo en interés público o de investigación histórica, que se publican como anexo a la misma ley.

La Ley italiana de protección de datos distingue entre "comunicación" y "difusión" de datos personales: por "comunicación" se entiende dar a conocer datos personales a una o varias personas determinadas. Cuando permitimos la consulta de documentos en la sala de lectura de un archivo estamos "comunicando" datos personales. Por "difusión" se entiende dar conocimiento de datos personales a personas indeterminadas. Cuando publicamos un documento o inventario en línea o en un libro, estamos "difundiendo" datos personales. La difusión de datos personales contenidos en documentos de archivo debe cumplir las Reglas deontológicas para el tratamiento [de datos personales] con fines de archivo en interés público o de investigación histórica.

En aplicación de la Ley de Protección de Datos, además de las Reglas deontológicas para archiveros e historiadores, se han creado reglas deontológicas para el tratamiento de datos personales con fines de estadística, de investigación científica, con fines periodísticos, efectuados por abogados para llevar a cabo investigaciones de defensa o para hacer valer un derecho ante un tribunal.

La Ley de Protección de Datos atribuye una importante función a las Reglas deontológicas; de hecho, establece que: "El cumplimiento de las disposiciones contenidas en las Reglas deontológicas (...) constituye una condición esencial para que el tratamiento de los datos de carácter personal sea lícito y correcto" (art. 2-*quáter*, párrafo 4). La autoridad de protección de datos puede imponer sanciones por violación de las Reglas deontológicas.

Las Reglas deontológicas para el tratamiento con fines de archivo en interés público o de investigación histórica contienen disposiciones tanto para los archiveros como para los usuarios de los archivos. En mi opinión, logran un excelente equilibrio entre la protección de los interesados, por una parte, y la protección de la libertad de investigación y el derecho a la información, por otra. Incluyen, de hecho, normas no sólo para proteger los datos personales, sino también para proteger la libertad de información y de investigación.

En relación con las normas para los archiveros, las Reglas deontológicas afirman (art. 3.1) que: "En el tratamiento de los datos de carácter personal y de los documentos que los contienen, los archiveros (...) adoptarán (...) los procedimientos más adecuados para promover el respeto de los derechos, las libertades fundamentales y la dignidad de las personas a las que se refieren los datos tratados".

Al mismo tiempo, afirman (art. 5) que: "1. Los archivos están organizados según criterios que garantizan el principio de libre accesibilidad de las fuentes; 2. El archivero promueve el acceso más amplio posible a los archivos y, en el marco de la legislación vigente, favorece las actividades de investigación e información, así como la localización de fuentes".

Incluso al dictar normas para los usuarios de los archivos, las Reglas deontológicas imponen limitaciones al tratamiento de datos personales, pero al mismo tiempo protegen la libertad de investigación, como se desprende de los siguientes párrafos del artículo 11 (Difusión): "La interpretación del usuario, respetando el derecho a la confidencialidad, el derecho a la identidad personal y la dignidad de las personas afectadas, se inscribe en el ámbito de la libertad de expresión y de manifestación del pensamiento constitucionalmente garantizadas" (art. 11, párrafo 1). "Cuando se refiera al estado de salud de las personas, el usuario se abstendrá de publicar datos analíticos de interés estrictamente clínico y de describir hábitos sexuales referidos a una persona concreta identificada o identificable" (art. 11, párrafo 2). "Debe respetarse la intimidad de las personas que son famosas o han ejercido funciones públicas si las noticias o datos no tienen relación con su función o vida públicas" (art. 11, párrafo 3). "El usuario puede revelar datos personales si son pertinentes e indispensables para la investigación y si no atentan contra la dignidad y la intimidad de las personas" (art. 11, párrafo 4).

El apartado 4 del artículo 11 es, en mi opinión, el más importante de todas las normas deontológicas. Incluye, de hecho, dos afirmaciones fundamentales en las que se centran las dos últimas secciones de este escrito, a saber: que se deben publicar sólo los datos personales realmente necesarios con respecto a la finalidad que se quiere conseguir (en aplicación del principio fundamental del RGPD de "minimización" de los datos personales); y que se debe respetar la dignidad de las personas a las que se refieren los datos (los "interesados").

4. "Minimización" de los datos personales

El RGPD establece el principio de "minimización" de los datos personales: los datos personales serán "adecuados, pertinentes y limitados a lo necesario en relación con los fines para los que son tratados" (art. 5.c). Las Reglas deontológicas

indican cómo debe aplicarse en la práctica este principio en los archivos, con respecto a la difusión de datos personales.

En aplicación del principio de minimización de los datos personales, los datos deben tratarse de forma que permitan la identificación de los afectados, sólo si es realmente necesario. Tanto los archiveros como los usuarios de los archivos deben respetar este principio.

Por ejemplo, si uno escribe la biografía de un personaje público, es necesario publicar datos personales sobre él, sin omitir su nombre; por tanto, es legítimo hacerlo. Pero cuando se investiga la historia social, muy a menudo los nombres de las personas afectadas no son necesarios. Si, por ejemplo, como historiadora, publico un estudio sobre la represión del aborto clandestino en la Italia de los años 1950, no hace falta que publique los nombres de las mujeres que abortaron. Si estudio la historia de los orfanatos en Italia durante el fascismo, no hace falta que publique los nombres de los niños abandonados que fueron hospitalizados allí: publicar sus nombres sería, entonces, una violación de las Reglas deontológicas.

Los archiveros también deben aplicar el principio de "minimización de datos" en su trabajo. Los archiveros siempre lo han hecho, sin saberlo, cuando llevan a cabo la selección de documentos que deben conservarse permanentemente y el descarte de otros. Como archiveros, sabemos muy bien que la mayoría de los documentos que se producen, por ejemplo, en las administraciones públicas, deben ser descartados y sólo se seleccionan para su conservación permanente aquellos documentos que son realmente necesarios conservar, ya sea por su utilidad jurídica o por su interés para la investigación histórica. El descarte, por tanto, es una forma de minimización de los datos personales.

En cuanto a la difusión de datos personales, para aplicar el principio de minimización de datos, los archiveros deben evaluar —por ejemplo— qué datos personales son realmente necesarios incluir en un inventario, distinguiendo entre el inventario que va a la sala de estudio y el que se publica en el sitio web del Instituto.

Por ejemplo, en el archivo de un ayuntamiento hay una serie de expedientes personales de los años 1960 a nombre de personas que recibieron ayuda del ayuntamiento por ser discapacitadas o indigentes. Los archiveros tendrán que crear un inventario completo de los nombres de los que figuran en los expedientes. Pero si publican el inventario en línea, podrán omitir los nombres, para no perjudicar a los afectados. En la publicación en línea, los nombres no son realmente necesarios.

Hay que considerar, en este sentido, que si un inventario está publicado en la web de una institución archivística y es consultable por Google u otros buscadores, significa que la información que contiene también puede surgir como

resultado de búsquedas fortuitas en Google (busco en Google el nombre de un compañero de escuela o de trabajo y encuentro al abuelo —que se llamaba igual— que aparece en un inventario publicado en la web del Archivo).

La Constitución de la República Italiana protege la investigación, como imagino que también lo hace la Constitución argentina, y el hecho mismo de que la investigación esté protegida por la Constitución justifica la limitación parcial del derecho a la protección de datos personales, al permitir la consulta de documentos de archivo que contengan datos personales, en un acto de equilibrio entre distintos derechos constitucionalmente protegidos. Pero cuando las Constituciones hablan de "investigación" aluden a una actividad dirigida a incrementar el conocimiento colectivo, realizada según criterios propios de una disciplina (investigación histórica, investigación médica, etc.). Las Constituciones no protegen el cotilleo, ni la simple búsqueda de un término en Google, que puede hacerse con mil fines, ajenos a la investigación.

Si un usuario viene a la sala de estudio de los Archivos, sabemos que en realidad está investigando, por lo que tendrá acceso a más datos personales de los que conviene publicar en línea. Entre otras cosas, el usuario que acude a la sala de estudio, como ya se ha dicho, asume la responsabilidad del uso correcto de los datos personales contenidos en los documentos.

También es posible que los archiveros publiquen inventarios en los sitios web de los Archivos, pero en un área del sitio que no sea consultable por Google. Esto también puede considerarse una aplicación del principio de "minimización" del tratamiento de datos personales, porque al proteger el inventario de la búsqueda en Google, limito la circulación de los datos personales contenidos en los inventarios al único propósito de permitir a los usuarios de los archivos llevar a cabo sus investigaciones.

Otra opción que pueden plantearse los archiveros es crear una zona del sitio en la que se puedan publicar herramientas de investigación y/o documentos digitalizados, que no sólo no sea consultable por Google, sino que sólo sea accesible para los usuarios registrados. Esto proporciona una garantía adicional de que el acceso a los documentos o inventarios se realiza con fines de investigación. Además, de este modo los usuarios serán responsables del uso de los datos personales que encuentren en los documentos, de forma similar a lo que ocurre cuando acuden a la sala de estudio de los Archivos.

En Italia, otra medida que adoptamos es condicionar el acceso a los documentos que contengan datos personales publicados en línea, al compromiso del usuario de cumplir las Reglas deontológicas.

5. Respetar la dignidad de las personas a las que se refieren los datos

El artículo 1 de la Carta de los Derechos Fundamentales de la Unión Europea afirma que "La dignidad humana es inviolable. Será respetada y protegida". La dignidad de la persona humana no sólo es en sí un derecho fundamental, sino que constituye la base misma de los derechos fundamentales. La Carta de los Derechos Fundamentales de la UE tutela también la libertad de expresión y de información (art. 11) y la libertad de investigación (art. 13). Pero ninguno de los derechos establecidos en la Carta puede utilizarse para atentar contra la dignidad de otras personas.

Respetar la dignidad de la persona humana no significa, sin embargo, restringir el derecho a criticar o a denunciar delitos. Cuando las Reglas deontológicas afirman que "El usuario puede revelar datos personales si son pertinentes e indispensables para la investigación y si no atentan contra la dignidad y la intimidad de las personas" (art. 11, párrafo 4) no intentan limitar la posibilidad de que los historiadores denuncien o critiquen conductas individuales de relevancia pública. Más bien pretenden recordar a los historiadores su obligación ética de respetar a las personas sobre las que escriben en su esencia de seres humanos. En Italia, el garante para la protección de datos personales siempre ha sido muy cuidadoso para evitar que las normas que protegen los datos personales —incluidas las Reglas deontológicas para periodistas o las destinadas a archiveros e historiadores— se utilicen de forma capciosa para obstaculizar la libertad de investigación, opinión y crítica.

6. Algunos ejemplos prácticos de la aplicación de las Reglas deontológicas

Algunos ejemplos de aplicación de las Reglas deontológicas ayudarán a mostrar su finalidad y su impacto en el trabajo de historiadores y archiveros.

En 1976, por primera vez en Italia, una víctima de violación pidió un juicio abierto al público. La ayuda del movimiento feminista convirtió al juicio en una acción de denuncia contra la parcialidad de los jueces, la victimización secundaria y la cultura de apoyo a la violación por parte de policías y jueces.

Después, sin embargo, la víctima quiso apagar los focos sobre su caso, que ella misma había encendido. Se mudó a vivir a otra ciudad y ya no quiso hablar en público de la violación que había sufrido.

Recientemente, la historiadora feminista Nadia Filippini publicó un libro sobre este proceso, titulado "**Mai più sole**" **contro la violenza sessuale. Una pagina storica**

del femminismo degli anni Settanta (2022). En su libro, aplicando las Reglas deontológicas, Filippini respetó la decisión de la víctima de que se olvidara su protagonismo en el caso y no publicó ni su nombre, ni sus fotos.

En Italia, por cierto, es delito divulgar el nombre o la imagen de una persona que haya sido víctima de violencia sexual, sin su consentimiento (artículo 734-bis del Código Penal). En este caso, la propia víctima había dado a conocer su identidad al gran público en 1976. Casi cincuenta años más tarde, cuando la mayoría de sus conocidos actuales (incluidos quizás sus nietos) probablemente no sepan que cuando era joven fue violada, sería una lesión injustificada a su dignidad y una nueva violencia publicar su nombre.

A mí personalmente me surgió una cuestión de ética profesional, sobre si publicar o no el nombre de una víctima de violencia sexual, cuando trabajaba con el fiscal Giancarlo Capaldo (Fiscalía de Roma) en una investigación sobre algunos ciudadanos italianos desaparecidos en la Argentina y otros países del Cono Sur en los años 1970, en el marco del Plan Cóndor.

En el Centro Clandestino de Detención (CCD) Automotores Orletti, donde estuvieron detenidas algunas de las víctimas cuyos asesinatos investigaba el fiscal Capaldo, varias mujeres detenidas fueron violadas. En uno de los testimonios recogidos por el fiscal Capaldo, uno de los ex detenidos afirmó haber visto a un oficial uruguayo violar a una mujer, a la que llamaré "María". "María" declaró ante el fiscal Capaldo y no contó la violación que había sufrido. El juicio italiano era sólo por asesinato, pues la violación no estaba siendo investigada.

Escribí un informe para el fiscal Capaldo en el que describía lo que ocurría en el CCD Automotores Orletti; sabía que el fiscal lo incluiría en el acta de acusación y que circularía. Por eso, escribí que en Orletti se cometían violaciones, porque era útil para describir el contexto en el que se cometieron los asesinatos investigados. Pero no mencioné el nombre de "María" como víctima de violación, porque no era necesario y consideré que la habría herido si lo publicaba.

Un problema ético que se ha planteado cada vez más a historiadores y archiveros en Italia en los últimos años se refiere a la posibilidad de publicar el historial médico de pacientes de hospitales psiquiátricos. A este respecto, hay que tener en cuenta que, en 1978, en Italia, una ley inspirada por el psiquiatra Franco Basaglia, gran innovador de la práctica psiquiátrica, ordenó el cierre de los manicomios. En los años siguientes, se trabajó mucho para recuperar los archivos de los hospitales psiquiátricos, ya que constituyen una fuente extraordinaria para la investigación histórica, y una muestra de la función de represión de la desviación social que a menudo se ha atribuido a los manicomios.

Como ya he mencionado, los documentos que contienen datos personales sanitarios son de libre acceso después

de 70 años. ¿Pero puedo publicar el historial médico de un enfermo mental de hace 75 años? Puedo publicarlo de forma que se pueda identificar a la persona en cuestión, sólo si es realmente necesario.

Hace unos años, los autores del libro **7 aprile 1926: attentato al duce. Violet Gibson, capace di intendere e di volere?** (2021), Rosanna De longis, Giovanni Pietro Lombardo y Gabriella Romano, me preguntaron si se podía publicar el historial médico de Violet Gibson.

En 1926, Violet Gibson, una mujer irlandesa, disparó contra Mussolini. Detenida, fue encerrada en un hospital psiquiátrico. Para el régimen fascista, clasificarla como loca depreciaba el valor político de su gesto. Para ella, hacerse pasar por loca podía ser una estrategia defensiva. El libro se centra en la pregunta: ¿estaba Violet Gibson realmente enferma mentalmente? ¿Cómo trató su caso la psiquiatría italiana? En un caso así, es totalmente legítimo publicar el historial médico, porque es indispensable para la investigación. Además, estamos hablando de personajes públicos y de hechos ocurridos hace casi cien años y, por tanto, no sólo ha fallecido la persona en cuestión, sino también los familiares más cercanos.

Cabe señalar, a este respecto, que las Reglas deontológicas, cuando dictan normas sobre la difusión de datos personales, no tienen en cuenta los plazos de 40 y 70 años de accesibilidad que se han mencionado anteriormente. La finalidad de las Reglas deontológicas es proteger a las personas vivas de los perjuicios que pueda causarles el tratamiento de los datos que les conciernen, conservados en archivos históricos. Y el daño a la persona también puede derivarse de la publicación de documentos de más de 70 años de antigüedad, si se refieren a esferas especialmente íntimas y confidenciales de la vida privada.

Por ejemplo, en Italia hasta 1958 la prostitución estaba regulada por ley. Las prostitutas tenían una licencia, estaban sujetas a exámenes médicos obligatorios y tenían que trabajar en *Case di tolleranza* (prostíbulos) específicas. En los archivos del Estado existe documentación de la policía administrativa relativa a las licencias para abrir prostíbulos, listas de prostitutas que trabajaban en ellas, etc. Toda esta documentación se puede consultar libremente, si es anterior a los últimos setenta años. Pero publicar íntegramente documentos de los años cuarenta o principios de los cincuenta en los que aparezcan nombres de prostitutas sería una violación a las Reglas deontológicas, al igual que lo sería publicar historiales médicos de 1950, a menos que exista una razón particular y muy sólida para hacerlo.

La Dirección General de Archivos del Ministerio de Cultura ha creado un sitio dedicado a los archivos de los hospitales psiquiátricos (*Carte da legare*), que incluye una base de datos de historiales médicos. Sólo se han incluido los historiales

médicos cerrados hace al menos 70 años. Además, los nombres de los pacientes se han sustituido por iniciales y no se indica el municipio de nacimiento o residencia. En muchos casos, para proteger eficazmente a la persona en cuestión, es necesario omitir no sólo su nombre, sino también otros datos que permitan identificarla. En Italia hay cientos de municipios con menos de 1.000 habitantes; si se indica el municipio de residencia, puede ser posible identificar al interesado incluso sólo con las iniciales.

Si visitan los archivos, los usuarios pueden consultar los expedientes completos de los pacientes y, por tanto, conocer también sus nombres reales. Pero sería una grave infracción de las normas deontológicas difundir en línea los nombres de miles de pacientes psiquiátricos.

7. Conclusiones

El equilibrio entre el derecho a la información y a la investigación, por una parte, y el derecho a la protección de los datos personales, por otra, es un problema extremadamente complejo, que por definición no tiene una solución sencilla. Se trata de encontrar un equilibrio, siempre precario y siempre perfectible.

En Italia se ha experimentado con algunas soluciones que han resultado muy útiles para los archiveros y para quienes se dedican a la investigación archivística: la primera es la distinción entre "comunicación" y "difusión" de datos personales y, por tanto, entre la posibilidad de consultar y la posibilidad de difundir documentos que contengan datos personales. La segunda es la responsabilización del usuario en el uso correcto de los datos personales que encuentra en los documentos de archivo. La tercera son las **Reglas deontológicas**, que proporcionan, como hemos visto, normas específicas sobre la difusión de datos personales, generalmente ausentes de la legislación archivística de otros países.

No hay uniformidad de opiniones sobre cómo interpretar las Reglas deontológicas y, además, como siempre ocurre, no todo el mundo respeta las reglas. Sin embargo, creo que el camino que se ha tomado es correcto y que, por lo tanto, la experiencia italiana puede ser de interés para los archiveros e investigadores de otros países que se comprometan a buscar un justo equilibrio entre el derecho a la información y el derecho a la protección de los datos personales.

Referencias bibliográficas

De Longis, Rosanna; Lombardo, Giovanni Pietro y Romano, Gabriella, **7 aprile 1926: attentato al duce. Violet Gibson, capace di intendere e di volere?**, Roma, Fefé, 2021.

Filippini, Nadia, **"Mai più sole" contro la violenza sessuale. Una pagina storica del femminismo degli anni Settanta**, Roma, Viella, 2022.

Normas deontológicas para el tratamiento con fines de archivo en interés público o con fines de investigación histórica, Decreto Legislativo 196/2003 (Italia). Disponible en <https://www.normattiva.it/uri-res/N2Ls?urn:nir:stato:decreto.legislativo:2003-06-30;196!vig>

Consulta y difusión de datos personales contenidos en documentos de archivo: la experiencia italiana

Resumen

En este texto se examinan las respuestas normativas a las que se ha llegado en Italia con el fin de lograr un equilibrio entre el derecho a la información y la investigación, por una parte, y el derecho a la protección de los datos personales, por otra. Este problema extremadamente complejo no tiene una solución sencilla. A partir de la experiencia italiana, se reflexiona en torno al necesario equilibrio siempre provisorio y perfectible entre la necesidad de defender los derechos individuales de la persona y el derecho a la información.

Palabras clave: datos personales; difusión; respuestas normativas

Abstract

This text examines the regulatory responses arrived at in Italy to strike a balance between the right to information and research, on the one hand, and the right to the protection of personal data, on the other. This extremely complex problem has no simple solution. Based on the Italian experience, we reflect on the necessary balance, which is always provisional and perfectible, between the need to defend the person's individual rights and the right to information.

Keywords: personal data; dissemination; normative responses

Un ecosistema de archivos

Archivos, democracia y derechos humanos

Kirsten Weld*

Introducción

En el último año, ustedes —a través del Convenio con Abuelas de Plaza de Mayo— han desarrollado un proyecto interdisciplinario y plurisectorial para resguardar al Archivo de la institución.¹ Un Archivo que es una colección viva de una historia presente. Este trabajo colectivo merece mucho reconocimiento. Es sumamente importante, no solamente para la memoria histórica de la Argentina, sino también para la memoria histórica de la región entera. El desafío que han enfrentado es: cómo reflejar y mantener el espíritu de lucha y coraje de las Abuelas mismas en el manejo y la gestión de sus propios archivos, promoviendo el acceso y la transparencia a la vez que protegiendo la privacidad de las personas afectadas y tomando en cuenta las necesidades físicas de preservación archivística. Esto no es nada fácil. Requiere un balance delicado entre la técnica y la política.

Sin embargo, en la actualidad este tipo de trabajo no existe en el vacío. En el año 2024, tanto en la región como en el mundo, tenemos varios ejemplos de prácticas adecuadas, provenientes de una variedad de contextos políticos, para lidiar con diferentes archivos sensibles que nos quedan de la época de la guerra fría. Ustedes —quienes colaboran con el archivo de Abuelas de Plaza de Mayo en la Argentina— forman parte de lo que ahora podemos entender como un ecosistema de archivos que documentan las luchas sociales contra el terror del Estado. Es un ecosistema en que los defensores de estos archivos se han convertido, por necesidad, en protagonistas de otras luchas sociales, luchas más contemporáneas, contra las prácticas corruptas y antidemocráticas de los Estados de hoy, que supuestamente han pasado ya por "transiciones a la democracia". Y justamente como para las luchas anteriores, de las cuales las de hoy se nutren, van a ser indispensables fuertes lazos de solidaridad entre distintos elementos de ese ecosistema a fin de hacer frente a las crisis del momento actual.

Con esta idea en mente, les quisiera ofrecer tres elementos o temas para la discusión de hoy. El primero consiste en unos matices respecto de una pequeña especie de marco teórico sobre la relación general entre archivos, democracia, y derechos humanos. Segundo, voy a compartir algunas reflexiones que se

desprenden de mi trabajo en Guatemala, en el que acompañé al Proyecto para la Recuperación del Archivo Histórico de la Policía Nacional. Una iniciativa que surgió en el año 2005 tras el descubrimiento inesperado de 80 millones de páginas de documentación de una difunta institución policíaca que había jugado un papel clave en la represión estatal durante el largo conflicto armado interno del país. Y tercero, me gustaría pensar un poco con ustedes sobre las limitaciones del paradigma de "transición hacia la democracia", que fue tan fundamental en el ámbito de los derechos humanos de los años 1990 y 2000, y también qué podríamos imaginar como un paradigma distinto con enfoque en las cuestiones de archivo.

Archivos y derechos humanos

En relación con el primero de los temas. Hablando, siempre, del contexto de América Latina durante la segunda mitad del siglo XX, mucha gente pensará en dos grandes tipos o categorías de archivos: los que documentan el accionar del Estado, es decir los métodos de control social, y los que documentan el accionar del pueblo, es decir, las movilizaciones de la ciudadanía contra las prácticas estatales de violencia y control social.

Mucho de mi trabajo ha sido con este primer grupo de archivos, con los archivos de los cuerpos de seguridad del Estado. El poder de archivo es, después de todo, un elemento esencial del poder estatal. La recopilación, el almacenamiento y el uso de información sobre las poblaciones sujetas es fundamental para el trabajo de gobernanza, ya sea para bien (planificación urbana, provisión de servicios, distribución de recursos) o para mal (vigilancia, manipulación electoral, represión política). Los archivos estatales también cumplen importantes funciones simbólicas y performativas. Sus prácticas de recopilación de información, la asignación de recursos para la gestión archivística, y sus normas y leyes de acceso público son maneras en que los gobiernos pueden transmitir mensajes a sus ciudadanos. Pueden comunicar su compromiso con el principio de la transparencia o su falta de un compromiso de ese tipo. Pueden comunicar argumentos sobre la historia, el nacionalismo o el supuesto carácter nacional —quiénes son los buenos ciudadanos y quiénes son los malos—. Pueden mostrar su voluntad de romper con las actividades de regímenes anteriores o bien pueden revelar un deseo de mantener la pista establecida por ellos.

* Harvard University, Department of History, <https://orcid.org/0000-0001-7693-7711>.

1 Conferencia dictada en la *Jornada Archivos y Derechos Humanos*, organizada en la Casa por la Identidad de Abuelas de Plaza de Mayo, el 10 de julio de 2024.



Los archivos del Estado hacen entonces el trabajo no sólo de *reflejar* el poder, sino de *constituirlo*. Se puede deducir mucho sobre la naturaleza de un régimen en particular, al examinar sus prácticas de archivo. Un cambio de gobierno militar a uno civil necesariamente debería incluir un cambio en las políticas que regulan el acceso público a la información. Por ejemplo, la transformación del archivo de la Stasi en recurso público fue un elemento central de la reunificación alemana después de la caída del muro de Berlín. Durante la denominada "marea rosa" de los años 2000, vimos que los gobiernos de izquierda o centro-izquierda en Chile, Brasil, Uruguay, Paraguay, y Argentina por supuesto, abrieron varios archivos de las dictaduras recientes como parte de su compromiso más amplio de fortalecer la memoria histórica. De modo tal que esos archivos pudieron ser utilizados para las búsquedas de desaparecidos, para la realización de juicios, en comisiones de la verdad, etcétera.

Ahora bien, es importante subrayar que el alcance de ese cambio siempre dependerá de la intersección de múltiples factores, entre otros: la profundidad del compromiso del régimen con la democracia y la transparencia; de la existencia de instituciones archivísticas independientes con la capacidad de resistir la interferencia por motivos políticos; de marcos legales robustos para protegerse contra tales interferencias; de la disponibilidad de fondos, infraestructura y personal de archivo capacitado; de la vigilancia de aliados y observadores internacionales; y, crucialmente, del grado de movilización ciudadana en torno al acceso. La fragilidad en un área pone en peligro todo el esfuerzo. Pero de todos modos la conclusión sigue siendo que podemos entender mucho sobre el carácter y la calidad de un gobierno o Estado observando su política de archivos.

Ahora pues, mucho del trabajo que han desarrollado en el marco del Convenio con Abuelas de Plaza de Mayo ha sido con el segundo tipo de archivos que mencioné antes. Es decir, con archivos que documentan las actividades del pueblo en resistencia, o bien con lo que podríamos llamar "archivos desde abajo". Al esfuerzo que han hecho las Abuelas, que es un muy buen ejemplo de un archivo desde abajo, podríamos sumar los archivos de la Vicaría de la Solidaridad en Chile, del Grupo de Apoyo Mutuo en Guatemala, y de diversos grupos más cuyos miembros asumieron la pesada responsabilidad de recopilar pedacitos de información sobre familiares desaparecidos o muertos a manos del Estado. Al igual que los archivos estatales, estos archivos desde abajo pueden servir a la democracia: tanto como evidencias en juicios contra militares o policías, o bien como una base para los esfuerzos por rehacer el tejido social. Su existencia y su manejo también nos dice algo sobre el carácter de una sociedad y sobre las relaciones de poder imperantes en ella. Pueden comprobar la vitalidad de los movimientos sociales o el grado de marginalización de estos mismos movimientos. Además, el nivel de apoyo institucional o estatal que un archivo de ese tipo recibe nos proporciona valiosos indicios para conocer la posición ocupada por el sector de derechos humanos en un contexto pos-dictadura o posconflicto. Asimismo, sus conexiones con los sectores académicos e intelectuales, o con otras organizaciones

y agrupaciones de derechos humanos, en su ámbito nacional, son significativas también. Los recursos financieros y técnicos al que un "archivo desde abajo" puede acceder nos hablan también sobre los lazos internacionales y las relaciones de solidaridad entre un movimiento social y el mundo sin fronteras del derecho internacional y sus defensores. En suma, podemos entender bastante sobre el carácter y la calidad de una sociedad civil si observamos su política y práctica de archivos, especialmente las de cuidado de los archivos desde abajo.

Sin embargo, creo que esta dicotomía entre los llamados "archivos del terror" y los "archivos desde abajo" es, al final de cuentas, una dicotomía falsa. No dudo que podríamos pensar en varios ejemplos de cómo los contenidos de estos dos tipos de archivo tienen muchas áreas de solapamiento. Además, es preciso tener en cuenta el hecho incómodo de que ambos fueron creados en el contexto de la existencia del otro, como reflejo del otro, y también reconocer que el quehacer de cada uno de estos dos tipos de archivo depende, y dependió, del quehacer de su contraparte. El archivista holandés Eric Ketelaar² ha argumentado que cualquier archivo, a pesar de su creador, tiene la potencialidad de ser dos cosas al mismo tiempo: cárcel y templo. Los archivos son cárceles ya que pueden ser utilizados por los gobiernos o por las corporaciones para oprimir y controlar, pero también pueden ser templos, al ser utilizados por los ciudadanos para reclamar sus derechos humanos y recuperar la historia después de la dictadura o la represión política. Los archivos pueden ser instrumentos de violencia, pero también instrumentos de liberación. Los mismos papeles. Ésa es su dialéctica, la dialéctica clave del archivo.

Todo esto nos lleva a una idea que para mí ha sido muy importante, que es la idea de que un archivo es un espejo frente a una sociedad que refleja tanto sus aspiraciones más brillantes como sus sombras más oscuras. Esa metáfora, la metáfora del espejo, nos ayuda a comprender la relación entre archivos y poder, entre archivos y democracia. Un archivo, de cualquier procedencia o cualquier tipo, no existe fuera de las dinámicas de poder de la coyuntura en que surgió, tampoco de las dinámicas de poder de la coyuntura en que se está recuperando o resguardando. El archivo es algo como un barómetro, aunque cuando sea un barómetro imperfecto, de lo que está pasando en el contexto por el cual está constituido.

La experiencia de trabajo en Guatemala

Para ilustrar esto, voy a pasar a la segunda parte de mi charla y presentar algunas reflexiones basadas en mi trabajo sobre la recuperación de los archivos de la Policía Nacional en

2 Eric Ketelaar, "Archival Temples, Archival Prisons: Modes of Power and Protection", en *Archival Science*, n° 2, 2002, pp. 221-238.

Guatemala.³ Me imagino que muchos de ustedes ya conocen el caso guatemalteco. De hecho, varios protagonistas de lo que fue esta gran iniciativa ahora viven en la Argentina. Pero para los que quizás no conocen el caso, lo voy a resumir rápidamente.

Con la excepción de Colombia, el largo conflicto armado interno de Guatemala fue el enfrentamiento más devastador de la era de la Guerra Fría en la región: unos 200.000 asesinados, 45.000 más desaparecidos, y distintos actos de genocidio perpetrados contra la población indígena maya por parte del Estado militar. En 1996, el ejército y lo que quedaba de las fuerzas guerrilleras de la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG) firmaron acuerdos de paz. Los acuerdos establecieron una Comisión de la Verdad patrocinada por las Naciones Unidas llamada Comisión para el Esclarecimiento Histórico (CEH), que en teoría tenía derecho de acceso a cualquier archivo o documento que estimara necesario para desarrollar su investigación sobre violaciones a los derechos humanos cometidos durante el conflicto. Pero el gobierno de "transición", aliado de los militares, obstruyó el trabajo de la comisión, alegando que los archivos relevantes habían sido robados, perdidos o destruidos. La CEH tuvo que basar su estudio principalmente en pruebas forenses y testimonios orales, lo que permitió que los militares desestimaran el informe final porque, como proclamaron falsamente los generales, no estaba respaldado por pruebas documentales. Cuando la Comisión emitió su informe final de 1999, que atribuyó el 93 por ciento de las violaciones de derechos humanos de la guerra al estado y a sus fuerzas de seguridad, el presidente se negó a aceptarlo en la ceremonia. El año anterior, cuando se publicó el informe de una iniciativa similar y paralela de búsqueda de la verdad organizada por la Iglesia Católica, el Proyecto REMHI que fue dirigido por el obispo Juan Gerardi, agentes de inteligencia militar lo emboscaron y lo mataron a golpes. El asesinato del obispo fue diseñado para enviar un mensaje: olviden el pasado o habrá consecuencias. La amenaza no logró descarrilar el trabajo de los activistas de justicia más comprometidos del país, pero las realidades de la estructura de poder estancada de la posguerra frustraron en gran medida sus esfuerzos, y se constituyó una democracia sólo de nombre.

Esto lo hizo aún más sorprendente cuando, en el verano de 2005, investigadores de la Procuraduría de los Derechos Humanos (PDH) tropezaron accidentalmente con los archivos de la desaparecida Policía Nacional en la Ciudad de Guatemala. Aunque fue el ejército el que reprimió a la contrainsurgencia rural y, por lo tanto, el actor que mató a la mayor cantidad de personas, fue la Policía Nacional la que llevó a cabo gran parte de la violencia quirúrgica en la capital: los asesinatos y desapariciones de activistas estudiantiles, líderes obreros, curas progresistas y profesores universitarios. Por eso, encontrar los archivos de la policía, que la CEH no pudo consultar, tenía el potencial de cambiar el *statu quo* de

la posguerra, prometiendo no solo información que ayudaría a las familias, sino también posibilitaría aportar evidencias de crímenes de guerra, escritas por la mano del propio estado. Este resultó ser el mayor descubrimiento de documentos estatales secretos en la historia latinoamericana.

No había precedentes sobre cómo tratar estos documentos, especialmente dada la naturaleza sensible de su contenido. Pero, en muchos aspectos, los defensores de los derechos humanos habían estado esperando esa oportunidad y estaban dispuestos a correr el riesgo de tratar de transformar este archivo de terror en un archivo de justicia. La iniciativa de rescate que comenzó a tomar forma de inmediato fue a la vez intensamente local (compuesta por personal de varias organizaciones de derechos humanos y luego complementada por estudiantes universitarios) y profundamente internacional, moldeada por la asistencia de una coalición de aliados con sede en América y Europa. El trabajo físico de rescate, organización, y digitalización de los documentos fue hecho por guatemaltecos, con asesoría y asistencia crucial con la planificación estratégica y con la capacitación en la práctica archivística brindado por expertos extranjeros. La PDH, aprovechando sus relaciones con las agencias de desarrollo internacional de gobiernos como Suiza y España, se dedicó a recaudar fondos para apoyar el trabajo, en vista de una ausencia total de apoyo por parte del estado guatemalteco. Aunque ninguno de los involucrados sabía por cuánto tiempo se les permitiría continuar, el objetivo de la iniciativa fue claro desde el principio: restaurar los archivos y, en cierto sentido, repatriarlos, devolverlos al pueblo guatemalteco organizándolos, interpretándolos y poniéndolos a disposición del público.

A pesar de la gran oposición a la que se tuvo que hacer frente en el camino, desde la interferencia política hasta los intentos de incendio, el Archivo Histórico de la Policía Nacional (AHPN), como se lo conoció, se convirtió en un ejemplo histórico de lo que se podía lograr en términos de empoderamiento ciudadano en relación con los archivos. En su apogeo, contó con un presupuesto operativo anual de más de 2 millones de dólares y una planta de aproximadamente 150 personas. Para 2009, un servicio de consulta pública estaba abierto y en funcionamiento, lo que permitía a los ciudadanos comunes y a los abogados de derechos humanos realizar investigaciones. El AHPN fue pionero en colaboraciones con iniciativas afines, como la Fundación de Antropología Forense de Guatemala (FAFG), con la que trabajó para tratar de relacionar algunos de los muchos cadáveres no identificados enterrados en el cementerio principal de la Ciudad de Guatemala con registros policiales que pudieran ofrecer algunas pistas sobre la identidad de estos cuerpos. El AHPN también se esforzó por compartir sus recursos, en particular su personal capacitado y escáneres de alto volumen, para ayudar a digitalizar otros fondos documentales en riesgo. Ello fue sumamente importante en un país en el que, al momento del descubrimiento de los archivos policiales, tenía menos de diez archiveros capacitados. El acceso del AHPN a fondos extranjeros significaba que tenía acceso

3 Kirsten Weld, *Paper Cadavers: The Archives of Dictatorship in Guatemala*, Durham/ North Carolina, Duke University Press, 2014.

a recursos financieros y técnicos mucho mayores, incluso, de los que disponían los archivos nacionales del país. Este Archivo además proporcionó evidencia crítica en una variedad de procesos de derechos humanos, y colaboró en romper el atasco de impunidad que hasta entonces había protegido a los perpetradores de crímenes de guerra. Y, lo más conocido de este proceso, el AHPN logró digitalizar unos 20 millones de páginas de los archivos, respaldarlos en servidores remotos en los Estados Unidos y Suiza y ponerlos gratuitamente a disposición en línea a través de una colaboración con la Universidad de Texas en Austin, con la esperanza profética de que la digitalización ayudará a garantizar el acceso continuo a la información de los archivos en caso de cualquier amenaza futura a los documentos físicos.

En resumen, el AHPN logró ampliar considerablemente el horizonte de posguerra de Guatemala, aunque, por supuesto, no lo hizo solo. Más bien, una constelación de actores e iniciativas coprodujeron colectivamente la coyuntura que permitió que floreciera el AHPN, dentro y fuera del país.

Tristemente, sin embargo, unos años después, una nueva constelación de actores e iniciativas, pero con fines muy distintos, conspiraron para atacar y dismantelar el AHPN. Y no solamente el AHPN, sino todos los sectores que trabajaban para la transparencia, la anticorrupción y la justicia de posguerra. Esta nueva constelación forma parte de lo que sus protagonistas mismos, personas bien conocidas de la derecha guatemalteca, les gusta describir como una "contrainsurgencia", como la reacción a lo que consideran fue una forma de "insurgencia": la ola de juicios y logros en el campo de la memoria histórica que se dio con intensidad particular entre los años 2010 y 2015 y que seguía en marcha.

En 2016, un neófito político y comediante llamado Jimmy Morales fue elegido presidente de Guatemala, con una plataforma conservadora, y a su alrededor se unieron rápidamente los grupos de poder y los intereses que querían retomar el poder de que gozaban en una época anterior: los veteranos militares, las élites empresariales, la oligarquía. La victoria de Morales dio fuerza a los viejos enemigos de todo el sector de derechos humanos que trabajaban en Guatemala. Esos enemigos se movilaron rápidamente para promulgar su contrarrevolución. Ustedes en la Argentina quizás reconocerán este fenómeno.

En cuanto al Archivo, cerró el servicio de consulta pública, destituyó al personal del archivo, y obligaron al jefe del Archivo a salir al exilio. No voy a describir en detalle cómo todo esto se desarrolló, porque es una historia demasiado dolorosa y cínica. Lo importante es saber que, por ahora, muchos de los logros del archivo fueron suspendidos o abandonados. Habría que ver si la reciente elección de un gobierno progresista, encabezado por Bernardo Arévalo, pueda influir sobre esta lamentable situación.

Entonces, ¿cuáles son las lecciones que nos deja esta experiencia en Guatemala? Primero, si alguna vez fue posible sostener

la premisa de que el acceso y la gestión de archivos no eran fundamentalmente políticos, Guatemala demuestra de manera concluyente lo contrario. No importa el tipo de archivos. Si estamos hablando de archivos, estamos hablando de la relación entre Estado y ciudadanía, estamos hablando de responsabilidad, de transparencia, de gobernanza, de derechos fundamentales. En segundo lugar, las alianzas internacionales pueden impulsar decisivamente la viabilidad de los esfuerzos para salvar archivos amenazados, pero no son una panacea. Sin minimizar el trabajo, el esfuerzo y la agencia de los guatemaltecos involucrados, por un lado, es difícil imaginar cómo el AHPN podría haber logrado todo lo que hizo sin el financiamiento, la capacitación y la solidaridad que recibió del exterior, ya sea de personas clave o de países extranjeros. Sin embargo, por otro lado, los aliados internacionales tienen pocos recursos si el gobierno nacional se compromete a matar de hambre o a cerrar un proyecto de rescate de archivos, especialmente si ese gobierno está poco interesado en preservar su legitimidad internacional. En tercer lugar, este tipo de guerras de archivo, de conflictos políticos sobre los archivos, no tratan del pasado, sino del presente y del futuro. Hay que pensarlas desde ese marco: ya que no solamente se está "recuperando" el pasado, sino que se están estableciendo bases para la construcción de nuevos futuros, lo que constituye un trabajo político de alta importancia. Es precisamente por eso que es tan valioso el trabajo de las organizaciones sociales de mantener sus propios archivos y crear su propia memoria histórica. Fundamentalmente porque nunca vamos a tener acceso a todos los secretos del Estado, y aún en los momentos en que sí se logra acceder a ellos, estos logros son precarios. Entonces siempre hay que complementar fuentes oficiales con fuentes comunitarias y así fortalecer la conciencia archivística de la sociedad civil.

Transiciones democráticas

Quisiera cerrar mis comentarios con unas reflexiones finales sobre la insuficiencia del lenguaje de "transición democrática". En los años 2000, varios politólogos, en el ambiente del llamado "fin de la historia", describieron lo que llamaban una "cascada de justicia" en América Latina y en el mundo en las décadas de 1980 y 1990.⁴ Primero, la popularización de las comisiones de verdad, y de ahí, una ola de juicios por crímenes de lesa humanidad, empezando obviamente por la Argentina y eventualmente difundiendo por Chile, Uruguay, Guatemala, etcétera. Como una cascada de justicia requiere una cascada de evidencias, entonces igual podríamos hablar de una correspondiente "cascada de archivos": los Archivos del Terror en Paraguay, las diversas iniciativas de los Kirchner en Argentina en los años 2000, la creación del Archivo Nacional de la Memoria en Uruguay en 2008, en 2009 la creación del

⁴ Ellen Lutz y Kathryn Sikkink, "The Justice Cascade: The Evolution and Impact of Foreign Human Rights Trials in Latin America", *Chicago Journal of International Law*, n° 1, Vol. 2, 2001.

proyecto Memorias Reveladas en Brasil, el Museo de la Memoria y CEDOC en Chile en 2010. Sin embargo, no me gusta mucho la metáfora de "cascadas", básicamente porque una "cascada" sugiere algo natural, algo que pasa sin la intervención, el trabajo o el accionar de gente. Al contrario, yo pienso más bien en el lenguaje gramsciano de las "guerras de posición", y de ahí podemos pensar en las "guerras de archivo". Porque la tarea de desestabilizar las narrativas oficiales sobre la historia y construir movimientos de abajo hacia arriba para la rendición de cuentas, la representación y la justicia es agotadora y desafiante. Fracasa mucho más a menudo de lo que tiene éxito. E incluso cuando tiene éxito, *especialmente* cuando lo tiene, ese éxito debe ser defendido constantemente, ya que estará constantemente amenazado por aquellos cuyo cómodo *status quo* desafía.

La política es dialéctica, no teleológica, y eso también incluye a la política de archivos. Los asuntos humanos no mejoran inexorablemente, ni se vuelven más justos, de manera lineal; las ganancias democráticas pueden revertirse fácilmente, como están viendo cada día. El ejemplo de Guatemala no revela una "transición a la democracia", sino cómo la producción del conocimiento histórico y el acceso a los archivos siguen siendo campos de lucha muy disputados. Pienso también en México, donde ha habido una larga contienda de acá para allá, desde los años de Vicente Fox, sobre el acceso público a los archivos de la difunta Dirección Federal de Seguridad.

Sin embargo, las palabras de un académico guatemalteco, un colega, me dan un poco de esperanza. Estaba comentando sobre cómo, en el campo guatemalteco durante el conflicto armado, la estrategia del ejército era *quitar el agua del pez* —es decir, aislar a la insurgencia mediante la destrucción de su base de apoyo civil, una estrategia que culminó en genocidio. Pero luego el colega comentó que el otro objetivo de la contrainsurgencia era más bien *quitar al pez la cabeza*: es decir, decapitar la futura capacidad de los guatemaltecos para ejercer un pensamiento crítico y opositor. Y el rescate del Archivo de la Policía Nacional y los varios proyectos similares por todas partes del hemisferio, nos han mostrado, aún a la luz de los distintos reversos que han sufrido, que los ejércitos fracasaron en este objetivo.

Entonces necesitamos una manera distinta de hablar y trabajar sobre los archivos de esa época. Una manera que no caiga en esa trampa de "transiciones" o "cascadas", que en vez de ello permita tener una visión de lucha constante. El poder de archivo es, después de todo, un elemento esencial del poder estatal; pero de la misma forma la militancia archivística es, después de todo, un elemento esencial de la militancia democrática.

Hay que popularizar y difundir *esta* conceptualización de qué son los archivos y para qué, y también es necesario transmitirla a las siguientes generaciones. Ustedes lo están haciendo, están mostrando la pista a todos los demás, precisamente fusionando el compromiso político y moral de las Abuelas con el trabajo técnico de la ciencia archivística y la investigación social. Si la

política de archivos es un espejo de la sociedad, ¿qué podemos hacer para que nuestros archivos no solo reflejen, sino también ayuden a constituir el tipo de sociedad que queremos?

Referencias bibliográficas

- Ketelaar, Eric, "Archival Temples, Archival Prisons: Modes of Power and Protection", en *Archival Science*, n° 2, 2002, pp. 221-238.
- Lutz, Ellen y Sikkink, Kathryn, "The Justice Cascade: The Evolution and Impact of Foreign Human Rights Trials in Latin America", en *Chicago Journal of International Law*, n° 2, Vol. 2, 2001.
- Weld, Kirsten, *Paper Cadavers: The Archives of Dictatorship in Guatemala*, Durham/ North Carolina, Duke University Press, 2014.

Resumen

Este ensayo, originalmente una conferencia pronunciada en ocasión de la Jornada Archivos y Derechos Humanos, organizada en el marco del Convenio Abuelas de Plaza de Mayo - CONICET, reflexiona sobre el papel de la sociedad civil posterior a la dictadura en la gestión de materiales de archivo políticamente sensibles. Movilizando estudios de caso de toda América Latina, rechaza la falsa dicotomía entre los llamados "archivos del terror" y los "archivos desde abajo", enfatizando en cambio la importancia de luchar ampliamente por el acceso a los archivos como medida clave de la ciudadanía democrática.

Palabras clave: Archivos; Abuelas de Plaza de Mayo; Guerra Fría; justicia de transición

An Ecosystem of Files. Archives, Democracy and Human Rights

Abstract

This essay, originally a lecture given in conjunction with the Convenio Abuelas de Plaza de Mayo - CONICET, reflects on the role of post-dictatorship civil society in the management of politically sensitive archival materials. Mobilizing case studies from across Latin America, it rejects the false dichotomy between so-called "archives of terror" and "archives from below," emphasizing instead the importance of fighting broadly for archival access as a key measure of democratic citizenship.

Keywords: Archives; Grandmothers of Plaza de Mayo; Cold War; Transitional justice.

El poder del archivo

Las luchas por los derechos humanos y las Abuelas de Plaza de Mayo

Carla Villalta* e Isabella Cosse**

Introducción

Los archivos vistos por largo tiempo como artefactos del poder y resultantes de la cultura burocrática propia de la racionalidad estatal, o bien sólo como registros de acciones pasadas y corpus documentales cuya función era preservar la cultura institucional, en los últimos años han sido redefinidos, problematizados y también resemantizados. Distintos tipos de archivo proliferaron y junto al denominado "giro archivístico", el estudio y abordaje de los archivos se ha enriquecido y complejizado.¹ En ese proceso, el carácter político de los archivos fue señalado insistentemente. Se trata de un peculiar carácter que no sólo se vincula a sus orígenes como instrumento al servicio de los grandes Estados y los Estados coloniales, es decir en tanto dispositivo colonial, imperial o estatal, sino también y fundamentalmente a su carácter disputado y conflictivo, preñado de relaciones de poder. Quién y para qué se registra y se archiva, qué cosas se guardan y qué otras se descartan, qué se puede probar a través de los registros preservados, cuántas memorias se pueden reconstruir a través de ellos, fueron algunos de los interrogantes que emergieron. Este tipo de preguntas e inquietudes posibilitaron trazar una agenda de investigación orientada a abordar al archivo como un artefacto cultural a fin de comprender las perspectivas y preocupaciones de quienes los producen y administran, pero también los diferentes modos de silenciamiento y, entre otras cuestiones, las jerarquías que delimitan distintos tipos de saberes.

Ahora bien, si ese carácter político pudo ser señalado y una nueva lente interpretativa pudo ser construida, en buena medida se debió al papel central que, en relación a los archivos,

tuvieron diferentes luchas sociales y políticas. Particularmente en América Latina, en esas luchas desarrolladas para denunciar los crímenes de los violentos regímenes implantados en las últimas décadas del siglo XX, activistas y familiares de las víctimas pudieron "usar" los registros documentales producidos por las burocracias estatales para demostrar la magnitud y sistematicidad de las violaciones a los derechos humanos, para documentar y hacer visibles los crímenes negados. Y también tuvieron la capacidad de construir sus propios archivos, sus propios acervos documentales para, en primer lugar, ordenar las búsquedas que emprendían, y comenzar a atar cabos sueltos a partir de reunir los testimonios dispersos y fragmentarios que permitían conocer aquello que se desplegaba en las sombras y se mantenía tan opaco como ominoso.

A partir de esas luchas los archivos fueron convertidos en espacios de lucha y contienda. Ya sea por la envergadura de las atrocidades y las violencias; por la debilidad o inexistencia de los archivos oficiales; o bien por la necesidad de los movimientos sociales y de las organizaciones de derechos humanos de enfrentar con documentación el poder del Estado que había violentado derechos sociales y políticos, tales luchas tuvieron una particular significación en América Latina, así como en los diferentes países de África y Asia que a su modo emprendieron políticas de juzgamiento y/o reparación por crímenes estatales de regímenes previos.²

En la Argentina, la cuestión del archivo, de la documentación probatoria tuvo una importancia capital y única dado que la tecnología de la eliminación de los militantes políticos y sociales fue desarrollada de manera oculta y clandestina, y supuso el esfuerzo por borrar cualquier huella del crimen perpetrado.³ Incluso de desaparecer los cuerpos y todo rastro para dar con ellos. Además, con el secuestro de niños y bebés, también se utilizaron tácticas de ocultamiento y desaparición, ya que su

* Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. ORCID 0000-0003-4252-530X.

** Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales, Universidad Nacional de San Martín, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.

1 Ann Stoler, **Along the Archival Grain: Epistemic Anxieties and Colonial Common Sense**, Princeton, Princeton University Press, 2010. Disponible en muse.jhu.edu/book/61029; Michel Rolph Trouillot, **Silencing the Past: Power and the Production of History**, Boston, Mass, Beacon Press, 1995; Annelise Riles (ed.), **Documents: artifacts of modern knowledge**, Ann Arbor, University of Michigan Press, 2006; Nicholas Dirks, "Annals of the Archive: Ethnographic Notes on the Sources of History", en Axel, Brian Keith (ed.), **From the Margins: Historical Anthropology and Its Futures**, Londres/ Durham, Duke University Press, 2002, pp. 47-65.

2 Stanley Cohen, "Crímenes estatales de regímenes previos: conocimiento, responsabilidad y decisiones políticas sobre el pasado", en **Nueva Doctrina Penal**, Buenos Aires, Nuevos Editores del Puerto, 1997/B, pp. 557-608.

3 Emilio Crenzel, "La reconstrucción de un universo: los archivos sobre el sistema de desaparición forzada de personas en la Argentina", en Carlos Aguirre y Javier Villa-Flores (eds), **From the Ashes of History: lost and Recovery of Archives and libraries in Modern Latin America**, Raleigh, A Contracorriente/ Carolina State University, 2015, pp. 145-196.

identidad fue sustituida y completamente alterada. Los niños y niñas secuestrados con sus padres fueron convertidos en NN y dados en adopción o inscriptos falsamente como hijos de otros padres, y ello también sucedió con los bebés que nacieron durante el cautiverio de sus madres, secuestradas embarazadas y prisioneras hasta el momento del parto que se producía en inhumanas condiciones.⁴ En todos esos casos, copiar testimonios y documentos fue crucial, por un lado, para probar el despojo de identidad del que habían sido víctimas, y por otro, y fundamentalmente en el caso de los bebés para probar su nacimiento, ya que ninguno de ellos tenía existencia legal.

Por eso, como analizaremos en este trabajo, para quienes desde el mismo momento de la desaparición buscaron incansablemente a esos niños y niñas, guardar documentación, organizarla y ordenarla, preservarla, tuvo una enorme importancia. La búsqueda que emprendieron las abuelas de esos niños secuestrados y desaparecidos, realizada en condiciones sumamente adversas, requirió reunir todo tipo de información para ir componiendo un rompecabezas que les permitiera conocer cuál podría haber sido el destino de ese niño o niña, muchas veces sin la seguridad de que permaneciera con vida o que hubiera nacido sano. Esa búsqueda fue dejando diferentes rastros. Copias de testimonios de sobrevivientes de los centros clandestinos de detención que la dictadura había montado para perpetrar su plan de exterminio y disciplinamiento; denuncias anónimas que fueron llegando a la institución, fotos de los padres y madres de los pequeños, copias de actas de nacimiento de los niños secuestrados, minutas de reuniones, entre otros, fueron los papeles que las abuelas guardaron y que se transformaron con los años en un gran acervo documental de un enorme valor y significación.

En este artículo, nuestro interés es reflexionar sobre los diferentes sentidos políticos de esa documentación y la significación que ésta tuvo en las distintas etapas de la historia de Abuelas. Para ello, en primer término, indagaremos en la especificidad del proceso de constitución de ese acervo documental e identificaremos algunas singularidades que este archivo posee respecto de otros archivos construidos "desde abajo", es decir parafraseando a Edward P. Thompson⁵ desde la perspectiva de los sujetos subordinados al poder, y como producto de las diversas luchas sociales y políticas contra el terror desplegado por el Estado dictatorial. En segundo término, nos proponemos reflexionar sobre los modos en que el archivo, las piezas documentales y su conservación, han colaborado en el mayor objetivo que tiene la institución: la localización de los niños y niñas

desaparecidos. Una localización que al desglosarse también en restitución y en construcción de lazos familiares y de identidad ha tenido en otro archivo ideado por la institución (como el Archivo Biográfico Familiar) una instancia clave para el reforzamiento de esos vínculos y lazos. Por último, nos interesa dar cuenta de los desafíos que las Abuelas como institución y en particular el Archivo enfrentan y en las potencialidades que encierra el trabajo de preservación, puesta en valor y difusión de ese enorme acervo documental.

Pistas, información, denuncias

En la Argentina, con el golpe de Estado sucedido en marzo de 1976 la represión invadió cada espacio social. El *crescendo* represivo se había acelerado en los años previos en los que se fraguaron las estrategias de aniquilamiento de las organizaciones revolucionarias y, también, se definió un "otro", concebido un enemigo, que potencial y realmente involucraba a cualquier grupo o sujeto que pudiera concebirse peligroso a los valores de la civilización occidental y cristiana que, a su vez, definían a la Nación. En simultáneo, las fuerzas represivas crearon una estrategia clandestina e ilegal por la cual se velaba el carácter estatal de la represión con la pretensión de eliminar de raíz a dicho enemigo de forma rápida sin controversias ni denuncias en el supuesto de que el crimen no sería conocido. El ocultamiento de la información, se daba en simultáneo con la generación de un doble sistema de registro de las prácticas represivas. Por un lado, un sistema ilegal y clandestino por el cual cada secuestrado/a era identificado y fotografiado; mientras, por otro lado, la estrategia política dictatorial se sostenía en la censura, los comunicados oficiales y las operaciones psicológicas de las Fuerzas Armadas. Con las Fuerzas Armadas en el poder la represión se afianzó y se profundizó. En los meses siguientes al golpe de Estado rápidamente las personas desaparecidas comenzaron a contarse de a miles, y la censura y el terror se extendieron capilarmente a toda la sociedad. Las organizaciones armadas estaban arrasadas.⁶

Sin embargo, María Isabel de Mariani—profesora de secundaria, residente en la ciudad de La Plata, a quien sus íntimos conocían como Chicha— tenía contacto estrecho con su hijo, Daniel Mariani, y su nuera, Diana Teruggi, militantes de Montoneros, la organización armada peronista más importante del país, a pesar de las normas de la clandestinidad que prohibían todo contacto. Tres meses atrás había nacido su nieta, Clara Anahí, a quien cuidaba todos los miércoles. El 24 de noviembre de 1976,

4 Carla Villalta, **Entregas y secuestros. El rol del Estado en la apropiación de niños**, Buenos Aires, Ediciones del Puerto, 2012; Carla Villalta y Sabina Regueiro, "Una densa trama jurídico-burocrática: el circuito institucional de la apropiación criminal de niños", en Bohoslavsky, Juan Pablo (ed.), **"Ud. también, doctor?" Complicidad judicial durante la dictadura**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2015, pp. 163-179.

5 Edward P. Thompson, "Folklore, Antropología e Historia Social.", en **Historia Social**, n° 3, 1989, pp. 81-102. Disponible en <http://www.jstor.org/stable/40340532>.

6 En marzo de 1977 Rodolfo Walsh, periodista y figura clave de las estrategias de medios de la izquierda armada, denunció en su célebre carta abierta a la Junta Militar la existencia de campos de concentración y que existían "quince mil desaparecidos, diez mil presos, cuatro mil muertos, decenas de miles de desterrados". Poco después sería desaparecido. Disponible en <https://www.cels.org.ar/common/documentos/CARTAABIERTARODOLFOWALSH.pdf>

cuando esperaba que su nuera la llevara a su casa, escuchó una gran explosión seguida de sirenas y helicópteros. Se inquietó. Pensó que su nuera y su nieta podrían encontrarse con el enfrentamiento en el camino. No se imaginó que las bombas estaban dirigidas a su casa. La vivienda quedó destrozada. En ella funcionaba de manera clandestina una imprenta en la que a pesar de la censura generalizada se continuaban imprimiendo folletos y periódicos. En esa casa, al momento del cruento operativo, estaban Diana y Clara Anahí junto con cuatro compañeros de militancia. Todos murieron. Según la prensa los cuerpos fueron carbonizados. No obstante, por las averiguaciones que María Isabel realizó después, se enteró, por testigos, que los militantes fueron rematados a tiros. Las Fuerzas Armadas le negaron los cuerpos y además le dijeron que no buscara más a la beba porque estaba muerta. María Isabel vivió días de desesperación. Tiempo después, recibió un llamado diciéndole que su nieta estaba viva y un comisario de policía se lo confirmó. Comenzó una búsqueda que seguiría hasta su muerte.⁷

Como le sucedió a María Isabel, la angustia se apoderaba de los familiares al enterarse o al haber vivido el secuestro de sus seres queridos. El miedo y la impotencia les impidió a muchos familiares denunciar el crimen, pero muchos otros se lanzaron a intentarlo todo. Las mujeres tomaron la delantera. Creyéndose resguardadas por su condición maternal, peregrinaron por cuarteles, hospitales, comisarías y atrios de Iglesias.⁸ Nadie les daba información. Tampoco les decían que estaban muertos. Muchas supieron que algunos desaparecidos lograban llamar a sus familiares. Eso mantenía las esperanzas de que regresaran o fueran legalizados pronto. Algunas madres buscaban además a los niños y bebés de sus hijos e hijas, secuestrados con ellos. Recorrían comisarías, Casas Cuna, orfanatos, asilos y hospitales de niños.⁹

En el centro de la estrategia represiva estaba el ocultamiento. No saber si estaban muertos o vivos. La incertidumbre era completa y la información en extremo fragmentaria. Ése era el objetivo. Y, con ello, la información y el conocimiento se volvieron cruciales para las madres, padres, familiares que intentaban localizar a sus hijos e hijas y, con cada vez más consciencia, a sus nietos

y nietas, muchos de los cuales, a diferencia de Clara Anahí, no habían nacido al momento del secuestro. Esas mujeres que buscaban a sus hijas y/o nueras embarazadas enfrentaron la búsqueda de quienes no sabían si habían nacido y que, incluso, carecían, de estatuto legal de existir. La información fue decisiva en esa batalla tan desigual que libraban. Era crucial para lograr saber si estaban con vida, dónde estaban, qué podían hacer para que pudieran ser prisioneros/as legales y, en los casos de niños/as y bebés, lograr que les fuesen entregados. Con tales objetivos, los familiares y los nuevos organismos de derechos humanos notaron, rápidamente, que era imperioso dejar huellas de los pedidos, los reclamos, y las respuestas —las más de las veces negativas— que iban recibiendo, una tras otras, en instituciones estatales, públicas, religiosas. El mero hecho de que les negasen información era un elemento probatorio de la búsqueda que estaban emprendiendo y de los penosos resultados. Pero, también, esos pedidos —como los *habeas corpus* que sistemáticamente fueron rechazados— se constituían en documentación probatoria de la renuencia de dichos organismos y autoridades, es decir, daban cuenta de su complicidad. Además, al mismo tiempo, la documentación sistematizada de esas búsquedas se fue constituyendo en una herramienta valiosa para comenzar a realizar denuncias a escala internacional.

No casualmente, las fuerzas represivas intentaron golpear con especial ferocidad los esfuerzos que involucraban la creación de conocimiento y la circulación de información. La escala del operativo represivo sobre la casa operativa en la que vivían Daniel Mariani y Diana Teruggi hacía parte de la estrategia militar (mostrar el estado de guerra, visibilizar a los supuestos enemigos, provocar miedo y mostrar el poder militar) pero, también, muestra el valor que tenía destruir la imprenta que funcionaba allí, es decir, la posibilidad de propagar ideas e información.

Unos meses atrás, el 20 de mayo de 1976, habían sido asesinados los parlamentarios uruguayos refugiados en Buenos Aires, Gutiérrez Ruiz y Zelmar Michelini, quien estaba construyendo una estrategia de denuncia en Estados Unidos centrada en la defensa de los derechos humanos.¹⁰ Un año después, en marzo de 1977, fue asesinado Rodolfo Walsh (quizás el cuadro más importante de la inteligencia montonera) quien estaba, justamente, empeñado en la denuncia de la estrategia represiva —cuyo conocimiento además lo había llevado a enfrentarse con la dirección de su organización—. En los meses que siguieron los familiares de los secuestrados, habían comenzado a reconocerse y a reunirse. En esos días en los que intentaron abrir tantas puertas, fueron tomando registro de las incongruencias de la información, de los indicios recolectados entre personas que vivenciaron los secuestros o de quienes, en posiciones de poder, se animaban a darles por lo bajo algún dato, al

7 Organización de Estados Americanos-Comisión Interamericana de Derechos Humanos (en adelante OEA-CIDH), **El informe prohibido. Informe sobre la situación de los derechos humanos en Argentina**, Buenos Aires, CELS, 1980, pp. 71-76.

8 Judith Filc, **Entre el parentesco y la política. Familia y dictadura, 1976-1983**, Buenos Aires, Biblos, 1997.

9 Julio Nosiglia, **Botín de guerra**, Buenos Aires, Tierra Fértil, 1985; Rita Arditti, **De por vida. historia de una búsqueda. Las Abuelas de Plaza de Mayo y los niños desaparecidos**, Grijalbo, Buenos Aires, 2000; Carla Villalta, **De entregas y secuestros. El rol del Estado en la apropiación de niños**, Buenos Aires, Ediciones del Puerto, 2012; Sabina Regueiro, **Apropiación de niños, familias y justicia en Argentina**, Rosario, Prohistoria, 2013. Fabricio Laino Sanchis, "De 'niños desaparecidos' a 'nietos restituidos': actores, escenarios y discursos en torno a los procesos de búsqueda y restitución de los/as niños/as apropiados/as durante la última dictadura en Argentina (1976-2004)", Tesis de Doctorado, Programa en Historia, Universidad Nacional de San Martín, 2020.

10 Vania Markarian, **Left in Transformation. Uruguayan Exiles and the Latin American Human Rights Network, 1967-1984**, Londres, Routledge, 2005.

igual que los que podían extraer entre líneas de la prensa. Así comenzó a conformarse Madres de Plaza de Mayo.

El conocimiento se volvió un desafío prioritario. La información, esos datos fragmentarios que hilvanaban con esfuerzo, tenía una función triple: reconstruir lo sucedido, dar cuenta de la complicidad y denunciar. Las propias Fuerzas Armadas propagaron la idea de que las desapariciones habían sido el resultado de bandas fuera de control. Al dar el golpe de Estado, incluso, prometieron terminar con la violencia de izquierda y de derecha. Esta visión fue reproducida por parte de la prensa internacional en los momentos inmediatos posteriores al golpe. Éste, incluso, fue presentado por algunos medios como un alivio ante el caos de violencia y descontrol vivido en Argentina, responsabilidad del peronismo.¹¹ De allí que con las denuncias fuese clave probar el secuestro y reconstruir quiénes lo habían cometido. Cada detalle contaba en pos de discernir —y probar— la participación de las Fuerzas Armadas y el carácter orgánico y estatal de la represión. Cada indicio para ello era importante al igual que dar cuenta que existía un amplio abanico de víctimas que trascendían a quienes habían participado de acciones armadas. No es casual, entonces, que tempranamente, las denuncias hayan subrayado dos elementos: la persecución o el secuestro de familiares de los perseguidos o de familias enteras y la incertidumbre sobre la suerte corrida por los niños y niñas. Trabajosamente la información llegaba al extranjero y motorizaba los reclamos de los organismos de derechos humano a nivel internacional.¹²

Cuando fueron asesinados Zelmira Michelini y Gutiérrez Ruiz también desaparecieron Rosario Barredo y William Whitelaw y sus tres hijos pequeños (Gabriela de 4 años, Victoria tenía 1 año y medio y Máximo sólo 2 meses). Amnistía Internacional —un organismo clave en estas estrategias de denuncia internacional— lanzó una acción urgente reclamando una "intervención inmediata" para dar con su paradero: "hay un gran temor de que los niños nunca aparezcan si las autoridades

argentinas no toman medidas inmediatas y exhaustivas para localizarlos. Los chicos finalmente fueron llevados a una comisaría o a un hospital donde se encontraron con su abuelo y su tío que estaban en Buenos Aires moviendo todos los recursos que podían.¹³

Pocos días después, volvió a lanzarse una acción urgente por otro niño, José Ricardo Urteaga, que había desaparecido de la casa en la que su padre, Benito Urteaga, fue muerto; y en la que fueron secuestrados Roberto Santucho, el líder del ERP-PRT, aparentemente todavía con vida, Ana María Lanzillotto, embarazada de ocho meses, y Liliana Delfino, pareja de Santucho quien, luego se supo, también estaba embarazada. Como en el caso anterior, a los pocos días, el niño apareció.¹⁴ Según su madre, cuadro de la contrainteligencia de su Organización, el retorno había sido un triunfo de la presión internacional. No sucedió lo mismo con Simón Riquelme. Este bebé que, con sólo seis semanas, desapareció, en agosto de 1976, junto a su madre, Sara Méndez, una uruguaya secuestrada en Buenos Aires, pareja de Mauricio Gatti, dirigente sindical, fue un caso testigo para *Amnesty*.¹⁵ Poco después, se informó sobre la desaparición de los dos niños Schaefer (Juan Pablo y Federico Simón). Su situación era borrosa. Sus padres, Soledad y Federico, habían sido asesinados cuando intentaban resistirse a la detención y los niños parecería que habían sido llevados a un hospital de donde habían raptados supuestamente por parte del grupo al que pertenecían sus padres. La niñera que los cuidaba, una inmigrante iletrada, había sido apresada por la policía acusándola de ser parte de la organización. Según *Amnesty*, ella carecía de cualquier actividad política y probablemente había sido capturada porque había sido testigo del asesinato de la pareja.¹⁶

Estos casos, junto al de Clara Anahí, nos muestran los problemas que enfrentaban, especialmente, los familiares de quienes buscaban a niños/as y, aún más, bebés. La información mostraba situaciones muy diferentes. De allí que el primer momento de esa construcción de conocimiento supuso identificar diferentes situaciones, describirlas y tratar de entender qué sucedía. Al mismo tiempo, se comenzaba a crear dentro del grupo de madres que buscaban a sus hijos, otro grupo de mujeres que además de a sus hijos, buscaban a sus nietos.

Las Madres habían comenzado a reunirse en la Plaza de Mayo, el lugar simbólico del pueblo frente a la casa de gobierno, en 1977. Poco después, un grupo de ellas —que se habían conocido en las salas de espera de los despachos de los

11 "Videla Reassures Argentines on Human Rights", en *The New York Times*, 1ro. de abril de 1976. Disponible en <https://www.nytimes.com/1976/04/01/archives/videla-reassures-argentinians-on-human-rights-private-investors-are.html>; "Der Terror in Argentinien geht weiter", en *Franfurter Allgemeine*, 30 de marzo de 1976. Disponible en Ibero-Amerikanisches Institut, Newspaper Clippings Collection (en adelante IAI-NCC), Carpeta Arg. ha. Visión que fue matizada rápidamente por Juan de Onís, "Rightist Terror Stirs Argentina", en *The New York Times*, 29 de agosto de 1976. Disponible en <https://www.nytimes.com/1976/08/29/archives/rightist-terror-stirs-argentina-demands-grow-for-action-to-end-wave.html>; y "Police. Troops Clash with Guerrilla Forces", en *International Herald Tribune*, 31 de marzo de 1976, IAI-NCC, Carpeta Arg. Ha.

12 Isabella Cosse, "Human Rights and the Status of Children as Victims in the Late Cold War", en *Cold War History*, n° 23 (3), 2023, pp. 339-361. DOI: <https://doi.org/10.1080/14682745.2023.2167980>; Marina Franco, *El final del silencio. Dictadura, sociedad y derechos humanos en la transición (Argentina, 1979-1983)*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2018; Fabricio Laino Sanchis, "Salir al mundo en tiempos de dictadura: Abuelas de Plaza de Mayo y las redes transnacionales de derechos humanos (1977-1983)", en *Quinto Sol*, n° 24 (1), 2020. Disponible en <https://doi.org/10.19137/qs.v24i1.2314>; Vania Markarian, "De la lógica revolucionaria a las razones humanitarias: los exiliados uruguayos y las redes transnacionales de derechos humanos", en *Cuadernos del CLAEH*, n° 89, 2004, pp. 85-108.

13 IISH-AI-Box 449-466, UA 20/76 to 70/76 "Argentina"; NS 103/76, "Uruguayan Family Abducted", 3708/76.

14 IISH-AI-Box 928-936- UA 89/76, "Disappeared Children", 6/9/76; UA 96/76, 22/09/76, UA 30 "Argentina: Further Abductions of Children"; Box 449-466, UA 89/76; UA 007/77, 12/01/77.

15 IISH-AI-Box 449-466 UA 70/76, "David Kraiselburd"; UA 107/76, "Zaffaroni Islas Family" no date; UA 189/77 - Zaffaroni Islas Family, 23/11/1977.

16 IISH-AI-Box 449-466, UA 96/76: "Argentina Further abductions of Children - Schaefer Family", 23/11/76.

tribunales adonde iban a buscar información sobre los hijos de sus hijos e hijas— crearon una comisión para concentrarse en localizar a sus nietos. En sus primeras reuniones, en octubre y noviembre de 1977, eran cerca de una docena de mujeres. Comenzaron a trabajar juntas. Ellas estuvieron presentes con sus reclamos por los nietos desaparecidos cuando el conjunto de Madres de Plaza de Mayo interceptó al secretario de Estado de los Estados Unidos, Cyrus Vance, en medio de una ceremonia pública en la plaza San Martín. Forcejearon y lograrle entregarle el documento.¹⁷ Esa acción de gran riesgo y visibilidad es considerada por las abuelas el hito de su fundación, aunque éste fue un proceso en el que fueron confluyendo y cobrando autonomía.¹⁸

Con el objetivo de localizar a los nietos y nietas, las Abuelas utilizaron esas briznas de información que iban consiguiendo, que daban sentido al ligarlas con otros testimonios y con lo que tan difícilmente iba sabiéndose a partir de una construcción mancomunada y una trama humanitaria a la que contribuyeron otros organismos dentro y fuera del país, como la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos, luego el Centro de Estudios Legales y Sociales, además de las propias Madres y las asociaciones de víctimas regionales e internacionales, como FEDEFAM y Fundalatin. Las visitas de *Amnesty* y la CIDH fueron claves.¹⁹ Permitieron colocar en el centro de la escena nacional e internacional las denuncias por las violaciones a los derechos humanos y, además, recogieron información y documentaron las denuncias. Esas denuncias, justamente, revelaban el valor de esa información fragmentaria que tomaba entidad al reunirse. Así, permitía una reconstrucción de conjunto y la publicación de documentos que, con relatos de los propios familiares y distintas pistas, contrariaban el silencio y las respuestas de las autoridades que negaban o tergiversaban lo sucedido. La información se volvió una poderosa arma política contra la dictadura.

Ahora bien, la búsqueda de las Abuelas tenía particularidades propias. Buscaban bebés o niños muy pequeños que habían sido secuestrados y desaparecidos ellos también en el operativo de detención de sus padres. Si de algunos de ellos tenían fotografías, de otros no, debido a las condiciones de clandestinidad en las que se encontraba su familia. Además, conforme pasaba el tiempo esos niños crecían y cambiaban. En otros muchos casos, buscaban niños y niñas que no sabían si habían nacido ya que su madre había sido secuestrada embarazada. Por ello, los afiches que poco a poco comenzaron a poblar las calles de algunas ciudades y las solicitadas que con

los años realizaron y difundieron por distintos medios gráficos mostraban fotografías de la pareja desaparecida —en algunos casos sólo de la madre— y la leyenda "Niño desaparecido: nacido en cautiverio".²⁰ Esos recuadros así titulados, en los que se brindaba información de la fecha de desaparición de los padres y algunos otros datos, eran precedidos con un lema que desde la primera aparición pública de Abuelas se hizo presente: "Un llamado a las conciencias".²¹

En esos años, desesperadamente, las abuelas se ocuparon de reunir la mayor cantidad de información sobre los padres de los niños, sobre sus señas físicas, sus estudios, datos del operativo de secuestro, fecha probable de parto y fragmentos de testimonios de sobrevivientes de los centros clandestinos de detención que los vieron con vida o se enteraron de que el parto se había producido. En principio, para dar a conocer lo que sucedía, pero también y fundamentalmente para interpelar a la sociedad respecto de la iniquidad que estaba ocurriendo de manera oculta. La elaboración de esas carpetas —conocidas en la Asociación como "carpetas madres"—²² da cuenta además de una dinámica de recepción de denuncias que, a pesar de las enormes dificultades que atravesaban las familias —muchas de ellas exiliadas, arrasadas y diezmadas, y teniendo que hacerse cargo de la crianza de otros niños y niñas—, fue incrementándose con el correr de los años. En esas carpetas, que fueron las que marcaron tanto simbólicamente como materialmente, el inicio de un "caso" a ser trabajado por la Asociación, registraban minuciosamente los diferentes lugares que las familias habían recorrido en su búsqueda. Familias que no podían participar activamente, pero que dejaban sus datos, sus denuncias y reclamo en Abuelas.

Esa organización de mujeres, que partidas por el dolor salieron no obstante de sus casas "a enfrentar la infamia", comprendieron muy tempranamente el valor de la documentación. Abuelas fue construyendo así un saber práctico y riguroso para documentar, intentar probar, resguardar, dar a conocer y sobre todo estudiar una metodología sumamente perversa que les estaba arrebatando no solo a sus hijos e hijas sino también a sus nietos y nietas.²³

17 Abuelas de Plaza de Mayo, *La historia de Abuelas*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2022; Juan Martín Ramos Padilla, *Chicha. La fundadora de Abuelas de Plaza de Mayo*, Buenos Aires, Editorial Dunker, 2006.

18 Fabricio Laino Sanchis, "De 'niños desaparecidos' a 'nietos restituidos': actores, escenarios y discursos en torno a los procesos de búsqueda y restitución de los/as niños/as apropiados/as durante la última dictadura en Argentina (1976-2004)", Tesis de Doctorado, Programa en Historia, Universidad Nacional de San Martín, 2020.

19 Guadalupe Basualdo, *Movilización legal internacional en dictadura. La visita de la CIDH y la creación del CELS*, Buenos Aires, TeseoPress, 2019.

20 AR-ANM-EAC-092, artículo del diario *La Voz* con solicitada de Abuelas de Plaza de Mayo sobre niños secuestrados desaparecidos, 15 de enero de 1984 (fecha de creación).

21 La primera solicitada que Abuelas logra publicar en el diario *La Prensa* data del 5 de agosto de 1978, en ocasión del Día del Niño. La solicitada inicia con un pedido que parece un ruego y apunta a la empatía en momentos de tanta crueldad: "Apelamos a las conciencias y a los corazones". Se encuentra firmado por la mayoría de las primeras Abuelas y finaliza pidiendo al "Señor" que "ilumine a las personas que reciben las sonrisas y caricias de nuestros nietitos para que respondan a este angustioso llamado a sus conciencias".

22 Sabina Regueiro, "Entre el derecho y la familia: de las primeras tácticas jurídico-políticas de Abuelas de Plaza de Mayo", en Carla Villalta y Josefina Martínez (coords.), *Estado, infancias, familias. Estudios de antropología política y jurídica*, Buenos Aires, TeseoPress, 2022. Disponible en <https://www.teseopress.com/estadoinfanciasyfamilias>

23 Entrevista a Estela de Carlotto, en Carla Villalta y Soledad Gesteira, *La Convención de los Derechos del Niño en la Argentina. Experiencias, trayectorias, activismo*, Buenos Aires, TeseoPress, 2021. Esos años fueron

La documentación como indicio o "buscar desde la nada"

"Como madres de madres, nuestra búsqueda es doble, pues reclamamos el nieto, mientras buscarnos desesperadamente a los padres de ese nieto: nuestros hijos."

Boletín Informaciones, abril de 1982.

Los niños y niñas no estaban, por ello para sus abuelas toda información por ínfima que fuera era importante y se esforzaban en recolectarla. Libros de partos, ingresos en juzgados de menores, derivaciones a Casas Cuna, eran documentos que intentaban obtener. También ellas mismas construían información. Lo hacían a partir de registrar minuciosamente las respuestas que obtenían en esos lugares institucionales que recorrían de manera incansable. Una tarea que con los años se fue perfeccionando y permitió conformar, entre otras cosas, un enorme reservorio de material de prensa que una de las Abuelas —Raquel Radio de Marizcurrena— fue construyendo, al examinar, recortar y fotocopiar noticias de medios gráficos que pudieran colaborar con la búsqueda.

En los países del exterior, se acopiaba mayor cantidad de información. Era lo que sucedía en Brasil, en donde la organización CLAMOR —fundada a fines de 1977 en San Pablo— tenía sus archivos, que eran cajones y cajones que contenían declaraciones de exiliados o ex detenidos-desaparecidos.²⁴ En los viajes que las Abuelas realizaban su búsqueda continuaba en esos archivos. De hecho, en ocasión de uno de los primeros viajes que María Isabel de Mariani (Chicha) y Estela de Carlotto realizaron a San Pablo, estuvieron días y días leyendo esos archivos, sólo paraban cuando las detenía el cansancio. Los datos que encontraban ahí eran muy valiosos. Desafiaban el silencio impuesto. Permitían trazar otras estrategias de búsqueda. Como debían ingresarlos al país, lo hicieron en cajas de bombones: copiaron la información útil con una letra bien pequeña en papeles de seda que se usaban para enviar correspondencia aérea, y los escondieron en los envoltorios de los bombones **Garotos**.

recordados por otra Abuela, de la siguiente manera: "Éramos despojos que vivíamos hablando en silencio, llorando en silencio y buscando niños sin nombre, sin conocer su sexo, muchas veces sin la seguridad de que hubieran nacido", en Matilde Herrera y Ernesto Tenembaum, **Identidad, despojo y restitución**, Buenos Aires, Proamba, 2001.

24 El Comité de Defensa de los Derechos Humanos para el Cono Sur CLAMOR, organización dependiente de la Comisión Arquidiocesana de los Derechos Humanos y Marginales de São Paulo, entre 1978 y 1991 reunió miles de fotografías, acompañadas de notas, cartas, manuscritos con pedidos desesperados de ayuda, enviados por familiares de desaparecidos en la Argentina. Esa enorme construcción fue realizada sin "ningún tipo de clasificación o técnica de archivo" y ese material era usado en las denuncias publicadas en su boletín. Samarone Lima "Clamor: la colcha de retazos de la memoria", en da Silva Catela Ludmila y Elizabeth Jelin (comps.), **Los archivos de la represión: Documentos, memoria y verdad**, Madrid y Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2002.

Así, simulando que nunca habían sido abiertas, ingresaron esa información de tanta utilidad en cajas de bombones.²⁵

En los países del exterior también dejaban las carpetas con la información de cada uno de los niños que buscaban. Por ellas mismas o a través de la ayuda de personalidades públicas, como Adolfo Pérez Esquivel o Julio Cortázar, esos *dossiers* con la información de los niños y niñas que buscaban llegaron a la Cruz Roja Internacional, al ACNUR, a Amnistía Internacional, a presidentes de distintos países, a reyes de países europeos, a obispos e incluso al Papa.

Esa información fragmentaria que se esforzaron en reunir era la que cada vez más permitía suponer o inferir qué era lo que se hacía con los niños y niñas. A los testimonios de sobrevivientes, único dato disponible sobre la ocurrencia del nacimiento, se comenzaron a sumar algunas denuncias anónimas. Desde el comienzo, las Abuelas supusieron que resguardar esos datos era central. Poder cruzar la información proporcionada, seguir pistas, establecer relaciones y vínculos entre la fecha probable de parto, la llegada de un bebé a algún matrimonio del que se decía en forma de denuncia anónima que estaba criando a un niño hijo de desaparecidos, o el ingreso de un niño o niña a alguna institución para menores y la fecha de secuestro, eran los indicios documentados que permitían poco a poco ir armando un rompecabezas o como dijera un abogado de la institución muchos años después "buscar una aguja en un pajar con los ojos vendados".²⁶

Además, la difusión y la interpelación a la sociedad que Abuelas hacía con sus campañas permitió reunir más información. De hecho, a medida que los afiches y las solicitadas se fueron multiplicando, también lo hicieron las denuncias a la sede de la institución con datos sobre posibles niños desaparecidos. Algunas personas contaban que habían escuchado discutir a sus vecinos y decir algo sobre el origen del niño que estaban criando que les hacía suponer que era hijo de desaparecidos. Otras personas, cuyos hijos tenían un compañero o compañera de escuela que era muy parecido al rostro de los afiches que hacia el fin de la dictadura empapelaban la ciudad, llamaban sensibilizadas a la institución para compartir ese dato y así colaborar con la búsqueda. Esas denuncias se documentaban, se transcribían, se guardaban. Eran atesoradas y se convertían en insumo para la investigación.

La visibilidad política trabajosamente construida por Abuelas permitió dar inicio a un proceso de retroalimentación que

25 Juan Martín Ramos Padilla, **Chicha. La fundadora de Abuelas de Plaza de Mayo**, Buenos Aires, Editorial Dunken, 2006; Carla Villalta y Soledad Gesteira, **La Convención de los Derechos del Niño en la Argentina. Experiencias, trayectorias, activismo**, Buenos Aires, TeseoPress, 2021.

26 Mariano Gaitán, "Cómo buscar una aguja en un pajar con los ojos vendados. Un análisis de la actuación de la Justicia argentina en casos de apropiación de niños durante el terrorismo de Estado", en Anitúa, Gabriel Ignacio (comp.) **Los juicios por crímenes de lesa humanidad: enseñanzas jurídico penales**, Buenos Aires, Didot, 2014, pp. 19-46.

posibilitó incrementar la información recibida. Esa información dispersa y fragmentaria era transformada por esas mujeres en denuncia documentada. Así, las denuncias se agregaban a las carpetas de los niños y niñas buscados o bien eran atesoradas esperando el momento en el que pudieran ser usadas.²⁷

La búsqueda de a poco comenzó a arrojar resultados. Incluso durante la dictadura, Abuelas con la ayuda de otras organizaciones pudieron localizar a doce niños y niñas, y además se pudo determinar que otro niño había fallecido tiempo después de su secuestro. En 1979, los hermanos Grisonas, en Chile, fueron los primeros niños localizados por la organización CLAMOR.²⁸ Al año siguiente, las hermanas Tatiana Ruarte Britos y Laura Jotar Britos son localizadas por Abuelas con un matrimonio argentino al que un juzgado de menores le había otorgado la guarda para adopción.

Esas primeras localizaciones —en las que los niños permanecieron viviendo con las familias que los habían adoptado—, tuvieron una enorme importancia para las Abuelas. Les permitieron imaginar qué podía estar sucediendo con los niños secuestrados, y aun cuando hicieron palpable que podían estar en otros países y eso fue un motivo de preocupación, también las reafirmaron en su certeza de que los niños y niñas estaban vivos. Además, en un contexto en el que muchos para cuidarlas les decían que no siguieran buscando porque era peligroso, que se iban a enfermar o volver locas; y otros para disuadirlas les decían que no se preocuparan porque los niños estaban bien con quienes los estaban criando ya que se trataba de familias cristianas que los mandaban a escuelas privadas,²⁹ esos primeros encuentros les dieron ánimos y fuerza para continuar. Por eso, debían seguir buscando, cruzando información, elaborando escritos y recursos como el que en abril de 1978 habían presentado a la Corte Suprema de Justicia solicitando que los niños y niñas NN no fueran dados en guarda con fines de adopción en todo el país, ya que era imperioso proceder a "determinar el origen de los casos de criaturas menores de tres años dadas en adopción desde marzo de 1976 en todo el país, para determinar si se trata del nieto o nieta de alguna de las peticionantes".³⁰

En abril de 1982, comenzaron a editar un Boletín llamado **Informaciones**. Así, el mismo mes en que la dictadura, consciente de la existencia de un creciente malestar social, había iniciado la Guerra de Malvinas, Abuelas de Plaza de Mayo daba a conocer el primer número de un boletín que con variantes continuaron publicando hasta 1994. La importancia de la información siguió en el centro de la doble estrategia de Abuelas. Sucesivos números del Boletín fueron dando cuenta del accionar de la organización y así se transformó en una herramienta política, al ofrecer un lugar de enunciación y una voz propia dentro del movimiento de derechos humanos.

La creciente cantidad de papeles y documentación hizo necesario que las Abuelas contaran con un lugar propio. Al pequeño departamento de Montevideo y Tucumán, en plena zona céntrica de Buenos Aires, le siguió otro un poco más grande a unas cuadras de allí, en Corrientes y Montevideo.³¹ De esa manera, juntando recortes de diarios, comunicaciones con otros organismos de derechos humanos nacionales y del extranjero, informes, copias de denuncias y testimonios, fotografías, correspondencia, fotocopias de presentaciones judiciales, actas de nacimiento y de inscripción, entre otros tantos "papeles" comenzaba a conformarse el Archivo de Abuelas. Cualquier documento que pudiera tener o convertirse en una pista, comenzó a ser archivado y tener calidad de "archivable". Si bien no disponían de ningún tipo de clasificación o técnica de archivo, realizaron procedimientos de inclusión y exclusión, y a la par construyeron eficaces herramientas para acercarse a conocer lo sucedido y para denunciar los crímenes que las autoridades militares continuaban negando. De esa manera, esos documentos heterogéneos que adquirirían más sentido al ser ligados y contrastados con otros, comenzaron a portar un enorme valor.

En poco tiempo, advirtieron que esa documentación no solo era valiosa para ellas. En los primeros meses de 1984, algunos documentos de gran importancia, como la respuesta original del gobierno militar a preguntas formuladas por la OEA sobre el destino de Clara Anahí o una carta escrita por cuatro detenidas desde un centro clandestino, desaparecieron sin explicación de los bibliotecarios en los que se guardaban en la oficina de la asociación. Si durante la dictadura, distintos organismos de derechos humanos habían sido objeto de allanamientos en los que era secuestrada documentación —tales como los allanamientos a la APDH, a la Liga Argentina por los Derechos del Hombre y al CELS ordenados por el juez Martín Anzoátegui—,³² durante los primeros meses del gobierno democrático, las Abuelas también entendieron que la documentación era un objeto preciado y valioso.

27 Uno de los casos en los que esto sucedió fue el de la localización de Sabrina Gullino Valenzuela Negro, sucedida en 2008. Abuelas disponía de información sobre el paso de dos bebés por el Instituto Privado de Pediatría de Paraná, desde mediados de la década de 1990, pero recién después de muchos años (al cruzar esa información con otras) se pudo establecer que una de esas bebés era Sabrina. Ver Carla Villalta, "Juzgando la apropiación criminal de niños y su consumación burocrática. El caso del Instituto Privado de Pediatría de Paraná", en Sarrabayrouse Oliveira, María José y Martínez, Josefina (eds.), **Crímenes y juicios: los casos de lesa humanidad en Argentina**, Buenos Aires, TeseoPress, 2021, pp. 47-72.

28 Sabina Regueiro, "De secuestros y localizaciones de niños y niñas 'desaparecidos/as': los albores del activismo de Abuelas de Plaza de Mayo", en **Zona Franca Revista del Centro de Estudios Interdisciplinario sobre Mujeres**, n° 23, Año XXII, 2014, pp. 37-45.

29 Matilde Herrera y Ernesto Tenenbaum, **Identidad, despojo y restitución**, Buenos Aires, Contrapunto, 1990; Juan Martín Ramos Padilla, **Chicha. La fundadora de Abuelas de Plaza de Mayo**, Buenos Aires, Editorial Dunken, 2006.

30 Matilde Herrera y Ernesto Tenenbaum, *op. cit.*, p. 25.

31 Juan Martín Ramos Padilla, *op. cit.*

32 María Valeria Barbuto, "Escenas, documentos y voces en los estudios sobre memorias de la dictadura", en **Etnografías Contemporáneas**, n° 8 (15), 2022, pp. 122-136.

La función de la documentación y sus usos

Con la democracia, los documentos comenzaron a adquirir nuevo valor. Abierta la posibilidad de juzgar a los responsables y creada la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP) por el gobierno democrático de Raúl Alfonsín con el objetivo de recibir denuncias y pruebas sobre las desapariciones, la documentación pasó a tener un valor esencialmente probatorio.³³ Aquella información que las Abuelas y el resto de los organismos habían acopiado y guardado tan trabajosa y celosamente adquiría ahora el valor de prueba jurídica. De hecho, para todo el movimiento de derechos humanos la justicia se convirtió en un ámbito privilegiado de su acción. Sin embargo, para Abuelas de Plaza de Mayo lo fue también con un sentido distinto. Con un plus. No solo allí se persiguió la condena penal a los responsables de los aberrantes delitos cometidos, sino también allí se tramitaron causas para lograr la restitución de sus nietos y nietas.

El primer día hábil de gobierno democrático, Abuelas realizó su primera presentación judicial para lograr la identificación y restitución de Paula Eva Logares, una niña secuestrada en 1978 cuando tenía casi dos años con su mamá, y apropiada por un policía —jefe de la custodia de Mercedes Benz que además se desempeñaba en el centro clandestino de detención de la Brigada de San Justo— y su mujer quienes la inscribieron en el Registro Civil falsamente como hija propia. Esa presentación dio origen a un largo y conflictivo trámite judicial. Fue el primer caso en el que se utilizó un examen de ADN que posibilitó establecer el parentesco entre Paula y su abuela Elsa Pavón. La judicialización de ese caso les demostró que, contrariamente a sus expectativas y a las esperanzas depositadas en el retorno de la democracia, el tránsito por el ámbito judicial sería dificultoso y poblado de diferentes obstáculos.

En los primeros años de la posdictadura e incluso hasta bien entrada la década de 1990, las "batallas judiciales" entabladas para lograr la restitución de los niños y niñas o rectificar sus documentos de identidad y sus partidas de nacimiento, las enfrentaron con nuevos desafíos. Jueces que no hacían lugar a sus pedidos de restitución, que consideraban a la apropiación como "otra forma de adopción", dilataban enormemente sus decisiones respecto de con quienes debían convivir los niños, o una vez que los niños se encontraban conviviendo con su familia de origen intentaban vincularlos con sus apropiadores y establecían "regímenes de visitas", fueron parte de los obstáculos que las abuelas y sus equipos de colaboradores tuvieron que sortear³⁴. Ello implicó la producción de otros tipos de pruebas para demostrar que los apropiadores no

eran los "salvadores" de los niños sino sus victimarios y que por lo tanto los niños debían ser separados de ellos.³⁵

En esos años, el archivo de las Abuelas se fue poblando de diversos informes psicológicos y de opiniones expertas (pediatras y psicoanalistas) relativas al potencial reparatorio que tenía la restitución, a su condición de "pieza ética clave" en la encrucijada filiatoria que encierra este tipo de sustitución de identidad y a lo nocivo que era continuar con la apropiación y la mentira.³⁶ Por ello, en paralelo, el área psicológica de la institución se fue conformando y afianzando. A medida que pasaron los años se fue consolidando como un área especializada y también fue construyendo una particular *expertise* y un específico saber sobre la apropiación de niños y sobre la restitución. La restitución fue considerada como la única respuesta válida a la desaparición en tanto era la única respuesta que permitía iniciar un proceso de reparación integral a niños víctimas de un hecho traumático —haber sido apropiados por quienes habían sido asesinos o cómplices de los asesinos de sus verdaderos padres— que les había provocado serios daños en su crecimiento y maduración.

El objetivo más urgente de la judicialización era en aquellos tiempos lograr la restitución de los niños que comenzaban a ser localizados, identificar dónde estaban, lograr su restitución. Fundamentalmente en los casos en que los niños/as se encontraban viviendo con familias de represores o bien con familias comprometidas con la represión, la vía judicial fue el único camino para lograr la restitución. Una restitución que en muchos casos fue muy ardua y dificultosa, ya que en tanto los niños y niñas eran menores de edad, eran los jueces quienes debían resolver al respecto.

Las acciones que desplegaban las Abuelas les permitieron ir identificando algunas de las rutinas burocráticas y de los circuitos que sus nietos y nietas habían sido sometidos a recorrer, también conocer las nociones y figuras legales que les habían sido aplicadas. Así desde muy tempranamente tuvieron que aprender a transitar los mismos senderos que en muchos casos sus nietos habían recorrido, pero para desandarlos, para desarmar las apropiaciones, para deshacer esos falsos vínculos, y lograr la nulidad de actos que en apariencia eran "legales" pero que estaban contruidos sobre la falsedad y sobre el crimen del que habían sido víctimas sus padres.

33 Emilio Crenzel, *Historia política del Nunca Más. La memoria de las desapariciones en la Argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008.

34 Carla Villalta, *Entregas y secuestros. El rol del Estado en la apropiación de niños*, Buenos Aires, ed. Del Puerto/Cels, 2012; Sabina Regueiro, *Apropiación de niños, familias y justicia. Argentina (1976-2012)*, Rosario, Prohistoria, 2013.

35 Matilde Herrera y Ernesto Tenenbaum, *op. cit.* Así lo expresa Mirta Guarino, una de las primeras abogadas de Abuelas de Plaza de Mayo, quien explica que el problema no consistía en que los tipos penales para juzgar la apropiación no existían, sino que lo problemático en aquellos momentos fue desarmar la idea de que la apropiación era un acto de amor.

36 Alicia Lo Giudice (ed.), *Psicoanálisis. Restitución, apropiación, filiación*, Buenos Aires, Abuelas de Plaza de Mayo, 2005; María Elena Domínguez, "Parentesco y filiación: ¿extravió de los límites? algunas consideraciones sobre los dilemas jurídico-clínicos en los casos de apropiación". *I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología*, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, 2009.

Por otra parte, si bien el Juicio a las Juntas Militares celebrado en 1985 fue simbólicamente muy importante, ya que implicó la persecución penal de los responsables máximos de la dictadura militar, las prioridades de Abuelas eran otras: ellas estaban buscando a sus nietos vivos. Además, el juicio solo abordó la apropiación de siete niños hijos de desaparecidos, y la Cámara Federal absolvió por seis casos, mientras que no dijo nada del séptimo. Tampoco dio por probada la existencia de un plan sistemático de apropiación de niños y consideró que al igual que el despojo de bienes o las exigencias de dinero, la sustracción de niños solo había tenido lugar o al menos solo se había demostrado que se había dado en forma ocasional. Esta resolución implicó un nuevo revés para Abuelas, pero también las impulsó a generar más documentación que pudiera probar que esos robos no de "cosas", sino de niños y niñas, de sus nietos y nietas, no eran hechos aislados. Antes bien, se trataba de acciones sistemáticas y planificadas. Una caracterización que recién la justicia reconoció en 2012 en un emblemático juicio —el juicio por el Plan sistemático de apropiación de niños— que comenzó a ser trabajado por el equipo jurídico de Abuelas y por prestigiosos abogados penalistas desde los primeros años de la década de 1990.³⁷

Ahora bien, volviendo a los primeros años de la posdictadura, si para los niños y niñas secuestrados con sus padres y madres, tenían como elementos probatorios el acta o certificado de nacimiento o incluso el documento de identidad, para aquellos que habían nacido en el cautiverio de sus madres no había ninguna documentación que pudiera oficiar como prueba. Ante esa imposibilidad y a partir de la intensa e incansable búsqueda que las llevó a impulsar la invención del índice de abuelidad, que permitió establecer con qué grado de certeza un niño podía ser parte de una familia, promovieron la creación de otro "archivo", este de datos genéticos.³⁸

En el año 1987, se sancionó la Ley nacional 23.511, que creó el Banco Nacional de Datos Genéticos cuyo objetivo es resguardar las muestras genéticas de las familias que buscan niños o niñas desaparecidos o nacidos durante el cautiverio de sus madres. El Banco, primero en su tipo en el mundo, tuvo y continúa teniendo una enorme importancia. No solo porque pueden acudir a él las familias que buscan un nieto o nieta, sino también quienes sospechan que pueden haber sido apropiados. Así su muestra biológica puede ser comparada con las de todas las familias que han dejado su material genético en el Banco. Este "archivo sistemático de material genético y muestras biológicas" de familiares de personas secuestradas y desaparecidas durante la dictadura tiene por objetivo la

obtención, almacenamiento, conservación y análisis de esa información genética, de manera tal que pueda ser prueba para el esclarecimiento de delitos de lesa humanidad.³⁹

Ahora bien, poco antes de la creación del Banco se había sancionado la Ley de Obediencia Debida que junto con la de Punto Final dictada unos meses atrás parecía poner fin a la posibilidad de juzgamiento de los crímenes de lesa humanidad. Sin embargo, la apropiación de niños —en tanto se trataba de un delito permanente y continuado en el tiempo— quedó excluida de los alcances de esa normativa.

Las múltiples formas de los archivos

La década de 1990 se inauguró en la Argentina con los indultos presidenciales a los máximos responsables del terrorismo de estado otorgados por Carlos Saúl Menem, que había asumido la presidencia en medio de una profunda crisis económica. En el marco de un nuevo contexto global, con la caída del muro y las pretensiones del fin de la historia y las ideologías, se configuró un escenario hostil para los organismos de derechos humanos que debieron agudizar su creatividad para continuar con su lucha y sus reclamos por nuevas vías. De hecho, en el contexto del ascenso victorioso del neoliberalismo y la vigencia de las leyes del punto final, el archivo comenzó a convertirse en una expresión de la lucha y una manera de hilvanar el pasado, presente y futuro que adquirió especial significación cuando con el fin de la Guerra Fría y el régimen de historicidad que permitía imaginar un futuro diferente al pasado fue quebrado.

En este escenario, la labor de Abuelas para encontrar a sus nietos y nietas, ya adolescentes para entonces, no se detuvo. En lugar de ello se expandió y transformó. Debido al contexto político-institucional, pero también a la edad de las personas a quienes buscaban, se presentaron nuevos y diferentes desafíos. Por ello, en la medida en que la lucha no se detuvo, tampoco cesó la producción y el acopio de valiosa y diversa documentación. Así el archivo, pieza clave de la tarea más distintiva y prioritaria de la asociación, la búsqueda y localización de niños y niñas hijos/as de desaparecidos y despojados de su identidad, asumió también nuevos sentidos y contornos.

Como ha sido analizado por distintas investigaciones, este período caracterizado por la impunidad paradójicamente dio lugar a diversas iniciativas y políticas de memoria. En relación con la búsqueda de niños y niñas desaparecidos y apropiados, la creación de la Comisión Nacional por la Derecho a la Identidad (CONADI) en 1992 fue un importante logro. También la inclusión en el art. 75 de la Constitución Nacional reformada

37 Alan Iud, "El juicio por el 'Plan sistemático de apropiación de niños', un hito en la lucha contra la impunidad", en *Revista Derechos Humanos*, n° 3, Año II, 2013, p. 3.

38 Ver Abel Madariaga (ed.), *Las Abuelas y la genética. El aporte de la ciencia en la búsqueda de los chicos desaparecidos*, Buenos Aires, Abuelas de Plaza de Mayo, 2009; Sabina Regueiro, "Análisis genético para la identificación de niños apropiados: construcción política y científica de la 'naturaleza' y el parentesco", en *Revista Estudios Feministas*, n° 18(1), 2010. Disponible en <https://doi.org/10.1590/S0104-026X2010000100002>

39 Banco Nacional de Datos Genéticos, *Ciencia por la identidad. Historia viva del Banco Nacional de Datos Genéticos*, Ministerio de Ciencia y Técnica de la Nación, Buenos Aires, 2022.

en 1994, de la Convención de los Derechos del Niño. Este instrumento internacional de derechos humanos, aprobado por la Asamblea de Naciones Unidas en 1989, contaba entre su articulado con los conocidos "artículos argentinos" promovidos a instancias de Abuelas que postulaban un nuevo y original derecho: el derecho a la identidad.

Esos años sombríos para el movimiento de derechos humanos en general estuvieron signados para Abuelas por la necesidad de continuar produciendo información para llegar a localizar a los niños que ya dejaban de serlo. A la par, nuevos obstáculos y resistencias se presentaron en los procesos de restitución, y las batallas judiciales y mediáticas en torno a las revinculaciones de quienes ya eran adolescentes con sus familias que los estaban buscando incluso desde antes que nacieran, presentaron nuevos contornos y formatos. Las disputas por la memoria se agudizaron en esos momentos y ello imprimió nuevas características al valor de los archivos. También las batallas por la nominación de ese crimen —tan presente en los inicios de la lucha de Abuelas— continuaron y se expandieron, y la categoría de "apropiación de niños" fue reemplazando anteriores nominaciones y erigiéndose así en una eficaz categoría política.

Además, la interpelación a la sociedad, tan presente desde los inicios mismos de la Asociación, tomó nuevas formas y fundamentalmente desde mediados hacia fines de esta década se dirigió a los propios sujetos que se buscaba. La pregunta "Vos sabes quién sos" —lanzada como campaña en 1997— la producción de materiales audiovisuales y las campañas publicitarias que se dirigían esencialmente a quienes se buscaba tuvieron un marcado impacto. Ello repercutió en la recepción de nuevas denuncias, pero sobre todo en la llegada a la institución de jóvenes que dudaban de su identidad y de las historias familiares que les habían contado.

Se fue constituyendo así otro conjunto de información, una información heterogénea, que se basaba en dudas y pedidos, en copias de certificados o partidas de nacimiento, de expedientes de guarda o adopción de niños, certificados de inscripciones tardías, en datos e informaciones que debían ser cruzadas con otras. El archivo de Abuelas estaba vivo. Era requerido, crecía, se usaba para cruzar datos y al volver a él con nueva información, su contenido adquiría nuevos sentidos. A la par, con los años, las áreas de Investigación y de Presentación Espontánea fueron conformándose como tales a partir de formalizar sus procedimientos de atención y de respuesta a las personas que concurrían a la asociación. Así se fue construyendo un saber técnico particular para indagar el material documental aportado por esas mismas personas junto con el material que se encontraba archivado en la institución.

Hacia mediados de los años noventa, como plantea Emilio Crenzel, los usos, apropiaciones y luchas en torno a los archivos existentes sobre la represión cobraron un nuevo

impulso, y se multiplicaron las iniciativas por crear nuevos acervos.⁴⁰ Además, la irrupción de la generación de los hijos/as y la conformación de la agrupación HIJOS, el vigésimo aniversario del golpe de estado y la gran movilización conmemorativa que se organizó, junto con una proliferación de voces y testimonios novedosos —como las declaraciones de represores— implicaron hacia el fin de esta década profundas transformaciones en el campo de la memoria y de los derechos humanos.

Si hasta esos momentos, el archivo de Abuelas había estado orientado a recomponer lo deshecho e intentar iluminar qué había sucedido con esos niños y niñas que continuaban siendo —como los nominaba Abuelas— los "desaparecidos vivos",⁴¹ a fines de la década de 1990 el archivo va a tener nuevos usos. La transmisión generacional y la construcción de una memoria familiar para legar a los nietos y nietas que se seguían localizando, pero también a aquellos que aún no habían sido hallados y que no se sabía —ni se sabe— cuándo aparecerán, fue la finalidad de una iniciativa sumamente novedosa.

En el año 1998, a instancias de un grupo de nietas que buscaban a sus hermanos y/o los habían encontrado y que conformaban la asociación,⁴² y mediando un convenio con la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, se inicia un singular proyecto: la conformación del Archivo Biográfico Familiar. Surgido por el interés de conocer quiénes eran y qué hacía esa generación faltante, es decir los padres y madres de los nietos y nietas que las Abuelas buscaban, el Archivo Biográfico Familiar fue una iniciativa sumamente novedosa. Para conocer la militancia y la lucha de esos jóvenes, pero también sus preocupaciones, gustos, experiencias, expectativas y formas de ser, el trabajo para la conformación del Archivo Biográfico consistió principalmente en la realización de entrevistas a los familiares de los nietos y nietas que se buscaban. El objetivo era que pudieran hilvanar un relato que fuera más allá de la lógica del testimonio judicial —tan presente en la actividad de los archivos de los organismos de derechos humanos— que recortaba la existencia del desaparecido o desaparecida al momento de su secuestro, y la vida del familiar sólo a lo que había

40 Emilio Crenzel, "La reconstrucción de un universo: los archivos sobre el sistema de desaparición forzada de personas en la Argentina", en Carlos Aguirre y Javier Villa-Flores (eds.), **From the Ashes of History: Lost and Recovery of Archives and Libraries in Modern Latin America**, Raleigh, A Contracorriente/ Carolina State University, 2015, pp. 145-196.

41 Alicia Lo Giudice, "Identidad", en Abuelas de Plaza de Mayo (orgs.) **Juventud e identidad**, Tomo II, Espacio Editorial, Buenos Aires, 2001.

42 Según Milena Durán, esas jóvenes que tenían alrededor de veinte años en aquellos momentos, y comenzaron a tener un papel cada vez más activo dentro de Abuelas de Plaza de Mayo, hicieron una pregunta que fue el disparador para pensar un Archivo de estas características: ¿cuándo nos van a contar de nuestros padres? Se trataba de un grupo heterogéneo, compuesto por María José Lavalle Lemos y Elena Gallinari (restituidas a sus familias en su infancia) Mariana Eva Pérez, Juliana García y María Lavalle Lemos (que buscaban o habían encontrado a sus hermanos) y Paula Sansone (hija de desaparecidos). Milena Durán, "Los 20 años del Archivo Biográfico Familiar de Abuelas de Plaza de Mayo", en **Historia, Voces y Memoria**, n° 12, 2018, pp. 31-48.

hecho *a posteriori* para localizarlo. Esas entrevistas a familiares de los desaparecidos, pero también a amigos/as, compañeros de estudios, de militancia y de cautiverio, antes bien procuraban reconstruir trayectorias vitales, relaciones de compañerismo y amistad y espacios de sociabilidad de los que hasta entonces poco se había hablado. El Archivo Biográfico comenzó a nutrirse de distintos testimonios orales —que también se transcribían—, y también de fotografías, libros, cartas, cassettes, apuntes y objetos que guardados en una “caja” constituyen un legado que se entrega a cada nieto o nieta localizado. Este Archivo se proponía así como una herramienta para “preservar la memoria familiar hacia el futuro, para garantizar el derecho a su propia biografía de las personas afectadas”.⁴³ De esta manera, si el hombre o la mujer que al ser localizado solo accede al nombre de sus padres y a las circunstancias de su desaparición, solo recupera retazos de su historia, como planteaban Mariana Eva Pérez y Mónica Muñoz, miembros de la coordinación del Archivo, en uno de los primeros trabajos que escribieron. Sin embargo, continuaban, no le es restituida su identidad en el sentido que las Abuelas atribuyen a esta palabra.

El Archivo Biográfico fue pensado como vehículo para intentar la transmisión generacional truncada por el accionar del terrorismo de Estado y para correr a la generación de los padres del lugar de los “desaparecidos”, se trataba de restituirles no solo su nombre y su rostro, sino que se trataba también de combatir la deshumanización a la que habían sido sometidos por la cruenta práctica represiva. Se trató de recrear su humanidad e identidad como estudiantes, trabajadores, militantes, hermanos, tíos, amigos. Recuperar su pasado familiar, social, cultural y político, para hacérselos llegar a sus hijos. Esa documentación, con relatos llenos de emoción, dolor y atesorados objetos, permite conocer e imaginar a quienes ya no están, y a quienes los testimonios personifican y encarnan. Además, al haber registrado la voz y el testimonio de abuelos y abuelas que buscaban a sus nietos y que ya muy mayores fallecieron al poco tiempo de la entrevista que se les hizo para el Archivo, sus nietos/as que fueron localizados tiempo después pudieron acceder al registro oral de sus historias.

El Archivo de Abuelas creció así enormemente. A su Archivo Institucional que seguía nutriéndose y siendo usado no solo para el litigio judicial —que siguió a pesar de las leyes de impunidad en tanto los delitos de apropiación de niños no estaban alcanzados por ellas— sino también para diseñar y desarrollar estrategias de investigación y búsqueda, que incluso en esos años tan grises de la década de 1990 habían permitido localizar más de 25 jóvenes; se sumó este nuevo de Archivo. Un archivo que fue pensando en tanto material e instrumento de soporte de la memoria como práctica social. Además, como plantea Iván Fina, es posible pensar que la

relación que los nietos/as establecen con la “caja” de su archivo permite restituir una transmisión interrumpida al brindar elementos para filiarse con una historia.⁴⁴ Esto es, ese archivo no solo es soporte de memoria sino también tiene un aspecto productivo, en tanto permite construir identidades y lazos, allí donde se produjo el mayor despojo.

A veinte años de creado, el Archivo cuenta con más de dos mil entrevistas que fueron tomadas en diferentes momentos y en distintos lugares del país a personas que en algunos casos ya fallecieron. Sus testimonios permiten observar las huellas y las cambiantes expectativas abiertas con las transformaciones sociopolíticas sucedidas en el país y las políticas de memoria. Además, es un archivo material de enorme riqueza en el que se han preservado cartas, dibujos, cassettes, certificados de nacimiento, boletines escolares, discos, registros de lugares y también se ha realizado un archivo fotográfico. En la actualidad se han entregado 62 cajas, para cada nieto o nieta que ha recibido su archivo, en general en una ceremonia que se hace en la Casa de las Abuelas y que se comparte con integrantes de la Asociación y de las familias, se trata de una experiencia que, si bien es muy singular, tiene mucho de reparatoria.

Hariz Halilovich al estudiar los intentos de los sobrevivientes del genocidio de Bosnia por construir archivos íntimos de sus vidas destrozadas, plantea que frente al “memoricidio”, esto es, la destrucción deliberada de documentos, fotografías, libros y registros oficiales, la recreación de registros personales y la construcción de archivos comunitarios es una estrategia de reafirmación de identidad y continuidad.⁴⁵ En la difícilísima tarea de reconstruir una identidad negada y sustituida, de revisar la historia vivida junto a quienes fueron sus apropiadores —y en algunos casos además responsables o cómplices del asesinato de sus padres—, el Archivo tuvo para muchas de las personas localizadas por Abuelas una enorme utilidad, en tanto fue soporte y compañía de su proceso de restitución.

Si desde sus inicios el archivo de Abuelas, aquel que comenzó a gestarse entre cajas de bombones y carpetas cuidadosamente preparadas, tuvo como primer y exclusivo objetivo encontrar a los bebés y niños desaparecidos y robados, este otro archivo que, complementa a aquel, también está prioritariamente dedicado y destinado a sus nietos/as. No obstante, tanto uno como otro desborda ese objetivo. El archivo de Abuelas no solo involucra una documentación clave y decisiva porque objetiva el pasado, encierra rastros y pistas significativas para localizar a nietos y nietas, les permite —una vez localizados— recurrir a ella

43 Acuerdo suscripto entre la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA y Abuelas de Plaza de Mayo el 28 de julio de 1998, citado en Milena Durán, *op. cit.*, pp. 31-48.

44 Iván Fina, “La reconstrucción del lazo filiatorio de los nietos restituidos por Abuelas de Plaza de Mayo a partir de la lectura del Archivo Biográfico Familiar”, Tesis Doctoral en Psicología, Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Rosario, 2022.

45 Hariz Halilovich, “Re-imagining and re-imagining the past after ‘memoricide’: intimate archives as inscribed memories of the missing”. Disponible en [Archives and Museum Informatics](https://doi.org/10.1007/s10502-015-9258-0), n°16 (1), 2016. DOI 10.1007/s10502-015-9258-0.

y vehiculizar procesos de elaboración de la restitución, así como singulares formas de subjetivación de la experiencia de haber sido objeto de prácticas de sustitución de identidad, sino que también involucra a la memoria histórica, política y social. Lejos de involucrar exclusivamente a nietos y nietas, el Archivo de Abuelas —su Archivo Institucional y el Archivo Biográfico Familiar— hace al enorme legado que estas mujeres han hecho a la historia del país y de la región, y a las nuevas generaciones. Allí, en esas cajas y carpetas pobladas de diversa información, se cifran y condensan los principales mojonos de su legado ético más valioso: la incansable tarea de demanda de justicia y de denuncia de la atrocidad, de aquella que las enfrentó a lo ominoso, y no solo las privó de sus hijos, sino también de sus nietos y nietas.

Consideraciones finales

Al comienzo de este artículo nos referíamos a las singularidades que el archivo de Abuelas, pensado como un "archivo desde abajo" tiene en relación con otros del mismo tipo que fueron creados en el proceso de lucha, confrontación y denuncia de los horribles crímenes que las dictaduras de distintos países de América Latina cometían. Así, como el archivo de otros organismos de derechos humanos en la Argentina —como el de la APDH y el del CELS, por mencionar solo algunos—, o el de la Vicaría de la Solidaridad de Chile, el Archivo de Abuelas de Plaza de Mayo también puede pensarse en términos de un "archivo del dolor" —nutrido de los diversos testimonios y acciones de quienes fueron las víctimas de procesos dictatoriales— en contraposición a aquellos "archivos del terror" que guardan las huellas burocráticas y registros oficiales de los crímenes perpetrados.⁴⁶

Ahora bien, más allá de las similitudes y regularidades que podemos encontrar con esos otros archivos, lo cierto es que el Archivo de Abuelas tiene señas que le son particulares. Este archivo que se ha ido complejizando a partir de diversas iniciativas que fueron creadas a lo largo de la historia de la institución tuvo desde siempre —desde antes incluso de ser un archivo— una razón exclusiva y excluyente: la localización de los nietos y nietas, el encuentro de aquellos niños y niñas secuestrados con sus padres o nacidos durante el cautiverio de sus madres que se suponía, y después se supo, estaban vivos, pero creciendo con otras familias y con otra identidad. Esa enorme tarea de búsqueda, de sobreponerse al dolor y la angustia, de saberse buscando dos generaciones, las llevó a imaginar y a desarrollar distintas y creativas estrategias

jurídicas, políticas, discursivas que permitieron que su lucha se distinga con los años a nivel mundial.

Entre esas estrategias se cuenta la construcción de singulares archivos: el archivo institucional, aquel en el que se encuentran los registros históricos de sus primeras denuncias y el diverso y copioso material acopiado a través de los años; un archivo de datos genéticos, pionero en su tipo en el que las familias que buscan un niño o niña desaparecido han dejado material genético para que pueda cruzarse con todo aquel que sospeche de su identidad; y un archivo de relatos e historias familiares que permite complementar al Banco Nacional de Datos Genéticos, y colaborar en la garantía del derecho a la identidad. Identidad que, según ha entendido Abuelas, es tanto una construcción como un proceso. De allí la especificidad y singularidad que el Archivo de Abuelas reviste.

Distintas iniciativas se han dado en la institución para la preservación, la puesta en valor y la apertura a muchos de sus fondos documentales. A partir de la colaboración y la solidaridad de muchas instituciones, en los últimos años se contó con los suficientes fondos para proceder a la tarea de digitalización y catalogación de su acervo. Se trata de una tarea enorme y valiosísima, realizada con rigor técnico y enorme profesionalismo, pero además y fundamentalmente con un innegable compromiso ético y político.

Esas mujeres que rondando sus cuarenta y cincuenta años se vieron atravesadas por la violencia represiva del Estado y al desafiarla sus vidas cambiaron para siempre; esas mujeres que desde entonces se reivindicaron como "abuelas" y tuvieron la capacidad de hacer de la búsqueda de sus nietos/as e hijos/as una causa de vida —en parte por su condición económica y social, pero también por el propio trabajo colectivo, la solidaridad y las tramas humanitarias que pudieron tejer a escala regional e internacional; esas mujeres están muriendo.

De hecho, muchas abuelas ya no están. Otras, las pocas que aún forman parte de la Comisión Directiva de la Asociación, se enfrentan en la época actual poblada de crueldades de distinto tipo a nuevos desafíos. Lo hacen con el convencimiento de que su obra y su legado trascenderán, pero sobre todo lo hacen convencidas de que su búsqueda continuará. Para esa tarea, el archivo se recorta como un insumo y un vehículo central para la continuidad de ese compromiso.

La época actual puede nominarse como plantea Lila Caimari como un "momento archivos".⁴⁷ Un tiempo en que se comprueba un intenso y multiforme interés por el archivo de parte de diferentes disciplinas, de la propia archivística y también de diferentes actores políticos, culturales y

46 Gloria Alberti, "Los archivos del dolor en América Latina", en *Comma*, Vol. 2, 2004; Kirsten Weld, *Paper Cadavers: The Archives of Dictatorship in Guatemala*, Durham/ North Carolina, Duke University Press, 2014. DOI: <https://doi.org/10.1215/9780822376583>

47 Lila Caimari, "El momento archivos", en *Población y sociedad*, n° 27 (2), 2020, pp. 222-233.

sociales.⁴⁸ Y es además un momento en el que se ha quebrado la estructura temporal propia de las sociedades modernas signada por la apertura a un futuro asociado al progreso ineluctable en el marco del fin de la Guerra Fría y las nuevas dinámicas del sistema capitalista,⁴⁹ junto con el ascenso en distintos países de la región de discursos reaccionarios y autoritarios, que intentan poner en jaque a los propios pilares de una convivencia democrática inspirada en las bases éticas de la justicia.

Por eso, en una época de profundo trastocamiento de la relación entre pasado, presente y futuro, ante la incertidumbre producida por la ferocidad del neoliberalismo y el ascenso de la ultra derecha, los archivos se han vuelto cruciales para intervenir en la escena pública, nutrir la memoria social, forjar identidades, continuar produciendo evidencia judicial y garantizar políticas democráticas. En otras palabras, los archivos se han vuelto decisivos porque intervienen y expresan la relación con el tiempo y a la vez se han vuelto escenarios claves de las disputas en torno al papel del pasado en el presente y el futuro. Pero también porque, como el Archivo de Abuelas lo testimonia con su enorme riqueza patrimonial que se verifica en una variedad de fondos documentales, los "archivos de derechos humanos" portan un enorme valor político, simbólico y emocional⁵⁰. Un valor dado por la capacidad de esas mujeres que partidas por el dolor de saber que el terror había llegado más allá de los límites de lo pensable, pudieron salir a enfrentar la infamia.

Referencias bibliográficas

- Abel Madariaga (ed.), **Las Abuelas y la genética. El aporte de la ciencia en la búsqueda de los chicos desaparecidos**, Buenos Aires, Abuelas de Plaza de Mayo, 2009.
- Abuelas de Plaza de Mayo, **La historia de Abuelas**, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2022.
- Alberti, Gloria "Los archivos del dolor en América Latina", en **Comma**, Vol. 2, 2004.
- Arditti, Rita, **De por vida. historia de una búsqueda. Las Abuelas de Plaza de Mayo y los niños desaparecidos**, Grijalbo, Buenos Aires, 2000.
- Banco Nacional de Datos Genéticos, **Ciencia por la identidad. Historia viva del Banco Nacional de Datos Genéticos**, Ministerio de Ciencia y Técnica de la Nación, Buenos Aires, 2022.
- Barbuto, María Valeria, "Escenas, documentos y voces en los estudios sobre memorias de la dictadura", en **Etnografías Contemporáneas**, n° 8 (15), 2011, pp. 122-136.
- Basualdo, Guadalupe, **Movilización legal internacional en dictadura. La visita de la CIDH y la creación del CELS**, Buenos Aires, TeseoPress, 2019.
- Blouin Jr., Francis X. y Rosemberg, William G. "Archives and Archiving", en Francis X. Blouin Jr. y William G. Rosemberg, **Archives, Documentation and Institutions of Social Memory**, Michigan, University of Michigan Press, 2007.
- Caimari, Lila, "El momento archivos", en **Población y sociedad**, n° 27 (2), 2020, pp. 222-233.
- Cohen, Stanley, "Crímenes estatales de regímenes previos: conocimiento, responsabilidad y decisiones políticas sobre el pasado", **Nueva Doctrina Penal**, 1997b, Buenos Aires, Nuevos Editores del Puerto, 1997, pp. 557-608.
- Cosse, Isabella, "Human Rights and the Status of Children as Victims in the Late Cold War", en **Cold War History**, n° 23 (3), 2023, pp. 339-361.
- Crenzel, Emilio, "La reconstrucción de un universo: los archivos sobre el sistema de desaparición forzada de personas en la Argentina", en Carlos Aguirre y Javier Villa-Flores (eds.), **From the Ashes of History: Lost and Recovery of Archives and Libraries in Modern Latin America**, Raleigh, A Contracorriente/ Carolina State University, 2015, pp. 145-196.
- Crenzel, Emilio, **Historia política del Nunca Más. La memoria de las desapariciones en la Argentina**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008.
- Dirks, Nicholas, "Annals of the Archive: Ethnographic Notes on the Sources of History", en Axel, Brian Keith, **From the Margins: Historical Anthropology and Its Futures**, Londres/ Durham, Duke University Press, 2002, pp. 47-65.
- Domínguez, María Elena, "Parentesco y filiación: ¿extravío de los límites? algunas consideraciones sobre los dilemas jurídico-clínicos en los casos de apropiación", *I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología*, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, 2009.
- Durán, Milena, "Los 20 años del Archivo Biográfico Familiar de Abuelas de Plaza de Mayo" **Historia, Voces y Memoria**, n° 12, 2018, pp. 31-48.
- Filc, Judith, **Entre el parentesco y la política. Familia y dictadura, 1976-1983**, Buenos Aires, Biblos, 1997.
- Fina, Iván, "La reconstrucción del lazo filiatorio de los nietos restituidos por Abuelas de Plaza de Mayo a partir de la lectura del Archivo Biográfico Familiar", Tesis Doctoral en Psicología, Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Rosario, 2022.
- Franco, Marina, **El final del silencio. Dictadura, sociedad y derechos humanos en la transición (Argentina, 1979-1983)**, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2018.
- Gaitán, Mariano, "Cómo buscar una aguja en un pajar con los ojos vendados. Un análisis de la actuación de la Justicia argentina en casos de apropiación de niños durante el terrorismo de Estado", en Anitúa, Gabriel Ignacio (comp.), **Los juicios por crímenes de lesa humanidad: enseñanzas jurídico penales**, Buenos Aires, Didot, 2014, pp. 19-46.
- González Quintana, Antonio, **Políticas archivísticas para la defensa de los derechos humanos**. París, Fundación 10 de Mayo, 2009.
- Halilovich, Hariz, "Re-imaging and re-imagining the past after 'memoricide': intimate archives as inscribed memories of the

- missing", en **Archives and Museum Informatics**, n° 16 (1), 2016.
- Hartog, François, **Regímenes de historicidad**, México, Universidad Iberoamericana, 2007.
- Herrera, Matilde y Ernesto Tenenbaum, **Identidad, despojo y restitución**, Buenos Aires, Proamba, 2001.
- Iud, Alan, "El juicio por el 'Plan sistemático de apropiación de niños', un hito en la lucha contra la impunidad", en **Revista Derechos Humanos**, n° 3, Año II, 2013, p. 3.
- Laino Sanchis, Fabricio, "Salir al mundo en tiempos de dictadura: Abuelas de Plaza de Mayo y las redes transnacionales de derechos humanos (1977-1983)", en **Quinto Sol**, n° 24 (1), 2020.
- Laino Sanchis, Fabricio, "De 'niños desaparecidos' a 'nietos restituidos': actores, escenarios y discursos en torno a los procesos de búsqueda y restitución de los/as niños/as apropiados/as durante la última dictadura en Argentina (1976-2004)", Tesis de Doctorado, Programa en Historia, Universidad Nacional de San Martín, 2020.
- Lima, Samarone, "Clamor: la colcha de retazos de la memoria", en da Silva Catela Ludmila y Elizabeth Jelin (comp.), **Los archivos de la represión. Documentos, memoria y verdad**. Madrid y Buenos Aires, Siglo XXI, 2002.
- Lo Giúdice, Alicia (ed.), **Psicoanálisis. Restitución, apropiación, filiación**, Buenos Aires, Abuelas de Plaza de Mayo, 2005.
- Lo Giúdice, Alicia, "Identidad", en Abuelas de Plaza de Mayo (orgs.), **Juventud e identidad**, Tomo II, Espacio Editorial, Buenos Aires, 2001.
- Markarian, Vania, **Left in Transformation. Uruguayan Exiles and the Latin American Human Rights Network, 1967-1984**, Routledge, 2005.
- Markarian, Vania, "De la lógica revolucionaria a las razones humanitarias: los exiliados uruguayos y las redes transnacionales de derechos humanos", en **Cuadernos del CLAEH**, n° 89, 2004, pp. 85-108.
- Nosiglia, Julio, **Botín de guerra**, Buenos Aires, Tierra Fértil, 1985.
- Organización de Estados Americanos-Comisión Interamericana de Derechos Humanos, **El informe prohibido. Informe sobre la situación de los derechos humanos en Argentina**, Buenos Aires, CELS, 1980, pp. 71-76.
- Ramos Padilla, Juan Martín **Chicha. La fundadora de Abuelas de Plaza de Mayo**, Buenos Aires, Editorial Dunken, 2006.
- Regueiro, Sabina, **Apropiación de niños, familias y justicia en Argentina**, Rosario, Prohistoria, 2013.
- Regueiro, Sabina, "Entre el derecho y la familia: de las primeras tácticas jurídico-políticas de Abuelas de Plaza de Mayo", en Carla Villalta y Josefina Martínez (coords.) **Estado, infancias, familias. Estudios de antropología política y jurídica**, Buenos Aires, 2022. URL: <https://www.teseopress.com/estadoinfanciasyfamilias>
- Regueiro, Sabina, "De secuestros y localizaciones de niños y niñas 'desaparecidos/as': los albores del activismo de Abuelas de Plaza de Mayo", en **Zona Franca. Revista del Centro de Estudios Interdisciplinario sobre Mujeres**, n° 23, Año XXII, 2014, pp. 37-45.
- Regueiro, Sabina, "Análisis genético para la identificación de niños apropiados: construcción política y científica de la 'naturaleza' y el parentesco", en **Revista Estudios Feministas**, n° 18 (1), 2010. DOI: <https://doi.org/10.1590/S0104-026X2010000100002>
- Riles, Annelise (ed.), **Documents: artifacts of modern knowledge**, Ann Arbor, University of Michigan Press, 2006.
- Stoler, Ann, **Along the Archival Grain: Epistemic Anxieties and Colonial Common Sense**, Princeton, Princeton University Press, 2010.
- Trouillot, Michel Rolph, **Silencing the Past: Power and the Production of History**, Boston, Mass, Beacon Press, 1995.
- Thompson, Edward P., "Folklore, Antropología e Historia Social", en **Historia Social**, n° 3, 1989, pp. 81-102. Disponible en <http://www.jstor.org/stable/40340532>.
- Villalta, Carla, **Entregas y secuestros. El rol del Estado en la apropiación de niños**, Buenos Aires, Ediciones del Puerto, 2012.
- Villalta, Carla, "Juzgando la apropiación criminal de niños y su consumación burocrática. El caso del Instituto Privado de Pediatría de Paraná", en Sarra Bayrouse Oliveira, María José y Martínez, Josefina (eds.), **Crímenes y juicios: los casos de lesa humanidad en Argentina**, Buenos Aires, Teseo Press, 2021 pp. 47-72.
- Villalta, Carla y Gesteira, Soledad, **La Convención de los Derechos del Niño en la Argentina. Experiencias, trayectorias, activismo**, Buenos Aires, Teseo Press, 2021.
- Villalta, Carla y Regueiro, Sabina, "Una densa trama jurídico-burocrática: el circuito institucional de la apropiación criminal de niños", en Bohoslavsky, Juan Pablo (ed.), **"Ud. también, doctor?" Complicidad judicial durante la dictadura**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2015, pp. 163-179.
- Walsh, Rodolfo, Carta abierta a la Junta Militar, Buenos Aires, 1977. Disponible en <https://www.cels.org.ar/common/documentos/CARTAABIERTARODOLFOWALSH.pdf>
- Weld, Kirsten, **Paper Cadavers: The Archives of Dictatorship in Guatemala**, Durham/ North Carolina, Duke University Press, 2014. DOI: <https://doi.org/10.1215/9780822376583>

El poder del archivo: las luchas por los derechos humanos y las Abuelas de Plaza de Mayo

Resumen

El acopio de documentación y la creación de un archivo tuvieron un papel crucial para las Abuelas de Plaza de Mayo en su lucha. Este artículo se ocupa del papel jugado por la preservación, organización y utilización de documentación en las luchas por los derechos humanos. Propone que el archivo fue decisivo para probar el despojo de identidad del que habían sido víctimas los niños secuestrados, crear nuevas estrategias para localizarlos y dar la batalla legal. Con esa idea, el artículo describe la constitución de ese acervo documental, estudia la significación que tiene el archivo, así como su valor político, social y emocional. Esto permite mostrar el carácter histórico, crucial y singular que ha tenido la documentación y la creación de diversos archivos para localizar a los niños apropiados, reclamar ante la justicia y colaborar en el proceso de reelaboración de su identidad.

Palabras clave: Archivos del dolor; Derechos Humanos; Abuelas de Plaza de Mayo.

The Power of the Archive: The Struggles for Human Rights and the Grandmothers of Plaza de Mayo

Abstract

The collection of documentation and the creation of an archive played a crucial role for the Grandmothers of Plaza de Mayo in their struggle. This article deals with the role played by the preservation, organization and use of documentation in the struggle for human rights. It proposes that the archive was decisive in proving the stripping of identity of the abducted children, creating new strategies to locate them and fighting the legal battle. With this in mind, the article describes the constitution of this documentary collection, studies the significance of the archive, as well as its political, social and emotional value. This makes it possible to show the historical, crucial and singular character of the documentation and the creation of diverse archives to locate the appropriated children, to claim before justice and to collaborate in the process of reelaboration of their identity.

Keywords: Archives of Pain; Human Rights; Grandmothers of Plaza de Mayo.



Resistencia popular contra el imperialismo, Maus, Ecuador, 2020. Disponible en: Jornada Internacional de Lucha Anti-Imperialista <https://antiimperialistweek.org/es/exposiciones/imperialismo/>.

¿La biblioteca y su fondo? ¿El fondo de la biblioteca?

Reflexiones e interrogantes a partir de una exploración de la biblioteca personal de Gino Germani y su vínculo con el archivo personal

Ana Grondona*

"Existe un nexo unitario entre archivo y biblioteca"

Stefano Vitali, **Le convergenze parallele**

Presentación

En los últimos años, buena parte de mi trabajo transcurre en relación con el archivo del sociólogo ítalo-argentino Gino Germani.¹ Este acervo comprende dos grandes conjuntos: de una parte, un fondo documental y, por otro lado, su biblioteca personal (BG). La historia de este patrimonio cultural es, cuanto menos, sinuosa. Según pudimos reconstruir con un grupo de colegas,² Celia Carpi (especialista en educación y esposa de Germani), junto a la historiadora María Lujan Leiva, comenzaron con la organización de los papeles de Germani en 1983. Esta tarea fue continuada por su hija, Ana Alejandra, quien entre 1988 y 1990 estabilizó una organización y catalogación de documentos y libros.

Hasta 2004 los materiales estuvieron reunidos y disponibles para la consulta en el Centro Gino Germani de Studi Comparati sulla Modernizzazione e lo Sviluppo de Roma. Cuando esta institución dejó de funcionar en el edificio de la Fondazione Lelio e Lisli Basso, la mayor parte de los materiales del fondo documental fueron cedidos en custodia a la Fondazione Ugo Spirito e Renzo de Felice donde permanecieron guardados

en valijas y cajas, sin clasificar.³ Por su lado, la biblioteca, que contiene volúmenes recolectados a lo largo de la vida del sociólogo (en español, inglés, italiano, francés y portugués), fue trasladada a la Fondazione Liberal (1998) y luego a la Università Link (2000) donde permaneció inaccesible.⁴

En 2019 se firmó la cesión del fondo documental al Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires (IIGG-UBA). Dos años después se realizó su traslado y se comenzaron las labores de identificación, descripción y digitalización progresiva de los materiales, que se abrieron a la consulta pública en marzo de 2023. El Istituto Luigi Sturzo (ILS) de Roma, por su parte, ha avanzado en la catalogación de los libros, que se terminará en el curso de 2023.

Ambos fondos (el de libros y el de documentos) deberían haber permanecido juntos, pues están anudados por un mismo vínculo archivístico.⁵ Idealmente, en la misma sala, o colindantes, o estar en la misma ciudad o, al menos, del mismo lado del Atlántico. Este es el punto de partida (y de eterno retorno) del proceso de trabajo vinculado al archivo: una falta, una transgresión.

Ahora bien, una vez duelada la irreversibilidad de este hecho (una mudanza sería o inviable en un sentido e ilegítima en otro), la búsqueda se orienta a encontrar, producir, o al menos, imaginar formas de reconexión de los retazos que compongan su legado. ¿Una reunificación virtual, quizás? Más allá del fetichismo tecnológico (que siempre genera ilusión), resulta necesario preguntarnos qué tipo de tareas previas implicaría y qué coordenadas conceptuales y metodológicas deberían

* Docente de la Universidad de Buenos Aires e investigadora independiente del CONICET con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani, donde coordina el archivo personal del sociólogo que da nombre al centro de estudios.

1 En este sitio https://es.wikipedia.org/wiki/Gino_Germani puede encontrarse una entrada de Wikipedia sobre el personaje en cuestión que elaboramos junto con Diego Pereyra y Juan Ignacio Trovero, bajo la coordinación de Carolina Vólder del CDI-IIGG.

2 El equipo de trabajo con el que venimos realizando las tareas vinculadas a la organización, descripción, clasificación, digitalización y puesta en valor de este patrimonio incluye a Juan Ignacio Trovero, Ana Blanco, Miranda Walsh, Nuria Dimotta, Cecilia Larsen. En algunas etapas también a Emiliano Torterola y a Paula Aguilar. Más recientemente se han sumado Hernán Topasso, Fabiana Magnarelli y hemos contado con la asesoría de Paula Fridman, Melina Cavallo y María Luján Leiva. También querría reconocer la labor de Michael y Ricardo que, a instancias de Luigi Giorgi, Pasquale Serra y Alessandra Gatta, formaron parte de la organización de la sección *grigia* (ver más adelante).

3 Hay una sección completa del fondo, compuesta mayormente por textos de colegas, que Ana Alejandra Germani había dejado consignados en el subsuelo de la biblioteca de la Asociación Bancaria Italiana (ABI) y que, según documentos recientemente encontrados en el archivo personal de la socióloga, se perdieron en una inundación de 1990.

4 Giuglia Brugnoli, "La catalogazione del Fondo Gino Germani di Scienze Sociali e Studi Strategici". Seminario "Tra la crisi della ragione rappresentativa e problemi della ragione populista. L'attualità del pensiero di Gino Germani", diciembre 2019, Roma. Disponible en <https://sturzo.it/blog/progetti/fondo-gino-germani-di-scienze-sociali-e-studi-comparati/>.

5 Sobre este "vínculo archivístico" reflexiona Giovanni Di Domenico en "Le ragioni di un nuovo convegno su archivi e biblioteche personali", Giovanni Di Domenico e Fiammetta Sabba (eds.), *Il privilegio della parola scritta*, Roma, Associazione Italiana Biblioteche, 2020, p. 17 y ss.

organizar tal empresa. En las páginas que siguen, presento mi labor en 2022 en la Biblioteca Germani inspirada, precisamente en estas preguntas. A lo largo del texto, me propongo dialogar con algunas de los aportes al floreciente campo de estudios sobre la intersección entre archivos y bibliotecas.

La delimitación de un campo de reflexiones específicas sobre el abordaje de bibliotecas personales, bibliotecas de autor, o bibliotecas de escritores y escritoras (términos que están lejos de superponerse sin más), parece relativamente reciente e impulsada por la creciente problematización en torno de los archivos personales. Tal como sistematizó Virginia Castro, entre los estudios más importantes se encuentra **Marginalia. Readers writing in books**, de Heather J. Jackson.⁶ Un texto de inicios del milenio, devenido canónico y que focalizó una dimensión específica de abordaje, justamente las formas y el papel de las anotaciones registradas en los libros. Otro texto relevante es el volumen colectivo dirigido por Paolo D'Iorio y Daniel Ferrer (**Bibliothèques d'écrivains**, de 2001), que recoge contribuciones sobre distintas bibliotecas, al tiempo que indaga en un espectro más amplio de cuestiones (su organización, espacialidad, relación con el archivo, memoria, relación con el pasado-futuro, etc.).

Complementando esta descripción, en la introducción de un seminario ("Bibliothèques d'écrivains") dictado en 2020, Claire Riffard identifica otra serie de hitos relevantes, tales como el proyecto "Bibliothèques d'auteur", dirigido desde 2017 por Christian Del Vento y Monica Zanardo (en el marco de una colaboración del Institut des Textes et des Manuscrits y la Universidad Sorbonne-Nouvelle); un seminario de investigación organizado en 2013-2014 en la Universidad de Cergy-Pontoise, que dio origen a la publicación de la obra colectiva **Bibliothèques d'écrivains. Lecture et création, histoire et transmission** (en 2018), bajo la dirección de Olivier Belin, Catherine Mayaux y Anne Verdure-Mary; y, por último, una jornada de 2019 en l'Université libre de Bruxelles, "Penser la bibliothèque". Esta zona de indagaciones, marcadamente francófona, también ha sido interpelada por trabajos adyacentes, como el de Françoise Waquet, que han hecho eje en el papel de bibliotecas, archivos y otros dispositivos para la indagación sobre los procesos materiales del trabajo intelectual (valga el oximoron).

Por su parte, la tradición italiana, singularmente tejida alrededor de la noción de "vínculo archivístico", también produjo, en los últimos años, un conjunto de reflexiones

6 María Virginia Castro, "La biblioteca de Samuel Glusberg en el CeDInCI", *Políticas de la Memoria*, n° 16, 2016, pp. 50-58. Disponible en <https://ojs.politicadela memoria.cedinci.org/index.php/PM/article/view/76>. Otro antecedente nacional de trabajo con bibliotecas personales y su relación con el archivo es el de Germán Álvarez y Laura Rosato "Colección Jorge Luis Borges de la Biblioteca Nacional: una hipótesis de trabajo", en *Cuarenta naipes*, n° 0 (1), 2019, pp. 300-318. Disponible en <https://fh.mdpu.edu.ar/revistas/index.php/cuarentanaipes/article/view/3365/3275>. Otra bibliografía en castellano es Juana García, "La biblioteca de Pedro Salinas", en *Arbor: Ciencia, Pensamiento y Cultura*, ARBOR CLXXXVI, n° 744, julio-agosto de 2010, pp. 739-776.

sobre el trabajo con/sobre bibliotecas. En esa estela, puede mencionarse la compilación editada por Dario D'Alessandro, a partir de trabajos presentados en un seminario de 2004 y que, en el caso de la contribución de Giuiliana Zagra, se interesa especialmente por la relación entre archivos y bibliotecas personales. También, cabe destacar un libro coordinado por Cristina Cavallaro en el que se relatan experiencias relevantes desarrolladas en instituciones culturales de prestigio, como la Biblioteca Nazionale Centrale di Firenze, el Archivio Alessandro Bonsatti o el Gabinete G.P. Vieusseux. Más recientemente, en 2020, se publicó otro libro bajo la dirección de Giovanni Di Domenico e Fiammetta Sabba,⁷ que revisa distintas experiencias de organización y gestión de colecciones de referentes culturales, como Italo Calvino, Paul Valéry o Anna Banti, al tiempo que se abordan aspectos teóricos, metodológicos y prácticos (particularmente, vinculados a proyectos de digitalización) de la gestión de este tipo de patrimonio.

En lo que sigue, retomo algunos de los aportes mencionados, quizás especialmente los del último párrafo, pues se trata de discusiones imbricadas en el propio contexto de producción de la indagación (marcadamente ítalo-argentino) que aquí presento.

Dilaciones, desvíos y vaivenes en la Biblioteca

La primera visita a la Biblioteca Germani fue más bien frustrante. Eran los primeros días de marzo de 2022. Los barbijos seguían vigentes y la premura gobernaba aun el ritmo de los encuentros a puertas cerradas. La primera revisada general de las estanterías fue demasiado rápida. En el espacio asignado a la colección del sociólogo, la suntuosa ex "sala rossa" trabajaba la —siempre muy amable— archivera a cargo del Fondo Andreotti, reubicada en la planta baja del Palazzo Baldassini para cumplir con las normativas de distanciamiento social.

La cosa no pintaba bien. La planta del salón estaba ocupado por cajas del acervo del expresidente y no resultaba para nada claro cuándo (o si) iba a poder consultar y revolver libremente los libros de la colección, que tampoco estaban aún enteramente catalogados.

Entonces, me dediqué a terminar pendientes, a consultar libros de la Biblioteca Gabriele Rossa y a cursar un seminario sobre trabajo en archivos. Cuando esas tareas estuvieron cumplidas, unas cajas arrumbadas de materiales variopintos fueron la salvación. La denominada "zona grigia" de la Biblioteca Germani, una colección de papeles (fotocopias,

7 El seminario se llamó "Il privilegio della parola scritta: gestione, conservazione e valorizzazione di carte e libri di persona" y se realizó en el Campus di Fisciano, en abril de 2019.

mayormente) que no podían incluirse en el catálogo (a falta de ISBN) y que resultaban una incomodidad en la frenética labor de catalogación que había emprendido la Dottoressa Giulia Brugnoli una vez relajados los cuidados pandémicos más estrictos. A ellos dedique varios meses. Los fui identificando y describiendo en simultáneo con los del fondo documental en Buenos Aires, sobre el que por entonces ya trabajaban Nuria Dimotta y Cecilia Larsen. Convinimos incluirlos en una misma descripción, un gesto que supuso varias conversaciones, muchas recursivas, también largos silencios, resultado, probablemente de las dificultades de la traducción disciplinar y de lidiar con el obstáculo de mi ignorancia archivera (para colmo, vía zoom). En cualquier caso, logramos/ron la descripción conjunta, quizás un primer paso en el camino de "reconectar" el patrimonio diaspórico.⁸ El lugar que encontramos a la *zona grigia* en el cuadro de clasificación fue, salvo por unos pocos materiales ligados a la actividad docente en Harvard, el de la sección "Bibliografía reunida temáticamente", recorrida por el espectro de las ya mencionadas cajas de la ABI, aparentemente perdidas en una inundación, pero de las que el fondo documental preserva un inventario somero por unidad de conservación realizado por Ana Alejandra.

Luego del receso estivo, finalmente, se abrieron las puertas y pude sumergirme a revisar cada uno de los libros de la Biblioteca. Pero también se abrieron mil preguntas: ¿cómo abordar esta vastedad de aún-no-sabía-con-precisión-cuántos-libros? ¿Cómo asirlos todos-juntos-de-lo-general-a-lo-particular? En definitiva ¿qué es una biblioteca personal y qué se hace con ella (qué preguntas/qué intervenciones/qué descripciones)? Ocurre que en sus definiciones disciplinares más clásicas "biblioteca", "museo" y "archivo" han sido universos entre los que interesaba trazar fronteras. La travesía que emprendía entonces, y en el que sigo embarcada, supone reconocerlas, pero infringirlas. Por cierto, un ejercicio muy vinculado a la problematización del denominado "giro posmoderno" con sus condicionantes objetivos: la producción de un mundo digital en el que el peso de las diferencias entre ciertas otras materialidades tiende a difuminarse (para dar lugar a otras).⁹

Desde distintas perspectivas, se ha afirmado que se trata de colecciones que ameritan un tratamiento archivístico, ¿será eso tratarlas como archivos?¹⁰ Hay buenos argumentos para asumir esa orientación.¹¹ Los tomos de una biblioteca personal,

8 <http://catalogoiggg.sociales.uba.ar/cgi-bin/koha/opac-detail.pl?biblionumber=96363>

9 Virginia Castro, "El giro posmoderno en la archivología", en *Políticas de la Memoria*, n° 19, 2019, pp. 155-161.

10 Un poco como, pensaba Emile Durkheim, la sociología debe tratar a los hechos sociales: como si fueran cosas. No por que efectivamente lo sean (no es tan vulgar su materialismo), sino porque es la actitud mental con la que necesitamos abordarlos para poder explicar sus determinaciones.

11 Y sin embargo, quisiera señalar en esta nota al pie de que no sería promisorio renunciar al carácter de biblioteca pública que también tienen algunas colecciones personales de libros. En general, pero en particular en

por caso, no son "fungibles", devienen, a su modo, un *unicum*. Si esto resulta más claro en el caso de los ejemplares con marcas, dedicatorias, firmas, subrayados, etc., también se extiende (por contraste) a aquellos que no las tienen: las ausencias, los silencios e incluso la virginidad de un tomo con páginas sin abrir pueden resultar objeto de indagación e hipótesis acerca del productor del fondo.

Asimismo, resulta interesante reflexionar sobre qué ocurre con otra de las diferencias canónicamente trazadas entre biblioteca y archivo: la contraposición "voluntariedad" y "artificialidad" (para la primera) y "espontaneidad" y "naturalidad" (para el segundo). En primer lugar, cabe reconocer que esta distinción se ajusta mucho mejor al caso de los archivos estatales-institucionales en los que rigen cierta obligación de conservar y un determinado protocolo de preservación, mediante el que las actividades de un organismo van sedimentando en un rastro documental. En el caso de los archivos de persona, las cosas ocurren de otro modo, pues la alternativa entre el tacho de basura y el cajón es mucho más arbitraria y contingente.¹² Operan, además, decisiones, estrategias y modos de proyección de sí, tanto como procesos inconscientes de producción y conservación de documentos.¹³

Los libros que una persona "colecciona" no proyectan un interés genérico y universal, sino que se vinculan con el quehacer (laboral o no)¹⁴ de quien produce esa serie. Incluso los libros regalados o heredados pueden pensarse de ese modo. En definitiva, no resulta difícil pensar la biblioteca/archivo como parte de un mismo organismo que va dejando

este caso. La de Gino Germani es una selección de libros pertinente más allá del público reducido que pueda interesarse por su figura, su trabajo, su trayectoria, etc. Está conformada por materiales que no se encuentran en otras bibliotecas en Italia y cuyo valor excede la dimensión archivística (es una biblioteca "latinoamericanista", por ejemplo, y de esas no abundan por aquellas latitudes). Estamos, pues, frente a un doble rol: de biblioteca de conservación y de biblioteca pública. El objetivo del trabajo *qua* biblioteca es abrirla a esa comunidad de intereses, eludiendo los riesgos de su consagración museística, que, por cierto, acechan toda la operación de recuperar el acervo germaniano con la que me encuentro comprometida.

12 Phillipe Artières, "S'archiver (Archivar)", en Virginia Castro y Eugenia Sik (eds.), *Actas De Las II Jornadas De Discusión I Congreso Internacional. Los Archivos Personales: Prácticas Archivísticas, Problemas Metodológicos y Usos Historiográficos*, Buenos Aires, 2018, CeDInCl/ UNSAM, pp. 37-49.

13 Para una reflexión más puntual sobre fondo personal e identidad, sugerimos Ana Grondona, "Identidades en el fondo. Algunas notas sobre el trabajo con archivos personales a partir de la experiencia del acervo de Gino Germani", en *Papeles del CEIC*, Vol. 2023/1, heredada 10, pp. 1-13. DOI: <http://doi.org/10.1387/pceic.24149>

14 En la de Gino Germani, por ejemplo, casi no hay literatura. Unos pocos libros de arte, alguno de arquitectura. Sospechamos que ello no resulta de una ausencia, sino del hecho de que, tanto como en la producción de un archivo personal, ha habido aquí una serie de operaciones que han construido esta colección como algo digno de ser memorializado y conservado. Un argumento para reforzar esta afirmación es la presencia de algunos pocos libros de poesía en la biblioteca de Gino y varios más de literatura argentina en la biblioteca de Ana Alejandra. También es posible que una parte de esos libros hayan pertenecido a la "biblioteca familiar", una categoría resbaladiza, pero clave para entender presencias y ausencias.

su huella de papel (si quisiéramos, a efectos argumentales, jugar con esa controversial metáfora biologicista).

Así, una definición genérica de biblioteca personal podría ser: conjunto de libros reunidos por una persona en el desarrollo de sus actividades a lo largo de la vida. Al respecto, interpelaciones como las de Cavallaro sobre la relevancia de respetar el orden original de estos acervos resultan tan justificadas para los casos en general como improcedentes para el este en especial.¹⁵

Tal como como indiqué en la presentación, las historias archivísticas tanto de la biblioteca como del fondo documental han sido bastante accidentadas. En principio, no está claro que todos los libros hayan estado juntos en el momento de la muerte del sociólogo. Según un documento al que tuve acceso recientemente:

En 1983, después de varios debates sobre cómo hacer llegar los materiales de Harvard a Roma, una historiadora logró encontrar un acuerdo institucional con la *American Academy* de vía Gaetani para ahorrarse los pagos del transporte. La única falla fue que nunca fueron avisadas las autoridades de dicha Academia, que se encontraron con 40 o 50 cajas, toneladas de materiales que por el sobrepeso arriesgaban hacer hundir la bellísima terraza del *Palazzo Gaetani*. Tampoco la Universidad de Harvard o quien fuese los responsables del despacho tuvieron la buena costumbre de escribir el remitente. En otras palabras, nadie sabía a quién o a quiénes pertenecía semejante y monstruosa tonelada de cajas, ni mucho menos sus contenidos. La familia Germani fue improvisadamente advertida por la policía, incógnita de lo que había ocurrido, ni sabía que los materiales habían llegado a Italia. Amenazada de provocar un daño irreversible a uno de los palacios más bellos de la Roma antigua, bajo una amenaza de multa millonaria, lograron encontrar rápidamente otro depósito, por poco tiempo, uno de los tantos espacios desutilizados del Partido Socialista. Luego fueron llevados a la Asociación Bancaria Italiana, donde fueron depositados y sólo en 1989 empecé una difícil clasificación. Difícil porque se trataba de trabajar en condiciones.¹⁶

Es probable que entre las "toneladas" de materiales a las que alude Ana Alejandra hubiera también libros. En cualquier caso, el "orden original" de los libros, tanto en la universidad estadounidense, como en la residencia de Via delle Terme Deciane 11 es un misterio. Desconocemos cómo estaba organizada, el espacio que ocupaba, si relegada a un ámbito determinado, o en espacio común, o si se desplegaba en toda la casa. Esa disposición, fue, además, la reconfiguración de

15 Cristina Cavallaro, *Fra biblioteca e archivio. Catalogazione, conservazione e valorizzazione di fonti privati*, Milan, Edizioni Sylvestre Bonnard, 2007.

16 Documento "La historia del archivo" en Volume\5.5.09\documenti\mariantonietta\documentsaveddocs\archivo, Archivo personal de Ana Germani.

otras previas desbaratadas por múltiples mudanzas, dos de ellas transatlánticas.¹⁷

Por otra parte, la presencia de esposa de Germani y sus dos hijos (ambos sociólogos) ha dejado huellas en la biblioteca. No sólo en el subrayado o anotaciones de los tomos, también hay ciertas piezas "incrustadas" *post mortem*, al tiempo que podemos especular que retuvieron algunos tomos en sus "propias" bibliotecas. La ambivalencia de esta biblioteca personal/familiar combina bien con la del fondo documental, que por momentos parece moldeado/producido por las hipótesis de Ana Alejandra sobre la vida y obra de su padre.¹⁸ Al respecto, resulta sugerente la reflexión de Di Domenico, para quien "la biblioteca del autor se esconde en los pliegues de la biblioteca personal (o incluso familiar), es el laberinto menor anidado dentro de un laberinto mayor". Se trata, pues, de un objeto intelectual (virtual, diría la bibliografía) a desenmarañar, a descubrir o sobre el que hipotetizar a partir de una colección material y heterogénea atravesada por múltiples procesos de sedimentación, incluso a lo largo de la historia de su custodia.¹⁹

Sabemos que la biblioteca estuvo disponible para consulta en la etapa en la que estaba junto al fondo en la Fondazione Lelio y Lisli Basso, pero no cómo estaba dispuesta. De modo que, cuando fue cedida al Istituto Luigi Sturzo, decidieron avanzar sostenidamente en una nueva catalogación, sin reorganización física —esto es, instalando los volúmenes según estos iban apareciendo en las sucesivas cajas—, sin pretensión de restituir el orden original (tarea que, por cierto, hubiera sido imposible).

17 Me resultaron particularmente claras la formulación de Laurence Boudart sobre este asunto cuando afirma que "la mayoría de las veces, (...) una biblioteca (...) no se encuentra en su estado original: armarios, estantes y estanterías han sido sustituidos por cajas de transporte anónimas. Sin embargo, lo ideal sería poder realizar un seguimiento de la organización física de los libros. El orden elegido —alfabético, temático, por editoriales, anárquico— pero también el lugar de la casa donde está instalada la biblioteca —una única sala específica, la oficina, la colección esparcida por toda la casa— son informaciones que permiten alimentar la historia de estos archivos de un tipo particular. Si bien no es raro que los archivos de un escritor queden relegados fuera del marco de la vida cotidiana (sótano, desván, armarios), la biblioteca ocupa a menudo un estatus especial en la casa y, por tanto, se encuentra entre los artefactos que forman el universo del escritor, como su pluma o su máquina de escribir. Como elemento patrimonial, la configuración de la biblioteca arroja luz sobre la relación del escritor con ella, así como sobre aspectos más íntimos. Para congelar esta información para la posteridad, la fotografía resulta un aliado útil". Laurence Boudart, "Patrimonialiser les bibliothèques d'écrivains", en *Textyles*, n° 61, 2021. Disponible en <http://journals.openedition.org/textyles/4195>.

18 La presencia de huellas de los y las albaceas y herederos/as (materiales añadidos, documentos expurgados, reordenamientos, clasificaciones, etc.) no es un rasgo exclusivo de este fondo. Sin embargo, la marca de Ana tiene una envergadura específica. En el proceso de investigación que iba a resultar en la producción de tres biografías sobre su padre, fondo documental y corpus de investigación parecen haberse superpuesto y contaminado a nivel también de elaboración de los instrumentos de descripción y de organización física de los materiales.

19 Giovanni Di Domenico, *op.cit.*, p. 16.

Ciertamente, la literatura que se ha ido acumulando en las últimas décadas alrededor de los problemas, especificidades y vicisitudes de los fondos personales abunda en reflexiones y orientaciones para lidiar con las cuestiones enumeradas. Nada nuevo para la práctica archivera, que hace rato sabe que la totalidad está siempre-ya-perdida. En virtud de estas cuestiones, que no hacen sino volver-a-tensar en otro terreno algunos de los supuestos de la archivística clásica, cabe preguntarnos, por los modos de pensar, y de abordar metodológicamente, la relación entre los libros y los papeles de Germani, reunidos —ambos— “a lo largo del tiempo” como “reflejo” (un término que la archivística usa con más desparpajo que las ciencias sociales) de su quehacer. Según Cavallaro,²⁰ por ejemplo, uno de los objetivos del trabajo con bibliotecas privadas debe ser la de establecer una cronología, comprender el modo en que la propia colección fue sedimentando en diversas etapas. Se trata de una orientación pertinente en el caso bajo análisis, pero que requerirá de algunas precisiones, como mostramos más adelante.

El mapa y el territorio (una vez más)

Al inicio del recorrido no contaba con uno, sino con *dos* mapas. De una parte, un elenco topográfico que reflejaba lo descrito hasta ese momento por Brugnoli y su equipo (3420 tomos en septiembre 2022), de la otra, un catálogo en papel que había encontrado entre los documentos del Fondo Germani (y que probablemente haya elaborado Ana Alejandra). Este último estaba estampado en esas hojas de impresora de puntos, de renglones celestes y blancos y de tinta tenue (que, oportunamente, una integrante del equipo de Buenos Aires, Miranda Walsh, transcribió a un Excel). Por supuesto, ambos mapas eran insuficientes y, en principio, incompatibles.

El listado de la hija incluía unos 4500 libros y estaba organizado en 70 categorías,²¹ estructuradas mayormente según países o regiones (52), disciplinas o asignaturas (14) y temas (4).²² Rápidamente verifiqué que no todos los

ejemplares físicos en la sala estaban incluidos en el listado y muchos, que lo habían estado, habían perdido la etiqueta de ubicación. Lo mismo ocurría en el sentido inverso.

Decidí valerme, hasta donde fuera pertinente, del listado topográfico (que al final de mi estadía iba a llegar hasta el libro 3790), dado que la información que me interesaba describir era la biblioteca en su estado vigente. Además, supuse, ingenua y equivocadamente, que no iba a ser tan complejo producir instrumentos que hicieran conmensurables ambos listados. Si tomé la precaución de identificar los tomos que conservaban el número de ubicación anterior, pues era un modo de vincularlos directamente con el listado de Ana Alejandra.

Así las cosas, me decidí a “barrer” los estantes y tomar en un cuadro organizado en múltiples columnas: (1) Autor, (2) Título, (3) Ubicación Topográfica (esas las categorías “originales”), luego agregué: (4) Comentarios, (5) Serie, (6) Ubicación listado Ana, (7) ¿Tiene notas (identificar/hipotetizar de quién AG/LG/GG/NS?), (8) ¿Tiene P?, (9) ¿Tiene Firma?, (10) ¿Tiene dedicatoria?, (11) Libro para volver a mirar, (12) ¿Saqué fotos?, (13) Total o parcialmente sin abrir, (14) ¿Tiene fecha escrita? Esta enumeración corresponde al diseño final de la matriz, que se fue desplegando un poco a tientes, lo que me valió más de un vaivén. Según aprendí en estos años, una de las singularidades de la mirada de la archivística, en contraste con la de la bibliotecología, es la relación entre el todo y la parte, la preeminencia de lo general, para describir e interpretar cada elemento o conjunto de elementos. Esta máxima debió negociar con la siempre pertinente realidad objetiva: en este caso, la extensión de la colección y mi estadía que se agotaba. Se trataba de una exploración en tiempo real en la que me vía constreñida a avanzar e ir construyendo una cartografía a medida que me desplazaba por el territorio.

Algunas palabras, entonces, sobre la enciclopedia china de mis columnas de Excel: iba de suyo que era importante registrar dedicatorias,²³ firmas, fechas, subrayados y/o notas en los márgenes. Navegando en los anaqueles rápidamente entendí que la situación era heterogénea. Había textos muy marcados y otros prácticamente vírgenes. Incluso otros que tenían pegadas todas, casi todas o algunas de sus hojas (dato que luego comencé a anotar sistemáticamente). Las marcas eran, además, diversas en su materialidad (lápiz, marcador, tinta), en su color (azul, negro, amarillo, rojo) y caligrafía.

20 Marielisa Rossi “Conservare libri e raccolte, oggi”, en Cristina Cavallaro, **Fra biblioteca e archivio. Catalogazione, conservazione e valorizzazione di fonti privati**, Milan, Edizioni Sylvestre Bonnard, 2007, p. xxi y ss.

21 En la revisión de los libros, muchos de los que tenían una etiqueta con la vieja ubicación encontramos categorías (sobre todo de autores o corrientes) no incluidas en el listado que encontramos en el fondo documental, lo que hace pensar que hubo distintas versiones.

22 Número de libros incluidos en el listado de Ana por categoría: (I) Países o regiones: África (25); África-Asia (1); Algeria (2); AMLAT (339); ARG (433); Asia Urss (6); Australia (5); Bolivia (13); Brasile (118); Canada (6); Chile (85); China (12); Colombia (36); Congo (1); Costa Rica (12); Cuba (16); Ecuador (4); Egipto (1); Francia (10); Giappone (4); Guatemala (7); Haiti (2); India (5); Indonesia (2); Inghilterra (15); Israele (3); Italia (383); Italia (Vaticano) (1); Libano (1); Libia (4); Messico (60); Nouva Zelanda (1); P. Est (5); Pakistan (1); Palestina (1); Paraguay (3); Peru (67); Polinesia (1); Polonia (4); Porto Rico (19); Portogallo (18); R. Dominicana (1); Romania (1); Sierra Leone (1); Spagna (47); Sudafrica (1); Turchia (1); URSS (29); Uruguay (33); USA. (78); Venezuela (17); Vietnam (1); (II) Materias: Antrop. (80); S.

Diritto (33); E. Pol. (94); Metod (107); Psico (31); Psico S. (32); S. Eco (177); S. Famiglia (43); S. Rel. (56); S. Pol. (246); R. Pol. (XX); Soc. (425); Storia (204); Sociologia del Conoscimento (sociologia del) (50); PROBLEMAS/TEMAS: Cambio S. (22); CLASSI (133); Fascismo (204); P. AMLAT (2); Post ind (78); Sviluppo (126); Urban (101); (III) Autore/Corrientes: Marx (113); N.Sinistra (30); Soc germania (solo 1) (1); Germani (15).

23 Tal como señala la literatura, las dedicatorias (pero también los libros prestados y no devueltos), son indicadores interesantes para fechar la evolución de diferentes relaciones (intelectuales, personales, laborales) y sus características. Por ejemplo, prestando atención al tono (coloquial, familiar, formal, íntimo, humorístico, genérico, etc.). Reflexiona sobre este punto Laurence Boudart en *op. cit.*

Para el segundo mes, tomando también algunos de los materiales del fondo documental y con ayuda de Nuria y Cecilia, logré establecer de modo aproximativo y casero una tipología de caligrafías con las que iba orientando mis hipótesis (Luis Germani, Ana Germani, Celia Germani, Gino Germani joven, Gino Germani maduro, otras). En ese trabajo cuasi-detectivesco también me fueron de utilidad los ejemplares editados con fecha posterior a la muerte del sociólogo, porque me permitía delimitar con seguridad qué caligrafías o patrones de marcado no le pertenecían. Intenté corroborar algunas hipótesis a través del hijo de Gino (Luis), pero sólo logré hacerlo muy parcialmente.

Por otra parte, a medida que avanzaba y también por conversaciones con Brugnoli fui notando que algunos ejemplares (50-60) tenían una "P" (en pocos casos se trata de una "B") manuscrita en la tapa o las primeras páginas. Usualmente en lápiz azul, pero también en rojo. Casi todos eran de los libros más antiguos de la colección, editados entre 1925 y 1949. La bibliotecaria tenía la hipótesis de que podría ser un conjunto de ejemplares heredados del padre (de allí la P). Esta idea fue rechazada por el hijo del sociólogo, que se mostró más proclive a que fueran libros de su amigo Paolo Terni, pero tampoco debe descartarse la otra conjetura ¿Podrían ser de su madre, Pasqualina Catalini? Se trata de libros vinculados a temas filosóficos y sociológicos en italiano en su gran parte, unos pocos en francés e inglés. El misterio permanece abierto y podría deberse a muy otra causa.

Más allá de esta singular marca, la pista y el recorrido por los tomos fue dejando en claro que había núcleos o conjuntos de libros que estructuraban la colección. Si el caso de la "p" era quizás el más claro, no era el único. Otro, era el de una serie de libros (160, aproximadamente) publicados entre 1915 y 1947 (aproximadamente), muchos de ellos en italiano, una parte importante de filosofía o epistemología, que describí (en el Excel) como serie de "libros de formación".

A estos dos conjuntos, se fueron sumando algunas colecciones editoriales de las que fui encontrando regularmente ejemplares. Una de las más recurrente fue la colección International Library of Sociology and Social Reconstruction (ILSSR) creada en 1942 por Routledge Kegan Paul y bajo dirección de Karl Mannheim.²⁴ A ella se suman: *Corpo e Alma do Brasil*, de Editora Difusão Européia do Livro en cabeza de Fernando Henrique Cardoso; *Sociología del Fondo de Cultura Económica*, dirigida por Medina Echeverría entre 1939 y 1959; *Tratados fundamentales*, de editorial Lautaro; *Hombre contemporáneo* y *Serie menor* de Paidós; diversas colecciones de EUDEBA (por ejemplo, la de los libros de baobab, cuyo interés era Asia y África); *Ciencia y vida*

24 Por cierto, Alejandro Blanco ha mostrado acabadamente la significación de Mannheim para la sociología germaniana. Cfr. Alejandro Blanco, "Karl Mannheim en la formación de la sociología moderna en América Latina", en *Estudios sociológicos*, n° 80, Vol. 27, 2009, pp. 393-431; y "Los proyectos editoriales de Gino Germani y los orígenes intelectuales de la sociología", en *Desarrollo Económico*, n° 169, Vol. 43, pp. 45-74.

de editorial Losada, Esquemas de Editorial Columba; *Cultura dell'anima* de Editorial Laterza; *Los Argentinos* de Jorge Álvarez; *Foundations of Modern Sociology* dirigida por Alex Inkeles para Prentice-Hall y *Modernization of Traditional Societies* de la misma editorial, a cargo de Smelser y Moore; etc.

Encontré casos especiales de colecciones que remitían directamente a sus actividades como editor (de las que hay diversos materiales, sobre todo correspondencia, en el Fondo Germani): Biblioteca de sociología y psicología de Paidós y la colección *Ciencia y sociedad* de Editorial Abril, en alguno de cuyos ejemplares hay correcciones manuscritas, quizás para alguna reedición.

La identificación de estas colecciones como hipótesis de agrupamientos que estructuran la biblioteca no implica suponer que el productor haya seguido conscientemente el objetivo de completarlas (en algunos casos, tal vez), pero me permitió delimitar conjuntos más allá de la singularidad de cada ejemplar. Parecería que la unidad "colección" incluso sedimenta "objetivamente" (mercado cultural y disciplinas mediante) una serie de interrogantes, temas, problemas, autores que exceden los intereses individuales del sociólogo. En esta exploración surgió otra hipótesis derivada de la primera, que refiere a cierto carácter "generacional" de la(s) biblioteca(s) personal(es). Al respecto, me resulta muy alusiva la afirmación de Caterina del Vivo que la(s) define como "un conjunto enteramente articulado, cuya riqueza completa radica en evocar en su complejidad una hendidura de la vida cultural en un tiempo determinado".²⁵ En un sentido análogo, Daniel Ferrer, coloca a las bibliotecas personales en la interface de una producción intelectual y cierta encrucijada cultural, cómo un ámbito habitado, a la vez, por una cierta idiosincrasia individual que no deja de refractar códigos sociales de ordenación del conocimiento, por ejemplo.²⁶

Bajo esa misma orientación de buscar agrupamientos que permitieran describir/producir una(s) estructura(s) de la biblioteca (heterogénea/s y compleja/s, claro), fui encontrando ciertos tipos de libro (¿tipos documentales?) que resultaba interesante pensar de modo articulado, pues permitían dilucidar algo de esta biblioteca como organismo o como huella de un proceso de trabajo (de las mentadas "actividades" y "funciones"). El caso más claro, desde mi punto de vista, es el de los *readers*. Una forma específica, más

25 Caterina Del Vivo, "Stratificazioni librarie in raccolte antiche e moderne. Simmetrie e differenze", en Cristina Cavallaro, *Fra biblioteca e archivio. Catalogazione, conservazione e valorizzazione di fonti privati*, Milan, Edizioni Sylvestre Bonnard, 2007, p. VII.

26 Según Daniel Ferrer: "la elección de los libros leídos y la forma en que los leemos son a la vez culturales y altamente individuales. Las prácticas lectoras son resultado de aprendizajes e incluso de una intensa formación social, cuyas modalidades varían según la época, pero como hábitos solitarios, se llevan a cabo esencialmente fuera del control de la comunidad, en un espacio privado", en "Un imperceptible trait de gomme de tragacathe...", en D'Iorio, Paolo y Ferrer, Daniel (orgs.), *Bibliothèque d'écrivains*, Paris, CNRS Éditions, 2001, p. 8. Agradezco a Ferrer la amabilidad de haberme hecho llegar este trabajo por e-mail.

bien anglosajona, a caballo entre el manual y la compilación, en la que Germani supo incursionar como productor y como docente. Es una biblioteca en la que abundan este tipo de libros (unos sesenta, quizás más) de cuestiones variadas, desde la sociología (general o especiales), pasando por la psicología, el urbanismo, y otros asuntos. Quizás sería posible establecer vínculos entre este tipo de materiales y su actividad pedagógica: el fondo documental cuenta con distintos programas, bibliografías y fichas (vinculadas a investigación y/o a docencia, según el caso) elaborados por el sociólogo que, en futuros proyectos de reconexión del acervo, sería interesante poner a jugar en conjunto.

Hasta aquí, me referí a varias de las puertas de entrada de “tratamiento archivístico” que explicitan algunas de las categorías del listado (notas, la p, los libros de formación, las colecciones). A ello se suman las indicaciones de la catalogación de Ana Alejandra, así como el cuadro de clasificación del fondo documental, coordinadas que me sirvieron para identificar varios otros núcleos relevantes, bajo la arrojada figura de “serie/subserie”. Ése fue el caso de un extenso conjunto de libros sobre fascismo, autoritarismo, democracia, antifascismo, en cuyo interior se pueden reconocer nodos por país (España, Portugal, Italia, en menor medida, Argentina) y otro más estrechamente asociado a movimientos juveniles (fascistas), también, un conjunto de libros sobre prejuicio, racismo y marginalidad. Otro nodo interesante son libros sobre individuación y secularización que están en sintonía con su actividad docente e investigación de los últimos años de Harvard.

Pero no sólo fui dando con grupos de libros que estaban en relación con, por ejemplo, las actividades de investigación o docencia “reflejadas” en el fondo documental, sino núcleos asociados a intereses que estaban ausentes del primero. Tal es el caso de una serie de ejemplares vinculados con la sociología de la desviación,²⁷ o de otras que se relacionan con intereses que le conocemos, pero de las que no permanecieron trazos en el archivo (como el caso del esoterismo, espiritismo), así como conjuntos de materiales afines que están en la biblioteca y en el fondo sin que podamos asociarlos claramente a una actividad o proyecto específicos: el caso más claro es un conjunto de documentos y libros sobre Perú y Velazco Alvarado que nos llevan a hipotetizar sobre alguna indagación inicial o inédita en línea con sus estudios sobre lo nacional popular.

Volviendo a lo que había dejado abierto al final de la sección anterior, estos subconjuntos de libros que resultan posible de delimitar responden a temporalidades distintas. Hay núcleos que parecen estar unidos a períodos puntuales mientras que otros tienen una acumulación más cambiante (en la juventud

y en la madurez) o recorren con cierta estabilidad casi toda la trayectoria del sociólogo.

Las preguntas por la temporalidad y espacialidad de las bibliotecas personales son centrales para el debate disciplinar, en tanto son “fruto del enriquecimiento (a veces familiar, a lo largo de varias generaciones) y de amputaciones (donaciones, ventas, pérdidas, etc.)”.²⁸ Ese vaivén dibuja un cierto espacio. En esa línea, resulta sugerente notar la proliferación de figuras y metáforas espaciales de las que se echa mano para reflexionar sobre las bibliotecas: territorio,²⁹ arquitectura,³⁰ mapa,³¹ cartografía, geografía,³² escenario/puesta en escena de un espacio, diorama, biotopo,³³ etc. El modo en que Ferrer vincula muchas de ellas me resultó particularmente inspirador:

El espacio libresco sólo tiene sentido a través de la historia de una vida y de la sedimentación de sucesivas lecturas: las de la infancia, las de los años de formación, las de los campos culturales, artísticos, científicos o técnicos vinculados a la preparación de tal o cual obra (...) En este sentido, la biblioteca del escritor es a la vez una *geografía* que permite cartografiar las referencias y el paisaje mental de un autor, y una *biografía* (...) (L) a combinación y confrontación de estos dos principios —el ordenamiento espacial de los libros constantemente abrumado por el juego de las circunstancias temporales de las lecturas— produce otra serie de tensiones entre lo necesario y lo contingente, el orden y el desorden.³⁴

Esas temporalidades, por cierto, incluyen las proyecciones de futuro que recorren las colecciones personales. Por ejemplo, en las múltiples escrituras y marcas, que se abren a una nueva lectura por-venir.³⁵ La de los propios productores o productoras, seguramente, pero también la de quienes, cual *voyeurs*, espiamos desde la intimidad de una lectura siempre atravesada, como vimos, por múltiples formas de lo social.

27 Pobremente reflejado, en algunos casos, con la categoría de “Diritto” en la catalogación de Ana Germani, un concepto un tanto extranjero al lenguaje sociológico de los libros que la componen.

28 Laurence Brogniez y Mélanie de Montpellier d'Annevoie, “Penser la bibliothèque”, en *Textyles*, n° 61, 2021, Disponible en <http://journals.openedition.org/textyles/4170>; DOI: <https://doi.org/10.4000/textyles.4170> .

29 *Ibidem*.

30 Christian Jacob, “Preface”, en Maurice BAratin y Christian Jacob (dir.), *Le pouvoir des bibliothèques*, Paris, Albin Michel, 1996, p. 15.

31 Alfredo Serrai, “Le biblioteche private quale paradigma bibliografico (la biblioteca di Aldo Manuzio il giovane)”, en *Le biblioteche private come paradigma bibliografico*, Roma, Bulzoni, 2008.

32 Olivier Belin, Catherine Mayaux y Anne Verdure-Mary, “Introduction”, en O. Belin, C. Mayaux, A. Verdure-Mary (dir.), *Bibliothèques d'écrivains. Lecture et création, histoire et transmission*, Paris, Rosenberg & Sellier, 2018, p. X.

33 Anne Reverseau, “La Bibliothèque entre représentation et reconstitution du ‘biotopé’ de l'écrivain”, en *Textyles*, n° 61, 2021, pp. 91-107.

34 *Op. cit.*, pp. 6-7.

35 Según Ferrer la nota marginal “sirve para fijar este pasado y para preparar este futuro. Es el memorial de un encuentro entre el texto y un estado de ánimo, pero también el esbozo embrionario de un nuevo acontecimiento de pensamiento y, en última instancia, de un nuevo texto que se derivará del primero”, *op. cit.*, p. 15.

Comentarios finales

En este texto me interesaba exponer algunas decisiones, preguntas y vacilaciones de una experiencia de trabajo simultáneo entre biblioteca y archivo personal. El recorrido de las páginas anteriores parece mostrar que existen hilos y pistas prometedoras para un proyecto de puesta de reconexión del patrimonio Germani. Si bien la sistematización y elaboración ulterior de algunos de los instrumentos que aquí expuse pueden ser un primer paso en tal sentido, creo que sólo se podrá lograr un ejercicio más profundo y fructífero si se avanza con proyectos parciales. Delimitar, por ejemplo, un área de la colección de libros en relación con determinada/s área/s del fondo para profundizar y complejizar la trama de vínculos a nivel de series o secciones, que podría resultar en un re-serIALIZACIÓN online de materiales de archivo y algunas páginas significativas de ciertos textos o conjunto de textos.

Sin embargo, como insiste Pasquale Serra —director de investigaciones de la Biblioteca Germani, responsable de que la repatriación del fondo haya sido posible, lector agudo y refinado de la cultura intelectual argentina—, sería un pecado producir únicamente una aproximación fragmentaria. Aunque en consonancia con el mantra archivero de ir de lo general a lo particular, no es este el que justifica su preocupación, sino una hipótesis de lectura a la que querría referirme brevemente en estos últimos párrafos: la biblioteca de Germani —explica Serra— es la de un filósofo.

Comparto esta intuición que deberemos desarrollar y precisar mejor, aclarando y traduciendo no pocos implícitos subyacentes de lo que supone un sociólogo (aquí y allí y en cierta coyuntura histórica) y un filósofo (aquí y allí y en cierta coyuntura histórica). Una primera presentación de las cuestiones que llamaron la atención de Serra y la mía: en la biblioteca Germani abundan libros referidos al debate epistemológico ciencias naturales vs. ciencias del espíritu (y la mediación de la recepción italiana de esa discusión), también ejemplares sobre existencialismo, así como, sobre Marx y marxismo. Estas presencias resultan sugestivas en tanto contrastan, una vez más, con las caricaturas que prefieren pensarlo como adalid de la especialización y profesionalización de la sociología parsoniana o, mejor, estas presencias nos invitan a recalibrar qué implicancias tenía el proyecto sociológico de Germani, en qué debates venía a inscribirse y cuáles fueron sus interlocuciones (explícitos o no).

En ese punto, nuevamente, me resultó particularmente lúcida la propuesta de Daniel Ferrer, quien propone entender estas bibliotecas personales como (uno de los) contextos de producción de los intelectuales cuya trayectoria nos interesa estudiar, al tiempo que advierte:

Llevar la contextualización lo más lejos posible no debe ahogar el texto disolviéndolo en el océano de referencias, sino multiplicar la iluminación que revelará desniveles

normalmente imperceptibles en la superficie aparentemente lisa de una obra.

El texto conserva la memoria, por tenue y difusa que sea, de los contextos que ha atravesado, *incluidas las bibliotecas donde nació, o mejor, conserva una forma de memoria de los viajes que ha realizado, de las navegaciones que ha emprendido en el espacio de la biblioteca, incluso antes de su finalización*. Por lo tanto, el enfoque del genetista apunta menos a reparar la herida del desgarro del contexto, a suturar, a completar, que a reactivar los contextos fósiles, a despertar la memoria que está inscrita en ellos, a convertirlos en una verdadera memoria viva.³⁶

Entonces, lo que sigue es profundizar la indagación archivística de la colección de libros del Instituto Sturzo como modo de (nueva) re-contextualización del trabajo intelectual de Germani. Situarlo en esa biblioteca que es y no es la nuestra (incluso que es y no es “la suya”). No como emplazamiento definitivo y revelador, sino como punto de inicio de nuevas dispersiones, de nuevas conversiones a las que habremos sumado otras voces.

Referencias bibliográficas

- Álvarez, Germán y Rosato, Laura, “Colección Jorge Luis Borges de la Biblioteca Nacional: una hipótesis de trabajo”, en **Cuarenta naipes**, n° 0 (1), 2019, pp. 300-318. Disponible en <https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/cuarentanaipes/article/view/3365/3275>
- Artières, Phillipe, “S’archiver (Archivar)”, en Castro, Virginia y Sik, Eugenia (eds.), **Actas De Las II Jornadas De Discusión I Congreso Internacional. Los Archivos Personales: Prácticas Archivísticas, Problemas Metodológicos y Usos Historiográficos**, Buenos Aires, CeDInCI/ UNSAM, 2018, pp. 37-49.
- Baratin, Maurice y Jacob, Christian (dir.), **Le pouvoir des bibliothèques**, Paris, Albin Michel, 1996.
- Belin, Olivier; Mayauxm, Catheriney Verdure-Mary, Anne (dir.), **Bibliothèques d’écrivains. Lecture et création, histoire et transmission**, Paris, Rosenberg & Sellier, 2018.
- Blanco, Alejandro, “Karl Mannheim en la formación de la sociología moderna en América Latina”, en **Estudios sociológicos**, n° 80, Vol. 27, 2009, pp. 393-431.
- Blanco, Alejandro, “Los proyectos editoriales de Gino Germani y los orígenes intelectuales de la sociología”, en **Desarrollo Económico**, n° 169, Vol. 43, pp. 45-74.
- Boudart, Laurence, “Patrimonialiser les bibliothèques d’écrivains”, en **Textyles**, n° 61, 2021. Disponible en <http://journals.openedition.org/textyles/4195>.
- Brognez, Laurence y de Montpellier d’Annevoie, “Penser la bibliothèque”, en **Textyles**, n° 61, 2021. Disponible en <http://journals.openedition.org/textyles/4170> ; DOI : <https://doi.org/10.4000/textyles.4170>.

36 *Ibidem*, pp. 6-7, el resaltado es mío.

- Brugnoli, Giulia. “La catalogazione del Fondo Gino Germani di Scienze Sociali e Studi Strategici”, Seminario “Tra la crisi della ragione rappresentativa e problemi della ragione populista. L’attualità del pensiero di Gino Germani”, diciembre 2019, Roma. Disponible en <https://sturzo.it/blog/progetti/fondo-gino-germani-di-scienze-sociali-e-studi-comparati/>
- Castro, María Virginia, “La biblioteca de Samuel Glusberg en el CeDinCI”, en **Políticas de la Memoria**, n° 16, 2016, pp. 50-58. Disponible en <https://ojs.politicasdelamemoria.cedinci.org/index.php/PM/article/view/76>
- Castro, Virginia, “El giro posmoderno en la archivología”, en **Políticas de la Memoria**, n° 19, 2019, pp. 155-161. Disponible en <https://ojs.politicasdelamemoria.cedinci.org/index.php/PM/issue/view/PM19>
- Cavallaro, Cristina, **Fra biblioteca e archivio. Catalogazione, conservazione e valorizzazione di fonti privati**, Milan, Edizioni Sylvestre Bonnard, 2007.
- Del Vivo, Caterina, “Stratificazioni librerie in raccolte antiche e moderne. Simmetrie e differenze”, en Cavallaro, Cristina **Fra biblioteca e archivio. Catalogazione, conservazione e valorizzazione di fonti privati**, Milán, Edizioni Sylvestre Bonnard, 2007, pp. VII-XI.
- Di Domenico, Giovanni, “Le ragioni di un nuovo convegno su archivi e biblioteche personali”, en Di Domenico, Giovanni y Fiammetta Sabba (eds.), **Il privilegio della parola scritta**, Roma, Associazione Italiana Biblioteche, 2020, pp. 9-25.
- Ferrer, Daniel, “Un imperceptible trait de gomme de tragacathe...”, en D’Iorio, Paolo y Ferrer, Daniel (orgs.), **Bibliothèque d’écrivains**, Paris, CNRS Éditions, 2001, pp. 1-20.
- García, Juana, “La biblioteca de Pedro Salinas”, en **Arbor: Ciencia, Pensamiento y Cultura**, CLXXXVI, n° 744, julio-agosto de 2010, pp. 739-776.
- Germani, Ana Alejandra, **Gino Germani. Del antifascismo a la sociología**, Buenos Aires, Taurus, 2004.
- Germani, Ana Alejandra, **La sociología in esilio. Gino Germani, l’America Latina e le scienze sociali**, Roma, Donzelli editore, 2015.
- Grondona, Ana, “Identidades en el fondo. Algunas notas sobre el trabajo con archivos personales a partir de la experiencia del acervo de Gino Germani”, en **Papeles del CEIC**, Vol. 2023/1, heredada 10, pp. 1-13. <http://doi.org/10.1387/pceic.24149>
- Reverseau, Anne, “La Bibliothèque entre représentation et reconstitution du ‘biotope’ de l’écrivain”, en **Textyles**, n° 61, 2021, pp. 91-107.
- Serra, Pasquale, “Sulla crisi contemporanea. Uno schema di ricerca su Gino Germani”, en **Democrazia E Diritto**, n° 3, 2012, pp. 379-412.
- Serrai, Alfredo, “Le biblioteche private quale paradigma bibliografico (la biblioteca di Aldo Manuzio il giovane)”, **Le biblioteche private come paradigma bibliografico**, Roma, Bulzoni, 2008.
- Vitali, Stefano, “Le convergenze parallele. Archivi e biblioteche negli istituti culturali”, en **Rassegna degli Archivi di Stato**, LIX, n° 1-3, 1999, pp. 36-60.
- Vitali, Stefano, “Memorie, genealogie, identità”, en L. Giuva, S. Vitali y I. Zanni Rosiello (eds.), **Il potere degli archivi. Usi del passato e difesa dei diritti nella società contemporanea**, Milán, Mondadori, 2007, pp. 67-134.

Resumen

Este texto presenta la experiencia de exploración de la biblioteca personal del sociólogo Gino Germani, actualmente conservada en el *Istituto Luigi Sturzo* de Roma, tras haber sido separada de su fondo documental, alojado en el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires. Se detallan algunas decisiones, interrogantes y vacilaciones que surgieron al abordar este acervo libresco, buscando vincularlo con los materiales del archivo personal, como primer paso hacia una reconexión virtual del patrimonio diaspórico del intelectual ítalo-argentino. Se examinan las especificidades de trabajar con bibliotecas de autor, dialogando con debates recientes en torno a la intersección entre fondos y colecciones personales. Se presta especial atención a aspectos como las marcas de lectura, las dedicatorias, la conformación de colecciones según temáticas o períodos, y la organización espacial y temporal de estos fondos, entendidos como contextos de producción intelectual y huellas de vida.

Palabras clave: bibliotecas personales; archivos personales; patrimonio diaspórico.

The library of the archive? The archive of the library? Reflections and questions based on an exploration of Gino Germani’s personal library and its connection to his personal archive.

Abstract

This paper presents the experience of researching the personal library of the sociologist Gino Germani, which is currently kept at the *Istituto Luigi Sturzo* in Rome, after being separated from his personal archive, currently housed at the Instituto de Investigaciones Gino Germani of the University of Buenos Aires. Some of the decisions, questions and hesitations that arose when approaching this collection of books are detailed, in an attempt to link it to the materials to his personal archive, as a first step towards a virtual reconnection of the diasporic heritage of the Italian-Argentine intellectual. The specificities of working with authors’ libraries are examined in dialogue with recent debates on the intersection between personal collections and archives. Particular attention is paid to aspects such as reading marginalia, dedications, the organization of collections according to themes or periods, and the spatial and temporal disposition of these collections, understood as contexts of intellectual production and traces of life.

Keywords: personal libraries; personal archives; diasporic heritage; personal archives.



Presentación

Thompson y la historia social en Argentina

En 2023 se cumplieron 60 años de la primera edición del libro de Edward P. Thompson **The Making of the English Working Class**. Tanto en el mundo anglosajón como en Francia, Alemania, Holanda, España y otros países del continente europeo, probablemente no haya habido otro libro con más repercusiones en la historia social del último medio siglo. Esta obra no sólo revisaba el concepto de clase obrera del marxismo tradicional, sino que también construía un ambicioso relato sobre la experiencia, las luchas y la cultura de los trabajadores británicos entre 1780 y 1840.

El primero de diciembre de 2023 en la sede de la Universidad Torcuato Di Tella, el CeDInCI y el Departamento de Estudios Históricos de la UTDT organizamos unas jornadas que examinaron esta obra de E. P. Thompson en la historia social en Argentina, con el fin de evaluar qué tan productivos fueron sus conceptos y resultados interpretativos. Pedimos a reconocidos invitados que recuperaran de su memoria y de sus apuntes una serie de temas y problemas relacionados a la obra de E. P. Thompson.¹ Pero también les pedimos que contaran aspectos de sus experiencias personales de la lectura de las obras de Thompson y de su uso en su investigación y labor docente. La convocatoria fue exitosa. Las ponencias recogieron algunas impresiones y recuerdos que nos permiten recrear las condiciones políticas en que se realizaron las primeras lecturas y la difusión de la obra de E. P. Thompson.²

I

En América Latina, **The Making of the English Working Class** conquistó el interés de variados grupos de historiadores.³ Aunque primero se interesaron aquellos historiadores que realizaban/cultivaban la historia del movimiento obrero, pronto el interés se extendió a las historias de la inmigración, de las mujeres, y por supuesto, a los nuevos estudios sobre el mundo del trabajo y de la cultura obrera.⁴ Aún áreas aparentemente alejadas de esta problemática como los estudios campesinos y

- 1 Entre ellos, propusimos: a) La recepción y la relevancia de **La formación de la clase obrera en Inglaterra** y otras obras de E. P. Thompson en Argentina; b) El tratamiento de los conceptos thompsonianos de clase trabajadora, lucha de clases en el período preindustrial, cultura radical y cultura obrera, la cuestión nacional y las luchas de las mujeres en relación a nuestros pasados proyectos sobre Historia Social y del Trabajo en la Argentina; c) Las relaciones que E. P. Thompson estableció entre ley, tradición y costumbres; y su insistencia en la relevancia de la ley para legitimar las posiciones de las clases en contención; d) La relación entre los oradores y escritores radicales y las luchas de líderes de sindicatos, mutuales, asociaciones secretas y protestas callejeras; e) El conocido concepto de "economía moral de la multitud" que desafió a la emergente Economía Política en Inglaterra; f) Las tradiciones de protestas ruidosas y festivas ("rough music") como articuladoras de una comunidad en lucha; g) La cuestión de la disciplina fabril y la noción del tiempo en la era de la industrialización; h) El rol de la mujer en las obras de E. P. Thompson y la crítica que hicieron importantes figuras del Feminismo y de la Historia del Género; entre otros.
- 2 Algunas cuestiones sobre la esta influyente obra habían sido ya tratadas en 2013, al cumplirse el 50 aniversario de la primera edición de **The Making...** Véase Bryan D. Palmer, "La historia como polémica: El análisis de contrarios en *La formación de la clase obrera en Inglaterra*", en **Sociología Histórica**, nº 3, 2013, pp. 59-92; Fernando Díez Rodríguez, "La formación de la clase obrera en Inglaterra: E. P. Thompson y la crisis del marxismo", en **Sociología Histórica**, nº 3, 2013, pp. 251-284; Josep Fontana, "Edward P. Thompson y la formación de la clase obrera en Inglaterra", en **Sociología Histórica**, nº 3, 2013, pp. 5-8; Mirta Zaida Lobato, "Edward Palmer Thompson y su **Formación de la clase obrera en Inglaterra**: una lectura posible", en **Rey Desnudo**, nº 3, Vol. II, 2013, pp. 431-443; Mirta Zaida Lobato, "Minha leitura de **A formação histórica da classe trabalhadora na Inglaterra**, de Edward Palmer Thompson", en **Revista Mundos Do Trabalho**, nº 10, Vol. 5, 2013, pp. 37-51; Álvaro París, "La construcción del pueblo bajo en Madrid. Trabajo, cultura política popular en la crisis del Antiguo Régimen (1780-1833)", en **Sociología Histórica**, nº 3, 2013, pp. 337-366; Adrián Piva, Agustín Santella, Débora D'Antonio, Hernán Camarero, Juan, Grigera, María Celia Cotarelo, Octavio Colombo, y Omar Acha, "E. P. Thompson, a 50 años de La formación de la clase obrera en Inglaterra", en **Rey Desnudo**, nº 3, Vol. 2, 2013, pp. 220-221; Chris Rhomberg, "Clase y acción colectiva; escribir historias sobre actores y eventos", traducido por Marta Latorre Catalán y Héctor Romero Ramos, en **Sociología Histórica**, nº 3, 2013, pp. 117-143; Miguel Ángel Sanz Loroño y Francisco Coma Vives, "La revolución democrática en E. P. Thompson: una forma de escribir historia", en **Sociología Histórica**, nº 3, 2013, pp. 311-336; Gabriel Winant, Andrew Gordon, Sven Beckert y Rudi Batzell, "Introduction: The Global E. P. Thompson", en **International Review of Social History**, nº 61, 2016, pp. 1-9.
- 3 Marcelo Badaró Mattos, "La formación de la clase obrera en Inglaterra. Materialismo histórico e intervención política", en **Trashumante: Revista Americana de Historia Social**, nº 4, 2014, pp. 8-24.
- 4 Lucas Poy, "Remaking The Making: E. P. Thompson's Reception in Argentina and the Shaping of Labor Historiography", en **International Review of Social History**, nº 1, 2016, pp. 75-93. Véase Ricardo Falcón, **El mundo del trabajo urbano (1890-1914)**, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1986; Hilda Sábato, "La formación del mercado de trabajo en Buenos Aires, 1850-1880", en **Desarrollo Económico**, nº 96, 1985, pp. 561-592; Fernando Devoto y Gianfausto Rosoli (eds.), **La inmigración italiana en la Argentina**, Buenos Aires, Biblos, 1985; Diego Armus, José Pedro Barrán, Benjamín Nahum, María Elena Langdon, Jorge Enrique Hardoy, Jorge Francisco Liernur, Olga Paterlini de Koch et al., **Sectores populares y vida urbana**, editado por Diego Armus, Buenos Aires, CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 1984; María del Carmen Feijó, **Las mujeres y la vida en las ciudades**, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1991.

los estudios andinos, se vieron afectados por los conceptos de “economía moral”, la “lucha de clases antes de las clases”, o la interacción entre tradiciones, costumbres y acción colectiva que E. P. Thompson introdujo o reactivó.⁵

Aunque algunos textos de E. P. Thompson se conocieron en Argentina en su idioma original en los tardíos 1960s y 1970s, el mayor impacto de su obra se dio recién en la década de 1980 a través de traducciones al español. En efecto, como han señalado varios pensadores y activistas del período, la lectura de **The Making...** durante la Dictadura Militar (1976-1983) se vio restringida a un limitado número de grupos de estudio e institutos de investigación social e histórica.⁶ Por supuesto, la temprana recepción argentina de Antonio Gramsci (más de una década antes) había ya generado interés y discusión dentro del marxismo local acerca de conceptos como bloque histórico, clases subalternas, hegemonía y política cultural, preparando el terreno para una lectura más atenta de la obra de E. P. Thompson.

Si hoy observamos el crecimiento de programas de investigación en Historia Social y del Trabajo en Argentina y las numerosas publicaciones de calidad que contienen conceptos y problemáticas tratados por E. P. Thompson, debemos concluir que la importancia de su obra fue extendida y duradera.

En su momento, no hubo quien no leyera **La formación de la clase obrera en Inglaterra** y no quedara atraído por su narrativa, su aparato conceptual y sus novedosas fuentes. Cada quien a su manera procuró adaptar esta perspectiva —que con el tiempo tomaría el nombre de *historia desde abajo*— a una variedad de problemáticas históricas de Argentina, sobre todo en el terreno de la historia social y cultural del así llamado “mundo del trabajo”.⁷ Es así que E. P. Thompson se metió por las rendijas de diversos proyectos de investigación de historia social, cultural y política en Argentina, desde la historia del peronismo hasta los estudios de género; desde la historia de la posindependencia al estudio del caudillismo, del bandidaje rural a las elecciones; desde el análisis de la acción política de los inmigrantes a los nuevos enfoques sobre el anarquismo, el socialismo y el sindicalismo revolucionario.⁸

El numeroso listado de obras y temas permite al menos intuir que un conjunto de historiadores trató de renovar la historia social y cultural argentina interrogando con perspectivas thompsonianas el mundo de la plebe pos-independiente, los peones y campesinos, las mujeres, los inmigrantes, las obreras y obreros de fábrica y los delincuentes, así como formas organizativas y tipos de acciones colectivas, la prensa obrera, la propaganda anarquista, o las bibliotecas populares. El común denominador de estas obras y de los proyectos de investigación que las impulsaron fue el interés por indagar en el mundo de los grupos carenciados y subalternos del pasado para mejor entender el presente.

II

Los ensayos de este *dossier* cubren varias problemáticas asociadas con las lecturas de E. P. Thompson y su libro **La formación de la clase obrera en Inglaterra**. Como lo sugieren varios de los textos compilados —sobre todo las contribuciones de Hilda Sabato y Mirta Lobato—, las obras de Thompson fueron una “bocanada de aire fresco” que abrió nuevas formas de pensar las relaciones entre tradiciones y formación de clases, acción colectiva y conciencia, ideología y política. Por encima de todo, el concepto de experiencia servía como amalgama de costumbres y tradiciones, prácticas culturales, dinámicas de

5 William H. Sewell, “Cómo se forman las clases: reflexiones críticas en torno a la teoría de E. P. Thompson sobre la formación de la clase obrera”, traducido por M. Ferrandis Garrayo, en *Historia Social*, n° 18, 1994, pp. 77-100.

6 Mirta Zaida Lobato, “Minha leitura de **A formação histórica da classe trabalhadora na Inglaterra**, de Edward Palmer Thompson”, en *Revista Mundos Do Trabalho*, n° 10, 2013, pp. 37-51. Disponible en <https://doi.org/10.5007/1984-9222.2013v5n10p37>

7 William H. Sewell, “Cómo se forman las clases: reflexiones críticas en torno a la teoría de E. P. Thompson sobre La formación de la clase obrera”, traducido por M. Ferrandis Garrayo, en *Historia Social*, n° 18, 1994, pp. 77- 100.

8 En efecto, parte del legado E. P. Thompson quedó incorporado a un conjunto de obras publicadas entre mediados de los años 1980s y el presente más cercano. A saber: **Sectores populares, cultura y política** (1995) de Leandro Gutiérrez y Luis Alberto Romero; **El mundo del trabajo urbano, 1890-1914** (1986) de Ricardo Falcón; **Mundo urbano y cultura popular** (1990) de Diego Armus; **Resistencia e Integración** (1994) de Daniel James; **La escena iluminada** (1996) de Dora Barrancos; **La política en las calles** (1998) de Hilda Sabato; **Anarquistas** (2001) y **La cuestión social en Argentina** (2000) de Juan Suriano; **La vida en las fábricas** (2001) y **La prensa obrera** (2009) de Mirta Z. Lobato; **Paisanos itinerantes** (2003, 2018) de Ricardo Salvatore; **Doña María** (2004) de Daniel James; **¿Qué hacer con los pobres?** (2007) y **La identidad de los sectores populares en el Buenos Aires de la entreguerra** (2006) de Luis A. Romero; **La historia de una montonera** (2006) de Raúl Fradkin; **Marx en la Argentina** (2007) de Horacio Tarcus; **¡Viva el bajo pueblo!** (2007) de Gabriel Di Meglio; y más recientemente: Lucas Poy, **Los orígenes de la clase obrera argentina** (2014); Laura Caruso: **Embarcados** (2016); Martín Alborno: **Cuando el anarquismo causaba sensación** (2021); Cecilia Allemandi: **Sirvientes, criados y nodrizas** (2017); Mirta Zaida Lobato: **Historia de las trabajadoras en la Argentina (1869-1960)** (2007); Raúl Fradkin: **La historia de una montonera** (2006). Este listado de autores y obras es meramente ilustrativo y se refiere a estudios relacionados con el mundo del trabajo y los sectores populares. La lista se extendería muchísimo si agregáramos aquellos autores que, directa o indirectamente referenciados en E. P. Thompson, estudiaron el delito, la justicia penal y las prisiones. Hemos dejado aparte aquellos estudios sobre el peronismo, los inmigrantes, los sindicatos, el movimiento feminista o las organizaciones armadas.

acción colectiva y formación de nuevos sujetos. Estas novedades conceptuales estimularon fuertemente la búsqueda de nuevas fuentes y nuevas perspectivas que renovaron nuestra historia social en materia de historia de los trabajadores y de las diversas formas de protesta social.

El *dossier* abre con una comunicación de Hilda Sabato que enfatiza la disrupción que causó la obra de E. P. Thompson en un grupo de intelectuales que hacia los años 1970s buscaban nuevas respuestas. Conformado por historiadores con formación marxista, el grupo reunido en el PEHESA sentía incomodidad con el determinismo histórico y el modelo de modos de producción que predicaba el marxismo tradicional. Thompson, dice Sabato, desafió conceptos cuasi sagrados, planteó nuevos interrogantes al pasado y sugirió métodos y fuentes. El concepto de experiencia social enraizada en costumbres y tradiciones era motivante y llamaba a explorar una serie de cuestiones que no habían sido abordadas acerca de la plebe, los marginales o las clases trabajadoras argentinas. Finalmente, Sabato nos muestra cómo Thompson fue una bisagra en su propia obra. Pasó de estudiar inmigrantes y trabajadores con una mirada social a interrogarse cómo esos mismos sujetos hacían política a su modo. Como sabemos, la autora en su premiado libro **La política en las calles** focaliza en demostraciones callejeras, el uso de la prensa, los clubes políticos y los mítines como canales de acción política para los trabajadores inmigrantes y criollos que objetaron varios de los componentes de la política de élite.

La contribución de Horacio Tarcus pone el foco en las diversas vías de recepción de Thompson en el mundo hispanoparlante. Señala que la imposibilidad de traducir y editar sus obras en Argentina durante los años de dictadura militar facilitó la labor editorial de una nueva generación de historiadores sociales españoles, que tomaron la delantera desde fines de la década de 1970. Las ediciones de editorial Crítica y las revistas **Zona Abierta** e **Historia Social** comenzaron a importarse en Argentina desde mediados de la década de 1980, demorando una década la recepción argentina de Thompson. Señala además que ese desfase temporal tuvo consecuencias decisivas en el modo en que los historiadores argentinos se apropiaron de su obra.

Dora Barrancos revisa la presencia femenina en la obra de Thompson para sugerir que, de hecho, hay allí menciones a mujeres trabajadoras, agitadoras milenaristas y a mujeres relacionadas a líderes radicales y que el autor no minimizó su participación en las protestas sociales. Hace notar, por ejemplo, que para Thompson las mujeres tuvieron un lugar central en las "revueltas del pan" y en otras protestas colectivas. Además, examina las relaciones afectivas, sociales y políticas de un número reducido de mujeres feministas o de izquierda que tuvieron relación cercana con nuestro autor. En relación a este tema, subraya el compañerismo, respecto y trato igualitario que Thompson tuvo con estas mujeres (su esposa Dorothy, la historiadora Natalie Zemon Davies, la historiadora feminista Sheila Rowbotham, y la militante comunista Dona Torr). En los años 1960s, dice Barrancos, no muchas mujeres apoyaban la visión más radical del feminismo. Algunas directamente lo rechazaban: su esposa Dorothy, en particular, creía que el "feminismo de segunda ola" reflejaba una visión de clase media, mientras que ella y Edward defendían las sensibilidades y horizonte de lucha de las mujeres trabajadoras.

En su ensayo, Gabriel Di Meglio rememora los comienzos de la década de 1990, cuando leyó siendo estudiante de UBA **La formación de la clase obrera en Inglaterra** y otras obras de Thompson, enfatizando el valor que tenían estas primeras lecturas para "aprender a trabajar históricamente". A aquellos jóvenes universitarios les atrajeron tanto los debates que la obra de Thompson suscitó dentro del marxismo, como la habilidad de este autor para combinar historias locales con grandes procesos históricos. Con el tiempo, la obra de E. P. Thompson recibió múltiples críticas, la historia social perdió centralidad y surgieron nuevos abordajes (la historia cultural, la historia de género, la historia poscolonial y la nueva historia política) que desplazaron a Thompson del centro del interés historiográfico. Sobre la cuestión de la recepción de la obra de Thompson en Argentina, Di Meglio introduce una interesante hipótesis: que la temprana difusión de las ideas de Antonio Gramsci en el país facilitó la aceptación de la visión "culturalista" o thompsoniana en el estudio de la formación de clases. También agrega que, tal vez más que **La formación...**, fueron los trabajos de Thompson sobre la ley y la justicia los que más y mejor impactaron sobre la historiografía rioplatense del período tardo-colonial y pos-independiente.

Por su parte, Klaus Gallo nos transporta al mundo de la academia británica, revisando cómo algunos historiadores del "radicalismo" y la "protesta popular" recibieron la obra de Thompson. Su ensayo se focaliza en la cuestión de la "tradición radical" inglesa. Gallo sugiere que estos historiadores respaldaron varias de los enunciados de E. P. Thompson sobre el impacto de la Revolución Francesa y las guerras con Francia en los 1790s y tempranos 1800s. La revolución, en particular, potenció la emergencia y difusión de clubes políticos radicales con ideas anti monárquicas y contra los privilegios. Subraya el impacto que tuvo en este período temprano la prédica de Thomas Paine, William Cobbett, Henry Hunt y Francis Place. Impulsados por las ideas francesas y la revolución de independencia en las Trece Colonias surgió un movimiento radical que, con el tiempo desembocó en la lucha popular por la Reforma Política (el Cartismo). También nos muestra que, después de la masacre de Peterloo (1819), la agitación radical decreció por un tiempo, en parte porque los agitadores eran miembros de los

sectores medios. Así como apoyaban la asociación, el cooperativismo y la ampliación de libertades y derechos, estos sectores se opusieron a una solución revolucionaria.

Mirta Z. Lobato revisa la obra de Thompson para rescatar su carácter como "historiador heterológico", abierto a lo diverso, lo múltiple y lo heterogéneo. En su mirada, el programa historiográfico de Thompson —con el cual se entusiasmaron los miembros de su generación— está mejor descrito en **Costumbres en Común** que en **La formación...**, ya que aquel texto propone el estudio de las "costumbres, prácticas y cultura popular". Lobato remarca también la importancia del concepto "comunidad" en **La formación...** y en otras obras, porque aparece allí claramente expresada la inoperancia de una división tajante entre ciudad y campo. Thompson propone examinar la mezcla de tradiciones rurales y urbanas en las ciudades industriales. Esta postura metodológica ayudó a la autora a pensar el aporte de los migrantes internos (santiagueños, en especial) en la conformación de una comunidad obrera en Berisso. Destaca también la encendida defensa que hizo Thompson de la innovadora escritora Mary Wollstonecraft, una intelectual con un peso comparable al de Thomas Paine. Finalmente, Lobato afirma que Thompson siempre se "sintió incómodo" —con el marxismo, con las convenciones historiográficas, con la dirigencia comunista, y con el desdén de sus colegas hacia las mujeres. Aunque en **La formación...** Thompson aparece debatiendo con dos ortodoxias (el marxismo tradicional y la teoría de la modernización), en otros escritos (sobre Blake, Morris y Wollstonecraft), nuestro autor demostró una sensibilidad y apertura a las cuestiones de género y a otras agendas posibles para el socialismo.

Melina Yangilevich, en su ensayo, nos introduce a un tema crucial en la obra de E. P. Thompson (en particular, en los libros **Los orígenes de la Ley Negra** y **Costumbres en Común**): la cuestión de la ley como legitimadora del orden social y de la hegemonía Whig. Estos trabajos ayudaron a Yangilevich y otros estudiosos de la historia de la justicia y el delito en el siglo XIX a comprender mejor los roles de jueces legos y letrados en relación a la propiedad, el orden social y la política. Los conceptos de "ley", "costumbre" y "experiencia", que Thompson desarrolló en esas obras fueron cruciales para este tipo de estudios en el Río de la Plata. Para Thompson la ley cumplió una función ideológica —la justicia debía disfrazarse de equitativa para parecer legítima—, pero, a su vez, la ley fue una arena donde los subalternos podían reclamar derechos y aspirar a cierta forma de justicia (reparación). La campaña bonaerense y las tradiciones judiciales en el Río de la Plata eran muy diferentes a Inglaterra y su sistema judicial, en particular, en los siglos XVIII y XIX. Aquí los delitos simples (como el abigeato) no eran penados con la muerte y el derecho siguió utilizando nociones y estatutos coloniales (el llamado Derecho Indiano). Pero la justicia letrada en sus fallos recogió algunos de los entendimientos y normas de los habitantes pobres de la campaña —existieron, en otras palabras, "normas no-escritas" que compartían propietarios, campesinos y peones acerca de cuáles violaciones a las normas castigar y cuáles no.

Ricardo Salvatore apunta que durante la larga escritura de su libro **Wandering Paysanos**, fue migrando de una perspectiva de "historia desde abajo" a una más afín a la "historia subalterna". Y con el objetivo de ilustrar los elementos comunes y las diferencias de ambas perspectivas, pasa revista a las principales obras de E. P. Thompson y de Ranajit Guha. En algunos puntos ambos enfoques se parecen: en su interés por rescatar las voces de aquellos dejados de lado por la historia dominante (los "inarticulados" y los "subalternos"); en su crítica al elitismo de la historia. Pero en cuanto a usos conceptuales, claves interpretativas e influencias intelectuales, las dos perspectivas muestran diferencias notables. Sus usos del concepto de "clase" no podría ser más diverso. Mientras que E. P. Thompson rescata la formación de la clase trabajadora como un proceso de lucha, experiencias compartidas y visiones de futuro; R. Guha equipara las diferencias de clase a otro grupo de relaciones de Dominación/Subordinación que caracterizan tanto a sociedades coloniales como poscoloniales. Una multiplicidad de "díadas" de dominación reemplazan y quitan centralidad al concepto de clase en la mirada totalizadora sobre una sociedad y su cultura. También resulta muy diferente su tratamiento de los archivos y del lenguaje: mientras Thompson lee casi acriticamente las enunciaciones de los trabajadores, Guha nos enseña a ver los textos judiciales y policiales como textos intervenidos por el poder del estado y a leer los textos de élite con una estrategia diferente ("leer en reverso"). Aunque en su segunda obra (**Aspectos elementales**) Guha leyó la insurgencia campesina anti colonial con una mirada generalizante y abstracta, más adelante (en **Dominación sin hegemonía**) postuló que el colonialismo mismo había generado un "clash de lenguajes y valores", que los mismos hechos y relaciones (la dominación y la resistencia) eran interpretados en diferentes "epistemes" culturales y lingüísticos.

Aspiramos a que estos ensayos contribuyan a comprender mejor el legado de E. P. Thompson en la historiografía social en Argentina. Vaya nuestro agradecimiento a los colegas que aceptaron este desafío. Y esperamos que los lectores disfruten de su lectura.

Ricardo D. Salvatore
Horacio Tarcus

Referencias bibliográficas

- Adamovsky, Ezequiel, **Historia de la clase media argentina. Apogeo y decadencia de una ilusión, 1919-2003**, Buenos Aires, Planeta, 2009.
- Albornoz, Martín, **Cuando el anarquismo causaba sensación: La sociedad argentina, entre el miedo y la fascinación por los ideales libertarios**, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores Argentina, 2021.
- Armus, Diego, **Mundo urbano y cultura popular: estudios de historia social Argentina**, Buenos Aires, Sudamericana, 1990.
- Armus, Diego; Barrán, José Pedro; Nahum, Benjamín; Langdon, María Elena; Hardoy, Jorge Enrique; Liernur, Jorge Francisco; Paterlini de Koch, Olga et al, en Armus, Diego (ed.), **Sectores populares y vida urbana**, Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), 1984.
- Badaró Mattos, Marcelo, "La formación de la clase obrera en Inglaterra: materialismo histórico e intervención política", en **Trashumante: Revista Americana de Historia Social**, n° 4, 2014, pp. 8-24.
- Barrancos, Dora, **Educación, cultura y trabajadores (1890-1930)**, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1991.
- , **La escena iluminada. Ciencias para trabajadores (1890-1930)**, Buenos Aires, Plus Ultra, 1996.
- Devoto, Fernando y Rosoli, Gianfausto (eds.), **La inmigración italiana en la Argentina**, Buenos Aires, Biblos, 1985.
- Díez Rodríguez, Fernando, "La formación de la clase obrera en Inglaterra: E. P. Thompson y la crisis del marxismo", en **Sociología Histórica**, n° 3, 2013, pp. 251-284.
- Di Meglio, Gabriel, **¡Viva el bajo pueblo! La plebe urbana de Buenos Aires y la política entre la revolución de Mayo y el rosismo (1810-1829)**, Buenos Aires, Prometeo, 2007.
- Falcón, Ricardo, **El mundo del trabajo urbano (1890-1914)**, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1986.
- Feijoó, María del Carmen, **Las mujeres y la vida en las ciudades**, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1991.
- Fontana, Josep, "Edward P. Thompson y La formación de la clase obrera en Inglaterra", en **Sociología Histórica**, n° 3, 2013, pp. 5-8.
- Fradkin, Raúl, **La historia de una montonera. Bandolerismo y caudillismo en Buenos Aires, 1826**, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores Argentina, 2006.
- Gutiérrez, Leandro H., y Romero, Luis Alberto, **Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra**, Buenos Aires, Sudamericana, 1995.
- James, Daniel, **Resistencia e integración: El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976**, Buenos Aires, Sudamericana, 1994.
- James, Daniel, **Doña María. Historia de vida, memoria e identidad política**, Buenos Aires, Manantial, 2004.
- James, Daniel y Mirta Zaida Lobato, **Paisajes del pasado. Relatos e imágenes de una comunidad obrera**, Buenos Aires, Edhasa, 2024.
- Lobato, Mirta Zaida, **Historia de las trabajadoras en la Argentina (1869-1960)**, Buenos Aires, Edhasa, 2007.
- , "Edward Palmer Thompson y su **Formación de la clase obrera en Inglaterra**: una lectura posible", en **Rey Desnudo**, n° 3, Vol. 2, 2013a, pp. 431-443.
- , "Minha leitura de **A formação histórica da classe trabalhadora na Inglaterra**, de Edward Palmer Thompson", en **Revista Mundos Do Trabalho**, n° 10, Vol. 5, 2013b, pp. 37-51. Disponible en <https://doi.org/10.5007/1984-9222.2013v5n10p37>.
- Palmer, Bryan D., "La historia como polémica: El análisis de contrarios en La formación de la clase obrera en Inglaterra", en **Sociología Histórica**, n° 3, 2013, pp. 59-92.
- París, Álvaro, "La construcción del pueblo bajo en Madrid. Trabajo, cultura y política popular en la crisis del Antiguo Régimen (1780-1833)", en **Sociología Histórica**, n° 3, 2013, pp. 337-366.
- Piva, Adrián; Santella, Agustín; D'Antonio, Débora; Camarero, Hernán; Grigera, Juan; Cotarelo, María Celia; Colombo, Octavio; y Acha, Omar, "E. P. Thompson, a 50 años de **La formación de la clase obrera en Inglaterra**", en **Rey Desnudo**, n° 3, Vol. II, 2013, pp. 220-221.
- Poy, Lucas, "Ricardo Falcón (1945-2010). Alcances y límites de una propuesta historiográfica para el estudio del mundo de los trabajadores en Argentina", en **Archivos de historia del movimiento obrero y las izquierdas**, n° 3, 2013, pp. 149-167.
- , **Los orígenes de la clase obrera argentina. Huelgas, sociedades de resistencia y militancia política en Buenos Aires, 1888-1896**, Buenos Aires, Imago Mundi, 2014.
- , "Remaking The Making: E. P. Thompson's Reception in Argentina and the Shaping of Labor Historiography", en **International Review of Social History**, n° 1, 2016, pp. 75-93. Disponible en <https://doi.org/10.1017/S002085901600002X>.
- Rhomberg, Chris, "Clase y acción colectiva: escribir historias sobre actores y eventos", traducido por Marta Latorre Catalán y Héctor Romero Ramos, en **Sociología Histórica**, n° 3, 2013, pp. 117-143.
- Romero, Luis Alberto, **¿Qué hacer con los pobres? Élités y sectores populares en Santiago de Chile 1840-1895**, Buenos Aires, Sudamericana, 1997.
- , **La identidad de los sectores populares en el Buenos Aires de la entreguerra (1920-1945)**, Santiago de Chile, Red Última Década, 2006.
- Sábato, Hilda, "La formación del mercado de trabajo en Buenos Aires, 1850-1880", en **Desarrollo Económico**, n° 96, 1985, pp. 561-592.
- Salvatore, Ricardo D., **Paisanos itinerantes. Orden estatal y experiencia subalterna en Buenos Aires durante la era de Rosas**, Buenos Aires, Prometeo, 2018.
- Sanz Loroño, Miguel Ángel, y Francisco Coma Vives, "La revolución democrática en E. P. Thompson: una forma de escribir historia", en **Sociología Histórica**, n° 3, 2013, pp. 311-336.
- Sewell, William H., "Cómo se forman las clases: Reflexiones críticas en torno a la teoría de E. P. Thompson sobre la formación de la clase obrera", traducido por M. Ferrandis Garrayo, en **Historia Social**, n° 18, 1994, pp. 77-100.
- Suriano, Juan, **Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires, 1890-1910**, Buenos Aires, Manantial, 2001.
- Tarcus, Horacio, **Marx en la Argentina. Sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007.
- Winant, Gabriel, Andrew Gordon, Sven Beckert y Rudi Batzell. "Introduction: The Global E. P. Thompson", en **International Review of Social History**, n° 61, 2016, pp. 1-9. Disponible en <https://doi.org/10.1017/S0020859016000067>.

Acercas de E. P. Thompson

Un testimonio desde los márgenes

Hilda Sabato*

Agradezco la invitación a participar de este homenaje a E. P. Thompson y lo hago con una intervención de carácter testimonial, para dar cuenta del impacto de esa gran figura entre un grupo de historiadores argentinos, que allá por los tardíos años '70 del siglo pasado, nos adentrábamos en el oficio desde las coordenadas de la izquierda y del marxismo.¹ Ése era mi caso, entre otros, por lo que el registro de lo que sigue está más cerca del testimonio que del análisis historiográfico, con una dosis de autoreferencialidad inevitable y el sesgo impreso al relato por mi visión parcial de un proceso que por supuesto me excedía.

1.

La llegada de Thompson a la Argentina no se produjo por los canales habituales de difusión académica que conocemos en nuestros días y lo hizo, además, en un momento particularmente difícil para la Argentina. En los años en que su figura alcanzaba una visibilidad notable en el Norte, esto es, en la década siguiente a la publicación de **La formación de la clase obrera en Inglaterra** (de 1968), nuestro país entraba en la noche de la dictadura. La intervención de las universidades, la censura, la represión a todo indicio de pensamiento autónomo, la persecución física a intelectuales y científicos considerados peligrosos por el régimen, clausuraron las vías normales de circulación y debate de ideas.

En ese clima, la producción de E. P. Thompson y otros pensadores llegaban por cuentagotas, por vías inusuales e iniciativas individuales. Entre esos esfuerzos, se cuenta el del grupo de historiadores que nos organizamos como programa de estudios, por fuera del vedado sistema público y bajo el amparo de uno de los centros de investigación que se formaron en los márgenes para albergar la investigación y

el pensamiento crítico en esos tiempos oscuros, el Centro de Investigaciones Sociales sobre el Estado y la Administración (CISEA). Lo llamamos PEHESA: Programa de Estudios de Historia Económica y Social Americana, un nombre en sintonía con el tiempo historiográfico en que la Historia Social fungía como vanguardia de la disciplina.² Aunque en la Argentina esa orientación quedó prácticamente bloqueada después del golpe, quienes decidieron quedarse buscaron crear ese espacio de producción y debate para retomar la senda de la Historia Social, que en nuestro país —como sabemos— había comenzado a abrirse en las décadas anteriores.

En ese marco, en la segunda mitad de los años '70, Thompson se convirtió en uno de los principales referentes de nuestro Programa, junto con otros historiadores ingleses de cuño marxista como Eric Hobsbawm y Christopher Hill, entre otros. En ese desarrollo, quisiera destacar, a la vez que homenajear, la figura de Leandro Gutiérrez, quien sin duda fue uno de los pioneros en la difusión del pensamiento y la obra de Thompson en la Argentina. Leandro no sólo lideraba las discusiones del PEHESA en esa materia, sino que jugó un papel central en esos tiempos oscuros, armando grupos de lectura y dando cursos informales donde se leía y debatía esa obra y donde unos cuantos estudiantes y recién graduados se iniciaban en la Historia Social, marginada de las carreras universitarias.³

A principios de la década de 1980, se fueron activando los ámbitos de debate intelectual, sobre todo en Buenos Aires, y se generaron redes más amplias de intercambio. El PEHESA quedó así inmerso en un tejido que incluía otros grupos, entre los que destaco el de la revista **Punto de Vista**, con el que compartíamos el interés por el marxismo cultural inglés, entre otras afinidades. Por entonces, las referencias historiográficas y teóricas se fueron ampliando, pero Thompson siguió ocupando un lugar importante en

* Investigadora superior del CONICET en el Programa PEHESA del Instituto Ravignani (UBA/CONICET) / <https://orcid.org/0000-0003-2260-0683> / sabatohilda@gmail.com.

1 Este texto reproduce casi literalmente mi intervención en el panel realizado en la Jornada "E. P. Thompson y la Historia Social y del Trabajo en Argentina" (diciembre de 2023). Si bien he agregado unas pocas notas al pie, el texto mantiene el tono coloquial propio de las exposiciones orales.

2 Integraron inicialmente el PEHESA: Leandro Gutiérrez, Luis Alberto Romero, Juan Carlos Korol, Hilda Sabato, Miriam Trumper, José Luis Moreno, Haydée Gorostegui, Enrique Bourges y Fernando Suárez. Poco después, luego del alejamiento de los cuatro últimos, se sumó Ricardo González. Con el fin de la dictadura, el programa se amplió para sumar a Fernando Rocchi, Mirta Lobato, Juan Suriano y Beatriz Sarlo. Desde 1992 el PEHESA se incorporó a la UBA y modificó varias veces su planta.

3 Cecilia Gascó, "Los grupos de estudios durante la última dictadura. Creación y primeros años del Programa de Estudios de Historia Económica y Social Argentina (PEHESA) 1977-1983", en **Cuadernos del Ciesal**, n° 21, Vol. 2, Rosario, UNR, 2022, pp. 1-30.

ese cruce tan productivo entre la Historia Social y aquella corriente, que incluía asimismo a otras figuras relevantes como Raymond Williams y Richard Hoggart, entre otras.

2.

Esa historia es bastante conocida y ha sido contada de diversas maneras, tanto por algunos protagonistas de esos años como por analistas posteriores, que se han referido a los usos de Thompson en la historiografía argentina. No puedo aquí ofrecer nada nuevo en ese sentido, pero me gustaría insistir en la influencia de su obra entre nosotros y referirme a cómo operó sobre nuestras formas de mirar e interrogar el pasado.

De formación marxista laxa, y referenciados parcialmente en círculos políticos de izquierda, participábamos desde los márgenes de ese momento internacional de creciente debate crítico tanto sobre el mundo comunista como sobre el materialismo dialéctico y el histórico. Una incomodidad creciente con el determinismo en el análisis del pasado nos llevaba a explorar alternativas frente a la dificultad para dar sentido a la historia según los moldes de los modos de producción y aún de las formaciones económico sociales, que dieron algo más de flexibilidad al esquema original, pero seguían siendo insatisfactorias. Leíamos a Gramsci para escapar a la ortodoxia y sufríamos con la jerga del estructuralismo de la mano de Althusser y Balibar.

En ese clima, Thompson fue una bocanada de aire fresco pues nos abrió la puerta a la interrogación sobre conceptos casi sagrados como los de estructura y superestructura, clase social y sus determinaciones, entre otros. Pero sobre todo, permitía interrogar el pasado ya no desde el lugar de los preceptos impuestos por la teoría, sino por otros caminos. En particular, para quienes nos interesábamos por la historia de las clases populares, nos hablaba de los sujetos sociales, de la plebe y de los trabajadores, como actores de sus propios destinos. En los marcos de un determinado sistema de dominación social, habilitaba la pregunta por la experiencia vital de los sujetos y el procesamiento que ellos hacían de ese sistema con el tamiz de sus costumbres, tradiciones, percepciones y relaciones. E incitaba a buscar a esos sujetos en todo tipo de fuentes para tratar de distinguir su voz, detectar los mecanismos a través de los cuales daban sentido al mundo. Es allí donde era necesario hurgar para entender a los de abajo y para tratar de distinguir las relaciones sociales en que estaban inmersos.

No sé si lograré transmitirles hasta qué punto esas formulaciones eran disruptivas de los parámetros que hasta entonces habían orientado nuestro quehacer. Leíamos sus páginas con avidez, porque nos dábamos cuenta de que estábamos frente a una nueva manera de mirar. No importaba

tanto adónde habríamos de llegar, a qué resultados; la clave era lo que se ofrecía como punto de partida para explorar con renovados ojos lo que teníamos adelante.

Frente a las formulaciones más duras del marxismo que asociaban directamente el lugar en la producción con la conciencia de clase, Thompson proponía otras lecturas, que apuntaban al sujeto y su "experiencia", noción que rompía con aquella determinación y permitía dar cuenta de la diversidad de situaciones que marcaban la dinámica social y la conformación de las clases. Esa deriva nos daba mayor libertad para salir a explorar una realidad que no lográbamos entender siguiendo las pautas más rígidas de la ortodoxia marxista. Si el estructuralismo althusseriano había abierto nuevas puertas, estas eran mucho menos atractivas para pensar el pasado que las más eclécticas y empiristas aventuras que proponían los ingleses. En el Norte, esa confrontación llegó a ser muy intensa, casi feroz, y dividió las aguas entre quienes adherían a uno u otro marco de referencia. Aquí, la puja se sintió bastante menos, y sobre todo entre los historiadores de los "de abajo", que encontramos en los ingleses una fuente más inspiradora para estudiar a los sujetos populares que la que ofrecían los estructuralistas.

Esta, por otra parte, venía acompañada del atractivo que ofrecía un personaje como Thompson, que se desmarcaba de los protocolos y los oropeles de la academia, para proponerse como un *outsider* de esas estructuras y un luchador social comprometido políticamente. Esa figura resonaba aquí en un momento en que quienes hacíamos Historia por fuera del aparato público, enfrentando las constricciones de la dictadura, nos sentíamos, en un sentido mucho más modesto, por cierto, librando batallas de supervivencia intelectual y, sobre todo, buscando entender qué pasaba, qué había pasado en este país para que llegáramos a la tragedia.

Las respuestas previas no nos conformaban y entendíamos que había llegado la hora de modificar las preguntas, de abrir interrogantes y en ese punto, Thompson fue providencial. Nos proponía una manera de pensar que desarmaba lo que, quienes nos formamos en la izquierda, teníamos muy incorporado, y que nos imponía respuestas previas a cualquier indagación libre. El foco en los sujetos sociales, en la acción individual y colectiva, en las formas de relación con otros actores, nos empujaba a releer la historia, a buscar en nuevas fuentes la voz de esos sujetos, a seguirles las pistas y tratar de entender sus razones, que no tenían por qué ser las nuestras (o las de las teorías que los explicaban). Tampoco tenían porque ser las mismas que él encontró para la Inglaterra entre los siglos XVIII y XIX, por lo que no se trataba de buscar a los tejedores o a los luditas en la Argentina, sino a seguir los mecanismos que le permitieron a este gran historiador interpretar con maestría esa historia. Así, su obra inspiró nuestras propias investigaciones de entonces, que llevan la impronta de esa influencia decisiva.

3.

Llego así al final, con una nota todavía más personal referida, precisamente, a una de las derivas de esa influencia. En los análisis sobre el retroceso o estancamiento que sufrió la Historia Social a partir de los años '90, se suele señalar que esta fue parcialmente desplazada de la vanguardia académica por la Historia Política, entre otras ramas que subieron en el ranking disciplinar. Pero no se indaga lo suficiente en la relación entre ambas, ni se enfatiza el papel que tuvo la obra de Thompson en la renovación de esta última. Lo habitual ha sido asociar su figura al afianzamiento que han experimentado los estudios culturales, por la importancia que dio a las costumbres y tradiciones, los rituales y símbolos, en el procesamiento de la experiencia social vivida.

Sin embargo, sus propuestas también permiten iluminar la acción política. La cuestión amerita una exploración en profundidad, pero aquí voy apenas a ilustrarla con un ejemplo personal. El artículo "La sociedad inglesa del siglo XVIII ¿Lucha de clases sin clases?", que Thompson publicó en 1978, tuvo un impacto decisivo en mi trayectoria hacia el estudio de la vida política en el pasado. Había analizado la situación de los trabajadores en Buenos Aires, ciudad y campaña, en la segunda mitad del XIX, en términos sociales: sus características demográficas, la distribución ocupacional, las trayectorias laborales, los vínculos con un mercado de trabajo en formación, entre otras cuestiones que buscaban indagar en su experiencia de vida en relación con el trabajo. Ese punto de mira, también inspirado en la obra de Thompson, me llevó a cuestionar algunas de las interpretaciones vigentes sobre la relación de esos sectores con la política del período. Muy esquemáticamente, estas oscilaban entre la afirmación de la completa marginación de las clases bajas de la vida política y las interpretaciones en clave clientelar, de subordinación total a las élites. Lo que había visto en mis investigaciones no encajaba para nada en esos esquemas, pero a la vez me resultaba muy difícil encontrar las vías de entrada a esa cuestión.

Fue entonces que recurrí al mencionado artículo de Thompson y su lectura me abrió nuevos horizontes, en varios frentes. Por un lado, cuando identifica un momento peculiar en la historia de las relaciones sociales en Inglaterra, anterior a la sociedad industrial. En lugar de tratar de definirlo como pre- o proto-industrial, colocándolo así en una serie con destino anunciado, le da una entidad propia. Ya situado en ese tiempo específico, pondrá el foco en las relaciones entre la *gentry* y la plebe —término que en este contexto prefiere al de clase trabajadora— que definían un campo social de fuerzas en el cual los propietarios ejercían una hegemonía cultural que, mientras respetara ciertas reglas de funcionamiento, no estaba amenazada. En los marcos de reciprocidad que caracterizaba esas relaciones entre los de arriba y los de abajo, la cultura de la plebe operaba, al mismo tiempo, como un mecanismo de resistencia y control.

Sus costumbres, tradiciones y rituales, de tinte conservador, incentivaban acciones de reacción y de rebeldía frente a la cultura hegemónica. Thompson identifica así un conjunto de prácticas plebeyas, de raigambre cultural con eficacia política, que dan forma a una "lucha de clases", previa a la consolidación misma de las clases y como parte de su proceso de formación.

Por cierto que estas líneas no dan cuenta de la complejidad de un texto que gran riqueza conceptual e historiográfica. Pero me permiten transmitirles parcialmente cómo esta visión tan original propuesta por Thompson, abrió para mí una brecha por donde comenzar a trabajar sobre un mundo muy diferente, el de la política en Buenos Aires a mediados del siglo XIX. No se trató de importar un esquema interpretativo sino de descubrir cómo pensar un momento histórico particular, sin reducirlo a un mero antecedente de lo que vendría después o un consecuente del que lo había precedido. En cuanto a los actores: ni burguesía industrial ni clase trabajadora estrictamente hablando, y menos a la hora de pensar en la vida política. La dupla thompsoniana de *patricios* y *plebeyos* permitía caracterizar bastante mejor a los sujetos políticos que encontraba en mis indagaciones. Asimismo, me atrajo la imagen de una hegemonía cultural de las elites, que también en nuestro caso parecían no tener enemigos de clase a la hora de ejercer su predominio político. A su vez, todavía apegada a la visión entonces muy generalizada de una política formal totalmente ajena a las clases populares, pensé que los parámetros propuestos por Thompson podían ser útiles para dar sentido a algunas prácticas "de resistencia" surgidas del heterogéneo campo de las clases populares, que había detectado en mis investigaciones. Esa huella me orientó hacia una exploración más a fondo de las formas que adoptaba la vida política del período, para tratar de descubrir cómo y en qué medida esas acciones de raigambre popular (rituales de burla, ataques a la propiedad, agresiones a fuerzas del orden, etc.) tenían productividad política. Pero por más que busqué en esa dirección, no encontré lo que en principio esperaba; esa "lucha de clases sin clases" se probó esquiva a mi insistencia de investigadora tenaz de la Buenos Aires de entonces. Lejos de desilusionarme, el desafío me entusiasmó. Siguió así un recorrido largo y sinuoso, que al final me llevó en otras direcciones, diferentes a las que encontró Thompson para el siglo XVIII inglés. No fueron, pues, sus respuestas específicas sino sus preguntas y sus maneras de mirar las que resultaron decisivas para lo que hice después, pues me abrieron un horizonte nuevo que todavía sigo explorando.

Termino aquí este recorrido quizá demasiado personal, pero que espero haya logrado transmitir lo decisiva que fue la obra de este gran historiador para algunos de nosotros, modestos practicantes del oficio en este alejado rincón del mundo. No sé cuán fieles hemos sido a sus propuestas y a su legado, pero sí sé que ellos cambiaron para siempre nuestras formas de hacer historia.

Referencias bibliográficas

Gascó, Cecilia, "Los grupos de estudios durante la última dictadura. Creación y primeros años del Programa de Estudios de Historia Económica y Social Argentina (PEHESA) 1977-1983", en **Cuadernos del Ciesal**, n° 21, Vol. 2, Rosario, UNR, 2022, pp. 1-30.

Resumen

Esta intervención busca ilustrar, de manera testimonial, el advenimiento de E. P. Thompson a la Argentina en el contexto de la noche de la dictadura y su impacto en un grupo de historiadores argentinos que conformamos el Programa de Estudios de Historia Económica y Social Americana (PEHESA). Sobre todo, Thompson trajo nuevas formas de mirar e interrogar el pasado, haciendo foco en los sujetos sociales y en la acción individual y colectiva. En este sentido, los parámetros propuestos por Thompson, especialmente el entendimiento de las relaciones entre los de arriba y los de abajo como un mecanismo tanto de resistencia como de control, también impactaron sobre el estudio de la vida política del pasado en Argentina. Así, la obra de Thompson inspiró nuestras investigaciones.

Palabras clave: E. P. Thompson; Influencia de Thompson en Argentina; Estudio de la vida política

About E. P. Thompson. A testimony from the margins

Abstract

This intervention seeks to illustrate, in a testimonial way, the advent of E. P. Thompson to Argentina in the context of the night of the dictatorship and his impact on a group of Argentine historians that formed the Study Program of Economic and Social American History (PEHESA). Above all, Thompson brought new forms of viewing and interrogating the past, focusing on social subjects and both the individual and collective action. In this sense, the parameters proposed by E. P. Thompson, especially the understanding of the relationships between those above and those below as a mechanism of both resistance and control, also impacted on the study of the political life of the past in Argentina. Thereby, Thompson's work inspired our investigations.

Keywords: E. P. Thompson; Thompson's influence in Argentina; Study of the political life.

E. P. Thompson, la condición femenina en *La formación de la clase obrera en Inglaterra* y sus relaciones personales, académicas y políticas con mujeres

Notas para su análisis

Dora Barrancos*

Resulta conmovedor celebrar los 60 años de aparición de **La formación de la clase obrera en Inglaterra**, obra seminal de E. P. Thompson, a la luz de los dramáticos cambios económicos, ideológicos y políticos que transcurrieron hasta la actualidad. Varias salvedades deben ser formuladas relacionadas con esta intervención a propósito del acontecimiento. En primer lugar, este texto debería ser considerado como una aproximación a responder acerca de cuál fue la atención que E. P. Thompson otorgó a la condición femenina en su caracterizada obra. Aunque nuestro historiador efectuó no pocas observaciones acerca de las trabajadoras inglesas y, en general, aludió a las mujeres en el espectro de la industrialización que se extendió de modo vertiginoso desde fines del XVIII, hay una opinión dominante acerca de que el reconocimiento de aquellas, no ocupan el mismo lugar que el de los varones.¹ De hecho, en la aclaración final acerca de las fuentes en las que había basado sus interpretaciones, el propio Thompson se encargó de asegurar que "sólo había seleccionado fuentes masculinas". En cualquier caso, los varones resultan más focalizados y con aproximaciones de detalle —pienso en las diferenciaciones ocupacionales masculinas que lo demoran para dar cuenta del vigoroso sector textil referido a la transformación algodonera, lanar, de la seda y otras producciones—, y parece indiscutible que los trabajadores tuvieron mayor peso en las tempranas formas orgánicas de la "clase obrera", y también en las transformaciones devenidas en el camino de su conformación madura hacia 1832. Sin embargo, Penélope Corfield asegura que el punto de vista de Thompson no fue subrayar el papel vigoroso masculino en la saga formativa de la clase obrera —e informa además que fue Dorothy, su esposa feminista, quien apoyó esa perspectiva—, sino que

su interpretación provenía del propio sesgo de las fuentes empleadas.² Volveré sobre esta cuestión.

La segunda advertencia es que voy a constreñir la narrativa sobre los vínculos que nuestro autor estableció con mujeres académicas a apenas cuatro circunstancias. La historiadora Dorothy Towers se constituyó en su esposa y, desde entonces, perdió su apellido paterno para transformarse en Dorothy Thompson. Me ocuparé de esa relación basada en una reciprocidad afectiva singular, además de la identificación compartida con principios ideológicos, a la unanimidad de decisiones que los vinculó —a veces dramáticas—, en el terreno político. En verdad hubo determinaciones cruciales en ese conjunto de intelectuales de proyectada actuación que constituyeron el cóncavo que de manera sumaria se conoce como "los marxistas ingleses". También, voy a referirme a los intercambios académicos y a la amistad con la consagrada historiadora Natalie Zemon Davies, una de cuyas notables tareas fue interpretar la vida de las mujeres entre los siglos XIV y XVIII. Felizmente, ha sobrevivido un puñado de cartas que ambos sostuvieron a inicios de la década 1970 que permiten auscultar la pasión historiográfica que los animaba, el ánimo de discernimiento apegado a interpretaciones alejadas de lo arbitrario, la procura de erudición a propósito de los fenómenos indagados, la avidez por la comparación y el rigor operacional para demarcar los cambios. Pinzaré también aspectos de la amistad que lo unió a Sheila Rowbotham que cuando joven estudiante se orientó hacia la izquierda tornándose muy amiga de los Thompson. A menudo hizo referencias al impacto que le provocó la lectura de los manuscritos de **La formación de la clase obrera en Inglaterra**. Finalmente, aludiré al significado de Dona Torr en la vida política e intelectual, no sólo de nuestro historiador, sino del grupo de ofiantes vinculados al Partido Comunista inglés a propósito de sus iniciativas en 1936.

* UBA/UNQ/CONICET. <https://orcid.org/0000-0003-1415-4310> / Dora1508@aol.com. Deseo agradecer profundamente la colaboración de Adriana Valobra, Luciana Zorzoli, Agustín Nieto, Donna Guy y Asunción Lavrin en la elaboración de estas notas.

1 A todos los efectos me baso en E. P. Thompson, **La formación de la clase obrera en Inglaterra**, Madrid, Capitán Swing Libros, 2012. Usaré la sigla LFO para las referencias.

2 Penélope Corfield, "El marxismo británico no sería lo mismo sin Dorothy Thompson", en **Revista Jacobin Argentina**, 21 de junio de 2023. Disponible en <https://jacobinlat.com/2023/06/21/el-marxismo-britanico-no-seria-lo-mismo-sin-dorothy-thompson/>

La última cuestión introductoria es que reservo las páginas finales para una rememoración de los sentimientos que me invadieron y los impulsos que me condujeron al camino de convertirme en historiadora gracias, entre otras vertientes, a la lectura de nuestro celebrado historiador. Los acuerdos epistémicos que se suscitaron debido a la crítica del esencialismo estructural del marxismo "al uso" de la que participaba, por un lado, y la adhesión a las ideas de Antonio Gramsci, que ingresó a mi bibliografía de "alta celebración" a fines de los años 1960, unidos a mi compromiso político orientado a la transformación radical de la sociedad, hicieron de E. P. Thompson una fragua no sólo intelectual en mi senda formativa historiográfica. No dejo de pensar en el impacto de la disposición política comprometida que imprimió a sus operaciones historiográficas puesto que mi generación se distinguió por adherir a esa clave.

La condición femenina en los análisis de E. P. Thompson

Aunque es incontestable que el autor no dedicó ningún apartado específico para considerar el significado de la fuerza de trabajo femenina en su demorado análisis de la conformación de la clase obrera inglesa desde las últimas décadas del XVIII, incorporó apreciaciones sobre la condición de las mujeres en diversos tramos de la narrativa. No escapa que un aspecto central de su trabajo interpretativo fue el impacto del industrialismo sobre las formas de explotación de la *familia obrera*, asegurándonos que la primera comunidad proletaria fue la propia familia, objeto luego de una serie de transformaciones sobre todo en la elaboración textil, cuestión muy destacada en su abordaje. El trabajo domiciliario dominó el escenario por muchas décadas y contamos con no pocos análisis acerca del locus doméstico como primigenia unidad productiva, afectado luego por transformaciones decisivas a medida que las actividades pasaron de los pequeños talleres familiares a los gravitantes establecimientos fabriles.³ Para Thompson ese traspaso entrañó una ruptura dramática en la vida material, pero especialmente dejó huellas notables en la subjetividad de quienes formaban parte del orden doméstico compuesto de un abigarrado número de miembros. Aludió a menudo al enjambre de especialidades, oficios y ocupaciones más allá de la centralidad que consiguieron en sus abordajes los tundidores en la industria de la lana y los cardadores, oficientes indispensables en la industria del paño. Se trataba de trabajos especializados cuyas fases podían incorporar a los menos expertos, pero hay que pensar en la destreza y en el esfuerzo físico necesarios, sobre todo para el uso de las enormes tijeras con las que se igualaban los pelos del tejido. Pero, también, esos grupos de trabajadores usaban

fórmulas para restringir el ingreso de candidatos a esos puestos, y debe concluirse acerca de la extendida exclusión sufrida por las mujeres. Se impone conjeturar que cuanto más calificada era una actividad, mayor la limitación de su ingreso si se tiene en cuenta la experiencia de diversos grupos de la *aristocracia obrera* cuando ya rayaba el siglo XX. Thompson revela que se asistió a un desarrollo inexorable hacia el gran taller a medida que se abría el XIX y también a la evolución tecnológica del telar manual al mecánico. Estas comunidades trabajadoras de muy escasa remuneración, con gala de toda clase de precariedades, fueron alcanzadas por diversas y contradictorias formas de ideaciones de insurgencia, expresiones de fórmulas jacobinas racionales junto con manifestaciones escatológicas milenaristas que convulsionaron a diversas regiones inglesas. El alza de los precios fue, muchas veces, el detonante de motines populares y Thompson refiere el papel de las mujeres en estas acciones:

A veces las mujeres controlaban la plaza del mercado mientras partidas de hombres interceptaban granos en las carreteras, en los muelles, en los ríos; muy a menudo la seña la daba un hombre o una mujer que llevaba una hogaza en alto decorada con cinta negra y con alguna consigna escrita.⁴

Relata especialmente lo ocurrido en Nottingham, en 1812, donde el desempeño femenino fue singular a raíz de una revuelta por la obtención de una baja de precios ya que diversos contingentes de mujeres recorrieron las panaderías imponiendo el precio del pan. Otro tanto había ocurrido en 1795, en Wells, cuando las mujeres impidieron que barcos con grano zarparan hacia Londres.⁵ Estas gestas rememoran el significado comunitario de las numerosas rebeliones que se extendieron en Inglaterra, más allá de las tensiones que debió suponer la discriminación de las mujeres. Thompson se basa en muchos pasajes del acápite "Explotación" —en la segunda parte de la obra— en testimonios directos o temporalmente cercanos a las primeras décadas del XIX, como es el caso de Henry Mayhew del que usa numerosas citas, entre ellas la que se refiere a la exclusión de las mujeres y niños a propósitos de la inestabilidad del mundo laboral:

(...) Teniendo en cuenta la gran cantidad de sobre trabajo y de trabajo chapucero que hay en todos los oficios (...) la cantidad de mujeres y de niños que son incorporados continuamente a las diversas actividades manuales *con el fin de reducir los ingresos de los hombres*, en algunos casos el desplazamiento del trabajo humano por parte de la maquinaria (...) teniendo en cuenta todas estas cosas, afirmo que creo que podemos concluir que (...) apenas hay suficiente empleo *regular* de la mitad de nuestros trabajadores.⁶

3 Ver especialmente Carlo Cipolla, *La Revolución Industrial*, Barcelona, Ariel, 1983.

4 E. P. Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, op. cit., p. 88.

5 E. P. Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, op. cit., p. 89.

6 Es en base al libro de Henry Mayhew, *London Labour and the London Poor* (Londres, Griffin, Bohn and Company, 1861), que Thompson

Tal vez no pueda sorprender que no haya agregado ni un comentario a esta fórmula que facilitó la exclusión femenina, la idea sostenida dentro del propio proletariado acerca de que la incorporación de las mujeres a la vida laboral era la causa del envilecimiento de salarios, porque sus investigaciones coincidieron con el filo del surgimiento de la Segunda Ola feminista en la que se alegó con firmeza acerca de la falacia de esa fórmula, puesto que se trataba de un ardid para justificar la explotación. Al momento de la aparición de **LFO**, todavía no estaban maduras las nuevas tesis feministas, aunque desde luego no faltaban antecedentes acerca del señalamiento del sistema patriarcal como responsable de la construcción del "segundo sexo", en términos de Simone de Beauvoir (1949) y antes de ese singular ensayo, la notable elaboración pionera de Virginia Woolf derramada en "Un cuarto propio" (1928) y "Tres guineas" (1938). En ambos textos se exhiben magistralmente las características del patriarcado inglés y sus designios, sobre todo en materia de actividad económica de las mujeres. Debe concluirse que nuestro autor concedió al sentido común extendido desde fines del XIX y proyectado durante largos tramos del XX, sobre el acecho concurrencial que significaban las mujeres en el mercado laboral.

No obstante, debe admitirse que la discriminación se acentuó en el dramático traslado a la unidad fabril porque mientras fue hegemónica la producción doméstica en el área textil, sobre todo entre los cardadores de lana —grupo especialmente indicado por Thompson como uno de los más explotados y también de los más radicalizados—, varones y mujeres trabajaban a la par. Recoge una cita de W. Scruton quien, en 1897, evocaba lo que había ocurrido varias décadas atrás:

Todo el trabajo se hacía en sus propias casas, ocupando la mejor parte de sus *cottages*. Toda la familia, de seis u ocho miembros a veces, tanto hombres como mujeres trabajaban juntos alrededor de una 'marmita de carda' calentada con carbón vegetal, cuyos humos tenían un efecto nocivo sobre la salud.⁷

También hay referencias más demoradas con relación a las esposas de los tejedores manuales cuando ya estaban en franca decadencia, a las vicisitudes de todo orden que sufrían especialmente en materia de falta de atención médica durante el parto. La decadencia de la manualidad en la producción había dado lugar a hilanderías, a las naves de telares mecánicos "que en general sólo empleaban a las esposas o a las adolescentes", y que pasaron a ser tenidos como "lugares inmorales, de licencia sexual, lenguaje soez,

crueledad, accidentes violentos y costumbres extrañas".⁸ Es incontestable que Thompson tenía la rotunda impresión de que la evolución fabril textil, la modernización tecnológica, había sido catastrófica para la vida obrera. Buena parte de los ensayos reformadores y de las propuestas políticas para mejorar la condición material y cultural de los trabajadores que se ventilaron a mediados del XIX, tuvieron como escena fantasmal las envilecidas circunstancias de la economía textil. Thompson se empeñó en marcar que era un espejismo optimista pensar en la evolución positiva de la vida obrera pues, más allá de los datos empinados acerca de salarios y costo de subsistencia, había que relativizarlos. La situación nutricional había descendido hacia 1830, se había elevado la mortalidad infantil en la que no escapaba la lamentable condición de salud de las gestantes. Thompson atribuía —sobre la base de algunos informes médicos—, la causa de alta tasa de morbi-mortalidad infantil a la "deformación característica y el estrechamiento de los huesos pélvicos en las chicas que habían trabajado desde la infancia en las fábricas, que contribuían a partos difíciles, a la debilidad de los niños nacidos de madres que trabajaban hasta la última semana del embarazo, pero sobre todo a una falta de cuidado apropiado de los niños". Y agregaba: "Las madres, por miedo a perder el empleo, volvían a la fábrica tres semanas después o menos del nacimiento".⁹ No le escapaban los trazos de ignorancia que caracterizaba a estas pobres mujeres,

a las madres solteras que quizás habían trabajado en la fábrica desde los ocho o nueve años, no tenían preparación doméstica; la ignorancia en cuestiones médicas era espantosa; los padres eran víctimas de supersticiones fatalistas que algunas veces fomentaban las iglesias...¹⁰

A los fenómenos religiosos aparecidos en el lapso analizado, centralmente el metodismo que sirvió de amortiguador de los malestares y descontentos de las masas —un atenuador de las viejas energías jacobinas—, que se cruzó con las prédicas milenaristas que tuvieron varios propulsores, pero especialmente se demora en la saga representada por Joanna Southcott. Nacida en el área rural de Devon en 1750, tuvo que emplearse como doméstica y, al parecer, sus inclinaciones místicas, que tuvieron un primer cauce metodista, se desarrollaron con mayor eficacia profética cuando ya era una mujer madura. En 1801, apareció su **The Strange Effects of Faith**, "un estrafalario folleto profético", señaló Thompson, que consiguió una extendida adhesión en la sensibilidad popular. La vidente concitaba adeptos tal vez "por la viva imaginación supersticiosa de la vieja Inglaterra". Pero el raro sortilegio que nuestra mujer ejercía sobre las poblaciones obreras debía explicarse también por su estrategia conectiva y por la existencia llena de adversidades e incertidumbre:

realiza diversas interpretaciones sobre la condición de los trabajadores. Subrayado mío.

7 William Scruton, **Bradford Fifty Years Ago**, Bradford, G.F. Sewell, 1897, pp. 95-96; E. P. Thompson, **La formación de la clase obrera en Inglaterra**, op. cit., p. 316.

8 E. P. Thompson, **La formación de la clase obrera en Inglaterra**, op. cit., p. 341.

9 E. P. Thompson, **La formación de la clase obrera en Inglaterra**, op. cit., p. 364.

10 *Ibid.*

La extraña amalgama que constituía el propio estilo de Joanna, en el que se ponían versos místicos ramplones junto con prosa autobiográfica perspicaz o poco imaginativa: relatos de su memoria de infancia, asuntos amorosos desgraciados y encuentros entre la testaruda hija del campesino y los descreídos párrocos y la *gentry*. Y sobre todo la miseria y el abatimiento de esos años de guerra, así como la expectación milenarista que los seguidores de Brothers vivían diariamente en la esperanza de una nueva revelación...¹¹

La predicadora apocalíptica, condenatoria y esperanzada a un tiempo, consiguió larga penetración aún frente a evidencias disparatadas —con más de 60 años anunció que estaba embarazada del Mesías que todo lo renovaría—. También se forjaron mitos de especial aquiescencia entre muchas poblaciones trabajadoras, el más notable concierne a la famosa *Joanna Southcott's Box* —una caja encriptada que debía abrirse, en algún momento de crisis, frente a los veinticuatro Obispos de la Iglesia de Inglaterra. El fraseo apocalíptico de Joanna podía tener "evidencias empíricas" en las tantas severas crisis que atravesó Inglaterra durante el XIX y más adelante, sin ir más hondo, el estallido de la Primera Guerra. El detallado análisis que Thompson dedica a la profetisa sirve para ilustrar las condiciones de disponibilidad de las poblaciones sumidas en la explotación y a menudo en la desesperanza. Pensaba que era probable que

Joanna Southcott no fuera en absoluto una impostora; sino una sencilla y a veces, insegura mujer, víctima de su propio desequilibrio y credulidad, más la opinión acerca de algunos miembros del círculo que la 'promocionaba', puede ser más severa. Las transcripciones de sus 'voces' tan poco imaginativas, tienen algo de patético...¹²

El culto southcottiano perduró en el siglo XX —y todavía hoy se encuentran esmirriados trazos—, pero su vigor en los años analizados por Thompson formó parte de las nervaduras culturales que distinguieron las adhesiones de diversos sectores del trabajo, al mismo tiempo que se fortalecían los sentimientos colectivos, las resistencias heredadas del jacobinismo —sobre todo subrayó el ludismo—, el ímpetu de las revueltas de Pentridge, Peterloo y la célebre rebelión protagonizadas por los zapateros de la "calle Cato", y desde luego, el papel de las *trade unions*, de singular perdurabilidad junto con las sociedades de socorros mutuos. No escapan al largo abordaje de nuestro historiador la violencia y también las tensiones menos crispadas, y hasta las posiciones encontradas que fraguaron La formación de la clase obrera en Inglaterra. Pero hubo un menos estridente, aunque inexorable papel encarnado por las mujeres, aun como profetas redentoras de devoción escatológica. En ese vértigo, Thompson no olvidó el papel de figuras como el radical William Cobbett, quien defendía la inteligencia de

las mujeres y de Thomas Spence y sus ideas de socialismo agrario, a quien atribuye una particular reivindicación de la condición femenina, uniéndose

a la tradición de *Los derechos de la mujer* y la causa de la liberación sexual, defendidos en su mayor parte por un pequeño grupo intelectual: Mary Wollstonecraft, Godwin, Blake y más tarde Shelley. Spence fue el único de los propagandistas jacobinos que dirigió sus escritos a las mujeres trabajadoras.¹³

Aunque no las pusiera centralmente en su óptica, Thompson suscribió que ya desde fines del XVIII "en los distritos textiles fue donde el cambio de la situación económica de las mujeres dio lugar a la primera participación amplia de las mujeres obreras en la agitación política y social", para señalar luego una serie de sociedades femeninas surgidas entre 1818 y 1819.¹⁴

En suma, estas escenificaciones sirven para poner en evidencia que Thompson no desconoció la dimensión generizada de los acontecimientos de la Historia, y tal vez si sus investigaciones hubieran ocurrido una década más tarde, cuando el feminismo inglés ya desarrollaba una importante historiografía de las mujeres —y el propio Thompson se tornó más empático con esa causa— cabe conjeturar contrafacticamente que hubiéramos tenido una *formación de la clase obrera* basada también en fuentes femeninas y con generosa apreciación acerca de sus contribuciones.

Mujeres académicas en torno de E. P. Thompson

Nuestro autor se unió sentimentalmente a una historiadora con simpatías por la situación de las mujeres, Dorothy Towers, nacida en 1923, a quien conoció cuando ya estaba separada de su primer marido. Dorothy, que procedía de un hogar de músicos inclinados al laborismo, pudo estudiar gracias a una beca en el *Girton College* de Cambridge. Sus ideas de izquierda la llevaron a unirse a los *Jóvenes Comunistas* —se trataba de una militancia que debía tomar resguardos— y fue en esa coyuntura que conoció a nuestro autor, casándose en 1948. Todo indica que se trató de una pareja con perdurables lazos afectivos, aunque no debe extrañar, no exenta de tensiones. Al respecto, expresa Corfield:

No debió de ser fácil convivir con él ya que Edward tenía a menudo cambios volcánicos de humor y esperanzas políticas. A veces, predecía con alegría la regeneración de la izquierda.

11 E. P. Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, op. cit., p. 421.

12 *Ibid.*, p. 423.

13 *Ibid.*, p. 188.

14 *Ibid.*, p. 453.

Otras veces, preveía sombríamente la devastación apocalíptica de la izquierda y la destrucción de los derechos humanos.¹⁵

Tuvieron tres hijos —una de ellas, Kate es una destacada escritora dedicada a narrativas para la infancia—, y de acuerdo con la evocación que le dedicó Sheila Rowbotham a raíz de su deceso, Dorothy hizo una consistente conjunción de los papeles de madre, militante política y académica.¹⁶ Debe concluirse que Edward amaba y admiraba a Dorothy y que aprendió de sus investigaciones. Ambos eran docentes para personas adultas —una tarea de extensión de la Universidad de Leeds que los ocupó por años. Nuestro autor estimuló especialmente los trabajos de Dorothy como historiadora del movimiento cartista hasta la edición del libro que le llevó años de preparación.¹⁷ En el prefacio de **LFO** es conmovedor el agradecimiento que le dedica:

Y también tengo que dar las gracias a Dorothy Thompson, historiadora con quien estoy relacionado por el accidente del matrimonio. He discutido cada uno de los capítulos con ella y he estado en situación inmejorable para tomar prestadas no sólo sus ideas, sino material de sus cuadernos de notas. Su colaboración no se encuentra, en este o aquel aspecto particular sino en la forma en que se ha enfocado todo el problema.¹⁸

Como activistas marxistas estuvieron en el grupo que creó **Past and Present** en 1952, y esa vida en común, con sensibilidades políticas compartidas, los llevó a la dramática decisión de abandonar el Partido Comunista en 1956, cuyo detonante fue la invasión soviética a Hungría, pero en verdad hacía tiempo que no compartían las políticas de la Unión Soviética. Juntos con John Saville editaron la revista humanista socialista **Reasoner**, primero, y luego **New Reasoner**; y más tarde, el matrimonio Thompson actuó decididamente en el movimiento antinuclear. Dorothy tenía, como ya he sostenido, una filiación atenuada feminista desde una perspectiva socialista más centrada en la clase y su contribución a la historia de las mujeres fue especialmente celebrada por los análisis que dedicó a la condición femenina en las singulares investigaciones que dedicó al movimiento cartista. En 1982, editó la colección **Over Our Dead Bodies: Women Against the Bomb**, impulsada por la mejoría de la condición de vida de las mujeres como eslabón para la elevación general de la condición humana. Corfield asegura que la larga vinculación del matrimonio tenía que ver con las personalidades muy diferentes y, sin embargo, complementarias:

El mundo mental de E. P. Thompson era volcánico en su poder explosivo, con una marcada vertiente de melodrama. La firmeza de Dorothy aportaba calma y lastre. Mientras ambos discutían continuamente sobre historia, política y marxismo, ella era la crítica y la que hacía las preguntas con los pies en la tierra, mientras que él explotaba de ideas.¹⁹

Es sabido que Edward pasó largo tiempo en cierta reclusión tal vez justificada, aunque no exclusivamente, por su larga enfermedad. Dorothy fue la compañera diligente hasta su muerte, acaecida en 1993. Lo sobrevivió hasta 2011, sin dejar de actuar en la escena pública, mientras su vida familiar también le era cara, incrementada con nietos a los que dedicó afecto y cuidado.

Natalie Zemon Davis se vinculó epistolariamente a inicios de los años 1970 con Thompson, a raíz de las preocupaciones de ambos por indagar las formas culturales populares caracterizadas por la desobediencia, el desorden y la contestación a las costumbres en el pasaje de la modernidad. Auscultaban el significado social que entrañaban ciertas expresiones colectivas que podían rastrearse desde el siglo XVI, y que perduraron no sin cambios durante el XIX en muy diferentes países europeos. Ambos participaban de posiciones de izquierda y debe recordarse la persecución sufrida por Natalie y su esposo, el matemático Chandler Davies, quien fue sometido a interrogatorios por el Comité de Actividades Antiestadounidenses, a los que no respondió amparándose en la Primera Enmienda.²⁰ Chandler estuvo algún tiempo detenido y tras su liberación, frente a las hostilidades sobre todo en el campo laboral, el matrimonio se refugió en Toronto. El intercambio de cartas suscitó una publicación y también la republicación de dos textos seminales, "The Reasons of Misrule: Youth Groups and Charivaris in Sixteenth-Century France" de Zemon Davies y "Rough Music: le Charivari anglais" de Thompson.²¹ Natalie le había enviado, en 1970, el manuscrito de aquel texto de modo que así tuvo inicio el intercambio de correspondencia puesto que Thompson trabajaba sobre las formas de "música airada" que irrumpían en diversas comunidades inglesas, estilos reactivos que se asemejaban a las analizadas por la autora. Las hipótesis de Zemon Davis aseguraban centralmente que buena parte de la reacción con las movilizaciones estridentes como las encerradas, tenían que ver con una reacción de los grupos de varones jóvenes que veían limitadas sus posibilidades de matrimoniarse debido a las costumbres que daban más

15 Penélope Corfield, "El marxismo británico...", *op. cit.*

16 Sheila Rowbotham, "Dorothy Thompson – Obituary", en **The Guardian**, 6 de febrero de 2011.

17 Dorothy Thompson, **The Chartists: Popular Politics in the Industrial Revolution**, Nueva York, Pantheon, 1984; "Las mujeres y la radicalidad política en el siglo XIX: una dimensión ignorada", en **Revista MORA**, Vol. 19, n° 2, julio-diciembre de 2013.

18 E. P. Thompson, **La formación de la clase obrera en Inglaterra**, *op. cit.*, p. 32.

19 Penélope Corfield, "El marxismo británico...", *op. cit.*

20 Mariano Schuster, "El arte de conversar con la historia. Entrevista a Natalie Zemon Davies", en **Revista Nueva Sociedad**, octubre de 2023. Disponible en <https://nuso.org/articulo/entrevista-natalie-zemon-davis-historia-cultura-popular/>

21 E. P. Thompson, y Natalie Zemon Davis, **La formación histórica de la cacerolada**, Madrid, Libros Corrientes, 2018; Natalie Zemon Davies, "The Reasons of Misrule: Youth Groups and Charivaris in Sixteenth-Century France", en **Past and Present**, febrero de 1971, pp. 41-75; E. P. Thompson, "Rough Music: le Charivari anglais", en **Annales**, Vol. 27, n° 2, marzo-abril de 1972, pp. 285-312.

oportunidades a los mayores. Viudos que tomaban como esposas a muchachas obturando entonces su elegibilidad era moneda corriente en el trasfondo de las encerradas. Thompson tenía reservas sobre esa perspectiva y le pidió a nuestra autora mayores argumentaciones y especialmente más probanzas, era necesario conocer sus fuentes. Se suscitó así una ida y vuelta de opiniones que permiten otear la erudición de ambos, el alcance y la severidad del tratamiento de un enjambre de fuentes consultadas. Natalie era una gran especialista en historia francesa, y su perspectiva anclaba en que la insurgencia contra el mal gobierno encontraba mucho asidero en el malestar de los jóvenes. Ambos coincidían en una crítica a las tesis de Philippe Ariès que, como es bien conocido, preconizó el surgimiento del concepto de infancia a partir del XVII, y especialmente Natalie le observaba que desde más de un siglo antes existían las distinciones en las categorías de edad. Es cierto que el trabajo de Thompson se refería sobre todo a lo transcurrido entre los siglos XVIII y XIX, pero también sostenía la importancia de la juventud en los emprendimientos burlescos, y a menudo violentos, que contestaban el orden. Pero había otro fondo en el empeño de ambos por las formas culturales disruptivas protagonizadas por los jóvenes: la coyuntura de la segunda mitad de la década de 1960 cuando se asistió a los estallidos estudiantiles en la mayoría de los países. Natalie lo señaló de modo expreso en una entrevista reciente:

Debo decirle que realmente me entusiasmé cuando oí hablar a E. P. Thompson de su trabajo sobre la *rough music*. Yo había sido una admiradora de su libro sobre *La formación de la clase obrera en Inglaterra* y sentía que compartíamos muchos de los mismos objetivos como historiadores y como ciudadanos progresistas. No estoy segura de haber extraído ideas de la correspondencia con él, pero ciertamente la disfruté y me sentí muy animada por ella. *Por otra parte, creo que el hecho de que estuviéramos trabajando en el mismo momento sobre un asunto similar se debió a la efervescencia de los momentos políticos en los que ambos estábamos inmersos, él en Inglaterra y yo en Estados Unidos. Había mucho de 'festivo' en los movimientos políticos de ambos entornos, y eso nos atraía al estudio de protestas como las encerradas.*²²

Una conclusión en el mismo sentido acerca de la atmósfera contextual manifiesta Walsham:

Part of the explanation for this curious convergence of interests lies in the climate of intellectual enquiry in which they were both researching and writing. Their mutual fascination with the customs of charivari and rough music reflected their shared scholarly and political commitment to

finding fresh ways to study the lives of illiterate rural villagers and ordinary working people in pre-modern Europe (...)²³

Lo cierto es que la experiencia en la docencia universitaria que ambos autores tenían, Thompson en Warwick y Zemon Davies en Toronto a fines de la década 1960, y su indeclinable compromiso político de izquierda, los llevó a involucrarse de modo activo con las agitaciones del estudiantado, acompañando a aquella marea que clamaba por una reforma radical y no sólo de la vida universitaria. Ese contexto de juventudes insurgentes, que exhibían algarabía junto con invectivas estridentes, tuvo mucho que ver con las decisiones de reponer a la juventud en la indagación histórica. Aunque Natalie Zemon Davies se orientaba paulatinamente a focalizar la condición de las mujeres en sus percepciones sobre las encerradas, no había ido tan lejos en cuestiones de género al momento de su artículo sobre ese dispositivo cultural, pero de algún modo, sí lo había hecho Thompson cuando describió el cambio de significado de la configuración "rough music" ya que, si en el XVIII un aspecto destacado de la mofa refería a los maridos que eran maltratados por sus mujeres; en el siglo XIX, ocurría que las formas de burla y denostación estaban dirigidas a maridos que golpeaban a sus esposas. Queda claro en el epistolario la admiración que nuestra historiadora dedicaba a ese cambio, sin duda con claro designio feminista pues era la posición que ya había adoptado.

Sheila Rowbotham conoció al matrimonio Thompson en 1960 cuando ella era estudiante del St. Hilda's College de Cambridge y su sensibilidad era inconformista y anticonvencional a la manera "beat" de la época, pero fue orientándose hacia al marxismo de modo que se unió al grupo *Universities and Left Review*. Tenía amistades marxistas, entre ellas, de Gareth Stedman Jones. En una entrevista —que empleo aquí de modo recurrente— sostiene:

La principal influencia no fue el trotskismo y no fue la **New Left Review**, aunque algunos de mis contemporáneos estaban relacionados con eso. Fue la política de **New Left** que había leído en el **Reasoner** y el **New Reasoner** que Dorothy y Edward [Thompson] tenían. Siempre he tenido amigos que estaban en muchos grupos diferentes, así que desarrollé la idea de que soy amigable con personas de diferentes tendencias políticas y lo conseguí al participar en un movimiento en el que había una gran mezcla de personas. Había un compromiso moral y el compromiso de vivir y trabajar con personas de clase obrera, lo que Dorothy y Edward hicieron.²⁴

22 Schuster, Mariano, "El arte de conversar con la historia ...", *op. cit.* Subrayado mío.

23 Alexandra Walsham, "Rough Music and Charivari: Letters between Natalie Zemon Davies and Edward Thompson, 1970-1972", en **Past and Present**, Vol. 1, n° 235, mayo de 2017, p. 244.

24 Sheila Rowbotham, "Sheila Rowbotham sobre E. P. Thompson, feminismo y la década de 1960", en **Sin permiso. República y socialismo también para el siglo XXI**, 12 de julio de 2020. Disponible en <https://www.sinpermiso.info/textos/sheila-rowbotham-sobre-e-p-thompson-feminismo-y-la-decada-de-1960-entrevista>. Originalmente la entrevista fue realizada por Alex Press y Gabriel Winant.

Hubo un creciente compromiso con la acción reivindicativa de las clases trabajadoras:

Gran parte de mi vida también he estado involucrada en vivir en zonas de clase obrera y trabajar con personas de clase obrera. Quería superar las divisiones de clase entre las personas. Desde muy temprana edad sentí que eran inútiles y estúpidas. Y parecía obvio que las desigualdades afectaban a las personas desde muy jóvenes, porque yo enseñaba en la escuela, antes de enseñar en la Universidad de Manchester, por lo tanto pude ver como las cosas iban en contra de las niñas y los niños de la clase obrera en la enseñanza.²⁵

Cuando conoció a los Thompson, cerca de Halifax, tenía diecinueve años, y al visitar por primera vez su casa, "muy nerviosa" —ha dicho— sólo estaba Dorothy. Resulta evidente que se tornó una amiga muy cercana de la pareja:

Los visitaba a menudo y leía de todo en su estudio. Así que leí **The Making of the English Working Class** en pruebas. Y fue como ningún otro libro de historia que haya leído. Había leído cosas como **Primitive Rebels** de Eric Hobsbawm, así que había leído un poco de historia izquierdista. Pero el libro de Edward era absolutamente extraordinario —todas estas personas y muchos de los lugares eran lugares con los que estaba familiarizada porque están cerca de Leeds.

Al final de los años 60 Sheila había adoptado también un firme compromiso con el feminismo, con la militancia por la liberación de las mujeres, una transformación que tenía que ver no sólo con las reflexiones sobre las injusticias sociales sino sobre las formaciones culturales opresoras, y en esta perspectiva no dejaba de haber asociaciones sobre los fenómenos que no podían explicarse tan sólo por la "base material" y que llevaban a la acción política contestataria. Véase su reflexión:

Por lo tanto, en la idea de que la cultura era un área en la que necesitabas cuestionar cómo se definía a las personas, era algo que estaba en el aire y muy importante a fines de los años 60, cuando algunas de nosotras comenzamos a hablar sobre la liberación de las mujeres. La idea de escribir un tipo diferente de historia parecía tener sentido, y estoy segura de que era debido a que conocía los desafíos de la historia del trabajo y la influencia de Thompson en la historia, que no concernía solo a las estructuras políticas que las personas de clase obrera crearon sino que profundizaba realmente en la vida cotidiana y la experiencia de los obreros individuales —así como el hecho de que las personas se organizaban de muchas maneras diferentes, no necesariamente de una manera formal para obtener el voto, sino para lograr las cosas de cualquier manera en que se pudiera, ya sea a través de sociedades secretas o de acción colectiva u organización sindical.²⁶

25 *Ibid.*

26 *Ibid.*

En el curso de esta entrevista, surge la cuestión de la ausencia de mujeres en **LFO** y Rowbotham responde:

¿Te refieres a que no había un gran número de referencias a mujeres en **The Making of the English Working Class**? Bueno, no las había (...) El hecho de que hubiera algunas en **The Making of the English Working Class** atrajo mi atención. Edward tenía una cierta tendencia a no desear escribir sobre las mujeres *porque sabía que Dorothy estaba interesada en ello, así como en la política del cartismo*. Y entonces, tenía un escrúpulo de no querer inmiscuirse en el área de Dorothy. *Porque no era que él no fuera consciente o no estuviera interesado en la posición de las mujeres*.²⁷

Pero, casi de inmediato, aclara el límite que encontraba el feminismo en las posiciones de Edward en los años '60, una aclaración que al mismo tiempo probablemente no desea dar cuenta de las divergencias que mantuvieron, tal vez discusiones ásperas sobre el significado del feminismo que todavía encontraba prevenciones en las posiciones de izquierda. Confiesa que a los Thompson no les gustó nada su libro **Women, Resistance and Revolution** porque pensaban que contenía una cuestión escatológica, un fin predeterminado con reminiscencias marxistas, y eso los incomodó mucho, pero celebraron mucho su **Hidden From History** porque claramente estaba dedicado a las mujeres que asistían a sus clases para adultos. Voy a demorarme en las reflexiones de nuestra autora que involucran tanto a Edward como a Dorothy:

No les gustaba especialmente el movimiento de liberación de las mujeres. Pensaban que éramos demasiado de clase media. Pensaban que éramos indulgentes por hablar de nuestras vaginas y vidas sexuales y pensaban que éramos increíblemente privilegiadas porque ellos habían pasado la guerra y nosotras teníamos muchas opciones. Eso es lo que Edward sentía, ya sabes; ¿por qué demonios existe este movimiento de mujeres jóvenes?²⁸

Dígase de paso que, en ese lapso, el vértigo militante por la liberación social en América Latina por parte de las mujeres compartía ampliamente esa visión, el entendimiento de que la contradicción principal era la clase y no la diferencia sexual.

Pero los Thompson visitaron la India a mediados de los años 1970 y ese viaje fue una experiencia sin duda conmovedora para el matrimonio, la realidad social y el diferencial de género, las ominosas diferencias entre varones y mujeres, seguramente obraron para el cambio de óptica que, si no fue radical, morigeró la perspectiva del feminismo como movimiento "burgués". Los Thompson conectaron a Sheila con activistas feministas indias y refiere que:

27 *Ibid.* Subrayado mío.

28 *Ibid.*



nunca dejaron de tener amistad conmigo o con otras personas como Catherine Hall. No eran, de ninguna manera, hostiles al feminismo. En realidad eran hostiles más bien debido a una especie de vieja sospecha comunista respecto al feminismo. Eran favorables a la emancipación de las mujeres, pero les preocupaba mucho que pudiera dominar un enfoque exclusivamente de clase media.²⁹

No puede sorprender que fuera Dorothy especialmente quien defendiera lo que parecía una postura conservadora, la defensa de la vida doméstica,

porque las mujeres de clase trabajadora valoraban cosas como la familia, porque la familia era su lugar, en el que recibían mucho apoyo y parentesco y era una fuente de apoyo y poder. Y sospechaban mucho de cosas del tipo 'abolir la familia' que influían en nuestra generación.³⁰

No hay duda de que Sheila tenía gran admiración por el trabajo de Thompson, por sus convicciones políticas e historiográficas, y que un gran afecto la unía al matrimonio. Con ellos militó en la Campaña por el Desarme Nuclear y, en general, participó de diversas actividades en defensa de los grupos subalternos. No hay duda de que ha sido una de las figuras femeninas ungidas especialmente por la estima de nuestro historiador.

De modo muy breve me referiré a Dona Torr —Ruth Anne Torr—, a quien se sindicó como la auténtica promotora del "Grupo de los historiadores marxistas" que surgió en septiembre de 1938, dentro del Partido Comunista inglés. Dona había nacido en 1883, en el seno de una familia conservadora y parte de la "gentry", pero en el ambiente laboral del **Daily Herald**, en cuyo archivo trabajó, subrayó sus orientaciones hacia la izquierda y formó parte con su marido, Walter Holmes, de la creación del Partido Comunista en 1920. Desde entonces, cumplió múltiples tareas militantes con admirable compromiso. Fue muy activa en la huelga de 1926, contribuyó en la elaboración de folletos y otras piezas de divulgación partidaria, se desempeñó en la editorial del Partido que más tarde dio lugar al sello Lawrence & Wishart, actuó como traductora en el V Congreso del Partido Comunista en Moscú (1926), fue traductora del alemán de la correspondencia entre Marx y Engels, en 1934 —al parecer un texto de mucha circulación en medios estudiantiles—, son algunas de las tantas tareas que desempeñó. Escribió una historia, que quedó inacabada, sobre Tom Mann, una figura paradigmática de la organización obrera inglesa que formó parte de la creación del Partido Comunista y gozaba de gran reputación.³¹ Era una mujer muy activa que actuaba

con mucho entusiasmo por la causa comunista, y todo indica que fue muy querida y especialmente reconocida por diferentes figuras de la vida cultural de la izquierda marxista. Hobsbawm la recordaba "como una señora pequeña y vieja con una pañoleta en la cabeza y opiniones muy firmes sobre el Partido Comunista y la historia marxista", para continuar acerca de Dona: "Sabía mucho de historia del trabajo (...) pero escribió muy poco. Gozaba de una muy alta reputación entre los intelectuales del PC y le gustaba verse a sí misma como una especie de gurú o patrocinadora de los historiadores jóvenes antes y después de la Segunda Guerra Mundial".³² Para Dona, la desarticulación del comunismo inglés a raíz de la enorme diáspora, sobre todo de sus intelectuales, fue un golpe durísimo de sobrellevar.

Thompson reconoció especialmente el empeño y generosidad de esta mujer, la valiosa contribución de Dona a propósito de la investigación sobre William Morris, cuando todavía no había cortado los lazos partidarios.³³ Ella colaboró con mucha eficacia en las investigaciones e interpretaciones en torno de esta notable figura. En el prefacio, nuestro historiador le hizo un singular homenaje: "I have felt that parts of the book were less my own than a collaboration I which her guiding ideas have the main part".³⁴

Apenas he esbozado los vínculos de nuestro historiador con cuatro mujeres en lo que mediaron circunstancias muy personales —como su larga relación con su esposa Dorothy—, y de índole académica y política, huellas que permiten sondear aspectos de una personalidad empática con el reconocimiento de las contribuciones femeninas.

Coda con autoreferencia

Creo que la mayoría de la gente de mi generación que transitaba la universidad en la década de 1960 no estaba al tanto de la contribución de los marxistas ingleses, salvo la figura rotunda de Eric Hobsbawm que ya ocupaba un lugar destacado y no sólo en las referencias historiográficas. Personalmente, ya había adherido a las tesis de Antonio Gramsci, me había conmovido profundamente su concepto de hegemonía, el papel que concedió a las concepciones, a las ideas, a las instituciones en la creación de subalternancia. Las primeras noticias sobre E. P. Thompson las tuve de manera tangencial, creo que a propósito de discusiones con algunos comunistas disidentes. El encuentro, en verdad,

29 *Ibid.*

30 *Ibid.*

31 En 1956, apareció el primer volumen de **Tom Mann and his Times, 1856-1890** (Londres, Lawrence & Wishart). Dona ya estaba muy enferma y contribuyeron a la finalización del texto Christopher Hill y Arthur Leslie Morton. El proyecto original había sido escribir dos volúmenes.

32 *Op. Cit.* Richard J. Evans, **Eric Hobsbawm. Una vida en la historia**, Buenos Aires, Crítica, 2021, p. 388. Evans se basa en una correspondencia de Hobsbawm a Susan Edwards, 12/12/2003.

33 E. P. Thompson, **William Morris: Romantic to Revolutionary**, Londres, Merlin Press, 1996.

34 E. P. Thompson, "Prefacio", en E. P. Thompson, **La formación de la clase obrera en Inglaterra**, *op. cit.* p. 32.

ocurrió en el exilio en Brasil, a inicios de la década 1980, debido a mi inscripción en la Maestría de Educación de la Universidade Federal de Minas Gerais donde había algunos profesores muy vinculados al marxismo, y a la lectura de la producción concerniente a la historia social que se empujó de modo notable en esos años. Buena parte de la comunidad de oficinistas de la Historia arraigaba en el marxismo, de modo que creo que esa circunstancia facilitó la divulgación de la obra del núcleo inglés. Pero el adentramiento con E. P. Thompson y **La formación de la clase obrera en Inglaterra**, se produjo a mi regreso al país, en 1984, cuando ya había tomado la decisión de investigar la cultura y educación de los sectores trabajadores. En 1993, me doctoré en Historia en la Universidade de Campinas (UNICAMP) y aunque mi notable tutor, Michael Hall, no era un entusiasta thompsoniano, mi objeto de investigación —la distribución del conocimiento científico entre las clases trabajadoras a cargo del socialismo— fomentó acercamientos a los presupuestos del gran historiador inglés sobre los dispositivos culturales.³⁵

Entre las iniciativas que tomamos quienes estábamos convocados por el interés historiográfico de volver la mirada sobre diferentes grupos de trabajadores, analizar sus características, las formas de asociación, la vida cotidiana y las manifestaciones culturales en diferentes momentos de nuestra historia, estuvo la de reunirnos de modo sistemático. En marzo de 1988, formamos el Grupo de Trabajo sobre Sectores Populares y Movimiento Obrero con una membresía bastante paritaria cercana a quince colegas.³⁶ Fue corriente que las discusiones, a veces apasionadas, tuvieran ejes thompsonianos. Las concepciones ideológicas y políticas nos diferenciaban, pero había una comunidad de sensibilidades frente a los retos del pasado del mundo obrero y popular y la exigencia de rigor y robustez interpretativa. Las reuniones transcurrieron en Buenos Aires, Rosario y Córdoba, y deseo expresar un homenaje a quienes contribuyeron a la fragua de análisis instigantes y que hemos perdido, Ricardo Falcón, Ofelia Pianetto, Juan Suriano y Marta Bonaudo. El grupo fue desmembrándose por muy diferentes razones y, tal vez, un momento *clímax* fue el encuentro en el Congreso de Americanistas en Varsovia, en el 2000. Estoy segura de que esa experiencia fue gravitante para nuestros empeños, y aunque ya estaba determinada a recorrer el camino de la historia de las mujeres, y se hizo cada vez más imperioso auscultar las elaboraciones feministas, sus aportes epistemológicos y políticos, no dejo de pensar en el significado de la historia social cultivada por E. P. Thompson, tal vez una marca en el orillo de lo que he podido producir con convicción y pasión.

Referencias bibliográficas

- Barrancos, Dora, **La escena iluminada. Ciencias para trabajadores**, Buenos Aires, Plus Ultra, 1996.
- Cipolla, Carlo, **La Revolución Industrial**, Barcelona, Ariel, 1983.
- Corfield, Penélope, "El marxismo británico no sería lo mismo sin Dorothy Thompson", en **Jacobin Argentina**, 21 de junio de 2023. Disponible en <https://jacobinlat.com/2023/06/21/el-marxismo-britanico-no-seria-lo-mismo-sin-dorothy-thompson/>
- Evans, Richard J., **Eric Hobsbawm. Una vida en la historia**, Buenos Aires, Crítica, 2021.
- Rowbotham, Sheila, "Dorothy Thompson-Obituary", en **The Guardian**, 6 de febrero de 2011.
- , "E. P. Thompson, feminismo y la década de 1960", en **Sin permiso. República y socialismo también para el siglo XXI**, 12 de julio de 2020. Disponible en <https://www.sinpermiso.info/textos/sheila-rowbotham-sobre-e-p-thompson-feminismo-y-la-decada-de-1960-entrevista>.
- Schuster, Mariano, "El arte de conversar con la historia. Entrevista a Natalie Zemon Davies", en **Nueva Sociedad**, octubre de 2023. Disponible en <https://nuso.org/articulo/entrevista-natalie-zemon-davis-historia-cultura-popular/>
- Thompson, Dorothy, **The Chartists: Popular Politics in the Industrial Revolution**, Nueva York, Pantheon, 1984.
- , "Las mujeres y la radicalidad política en el siglo XIX: una dimensión ignorada", en **Revista MORA**, Vol. 19, n° 2, julio-diciembre de 2013. Disponible en https://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1853-001X201300020004&lng=es&nrm=iso.
- Thompson, E.P., **William Morris: Romantic to Revolutionary**, Londres, Merlin Press, 1996.
- , **La formación de la clase obrera en Inglaterra**, Madrid, Capitán Swing Libros, 2012.
- Torr, Dona, **Tom Mann and his Times, 1856–1890**, Londres, Lawrence & Wishart, 1956.
- Walsham, Alexandra, "Rough Music and Charivari: Letters between Natalie Zemon Davies and Edward Thompson, 1970-1972", en **Past and Present**, Vol. 1, n° 235, mayo de 2017, pp. 243-262.

35 Dora Barrancos, **La escena iluminada. Ciencias para trabajadores**, Buenos Aires, PlusUltra, 1996.

36 Dora Barrancos, "Grupo de Trabajo sobre Sectores Populares y Movimiento Obrero", en **Boletín Instituto Ravignani**, n° 3, enero-junio de 1991.

Resumen

Estas notas vuelven, en primer lugar, sobre un análisis de **La formación de la clase obrera en Inglaterra** de E. P. Thompson, cuya influencia ha sido incontestable en los abordajes de la historiografía social de la segunda mitad del siglo XX, con el propósito de estimar la relativa ausencia de la condición femenina en aquel texto. Sin embargo, se recuperan diversos momentos en los que hay menciones demoradas a determinados perfiles de trabajadoras, a sus movilizaciones, a figuras milenaristas, y especialmente, a quienes actuaron con demandas emancipatorias de las mujeres. En segundo término, se examinan las relaciones académicas, políticas y afectivas de E. P. Thompson con un pequeño número de mujeres que tuvieron influencia en su vida: su esposa, la historiadora, Dorothy Thompson, la destacada feminista Sheila Rowbotham, la notable historiadora de las mujeres Natalie Zemon Davis, y la militante comunista Dona Torr, en gran medida promotora del grupo "historiadores marxistas" en Inglaterra.

Palabras clave:

E. P. Thompson — La condición femenina — relaciones de Thompson con mujeres.

E. P. Thompson, the feminine condition in *The Making of the English Working Class* and his personal, academic and political relations with women. Notes for its analysis.

Abstract

These notes come back, in the first place, about an analysis of **The Making of the English Working Class** by E. P. Thompson, whose influence has been incontestable in the approaches of the social historiography of the second half of the 20th Century, with the purpose of estimating the relative absence of the feminine condition in that text. However, diverse moments in which there are delayed mentions to certain profiles of female workers, to their mobilisations, to millenary figures, and especially, to whom acted with emancipatory demands of women, are recovered. In second term, this article examines the academic, political and affective relations of E. P. Thompson with a small number of women that had an influence on his life: his wife, the historian, Dorothy Thompson, the featured feminist Sheila Rowbotham, the notable historian of women Natalie Zemon Davis, and the communist militant Dona Torr, in great measure, promotor of the "Marxist Historians' Group" in England.

Keywords: E. P. Thompson; The feminine condition; Thompson's relations with women.

Las ediciones de E. P. Thompson en lengua española

Avatares de una recepción

Horacio Tarcus*

Cuando programamos la realización de esta Jornada Thompson, Ricardo Salvatore trazó un cuadro fascinante de la recepción thompsoniana en los Estados Unidos que yo desconocía. Le dije entonces que sería un abordaje novedoso para los colegas argentinos que estábamos convocando y lo alenté a presentarlo en nuestra Jornada. Por mi parte, le hablé de mi propia experiencia en el mundo hispanohablante con las traducciones de Thompson al español, un proceso en el que me tocó jugar un pequeño papel como editor. Ricardo me escuchó con interés y me alentó a recuperar esa experiencia, de modo que las notas que voy a presentar a continuación no son el resultado de una investigación exhaustiva sobre la recepción de Thompson en Argentina, pero creo que pueden proporcionar indicios para futuros estudios.

1.

En la década de 1980, cuando en la Argentina se consolidaba el proceso de transición democrática al mismo tiempo que se normalizaba la vida académica, la obra de E. P. Thompson aparecía como una referencia ineludible no sólo entre los cultores de la historia obrera, sino en el conjunto de los estudios históricos y culturales. Como sucedía simultáneamente en otras partes del mundo occidental, las obras de EPT se tornaron una lectura obligada en los programas de los cursos de grado y de posgrado, mientras que expresiones thompsonianas como "experiencia de clase", "formación de clase", "lucha de clases sin clases" o "economía moral de la multitud", concebidas para pensar la historia inglesa del siglo XVIII, alcanzaban el estatuto de categorías teóricas, conquistando amplia circulación en la cátedra, artículos, tesis y libros, en coloquios y congresos, llegando incluso a los suplementos culturales de los diarios.

Durante los años de la dictadura militar, el nombre de Thompson circuló en los ámbitos restringidos, semi clandestinos, de los historiadores sociales. Sólo unos pocos privilegiados pudieron acceder por entonces a sus obras originales en inglés. Los exiliados que retornaban al país hacia 1983 trajeron seguramente los primeros ejemplares.

Desde 1984 las librerías argentinas —comenzando por "La Gandhi" de Buenos Aires— exhibieron por primera vez las obras de EPT editadas en España.

Las revistas culturales argentinas contribuyeron a la difusión de la obra thompsoniana con traducciones de sus artículos inéditos o registrando determinados momentos del "Debate Thompson". **Punto de Vista** (Buenos Aires, 1978-2008), que desde su fundación había contribuido a la recepción de la obra de Raymond Williams, publicó en 1987 un extenso y erudito ensayo de José Szabón, "Dos caras del marxismo inglés", que reponía el contexto histórico y los nudos teóricos del debate entre EPT y Perry Anderson.¹ La obra de Thompson fue una referencia constante en la experiencia de **Entrepasados** (Buenos Aires, 1991-2012), sobre todo en la primera mitad de los años 1990. Revista de historia contemporánea dirigida por Juan Suriano y de algún modo vocero de una generación entonces emergente de historiadores sociales, dio a conocer un texto inédito de EPT y estudios thompsonianos de Geoff Eley y Bryan Palmer.²

El Cielo por Asalto (Buenos Aires, 1990-1994), una revista de cultura marxista, tradujo de **New Left Review** los tres artículos en los que se desarrollaba en esos mismos años el debate entre E. P. Thompson y Fred Halliday sobre los sucesivos momentos de la "guerra fría".³ También dio a conocer por primera vez en español las intervenciones ofrecidas por los cuatro grandes historiadores marxistas británicos — Eric Hobsbawm, Christopher Hill, E. P. Thompson y Perry Anderson— en una mesa redonda que tuvo lugar en octubre de 1985 en la sede de la New School for Social Research, y que había contado con agudos comentarios críticos de Joan

1 José Szabón, "Dos caras del marxismo inglés. El intercambio Thompson-Anderson", en **Punto de Vista**, n° 29, Buenos Aires, 1987, pp. 11-26.

2 E. P. Thompson, "Folklore, antropología e historia social", en **Entrepasados**, n° 2, 1992, pp. 63-86; Geoff Eley, "Edward Thompson, Historia Social y Cultura Política: La formación de la 'esfera pública' de la clase obrera, 1780-1850", en **Entrepasados**, n° 6, 1994, pp. 115-149; Bryan Palmer, "La teoría crítica, el materialismo histórico y el supuesto fin del marxismo: retorno a la miseria de la teoría", en **Entrepasados**, n° 9, 1995, pp. 143-172.

3 Halliday, Fred, "Los finales de la Guerra Fría" [trad. Mariana de la Torre], en **El Cielo por Asalto**, n° 1, verano 1990/1991, pp. 75-96; Edward P. Thompson, "Los finales de la Guerra Fría. Réplica a Fred Halliday" [trad. de Gabriela Riveiro, Mariana de la Torre y Roy Hora], en **El Cielo por Asalto**, n° 2, otoño 1991, pp. 41-47; Fred Halliday, "Contrarréplica a E. P. Thompson" [trad. de Gabriela Riveiro, Mariana de la Torre y Roy Hora], en **El Cielo por Asalto**, n° 2, otoño 1991, pp. 48-51.

* CeDInCI-UNSAM-CONICET.

Scott.⁴ Su sucesora, **El Rodaballo**, publicó poco después el ensayo de Michael Löwy y Robert Sayre sobre la dimensión romántica del marxismo de E. P. Thompson y Raymond Williams.⁵ **Taller** (Buenos Aires, 1996-2003), una revista de jóvenes historiadores, tuvo al History Workshop de Raphael Samuel como referencia, publicó una reseña de **Obra esencial** de Thompson y otra de **Resistencia e integración** de Daniel James, inscribiéndola en el universo de obras thompsonianas.

Thompson falleció en Worcester el 28 de agosto de 1993. Tenía apenas 69 años, pero su obra había trascendido desde hacía muchos años las fronteras de Inglaterra. Para entonces su obra se había traducido a numerosas lenguas occidentales. Varias revistas argentinas se hicieron eco del acontecimiento: Ricardo Cicerchia en **Entrepassados** y José Szabón en **El Cielo por Asalto** trazaron sendos perfiles. Además, **El Cielo por Asalto** publicó casi en simultáneo con **New Left Review** el "Diario" de Perry Anderson de su intrincada relación con Thompson.⁶ Dos años después, **Punto de Vista** daba a conocer la versión en español de la última entrevista a Thompson, concedida a la historiadora Penelope Corfield.⁷

Debo señalar que las referencias recién apuntadas no son las únicas, son apenas las que recuerda ahora un contemporáneo y en cierta medida uno de los promotores de esa recepción. Pero sin duda alguna, un estudio exhaustivo de la recepción argentina de Thompson localizará otras referencias, incluso algunas más difusas, en la cultura argentina de las décadas de 1980 y 1990. Como es regla en todos los estudios de recepción, es necesario recorrer desde breves reseñas en revistas y suplementos, identificar la presencia creciente o decreciente de su bibliografía en los programas de estudio y el mayor o menor citado de sus obras; es necesario identificar desde las meras citas de autoridad hasta los usos más productivos de las categorías thompsonianas en la historiografía argentina de esas décadas a la hora de trazar un mapa del proceso de difusión y recepción, con sus vías, sus medios y sus agentes.⁸

Pero mi propósito en esta jornada es plantear una serie de reflexiones sobre las condiciones sociales, políticas y culturales que ofrecía la Argentina en el contexto de la difusión internacional de la obra de Thompson, por lo menos a partir de la publicación de **The Making of the English Working Class** (1963).

2.

En primer lugar, quiero señalar que la recepción argentina de Thompson llevó una década de retraso respecto de la difusión española, siendo España la puerta de entrada privilegiada a la recepción de EPT en lengua castellana. La primera referencia a Thompson que yo pude localizar en publicaciones argentinas es del año 1965 y apareció en la revista **Fichas de investigación económica y social** que dirigió Milcíades Peña. Se trataba de la traducción de un capítulo de **Los Marxistas** de C. Wright Mills en el que Thompson aparecía en compañía de otros renovadores contemporáneos de la cultura marxista como Lukács, Gramsci y Sartre.⁹ La segunda referencia es más extensa y refiere expresamente al concepto thompsoniano de clase que cita el sociólogo germano-americano Reinhardt Bendix en un artículo sobre "análisis comparativo del cambio histórico" que tradujo **Revista Latinoamericana de Sociología** en marzo de 1966.¹⁰ El primer "uso" local es el que hace el historiador anarquista del movimiento obrero Jorge Solomonoff en su libro **Ideologías del movimiento obrero y conflicto social**, publicado por Proyección en 1971.¹¹

Estas referencias "pioneras" no encontraron en la década de 1970 ni en los inicios de la siguiente condiciones propicias para desarrollos ulteriores. Si bien las editoriales argentinas de cultura marxista —reconocidas desde la década de 1920 por la agilidad de sus políticas de traducción— conocieron una significativa expansión hasta el año 1975,¹² las obras de Thompson no formaban todavía parte de su constelación. Inmediatamente después, el ciclo represivo iniciado con el golpe militar de marzo de 1976 hizo imposible publicar obras de cultura marxista hasta comienzos de 1984, salvo en forma clandestina.

Mientras Buenos Aires quedaba eclipsada durante varios años como una de las capitales editoriales de cultura marxista, Madrid y Barcelona recuperaban en el posfranquismo una

4 Eric Hobsbawm, Christopher Hill, Perry Anderson, E. P. Thompson, Joan Wallach Scott, "Agendas para una historia alternativa", en **El Cielo por Asalto**, n° 2, Buenos Aires, otoño 1991, pp. 17-35. La versión original en inglés se tituló "Agendas for a Radical History" y había aparecido en **Radical History Review**, n° 36, 1986, pp. 26-45.

5 Michael Löwy, Robert Sayre, "El Romanticismo en el marxismo inglés: E. P. Thompson y Raymond Williams", en **El Rodaballo**, n° 5, verano 1996/1997, pp. 2-7.

6 Ricardo Cicerchia, "En memoria de Edward P. Thompson", en **Entrepassados** n° 4/5, 1993, pp. 189-190; José Szabón, "Edward Thompson (1924-1993)", en **El Cielo por Asalto** n° 6, Buenos Aires, verano 1993/94, pp. 3-7; Perry Anderson, "Diario de una relación" [trad. de María Cecilia Cangiano], en **El Cielo por Asalto**, n° 6, Buenos Aires, verano 1993/94, pp. 8-16.

7 Penelope Corfield, "Entrevista con E. P. Thompson (1924-1993)", en **Punto de Vista**, n° 51, abril 1995, pp. 34-37.

8 Algunos avances en este sentido pueden recuperarse hoy de las Jornadas interdisciplinarias "¿Qué hacer con E. P. Thompson? A 50 años de **La formación de la clase obrera en Inglaterra**", que se desarrollaron los días 27 y 28 de junio de 2013 en la Universidad Nacional de Quilmes, cuyas ponencias publicó en un suplemento especial la revista **Rey Desnudo**.

Dossier "¿Qué hacer con E. P. Thompson?", en **Rey Desnudo**, n° 3, primavera 2013, pp. 219-443.

9 C. Wright Mills, "Los marxistas. I. Reglas para críticos", en **Fichas de investigación económica y social**, n° 2, Buenos Aires, julio de 1964, p. 5.

10 Reinhard Bendix, "El análisis comparativo del cambio histórico", en **Revista Latinoamericana de Sociología**, Vol. 2, n° 1, Buenos Aires, marzo de 1966, p. 12.

11 Jorge Solomonoff, **Ideologías del movimiento obrero y conflicto social**, Buenos Aires, Proyección, 1971, p. 17.

12 Horacio Tarcus (dir.), **Edición y Revolución en la Argentina**, Buenos Aires, Ubú / Tren en Movimiento, 2023.

iniciativa que habían perdido treinta años antes con el inicio de la guerra civil. La primera traducción de **The Making of the English Working Class** fue llevada a cabo por Ángel Abad con el título ligeramente cambiado de **La formación histórica de la clase obrera en Inglaterra** y prólogo del historiador Josep Fontana, quien—como veremos enseguida— fue la figura clave en la difusión de EPT en lengua española. Esta versión apareció en 1977, 14 años después de la edición británica, en tres tomos de formato bolsillo, lanzados por Laia de Barcelona, un casa editorial fundada en 1972 por Alfons Carlés Comín, Josep Verdura y Benito Milla.

Pero el mérito de la traducción sostenida de las obras de Thompson lo debemos a la editorial Crítica, fundada por Gonzalo Pontón en Barcelona en 1976. La casi totalidad de las obras históricas de EPT fueron publicadas entre 1979 y 2002 en la colección Historia del mundo moderno, que dirigía Josep Fontana. Allí aparecieron, sucesivamente, **Tradición, revuelta y conciencia de clase** (1979), **Miseria de la teoría** (1981), una nueva traducción de **La formación de la clase obrera en Inglaterra** (1989) en dos volúmenes a cargo de Elena Grau que salvaba las deficiencias de la primera edición; **Costumbres en Común** (1995) y dos recopilaciones de estudios: **Agenda para una historia radical** (2002) y **Obra esencial** (2002), esta última seleccionada por su compañera Dorothy Thompson.

Además, en la colección general de editorial Crítica aparecieron sus ensayos de intervención pública contra el armamentismo nuclear: **Opción cero** (1983), **Protesta y sobrevive** (1983, obra colectiva), **La guerra de las galaxias** (1986) y **Nuestras libertades y nuestras vidas** (1987). Cuando en 1999 Crítica fue finalmente adquirida por el Grupo Planeta, tomó la posta de esta línea editorial una pequeña editorial independiente, Capitán Swing, fundada en 2008 por dos jóvenes sociólogos, Daniel Moreno Zambrana y Miguel Ángel Durán. Allí apareció una tercera edición española de **La formación de la clase obrera en Inglaterra** (2012) con prólogo de Toni Domenech y una segunda edición de **Costumbres en Común** (2019).

Para completar el cuadro de las versiones españolas de obras de EPT señalemos, finalmente, que dos editoriales emprendieron traducciones de sus primeras obras. Ediciones Alfons el Magnanim de Valencia tradujo **William Morris, de romántico a revolucionario** (1988) y el Centro Francisco Tomás y Valiente de la UNED (Universidad Nacional de Educación a Distancia) publicó en 2002 **Las peculiaridades de lo inglés y otros ensayos**. Digamos al pasar que, por fuera del ámbito español, en 2016, el historiador mexicano Alejandro Estrella preparó una edición crítica de los escritos juveniles de EPT bajo el título de **Democracia y Socialismo** coeditado por la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) y CLACSO.

Pero volvamos a la recepción española de Thompson, pues fue desde España que su obra se difundió desde mediados de la década de 1980 en Argentina (y en América Latina). Una buena duena parte del "Debate Thompson" que se había

dado en las páginas del **History Workshop Journal** fundado por Rapahel Samuel apareció en España bajo la forma de dos libros colectivos: **Hacia una historia socialista** (1983), que prepararon y tradujeron para Ediciones del Serbal de Barcelona Rafael Aracil y Mario García Bonafé; e **Historia popular y teoría socialista** (1984), también prologado por Josep Fontana y con traducción de Jordi Beltrán para Crítica de Barcelona. Un año después apareció por Siglo XXI de Madrid la versión española de Eduardo Terrén de la minuciosa requisitoria de Perry Anderson, **Arguments within English Marxism**, bajo el título de **Teoría, política e historia. Un debate con E. P. Thompson**.¹³

Por fuera de los libros, algunas revistas españolas contribuyeron de modo decisivo a la difusión de la obra de EPT y al debate que suscitó. Señalemos, sobre todo dos: **Zona Abierta** de Madrid, fundada en 1974 por José M. Reverte y dirigida luego por Ludolfo Paramio hasta su cierre en 2006; e **Historia Social** de Valencia, fundada por Javier Paniagua y José Antonio Piqueras en 1988 y por cuyo consejo de redacción pasaron historiadores como Santos Juliá, José Álvarez Junco, Manuel Pérez Ledesma, Mary Nash, entre muchos otros.¹⁴ Aunque escapa al ámbito hispanohablante, no puede dejar de mencionarse el rol cumplido en la difusión de Thompson por la revista de historia social en lengua inglesa y catalana **Recerques**, fundada en 1970 por Ramón Garrabou, Ernest Lluch, Josep Termes, Joaquim Molas y el ineludible Josep Fontana.

3.

Creo que valdría la pena ensayar un ejercicio comparativo de la recepción de la obra de E. P. Thompson en otros espacios de América Latina con vistas a elaborar un mapeo continental. No estoy en condiciones de ofrecer un ensayo tan ambicioso, pero quisiera señalar algunos contrastes y semejanzas.

Entre los indicios que puedo aportar sobre la recepción mexicana de EPT, debería mencionar desde el vamos a historiadores como Adolfo Gilly y Carlos Aguirre Rojas, que no solamente se han ocupado extensamente de la obra de EPT, sino que ésta además ha dejado una huella profunda en sus propias obras. Además, recuerdo que la revista **Cuadernos Políticos** (1974-1990), que inspiraba Bolívar Echeverría, tradujo en 1984 una pieza clave del "Debate Thompson", la intervención de la historiadora

¹³ Tal fue el impacto de su obra en España que todavía en 2016, pasado el auge de los "años Thompson", todavía se publicaba la obra de Julián Sanz, José Babiano y Francisco Erice (comps.), **E. P. Thompson. Marxismo e historia social**, Madrid, Siglo XXI, 2016.

¹⁴ **Historia social** dio a conocer estudios de EPT mucho antes de que aparecieran como libros. En 1994, con motivo de su muerte, publicó un *dossier* con traducciones del volumen de Harvey Kaye y Keith McClelland (eds.), **E. P. Thompson, Critical Perspectives**, Cambridge, Polity Press, 1990.



estadounidense Ellen Meiksins Wood.¹⁵ Y la revista **Historias** que publica el Instituto Nacional de Antropología (INAH) dio a conocer una traducción de la magnífica necrológica que en 1994 escribió Eric J. Hobsbawm para **Radical Historical Review**.¹⁶ Este mismo año el historiador social Carlos Illades recopiló algunos artículos inéditos de EPT bajo el título **Historia social y antropología** (México, Instituto Mora, 1994). Y le dedicó un pequeño libro de divulgación: **Thompson** (México, UAM, 2008). Ya he señalado antes la notable labor de Alejandro Estrella en la traducción y difusión de la obra de EPT.

La recepción de Thompson en Chile fue de algún modo semejante a la Argentina, emprendida por parte de los jóvenes historiadores exiliados desde 1973 en Londres, pero tiene un precedente singular: el poema que EPT dedicó a Salvador Allende cuando se supo de la muerte del presidente socialista.¹⁷

Quizás vale la pena pensar en un contraste entre la tardía recepción argentina de Thompson y la temprana recepción brasileña, iniciada incluso durante los últimos años de la dictadura militar, con la versión en portugués de **A miséria da teoria** (1981) llevada a cabo por Waltensir Dutra. Le siguió pocos años después el lanzamiento de **A Formação da Classe Operária Inglesa** y la de **Senhores & Caçadores. A origem da lei negra**, ambas de 1987, por obra de Denisse Bottman.¹⁸ El campo historiográfico brasileño, permeado desde la década de 1980 por un marxismo renovado, no sólo ofreció traducciones de varias obras de Thompson sino también obras individuales y colectivas,¹⁹ coloquios internacionales²⁰ y números especiales dedicados a su estudio y difusión.²¹

15 Ellen Meiksins Wood, "El concepto de clase en E. P. Thompson", en **Cuadernos Políticos**, n° 36, abril-junio 1983, pp. 87-105. Esta misma traducción fue reproducida por la revista argentina **Contra la corriente** n° 1, Buenos Aires, 1990.

16 Eric Hobsbawm, "E. P. Thompson", en **Historias** n° 38, México, 1994, pp. 27-30, traducción de Lligany Lomelí de **Radical History Review**, Londres, invierno 1994.

17 Casi un año después de la celebración de nuestra Jornada de diciembre de 2023, apareció en Chile la obra de Ana Amélia M. C. de Melo, Fernando Marcelo de la Cuadra y João Ernani Furtado Filho (orgs.), **E. P. Thompson en Chile. Solidaridad, historia y poesía de un intelectual militante**, Santiago de Chile, Ariadna, 2024.

18 **A miséria da teoria**, Rio de Janeiro, Zahar, 1981, trad. de Waltensir Dutra; **A Formação da Classe Operária Inglesa**, Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1987, 3 vols., trad. de Denisse Bottman; **Senhores & Caçadores. A origem da lei negra**, Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1987, trad. de Denisse Bottman. Años después apareció **Os românticos a Inglaterra a era Revolucionária**, Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 2002.

19 Marcelo Badaró Mattos, **E. P. Thompson e a tradição de crítica ativa do materialismo histórico**, Rio de Janeiro, UFRJ, 2012; Adriano Luiz Duarte y Ricardo Gaspar Müller (orgs.), **E. P. Thompson, política e paixão**, Chapecó, Argos, 2012; **E. P. Thompson: panfletário antifascista**, Fortaleza, Plebeu Gabinete de Leitura, 2019.

20 Un primer encuentro tuvo lugar en la PUC de São Paulo en 1995, al que siguió el Simpósio internacional "E. P. Thompson: História & perspectivas", realizado en la Universidade Federal de Uberlândia entre el 10 y el 12 de septiembre de 2014, con motivo del cincuentenario de **La formación de la clase obrera en Inglaterra**.

21 "Diálogos com E. P. Thompson", número especial de **Projeto História**, n° 12, Sao Paulo, PUC/SP, julio-diciembre de 1995; "História Social: E. P.

4.

Para concluir, quisiera presentar algunas reflexiones sobre la recepción argentina de EPT. La primera edición argentina de un libro de E. P. Thompson aconteció recién en el año 2010, con la publicación de **Los orígenes de la Ley negra** en la Colección Historia y Cultura que Luis Alberto Romero dirige para Siglo XXI.²² Esta cuidada versión constituía un verdadero acontecimiento editorial, pues se trataba de una de las obras históricas fundamentales de Thompson que, salvo algunos tramos avanzados en la edición española de **Obra esencial**, permanecía inédita desde su primera edición inglesa en 1975. Pero creo que este lapso de 35 años entre la versión original inglesa y la traducción argentina es altamente significativo, en una cultura que, como ya he señalado, se había caracterizado por la celeridad en sus políticas de traducción. Por citar un caso bien estudiado, la edición argentina de **Cartas desde la cárcel** de Antonio Gramsci (Lautaro, 1950) demoró apenas 3 años en ser traducida de la versión italiana original de Einaudi, y **El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce** (Lautaro, 1958), diez años. En Brasil, como señalamos recién, esa misma obra de Thompson se había traducido y publicado en 1987.

¿Por qué esta demora de 35 años? No es difícil responder que durante los años de dictadura militar, la edición de una obra de esta naturaleza no era imposible pero sí altamente improbable. También es posible señalar que, luego, en las décadas de 1980 y 1990, la iniciativa en la traducción y edición de obras de EPT ya la habían asumido las casas editoriales españolas. Pero quisiera, detenerme en una cuestión adicional y que hace a las paradojas y los equívocos propios de los procesos de circulación internacional de las ideas. La recepción argentina de la obra de E. P. Thompson —así como la simultánea de Raymond Williams— tiene un desfase temporal en los tiempos de producción y edición originales. En el Reino Unido de los años 1960, 1970 y 1980, Williams y Thompson aparecieron, entre otros historiadores y críticos culturales de su generación, como renovadores profundos de la teoría marxista. En el campo académico e intelectual argentino de las décadas de 1980 y 1990, aparecen refractados como críticos del marxismo *tout court*. Williams y Thompson asumieron desde mediados de la década de 1950 diversos compromisos con la emergencia de la *New Left* pasando del reformismo comunista a la revolución, mientras que los principales agentes de su recepción argentina recorrían en las últimas décadas del siglo XX el camino inverso: de la revolución al reformismo (y ulteriormente, incluso, al liberalismo conservador).

Thompson (1924-2014)", número especial de **História & Perspectivas**, Universidade Federal de Uberlândia, Minas Gerais, primer semestre 2014.

22 E. P. Thompson, **Los orígenes de la Ley Negra. Un episodio de la historia criminal inglesa**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2010, trad. de Teresa Arijón. Aunque la difusión thompsoniana en la cátedra escapa al objeto de esta presentación, no puedo dejar de señalar que las obras de EPT eran lectura obligada en la materia Historia Social General de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, así como en el seminario que sobre Cultura e Historia dictaba Luis Alberto Romero a fines de la década de 1980.

Pierre Bourdieu lo ha señalado de modo inmejorable: dado que los textos circulan de un espacio social a otro con prescindencia de su campo de producción, los receptores los reinterpretan según las necesidades e intereses que tienen en juego en su propio campo. Esta es la causa, señala el autor de **Intelectuales, política y poder**, de "formidables malentendidos" que no son circunstanciales: en la base de todo proceso de recepción habría un "malentendido estructural". El "malentendido formidable" de la recepción williamsiana de **Punto de Vista**, apenas aludido en un estudio de reciente aparición,²³ consistió justamente en incorporar a un renovador del marxismo cultural como si fuera un posmarxista o un "superador" del marxismo. El "malentendido formidable" de la recepción thompsoniana llevada a cabo por Leandro H. Gutiérrez y Luis Alberto Romero en una serie de ensayos sumamente influyentes y estimulantes durante las décadas de 1980 y 1990 fue justamente la evacuación de cualquier concepto de clase social en favor de la noción de "sectores populares".²⁴

Sus tesis generaron en esos años un debate más o menos prolongado sobre la vigencia del concepto de clase social y su productividad para el estudio de la clase obrera, malgrado en la medida en que muchos de sus contradictores, tributarios de la línea de investigación que había ido de CICSO a PIMSA, suscribía todavía viejas nociones leninistas de clase social. Un límite semejante encontró la historia obrera de inspiración trotskista, que asumió a Thompson con las reservas propias de quienes desplazan la agencia de la clase social a la del partido. Su foco no es tanto la construcción colectiva de una clase social como el control partidario sobre los sindicatos, índice del grado de conquista de la dirección sobre la clase. Sus reticencias respecto del concepto thompsoniano de experiencia han sido correlativas a su sujeción al modelo base-superestructura. Y los reiterados reparos dirigidos a la noción misma de "nueva izquierda" fueron un signo elocuente de sus dificultades para situar a Thompson en su propio contexto histórico-político.

Ahora, por supuesto, "todos somos thompsonianos". Pero provocativamente, podríamos preguntarnos si en décadas pasadas hubo "thompsonianos argentinos", así como en la década de 1960 existieron los "gramscianos argentinos". No quiero llegar tan lejos, pero quizás valga la pena remarcar que la principal obra de inspiración thompsoniana publicada en esos años en Argentina —me refiero a **Resistencia e Integración** de Daniel James²⁵— provino de un historiador inglés.

Quisiera señalar un elemento adicional, que creo que refuerza la reflexión que quiero proponer: la figura del historiador

profesional comprometido en campañas políticas por el desarme nuclear era totalmente disruptiva²⁶, diría que inconveniente, en el incipiente campo historiográfico de los 80. La Argentina conocía desde la segunda mitad de esa década los inicios de un proceso largo de estabilización del campo, lo que implicaba una disociación entre la labor profesional y la participación del historiador, en tanto que ciudadano, en el foro público. No es casual que, en ese contexto, la recepción selectiva argentina — desde ya, toda recepción es selectiva— de los años 1980 y 1990 haya sido la de un Thompson pasteurizado, sin marxismo, sin clases ni lucha de clases, sin compromiso con la izquierda.

5.

Antes de concluir, quisiera decir al menos dos palabras sobre el sentido que tiene al menos para mí celebrar el aniversario de la obra de un autor como EPT a fines del año 2023. En este marco internacional tan regresivo y particularmente en el contexto argentino en el que acaba de triunfar electoralmente un gobierno que rinde culto desenfadado al becerro de oro, quisiera que nos anime en esta resistencia que apenas está por empezar el recuerdo del historiador de la economía moral de la multitud, aquel que recuperó el derecho, los valores y las tradiciones autonómicas de "los comunes" amotinados cuando se sintieron avasallados por la lógica mercantil de la Economía Política.

Quisiera concluir con unas declaraciones que hizo EPT en una entrevista del año 1976. Aunque en estos tiempos suene extemporánea, quisiera recordar que desde 1998 y durante años la transcribimos como epígrafe en los documentos fundacionales del CeDInCI: "Lo que los socialistas no deben nunca hacer es permitirse depender enteramente de instituciones establecidas: casas editoras, medios de comunicación comerciales, universidades, fundaciones. No quiero decir que todas estas instituciones sean represivas: desde luego pueden hacerse en ellas muchas cosas positivas. Pero los intelectuales socialistas deben ocupar un territorio que sea, sin condiciones, suyo: sus propias revistas, sus propios centros teóricos y prácticos; lugares donde nadie trabaje para que le concedan títulos o cátedras, sino para la transformación de la sociedad; lugares donde sea dura la crítica y la autocrítica, pero también de ayuda mutua e intercambio de conocimientos teóricos y prácticos, lugares que prefiguren en cierto modo la sociedad del futuro."²⁷

23 Sofía Mercader, **Punto de Vista. Historia de un proyecto intelectual que marcó tres décadas de la cultura argentina**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2023.

24 Estos ensayos, aparecidos desde la década de 1980, fueron reunidos en: Leandro H. Gutiérrez y Luis Alberto Romero, **Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra**, Buenos Aires, Sudamericana, 1995.

25 Daniel James, **Resistencia e Integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976**, Buenos Aires, Sudamericana, 1994.

26 "Siguió un curso rodante e intuitivo, moviéndose con los vientos y las corrientes de la experiencia privada y política, o una combinación de ambas. Por lo tanto, el trabajo historiográfico de Thompson se vio interrumpido por su sensación de aislamiento, en tanto hombre de la izquierda, de las diversas 'nuevas izquierdas' de los años sesenta y setenta, y además por sus años como militante antinuclear. Pasaba el tiempo y Thompson parecía suspender otra vez el curso enormemente prometedor de la investigación para perseguir otra presa intelectual", Eric Hobsbawm, "E. P. Thompson", en **Historias**, n° 38, México, 1994, p. 28.

27 "Una entrevista con E. P. Thompson", en **Tradición, revuelta y conciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial**, Barcelona, Crítica, 1984, p. 318.

Resumen

El presente artículo, versión editada de la ponencia presentada por el autor en las Jornadas E. P. Thompson que tuvieron lugar en la Universidad Di Tella en diciembre de 2023, sigue los avatares de la recepción de la obra del autor de **La formación de la clase obrera en Inglaterra** en el mundo hispanohablante, con especial énfasis en las casas editoriales y las revistas que asumieron traducciones y reseñas de sus libros y artículos. Destaca la labor que le cupo a Josep Fontana y otros editores e historiadores sociales catalanes a partir de fines de la década de 1970. A continuación presenta un cuadro de las diversas vías de recepción thompsoniana en la Argentina durante las décadas de 1980 y 1990 (docencia, revistas, ediciones) señalando algunos elementos de comparación con las recepciones chilena, brasileña y mexicana.

Palabras clave: Historia social, Historia del libro y la Edición, E. P. Thompson.

The Editions of E. P. Thompson in Spanish: The Ups and Downs of a Reception

Abstract

The present article, an edited version of the paper presented by the author at the E. P. Thompson Conferences held at the Universidad Di Tella in December 2023, traces the reception of the work of the author of **The Making of the English Working Class** in the Spanish-speaking world, with special emphasis on the publishing houses and journals that took on translations and reviews of his books and articles. It highlights the work of Josep Fontana and other Catalan editors and social historians starting in the late 1970s. It then presents an overview of the various paths of Thompson's reception in Argentina during the 1980s and 1990s (teaching, journals, editions), pointing out some comparative elements with the receptions in Chile, Brazil, and Mexico.

Keywords: Social History, History of the Book and Publishing, E. P. Thompson.

Thompson fuera de contexto

Algunas reflexiones sobre la interpretación de su obra

Gabriel Di Meglio*

E. P. Thompson fue un historiador muy influyente: Como toda obra, y a medida que el tiempo pasa y los presentes cambian, la suya fue leída de distintas maneras. En este breve ensayo haré algunas observaciones sobre esos desplazamientos en la historiografía internacional y sobre su impacto en el ámbito argentino, sin ningún ánimo de exhaustividad. Parto de una consideración autobiográfica —dado que así lo sugirieron los organizadores de este *dossier*— sobre cómo fue descubrir a Thompson en los años 90, rastreo luego algunos cambios interpretativos sobre su producción, por ejemplo cómo el mismo autor pasó de recibir críticas por darle poco lugar a los condicionantes de la estructura social a ser visto como alguien que los tenía demasiado en cuenta, y finalmente me ocupo de algunos de los impactos thompsonianos en Argentina, atendiendo a la curiosa elección de una historia "corta" del surgimiento de la clase obrera.

Una lectura a destiempo

Thompson fue el primer autor que leí como estudiante de Historia en la Universidad de Buenos Aires, al ingresar en 1992. La materia con la que era obligatorio comenzar, Historia Social General, iniciaba su programa con el conciso y potente prefacio a **La formación de la clase obrera en Inglaterra**, en el cual Thompson explicaba su definición de clase social.² La elección era adecuada. En efecto, la asignatura estaba centrada en las clases sociales europeas desde la caída del imperio romano hasta el siglo XX: la aristocracia, el campesinado, la burguesía y el proletariado eran el eje de un recorrido en el que se destacaba la formación, el ascenso y el triunfo de la burguesía. Por eso, junto con autores como José Luis Romero, Georges Duby y Ruggiero Romano, los

"marxistas británicos" tenían una presencia muy destacada en la bibliografía: Thompson volvía a aparecer con capítulos de su libro más famoso, pero también estaban Maurice Dobb, Rodney Hilton, Christopher Hill, Perry Anderson y, sobre todo, Eric Hobsbawm. El marxismo también se hacía presente con Michel Vovelle para cubrir la Revolución Francesa. El peso de la historiografía europea marxista más sofisticada, junto con el de la "Escuela de Annales" francesa, era muy grande en una materia que dejaba su marca en quienes la cursaban. Pero el peso de ese perfil bibliográfico era grande en todas las materias más "modernas" de la carrera. Thompson se leía entonces como un autor consagrado, con un lugar central, y no fue raro volver a encontrarlo en la carrera, como me ocurrió al cursar Historia de los sistemas políticos, donde había una traducción de cátedra del "El imperio de la ley", un corto y brillante texto que era parte de **Whigs and Hunters**.³ La muerte del autor en 1993 trajo publicaciones en revistas locales como **El cielo por asalto** o el primer número de **Razón y Revolución**, que en una época aún pre-Internet nos permitieron conocer más de su obra.⁴ Y la aparición en castellano de **Costumbres en Común** en 1995 tuvo un impacto rotundo, al menos en mí (todavía conservo la fotocopia anillada que hice de esa edición española).⁵

Ahora bien, quienes llegamos a Thompson en el primer lustro de los 90 ingresábamos a su obra un tanto *in medias res*, porque la consumíamos sobre todo en relación a los temas que el autor trabajaba históricamente, pero sin conocer en qué debates historiográficos, metodológicos y teóricos se inscribía. Como no sin soberbia de principiantes varios proclamábamos que a la carrera "le faltaba teoría", con compañeros y compañeras nos juntábamos quincenalmente después de una clase a discutir textos, sobre todo marxistas, que entendíamos poco, pero nos ofrecían herramientas que creíamos fundamentales. En una de esas búsquedas me topé con la compilación **Historia popular y teoría socialista**, en la que se incluía un debate entre Thompson y Richard Johnson,

* CONICET-UBA / <https://orcid.org/0000-0001-6103-4739> / gabriel dimeglio@gmail.com

1 Agradezco las observaciones a una versión previa de Nicolás Kwiatkowski y de Ximena Espeche.

2 E. P. Thompson, **La formación de la clase obrera en Inglaterra**, Barcelona, Crítica, 1989. Por entonces había una sola cátedra de Historia Social General en la carrera de historia de la UBA. Su titular era Luis Alberto Romero y había un amplio cuerpo de profesores encabezado por Lilia Ana Bertoni, María Esther Rapalo y Juan Suriano.

3 El libro fue traducido al castellano varios años más tarde como **Los orígenes de la Ley Negra. Un episodio de la historia criminal inglesa**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2010.

4 **El cielo por asalto**, Año III, n° 6, 1994; **Razón y revolución**, n° 1, 1995.

5 E. P. Thompson, **Costumbres en Común**, Barcelona, Grijalbo, 1995.



tras el ataque del primero a la teoría en clave althusseriana.⁶ Más tarde, en un seminario de grado con José Szabón pude conocer el estimulante contrapunto de los años 60 entre Thompson y Anderson —el artículo “Las peculiaridades de los ingleses” del primero como crítica a “Los orígenes de la presente crisis” del segundo— y ahí la dimensión polémica del enfoque thompsoniano se me hizo más clara.⁷

Era muy interesante seguir el modo en que Thompson discutía en simultáneo con la tradición positivista y con el marxismo más rígido. Sus posiciones en los debates podían verse como una férrea apología del quehacer historiográfico, de la especificidad de la disciplina, de su igualdad de condiciones con cualquier humanidad o ciencia social, de la importancia de lo particular. Teniendo en cuenta que la historiografía no generaba las figuras célebres del pensamiento internacional, esa defensa de la disciplina resultaba muy estimulante para futuros historiadores.

Pero más fascinante aún era disfrutar y aprender del modo de trabajar históricamente de Thompson. Por un lado, en sus libros, donde su derrotero intelectual podía generar sorpresa. **Whigs and Hunters**, el libro que publicó una década después de explorar un tema enorme como el surgimiento de la clase obrera en toda Inglaterra, implicaba un achicamiento de escala: se trataba de una causa judicial de 1723, de cuya exploración profunda Thompson sacaba conclusiones fuertes. Cómo un autor podía manejarse tan bien en dos perspectivas tan distintas, era notable. Lo cierto es que bastante antes de **La formación...** Thompson había escrito un libro sobre William Morris, con lo cual sus cambios de escala eran aún más amplios, al haber comenzado estudiando a una figura individual (buscando predecesores ingleses del socialismo).⁸ Pero ahora ese desplazamiento hacia lo micro en los 70 confluía con un movimiento más amplios de muchos cultores de la historia social; puede por ejemplo compararse con la trayectoria de Emmanuel Le Roy Ladurie, desde un trabajo general como **Les paysans du Languedoc** en los 60 a otros de pequeña escala como **Montaillou** y **El carnaval de Romans** en la década siguiente.⁹ No llama la atención entonces que una publicación en italiano de varios artículos de Thompson, llamada **Società patrizia e cultura plebea**, fuera el segundo

volumen de la colección **Microstorie**, dirigida por Carlo Ginzburg y Giovanni Levi, después de **Pesquisa sobre Piero**, del primero de ellos.¹⁰

Respecto de su libro más famoso, parecía lógico que Thompson prosiguiera luego un análisis sobre la trayectoria del proletariado inglés, tras haber explorado su origen. Sin embargo, su obra posterior avanzó hacia atrás, adentrándose en el siglo XVIII, y no solo por motivos biográficos fundamentales —su esposa Dorothy Towers, conocida por el apellido de casada, era especialista en el movimiento cartista del siglo XIX con el que él terminó su libro sobre la clase obrera— sino también porque encontraba en aquella centuria elementos decisivos para entender la sociedad capitalista inglesa.

Otra lectura tal vez incluso más influyente eran sus artículos, varios de ellos reunidos en **Costumbres en Común**. Eran verdaderas lecciones hermenéuticas sobre la historia de las clases populares y también acerca del uso de fuentes para investigarla, desde las literarias hasta las judiciales. “La economía moral de la multitud” y “Patricios y plebeyos” fueron dos textos que me impactaron muchísimo. De hecho, encontré el que fue durante años mi tema de investigación, tesis de licenciatura y de doctorado, entrecruzando dos cuestiones que me apasionaban: el modo de trabajo de Thompson, y también el de mi admirado Christopher Hill, para abordar desde otro ángulo algunas de los temas trabajados por Tulio Halperin Donghi en **Revolución y guerra**, que me parecía ameritaba nuevas indagaciones.¹¹ El peso que aún tenía la cuestión teórica me llevó a plantearme durante un buen tiempo cómo definir a eso que en los 90 se llamaba un poco livianamente “sectores populares” y que con criterios thompsonianos —pero también de György Lukács o de Hobsbawm— no me parecía una clase social en la Buenos Aires de inicios del siglo XIX.¹² Fue sobre todo siguiendo a Thompson que opté por usar la categoría “plebe” para denominarla. Al mismo tiempo, su obra fue una de las bases en las que sostuve la convicción de que tenía sentido hacer un enfoque de la actuación de un grupo social para entender la política del período independentista en Buenos Aires.¹³

6 Raphael Samuel (ed.), **Historia popular y teoría socialista**, Barcelona, Crítica, 1984.

7 Eran versiones mimeo proporcionadas por el profesor. José Szabón había publicado años antes un trabajo sobre el debate, que ya para entonces había perdido vitalidad en Inglaterra: “Dos caras del marxismo inglés. El intercambio Thompson-Anderson”, en **Punto de Vista**, Vol. 10, n° 29, 1987, pp. 11-26.

8 E. P. Thompson, **William Morris. De romántico a revolucionario**, Valencia, Institució Alfons el Magnànim-Centre Valencià d'Estudis i d'Investigació, 1988 (la primera edición en inglés es de 1955).

9 Emmanuel Le Roy Ladurie, **Les paysans de Languedoc**, (Vol. 2 de la Bibliothèque Générale de l'École Pratique des Hautes Études), Paris, S.E.V.P.E.N., 1966; **Montaillou, aldea occitana de 1294 a 1324**, Madrid, Taurus, 1981 (en francés se publicó en 1975); **El carnaval de Romans: de la Candelaria al miércoles de Ceniza, 1579-1580**, México, Instituto Mora, 1994 (la primera edición en francés es de 1979).

10 E. P. Thompson, **Società patrizia, cultura plebea. Otto saggi di antropologia storica sull'Inghilterra del Settecento**, Torino, Einaudi, 1981; Carlo Ginzburg, **Pesquisa sobre Piero**, Barcelona, Muchnik, 1984 (el original en italiano es de 1981).

11 Tulio Halperin Donghi, **Revolución y guerra. Formación de una élite dirigente en la Argentina criolla**, Buenos Aires, Siglo XXI, 1972. La obra de Christopher Hill es muy vasta. En ese momento el libro que más me había impactado era **El Mundo Trastornado. El ideario popular extremista en la Revolución Inglesa del siglo XVII**, Madrid, Siglo XXI, 1983.

12 Véanse György Lukács, **Historia y conciencia de clase**, Barcelona, Grijalbo, 1969; Eric Hobsbawm, “Notas sobre la conciencia de clase”, en Eric Hobsbawm, **El mundo del trabajo. Estudios históricos sobre la formación y evolución de la clase obrera**, Barcelona, Crítica, 1987, pp. 29-50.

13 El resultado fue mi libro **¡Viva el bajo pueblo! La plebe urbana de Buenos Aires y la política entre la Revolución de Mayo y el rosismo**,



Ahora bien, la inmersión que mi camada de futuros historiadores tuvo en la obra de Thompson y otros marxistas británicos —en mi caso en la UBA, pero también se leían en otras carreras de historia del país en esa época— llegaba a destiempo. La reconfiguración del campo de la historia profesional argentina en los 80 se sustentó en un paradigma historiográfico que en ese mismo momento entraba en crisis en Europa y Estados Unidos, desde donde llegaban las renovaciones de la disciplina. El predominio de la historia social, eje de este paradigma, estaba siendo abiertamente desafiado por diversas confluencias: la irrupción de los estudios de raza y género, el ascenso de la historia cultural, la aparición de la perspectiva poscolonial y los efectos de la impugnación epistemológica del "giro lingüístico". El marxismo, en simultáneo, ingresaba en una crisis profunda en escenarios muy distintos.

La llegada de los cambios de paradigma historiográfico a Argentina fue menos estridente y no tuvo tantas grandes batallas como en otros lugares (aunque sí hubo debates en el más general campo del marxismo y mucha preocupación contra las miradas "posmodernas", que recuerdo bien en la facultad de aquellos años).¹⁴ Los estudios de género y raza que especialmente en EE. UU. tomaron por asalto los baluartes de la historia social acá tuvieron que bregar mucho más por un lugar y quedaron más circunscriptos a grupos definidos. El "giro lingüístico" se discutió, pero las perspectivas derivadas de su impronta no hicieron escuela en la historiografía local (sí más tarde, se incluye al auge de la historia conceptual desde la primera década del siglo XXI). Sin embargo, en esos años 90 crecieron una nueva historia política y una nueva historia cultural que se apartaron de la idea de una primacía de lo social. Un ejemplo del cambio se puede ver en la misma materia Historia Social General de la que hablé al principio de este apartado, en la que paulatinamente se problematizó la historia entrelazada de clases sociales. Los capítulos de **La formación...** que se leían en 1992 ya no estaban en el programa una década más tarde, ni tampoco un texto de Hill sobre la Revolución Inglesa de 1640, definida como revolución burguesa. Este último fue reemplazado por la mirada de Perez Zagorin de una confrontación del *Country* contra la Corte, no totalmente reductible a términos sociales; a la vez, el texto de Vovelle sobre la Revolución Francesa como burguesa también fue suplantado, esta vez por uno de Francois Furet con una lógica explicativa política.¹⁵ Esas

modificaciones rompían, por cierto, la perspectiva con la cual la materia había sido concebida.

En el nuevo contexto, la obra de algunos marxistas británicos y la de Thompson en particular parecieron resistir mejor en el campo historiográfico local el resquebrajamiento de la historia social más dura, tanto marxista como no marxista, en la que el determinismo estructural y el método cuantitativo ocupaban un lugar relevante. Para las posiciones más nuevas Thompson seguía siendo válido, justamente por el valor que daba al estudio de la cultura y de la política, que era clave en su obra. Entonces, si un análisis como el de Albert Soboul sobre la acción de los *sans-culottes* parisinos en la Revolución Francesa, que encontraba los límites a su capacidad política en cuestiones estructurales, se volvió súbitamente obsoleto, eso no pasó con la obra de Thompson.¹⁶ Y las lecturas de sus textos continuaron, de algún modo sin contexto: muchas veces se leía su obra sola, desprovista de entornos y contornos.

Desplazamientos

Se ha escrito mucho sobre la obra de Thompson, sin duda una de las más discutidas de la historiografía a nivel internacional. Ya desde la aparición de **La formación...** surgieron críticas. Hubo señalamientos sobre cierto sesgo en el estudio del sector protagonista del texto: Thompson recuperaba a los luchadores, los contestatarios, los radicales, pero en el mismo momento que él indagaba gran parte de los trabajadores ingleses apoyaban al rey, a la lucha contra la Revolución Francesa, se ubicaban en un duro conservadurismo o tenían aspiraciones aristocráticas individuales, más que impulsar proyectos colectivos.¹⁷ Por otra parte, en los 80, algunas historiadoras enfocadas en el género señalaron que el libro no explicaba el papel cultural y político de las mujeres en la construcción de la clase obrera, junto con la existencia de una definición neutra o masculina de la identidad de clase presentada por el autor.¹⁸ Más tarde

Madrid, Cátedra, 1985. El libro de Vovelle era **Introducción a la historia de la Revolución Francesa**, Barcelona, Crítica, 1984, y el texto de Furet —compartido con otros autores— era Louis Bergeron, François Furet y Reinhart Koselleck, **La época de las revoluciones europeas, 1780-1848**, (Vol. 26 de la **Historia Universal Siglo Veintiuno**), Madrid, Siglo XXI, 1989.

Buenos Aires, Prometeo Libros, 2006.

14 En el ámbito intelectual hubo discusiones antes incluso de las transformaciones de la historiografía, como ocurrió con el cruce entre Oscar Terán y José Szabón en 1983: Oscar Terán, "¿Adiós a la última instancia?", **Punto de Vista**, Año VI, n° 17, 1983, pp. 46-47; José Szabón, "Derecho de réplica. Una invitación al posmarxismo", **Punto de Vista**, Año VI, n° 19, 1983, pp. 36-38; Oscar Terán, "Una polémica postergada: la crisis del marxismo", **Punto de Vista**, Año VII, n° 20, 1984, pp. 19-21.

15 Recuerdo haber visto ese programa por gente cercana que la cursó en ese momento, pero no pude encontrar exactamente de qué año fue, en ese inicio del siglo XXI. El texto de Hill era **El mundo trastornado**, op. cit.; el de Pérez Zagorin, **Revueltas y revoluciones en la Edad Moderna**,

16 Albert Soboul, **Los sans-culottes. Movimiento popular y gobierno revolucionario**, Madrid, Alianza, 1987.

17 Véase por ejemplo la reseña de **The Making of the English Working Class** que hizo Geoffrey Best, en **The Historical Journal**, Vol. 8, n° 2, 1965, pp. 271-281.

18 Véase por ejemplo Catherine Hall, "La historia de Samuel y Jemima: género y cultura de la clase trabajadora en la Inglaterra del siglo XIX", en **Mora**, Vol. 19, n° 2, julio-diciembre de 2013, pp. 83-100. También Joan Scott, "Women in The Making of the English Working Class", en Scott, **Gender and the Politics of History**, New York, Columbia University Press, 1988, pp. 68-92. Una revisión del tema en Mónica de Martino Bermúdez, "Género y clases sociales. Debates feministas en torno a E. P. Thompson", en **Herramienta. Revista de debate y crítica marxista**, n° 23, 2003.

hubo algunos desplazamientos en las apreciaciones de sus aportes, en función de cambios de paradigmas.

Dentro del marxismo se discutió a lo largo del tiempo acerca de sus definiciones de clase social y de experiencia, así como sobre la importancia que le otorgaba a la *agency* (primero era traducida como "acción", luego fue reemplazado por el no muy feliz "agencia"). Son debates conocidos, que por razones de espacio no tiene sentido reponer aquí.¹⁹ Además, él mismo fue a la ofensiva contra posiciones que consideraba perniciosas, como el estructuralismo althusseriano. A fines de los 70 Thompson fue considerado "culturalista" por parte de quienes se filiaban en esa corriente en Inglaterra, que lo veían distante de la estructura y las relaciones económicas.²⁰ Tuvo también otras críticas que ponían en duda un aspecto clave de la filiación marxista: que el orden social determina la conciencia.²¹

Ahora bien, a inicios de los 80 Louis Althusser y el estructuralismo perdieron muy rápidamente su lugar preponderante mientras ascendía el posestructuralismo con figuras como Michel Foucault y Jacques Derrida, al tiempo que en el campo propiamente historiográfico el determinismo material siguió declinando y la idea de que en la composición social de un grupo a estudiar hay una clave explicativa empezó gradualmente a crujir.²² Ahí se produjo un desplazamiento en la forma en que la obra de Thompson fue apreciada.

Este cambio tuvo que ver con la nueva importancia dada al lenguaje en la investigación histórica a partir de los 80. En un trabajo de 1982 sobre el cartismo —tema cercano a Thompson— Gareth Stedman Jones dejó de lado sus anteriores análisis marxistas por una aproximación en la que "la interpretación del lenguaje y la política es liberada de las adherencias sociales apriorísticas", a través del cual criticaba

el enfoque social para entender ese movimiento y su fracaso.²³ Unos años después, en su crítica a **La formación...**, Joan Scott puso el eje en el lenguaje como espacio de construcción de las identidades de clase y de género, afirmando que su análisis permite dilucidar no las acciones de los actores históricos sino sus formas de representarse. En su perspectiva, la noción de experiencia como puente entre determinaciones materiales y subjetividad estaría subsumida en el lenguaje de grupos del pasado.²⁴ Así, la propia premisa epistemológica de Thompson quedaba cuestionada. En la misma época, William Sewell Jr. criticó que en la propuesta de Thompson sobre el desarrollo de la conciencia de clase de los obreros no introducía ninguna causa no económica; por lo tanto, pese a afirmar lo contrario estaba sugiriendo que la clase está en la estructura económica. En cambio, Sewell proponía que para explicar el surgimiento del discurso de clase —él mismo trabajaba sobre la clase obrera francesa en una época similar a la de Thompson— era necesario comprender la naturaleza y las contradicciones de los discursos que existían antes, de los cuales esa conciencia era una transformación. Consideraba que el surgimiento de la conciencia de clase tuvo lugar a través de un avance conceptual súbito producido durante un período de lucha política fuerte, como resultado de una confluencia temporal de un sistema de relaciones productivas capitalistas y un sistema ideológico.²⁵ Entonces, en menos de una década Thompson pasó de ser cuestionado por prestar poca consideración a los determinantes estructurales a ser criticado por tenerlos en demasía.²⁶

El auge de la historia global en el siglo XXI mostró por un lado que el enfoque thompsoniano podía aplicarse para estudiar conexiones entre espacios diversos, como hicieron Peter Linebaugh y Marcus Rediker en **La hidra de la revolución**, donde rastrearon el surgimiento de un —por

19 Un ejemplo célebre es el libro de Perry Anderson, **Teoría, política e historia. Un debate con E. P. Thompson**, Madrid, Siglo XXI, 1985. Véase también Ellen Meiksins Wood, "Falling Through the Cracks: E. P. Thompson and the Debate on Base and Superstructure", en Harvey Kaye y Keith McClelland (eds.), **E. P. Thompson: Critical Perspectives**, Philadelphia, Temple University Press, 1990, pp. 125-152.

20 Véase Richard Johnson, *cfr.* "Edward Thompson, Eugene Genovese, and Socialist-Humanist History", en **History Workshop Journal**, Vol. 6, n° 1, 1978, pp. 79-100. Un resumen del debate en Harvey Kaye, **Los historiadores marxistas británicos. Un análisis introductorio**, Zaragoza, Prensas Universitarias, 1989. Por la misma época se dio el debate entre Sebastiano Timpanaro y Raymond Williams, en el que el primero defendía un marxismo más materialista que el segundo, aunque no estructuralista. Es decir que la discusión dentro del marxismo occidental de los 70 era más amplia que estructuralismo versus culturalismo. *Cfr.* Timpanaro, **Sobre el materialismo**, Buenos Aires, IPS, 2022 (la edición original es de 1970); Williams, "Problems of materialism", en **New Left Review**, n° 109, 1978, pp. 3-17.

21 Véase un caso de discusión en Miguel Ángel Cainzos López, "Clase, acción y estructura: de E. P. Thompson al posmarxismo", en **Zona Abierta**, n° 50, Madrid, 1989, pp. 1-69.

22 Una buena observación sobre cómo se dieron estos cambios en Geoff Eley, **Una línea torcida. De la historia cultural a la historia de la sociedad**, Valencia, PUV, 2008.

23 Gareth Stedman Jones, **Lenguajes de clase, Estudios sobre la historia de la clase obrera inglesa (1832-1982)**, Madrid, Siglo XXI, 1989, p. 90.

24 Joan Scott, "Women in The Making of the English Working Class", *op. cit.*

25 William Sewell Jr., "How Classes are Made: Critical Reflections on E. P. Thompson's Theory of Working-Class Formation", en Harvey Kaye y Keith McClelland (eds.), **E. P. Thompson: Critical Perspectives**, Philadelphia, Temple University Press, 1990, pp. 50-77. No era sólo una cuestión con Thompson. En 1985, por caso, Arlette Farge y Jacques Revel criticaron el análisis de las multitudes dieciochescas y decimonónicas en Francia y Gran Bretaña hecho por el también marxista británico George Rudé, debido a que buscaba en los rasgos sociales de aquella una clave para explicar su acción. *Cfr.* Farge y Revel, **Lógica de las multitudes. Secuestro infantil en París, 1750**, Rosario, Homo Sapiens Ediciones, 1998. El libro de Rudé era **La Multitud en la Historia. Los disturbios populares en Francia e Inglaterra, 1730-1848**, Madrid, Siglo XXI, 1979.

26 Por cierto, no fue sólo algo ocurrido al calor de los debates de la década del 80. Mucho más tarde, en 2015, Simona Cerutti reactualizó estas cuestiones en una mirada crítica sobre la obra de Thompson, en la cual "las acciones populares analizadas son la expresión directa de las estructuras objetivas de poder y de experiencias compartidas, determinadas por la estructura social". En su mirada, el lenguaje "no puede ser considerado como una simple expresión de los intereses de grupos ya existentes, sino como un elemento de construcción de esos grupos y de configuraciones sociales", *cfr.* Cerutti, "Who is below? E. P. Thompson, historiador de las sociedades modernas: una lectura", en Mariana Garzón Rogé (ed.), **Historia pragmática. Una perspectiva sobre la acción, el contexto y las fuentes**, Buenos Aires, Prometeo, 2017, p. 90.

cierto, bastante idealizado— proletariado atlántico como precedente directo del proletariado fabril.²⁷ Y, por otro lado, sin discutir directamente con Thompson, la perspectiva global trajo otro posible desplazamiento en su interpretación. Parte del impacto de **La formación...** y de otros textos del autor estuvo en que, más allá su metodología y sus posiciones hermenéuticas, el caso estudiado era Inglaterra, cuna de la llamada "Revolución Industrial" y lugar decisivo para la historia del capitalismo. Si en una perspectiva marxista una clave de este modo de producción estaba en la proletarianización, estudiar a la clase obrera inglesa era también estudiar a una precedente, a la que se desarrolló antes que las otras. Sin anular las diferencias de lugar en lugar, podía usarse como referencia (no por Thompson, que siempre defendió la singularidad histórica, sino por quienes lo leían desde otros espacios). Pero junto con la historia global retornó de la mano de autores no marxistas una antigua posición sobre el capitalismo —que también fue importante entre algunos marxistas del siglo XX— centrada no en las relaciones de producción sino en los mercados, en la circulación. Diversos autores recientes de mucho peso y que trabajan sobre espacios diversos, como Marcel Van der Linden, Jürgen Kocka, John Tutino o Sven Beckert, sostienen que el capitalismo —cuya historia volvió a un lugar de interés después de las crisis de 2008— se basa en la búsqueda de ganancia, en la circulación de *commodities* y capitales, y en la articulación de relaciones de producción muy diversas en el mundo.²⁸ Tal mirada, de hecho, "provincializa" a Thompson, al volver a Inglaterra un caso, más que *el* caso. Por supuesto, esto no cambia en nada la importancia historiográfica de su obra, pero sí puede quitarle impronta histórica.

El impacto local

Dilucidar los amplios modos en que la obra de Thompson ha sido interpretada en Argentina, lugar lejano a su contexto de producción, necesitaría una larga investigación. En este mismo *dossier* hay trabajos que hacen algunas observaciones en ese sentido, por ejemplo, en cuanto a su recepción inicial, y también se ha escrito sobre el tema previamente.²⁹ Asimismo, a lo largo del tiempo han existido numerosos escritos acerca

de la obra de Thompson en el país.³⁰ Me parece factible suponer que la influencia de Antonio Gramsci, importante en el mundo de las ciencias sociales y humanidades argentino, ayudó a una buena aceptación de la perspectiva thompsoniana, y también a la de otros autores afines.

No toda la producción de Thompson impactó de modo parejo. Me animaría a afirmar que los trabajos que se ocupan de lo judicial tuvieron más influencia que **La formación...** entre quienes hacen historia colonial y de la primera parte del siglo XIX, porque son las fuentes que acá están disponibles para investigar sociedades predominantemente analfabetas; no hay un *corpus* equivalente a las canciones y los textos producidos por los trabajadores letrados ingleses. Un ejemplo de una forma muy fructífera de enfoque thompsoniano en el ámbito local son los trabajos de Raúl Fradkin, como "La experiencia de la justicia" o **Historia de una montonera**.³¹

Entre quienes han investigado la historia de la clase obrera argentina **La formación...** fue un libro de referencia, pero los otros textos empíricos del autor parecen haberlo sido menos, ya que un dato llamativo del estudio del origen de esa clase es que se ha explicado con una historia corta, concentrada en el último cuarto del siglo XIX. El eje del proceso se ha puesto en la consolidación de una economía de exportación y en el impacto de la inmigración europea y sus tradiciones de lucha, desde la influencia de exiliados de la Comuna de París hasta la llegada de anarquistas y socialistas.³² Más allá del indudable y rotundo cambio de Argentina en el final del siglo, en esta consideración de pura novedad, de discontinuidad total con el pasado inmediato, juegan también cuestiones historiográficas, como la división del campo profesional por períodos y el influjo de autores de mucho peso en los '60, como Gino Germani y José Luis Romero, con su idea de una "Argentina aluvial". Lo curioso es que una mirada thompsoniana llamaría a incluir en la experiencia formativa de la clase a las luchas, costumbres y prácticas de los grupos populares locales en las décadas previas, antes de la gran transformación.³³ Como hemos sugerido en un trabajo con Raúl Fradkin y Florencia Thul, la evidencia indica que

27 Peter Linebaugh y Marcus Rediker, **La Hidra de la Revolución. Marineros, esclavos y campesinos en la historia oculta del Atlántico**, Barcelona, Crítica, 2005.

28 Marcel Van der Linden, **Trabajadores y trabajadoras del mundo. Ensayos para una historia global del trabajo**, Buenos Aires, Imago Mundi, 2019; Jürgen Kocka, **Capitalism. A Short History**, Princeton, Princeton University Press, 2016; John Tutino, **Creando un nuevo mundo. Los orígenes del capitalismo en el Bajío y La Norteamérica española**, México, Fondo de Cultura Económica/UNAM/El Colegio de Michoacán, 2016; Sven Beckert, **Empire of Cotton. A Global History**, New York, Alfred A. Knopf, 2014.

29 Véase Agustín Nieto, "Los usos de E. P. Thompson en la historiografía 'argentina': un itinerario posible", en **Rey desnudo: revista de libros**, Vol. 2, n° 3, 2013, pp. 370-391.

30 Como ejemplo puede verse el *dossier* publicado a partir de las Jornadas Interdisciplinarias "¿Qué hacer con E. P. Thompson?", en **Rey desnudo: revista de libros**, Vol. 2, n° 3, 2013.

31 Raúl Fradkin, "La experiencia de la justicia: Estado, propietarios y arrendatarios en la campaña bonaerense", en AAVV, **La fuente judicial en la Construcción de la Memoria**, Mar del Plata, Suprema Corte de Justicia de la Provincia de Buenos Aires, 1999, y **La historia de una montonera: bandolerismo y caudillismo en Buenos Aires, 1826**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006.

32 Esto vale desde el libro clásico de Ricardo Falcón, **Los orígenes del movimiento obrero (1857-1899)**, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1984, hasta distintos textos más recientes sobre el tema.

33 David Viñas señaló una conexión de luchas decimonónicas en su **De los montoneros a los anarquistas**, Buenos Aires, Carlos Pérez Editor, 1971. También Julio Mafud remontó su mirada a inicios del siglo XIX en **La clase obrera argentina**, Buenos Aires, Distal, 1988.

existieron conexiones con esos precedentes; y por ello mismo sería provechoso que se los tomara en cuenta.³⁴

Respecto al uso actual de Thompson creo que es importante evitar cualquier empleo ingenuo de sus textos, utilizándolos como citas de autoría de modo acríptico. No es raro ver que se hable de "experiencia" o de "economía moral" sin profundizar en sus sentidos y sin tener en cuenta las advertencias que el propio autor hizo sobre la extrapolación de explicaciones históricas a otros espacios y tiempos (sucede lo mismo con nociones como "invención de la tradición" de Hobsbawm, "comunidad imaginada" de Benedict Anderson, "lugar de memoria" de Pierre Nora, "estructura de sentimiento" de Raymond Williams, que muchas veces aparecen en diversos escritos como axiomas y no como temas a explorar). En ocasiones hay miradas que idealizan el pasado popular y acuden a Thompson, entre otros, como sostén, para seleccionar solamente las tradiciones resistentes y contestarias de las clases populares. De hecho, se puede escuchar de tanto en tanto, entre colegas, que la mirada thompsoniana romantiza el pasado popular, apreciación que sin embargo agrupa a utilidades diversas de la producción del historiador y no le hace justicia a su uso en Argentina.

En un panorama local en el cual por momentos hay retornos al positivismo en la producción historiográfica, la lectura de Thompson sigue siendo un antídoto crucial. La elaboración de investigaciones profundas, con un destacado trabajo heurístico y una preocupación por explicar el pasado y no solo describirlo es siempre un "manual" a tener en cuenta. De su forma de trabajo me parece especialmente importante nunca perder la mirada sobre la relación entre acción y estructura, una tensión que es definitoria de la historiografía, pero también de la antropología, la sociología y otras ciencias sociales (a las que también conviene leer, rompiendo la cerrazón disciplinar).

Déjà vu

Si algo enseña la obra de Thompson es que una historiografía nunca puede dejar de lado las especificidades, particularidades, lo históricamente único que tiene una sociedad estudiada. Aplicar nociones abstractas, teóricas, para entender países, por ejemplo, lleva al fracaso. En el momento en el que vivimos, esa premisa choca de nuevo con el dogmatismo —por cierto, interesado— del *establishment* de economistas ortodoxos, que han vuelto una vez más a

la aplicación de modelos generales para "enderezar" el país, volviendo sobre recetas ya varias veces aplicadas, siempre con resultados durísimos para las mayorías. Supongo que un opositor duro a Ronald Reagan y a Margaret Thatcher como fue Thompson estaría de acuerdo con esta observación.

Comenté al empezar que conocí la obra de Thompson en 1992. Después la leí y releí varias veces durante décadas. Al volver a ella ahora, en 2024, y ya que he hablado de contextos, no puedo dejar de notar una coincidencia contextual con aquel principio. En 1992, tras un proceso de altísima inflación, se llevaban adelante un ajuste fiscal, una reforma del Estado, despidos de empleados públicos, privatizaciones... He tenido en este año recuerdos muy vívidos de los 90. Hay por supuesto grandes diferencias y la sociedad ha cambiado mucho, pero, usando un lugar común, esto parece una farsa de aquella tragedia.

Referencias bibliográficas

- "¿Qué hacer con E. P. Thompson?", en **Rey desnudo: revista de libros**, Vol. 2, n° 3, 2013.
- Anderson, Perry, **Teoría, política e historia. Un debate con E. P. Thompson**, Madrid, Siglo XXI, 1985.
- Beckert, Sven, **Empire of Cotton. A Global History**, New York, Alfred A. Knopf, 2014.
- Bergeron, Louis; Furet, François; y Koselleck, Reinhart, **La época de las revoluciones europeas, 1780-1848**, (Vol. 26 de la **Historia Universal Siglo Veintiuno**), Madrid, Siglo XXI, 1989.
- Best, Geoffrey, "The Making of the English Working Class", en **The Historical Journal**, Vol. 8, n° 2, 1965, pp. 271-281.
- Cainzos López, Miguel Ángel, "Clase, acción y estructura: de E. P. Thompson al posmarxismo", en **Zona Abierta**, n° 50, Madrid, 1989, pp. 1-69.
- Cerati, Simona, "Who is below? E. P. Thompson, historiador de las sociedades modernas: una relectura", en Mariana Garzón Rogé (ed.), **Historia pragmática. Una perspectiva sobre la acción, el contexto y las fuentes**, Buenos Aires, Prometeo, 2017, p. 90.
- De Martino Bermúdez, Mónica, "Género y clases sociales. Debates feministas en torno a E. P. Thompson", en **Herramienta. Revista de debate y crítica marxista**, n° 23, 2003.
- Di Meglio, Gabriel, **¡Viva el bajo pueblo! La plebe urbana de Buenos Aires y la política entre la Revolución de Mayo y el rosismo**, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2006.
- Di Meglio, Gabriel; Fradkin, Raúl; Thul, Florencia, "¿Huelgas antes de los sindicatos? Notas para una historia larga de las luchas de los trabajadores en Argentina y Uruguay", en **Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda**, Año VII, n° 14, 2019, pp. 11-31.
- El cielo por asalto**, Año III, n° 6, 1994.
- Eley, Geoff, **Una línea torcida. De la historia cultural a la historia de la sociedad**, Valencia, PUV, 2008.
- Falcón, Ricardo, **Los orígenes del movimiento obrero (1857-1899)**, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1984.

34 Gabriel Di Meglio, Raúl Fradkin y Florencia Thul, "¿Huelgas antes de los sindicatos? Notas para una historia larga de las luchas de los trabajadores en Argentina y Uruguay", en **Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda**, Año VII, n° 14, 2019, pp. 11-31. Ahí se mencionan otros textos que han explorado conflictividad de trabajadores previas a 1870 en Argentina.

- Farge, Arlette, **Lógica de las multitudes. Secuestro infantil en París, 1750**, Rosario, Homo Sapiens Ediciones, 1998.
- Fradkin, Raúl, "La experiencia de la justicia: Estado, propietarios y arrendatarios en la campaña bonaerense", en AAVV, **La fuente judicial en la Construcción de la Memoria**, Mar del Plata, Suprema Corte de Justicia de la Provincia de Buenos Aires, 1999.
- , **La historia de una montonera: bandolerismo y caudillismo en Buenos Aires, 1826**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006.
- Ginzburg, Carlo, **Pesquisa sobre Piero**, Barcelona, Muchnik, 1984.
- Hall, Catherine, "La historia de Samuel y Jemima: género y cultura de la clase trabajadora en la Inglaterra del siglo XIX", en **Mora**, Vol. 19, n° 2, julio-diciembre de 2013.
- Halperin Donghi, Tulio, **Revolución y guerra. Formación de una elite dirigente en la Argentina criolla**, Buenos Aires, Siglo XXI, 1972.
- Hill, Christopher, **El mundo trastornado. El ideario popular extremista en la Revolución Inglesa del siglo XVII**, Madrid, Siglo XXI, 1983.
- Hobsbawm, Eric, "Notas sobre la conciencia de clase", en Eric Hobsbawm, **El mundo del trabajo. Estudios históricos sobre la formación y evolución de la clase obrera**, Barcelona, Crítica, 1987, pp. 29-50.
- Johnson, Richard, "Edward Thompson, Eugene Genovese, and Socialist-Humanist History", en **History Workshop Journal**, Vol. 6, n° 1, 1978, pp. 79-100.
- Kaye, Harvey, **Los historiadores marxistas británicos. Un análisis introductorio**, Zaragoza, Prensas Universitarias, 1989.
- Kocka, Jürgen, **Capitalism. A Short History**, Princeton, Princeton University Press, 2016.
- Le Roy Ladurie, Emmanuel, **Les paysans de Languedoc** (Vol. 2 de la Bibliothèque Générale de l'École Pratique des Hautes Études), París, S.E.V.P.E.N., 1966.
- , **Montaillou, aldea occitana de 1294 a 1324**, Madrid, Taurus, 1981.
- , **El carnaval de Romans: de la Candelaria al miércoles de Ceniza, 1579-1580**, México, Instituto Mora, 1994.
- Linebaugh, Peter; y Rediker, Marcus, **La Hidra de la Revolución. Marineros, esclavos y campesinos en la historia oculta del Atlántico**, Barcelona, Crítica, 2005.
- Lukács, György, **Historia y conciencia de clase**, Barcelona, Grijalbo, 1969.
- McNally, David, "E. P. Thompson: lucha de clases y materialismo histórico (Dossier: E. P. Thompson)", en **Razón y revolución**, n° 1, otoño de 1995. Disponible en <https://www.razonyrevolucion.org/textos/revvyr/intelectuales/ryr1McNallyThompson.pdf>.
- Manfud, Julio, **La clase obrera argentina**, Buenos Aires, Distal, 1988.
- Meisinks Wood, Ellen, "Falling Through the Cracks: E. P. Thompson and the Debate on Base and Superstructure", en Harvey Kaye y Keith McClelland (eds.), **E. P. Thompson: Critical Perspectives**, Philadelphia, Temple University Press, 1990, pp. 125-152.
- Nieto, Agustín, "Los usos de E. P. Thompson en la historiografía 'argentina': un itinerario posible", en **Rey desnudo: revista de libros**, Vol. 2, n° 3, 2013, pp. 370-391.
- Rudé, George, **La Multitud en la Historia. Los disturbios populares en Francia e Inglaterra, 1730-1848**, Madrid, Siglo XXI, 1979.
- Samuel, Raphael (ed.), **Historia popular y teoría socialista**, Barcelona, Crítica, 1984.
- Sazbón, José, "Derecho a réplica. Una invitación al posmarxismo", en **Punto de Vista**, Año VI, n° 19, 1983, pp. 36-38.
- , "Dos caras del marxismo inglés. El intercambio Thompson-Anderson", **Punto de Vista**, Vol. 10, n° 29, 1987, pp. 11-26.
- Scott, Joan, "Women in The Making of the English Working Class", en Joan Scott (ed.), **Gender and the Politics of History**, New York, Columbia University Press, 1988, pp. 68-92.
- Sewell Jr., William, "How Classes are Made: Critical Reflections on E. P. Thompson's Theory of Working-Class Formation", en Harvey Kaye y Keith McClelland (eds.), **E. P. Thompson: Critical Perspectives**, Philadelphia, Temple University Press, 1990, pp. 50-77.
- Soboul, Albert, **Los sans-culottes. Movimiento popular y gobierno revolucionario**, Madrid, Alianza, 1987.
- Stedman Jones, Gareth, **Lenguajes de clase, Estudios sobre la historia de la clase obrera inglesa (1832-1982)**, Madrid, Siglo XXI, 1989, p. 90.
- Terán, Oscar, "¿Adiós a la última instancia?", en **Punto de Vista**, Año VI, n° 17, 1983, pp. 46-47.
- , "Una polémica postergada: la crisis del marxismo", en **Punto de Vista**, Año VII, n° 20, 1984, pp. 19-21.
- Timparano, Sebastiano, **Sobre el materialismo**, Buenos Aires, IPS, 2022.
- Thompson, E. P., **Società patrizia, cultura plebea. Otto saggi di antropologia storica sull'Inghilterra del Settecento**, Torino, Einaudi, 1981.
- , **William Morris. De romántico a revolucionario**, Valencia, Institució Alfons el Magnànim-Centre Valencià d'Estudis i d'Investigació, 1988.
- , **La formación de la clase obrera en Inglaterra**, Barcelona, Crítica, 1989.
- , **Costumbres en Común**, Barcelona, Grijalbo, 1995.
- , **Los orígenes de la Ley Negra. Un episodio de la historia criminal inglesa**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2010.
- Tutino, John, **Creando un nuevo mundo. Los orígenes del capitalismo en el Bajío y La Norteamérica española**, México, Fondo de Cultura Económica/UICEH/El Colegio de Michoacán, 2016.
- Van der Linden, Marcel, **Trabajadores y trabajadoras del mundo. Ensayos para una historia global del trabajo**, Buenos Aires, Imago Mundi, 2019.
- Viñas, David, **De los montoneros a los anarquistas**, Buenos Aires, Carlos Pérez Editor, 1971.
- Vovelle, Michel, **Introducción a la historia de la Revolución Francesa**, Barcelona, Crítica, 1984.
- Williams, Raymond, "Problems of materialism", en **New Left Review**, n° 109, 1978, pp. 3-17.
- Zagorin, Pérez, **Revueltas y revoluciones en la Edad Moderna**, Madrid, Cátedra, 1985.



Resumen

La obra de Thompson fue muy influyente y recibió distintas interpretaciones. Este artículo explora, en primer lugar, cómo fue descubrir a Thompson a destiempo en los años 90. Además, comenta sobre los cambios de interpretación de su obra en la historiografía en los años 80 cuando se dio una nueva importancia al lenguaje en la investigación histórica y luego en el siglo XXI con el desarrollo de la perspectiva global. Por último, se ocupa del impacto desparejo de la producción de Thompson en Argentina. Por ejemplo, los trabajos sobre lo judicial tuvieron más influencia entre quienes hacen historia colonial y de la primera parte del siglo XIX, mientras que **La formación...** fue la obra de referencia para quienes investigaron la historia de la clase obrera argentina. Para el presente y el futuro es primordial sostener la mirada sobre la relación entre acción y estructura de la forma de trabajo de Thompson.

Palabras clave: E. P. Thompson; Obra de Thompson en Argentina; Desplazamientos de interpretación de la obra de Thompson; Descubrir a Thompson a destiempo.

Thompson out of context. Some reflections about the interpretation of his work

Abstract

Thompson's work was very influential and received different interpretations. This article explores, in the first place, the experience of discovering Thompson at mistime in the 90's. Moreover, it comments on the changes of interpretation of his work in the historiography during the '80s when there was a new importance of language in the historical investigation, and later in the 21st. century with the expansion of the global perspective. Lastly, this article focuses on the uneven impact of Thompson's production in Argentina. For instance, the works about the judicial had more influence between the ones that examined colonial history and the first part of the 19th Century, while **The Making...** was the work of reference for whom investigated the history of the Argentine working class. For the present and future, it is essential to pay attention on the relationship between action and Structure of Thompson's way of working.

Keywords: E. P. Thompson; Thompson's work in Argentina; Displacement of the interpretation of Thompson's work; Discovering Thompson at mistime.

El surgimiento de una conciencia radical en Inglaterra

Perfil político de *The Making...* de E. P. Thompson

Klaus Gallo*

"...Una especie de volcán histórico en erupción de 848 páginas que fue acogida inmediatamente como un libro de importancia capital por los historiadores profesionales, y que de la noche a la mañana conquistó al público de jóvenes lectores radicales del Atlántico, y poco después también a los sociólogos y especialistas en historia social de la Europa continental. Todo ello pese al período agresivamente breve de tiempo que abarca y al carácter estrictamente inglés –ni siquiera británico– de su materia de estudio"

Eric Hobsbawm, **Años interesantes. Una vida en el siglo XX**

Infinidad de historiadores han abrevado en el clásico texto de E. P. Thompson, **El surgimiento de la clase obrera en Inglaterra**. Este libro se ha encuadrado tradicionalmente, por razones obvias, dentro del campo de la historia social, y ha representado sin duda un "antes y un después" en esa área de estudios. Sin embargo, es necesario destacar que también es una obra indispensable para entender la historia política de Inglaterra entre fines del siglo XVIII y comienzos del XIX, cuando se potenció la tradición radical a partir de la aparición de numerosas asociaciones políticas siendo la mayoría de sesgo republicano.

El presente trabajo pone el énfasis justamente en esa dimensión y se apoya en buena medida no sólo en el mencionado texto, sino también en los aportes realizados por algunos historiadores ingleses que analizaron los efectos de la Revolución Francesa en Inglaterra. Muchos de estos estudios fueron publicados al cumplirse el bicentenario de esa Revolución, e inevitablemente se centraron en diversos aspectos presentes en el emblemático libro de Thompson, tanto desde una perspectiva reivindicativa y laudatoria como desde una más revisionista y crítica.

La Revolución Francesa como disparador de un nuevo contexto político en Inglaterra

Para explicar cómo se gestó la emergencia de la clase obrera en Inglaterra, y el proceso de toma de conciencia que este fenómeno implicó, Thompson realizó un minucioso análisis de la turbulenta situación política que se fue configurando durante el transcurso de la última década del siglo dieciocho en ese país. Se detuvo especialmente en el modo en que la Revolución Francesa despertó niveles de adhesión y fervor en diversos sectores de la sociedad, lo cual provocó alarma en el seno del gobierno inglés. Este particular contexto político representa uno de los elementos centrales del análisis de esta obra cumbre.

La proliferación de nuevas libertades políticas y sociales otorgadas a los franceses a partir de la Revolución impactaron de manera visible en Inglaterra, sobre todo entre los sectores más relegados, lo cual contribuyó a provocar un clima de movilizaciones y reclamos ante las autoridades de gobierno en demanda de la sanción de derechos semejantes. Este entusiasmo prendió especialmente entre trabajadores y artesanos de las incipientes urbes industriales del centro y norte del Reino Unido, creando un clima de cada vez mayor agitación política que cautivó a Thompson, tal como describe John Stevenson:

Thompson's controversial and seminal work with its great stress upon the impact of the French Revolution in stimulating the creation of political consciousness amongst the common people, initially largely amongst the artisans and tradesmen of the traditional craft industry, but by the end of the Napoleonic Wars increasingly evident in the growing manufacturing districts of the Midlands and the north, had all the more impact because it gave a prominence and importance to the popular radical societies which they had never been given before. Here was a genuinely "revolutionary impulse" which was to have wide-ranging and important repercussions.¹

El trabajo controversial y seminal de Thompson con su gran énfasis sobre como el impacto de la Revolución Francesa

* Universidad Torcuato Di Tella / <https://orcid.org/0009-0007-5494-2270> / kgallo@utdt.edu.

¹ John Stevenson, "Popular Radicalism and Popular Protest 1789-1815", en H. T. Dickinson (ed.), **Britain and the French Revolution 1789-1815**, Londres, Macmillan, 1989, p. 63.

estimuló la creación de la conciencia política entre la gente común, inicialmente sobre todo entre artesanos y comerciantes provenientes de la tradicional industria artesanal, pero que para fines de las guerras napoleónicas se hizo cada vez más evidente en los distritos manufactureros de los *Midlands* y el norte, fue aún más impactante porque le dio una prominencia e importancia a las sociedades radicales como nunca antes habían recibido. Aquí nos encontramos con un genuino "impulso revolucionario" que iba a ser de largo alcance y con importantes repercusiones.²

En efecto, una de las particularidades más notables de ese clima de agitación fue el surgimiento de las *corresponding societies*, asociaciones civiles que se correspondían con los clubes políticos más radicalizados de Francia, en su mayoría de filiación republicana. Thompson hace un listado de 28 de estas asociaciones, las cuales contribuyeron a promover una suerte de reconfiguración de la cultura política inglesa durante la última década del siglo XVIII. Otra de las características salientes de esta situación fue la presencia de nuevos actores políticos que fueron convirtiéndose en los principales líderes y referentes de estos grupos radicales.³

En este sentido, una de las figuras más determinantes fue, curiosamente, un hombre que nunca llegó a estar presente en suelo inglés durante esos años. Nos referimos a Thomas Paine. A pesar de su ausencia física, su impronta fue más que notoria a partir de la difusión de panfletos suyos en favor de la Revolución estadounidense, *Common Sense*, y de la Revolución Francesa, **The Rights of Man**, que sirvieron de guías intelectuales para alimentar un espíritu de rebelión tanto en Estados Unidos como en Inglaterra. Fueron, al decir de Thompson, las ideas de Paine y su uso de un "lenguaje sacrilego" lo que generaba atracción:

All this was (and has some of the dare-devil-air of) blasphemy. Even the sacred Bill of Rights Paine found to be "a bill of wrongs and insults". It is not that Paine was the first man to think in this way: many 18th. century Englishmen must have held these thoughts privately. He was the first to dare to express himself with such irreverence; and he destroyed with one book century-old taboos.⁴

Todo esto era (con un aire de atrevimiento diabólico) una blasfemia. Inclusive la sagrada Declaración de Derechos para Paine no eran más que "derechos de errores e insultos". No es que Paine haya sido el primero en pensar de este modo: varios ingleses del siglo XVIII seguramente sostenían estos pensamientos en privado. Fue el primero que se atrevió a expresarse con tanta irreverencia; y destruyó con su libro siglos de tabúes.

El desdén de Paine por las instituciones políticas de su país, y especialmente por una tradición constitucional según él desprovista de los derechos y libertades más elementales, fue transmitido en sus panfletos con estilo callejero y, a su vez, hiper racionalista. La fuerza de estos mensajes que cuestionaban fuertemente la legitimidad de las monarquías y de las reglas jurídicas y sociales sostenidas por el "establishment" inglés, prendieron de tal modo que el gobierno emprendió medidas cada vez más represivas contra este tipo de publicaciones, especialmente al declararse la guerra con Francia.⁵

Al mismo tiempo, se fue potenciando un frenesí de actividades en diversos ámbitos de la esfera pública inglesa instigado por diversos referentes que pertenecían a los círculos radicales. Además de los textos de Paine, fueron apareciendo en escena agitadores, en su mayoría escritores y publicistas, como William Cobbett, Henry Hunt y Francis Place, entre otros, que propiciaron la convocatoria de mitines políticos y eventos populares al aire libre o en espacios privados. En estas reuniones se pronunciaron encendidos discursos en contra del gobierno y se procedía a la quema de efigies de algunos de sus miembros.⁶

Thompson destaca el rol de estos referentes y realiza pormenorizadas semblanzas de algunos de ellos. Sostiene que fueron actores claves en la transformación de la cultura política inglesa a través de sus reclamos y actividades públicas, que podían desembocar en actos de violencia provocados por lo que él refería como las "mayorías inarticuladas". De este modo se fue creando según Thompson una suerte de "ideología de la revuelta" que ganaría cada vez más adeptos en la medida que la revolución en Francia seguía su exitosa marcha al ser derrocada la monarquía y quedar instaurado un régimen republicano:

For Thompson the 1790s were the crucial period for the 'making' of the title, the crucible out of which a new "working-class consciousness" was formed. Here, the popular radical societies, rather than the Whigs of Charles James Fox, occupied the centre of the stage, their activities and major personalities fleshed out with greater sympathy and enthusiasm than ever before. They were placed within a context in which Paineite radicalism offered an ideology of revolt which was to sustain the popular radical movement up to and beyond the Great Reform Act.⁷

Para Thompson los 1790s fueron el período crucial del *making* del título, un crisol en el cual fue forjada una nueva "conciencia de la clase trabajadora". En este sentido, las asociaciones radicales populares, más que los *Whigs* de Charles James Fox, ocuparon el centro de la escena, sus actividades y

2 Las traducciones al castellano son mías.

3 John Stevenson, "Popular Radicalism and Popular Protest", *op. cit.*, p. 71.

4 Edward P. Thompson, **The Making of the English Working Class**, New York, Vintage Books, 1966, p. 92.

5 Mark Philp, **Paine**, Oxford, Oxford University Press, 1989, pp. 6-12.

6 John Stevenson, "Popular Radicalism and Popular Protest...", *op. cit.*, pp. 77-81.

7 *Ibid.*, p. 61.

sus personalidades más destacadas generaron niveles de simpatía y entusiasmo nunca vistos. Se colocaron dentro de un contexto en el cual el radicalismo Painiano ofrecía una ideología de la revuelta que sostendría al movimiento radical hasta, y más allá, de la Gran Reforma

Desde una perspectiva revisionista, Frank O’Gorman, al analizar la tesis thompsoniana, relativiza hasta qué punto puede ligarse el elemento clasista con las prácticas y retóricas de protesta de ese período:

*No one could deny the existence of widespread and often very bitter social conflict and popular hardship in Britain in the 1790s, but it is not clear to what extent they should be interpreted as "class" activity leading to class conflict.*⁸

Nadie puede negar la existencia de un amplio y a veces muy sombrío nivel de conflicto social y de penurias populares en la Gran Bretaña de los 1790s, pero no está claro hasta qué punto esto debería ser interpretado como cuestiones de "clase" que derivaron en conflictos de clase.

Como se ha mencionado, la mayoría de los destinatarios de esas protestas y demandas eran figuras relacionadas con un *establishment* político que durante un largo período, 1784-1801, fue dominado por miembros del gobierno de William Pitt, e incluía también a las facciones opositoras dentro del parlamento. Entre ellas se destacaba, como refiere Stevenson en la cita mencionada arriba, la de los reformistas *Whigs* encabezados por Charles James Fox quienes, a pesar de sus críticas al gobierno y su apoyo a Francia, impulsaban una agenda reformista considerada excesivamente moderada por los radicales.

La guerra como factor de divisiones políticas y sociales

Durante el primer período de las guerras entre Inglaterra y Francia, 1795-1802, John Dinwiddy señala que Thompson está en lo cierto cuando destaca que este evento produjo una suerte de giro al que refería como *the sub-political attitudes of the masses*, durante esos tiempos de protesta. Más allá de si realmente existieron amenazas puntuales de estallido revolucionario en el Reino Unido durante esos años, lo cierto es que las penurias económicas que surgieron producto de los enfrentamientos bélicos, fue provocando lo que el mismo autor refiere como un *passive disaffection* en algunos sectores de la clase trabajadora inglesa.⁹

Respecto a la mencionada guerra, incluyendo también las desastadas más adelante durante el período napoleónico, Thompson plantea un argumento contrafactual al sugerir que de haber sido derrotada Inglaterra, la aristocracia se hubiera visto confrontada no sólo por los sectores populares, sino también por la burguesía. Sin embargo, Frank O’Gorman refuta este argumento afirmando que hay muy pocas evidencias de que gente proveniente de los sectores medios tuvieran deseos de desplazar a la aristocracia. Según el mismo autor, recién se iría percibiendo ese proceso en la segunda mitad del siglo XIX.¹⁰

Del relato que hace Thompson acerca de esta disyuntiva político-social, se desprende que la "amenaza" por las manifestaciones y actitudes pro francesas era especialmente temida por propietarios de diversa índole. En definitiva, este sería el sector más favorecido por la sanción del *Great Reform Act*, reforma que estableció en 1832 la incorporación al sufragio de buena parte de los miembros que conformaban esa categoría, quedando de tal manera encuadrados dentro de la tan mentada "sociedad comercial" inglesa que se fue configurando durante el reinado de Jorge III. En este sentido, Roy Porter afirma:

*Certain historians, notably E. P. Thompson, have discussed Georgian society mainly in terms of struggles between "patricians" and "plebeians", and within a polarizing scenario of this kind, middle-men are largely pictured as operating behind the screens, running a client economy servicing the Great. Of course, this is just what very many did.*¹¹

Algunos historiadores, sobre todo E. P. Thompson han debatido sobre la sociedad Jorgeana esencialmente en términos de luchas entre "patricios" y "plebeyos", y dentro de un escenario polarizado de este tipo, aquellos pertenecientes a los sectores medios son retratados mayormente como operando detrás de la escena, manejando una economía clientelar al servicio de los poderosos. Por supuesto, esto es justamente lo que varios hicieron.

Ese ansiado modelo de sociedad tan pregonado por autores de la talla de Adam Smith y Edmund Burke entre otros, se vería implícitamente trastornado por las contingencias políticas surgidas en Inglaterra a raíz del impacto provocado por la Revolución Francesa. Algunos miembros de las llamadas "clases subalternas" eran considerados "peligrosos" a partir de su participación en eventos y actos de protesta, generalmente organizados en particulares esferas del espacio público como las ferias y las tabernas, los cuales eran vistos como cada vez más nocivos para el armónico desarrollo de las actividades comerciales.¹²

8 Frank O’Gorman, *The Long Eighteenth Century. British Political and Social History 1688-1832*, London, St. Martin Press, 1997, p. 338.

9 John Dinwiddy, "Interpretations of anti-Jacobinism", en Mark Philp (ed.), *The French Revolution and British Popular Politics*, Cambridge, Cambridge University Press, 1991, p. 48.

10 Frank O’Gorman, *The Long Eighteenth Century...*, op. cit., p. 271.

11 Roy Porter, *English Society in the Eighteenth Century*, London, Penguin Books, 1990, p. 71.

12 John Stevenson, "Popular Radicalism and Popular Protest...", op. cit. pp. 61-81.



Las mencionadas protestas, especialmente aquellas realizadas en regiones del norte del país, podían ser motivadas también por aumentos en los precios de los alimentos básicos, lo cual dio lugar a una serie de actos en los cuales se demandaba la aplicación de precios justos. Estos episodios referidos usualmente como *food riots* fueron acompañados a su vez por un conjunto de iniciativas que se encuadraban dentro de lo que Thompson ha referido como *moral economy*, las cuales perseguían el objetivo de aplicar estándares éticos a las actividades ligadas a las transacciones de alimentos.¹³

Sinduda que una de las tendencias que más llamaron la atención en relación a las formas de protesta que se manifestaron durante este período en Inglaterra, especialmente durante los años de las guerras napoleónicas, fue la del ludismo. Esta organización integrada por trabajadores textiles se destacaba por sus "enjuiciamientos" y eventuales destrucciones de las innovadoras maquinarias introducidas en las fábricas en el marco de la Revolución Industrial. Más allá de la violencia que caracterizaban estos actos, Thompson aclaraba que sus miembros no eran unos simples forajidos:

*But the Character of Luddism was not that of a blind protest, or of a food riot (as took place in other districts). Nor will it do to describe Luddism as a form of "primitive" trade unionism. As we have seen, the men who organized, sheltered or condoned Luddism were far from primitive. They were shrewd and humorous, next to the London artisans, some of them were amongst the most articulate of the "industrious classes". A few had read Adam Smith, more had made some study of trade union law.*¹⁴

Pero el carácter del Ludismo no fue el de una protesta a ciegas, o de protestas del hambre (como ocurría en otros distritos). Tampoco sirve describir el Ludismo como una forma de sindicalismo "primitivo". Como hemos visto, los hombres que organizaron, protegieron o condonaron al Ludismo estaban lejos de ser primitivos. Eran perspicaces, divertidos y, junto con los artesanos de Londres, algunos de ellos figuraban entre los más articulados de las "clases laboriosas". Unos pocos habían leído a Adam Smith, muchos otros habían estudiado legislación sindical

Por lo visto, Thompson matiza la acción de los luditas en el marco del clima de violencia por el estancamiento económico imperante en Inglaterra durante los años de hegemonía napoleónica en Europa. Asimismo, agrega que los efectos nocivos del Sistema Continental impuesto por Napoleón al comercio inglés, sumado a las guerras y malas cosechas de comienzos de la década de 1810, produjeron devastadores efectos socioeconómicos que derivaron en hambruna,

desempleo y largos períodos de recesión en ese país, situación que inevitablemente tendría derivaciones políticas.¹⁵

Es interesante también la mención que hace respecto de los conocimientos que tenían algunos luditas en lo que refiere a las *Trade Union laws* en tiempos en que todavía estaba lejos de producirse la formalización de los sindicatos obreros. En este sentido, es importante recordar que una de las leyes más controvertidas de la Declaración de los Derechos del Hombre, elaborada por los revolucionarios franceses en 1789, es aquella que expresamente prohibía la creación de cualquier tipo de corporación, inclusive la de trabajadores.

Epílogo

Durante el período de guerras con Francia, Thompson destaca que la agitación radical en Gran Bretaña fue paulatinamente perdiendo fuerza. En gran parte esto se debió a la irrupción de un espíritu patriótico que fue incentivado por la prolongación de esas guerras, lo cual derivó en actos públicos y mítines populares en apoyo a Jorge III eventos en los cuales era común la quema de efigies de personajes ligados con la causa pro francesa, el caso de Thomas Paine por ejemplo. Esto sumado al aumento de leyes represivas contra supuestos actos de sedición y la supresión del *habeas corpus* las cuales eran avalados por el gobierno.¹⁶

A raíz de este clima de efervescencia popular patriótico se fueron disipando las protestas contra el gobierno a tal punto que, como afirma Thompson, el movimiento de agitación radical ingresó en una suerte de fase "subterránea" durante un período bastante prolongado de tiempo. Recién con el fin de las guerras napoleónicas, y a raíz de los trastornos económicos que aún seguían vigentes en Inglaterra, se fue percibiendo una reactivación de los movimientos de protesta y de la reaparición de actores políticos que habían sido claves en los diversos círculos de militancia radical.¹⁷

De algún modo, este renacer del clima de protesta social de la segunda mitad de la década de 1810, tuvo un dramático punto de inflexión a raíz del trágico episodio conocido como la masacre de Peterloo. En esa masiva manifestación de protesta contra el gobierno conservador liderado por Lord Liverpool, que se llevó a cabo en 1819 en las afueras de Manchester y que fue impulsada por grupos radicales que tenían de máximo referente al legendario orador radical Henry Hunt, el ejército cargó contra buena parte del público

13 Frank O'Gorman, *The Long Eighteenth Century...*, op. cit., p. 122.

14 E. P. Thompson, *The Making of the English Working Class*, op. cit., p. 543.

15 Piers Mackesy, "Strategic Problems of the British War Effort", en *Britain and the French Revolution 1789-1815*, MacMillan, London, 1989, pp. 147-164.

16 H. T. Dickinson, "Popular Conservatism and Militant Loyalism", en *Britain and the French Revolution 1789-1815*, op. cit., pp. 103-126.

17 *Ibid.*

presente provocando una veintena de muertes y cientos de heridos.¹⁸

Curiosamente, pese a las fuertes críticas que recibió el gobierno por diversos sectores de la opinión pública inglesa a raíz del desmedido grado de represión que ordenó para controlar ese mítin, la causa radical se fue aplacando nuevamente. Es probable que, con el crecimiento de los *middling ranks*, tan estrechamente vinculados a la propiedad y a las actividades comerciales ligadas a la producción industrial, buena parte de la sociedad inglesa fue virando hacia posturas más conformistas en materia política. De algún modo esto se vio reflejado en la prolongada demora por sancionar la ampliación del sufragio.¹⁹

La citada reforma, conocida también como *Reform Bill*, significó la incorporación al sufragio de personas con propiedades por valor de diez libras, con lo cual la población electoral del país pasó de 400.000 a 800.000 votantes. Fue también a partir de esa reforma que se eliminaron los llamados *rotten boroughs*, término que refiere a los pequeños distritos rurales donde se concentraba el voto de los sectores terratenientes en detrimento de las ciudades industriales del norte que no tenían representación en el Parlamento hasta ese momento.²⁰

Más allá que la *Reform Bill* de 1832 significó el comienzo de un muy gradual proceso de democratización del sistema político inglés, el no otorgamiento del derecho al voto a personas provenientes de los sectores bajos habla a las claras de la persistencia de un modelo político-social de neto corte conservador. Los nuevos diputados provenientes de las ciudades fabriles del norte que ahora accedían al Parlamento, no eran precisamente representantes de los sectores pertenecientes a la clase trabajadora. Como afirma O'Gorman:

*The social consequences of the Reform Bill are much more controversial. It is one of the most persistent of all historical generalizations that the working classes were cheated out of representation in 1832. They were.*²¹

Las consecuencias sociales del *Reform Bill* son muy controversiales. Una de las más persistentes generalizaciones historiográficas consiste en establecer que las clases trabajadoras fueron engañadas respecto a la representación en 1832. Lo fueron.

Resulta bastante llamativo que buena parte de la clase obrera recién accediera al voto bastante tiempo después, puntualmente al producirse la siguiente reforma parlamentaria en 1867. Por otro lado, el surgimiento de una organización sindical centralizada se crearía en Gran Bretaña a mediados de la década de 1860, mientras que el primer partido político de origen obrero, el Partido Laborista, surgió a fines de la década de 1880. Por lo tanto, si se toma el período comprendido entre el comienzo del libro de Thompson y la consagración de las mencionadas entidades transcurre casi un siglo entero.

Una posible explicación para entender por qué ocurrió esto último podría ligarse a lo sostenido por O'Gorman, cuando afirma que en la segunda mitad del siglo XIX el control de la política en Inglaterra pasó de la aristocracia a los sectores medios. En los albores de la era victoriana parece razonable aseverar que este sector, al cual algunos definirían como "la burguesía comercial", también atravesó un proceso de toma de conciencia que, entre otras cosas derivó en su control del poder político. De tal forma se aseguraba la continuidad de un espíritu gradualista que permitía seguir manteniendo a los sectores populares a cierta distancia.

En conclusión, en el clásico estudio de Thompson se advierte el destacado lugar que ocupa la historia política en su libro lo cual queda reflejado en los numerosos pasajes dedicados tanto a la formación de las asociaciones radicales como así también de sus principales referentes en la Inglaterra de fines del siglo diecinueve. Como se ha visto en el presente trabajo, en años posteriores una significativa cantidad de historiadores británicos retomaron el estudio de estos temas, en algunos casos desde perspectivas más acotadas o más amplias, referidos fundamentalmente a los orígenes de la tradición radical en su país, evidencia elocuente del enorme legado de esa monumental obra.

18 Frank O'Gorman, *The Long Eighteenth Century...*, op. cit., pp. 242-273.

19 Roland Quinault, "The Industrial Revolution and Parliamentary Reform", en Patrick O'Brien and Roland Quinault (ed.), *The Industrial Revolution and British Society*, Cambridge, Cambridge University Press, 1991, pp. 183-202.

20 *Ibid.*

21 Frank O'Gorman, *The Long Eighteenth Century...*, op. cit., p. 374.

Referencias bibliográficas

- Dickinson, H. T. (ed.), **Britain and the French Revolution 1789-1815**, London, Macmillan, 1989.
- Dickinson, H. T., "Popular Conservatism and Militant Loyalism", en Dickinson, H. T. (ed.), **Britain and the French Revolution 1789-1815**, London, MacMillan, 1989, pp. 103-126.
- Dinwiddy, John, "Interpretations of anti-Jacobinism", en Mark Philp (ed.), **The French Revolution and British Popular Politics**, Cambridge University Press, Cambridge, 1991, pp. 103-126.
- Hobsbawm, Eric, **Años interesantes. Una vida en el siglo XX**, Barcelona, Crítica, 2003.
- Mackesy, Piers, "Strategic Problems of the British War Effort", en H. T. Dickinson (ed.), **Britain and the French Revolution 1789-1815**, London, MacMillan, 1989, pp. 147-164.
- O'Brien, Patrick y Quinault, Roland (eds.), **The Industrial Revolution and British Society**, Cambridge, Cambridge University Press, 1991.
- O'Gorman, Frank, **The Long Eighteenth Century. British Political and Social History 1688-1832**, London, St. Martin Press, 1997.
- Philp, Mark, **Paine**, Oxford, Oxford University Press, 1989.
- Philp, Mark (ed.), **The French Revolution and British Popular Politics**, Cambridge, Cambridge University Press, 1991.
- Porter, Roy, **English Society in the Eighteenth Century**, London, Penguin Books, 1990.
- Quinault, Roland, "The Industrial Revolution and Parliamentary Reform", en Patrick O'Brien and Roland Quinault (eds.), **The Industrial Revolution and British Society**, Cambridge University Press, Cambridge, 1991, pp. 183-202.
- Stevenson, John, "Popular Radicalism and Popular Protest 1789-1815", en H. T. Dickinson (ed.), **Britain and the French Revolution, 1789-1815**, London, Macmillan, 1989, pp. 61-81.
- Thompson, Edward P., **The Making of the English Working Class**, New York, Vintage Books, 1966.

Resumen

En su clásico estudio E. P. Thompson explica cómo se gestó la emergencia de la clase obrera en Inglaterra, y el proceso de toma de conciencia que este fenómeno implicó. En buena parte de ese trabajo realiza un minucioso análisis de la turbulenta situación política que se produjo en ese país como consecuencia de la Revolución Francesa, y da cuenta de los niveles de adhesión y fervor popular que este evento provocó en diversos sectores de la sociedad provocando alarma en el gobierno inglés. El presente artículo se enfoca en el mencionado contexto tomando algunos aportes relevantes realizados por historiadores que abordaron el mencionado tema y el análisis de Thompson, desde una perspectiva reivindicativa y laudatoria como también desde una más revisionista y crítica.

Palabras clave: E. P. Thompson; Surgimiento de la clase obrera en Inglaterra; Efectos de la Revolución Francesa; Visión de historiadores sobre el tema.

The emergence of a radical consciousness in England. Political profile of *The Making...* by E. P. Thompson

Abstract

In his classic study, E. P. Thompson explained how the emergence of the working class in England came about, and the implications concerning the process of awareness this phenomenon provoked. In several passages he supplied a detailed analysis of the turbulent political situation which arose in that country as a consequence of the French Revolution, and the levels of ferment and support this event generated in certain sectors of society, a fact that produced alarm in the British government. The present article focusses on the above-mentioned subject taking into account some of the most relevant contributions provided by historians who specialized both on this theme and Thompson's analysis, from a laudatory and vindictive perspective as well as one more revisionist and critical.

Keywords: E. P. Thompson; The emergence of the working class in England; Effects of the French Revolution; Interpretations of historians on this subject.

La escuela de la incomodidad: un impulso thompsoniano

Mirta Zaida Lobato*

Es difícil decir algo de Edward Thompson que no se haya dicho ya. Son tantos los libros y artículos que este texto es apenas una nota a pie de página; un recorrido personal desde una ciudad bien alejada del escenario inglés.

Me acerqué a la lectura de Thompson a partir de la apelación a la cita. Todos sabemos que citar es un recurso argumentativo que se usa como legitimación de una teoría o de una opinión. En 1974 formamos un grupo extrauniversitario de lectura de las historias militantes del movimiento obrero bajo la coordinación de León Pomer.¹ Autores como Diego Abad de Santillán, Sebastián Marotta, Jacinto Oddone, José Peter, más Alberto Belloni y Jorge Solomonoff fueron parte de ese plan de trabajo que se prolongó por casi dos años. Ese grupo no conocía la obra de Thompson pero a mi me llamó la atención la cita del concepto de clase que Jorge Solomonoff colocó en un pie de página. Una cita de una cita, una práctica que tiene una larga historia pues se remonta al siglo XVII. La cita es de un texto de Bendix publicado en la **Revista Latinoamericana de Sociología**.²

Esa referencia despertó mi curiosidad que años después se amplió y profundizó en los grupos de lectura organizados por Leandro Gutiérrez en tiempos dictatoriales. Con él hicimos una inmersión en los debates sobre las condiciones de la vida material en Inglaterra y Thompson iluminó tardes y noches de discusiones.

* Universidad de Buenos Aires / <https://orcid.org/0000-0002-0462-5636> / mzlobato@gmail.com

1 León Pomer compartía la cátedra de Historia Social Latinoamericana con Rodolfo Puiggrós. En el año 1974 los grupos de la denominada izquierda peronista y Montoneros se habían convertido en autoridades de la Facultad de Filosofía y Letras. León Pomer (Pomeranz era su apellido original) fue el autor de **La Guerra de la Triple Alianza. Estado, Política y Negocios**. Cuando se produjo el golpe militar en 1976 se exilió en Brasil. En el contexto poco estimulante en el plano intelectual de esa época en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Pomer fue para mí un profesor que impulsó lecturas diversas sobre la historia obrera y la historia intelectual. Para una aproximación a la historia de la Universidad de Buenos Aires en esos tiempos turbulentos, Sergio Friedemann, "La Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires (1973-1974): una reforma universitaria inconclusa", Tesis de doctorado, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, 2015.

2 Jorge Solomonoff, **Ideologías del movimiento obrero**, Buenos Aires, Proyección, 1971, p. 17. Solomonoff cita a Reinhard Bendix, "El análisis comparativo del cambio histórico", en **Revista Latinoamericana de Sociología**, Vol. 66, n° 1, marzo de 1966, pp. 6-18.

Para mí, leer algunos de los libros de Thompson, la mayoría de las veces fotocopiados, fue una estación fundamental en mi devenir como historiadora preocupada por el mundo del trabajo, las relaciones de género y el mundo cultural obrero. Fue el Thompson historiador más que el militante el que me desafiaba a repensar las formas de reflexionar sobre el mundo del trabajo, pero también sobre los modos de hacer historia desde la perspectiva de la historia social que, en el momento en que se profundizaron mis lecturas, sobre todo con el advenimiento de la vida democrática en nuestro país luego de la larga noche de la dictadura, estaba siendo cascoteada por otras formas de hacer historia y por otras perspectivas de análisis. No conocí al Thompson de palabras y gestos desafiantes, por momentos explosivo, que se enfrentaba a los dilemas morales y reales de su tiempo.

Vale la pena repetir que la obra de Thompson abarca una enorme variedad de cuestiones muy caras a la historia social tanto a la vieja como a las múltiples versiones de las nuevas. No es fácil ordenar el material que de manera anárquica leíamos a medida que podíamos acceder a los textos. No se debe olvidar que el acceso a internet era inexistente. Con ansiedad esperábamos la llegada de un libro traído por quienes podían hacer el viaje a Europa. **La formación de la clase obrera en Inglaterra** nos abrió las puertas para pensar los nexos entre política y cultura, lo mismo sucedió con **William Morris. De romántico a revolucionario y Agenda para una historia radical** permitió pensar de un modo distinto a Mary Wollstonecraft figura emblemática del feminismo. La ley y la costumbre con la economía moral de la multitud, el entramado hereditario y el imperio de la ley se iluminaron con **Los orígenes de la Ley Negra**. Los nexos entre historia y política emanaron de **La miseria de la teoría**.³

Si bien es cierto que **La formación...** es la obra tal vez más influyente de Thompson, tengo la impresión de que su recepción, por lo menos en nuestro país, es más un gesto que una práctica historiográfica concreta para investigar en los intersticios cognitivos que él propone, sobre todo por quienes están interesados en estudiar a los trabajadores, en

3 E. P. Thompson, **La formación de la clase obrera en Inglaterra**, Barcelona, Crítica, 1989; **William Morris. De romántico a revolucionario**, Valencia, Edicions Alfons el Magnànim, 1988; **Agenda para una historia radical**, Barcelona, Crítica 1981; **Los orígenes de la Ley Negra. Un episodio de la historia criminal inglesa**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2010.

particular al movimiento obrero organizado. Pero además están otros libros, también relevantes que cada historiador social y cultural ha leído una y otra vez.

II

Lo primero que quisiera sugerir es que Thompson es un historiador heterológico. Últimamente uso esta expresión que tomé prestada de Edith Wyschogrod, pues ella enfatiza que la historiadora heterológica es una académica cuyo compromiso es con la idea de que hay muchas formas posibles, aunque contradictorias, de entender y describir el mundo y esto constituye una situación compleja y una encrucijada filosófica y ética.⁴ Según sus palabras este tipo de historiadora quiere hacer oír voces que están silenciadas pero que de ningún modo esto puede significar la intención de hacer hablar literalmente a los silenciados. En sus búsquedas esta historiadora heterológica espiga en los materiales más diversos: escrituras, grabados, fotografías, pinturas, literatura, memorias, palabras dichas y silencios. Thompson tiene todos los rasgos de un historiador heterológico porque sus libros dan cuenta de la enorme variedad de sujetos históricos y de una extensa documentación susceptible de ser interrogada. Es un historiador heterólogo y descentrado, más allá de su parroquialismo inglés, porque tuvo la capacidad para moverse en diferentes planos de análisis. En los años en los que vivió enfrentó además el desafío de luchar contra la repetición y la monotonía de las prácticas historiográficas de su tiempo colocándose en la escuela de la incomodidad que está detrás de cualquier idea de cambio.

Este es un punto importante desde mi perspectiva de análisis. Durante años he repetido que la escuela de la incomodidad es el mayor impulso que la obra de Thompson ha dejado como legado. Incomodidad para estudiar el pasado, para vivir el presente y para proyectar el futuro. Incomodidad que se expresa claramente en **La formación...** cuando destaca que escribía contra la autoridad de las ortodoxias predominantes: las de la teoría de la modernización y las del marxismo. Muchos lo ven también como un objetor de los enfrentamientos políticos entre este y oeste porque para él era posible encontrar estrategias comunes y enfrentar a las fuerzas del capitalismo.

III

En segundo lugar quiero detenerme un instante sobre **Costumbres en Común**, un texto bastante iluminador de Edward Thompson publicado en 1991.⁵ En este libro enfatiza por diferentes senderos el tema de las costumbres tal como se expresaba entre los trabajadores en el periodo histórico que lo cautivó, es decir en los siglos XVIII y XIX.

Costumbres, folklore, tradiciones, creencias abren un mundo extraordinario para pensar las presiones de diferentes agentes y lo que él llama "las empecinadas resistencias". Costumbres como cultura y que a algunos estudiosos les sirvió para pensar el mundo plebeyo. Un mundo donde había espacios para las disidencias y que permitía descubrir tanto a Joanna Southcott y sus seguidores como a William Blake, a Thomas Paine a Mary Wollstonecraft. Costumbres que permiten reflexionar sobre las prácticas festivas (rituales carnavalescos de burla, humillación y regulación pública del comportamiento sexual y marital de las personas) y también la transformación de esos ritos lúdicos, en vehículos para la protesta social y política. Un tema que dio lugar a un delicioso intercambio de ideas con Natalie Zemon Davis que, además, permiten situar los ensayos de ambos en el clima de investigación de los años 70.⁶ La publicación del intercambio epistolar de Thompson y Davis nos ayuda a pensar también la mutua fascinación por estudiar las vidas de los pobladores rurales iletrados y los trabajadores ordinarios. Esas vidas incluían las de las mujeres. Se advierte también la reducción de la escala de análisis algo que hace pensar en la microhistoria, tanto la de este lado del Atlántico, con el ejemplo de **Pueblo en vilo** de Luis González, como en la del otro lado del océano, con en el más conocido de Carlo Ginzburg y la escuela italiana.⁷

En **La formación de la clase obrera en Inglaterra**, especialmente en el capítulo titulado "Explotación" uno puede encontrar una mirada de explotados que en su visión "sintieron —dice— la crucial experiencia de la Revolución Industrial en términos de cambio en la naturaleza y la intensidad de la explotación".⁸ Destaco la palabra "sintieron" porque pone en un lugar relevante el mundo de los afectos que tanta aceptación tiene en la actualidad.

En "Tiempo, disciplina de trabajo y capitalismo industrial" Thompson analiza los cambios en la percepción del tiempo, y sostiene que las agujas del reloj regulando los tiempos de vida y de trabajo incidieron en la configuración de una nueva disciplina que rompió definitivamente con la noción de "orientación al quehacer".⁹ Esta idea es importante pues abre la ventana sobre lo que se considera o no como trabajo y los rasgos que éste tiene, lo que es fundamental para reflexionar sobre los trabajos de las mujeres. Para él, el trabajo femenino como el trabajo rural o el trabajo artesano en las ciudades

4 Edith Wyschogrod, **An Ethics of Remembering. History, Heterology and the Nameless Others**, Chicago, University of Chicago Press, 1998.

5 E. P. Thompson, **Costumbres en Común**, Barcelona, Crítica, 1995.

6 Alexandra Walsham, "Rough Music and Charivari: Letters between Natalie Zemon Davis and Edward Thompson, 1970-1972", en **Past and Present**, Vol. 1, n° 235, mayo de 2017, pp. 243-262

7 Luis González, **Pueblo en vilo. Microhistoria de San José de Gracia**, México, El Colegio de México, 1968; La revista **Quaderni Storici**, Vol. 13, n° 39 (3), septiembre-diciembre de 1978, publicó un número especial con el título "Azienda e microhistoria". En 1994, Vol. 29, n° 86 (2) aparecieron los artículos de Edoardo Grendi, "Ripensare la microhistoria"; Carlo Ginzburg, "Microhistoria. Due o tre cose che so di lei" y Jacques Revel y Marco Battistoni, "Microanalisi e costruzione del sociale", pp. 511-575.

8 E. P. Thompson, **La formación de la clase obrera en Inglaterra**, Barcelona, Crítica, 1989, p. 208.

9 E. P. Thompson, **Costumbres en Común**, op. cit., pp. 395-452.

no sólo estaba regulado por ciclos naturales o por demandas que el trabajador artesano cumplía de acuerdo con sus propios criterios de organización laboral, sino que la demarcación entre trabajo y vida era menor. En la mirada de Thompson, el trabajo femenino estaba orientado al quehacer. Nos dice algo más, en la economía rural, aunque existía una separación de tareas, el conflicto entre esas dos temporalidades (trabajo y vida) no era tan intenso. Sin embargo, parafraseando a Thompson, el trabajo de los braceros era intenso, de sol a sol, pero el trabajo de las mujeres era más arduo que el del trabajador agrícola porque no sólo trabajaba en el campo sino también se hacían cargo del "cuidado" de los niños y de la familia. Lo mismo pasaba en las ciudades. Según ese texto, el tiempo regulado, propio del trabajo fabril que se propaga al mismo tiempo que la economía capitalista se expande, difunde la idea de un valor/dinero: "el tiempo es oro" y entonces tiene que ser medido y retribuido. El tiempo destinado al trabajo, a lo que se considera trabajo, es una forma de introducirnos a un problema relevante como las relaciones de género porque atraviesa a la historia económica, social, política y cultural.

Lo que estoy diciendo no es desconocido ahora pues a uno y otro lado del Atlántico los estudios sobre trabajo femenino se han multiplicado. Pero en la época en que historiadores como Hobsbawm y Thompson comenzaron a destacarse por sus investigaciones, el trabajo femenino estaba en el centro del debate a partir de las investigaciones e intervenciones de historiadoras marxistas como Sheila Rowbotham, Sally Alexander, Anna Davin y Dorothy Thompson que pocas veces entran en los análisis sobre el grupo de historiadores marxistas británicos, y también circulaban poco pues hay que tener en cuenta las políticas editoriales y de traducción.¹⁰

Cuando en 1985 Hobsbawm, Hill, Anderson y Thompson, entre otros, debatieron acerca de una agenda radical para la historia, Joan Scott que oficiaba de comentarista, reconoció que el tema estaba presente en las producciones de estos autores pero que faltaba profundizar y realizar el giro hacia una perspectiva integradora de algunos problemas como normas, creencias y símbolos que la categoría de género proponía. El trabajo original fue publicado en **Radical History Review** en 1986 y traducido 10 años más tarde por **El cielo por asalto**.¹¹

10 Sheila Rowbotham, **Hidden from History: 300 Years of Women's Oppression and the Fight Against It**, Londres, Pluto Press, 1973. En 1970 colaboró con la organización de la Primera Conferencia Internacional del Movimiento de Liberación de la Mujer en el Ruskin College. Su libro **Becoming a Woman: An Other Essays in 19th and 20th Century Feminist History**, Nueva York, NYU Press, 1995 es importante para el análisis de una historia feminista. Anna Davin, "Imperialism and Motherhood", en **History Workshop Journal**, n° 5, 1978, pp. 9-65. Dorothy Thompson, entre otros libros **The Chartists: Popular Politics in the Industrial Revolution**, Londres, Breviary Stuff Publication, 2013; y Barbara Taylor, "Feminismo socialista: ¿Utópico o científico?", Sheila Rowbotham, "Lo malo del 'patriarcado'", Sally Alexander y Barbara Taylor, "En defensa del 'patriarcado' y Anna Davin, "Feminismo e historia del trabajo", en Raphael Samuel (ed.), **Historia popular y teoría socialista**, Barcelona, Crítica, 1984, pp. 239-273.

11 Perry Anderson, Herbert Gutman, Christophers Hill, Eric Hobsbawm, Joan Scott, Warren Susman, E. P. Thompson, C. Van Woodeard, "Charting Past

Si pienso en Natalie Zemon Davis, en Rowbotham, Davin y Dorothy Towers (esposa de Thompson), si recuerdo a otras historiadoras como Michelle Perrot y Arlete Farge, si evoco a Gayle Rubin y Heidi Hartmann entre tantas otras, puedo sugerir razonablemente que los debates promovidos por historiadoras, economistas y antropólogas feministas son mucho más antiguos que lo que se supone corrientemente.

Desde diferentes disciplinas un conjunto de miradas trataron de explicar las raíces económicas, políticas, sociales y culturales de las desigualdades de género, y uno de los aspectos centrales refiere a las formas en que las sociedades resuelven la reproducción cotidiana y el cuidado de las personas, así como al rol que esto juega en la configuración de patrones de desigualdad.

Así el concepto de género como categoría social de análisis que es una de las contribuciones teóricas más significativas del feminismo contemporáneo, que surgió para explicar las desigualdades entre varones y mujeres, y para dar cuenta de cómo la noción de lo femenino y lo masculino se conforma a partir de una relación mutua, cultural e histórica, no fue tomado por Thompson ni siquiera en el tramo final de su vida. Sin embargo, su idea sobre el trabajo femenino como orientación al quehacer es atractiva para considerar por qué el trabajo doméstico, el trabajo a domicilio y las labores rurales no se consideraban trabajos cuando se trataba de las mujeres y cuáles fueron y cuáles son sus implicancias.

IV

En tercer lugar, quiero mencionar que el interés de Thompson por lo diverso, lo nombré antes como un historiador heterológico, es palpable cuando leemos los ensayos de **Agenda para una historia radical**. Libro que fue publicado en 1994 por los "herederos de Thompson". Allí dice

Si vuelvo a mi oficio, o como vuelvo a él, mis preocupaciones son más bien personales: como le decía William Morris a Burne-Jones cuando tenía mi edad, la mejor forma de prolongar el resto de nuestros días, viejo amigo, es terminar viejas cosas.

Y agregaba

Mis propias "viejas cosas", la mayor parte de las cuales están medio escritas o más que medio escritas, incluyen los estudios de historia social del siglo XVIII, la costumbre, la práctica y la cultura popular, a las que llamo *costumbres en común*, algunas de las cuales se han publicado ya; mi libro, escrito a medias, sobre William Blake: mi obra sobre los románticos en Inglaterra, en la década de 1790, el joven Wordsworth, el joven Coleridge, y la declaración y la derrota de la causa de

and Future", en **Radical History Review**, n° 36, otoño de 1986; Perry Anderson, Eric Hobsbawm, Christopher Hill, E. P. Thompson, José Szabón, "Dossier: E. P. Thompson y la historiografía marxista inglesa", en **El Cielo por Asalto**, Año III, n° 6, Buenos Aires, verano 1993-1994.

los derechos de las mujeres: y también tengo un libro que espero hacer, acerca de un rincón perdido de los Balcanes durante la Segunda Guerra Mundial.¹²

Este último es un intento de reivindicación de su hermano.¹³ Los últimos años de su vida estuvieron tensionados por el compromiso político sobre su oficio de historiador. En **Agenda para una historia radical** se pregunta

Si vuelvo y cuando vuelva: ¿lo haré con una mirada diferente? Pienso que es posible. Tengo que decir honestamente, sin ningún sentido de crítica concreta o de afirmación teórica general, que cada vez estoy menos interesado en el marxismo como un sistema teórico. No soy pro, ni anti, sobre todo estoy aburrido de parte de la discusión que hay.¹⁴

Estos pasajes me resultan interesantes porque me devuelven al Thompson de la escuela de la incomodidad. Y me atrae también la recuperación de un texto escrito por él en 1974 en **New Society** a propósito del libro de Claire Tomalin **Vida y muerte de Mary Wollstonecraft**.¹⁵ Y encuentro allí esa sensibilidad thompsoniana para hacernos pensar lo diverso. Ese artículo es una protesta en nombre de Wollstonecraft, según sus palabras, contra el trato injusto que había recibido de manos de historiadores y críticos. Se corre de la perspectiva que la ve como una mujer extraordinaria y de las miradas moralizadoras sobre su vida sexual. Es, de algún modo, una propuesta sobre cómo escribir sobre una vida porque considera que la autora de **Vindicación de los derechos de la mujer**, escrito en 1790, es una intelectual cuya obra es una innovación en el pensamiento de la época. Para él tanto los **Derechos del hombre** de Thomas Paine y la **Vindicación**, vistos en retrospectiva, planteaban demandas importantes, pero, según su análisis, los honores corresponden a Wollstonecraft por ser mujer en el contexto de su época.

Insisto en el tema de la sensibilidad y la atención prestada a la sexualidad no sólo en el caso de su lectura de Wollstonecraft. Ya en **La formación...** y a partir de la noción de experiencia Thompson nos introducía en el estudio de la cultura y las emociones obreras. La experiencia como situación vivida, el mundo de la vida y el cotidiano impregnados de conflictos, alianzas, rupturas, contradicciones y reconfiguraciones. La experiencia de clase para Thompson, la de género agregaría yo, se vive de manera situada, en un contexto sociocultural e histórico particular y concreto, alternando tiempos largo y cortos para poder interrogarnos sobre lo que cambia y lo que permanece. Entonces las experiencias son fluidas, relacionales, situadas espacial y temporalmente.

Para mí la forma de hacer historia de Thompson es rizomática porque transita por lo múltiple, por lo diverso, es anti jerárquico, heterogéneo e interconectado, aún en su parroquialismo. Es un modo siempre abierto e innovador de hacer historia. Esta manera de analizar las complejidades del mundo laboral adquiere densidad analítica en "Comunidad", otro de los capítulos de **La formación...** Allí escribió que las "presiones tendientes a la disciplina y el orden se extendían desde la fábrica por una parte, y la escuela dominical, por otra, a todos los aspectos de la vida: el ocio, las relaciones personales, la forma de hablar, los modales".¹⁶

El espacio y contenido de la experiencia de los trabajadores no sólo se limitaba al territorio de las fábricas y de los talleres. Desde la perspectiva thompsoniana abarcaba todos los aspectos de la vida cotidiana y eso me parece relevante para pensar los rasgos de las culturas obreras. Abarca fábricas, talleres, calles, asociaciones, parques, espacios que funcionan como nexos entre un alvéolo y otro. Y uso expresamente la palabra alvéolo pues un estudio del espacio —Gastón Bachelard— expresó que éste está constituido por mil celdillas que conservan el tiempo comprimido. Espacio y tiempo entonces están íntimamente entrelazados en la noción de comunidad.

Además, los alvéolos en el diccionario de la Real Academia Española son las celdillas de un panal. El mundo del trabajo, fabril en mi caso de estudio, focalizado en la localidad de Berisso, en la provincia de Buenos Aires, pero diría también a nivel global, está constituido por numerosas celdillas que encierran múltiples y variadas experiencias.¹⁷

La noción de comunidad abre además la posibilidad de romper con otra idea tentadora y utilizada frecuentemente en la literatura sobre las prácticas sociales, las fiestas, las diversiones. Esa idea organizadora es que los migrantes sustituyen en los ámbitos fabriles urbanos los valores rurales. Las fiestas, las diversiones, las prácticas de la vida social son vistas como residuos de mundos perdidos. Cuando se analiza en profundidad diferentes documentos como relatos orales, representaciones teatrales, conmemoraciones, cuando se consultan los periódicos locales y se los relaciona con las noticias que aparecen en los diarios provinciales y nacionales lo que emerge es una mezcla que necesita ser desmenuzada en todos sus componentes rompiendo con la dicotomía campo-ciudad. En la idea de comunidad, campo y ciudad se mezclan. La cultura de los pueblos rurales puede encontrarse desparramada en las ciudades. Pero ninguna es la misma, aunque suene conocido no es una esencia. Escribía Thompson: "Es posible que durante los primeros años de

12 E. P. Thompson, **Agenda...** *op. cit.*, p. 9.

13 E. P. Thompson, **Más allá de la frontera. La política de una misión fracasada: Bulgaria, 1944**, España, El viejo topo, 1997.

14 *Ibid.*, p. 10.

15 Claire Tomalin, **The Life and Death of Mary Wollstonecraft**, Londres, Weidenfeld & Nicolson, 1974.

16 E. P. Thompson, **La formación...**, *op. cit.*, p. 44-8.

17 Mirta Zaida Lobato, **La vida en las fábricas. Trabajo y política en una comunidad obrera, 1904-1970**, Buenos Aires, Prometeo, 2001. Más recientemente **Paisajes del pasado. Relatos e imágenes de una comunidad obrera**, Buenos Aires, Edhasa, 2024 (en colaboración con Daniel James).

la Revolución Industrial, lejos de extinguirse las tradiciones locales, se produjera un aumento del orgullo provincial y de la valorización de lo local".¹⁸

La idea de comunidad no estaba sustentada por una mirada idílica de las tradiciones y costumbres pasadas. Para Thompson era exactamente lo opuesto. Se expresaban allí tensiones, ambigüedades y paradojas, pues en su configuración pueden seguirse las huellas de los intentos disciplinadores, las tensiones alrededor de los comportamientos que se consideran adecuados, las agitaciones obreras, el descubrimiento de derechos. La noción de comunidad era y es una lente a través de la cual se pueden leer diversas cuestiones, incluso las "satisfacciones o privaciones, tanto culturales como materiales de la población de la que se trate".

Muchas de las cosas que estoy diciendo pude analizarlas en mi estudio de una comunidad obrera como Berisso, donde entraban en tensión las identidades culturales y étnicas de migrantes procedentes de diferentes partes de Europa con la de los provincianos argentinos. Por ejemplo, los migrantes de una de las provincias más pobres de Argentina, Santiago del Estero, construían su identidad trabajando con los elementos materiales y simbólicos de su lugar de origen (historias y tradiciones locales). Pero Berisso no era Sheffield y allí había un ambiente más libre que lo que la vigilancia y la cultura metodista permitían en los pueblos ingleses tal como lo analizará Thompson.

Quiero sugerir enfáticamente que el uso de las formas culturales del lugar de origen de los trabajadores de Berisso ayuda a pensar con un sesgo diferente las interpretaciones sobre los migrantes internos, su integración al trabajo industrial y sus relaciones con las prácticas políticas, en particular bajo el peronismo y, especialmente, considerar las derivas de un mundo generizado, menos institucionalizado y más resbaladizo en sus diversas aristas.

En la noción de comunidad thompsoniana se articulan también las instituciones, de ayuda mutua por ejemplo y los rituales de solidaridad o las ideas sobre la naturaleza, todos ellos asociados con los significados de las culturas obreras. El análisis de esas cuestiones es necesario para poder encontrar las "teorías, instituciones, disciplina y valores comunitarios" que distinguen a los trabajadores, mujeres y varones, nativos y extranjeros, adultos y niños en diferentes momentos históricos.

La lectura de muchos de los libros de Thompson sigue siendo fundamental para pensar en la coexistencia de "tendencias y potencialidades contrarias dentro de una misma tradición", para analizar el surgimiento y las transformaciones de los cambios culturales al interior mismo de las contradicciones, para entender que hay vías muertas y causas perdidas en todo

acontecimiento, para considerar el peso de las religiones y las costumbres en las acciones de las personas.

V

Nota final. Voy a terminar este breve texto con una idea que tomo del Thompson de 1974 cuando destaca que Wollstonecraft dijo en 1790 que la "mente no tiene sexo" y que eso implicaba un enorme coraje intelectual en su época, destaca también que ella exigía el acceso de su género al mundo entero de la mente, y rechazaba cualquier privilegio para su género. A diferencia de la prosa encendida sobre otros temas, Thompson desliza apenas una crítica suavizada de las políticas de género suponiendo que ello incluía el reclamo de algún privilegio en 1985. Sin embargo, tuvo la sensibilidad para plantear que el análisis del mundo del trabajo debía incluir a las mujeres.

Thompson transformó la historia social británica en los años 70, contagió su pasión por la historia del "pueblo", de los trabajadores, hombres y mujeres. Fue capaz de producir algo diverso dice Hobasbawm en el momento de su muerte en 1993. Era un historiador heterológico como dije al principio.

Cada tanto reviso sus textos buscando inspiración, busco las palabras escritas, no puedo oír el tono de su voz, pero la escucho a través de sus libros. En un mundo académico estandarizado donde todo se mide, donde domina lo políticamente correcto, donde la defensa de los propios intereses es más fuerte que la escuela de la solidaridad, sus palabras tienen a 30 años de su muerte una increíble vigencia. Thompson hacía historia contra los convencionalismos, sus textos se tejían en el diálogo continuo y confrontacional entre idea, realidad, como experiencia y situación vivida, concepto y evidencia. Fue y sigue siendo para mí un maestro de la escuela de la incomodidad, de la imaginación, del trabajo de investigación profundo, del distanciamiento de la inteligencia de la pose que las redes sociales amplifican. Porque para él, y finalizo con sus palabras: "La historia radical pide los niveles más exigentes de la disciplina histórica. La historia radical debe ser buena historia. Debe ser tan buena como la historia pueda ser".¹⁹

Referencias bibliográficas

- Alexander, Sally, **Becoming a Woman: And Other Essays in 19th and 20th Century Feminist History**, Nueva York, NYU Press, 1995.
- Alexander, Sally y Taylor, Barbara, "En defensa del 'patriarcado'", en Raphael Samuel (ed.), **Historia popular y teoría socialista**, Barcelona, Crítica, 1984, pp. 239-273.
- Anderson, Perry; Gutman, Herbert; Hill, Christopher; Hobsbawm, Eric; Scott, Joan; Susman Warren; Thompson, E. P. y Van

¹⁸ E. P. Thompson, **La formación...**, *op. cit.*, p. 455.

¹⁹ E. P. Thompson, **Agenda...**, *op. cit.*, p. 14

- Woodeard, C., "Charting Part and Future", en **Radical History**, n° 36, otoño de 1986.
- Anderson, Perry; Hobsbawm, Eric; Hill, Christopher; Thompson, E. P. y Szabón, José, "Dossier: E. P. Thompson y la historiografía marxista inglesa", en **El Cielo por Asalto**, Año III, n° 6, verano 1993-1994.
- Bendix, Reinhard, "El análisis comparativo del cambio histórico", en **Revista Latinoamericana de Sociología**, Vol. 66, n° 1, marzo de 1966, pp. 6-18.
- Davin, Anna, "Feminismo e historia del trabajo", en Raphael Samuel (ed.), **Historia popular y teoría socialista**, Barcelona, Crítica, 1984, pp. 239-273.
- Davin, Anna, "Imperialism and Motherhood", en **History Workshop Journal**, n° 5, 1978, pp. 9-65.
- Friedemann, Sergio, **La Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires (1973-1974): una reforma universitaria inconclusa**, Tesis de doctorado, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, 2015.
- Ginzburg, Carlo, "Microstoria. Due e tre cose che so di lei", en **Quaderni Storici**, Vol. 29, n° 86 (2), 1994, pp. 511-539.
- González, Luis, **Pueblo en hilo. Microhistoria de San José de Gracia**, México, El Colegio de México, 1968.
- Grendi, Eduardo, "Ripensare la microstoria?", en **Quaderni Storici**, Vol. 29, n° 86 (2), 1994, pp. 539-549.
- Lobato, Mirta Zaida, **La vida en las fábricas. Trabajo y política en la comunidad obrera, 1904-1970**, Buenos Aires, Prometeo, 2001.
- Lobato, Mirta Zaida, y James, Daniel, **Paisajes del pasado. Relatos e imágenes de una comunidad obrera**, Buenos Aires, Edhasa, 2024.
- Quaderni Storici**, "Azienda e microhistoria", Vol. 13, n° 39 (3), septiembre-diciembre de 1978.
- Revel, Jacques y Battistoni, Marco, "Microanalisi e costruzione del sociale", en **Quaderni Storici**, Vol. 29, n° 86 (2), 1994, pp. 549-575.
- Rowbotham, Sheila, **Hidden from History: 300 Years of Women's Oppression and the Fight Against It**, Londres, Pluto Press, 1973.
- , Rowbotham, Sheila, "Lo malo del 'patriarcado'", en Raphael Samuel (ed.), **Historia popular y teoría socialista**, Barcelona, Crítica, 1984, pp. 239-273.
- Solomonoff, Jorge, **Ideologías del movimiento obrero**, Buenos Aires, Proyección, 1971.
- Taylor, Barbara, "Feminismo socialista: ¿Utópico o científico?", en Raphael Samuel (ed.), **Historia popular y teoría socialista**, Barcelona, Crítica, 1984, pp. 239-273.
- Thompson, Dorothy, **The Chartists: Popular Politics in the Industrial Revolution**, Londres, Breviary Staff Publication, 2013.
- Thompson, E. P., **Agenda para una historia radical**, Barcelona, Crítica, 1981.
- , **William Morris. De romántico a revolucionario**, Valencia, Edicions Alfons el Magànim, 1988.
- , **La formación de la clase obrera en Inglaterra**, Barcelona, Crítica, 1989.
- , **Más allá de la frontera. La política de una misión fracasada: Bulgaria, 1944**, España, El viejo topo, 1997.
- , **Costumbres en Común**, Barcelona, Crítica, 1995.
- , **Los orígenes de la Ley Negra. Un episodio de la historia inglesa**, Argentina, Siglo XXI, 2010.
- Tomalin, Claire, **The Life and Death of Mary Wollstonecraft**, Londres, Weindenfeld & Nicolson, 1974.

- Walsham, Alexandra, "Rough Music and Charivari: Letters Between Natalie Zemon Davis and Edward Thompson, 1970-1972", en **Past and Present**, Vol. 1, n° 235, mayo de 2017, pp. 243-262.
- Wyszogrod, Edith, **An Ethics of Remembering. History, Heterology and the Nameless Others**, University Chicago Press, 1998.

Resumen

En este texto reviso el impacto de la obra de E. P. Thompson en Argentina a la luz de mi propia experiencia como historiadora interesada en el análisis del mundo del trabajo, la relaciones de género y las culturas obreras. Su obra constituye un gran impulso a la escuela de la incomodidad tanto para estudiar el pasado, como para vivir el presente y proyectar el futuro. Sostengo que Thompson es un historiador heterológico y descentrado, más allá de su localismo inglés. Recorro parcialmente varios textos para plantear algunos problemas relacionados con las costumbres, la posición de las mujeres y la relación entre mundo rural y urbano pues considero que Thompson hacía historia contra los convencionalismos, sus textos se tejían en el diálogo continuo y confrontativo entre idea, realidad —como experiencia y situación vivida—, concepto y evidencia.

Palabras clave: E. P. Thompson como historiador heterológico; Escuela de la incomodidad; Costumbres; Posición de las mujeres; Experiencia.

The school of uncomfortableness: a thompsonian impulse

Abstract

In this text I review the impact of E. P. Thompson's work in Argentina in the light of my own experience as a historian interested in the analysis of the world of work, gender relationships and workers' cultures. His work means a great impulse to the school of uncomfortableness to study the past, to live the present and to project the future. I argue that Thompson is a heterological and decentered historian, beyond his English localism. I partially revisit several texts to discuss some problems related to customs, the position of women and the relationship between the rural and urban world, because I consider that Thompson made history against conventionalisms, his texts were woven in the continuous and confrontational dialogue between idea, reality —as experience and living situation—, concept and evidence.

Keywords: E. P. Thompson as an heterological historian; School of uncomfortableness; Traditions; Women's position; Experience.

Una justicia para 'gentes disolutas y levantiscas'

Saberes y prácticas en común en la administración de justicia criminal

(Provincia de Buenos Aires, segunda mitad del siglo XIX)

Melina Yangilevich*

Introducción

El propósito de las líneas que siguen consiste en presentar una reflexión personal, y por tanto parcial y necesariamente limitada, sobre el aporte que significaron las obras de Edward P. Thompson para indagar acerca de los vínculos entre prácticas judiciales, saberes, normativas y costumbres en la administración de justicia letrada en lo criminal en el espacio sur de la provincia de Buenos Aires durante la segunda mitad del siglo XIX. Sus aportes permitieron apelar a ciertas categorías que, si bien fueron pensadas para una sociedad con diferencias sustanciales respecto de la que era nuestro objeto de estudio, fue posible apelar a ciertos hilos conectores entre la Inglaterra del siglo XVIII y la campaña bonaerense del XIX.¹

Los trabajos de Edward P. Thompson retomados en la instancia de formación doctoral no eran ajenos. Sus trabajos, como los de buena parte del grupo de historiadores marxistas ingleses como Eric Hobsbawm, Perry Anderson, Christopher Hill, Maurice Dobb y Rodney Hilton poblaron la bibliografía de materias propedéuticas como Historia Social General y aquellas orientadas a indagar en la Historia de Europa, las revoluciones burguesas, el origen del nacionalismo y el Imperialismo, entre otros temas.

Nuestra investigación, condensada en una tesis doctoral que devino en un libro de síntesis, consistió en indagar en la conformación y funcionamiento de la justicia letrada criminal en el espacio sur de la provincia de Buenos Aires durante la

segunda mitad del siglo XIX.² Asimismo, interesa analizar el uso y circulación de un conjunto de saberes que fueron utilizados por diversas personas y agentes judiciales en los procesos judiciales. Tales argumentos fueron esgrimidos tanto para justificar acciones como fundamentar fallos y sentencias por parte de *legos* y *letrados*. Nociones que se sustentaban, por una parte, en experiencias compartidas, así como en disposiciones provenientes, en algunos casos del reino de Castilla y vigentes desde el periodo colonial. Una parte relevante de éstas continuaban en uso promediando la segunda mitad del siglo XIX, aunque se encontraban tensionadas por el proceso de codificación abierto por entonces.

Tal investigación desarrollada durante los primeros años del nuevo milenio se nutrió de una multiplicidad de trabajos que la precedieron, provenientes de diversos campos. Entre ellos, el de la historia social en la historiografía local que creció de la mano de una conjunción de factores desde el retorno de la democracia en Argentina. El fortalecimiento del sistema universitario y el desarrollo de políticas de incentivos a la investigación científica, no carente de problemas y períodos de marcado retroceso, potenciaron la ampliación del campo y su profesionalización. Una parte de la renovación de temas, problemas, interrogantes, así como de las fuentes documentales utilizadas provino desde la Historia Agraria. Sus cultores indagaron sobre las características de las explotaciones agrarias y quienes las llevaban adelante, sus vínculos y la convivencia de tales unidades campesinas con el crecimiento estanciero durante el período tardo-colonial y primeras décadas del siglo XIX en Litoral rioplatense.³ Desde

* Instituto de Estudios Histórico-Sociales/Instituto de Geografía, Historia y Ciencias Sociales/Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas/Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, ORCID: 0000-0003-2036-2503, myangilevich@gmail.com.

1 Por cuestiones de espacio no resulta posible dar cuenta de las recepciones de Edward P. Thompson en el desarrollo de la historia social y particularmente en el campo historiográfico argentino. La misma fue prolífica, especialmente, en el ámbito de la historia del trabajo y de los trabajadores. Sobre la temática pueden consultarse, entre otros, el suplemento sobre las Jornadas Interdisciplinarias "¿Qué hacer con E. P. Thompson?", en *Rey Desnudo*, Vol. 2, n° 3, 2013 y Lucas Poy, "Remaking The Making: E. P. Thompson's Reception in Argentina and the Shaping of Labor Historiography", en *International Review of Social History*, 2016, Vol. 1, n° 6, pp. 75-93.

2 Melina Yangilevich, *Estado y criminalidad en la frontera sur de Buenos Aires, 1850-1880*, Rosario, Prohistoria, 2012.

3 Un puntapié de esas discusiones se plasmó en la "Polémica Gauchos, campesinos y fuerza de trabajo en la campaña rioplatense colonial", publicada en el *Anuario IEHS*, n° 2, 1987. Para una síntesis de los planteos de la historia agraria, en diálogo con una historiografía internacional ver, entre otros, Juan Carlos Garavaglia y Jorge Gelman, *El mundo rural rioplatense a fines de la época colonial: Estudios sobre producción y mano de obra*, Buenos Aires, Biblos, 1989; Raúl Fradkin (comp.), *La historia agraria del Río de la Plata colonial. Los establecimientos productivos*, I, Buenos Aires, CEAL, 1993; Jorge Gelman, *Campesinos y estancieros. Una región del Río de la Plata a fines de la época colonial*, Buenos Aires, Prometeo, [1998] 2021 y Juan Carlos Garavaglia, *Pastores y labradores de Buenos Aires. Una historia agraria de la campaña bonaerense, 1700-1830*, Buenos Aires/Tandil, Ediciones de la flor/IEHS-

allí se fue ampliando a otros problemas a partir de interrogar un conjunto de fuentes documentales que permitía reconstruir diferentes aspectos de las relaciones sociales. Además de conocer cómo estaba organizado el complejo entramado social que habitaba el espacio rural, qué, cuánto y cómo llevaban adelante el proceso de producción una parte de las preguntas se orientaron, posteriormente, hacia las formas en las que las personas resolvían sus conflictos y eran juzgados cuando eran acusadas de cometer alguna falta o crimen.

Como señaló Darío Barriera, los trabajos iniciales en el campo de la historia social de la justicia provinieron de parte de quienes interesados en el ámbito de lo social para el espacio bonaerense encontraron en las fuentes judiciales un conjunto de datos sobre esos hombres y mujeres que difícilmente dejaron rastros —y menos sus voces, pensamientos y sentires— en otros registros.⁴ El acercamiento a los aportes de E. P. Thompson para pensar las relaciones sociales en el mundo rural se vincularon con las definiciones en torno a ciertos conceptos clave de su producción, como *clase*, *ley*, *tradicón* y *costumbres* propuesta por el historiador británico. Sus aportes, junto con los de otros historiadores y científicos sociales, posibilitaron abordar la aplicación de las normativas y sus significados desde una perspectiva superadora de aquellas centradas en lo institucional que resultaba insuficiente para dar cuenta de los vínculos sociales que explican la dinámica de su funcionamiento.⁵

Clase, ley y costumbres desde el prisma del Buenos Aires rural decimonónico

La apelación a estos conceptos fue dispar por parte de quienes indagaron sobre diversas temáticas desde la perspectiva de la historia social en el espacio rural del Río de la Plata y no necesariamente abundantes, aunque sí tuvieron un peso relevante en la definición de ciertas categorías. Por ejemplo, Garavaglia: en su **Poder, conflicto y relaciones sociales** la apelación a los trabajos de Thompson sirvió a los efectos de

fundamentar una concepción sobre las clases sociales que era de "inspiración thompsoniana". Se sirvió de ella para indagar un conjunto de disputas entre *pobres* y *ricos* en la campaña de Buenos Aires durante la primera mitad del siglo XIX.⁶ Pero antes que, por la *clase*, tales disputas le permitieron analizar las "líneas de un proceso de constitución de clase" donde la abundancia o no estaba medida en términos del número y de la fortaleza de los lazos sociales. Estos vínculos eran los que contaban al momento de resolver favorablemente una disputa, incluso frente a quienes contaban con una posición económica más acomodada. En tales espacios de sociabilidad densa, lo que primaba era la riqueza de relaciones sociales.

Entre quienes apelaron con mayor asiduidad a los conceptos desarrollados por Thompson para pensar la conflictividad social en el mundo rural de Buenos Aires de fines del siglo XVIII y primera mitad del XIX se encuentran Ricardo Salvatore y Raúl Fradkin. En el caso del primero, la lectura de Thompson atraviesa buena parte de su obra, así como las formas de entender el funcionamiento del Estado y de la justicia. En palabras del historiador inglés "el Estado británico existía para proteger la propiedad" en primer término y luego "eventualmente, las vidas y libertades de los propietarios."⁷ Esta definición inserta en la primera línea de la introducción de su texto da cuenta del peso otorgado a la dimensión estatal y el imperio de ley.

En línea con el papel del Estado en la conformación de un determinado orden social donde la defensa de la propiedad privada era un aspecto central, los trabajos de Salvatore estuvieron centrados en los vínculos entre el Estado, la construcción de hegemonía y las prácticas de control sobre los sectores subalternos.⁸ En el abordaje de Salvatore se destaca la idea del imperio de la ley en manos del Estado que procura controlar de manera coercitiva a los sectores subalternos. De tal modo "...era el Estado, con su política militar, judicial y territorial, el que fijaba los términos para el ordenamiento de la vida social en el campo".⁹ El propósito de sus análisis estuvo centrado en indagar en las múltiples y

UNCPBA, 1999. Para un balance actual de los aportes de Garavaglia y Gelman ver Raúl Fradkin y Daniel Santilli, "Un encuentro fructífero: Los aportes de Juan Carlos Garavaglia y Jorge Gelman a la historiografía argentina, 1987-2016", en *Historia Agraria*, n° 81, 2020, pp. 7-30.

4 Sobre la conformación del campo ver Darío Barriera, capítulo V, "La historia social de la justicia: ¿Cuándo y por qué intercalar el adjetivo", en *Historia y Justicia. Cultura, política y sociedad en el Río de la Plata (Siglos XVI-XIX)*, Buenos Aires, Prometeo, pp. 163-202. De acuerdo con Barriera, "...si en algún caso la historia de la justicia amerita el adjetivo intermedio de *social* es cuando se consagra al estudio de las relaciones sociales de los agentes involucrados en el universo judicial, cuando pone al descubierto el modo en que las relaciones inciden en el funcionamiento de la dimensión judicial y viceversa", pp. 175-176.

5 Juan Manuel Palacio y Magdalena Candiotti, "Justicia, política y derechos en América Latina. Apuntes para un debate interdisciplinario", en Juan Manuel Palacio y Magdalena Candiotti (comps.), *Justicia, política y derechos en América Latina*, Buenos Aires, Prometeo, 2007.

6 "Pobres y ricos: cuatro historias edificantes sobre el conflicto social en la campaña bonaerense (1820-1840)", en Juan Carlos Garavaglia, *Poder, conflicto...*, op. cit., pp. 29-56, ver específicamente p. 55.

7 Edward P. Thompson, *Los orígenes de la Ley Negra. Un episodio de la historia criminal inglesa*, Buenos Aires, Siglo XXI, [1975] 2010, p. 23.

8 Ver entre otros, "Autocratic State and Labor Control in the Argentine Pampas: Buenos Aires, 1829-1852", en *Peasant Studies*, n° 18, Vol. 4, 1991, pp. 251-278; "Reclutamiento militar, disciplinamiento y proletarianización en la era de Rosas", en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr E. Ravignani*, n° 5, Buenos Aires, 1992, pp. 25-47; "El imperio de la ley: delito, Estado y sociedad en la era rosista", en *Delito y sociedad*, n° 4/5, 1994, pp. 93-118; "Los crímenes de los paisanos: Una aproximación estadística", en *Anuario IEHS*, n° 12, Tandil, 1997, pp. 91-100 y "Repertorios de coerción y cultura de mercado en la provincia de Buenos Aires en el siglo XIX", en *Cuadernos de Historia*, n° 10, 2008, pp. 7-51.

9 Ricardo Salvatore, *Paisanos itinerantes. Orden estatal y experiencia subalterna en Buenos Aires durante la era de Rosas*, Buenos Aires, Prometeo, [2003] 2018, p. 201. Ver también, *Subalternos, derechos y justicia penal. Ensayos de historia social y cultural argentina 1829-1940*, Gedisa, Barcelona, 2010.

conflictivas relaciones entre el Estado provincial y la población rural, principalmente, los paisanos. Asimismo, reconstruyó la *experiencia* de estos sujetos, en general reclutados para las fuerzas militares y las milicias, así como la de aquellos que desertaron y buscaron insertarse en las comunidades locales. En un análisis posterior dedicó un exhaustivo estudio a los vínculos entre el rosismo y otros grupos subalternos, como esclavizados, indígenas y mujeres.¹⁰ Otra parte relevante de sus estudios estuvieron orientados a indagar el castigo legal en Argentina y América Latina en conjunto con otros historiadores de la talla de Carlos Aguirre y Gilbert Joseph.¹¹

Por su parte, Fradkin en sus contribuciones se sirvió de los aportes de E. P. Thompson para indagar diversas temáticas vinculadas con la estructuración de las relaciones y las clases sociales en el espacio rural de Buenos Aires desde las últimas décadas del siglo XVIII y las primeras del XIX.¹² En sus trabajos convivieron los análisis vinculados a la historia agraria y las formas de producción, especialmente el arriendo y la conflictividad generada en torno a las disputas que se generaron sobre los términos en que tal vínculo era entendido por los diferentes actores.¹³ De este modo, los estudios sobre la administración de justicia adquirieron centralidad en los estudios de Fradkin. Según el autor

La justicia puede ser vista como una instancia que permite observar tanto el despliegue de la acción estatal sobre la sociedad rural como un espacio de configuración de conflictos y solidaridades en los que tienen intervención los poderes locales formales e informales y los actores sociales subalternos. [...] Al enfocar el problema en términos de *experiencia* es posible plantearse cómo los actores sociales desplegaron y rediseñaron estrategias de acción y construyeron solidaridades a medida que enfrentaban conflictos sociales que en parte debían resolverse en el plano judicial. Consideramos que esta *experiencia* se pudo haber sustentado en las prácticas sociales que consagraba la *costumbre*.¹⁴

10 Ricardo Salvatore, **La Confederación Argentina y sus subalternos: Integración estatal, política y derechos en el Buenos Aires post independiente (1820-1860)**, Santiago de Chile, Biblioteca Nacional, 2020.

11 Ricardo Salvatore, Carlos Aguirre y Gilbert Joseph, **Crime and Punishment in Latin America. Law and Society Since Late Colonial Times**, Durham, Duke University Press, 2001; Ricardo Salvatore y Carlos Aguirre, **The Birth of the Penitentiary in Latin America. Essays on Criminology, Prison Reform, and Social Control, 1830-1940**, Texas, University of Texas Press, 2010.

12 Raúl Fradkin, (comp.), **La ley es tela de araña. Ley, justicia y sociedad rural en Buenos Aires, 1780-1830**, Buenos Aires, 2009. El autor propone una periodización que problematiza los periodos tradicionales determinados por los acontecimientos políticos.

13 Ver entre otros, "Según la *costumbre del país*: arriendo y *costumbre* en Buenos Aires del siglo XVIII", en **Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani**, n° 11, pp. 39-64 y "La experiencia de la justicia: Estado, propietarios y arrendatarios en la campaña bonaerense", en Raúl Fradkin (comp.) **La ley es tela de araña**, op. cit., pp. 83-120. Este texto fue publicado originalmente en AAVV, **La fuente judicial en la construcción de la Memoria**, Mar del Plata, Universidad Nacional de Mar del Plata, 1999, pp. 143-188.

14 Raúl Fradkin, "La experiencia de la justicia...", op. cit., p. 84. El resaltado es nuestro.

A estos trabajos cabe agregar los aportes de Jorge Gelman, cuyos aportes a la historia rural y política del Litoral rioplatense, así como de la provincia de Buenos Aires son invaluableles.¹⁵ Como se advierte en la bibliografía citada, una parte considerable de la atención estuvo centrada en el periodo rosista. Dicha atención no resulta casual. No fueron pocos los logros atribuidos a Juan Manuel de Rosas mientras fue gobernador, fundamentalmente por su rol en la construcción estatal. Según Gelman, luego de los sucesivos fracasos de organización política durante la década de 1820, el régimen rosista logró imponer con relativo éxito la autoridad del Estado y la disciplina social. Y no solo entre los sectores populares urbanos y rurales, que ocupaban un rol relevante en la escena pública, sino también entre los miembros de las elites, que se enfrentaban regularmente e impidieron los sucesivos intentos de organización política desde 1810.¹⁶

Aun cuando el dominio rosista atravesó una seria crisis entre 1830 y 1840, un conjunto diverso de estudios señaló, con matices, que Rosas emergió airoso y reforzó con eficacia el ejercicio del poder. Ese conflicto lo llevó a reformular el tejido de lealtades y por ello resultó necesario la ampliación y reestructuración de lo que Gelman definió como "el aparato represivo del estado".¹⁷ En el mismo sentido, Garavaglia sostuvo que los mecanismos de control utilizados durante el gobierno de Rosas no eran novedosos, aunque este pudo implementarlos al lograr que una serie de normativas vigentes se cumplieran de manera efectiva.¹⁸

Por su parte, Salvatore dedicó exhaustivos análisis al uso de distintos dispositivos y normativas para la construcción de un orden estatal durante el rosismo. Y entre ellos, la multiplicidad de medios utilizados por los jueces de paz, además de los mecanismos de coacción militar y la regulación del mercado de trabajo, para la consolidación del régimen rosista. Asimismo, indaga en la construcción de delitos, la aplicación de castigos, el uso de las normativas, la publicidad de las disposiciones y las celebraciones periódicas. Según Salvatore, el gobernador impuso "el poder hegemónico de la ley" a través de diferentes mecanismos. Uno de ellos, fue la incorporación de las normativas vigentes en los partes cuatrimestrales que debían remitir los jueces de paz con la información generada en el juzgado. Siguiendo la argumentación del autor, para el régimen rosista era imperativo que los paisanos conocieran tales disposiciones.

15 Ver, entre otros, Jorge Gelman, **Campeños y estancieros**, op. cit., "Crisis y reconstrucción del orden en la campaña de Buenos Aires, Estado y sociedad en la primera mitad del siglo XIX", en **Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani**, n° 21, 2000, pp. 7-31; "La construcción del orden postcolonial. El 'sistema de Rosas', entre la coerción y el consenso", en **Tiempos de América: Revista de historia, cultura y territorio**, n° 11, 2004, pp. 27-44 y **Rosas bajo fuego. Los Franceses, Lavalle y la Rebelión de los Estancieros**, Buenos Aires, Sudamericana, 2009.

16 Jorge Gelman, **Rosas bajo fuego**, op. cit., p. 12.

17 Jorge Gelman, "La construcción del orden postcolonial", op. cit., p. 39.

18 Juan Carlos Garavaglia, "Paz, orden y trabajo...", op. cit., p. 80

Para asegurarlo se utilizaron distintos medios, como su lectura en las pulperías y estrategias más directas como el "castigo ejemplar" ante la comisión de un delito. Las penas aplicadas podían incluir el cepo, trabajos forzados, azotes o, en ocasiones, la condena a muerte. Según el argumento de Salvatore, para Rosas era imperioso organizar una justicia rápida y eficiente. El "aparato judicial y policial del régimen", que se expandió luego de 1839 a partir de la creación de nuevos partidos, sobre todo al sur del río Salado luego de la rebelión de los estancieros, contribuyó a generar tanto obediencia como legitimidad en la construcción de un orden legal.¹⁹ En otro estudio, Salvatore sostuvo que

La expansión más visible del sistema judicial fue el aumento de la cantidad de jueces de paz, provocado por el notable incremento en la población en los pueblos de provincia. Entre 1833 y 1845, los partidos rurales pasaron de ser treinta y dos a ser cuarenta y tres y así también creció la cantidad de jueces. Los nuevos puestos correspondieron casi exclusivamente a los partidos del sur. El mayor número de funcionarios destinados a aplicar la ley extendió la presencia y la visibilidad del Estado en el campo, lo que contribuyó a la empresa de restaurar las leyes.²⁰

Los estudios referenciados fueron relevantes para pensar problemas similares respecto del funcionamiento de la justicia de paz y la letrada, pero en otro espacio y periodo. Dado que analizamos el funcionamiento de la justicia lega en los partidos ubicados al sur del río Salado en otro trabajo, no profundizaremos el análisis aquí.²¹ Sí interesa señalar que la delimitación de nuevas jurisdicciones no se correspondió, necesariamente, con su equipamiento político.²² La designación de jueces de paz en nuevos partidos no fue acompañada, en todos los casos, de la de alcaldes y tenientes de alcalde que contribuyeron a *construir obediencia*, en el sentido que el gobernador Rosas esperaba. En tal sentido, resulta relevante la reflexión de Gelman cuando señaló que el gobierno de Rosas no podía ser considerado invariable a lo largo del marco temporal en que se desarrolló.²³ En el mismo sentido, es pertinente tener la misma precaución al momento de pensar el ejercicio del poder y cómo éste se estructuró en el territorio bonaerense.

Estas fueron algunas de las lecturas que allanaron el camino al momento de pensar un tema de investigación —como la organización y funcionamiento de la administración de justicia letrada— en un periodo y un espacio que no

había sido transitado exhaustivamente. Al mismo tiempo, permitieron componer un escenario como el de la campaña sur de Buenos Aires durante la segunda mitad del siglo XIX que estuvo atravesado por transformaciones políticas, sociales y económicas. En ese punto de inflexión, los estudios mencionados permitieron tender un puente entre la campaña bonaerense y los bosques ingleses con su Ley Negra de 1723.

La justicia letrada en Buenos Aires durante el siglo XIX y los aportes de E. P. Thompson

La conexión entre ambos espacios y la certeza sobre la posibilidad de utilizar las herramientas conceptuales desarrolladas por Thompson para nuestro problema de investigación se verificó con la relectura de las primeras páginas de **Costumbres en Común**. En el capítulo "Patricios y plebeyos" Thompson refiere las cuatro limitaciones que existían al dominio de la *gentry*. Una de ellas fue la "Ley", los tribunales para sostener su credibilidad, y podríamos agregar construir legitimidad, debían fallar en ocasiones "a favor del humilde y contra el poderoso, del súbdito y contra el rey".²⁴ Para nuestro análisis, resultó central la distinción entre el derecho civil y penal. Según su afirmación este último "iba dirigido principalmente a las gentes disolutas y levantiscas."²⁵

En la campaña de Buenos Aires durante buena parte del siglo XIX no existía tal distinción. Las normativas penales estaban conformadas por las disposiciones provenientes del reino de Castilla a la que sumaron otras promulgadas con posterioridad sin que se diera un reemplazo. Más bien se agregaron a las existentes y conformaron un cuerpo abigarrado y complejo que estuvo vigente, por lo menos, hasta fines del siglo XIX.²⁶ Más allá de las diferencias que existían entre la sociedad estudiada por Thompson, la conceptualización que elaboró resultó fructífera para dar cuenta de los rasgos que adquirió la organización de la justicia letrada en lo criminal. Así como del tránsito por los laberintos judiciales de un conjunto heterogéneo de agentes, acusados, testigos y víctimas que portaban saberes y expectativas que pusieron en juego.

Los conceptos a los que hacemos referencia son los de *ley*, *costumbres* y *experiencia*. Junto a estas nociones, la propuesta de Thompson resulta valiosa en relación con la lectura y análisis que realizó de la normativa. La conceptualización y vinculada con esta su propuesta metodológica se caracterizaron por su plasticidad. Tal formulación del marco conceptual, como ilustra la bibliografía citada, permitió su utilización como una caja de herramientas. Este bagaje, con las alertas epistemológicas y metodológicas adecuadas,

19 Ricardo Salvatore, **Subalternos, derechos y...**, *op. cit.*, pp. 96-104.

20 Ricardo Salvatore, **Paisanos itinerantes**, *op. cit.*, p. 209.

21 Melina Yangilevich, "Justicia de paz y organización del territorio en la campaña sur de Buenos Aires durante la primera mitad del siglo XIX. Un diálogo con Juan Carlos Garavaglia", en **Prohistoria**, n° 28, 2017, pp. 73-94.

22 Darío Barrera, "Un rostro local de la Monarquía Hispánica: justicia y equipamiento político del territorio al sureste de Charcas, siglos XVI y XVII", en **Colonial Latin American Historical Review**, Vol. 15, n° 4, 2010, pp. 377-418.

23 Jorge Gelman, **Rosas bajo fuego...**, *op. cit.*, p. 29.

24 Edward P. Thompson, **Costumbres en Común**, *op. cit.* 48.

25 *Ibidem*, p. 49.

26 Melina Yangilevich, **Estado y criminalidad**, *op. cit.*

contribuyó a pensar sociedades distanciadas en tiempos y espacios. Y entre ellas, la de la campaña bonaerense.

A diferencia del proceso reconstruido por Thompson, no existía en el Río de la Plata un derecho penal dado que tampoco existía un Código que reuniera la normativa de ese fuero. Como referimos, la normativa penal se componía de un abigarrado conjunto de disposiciones complejo y heterogéneo. Las novedades, antes que en la letra de la ley, se dieron en la organización institucional a partir de la implementación de la justicia letrada en el ámbito rural. Sin embargo, en el mismo sentido que lo señala Thompson, los jueces letrados se designaron con el propósito de establecer un orden en la campaña. Y ello implicó el imperativo de limitar un conjunto de prácticas desplegadas por los habitantes pobres. Estos eran quienes en mayor medida transitaban los ámbitos judiciales como acusados y en menor medida condenados tanto en la instancia lega, que era la justicia de paz como la letrada, en la instancia criminal. Esta fue la única organizada con los Departamentos Judiciales entre 1853 y 1856 dado que se descartó hacer lo propio con la civil. Sin embargo, como ilustró el diputado Miguel Esteves Saguí cuando se sancionó la ley, era necesario hacer sentir la presencia del Estado en la campaña. Un consenso extendido en la élite política consideraba que era allí donde reinaba la barbarie, dado el control y apoyo con que había contado el exgobernador Rosas.

Como señalamos más arriba, la lectura de Thompson y la potencialidad de su uso para el desarrollo de nuestra investigación se dio de manera conjunta con los estudios mencionados, entre otros, que contribuyeron a complejizar el análisis propuesto. Algunos de ellos, quizás pueda suponerse, están en las antípodas de planteos y perspectivas de análisis, sin embargo, la obra de Thompson se constituyó en un punto de encuentro. Para ilustrarlo pueden considerarse los trabajos de Víctor Tau Anzoátegui y los de Raúl Fradkin, ya referidos. Desde miradas diferentes, es posible encontrar las obras de Thompson como una lectura común que sustenta sus análisis. Entre un amplio abanico de temáticas, Tau Anzoátegui se ocupó de distintos aspectos del funcionamiento de la justicia letrada y los cambios normativos durante los siglos XVIII y XIX. Uno de sus trabajos más relevantes en función de nuestros intereses fue su libro **El poder de la costumbre**. Allí analizó el uso de diferentes normativas sustentadas en las *prácticas* y las *costumbres* en los tribunales de justicia en el espacio hispanoamericano, especialmente los cabildos durante los siglos XVI al XVIII.²⁷ Su indagación termina con el proceso revolucionario. Al igual que una parte considerable de quienes cultivan la historia del derecho clásico, Tau Anzoátegui consideró que la Revolución de mayo de 1810 representó un corte en las formas en las que se administraba justicia. Por su parte, Fradkin como referimos, se enfocó en

27 Víctor Tau Anzoátegui, **El poder de la costumbre. Estudios sobre el Derecho Consuetudinario en América Hispana hasta la Emancipación**, Buenos Aires, Instituto de Investigaciones de Historia del Derecho, 2001.

el tránsito de los habitantes de la campaña por las instancias judiciales y los recursos argumentativos —y fundamentados en el marco normativo vigente— anclados en la *experiencia* y la *costumbre*. Fradkin mostró la capacidad de éstos para negociar en sede judicial las condiciones de desalojo de tierras y el pago de arriendos. Para ello, sostuvieron sus argumentos en las nociones vigentes de una *economía moral* vinculada con el precio justo y fuertemente arraigada en el ordenamiento católico. Y, desde esa perspectiva, relativizó la idea del proceso revolucionario como un hiato, que en el ámbito de la administración de justicia no resulta posible encontrar. Obviamente, ello no implica asumir que los sucesos de 1810 no tuvieron múltiples consecuencias, sino que ellas no necesariamente son generalizables a todos los ámbitos asumiéndolas como necesariamente disruptivas del orden existente.

Es a través de estas lecturas, entre otras, que nos acercamos a la obra de Thompson. Sus aportes sirvieron de sustento e inspiración para pensar la administración de justicia, el proceso de creación normativa, el tránsito de las personas por los tribunales de justicia, los vínculos establecidos entre agentes judiciales y los habitantes de la campaña en un periodo particular como el de la construcción estatal. La arena judicial fue un ámbito propicio desde el cual analizar tal proceso, en tanto la administración de justicia era un medio por el que se gobernaba a las personas. Y ese ejercicio ello se sustentaba no solo en la normativa vigente que las transformaciones en las leyes no cambiaron sustancialmente hasta el periodo de la codificación, sino porque las autoridades judiciales — jueces de paz y letrados— fueron posiblemente, junto con los comandantes militares y los curas, las únicas autoridades que los habitantes de la campaña conocieron a lo largo de sus vidas. Especialmente, los jueces de paz que eran como muchos de ellos, vecinos de la campaña. Al mismo tiempo, como refiere Thompson, no es posible pensar a estas personas, muchas de ellas analfabetas y pobres de recursos materiales, a merced de una justicia implacable. Las formas de ejercicio del poder a través de la justicia fueron más complejas y sutiles para construir legitimidad y, por tanto, obediencia.

Las reflexiones de Thompson sobre la justicia y la normativa se volcaron centralmente en dos de sus textos: **Los orígenes de la Ley Negra y Costumbres en Común**.²⁸ En el primero de ellos se detiene en la caracterización de la Ley a la que define como parte de los instrumentos institucionalizados de la clase dominante. Sin embargo, luego de analizar cómo la Ley Negra fue aplicada sostuvo que esta legislación en particular no resultaba del poder de clase. Por el contrario, era necesario atender a la noción de Ley en tanto ideología. Ésta para tornarse efectiva requería ser aplicada a esa misma clase dominante a favor de la cual fue elaborada. En síntesis, según Thompson, la Ley para ser legítima tenía que ser justa y por ello posible de ser empleada con cualquiera que la vulnerara,

28 Edward P. Thompson, **Costumbres en Común**, Barcelona, Crítica, 1995.

independientemente de su condición social. Allí residía su fortaleza y su capacidad de reforzar, como era el caso, los derechos de propiedad privada. Según Thompson, "... Los dominantes eran, en varios sentidos muy serios, prisioneros de su propia retórica; jugaban los juegos de poder según las reglas que les convenían, pero no podían romper esas reglas ni dejar el juego a un lado."²⁹ Tal afirmación sobre la necesidad de la clase dominante inglesa de someterse ella misma a la letra de la *Ley* se vincula con otra, similar, formulada por Tulio Halperín Donghi.³⁰ En esta reflexión, el historiador argentino sostuvo que uno de los problemas que tuvo el principio de propiedad privada para consolidarse en la campaña bonaerense era que ese mismo grupo que iba a ser, sin dudas, el principal beneficiario, no lo acataba. La diferencia respecto de lo que encuentra Thompson, es que algunos de los propietarios y ganaderos pertenecientes a familias notables encontraron en los agentes judiciales los medios de evadir los requerimientos de la justicia letrada. Y si bien las personas involucradas en la apropiación de ganado y sus derivados —que eran los bienes más valiosos— cubrían un amplio abanico, sin duda, fueron los paisanos e incluso indígenas que habitaban la campaña los que se vieron frente al juez letrado.

La *Ley* a la que refiere Thompson requirió para legitimarse de ser aplicada de manera equivalente, aunque no equitativa —el uso de este concepto puede ser ambiguo— y se vincula con la existencia no sólo de un derecho único sino además de una separación y jerarquización de instituciones de gobierno por sobre las religiosas, como afirmó Giovanni Levy.³¹ Mientras que, en la campaña bonaerense, como en otros espacios americanos antiguamente gobernados por la monarquía española, tal separación resultaba compleja. El catolicismo fue un eje vertebrador que postulaba la identidad entre justicia y política que la crisis de la monarquía, así como los procesos de independencia no se fracturaron inmediatamente. Tal identidad continuó vigente, por lo menos, hasta avanzado el siglo XIX y ya consolidado el orden constitucional.³²

Tal separación se reveló aún más compleja en el marco de la justicia lega, es decir aquella que residía en los jueces de paz donde tales principios tenían una incidencia relevante. En la provincia de Buenos Aires estos agentes ejercieron el gobierno de las municipalidades —como sus presidentes— hasta 1886 cuando se creó el cargo de intendente.

El ejemplo mencionado sobre la capacidad de algunos vecinos, y no sólo de los notables, para eludir la acción de la justicia letrada se vincula con la existencia —aún en el periodo de la codificación— de un entramado normativo sustentado en una urdimbre anclada en la *costumbre* y en la identificación mencionada entre justicia y política. Un corpus normativo que convivió con otros principios *modernos*, tales como el derecho de propiedad que fue avanzando de manera progresiva. Indagar en el rol de la *ley* y la normativa permite considerarla desde una perspectiva programática en tanto representaba una aspiración y delineaba la sociedad a la que se aspiraba. Junto con las disposiciones restrictivas, resultaba necesario erigir las instituciones que las aplicaran. En tal sentido, uno de los propósitos de la justicia letrada cuando se organizó en la campaña de Buenos Aires fue reforzar la idea de la propiedad privada, como principio articulador del nuevo orden que se procuró establecer. A la par de la organización de la instancia letrada corrió la promulgación de normas que criminalizó progresivamente un conjunto de prácticas extendidas vinculadas con la apropiación de ganado ajeno. Atendiendo a la caracterización del *abigeato* es posible observar cómo su definición se modificó durante el siglo XIX. Si un decreto de 1825 definió como tal a la apropiación de más de 6 cabezas de ganado mayor, en el Código Rural de 1865, el abigeato implicaba la apropiación de una sola pieza de ganado de cualquier especie.³³ Asimismo, se procuró criminalizar una práctica extendida dado que, aunque el animal fuera apropiado para paliar el hambre, tal caracterización no tuvo vuelta atrás. Sin embargo, los intentos por aplicarlos chocaron con los usos vigentes entre los habitantes y transeúntes de la campaña, como era la de servirse de la carne y, eventualmente, dejar el cuero que era la parte más valiosa del animal. Y ello no sólo por parte de los paisanos pobres de la campaña. El inglés William Mac Cann mencionó que, durante su travesía por la campaña a mediados del siglo XIX, junto con sus compañeros sintieron hambre y bolearon una vaca. Y aunque percibió que tal acción podría considerarse un delito, porque el animal estaba marcado, se disculpó al afirmar que "actos de esta naturaleza son comunes en la frontera". Al mismo tiempo, advirtió que la "moralidad" de tal acto no era considerada de la misma manera que en Inglaterra, donde un hecho similar podía ser castigado con la pena de muerte.³⁴ De hecho, así era. Douglas Hay en su estudio incluido en *Albion's Fatal Tree* señaló que hacia 1820 había 200 ofensas contra la

29 Edward P. Thompson, *Los orígenes de la Ley Negra*, op. cit., p. 281. Este texto, como la mayor parte de las obras de Thompson, fue objeto de numerosas reseñas, algunas de ellas polemizando con el autor. Para un ensayo crítico donde se retoman estos aspectos, así como el contexto de elaboración del trabajo y su recepción en Argentina ver Lila Caimari, "Sobre la ley y las economías morales del bosque. A propósito de la publicación de: E. P. Thompson, *Los orígenes de la ley negra. Un episodio de la historia criminal inglesa*", en *PolHis. Boletín Bibliográfico Electrónico del Programa Buenos Aires de Historia Política*, 2011. pp. 265-275. Disponible en <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/239807>

30 Tulio Halperín Donghi, "Clase terrateniente y poder político en Buenos Aires (1820-1930)", en *Cuadernos de Historia Regional*, n° 15, 1995, pp. 11-46.

31 Giovanni Levy, "Reciprocidad mediterránea, en *Hispania*, Vol. 60, n° 204, 2000, pp. 103-126.

32 Carlos Garriga, "Prólogo", en Alejandro Agüero, Andréa Slemian y Rafael Diego-Fernández Sotelo (coords.), *Jurisdicciones, Soberanías, Administraciones. Configuración de los espacios políticos en la construcción de los Estados nacionales en Iberoamérica*, Córdoba/Michoacán, Universidad Nacional de Córdoba/ El Colegio de Michoacán, 2018, pp. 9-18.

33 Melina Yangilevich, *Estado y criminalidad*, op. cit., pp. 298-301.

34 William Mac Cann, *Viaje a caballo por las provincias argentinas*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1985.

propiedad privada que según la legislación vigente debían castigarse con la muerte, mientras que esta pena en el ámbito del Río de la Plata estaba limitada a crímenes aberrantes como homicidios con ciertas características.³⁵ Obviamente, no estoy considerando las muertes por cuestiones políticas.

La "moralidad" a la que hacía referencia Mac Cann sobre las formas de entender los delitos provenía de la vigencia de un marco normativo jurisprudencial y casuístico que caracterizó las formas no solo en la que los jueces legos y letrados administraban justicia, sino también en la forma que, acusados, testigos, fiscales y defensores planteaban sus argumentos, respondían y declaraban. Los expedientes judiciales permiten reconstruir la existencia de lenguajes comunes y de un *saber hacer* y *decir* que en sede judicial resultaba fundamental para la resolución de causas, en las que, se jugaban vidas, como señaló Arlette Farge.³⁶ Esos saberes circulaban por diversas vías y si en algunos casos había un aprendizaje formal en ámbitos universitarios, como era el caso de los jueces letrados —los únicos a los que se requería ser abogado—, también y sobre todo se recibía con la instrucción y la práctica religiosa.³⁷ Tales nociones fluían por diversos ámbitos como los propios tribunales, pero también allí donde las personas se encontraban, como las pulperías, bailes, las cocinas y distintos espacios de sociabilidad y trabajo. Quienes habían transitado por un proceso judicial podían dar cuenta de una práctica fundamental que era compartida a través de la *experiencia*. Y ésta, asimismo podía ser comunicada en distintos entornos atendiendo a que la campaña era un espacio de sociabilidad densa. La reconstrucción de tales saberes no resultó un ejercicio sencillo dado que una parte importante de las personas que atravesaron un proceso judicial eran analfabetos. Y resulta redundante afirmar que la transmisión era oral. Por ello, el registro de sus declaraciones resultó relevante para acceder a tales saberes. No obstante, pocas veces sus expresiones fueron transcritas tal cómo fueron dichas, al tiempo que atravesaron los tamices de la escucha del secretario que las consignaba en el expediente. Sin embargo, como mencionó Osvaldo Fontana, si en estos registros no es posible rescatar su voz, al menos sí, sus conflictos y su cultura judicial.³⁸ Un ejemplo concreto puede contribuir a ilustrar este punto. La mayor parte de los juicios tramitados en el Departamento Judicial del Sud fueron por homicidios y muchos de ellos tuvieron como escenario a las pulperías y bailes. En general, el arma empleada era un cuchillo u otra similar, como un facón, al tiempo que la muerte eventualmente era

precedida por una pelea. En sus declaraciones, un número importante de los acusados sostuvo que había consumido alcohol en grandes cantidades y que habían actuado en defensa de su propia vida. Los testimonios solían repetirse con estos mismos contenidos. Si bien la bebida era una práctica extendida ello no implicaba necesariamente que al momento de los sucesos buena parte de ellos se encontrara en "completo estado de beodez" —como se declaraba— sino probablemente "algo divertido", expresión también muy repetida. Lo primero —aunque posible— hubiera dificultado sostener una disputa física que culminara en la muerte de una persona. La reiteración del argumento no era casual. Y su uso retomaba las normativas prescriptas en la Séptima Partida —elaborada a instancias del rey de Castilla, Alfonso X, hacia 1365— y vigente en los territorios que habían pertenecido a la monarquía ibérica hasta finales del siglo decimonónico. La disposición mencionada con asiduidad —ley II del título VIII— establecía las circunstancias por las que la acción de matar no implicaba pena y entre ellas incluía la legítima defensa. Por su parte, la ley V del mismo título afirmaba que la muerte provocada en estado de beodez era "involuntaria" y por tanto constituía un atenuante. Esta argumentación requería, además de un conjunto de circunstancias para favorecer al acusado. Entre ellas, contar con una buena consideración en el vecindario, demostrar que el consumo de bebida no era un hábito, no contar con disputas previas y, además, ser vecino. Las afirmaciones respecto del estado de ebriedad y la defensa propia también fueron repetidos de manera sostenida frente al juez letrado. Allí los acusados contaban con el asesoramiento de un defensor de pobres —que no era abogado— y que seguramente colaboraba con la argumentación. Sin embargo, la declaración consignada ante el juez letrado coincidía en todas sus partes con la que los propios acusados habían realizado frente al magistrado local. Este agente era el responsable de elaborar el sumario, que luego era enviado a la justicia de primera instancia. En el juzgado de paz, las personas acusadas no contaban con asesoramiento letrado, salvo el que les brindara la *experiencia*. Esta pudo conformarse por haber atravesado previamente una situación similar pero también a partir de la que se compartía y era *común* con otros habitantes de la campaña.

Estos argumentos, sustentados en las normas vigentes y confirmados por el Congreso Constituyente en 1817, legitimaron la continuidad de las prescripciones vigentes. Y como tales, fueron atendidos en la mayoría de los casos por los jueces letrados al momento de dictar sentencia. Es decir, contaban con legitimidad en la medida que conformaban un sustrato común compartido por legos y letrados, independientemente del resultado de los procesos. Ello no implicó que los acusados fueran exonerados de toda pena cuando apelaban a estos argumentos. Sin embargo, en la medida en que formaban parte de ese conjunto de saberes *en común*, podían reducir el tiempo de prisión o el que debían pasar en las fuerzas militares para purgar sus

35 Douglas Hay, "Property, Authority and the Criminal Law", en Douglas Hay; Peter Linebough, John Rule, Edward P. Thompson y Calvin Winslow, **Albion's Fatal Tree. Crime and Society in Eighteenth-Century England**, Londres, Pantheon Books, 1975, pp. 17-63.

36 Arlette Farge, **La atracción del archivo**, Valencia, Edicions Alfons el Magnanim, 1991.

37 Darío Barrera, **Historia y Justicia**, op. cit.

38 Josep Fontana, "Estado, nación e Identidad", en **Travesía**, n° 1, 1998, pp. 5-16.

penas. De tal modo, las normas consideradas legítimas eran compartidas por el heterogéneo grupo que intervenía en la administración de justicia desde diferentes espacios. Y formaban parte del bagaje normativo disponible, así como de las *costumbres* vigentes en la administración de justicia letrada pero también fuera de los tribunales donde circulaba como parte de las reglas que regían las relaciones sociales en la campaña durante el siglo decimonónico. Todo ello, en el marco de un contexto de cambios acelerados donde la búsqueda de imposición de un determinado orden se desplegó de manera indudable. La administración de justicia fue una de las vías por las cuales el estado bonaerense — en construcción— procuró consolidar ese orden en el cual la propiedad privada era esencial. Para ser considerada legítima, los encargados de administrar justicia apelaron a un corpus normativo que fue modificado, pero no sustituido durante buena parte del siglo XIX. Este procuró restringir prácticas y usos extendidos en la campaña a partir de ciertas innovaciones, pero también habilitó la continuidad de otras disposiciones compartidas que contribuyeron a consolidar esa legitimidad, necesitada de ser validada de manera permanente.

A modo de cierre

Las reflexiones de Thompson sobre la *Ley* en Inglaterra lo llevaron a afirmar que esta se legitimó a partir de su aplicación al conjunto de la sociedad inglesa. Como procuramos mostrar, esta consideración no aplica a la legislación criminal vigente en el Río de la Plata durante el siglo XIX. En ese espacio, las normas eran válidas en tanto daban cuenta de una idea de justicia donde esta se aplicaba de acuerdo con el lugar social ocupado que aseguraba, o así se esperaba que lo hiciera, el disfrute de una parte de ella. En tal sentido, como señala Levy, la justicia podía imaginarse como una esfera donde regía el principio de la equidad y consistía en "la constante y firme voluntad de dar siempre a cada uno lo que es suyo".³⁹

A lo largo de estas páginas procuramos mostrar en qué medida los aportes de Edward P. Thompson nutrieron nuestras reflexiones para sustentar una investigación sobre la administración de justicia letrada en la campaña de Buenos Aires durante la segunda mitad del siglo XIX. Sus estudios resultaron cruciales para indagar en las normativas, no solo en el contenido, sino de manera fundamental en la ideología que las sostenían y que contribuyó, eventualmente, en la construcción de su legitimidad. Al mismo tiempo, su análisis posicionó en un lugar central a quienes eran objeto y sujetos de esas disposiciones y al rol que desempeñaron en la construcción de legitimidad de la legislación. Los aportes de

las obras de Thompson sobre estas problemáticas permiten inferir que las innovaciones normativas e institucionales no operan sobre vacíos legales, sino que deben confrontarse —en ocasiones de manera cruenta— con un tejido social que se resiste a resignar derechos. Por ello, como referimos al inicio el derecho penal, dirá Thompson, la administración de justicia criminal podríamos sumar, se implementó para aquellas "gentes disolutas y levantiscas".

En la justicia, como arena de conflicto, los habitantes pobres de la campaña —a semejanza de los "Negros" analizados por Thompson— pusieron en juego un conjunto de saberes que apelaron a un conjunto de valores anclados en el catolicismo. Estas nociones iluminaron sus concepciones sobre lo justo o lo injusto en los vínculos cotidianos, pero también en esos momentos en el que el poder los colocaba bajo su escrutinio. En general, era para reprochar conductas, acciones y prácticas aun cuando los procesos no terminaran con una condena. A diferencia de la sociedad estudiada por Thompson, la pena de muerte no era aplicada con frecuencia, aunque existía.⁴⁰ Pero el castigo podía ser considerado el mismo proceso, en cuanto implicaba transitar el proceso judicial en cárceles en estado deplorable y eventualmente ser destinado al servicio de las armas. Ambas situaciones entrañaban el riesgo de la propia vida.⁴¹ En cualquier caso, los costos no eran menores desde el propio cuerpo de los acusados y también en relación con sus bienes, cuando los tenían.

El mejor cierre posible consiste en retomar las palabras de Thompson cuando argumentó la validez de estudiar la *Ley Negra* y su implementación

Si suponemos que la ley no es sino una manera pomposa y mistificadora de registrar y ejecutar el poder de clase, no necesitamos perder el tiempo estudiando su historia y sus formas. [...]Es porque la ley importa por lo que nos hemos tomado el trabajo de contar esta historia. Porque el problema del derecho y la justicia, como aspiraciones ideales, es que deben pretender una validez absoluta ya que de lo contrario no existirían de ninguna manera.⁴²

40 Ricardo Salvatore, "Pena de muerte y liberalismo", en **Subalternos, derechos y justicia penal**, *op. cit.*.

41 Federico Belzunces, "Transiciones hacia el encierro. Espacios y prácticas de la prisión en la historia de la cárcel de Mercedes (1854-1882)", en **Revista de Historia de las Prisiones**, n° 10, 2020, pp. 48-76 y Melina Yangilevich, "Del embargo de libertad a la pena como castigo. Las cárceles de la Provincia de Buenos Aires durante la segunda mitad del siglo XIX", en Alejo García Basalo, Jorge Núñez y Federico Belzunces (comps.), **Dos siglos de cárceles bonaerenses. Una aproximación desde su historia institucional y social**, Servicio Penitenciario Bonaerense, 2023, pp. 235-267.

42 Edward P. Thompson, **Los orígenes de la Ley Negra**, *op. cit.* pp. 289-290.

39 Justiniano, **Instituciones de Justiniano**, Buenos Aires, Heliasta, 2005, p. 23.

Referencias bibliográficas

- Barriera, Barriera, "Un rostro local de la Monarquía Hispánica: justicia y equipamiento político del territorio al sureste de Charcas, siglos XVI y XVII", en *Colonial Latin American Historical Review*, Vol. 15, n° 4, 2010.
- Barriera, Darío, *Historia y justicia. Cultura, política y sociedad en el Río de la Plata (Siglos XVI-XIX)*, Buenos Aires, Prometeo, 2019.
- Belzunces, Federico Gustavo, "Transiciones hacia el encierro. Espacios y prácticas de la prisión en la historia de la cárcel de Mercedes (1854-1882)", en *Revista de Historia de las Prisiones*, n° 10, 2020, pp. 48-76.
- Caimari, Lila, "Sobre la ley y las economías morales del bosque. A propósito de la publicación de: E. P. Thompson, *Los orígenes de la Ley Negra. Un episodio de la historia criminal inglesa*", en *PolHis. Boletín Bibliográfico Electrónico del Programa Buenos Aires de Historia Política*, 2011, pp. 265-275. Disponible en <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/239807>
- Duarte, Adriano Luiz, "Ley y costumbre: lo esencial de E. P. Thompson", Suplemento ¿Qué hacer con E. P. Thompson?, *Rey Desnudo*, Año II, n° 3, 2013, pp. 402-420.
- Farge, Arlette, *La atracción del archivo*, Valencia, Edicions Alfons El Magnànim, 1991.
- Fontana, Josep, "Estado, nación e Identidad", en *Travesía*, n° 1, 1998.
- Fradkin, Raúl, "Según la costumbre del pays: costumbre y arriendo en Buenos Aires durante el siglo XVIII", en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, Tercera serie, n° 11, 1995, pp. 39-64.
- , "Entre la ley y la práctica: La costumbre en la campaña bonaerense de la primera mitad del siglo XIX", *Anuario IEHS* n° 12, 1997, pp. 141-156.
- Fradkin, Raúl (comp.), *La ley es tela de araña. Ley, justicia y sociedad rural en Buenos Aires, 1780-1830*, Buenos Aires, 2009.
- Garavaglia, Juan Carlos, *Poder, conflicto y relaciones sociales. El Río de la Plata, XVIII-XIX*, Rosario, Homo Sapiens, 1999.
- Garriga, Carlos, "Prólogo", en Agüero, Alejandro; Slemian, Andréa y Diego-Fernández Sotelo, Rafael (coords.), *Jurisdicciones, Soberanías, Administraciones. Configuración de los espacios políticos en la construcción de los Estados nacionales en Iberoamérica*, Córdoba/Michoacán, Universidad Nacional de Córdoba/ El Colegio de Michoacán, 2018.
- Gelman, Jorge, *Campesinos y estancieros. Una región del Río de la Plata a fines de la época colonial*, Buenos Aires, Prometeo, [1998] 2021.
- , "Crisis y reconstrucción del orden en la campaña de Buenos Aires, Estado y sociedad en la primera mitad del siglo XIX", en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, n° 21, 2000.
- , "La construcción del orden postcolonial. El 'sistema de Rosas', entre la coerción y el consenso", en *Tiempos de América: Revista de historia, cultura y territorio*, n° 11, 2004.
- , *Rosas bajo fuego. Los Franceses, Lavalle y la Rebelión de los Estancieros*. Buenos Aires, Sudamericana, 2009.
- Hay, Douglas, "Property, Authority and the Criminal Law", en Hay, Douglas; Linebough, Peter; Rule, John; Thompson, Edward y Winslow, Calvin, *Albion's Fatal Tree. Crime and Society in Eighteenth-Century England*, Londres, Pantheon Books, 1975.
- Halperín Donghi, Tulio, "Clase terrateniente y poder político en Buenos Aires (1820-1930)", en *Cuadernos de Historia Regional*, n° 15, 1995.
- Justiniano, *Instituciones de Justiniano*, Buenos Aires, Heliasta, 2005.
- Levy, Giovanni, "Reciprocidad mediterránea, en *Hispania*, Vol. 60, n° 204, 2000.
- Mac Cann, William, *Viaje a caballo por las provincias argentinas*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1985.
- Palacio, Juan Manuel y Candiotti, Magdalena (comps.), *Justicia, política y derechos en América Latina*, Buenos Aires, Prometeo, 2007.
- Salvatore, Ricardo, "Autocratic State and Labor Control in the Argentine Pampas: Buenos Aires, 1829-1852", en *Peasant Studies*, Vol. 4, n° 18, 1991.
- , "Reclutamiento militar, disciplinamiento y proletarización en la era de Rosas", en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. E. Ravignani*, n° 5, Buenos Aires, 1992.
- , "El imperio de la ley: delito, Estado y sociedad en la era rosista, en *Delito y sociedad*, n° 4/5, 1994.
- , "Los crímenes de los paisanos: Una aproximación estadística", en *Anuario IEHS*, n° 12, Tandil, 1997.
- , *Paisanos itinerantes. Orden estatal t experiencia subalterna en Buenos Aires durante la era de Rosas*, Buenos Aires, Prometeo, 2018.
- , *La Confederación Argentina y sus subalternos: Integración estatal, política y derechos en el Buenos Aires posindependiente (1820-1860)*, Santiago de Chile, Biblioteca Nacional, 2020.
- Salvatore, Ricardo; Aguirre, Carlos y Joseph, Gilbert (eds.), *Crime and Punishment in Latin America. Law and Society Since Late Colonial Times*, Durham, Duke University Press, 2001.
- Salvatore, Ricardo y Aguirre, Carlos (eds.), *The Birth of the Penitentiary in Latin America. Essays on Criminology, Prison Reform, and Social Control, 1830-1940*, Texas, University of Texas Press, 2010.
- Tau Anzoátegui, Víctor, *El poder de la costumbre. Estudios sobre el Derecho Consuetudinario en América Hispana hasta la Emancipación*, Buenos Aires, Instituto de Investigaciones de Historia del Derecho, 2001.
- Thompson, Edward P., *Costumbres en Común*. Barcelona, Crítica, 2000.
- , *Los orígenes de la ley negra. Un episodio de la historia criminal inglesa*, Buenos Aires, Siglo XXI, [1975] 2010.
- Yangilevich, Melina, "Leyes antiguas para un estado moderno. Prácticas jurídicas en la provincia de Buenos Aires durante el período de la codificación", en Darío Barriera (comp.), *Justicias y fronteras. Estudios sobre historia de la justicia en el Río de la Plata. Siglos XVI-XIX*, Murcia, Editum, 2010, pp. 205-223.
- , "La justicia de paz en la construcción estatal al sur del río Salado (Buenos Aires, 1a mitad del siglo XIX)", en Carolina Piazzini (coord.) *Modos de hacer justicia. Agentes, normas y prácticas. Buenos Aires, Tucumán y Santa Fe durante el siglo XIX*, Rosario, Prohistoria, 2011, pp. 75-92.
- , *Estado y criminalidad en la frontera sur de Buenos Aires (1850-1880)*, Rosario, Prohistoria, 2012.
- , "Del embargo de libertad a la pena como castigo. Las cárceles de la Provincia de Buenos Aires durante la segunda mitad del siglo XIX", en García Basalo, Alejo, Núñez, Jorge y Belzunces, Federico (comps.), *Dos siglos de cárceles bonaerenses. Una aproximación desde su historia institucional y social*, Servicio Penitenciario Bonaerense, 2023, pp. 235-267.

Resumen

El texto describe una lectura posible, así como la utilización de los aportes de Edward P. Thompson para reflexionar los vínculos entre prácticas judiciales, normativas, saberes y costumbres en la administración de justicia letrada en lo criminal en el espacio sur de la provincia de Buenos Aires durante la segunda mitad del siglo XIX. Los aportes de E. P. Thompson permitieron apelar a ciertas categorías que, aunque formuladas para una sociedad con diferencias sustanciales respecto de la bonaerense, permitieron enriquecer el análisis sobre las formas en la que se administraba una justicia organizada para controlar a los habitantes pobres del espacio rural. Nuestro interés reside en abordar la conformación y el uso de un conjunto de saberes que fueron utilizados por diversas personas y agentes en sede judicial. Tales argumentos fueron esgrimidos tanto para justificar acciones como fundamentar decisiones en el ámbito judicial por parte de legos y letrados.

Palabras clave: Administración de justicia; Buenos Aires; E. P. Thompson; Normativas ; Costumbres.

A justice for 'dissolute and riotous people'. Knowledges and practices in common in the administration of criminal justice (Province of Buenos Aires, 2nd half of the 19th century)

Abstract

The text describes a possible reading, as well as the use of the contributions of Edward P. Thompson to reflect on the links between judicial practices, regulations, knowledge and customs in the administration of legal criminal justice in the southern area of the province of Buenos Aires during the second half of the 19th century. The contributions of E. P. Thompson made it possible to appeal to certain categories that, although formulated for a society with substantial differences from that of Buenos Aires, allowed us to enrich the analysis of the ways in which organized justice was administered to control the poor inhabitants of rural areas.

Our interest lies in addressing the formation and use of a set of knowledge that was used by various people and agents in court. Such arguments were put forward both to justify actions and to support decisions in the judicial field by laymen and lawyers.

Keywords: Administration of justice; Buenos Aires; E. P. Thompson; Regulations; Customs.

De "inarticulados" a "subalternos"

Acerca de las historiografías de Edward P. Thompson y Ranajit Guha

Ricardo D. Salvatore*

Estudí Economía en la Universidad Nacional de Córdoba, graduándome en 1976. Luego de una breve estadía en La Rioja, regresé a mi *alma mater* a trabajar como ayudante docente y de investigación de la misma universidad, entre 1979 y 1981. De allí fui a estudiar mi doctorado en economía a la Universidad de Texas en Austin (1981-1987). Fue allí que uno de mis dos tutores de tesis, Harry Cleaver, me indicó que leyera los trabajos de E. P. Thompson y sus dos discípulos estadounidenses, Peter Linebaugh y Marcus Rediker. La lectura de estos trabajos abrió para mí un mundo de posibilidades de búsqueda e interrogación a las fuentes, en un momento en que me preguntaba acerca de las formas de trabajo y las "relaciones sociales de producción" en tres áreas de la economía Atlántica: Río de la Plata, Nueva Inglaterra en la emergente Estados Unidos y la región de Lancashire en Inglaterra.¹

En aquella tesis de 1987, aún inédita, pueden encontrarse referencias a las dos obras de Thompson, por entonces muy populares: **The Making of the English Working Class** (1966) y **Whigs and Hunters** (1975) y a sus famosos artículos sobre "tiempo, disciplina de trabajo y capitalismo industrial", la "economía moral de multitud", "sociedad patricia, cultura plebeya", "el crimen del anonimato" y "la sociedad inglesa del siglo XVIII". Influenciado por estos trabajos en mi tesis de doctorado escribí sobre la movilidad y relativa autonomía de los peones rurales y aventuré allí el concepto de "clase trabajadora itinerante". Luego de graduarme, volví a Argentina dispuesto a encontrar en los archivos cartas amenazantes, peones y artesanos rebeldes, y líderes-caudillos que hablaran los sujetos populares en términos de gobierno republicano, libertades individuales y una patria compartida.

Esto no ocurrió de inmediato —mi trabajo en archivos debió de esperar un par de años—. Después de idas y vueltas (de Córdoba a Princeton, Minnesota y Dallas, y de allí a relocalizarme en Buenos Aires), conseguí un subsidio del Social Science Research Council que me permitió dedicarme dos años (1991-1992) a la investigación de archivo. Fue entonces que encontré en el Archivo General de la Nación —en el

fondo "Juan Manuel de Rosas"— evidencia de la existencia de una cultura popular semiautónoma de los gobiernos y de las elites, que combatía en contra del reclutamiento forzoso y las injusticias de jefes militares y jueces de paz. Esto me permitió escribir los primeros borradores de lo que sería mi libro más thompsoniano: **Wandering Paysanos** (2003), traducido luego y publicado como **Paysanos Itinerantes** (2018).

Antes de terminar la escritura de este manuscrito, entré en comunicación con académicos fascinados con los trabajos de Ranajit Guha y su grupo de Estudios Subalternos.² Fue en mis visitas a Princeton y Yale que conocí a críticos literarios e historiadores que leían y discutían sobre esta nueva perspectiva y comencé a incorporarla a mi trabajo de interpretación de fuentes. Es por ello que la introducción a mi libro **Wandering Paysanos** incluye secciones sobre "voces de subalternos" y la "perspectiva subalternista". Este giro gradual hacia la Historia Subalterna aparece más claro en mi reciente **La Confederación Argentina y sus Subalternos** (2020), donde examino múltiples situaciones de subalternidad y me pregunto en qué medida la diferencia de experiencias y sensibilidades de africanos, mujeres pobres, peones criollos, indios amigos, "unitarios comunes", y rebeldes campesinos se trasladó al terreno de la política.

Thompson versus Guha: similitudes y diferencias

Cuando enseñé mi clase de Clásicos de la Historia Social y Cultural suelo decir a mis alumnos que existen dos diferencias entre la "Historia desde Abajo" de E. P. Thompson y la "Historia Subalterna" de Ranajit Guha y sus discípulos, a saber: a) el trabajo de Thompson está centrado en el concepto marxista de clase, mientras que la Historia Subalterna parte del concepto de subalternidad, un concepto más amplio que incluye múltiples relaciones dominación/resistencia, basadas en diferencias de género, raza-etnia, casta, edad, padre-hijo, rango militar, nativo-inmigrante, etc.; y b) mientras que Thompson recurre a documentos que recogen las voces de diversos

* Universidad Torcuato Di Tella, Profesor Plenario / <https://orcid.org/0000-0003-4868-5291> / rdsalva@utdt.edu

1 Este trabajo de investigación quedó plasmado en mi tesis doctoral. "Class Struggle and International Trade: Río de la Plata's Commerce and the Atlantic Proletariat, 1790-1850." Ph.D. Dissertation, Department of Economics, Universidad de Texas at Austin, 1987.

2 Dipesh Chakrabarty, **Provincializing Europe: Postcolonial Thought and Historical Difference**, Princeton, Princeton University Press, 2000; Partha Chatterjee, **The Nation and Its Fragments: Colonial and Postcolonial Histories**, Princeton, Princeton University Press, 1993.



segmentos de la clase trabajadora sin problematizarlos, los Subalternistas insisten en la necesidad de leer críticamente los textos del archivo estatal donde aparece la voz del subalterno y, especialmente, ver cómo estos fragmentos de discurso se diseminan en el tiempo y en el espacio, hasta impregnar y moldear los textos de las élites.³

Pretendo en esta presentación ahondar en la comparación entre Thompson y Guha para examinar diversos aspectos de su obra; a saber: los sujetos o agentes de la historia, la naturaleza de sus proyectos historiográficos, el tipo sus fuentes y su uso, sus influencias intelectuales, y la metodología que informó su producción historiográfica.

1. Los sujetos de la historia

Tanto Thompson como Guha se interesaron en la mentalidad, acciones de resistencia y cultura política de los sectores bajos de la sociedad: obreros, campesinos, mujeres pobres, milenaristas y rebeldes de distinto tipo. Pero los sujetos de sus historias difieren en composición, homogeneidad y carácter.

E. P. Thompson llamó a sus sujetos "inarticulados" en la medida que sus acciones y protestas aparecían como segmentadas y dispersas, y usó el término "clase obrera en formación" para referirse a obreros y campesinos que experimentaron la revolución industrial como un conjunto de "agravios" y "pérdidas" y respondieron con acciones directas y nuevas organizaciones.⁴ Por otra parte, Thompson vio en la Inglaterra de principios del siglo XVIII una sociedad de "patricios" y "plebeyos", bajo la hegemonía Whig, un régimen de gobierno y patronazgo que apropiadamente llamó "Vieja Corrupción".⁵ Aquellos plebeyos construyeron las formas de acción colectiva que luego usarían otros trabajadores y campesinos durante la revolución industrial. Thompson usó el concepto de "comunidad" para referirse a masas de obreros y artesanos sometidos a las influencias de reformadores sociales, predicadores protestantes, e industriales-filántropos (como Owen) que trataron de moralizarlos y pacificarlos.

Ranjit Guha llamó subalternos a todos los sujetos que se encontraban en una condición de inferioridad de poder, *status*, ingresos, educación y trato social frente a otros a quienes llamó dominantes. Guha creía que las sociedades (antiguas

y modernas, imperiales y colonizadas) estaban formadas por diádas de dominación/subordinación, definidas en torno a diferencias de clase, género, casta, rango militar, edad, origen nacional y raza o etnia.⁶ Si esto era así, la clase era sólo una de las múltiples diferencias constitutivas de una sociedad o nación. Aunque al principio le preocuparon campesinos y obreros en la India colonial, con el tiempo se interesó en otras formas de dominación y subalternidad. Por lo que sus sujetos de estudio fueron campesinos, obreros, artesanos, mujeres (hasta aquí similar a Thompson), pero también los niños, ancianos, soldados rasos, inmigrantes, miembros de las castas inferiores, musulmanes y viudas.⁷ Aunque el concepto de subalternidad parecía unir a estos grupos, en realidad, los sujetos subalternos eran tan radicalmente diferentes en sus acciones, mentalidad y acceso a la lecto-escritura que parecían fragmentos desconectados de una "nación imposible" y, por momentos, "ingobernable".⁸ Al escapar al concepto de clase, Guha y sus discípulos se encontraron con un problema mayor: ¿cómo articular la historia fragmentada y diferenciada de las múltiples subalternidades con la historia de la nación que emerge del colonialismo?

2. Motivaciones y proyectos historiográficos

Como sabemos, E. P. Thompson intentó "rescatar de la condescendencia de la Historia" a una serie de sujetos ignorados o silenciados por la historia social y política ("el pobre tejedor de medias, el tundidor Ludita, el obsoleto tejedor manual, el artesano utópico, etc.").⁹ Intentó llevar a la historia grande (la historia académica) las experiencias y voces de aquellos que habían quedado relegados como víctimas o no-protagonistas de procesos históricos centrales: en su caso, la revolución industrial en Inglaterra. Similar motivación hizo que R. Guha tratase de incorporar a la

3 Ver en particular Ranajit Guha, "La Prosa de La Contrainsurgencia", en Saurabh Dube, **Pasados poscoloniales: colección de ensayos sobre la nueva historia y etnografía de la India**, México, Colegio de México, 1999, pp. 159-208.

4 E. P. Thompson, **La formación de la clase obrera en Inglaterra**, Barcelona, Capitán Swing, 2012.

5 E. P. Thompson, "La sociedad inglesa del siglo XVIII: ¿lucha de clases sin clases?", en **Tradicción, revuelta y conciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial**, Barcelona, Crítica, 1979, pp. 13-62.

6 Ranajit Guha, "Preface", en Ranajit Guha y Gayatri Chakravorty Spivak (eds.), **Selected Subaltern Studies**, New York, Oxford University Press, 1988, pp. 35-36; Gyan Prakash, "Subaltern Studies as Postcolonial Criticism", en **The American Historical Review**, Vol. 99, n° 5, diciembre de 1994, pp. 1475-1490.

7 Estoy incluyendo aquí los trabajos del colectivo Subaltern Studies. Guha escribió sobre la dominación de la mujer por el hombre (Guha, "Chandra's Death" en el **Reader** de 1997), pero fueron G. Spivak y D. Chakrabarty quienes se concentraron en la problemática de las viudas y su inmolación (el Sati). Otros integrantes del grupo escribieron sobre sindicalistas y obreros de fábricas textiles (D. Chakrabarty), campesinos (P. Chatterjee y G. Pandey), rebeldes contra la policía (S. Amin), la Gran Rebelión de 1857 (G. Bhadra), la gran epidemia de peste bubónica de 1896-1900 (D. Arnold).

8 Partha Chatterjee, *op. cit.*; Gyanendra Pandey, "In Defence of the Fragment: Writing about Hindu-Muslim Riots in India Today", en **Economic and Political Weekly**, Vol. 26, n° 11, 1991, pp. 559-572. Al revisar, las motivaciones de distintos grupos subalternos en América Latina, Ileana Rodríguez entiende que el impacto colectivo de sus demandas da por resultado la ingobernabilidad. Ileana Rodríguez, **The Latin American Subaltern Studies Reader**, Durham/Londres, Duke University Press, 2001.

9 Ellen Meiksins Wood, "El concepto de clase En E. P. Thompson", en **Cuadernos Políticos**, n° 36, 1983, pp. 87-105.

historia del "colonialismo británico en la India" a los sujetos que, con sus acciones y desobediencias (los campesinos y obreros rebeldes), habían hecho posible la larga lucha por la independencia de la nación.¹⁰

Pero mientras Guha hizo explícitas y duras críticas a dos tipos de historiografía —acusó de "elitismo" a la Historia Imperial inglesa y la Historia Nacionalista india—; Thompson no la emprendió contra los que habían construido las primeras bases de una historia obrera inglesa.¹¹ Por el contrario, tuvo palabras elogiosas para sus precursores los esposos John y Barbara Hammond (autores de **The Skilled Labourer** y de **The Town Labourer**), tomando de ellos muchas citas y documentación.¹² Sí criticó, en cambio, a los historiadores económicos de Inglaterra (John Clapham, Thomas Ashton y Walt Rostow) por su obsesión por los promedios y las estadísticas y por el reduccionismo que significaba hablar de "nivel de vida" y de "bienestar" en términos de ingresos medios, salarios reales y consumos per cápita.¹³

Guha criticó y luchó contra el "elitismo" de dos proyectos historiográficos sobre la India colonial. Por un lado, la Historia Imperial inglesa, en la cual el principal agente de cambio de la sociedad india había sido el gobierno colonial británico con su ideología de las mejoras (*improvement*) y sus colaboradores locales, la elite india educada en colegios ingleses. Por otro lado, la Historia Nacionalista de los líderes de la independencia, que se veían a sí mismos como una elite civilizadora prooccidental que apropió para sí el derecho de hablar por las masas de campesinos y trabajadores. Ambas historias —decía Guha—habían subsumido y silenciado el rol de campesinos y obreros en la gradual construcción de la India como nación independiente.

Para Guha, los Estudios Subalternos debían incluir como prioritario en su agenda: a) una crítica del elitismo en la historiografía del Sudeste de Asia; b) la recuperación de las voces de los sujetos subalternos para reinscribir sus contribuciones a la historia de India; y c) problematizar la construcción del archivo estatal, en la medida que los procesos judiciales reducían o distorsionaban el entramado social, político y religioso de los protagonistas subalternos. Como vemos, los proyectos eran bastante similares, excepto por dos cuestiones: la mirada subalternista utilizaba métodos de la crítica literaria para interpretar las voces de los subalternos; y, por otro lado, Guha y sus discípulos quitaban centralidad al concepto de clase, examinando en cambio un abanico de "díadas" de dominación/resistencia.

10 Ranajit Guha, **Elementary Aspects of Peasant Insurgency in Colonial India**, Delhi, Oxford University Press, 1983.

11 *Ibid.*, pp. 1-17.

12 Véase, por ejemplo, E. P. Thompson, **La formación de la clase obrera en Inglaterra**, op. cit., pp. 222-23.

13 E. P. Thompson, **La formación de la clase obrera en Inglaterra**, op. cit., pp. 222, 233-37.

3. Las fuentes y su tratamiento

Trabajando con su grupo de estudios sobre trabajo y crimen en Warwick, E. P. Thompson descubrió una clave que resultaría muy útil para muchos historiadores. Dijo que en los archivos estatales estaba la voz —y aún la escritura— de los "inarticulados". Uno de los ensayos que más me impactó en su momento fue "The Crime of Anonymity", inserto en el volumen editado **Albion's Fatal Tree** (1975). Allí en la **London Gazette** (un periódico de la Corona) se publicaron "cartas amenazantes" de aquellos cazadores furtivos de los bosques que tanto preocuparon al Gobierno de los Whigs. Estas cartas, algunas casi indecifrables por su mala ortografía, contenían los insultos y amenazas que los campesinos dirigían a los guardianes y superintendentes del bosque.¹⁴ Fue la primera vez que vi que subalternos casi analfabetos "hablaban al poder" a través de su escritura. A muchos de nosotros, que queríamos hacer un nuevo tipo de historia social, el ensayo de Thompson sobre "cartas amenazantes" nos sugirió que tal vez existían en los archivos estatales de Argentina voces subalternas aún no descubiertas, en documentos aún no exhumados.

Luego, en **La formación de la clase obrera en Inglaterra**, Thompson confiesa que su investigación en la protesta popular se vio facilitada por el descubrimiento de papeles judiciales que revelaban la acción de "espías privados" pagados por la Justicia o el Gobierno. Con esta "inteligencia" se podía contar mejor la historia de protestas locales, reuniones en tabernas, juramentos y peticiones. También dio a entender que la información sobre los luditas era muy escasa, porque los propios luditas se juramentaron mantener en secreto sus reuniones y lo cumplieron. En el caso de la *London Correspondence Society* y otras sociedades de correspondencia de los años 1790s, fue el asalto de las fuerzas del orden a sospechosos de conspiración contra la Corona y de introducir ideas revolucionarias francesas lo que produjo materiales para enjuiciar a los posibles conspiradores; lo que a su vez enriqueció la historia social de la protesta. Dicho de otro modo, espías judiciales, ayudantes de la justicia, y la propia policía fueron de gran ayuda para que Thompson contase con abundantes fuentes documentales de conspiraciones, marchas, rebeliones y protestas obreras. Estas referencias al trabajo de espías, informantes y policías, así como el minucioso trabajo de Thompson con expedientes criminales, nos proporcionó una hoja de ruta para buscar en los archivos de la justicia penal datos sobre las acciones, comunicaciones y organización de los sectores populares y grupos subalternos.

En el caso de Ranajit Guha la evidencia proviene de los propios archivos del gobierno imperial en India. Allí estaban las huellas de las numerosas rebeliones campesinas que Guha estudió en **Aspectos elementales de la insurgencia**

14 Las amenazas explicaban claramente cuál era el "agravio" que ellos sufrían, porque se decía: "dejen de hacer (esto), porque si no lo hacen su casa y su granero serán incendiados y sus familiares cercanos sufrirán violencias".

campesina en India (1983), el libro que lo haría famoso. Guha leyó cuidadosamente los reportes de la "insurgencia campesina" hechos por la policía del Raj entre 1783 y 1900. Escogió este periodo porque sabía que allí encontraría la "consciencia de la insurgencia campesina" en estado puro, sin la contaminación del posterior discurso socialista o nacionalista. Sabía que estos reportes eran un "espejo distorsivo", que todo estaba codificado como "contra-insurgencia" y que había que leer estos relatos "en reverso".¹⁵ De estas fuentes Guha obtendría una figura o idea general de la "insurgencia" y examinaría sus diferentes formas. Como la antítesis del poder colonial, cada evento de insurgencia fue debidamente registrado por las autoridades coloniales. Estos documentos (despachos, minutas, reportes) describían las rebeliones que las autoridades trataban de entender. Ellos invocaban "razones de Estado" y eran en sí mismos discursos de poder. Más tarde o más temprano un juez o magistrado los convertiría en un "relato histórico", asignándole causas generales que terminarían ocultando la agencia.

Otras fuentes, nos dice Guha, resultaron insuficientes o insatisfactorias. En vano buscó en los rastros de la cultura oral y el folklore por canciones, poesías y anécdotas: nada de esto se comparaba con la abundancia de los documentos oficiales y los escritos de las elites. Esto no sólo era un reflejo del analfabetismo campesino que existió en la India colonial, sino también del control que el Raj ejercía sobre las quejas y el descontento popular. De modo que en **Elementary Aspects of Peasant Insurgency** (1983), Guha no intentó describir un proceso de formación de la clase trabajadora, en relación a tradiciones populares antiguas y nuevas influencias intelectuales. De hecho, Guha no habló de "economía moral" en su trabajo. Se limitó a proponer una anatomía, una geografía y una dinámica de la rebelión campesina como fenómeno de masas. Más adelante, en **Domination without Hegemony** (1997), sí volvería sobre el problema de la cultura popular, examinando la yuxtaposición de modos de entender la realidad (que él llamó "idioms") por parte de colonialista y colonizado; de dominante y subalterno.¹⁶

4. Influencias teórico-conceptuales

En **La formación de la clase obrera en Inglaterra** Thompson conversa básicamente con dos corrientes de pensamiento: con Marx y los marxistas estructuralistas en relación al concepto de clase; y con la Historia Económica cuantitativa en relación

a los costos y beneficios de la revolución industrial.¹⁷ Con los marxistas discute que la clase no es una estructura, sino una experiencia colectiva multifacética, producto de la vida y lucha de los propios trabajadores y no el resultado de una vanguardia iluminada.¹⁸ La clase obrera, sostiene Thompson, no es el resultado de una suma algebraica de energía a vapor más fábrica algodonera. Él rechazó esta visión mecanicista de la formación de clase. Sugirió que, en cambio, la formación de la clase trabajadora inglesa podía rastrearse siguiendo sus múltiples movimientos de protesta entre 1790 y 1830, un ciclo que culminó con el Cartismo y el fracaso de la reforma política en los años 1840s.

Los trabajadores ingleses lucharon y tomaron conciencia de su situación y sus posibilidades en relación a tradiciones populares y normas morales enraizadas en la Inglaterra pre-industrial.¹⁹ Y que ellos absorbieron selectivamente el discurso de diversos reformadores: owenistas, liberales radicales, tradicionalistas y metodistas. Propone dos conclusiones que pueden parecer contradictorias: dice que la clase se hizo a sí misma a través de experiencia de lucha y asociación; pero, por otra parte, afirma que el proceso de adquirir autoconciencia también sirvió para moderar o atemperar sus modales y conducta. Los trabajadores salieron de esta experiencia luchando por la Reforma Política, pero también se hicieron más sobrios, industriales, y disciplinados.

Con respecto a los hallazgos de la historia económica, Thompson cuestionó la idea de que datos sobre productividad, salarios reales y consumo pudieran representar lo que los trabajadores vivieron durante la revolución industrial. Los trabajadores fabriles y a domicilio experimentaron el sistema fabril y el rápido cambio tecnológico (la mecanización) como un conjunto de "agravios" que vulneraban tradiciones y entendimientos comunitarios y como una pérdida de derechos a bienes comunes y de la autonomía que ellos asociaban con la vida rural.²⁰ Thompson no creía demasiado en el poder de las estadísticas: ante las propuestas de los historiadores económicos que los salarios reales de los obreros habían aumentado hacia 1850s, él se preguntaba ¿de qué sirve un promedio? No importaba si un grupo creciente de trabajadores calificados conseguían aumentar sus salarios, si

15 Ranajit Guha, "Epilogue", en **Elementary Aspects of Peasant Insurgency in Colonial India**, Delhi, Oxford University Press, 1983, pp. 333-337; John Beverly, "Writing in Reverse: The Subaltern and the Limits of Academic Knowledge", en **Subalternity and Representation: Arguments in Cultural Theory**, Durham, Duke University Press, 1999, pp. 25-40.

16 Ranajit Guha, "Colonialism in South Asia: A Dominance without Hegemony and Its Historiography", en **Domination without Hegemony: History and Power in Colonial India**, Cambridge, Harvard University Press, 1997, pp. 1-99.

17 Rudi Batzell, Sven Beckert, Andrew Gordon, y Gabriel Winant, "E. P. Thompson, Politics and History: Writing Social History Fifty Years after **The Making of the English Working Class**", en **Journal of Social History**, Vol. 48, n° 4, 2015, pp. 753-758. Disponible en <https://doi.org/10.1093/jsh/shv036>.

18 E. P. Thompson, **La formación de la clase obrera en Inglaterra**, op. cit., pp. 9-14.

19 Esta visión de una cultura contestataria de los trabajadores aparece también en artículos anteriores y posteriores a **La formación de la clase obrera en Inglaterra**, algunos de los cuales fueron luego incorporados en **Costumbres en Común**. Me refiero aquí a artículos como: "Tiempo, disciplina del trabajo y capitalismo industrial", "Costumbre, Ley y Derecho del Común", "La venta de esposas" y "La economía moral de la multitud".

20 Si bien con el tiempo, los trabajadores dejaron de batallar contra los precios de mercado (dejaron los motines del pan y la imposición comunitaria de "precios justos"), no olvidaron ciertos aspectos de la lucha por derechos de los "comunes". Siguieron caminando los parques y bosques de Reino Unido hasta los años 1960s, volteando cercas y vallas.

segmentos enteros de las clases trabajadoras (los tejedores manuales, por ejemplo) habían terminado desempleados y en la miseria. Éste era un costo social que no podía repararse. Lo mismo podría decirse de las mujeres y los niños que ingresaron a las fábricas, ellos fueron sometidos a largas jornadas de trabajo en condiciones de higiene y protección deplorables. En las ciudades industriales, las enfermedades y la debilidad crónica eran signos de que, para muchos, la revolución industrial no habían sido una "era de mejoras".

Thompson fue llamado un "socialista romántico" o un "socialista humanista", no sólo por su sostenida lucha contra la Carrera Armamentista Nuclear, sino principalmente porque había recibido la influencia de radicales y socialistas románticos: entre ellos, William Morris.²¹ Thompson tomó de Morris (a quien llamó "romántico revolucionario") la idea de que, en una sociedad burguesa, un verdadero revolucionario debería proveer, más que un mapa-de-ruta hacia el socialismo, una "crítica moral" de la sociedad contemporánea. Thompson creía en el poder de las ideas, la comunicación y las utopías para la transformación social. Y por ello es que leyó con empatía las obras de Thomas Paine, Richard Carlile, Robert Owen, William Cobbett y otros "radicals" entendiendo que su prédica sostenida había transformado la mentalidad de los trabajadores ingleses.²² En menor medida valoró la influencia de grandes sindicalistas como John Gast y John Wade; ellos construyeron "rituales de solidaridad" e institucionalizaron ciertos beneficios sociales. Todas estas influencias impactaron en la mentalidad de los trabajadores, en buena medida porque los propios trabajadores comenzaron a leer periódicos y libros baratos. De forma paradójica, esto modifica la propuesta de Thompson de que "la clase trabajadora se hizo a sí misma". Tal vez la clase trabajadora "se hizo a sí misma" absorbiendo las ideas de múltiples reformadores sociales y morales contemporáneos y adaptando sus "tradiciones" y "economía moral" a las nuevas condiciones de una sociedad industrial.

Ranjit Guha y el colectivo de *Subaltern Studies* comenzaron su proyecto de revisión de la historia de India bajo la dominación británica influenciados por Antonio Gramsci. Tomaron del filósofo italiano los conceptos de "clases subalternas", "hegemonía", y "política cultural". Fue a partir de estas nociones que ellos formularon los conceptos de "subalternidad" — una situación frente al poder personal o institucional— y de "política del pueblo" —una esfera semiautónoma de la política

de las elites.²³ Pero su líder intelectual (R. Guha) fue más allá, postulando en su ensayo "La prosa de la contrainsurgencia" un método de lectura de la voz subalterna en los textos de los grupos dominantes: "leer en reverso".²⁴ Atento a las nuevas corrientes de la crítica, Guha sugirió que quienes quisieran entender la complejidad y naturaleza del discurso subalterno debían leer textos de crítica literaria posmoderna y semiología posestructuralista. Guha escogió en particular la obra de Roland Barthes, de quien tomó prestado los conceptos de "índices" y "funciones" para recodificar los textos en sus conceptos centrales y organizadores; un ejercicio que luego llamaríamos "deconstrucción".

Como los textos de las autoridades retrataban a campesinos y obreros en términos de negatividad, el historiador subalternista debía leer estos textos en reverso; tornando positivo aquello que se presentaba como negatividad. Además, Guha clasificó los discursos sobre la insurgencia campesina de acuerdo a la distancia temporo-espacial con respecto al evento. Había un discurso primario, otro secundario y otro terciario. Eran primarios los relatos inmediatos al evento producidos por agentes policiales, militares y burócratas. Estos textos estaban dirigidos a las autoridades y su objetivo era encontrar culpables y cómplices. El discurso secundario eran memorias elaboradas a partir de estos informes primarios, escritos algún tiempo después. Estaban destinados al público en general y presentaban una fachada de "objetividad" y "neutralidad". Había en ellos una intención de calificar la naturaleza de la rebelión y especular sobre sus causas. Los textos históricos eran el discurso terciario, los que se nutrían de elementos de los discursos primario y secundario. Aunque los historiadores buscaban dar un significado más general a las protestas, ellos tendían a reproducir las etiquetas registradas por los informes policiales y militares: llamaban "rebeldes", "bandidos" y "fanáticos" a sus protagonistas. Si bien algunos historiadores criticaban la dureza de la represión del Raj y al propio dominio colonial británico, en última instancia, muchos terminaban aceptando la misión civilizadora del gobierno colonial en la India.

5. Claves metodológicas

Aunque E. P. Thompson trató de describir las luchas, las estrategias organizativas, y las quejas de diferentes grupos de trabajadores que habían sufrido agravios y humillaciones durante la revolución industrial, su método consistió simplemente en unir y a veces entrelazar las luchas y voces de los "inarticulados". Pero no nos dejó consejos de cómo leer informes de espías, documentos judiciales, incendios y

21 James Epstein, "Among the Romantics", en *Journal of British Studies*, Vol. 56, n° 2, 2017, pp. 322-350. Disponible en <https://doi.org/10.2307/26599023>; E. P. Thompson, *William Morris: Romantic to Revolutionary*, Oakland, PM Press, 2011; E. P. Thompson, *Witness Against The Beast: William Blake and the Moral Law*, New York, The New York Press, 1993; Alejandro Estrella González, "Política, teoría e Historia: el William Morris...", de E. P. Thompson desde la Sociología de los Intelectuales", en *EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, n° 13, 2007, pp. 59-80.

22 Roger Fieldhouse, Theodore Koditschek y Richard Taylor, "E. P. Thompson: A Short Introduction", en Roger Fieldhouse y Richard Taylor, *E. P. Thompson and English Radicalism*, Manchester, Manchester University Press, 2013, pp. 1-22.

23 Ranajit Guha, "On Some Aspects of the Historiography of Colonial India", en Ranajit Guha y Gayatri Chakravorty Spivak (eds.), *Selected Subaltern Studies*, New York, Oxford University Press, 1988, pp. 37-44.

24 Ranajit Guha, "La prosa de la contrainsurgencia", *op. cit.*, pp. 159-208.

ataques a máquinas, ni otras escenas de la protesta social. Thompson tenía claro que ciertas tradiciones de lucha y de organización, así como las críticas morales a la mecanización, la explotación fabril y la avaricia patronal influyeron en las luchas de los trabajadores durante este periodo. Pero de su narrativa no surge un método claro para interconectar estos discursos, acciones, y estrategias.

En relación a la influencia del metodismo sobre la mentalidad obrera, le bastó mostrar un conjunto de sermones que hablaban del "sacrificio" y del "amor sangrante" de Cristo y de pecadores que buscaban refugio en sus heridas; además de reproducir pasajes de libros de cánticos para las escuelas dominicales. Niños y adultos podían sentirse "reconfortados" cuando realizaban tareas dolorosas, laboriosas y abnegadas ("sacrificio"). El metodismo tuvo una formidable penetración en el mundo obrero, no sólo por su constante adoctrinamiento (de niños y adultos), sino también porque proveyó una comunidad alternativa que sirvió de contención a las familias y dio lugar para el despliegue de su entusiasmo.²⁵

La influencia del owenismo fue más directa, en tanto las ideas de Robert Owen (cooperación, fraternidad, elevación a través de la educación) y sus propuestas de vida y de asociación (las comunas, las cooperativas de consumo, las ciudades industriales libres) requerían la participación de los trabajadores.²⁶ Además, Thompson mostró cómo los sindicalistas tomaron las iniciativas e ideas de Owen para sus propios propósitos. Los sindicatos obreros promovieron bolsas de trabajo, ferias, y cooperativas. "La plana mayor del sindicalismo —dice Thompson—apoyó al owenismo". Es decir, Thompson leyó la influencia de las clases letradas sobre obreros y campesinos como si los textos en sí contuvieran mensajes claros y transparentes. En sus interpretaciones no hay demasiada problematización de la escritura y la representación.

En los años 1830s, la clase obrera tomó conciencia de ser una clase diferenciada de los sectores medios y altos, cuando el Cartismo dio un programa político común para luchar. Pero su nueva mentalidad y sentimientos habían sido el producto de una convergencia de tradiciones radicales: la lucha de Carlile por la prensa libre, la oratoria de William Cobbett sobre una Era Dorada perdida, el nuevo sindicalismo de Wade y Gast, las variadas propuestas del owenismo y finalmente el Movimiento por la Reforma Política.²⁷ Thompson nunca explicó cómo se produjo esta convergencia. O mejor dicho, dejó que su prosa narrativa entretejiere estas diversas componentes. Y esto explica por qué su tesis final —que la clase obrera inglesa estaba formada hacia 1832-34— es la parte más débil de su argumento. Si el proceso de "tomar

conciencia" terminaba en la lucha política con objetivos claros, estaríamos de vuelta —después idas y vueltas por el mundo de la cultura, la experiencia y la memoria— en el concepto marxista de "clase para sí".

Guha y los subalternistas procedieron de modo diferente. Trataron los textos y voces de y sobre los subalternos como textos opacos, de múltiples lecturas, con posiciones de sujeto ambiguas o ambivalentes. Y propusieron técnicas de análisis literario para evaluar tanto el archivo del subalterno como sus enunciaciones. Es decir, sugirieron que los historiadores escrutaran los procedimientos de interrogación al subalterno, identificaran los excesos y ausencias de estos testimonios, y que conectaran los distintos tipos de discurso (el del criminólogo, el policial, el judicial, el literario) que allí se mezclaban. Para tener una expresión más compleja de la dinámica de dominación y resistencia en cada una de las diádas de poder que existen en las sociedades, era necesario un lectura más profunda y compleja de los textos.

En su libro **Dominación sin hegemonía**, Ranajit Guha fue más lejos, sugiriendo que los líderes populares del partido nacionalista (en este caso Gandhi) tomaron el papel de dominadores en busca de hegemonía y que las masas (en este caso, campesinos y obreros iletrados y religiosos) seguirían a estos líderes y apoyarían su movimiento, pero con una sensibilidad y pensamiento muy diferentes. Las masas entendieron la dominación colonial británica y el movimiento de resistencia en términos culturales y religiosos (con nociones de *dharma* y *bakti*). Y por ello, aplicaron a los no alineados al movimiento nacionalista (en las luchas de autodeterminación y de no cooperación) "sanciones de casta" y "boicot social", formas de ostracismo que podían llevar a conflictos violentos entre hinduistas y musulmanes. Como Gandhi rechazaba de plano estas prácticas, se tornó un disciplinario. Así, el principal líder del Partido del Congreso promovió una rígida disciplina para las masas (sus seguidores), porque éstas carecían de autocontrol. Las masas a su vez veían a Gandhi como una especie de noble varón y de divinidad, y eran por lo común revoltosas e indisciplinadas. Por ello es que Gandhi creó un ejército de voluntarios que se encargaban del "policiamiento de las multitudes" durante los actos públicos y demostraciones. En la lectura de Guha, la coerción fue parte del propio movimiento de liberación nacional.

A modo de cierre

Estas son algunas de las diferencias y similitudes que veo entre la Historia desde Abajo y la Historia Subalterna. Espero que esta visión algo esquemática y resumida sirva para pensar y valorar la recepción de E. P. Thompson en la historia social y cultural argentina. A mí este ejercicio me sirvió para reflexionar sobre mi propia obra, en la medida que mi

25 Thompson describió la alegría de las "conversiones" como "histeria de las masas". Paulo C. León, "El discurso intelectual de E. P. Thompson", en **Anuario Colombiano de Historia Social y de La Cultura**, n° 33, 2006, pp. 337-364.

26 E. P. Thompson, **La formación de la clase obrera en Inglaterra**, op. cit., pp. 831-858.

27 *Ibid.*, pp. 761-885.

trabajo fue informado e influenciado por ambas corrientes historiográficas. Los paisanos de mi libro sobre Rosas —en realidad, peones y campesinos— se me presentaron al principio como "inarticulados" y, con el tiempo, se fueron volviendo "subalternos". Siempre fui consciente de que la Confederación Argentina de la época de Rosas no guardaba muchas similitudes con la Inglaterra de la Revolución Industrial ni con la India colonial. Sin embargo, mi trabajo de investigación sobre las respuestas de los "paisanos" bonaerenses al reclutamiento forzoso y al creciente poder de las relaciones de mercado se enriquecieron con la lectura de estos dos grandes historiadores.

Referencias bibliográficas

- Batzell, Rudi; Beckert, Sven; Gordon, Andrew y Winant, Gabriel, "E. P. Thompson, Politics and History: Writing Social History Fifty Years after **The Making of the English Working Class**", en **Journal of Social History**, Vol. 48, n° 4, 2015, pp. 753-758. Disponible en <https://doi.org/10.1093/jsh/shv036>.
- Beverly, John, "Writing in Reverse: The Subaltern and the Limits of Academic Knowledge", en **Subalternity and Representation: Arguments in Cultural Theory**, Durham, Duke University Press, 1999, pp. 25-40.
- Chakrabarty, Dipesh, "Subaltern Studies and Postcolonial Historiography", en **Nepantia: Views from South**, Vol. 1, n° 1, 2000, pp. 9-32.
- , **Provincializing Europe: Postcolonial Thought and Historical Difference**, Princeton, Princeton University Press, 2000.
- Chatterjee, Partha, **The Nation and Its Fragments: Colonial and Postcolonial Histories**, Princeton, Princeton University Press, 1993.
- Epstein, James, "Among the Romantics: E. P. Thompson and the Poetics of Disenchantment", en **The Journal of British Studies**, Vol. 56, n° 2, 2017, pp. 322-350.
- Fieldhouse, Roger; Koditschek, Theodore y Taylor, Richard, "E. P. Thompson: A Short Introduction", en Roger Fieldhouse y Richard Taylor (eds.), **E. P. Thompson and English Radicalism**, Manchester, Manchester University Press, 2013, pp. 1-22.
- González, Alejandro Estrella, "Política, teoría e Historia: el **William Morris...** de E. P. Thompson desde la Sociología de los Intelectuales", en **EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales**, n° 13, 2007, pp. 59-80.
- Guha, Ranajit, "Colonialism in South Asia: A Dominance without Hegemony and Its Historiography", en **Dominance without Hegemony: History and Power in Colonial India**, Cambridge, Harvard University Press, 1997, pp. 1-99.
- , **Elementary Aspects of Peasant Insurgency in Colonial India**, Delhi, Oxford University Press, 1983.
- , "La prosa de la contrainsurgencia", en Saurabh Dube, **Pasados poscoloniales: colección de ensayos sobre la nueva historia y etnografía de la India**, México, Colegio de México, 1999, pp. 159-208.
- , "Preface", en Ranajit Guha y Gayatri Chakravorty Spivak (eds.), **Selected Subaltern Studies**, New York, Oxford University Press, 1988, pp. 35-36.
- , "On Some Aspects of the Historiography of Colonial India", en Ranajit Guha y Gayatri Chakravorty Spivak (eds.), **Selected Subaltern Studies**, New York, Oxford University Press, 1988, pp. 37-44.
- León, Paulo C., "El discurso intelectual de E. P. Thompson", en **Anuario Colombiano de Historia Social y de La Cultura**, n° 33, 2006, pp. 337-364.
- Meikins Wood, Ellen, "El Concepto de Clase En E. P. Thompson", en **Cuadernos Políticos**, 1983, n° 36, pp. 87-105.
- O'Hanlon, Rosalind, "Recovering the Subject Subaltern Studies and Histories of Resistance in Colonial South Asia", en **Modern Asian Studies**, Vol. 22, n° 1, 1988, pp. 189-224. Disponible en <http://www.jstor.org/journals/cup.html>.
- Pandey, Gyanendra, "In Defence of the Fragment: Writing about Hindu-Muslim Riots in India Today", en **Economic and Political Weekly**, Vol. 26, n° 11, 1991, pp. 559-572.
- Prakash, Gyan, "Subaltern Studies as Postcolonial Criticism", en **The American Historical Review**, Vol. 99, n° 5, diciembre de 1994, pp. 1475-1490.
- Rodríguez, Ileana, **The Latin American Subaltern Studies Reader**, Durham/Londres, Duke University Press, 2001.
- Shenk, Timothy, "'I Am No Longer Answerable for Its Actions': E. P. Thompson After Moral Economy", en **Humanity (Philadelphia, Pa.)**, Vol. 11, n° 2, 2020, pp. 241-246.
- Silva, Fernando Salazar, y Alba Lilitiana Cuaspud Cáliz, "Las categorías históricas de E. P. Thompson" en **Cuadernos de filosofía latinoamericana**, Vol. 41, n° 122, 2020, pp. 111-128.
- Steedman, Carolyn, "Threatening Letters: E. E. Dodd, E. P. Thompson, and the Making of 'The Crime of Anonymity,'" en **History Workshop Journal**, Vol. 82, n° 82, 2016, 50-82.
- Thompson, Edward Palmer, y Dorothy Thompson, **Edward Palmer Thompson**, Barcelona, Crítica, 2002.
- , "El delito de anonimato", en **Tradición, revuelta y conciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial**, Barcelona, Crítica, 1979, pp. 173-239.
- , "La economía 'moral' de la multitud en la Inglaterra del siglo XVIII", en **Tradición, revuelta y conciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial**, Barcelona, Crítica, 1979, pp. 62-135.
- , "La sociedad inglesa del siglo XVIII: ¿lucha de clases sin clases?", en **Tradición, revuelta y conciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial**, Barcelona, Crítica, 1979, pp. 13-62.
- , **Los orígenes de la Ley Negra: un episodio de la historia criminal inglesa**, Siglo XXI, 2010, 1a ed.
- , "Sociedad patricia, cultura plebeya", en **Cuicuilco Revista De Ciencias Antropológicas**, Vol. 6, n° 19, pp. 75-89. Disponible en <https://revistas.inah.gob.mx/index.php/cuicuilco/article/view/19581>.
- , **La formación de la clase obrera en Inglaterra**, Madrid, Capitán Swing Libros, 2012. Traducción de la segunda edición de **The Making of the English Working Class**, New York, Vintage Books, 1980.
- , "Tiempo, disciplina de trabajo y capitalismo industrial", en **Tradición, revuelta y conciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial**, Barcelona, Crítica, 1979, pp. 239-294.
- , **William Morris: Romantic to Revolutionary**, Londres, PM Press, 2011.
- , **Witness Against The Beast: William Blake and the Moral Law**, New York, The New York Press, 1993.

Resumen

El ensayo compara los proyectos historiográficos de Edward P. Thompson y de Ranajit Guha. El primero, máximo exponente de la Historia desde Abajo; el segundo, líder de los Estudios Subalternos. La comparación hace eje en cinco puntos: a) los sujetos de la historia; b) sus posiciones frente a la historiografía existente; c) el tratamiento de fuentes, d) sus influencias intelectuales; y e) las claves metodológicas y de escritura. Al comienzo, el lector puede encontrar algunas observaciones sobre la influencia que ambos historiadores ejercieron en la escritura de mi libro **Paisanos itinerantes** (2003; 2018).

Palabras clave: Historia desde Abajo; Estudios Subalternos; fuentes; metodología; posiciones historiográficas

From "inarticulate" to "subaltern". About the historiographies of Edward P. Thompson and Ranajit Guha

Abstract

This essay compares Edward P. Thompson's and Ranajit Guha's historiographical projects. The former was the leading exponent of the "History from Bellow"; while the latter was the founder of the Subaltern Studies group. My comparison focuses on five points: a) the agents of history; b) their positions vis-à-vis existing historiography; c) their treatment of sources; d) the intellectual influences they acknowledge; and e) the keys to understanding their methodology and writing. At the beginning of the essay, the reader can find some observations about the influences these two authors exerted in the writing of my book **Wandering Paysanos** (2003; 2018).

Keywords: History from bellow; Subaltern Studies; sources; methodology; historiographical positions



El nietzscheanismo una cuestión de archivo

Edgardo Castro*

El crepúsculo de Nietzsche

En pocos meses a lo largo de 1888 Nietzsche concluye **El crepúsculo de los ídolos, El Anticristo y Ecce homo**. Desde Turín, el 4 de noviembre de ese año le expide a su editor el manuscrito de este último trabajo. Para uno de sus más reconocidos biógrafos, con **Ecce homo**, iniciado el día de su cumpleaños, el 15 de octubre en que alcanzaba los cuarenta y cuatro años, Nietzsche "se despide de la filosofía, echa una mirada retrospectiva a su vida y a su obra, y se pone a escribir su autoexposición".¹ En esta obra, en efecto, Nietzsche recorre apasionadamente cada uno de sus libros, para mostrar cómo llegó a ser lo que es: dinamita.

Conozco mi suerte. Un día irá unido a mi nombre el recuerdo de algo inmenso, de una crisis como no hubo jamás ninguna en la tierra, de la más honda colisión de conciencias, de una decisión adoptada contra todo cuanto hasta ahora se había creído, exigido, santificado. No soy un hombre, soy dinamita.²

Durante los últimos días de 1888 y los primeros del año siguiente Nietzsche envía una treintena de cartas a sus amigos, a personajes públicos como el rey Umberto I de Italia y a otros más o menos imaginarios como los ilustres polacos. La crítica las ha catalogado como las "notas de la locura". La mayoría están firmadas por "El Crucificado" o "Dioniso". En la carta a Cosima Wagner del 3 de enero de 1889, escribe:

Yo he sido entre indios Buda, en Grecia Dioniso, —Alejandro y César son mis encarnaciones, al igual que el poeta de Shakespeare, Lord Bacon. Por último, he sido incluso Voltaire y Napoleón, quizá hasta Richard Wagner... Pero esta vez vengo como el victorioso Dioniso que convertirá la tierra en un día de fiesta... No es que tuviera mucho tiempo... Los cielos se alegran de que esté aquí... He estado incluso colgado en la cruz...³

Y en la que envía a Burckhardt, fechada el día siguiente, comienza diciendo:

En fin de cuentas preferiría mucho más ser profesor en Basilea que Dios; pero no me he atrevido a llevar mi egoísmo privado hasta el punto de omitir por su causa la creación del mundo. Cómo ve usted, sea cual sea la forma en que se viva y el lugar en que se viva, hay que hacer sacrificios.⁴

Alarmado como Burckhardt por el contenido y el tenor de estas cartas, y alertado también por él, el teólogo e historiador de la religión Franz Overbeck viaja a Turín el 7 de enero de 1889 para rescatar a su entrañable amigo y llevarlo consigo a Basilea. De aquí lo recogerá la familia para internarlo en el manicomio de Jena, donde permanecerá un año y medio. Regresará luego a la casa familiar en Naumburg, pero ya no volverá a escribir.

Overbeck se ocupó también de recuperar sus pertenencias, sobre todo sus papeles. Davide Fino, el propietario de la casa de Turín donde Nietzsche residía como pensionario, le expide un baúl con 119 kilos de libros y manuscritos. Más tarde aparecerán otros, los enviados a su editor, los olvidados en Niza y los que habían quedado en Sils-María, en la Alta Engadina suiza, donde a Nietzsche le gustaba pasar la temporada de verano. Pero ninguno de estos manuscritos correspondía a esa gran obra que Nietzsche había proyectado en varias ocasiones y, en la contratapa de **Más allá del bien y del mal**, anunciado públicamente en 1886: **Der Wille zur Macht, La voluntad de poder**.

El Anticristo aparecerá publicado en 1895. **Ecce homo**, luego de censuras e intentos de "castración",⁵ recién en 1908, veinte años después de haber sido escrito y a ocho de la muerte de Nietzsche, acaecida el 25 de agosto de 1900. **El crepúsculo de los ídolos**, publicado en 1889, fue el último de sus libros cuyas pruebas de imprenta Nietzsche tuvo entre manos antes del colapso psíquico.

* CONICET/UNSAM.

1 Curt Paul Janz, **Friedrich Nietzsche. 4. Los años de hundimiento. (Enero de 1889 hasta la muerte el 25 de agosto de 1900)**, Madrid, Alianza, 1985, p. 10.

2 Friedrich Nietzsche, **Obras completas. Volumen IV. Escritos de madurez II y complementos a la edición**, Madrid, Tecnos, 2016, p. 853.

3 Friedrich Nietzsche, **Correspondencia. Octubre 1887-enero 1889. Volumen VI**, Madrid, Trotta, 2012, p. 372.

4 *Ibidem*, pp. 376-377.

5 La expresión es de Peter Gast, que había recuperado el manuscrito de las manos del editor, Naumann, y propuesto, precisamente, una "castración" del mismo, es decir, modificaciones y sobre todo supresiones.

Nacimiento del nietzscheanismo

Ese año de 1888 fue el último de lucidez para Nietzsche, pero también el primero del nietzscheanismo. En 1888, el historiador de la literatura y crítico escandinavo, Georg Brandes, un frecuentador del salón berlinés de Paul Reé y Lou Salomé, dicta en Copenhague el primer curso universitario sobre Nietzsche. Por otro lado, los libros de Nietzsche, que hasta entonces habían tenido difusión solo en los ambientes especializados y entre sus amigos y conocidos —y que, en gran medida, habían sido publicados a expensas del autor—, se convierten en un éxito editorial. En los últimos años del siglo XIX, Nietzsche se vuelve rápidamente uno de los autores más leídos y también un personaje de culto, a tal punto que Ferdinand Tönnies, uno de los padres de la sociología alemana, publica en 1897 un escrito titulado **El culto a Nietzsche. Una crítica**.

Un escritor de cosas filosóficas que es leído por muchos ya es algo notable. ¿Y qué decir cuando es leído con entusiasmo, cuando el lector se confiesa su seguidor, cuando sus pensamientos son recibidos y difundidos como una liberación y una revelación, cuando uno cree haber encontrado en un pensador un guía en el deambular de la vida?⁶

El nietzscheanismo que había nacido en Dinamarca y que despertaba en Alemania los sentimientos que describe Tönnies, comenzaba a devenir también un fenómeno europeo. En 1893 se traducen en Francia algunos de los escritos de Nietzsche. El poeta Gabriele D'Annunzio publica en Italia una reseña de estas traducciones y pone en circulación el término y la idea de superhombre. Y en Inglaterra, George Bernard Shaw titula **Hombre y superhombre** su comedia de 1903, una nueva versión del mito de Don Juan alimentada con temas nietzscheanos.

Los inicios del archivo Nietzsche

Las ideas de Nietzsche constituyen, sin dudas, la substancia del nietzscheanismo y sus formas expresivas, su exquisito manejo de la lengua alemana, uno de sus principales motores. Pero el desarrollo del nietzscheanismo, sobre todo en Alemania, se vio impulsado por dos circunstancias que no tardaron en entrelazarse: la creación del Archivo Nietzsche y el proyecto cultural para hacer nuevamente de Weimar la capital cultural del país.

Elisabeth Förster-Nietzsche, la hermana del filósofo, de regreso definitivamente del Paraguay luego de la quiebra del emprendimiento de la Nueva Germania y del suicidio de su

esposo, un recalcitrante activista antisemita, funda el Archivo Nietzsche en agosto de 1894. Poco después, logra que su madre, aunque de mala gana, y también su tío le cedan los derechos de autor de su hermano. Devenida su única heredera literaria, desplaza a Franz Overbeck de la gestión editorial de los manuscritos.

Según explica en una carta abierta, para Elisabeth, las tareas del Archivo serán exaltar la figura de su hermano, custodiar sus manuscritos, hacerse cargo de la publicación de sus obras y difundir su pensamiento.⁷

En un primer momento, el Archivo funcionó en la propiedad familiar en Naumburg, a poco más de unos treinta kilómetros de la célebre Universidad de Jena, que le concederá un doctorado *honoris causa* a la propia Elisabeth. Pero en 1896 el Archivo —que por ese entonces hospedaba no sólo los manuscritos, sino también a su productor— se traslada a Weimar, a la Villa Silberblick. El desplazamiento de Naumburg a Weimar será determinante para la historia tanto del Archivo como del nietzscheanismo.

A comienzos del siglo XIX, Weimar había atraído a Goethe y a Schiller, que tenían aquí su propio archivo. A mediados del mismo siglo, fue el punto de convergencia para pintores y músicos, Franz Liszt en primer lugar. Instalada en Weimar, Elisabeth buscará hacer del Archivo Nietzsche un centro de actividades culturales que compita, por su modernidad, con el Archivo Goethe, y también con las actividades en Bayreuth, en el norte de la región de Baviera, de los seguidores de Wagner. De este modo, los intereses de Elisabeth se alinearon con los del conde Harry Kessler.

Kessler, en efecto, inspiraba y animaba el proyecto de un renacimiento cultural de Weimar, de una Tercera Weimar, luego de la Goethe y de la de Liszt. El conde, apodado el "conde rojo", era un personaje cosmopolita, hijo de un rico banquero alemán y de una aristócrata irlandesa, educado en Francia e Inglaterra. En 1903 se convierte en director del Museo de Artes y Oficios de Weimar. Su interés por Nietzsche, sin embargo, es anterior a su llegada a esta ciudad e incluso a su encuentro con Elisabeth. Se remonta a la frecuentación de los ambientes modernistas de Berlín y, en particular, de las actividades que se organizaban en el círculo bohemio *Zum schwarzen Ferkel* (*Al cochinito negro*), de las que participaban también, entre otros, Georges Brandes y Edvard Munch. Nietzsche era el filósofo inspirador de esos jóvenes modernistas que allí se reunían con el propósito de renovar la vida moderna a través de la reforma del arte, la literatura y la arquitectura.⁸ La revista **Pan**, que fue el órgano del movimiento modernista berlinés, y de la que

6 Ferdinand Tönnies, **El culto di Nietzsche. Una crítica**, Roma, Editori Riuniti, 1998, p. 47.

7 Citado en Friedrich Nietzsche, **Obras completas. Volumen IV**, op. cit., pp. 960-961.

8 Borys Kowalsky y Joseph Phelan, "Nietzsche and Modernist Art. Part I: The Value of Friedrich Nietzsche and the Artists of the New Weimar", en **Interpretation. A Journal of Political Philosophy**, Vol. 47, n° 2, 2021, pp. 387-400.

Kessler fue editor literario, consideraba a Nietzsche uno de sus padres fundadores.

En Weimar, en 1903, a instancia precisamente de Kessler, el arquitecto belga Henry van de Velde, que pertenecía también al movimiento modernista, lleva a cabo una lujosa restauración de la sede del Archivo Nietzsche y, poco después, prepara las ediciones de lujo del **Zaratustra** y de **Ecce homo**. Kessler y van de Velde planearon incluso un templo y un estadio, con capacidad para cincuenta mil espectadores, dedicados al filósofo.

En este contexto modernista, que se inspiraba en Nietzsche, se sitúa el célebre óleo sobre tela realizado en 1906 por el noruego Edvard Munch. El retrato le había sido comisionado a Munch por el banquero sueco, de origen judío, Ernst Thiel, cuyas donaciones habían hecho posible la fundación del Archivo. Munch se identificaba con la figura del filósofo solitario y malinterpretado representada por Nietzsche. La vida de ambos, además, era percibida por algunos de sus contemporáneos como sacrificios dionisiacos por el futuro de la humanidad.⁹ En su biografía de Nietzsche, Sue Prideaux describe el retrato en estos términos:

Como la figura de **El grito**, Nietzsche aparece delante de una baranda que recorre en diagonal el cuadro, hacia el infinito. Mientras que la baranda de **El grito** va desde la parte inferior derecha a la superior izquierda, la de Nietzsche va desde la zona inferior izquierda a la superior derecha, una interesante declaración de cómo veía Munch el diferente despliegue mental de cada figura. La gigantesca presencia de Nietzsche empuja una diminuta iglesia que aparece en el paisaje. Munch, como Nietzsche, había estado inicialmente destinado al sacerdocio por su propia familia profundamente religiosa, y, como Nietzsche, había optado por un camino muy distinto.¹⁰

No se trata, como observó el propio Munch, de la habitual imagen del filósofo enfermo y melancólico; sino como vagabundo zaratustriano.¹¹ Esta imagen expresa, sin dudas, la impronta cultural e ideológica que rodeó al Archivo Nietzsche en los últimos años del siglo XIX y los primeros del XX. Y expresa también el aire de familia de ese amplio espectro de pensadores que en la década de 1910 constituyeron lo que se ha denominado el nietzscheanismo de izquierda, que se oponía al militarismo y a la revolución conservadora que estaba tomando forma en Alemania por ese entonces.¹²

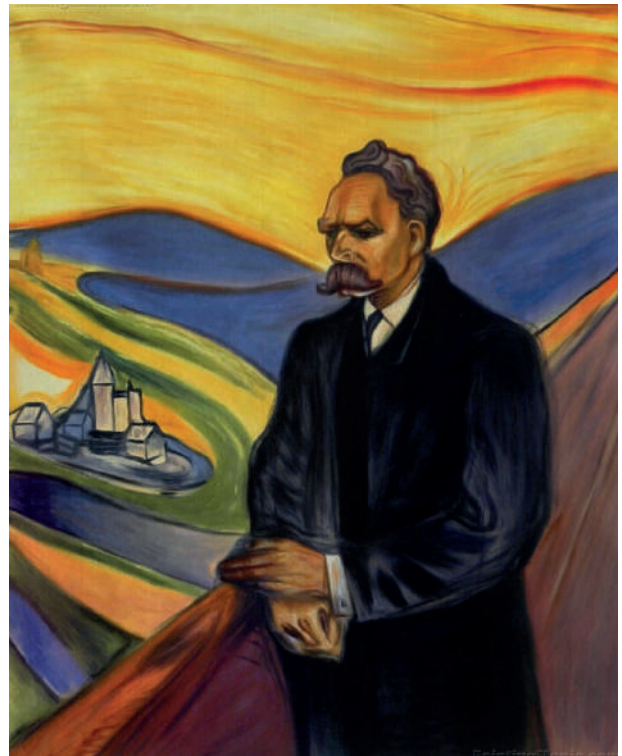


Figura 1.

Un nietzscheanismo de vanguardia

Desde comienzos de la década de 1930 la cuestión del totalitarismo se convierte en una de las grandes preocupaciones de Georges Bataille. El tema atraviesa esas dos grandes experiencias de las que fue promotor y protagonista: la revista **Acéphale**, fundada en 1936, y el Colegio de Sociología. El segundo número de **Acéphale**, "Reparación a Nietzsche", de enero de 1937, despliega una decidida crítica de las apropiaciones totalitarias del pensamiento del filósofo alemán. Los textos que lo componen aparecieron en la época de manera anónima, pero fueron posteriormente incluidos en las obras completas de Georges Bataille como de su autoría.¹³ "Elisabeth Judas-Försters" se titula el primero de estos textos. No es difícil darse cuenta de que se trata de una variación sobre el nombre de la hermana del filósofo. Las razones son inmediatamente explicadas:

El judío Judas traicionó a Jesús por una pequeña suma de dinero, tras lo cual se ahorcó. La traición de los allegados a Nietzsche no tiene las consecuencias brutales de la traición de Judas, pero resume y hace intolerable la serie de traiciones que desvirtúan la enseñanza de Nietzsche (y la alinean con los objetivos más cortos de la fiebre actual). Las falsificaciones antisemitas de la señora Förster, hermana de Nietzsche, y

9 Jürgen Krause, "**Martyrer**" und "**Prophet**": Studien zur Nietzsche-Kult in der bildenden Kunst der Jahrhundertwende, Berlin/New York, de Gruyter, 1984, p. 193.

10 Sue Prideaux, **I Am Dynamite! A Life of Nietzsche**, New York, Tim Duggan Books, 2018, p. 370.

11 Borys Kowalsky, "Nietzsche and Modernist Art, Part II: Was Nietzsche the Philosopher of Modernism?", en **Interpretation. A Journal of Political Philosophy**, Vol. 47, n.º 3, 2021, p. 527.

12 Seth Taylor, **Left-Wing Nietzscheans. The politics of German Expressionism 1910-1920**, Berlin/New York, de Gruyter, 1990, pp. 1-7.

13 Georges Bataille, **Oeuvres complètes I. Premiers écrits 1922-1940**, Paris, Gallimard, 1970, pp. 447-465.

del señor Richard Oehler, primo de Nietzsche, son aún más vulgares que el trato de Judas.¹⁴

La foto de la visita oficial de Hitler al Archivo Nietzsche, que tuvo lugar el 2 de noviembre de 1933, ilustra el título utilizado para definir a Elisabeth como una Judas. En esta fotografía, vemos al *Führer* recibido en la puerta del Archivo por una Elisabeth cuyo rostro expresa satisfacción y alegría. Muy posiblemente para solemnizar la ocasión, vestida con su toga doctoral. No se trata de una cara de circunstancia; y tampoco del primer encuentro entre Hitler y Elisabeth o de la primera visita de Hitler al Archivo, y mucho menos a Weimar. Según el testimonio de Harry Kessler, que interrogó a Elisabeth luego de que hubiera visto por primera vez a Hitler, Elisabeth estaba impresionada por su personalidad y sobre todo por sus ojos, que con "mirada fascinante te atraviesan", aunque lo consideraba por entonces más un líder religioso que político.¹⁵ Weimar, además, era una de las pocas ciudades donde el NSDAP (Partido Alemán Nacional Socialista de los Trabajadores) no había sido prohibido a causa del *putsch* de 1923 y donde el futuro *Führer* se recluyó luego de la refundación del partido en 1925, para consubstanciarse con el espíritu alemán que habitaba en esa ciudad.¹⁶ Pero veamos la fotografía a la que nos referimos:



Figura 2.

El contraste entre esta fotografía de 1933 y el retrato de 1906 expone con claridad el giro que había tomado el Archivo y sus miembros, fervientes partidarios del partido Nazi, y el que tomarían las interpretaciones de la filosofía nietzscheana. Nietzsche ya no era el inspirador del movimiento vanguardista que se expresaba en la revista **Pan** y que era representado como el vagabundo zaratustriano de Munch; ahora era un precursor del nazismo y uno de sus pensadores de referencia.

¹⁴ *Ibidem*, p. 447.

¹⁵ Heinz Frederick Peters, **Zarathustra's Sister. The Case of Elisabeth and Friedrich Nietzsche. How the High Priestess of the Nietzsche Cult Changed History Through Her Propagation of Her Brother's Message**, New York, Crown Publisher, 1977, p. 219.

¹⁶ Volker Mauersberger, **Hitler in Weimar. Der Fall einer deutschen Kulturstadt**, Berlin, Rowohlt, 1999, p. 201 y ss.

Esta foto ilustra también la tesis interpretativa acerca de la recepción del pensamiento de Nietzsche que sostiene el texto de Bataille. En efecto, ella ha servido para vincular el proceso de la manipulación de los escritos de Nietzsche y el de la nazificación de su pensamiento, permitiendo ilustrar la opinión de que existe entre ellos una relación de causalidad. Elisabeth, en efecto, no sólo había compilado, sino sobre todo manipulado los escritos de su hermano. El Nietzsche nazi fue visto como una consecuencia de esta manipulación editorial de Elisabeth y del Archivo. El título "Elisabeth Judas-Förster" expresa, precisamente, esta tesis. La "sororización" de Nietzsche habría sido la condición de posibilidad de su nazificación. Y la tarea de desnazificar a Nietzsche, por lo tanto, requería de una "desororización" de sus escritos.¹⁷

El archivo y el nazismo

Como dijimos, la cara de Elisabeth no era de circunstancia, para recibir en visita oficial a quien en ese momento ya se desempeñaba como canciller de Alemania desde enero de 1933 y también a quien, desde antes, había contribuido económicamente con el Archivo y fomentado entre sus colaboradores a que también lo hicieran. Entre el Archivo y el nazismo había, sin dudas, una solidaridad de intereses y conveniencias. Económicos para el Archivo, político-culturales para el nazismo. Pero también, convicciones, como nos lo muestra una carta de Elisabeth de 1933 a su amigo Thiet, el banquero que había comisionado el célebre retrato de Munch:

Estamos ebrios de entusiasmo porque a la cabeza de nuestro gobierno se encuentra una personalidad tan maravillosa, de hecho, fenomenal, como nuestro magnífico canciller Adolf Hitler. Por eso, la tremenda convulsión de Alemania probablemente nos parezca bastante diferente a como le parece a la gente del extranjero. No pueden entender cómo soportamos tan alegremente estas grandes transformaciones. Bueno, la razón es que de repente hemos conseguido la Alemania que durante siglos nuestros poetas han descrito con anhelo en sus poemas y que todos hemos estado esperando: *Ein Volk, ein Reich, ein Führer*, un Pueblo, un Reino, un Conductor.¹⁸

¹⁷ El crítico literario Cesare Cases, en un ensayo dedicado al poeta Gottfried Benn, refiriéndose al comportamiento de Lou Salomé y de Mazzino Montinari respecto de los textos nietzscheanos introdujo el neologismo "desororización". Cases, en efecto, habla de "desororizzazione" —Cesare Cases, **Il boom di Roscellino. Satire e polemiche**, Turín, Einaudi, 1990, p. 121— para referirse a la tarea editorial e interpretativa de separar a Nietzsche de su hermana. El neologismo es retomado por Montinari, en términos críticos respecto de Cases, a propósito de la edición crítica de la obra de Nietzsche. Véase en Mazzino Montinari, **Su Nietzsche**, Roma, Editori Riuniti, 1981, p. 89.

¹⁸ Citada en Heinz Frederick Peters, *op. cit.*, p. 220.

No puede ponerse en duda, en definitiva, ni la adhesión de Elisabeth y del personal del Archivo al nazismo, Oehler particularmente, ni el hecho de que esta adhesión haya contribuido a la nazificación de la filosofía de Nietzsche. Pero no es posible decir lo mismo, estrictamente hablando, de la relación de casi causalidad que frecuentemente se establece entre el proceso de sororización de sus textos y el de nazificación de su pensamiento. Para explicarlo en pocas palabras, por un lado, las manipulaciones textuales de Elisabeth ni en su contenido ni en su finalidad fueron llevadas a cabo con la intención de vincular a Nietzsche con el nazismo, cuyo advenimiento es casi dos décadas posterior. Como lo expresa el germanista italiano Massimo Ferrari Zumbini, en su libro sobre la recepción de Nietzsche, "las manipulaciones son verdaderas, pero las deducciones son falsas".¹⁹

En cuanto a las manipulaciones, las podemos resumir en estos términos. En primer lugar, las que conciernen a la publicación de **La voluntad de poder**, esa gran obra final anunciada por Nietzsche, cuyo manuscrito no había aparecido entre los papeles recogidos luego de su colapso psíquico y que se encuentra en el foco de las discusiones acerca de las manipulaciones editoriales de los escritos nietzscheanos. Fue publicada por Elisabeth y Peter Gast, compilando fragmentos de carácter aforístico. Su primera edición nos remite a 1901, con unos 483 aforismos, y la segunda, a 1906, con 1.067 fragmentos. La compilación se abre con los aforismos que anuncian la historia de los próximos dos siglos y concluye con la tesis del mundo como voluntad de poder. La mayor manipulación filológica consiste, sin dudas, en la selección de esos aforismos y sobre todo su ordenamiento temático, en lugar de cronológico como debería haber sido. Para evitar repeticiones y darle a la obra el carácter sistemático que se pretendía, también se adecuó el texto de algunos aforismos. Como ya señalamos, más de veinte años separan estas ediciones de **La voluntad de poder** del advenimiento del nazismo, cuando aparecen Hitler tenía 12 y 17 años, respectivamente.

En cuanto a las manipulaciones de **Ecce homo**, se excluyen las partes inconvenientes en las que Nietzsche, en particular, hablaba de su madre y de su hermana como de dos canallas.²⁰ En las cartas, la manipulación ha ido mucho más allá. Elisabeth cambió el destinatario de algunas de ellas. Estaban dirigidas a su madre, pero se las publicaba como si fuesen para ella. Destruye las que perjudican su imagen e inventa otras, para beneficiarse.

El proceso que condujo a la nazificación de Nietzsche trasciende ampliamente las manipulaciones editoriales de Elisabeth. Los textos, en efecto, no fueron falsificados, literalmente hablando, en un sentido nazi. La responsabilidad de Elisabeth, en este sentido, tiene más que ver con su

permeabilidad política (por convicciones e interés, el mantenimiento económico del Archivo sobre todo) a los grandes movimientos que atravesaron la sociedad alemana desde los últimos años del siglo XIX, y no sólo respecto del nazismo. En este sentido, la gestión del Archivo ha sido, como también sostiene Ferrari Zumbini, un sismógrafo de la política y de la cultura de la época, retomando así una expresión que ha sido utilizada para el propio Nietzsche, entre otros, por Thomas Mann.²¹ En razón de esta permeabilidad, el lugar de Harry Kessler en los primeros años del Archivo fue ocupado sucesivamente por Werner Sombart, Osvaldo Spengler y Alfred Bäumler. Más que a las manipulaciones textuales, es a este proceso al que hay que atribuir la nazificación del pensamiento de Nietzsche. Pero se trata de un proceso complejo que se desplegó por etapas.²²

El crepúsculo del archivo

En primer lugar, la de la nacionalización belicista de la filosofía nietzscheana durante los primeros años de la Primera Guerra Mundial. El artículo de Werner Sombart es el texto más representativo e inaugural de esta etapa. Titulado "Postdam", aparece en septiembre de 1914 en el **Berliner Tageblatt**. Sombart hace de Nietzsche el filósofo de la guerra, un heredero de la tradición prusiana. Tres artículos de Elisabeth completarán la lectura de Sombart. Los títulos son por demás de elocuentes: "Nietzsche y la guerra", "El 'verdadero prusiano' Friedrich Nietzsche" y "Nietzsche en la guerra de 1870".²³ Sombart se convertirá en el nuevo referente cultural del Archivo y una "edición de guerra" (*Kriegsausgabe*) del **Zaratustra** llegará a imprimir unos 165.000 ejemplares entre 1914 y 1919. Muchos de estos ejemplares fueron incluidos en la mochila de los soldados alemanes enviados al frente de batalla.

Luego de la interpretación nacionalista y belicista elaborada por Sombart, finalizada la guerra, la denominada revolución conservadora se apropia del pensamiento nietzscheano. Por esta época, en efecto, surge en Alemania una nueva derecha que rompe con las que habían sido sus referencias institucionales tradicionales, como la Iglesia y su jerarquía o la monarquía, pero también con la democracia en su versión parlamentaria. Los enemigos de esta nueva derecha coincidían con los que Nietzsche había definido como los suyos: la religión, el socialismo, el liberalismo, etc. Sus escritos sirvieron, por ello, de fuente de inspiración y de cantera argumental.

19 Massimo Ferrari Zumbini, **Nietzsche: storia di un processo politico. Del nazismo alla globalizzazione**, Soveria Mannelli, Rubbettino, 2011, p. 66.

20 Mazzino Montinari, **Nietzsche lesen**, Berlin/New York, de Gruyter, 1982, p. 122.

21 Massimo Ferrari Zumbini, *op. cit.*, pp. 156-157.

22 Una reconstrucción minuciosa de estas ha sido llevada a cabo por diferentes especialistas, y recientemente por Ferrari Zumbini en su **Nietzsche: storia di un proceso politico**.

23 Massimo Ferrari Zumbini, *op. cit.*, p. 81.

En la incorporación de Nietzsche al marco teórico de la revolución conservadora desempeñó una función de primer orden la obra de Spengler y en particular su célebre **La decadencia de Occidente** (publicada en dos volúmenes, en 1918 y 1923, respectivamente). Lo que Spengler denominaba *civilización*, los períodos de declive —por oposición a la *cultura*, los períodos de crecimiento— coincidía descriptivamente con la decadencia moderna denunciada por Nietzsche.

Spengler vinculó también a Elisabeth y al Archivo con el fascismo italiano, y directamente con Benito Mussolini, que se concebía a sí mismo como un marxista nietzscheano.²⁴ A través de Spengler, el *Duce* se convirtió también en uno de los grandes benefactores económicos del Archivo. Poco antes de morir, Elisabeth, por su parte, enviará un telegrama de apoyo en ocasión del encuentro en Venecia de 1934 entre Hitler y Mussolini.

En 1923 Spengler ingresa en el comité académico de gestión del Archivo. El año siguiente, tiene lugar su conferencia titulada "Nietzsche y su siglo". Harry Kessler, que estuvo presente y seguía todavía en contacto con Elisabeth, nos relata en su diario la impresión que le causó la intervención de Spengler:

La sala estaba a rebosar. A mí me trajeron una silla, pero muchos tuvieron que quedarse de pie. La conferencia fue una debacle. Durante una hora, un párroco gordo de barbilla carnosa y boca brutal (era la primera vez que veía a Spengler) soltó la basura más trivial y trillada. Cualquier joven trabajador de una Asociación Educativa Obrera que intentara informar a sus compañeros sobre la filosofía de Nietzsche lo habría hecho mejor. Ni una idea original. Ni siquiera un falso brillo. Todo uniformemente superficial, aburrido, insípido y tedioso. En resumen, Spengler consiguió hacer de Nietzsche un aburrido. Sólo algunas afirmaciones ridículamente erróneas animaron la hora sombría. En Gran Bretaña, por ejemplo, los filósofos nunca han reflexionado sobre política 'porque Gran Bretaña no es un Estado'. (**El Leviatán** de Hobbes y el resto no existen o, lo que es más probable, Spengler nunca ha oído hablar de Hobbes y sus sucesores).²⁵

Las ideas y la influencia de Spengler sirvieron, sin dudas, para preparar la recepción nazi de Nietzsche; pero su transformación en uno de sus principales filósofos de referencia es, en gran medida, obra de Alfred Bäumler. El punto de partida es su **Nietzsche. Filósofo y político**, de 1931, y el de llegada, su **Nietzsche y el Nacionalsocialismo**, de 1934. Entre estas publicaciones tuvo lugar su encuentro con Alfred Rosenberg, uno de los grandes teóricos y funcionarios del partido Nazi, responsable de la política cultural del régimen y administrador de los territorios ocupados donde

se localizaron los campos de concentración. Rosenberg, en su **El mito del siglo XX**, de 1930, ya había presentado a Nietzsche, precisamente, como un precursor del nazismo. Más allá de las posiciones relevantes de Rosenberg y Bäumler en el ambiente político y académico del nazismo, sus interpretaciones de Nietzsche, vale la pena subrayarlo, fueron objeto de crítica por parte de otros destacados sectores del nazismo.

Para Bäumler, la verdadera filosofía de Nietzsche se encuentra en sus escritos publicados póstumamente, en los que, cuando son abordados de una manera sistemática, conectando de manera lógica temas y problemas, nos encontramos con un pensador nórdico, es decir, que combate contra la Europa de la tradición cristiana y democrática. Según Bäumler, no es Dioniso la clave de la filosofía nietzscheana, sino Heráclito; su filosofía es una filosofía del devenir, de la lucha, de un realismo heroico que acepta todo lo que sucede.²⁶

En 1933, el mismo año que Martin Heidegger y Carl Schmitt, Bäumler se inscribe al partido nazi. También Bäumler ingresa finalmente al comité académico del Archivo para ocuparse de las ediciones de los textos nietzscheanos, y de su mano se sumará Heidegger. A partir de ese momento, Spengler se aleja.

Con el final de la guerra, las fuerzas rusas de ocupación cerraron el Archivo y trasladaron los documentos al Archivo Goethe-Schiller en 1951. Se prohibieron, además, los estudios nietzscheanos en el bloque bajo control soviético. En el mundo intelectual marxista, durante décadas, dominó sobre Nietzsche la posición que Georg Lukács expone en su **El asalto a la razón**, cuya redacción se remonta a los últimos años de la Segunda Guerra, pero que fue concluida recién en 1952. Para Lukács, Nietzsche es un representante del irracionalismo imperialista, un enemigo del socialismo y un precursor intelectual del nazismo. Aunque con un sentido exactamente inverso, en este caso negativo, la posición de Lukács hizo que el mundo marxista se alineara, en definitiva, con la interpretación de Rosenberg y Bäumler acerca del significado histórico del pensamiento nietzscheano.

Un nuevo amanecer del Archivo Nietzsche

En 1959 la editorial Einaudi se propuso encarar una nueva traducción italiana de los textos nietzscheanos; a la cabeza de la iniciativa estaba uno de sus colaboradores, el filósofo Giorgio Colli. Apenas dos años más tarde el proyecto fue dejado de lado. Las reticencias que suscitaba el nombre de Nietzsche en el ambiente marxista de la editorial hicieron

24 Ernst Nolte, **Nietzsche y el nietzscheanismo**, Madrid, Alianza, 1995, p. 279 y ss.

25 Harry Kessler, **In the Twenties. The Diaries of Harry Kessler**, Londres, Weidenfeld & Nicolson, 1971, p. 333.

26 Alfred Bäumler, **Nietzsche der Philosoph und Politiker**, Leipzig, Reclam, [1931] 1940, p. 15. Bäumler retoma aquí la expresión "realismo heroico" de los pensadores de la denominada Revolución conservadora, en particular por Ernst Jünger.

sentir su peso. Giorgio Colli abandonó, entonces, Einaudi y retomó la idea en la recientemente creada Adelphi. Convocó a su antiguo alumno Mazzino Montinari para afrontar la tarea. En esta ocasión, la pertenencia marxista de Montinari, un intelectual comprometido con el Partido Comunista, jugó a favor; fue la llave de entrada al Archivo Goethe-Schiller, donde habían sido trasladados los manuscritos nietzscheanos. En principio, Montinari viaja a Weimar por siete días; permanece siete años, parte de los cuales está instalado en la Villa Silberblick, la antigua sede del Archivo donde vivió recluido Nietzsche durante sus últimos años. Esa nueva traducción italiana requería el establecimiento previo del texto original en lengua alemana. El grueso del trabajo se llevó a cabo entre 1962 y 1968. Los escritos fueron ordenados cronológicamente, las omisiones restituidas, las tergiversaciones eliminadas. Los textos restituidos se publicaron casi simultáneamente en alemán, italiano y francés, hasta convertirse en la edición de referencia de los escritos de Nietzsche.

Una serie de circunstancias acompañaron la aparición de esta edición crítica de las obras completas de Nietzsche. Por un lado, en 1961 se publican los dos volúmenes del **Nietzsche** de Heidegger, que retoman el material de sus lecciones sobre el filósofo durante los años del nazismo, entre 1936 y 1946. Heidegger elabora una interpretación filosófica del pensamiento de Nietzsche en la que su nihilismo constituye el último capítulo de la historia de la metafísica, donde el sentido del ser se afirma como voluntad de poder. Más allá de su común adhesión al nazismo, la interpretación de Heidegger se distingue de la propuesta por Bäumler en varios puntos clave. En particular, respecto de la doctrina del eterno retorno, que era relegada por Bäumler. Pero también respecto de la compilación **La voluntad de poder**, sobre la que Heidegger tiene una visión más crítica. Por otro lado, a mediados de la década de 1960, el marxismo europeo había entrado en un período de crisis política y teórica. Nuevas lecturas de sus autores clásicos se hacían necesarias, sobre todo de Marx. Nietzsche y el **Nietzsche** de Heidegger serán retomados con este propósito. En Italia, esta fue la tarea que se propusieron Massimo Cacciari y Gianni Vattimo.

En Francia, en 1964, el coloquio de Royaumont tuvo a Nietzsche como protagonista. Colli y Montinari dieron cuenta del trabajo que estaban realizando y de las dificultades que habían tenido que afrontar. De este coloquio, participaron algunos de los mayores especialistas de la época y quienes, por ese entonces, emergían en el panorama filosófico como las figuras de referencia luego de la generación existencialista, dominada por la figura de Jean-Paul Sartre. Entre ellos, Gilles Deleuze y Michel Foucault, que se ocuparán poco después de la edición en francés del volumen V de la nueva edición de las obras de Nietzsche en la editorial Gallimard. En la "Introducción", escriben: "Los pensadores 'malditos' se reconocen desde fuera por tres rasgos: una obra que se interrumpe brutalmente, unos familiares maltratadores

que interfieren en la publicación de obras póstumas y un libro misterioso, algo así como 'el libro' cuyos secretos aún estamos adivinando".²⁷

La intervención de Foucault en el coloquio de Royaumont se titula: "Nietzsche, Marx, Freud". Se convirtió en un texto que marcó la época. A diferencia de Heidegger, Foucault aborda a Nietzsche no como un pensador metafísico, sino como un filósofo de la interpretación y, desde esta perspectiva, lo sitúa junto a Freud y a Marx. Para Foucault, ellos nos han enseñado que el juego de las interpretaciones es infinito, porque, en definitiva, no hay nada que interpretar, solo interpretaciones.

"[...] Nietzsche se apodera de interpretaciones que ya se han apoderado unas de otras. Para Nietzsche, no existe un significado original. Las palabras mismas no son otra cosa que interpretaciones; a lo largo de su historia interpretan antes de ser signos, y al final sólo significan porque son interpretaciones esenciales".²⁸

Esta tesis foucaultiana podría aplicarse a los propios escritos nietzscheanos, también ellos, finalmente, se sitúan en ese espacio oscilante entre signo e interpretación, en el que las interpretaciones que se apoderan unas de otras. A las primeras interpretaciones modernistas y de izquierda del pensamiento nietzscheano, siguieron las interpretaciones nacionalista y belicista, conservadora y nazi. En la década de 1960 nuevas corrientes de izquierda, antifascistas, se apoderan de sus escritos, y se vuelven dominantes, pero no hegemónicas.

Referencias bibliográficas

- Bataille, Georges, **Oeuvres complètes I. Premiers écrits 1922-1940**, París, Gallimard, 1970.
- Bäumler, Alfred, **Nietzsche der Philosoph und Politiker**, Leipzig, Reclam, 1940.
- Cases, Cesare, **Il boom di Roscellino. Satire e polemiche**, Turín, Einaudi, 1990.
- Ferrari Zumbini, Massimo, **Nietzsche: storia di un proceso político. Del nazismo alla globalizzazione**, Soveria Mannelli, Rubbettino, 2011.
- Fink, Eugen, **La filosofía de Nietzsche**, Barcelona, Herder, 2019.
- Janz, Curt Paul, **Friedrich Nietzsche. 4. Los años de hundimiento. (Enero de 1889 hasta la muerte el 25 de agosto de 1900)**, Madrid, Alianza, 1985.
- Kessler, Harry, **In the Twenties. The Diaries of Harry Kessler**, Londres, Weidenfeld & Nicolson, 1971.
- Kowalsky, Borys; Phelan, Joseph, "Nietzsche and Modernist Art. Part I: The Value of Friedrich Nietzsche and the Artists of

27 Michel Foucault, **Entre filosofía y literatura. Obras esenciales**, Vol. 1, Barcelona, Paidós, 1994, p. 561.

28 *Ibidem*, p. 572.

- the New Weimar", en **Interpretation. A Journal of Political Philosophy**, Vol. 47, n° 2, 2021, pp. 385-400.
- Kowalsky, Borys, "Nietzsche and Modernist Art, Part II: Was Nietzsche the Philosopher of Modernism?", en **Interpretation. A Journal of Political Philosophy**, Vol. 47, n° 3, 2021, pp. 519-554.
- Krause, Jürgen, "**Martyrer**" und "**Prophet**": **Studien zum Nietzsche-Kult in der bildenden Kunst der Jahrhundertwende**, Berlin/New York, de Gruyter, 1984.
- Mauersberger, Volker, **Hitler in Weimar. Der Fall einer deutschen Kulturstadt**, Berlin, Rowohlt, 1999.
- Montinari, Mazzino, **Su Nietzsche**, Roma, Editori Riuniti, 1981.
- Montinari, Mazzino, **Nietzsche lesen**, Berlin-New York, de Gruyter, 1982.
- Nietzsche, Friedrich, **La voluntad de poder**, México, Edaf, 2000.
- Nietzsche, Friedrich, **Epistolario 1880-1884. Volume IV**, Milán, Adelphi, 2004.
- Nietzsche, Friedrich, **Fragmentos póstumos. Volumen IV (1885-1889)**, Madrid, Tecnos, 2008.
- Nietzsche, Friedrich, **Correspondencia. Octubre 1887-enero 1889. Volumen VI**, Madrid, Trotta, 2012.
- Nietzsche, Friedrich, **Obras completas. Volumen III. Obras de Madurez I**, Madrid, Tecnos, 2014.
- Nietzsche, Friedrich, **Obras completas. Volumen IV. Escritos de madurez II y complementos a la edición**, Madrid, Tecnos, 2016.
- Nolte, Ernst, **Nietzsche y el nietzscheanismo**, Madrid, Alianza, 1995.
- Peters, Heinz Frederick, **Zarathustra's Sister. The Case of Elisabeth and Friedrich Nietzsche. How the High Priestess of the Nietzsche Cult Changed History Through Her Propagation of Her Brother's Message**, New York, Crown Publisher, 1977.
- Prideaux, Sue, **I Am Dynamite! A Life of Nietzsche**, New York, Tim Duggan Books, 2018.
- Taylor, Seth, **Left-Wing Nietzscheans. The politics of German Expressionism 1910-1920**, Berlin/New York, de Gruyter, 1990.
- Tönnies, Ferdinand, **Il culto a Nietzsche. Una critica**, Roma, Editori Riuniti, 1998.

Resumen

Desde hace tiempo la filosofía se despliega en el espacio del archivo: historia de manuscritos, inéditos, conservación y, sobre todo, clasificación y edición. En la filosofía contemporánea, el Archivo Nietzsche se encuentra entre los casos paradigmáticos. En el presente artículo nos ocupamos de su surgimiento vinculado a las vanguardias de la época; su desarrollo y crepúsculo durante el nazismo y su renacimiento en las décadas de 1960-1970. Este artículo, además, se detiene en los efectos de lectura vinculados a cada uno de estos momentos.

Palabras clave: Vanguardia berlinesa; nazismo; edición crítica

Nietzscheanism: A Question of Archiving

Abstract

For a time, philosophy has been unfolding in the space of the archive: history of manuscripts, unpublished works, conservation and, above all, classification and editing. In contemporary philosophy, the Nietzsche Archive is among the paradigmatic cases. In the present article we deal with its emergence linked to the avant-gardes of the time; its development and twilight during Nazism and its revival in the 1960s-1970s. This article, in addition, dwells on the reading effects linked to each of these moments.

Keywords: Berlin avant-garde; Nazism; critical edition



Quand notre fait Blum, autor desconocidx, Francia, 2024. Disponible: 24x36.art
https://24x36.art/affiches/HD_16.jpg



Nouveau Front Populaire, autor desconocidx, Francia, 2024. Disponible: 24x36.art
https://24x36.art/affiches/HD_64.jpg

Entre la Unidad Socialista, el FREPASO y la Alianza

La Ciudad Futura y los dilemas de los intelectuales progresistas en los años noventa

Ricardo Martínez Mazzola*

Introducción

La Ciudad Futura constituye una importante estación en el largo recorrido de un nutrido grupo de intelectuales argentinos.¹ Dos de sus editores, José Aricó y Juan Carlos Portantiero, participaron en **Pasado y Presente**, mítica revista que en sus dos etapas impulsó el debate y la renovación intelectual de la izquierda argentina.² El tercero, Jorge Tula, dirigió **Controversia**, revista de la que también tomaron parte Aricó y Portantiero, y que en el exilio mexicano planteó una dura autocrítica respecto a las apuestas de la "izquierda revolucionaria" y sostuvo un novedoso espacio de diálogo entre tradiciones políticas, fundamentalmente la socialista y la peronista.³

A su regreso a la Argentina, Aricó y Portantiero se sumaron al Consejo de Dirección de **Punto de Vista**, una revista cultural

que, bajo la dirección de Beatriz Sarlo, se editaba en Buenos Aires desde 1978. En los días mexicanos los miembros del "Grupo Socialista de discusión" habían establecido vínculos con los editores de esta revista, vínculos que estrecharían al regreso del exilio cuando unos y otros confluyeran para fundar el "Club de Cultura Socialista" (CCS). El "Club" se colocaba explícitamente "fuera de la esfera de los partidos políticos y de la izquierda organizada" y proponía una renovación de la cultura de la izquierda que suponía el privilegio de la "cuestión democrática", lo que implicaba el abandono de las apuestas insurreccionales, y también la crítica del legado estatista que, en sus vertientes populistas, leninistas o socialdemócratas, había postulado al Estado como principal instrumento de transformación social. Como recuerda Portantiero, no todos los miembros del Club de Cultura Socialista compartían el apoyo que un sector —en el que revistaban él, Emilio De Ípola y, en menor medida, Aricó— daba a las políticas del gobierno de Alfonsín.⁴ Dado que entre los que cuestionaban ese acercamiento se destacaba la figura de Beatriz Sarlo, directora de **Punto de Vista**, Portantiero, Aricó y Tula impulsaron la publicación de una nueva revista que, citando a la que publicara Antonio Gramsci hacia fines de la década del diez del siglo XX, se tituló **La Ciudad Futura**.⁵

Desde su primer número, publicado en agosto de 1986, **La Ciudad Futura** buscó trazar una "frontera" al interior de la tradición de la izquierda argentina planteando la necesidad de defender y profundizar la democracia a la vez que apoyando la apuesta reformista de Alfonsín.⁶ Pero, al acercarse el final de la década del '80, las ilusiones que los participantes en la revista

* Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas / Universidad de Buenos Aires / Universidad Nacional de San Martín. <https://orcid.org/0000-0003-3465-6334>.

1 Este artículo retoma y profundiza una parte del abordaje de la revista **La Ciudad Futura** presentado en el Estudio que abre la edición digital de **La Ciudad Futura** en el portal *Americalee*. Ricardo Martínez Mazzola, "Del socialismo al progresismo. **La Ciudad Futura** y la construcción de una izquierda democrática en la Argentina", en **AMÉRICALEE. El portal de publicaciones latinoamericanas del siglo XX**. ISSN: 2545-823X. Disponible en www.americalee.cedinci.org

2 Sobre **Pasado y Presente** véase Alexia Massholder, "Debates y rupturas en el nacimiento de **Pasado y Presente**" y Leticia Prislei, "Polémica en **Pasado y Presente**. Acerca del diálogo entre cristianos y marxistas", ambos artículos incluidos en Leticia Prislei (dir.), **Polémicas intelectuales, debates políticos: las revistas culturales en el siglo XX**, Buenos Aires, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras/Universidad de Buenos Aires, [2015]. Dentro de la amplia bibliografía acerca de la revista **Pasado y Presente** y el grupo homónimo, también puede citarse José Aricó, **La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina**, Buenos Aires, Puntosur, 1988; Oscar Terán, **Nuestros años sesentas: la formación de la nueva izquierda intelectual en la Argentina, 1956-1966**, Buenos Aires, Puntosur, 1991. Raúl Burgos, **Los gramscianos argentinos. Cultura y política en la experiencia de "Pasado y Presente"**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004; y Andrea Petra, "En la zona de contacto, **Pasado y Presente** y la formación de un grupo cultural", en Ana Clarisa Agüero y Diego García (eds.), **Culturas interiores. Córdoba en la geografía nacional e internacional de la cultura**, Córdoba, Ediciones Al Margen, 2010.

3 Sobre **Controversia** véase Matías Farías, "Un epílogo para los años setenta. **Controversia** y la crítica a las organizaciones revolucionarias", artículo incluido en el ya mencionado **Polémicas intelectuales, debates políticos: las revistas culturales en el siglo XX**. También Ariana Reano, "**Controversia** y **La Ciudad Futura**: democracia y socialismo en debate", en **Revista mexicana de sociología**, n° 74 (3), 2012.

4 Edgardo Mocca, **Juan Carlos Portantiero: un itinerario político-intelectual**, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2012, pp. 107-108.

5 Portantiero y Aricó no dejaron de escribir en **Punto de Vista**, ni tampoco de formar parte de su Consejo de Dirección, pero su participación en las páginas de la revista disminuyó sensiblemente. Portantiero sólo realizó una breve intervención en homenaje a Leandro Gutiérrez en el n° 54. Aricó, en cambio, publicó varios artículos, pero sus intervenciones no se ocuparon de temas políticos de la hora. Aricó continuó como miembro del Consejo de Redacción hasta su muerte en 1991, mientras que Portantiero permaneció en él hasta 1995.

6 Como señala Aboy Carlés una frontera política construye una diferencia respecto del pasado, estableciendo una discontinuidad radical con la objetividad materializada en las identidades políticas vigentes. Gerardo Aboy Carlés, **Las dos fronteras de la democracia argentina, la reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem**, Rosario, Homo Sapiens, 2001, p. 169.

habían depositado, no solo en Alfonsín sino en toda la "transición democrática", parecían enterradas. La crisis del gobierno radical, el retorno de la violencia política, la hiperinflación y el fuerte viraje que Carlos Menem impuso a la tradición peronista crearon desconcierto y desazón entre los miembros de la revista.

El presente artículo busca indagar en las posiciones de **La Ciudad Futura** en los primeros años '90 (1991-1997), un período que no ha sido abordado por la bibliografía que se ocupó de la revista, la que ha tendido a concentrarse en los años '80, buscando dar cuenta de la vinculación que algunos de sus miembros establecieron con el gobierno de Alfonsín,⁷ en la transformación asociada al surgimiento de un nuevo tipo de "intelectual",⁸ y en las transformaciones que impulsaron en el lenguaje político⁹ y en la teoría social,¹⁰ en su propuesta de renovación de la izquierda argentina.¹¹ Debe señalarse que los escasos trabajos que indagan acerca de las posiciones de la revista después del triunfo de Menem, se han concentrado en el período 1989-1991, momento en que **La Ciudad Futura** indaga las razones del fracaso alfonsinista, discutió el significado del menemismo e inició el debate acerca de las características que debía reunir una coalición "progresista" que enfrentara al menemismo.¹² El presente artículo, en cambio, aborda un

"segundo tiempo" de esa construcción "progresista", el que se abre con las elecciones legislativas de 1991, que dieron el triunfo a un menemismo que, ahora sí, exhibía desembozado su programa de "reformas", y se cierra a comienzos de 1997, cuando se vislumbra la constitución de la ansiada "Alianza" antimememista, a la que **La Ciudad Futura** apoyará.

1. Mirar hacia adelante, ¿pero hacia dónde? **La Ciudad Futura** entre socialistas, peronistas y radicales

La victoria de Menem en las elecciones legislativas de 1991 abrió una nueva etapa en la vida de **La Ciudad Futura**. Así lo señalaba el sumario del número 31/32 de la revista, el que rezaba "Un nuevo comienzo",¹³ título que hacía referencia al desafío que abría el reciente fallecimiento de José Aricó, animador de la revista y del Club de Cultura Socialista, pero también a la necesidad de "mirar hacia adelante" y afrontar esa otra adversidad que suponía el triunfo menemista.¹⁴ Un triunfo, se subrayaba, que no se apoyaba en el "engaño", como en el 89, sino en el alivio por la estabilidad luego de los tres picos hiperinflacionarios. En base a una legitimidad confirmada, se advertía, el menemismo avanzaba en una reconversión capitalista que prometía dejar atrás la sociedad peronista. El Editorial lamentaba que el nuevo bloque de poder que se estaba estructurando no encontrara frente a sí más que una oposición deshinchada: un radicalismo que oscilaba entre el rechazo genérico y la mimesis con el menemismo; un peronismo clásico encabezado por la "patética sombra de Cafiero" y una izquierda aún golpeada por "el derrumbe de la URSS y el fin de las fáciles certezas del marxismo". La revista destacaba la existencia de oposición social a un modelo que impulsaba el ajuste pero señalaba la necesidad de articular sus muchos focos, a la vez que advertía que un nuevo proyecto opositor no debía refugiarse en fugas hacia el pasado sino en "un proyecto de modernización que se haga cargo de sus costos sociales y que combata a la vez a las formas corruptas y concentradoras del poder que caracterizan el modelo actual". Era apuntando a ese horizonte, se argumentaba, que varios miembros de **La Ciudad Futura** habían participado como candidatos independientes en las listas de la Unidad Socialista (US), intentando cooperar "en la construcción de un Partido Socialista moderno que sea capaz de interactuar en el espacio de la izquierda democrática para proponer alternativas que superen al conservadurismo pero que a la vez desechen los facilismos populistas y nacionalistas".¹⁵

- 7 Véase Josefina Elizalde, "La participación política de los intelectuales durante la transición democrática: el Grupo Esmeralda y el presidente Alfonsín", Temas de Historia Argentina y Americana, Buenos Aires, 2009.
- 8 Véase Raúl Burgos, **Los Gramscianos argentinos: cultura y política en la experiencia de Pasado y Presente**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004, pp. 71-93; Andrés Tzeiman, "Intelectuales y política en Argentina. A propósito del itinerario político-intelectual de Juan Carlos Portantiero", en **Nuevo Mundo Mundos Nuevos. Nouveau Monde Nouveaux Mondes-Novo Mundo Mundos Novos-New World New Worlds**, 2015. Disponible en <http://journals.openedition.org/nuevomundo/67817>
- 9 Véase Ariana Reano "Controversia y La Ciudad Futura: democracia y socialismo en debate", en **Revista mexicana de sociología**, n° 74 (3), 2012, pp. 487-511; Ariana Reano y Julia Smola, **Palabras políticas. Debates sobre la democracia en la Argentina de los 80'**, Buenos Aires, Ediciones Universidad Nacional de General Sarmiento/Universidad Nacional de Avellaneda, 2014.
- 10 Nora Rabotnikof, "El retorno de la filosofía política. Notas sobre el clima teórico de una década", en **Revista Mexicana de Sociología**, Vol. 54, n° 4, 1992, pp. 207-225; José Casco, "Cultura, modernización y democracia. Max Weber en la obra de los sociólogos intelectuales de la transición a la democracia argentina", en Diego Pereyra (comp.), **El desarrollo de las Ciencias Sociales: tradiciones, actores e instituciones en Argentina, Chile, México y Centroamérica**, Costa Rica. FLACSO, 2010.
- 11 Esta es la aproximación que he planteado en trabajos anteriores. Véase Ricardo Martínez Mazzola, "Una revista para la 'izquierda democrática'. **La Ciudad Futura** (1986-1989)", en Leticia Prislei (dir.), **Polémicas intelectuales, debates políticos. Revistas culturales en el siglo XX**, Buenos Aires, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, UBA, 2015, pp. 399-436; Ricardo Martínez Mazzola, "Una ruptura en la tradición. La Ciudad Futura y la construcción de una izquierda democrática (1986-1991)", en **Izquierdas**, n° 28, julio de 2016, pp. 248-273. Véase también Ricardo Martínez Mazzola "Intelectuales en búsqueda de una tradición. Aricó y Portantiero lectores de Juan B. Justo", en Alfredo Remo Lazzeretti y Fernando Manuel Suárez (coords.), **Socialismo y democracia**, Mar del Plata, Editorial de la Universidad Nacional de Mar Del Plata, 2015, pp. 393-423.
- 12 María Jimena Montaña, "De **Controversia** a **La Ciudad Futura**. La construcción de una identidad de izquierda socialista y democrática", en Alfredo Lazzeretti y Fernando Suárez (coords.), **Socialismo y democracia**, Mar del Plata, Editorial de la Universidad Nacional de Mar Del Plata, 2015; Ricardo Martínez Mazzola, "Socialismo y peronismo, nuevamente.

Las revistas culturales argentinas y la construcción de una identidad "progresista" en la Argentina del 90", en **Observatorio latinoamericano y caribeño**, Vol. 6, n° 2, julio-diciembre de 2022, pp. 1-20.

- 13 "Un nuevo comienzo", en **La Ciudad Futura**, n° 31/32, diciembre de 1991-febrero de 1992, p. 2.
- 14 "Mirando hacia adelante", en **La Ciudad Futura**, n° 31/32, diciembre de 1991-febrero de 1992, p. 3.
- 15 *Ibidem*.

La vinculación con la US y la crítica a las opciones “populistas” también se hallaba en la entrevista que Jorge Tula, que había sido uno de los “independientes” presentes en las listas de la US, le hacía al dirigente socialista Alfredo Bravo. Al preguntar por las razones que explicaban que la US hubiera alcanzado un resultado electoral superior al del Frente Grande, Tula lo explicaba por el hecho de que la US no se había limitado al viejo eslogan socialista de la honestidad sino que había avanzado en propuestas. El planteo suscitó la respuesta de Bravo, quien subrayó la importancia de la bandera de la honestidad, a la vez que sostuvo que el apoyo a un gobierno manchado por la corrupción como el de Menem era posible por la preexistencia de una cultura política que había separado principios de resultados. Al enumerar los pasos en la constitución de esa cultura Bravo se refirió a los gobiernos de facto y al Plan CONINTES sancionado por Frondizi, pero también, retomando un viejo tópico del antiperonismo por mucho tiempo olvidado, al peronismo que había aplicado “un estado de guerra interno —en 1951—, donde la privación de la libertad de los ciudadanos y habitantes de la República dependía de la especulación política de las autoridades”.¹⁶ La mirada crítica respecto al peronismo se observaba también en la importancia que Bravo daba, en su explicación de las razones del apoyo a la US, a la existencia de una franja de la población sin expresión partidaria y que buscaba experiencias “distintas al neoconservadurismo y al populismo”. La US, consideraba, se había visto apoyada “por votos que antes se volcaban al radicalismo, cuando éste incorporaba en sus listas a dirigentes progresistas, que sin duda existen en sus filas y, por muchos aquellos, otros, que anteriormente se inclinaban por partidos de una izquierda más radicalizada”. Ante la pregunta de Tula por los pasos a seguir, Bravo asignaba prioridad a la construcción de un PS que no se limitara a los partidos existentes sino que incorporara a socialistas independientes.¹⁷

En el siguiente número de la revista, el 32, la vinculación de **La Ciudad Futura** con los partidos que marchaban hacia la unificación del socialismo se acentuaba: Tula publicaba un artículo sobre “Los desafíos y posibilidades del socialismo democrático”;¹⁸ Héctor Polino analizaba la crisis de la cooperativa “El Hogar Obrero”;¹⁹ también incluía un anticipo del libro que Javier Franzé, habitual colaborador de la revista, dedicaba a analizar “El concepto de política en Juan B. Justo”.²⁰

Pero el hecho más significativo estaba dado por la publicación de un “Debate sobre la unidad de los partidos socialistas”, en el que tomaban parte Alfredo Bravo y Norberto Laporta por el PSD, Guillermo Estévez Boero y Ernesto Jaimovich por el PSP y Portantiero y Tula por **La Ciudad Futura**. A lo largo del debate los miembros de la revista hacían visible que se consideraban como un tercer sector, el de los “socialistas sin partido”, que debía ser tomado en el proceso de unificación. La demanda de un espacio propio en la construcción de una fuerza socialista se hacía explícita en las palabras de Portantiero quien, aunque reconocía que las “locomotoras” de la reconstrucción del socialismo eran el PSD y el PSP, consideraba que el socialismo debía trascender la sumatoria entre partidos. La construcción de un gran partido socialista, concluía, no podía surgir de un acuerdo de dirección sino tener las características de una convocatoria amplia que trascendiera “la estrecha frontera de los partidos que lo conforman”.²¹

En los números siguientes de la revista la cuestión de la unidad de los partidos socialistas se iría desdibujando. Probablemente ello se debiera al interés con que algunos de sus impulsores observaban el crecimiento del Frente Grande, pero también a sentirse postergados en un proceso de unificación cada vez más centrado en los partidos.²²

Por otra parte, luego del golpe que había significado el amplísimo triunfo de la candidatura de Fernando de la Rúa en las elecciones a senador por la Capital,²³ la revista también se preguntaba por la posibilidad de una coalición amplia que enfrentara al menemismo, la que, postulaban muchos, debía incluir al radicalismo o al menos a una parte de él. Tal era la cuestión que subtenía al debate acerca de la posibilidad de un “radicalismo progresista” que la revista publicaba en su número 33. En él intervienen los sociólogos Emilio Tenti Fanfani y Ricardo Sidicaro y los dirigentes radicales Marcelo Stubrin y Jesús Rodríguez. Sidicaro señalaba que la coalición conservadora encabezada por el menemismo generaba un amplio espacio para una coalición progresista pero advertía que difícilmente un partido que contaba en sus filas con un amplio sector conservador, como era la UCR, pudiera encabezarla. Stubrin, en cambio, partía de una mirada que asocia al progresismo menos con la igualdad que con la institucionalidad y la modernización,

16 Sobre la figura del “estado de guerra interno” y su importancia en el proceso de radicalización del antiperonismo, véase Pablo Pizzorno, “Sobre antiperonismo y radicalización política: la oposición al estado de guerra interno (1951-1955)”, en *Quinto sol*, Vol. 24, n° 3, 2020, pp. 139-157.

17 Jorge Tula, “Conversación con Alfredo Bravo. Construyamos el partido de los socialistas”, en *La Ciudad Futura*, n° 31/32, diciembre de 1991-febrero de 1992, p. 8.

18 Jorge Tula, “Desafíos del socialismo democrático”, en *La Ciudad Futura*, n° 32, abril de 1992, pp. 8-9.

19 Héctor Polino, “El Hogar Obrero: razones de su crisis y perspectivas”, *La Ciudad Futura*, n° 31/32, p. 10.

20 Javier Franzé, “Leyes históricas y sujeto político en Juan B. Justo. En torno al ideario del fundador del socialismo argentino”, en *La Ciudad Futura*, n° 32, abril de 1992, pp. 30-31.

21 Guillermo Estévez Boero, Ernesto Jaimovich, Alfredo Bravo, Norberto Laporta, Juan Carlos Portantiero y Jorge Tula, “Debate sobre la unidad de los partidos socialistas”, en *La Ciudad Futura*, n° 32, abril de 1992, pp. 4-7.

22 Así lo deja ver el Editorial del n° 33, que lamentaba el aislacionismo de “los dirigentes del Partido Socialista Popular y del Partido Socialista Democrático, soberbios aspirantes a una identidad que no se desea compartir con nadie”. Cfr. “En la mitad del camino [Editorial]”, en *La Ciudad Futura*, n° 33, julio de 1992, p. 3.

23 El 28 de junio de 1992 tuvieron lugar los comicios para elegir a los electores de Senador por la Capital. En ellos se impuso la UCR, que postulaba la candidatura de Fernando de la Rúa, con el 50,01 % de los votos. El menemismo, que sostenía la candidatura de Avelino Porto, alcanzó el 31,67%, el Frente Grande, que llevaba como candidato a Fernando “Pino” Solanas el 7,47%. La candidatura de Héctor Polino por Unidad Socialista solo obtuvo el 3,12%.

lo que lo llevaba a considerar que era aceptable y positiva la convivencia dentro del radicalismo de sectores progresistas y otros conservadores. Rodríguez planteaba su coincidencia con Stubrin, y luego de descartar la cuestión de "la unidad de todos los progresistas" como propia de la izquierda, proponía, más modestamente, que la búsqueda de paradigma transformador debía alcanzar, al menos a los sectores modernos y progresistas de la UCR.²⁴

2. Del "pacto de Olivos" a la constitución del FREPASO

Desde fines de 1992, una cuestión empezó a ocupar el centro del escenario político y también la atención de **La Ciudad Futura**: la posibilidad de una reforma constitucional que habilitara la reelección de Menem. El editorial que abría el número 34 pasaba revista a las maniobras a través de los cuáles el gobierno buscaba obtener la señalada reforma, siendo la más amenazante el intento de convertir a las elecciones legislativas de 1993 en un plebiscito sobre la gestión menemista.²⁵ El horizonte de los comicios hacía más urgente la construcción de un frente que reuniera a las fuerzas opositoras.

Esa urgencia se deja ver en el número 36 de **La Ciudad Futura**. A partir de este número la revista presenta un nuevo diseño en el que, entre otros cambios, el tradicional Editorial, que no tenía firma y representaba el consenso de sus editores, era reemplazado por breves columnas de opinión. En la primera de ellas Jorge Tula recordaba que, aunque la fragmentación era una enfermedad infantil de las izquierdas latinoamericanas, el PT brasileño y el Frente Grande uruguayo habían logrado crear "fórmulas que le permitan proseguir con este inusual experimento en donde las diferencias entre sus integrantes se resuelven apelando a la inteligencia y al respeto de la diversidad". Luego de señalar que los intentos de seguir el mismo camino en la Argentina habían tenido poco éxito, Tula esbozaba la esperanza de que, ante los comicios legislativos de fines de ese año, prevaleciera "el único criterio que puede permitir efectuar una experiencia de esta naturaleza: poner entre paréntesis, provisoriamente, las diferentes historias de las diversas agrupaciones partidarias y enfatizar los acuerdos que, de hecho, se dan en el presente".²⁶

Más allá de su tono esperanzado, la intervención de Tula dejaba ver los obstáculos que debía enfrentar un acuerdo entre fuerzas que se referenciaban en distintas tradiciones. Estos se harían visibles en los reportajes a Héctor Polino y a Chacho

Álvarez incluidos en el número 37 de la revista. El primero planteaba un fuerte contraste entre "la Unidad Socialista, que tiene largo recorrido desde el año '85, tiene una propuesta coherente para hacerle a la sociedad (y) los diversos grupos que constituyen el denominado Frente Grande... que no tienen un pasado común, que tienen distintas visiones de la realidad argentina y del mundo, y que simplemente coinciden en oponerse al actual modelo económico y social."²⁷ Agregaba que, si los socialistas rechazaban el modelo menemista, tampoco querían "volver al del año 45" sino superarlo con nuevas propuestas, las que se habían planteado desde la Unidad Socialista, pero a las que no se había podido consensuar con el resto del abanico político de centroizquierda porque, subrayaba en una crítica implícita al Frente Grande, lo único que se había discutido eran candidaturas.²⁸ El énfasis de Polino en lo programático contrastaba con el señalamiento de Álvarez respecto a los riesgos de "sobreofertar o plantear lo que no se está en condiciones de hacer".²⁹ Sostenía que, tratándose de una elección legislativa, lo importante era "el tipo de dirigente político-parlamentario que se va a consolidar" y cómo podía contribuir a pluralizar y preservar los espacios institucionales. El contraste se percibía también en el modo en que Polino y Álvarez pensaban la identidad "progresista", mientras el primero realizaba una recuperación de la tradición e historia del socialismo argentino, el segundo señalaba que en sus discusiones con los "compañeros que vienen del peronismo" siempre enfatizaba la necesidad de "proyectar una política para adelante". De lo que se trataba, concluía cuestionando a los que pensaban "que la identidad está para atrás", era de "romper con lo que se trae y encontrar y reconstruir una simbología".³⁰

En las preguntas de Alejandro Blanco y Martín Plot a Álvarez en la entrevista se delineaba otra posibilidad, rechazada por el dirigente del Frente Grande: la de un acuerdo antimenemista amplio, del que tomarían también parte José Octavio Bordón y el radicalismo alfonsinista. La perspectiva de ese acuerdo —refrendada en **La Ciudad Futura** por las intervenciones de Jesús Rodríguez y Federico Storani³¹ e invocada en clave de un "gobierno de salvación nacional" por Julio Godio³²—, se tornaría muy lejana a partir del sorpresivo pacto que, en vistas a la Convención Constituyente, establecieron Menem y Alfonsín.³³ Aun alguien cercano a Alfonsín, como lo era

24 Emilio Tenti Fanfani, Ricardo Sidicaro, Marcelo Stubrin y Jesús Rodríguez, "¿Hay lugar para un radicalismo progresista?", en **La Ciudad Futura**, n° 33, julio de 1992, pp. 4-10.

25 "El menemazo", en **La Ciudad Futura**, n° 34, octubre de 1992, p. 3.

26 Jorge Tula, "Cuando la unidad aparece como un valor", en **La Ciudad Futura**, n° 36, otoño de 1993, p. 3.

27 Héctor Polino, "Unificación y vocación de poder", en **La Ciudad Futura**, n° 37, primavera de 1993, p. 6.

28 *Ibidem*.

29 Carlos Chacho Alvarez, "¿Una nueva identidad política?", en **La Ciudad Futura**, n° 37, primavera de 1993, p. 7.

30 *Ibidem*.

31 Jesús Rodríguez, "No alcanza con triunfar electoralmente", en **La Ciudad Futura**, n° 37, primavera de 1993, p. 4; Federico Storani, "El futuro: un enorme desafío", en **La Ciudad Futura**, n° 37, primavera de 1993, p. 4.

32 Julio Godio, "Otro rumbo es posible", en **La Ciudad Futura**, n° 37, primavera de 1993, p. 7.

33 El acuerdo, denominado usualmente como "Pacto de Olivos", definía un conjunto de reformas que, según lo convenido entre Menem y Alfonsín y establecido por la ley que definía la necesidad de la reforma constitucional, debían ser aprobadas o rechazadas en conjunto. Dentro de ese "núcleo de

Portantiero, juzgaba que el acuerdo parecía "clausurar su propuesta estratégica de construcción de una amplia fuerza opositora de signo progresista".³⁴ Pero el sociólogo no cuestionaba solamente al alfonsinismo, al que reprochaba privilegiar "un texto constitucional sobre una estrategia de construcción política", sino también al Frente Grande y a la Unidad Socialista, a los que atribuía una mirada estrecha que anteponeía el crecimiento individual a la construcción de una "amplia coalición de centro-izquierda" capaz de enfrentar a la "coalición gobernante de centro-derecha".³⁵

Luego de las elecciones de Convencionales Constituyentes, en las que el Frente Grande, que había hecho de la denuncia del "Pacto de Olivos" su caballito de batalla, alcanzó un gran crecimiento,³⁶ **La Ciudad Futura** propuso una interrogación acerca del escenario futuro. En ella, Portantiero retomaba la pregunta por cómo articular "el ancho espectro de sectores progresistas" y evaluaba que los votos de radicales, frentistas, socialistas y bordonistas permitían configurar "una fuerza apreciable con posibilidades de gobierno", lo que generaba el desafío de transformar esa "suma aritmética en voluntad y acción políticas en voluntad y en acción política". El sociólogo reconocía la legitimidad de los argumentos de quienes planteaban la necesidad de avanzar hacia la unidad a través de "pasos progresivos" —compromiso programático, constitución de un gabinete de coalición, elección del candidato a presidente a través de internas abiertas— pero advertía: "el tiempo urge porque las elecciones están a la vista.

coincidencias básicas" se incluía la reelección presidencial, el *ballotage*, la creación de la figura del jefe de gabinete, la incorporación del tercer senador por la minoría, la creación del Consejo de la Magistratura y la regulación de los decretos de necesidad y urgencia, entre otros puntos.

34 Juan Carlos Portantiero, "La Constituyente y la encrucijada del progresismo", en **La Ciudad Futura**, n° 38, otoño de 1994, p. 5.

35 *Ibid.*, p. 6. La referencia a la cortadía de miras de los dirigentes de la US era hecha más concreta meses después en un artículo de Osvaldo Pedroso que recordaba que los miembros de LCF habían sostenido que las elecciones de constituyentes eran una buena oportunidad para testimoniar "un audaz criterio de renovación y amplitud en la línea de la construcción partidaria (...) una lista encabezada por Bravo y seguida por Portantiero, Sarlo, Borón o Hilda Sabato habría significado apostar a una verdadera apertura desde una gran convocatoria que incluya a intelectuales capaces de incorporar experiencias y puntos de vista propios de una cultura política moderna, hoy ausente en los partidos de la US". Sin embargo, sólo recibieron la propuesta de abrir las listas a "extrapartidarios" a partir del sexto puesto, lo que fue rechazado por considerarse que de este modo "la presencia de independientes solo servía para un simple acuerdo de estructuras". Pedroso señala que la explicación del criterio se encuentra en las palabras que **Página/12** atribuyó a los seguidores de Laporta "Finalmente, en la última elección los 200.000 votos los sacamos nosotros y no Portantiero". Osvaldo Pedroso, "Unidad Socialista: apenas sectarismo real", en **La Ciudad Futura**, n° 38, otoño de 1994, p. 52.

36 El peronismo y el radicalismo, las dos fuerzas que habían consensuado los lineamientos principales del proyecto de reforma constitucional en el "Pacto de Olivos", obtuvieron la mayoría de los convencionales constituyentes en las elecciones del 10 de abril de 1994 (137 el PJ y 74 la UCR). Sin embargo, el resultado electoral constituyó un importante golpe para estas fuerzas, en particular para el radicalismo, y un espaldarazo para el Frente Grande, que se impuso en las elecciones de la Ciudad de Buenos Aires obteniendo el 37,41% de los votos, y de la provincia de Neuquén, donde obtuvo el 29,29% de los votos. También fue destacado el segundo lugar que obtuvo en la Provincia de Buenos Aires, relegando a la UCR.

Para esta gran empresa, mañana es tarde."³⁷ Contrastando con la urgencia de Portantiero, Ricardo Sidicaro se detenía en los obstáculos que enfrentaría la construcción de una fuerza "progresista". Luego de sostener que la desarticulación de la sociedad argentina hacía muy difícil encontrar "puntos de coincidencia" entre distintos actores sociales, argumentaba que mientras para los partidos tradicionales, que se había convertido en federaciones provinciales solo unidas por la historia y la tradición, ello era menos problemático, una fuerza nueva "carecería de las ventajas del pasado común y su solidez dependería de una manera decisiva de la capacidad de unificar preocupaciones y objetivos para nada conciliables de manera automática o con invocaciones ideológicas mágicas." Ante ello, temía Sidicaro, era posible la caída en la "tentación populista, remedio vacuo que sustituiría de un modo electoral, coyuntural y precario, la reflexión sobre el problema de las múltiples desarticulaciones nacionales y revelaría que los conflictos sociales y demandas sectoriales están insuficientemente incorporados al pensamiento progresista". Sidicaro señalaba que la emergencia de nuevos movimientos sociales, —a los que corporizaba en las figuras de "Hebe Bonafini y Norma Plá, el 'perro' Santillán y Víctor de Gennaro"— eran "portadores objetivos de interpelaciones al progresismo" y simbolizaban "la inviabilidad de cualquier forma de progresismo que se distanciase de lo social".³⁸

En pos de favorecer una búsqueda de puntos de contacto entre los sectores opuestos al menemismo,³⁹ en su número 40 **La Ciudad Futura** comenzó a publicar una nueva sección titulada "Agenda". El breve texto que la presentaba, luego de afirmar que la revista siempre había impulsado el "surgimiento de una fuerza nueva en la que puedan converger, transversalmente, historias y personas que apuestan a una seria transformación social y política, construida sobre horizontes de gobernabilidad", planteaba la necesidad de abrir la discusión sobre una agenda de temas y problemas que permitieran mirar al país que se venía luego de un menemismo cuyos signos de agotamiento se empezaban a vislumbrar. En la primera entrega de la nueva sección tomaban parte Pablo Gerchunoff y Juan Carlos Portantiero. El economista discutía con cierta mirada que pensaba que el menemismo había completado un proceso de modernización

37 Juan Carlos Portantiero, "Las nuevas mayorías", en **La Ciudad Futura**, n° 39, invierno de 1994, p. 8.

38 Ricardo Sidicaro, "El retorno del progresismo", en **La Ciudad Futura**, n° 39, invierno de 1994, pp. 12-15

39 La propuesta de construir una agenda común parecía en sintonía con algunas apuestas de la dirigencia política progresista, en particular con el sonado encuentro que en agosto habían sostenido Álvarez, Federico Storani y el dirigente peronista mendocino José Octavo Bordón en la confitería "El Molino". Meses después, Bordón formaría el partido Política Abierta para la Integridad Social, el que junto al Frente Grande, la Unidad Socialista y la Democracia Cristiana, hacía fin de año confluía en el Frente País Solidario (FREPASO). Sobre el encuentro en "El Molino", el acercamiento de Bordón a Álvarez y la constitución del FREPASO, véase Damián Corral, **Otro país es (im)posible. El devenir de la centroizquierda en la Argentina. Del Frente Grande a la Alianza**, Buenos Aires, Prometeo, 2001, pp. 117-131.

capitalista el que solo debía ser continuado atendiendo sí a sus costos sociales. Frente a ello sostenía que dicho proceso estaba inconcluso y que un futuro gobierno debía "corregir el programa de convertibilidad sin una crisis traumática que agrave todavía más el desempleo y la exclusión social".⁴⁰ Por su parte, Portantiero insistía en la necesidad de que la coalición posmenemista y, aunque reconocía que la UCR no podía ya ser el motor de dicha coalición, advertía a los dirigentes del Frente Grande que se equivocaban si pensaban que el apoyo de sectores radicales podía darse sin un vínculo orgánico y sólo por "un presunto éxodo de desilusionados afiliados y simpatizantes del radicalismo hacia sus filas".⁴¹ También les reprochaba, especialmente a Álvarez, "el excesivo énfasis utilizado para dibujar frente a auditorios de centroderecha un perfil político más *light* que el que aparece en la imaginación temerosa de sus interlocutores".⁴²

También Tula planteaba cuestionamientos al Frente Grande señalando "la tendencia cada vez más marcada a preferir, destacar y otorgar roles de mayor relevancia a las vertientes peronistas que se ubican en el centro político" relegando a "la vertiente socialista" a desempeñar roles secundarios.⁴³ En la misma línea Sergio Bufano afirmaba que la decisión de competir por la presidencia y la aceleración de los tiempos electorales llevaban a que el Frente Grande recurriera a un populismo más "moderno" para atraer el flujo de votantes. Puntualizando en la alianza con Bordón, y en "la aparente toma de distancia de los referentes socialistas", preguntaba: "¿Vamos a ser testigos del nacimiento de una fuerza neoperonista con influencia social cristiana?".⁴⁴ Pero había otros que desde las páginas de *La Ciudad Futura* defendían la apuesta por el FREPASO. Uno de ellos era Edgardo Mocca quien, luego de reconocer que se daba prioridad a la construcción de una fuerza de oposición más que a la definición de una propuesta de centroizquierda, valoraba positivamente el giro de Álvarez hacia un discurso de "oposición responsable".⁴⁵ Otro era Osvaldo Pedroso, quien valoraba el acuerdo con Bordón considerando que, al romper con el aparato menemista, contribuía a desgranar el frente conservador y ampliar el campo progresista.⁴⁶

En términos generales en la revista predominaba una mirada favorable pero no exenta de críticas respecto a la creación

40 Pablo L. Gerchunoff, "¿Hacerse cargo?", en *La Ciudad Futura*, n° 40, primavera de 1994, p. 25.

41 Juan Carlos Portantiero, "Tiempo de decisiones", en *La Ciudad Futura*, n° 40, primavera de 1994, p. 25.

42 *Ibidem*, p. 23.

43 Jorge Tula, "El riesgo del vértigo", en *La Ciudad Futura*, n° 40, primavera de 1994, p. 22.

44 Sergio Bufano: "¿Centroizquierda o neoperonismo?", en *La Ciudad Futura*, n° 40, primavera de 1994, p. 8.

45 Edgardo Mocca, "El tercero en discordia", en *La Ciudad Futura*, n° 40, primavera de 1994, p. 10.

46 Osvaldo Pedroso, "Disparen sobre Chacho Alvarez", en *La Ciudad Futura*, n° 40, primavera de 1994, pp. 19-20.

del FREPASO. Ricardo Sidicaró denunciaba la "contaminación" con el estilo menemista y la adopción de un discurso de "bajo contenido político" que contribuían a "la despolitización de la sociedad".⁴⁷ Julio Godio, por su parte, lamentaba que solo hablara en nombre de un sector de "ciudadanos" sin buscar la representación de "intereses sociales", en particular los del mundo del trabajo y el mundo de los excluidos. El sociólogo, de importante vínculo con el movimiento obrero, advertía que el predominio de "una cultura política progresista sólo apta para representar ciudadanos progresistas pero no clases y estratos sociales 'subalternos'", conllevaba el riesgo de dejar "el mundo de los sindicatos y el mundo de la informalidad y la pobreza" en manos de la estructura del PJ y el sindicalismo tradicional.⁴⁸

En febrero de 1995 José Octavio Bordón se impuso a Carlos "Chacho" Álvarez en las elecciones internas abiertas del FREPASO. Desde *La Ciudad Futura*, que había avalado la apertura política propuesta por Álvarez en "El Molino" pero que no había dejado de señalar el riesgo de que el espacio progresista fuera absorbido por un neoperonismo, se respondió buscando el lado positivo del resultado. Mientras Osvaldo Pedroso señalaba que abría la posibilidad de un *ballotage* contra Menem, y lo agradecía a la generosidad de Álvarez,⁴⁹ Portantiero razonaba que el giro desde la izquierda al centro, implicado en el privilegio del mendocino sobre el porteño, permitía un mejor diálogo con una sociedad intranquila por la crisis económica abierta por el "efecto Tequila".⁵⁰

3. El triunfo de Menem y la difícil gestación de una coalición antimememista

Las esperanzas de Portantiero y Pedroso se vieron defraudadas. La moderación no le valió al FREPASO alcanzar el ansiado *ballotage*. Aunque en las elecciones presidenciales de mayo de 1995 esta fuerza obtuvo un importante 29,29% de los votos, relegando a la UCR al tercer lugar, Menem se impuso en primera vuelta con el 49,9% de los sufragios.⁵¹

El triunfo electoral estuvo lejos de calmar la crisis económica y política que afrontaba el gobierno. El número 43 de *La Ciudad Futura* se abrió con un artículo en el que Portantiero contrastaba la escena triunfal del día de las elecciones con el clima gélido en que se dio la re-asunción de Menem menos de dos meses después. La "soterrada crisis de la convertibilidad"

47 Ricardo Sidicaró, "Política menemista y problemas de la oposición", en *La Ciudad Futura*, n° 41, verano de 1994, pp. 5-7.

48 Julio Godio, "La tensión entre el progresismo y el mundo del trabajo", en *La Ciudad Futura*, n° 41, verano de 1994, pp. 7-10.

49 Osvaldo Pedroso, "Del análisis al voto", en *La Ciudad Futura*, n° 42, otoño de 1995, pp. 3-4.

50 Juan Carlos Portantiero, "El incendio y las vísperas", en *La Ciudad Futura*, n° 42, otoño de 1995, pp. 5-6.

51 Edgardo Mocca, *Juan Carlos Portantiero: un itinerario...*, op. cit., pp. 131-135.



se había finalmente derramado sobre el cuerpo social a través del gravísimo problema de la desocupación, un problema que, señalaba el sociólogo recordando la experiencia de la República de Weimar, planteaba siniestras sombras sobre el futuro de la democracia. Portantiero explicaba que aunque los hábiles manejos financieros del gobierno le habían permitido evitar la quiebra del sistema bancario, lo que había posibilitado el triunfo electoral, la realidad se había encargado luego de mostrar que el modelo de la convertibilidad había encontrado su límite. El sociólogo manifestaba su temor respecto al modo en que reaccionaría el menemismo ante las señales de fracaso, pero también señalaba que los riesgos para la democracia no se hallaban solamente en la vena autoritaria del oficialismo sino también en la "atonía de la oposición". Juzgaba duramente a "un radicalismo patético", cuyos dirigentes deambulaban sin brújula "en un juego de lealtades oscuras entre viejas figuras que se resisten a salir del centro de una escena cada vez más deshinchada", pero también planteaba dudas respecto a la capacidad del FREPASO para transformar "su influencia electoral en organización territorial y en coherencia de programas y cuadros". Portantiero reconocía que "dos problemas no dan como resultado una solución (...) la suma del desconcierto radical y de las dificultades del FREPASO no augura necesariamente un éxito" pero instaba a los dirigentes de ambas fuerzas a salir de sus propios atolladeros para saltar "a una política grande de convergencia capaz de articular nacionalmente lo que ya demostró ser social y culturalmente homogéneo: el 50 por ciento del voto opositor del 14 de mayo". En esa línea, concluía, el único camino alentador era el que había comenzado a fines de 1994 "con las ya olvidadas reuniones de El Molino".⁵²

Para promover la vuelta a ese camino, la revista dedicaba su sección "Agenda" a las tres intervenciones en las que los participantes de aquel encuentro —José Octavio Bordón, Chacho Álvarez y Federico Storani— se enfocaban en "la búsqueda de los caminos e instrumentos más aptos para la construcción de una propuesta de poder progresista que se levante como real alternativa del menemismo". Luego de afirmar que "las estructuras partidarias tradicionales" se hallaban divididas por profundas contradicciones que hacían que las pertenencias partidarias cada vez significaran menos", Bordón argumentaba que la burocratización de la política hacía difícil que, como había sucedido en el pasado, la renovación se diera a través de los partidos a través de "trasvasamientos dirigenciales y actualizaciones doctrinarias". Ante ello, agregó, se había avanzado en el diálogo "entre pensamientos y prácticas políticas distintas a fin de construir nuevas formas públicas de mediación entre el poder y la sociedad". Luego de recordar que la respuesta de las ortodoxias partidarias había pasado por las denuncias de traición, el mendocino reconocía que junto al obstáculo que implicaban los bloqueos que

proponían los sectores más tradicionales de los partidos, existía otro, propio: "La todavía frágil institucionalización de la nueva fuerza política que debe encontrar las formas de subordinar las lógicas diferencias internas al deseo de construir un futuro común y compartido".⁵³ La intervención de Álvarez hacía más referencia al resultado, importante pero insuficiente, alcanzado en las elecciones presidenciales, para señalar que la del Molino no era una apuesta táctica sino un paso en "el gradual sinceramiento de las afinidades políticas y programáticas que cruzan transversalmente las distintas fuerzas opositoras". Afirmaba que los distintos sectores del FREPASO eran conscientes de la necesidad de profundizar la unidad dejando de lado la puja por ser el mejor opositor. Destacaba también la actitud de Storani quien en El Molino había intentado "llevar al seno de la UCR la necesidad de construir puentes de acercamiento y de diálogo". Una necesidad, subrayaba en lo que era a la vez un llamado y un reproche a esa fuerza, que era aún más acuciante "cuando la crisis del gobierno y la conflictividad social demanda una oposición más vigorosa, unitaria y contundente".⁵⁴ La intervención de Storani también proponía una reivindicación de la experiencia de El Molino y del diálogo entre sectores de distintas fuerzas pero planteaba sutiles diferencias respecto al fundamento de la síntesis a alcanzar. Sostenía que el esquema de concentración económica, exclusión social y hegemonía política impuesto por el menemismo hacía necesaria la unidad de fuerzas sociales y políticas que fueran capaces de equilibrar el poder pero que también planteaban "propuestas comunes hacia un camino distinto con una base de sustentación sólida que lo haga viable".⁵⁵ La referencia a la necesidad de avanzar en propuestas, fundamentalmente propuestas que discutieran el modelo económico, contrastaba con el discurso sostenido por los referentes del FREPASO, y también con el que desde la contratapa de la revista sostenía Osvaldo Pedroso al considerar que, al proponer Álvarez una "CONADEP de la corrupción", la oposición había recuperado "la iniciativa política".⁵⁶

Casi como una respuesta al tono celebratorio de la columna de Pedroso, el siguiente número de **La Ciudad Futura** se abría con una columna en la que Carlos Altamirano planteaba dudas sobre el modo de construcción del FREPASO y, en particular, sobre el colocar la cuestión de la corrupción en el

52 Juan Carlos Portantiero, "Tiempos de oscuridad", en *La Ciudad Futura*, n° 43, invierno de 1995, pp. 2-3.

53 José Octavio Bordón, "El espíritu de El Molino y los días que vendrán", en *La Ciudad Futura*, n° 43, invierno de 1995, pp. 16-17.

54 Carlos Álvarez, "La continuidad de un proyecto", en *La Ciudad Futura*, n° 43, invierno de 1995, pp. 17-18.

55 Federico Storani, "Un camino y una fuerza de alternativa", en *La Ciudad Futura*, n° 43, invierno de 1995, p. 19.

56 Osvaldo Pedroso, "La recuperación de la iniciativa política. Más de un turco perdido en la neblina", en *La Ciudad Futura*, n° 43, invierno de 1995, p. 52. En agosto de 1995, en una interpelación ante la cámara de diputados, Domingo Cavallo denunció la existencia de corrupción y de vínculos mafiosos entre el empresario postal, Alfredo Yabrán, y dirigentes del PJ y la UCR. Días después Cavallo se reunió con Álvarez quien propuso la creación de una comisión de fiscales, a la que denominó "CONADEP de la corrupción", encargada de investigar a distintos funcionarios de los poderes ejecutivo y legislativo.

centro de su agenda. El intelectual comenzaba dando cuenta de las dificultades que enfrentaba un espacio opositor dividido entre dos fuerzas, la UCR y el FREPASO, que no solo disputaban el liderazgo sino que sostenían diferentes estrategias. Mientras el radicalismo, conducido por el alfonsinismo, proponía "unir fuerzas contra el plan económico y su garante, el ministro Cavallo", el FREPASO cargaba las tintas en "el 'dispositivo Menem', entendido como conjunción incorregible de autoritarismo y corrupción". Altamirano estimaba comprensible el que esta fuerza hubiera tomado a su cargo el rechazo a la corrupción pero le cuestionaba la ausencia de una mirada estratégica que fuera más allá de una invocación seguidista a "escuchar a la sociedad". Las demandas de la sociedad, subrayaba, eran heterogéneas y producían división, y la decisión entre esas demandas no se resolvía sosteniendo que se recogerían las demandas de la mayoría ya que, explicaba el correntino, la mayoría "es un dato construido sociológica y estadísticamente o es un dato político que debe ser construido mediante el trabajo de representación política". El gobierno había estructurado una mayoría pero no todos los sectores que la integraban estaban igualmente conformes con la situación. Esto abría la oportunidad de una nueva mayoría pero, advertía Altamirano, para construirla era preciso "que el descontento se convierta en oposición política" para lo que era necesario que los que aspiraban a organizarla se preocuparan "más por las ideas que por las encuestas".⁵⁷

Más duramente, y en una carta que la revista publicó junto a una nota en la que el director manifestaba sus reservas, Pepe Eliashev sostenía que Chacho Álvarez y el FREPASO expresaban "una alternativa conservadora al gobierno del presidente Carlos Menem". Explicaba que el dirigente porteño había abandonado los cuestionamientos que a comienzos de los '90 había hecho al programa de privatizaciones, a las políticas de ajuste y a la reforma del Estado impulsadas por el gobierno, las que habían sido reemplazadas por "el interrogante moral al menemismo, la reivindicación ética contra el auge de la corrupción". A la crítica al vaciamiento programático el periodista sumaba el cuestionamiento del estilo político y el modelo organizativo preferido por Álvarez. Señalaba que todas sus prácticas frentistas —FREDEJUSO, Frente del Sur, Frente Grande, FREPASO— habían mostrado un "recelo orgánico" de Chacho Álvarez respecto de los partidos y sus estructuras. Eliashev concluía que como alternativa al "monigote con sonrisa electoral" que representaba el menemismo, Álvarez y Bordón contraofertaban "el estilo en definitiva peronista del caudillo (en este caso ilustrado) que no necesita validarse en la mecánica institucional abierta y de verdadera libre concurrencia, ni tampoco en la lenta deliberación de los organismos representativos".⁵⁸

57 Carlos Altamirano, "La oposición y sus problemas", en *La Ciudad Futura*, n° 44, primavera-verano de 1995, pp. 3-5.

58 José "Pepe" Eliashev, "Una política conservadora", en *La Ciudad Futura*, n° 44, primavera-verano de 1995, pp. 9-14.

El debate sobre las características y límites del FREPASO se acentuó luego de que el 30 de junio de 1996, la UCR encabezada por Fernando de la Rúa, obtuvo el triunfo en las primeras elecciones de Jefe de Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.⁵⁹ En la breve columna que abría el número 45 de *La Ciudad Futura*, Portantiero interpretaba que ese resultado, y la posterior renuncia de Cavallo al Ministerio de Economía, ponían en evidencia las insuficiencias del plan económico en temas como el trabajo, la producción y la distribución del ingreso. Explicaba que, considerándolo responsable de la derrota, Menem había despedido a Cavallo pero solo para reemplazarlo por "un sucesor aún más ortodoxo, expresión del monetarismo más recalcitrante". Ante tal declaración de que el plan económico no se iba a cambiar, señalaba el sociólogo, era tarea "de la dividida oposición entender, frente al 97 y al 99, lo serio, lo decisivo de su propia responsabilidad a fin de que esta culminación de una etapa pueda abrir el paso a un nuevo diseño alternativo".⁶⁰

En otro artículo del mismo número Franco Castiglioni argumentaba que el triunfo de Fernando De la Rúa mostraba que la crítica al Pacto de Olivos ya no daba frutos al FREPASO. Al tiempo que sostenía que esta fuerza ya no podría crecer quitándole votos radicales, el politólogo planteaba otra posibilidad: que la crisis del gobierno redundara en una competencia con el radicalismo que habilitara un juego de suma positiva para el conjunto de la oposición. Advertía, sin embargo, que para ello era necesario avanzar en nuevos liderazgos y en la formulación de programas de gobierno que fueran creíbles y técnicamente sólidos. Castiglioni subrayaba que, en la competencia con radicales y peronistas, el FREPASO corría en desventaja por la falta de figuras convocantes a niveles provinciales y municipales. Ante ello postulaba que la falta de una estructura territorial podía ser compensada a través de la incorporación de referentes externos al propio mundo partidario pero que compartieran sus valores. Convocaba a la constitución de "una fuerza flexible (en contraposición a la rigidez característica de los grandes partidos a la hora de abrirse a la participación de externos), ligera (en cuanto no cargada de burócratas y brokers clientelistas), de opinión (porque desligada de anclajes dogmáticos) y de gobierno (capaz de superar la cultura de la oposición testimonial)". Reconocía que la propuesta implicaba dos riesgos: la dificultad de superar el estado personalista para avanzar en la institucionalización y la volatilidad ideológica. Como posible remedio para ambos, proponía colocar a los bloques legislativos locales como "polo de referencia propulsivo político-programático".⁶¹

59 De la Rúa obtuvo 39,89% de los votos, el socialista Norberto Laporta, sostenido desde el FREPASO, el 26,5%. El justicialismo, que llevaba como candidato a Jorge Domínguez, intendente que había sido designado por Menem, hizo una pésima elección, alcanzando solamente el 18,62% de los sufragios.

60 Juan Carlos Portantiero, "Final de época", en *La Ciudad Futura*, n° 45, otoño-invierno de 1996, p. 3.

61 Franco Castiglioni, "FREPASO: apuntes para el debate", en *La Ciudad Futura*, n° 45, otoño-invierno de 1996, pp. 5-7.

La intervención de Castiglioni suscitó varias respuestas. En el mismo número de **La Ciudad Futura** Ernesto Semán se detuvo en algunos de los obstáculos que, en la Argentina de los 90, se oponían a la constitución de una "fuerza de opinión": por un lado, la centralidad de los bloques legislativos, impulsada por Castiglioni, chocaba con la escasa relevancia y visibilidad de los bloques parlamentarios en un modelo presidencialista; por otro, la referencia a la inclusión de personalidades de prestigio social no resolvía la cuestión de definir qué perfil debían reunir esos posibles candidatos.⁶² Sobre la inclusión de estas figuras independientes se centró también la respuesta de Auyero en el número siguiente. Lo hizo para señalar que la consolidación de una fuerza y el surgimiento de nuevos liderazgos dependían menos de la incorporación de "figuras convocantes extraparlamentarias" que de una institucionalización que incorporara "nuevos mecanismos de deliberación y participación". Lo sintetizaba: "la disyuntiva no es entre aparatismo y movimientismo, sino entre una mala y una buena institucionalización".⁶³ Edgardo Mocca trazaba un vínculo más explícito entre el texto de Castiglioni y los debates al interior del FREPASO los que, afirmaba, se centraban en la cuestión de la "identidad". Adoptando una clara posición, asociaba llanamente esas discusiones con "una reacción defensiva que brota recurrentemente cada vez que una propuesta político-organizativa amenaza con relativizarla primacía de las estructuras vigentes en los partidos de la confederación y sus sistemas de distribución de poder o una iniciativa política insinúa la "licuación" del Frente en una empresa política superior". En implícita respuesta a los planteos de Semán y de Auyero, contraponía la idea de un partido chico, excesivamente preocupado por las cuestiones de la identidad y por una institucionalización que construyera reglas de juego estables, con la propuesta de Castiglioni que hacía suya: un partido ligero, de opinión y de gobierno al que consideraba "la continuidad de un camino abierto el 10 de abril de 1994 en la elección para convencionales constituyentes y profundizado en la reunión de El Molino".⁶⁴

En la sección Agenda de la revista Portantiero también recogía aspectos de la intervención de Castiglioni, en particular los referidos a la modificación del juego de suma cero entre la UCR y el FREPASO. Considerando como innecesaria y demasiado costosa la meta de alcanzar un acuerdo electoral para las cercanas elecciones legislativas de 1996, proponía alcanzar "un acuerdo explícito y público de iniciativas parlamentarias que sean el germen de un programa de gobierno, que acerque equipos especializados, que agrupe alrededor de la acción parlamentaria a organizaciones sociales y que provoque procesos de movilización de demandas e intereses". Esos vínculos, postulaba, debían profundizarse

en el camino a las elecciones presidenciales de 1999, en las que se debía afrontar la compleja tarea de construir "una alianza posmenemista" con capacidad de triunfar. Pero la propuesta de Portantiero no era tan "ligera" como para evitar avanzar en definiciones programáticas. Argumentaba que "la superación del menemismo no puede significar un retorno a políticas populistas, pero requiere la subordinación de la economía a la política para la satisfacción de demandas sociales urgentes, para la consecución del máximo de autonomía regional posible en este mundo globalizado y para la reconstrucción del Estado, penetrado hasta el hueso por los intereses privados y por la corrupción". Agregaba que esa "política de reconstrucción" podía inspirarse en el modelo de la Concertación chilena, la que había logrado "consolidar una alternativa de poder firme, han mantenido los grandes equilibrios macroeconómicos y han puesto en marcha políticas sociales tendientes a superar los efectos trágicos del neoliberalismo extremo, reforzando en esos campos la capacidad de intervención del Estado".⁶⁵

Entrado ya 1997 y con los comicios legislativos a la vista, el camino de confluencias anhelado por Portantiero parecía lejos de alcanzarse. Por el contrario, como lamentaba el sociólogo en la columna que abría un número de **La Ciudad Futura** en la que otras referencias a la coyuntura nacional se hallaban extrañamente ausentes, los opositores se encontraban dominados por la incompetencia y el pequeño "patriotismo de partido". Enfrascados en la pelea por quién ocupaba el segundo lugar y se posicionaba para las elecciones presidenciales de 1999, dejaban libre el espacio de la "oposición" y permitían que fuera el Gobernador bonaerense, Eduardo Duhalde, quien se colocara en el horizonte "posmememista". La intervención de Portantiero delineaba un final temido: si radicales y frepasistas continuaban con las escaramuzas que dificultaban la constitución de un "polo democrático" que reuniera a los distintos sectores sociales y políticos que se oponían al gobierno "la discontinuidad emocional con el menemismo se expresará en su continuidad lógica: el duhaldismo, la cara "social" del Jano conservador popular".⁶⁶

Coda. La Alianza, una nueva y breve ilusión

La anhelada confluencia opositora, que a comienzos de 1997 parecía muy lejana, se concretó finalmente, incluso bajo la forma poco esperada de una alianza electoral, a mediados de ese año. **La Ciudad Futura** le dedicó una "Edición extra" en la que, apartándose del estilo relativamente distanciado que la caracterizaba, hacía lugar a "intervenciones de inmediato

62 Ernesto Semán, "Se necesitan fuerza y opinión para una fuerza de opinión", en **La Ciudad Futura**, n° 45, otoño-invierno de 1996, pp. 7-8.

63 Carlos Auyero, "La clave es una buena institucionalización", en **La Ciudad Futura**, n° 46, primavera-verano de 1996, p. 3.

64 Edgardo Mocca, "Una fuerza para el gobierno de concertación", en **La Ciudad Futura**, n° 46, primavera-verano de 1996, pp. 4-5.

65 Juan Carlos Portantiero, "Poner en marcha una alianza posmenemista", en **La Ciudad Futura**, n° 46, primavera-verano de 1996, pp. 10-11.

66 Juan Carlos Portantiero, "La incompetencia y las mezquindades de la oposición fortalecen al gobierno", en **La Ciudad Futura**, n° 47, otoño de 1997, pp. 3-4.

compromiso político". El autor del texto de apertura, Osvaldo Pedroso, destacaba "el clima de entusiasmo y esperanza" y lo explicaba por el hecho de que "la Alianza no sólo aparece como la herramienta capaz de infligir una derrota histórica al oficialismo en estas elecciones, sino que, primordialmente se dibuja como aquella pieza estratégica de transformación progresista".⁶⁷ Las firmas que componían el número de **La Ciudad Futura**, que como planteaba el texto de apertura no incluía ni ensayos ni reseñas de libros, dejaban ver la presencia de colaboradores tradicionales de la revista junto a figuras políticas como Elisa Carrió. El número incluía también una solicitada, antes publicada en **Página/12**, titulada "Socialistas en la alianza". Los firmantes, miembros del CCS, se presentaban como integrantes de un tercer espacio dentro de la coalición, el que no se identificaba ni con la UCR ni con el FREPASO, pero tampoco con la Unidad Socialista incluida dentro de este último. El gesto conectaba con una vieja prédica de **La Ciudad Futura**: la que planteaba la necesidad de construir una fuerza "progresista" amplia, con espacio para voces que no se encuadraban en ninguno de los partidos.⁶⁸

Pronto el entusiasmo sería reemplazado por el silencio. En 1998, por primera vez desde su aparición, **La Ciudad Futura** retrasó su salida en más de un año. Cuando reapareció, con el número 49 publicado a fines de ese año, lo hizo con un editorial que, en un tono de desencanto, lamentaba "los juegos y las maniobras dirigidas a situar a cada una de las fuerzas con vistas a la interna han ocupado el centro de la escena en desmedro del desarrollo de un diálogo con la sociedad".⁶⁹ En los tiempos por venir, la mirada crítica no haría más que acentuarse para enjuiciar la experiencia fallida de una Alianza que, en nombre del progresismo, los miembros de **La Ciudad Futura** habían alentado.⁷⁰

67 Osvaldo Pedroso, "Para ampliar la Alianza", en **La Ciudad Futura**, n° 48, primavera de 1997, p. 2.

68 Varios firmantes, "Socialistas en la Alianza", en **La Ciudad Futura**, n° 48, primavera de 1997, p. 4.

69 Comité Editorial de **La Ciudad Futura**, "La Ciudad Futura un año después [Editorial]", en **La Ciudad Futura**, n° 49, primavera de 1998, p. 3.

70 Sobre la lectura de la experiencia de la Alianza en los últimos años de **La Ciudad Futura**, véase Ricardo Martínez Mazzola, "Del socialismo al progresismo", *op. cit.*, pp. 33-39.

Resumen

Desde su primer número, publicado en agosto de 1986, la revista **La Ciudad Futura** buscó trazar una "frontera" al interior de la tradición de la izquierda argentina planteando la necesidad de defender y profundizar la democracia a la vez que apoyando la apuesta reformista de Alfonsín. Pero, al acercarse el final de la década del '80, las ilusiones que los participantes en la revista habían depositado, no solo en Alfonsín sino en toda la "transición democrática", parecían enterradas. La crisis del gobierno radical, el retorno de la violencia política, la hiperinflación y el fuerte viraje que Carlos Menem impuso a la tradición peronista crearon desconcierto y desazón entre los miembros de la revista. El presente artículo busca indagar en las posiciones de **La Ciudad Futura** en los primeros años '90 (1991-1997), un período que no ha sido abordado por la bibliografía que se ocupó de la revista. Dentro de los numerosos temas que ocuparon su atención nos ocuparemos de uno que ocupó un lugar central en sus páginas: el de las características que debía reunir una "coalición progresista" que se opusiera al gobierno menemista.

Palabras clave: Progresismo; Izquierda; Menemismo

Between the Unidad Socialista, the FREPASO and the Alianza The magazine *La Ciudad Futura* and the Dilemmas of Progressive Intellectuals in the 1990s

Abstract

From its first issue, published in August 1986, the magazine *La Ciudad Futura* sought to draw a "frontier" within the tradition of the Argentine left by proposing the need to defend and deepen democracy while supporting Alfonsín's reformist commitment. But, as the end of the 1980s approached, the hopes that the magazine's participants had placed, not only in Alfonsín but in the entire "democratic transition," seemed to be buried. The crisis of the radical government, the return of political violence, hyperinflation and the sharp turn that Carlos Menem imposed on the Peronist tradition created confusion and unease among the magazine's members. This article seeks to investigate the positions of *La Ciudad Futura* in the early 1990s (1991-1997), a period that has not been addressed by the bibliography that dealt with the magazine. Among the many topics that occupied his attention, we will discuss one that occupied a central place in his pages: the characteristics that a "progressive coalition" should have to oppose the Menem government.

Keywords: Progressism; Left; Menemismo



Fascismo nunca mais!, Marta Teives, Portugal, 2024. Disponible en: Esquerda.net
<https://www.esquerda.net/fotogalerias/ilustradores-apelam-25-de-abril-e-na-rua/90647>



Marielle Franco Presente!, autor desconocidx, Brasil, 2018. Disponible en: #AgoraÉQueSãoElas

Um espaço para mulheres em movimento (Folha de S.Paulo)

<https://agoraquesaoelas.blogfolha.uol.com.br/files/2018/03/BlackLivesMatter.jpg>

Presentación

El número 24 de **Políticas de la Memoria** y la quinta entrega de la sección Sexo y Revolución nos encuentra en tiempos de agobio y peligro. Si bien los años previos presentaron sus propias dificultades, resulta innegable (y cada vez más evidente para quienes eligieron esta opción, se aliaron o mantienen esperanzas) que los efectos del gobierno actual (y de los sectores políticos, corporativos y sindicales que lo acompañan) son devastadores. La recesión, el desempleo, el aumento de la pobreza y el hambre crecen con la misma celeridad con la que se despliegan los discursos de odio y las diatribas directas de quienes, en puestos representativos o de gestión, se dirigen contra los feminismos y los colectivos LGTBI+. Si antes se luchaba por hacer cumplir y ampliar un conjunto de leyes que sostenían derechos humanos y reconocimientos fundamentales para una vida democrática, ahora vemos cómo se nos intenta culpar por la reacción conservadora, se naturalizan los ataques y asistimos a la desfinanciación y el desmantelamiento directo de espacios que manteníamos con mucho esfuerzo. El CeDInCI y, por lo tanto, el Programa de memorias políticas feministas y sexo-genéricas, "Sexo y Revolución", sufren esa situación generalizada y redoblan esfuerzos por sostener el trabajo colectivo que nos convoca y nos anima a seguir.

En este caso, se trata de compartir un vínculo entre Argentina y Chile que es expresión de uno de los objetivos que, en diálogo con la comisión asesora de aquel 2016 fundante, establecimos para el Programa. Siempre pensamos un espacio abierto que se nutriera de experiencias personales y colectivas que nos precedían, y es así como lo expresábamos:

El Programa busca establecer y consolidar relaciones de cooperación tanto con otros archivos ya existentes, o en construcción, dedicados especialmente a las memorias políticas feministas y sexo-genéricas, como con otras propuestas de trabajo, consulta o interpretación de carácter institucional y/o activista, sobre los materiales disponibles dentro del CeDInCI. Estas relaciones de cooperación tendrán como objetivo la construcción de redes que garanticen tanto la comunicación solidaria y el trabajo crítico colectivo como el intercambio de herramientas entre las distintas iniciativas dedicadas a la sistematización de experiencias políticas afines a los objetivos de este Programa.

Mientras dábamos esos primeros pasos, conocimos la experiencia que estaba desarrollando en Santiago de Chile la activista, doctora en filosofía, docente y entusiasta animadora de cruces cordilleranos, Panchiba F. Barrientos. Una primera mesa compartida abrió un intercambio perdurable, tal como demuestra el texto que presentamos en este número. Fue un pedido especial a su autora, una memoria que todavía no había escrito acerca de los proyectos Biblioteca Fragmentada y Archivos Feministas, dos creaciones muy valiosas en sí mismas y base creativa para sostener idas y vueltas de ideas, materiales, vínculos y experiencias relacionadas con los activismos que nos convocan. Podemos decir, sin dudas, que forman parte de los proyectos en los que supimos inspirarnos y con los cuales nos da entusiasmo continuar las luchas que nos atraviesan. En estos años ambos países pasaron por cimbronazos políticos, a veces esperanzadores, como el propio estallido chileno, y otros apabullantes, como la insistencia de las derechas para intentar someternos en todos los frentes. En suma, si hay un camino posible es en conjunto, en un diálogo que, sin allanar las diferencias, crezca en las premisas comunes y los planes compartidos. El siguiente texto nos habla de todo eso y, sobre todo, del entusiasmo vibrante de proyectos colectivos que, aun en el peor aislamiento, supieron florecer, multiplicar y cruzar las fronteras una y otra vez.

Laura Fernández Cordero

Archivos intangibles

Memorias, historias, y complicidades feministas y sexo disidentes para crear mundos posibles

Una aproximación a Biblioteca Fragmentada y Archivos Feministas

Panchiba F. Barrientos*

"Toda transformación o subversión de lo que existe exige un nuevo lenguaje"

Victoria Dahbar, **Otras figuraciones. Sobre la violencia y sus marcos temporales**

"La realización de la multiplicidad de la teoría feminista me lleva a querer analizar no tanto otras historias verdaderas que podríamos escribir, sino las políticas que producen y sostienen una versión de la historia como más verdadera que otra [...] Si bien yo estoy siempre ligada a mi deseo de ver más multiplicidad representada, este deseo no debe ser encarado desde la perspectiva de taponear las lagunas, como si esto pudiese finalmente lograrse, o como si las lagunas que uno prioriza no necesitaran de una explicación más profunda."

Clare Hemmings, **La gramática de la historia feminista ¿Por qué las historias importan?**

descubrimos y aprendemos esas palabras cuando las necesitamos y cómo las construimos con otros? ¿De qué manera podemos crear rutas para rescatar las memorias, experiencias y luchas feministas o sexo disidentes que nos han precedido y las que hemos habitado? ¿Cómo reescribir juntos los sentidos de lo en común? ¿Cuáles son los límites de un archivo?

En este texto analizaré la idea de archivo y sus posibilidades para —y desde— los activismos feministas y de la disidencia sexual, a partir de un recorrido reflexivo y encarnado acerca del trabajo y la historia de dos proyectos nacidos en Chile: Biblioteca Fragmentada —que es una biblioteca digital especializada en teorías feministas, estudios *queer* y disidencia sexual que puede ser visitada a través de su página web www.bibliotecafragmentada.org—, y Archivos Feministas. Hilando memorias y conversaciones entre amigas —un *podcast* que es posible escuchar en distintas plataformas de *streaming* y en su página web: www.archivosfeministas.cl.

Intentaré rescatar parte de las memorias políticas y activistas de ambos proyectos, pensando la idea de archivo más allá de sus acepciones corrientes o normativas, y abriendo rutas de interrogación acerca de qué es un archivo, cuáles son sus límites y qué tipos de materiales pueden conformarlos. Asimismo, buscaré pensar en la importancia de internet como territorio militante y como espacio actual de disputa para los archivos y para lo político.

Escribo atravesada por todos los cruces que confluyen en los devenires de ambos proyectos, pues me encuentro personalmente implicada en sus desarrollos. Mi historia como lesbiana y activista feminista y de la disidencia sexual, así como mi trabajo como investigadora no pueden separarse de ellos, y, ciertamente, no quisiera nunca que aquello ocurriera. Aceptar la invitación de Laura Fernández Cordero para escribir este texto, ha significado un gran desafío y una alegría, al tiempo que me ha obligado a poner por escrito

Torcer los límites del archivo para hacer(nos) mundos juntos

¿Cómo habitamos los mundos que nos atraviesan? ¿Con qué palabras pensamos nuestras experiencias e identidades, y con cuáles podemos o elegimos nombrarnos? ¿Cómo

* Investigadora en teorías feministas, culturas públicas LGBTIAQ+, escrituras autobiográficas y memorias lesbianas y disidencia sexual. Magister en Historia y Doctora en Filosofía en Historia de la Universidad de Chile, integra como postdoc el Proyecto Anillo ATE 220009 "Disonancias. Comunidad, universidad e irrupción feminista". Dirige el proyecto Biblioteca Fragmentada e integra, desde el 2020 a la fecha, el equipo del *podcast* Archivos Feministas. Hilando memorias y conversaciones entre amigas. <https://orcid.org/0000-0002-3491-2281> panchiba@gmail.com

1 A Lucía por la aventura de imaginar puentes en el aquí y allá del tiempo y el archivo, parte de nuestras conversaciones reverberan en este texto.

cosas que antes borroneé como parte de unas apuestas militantes que soñaban con una internet abierta, con unos activismos que cortocircuitaran los lugares del nombre propio y con unas formas de encuentro abiertas al misterio.

Comencé a trabajar en la idea de Biblioteca Fragmentada a fines del año 2009 y lancé la página, en su primera versión, en enero de 2010. Me sentía movilizada por la urgencia de leer sobre teorías feministas, estudios *queer* y disidencia sexual, y por las ganas de compartir con otras los escasos textos que lograba recolectar. Leer en ese tiempo no era fácil y es que, aun estando en Santiago, la capital del país, acceder a libros o textos sobre feminismos y disidencia sexual se volvía un desafío enorme. En Chile los libros siempre han sido caros, pero, además, cuando la biblioteca partió, no existían librerías especializadas sobre feminismos o estudios LGBTIAQ² y casi no era posible conseguir títulos sobre estos temas. Además, en ese tiempo, internet no era aún el paraíso de la circulación de textos y archivos en que habría de convertirse años después.

Movida por la urgencia de leer y sin saber cómo conseguir los libros que necesitaba con tanta premura, antes de llegar a la idea de la Biblioteca, imaginé otros proyectos de intercambio: unos más fantasiosos que otros. Era el tiempo de los *blogs* y una página para compartir archivos *pdfs* escaneados y recolectados a mano me pareció necesaria, porque en ese tiempo no había otros proyectos en español que se dedicaran a eso de manera intensiva. Imaginarme algo así como un baúl de libros, en el que te podías sumergir, sin que para ellos hubiera que usar buscadores que te exigían términos exactos y palabras clave, me parecía simplemente un sueño. Uno que poco a poco, gracias a un *scanner* viejo que tenía en la casa

2 En este texto utilizo el concepto de disidencia sexual y la sigla LGBTIAQ+, pero no lo hago como si fueran términos intercambiables. No son equivalentes. Pienso la disidencia sexual como un lugar de enunciación que desconfa de las formas de nombrar que, en su insistencia identitaria, aplanan la multiplicidad de experiencias y tiempos que nos constituyen. Allí donde lo LGBTIAQ+ afirma un lugar y un nombre como punto de partida para lo político, la disidencia sexual imagina un espacio abierto que difumina las certezas, haciendo un guiño a la conformación de alianzas abiertas, en las que la *experiencia común* no es —a priori— un prerrequisito de entrada. Insistir en la palabra disidencia sexual es un gesto de localización espacial y temporal, una marca generacional y geopolítica-Sur, fuertemente influenciada por nuestras recepciones y reconstrucciones locales de la teoría *queer* y por los feminismos descentrados de los mandatos hetero-cis-compulsivos. Al decir disidencia sexual, apelo, entonces, a una sensibilidad plástica, que da y destruye la forma (Malabou, 2010), articulando figuraciones micropolíticas y de trinchera, en las que el yo y el nosotros se amplifican para torcer las narrativas de la identidad.

Utilizo aquí LGBTIAQ+ consciente de las limitaciones de esta sigla, del camino que han recorrido las letras-identidades que la integran y de las luchas políticas que a lo largo del siglo XX y del nuestro le han dado forma. La uso a sabiendas de sus problemas, no para borrarlos, sino para hacerlos vibrar. La uso atenta a las exclusiones, las disputas, las diferencias, las urgencias y a todo eso que alguna vez se imaginó como imposible e inconveniente, pero que hoy cabe en ella, y, también, a eso que aún no nos podemos imaginar, pero que está allí. Ninguna de ellas puede pensarse simplemente como agotada. Todas han sido pensadas, levantadas y vividas en base a desafíos, propuestas, luchas y tensiones, que de distintas maneras siguen resonando de nuestros tiempos y haciendo mundos.

y a la generosidad de muchos compañeros que empezaron a compartirme sus propios textos o estaban dispuestos a sacrificar el buen estado de sus libros bajo el peso de mis precarias habilidades de digitalización, se fue volviendo realidad. Y lentamente se transformó en lo que hoy es un catálogo de lecturas con casi mil documentos para descarga directa, gratuita y legal.

Apegado también a los activismos en internet, pero de una manera muy distinta, Archivos Feministas ha sido una aventura compartida. Una en la que son las voces las protagonistas del ejercicio de construcción y rescate de memorias, historias, lecturas y encuentros posibles. En este proyecto tuve la suerte y alegría de trabajar con María Stella Toro, historiadora feminista, que es parte del colectivo Resueltas Feministas Populares hace más de 20 años e integra, también, el núcleo fundador del Centro Cultural Manuel Rojas, que ha funcionado por casi dos décadas, en una casa en el emblemático Barrio Yungay, en Santiago. Juntas, a través de la creación de nuestro *podcast* Archivos Feministas. Hilando memorias y conversaciones entre amigas, ensayamos nuevas formas de encontrarnos para pensar nuestras memorias activistas y los archivos, preguntándonos cómo hacer frente a la desolación y la soledad de la pandemia del Covid-19 y a esos tiempos, tironeados entre múltiples desafíos políticos, que fueron en Chile los tres años —entre 2020 y 2022— en los que desarrollamos el programa.

Desde los albores del siglo XX hasta nuestros días, en Chile, los diarios, las revistas, las páginas *webs* y otros muchos tipos de soportes mediales —digitales y análogos— han sido fundamentales como plataformas militantes feministas, sexo disidentes y LGBTIAQ+. Sin embargo, la radio ha tenido un peso especialmente importante para los activismos feministas y lesbianos, y parte de esa tradición rondó el desarrollo de Archivos Feministas como una huella de otros tiempos, pero también como una forma de alianza y potencia que nos ponía en conexión —afectiva y simbólica— con el trabajo de otras, que de distintas formas nos habían impactado. Y es que algo pasa con el lugar de la voz, que hace que la radio y, más recientemente, los *podcast* sean distintos a otros medios, o, más bien, que permiten que a su alrededor, surjan comunidades intangibles, en las que la escucha genera formas específicas de intercambio, complicidad e intimidad, que son imposibles de medir y calcular, pero que se vuelven muy profundas entre quienes participan de ellos.

Haberme involucrado en los activismos feministas y de la disidencia sexual, a través del desarrollo de proyectos como Biblioteca Fragmentada y Archivos Feministas, tiene que ver con el peso de una experiencia generacional muy marcada. Nací en 1984, cuando en Chile estábamos en plena dictadura. Mi niñez y parte de mi adolescencia transcurrieron en unos años en los que el acceso a las palabras, las memorias, las historias y las formas de nombrarnos como lesbianas y personas LGBTIAQ+ no estaban siempre a mano; val flores

dice que "Vemos y oímos a través de las palabras, entre palabras",³ pero muchxs crecimos y vivimos demasiado tiempo sin ellas.

Sin palabras para nombrarnos o referentes hacia donde mirar y con los cuales hacer(nos) preguntas y mundos posibles, el peso del silencio y las normas obstruyeron el despliegue de nuestras posibilidades de pensar(nos) más allá de las restricciones impuestas por los mandatos hetero-cis-compulsivos. Así, si "el feminismo es una ficción enunciativa que articula un cuerpo, un deseo, una biografía, una identidad, un relato, como performance insistente que busca abrir un espacio, una cuña, una fisura, en la lengua de la ley heteronormativa",⁴ es también un desafío para abrir(nos) mundos y crear palabras como puentes hacia y con otros.

La biblioteca y Archivos Feministas tienen que ver con la urgencia por encontrar rutas hacia esos mundos, compartiendo historias y saberes para poner en circulación palabras y memorias en torno a las cuales otros puedan hacer sus propios recorridos hacia ellos. Así, ambos proyectos se fundan en el compromiso, la urgencia y el placer de buscar herramientas para nombrar y hacer imaginable todo aquello que ensancha nuestros sentidos de lo en común desde la disidencia sexual, los feminismos y todo aquello que los atraviesa, entendiendo que estos movimientos "se DICEN, HACEN, PIENSAN y SIENTEN de muchas maneras. [y] Son una marea que, incluso, impide distinguir los límites entre decir, hacer y sentir".⁵

Biblioteca Fragmentada: "leer, compartir, difundir. Todos somos la red"

La Biblioteca Fragmentada tiene sobre sí una historia de más de 14 años de trabajo ininterrumpido. Su objetivo central es poner a disposición pública textos en formato PDF de distribución libre, gratuita, legal, y en español.

Desde su fundación, Biblioteca Fragmentada apuesta por la importancia fundamental de la teoría para transformar los horizontes políticos que nos atraviesan y reconoce la curiosidad y el deseo, como elementos fundamentales para la construcción de nuevos conocimientos. Unos que se reconozcan tensionados por sus propios lugares de enunciación, que renuncien a la imposición de lo mayoritario y que respondan críticamente a los mandatos dominantes de los tiempos que nos hacen. El surgimiento de Biblioteca

Fragmentada está fuertemente marcado por el periodo de recepción y traducción de lo queer en nuestros contextos latinoamericanos, especialmente en el cono sur, territorio que, rápidamente buscó tensionar los modos de apropiación e instalación de estas propuestas teóricas.⁶

Este proyecto se imagina a sí mismo como una plataforma en la que se construye un espacio virtual que insiste en pensar internet como un lugar de disputa política e intercambio, y en el que es posible imaginar y construir sentidos de comunidad, encuentro y colaboración; rescatar nuestras memorias feministas y sexo disidentes y difundirlas; desafiar las tensiones (supuestamente insalvables) que surgen entre el activismo y la academia, o entre la calle y la teoría; resistir las lógicas contemporáneas de circulación de conocimientos que privatizan los saberes en lugar de volverlos un bien común al servicio colectivo; desmontar las brechas digitales y las barreras de acceso al conocimiento; promover la lectura y la difusión de textos como insumos para la transformación social y política; pensar la teoría como acción; y resignificar los sentidos de la diferencia, la identidad y el reconocimiento, para desbordar las normas intentan ordenar nuestros imaginarios, géneros, sexualidades y afectos.

Biblioteca Fragmentada se imagina como una red de lecturas libres fuertemente influenciada por los valores de la cultura *hacker* y por las luchas por el conocimiento libre que utilizan internet como plataforma de acción. La biblioteca propone intercambios digitales ficcionados, anónimos y no lineales, que imaginan redes de reciprocidad abiertas, estalladas y transtemporales que exceden y desmontan las lógicas del intercambio uno a uno, movilizandolos circuitos que apuestan por la democratización del conocimiento y los saberes, y por la fuerza de la teoría como impulso para la transformación política.

Estos principios se evidencian en los modos en los que está construida su página web —www.bibliotecafragmentada.org—, y se vuelven especialmente relevantes en las formas

3 Val Flores, *Tropismos de la disidencia sexual*, Santiago de Chile, Palinodia, 2017, p.34.

4 *Ibidem*, p. 71.

5 Cecilia Macón, *Desafiar el sentir. Feminismos, historia y rebelión*, Buenos Aires, Omnívora editora, 2021, p. 9.

6 En distintos países de habla hispana y, en especial, en Chile, Argentina y España, la segunda parte de la década de los años 2000 y los primeros años de la siguiente marcaron la irrupción y el asentamiento de lo *queer*, como nuevo imaginario teórico, político y contracultural para pensar y disputar los feminismos y aquello que hoy podemos nombrar con la sigla LGTBIAQ+. La traducción de textos icónicos, llevada a cabo por editoriales establecidas y por activistas anónimos, y la circulación de compilaciones, *dossiers* académicos y producciones escriturales locales en forma de fanzines y revistas, marcaron parte de los impulsos que movilaron esta corriente teórica en nuestros territorios. Motivando reapropiaciones locales que buscaban, por una parte, traducir y por otra tensionar esta palabra que, a ratos se nos escapaba por inabarcable y a ratos amenazaba con seducirnos hasta perdernos.

Este momento es clave para el surgimiento de Biblioteca Fragmentada porque el fragor de dichos cruces y recepciones movilizó parte importante de las preguntas que, como joven lesbiana no binarie y feminista, podía hacerme y podía intentar responder con los textos que me fui encontrando. Si los primeros dos libros feministas que leí y que pude tocar no hubiesen sido *Cuerpos que importan* de Judith Butler y el *Manifiesto contra-sexual* de Paul B. Preciado, seguramente mis preguntas y recorridos activistas hubiesen sido bien distintos, y, ciertamente, de haber existido, la biblioteca sería algo bien diferente.

en que ha sido pensado su catálogo de textos y, también, en la creación de su apuesta más reciente, las Rutas de lectura.

El catálogo de Biblioteca Fragmentada cuenta con un buscador por palabras, un índice de autorxs y una lista temática. La conjunción de estos elementos ofrece distintas formas de aproximación a la colección de lecturas que almacena como parte de su archivo, imaginando este cúmulo de textos, como un gran baúl de tesoros (libros, artículos, fanzines, manuscritos inéditos, etc.), sin llaves ni claves de acceso, que ha sido pensado para que distintos tipos de usuarios —con más o menos conocimientos o certezas acerca de lo que están buscando— puedan sumergirse en él y descubrir, por sí mismos, los materiales que alberga.

El catálogo de lecturas de la biblioteca se encuentra en expansión permanente y en estos más de 14 años de trabajo ha sido el motor y corazón del proyecto. A la fecha de la escritura de este texto, está compuesto por casi mil documentos, agrupados según su formato y publicados con licencias *Creative Commons* o compartidos directamente por sus propios autorxs, para que se integren a la colección de lecturas libres y en red que ofrece la página *web*.

Cada uno de los textos disponibles para descarga en el marco de esta colección ha sido seleccionado cuidadosamente y da cuenta de un ejercicio curatorial específico y particular, fuertemente orientado por el interés por rescatar diferentes saberes sexo disidentes y feministas producidos, mayoritariamente, en el marco de nuestros horizontes latinoamericanos y del cono-sur. La biblioteca busca desplegar su trabajo con un compromiso ético atento a las diferencias e interseccional; involucrado con nuestros acontecimientos políticos y con nuestras historias recientes; disponible para rescatar el valor de las producciones escriturales de diversos investigadorxs y activistas; críticos con los modos desiguales de circulación del conocimiento entre el Sur y el Norte global; consciente de la necesidad de ampliar los temas de discusión más allá de las cuestiones estrictamente identitarias; sensible a las urgencias interseccionales; desafiante de los márgenes que restringen los límites de las disciplinas académicas; y alerta frente a los avances de los discursos de odio, las ultraderechas y el negacionismo.

Por su parte, la sección de Rutas de lectura de Biblioteca Fragmentada, ofrece un conjunto de listas bibliográficas especializadas que dan forma a una colección de recomendaciones de lectura temáticas, en las que distinx investigadorxs de manera individual o colectiva, recomiendan recorridos acerca de cuestiones relevantes para el estudio de las teorías feministas y de la disidencia sexual en la actualidad. Las Rutas de lectura se inauguraron en el verano del año 2023 y actualmente recogen aportes de temas variados que pueden tener un carácter tanto introductorio como especializado, aportando, entre otros, miradas en torno a cuestiones tales como: la introducción a los estudios

feministas; el feminismo y el arte; las memorias feministas; los feminismos y el mundo STEM; los feminismos y la Educación Superior; el antipunitivismo; los movimientos sociales; el posporno; las escrituras lesbianas; las temporalidades queer; y la educación anti-sexista.

También forman parte de Biblioteca Fragmentada: un archivo gráfico que da cuenta de la memoria activista de la plataforma; una sección de videos en la cual se almacenan saludos en conmemoración de los 10 primeros años de la biblioteca; una sección de apariciones en prensa, con noticias sobre la biblioteca y entrevistas a su equipo; una sección de proyectos amigos, que busca dar cuenta de los vínculos de la plataforma con otros proyectos afines; y una sección de *links* de interés.

Archivos Feministas: hilar memorias urgentes con voces, ficciones y trayectorias activistas

El año 2020 fue un tiempo impensable en muchos sentidos. El miedo, el aislamiento, las urgencias y los cambios arrasaron rápidamente eso que nos imaginábamos posible y los modos en los que habitábamos los distintos territorios y mundos en los que se desenvolvían nuestras vidas. Hoy es difícil recordar esos días, no sólo por las cargas afectivas que los rodean, sino también por nuestra resistencia colectiva —más o menos consciente— a hablar de ellos, a contarnos esa historia y a volver a pasar por el corazón todo lo que significó, y sigue hoy significando, a distintas escalas la crisis del COVID-19.

Ese mismo año, en julio, el equipo del Centro Cultural Manuel Rojas, imaginando formas de resistencia y encuentro decidió crear una radio comunitaria *online*. El objetivo de este espacio era establecer espacios de reflexión crítica acerca la realidad nacional y las apremiantes urgencias relacionadas con la pandemia, entendiendo que parte de lo que ocurría con la gestión de crisis sanitaria, tenía que ver con los intentos del gobierno por frenar la continuidad las protestas y movilizaciones surgidas en el marco del estallido social de 2019.⁷

7 El viernes 18 de octubre de 2019 se desató en Chile una revuelta popular de proporciones extraordinarias. Una seguidilla de protestas encabezada por estudiantes secundarios fue violentamente reprimida por el gobierno, e impactantes muestras de brutalidad policial tomaron las redes sociales y medios de comunicación. El estallido social comenzó con protestas multitudinarias y confusos incidentes, desatando un quiebre político y social sin precedentes desde hacía décadas. El 15 de noviembre de ese mismo año, fue acordado el desarrollo de un plebiscito nacional con el que se buscaba dar salida a las demandas por una Asamblea Constituyente. Pese a eso, la ola de protestas se mantuvo durante meses, reconfigurando los modos en los que eran vividas e imaginadas las calles de distintas ciudades del país. El 8 de marzo de 2020 se llevó a cabo en Santiago la marcha feminista más multitudinaria de la que el país tiene memoria, situación que se repitió en un amplio número de ciudades de todo Chile. El 18 de marzo de ese mismo año, el gobierno de Sebastián Piñera decretó el Estado de Excepción Constitucional de Catástrofe,

En este contexto, surgió "Archivos Feministas. Hilando conversaciones y memorias entre amigas", *podcast*, conducido y creado por María Stella Toro y por mí, a través de un trabajo conjunto en el que buscamos ensayar distintas formas de aproximación a los feminismos y la disidencia sexual. Con Archivos Feministas buscamos construir un espacio de rescate de memorias, historias y archivos, junto a distintas invitadas y con la voz de diferentes compañeres. La primera emisión del programa se realizó por la Radio del Centro Cultural Manuel Rojas el 2 de agosto del año 2020. Nuestro *podcast* —que pudo ser escuchado, primero semana a semana y luego cada 15 días en dicha emisora, en la Radio Humedales y en distintas plataformas de *streaming*— contó con un total de 51 capítulos, divididos en 3 temporadas y se emitió hasta septiembre de 2022.

Archivos Feministas fue un proyecto autogestionado. Sin embargo algunos capítulos de la segunda y la tercera temporadas de nuestro *podcast* contaron con el apoyo financiero del Fondo Alquimia, a través de la convocatoria 2021-2022 de su programa "Activismos urdiendo la trama del buen vivir". Esto permitió, entre otras cosas, proyectar parte del trabajo del *podcast* con vistas a la construcción de un archivo que resguardara los materiales generados en el marco del programa, el que tomó forma en la página web www.archivosfeministas.cl.

Debido a las restricciones sanitarias que marcaron en Chile la gestión de la pandemia, el programa fue íntegramente grabado a través de internet. Esto definió la forma en que nos aproximábamos al trabajo en el proyecto y también nos desafió tanto técnica como afectivamente. Todos los desarrollos asociados a Archivos Feministas tuvieron siempre una impronta colaborativa, que nos conectaba afectivamente, como amigas y como compañeras, en un tiempo fuertemente marcado por la soledad y el aislamiento. Asimismo, a medida que el programa se fue difundiendo se fueron generando en torno a él espacios de intercambio y comunidad que nos impulsaron a seguir trabajando y a imaginar nuevas rutas para aquello que estábamos creando.

Archivos Feministas proponía reflexionar sobre los feminismos y la disidencia sexual abriendo espacios de conversación, discusiones teóricas, revisiones bibliográficas e intercambios, basados en rutas no lineales, que proponían preguntas y cruces para articular recorridos múltiples que sirvieran para tensionar los modos en los que es posible contar las historias que nos hacen y aquellas en las que nos reconocemos. Nos interesaba pensar cómo rescatar trayectorias activistas y memorias con y para otras, visibilizando distintos lugares de enunciación y

en respuesta al COVID-19. Se cerraron las fronteras, se suspendieron las clases; cesaron parte importante de las actividades económicas, se prohibió la libre circulación de personas y se ordenó un toque de queda que duró 18 meses. Así, en Chile, la pandemia fue utilizada como un pretexto para desalojar las calles y frenar las manifestaciones y las protestas que seguían resonando fuertemente bajo las consignas "Chile despertó" y "¡Hasta que la dignidad se haga costumbre!".

buscando mecanismos para que estas tuvieran la capacidad de volverse colectivas. Ya no por ser lo más completas posibles — en un sentido que apuntase a la totalidad o la completitud—, sino, por el contrario, por ser parte de un eco estallado de diferencias, en las que distintas voces y experiencias articularan nuevas constelaciones de lo posible e hilvanaran imágenes, recuerdos y referencias antes impensadas o silenciadas.

El *podcast* buscaba pensar críticamente el contexto que nos atravesaba de manera inmediata, marcado, como ya he señalado, por las urgencias de la pandemia, pero, también, fuertemente influido por el aumento de la desigualdad y la precarización de las condiciones generales de vida de una parte importante de la población; por los mecanismos de represión derivados del Estallido social de 2019; por la expectación acerca del desarrollo y avance del proceso constitucional; por las dificultades, potencias y disputas de los feminismos y los movimientos sexo disidentes con posterioridad al Mayo feminista de 2018; por los desafíos derivados de la masificación de los feminismos, sus nuevas formas de aparición en lo público y su renovada articulación como fuerza política; por el surgimiento de nuevas formas de institucionalización política de los feminismos en Chile; y por el avance de las posiciones transexcluyentes, los ataques negacionistas y los discursos de odio en el contexto del crecimiento de la influencia política de las derechas radicales y los grupos reaccionarios. Queríamos pensar el presente, pero, para hacerlo necesitábamos entrar y salir de nuestro tiempo, rescatando experiencias, sentidos de lo político y tensiones capaces de hacernos imaginar a los feminismos y a los activismos de la disidencia sexual de manera abierta y porosa, para resistir al cierre de sus fronteras y a la acotación de sus temas o preocupaciones.

Los capítulos de Archivos Feministas se organizaban en distintas secciones fijas aunque en algunas ocasiones, estas podían intercalarse con algunas intervenciones sorpresa o con elementos esporádicos, en función de la contingencia.⁸

8 Durante su primera temporada, emitida entre el 2 de agosto de 2020 y el 30 de enero del 2021, el *podcast* contó con 5 secciones: 1) una pequeña sección de actualidad, en las que se comentaban temas de la contingencia social y política del país; 2) una sección llamada "¿Y si pudiéramos viajar?", en la que distintas invitadas enviaban audios con viajes en el tiempo ficcionados, en los que asistían a eventos significativos de la historia de los movimientos de mujeres, feministas o LGTBIAQ+ o imaginaban encuentros con activistas o teóricxs relevantes de distintas épocas; 3) una sección de entrevistas llamada "Actuantes feministas"; 4) una sección llamada "Tensionando nuestros archivos", en las que las conductoras debatían sobre un texto y luego leían un fragmento seleccionado; y 5) una sección llamada "Archivos pop", en la que eran recomendados y discutidos distintos materiales audiovisuales que pudieran ser leídos desde un enfoque feminista, sexo disidente o LGTBIAQ+.

En la segunda temporada, emitida entre el 13 de marzo de 2021 y el 9 de enero de 2022, Archivos Feministas mantuvo las 5 secciones mencionadas en el párrafo anterior. Destacan en esta temporada dos capítulos temáticos con los que el equipo del *podcast* celebró el primer aniversario del programa. Estos fueron emitidos el 21 de agosto y el 4 de septiembre de 2021, y contaron con la participación de feministas de Chile, Argentina y Perú. El primero, abordó reflexiones acerca de los archivos y las memorias feministas y, el segundo, introdujo preguntas sobre la importancia de los espacios y medios de comunicación para los activismos.

"Actuaries feministas" era el centro de cada capítulo, se trataba de una sección de entrevistas y conversación que, con sus entre 40 o 50 minutos de duración, servía como hilo conductor de los temas que orientaban cada entrega del programa. Con "Actuaries feministas" buscábamos rescatar diversas experiencias, memorias e historias activistas, creativas y teóricas, a través de las voces de sus protagonistas.

Las invitadas a esta sección contaban distintas historias y experiencias haciendo converger diferentes tiempos, sin que entre presente, pasado y futuro se desplegaran mecanismos de jerarquización o valoraciones que impusieran un único llamado al orden. Todas las entrevistas eran preparadas en base a dos tipos de preguntas, unas creadas especialmente para cada persona invitada al programa y otras que se repetían capítulo a capítulo, estas últimas eran utilizadas como punto de inicio y cierre de todas las conversaciones, y proponían a quienes visitaban el estudio virtual de Archivos Feministas dos cosas que las invitaban a jugar con el tiempo: pensar sus trayectorias activistas hacia el pasado e imaginar un tiempo por venir.

La primera pregunta que le hacíamos a las entrevistadas las invitaba a pensar sus trayectorias activistas —individuales y colectivas— haciendo memoria acerca de sus primeras aproximaciones a los feminismos o a los activismos de la disidencia sexual, y les proponía reflexionar acerca de cómo esos primeros acercamientos seguían repercutiendo en ellas y en las cosas que estaban haciendo o pensando actualmente. Recorridos vitales ligados a infancias vividas en el seno de familias marcadas por la presencia de mujeres fuertes; el ingreso a la universidad; las luchas de resistencia frente a la dictadura; la pertenencia a espacios militantes de izquierda en los que "algo les faltaba"; el reconocimiento de distintas urgencias o violencias; la necesidad de pensar un aborto; entrar en contacto con lecturas y teorías que "te abrían la cabeza"; reconocer incomodidades o malestares sin nombre; cargar con preguntas incontestadas; encuentros casuales con otras feministas y lesbianas; o las búsquedas internas por encontrar modos de nombrar(se). Fueron algunas de las cosas que aparecieron en torno a esta pregunta.

La segunda pregunta fija, a la que cariñosamente comenzamos a llamar la pregunta por el futuro, invitaba a las entrevistadas

a pensar cómo se imaginaban el futuro o qué deseaban al pensar en un tiempo por venir. Esta pregunta tuvo, también, múltiples respuestas que, a ratos dialogaban y a ratos entraban en tensión, llegando, incluso a tener la fuerza de romper los moldes desde los que estábamos pensando lo posible, la historia y el tiempo. Hubo muchas respuestas que deseaban un horizonte de justicia social y reconocimiento, y en las que la esperanza aparecía como algo que debía sostenerse, aunque no fuera una tarea fácil; hubo otras más pesimistas, pero igualmente comprometidas con transformaciones radicales que hicieran que nuestros mundos fueran vivibles; hubo algunas respuestas que se centraban en urgencias presentes que tenían que ver con contingencias políticas específicas o de derechos muy concretos, como del aborto libre o la nueva constitución, y hubo otras que deseaban el logro de otros más abstractos, como el buen vivir. Hubo quienes dijeron que el futuro ya había sido y que entonces había que pensar en otras cosas; hubo quienes pensaban que el futuro era una quimera y que había que centrarse en el presente. La tónica estuvo marcada por la multiplicidad y por el despliegue de respuestas que abrían rutas para el surgimiento de encuentros, deseos, tensiones y desvíos.

Con el paso de los meses, a medida que íbamos haciendo más y más entrevistas, nos dimos cuenta de que, en conjunto, las respuestas compiladas en torno a ambas preguntas iban creando un archivo. Una especie de mapa fragmentado de los movimientos feministas y de la disidencia sexual, con el que aprendimos de primera fuente que "así como el pasado no se encuentra simplemente detrás de nosotros, el futuro tampoco está simplemente delante".⁹ En las entrevistas era posible vislumbrar rastros de una urdimbre en los que distintos tiempos y experiencias comunes se tocaban y crecían al escucharse juntas y, también, aparecían tensiones, que nos obligaban a reflexionar acerca de la riqueza y multiplicidad de aquello que era posible pensar en torno a las experiencias de las que nuestras invitadas daban cuenta.

El último capítulo oficial de Archivos Feministas fue transmitido el 3 de septiembre del año 2022, es decir, el día anterior al que se desarrollaría en Chile el Plebiscito con el que se decidiría acerca de la propuesta de nueva constitución redactada por la Convención Constitucional. Se trató de un capítulo especial, fuertemente marcado por la contingencia política, en el que se recogió la voz de distintas participantes del Caupolicanazo feminista por la nueva constitución.¹⁰ Además, en ese último capítulo del programa, Archivos Feministas conversó con Mara Viveros, quien, desde Colombia, nos ayudó a pensar el

Asimismo, en el último capítulo de esta segunda temporada el equipo del *podcast* decidió hacer un programa especial y colaborativo en conmemoración de la obra de la escritora y teórica feminista negra estadounidense, bell hooks, fallecida el 15 de diciembre de 2021.

En su tercera temporada, emitida entre el 12 de marzo y el 3 de septiembre de 2022, el programa mantuvo algunas de las antiguas secciones e introdujo dos nuevas: "Viajes por el archivo", en el que distintas compañeras eran invitadas a contar su experiencia de trabajo con archivos y a reflexionar en torno a importancia de estos para las memorias feministas y sexo disidentes; y "Palabras que nos mueven", sección en que distintas invitadas leían textos, declaraciones o manifiestos feministas de distintas épocas. Esta temporada estuvo fuertemente marcada por el acontecer político del país y contó con distintos mini espacios o secciones emergentes relacionadas con el cierre del proceso de la escritura de la propuesta de nueva Constitución, desarrollada en el marco de la Convención Constitucional.

9 Cecilia Macón, **Desafiar el sentir...**, op. cit. p. 176.

10 Un evento con fuertes tintes históricos, realizado el 27 de agosto de 2022 y organizado por más de 30 agrupaciones feministas de la Región Metropolitana y en el que se dieron cita cerca 5000 feministas, para movilizarse, recordar e imaginar nuevos futuros en la antesala del Plebiscito Constitucional. Este encuentro tuvo un antecedente directo en el Caupolicanazo convocado por Mujeres por la vida, para el día 29 de diciembre de 1983 bajo el lema: "Hoy y no mañana ¡Por la vida!", con el que buscaban establecer un hito de protesta colectiva en contra de la dictadura cívico-militar encabezada por Augusto Pinochet.

momento político de nuestro país y sobre cómo este era visto desde otros lugares del continente.

En diciembre de 2022 Archivos Feministas realizó un capítulo especial en vivo, que sirvió como cierre oficial del programa. En él se llevó a cabo un mini conversatorio en el que participaron como invitadas Carolina González, Valentina Buló y Claudia Rodríguez. También participó de este capítulo especial Pajarita cantora, activista lesbiana y feminista integrante del colectivo de la Radio Humedales, quien compartió su música con les asistentes. Este evento fue realizado en el Centro Cultural Manuel Rojas en Santiago y se transmitió en directo a través de su señal de radio *online*.

Este cierre, que llevó al *podcast* fuera de sus espacios virtuales de circulación habitual, sirvió como punto de encuentro en el que pudimos compartir con la audiencia del programa fuera del mundo digital por primera vez. Ese día lanzamos la página web del proyecto —www.archivosfeministas.cl— en ella, además de un registro y descripción detallada de cada capítulo del programa, es posible encontrar una sección con versiones descargables de todos los textos que comentamos en el *podcast* y un archivo visual que contiene todos los materiales de utilizados para promocionar Archivos Feministas a través de redes sociales. A futuro, nos hemos planteado el objetivo de agregar, también, un repositorio con las entrevistas de cada capítulo transcritas y editadas para su libre consulta.

Archivos intangibles, tecnologías *diy* para imaginar nuevos campos de disputa política y lugares de encuentro

Entre datos y *clicks* los activismos digitales ponen en práctica acciones en las que el *lugar* del encuentro se difumina y las distancias y las fronteras caen. La posibilidad de la descarga reinventa los significados de la idea de compartir, y al imaginarse como potencia, los despega de los sentidos de la reciprocidad. Aquí, el lugar de la recepción anónima y el gesto de quien *libera* algo para otro articulan un *continuum* ficcional que nos invita a soñarnos en red, formando parte de un mundo en donde lo político ya no opera únicamente allí donde algo puede ser interrumpido o resistido, si no, donde un conjunto de *bits* —es decir, un documento, un audio o una imagen— es liberado.

A partir de una marcada vocación de comunidad —basada ya no solamente en la identidad, sino abierta al rescate de experiencias y preguntas capaces de descentrar los espacios de enunciación que asumen de antemano la existencia de un hablante/oyente/lector/creador único—, el trabajo de Biblioteca Fragmentada y Archivos Feministas piensa internet como un espacio de encuentro y disputas políticas, comprometido con los imaginarios contraculturales *DIY* (hágalo usted mismo) y con la creación de circuitos de

intercambio abiertos, desertores de los grandes relatos y comprometidos con la exploración de la diferencia.

Biblioteca Fragmentada y Archivos Feministas son proyectos que toman para sí y resignifican la idea de que “la teoría feminista está llena de pasión y de apegos apasionados”.¹¹ El trabajo autogestionado y los activismos de la difusión que ambos impulsan ponen en el centro de la acción el despliegue de la voz, la memoria, la escritura y los saberes feministas y sexo disidentes, imaginándolos como puentes para desplegar encuentros entre tiempos, historias, afectos y memorias (im) posibles. En términos estrictos, ninguno de estos proyectos se pensó en sus orígenes como un archivo o, más bien, ninguno puede pensarse únicamente como tal. Sin embargo, hoy, ambos constituyen archivos en sí mismos, aunque para pensarlos así, quizás, sea necesario abrir un poco los bordes que dan forma a este concepto en su sentido más tradicional.

Cada uno por su cuenta, y en su propio estilo, Biblioteca Fragmentada y Archivos Feministas apuestan por poner en circulación un conjunto de materiales de significativo valor particular, llevándolos más allá de sus propios límites, con el objetivo de vincularlos y amplificar sus posibles significados. En sí mismos cada uno de los textos que conforman el catálogo de la biblioteca y todos los audios de las distintas secciones del *podcast* son insumos valiosos para pensar los feminismos y la disidencia sexual desde distintas aristas. Sin embargo, estos materiales despliegan toda su potencia en el contacto con otros de su mismo tipo. Volviéndose ya no un número o un dato en un catálogo, sino piezas que dan forma a distintas constelaciones imaginarias, reflexivas, políticas y afectivas. Es decir, constituyendo juntos un archivo.

Un archivo es mucho más que la simple recolección de piezas. Apela a nuestra posibilidad de imaginar un sentido de continuidad y encadenamiento entre documentos, memorias y preguntas, orientados en torno a una sensibilidad capaz de ponerlos en valor, para disputar distintas narrativas históricas y construir nuevos conocimientos a través de ellos.

Los archivos son, entonces, necesariamente, lugares de encuentro. Espacios en los que dejarnos sorprender por la multiplicidad de historias que se despliegan en torno a sus piezas y por los diálogos que surgen entre ellas si escuchamos atentamente. Son lugares para reír y para emocionarse hasta las lágrimas. Lugares para compartir, para imaginar que estamos cerca, para hacer amigos y para enamorarnos. Los archivos son espacios para la destrucción de silencios y lugares para el surgimiento de historias que pueden volver a contarse o, como dice Joan Scott, “sitio[s] donde los vivos siguen encontrando vida”.¹²

11 Clare Hemmings, *La gramática política de la teoría feminista ¿Por qué las historias importan?*, Buenos Aires, Prometeo, 2018, p. 36.

12 Joan Scott, *La fantasía en la historia feminista*, Buenos Aires, Omnívora Editora, 2023, p. 309.

Los archivos nos invitan a pensar en tiempos que pueden llegar a ser y en otros que ya han sido, pero que igualmente nos ofrecen la posibilidad de algo nuevo que nos desafía y nos hace temblar. "Un archivo constituye una provocación; sus contenidos ofrecen una fuente inagotable para pensar y repensar".¹³ Los archivos (re)hacen mundos entre documentos y materiales, apostando por abrir espacios para la aparición de lo múltiple, ya no únicamente en el sentido de lo que sustenta relatos de mundos pasados posibles, sino, también, en eso que se despliega cuando ocurre un encuentro. Cuando uno o más tiempos/mundos se descubren, se tocan, se fuerzan, chocan y se construyen mutuamente.

Si Biblioteca Fragmentada se vuelve archivo moldeando constelaciones entre textos, entrando y saliendo de registros escriturales de distintos tipos y rescatando documentos que insisten en preguntar con qué palabras y teorías podemos pensar los feminismos y los movimientos de la disidencia sexual, Archivos Feministas lo hace indagando con qué historias, con qué memorias y con qué trayectorias activistas personales y colectivas es posible tensionar las narrativas feministas para ensanchar los sentidos de la diferencia e imaginar juntas nuevos registros de lo en común. Ambos proyectos devienen archivos, desafiando las narraciones lineales y proponiendo una inundación de historias, voces, experiencias y preguntas que insisten en recalcar la importancia de pensar "qué historias contamos para contar otras historias; importa qué nudos anudan nudos; qué pensamientos piensan pensamientos".¹⁴

Referencias bibliográficas

- Dahbar, Victoria, **Otras figuraciones, Sobre la violencia y sus marcos temporales**, Córdoba, Editorial Asentamiento Fernesh, 2021.
- Flores, Val, **Tropismos de la disidencia sexual**, Santiago de Chile, Palinodia, 2017.
- Haraway, Donna, **Seguir con el problema**, Bilbao, Consenni, 2020.
- Hemmings, Clare, **La gramática política de la teoría feminista ¿Por qué las historias importan?**, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2018.
- Macón, Cecilia, **Desafiar el sentir. Feminismos, historia y rebelión**, Buenos Aires, Omnívora ediciones, 2021.
- Malabou, Catherine, **La plasticidad en espera**, Santiago de Chile, Palinodia, 2010.
- Scott, Joan, **La fantasía en la historia feminista**, Buenos Aires, Omnívora Editora, 2023.

¹³ *Ibidem*, p. 314.

¹⁴ Donna Haraway, **Seguir con el problema**, Bilbao, Consenni, 2020, p. 35.

Resumen

En este texto pensaré la idea de archivo y su conexión con los activismos feministas y sexo disidentes construyendo una reflexión encarnada en torno al trabajo de Biblioteca Fragmentada y de Archivos Feministas. Hilando memorias y conversaciones entre amigas, dos proyectos digitales desarrollados en Chile.

Recorriendo la historia y desarrollos de ambos proyectos, intentaré proponer preguntas acerca de las posibilidades de internet como campo de disputa y espacio para la articulación de comunidades difusas, colaborativas y en red, capaces de imaginar nuevas formas de compartir y de disputar los sentidos de lo en común.

Palabras clave: Archivo, Biblioteca Fragmentada, Archivos Feministas, Feminismos, Disidencia sexual.

Intangible archives. Feminist and sex dissident memories, stories, and complicities to create other worlds: an approach to Biblioteca Fragmentada and Archivos Feministas

Abstract

In this text I will think about the archive and its connection with feminist and sexual dissidence activism, building an embodied reflection around the work of Biblioteca Fragmentada and Archivos Feministas. Spinning memories and conversations between friends, two digital projects developed in Chile. Going through the history and developments of both projects, I will try to propose questions about Internet as a field of dispute and space for the articulation of diffuse, collaborative and networked communities, open to imagining new ways of sharing and contesting the meanings of what is common.

Keywords: Archive, Biblioteca Fragmentada, Archivos Feministas, Feminisms, Sexual dissidence.



Negro Matapacos. Santo patrono de las manifestaciones y de los perritos de la calle, autor desconocidx, Chile, 2019.

Disponible en: Biblioteca Nacional Digital de Chile

<https://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/bnd/649/w3-article-646594.html>

Politizar los vegetarianismos

Introducción

"Mi sueño es fundar una ONG para sacar a los perros de las villas". Fueron las palabras públicas de una de las modelos más reconocidas de Argentina hace ya unos veinte años. Si alguien quisiera ridiculizar una causa como aquella misma que la modelo levantaba, jamás se le ocurriría semejante paroxismo.

No obstante, más allá de su literalidad o, incluso, de las intenciones que la autora pueda haberle adjudicado a su comentario, la frase no se agotaba allí. Podría leerse como el índice de lo que, en los últimos años, algunos dieron en llamar *veganismo blanco*: el repliegue sobre sí de un movimiento que pasó a estar dominado por la experiencia de personas privilegiadas. En efecto, desde la pronunciación de aquellas palabras hasta hoy, la causa a favor del vegetarianismo, el veganismo y el cuidado de los vivientes no humanos se hizo cada vez más extendida entre *influencers* y otros propagandistas de almas bellas. Se trata de un posicionamiento pretendidamente ético que permite presentarse en redes sociales como activistas por un mundo mejor, sin la necesidad de tener que afrontar los riesgos que se ciernen sobre quien se atreva a discutir alguno de los tantos pilares que sostienen el *status quo*.

Las ganancias de la renuncia a participar de la matanza animal no se restringen a la adquisición de beneficios de índole moral. Dicha renuncia es también concebida como el camino que conduce hacia el horizonte de una salud perfecta. O, cuanto menos, así lo fue hasta hace poco, cuando el circuito comercial que atendía a las necesidades de aquella franja de la población obstinada en reglamentar sus hábitos alimenticios no pasaba de un amplio conjunto de dietéticas barriales.

De manera reciente, la industria de los ultraprocesados comenzó a escalar este mercado. "Not so happy animals" fue el título de una campaña publicitaria lanzada a comienzos de 2024 por NotCo, la empresa chilena de alimentos *plant based* fundada en 2016 por el emprendedor vegano Matías Muchnik. La publicidad es protagonizada por isotipos de casas de comidas rápidas ilustrados por gallinas, cerdos y vacas sonrientes. Con un discurso de denuncia al maltrato animal y de apelación al consumo consciente, una de las estrofas del jingle cantado por un *smiley chicken* reza: "Si mi sonrisa ves/ no te dejes engañar/ cómo voy a ser feliz/ si me van a cocinar".

NotCo es considerada una de las *startups* de América Latina con mayor potencial de rentabilidad. Gracias al aporte de inversionistas de la talla de Jeff Bezos y Marcos Galperín, y el acuerdo con compañías como Starbucks, Mostaza y Burger King, en los últimos años logró expandirse al mercado de Estados Unidos, México, Colombia, Argentina y otros países de la región. Sus productos buscan ofrecer una alternativa al consumo de alimentos de origen animal a través de la imitación del sabor y la textura de estos últimos. Así, a la NotMayo, NotBurger, NotMilk y NotCheese sumaron, recientemente, la NotTurtle, una sopa de tortuga sin tortuga o —como narra el video promocional de su lanzamiento— la "receta de un animal en peligro de extinción, sin ese animal".

Estas breves anotaciones no hacen más que confirmar las lecturas que interpretan al vegetarianismo y el veganismo como una sensibilidad de alcance exclusivamente individual y presuntuosamente alejada del barro de la política. Sin embargo, desde principios del siglo XIX, el consumo y la explotación de animales fueron preocupaciones que interpelaron al campo de las izquierdas. Aunque con dificultades para constituirse en asuntos prioritarios al interior de las luchas sociales, existieron expresiones diversas que buscaron introducir la problemática por distintos medios. Desde anarquistas e integrantes de los primeros movimientos sufragistas hasta las más recientes articulaciones del antiespecismo con diferentes corrientes políticas otorgaron a quienes hoy llamaríamos animales no-humanos el estatuto de sujeto cuyo cuidado es necesario atender como condición para alcanzar el sueño de un mundo más libre e igualitario.

El *dossier* que presentamos nos lleva por algunas de estas experiencias y elaboraciones teóricas con el fin de enfatizar los nexos de los vegetarianismos con otras luchas protagonizadas por distintos movimientos sociales: del socialismo utópico de la Inglaterra del siglo XIX a las colonias libertarias catalanas de los años de la Guerra Civil; de expresiones anarco-naturistas en el sur de Chile a las manifestaciones punks contra McDonalds en la Buenos Aires de los años ochenta; del anarquismo

straight edge a los transveganismos de las filosofías contemporáneas de la animalidad. Se trata de un pantallazo por un movimiento mucho más amplio que bien podría continuar explorándose con estudios acerca de las nuevas organizaciones activistas, las experiencias proyectivas del veganismo popular latinoamericano o las perspectivas económicas de análisis ecológico. Con todo, estos trabajos permiten poner en discusión el descrédito que padecen aquellas posiciones que buscan hacer del rechazo al consumo de carne un asunto político de primer orden.

Las páginas a continuación nos muestran cómo los términos vegetarianismo y socialismo no sólo surgieron en un contexto común, sino que se expandieron conjuntamente a través de la literatura popular difundida en el período de conformación de la clase obrera. Los trabajos que siguen analizan periódicos, libros de divulgación, fanzines y letras de canciones. Se centran en las formas contraculturales de consumo y exploran la genealogía del veganismo para enfatizar algunas de sus conexiones teóricas más actuales. Discuten la estratificación y el encapsulamiento de la historiografía clásica de las izquierdas, dominada por concepciones según las cuales la explotación económica sería la fundante de otras causas *menores*: la opresión en el amor, en la familia, en la alimentación, en la salud. En síntesis, argumentan histórica y filosóficamente contra la autonomización de las diversas luchas, sin por ello dejar de señalar las dificultades que debieron afrontar quienes buscaron poner en conexión los principios en favor de la igualdad interespecista con, por ejemplo, los llamados a la huelga general.

En tal sentido, la recuperación de trayectorias militantes por parte de los artículos que se presentan resulta menos una decisión aleatoria que una exigencia metodológica de las propias fuentes. Y es que resulta imposible dar cuenta de la historia de los vegetarianismos y sus diversas politizaciones sin remitirnos a las singulares vidas de quienes, contra propios y extraños, pusieron en debate el vínculo que entablamos con esas otras vidas sacrificadas para servir nuestros platos de comida.

Sebastián Stavisky
Lucas Domínguez Rubio

El vegetarianismo en la izquierda británica del siglo XIX

Alimentar sueños utópicos de "salud, alegría y belleza"

Sky Duthie*

"La salvación del hombre involucra la salvación de los animales"

John Coleman Kenworthy, 1895.

El vegetarianismo ha tenido una presencia constante en la vida intelectual y cultural de la izquierda británica del siglo XIX, desde los primeros socialistas utópicos hasta los anarquistas y socialistas éticos, pasando por los chartistas e innumerables grupos de reformadores victorianos. De hecho, resulta tal vez sorprendente que la formulación del término vegetariano haya surgido en un contexto similar al de socialismo. Según el **Oxford English Dictionary**, el primer registro impreso de este último se encuentra en 1827 en las páginas de la **Cooperative Magazine**, revista de la Sociedad Cooperativa de Londres que contó entre sus colaboradores con William Thompson (1775-1833), pionero del socialismo cooperativo y vegetariano convencido.¹ Mientras tanto, el término "vegetariano" fue acuñado en la comunidad de Alcott House, establecida entre 1838 y 1849 por James Pierrepont Greaves, quien compartía ciertas ideas comunitaristas con su contemporáneo Robert Owen.

Como parte de un estudio de más largo aliento, este artículo explora el vínculo entre las ideas vegetarianas y la izquierda británica a lo largo del siglo XIX.² Para ello, en primera instancia, se estudia la conexión del vegetarianismo con los movimientos socialistas utópicos (en particular con las ideas y proyectos de Greaves) y chartista durante la primera mitad del ochocientos. El desarrollo busca dar cuenta de las tendencias tanto milenaristas como reformistas que informaron al vegetarianismo ético del período. Luego, el trabajo centra su atención en la última parte del siglo,

especialmente en el crecimiento de las ideas vegetarianas al interior del "resurgimiento socialista" de las décadas de 1880 y 1890. Tales apartados permiten comprender cómo y por qué, en una época de expansión de las organizaciones políticas de izquierda, tanto el socialismo como el vegetarianismo se volvieron expresiones genuinamente populares.

La historia del vegetarianismo y de su vínculo con la izquierda británica fue abordada por algunos trabajos a los que este artículo busca constituir un aporte. Entre ellos, se destaca **Of Victorians and Vegetarians** de James Gregory, libro que proporciona un tratamiento extenso del desarrollo del movimiento vegetariano organizado durante el contexto de la reforma victoriana.³ Asimismo, cabe aludir al trabajo de Stephen Yeo sobre el socialismo ético y religioso en la Gran Bretaña de finales del siglo XIX, y el de Kevin Manton sobre la ideología y el programa político de la Fellowship of the New Life.⁴ Ambos realizan una suerte de rescate de la heterogeneidad del pensamiento de izquierda de la época, en ocasiones poco atendida por la historiografía clásica centrada exclusivamente en el estudio de las luchas de clase. Por último, una de las obras más notables al respecto tal vez sea la de Mark Bevir, especialmente su trabajo titulado **The Making of British Socialism**. En él, Bevir considera al socialismo como un "fenómeno diverso y fluido que incluía una vasta gama de creencias, sentimientos y actividades", y cuya comprensión para las personas de la época pasaba, antes que nada, por una experiencia vivida.⁵ El presente artículo retoma esta sugerencia ya que parte del supuesto de que es desde allí que cabe interpretar los intensos vínculos establecidos por la izquierda con la dieta vegetariana.

* University of York / <https://orcid.org/0000-0002-1267-6302>.

1 **The Oxford English Dictionary**, James Murray (ed.), Oxford, Oxford University Press, 2009, s. v. "socialist".

2 "Chapter Four: A Vision of Health, Joy and Beauty. Feeding Utopian Dreams", en Sky Duthie, **The Roots of Reform: Vegetarianism and the British Left, c.1790-1900**, Nueva York, University of York, 2019.

3 James Gregory, **Of Victorians and Vegetarians: The Vegetarian Movement in Nineteenth-Century Britain**, Londres, Tauris Academic Studies, 2007.

4 Stephen Yeo, "A New Life: The Religion of Socialism in Britain, 1883-1896", en **History Workshop**, n° 4, otoño de 1977, pp. 5-56; Kevin Manton, "The Fellowship of the New Life: English Ethical Socialism Reconsidered", **History of Political Thought**, Vol. 24, n° 2, Verano de 2003, pp. 282-304.

5 Mark Bevir, **The Making of British Socialism**, Princeton, Princeton University Press, 2011, p. 3.

Un nuevo jardín del Edén

Varias de las ideas del socialismo utópico de principios del siglo XIX se nutrieron de filosofías radicales anteriores, sobre todo pertenecientes a William Godwin y su yerno, Percy Bysshe Shelley. Obras de este último como **Queen Mab** y **The Mask of Anarchy** inspiraron profundamente a quienes por aquellos años buscaban alcanzar un cambio social.⁶ La famosa exhortación de **The Mask of Anarchy** a que el pueblo "se levante como leones" formó parte del léxico y la memoria cultural de la izquierda británica.⁷ Mientras tanto, **Queen Mab** se convirtió en un texto fundamental para reformadores y radicales, en tanto su mensaje sobre la libertad humana y la importancia otorgada a la transformación individual conjugaba muy bien con las ideas socialistas emergentes. La obra, por entonces, no sólo se leía en reuniones y se citaba en pancartas, sino que con su letra también se componían canciones, lo que evidencia su fuerte impacto en la cultura socialista. Por su parte, la influencia de Godwin en Robert Owen se refleja en su visión de un progreso inevitable a través de la regeneración moral y la educación. Las comunidades cooperativas idealizadas, como New Lanark y New Harmony, buscaron llevar a la práctica estos preceptos, aunque a veces lo hicieran en desacuerdo con las aproximaciones más gradualistas de Godwin y Shelley.

Fue en este contexto que la dieta vegetariana comenzó a convertirse en una práctica visible entre miembros del socialismo utópico. Según Gregory, la búsqueda por vivir la utopía a menudo implicaba el ensayo de una reforma alimenticia. El autor demuestra que el vegetarianismo se discutía y practicaba con frecuencia en comunidades owenistas como Harmony Hall, donde alrededor de la mitad de sus miembros eran vegetarianos. Los owenistas valoraban "la vida sencilla" y buscaban reemplazar la lujuria explotadora por un sistema cooperativo que garantizara la abundancia para todos.⁸ En este sentido, el vegetarianismo se presentaba como una práctica liberadora vinculada a la creación de nuevas comunidades, y era difundido por figuras como Abram Combe, James Rigby y James Pierrepont Greaves.

Nacido en Londres y educado como cristiano evangélico, Greaves siguió la carrera familiar de comerciante, pero se declaró en bancarrota durante las difíciles condiciones económicas de las Guerras Napoleónicas. Esta pérdida fue el desencadenante de una transformación espiritual vivenciada en 1817, durante la cual experimentó "fuertes visiones

interiores" que lo convencieron de la divinidad interna del ser humano. Su revelación lo llevó a convertirse —según J. E. M. Latham— en un "gurú" cuya filosofía giraba en torno a la idea de que la reforma necesaria de la humanidad sólo podía lograrse a través del "reconocimiento del Espíritu Divino, el amor, que habita en cada persona".⁹

Tras su despertar espiritual, Greaves se encontró con el trabajo del pedagogo suizo Johann Pestalozzi, cuya enseñanza, influenciada por el Romanticismo y la obra de Rousseau, sostenía que la educación debía centrarse en el desarrollo de las capacidades emocionales, espirituales e intelectuales innatas de los niños. Greaves combinó esta creencia con un tipo particular de comunitarismo y se autodenominó "socialista", aunque prefijando la palabra "sagrado" para diferenciarse de figuras como la de Owen, quien centra su acción reformista en medios políticos y económicos. Lo más importante, para Greaves, era coadyuvar al cambio moral individual y al desarrollo del "espíritu del amor". Su doctrina sostenía que "una pequeña comunidad de individuos dirigidos por el amor podría reformar a una comunidad más amplia, a la nación e, incluso, al mundo entero".¹⁰

Influenciado por las tradiciones del misticismo, el romanticismo y el idealismo filosófico, Greaves abrazó también el trascendentalismo surgido en Estados Unidos en las décadas de 1820 y 1830. Este movimiento —sobre el que se volverá más adelante— enfatizaba la intuición sobre el conocimiento de orden empírico, y buscaba redescubrir la salud, la felicidad y la independencia individual a través de una renuncia a las prácticas corruptoras. Tras entrar en contacto con colegas estadounidenses, Greaves decidió nombrar la escuela y comunidad que estableció en 1838 en Ham Common en honor a Amos Bronson Alcott, un trascendentalista defensor del veganismo.

Alcott House, también conocida como *Concordium*, fue el intento de Greaves de llevar a la práctica sus creencias. La comunidad se describía como un grupo de "individuos unidos... deseosos de lograr, bajo una educación industrial y progresiva, la simplicidad en la dieta, en el vestido, el alojamiento, etc., y de desplegar los medios necesarios para el desarrollo armónico de las naturalezas físicas, intelectuales y morales".¹¹ También se convirtió en un centro de actividad y debate radical que atrajo a visitantes curiosos, y tomó a su cargo la publicación de dos revistas, **The Healthian** y **The New Age**. Como destaca Gregory, dichas publicaciones dedicaron un considerable espacio a diversas notas sobre vegetarianismo, las cuales hacían énfasis en su vínculo con los ideales de simplicidad, pureza y auto-reforma.

6 Bouthaina Shaaban, "Shelley and the Barmbys", en *Keats-Shelley Journal*, n° 41, 1992, pp. 122-138; Bouthaina Shaaban, "Shelley in the Chartist Press", en *Keats-Shelley Memorial Bulletin*, n° 34, 1983, pp. 41-60; Jen Morgan, *The Transmission and Reception of P.B. Shelley in Owenite and Chartist Newspapers and Periodicals*, PhD thesis, University of Salford, 2014.

7 Thomas Medwin, *The Life of Percy Bysshe Shelley*, Oxford, Oxford University Press, 1913, pp. 98-100.

8 James Gregory, *Of Victorians and Vegetarians*, op. cit., p. 26.

9 J. E. M. Latham, *Search for a New Eden, James Pierrepont Greaves (1777-1842): The Sacred Socialist and His Followers*, Londres, Associated University Press, 1999, pp. 17-18 y 42-44.

10 J. E. M. Latham, *Search for a New Eden... op. cit.*, p. 18.

11 *Prospectus for the Establishment of a Concordium; or an Industry Harmony College*, Londres, Strange, 1841, p.3.

La filosofía de Greaves sostenía que lo moral, lo espiritual y lo físico estaban estrechamente interconectados, y que para descubrir lo divino dentro de uno mismo era necesario renunciar a las prácticas corruptoras de la sociedad contemporánea, entre las cuales incluía los malos hábitos alimenticios. El enfoque recuperaba ciertos componentes humanitarios, y sostenía que "el asesinato de animales era la puerta de entrada al robo, el odio y el asesinato humano".¹² Así, el deseo de crear un mundo edénico libre de violencia guiaba sus convicciones sobre el impacto del sacrificio animal en la sociedad y el alma humana.

La búsqueda de inaugurar una era de paz "a través de la renovación espiritual del individuo mediante el amor" llevó a los miembros de *Concordium* a considerar el daño causado al alma humana, y por ende a la sociedad toda, por la muerte de otras especies destinadas a servir de alimento. Esto fue ejemplificado por un discurso brindado en 1843 en la Sociedad de la Paz de Londres por un discípulo y amigo cercano de Greaves, William Oldham. Abriendo con una cita de **Vindicación de la dieta natural** de Shelley, Oldham postuló que si París hubiera sido vegetariana, nunca hubiera tenido que presenciar el Terror de la Revolución Francesa. Asimismo, argumentó provocativamente que los gobiernos harían bien en reclutar a sus soldados entre las filas de los "ganaderos, pastores y carniceros", ya que su "constante asociación... con entrañas humeantes, miembros mutilados, sangre fluyendo y gemidos moribundos" había vuelto "insensibles sus corazones deshumanizados", preparándolos "de la manera más eficiente para la masacre humana".¹³

Para cambiar a la sociedad y redirigirla hacia un nuevo destino, era necesario no sólo respetar el mandamiento "No matarás", sino extenderlo a todos los seres vivos. La crueldad y el derramamiento de sangre de cualquier especie eran contrarias a "las leyes divinas" de la naturaleza, motivo por el cual el ser humano nunca podría desarrollarse plenamente mientras continúe siendo "el tirano o asesino de otras partes de la creación". En su discurso, Oldham mostró una particular preocupación por los niños, "cuya naturaleza tierna se ve continuamente embotada ante la vista de animales masacrados", lo que les hace perder fácilmente su potencial innato para la bondad. Era vital, por tanto, educarlos de una manera distinta, que sus padres los lideraran con el ejemplo y que se establecieran escuelas que, sostenidas por "principios de paz", eviten "todos los libros, relatos y juguetes relacionados con batallas, asesinatos y guerras".¹⁴

La dieta de los concordistas estaba compuesta por productos locales y se centraba en el consumo de frutas maduras y

alimentos cultivados, preferentemente no cocidos. No permitían que "ningún alimento animal, ni carne, mantequilla, queso, huevos o leche, contaminara [sus] mesas o corrompiera [sus] cuerpos". Esta visión reflejaba el temor que sentían ante la animalización de la humanidad, comprendiendo que la mezcla de elementos humanos y animales podría llevar a la confusión de las naturalezas. Ellos deseaban superar la "naturaleza animal" del hombre para así alcanzar una pureza espiritual, aspirando a ser hijos de Dios en un nuevo jardín del Edén.¹⁵ También fundamentaron su política vegetariana con argumentos de carácter fisiológico, y otros que aludían a los beneficios agrícolas que traerían aparejados los mentados cambios en el régimen alimenticio. En resumen, Greaves y los concordistas encarnaron una amalgama de ideas que desafiaban tanto ciertas nociones tradicionales acerca de la dieta como algunos de los principios sobre los que descansaba la sociedad contemporánea.

Vegetarianismo y reforma

Otro ejemplo del desarrollo del vegetarianismo en experiencias vinculadas al socialismo utópico se encontró del otro lado del océano Atlántico, en la famosa comunidad de "Fruitlands" establecida cerca de Harvard en 1843 por el ya referido Bronson Alcott y Charles Lane, un destacado miembro de *Concordium*. Influenciada por la filosofía trascendental y las ideas de Greaves, la comunidad se organizó sobre bases cooperativistas y comunitaristas, y buscó la regeneración espiritual de sus miembros a través de la simplificación de la vida. El enclave rechazó el ingreso en ella de productos vinculados a la esclavitud, como el algodón, y a la explotación animal, como la lana. En reemplazo de dichos materiales, las prendas eran confeccionadas con "lino auto-hilado".¹⁶ En Fruitlands no se utilizaba trabajo animal para cultivar la tierra y, al igual que en *Concordium*, la dieta practicada era vegana. Como más tarde recordó Frederick Willis, ello se debió a la creencia de Alcott de que todos los "animales tenían iguales derechos a la vida, la libertad y la felicidad que los seres humanos". Además, y en un sentido más cercano a Greaves, derivaba de la creencia de que "la comida animal... contaminaba el cuerpo y, a través de él, penetraba y profanaba el alma".¹⁷

Además de Fruitlands y *Concordium*, hubo numerosos experimentadores comunales y socialistas que incorporaron el vegetarianismo como un intento por construir un nuevo mundo y una nueva humanidad. Muchos de ellos, como John

12 Greaves citado en Joscelyn Godwin, **The Theosophical Enlightenment**, Albany, State University of New York Press, 1994, p. 230.

13 **The New Age**, 1ro de julio de 1843, p. 60.

14 **The New Age**, 1ro de julio de 1843, p. 60-62; **The New Age**, 1 de enero de 1844, p. 148.

15 **The New Age**, 1 de noviembre de 1843, p. 119.

16 J. E. M. Latham, **Search for a New Eden...** *op. cit.*, p. 211.

17 Frederick Willis, **Alcott Memoirs, Posthumously Compiled from the Papers of Dr. Frederick L. H. Willis by E. W. L. and H. B.**, Boston, Richard G. Badger, 1915, p. 82-83.

Etzler, James Elmslie Duncan, y Catherine y John Goodwyn Barmby, habían estado conectados a *Concordium*. Los Barmbys, notables pioneros del comunismo y el feminismo, sentían una afinidad particular por Shelley, algo que también compartía Duncan. Un comentario revelador al respecto apareció en el periódico chartista **Northern Star**, el que describía a los concordistas como un "interesante grupo de reformadores sociales que parecen realizar prácticamente (en la medida de lo posible) lo que el casi divino Shelley sólo soñaba en su **Queen Mab**".¹⁸ Moviéndose entre círculos owenistas y chartistas, tales reformadores fueron los que facilitaron el crecimiento tanto del socialismo como del vegetarianismo organizado en Gran Bretaña.

El nacimiento y desarrollo del vegetarianismo como un movimiento organizado fue bien explorado por Gregory, por lo que este estudio no se detendrá mucho en el tema. Sin embargo, es importante señalar que la Vegetarian Society (fundada en 1847) fue en gran parte creada por los "restos del Concordium" junto con los miembros de la Vegetarian Bible Christian Church.¹⁹ Esta última, una escisión del suecismo establecida por William Cowherd en 1809 en Salford, enfatizaba la cuestión de la templanza en la dieta, promovía la necesidad de renovación moral y espiritual, y la cultivación de la divinidad interna de la humanidad. Adhiriéndose a un enfoque racionalista de las escrituras, formaron parte —según Twigg— de lo que puede denominarse "la ilustración proletaria", la cual creía fervientemente en las posibilidades de auto-mejora como medio para alcanzar el progreso tanto personal como social, reflejado en un fuerte interés por la medicina, la ciencia y la educación.²⁰

Estas ideas fueron características definitorias del movimiento de reforma emergente. Figuras como el sucesor de Cowherd, Joseph Brotherton (quien más tarde se convirtió en el primer miembro del parlamento de Salford), y James Simpson, el primer presidente de la Vegetarian Society, promovieron múltiples causas progresistas, como el pacifismo, el abolicionismo, la oposición a la pena corporal y capital, y la reforma democrática. Tales preocupaciones resultaron particularmente significativas en las raíces del movimiento desplegado en Manchester y Salford, y, luego, en Lancashire y Yorkshire, regiones que —como observa Gregory— se nutrieron de las diversas heterodoxias médicas, dietéticas y religiosas, así como "del chartismo, el owenismo, el secularismo, el espiritualismo y otras corrientes posteriores de independencia plebeya", como la Social Democratic Federation, las Labour Churches y el Independent Labour Party.²¹

18 Citado en James Gregory, **Of Victorians and Vegetarians**, *op. cit.*, p.28.

19 James Gregory, **Of Victorians and Vegetarians**, *op. cit.*, pp. 30-31.

20 Julia Twigg, **The Vegetarian Movement in England 1847-1981: A Study in the Structure of its Ideology**, PhD thesis, London School of Economics, 1981.

21 James Gregory, **Of Victorians and Vegetarians**, *op. cit.*, pp. 35 y 112.

Estas áreas urbanas e industrializadas del norte fueron los principales centros del pensamiento radical, y fomentaron una cultura de auto-educación y mejora del proletariado. En dicho contexto, el vegetarianismo prosperó y, a lo largo de las primeras décadas del siglo XIX, se conectó a ideas de reforma tanto individual como social. La liberación de la mente, el cuerpo y el espíritu se convirtió en un tema que impregnó y aglutinó a buena parte del discurso socialista, no conformista y vegetariano. Así, la reforma alimenticia se desarrolló al interior de un amplio espectro del emergente progresismo británico.

Es cierto que muchos de los involucrados en este desarrollo, como Brotherton, estaban más alineados con el liberalismo que con las incipientes ideologías de izquierda. Sin embargo, es importante señalar que, en este primer ambiente de reforma, las ideas y motivaciones de los diferentes grupos solían superponerse. Comunistas socialistas, liberales radicales y no conformistas religiosos compartían a menudo el deseo de liberar al individuo de la ortodoxia represiva, así como de reformar a la sociedad de acuerdo con ideales humanitarios, pacifistas, democráticos e igualitaristas. Los componentes esenciales del pensamiento de izquierdas fueron los que simultáneamente estructuraron la expresión de las ideas vegetarianas. A medida que avanzaba el siglo XIX, esta conexión particular no hizo más que fortalecerse, y las principales voces que difundían el rechazo al consumo de carne provenían cada vez más de sectores socialistas, comunistas y anarquistas.

El vegetarianismo en el socialismo ético y religioso

Las décadas de 1880 y 1890 fueron una época de rápido crecimiento de las izquierdas en Gran Bretaña, lo que se tradujo en la emergencia de un verdadero caleidoscopio de nuevas organizaciones socialistas. Algunas de estas fueron la Henry Hyndman's Democratic Federation (1881), de tendencia marxista —que luego se convirtió en la Social Democratic Federation (1884-1909)—, la "sociedad socialista ética" Fellowship of the New Life (1883-1898), la más heterogénea Socialist League (1884-1901) y grupos de socialismo cristiano como el Labour Church Movement (1891-1902). También se fundaron en este período la Fabian Society (1884), el Scottish Labour Party (1888-1895), el Independent Labour Party (1893-1975) y el Labour Representation Committee (1900), que en 1906 cambió su nombre a Labour Party. Si bien algunos de estos grupos tenían una membresía relativamente modesta, otros, como el Independent Labour Party, "tenían más de 400 clubes y filiales para 1894 y, tal vez, hasta 50.000 miembros para 1895", mientras que el conocido semanario socialista de Robert Blatchford, **The Clarion** (1891-1934), "vendía 80.000 copias por número al final de la década".²²

22 Thomas Linehan, **Modernism and British Socialism**, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2012, p. 2.

Como señala Bevir, las razones de este despertar del pensamiento y la actividad socialistas en lugar de otras formas más moderadas de progresismo se debió, en parte, a la fragmentación y los fracasos del liberalismo, y a su pérdida de dominio político e ideológico. La alianza de diversas tendencias liberales, no conformistas y radicales que representaba el Partido Liberal había comenzado a desmoronarse.²³ También, a la luz de un largo período de depresión económica y alto desempleo, que duró desde 1873 hasta 1896, la autoridad de uno de los pilares centrales del liberalismo, la economía clásica, se había visto socavada. Fue en este contexto de "plasticidad económica y política partidaria" que un sector importante de las clases medias y trabajadoras comenzó a buscar respuestas en otros lugares.²⁴

La naturaleza y el alcance que tuvo este renacimiento socialista quizás haga que la presencia en él de ideas vegetarianas no sea sorprendente. Algunos de los temas centrales de la izquierda del período —la liberación holística, la fraternidad ilimitada, la divinidad immanente y la transformación moral individual— resultaron propensos al vegetarianismo, lo que permitió que muchos socialistas contemporáneos incorporaran dicha dieta como parte de su modo de vida. Como afirma Gregory, para la década de 1890 el vegetarianismo se había impregnado de "una nueva vitalidad" y gozaba de una mayor visibilidad pública. Floreciendo junto a, y dentro de, una izquierda resurgente, se reconoció como "una característica de la vida reformista, radical o progresista moderna en las grandes ciudades". Fue en estos esperanzados días de fin de siglo que la dieta se convirtió en un verdadero "símbolo de la época".²⁵

De las tres categorías comúnmente utilizadas para definir al socialismo británico de estos años —marxista, fabiana y socialista ética—, casi todos los vegetarianos de izquierda se encontraban más cercanos a la última de ellas, la cual se fundamentaba en la creencia de que la transformación moral de los individuos era tan crucial para el cambio social como las transformaciones materiales y estructurales. Una de las organizaciones más influyentes de esta tradición fue la Fellowship of the New Life. Creada en 1883, su órgano de prensa fue el periódico **Seed-time**, que se publicó entre 1889 y 1898. La Fellowship buscaba demostrar que el socialismo sólo se podría alcanzar a través de un despertar interno y espiritual. Sus miembros creían que dicha auto-reforma, guiada por preceptos éticos de amabilidad, simplicidad y amor, naturalmente conduciría a un cambio social más amplio, trayendo consigo un mundo más justo y armonioso. Así, el enfoque de la Fellowship reflejaba una visión holística del socialismo que partía de la idea de una interdependencia entre los aspectos morales y materiales de la vida.

El eje central de esta visión ética consistió en un sentido de unidad que se extendía más allá de las relaciones humanas y abarcaba todas las formas de vida, incluidos los animales. Esto llevó a muchos socialistas a adoptar el vegetarianismo, el cual se interpretaba no sólo como una elección dietética personal, sino como una postura moral contra la explotación y el sufrimiento del conjunto de los seres vivos. John Coleman Kenworthy, miembro de la Fellowship, expresó esta idea en sus escritos. Él consideraba que la relación de los humanos con otras especies, especialmente a través del consumo de carne, reflejaba los defectos de la sociedad. Argumentaba que las relaciones violentas y depredadoras eran un síntoma de disfunción e injusticia social, y que la verdadera reforma implicaba el reemplazo de una "dependencia negativa" (depredación) por una "dependencia positiva" (cooperación y amor).²⁶ Así, las ideas de Kenworthy se alineaban con una particular visión espiritual y moral del socialismo, que buscaba transformar tanto la conciencia individual como a la sociedad en su conjunto. Él creía que a medida que las personas reconocieran su interdependencia con otros seres, comenzarían a vivir de manera más ética, lo que llevaría a la creación de una sociedad justa y cooperativa. Se trataba de una concepción religiosa que veía al socialismo no sólo como un programa político, sino como una forma de renacimiento que conduciría a un mundo de unidad, amor, libertad y alegría.

Sin embargo, fue quizás el Labour Church Movement, fundado por John Trevor en 1891, el que mejor encarnó esta visión. Trevor creía que el movimiento obrero era el vehículo a través del cual se expresaba la divinidad interna de la humanidad, el sucesor del cristianismo que ofrecía la forma más auténtica de religión. El Labour Church Movement fue fundado "con el expreso propósito de declarar que Dios está trabajando, aquí y ahora, en el corazón del Movimiento Laboral".²⁷ La misión del mismo, creía Trevor, era intentar hacer socialistas difundiendo la ética de la *fellowship*, viviéndola uno mismo y comunicándola a los demás. Como informó Katharine Bruce Glasier (1867-1950), el socialismo era "la forma de sociedad que debe inevitablemente surgir cuando los hombres creen, es decir, viven por la verdad de la unidad de la vida".²⁸ Aunque Trevor no era vegetariano, fue a través de este énfasis en construir el socialismo mediante la experiencia activa de una ética de la camaradería universal que muchas personas, como la propia Glasier, llegaron a considerar el vegetarianismo como un elemento integral de su política.

Kenworthy y William Jupp (1846-1936), fundador también de la Fellowship, adherían a tales creencias, lo que los llevó a unirse a John Bruce Wallace, otro socialista vegetariano, en el desarrollo de la Brotherhood Church. Su primer grupo fue

23 Mark Bevir, *The Making of British Socialism*, op. cit., pp. 34 y 38-40.

24 Stephen Yeo, "A New Life: The Religion of Socialism in Britain", op. cit., p. 32.

25 James Gregory, *Of Victorians and Vegetarians*, op. cit., p. 67.

26 J. C. Kenworthy, "The Rights of Men and The Rights of Animals", en *Humanity: The Journal of the Humanitarian League*, octubre de 1895, p. 66.

27 Citado en Mark Bevir, *The Making of British Socialism*, op. cit., p. 281.

28 Citado en Mark Bevir, *The Making of British Socialism*, op. cit., p. 294.

establecido en 1892 en Southgate Road, Londres, y a él se sumaron rápidamente otros en Forest Gate, Walthamstow y Croydon. La misión de estas iglesias (y, más tarde, del Brotherhood Trust) era fomentar la aplicación de "los principios del Sermón de la Montaña de manera literal y completa al comportamiento individual".²⁹ Esta perspectiva fomentó fuertes lazos con movimientos pacifistas, así como con el cuquismo. También promovió la creencia en la necesidad de practicar una benevolencia universal, como se expresaba, por ejemplo, a través de la dieta vegetariana.³⁰

Las influencias del romanticismo americano y del anarco-cristianismo ruso

Como muchos de los socialistas religiosos, éticos o de la Fellowship, los pioneros de la Brotherhood Church se vieron profundamente influenciados por el romanticismo americano, especialmente por el pensamiento de Ralph Waldo Emerson, Henry David Thoreau y Walt Whitman.³¹ La concepción de Emerson del "Over-Soul" fue particularmente influyente. El concepto trataba sobre la existencia de una divinidad interior que permea y conecta toda la vida en la Tierra: "dentro del hombre está el alma del todo... a la cual cada parte y partícula está igualmente relacionada... Vemos el mundo pieza por pieza, como el sol, la luna, el animal, el árbol; pero el todo, de lo cual estas son partes brillantes, es el alma".³² También Whitman ofreció escritos que cautivaron a muchos socialistas británicos al iluminar la unidad orgánica del alma y el cuerpo humano con el mundo natural.

Por su parte, Thoreau, a través de obras como *Walden* (1854) y su ensayo *On Civil Disobedience* (1849), popularizó formas de pensamiento anarquista y proto-ecologista abogando por el desarrollo de una vida sencilla en estrecha armonía con la naturaleza, así como por la adopción de la resistencia no violenta contra las injusticias. Aunque no era estrictamente vegetariano, Thoreau tendía a evitar los alimentos de origen animal, no por razones de salud, sino porque le resultaban "incompatibles con [su] imaginación". Argumentaba que, aunque el ser humano "vive, en gran medida, alimentándose de otros animales", era ésta "una forma de vida miserable" que ofendía la aversión natural de la humanidad hacia la violencia innecesaria y la destrucción. Para Thoreau, el vegetarianismo ayudaría al desarrollo de las "facultades más altas o poéticas" de las personas. Él consideraba que, como

parte del destino de mejora gradual de la humanidad, se dejaría en el futuro de comer animales por completo.³³

Como describe Bevir, muchos socialistas éticos de Gran Bretaña hicieron frecuentes referencias a su deuda intelectual con las figuras más importantes del romanticismo americano. En 1892, por ejemplo, la revista de la Fellowship, *Seed-time*, afirmó que la organización y sus miembros habían sido predominantemente "influenciados por Thoreau y Emerson en lugar de por pensadores como Marx".³⁴ Mientras tanto, el fundador de la Labour Church, John Trevor, sostuvo que la influencia de Emerson y Whitman sobre él había sido tan profunda que se habían convertido en "parte de mí".³⁵ Por su parte, socialistas vegetarianos como Jupp, Kenworthy, Henry Salt y Edward Carpenter expresaron sentimientos similares. Jupp, por ejemplo, quien dedicó un capítulo de su autobiografía a Thoreau, describía las obras de este, de Emerson y de Whitman como "escrituras 'inspiradas por Dios'", y entabló sobre dicha base una firme relación intelectual con Salt.³⁶

Los filósofos y poetas del romanticismo americano ofrecieron una nueva perspectiva ética que energizó a muchos de los que formarían parte del incipiente movimiento socialista en Gran Bretaña. Sin embargo, hubo otra fuente de teorías sobre la divinidad immanente, la unidad sin límites, la no violencia y la fraternidad universal que ejerció una influencia fundamental sobre los socialistas de la época: León Tolstói.

En *The Kingdom of God is Within You* (1894), Tolstói delineó una singular filosofía que ubicaba a las enseñanzas de Jesús, particularmente al Sermón de la Montaña, en el centro de su pensamiento. El autor rechazaba las imposiciones y corrupciones de la iglesia y, en cambio, enfatizaba la naturaleza personal e immanente de la reforma espiritual y moral. Asimismo, condenaba al Estado, la ley y la propiedad privada subrayando su rol fundamental en la explotación y la violencia. En clara oposición a tales instituciones, sostenía que Jesús había buscado eliminar la violencia del mundo mediante la propagación de una doctrina de amor universal, ideal que se encontraba en la base de todas las religiones del mundo. Esta fue el fundamento del pacifismo de Tolstói, y fue desde aquí que desarrolló y expuso su principio de resistencia no violenta, concepto que influyó en muchos pensadores y activistas de izquierda.³⁷

29 Citado en Mark Bevir, *The Making of British Socialism*, op. cit., p. 260.

30 J. Bruce Wallace, *Towards Fraternal Organization: An Explanation of the Brotherhood Trust*, Londres: Brotherhood Trust, 1894.

31 Mark Bevir, *The Making of British Socialism*, op. cit., pp. 235-255.

32 Ralph Waldo Emerson, "The Over-Soul", en *Essays*, Boston, James Munroe, 1841, p. 223.

33 Henry D. Thoreau, *Walden; or, Life in the Woods*, Boston, Ticknor and Fields, 1854.

34 *Seed-time*, abril de 1892, citado en Mark Bevir, *The Making of British Socialism*, op. cit., p. 244.

35 Citado en Mark Bevir, *The Making of British Socialism*, op. cit., p. 254.

36 William Jupp, *Wayfarings. A Record of Adventure and Liberation in the Life of the Spirit*, Londres, Headley Brothers, 1918.

37 León Tolstói, *The Kingdom of God is Within You: or, Christianity not as a Mystical Doctrine, but as a New Life-Conception*, trad. de A. Delano, Londres, Walter Scott, 1894; Peter Marshall, *Demanding the Impossible: A History of Anarchism*, Londres, Harper Perennial, 2008, pp. 364, 369 y 371.

En otro de sus textos, **The First Step** (1892), Tolstói ofreció una típica exposición de los medios por los cuales creía que la humanidad podría comenzar a rechazar los males que habían envuelto al mundo y, en su reemplazo, hacer la experiencia de una "buena vida". El primer paso hacia esta nueva vida moral era el desarrollo del autocontrol, capacidad de la que el hombre moderno carecía fatalmente. La humanidad, argumentaba, se encontraba esclavizada por "una inmensa cantidad de deseos" cuya satisfacción dependía del "trabajo, a menudo doloroso, de otros".³⁸ La renuncia a tales deseos, por ende, proporcionaba la base para el desarrollo de una vida virtuosa.

The First Step fue originalmente escrito como una introducción a la edición rusa del libro de Howard Williams **The Ethics of Diet**, publicado por primera vez en 1883. El texto de Williams proporcionaba una visión general del pensamiento vegetariano, recopilando extractos de escritos de aquellos que habían promovido o, cuanto menos, simpatizado con la dieta. Desde Pitágoras hasta William Cowherd, incluía palabras de Rousseau, Oswald, Ritson, Nicholson, Newton, Shelley, Lambe y Phillips, entre muchos otros.³⁹ Tolstói, que se convirtió en vegetariano alrededor de los cincuenta y siete años de edad, comprendía que el libro explicaba, a través de las voces de los "mejores representantes de la humanidad" de todos los períodos, "por qué la abstinencia de alimentos animales" era "el primer acto de... una vida moral".⁴⁰

Para Tolstói, el vegetarianismo formaba parte de un intento de "reformular [la vida] desde sus mismas raíces", de hacer que la sociedad pasara de una ética de la depredación a una de la cooperación. Matar animales, argumentaba, era profundamente dañino, ya que obligaba a las personas a suprimir "la más alta capacidad espiritual: la de la simpatía". Este proceso de desensibilización lo demostraba en **The First Step** mediante un extenso relato de su visita a un matadero, donde fue testigo de la completa indiferencia con que los trabajadores del lugar trataban a los animales. Reservaba, sin embargo, su crítica más mordaz para el consumidor de lujo: aquellos que se ocultaban como "avestruces" ante las horribles realidades de la obtención de lo que devoraban. Este ocultamiento se trasladaba, asimismo, al ámbito de las relaciones humanas, en el que las clases altas satisfacían "sus caprichos" a través de "las vidas aplastadas de los trabajadores", "consumiendo en lujo el trabajo de miles". Para alejarse de esta sociedad de depredación era necesario, primero que todo, simplificar la vida y eliminar el deseo por esas cosas que destruyen la existencia de los demás. Ésta era la importancia esencial del vegetarianismo para Tolstói, "el

primer paso" hacia la "perfección moral", hacia la creación del "reino de Dios en la Tierra".⁴¹

A pesar de su tendencia hacia una presentación algo ascética de la dieta, el núcleo del vegetarianismo en Tolstói seguía siendo la noción de que la violencia hacia los animales era "simplemente inmoral", y que comer carne era incompatible con una sociedad caracterizada por la simpatía y la fraternidad. Esto se reflejaba en el enfoque optimista del movimiento vegetariano ruso que las enseñanzas de Tolstói habían fomentado, y que derivó en la creación en 1909 de la Sociedad Vegetariana de Moscú, la que afirmaba como uno de sus principales objetivos "el establecimiento de amor y paz entre todas las criaturas vivas".⁴²

En Gran Bretaña, la filosofía de Tolstói tuvo un impacto significativo dentro del movimiento socialista. Como escribió un colaborador de **Seed-time**, su nombre se convirtió en "una palabra común en Inglaterra... especialmente entre aquellos interesados en la Revolución Social".⁴³ Para algunos, como el socialista ético y vegetariano Percy Redfern, los escritos de Tolstói fueron un despertar intelectual y espiritual transformador: "Tolstói fue mi universidad y mi iglesia".⁴⁴ Para otros, como Kenworthy, las enseñanzas del ruso representaban un regreso "a los principios de conducta enseñados por Jesucristo", aquellos de "renuncia a uno mismo, verdad y amor perfecto hacia todos".⁴⁵ Tal filosofía proporcionó la base de su perspectiva cada vez más anarquista, incluida su pacifismo y vegetarianismo. También, alentó la creación de colonias dedicadas a desarrollar la vida comunal, como ocurrió en Purleigh, Essex, donde, bajo la dirección de Kenworthy, se estableció en 1896 una comunidad basada en las enseñanzas de Tolstói.

Hubo varias comunidades de este tipo fundadas en la década de 1890. Estos grupos ponían un similar énfasis en el papel de la transformación moral y el ejemplo personal como vehículo para producir un cambio social. Sin embargo, su principal diferencia era que mientras los anarquistas tolstoianos no contemplaban la importancia de la agitación política ni de la organización, los socialistas la consideraban vital. El enfoque específico de Kenworthy lo llevó, finalmente, a retirarse de la sociedad, lo que provocó la desaprobación de muchos de sus compañeros y, como destaca Manton, terminó jugando en favor de la crítica fabiana al "socialismo ético".⁴⁶

38 León Tolstói, "The First Step", en **International Vegetarian Union**. Consultado el 5 de abril de 2019, https://ivu.org/history/tolstoy/the_%20first_step.html

39 Howard Williams, **The Ethics of Diet: A Catena of Authorities Deprecatory of the Practice of Flesh-Eating**, Londres, Pitman, 1883.

40 León Tolstói, "The First Step", *op. cit.*

41 *Ibidem*.

42 Charlotte Alston, **Tolstoy and His Disciples: The History of a Radical International Movement**, Londres, I.B./Taurus, 2014, pp. 31-32.

43 W. H. G. Armytage, **Heavens Below: Utopian Experiments in England 1560-1960**, Londres, Routledge and Kegan Paul, 1961. p. 334

44 Percy Redfern, **Tolstoy: A Study**, Londres, A.C. Fifield, 1907, p. 5.

45 John Coleman Kenworthy, **Tolstoy: His Life and Works**, Londres, Walter Scott, 1902, pp. 29 y 34.

46 Kevin Manton, "The Fellowship of the New Life", *op. cit.*, pp. 297-299.

Para muchos otros, las comunidades experimentales eran vistas como una forma de atraer la atención de las personas hacia nuevas ideas, una forma de acción política antes que un lugar de retiro espiritual. La Fellowship of the New Life consideraba explícitamente el establecimiento de colonias socialistas como una manera de "ilustrar su ideal", a pesar de que esto sólo podría ser "parcial... como mucho".⁴⁷ Estas comunidades reflejaban la importancia brindada al ensayo de nuevas formas de vida como modo de agitación creativa, de praxis radical. Entre los componentes de este estilo de vida alternativo era común la práctica del vegetarianismo. Además de Purleigh, cuyos integrantes eran en su mayoría vegetarianos, existía la colonia de Norton, establecida bajo la influencia de Edward Carpenter en las afueras de Sheffield en 1896, cuyos miembros intentaron fabricar calzado vegano (que, naturalmente, tomó la forma de sandalias). También se hallaba Whiteway Colony, establecida en los Cotswolds en 1898, donde el cambio dietético fue una característica destacada, como afirmó una de sus pioneras, Nellie Shaw: "la mayoría de nosotros somos vegetarianos".⁴⁸

Tras un período en la Fabian Society y el Independent Labour Party, Shaw se sintió atraída por los escritos de Tolstói y, luego, por Whiteway, en un intento por encontrar "algo más cálido, más vital, más atractivo que la mera economía para el costado idealista de nuestra naturaleza". La referencia ilustra cómo las colonias llegaron a constituirse en expresiones de formas personales y holísticas de socialismo. En particular, destaca su papel como encarnaciones de una visión utópica que traía al presente destellos de un futuro ideal.

El vegetarianismo en la literatura popular socialista

Como sostiene Elizabeth Carolyn Miller, los escritos de Shelley fueron reproducidos en diversas publicaciones de izquierda de la época, "desde periódicos anarquistas como **Freedom** y **The Torch**, hasta revistas socialistas moderadas y parlamentarias como **Our Corner** y **Labour Leader**".⁴⁹ Por otra parte, numerosos socialistas declararon que Shelley había sido fundamental en el desarrollo de sus ideas. Entre ellos se encontró George Bernard Shaw, quien en la reunión inaugural de la Shelley Society, celebrada en 1886, manifestó que el trabajo de Shelley lo había impulsado a convertirse en "un socialista, ateo y vegetariano".⁵⁰ Asimismo, refiriéndose

a su impacto en el movimiento chartista, Shaw declaró que Shelley había sido una profunda fuente de inspiración para la izquierda: "Hizo y sigue haciendo que hombres y mujeres se unan a sociedades políticas, sociedades secularistas, sociedades vegetarianas, sociedades para distender el contrato matrimonial y sociedades humanitarias de todo tipo". Si Shelley encontró una considerable aceptación entre radicales y progresistas de las clases trabajadora y media fue porque no era un simple poeta, sino un "profeta" que daba voz a visiones convincentes y hermosas de un orden social más justo. Fue así como sus escritos llegaron a estimular y encarnar el impulso "más cálido", "vital", "idealista" que tanto atraía a la mayoría de los socialistas comunes.⁵¹

Otro de aquellos a quienes Shaw consideraba un "profeta" fue William Morris, cuya novela utópica **News from Nowhere** (1890) conformó una de las visiones literarias socialistas más famosa e influyente del período. Ambientada en una sociedad comunista ideal del futuro, la obra ofrecía una imaginativa descripción de un mundo de igualdad, libertad y fraternidad, donde los sistemas de autoridad y propiedad privada eran reemplazados por la propiedad común y la democracia directa. En el futuro Reino Unido de Morris, los individuos podían encontrar placer en una diversidad de trabajos y formas de ocio que, en estrecha conexión con la naturaleza, fusionaban lo físico e intelectual con lo artístico y creativo.

Tal visión no era prescriptiva, sino —como sostuvo Levitas— una manera de comunicar "los valores sobre los cuales se basaría una sociedad socialista", y un intento explícito de inspirar a otros a imaginar un mundo mejor. Esta función de las visiones utópicas socialistas se ha denominado como "la educación del deseo", ya que ofrecía a las personas "una ampliación, profundización y elevación de sus aspiraciones en términos muy distintos a los de la vida cotidiana".⁵² En efecto, la utopía de Morris ilustró una forma de socialismo que se centraba en concebir las relaciones de la vida diaria a través de imágenes de fraternidad y comunión con la naturaleza. Otras novelas utópicas del período ofrecieron también descripciones similares, como **The Sorcery Shop** (1907) de Robert Blatchford, que retrataba un futuro Manchester como una ciudad verde e igualitaria "de salud y belleza, de hogares felices... de árboles y flores".⁵³ La visión de Blatchford se parecía en muchos aspectos a los esfuerzos contemporáneos del movimiento de la ciudad jardín, deriva más estructurada y efectiva, aunque menos radical, de intentos anteriores de establecer comunidades progresistas. Inspirado por el trabajo de Ebenezer Howard de 1898, **To-Morrow: A Peaceful Path to Real Reform**, el movimiento de la ciudad jardín buscaba fusionar lo mejor de la vida urbana

47 Citado en Kevin Manton, "The Fellowship of the New Life", *op. cit.*, pp. 298-299.

48 Nellie Shaw, **Whiteway: A Colony on the Cotswolds**, Londres, C. W. Daniel, 1935, p. 58.

49 Elizabeth Carolyn Miller, **Slow Print: Literary Radicalism and Late Victorian Print Culture**, Stanford, Stanford University Press, 2013, p. 150.

50 Roland A. Duerksen, "Shelley and Shaw", en *PMLA* Vol. 78, n° 1, marzo de 1963, p. 11; ver además: George Bernard Shaw, **Sixteen Self Sketches**, Londres, Constable and Company, 1949, p. 53.

51 George Bernard Shaw, "Shaming the Devil about Shelley", en **Pen Portraits and Reviews**, Londres, Constable and Company, 1949, p. 244. Inicialmente publicado como artículo en 1892.

52 Ruth Levitas, **The Concept of Utopia**, Londres, Philip Allan, 1990, p. 120.

53 Robert Blatchford, **The Sorcery Shop: An Impossible Romance**, Londres: The Clarion Press, 1907, p. 17.



y rural a fin de promover relaciones de cercanía que fuesen beneficiosas con el entorno natural.

Letchworth, la primera ciudad jardín que se estableció en 1909, atrajo a reformadores de todo tipo, especialmente a aquellos vinculados con la Fellowship of the New Life. Socialistas vegetarianos, como Wallace y Jupp entre otros, eligieron instalarse en el lugar, donde rápidamente se contó con un restaurante de "reforma alimentaria" y un "Simple Life Hotel".⁵⁴ El propio arquitecto de Letchworth, Raymond Unwin (1863-1940), era vegetariano, así como un socialista utópico que consideraba **News from Nowhere** "la clave de cada una de sus opiniones arquitectónicas, sociales y políticas".⁵⁵ De hecho, tales visiones de fraternidad ilimitada, cooperación y vida simple en armonía con la naturaleza fueron muy sugestivas para las sensibilidades vegetarianas.

La ya citada utopía de Blatchford reflejaba ciertamente esto, como así también lo había hecho un anterior trabajo suyo titulado **Merrie England** (1893), obra que delineaba una concepción holística de socialismo y promovía la práctica del vegetarianismo. **Merrie England** se convirtió en un *bestseller* que alcanzó a vender más de un millón de copias, lo que llevó al periódico **Manchester Guardian** a sostener que "por cada persona convertida al socialismo por **El capital**, había cien convertidos por **Merrie England**".⁵⁶ Las ideas que expresaba este y otros trabajos referidos "fueron devoradas con avidez por los grupos de trabajadores", y conformaron la base de un socialismo verdaderamente popular del período.⁵⁷

Dichos textos otorgaron un lugar de centralidad, en su proyecto ético-político, al cambio de forma en que las personas se relacionaban entre sí y con el mundo que las rodeaba, incluido el conjunto de las especies. Ellos enfatizaron los valores morales y espirituales sobre los cuales se basaba el socialismo, e ilustraron la importancia de experimentar sus principios en la vida diaria. El asunto adquirió tal importancia que no sólo se expresó a través de la escritura, sino también de la imagería icónica. Fue éste el caso de la obra del artista Walter Crane (1845-1915), cuyas inclinaciones vegetarianas se mostraron quizás más claramente en sus ilustraciones de **Rumbo Rhymes; or the Great Combine**, sátira publicada en 1911. En ella, Crane imaginó la convocatoria de una gran asamblea de todos los animales oprimidos del mundo, quienes reunidos en democracia directa formularon un plan de acción contra el consumo de carne y la vivisección.

54 Thomas Linehan, **Modernism and British Socialism**, *op. cit.*, p.76.

55 Colin Ward, "An Old House Amongst New Folk: Making Nowhere Somewhere", en Stephen Coleman y Paddy O'Sullivan (eds.), **William Morris and News from Nowhere: A Vision for Our Time**, Dartington, Green Books, 2004, p. 127.

56 Robert Blatchford, **These Eighty Years**, Londres, Cassell & Co., 1931, p. XIII.

57 Stephen Yeo, "A New Life: The Religion of Socialism in Britain, 1883-1896", **History Workshop**, n° 4, 1977, pp. 5-56 y p. 29.

Resumen

Como parte de un estudio de más largo aliento, este artículo explora el vínculo entre las ideas vegetarianas y la izquierda británica a lo largo del siglo XIX.⁵⁸ Para ello, en primera instancia, se estudia la conexión del vegetarianismo con los movimientos socialista utópico (en particular con las ideas y proyectos de Greaves) y chartista durante la primera mitad del ochocientos. El desarrollo busca dar cuenta de las tendencias tanto milenaristas como reformistas que informaron al vegetarianismo ético del período. Luego, el trabajo centra su atención en la última parte del siglo, especialmente en el crecimiento de las ideas vegetarianas al interior del "resurgimiento socialista" de las décadas de 1880 y 1890. Tales apartados permiten comprender cómo y por qué, en una época de expansión de las organizaciones políticas de izquierda, tanto el socialismo como el vegetarianismo se volvieron expresiones genuinamente populares.

Palabras clave: vegetarianismo, socialismo, siglo XIX, izquierda británica, socialismo utópico, chartismo, resurgimiento socialista.

Vegetarianism within the 19th century British Left: Nourishing Utopian Dreams of "Health, Joy and Beauty"

Abstract

As part of a broader study, this article explores the connection between vegetarian ideas and the British left throughout the 19th century. To this end, it first examines the relationship between vegetarianism and the utopian socialist movements (particularly the ideas and projects of Greaves) and Chartism during the first half of the century. This section aims to analyze the millenarian and reformist tendencies that shaped the ethical vegetarianism of the period. The article then focuses on the late 19th century, especially on the growth of vegetarian ideas within the "socialist revival" of the 1880s and 1890s. These discussions shed light on how and why, in an era of expanding leftist political organizations, both socialism and vegetarianism became genuinely popular expressions.

Keywords: vegetarianism, socialism, 19th century, British left, utopian socialism, Chartism, socialist revival.

58 "Chapter Four: A vision of health, joy and beauty. Feeding Utopian Dreams", en Sky Duthie, **The Roots of Reform: Vegetarianism and the British Left, c. 1790-1900**, York, University of York, 2019.

Ética vegetariana y crítica al carnivorismo

una lectura desde el naturismo libertario en Osorno (Chile, 1931-1942)

Eduardo Godoy Sepúlveda*

Diego Mellado Gómez**

Introducción

El vegetarianismo siempre ha orbitado en torno al anarquismo.¹ En los relatos de **Cuando era muchacho**, José Santos González Vera narra el encuentro que tuvo, siendo aún niño, con un joven zapatero vegetariano. Ocurrió a comienzos del siglo XX en Talagante, un pueblo ubicado al sur de Santiago. Según cuenta González Vera, lo había encontrado comiendo empanadas, de la cual sólo comía la masa, mientras botaba el pino en el suelo. Ante semejante acción, alguien le comentó: "¡Pero usted bota lo mejor!", a lo que el zapatero respondió: "No como cadáveres". El suceso, detalla el escritor, le pareció extraño e inaudito, recordando la impresión que le provocó este peculiar sujeto: "No supe qué pensar. Jamás vi a nadie que no saboreara el pino. Lo encontré raro. Él habló largo sobre la carne. Comerla era costumbre bárbara y a él sabíale a muerto. Lo oyeron riendo, más ninguno lo imitó".²

La anécdota de González Vera presenta uno de los principios más comunes de la imbricación entre el pensamiento anarquista y la práctica del vegetarianismo: la ingesta de carne es una práctica barbárica, es decir, irracional, similar al canibalismo. Así también lo veía el geógrafo anarquista Élisée Reclus, para quien el vegetarianismo era una forma de bondad y amistad hacia los animales, una extensión del mismo principio ético que puso fin al canibalismo en la especie humana. En un divulgado ensayo, Reclus planteaba que "las razones que podían invocar los antropófagos contra el abandono de la carne humana en la alimentación usual tenían el mismo valor que las que usan hoy en día los simples

carnívoros".³ Se deducía, en este sentido, que el carnivorismo es una expresión del canibalismo primitivo. De ahí que superar esta condición predatoria, consistente en abandonar una dieta que contenga cadáveres, implicaba, al mismo tiempo, un acto de coherencia con la revolución integral del individuo y con la práctica de una ética vitalista y emancipatoria, que proyectaba en la transformación de la alimentación un acto simultáneo de racionalidad y liberación.

En este artículo estudiamos un caso particular del vegetarianismo libertario en Chile durante la década de 1930, en el que encontramos elementos comunes de la ética anarquista respecto a los vínculos con los animales, como también aspectos singulares relacionados al contexto socioeconómico y con las particularidades de los individuos que promovían el vegetarianismo. Como veremos a continuación, en la ciudad de Osorno, ubicada en la región sur de Chile, el colectivo anarcosindicalista que animaba la Federación Obrera Local de Osorno (FOLO) promovía el vegetarianismo a través del periódico **Vida Nueva** dentro de las secciones dedicadas al Naturismo Trofológico.⁴ La principal motivación, no obstante, no consistía en incentivar el respeto por los animales ni en difundir diatribas contra la industria cárnica, sino en poner en práctica una alimentación naturista, siguiendo el precepto hipocrático que dicta: "que tu alimento sea tu medicina".

Para desarrollar esta investigación, hemos comenzado por perfilar el movimiento anarquista y anarcosindicalista en Chile en los años 30, situando en dicho contexto el desarrollo del anarcosindicalismo de Osorno. Esta aislada región, por su parte, también es analizada desde el punto de vista de su modernización y del surgimiento y expansión de la industria agrícola y ganadera, mayoritariamente en manos de colonos alemanes. A partir de estos factores políticos y socioeconómicos, esbozamos los rasgos generales del naturismo libertario divulgado en el periódico **Vida Nueva**, ámbito dentro del cual se promueve la alimentación

* Universidad de Santiago / Universidad Diego Portales.

** Instituto de Estudios Avanzados, Universidad de Santiago de Chile.

1 O, en otras palabras, el anarquismo ha sido un espacio propicio para el desarrollo del naturismo y el vegetarianismo, lo cual no implica necesariamente que el anarquismo debía ser naturista o vegetariano, aunque hubo militantes que sostuvieron este modo de entenderlo. Sin duda, esta relación no estuvo exenta de debates y controversias.

2 José Santos González Vera, **Cuando era muchacho**, Santiago de Chile, Nascimento, 1964, p. 49.

3 Élisée Reclus, À propos du végété végétarisme arianisme, en **La Réforme Alimentaire**, marzo de 1901, Vol. 5, n° 3, p. 42.

4 Estudiamos la primera época (1934-1942, Osorno). Hubo dos épocas después en la ciudad de Talca, en los años 1946-1946 y 1964, respectivamente. Dirigidas todas, siempre, por el anarquista y naturista libertario Juan Segundo Montoya.



vegetariana, parte fundamental de la tríada alimentaria del sistemaτροφολόγικό, que integraba dentro del mismo complejo nutricional la ingesta a través de la nariz y la piel (la denominada "triple alimentación": bucal, nasal y cutánea). Ahora bien, en tanto la vía netamente naturista no explícita una ética sobre el vínculo humano-animal, nos introducimos en las ideas relativas a la moral y a la cultura libertaria, difundidas por la pluma del naturista libertario Juan Segundo Montoya y otros autores de **Vida Nueva**. Complementando este aspecto, y saliendo del naturismo y vegetarianismo propiamente tal, revisamos la constitución de un comité en defensa de los perros en 1940, observando si en esta práctica de solidaridad humano-canina se expresan ideas vinculadas a los principios del vegetarianismo anarquista, o bien existían otras motivaciones para condenar y denunciar la matanza de canes por parte de organismos estatales-sanitarios.

De este modo, buscamos comprender cómo se expresó y tuvo lugar el vegetarianismo anarquista en Osorno, "la capital ganadera de Chile", entendiendo sus peculiaridades dentro del movimiento anarquista y los contextos que configuraron sus prácticas. ¿Qué diferencias existían entre la perspectiva naturista y la anarquista sobre el vegetarianismo y el trato hacia los animales? ¿Cómo se divulgaba la alimentación vegetariana junto a la propaganda anarquista? ¿Qué contradicciones existían en un medio socioeconómico dominado por la emergente ganadería colonialista? Nuestra lectura, a grandes rasgos, sostiene que las ideas relativas a la alimentación vegetariana en **Vida Nueva** se remiten antes a la doctrina naturista que a la práctica de una ética anarquista, si bien esta última aporta bases filosóficas y morales que sustentan el vegetarianismo.

Osorno, ganadería y modernización

En el transcurso de su historia, el movimiento anarquista en Chile se ha caracterizado por su diversidad. Cuando nos referimos a la década de 1930, período temporal que abarca este artículo, observamos que existía, de forma simultánea, cierta cohesión organizativa y un grado importante de disgregación. Los esfuerzos de la Confederación General de Trabajadores (CGT) por consolidar un proyecto de coordinación anarcosindicalista a través del territorio chileno, mediante la conformación de Federaciones Obreras Locales (FOL) que operaban como espacios de autoorganización obrera, contemplaba una amplia variedad de colectivos e iniciativas enfocadas en la propaganda militante en aras de la "emancipación integral": sindicatos de obreros y campesinos, grupos de vanguardia y uniones femeninas, que llevaban a cabo comicios, mítines, concentraciones y giras regionales y nacionales, actividades que eran informadas en periódicos como **La Protesta** de Santiago (1931-1938) y **Vida Nueva** de Osorno (1934-1942), dos voceros fundamentales en la

articulación sindical y revolucionaria que promovía la CGT, durante estos años.⁵

Sin embargo, más allá de la capacidad que tuvieron las organizaciones ácratas para gestar un proyecto de confederación anarcosindicalista en una época de reestructuración, las cualidades propias del territorio chileno implicaban un distanciamiento no sólo geográfico, sino también socioeconómico, político y cultural. La relación centro-periferia, en este contexto, se reflejaba en la configuración de polos (ciudades) que funcionaban como "nodos" hacia otras localidades (ciudades, pueblos, villorrios, caseríos). Esta disposición espacial —que también se proyectaba en los modos de organización de los grupos anarquistas, si bien de modo descentralizado—,⁶ fragmentaba el territorio entre sectores con mayor conectividad y actividad económica, siendo los puertos y vías de ferrocarril la combinatoria que determinaba la rapidez y facilidad para conducir las mercancías. Por ello, a comienzos del siglo XX, la expansión de las vías férreas hacia territorios australes modificó las industrias agrícolas y ganaderas, favoreciendo la migración campo-ciudad e impulsando la modernización de regiones antes aisladas. Tal fue el caso de Osorno tras la llegada del ferrocarril en 1911: la conexión con Puerto Montt y el resto del país tuvo como correlato el incremento exponencial de la industria ganadera, convirtiendo al Departamento de Osorno en unos de los principales proveedores de vacuno, ovejuno, porcino y caballo. Esta industria, a su vez, era fomentada en ferias ganaderas, instancias empresariales organizadas por los grandes propietarios osorninos (colonos alemanes principalmente) que sirvieron no sólo para exposición del ganado, sino también para formar sociedades de inversión, como la Cooperativa Agrícola y Ganadera de Osorno, creada en 1917,⁷ conocida posteriormente como Sociedad Agrícola y Ganadera de Osorno (SAGO).⁸ Institución que, a decir de los anarquistas criollos, se constituyó en un "verdadero monopolio agrícola alemán".⁹

5 Eduardo Godoy, **Llamaradas de rebelión. Breve historia del anarquismo en Chile (1890-2000)**, Santiago de Chile, Editorial Eleuterio, 2020, pp. 59-94; y Víctor Muñoz, **Sin dios ni patronos. Historia, diversidad y conflictos del anarquismo en la región chilena (1890-1990)**, Valparaíso, Mar y Tierra Ediciones, 2013, pp. 120-132.

6 En un reciente escrito hemos trabajado este aspecto: Diego Mellado G. y Eduardo Godoy S., "Urduciendo redes. Articulación socioespacial y organización anarquista en el sur de Chile (1930-1940)", en **Ciudades de la revuelta. La espacialidad del movimiento anarquista entre finales del siglo XIX y mediados del XX**, Santiago de Chile, Observatorio Cité, 2024, pp. 117-134.

7 Gabriel Peralta, **Historia económica y urbana de Osorno**, Osorno, Impresur, 1991, pp. 128-147. Véase, asimismo, Raúl Grothe, **Hitos. Historia y desarrollo de la Provincia de Osorno**, Osorno, Universidad de Los Lagos, 2007, p. 92.

8 Luis Carreño, "La Sociedad Agrícola y Ganadera de Osorno (SAGO) y su aporte al desarrollo de la comunidad regional", en **Espacio Regional**, Vol. 1, n° 5, Osorno, 2008, pp. 35-48.

9 Juan Segundo Montoya (seud. Arauco Indomable), **¡Defendamos las tierras de la región austral! Reivindicaciones inmediatas de obreros y campesinos**, Osorno, Imprenta Vida Nueva, 1938, p. 3.

Un factor relevante en este devenir de la economía regional fue, precisamente, la colonización alemana impulsada por el Estado desde la segunda mitad del siglo XIX, la cual sin duda la dinamizó desde el punto de vista agroganadero, en desmedro de los pueblos indígenas y de los campesinos pobres que fueron arrinconados tanto a la cordillera y a la costa, a nivel regional, como a los extramuros de la ciudad, desde el punto de vista local.¹⁰ Es decir, la riqueza de unos pocos significó la pobreza y miseria de muchos. Efectivamente, desde las últimas décadas del siglo XIX, los alemanes a través de la violencia colonial y con la venia del Estado, despojaron a las comunidades indígenas y a los campesinos pobres de sus territorios (ancestrales para el caso mapuche-huilliche). Esta política colonialista se constituyó en un foco de conflicto recurrente¹¹ (hasta la actualidad) y, en especial, de denuncia por parte de organizaciones comunistas y anarquistas locales.¹²

En su breve ensayo de 1938, "¡Defendamos las tierras de la región austral! Reivindicaciones inmediatas de obreros y campesinos", el anarquista Juan Segundo Montoya, uno de los propagandistas más visibles y activos de la Federación Obrera Local de Osorno, adherida a la CGT, sostenía que no sólo las tierras y las industriales de la ciudad y sus alrededores (de la región), estaban controladas por los colonos alemanes, sino también los medios de comunicación y la banca, a través de los cuales sometían al "campesinado chileno",¹³ situación que, a su juicio, se recrudesció a comienzos de la década de 1930.¹⁴

Señalaba al respecto:

Las mejores tierras de la zona austral son "propiedades de alemanes". En estos últimos años han organizado una Sociedad Agrícola y Ganadera, la SAGO, que es un verdadero monopolio

agrícola ganadero alemán. Tiene esta sociedad sucursales en los principales pueblos de la región y poco a poco va ejerciendo su poder sobre el campesinado chileno. Las industrias más importantes están también en manos de los alemanes y explotan al obrero chileno sin ninguna consideración: son indios y chilenos auténticos los que mueven las maquinarias y levantan los grandes edificios de las ciudades del sur de Chile. ¡Y sin embargo hay periodistas poco escrupulosos, que escriben que los progresos de la región austral se deben a los alemanes!¹⁵

Sostenía, asimismo, que además de las diferencias topográficas y psicológicas de los "pueblos sureños" (que habitaban desde el Biobío a Magallanes), era necesario considerar lo que denominaba como un "hecho racial", es decir, la existencia de la "raza indígena descendiente del Viejo Arauco", la mapuche, olvidada por los gobernantes y que a pesar del "vasallaje exterminador" ejercido por "más de medio siglo" por los colonos alemanes, seguían sobreviviendo más de "40 mil indios".¹⁶

En este contexto colonial, el anarquismo osornino de la década de 1930 dialogaba y propagaba sus arengas ante un universo proletario y campesino, heterogéneo y disperso entre el campo y la ciudad: inquilinos, pequeños propietarios del campo, indígenas, trabajadores independientes o asalariados, mujeres y jóvenes obreros, eran convocados en las reuniones y encuentros con el propósito de articular la autoorganización social a través del "sindicalismo integral" (el anarcosindicalismo).¹⁷ A diferencia de otras agrupaciones anarquistas, los libertarios de Osorno tenían un particular interés en la filosofía y práctica del naturismo, que, si bien no era extraña a la ética anarquista, no formaba parte de las prioridades en el marco de la propaganda doctrinaria nacional, enfocada sobre todo en incentivar la organización obrera e informar sobre la situación de otras luchas locales, regionales e internacionales.

Pese a ello, en el periódico **Vida Nueva** de la Federación Obrera Local de Osorno (FOLO), la divulgación del naturismo era prácticamente igual de relevante que la propaganda anarcosindicalista. Esta confluencia respondía al hecho de que, hacia la década de 1930, tanto el anarquismo como el naturismo, en sus respectivos procesos de configuración y propagación en Chile, constituyeron filosofías que promovieron la transformación de los individuos y de la sociedad en su conjunto, de modo que, desde fines del siglo XIX, llevaron a cabo profundos diálogos, estableciendo dinámicas redes

10 Eduardo Godoy, "Por el bien de la ciudad entera: El anarquismo en Osorno y la cuestión urbana (Chile, 1930)", en *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, n° 43, 2022. Disponible en <https://journals.openedition.org/alhim/10964>

11 Arauco Indomable (seudónimo de Juan Segundo Montoya), "La vida trágica de los campesinos del sur", en *La Protesta*, Santiago de Chile, 2 de abril de 1932, pp. 3 y 4. Véase también: "Cómo se muere en los campos", en *La Protesta*, Santiago de Chile, 12 de octubre de 1935, p. 2.

12 Manuel Lagos, **Los comunistas en tierras australes. Experiencias de lucha, discursividades y relaciones con la resistencia mapuche-huilliche, 1917-1927**, Santiago de Chile, Talleres Sartaña, 2021. Véase también: Víctor Muñoz, "El anarquismo y los orígenes del movimiento sindical campesino en Osorno (1930-1940)", en *Fronteras*, Vol. I, n° 2, de diciembre 2014, pp. 111-143.

13 Arauco Indomable (seudónimo de Juan Segundo Montoya), **¡Defendamos las tierras de la región austral! Reivindicaciones inmediatas de obreros y campesinos**, Osorno, Imprenta Vida Nueva, 1938, pp. 3 y 4.

14 En un escrito anterior titulado "A los indígenas y pequeños propietarios del campo", señalaba: "En estos últimos años han recrudescido los despojos en las reducciones indígenas; en el Departamento de Osorno, Temuco y otros puntos del sur, son numerosos los mapuches que han sido despojados de sus tierras; los gobernadores y jueces, se niegan a reconocer a los caciques como dueños y los antiguos títulos de estos son desconocidos por las leyes en los casos judiciales. Los usurpadores de tierras siguen despojando a los indios con beneplácito de jueces y gobernadores. Los indios son dueños naturales de sus tierras", en Juan Segundo Montoya, **Llamado a los campesinos**, Osorno, Editorial Vida Nueva, 1939, p. 20.

15 Juan Segundo Montoya (seud. Arauco Indomable), **¡Defendamos las tierras de la región austral! Reivindicaciones inmediatas de obreros y campesinos**, Osorno, Imprenta Vida Nueva, 1938, pp. 3 y 4.

16 *Ibid.*

17 Respecto de las mujeres e indígenas, véase, respectivamente: Martina Paillacar, **Aportes libertarios anarco-feministas en el sur de Chile: el caso de la Unión Sindical Femenina de Osorno (1932-1942)**, Tesis de Magíster, Temuco, Universidad de La Frontera, 2018; y Luis Ponce, **Políticas anarquistas sobre la cuestión indígena. Reivindicación del mapuche-huilliche bajo la óptica de Vida Nueva, Osorno, Chile, 1934-1942**, Tesina para optar al grado de Licenciado en Historia, Santiago de Chile, Universidad Diego Portales, 2023.



e intersecciones, vivificaciones. No exentos de debates y controversias, anarquistas y naturistas enarbolaron propuestas rupturistas que tuvieron como objetivo último la "regeneración" individual y colectiva, desde bases teórico-filosóficas que, en algunos casos, compartieron.¹⁸ En el caso particular de Osorno, militantes anarquistas como Juan Segundo Montoya, director de **Vida Nueva**, o el peluquero Wenceslao Canales,¹⁹ se habían formado en Eutrofología —esto es, ciencia de la buena alimentación— a través del curso, vía correspondencia, que el reconocido naturista José Castro impartía desde la Colonia Vegetariana Eutrofológica en Torrent, Valencia.²⁰

Como es posible apreciar, al momento de perfilar el movimiento anarquista osornino en relación con el consumo y explotación de animales, vemos que existe, por un lado, un contexto socioeconómico marcado por el auge de la ganadería y la subsecuente consolidación de grandes propietarios agrícolas, mientras que, por otro lado, la propaganda anarquista y la divulgación del naturismo, difundidos discursos y prácticas que cuestionan las bases de la explotación ganadera. Ahora bien, ¿existían vínculos entre la crítica al capitalismo ganadero, el pensamiento anarquista y la práctica del naturismo? ¿Cómo se articulaban las diatribas al consumo de carne en un contexto social donde el consumo de animales formaba parte de la economía primaria? ¿Se reflexionaba sobre las implicancias de la explotación de animales? Para desarrollar estas interrogantes, analizaremos el naturismo libertario de **Vida Nueva** y su perspectiva sobre el vegetarianismo, para luego urdir algunos de estos postulados con la teoría anarquista promulgada en las publicaciones de la FOLO y sus proyecciones emancipatorias.

Esbozos del naturismo libertario en *Vida Nueva*

De acuerdo con la doctrina naturista divulgada en **Vida Nueva**, el cuerpo físico de los seres humanos era como el de una planta: para brotar, florecer y fructificar, se necesita

tierra, sol, aire y agua.²¹ Este mundo externo constituía un ámbito fundamental dentro de la perspectiva fisiológica del naturismo, pues ampliaba y complejizaba la común idea de la nutrición, incluyendo la alimentación nasal y cutánea —es decir, del respirar aire puro, tomar baños de sol y de agua pura—, en tanto medios de asimilación de elementos físicos que favorecen la salud y el vigor de los seres vivos. Sobre esta base, que exige el contacto directo del cuerpo con el medio natural, libre del aire viciado y las aguas insalubres de la civilización, la nutrición debía complementarse con los alimentos que se ingieren bucalmente, diferenciándose del reino vegetal en este sentido. Esta alimentación bucal se basaba en las evidencias científicas de la fisiología, según las cuales los seres humanos son seres frugívoros, conforme había señalado el naturalista francés Georges Cuvier.²²

Para el grupo editor de **Vida Nueva**, la alimentación naturista debía ser únicamente en base a vegetales, no carnívora ni omnívora. Para sostener este razonamiento, utilizaban cuadros de anatomía comparada que demostraban que la composición salival, los jugos y la química de la digestión, como también la longitud del aparato digestivo en conjunto a la conformación de las manos y la dentadura, hacían del ser humano un ser frugívoro innato, al igual que los monos antropoides.²³

Por este motivo, los naturistas practicaban el vegetarianismo, es decir, la ingesta de vegetales o, en otras palabras, la alimentación a partir sólo de productos y subproductos vegetales, rechazando, por contrapartida, los de origen animal o aquellos procesados (industrializados) y "excitantes" que alteraban antinaturalmente el cuerpo humano y sus funciones orgánicas:

El Naturismo atribuye las enfermedades al consumo de carnes, el alcoholismo, al cigarrillo; a los productos adulterados, como son los fideos tallarines, el pan blanco y otros derivados del trigo; al arroz pulido, la azúcar refinada, a la sal industrial, a las conservas y a toda clase de productos confitados.²⁴

En tal sentido, una dieta vegetariana era una dieta racional, derivada del estudio trofológico —o Ciencia de la Alimentación—, que se basaba en la "combinación" y "acidez" de los alimentos, en su compatibilidad y complementariedad. La trofología era concebida, de este modo, como una "medicina preventiva", que se nutría de la filosofía de Hipócrates, considerado el "Padre de la Medicina", distorsionada según los naturistas por médicos (no naturistas) y boticarios.

18 Eduardo Godoy y Diego Mellado, "La Medicina Natural contra el Estado Sanitario. Redes e intersecciones entre los movimientos anarquistas y naturistas en Chile (1920-1940)", en **Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda**, n°23, Buenos Aires, septiembre de 2023-febrero de 2024, pp. 39-59. Véase, asimismo, Manuel Lagos, **¡Viva la anarquía! Sociabilidad, vida y prácticas culturales anarquistas**, Tralkawenu, Witrän Propagaciones, 2014, pp. 595-610.

19 Eduardo Godoy, **Alzando el puño. Juan Segundo Montoya y la historia del anarquismo en Chile (1899-1988)**, Ituzaingo/Santiago de Chile, Cúlmine Ediciones/Editorial Eleuterio, 2023, pp. 124-125; Wenceslao Canales, **La epilepsia no es hereditaria y tiene curación natural**, Osorno, Imprenta América, 1992, pp. 10-11.

20 Josep Maria Roselló, **La vuelta a la naturaleza: el pensamiento naturista hispano, 1890-2000: naturismo libertario, trofología, vegetarianismo naturista, vegetarianismo social y libre cultura**, Barcelona, Virus, 2003, p. 86. Véase de igual modo: "En la Colonia Vegetariana Eutrofológica", **Naturismo Eutrofológico**, n° 4, Torrent/Valencia, junio de 1932, pp. 58-60.

21 Juan Segundo Montoya, "Divulgación de Naturismo. ¿Qué entendemos por nutrición?", en **Vida Nueva**, Osorno, 15 de septiembre de 1935, p. 3. Véase, asimismo, "Aire, agua y sol, complementan la alimentación del ser humano", en **Vida Nueva**, Osorno, 17 de septiembre de 1937, p. 3.

22 "¿Qué debemos comer?", en **Vida Nueva**, Osorno, 16 de junio de 1934, p. 4.

23 "¿Cuál es la alimentación natural del hombre?", en **Vida Nueva**, Osorno, 15 de junio de 1934, p.4.

24 "Vivimos sanos o vegetamos enfermos", en **Vida Nueva**, Osorno, 6 de diciembre de 1941, p. 6.

El vegetarianismo, a veces expresado como "vegetarismo", estaba inserto en el naturismo, el cual era entendido como la "ciencia de la salud", en un sentido amplio. En tanto ciencia, disputaba la hegemonía a la Medicina Facultativa, considerada como falsa y un (buen) negocio, ya que no buscaba las causas, sino las consecuencias de las enfermedades, dado su carácter sintomatológico. Asimismo, el naturismo era concebido por sus cultores como una "escuela filosófica" que enseñaba a "vivir sin enfermar" o, en otras palabras, a vivir y morir sanos. Era, de este modo, una forma de vitalismo que enseñaba a vivir longevamente, promoviendo la vida sana y combatiendo todo aquello que la obstaculizaba. La salud, señalaban en **Vida Nueva**, consistía en la "perfecta armonía en las funciones orgánicas".²⁵ Por contrapartida, "el estado anormal", era lo que constituía a la enfermedad: un "estado de sufrimiento, de dolor, de alteración", derivado de la mala alimentación y la falta de ejercicio.²⁶

Para vivir sin enfermar, los naturistas sostenían que era necesaria una "normal nutrición", la cual debía estar en consonancia con los preceptos de la naturaleza, en armonía con sus leyes. No se trataba, con esto, de volver a un estado de "primitivismo salvaje", sino de volver a vivir de acuerdo con la naturaleza, renunciando "a todo aquello que nos perjudique en nuestro desarrollo físico e intelectual" y aprovechando "todas aquellas conquistas inherentes a nuestra especie".²⁷ Era, en tal sentido, una doctrina emancipatoria, cuya perspectiva del progreso individual y social se sostenía en un ideal de liberación de la "explotación médica", de su tiranía cada vez más presente desde la denominada "cuestión social" en Chile, devenida en "cuestión sanitaria", en las últimas décadas del siglo XIX y comienzos del siglo XX.²⁸

Criticaron, sin tapujos, el complejo entramado construido por el Estado oligárquico que sustentó las prácticas de control social-sanitario, así como la "medicina oficial", alópata, institucionalizada. Los naturistas libertarios despotricaron en contra de lo que denominaban "dictadura médica" y combatieron sin tregua el "saber oficial", estatal, universitario:

El Naturismo viene gestando una revolución en el campo de la medicina, porque manda al trasto una serie de productos de laboratorio y reduce la cirugía a la mínima expresión. El naturismo le tiene declarada la guerra a las inyecciones, a los sueros, vacunas, tónicos, etc. El Naturismo afirma que si el hombre enferma no es por falta de sueros, vacunas o inyecciones, enferma porque ha falseado su alimentación,

enferma por sus vicios y también por la mala organización y mala remuneración del trabajo.²⁹

De igual modo, planteaban que el naturismo no era un "recurso" al cual se debía recurrir frente a las limitaciones o inoperancia de la "medicina oficial". Por el contrario, se apresuraban en señalar que éste no debía ser concebido como una ciencia que podía hacer "revivir a los muertos". Insistían en que tampoco se relacionaba con el curanderismo. De hecho, en más de una oportunidad, buscaron distanciarse de aquellas prácticas que, según sus planteamientos, no era más que "charlatanería", obra de embaucadores y embusteros. Es más, recalcan insistentemente su carácter científico.

Es importante que todo el mundo sepa, que el Naturismo no es un estudio de curanderismo, ni es una ciencia que opera en el misterio. ¡No! El naturismo es una doctrina que tiende a simplificar la vida del hombre, el naturismo es una escuela que estudia entre otras las ciencias siguientes: Trofología (Ciencia de la Alimentación), Biología, Bio-química, Anatomía Comparada, Maternidad Consciente, etc. El naturismo tiende al perfeccionamiento físico, moral y social de la humanidad, brega por destruir todas las falsas necesidades que se ha venido creando el hombre en el curso de su existencia.³⁰

El naturismo, de esta forma, se diferenciaba del "curanderismo" y el "yerbaterismo", en tanto "no puede ser un conjunto de curanderos en competencia con los médicos alópáticos; el naturismo es una escuela filosófica que enseña al hombre a comer para vivir sin enfermar".³¹ Así es como era reivindicado por los editores de **Vida Nueva**, es por eso que insistían en que la salud no se compraba ni en las boticas ni en las clínicas médicas, al contrario, ésta sólo era posible "alimentándose vegetariana y racionalmente".³²

Montoya propagandista: perspectivas para una cultura vegetariana

El trofólogo y naturista libertario Juan Segundo Montoya (1898-1988), piedra angular del movimiento anarquista y anarcosindicalista austral durante la década de 1930, fue también "arquetipo" del propagandista que asume al naturismo como un modo de vida, como una filosofía. Para Montoya, las prácticas naturistas representan el "progreso", pues permitían a los seres humanos avanzar hacia su perfeccionamiento, esto es, la regeneración física y moral, individual y colectiva, en

25 "El ejercicio y la salud", en **Vida Nueva**, Osorno, 3 de septiembre de 1938, p. 3.

26 "Enfermedad y dolor. Salud y alegría", en **Vida Nueva**, Osorno, 14 de agosto de 1937, p. 3.

27 "Divulgación del Naturismo", en **Vida Nueva**, Osorno, 7 de julio de 1935, p. 3.

28 María Angélica Illanes, "En el nombre del pueblo, del Estado y de la ciencia (...)". *Historia social de la salud pública, Chile 1880-1973 (Hacia una historia social del siglo XX)*, Santiago de Chile, Ministerio de Salud, 2010, pp. 107-123.

29 "¿Interesa a los trabajadores el problema de la salud? ¿Les conviene estudiar naturismo?", en **Vida Nueva**, Osorno, 17 de enero de 1937, pp. 3 y 4.

30 "Divulgación del Naturismo", en **Vida Nueva**, Osorno, 7 de julio de 1935, p. 3.

31 "¿Naturismo o curanderismo?", en **Vida Nueva**, Osorno, 22 de junio de 1935, p. 4.

32 "Las sales minerales son esenciales para la vida del organismo humano", en **Vida Nueva**, Osorno, 4 de junio de 1938, p. 2.

concordancia con la naturaleza, con sus preceptos, en un estado permanente de evolución. En un temprano folleto publicado en 1931 y titulado **La organización y la cultura**, sostiene que al comienzo de la vida todo nace imperfecto y "con el correr del tiempo, evolucionando sin cesar, llega a su perfección; nada hay estable, todo tiende a su transformación, todo viene de lo simple a lo compuesto".³³ La ruta del vegetarianismo, por ende, era también una ruta de perfección humana. Su práctica se inscribía dentro de una moral revolucionaria que proyectaba la transformación de la sociedad a partir de la transformación de las relaciones sociales, ampliando el sentido de lo social hacia otras especies y formas de vida. Se trataba, en otras palabras, de impulsar la "cooperación orgánica" partiendo desde el individuo: "Como es natural, para empezar esta obra hay que transformar al individuo, transformándolo llegaremos a la transformación o el cambio de la sociedad".³⁴

Desde este punto de vista, el vegetarianismo era parte del conjunto de transformaciones que debían operar en los individuos para llevar adelante la regeneración social. Se configuraba en la imaginación revolucionaria como un trazo más dentro del "plano de la sociedad comunista", es decir, como parte integrante del proyecto arquitectónico, "el nuevo edificio social", que se construye desde el pensamiento, la fuerza de voluntad y la acción:

Unidos los trabajadores del músculo y del cerebro, cultivaremos el poder del pensamiento, la fuerza de la voluntad accionando sin cesar en torno a la sociabilidad.

Todo tiene su origen en la imaginación, el pensamiento nunca cesa en su afán de sorprender al mundo con nuevos descubrimientos. Para él no hay verdades ocultas, arranca los secretos de la naturaleza y los divulga a los hombres.³⁵

El vegetarianismo trofológico, y el naturismo en general, constituía uno de esos descubrimientos, resultado del ejercicio racional del pensamiento. Su divulgación era, por lo tanto, un imperativo moral. Para promover esta alimentación, no se podía recurrir a teorizaciones, sino que se debía proceder de forma práctica, enfocándose en la cotidianeidad. De ahí que, unos años más tarde, en 1934, Montoya publicó el folleto **El Cocinero Naturista Racional y Compatible**, destinado a las "dueñas de casa y personas que se dedican al arte de cocinar", incluyendo

nuevas fórmulas para preparar comidas vegetarianas [sic], pudiendo reemplazar ventajosamente las comidas en base de carne; comidas vegetarianas [sic] por sus riquezas en

vitaminas y en sales orgánicas, son digeridas fácilmente por el organismo humano.³⁶

El Cocinero Naturista, constantemente promocionado en **Vida Nueva**, era un libro de "enseñanzas prácticas" que entregaba "claves" para "nutrirse" y "vivir sano" conociendo el valor terapéutico y la complementariedad de los alimentos, así como su correcta ingesta diaria, semanal y estacional. La divulgación de esta obra fue sostenida a través del tiempo, contando con una reedición en la ciudad de Talca en la década de 1940, una nueva versión a fines de los '60 titulada **La Salud por Naturismo**³⁷ y otra reeducción en 1983 con el título **Alimentación Racional y Compatible**.³⁸

Montoya era un propagandista, un militante del naturismo que escribía y divulgaba esta filosofía, imbricándola con los postulados anarquistas. Consideraba, en esta perspectiva naturista libertaria, que los vegetarianos-naturistas no podían permanecer encerrados entre cuatro paredes, sino que debían comunicarse entre sí y crear asociaciones, organizarse: "El Naturista que se niega a asociarse con sus congéneres cae en el egoísmo e incurre en errores contrarios a la naturaleza. Los pájaros, los animales y hasta los insectos son sociables, con mayor razón el hombre que es más evolucionado".³⁹

Esta visión aludía a una comprensión de la sociabilidad común al pensamiento anarquista en aquel entonces, según la cual la organización era una ley universal que ordenaba la naturaleza, moviéndose en una "evolución incesante" desde las más ínfimas unidades (células) hasta los seres complejos (humanos).⁴⁰ Se trataba de una cooperación orgánica de carácter cósmico, astral. En el folleto **La organización y la cultura** (1931), Juan Segundo Montoya explicaba esta teoría señalando que: "Todos los cuerpos minerales, animales y vegetales que existen a través [sic] del Universo, constituyen una admirable organización, todos obedecen a las inmutables Leyes de la Naturaleza: la organización es vida, es fuerza creadora; la desorganización es el caos, es la muerte".⁴¹

La organización, entonces, constituye una necesidad biológica y social. Está presente en animales e insectos, siendo las abejas

36 "El Cocinero Naturista Racional y Compatible", en **Vida Nueva**, Osorno, 22 de junio de 1935, p. 4.

37 Juan Segundo Montoya, **La salud por el naturismo: Regímenes curativos; alimentación racional y compatible**, Talca, Esc. Tip. Salesiana El Salvador, 1972.

38 Juan Segundo Montoya, **Alimentación naturista racional y compatible**, Talca, [s.n.], 1983. Este libro aparece promocionado en la sección "Los libros", en **La Voz del Naturismo**, Talca, diciembre de 1984, p. 3.

39 Juan Segundo Montoya, "Divulgación de Naturismo", en **Vida Nueva**, Osorno, 7 de julio de 1935, p. 3.

40 Según María Carmen Cubero "La Naturaleza pasa a ser uno de los grandes mitos no desacralizados sobre los que se apoya uno de los pilares fundamentales del ideal libertario". Véase María Carmen Cubero, **La pérdida del pudor. El naturismo libertario español (1900-1936)**, Madrid, La Malatesta Editorial, 2015, p. 53.

41 Juan Segundo Montoya, **La organización y la cultura**, Osorno, Imprenta Cervantes, 1931, p. 3.

33 Juan Segundo Montoya, **La organización y la cultura**, Osorno, Imprenta Cervantes, 1931, p. 3

34 *Ibid.*, p. 22.

35 *Ibid.*, p. 31.

y hormigas los mejores ejemplos de grandes comunidades que practican el apoyo mutuo, en su constante lucha por la conservación.⁴² El ser humano, inserto en esta *ecología vincular*, nace con el instinto de asociación, el cual, no obstante, debía cultivarse desde la infancia, inhibiendo la emergencia de tendencias egoístas y favoreciendo la solidaridad. Sin embargo, y pese a este precepto de la naturaleza, para Montoya la humanidad se encontraba en un período caótico:

Los hombres ya no se asocian para luchar por la conservación de la vida, no luchan por alcanzar la felicidad de todos; los hombres luchan por destruirse mutuamente, luchan defendiendo partidos y religiones; he aquí, la explicación del por qué la humanidad atraviesa por un período caótico de completa desorganización y en perpetua guerra.⁴³

Por esta razón, la lucha anarquista —que también era socialista y comunista—, consistía en formar asociaciones libres y promover la articulación coordinada, cooperativa y descentralizada entre los distintos organismos sociales. Este ideal organizacional, suponía que "si los hombres nos preciamos de racionales y superiores a todos los seres que existen sobre la tierra, es natural que debemos trabajar por una organización más perfecta".⁴⁴

Es interesante notar que esta visión evolutiva sostenía que la humanidad había salido de la animalidad gracias al principio de solidaridad, pues mediante la asociación llegó a crear y mantener la civilización.⁴⁵ Sin embargo, por otro lado, fue la "materialización de los pueblos" lo que trajo "el egoísmo y la ambición entre los hombres", así como "un sinnúmero de falsas necesidades".⁴⁶ En esta encrucijada civilizatoria, los anarquistas de Osorno, y Montoya en lo particular, sostenían que el problema económico se vinculaba a la profusión de vicios y de falsas industrias que complicaba la existencia humana:

El vicio del alcohol, el cigarrillo, el juego, alimentación antinatural a base de carnes, son únicamente vicios y falsas necesidades; los políticos, el militarismo, magistrados, religiones, fábricas de elementos guerreros, etc., etc., son profesiones inútiles; junto con los vicios están arraigados en las entrañas de los pueblos, que se consideran como una imprescindible necesidad, al extremo [sic] de que ocupan un lugar preferencial en los locales de comercio; son numerosísimos los comerciantes e industriales que viven envenenando a sus conciudadanos con estas industrias nocivas.⁴⁷

42 Interesantes son las reflexiones del anarquista José Vila en torno a "los zánganos", ya que según el autor se constituyen como un "estorbo" tanto en el mundo de las abejas como en el del trabajo. Véase: "Los zánganos", en *Vida Nueva*, Osorno, 25 de enero de 1941, p. 4.

43 *Ibid.*, p. 5.

44 *Ibid.*, p. 7.

45 Juan Delta, "Nuestra moral", en *Vida Nueva*, Osorno, 21 de agosto de 1937, p. 3.

46 Juan Segundo Montoya, *La organización y la cultura*, Osorno, Imprenta Cervantes, 1931, p. 5.

47 *Ibid.*, p. 15.

Se trataba, entonces, de industrias, profesiones y vicios que debían ser suprimidos por el perjuicio que causaban a la salud y la economía humanas. "Tabaquismo, alcoholismo, carnivorismo, casas de prostitución, lujuria y parasitismo"⁴⁸ eran consideradas corrupciones perjudiciales que afectan la capacidad organizativa de los seres humanos, anulando la posibilidad de transformación individual, punto de partida del cambio social.⁴⁹

La crítica al consumo de carne, de tal forma, tenía distintos niveles: si bien se reconocía una superioridad, e incluso una separación, de la humanidad respecto de la animalidad, ello no significaba que el ser humano debía alimentarse de animales, pues su naturaleza biológica indicaba que su dieta era vegetariana, de modo que era injustificable la muerte de animales con fines nutricionales. Por esto, en un escrito titulado "Diez conceptos del vegetariano naturista", señalaban que el vegetariano:

No come carne de ninguna especie de animales, porque sabe que nuestra **Madre Natura** ha puesto al alcance del hombre, los frutos, los cereales y hortalizas, ricas en materias nutritivas y sabe que eso de asesinar animales para malamente nutrirse, es un crimen de lesa humanidad.⁵⁰

A partir de una perspectiva fisiológica, se reconocía que la carne no cumplía un rol relevante en la dieta ya que no era nutritiva, siendo, por el contrario, perjudicial para la salud. En el artículo **Una alimentación debe ser completa y racional**, del Doctor A. Wander, publicado en *Vida Nueva*, éste sostenía que las "carnes y los pescados" contenían muchas menos vitaminas que los vegetales y las frutas. De igual modo, insistía en que eran "muy pobres en algunas clases de vitaminas" (no específica en cuales), indispensables para la salud, agregando que "hoy sabemos ya con seguridad absoluta que las vitaminas contenidas en la carne, son a todas luces insuficientes para conservar el debido equilibrio en el funcionamiento de todos los órganos".⁵¹

Desde este principio biológico, se desprendía el precepto moral que cuestionaba el maltrato y asesinato de animales, considerando como salvaje y bárbaro el acto de alimentarse de cadáveres, pues "en el reino animal las especies más nobles no comen carne".⁵² Escriben al respecto:

Por lo general, nos causa dolor el maltrato y la muerte de los animales, y sin embargo, no sentimos escrúpulos en

48 *Ibid.*, p. 23.

49 "¡El alcoholismo y sus consecuencias. Para que lo mediten los obreros!", en *Vida Nueva*, Osorno, 21 de enero de 1939, p. 5.

50 "Diez conceptos del vegetariano naturista", en *Vida Nueva*, Osorno, 8 de enero de 1938, p. 3.

51 Dr. A. Wander, "Una alimentación debe ser completa y racional", en *Vida Nueva*, Osorno, 17 de diciembre de 1938, p. 5.

52 J. C. B., "La carne es nociva a la salud", en *Vida Nueva*, Osorno, 11 de septiembre de 1937, p. 3.

comérmolos. Nos parecemos a cierto jefe antropófago, que refiriéndose a un prisionero, les decía a sus subordinados: "Cuidenlo bien, no lo maltraten ni violenten, que mañana nos lo comemos".⁵³

De este modo, si bien la humanidad era un "estadio superior" en la cadena evolutiva, no le correspondía este lugar en el sentido trófico, sino, podría decirse, en lo racional y social, características morales que compartía con los animales y que se encontraban trastocadas en la sociedad: "Dado el imperfecto estado de nuestra evolución moral, cometer un crimen en ciertas circunstancias es admisible, pero es inadmisibles comerse la víctima. Esto, más o menos, hacen los que se alimentan de carne", de modo que comer carne era estar "físicamente, al nivel del canibal".⁵⁴

Instaban, por ende, a un respeto igualitario entre humanos y animales, pues "nadie tiene derecho de destruir lo que no se puede crear";⁵⁵ aunque esto no omitía reconocer la "superioridad humana" sobre el rumbo del orbe. Ahora bien, ¿cómo se conducía esta idea crítica de los cimientos del carnivorismo con el hecho de que el mismo pueblo de Osorno estaba, en aquellos años, en pleno apogeo ganadero? ¿Podía significar un tipo de preocupación para las carnicerías? ¿Qué sucedía con los trabajadores de la industria cárnica, si en las convocatorias sindicales y menciones de **Vida Nueva** están casi ausentes? Al respecto, podemos señalar que existieron casos que relevan ciertas contradicciones en el discurso naturista libertario de **Vida Nueva**, pues, mientras, por una parte, sostenían que los jóvenes anarquistas debían ser "respetuosos" con otros seres humanos, mujeres, ancianos y niños, al igual que con los animales (ser "compasivos" con éstos, señalaban de modo explícito),⁵⁶ por otra apoyaban las luchas y reivindicaciones de los dueños de carnicerías pequeñas de la ciudad.⁵⁷

En esta compleja, enrevesada y plural idea de sociabilidad, cabe preguntarse si existieron otras formas de solidaridad hacia los animales, distintas a la práctica del vegetarianismo desde principios ideológicos y no eminentemente médicos.

Solidaridad en defensa de los perros

En **Vida Nueva**, como ha quedado consignado, la visión respecto de los animales en general era antropocéntrica. Partía del ser humano. Aun así, pese a las contradicciones y

sin mucha reflexión de por medio, los anarquistas de Osorno llamaron a través de **Vida Nueva**, a respetar a los animales. De hecho, desde agosto de 1940, se inmiscuyeron en un amplio movimiento social en defensa de los "perros vagos", los cuales comenzaron a ser exterminados por órdenes de las autoridades políticas y sanitarias locales.

Los anarquistas señalaban que producto de la "campaña" en contra de los "perros rabiosos" de la ciudad y sus alrededores (los campos), emprendida por las autoridades sanitarias, se estaban llevando a cabo "abusos" que tenían el deber de "evitar" antes de que se llegara a "límites de lo intolerable".⁵⁸ Para los editores de **Vida Nueva**, los persecutores de canes con la excusa de combatir la hidrofobia, estaban asesinando a "perros indefensos", "pacíficos compañeros del ser humano", que por lo demás "eran útiles en la defensa del hogar" y en las labores del campo.⁵⁹ De igual modo, reconocían que si bien los perros "hasta el día de hoy" eran "los más fieles" compañeros del "hombre" (en genérico masculino), y era cierto que en habitaciones estrechas la convivencia de animales y niños podía tener como consecuencia el desarrollo de "algunas enfermedades", no justificaba de ningún modo, "el asesinato de perros en los campos". De ahí que "protestaran" por el asesinato de animales "indefensos" como los denominaban.⁶⁰

Pero más allá de los reclamos iniciales de los campesinos de la localidad de Chan-Chan — quienes visitaron al Intendente de la Provincia con la finalidad de protestar por el asesinato masivo de perros (sin distinción) en los poblados rurales aledaños a la ciudad de Osorno—, y del apoyo que les brindó la FOLO a través de las páginas del periódico **Vida Nueva** para hacer la denuncia pública, la campaña sanitaria en contra los perros y la rabia se intensificó a partir del mes de octubre de 1940. De hecho, los anarquistas acusaban a la Dirección General de Sanidad (local) de ser la responsable de "redoblar" sus esfuerzos para "conseguir la total exterminación de estos animales" en los campos y ciudades de la región, haciendo vista gorda a las reclamaciones de los "vecinos". "Nuestra protesta cayó en el vacío", se apresuraron en señalar.⁶¹ Para poder presionar y lograr revertir la "forma inhumana", como sostuvieron, en que se estaba "eliminando" a los canes, se constituyó una agrupación denominada "Comité de Defensa de los Perros", en la cual participaron diversas organizaciones sindicales, sociedades mutualistas, centros deportivos y los anarquistas aglutinados en torno a la FOLO, representados por el peluquero Wenceslao Canales Andrade, naturista libertario y vegetariano (al igual que Juan Segundo Montoya), que asumió la vicepresidencia.⁶²

53 *Ibid.*

54 *Ibid.*

55 *Ibid.*

56 "La Federación Anarquista de Chile. Necesita un joven", en **Vida Nueva**, Osorno, 30 de junio de 1934, p. 3.

57 "¿Se pretendería cerrar 13 carnicerías en Osorno?", en **Vida Nueva**, Osorno, 20 de enero de 1940, p. 2.

58 "Perros vagos sentenciados a muerte. El mal que se hace en los campos", en **Vida Nueva**, Osorno, 17 de agosto de 1940, p. 4.

59 *Ibid.*

60 *Ibid.*

61 "Campaña contra los perros y la rabia", en **Vida Nueva**, Osorno, 9 de noviembre de 1940, p. 1.

62 "Se formó un comité definitivo", en **Vida Nueva**, Osorno, 23 de noviembre de 1940, p. 6.

El objetivo del comité, según manifestaron en la prensa confederal, era dirigir la campaña en defensa de los canes, a través de la organización y ejecución de comicios públicos en pos de visibilizar la masacre e indolencia de las autoridades y presionar por el cese de ella. De hecho, así lo relataban:

Los primeros pasos de este comité fueron ponerse al habla con las autoridades sanitarias y con el Intendente de la Provincia, con el fin de conseguir de que esta campaña sanitaria se llevara con un criterio más ecuánime y se respetara la vida de todos los perros, que estén sanos y fueran de utilidad para la defensa de los hogares, como la de aquellos que en los campos sirven al hombre para los rodeos de los animales.⁶³

El domingo 24 de noviembre de 1940, "bajo los auspicios" del recién creado comité, se efectuó un comicio en la Alameda, en pleno centro de la ciudad, en el cual varios oradores "delinearon públicamente los móviles de este movimiento popular".⁶⁴ Se reunieron alrededor de 4.000 asistentes para protestar en contra de las autoridades sanitarias por el exterminio de los canes y por "campaña alarmista" que declaró a la región con innumerables focos de rabia. También por el "derroche de dinero que se está haciendo al país con esta campaña copuchenta".⁶⁵ En esta oportunidad hicieron uso de la palabra Víctor Villalón por el Comité pro Defensa de los Perros, Misael Rozas por el Sindicato de Cervecerías Unidas (CCU), Juan Segundo Montoya por la Federación Obrera Local de Osorno (FOLO-CGT), Humberto Castro por los Fruteros y Comerciantes Minoristas, entre otros a título personal.

Una vez finalizado el comicio público, las conclusiones fueron elevadas al gobierno del presidente radical Pedro Aguirre Cerdá. En ellas, las organizaciones que concurrieron a la manifestación solicitaban el cese de la "matanza de perros", así como un "castigo" para quienes derrochaban los "fondos fiscales" alarmando al país con una epidemia "que jamás ha existido con caracteres que (...) la hacen aparecer". De no "humanizar" los procedimientos sanitarios llamarían a una paralización general de los gremios y sindicatos de la ciudad. En la nota publicada en *Vida Nueva* se señalaba: "Mientras el pueblo de Osorno, debe estar de pie y en espera de ver coronadas sus aspiraciones de conseguir respeto para sus derechos y de salvar a sus perros amenazados".⁶⁶

Efectivamente, si bien los procedimientos cuestionados por el comité no cesaron en la región, las "brigadas sanitarias" disminuyeron, lo cual permitió que los hogares de la ciudad y sus alrededores se vieran "libres de violencia y de espectáculos

desagradables".⁶⁷ De igual modo, desde las páginas de *Vida Nueva*, los anarquistas y naturistas libertarios locales, llamaban a exigir "reparos" a las autoridades y a quienes llevaron a cabo la "odiosa y detestable tarea de asesinar perros".⁶⁸ Es decir, a quienes dieron las órdenes y a quienes, posteriormente, las ejecutaron. Señalaban que "los autores del alarmismo e inventores interesados de la enfermedad de la rabia", pretendían quedar impunes "ante su falsía y engañosa campaña", lo cual no lo permitirían. El Comité pro Defensa de Perros, se encargaría de enjuiciarlos públicamente haciendo todo lo que estuviese a su alcance para "poner al descubierto negociados y sucios manejos que se ocultan tras esta mal llamada cruzada antirrábica".⁶⁹ Solicitaban además indemnizaciones, así como la devolución del valor de las patentes y por concepto de vacunaciones de los "perros sacrificados torpemente".⁷⁰ "La defensa de los perros no puede terminar con simples explicaciones que nada justifican, ha de terminar cuando consigamos justicia y castigo de los que aparezcan comprometidos".⁷¹

Es preciso señalar que el movimiento popular pro defensa de los perros de la ciudad de Osorno, les sirvió a los anarquistas y naturistas locales para cuestionar las prácticas, a su juicio, "tiránicas" de las autoridades sanitarias que tenían como fin la implantación de una "dictadura médica en Chile",⁷² lo que, en otros términos, da a entender que más que por una ética animalista se inmiscuyeron en las movilizaciones porque éstas les permitían criticar públicamente y poner en tensión desde las páginas de *Vida Nueva*, pero también desde las calles (en los comicios), las políticas de vacunación obligatoria amparadas por la legislación sanitaria. "El cuerpo médico chileno, ha dictado un Código Sanitario con disposiciones tan terminantes, que al ser aplicadas en toda su letra, la vida y salud de los habitantes, queda sometida al criterio omnimodo de los jefes sanitarios",⁷³ denunciaban en aquellos años.

Consideraciones finales

En el mismo relato de González Vera con el que abrimos este artículo, el autor recuerda otra expresión del joven zapatero: "¿Por qué un lado del monte ha de ser chileno y el otro argentino? ¡El monte es uno solo!".⁷⁴ La interrogante, síntesis del imaginario espacial del anarquismo, representa la idea de

63 "Comité pro Defensa de los Perros", en *Vida Nueva*, Osorno, 23 de noviembre de 1940, p. 6.

64 "Comicio público", en *Vida Nueva*, Osorno, 23 de noviembre de 1940, p. 6.

65 "Ecos del comicio en defensa de los perros", en *Vida Nueva*, Osorno, 30 de noviembre de 1940, p. 1.

66 *Ibid.*

67 "Frenaron la matanza de perros, pero hay que exigir reparos por los daños al pueblo", en *Vida Nueva*, Osorno, 14 de diciembre de 1940, p. 1.

68 *Ibid.*

69 *Ibid.*

70 *Ibid.*

71 *Ibid.*

72 "¿Dictadura médica en Chile?", en *Vida Nueva*, Osorno, 30 de noviembre de 1940, p. 6.

73 *Ibid.*

74 José Santos González Vera, *Cuando era muchacho*, Santiago de Chile, Nascimento, 1964, p. 50.



naturaleza que subyace al naturismo libertario. ¿Cuáles son los límites de la hermandad, de la solidaridad con lo vivo? En un escrito titulado "Un llamado a los trabajadores del músculo y del cerebro", incluido en **La organización y la cultura**, Juan Segundo Montoya alude a la Madre Naturaleza para referir dicho principio de hermandad:

¡Trabajadores del músculo y del cerebro, ha llegado el momento de unirse para recobrar nuestros derechos usurpados! Hay que luchar porque la tierra sea patrimonio común, como es el sol, el aire y el agua, el sol alumbraba para todos, la tierra también es de todos, así lo determina nuestra Madre Naturaleza. Somos todos hermanos, todos tenemos derecho a la vida y a una parcela de felicidad, ya que hemos venido a ella sin pedirlo. Quien nos niegue este derecho es un tirano, es un malvado sin corazón y sin dignidad moral, la más grande de las inmundicias es aquella de vivir del dolor ajeno [sic], de amasar riquezas quitando a otro un poco de su trabajo.⁷⁵

En este imaginario amplio de la hermandad, el vegetarianismo propiamente tal tenía dos expresiones: el de carácter naturista, que ubicaba la alimentación naturista en el contexto de la trofología, integrado en la tríada bucal-nasal-cutánea. Esta perspectiva era eminentemente fisiológica, definiéndose a sí misma como una ciencia de la alimentación cuyo propósito era conquistar "ese capital precioso que constituye la buena salud", dirigiéndolo "hacia la formación de un carácter de acero, ejercitándolo y cultivándolo, en la medida de lo posible a la inteligencia".⁷⁶ El vegetarianismo, en este sentido, era una dieta racional, destinada a prevenir enfermedades y a vigorizar los cuerpos, haciendo del individuo un médico de sí mismo. Desde el pensamiento anarquista, en cambio, el vegetarianismo se expresa en el entramado evolutivo de las sociedades: es situado en el transcurso de las eras como superación del carnivorismo, derivado del canibalismo que nuestros antiguos congéneres en algún momento abandonaron. En este porvenir, la humanidad no debería ingerir cadáveres de ningún tipo, sino alimentarse de aquello que tiene a su alcance y que es acorde a su fisiología frugívora.

Ciertamente, estas dos expresiones, descritas aquí *grosso modo*, se encuentran mezcladas y representadas en el naturismo libertario divulgado en **Vida Nueva**. Un aspecto en común, por ejemplo, es la crítica contra el carnivorismo, visto desde el ámbito naturista como una dieta irracional y dañina, mientras que desde cierta moral anarquista era considerado como un vicio similar al tabaquismo o al alcoholismo, de modo que la ganadería no era considerada una industria necesaria para el proyecto emancipatorio.

Ahora bien, ampliando el radio sobre la relación solidaria entre humanos y animales, la inclusión del apartado sobre la

campaña en defensa de los perros da cuenta de la dicotomía existente entre los criterios y las motivaciones que llevan a impulsar una campaña en defensa de los animales, en cuanto la oposición a la legislación sanitaria, tildada de "dictadura médica", constituía una lucha de largo aliento de los naturistas contra el Estado Sanitario, por lo que primaba una perspectiva médica antes que una ética pro defensa de los animales.

La ubicación de estas discusiones en un contexto regional y nacional donde la ganadería crecía exponencialmente, conformando monopolios y asociaciones privadas fundadas por colonos alemanes, da cuenta del complejo entramado económico y sociocultural en que se desenvolvía la propaganda naturista libertaria, así como la promoción de la alimentación vegetariana, "racional y compatible". Dada la particular ubicación de Osorno dentro del territorio, analizar los procesos de colonización y usurpación territorial parece tener sentido cuando en nuestros casos de investigación está vinculada la alimentación de los pueblos. De un modo u otro, existe un trasfondo relacionado con el problema de la propiedad privada y de la explotación de la tierra, el cual, en el caso de Osorno, toma forma mediante la explotación ganadera en grandes latifundios que condujo al desarrollo regional de una economía carnívora.

Este análisis transversal, tanto del vegetarianismo inscrito dentro naturismo libertario, como del ámbito sociocultural y económico de Osorno en aquella época, abre diversas interrogantes sobre los alcances que tuvo la propaganda naturista en la región o de los impactos de la industria ganadera, en plena expansión en dichos años. Igualmente, sería necesario detallar las formas comunitarias en que se promovía el naturismo y la alimentación vegetariana, específicamente en picnics o encuentros al aire libre, en ríos o montañas, donde se ponían en práctica los preceptos nutricionales de la medicina naturista.

Señalamos esto último porque, sin duda, uno de los desafíos que implicaba el naturismo, fuera o no libertario, era su carácter fundamentalmente práctico, sólo realizable mediante el hábito y no únicamente en la teoría. Esto suponía un compromiso que no todo revolucionario asumía, de modo que se relegaba este ámbito de la ética política. En el contexto de **Vida Nueva**, en cambio, se plantea un ideal que releva la importancia de los "revolucionarios arquitectos de la sociedad moderna", en cuya "imaginación, han trazado el plano de la sociedad comunista, intertanto el pensamiento revolotea explorando el terreno y calculando el esfuerzo"⁷⁷, como sostuvo Juan Segundo Montoya aludiendo a la conjunción entre el pensamiento, la voluntad y la acción.

⁷⁵ Juan Segundo Montoya, **La organización y la cultura**, Osorno, Imprenta Cervantes, 1931, p. 50.

⁷⁶ *Ibid.*, p. 29.

⁷⁷ *Ibid.*, p. 31.

Referencias bibliográficas

- Canales, Wenceslao, **La epilepsia no es hereditaria y tiene curación natural**, Osorno, Imprenta América, 1992.
- Carreño, Luis, "La Sociedad Agrícola y Ganadera de Osorno (SAGO) y su aporte al desarrollo de la comunidad regional", en **Espacio Regional**, Vol. 1. n° 5, Osorno, 2008, pp. 35-48.
- Cubero, María Carmen, **La pérdida del pudor. El naturismo libertario español (1900-1936)**, Madrid, La Malatesta Editorial, 2015.
- Mellado, Diego y Godoy, Eduardo, "Urdiendo redes. Articulación socioespacial y organización anarquista en el sur de Chile (1930-1940)", en **Ciudades de la revuelta. La espacialidad del movimiento anarquista entre finales del siglo XIX y mediados del XX**, Santiago de Chile, Observatorio Cité, 2024, pp. 117-134.
- , "La Medicina Natural contra el Estado Sanitario: Redes e intersecciones entre los movimientos anarquistas y naturistas en Chile (1920-1940)", en **Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda**, n° 23, Buenos Aires, septiembre de 2023-febrero de 2024, pp. 39-59. Disponible en <https://www.archivosrevista.com.ar/numeros/index.php/archivos/article/view/422>
- Godoy, Eduardo, **Alzando el puño. Juan Segundo Montoya y la historia del anarquismo en Chile (1899-1988)**, Ituzzaingó/Santiago de Chile, Cúlmene Ediciones/Editorial Eleuterio, 2023.
- , "Por el bien de la ciudad entera: El anarquismo en Osorno y la cuestión urbana (Chile, 1930)", en **Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM**, n° 43, 2022.
- , **Llamaradas de rebelión. Breve historia del anarquismo en Chile (1890-2000)**, Santiago de Chile, Editorial Eleuterio, 2020.
- González Vera, José Santos, **Cuando era muchacho**, Santiago de Chile, Nascimento, 1964.
- Grothe, Raúl, **Hitos. Historia y desarrollo de la Provincia de Osorno**, Osorno, Universidad de Los Lagos, 2007.
- Illanes, María, **"En el nombre del pueblo, del Estado y de la ciencia (...)". Historia social de la salud pública, Chile 1880-1973 (Hacia una historia social del siglo XX)**, Santiago de Chile, Ministerio de Salud, 2010.
- Lagos, Manuel, **Los comunistas en tierras australes. Experiencias de lucha, discursividades y relaciones con la resistencia mapuche-huilliche, 1917-1927**, Santiago de Chile, Talleres Sartaña, 2021.
- , **¡Viva la anarquía! Sociabilidad, vida y prácticas culturales anarquistas**, Tralkawenu, Witrán Propagaciones, 2014.
- Montoya, Juan Segundo, **Alimentación naturista racional y compatible**, Talca, [s.n.], 1983.
- , **La salud por el naturismo: Regímenes curativos; alimentación racional y compatible**, Talca, Esc. Tip. Salesiana El Salvador, 1972.
- , **¡Defendamos las tierras de la región austral! Reivindicaciones inmediatas de obreros y campesinos**, Osorno, Imprenta Vida Nueva, 1938.
- , **La organización y la cultura**, Osorno, Imprenta Cervantes, 1931.
- , **Llamado a los campesinos**, Osorno, Editorial Vida Nueva, 1939.
- Muñoz, Víctor, "El anarquismo y los orígenes del movimiento sindical campesino en Osorno (1930-1940)", en **Fronteras**, Vol. 1, n° 2, diciembre de 2014, pp. 111-143.
- , **Sin dios ni patronos. Historia, diversidad y conflictos del anarquismo en la región chilena (1890-1990)**, Valparaíso, Mar y Tierra Ediciones, 2013.

- Paillacar, Martina, **Aportes libertarios anarco-feministas en el sur de Chile. El caso de la Unión Sindical Femenina de Osorno (1932-1942)**, Tesis de Magíster, Temuco, Universidad de La Frontera, 2018.
- Peralta, Gabriel, **Historia económica y urbana de Osorno**, Osorno, Impresur, 1991.
- Ponce, Luis, **Políticas anarquistas sobre la cuestión indígena. Reivindicación del mapuche-huilliche bajo la óptica de Vida Nueva, Osorno, Chile, 1934-1942**, Tesina para optar al grado de Licenciado en Historia, Santiago de Chile, Universidad Diego Portales, 2023.
- Reclus, Élisée, "À propos du végétarisme", en **La Réforme Alimentaire**, Vol. V, n° 3, marzo de 1901, pp. 37-45.
- Roselló, Josep Maria, **La vuelta a la naturaleza: el pensamiento naturista hispano, 1890-2000: naturismo libertario, trofología, vegetarianismo naturista, vegetarianismo social y libre cultura**, Barcelona, Virus, 2003.

Resumen

En este artículo estudiamos un caso particular de vegetarianismo libertario en Chile durante la década de 1930: en la ciudad de Osorno, el colectivo anarcosindicalista que animaba la Federación Obrera Local (FOLO) promovió el vegetarianismo a través del periódico **Vida Nueva** (1934-1942) en las secciones dedicadas al naturismo. Mediante el análisis del periódico y otras publicaciones de la organización, encontramos elementos comunes de la ética anarquista relativos a los vínculos con los animales, así como aspectos singulares relacionados con el contexto socioeconómico y las ideas de quienes propagaban el naturismo libertario en Osorno.

Palabras clave: anarquismo; anarcosindicalismo; naturismo; vegetarianismo; Osorno

Vegetarian Ethics and Criticism of Carnivorism: An Approach from Libertarian Naturism in Osorno (Chile, 1931-1942)

Abstract

In this article we study a particular case of libertarian vegetarianism in Chile during the 1930s: in the city of Osorno, the anarcho-syndicalist collective that animated the Local Workers Federation (FOLO) promoted vegetarianism in the newspaper **Vida Nueva** (1934-1942) in the sections dedicated to naturism. Through the analysis of the newspaper and other publications of the organization, we find common elements of anarchist ethics related to the bonds with animals, as well as singular aspects related to the socioeconomic context and the ideas of those who propagated libertarian naturism in Osorno.

Keywords: Anarchism; anarcho-syndicalism; naturism; vegetarianism; Osorno

Biografías cruzadas

Amor a la naturaleza y a los seres humanos desde el anarquismo: Edgardo Ricetti e Isidre Nadal (Llum de la Selva)

Eduard Masjuan*

Introducción

A comienzos del siglo XX, la ciudad catalana de Sabadell fue uno de los sitios elegidos para el ensayo de diversas experiencias de colonias anarquistas y vegetariano-naturistas. Estas se insertaron en el contexto de otras manifestaciones de la cultura obrera de la región, entre las cuales cabe aludir al teatro de ideas o emergente, la prensa escrita por los mismos obreros y el antimilitarismo. Se trató de formas de la cultura que caracterizaron al período heroico de la lucha de clases transcurrido desde inicios de la Primera Internacional hasta la década de 1940 y que se destacaron por el desarrollo de una ética basada en la espiritualidad revolucionaria, y la búsqueda de acceso a un nuevo individuo y a una nueva sociedad. A través de proclamas en favor de la dignificación del trabajo y del desenvolvimiento de una vida en contacto con la naturaleza, se pretendía poner fin a los valores burgueses y los vicios asociados, como el consumo de alcohol y los juegos de azar.¹

La ciudad de Sabadell era por entonces un importante motor económico de Cataluña. Su principal industria era la textil, la cual daba ocupación al 70% de la población activa del lugar. Hacia 1936 contaba con cerca de 50.000 habitantes y estaba rodeada de tierras agrícolas, bosques y zonas de recolección de agua capaces de abastecer a toda la población. Tales características permitían a sectores militantes de la zona postular la posibilidad de alcanzar el autoabastecimiento por medio de la restructuración de la propiedad de la tierra, la supresión de los desequilibrios sociales y la eliminación de los intermediarios que vivían a costa del comercio de los productos básicos.

A través de la construcción de una biografía cruzada entre dos militantes que en la década del '30 participaron en Sabadell de proyectos conjuntos de colonias, nos proponemos dar cuenta de algunos de los contenidos que singularizaron a

la cultura obrera, anarquista y vegetariano-naturista de la época. Se trata del maestro argentino Edgardo Ricetti y del anarquista, naturista y pacifista Isidre Nadal Baqués (conocido por el sobrenombre de Llum de la Selva),² a quienes conocí en los últimos años de sus vidas.

Edgardo Ricetti Scandella: pedagogo anarco-naturista

Como uno de los exponentes del anarco-naturismo en Sabadell, he escogido al maestro y luchador social de nacionalidad argentina Edgardo Ricetti, quien residió durante doce años en la ciudad de Sabadell, y dejó su legado en los proyectos de renovación pedagógica y lucha revolucionaria durante los años de la Segunda República.

Edgardo Ricetti Scandella nació el 12 de abril de 1901 en el seno de una familia trabajadora en la ciudad argentina de La Plata. Fue el quinto hijo de los diez que tuvo el matrimonio conformado por Pedro Ricetti, argentino hijo de italianos, y Ángela Scandella, italiana. Se le puso por nombre Edgardo debido a que, el día de su nacimiento, su padre regresaba de asistir a la representación de la ópera **Lucia di Lammermoor** de Gaetano Donizetti, y decidió ponerle a su hijo el nombre del protagonista.

A los siete años de edad, Ricetti comenzó sus estudios en la escuela primaria anexa a la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata, la cual se encontraba inspirada en los principios de renovación pedagógica de Joaquín V. González. Acabada la etapa de enseñanza elemental, cursó en la Escuela Intermedia un ciclo de tres años. Continuó luego sus estudios en el Colegio Secundario de la misma universidad, para a continuación matricularse en la Facultad de Ingeniería. Fue en esa época que conoció las ideas de dos grandes teóricos de la renovación pedagógica: Francisco Ferrer Guardia y María Montessori.

* Centre d'Estudis d'Història Econòmica 'Jordi Nadal' / Universitat de Barcelona / masjuan@ub.edu

1 Heleno Saña, **Cultura proletaria y cultura burguesa**, Madrid, Zero S. A., 1972.

2 Luz de la Selva.

Desde los inicios de su etapa universitaria, Ricetti militó en el movimiento de Reforma Universitaria y en su Federación, siendo redactor del diario estudiantil **Renovación**, además de tener una destacada actuación en el teatro estudiantil. Poco después, se trasladó junto con tres amigos a la provincia de La Pampa, donde montaron una pequeña imprenta en la que desarrollaron una intensa actividad cultural.

Entre 1923 y 1925 ejerció como maestro en una escuela racionalista, moderna y laica de la zona de Tigre, a una distancia de 28 kilómetros de la ciudad de Buenos Aires. La escuela funcionaba con el apoyo de la federación de sindicatos de la localidad y el sindicato de ferroviarios. El pedagogo argentino José María Lunazzi valora la labor docente de Ricetti como una de las pioneras en aplicar en Argentina las corrientes de la escuela nueva o activa en la enseñanza infantil y primaria, en grupos numerosos y populares.³

A finales de 1925, aprovechando las vacaciones docentes y universitarias, Ricetti viajó a París acompañado de dos amigos. Finalizadas las vacaciones, sus dos amigos retornaron a Argentina, pero él decidió quedarse en la capital francesa. Allí conoció a algunos exiliados catalanes por la dictadura de Primo de Rivera, quienes tenían como objetivo hacer una incursión armada desde la localidad francesa de Prats de Molló para derribar al gobierno de facto. A esta milicia se unió Ricetti, pero la acción resultó fallida y acabó como un mero acto de propaganda del catalanismo político.

Fracasado el movimiento, y tras haberse empleado enormes recursos de los catalanes residentes en Uruguay y Argentina, Ricetti decidió instalarse en Cataluña, específicamente, en el barrio fabril de Sants de Barcelona. Allí trabajó como representante de obreros textiles, hasta que una delegación de sindicalistas se contactó con él para, dado que era el único maestro titular que conocían, ofrecerle el cargo de profesor de la escuela del Sindicato Fabril y Textil de Sabadell. El colegio, destinado a los hijos de los obreros, se inauguró en 1926 en la calle Taulí, bajo el nombre de Escuela del Instituto Pedagógico Cultura y Solidaridad, el mismo nombre que tenía la Cooperativa de Producción y Consumo de la Confederación Nacional del Trabajo (CNT) de Sabadell, ilegalizada por la dictadura.

Edgardo Ricetti llegó a Sabadell en febrero de 1927 y asumió el cargo de director de la escuela. Allí introdujo los principios de la educación racionalista de Ferrer Guardia, los métodos de María Montessori y las técnicas de Freinet, que partían de las experiencias de los alumnos en el medio social y natural. El colegio, que llegó a tener 150 alumnos, disponía de un parvulario para niños y niñas de tres o cuatro años a cargo de una profesora, un grado medio atendido por otro maestro, y un grado superior y nocturno para alumnos de 13 y 14 años,

cuya función docente asumió el propio Ricetti. La jornada escolar era de lunes a viernes.



Imagen 1: Edgardo Ricetti, Foto de Edna Copparoni publicada en su libro.

Durante los años de dictadura, la escuela fue fustigada por los inspectores del Ministerio de Educación de Madrid. Entre otras cosas, le recriminaban que la educación fuera mixta y que no tuviera el retrato del rey Alfonso XIII presidiendo las aulas. Con el apoyo de los sindicalistas, que colaboraban en las tareas de la escuela, se acordó colocar carteles dirigidos a los niños y niñas con textos como "El tabaco es el peor enemigo de la salud". Era la época de las grandes campañas anarquistas contra el alcoholismo, el tabaco y los juegos de azar, y en favor de una vida naturista e higiénica más acorde con un futuro ser humano libre de los vicios que propagaba la burguesía.

Ricetti empezaba la mañana con la realización de ejercicios de gimnasia junto a sus alumnos y se procuraba la higiene mediante el acceso al baño. Luego, seguía la preparación del desayuno y la limpieza de los utensilios, al mismo tiempo que se realizaban las compras de lo necesario para la escuela. Todas estas tareas se aprovechaban como elementos para el desarrollo de las clases de matemáticas, gramática, lenguaje, botánica, zoología, etc. Cuando hacía falta, se buscaban experiencias a la orilla del río, en la montaña, en el campo o en talleres de la ciudad, prácticas que permitían a los alumnos desarrollar sus clases en el mismo medio natural y social.

3 José María Lunazzi, **Futurología del Taller y de la Escuela**, La Plata, Ediciones RAE, 1974-1979.

De forma habitual, en la escuela se daban a conocer prácticas naturistas como los baños de sol o las dietas vegetarianas crudívoras. Estas enseñanzas no se imponían, pero eran presentadas como elementos culturales alternativos a los establecidos. Las prácticas de excursiones a la montaña incluían ejercicios en la nieve, así como las excursiones marítimas incluían la natación. Asimismo, se fomentaba la acampada y la coexistencia con la naturaleza.

Las enseñanzas de Ricetti causaron escándalo entre la población y la iglesia católica. Por ello, desde su inicio, se intentó combatir la escuela con la creación de un centro de acción de enseñanza religiosa establecido en la misma calle donde se encontraba la primera. Este centro tuvo que cerrar sus puertas durante la República. En la escuela de Ricetti no se impartía ningún tipo de religión ni ideario político. Acertadamente, el historiador local Andreu Castells calificó a Ricetti de profundamente anarquista, aspecto del todo cierto. Otra cuestión bien distinta difundida por el mismo Castells —historiador oficial de Sabadell y miembro del Partido Comunista— fue un comentario realizado en uno de sus libros que afirmaba que Ricetti, “que era físicamente muy atractivo, iniciaba a muchas de sus alumnas a la práctica sexual”,⁴ acusaciones recogidas de forma literal unos años después por los historiadores Isidre Carner y Teresa Lozano.⁵ Tales afirmaciones, vertidas después de la visita de Ricetti a Sabadell en 1983, causaron un gran disgusto entre sus ex alumnos y su compañera Edna Copparoni.

Las calumnias dieron lugar a la redacción, desde la sede de la Federación Libertaria Argentina, del manifiesto **En resguardo de la verdad histórica**, elaborado en 1995 por Edna Copparoni, los inolvidables Enrique Palazzo y Jacobo Maguid, y el autor de este escrito. El manifiesto sirvió para impulsar el acto académico realizado a modo de homenaje que tuvo lugar en mayo de 1997 en la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Autónoma de Barcelona, acto que llevó el título de “Edgardo Ricetti y la educación obrerista en Sabadell (1927-1939)”. La mesa de intervinientes la compusimos el historiador Josep María Benaul (sucesor de Andreu Castells en el Archivo Municipal de Sabadell) y quien escribe estas líneas, y asistió al evento una nutrida cantidad de ex alumnos de Ricetti, quienes pudieron presenciar el desagravio de la querida personalidad y obra pedagógica de su maestro.

En el citado acto, los mismos ex alumnos se encargaron de desmentir categóricamente las afirmaciones de Castells, manifestando que la práctica del naturismo o el nudismo en la escuela no tenían nada que ver con las prácticas sexuales. Así se rebatieron las injustas afirmaciones del historiador Castells, el cual siempre había mostrado en sus obras hostilidad hacia el anarquismo.

4 Andreu Castells, **Informe de l'Oposició. Del terror a la Segona República, 1918-1936**, Vol. IV, Sabadell, Edicions Riutort, 1980, p. 17.

5 Isidre Carner y Teresa Lozano, **Sabadell tal com era**, Sabadell, Ajuntament de Sabadell, 1993.

La labor de Ricetti en Sabadell estuvo también dedicada, durante los años de la revolución, al impulso de una red de centros docentes conocida con el nombre de Consejo de Escuela Nueva de Cataluña (CENU). Ricetti era en esos momentos secretario local del Sindicato de Oficios Varios de la CNT, a la vez que secretario local, desde 1932, de la Federación Anarquista Ibérica (FAI). Asimismo, tenemos constancia de que en 1927 presidió, en la misma Sabadell, la Federación Local de Grupos Anarquistas. Por entonces formaba parte del sindicato de Profesiones Liberales, cuando todavía no existía el Sindicato de la Enseñanza al que pertenecieron Eusebio C. Carbó, Juan Puig Elías, Máximo Llorca y Federico Urales, junto a otros numerosos profesores racionalistas.⁶ La mayor parte de estos profesores abogaban por las prácticas naturistas desde la escuela como una manera de potenciar una cultura alternativa de oposición al capitalismo y de amor a la naturaleza.

Desde el comienzo de la Guerra Civil, Ricetti formó parte del Comité de Milicias Antifascistas en representación de la FAI, donde criticó con dureza los asesinatos y saqueos de los llamados “incontrolados”. Al mismo tiempo, fue secretario local de la Solidaridad Internacional Antifascista (SIA), presidente del Sindicato de Enseñanza de la CNT, e inspector de la Federación de Escuelas Racionalistas y de las Colonias Libertarias. A su vez, integró el consejo de redacción del periódico de la CNT-FAI de Sabadell, **Superación**.

Ricetti tuvo una destacada actuación en el proyecto de la Granja Campesina, una finca ubicada en las afueras de Sabadell que fue expropiada por el sindicato de campesinos de la CNT. La Granja Campesina estaba a cargo del antiguo profesor del prestigioso Liceo Anglo-Español de Bremen, Augusto Vergel Téllez, y contaba con el apoyo de una comisión compuesta por Ricetti y Teodoro Ferreres Telma de la CNT. El proyecto funcionó como una colonia donde los alumnos alternaban la gestión y las tareas diarias del centro con los trabajos manuales agrarios y la docencia.

Otra experiencia de la que Ricetti participó fue La Salud, una escuela racionalista ubicada también en las afueras de Sabadell, en el llano de la fuente del santuario de dicho nombre. La escuela atendía a 50 alumnos de ambos sexos, estaba regentada por la maestra anarquista Palmira Luz y su hija Nereida, y contaba con el apoyo del Sindicato de Profesiones Liberales de la CNT.

Finalmente, Ricetti participó de manera activa en la constitución de nuevos centros educativos racionalistas a través del ya referido CENU, ofreciendo por medio de estos la posibilidad de adquirir estudios durante la Guerra Civil a los jóvenes trabajadores que, en edad prematura, tuvieron que incorporarse al mundo laboral. A ello vino a

6 Federica Montseny, **Mis primeros cuarenta años**, Barcelona, Plaza Janes editores, 1987, p. 81.

responder la creación del Instituto Obrero de Sabadell, que impartía un bachillerato abreviado en el cual Ricetti, junto al pedagogo anarquista Juan Puig Elías, tuvo una actuación destacada. Para Ricetti, en la escuela se hallaba la base de la emancipación social.

A finales de febrero de 1939, en el contexto de la Guerra Civil, Ricetti organizó el traslado con tres camiones facilitados por la SIA de los cincuenta niños y niñas que habían sido evacuados de la zona centro de España y eran residentes en la Granja Campesina. El éxodo de la trágica caravana hacia el exilio estuvo lleno de penalidades. Al llegar a Francia, tuvieron que pasar tres días entre la nieve ya que la frontera estaba cerrada. Finalmente, fueron conducidos al campo de concentración de Argelès-Sur-Mer. El frío, la falta de comida y de agua potable provocaron la muerte y la enfermedad entre los exiliados. La evacuación forzada fue el punto final de la experimentación de la escuela naturista autogestionada de Sabadell. De ello dejó constancia el maestro anarquista aragonés Félix Carrasquer.⁷

Ricetti pudo comunicarse con sus padres y conseguir el permiso de embarque hacia Argentina, donde llegó el 21 de marzo de 1939. En Sabadell, todo el material pedagógico de su escuela, la biblioteca y las filmaciones de las actividades escolares, fue destruido por las tropas franquistas.

En Buenos Aires halló trabajo en las oficinas de la Asociación de los Derechos del Niño y dirigió en verano los campamentos educativos de la entidad. Posteriormente, trabajó como corrector de la editorial Bell y como traductor de la Cooperativa de Transportistas Bernardino Rivadavia. Más tarde encontró trabajo como corrector de los diarios **El Día** y la **Gaceta de la Tarde** de su municipio natal de La Plata.

En 1978, una vez jubilado, preparó un viaje a España, pero la detención y posterior desaparición por la dictadura argentina de su único hijo varón, Ariel, lo obligó a rehacer sus planes. Volvió al país ibérico en 1983 junto a Madres de Plaza de Mayo, asistió al VI Congreso de la CNT y visitó Sabadell en el mes de marzo, donde recibió un emocionante homenaje por parte de la población. Fue especialmente emotivo el reencuentro con sus queridos alumnos, ya todos mayores de sesenta años.

Ricetti perdura en la memoria de Sabadell y en el nomenclátor que le tiene presente en el pasaje que lleva su nombre al lado del edificio donde funcionó su escuela y es la actual sede del sindicato de la CNT.



Imagen 2: Paseo de Sabadell dedicado a Edgardo Ricetti.

Isidre Nadal Baqués (Llum de la Selva): anarco-naturista

El amplio y generoso entorno natural de la ciudad de Sabadell constituía, en el primer tercio del siglo XX, el patrimonio cultural más valioso del lugar. Fue allí que Ricetti trabó amistad con Llum de la Selva (Isidre Nadal), quien poseía una pequeña Granja llamada Natura, la que se convirtió en el conocido Jardín de la Amistad. Se trataba de un verdadero campo de experimentación naturista frecuentado desde sus inicios, en 1926 y durante la dictadura de Primo de Rivera, por Federico Urales.

Con Ricetti y Llum de la Selva se procedería, en el cinturón agrícola y forestal de Sabadell, a la realización de las colonias anarco-naturistas más importantes de España. La Granja Natura fue el punto de partida de tales experiencias llevadas a cabo durante la Guerra Civil en los barrios o zonas de Can Rull, Can Feu, La Salut, Ca n'Oriac y Ca n'Argelaguet, todas ellas agrupadas en las denominadas Colonias Agrícolas Naturistas de la CNT de Sabadell.

Isidre Nadal Baqués (1877-1983) llegó a la ciudad procedente de las huertas de la montaña de Montjuïc en Barcelona, donde trabajaba como jornalero del campo hasta que el paraje comenzó a ser urbanizado por la Exposición Universal de 1929. Huérfano desde la edad de seis años, el único referente cultural que tuvo fue la Escuela Moderna de Ferrer Guardia, con quien colaboró estrechamente. Hijo de padres desconocidos, tomó el apellido Baqués que, al parecer, era el de su madre, quien probablemente había ejercido la prostitución en el sector de los bajos fondos de Barcelona, conocidos por el nombre de barrio chino.

De 1898 a 1910, Llum de la Selva fue miembro de las colonias de inspiración tolstoiana, donde aprendió que el amor era la

⁷ Entrevista realizada en 1988 a Félix Carrasquer y su compañera Matilde en su casa de Barcelona.

base de la convivencia, al tiempo que comenzó a rechazar la propiedad, el derecho y el Estado. Al parecer, en esos años, Isidre Nadal recibía personalmente subvenciones del mismo Tolstói, las cuales él se encargaba de repartir entre los colonos. En los últimos años del siglo XIX, fundó las Comunidades de Espíritus Libres, las pioneras comunidades naturistas de España y Cataluña, basadas en la libertad de cada uno de sus miembros y en la responsabilidad individual de sus actos.

Podemos afirmar que Isidre Nadal fue el precursor del naturismo y, ya en el año 1900, obtuvo el grado de Maestro de la Naturaleza por el Atlético Natura Integral. Sin embargo, nuestro personaje no se sentía maestro de nadie. Reconocía su autodidactismo y daba ejemplo con su forma de vida natural. La misma partía de la independencia material y consideraba la existencia interior como principio de liberación del poder y de la explotación del hombre por el hombre. De ahí que solamente se alimentara de frutos como higos, con su particular método de secado para ser consumidos durante todo el año, y de otras frutas y verduras crudas. No admitía ningún alimento cocido, principio que consideraba como una liberación de la cocina y de los placeres superfluos. Llum de la Selva hacía yoga a punta de día, se frotaba las piernas y la cara con limón, iba bastante desnudo en verano y tomaba su baño de sol diariamente.

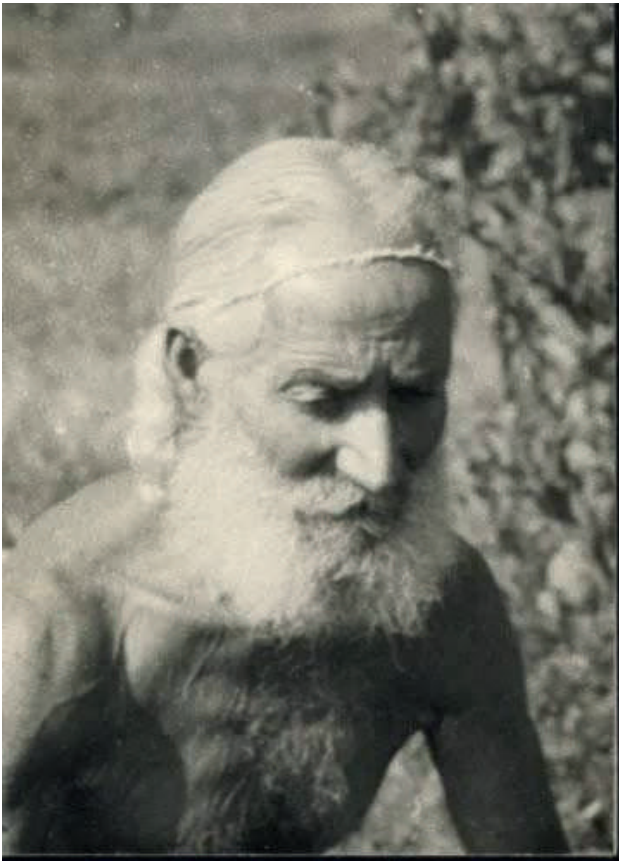


Imagen 3: Isidre Nadal (Llum de la Selva) realizando tareas en su huerto de Sabadell.

Isidre Nadal renunció a la luz artificial por considerar que consumir combustible ensuciaba la atmósfera. Estaba en contra de los bloques de viviendas en alza, a los que él llamaba "nichos" y que poco a poco iban cercando su modesta barraca. Fue un enemigo acérrimo del automóvil y, también, un detractor de la máquina, porque entendía que ésta acabaría superando a las personas, y el trabajador terminaría siendo su esclavo dentro de un sistema de vida monstruoso. Veía, en aquellos años, los efectos negativos de la mecanización de los tejidos entre los trabajadores del ramo.

Sin perder contacto con el anarquismo barcelonés de principios del siglo XX, Llum de la Selva prosiguió la búsqueda de la fraternidad y el amor a la naturaleza. Apenas llegó a Sabadell, fundó con María Alonso la Asociación Protectora de Animales y Plantas. También se integró y animó un grupo de estudios anarquistas denominado Idea y Cultura, que se reunía en un conocido café de la ciudad y en el que participaban Bruno Lladó, Juan Saña Magriñá y Edgardo Ricetti, partidarios de la creación de una organización anarquista como la FAI.⁸ Asimismo, comenzó a colaborar en la escuela de Ricetti de la Cooperativa Obrera Cultura y Solidaridad.

Llum de la Selva quería ser un hombre libre, un ciudadano del mundo, sin patria, familia ni dinero. Para ello, de bien joven, había decidido quemar toda documentación que lo acreditara legalmente. Su compañera, Carme Rull (Flor de Mayo), compró unas tierras entonces marginales de la periferia de Sabadell, en el barrio de Can Rull, en la Sierra del Cameró. Allí instalaron una casa —la Granja Natura— autoconstruida y plantaron las higueras, los almendros, los naranjos y toda clase de vegetales. Sus actividades basadas en la divulgación de la no violencia atraían a una importante comitiva de personas que solían acudir al espacio de lo que él llamaba el Jardín de la Amistad: lugar de reflexión e intercambio de conocimientos sobre la agricultura orgánica y el respeto a la naturaleza. Llum encontraba en la naturaleza la fuente de inspiración para la paz entre los pueblos y las personas, y era un entusiasta partidario de una vida austera, frugal, sin doctrina preestablecida y de rechazo consciente a todo espíritu materialista.

Llum de la Selva encontró en Sabadell un ambiente favorable entre las clases obreras que lo saludaban efusivamente, aunque la gente de orden con frecuencia le gritaba diciendo que se cortara los cabellos y pedían su encierro en prisión por no comer carne. De hecho, nada más arribó al lugar, fue objeto de seis denuncias por llevar el pelo largo y la barba muy poblada.

8 Entrevista realizada a Juan Saña Magriñá en su domicilio del Poble Sec de Barcelona en junio de 1993. La postura en favor de la creación de la FAI en el seno del anarcosindicalismo propició la ruptura de los reformistas llamados "trentistas". Ello implicó una grave escisión que tuvo como consecuencia el traslado de la escuela y de la CNT-FAI a los locales de la Cooperativa regentada por Bruno Lladó, sede todavía de la actual CNT de Sabadell.

Su pensamiento social y transcendental fue una mezcla de mística anarquista y de construcción personal de un ideario inspirado en la naturaleza, que ya en los últimos años de su vida él resumía con algunos de estos conceptos:

Somos una gran familia dispersa por el mundo. Una familia espiritual que no tiene organización, jerarquías, ni poder.

No existen países, razas o idiomas en el corazón de nuestros hermanos los pájaros, los perros, las flores. Ellos no piensan en odiar ni discutir. Tan sólo viven cada instante, viven el presente. Este momento maravilloso es lo único que tenemos.⁹

Así mismo, Llum de la Selva propugnó el feminismo y consideró que la mujer estaba esclavizada por su función de dar vida a nuevos seres humanos en un mundo hipócrita y violento. La mujer, sostenía, tenía que luchar para conseguir su libertad, porque si no lo hacía ella, no lo haría nadie.

El prestigio moral de Llum de la Selva influyó en el anarquismo de Sabadell, pues ya por entonces, en los años de 1930, la ciudad contaba con numerosos vegetarianos y partidarios de la no violencia entre sectores disidentes del poder religioso y político. Cuando tuvo lugar la Guerra Civil, pasó a ocupar un sitio destacado en la colectividad de agricultores. Debido a sus conocimientos agronómicos, fueron muy respetadas sus indicaciones y sugerencias para los cultivos y explotaciones agrarias de los alrededores de Sabadell, desde entonces gestionadas directamente por trabajadores del campo.

Fue entonces cuando su Granja Natura registró una ampliación de sus dependencias en el Jardín de la Amistad, donde además de constituir una biblioteca naturista y pacifista, Llum impulsó dos colonias: una de siete familias en el mismo Jardín, y otra de ocho familias en una finca de Ca n'Oriac presidida por el anarquista Leandro Vargas Latorre. En esta última, con el consejo de Llum, se procedió a la plantación de árboles frutales que todavía recuerdan algunas personas mayores de la ciudad. A estas experiencias se sumó la Granja Campesina de Ca n'Argelagué, la que se procuró consolidar gracias al apoyo de Ricetti desde la FAI de Sabadell. Tales colonias naturistas, cuyos miembros eran todos vegetarianos, tenían como objetivo la autosuficiencia y el desarrollo de una vida sencilla y libre, sin acumulación de bienes ni formas de intercambio mediadas por el dinero.

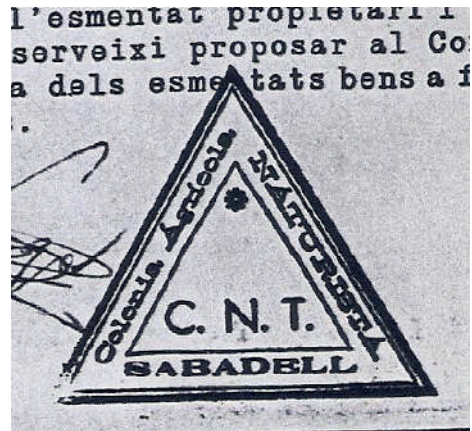


Imagen 4: Sello empleado por la Colectividades Naturistas de Sabadell, Archivo Histórico General Sección Guerra Civil /AHGSGC, Sección Político Social, Barcelona, Expediente 35, Leg. 215/1, 1937.

Finalizada la Guerra Civil, las colonias naturistas fueron asaltadas. Llum de la Selva permaneció solitario en su vivienda del Jardín de la Amistad a lo largo de todo el franquismo y el advenimiento de la democracia. El lugar, progresivamente rodeado por la urbanización, se constituyó en un sitio de peregrinaje de ciudadanos tras la búsqueda del consejo del viejo patriarca naturista libertario. Por el Jardín de la Amistad pasaron objetores de conciencia como Salvador Amela (Rústic) y Pepe Beunza; naturistas libertarios como Floreal Soriguera, fundador y presidente de la Sociedad Vegetariana de Terrassa, y su compañera Maria Dolors Duocastella; y pacifistas como Lluís Maria Xirinacs o Lanzo del Vasto, fundador de las comunidades de espíritus libres en Francia.

El rechazo de Llum de la Selva al dinero lo obligó, en sus últimos años, a buscar crédito en forma de vitalicio (Llum y su compañera Carme no habían tenido hijos) para poder pagar los impuestos. El Ayuntamiento comunista, conjuntamente con la Caja de Ahorros de entonces, presionó al viejo naturista para que abandonase su huerta y su casa, lo cual sucedió tras la muerte de su compañera Carme Rull en 1981. A Llum se le impidió acabar sus días en su amado Jardín.

Para entonces, su avanzada edad le imposibilitaba realizar las tareas cotidianas, y un grupo de miembros de una colonia naturista de fuera de Sabadell lo llevó a vivir con ellos en un pueblo de la provincia de Tarragona, La Galera, donde murió en 1983 a los 107 años de edad. Tras su marcha, su casa fue incendiada para después ser derribada. Diferentes planes municipales preveían la construcción de una vía automovilística de doble dirección que cruzara el Jardín de la Amistad.

En la actualidad, el Jardín es un territorio cada vez más olvidado y degradado. Aun así, se han promovido iniciativas de recuperación de la memoria del lugar como un bien

⁹ Luis Antonio Lázaro, "Llum de la Selva ha vuelto", en *Integral*, n° 37, 1983, pp. 388-392.

común. Y Llum de la Selva es todavía reconocido como un naturista libertario que, gracias a las tesis de Gandhi y de Tolstói, sobrevivió a la pobreza cultural del franquismo. Una persona que basó su existencia en la comprensión de que la vida era evolución y aprendizaje continuo.

Algunas conclusiones

Las colonias naturistas establecidas en Sabadell durante la revolución de 1936 fueron precedidas por experiencias y trabajos teóricos que emanaron de algunos de los miembros arriba mencionados del Sindicato de Profesiones Liberales de la CNT. Por ejemplo, Federico Urales, quien, como ya dijimos, frecuentaba el Jardín de la Amistad de Llum de la Selva, consideraba que la fusión del campo con la ciudad podría evitar la despoblación rural mediante el fin de la división del trabajo.

Otra aportación relevante en el debate de las relaciones del anarquismo con el vegetarianismo y el naturismo la brindó Eusebio C. Carbó, compañero de Ricetti en el Sindicato de Profesiones Liberales. Carbó publicó su libro **En la línea recta** a mediados de 1930, cuando la CNT empezaba a salir de la clandestinidad a la que la había sometido la dictadura de Primo de Rivera. La publicación del libro de Carbó resultó oportuna ante el surgimiento de grupos libertarios que abogaban por un naturismo individualista.¹⁰ Según Peirats, el escrito fue polémico, pues Carbó "enjuicia el problema de diversión que vino a crear el vegetarianismo en nuestros medios, especialmente durante la larga etapa de la dictadura".¹¹ En la misma dirección del testimonio de Peirats, Luce Fabbri puso de manifiesto la disgregación que, para el caso de Italia, suponían las prácticas individualistas del naturismo en el seno del anarquismo clandestino.¹²

Las principales tesis de Carbó sostenían que no era posible mejorar al individuo sin antes transformar el medio social. El individuo, para el autor, era la correspondencia con su medio. Todas las injusticias morales y los déficits físicos tenían su origen en la defectuosa organización social establecida y, por ello, su transformación era prioritaria. En su libro, Carbó recurrió al pensamiento del filósofo Spinoza, quien afirmaba que el goce del cuerpo y del pensamiento era el tránsito de una perfección

pequeña a otra mayor. De ahí que pretendiera demostrar la prioridad que tiene el cambio social como obra colectiva.¹³

Por otra parte, las escuelas campesinas creadas por la CNT durante la Guerra Civil ya habían sido contempladas como necesarias en el Congreso celebrado en 1936 en Zaragoza. El advenimiento de la revolución no hizo más que dinamizar su realización. Se pretendía con ello formar campesinos capacitados, anarquistas y conscientes, mediante escuelas autogestionadas como las que hemos descrito más arriba.

Como inspector de la Federación de Escuelas Racionalistas y de Colonias, Ricetti impulsó activamente este tipo de experiencias, en las que se estudiaba en plena naturaleza y el aprendizaje se integraba al trabajo agrícola. Así, mientras se realizaban tareas de recolección de lo necesario para el consumo de la colonia, se estudiaba zootecnia y oficios como electricidad, carpintería, imprenta, panadería, etc. Entre otras experiencias ejemplares, puede hacerse mención de la referida Granja Campesina a cargo del maestro racionalista Augusto Vergel, procedente de Palafrugell, donde ya impartía la docencia en la Escuela Activa "Avant".

Es posible situar estos ensayos en la búsqueda por construir una sociedad basada en el orden de la naturaleza, en la que los trabajadores ejerzan la dirección colectiva de la producción, y en la que cada quien produzca según sus capacidades y reciba según sus necesidades. Se trataba de un proceso de dignificación del propio trabajo, y de concientización de la imposibilidad de vivir sin atender al entorno natural. Un proceso de equilibrio entre las personas y su entorno ecológico que iba desde el cuidado de la propia alimentación hasta la utilización racional de los recursos naturales.

En definitiva, los ensayos de colonias naturistas de los que participaron anarquistas como Edgardo Ricetti e Isidre Nadal Baqués respondían a un genuino intento de hermanamiento de las personas con la naturaleza con el objetivo de impulsar un cambio cultural regenerador. En ningún caso, los colonos pretendieron llevar adelante una vida idílica alejados de la lucha social y de los problemas de la clase obrera de su tiempo.

Referencias bibliográficas

- 10 Algunos de estos grupos los podemos hallar en Barcelona, como es el caso de la revista individualista **Iniciales**, aunque dicho grupo, en abril de 1937, alabó las realizaciones de las colonias naturistas de Sabadell apoyadas por los sindicatos desde su publicación individualista de vegetarianos ácratas. Otra publicación de la época, la **Revista Estudios** de Valencia, elogió en una reseña bibliográfica el libro de Carbó. "Bibliografía. Reseña de **En la línea recta** por E. Carbó", en **Revista Estudios**, n° 83, julio de 1930, pp. 36-37.
- 11 José Peirats, **Figuras del Movimiento Libertario Español**, Barcelona, Ediciones Picazo, 1977, p. 62.
- 12 Entrevista realizada en agosto de 1995 a Luce Fabbri en su domicilio en Montevideo.
- Carner, Isidre y Lozano, Teresa, **Sabadell tal com era**, Sabadell, Ajuntament de Sabadell, 1993.
- Castells, Andreu. **Sabadell, Informe de l'Oposició. Del terror a la Segona República, 1918-1936**, Vol. IV, Sabadell, Edicions Riutort, 1980.
- 13 El detalle y análisis del pensamiento naturista social de Carbó se pueden hallar en Eduard Masjuan, **La ecología humana en el anarquismo ibérico**, Barcelona/Madrid, Icaria/Fundación Anselmo Lorenzo, 2000.

- Castells, Andreu, **Sabadell, informe de l'Oposició. Guerra i Revolució, 1936-1939**, Vol. V, Sabadell, Edicions Riutort, 1982.
- Gómez Casas, Juan, **Historia de la FAI**, Bilbao, Zero S. A., 1977.
- Lázaro, Luis Antonio, "Llum de la Selva ha vuelto", en **Integral**, n° 37, 1982, pp. 10-14.
- Lunazzi, José María, **Futurología del Taller y de la Escuela**, La Plata, Ediciones RAE, 1974-1979.
- Masjuan, Eduard, "Reseña del libro de Edna Copparoni, **Edgardo Ricetti. Maestro y Luchador Social**. (Buenos Aires, Editorial Reconstruir, 1993)", en **Arraona. Revista de Historia**, n° 17, 1995, pp. 98-100.
- Masjuan, Eduard, **Medis obrers i innovació cultural a Sabadell (1900-1939)**, Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona/Servei de Publicacions, 2006.
- Montseny, Federica, **Mis primeros cuarenta años**, Barcelona, Plaza Janes editores, 1987.
- Parreño, Román, **Llum de la Selva**, Sevilla, Punto Rojo Libros, 2014.
- Peirats, José, **Figuras del Movimiento Libertario Español**, Barcelona, Ediciones Picazo.
- Saña, Heleno, **Cultura proletaria y cultura burguesa**, Madrid, Zero S. A., 1972.

Resumen

En este texto abordamos cómo las ansias de innovación cultural en el anarquismo español ponían en un lugar central el naturismo social y el vegetarianismo. Para ello, hemos escogido trazar una biografía cruzada de dos personajes que confluyeron en el tiempo y en los espacios libres de la ciudad de Sabadell: el argentino Edgardo Ricetti y el catalán Isidre Nadal (Llum de la Selva). Especialmente, nos detendremos en el periodo en el que culminaron los ensayos realizados en las colonias vegetarianas y naturistas libertarias de las que ellos fueron los principales impulsores antes y durante la revolución española de 1936.

Palabras clave: Anarquismo; Naturismo vegetariano; Edgardo Ricetti; Llum de la Selva; Sabadell.

Crossed biographies. Love for nature and human beings from anarchism: Edgardo Ricetti and Isidre Nadal (Llum de la Selva)

Abstract

In this text we address the desire for cultural innovation in Spanish anarchism, which had, as its ultimate goal, to achieve social emancipation through social naturism and vegetarianism. To do so, we have chosen to trace the cross-biography of two characters who come together in time and in the free spaces of the city of Sabadell: The Argentine Edgardo Ricetti and the Catalan Isidre Nadal (Llum de la Selva). Especially, we will pay attention to the period of time in which the attempts carried out in the vegetarian and libertarian naturist colonies culminated, of which they were the main promoters before and during the Spanish Revolution of 1936.

Keywords: Anarchism; Vegetarian Naturism; Edgardo Ricetti; Llum de la Selva; Sabadell.

Resistir y rechazar es la clave de la emancipación

Apuntes sobre el activismo por la liberación animal en la contracultura Hardcore-Punk (1986-1998)

Nicolás Chaves*

Nadia Ledesma Prietto**

Introducción

"No quieren ser disecados ni asesinados nacieron para ser libres y son experimentados" cantaba con furia la banda anarcopunk Sentimiento Incontrolable en 1987. La canción "Les divierte asesinar",¹ se posicionaba contra el maltrato animal y denunciaba la experimentación con animales. Estas ideas habían empezado a circular a través de vínculos y redes punks que, en los últimos años, comenzaron a ser visibilizadas y estudiadas.² A través de colecciones personales y los testimonios de quienes participaron de aquellas sociabilidades se complejizaron las interpretaciones historiográficas del período al resaltar las continuidades represivas entre la dictadura y la postdictadura, dando cuenta de las persecuciones a los grupos marginales, aún, en el contexto democrático. Asimismo, estas miradas evidenciaron las resistencias a través de acciones colectivas como encuentros, marchas y boicots que dieron cuenta de las redes entre hardcore-punks y disidencias sexuales, por ejemplo.

Desde esta perspectiva, en este trabajo nos interesa profundizar en los vínculos entre la contracultura Hc-Punk y la lucha por los derechos de los animales. Si bien esta reivindicación es señalada en los estudios, aquí analizaremos cómo estas ideas y prácticas contra el maltrato y la liberación animal se desarrollaron en el espacio local. A partir del análisis de un *corpus* conformado por fanzines, *flyers*, letras de canciones y la realización de entrevistas a quienes participaron de aquellas experiencias, nos proponemos visibilizar y analizar distintas acciones que transcurrieron

entre la segunda mitad de la década del ochenta y la primera mitad de los años noventa del siglo XX. Desde marchas contra McDonald's y notas de difusión del vegetarianismo contra el sufrimiento animal, hasta acciones de grupos de afinidad y colectivos, como la Cooperativa Straight Edge Libertaria,³ y grupos para la liberación animal. Sostenemos que el activismo —que hoy podríamos llamar antiespecista—, no fue una cuestión secundaria para quienes se sentían interpelados por la contracultura Hardcore-Punk, sino que formaba parte de las luchas contra el sistema económico, político y social.

El artículo estará estructurado en cuatro apartados, en primer lugar, realizaremos un repaso por la bibliografía disponible sobre la contracultura hardcore-punk que nos ayudará a conceptualizar y contextualizar su emergencia en Buenos Aires, principalmente, y su conexión con las ideas contra el maltrato y por la liberación animal. En segundo lugar, examinaremos cómo se difunden las ideas y activismos sobre la liberación animal en los años ochenta. En tercer lugar, nos concentraremos en las acciones contra McDonald's, como signo de las luchas contra el maltrato animal, la globalización y avance neoliberal y la participación de punks y Hc-Punks en su organización. Por último, nos ocuparemos de la experiencia de la Cooperativa Straight Edge Libertaria, sus acciones, discursos y vínculos con otros colectivos antiespecistas/animalistas y bandas Hc-Punk.

Con este primer acercamiento nos interesa contribuir a la reflexión sobre algunas derivas de estas imbricaciones, conexiones con experiencias pasadas y futuras que provocan nuevas preguntas para seguir indagando sobre los activismos por la liberación animal.

* Facultad de Ciencias Sociales (UBA) / nicolasjchaves@gmail.com

** Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales - Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UNLP)/Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas/
<https://orcid.org/0000-0001-5906-7072/>
nadialedesmaprietto@yahoo.com.ar

1 Canción perteneciente al EP **Les divierte asesinar** del año 1987.

2 Para la realización de este trabajo contamos con la ayuda de muchas personas que aportaron sus recuerdos y colecciones, queremos agradecerles, especialmente a Pat Pietrafesa y a Alejandro Schmiel por su generosidad y tiempo.

3 El Straight Edge (sXe) es un estilo de vida nacido en la década de 1980 dentro de la subcultura hardcore-punk, y su nombre es tomado de la canción homónima de la banda Minor Threat. Se trata de un movimiento que propone mantener una vida lejos de los consumos normalizados del alcohol, drogas y tabaco. Algunos incluyen a esta lista el vegetarianismo/veganismo y no ser promiscuos.

La contracultura Hardcore-Punk en Buenos Aires

El creciente interés por la contracultura Punk y Hc-Punk durante las dos últimas décadas se nutre de diversas iniciativas. Aquí planteamos tres, aunque no agotan ni pretenden ser las únicas que pueden plantearse.

Uno. Podríamos mencionar que el impulso por construir una "memoria de la contracultura Hc-Punk" provino desde las personas que fueron/son parte de ella o abordaron identidades políticas vinculadas a ella. Diversas investigaciones, tanto del ámbito académico como independiente, aportaron las primeras aproximaciones sobre su emergencia y desarrollo en Buenos Aires y Tucumán⁴ y profundizaron en la construcción genealógica de las "políticas sexuales subterráneas".⁵ Dos. Aquel impulso se dio también en la edición impresa, no sólo de aquellos estudios, sino de entrevistas, colecciones de fanzines y fotografías que permitieron reunir y difundir materiales que fueron sustento de nuevas investigaciones.⁶ Las editoriales encargadas de esta tarea tienen la característica de ser independientes y autogestivas, y, en algunos casos —como la editorial Tren en movimiento, o Alcohol y Fotocopias—, sus responsables formaron parte de aquella contracultura. Tres. Además de la publicación de materiales, en el último tiempo se conformaron distintas colecciones personales y repositorios digitales, que recuperan y conservan distintos documentos en diversos formatos, algunos digitalizados y disponibles en plataformas como archive.org.⁷ En cambio, se pueden consultar acervos públicos que conservan fanzines tales como la Federación Libertaria Anarquista (FLA), la Biblioteca Popular José Ingenieros, el Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas (CeInCI), la Biblioteca Juventud Moderna de Mar del Plata, etc.

En cuanto a las investigaciones, destacamos los pioneros trabajos del investigador Pablo Cosso que, además de sistematizar la producción existente hasta ese momento, ofrecen conceptualizaciones para caracterizar la contracultura que serán parte de un debate. Por un lado, define a la

contracultura punk o Hc-Punk como un movimiento social que se opone y transgrede el sistema dominante y construye una identidad colectiva que conforma otras miradas que permiten sostener la acción colectiva.⁸ En este sentido, el autor aclara que, adaptando el concepto de movimiento social de los teóricos Alberto Mellucci y Alfonso Torres Castillo, se refiere a acciones colectivas que involucran a "grupos sociales urbanos de pequeña escala".⁹ Por otro lado, explicita que su interés está en examinar la "politicidad" y la "acción colectiva" del movimiento y que, la "estética del rechazo" quedaría en un segundo plano. Esta cuestión será problematizada por estudios posteriores que retomaremos más adelante. Sobre la "politicidad" señala que se desplegaba en dos planos, uno local y otro global: "en el primero, intentaba la recomposición de las libertades individuales democráticas, y en el segundo, adhería o articulaba con un cúmulo de luchas sociales de diversa índole", entre ellas la "defensa de derechos del animal/ecología".¹⁰

El autor agrega que las ideas anarquistas, en sus diversas perspectivas, conformaban el sustento ideológico de aquellas acciones. En los siguientes trabajos de Cosso, continuaron elaborándose las definiciones con el fin de contribuir a la construcción de la "memoria punk". Si bien retoma la idea de movimiento social y acción colectiva, menciona el concepto "nativo" de "punks 'que se movían'" expresado por Pat Pietrafesa¹¹ y analizado en su estudio del año 2012.¹² Además, añade la idea de pensar al punk "en el interior de una red de relaciones y significados culturales conviviendo en el *subsuelo marginal* y *subalterno* a la estructura hegemónica política".¹³ Por último, nos resulta interesante señalar en este relevamiento conceptual que, según Cosso, lo que articulaba a la red de punks y otros colectivos marginales —disidencias y trabajadoras sexuales—, fue "la expectativa de 'cambio social'" en la "posdictadura".¹⁴

Las investigaciones de Nicolás Cuello y Lucas Disalvo continúan desde otra perspectiva conceptual. En su trabajo advierten sobre las implicancias de caracterizar a la contracultura como movimiento, en particular, apuntan

4 Pablo Cosso, **Escritos antro-punks: rescates históricos de la contracultura y el movimiento punk en Argentina: (80-90... siglo XX)**, Salta, Ediciones Fanzinerosas, 2012; Pablo Cosso y Pablo Giori, **Sociabilidades punks y otros marginales. Memorias e identidades 1977-2010**, Buenos Aires, Tren en Movimiento, 2015.

5 Nicolás Cuello y Lucas Disalvo, **Ninguna línea recta. Contraculturas punk y políticas sexuales en Argentina, 1984-2007**, Buenos Aires, Tren en movimiento, 2019, p. 275.

6 Alejandro Schmied, **Libro de Fanzines**, Buenos Aires, Tren en Movimiento, 2018; Patricia Pietrafesa, **Resistencia. Registro impreso de la cultura punk rock subterránea, Buenos Aires, 1984-2001**, Buenos Aires, Alcohol y Fotocopias, 2013; Diego Casas, **Otros noventa**, Temperley, Tren en Movimiento Ediciones, 2015; Julián Vadala, **Historias del Bs. As. HardCore**, Buenos Aires, autoedición, 2009; Norberto Alfaro, **La mayor protesta es el amor: diálogos sobre Fun People y el jarcón punk**, Berazategui, autoedición, 2022.

7 Destacamos <https://punkzinoteka.blogspot.com/> a cargo de Gerardo Dekadencia; Archivo Culturas Subterráneas @archivosubterraneo a cargo de Nicolás Cuello, Pat Pietrafesa y Ro Inmidades.

8 Pablo Cosso, **Escritos antro-punks...**, 2012, *op. cit.*

9 *Ibidem*, s/p.

10 *Ibidem*, s/p.

11 Hacedora contracultural, editora, actualmente bajista de la banda Kumbia Queers y cantante y guitarrista de la histórica banda punk femenina She Devils. Hasta 1988 se identificó con la escena punk y organizó y participó varias movidas contra los edictos policiales y McDonald's, editó el fanzine **Resistencia** entre 1984-2001 a través de su editorial Alcohol y Fotocopias, fuente inagotable e insoslayable para el análisis de ese período desde una mirada subterránea y contrahegemónica. En los ochenta formó parte de las bandas Sentimiento Incontrolable y Cadáveres de niños.

12 Pablo Cosso, "El movimiento Punk de Buenos Aires entre la dictadura y la 'postdictadura'", en Pablo Cosso y Pablo Giori, **Sociabilidades punks y otros marginales. Memorias e identidades 1977-2010**, Buenos Aires, Tren en Movimiento, 2015, pp. 55-94 y p. 92.

13 *Cursiva en el original*. Cosso, 2015, *op. cit.*, p. 56.

14 *Ibidem*.

contra la definición del punk como "movimiento político" señalando que esta conceptualización "termina por reducir, o directamente barrer el papel fundamental que juegan las políticas de las imágenes, la invención y la imaginación dentro de las experiencias, comunidades e historias subalternas"¹⁵ posicionándose así "contra aquella política cultural de izquierdas que plantea que las imágenes y su función mítica son la dimensión menos profunda y menos real de un movimiento como el punk".

Desde esta mirada, la dimensión visual ocupa un lugar fundamental como una herramienta para el encuentro con otra realidad, como pistas subterráneas que luego impactarán de manera vital. A diferencia de Cosso, sostiene que lo que aglutinó políticamente a lxs "sujetos dañados"¹⁶ fueron las "sensibilidades punk que pueden pensarse como un modo específico de hacer deshaciendo, que cobró forma mediante dispositivos culturales de producción de negatividad que se propusieron afectar los modos de organización de lo político".¹⁷

Otros trabajos que indagan sobre el devenir anarquista en la posdictadura y abordan de manera tangencial la contracultura punk utilizan el concepto de "grupos de afinidad" para definir el encuentro de personas que, no todas, pero sí la mayoría comparten en primer lugar, el "gusto musical" y, luego, coinciden en una mirada sobre realidad. En este sentido, la investigadora Andrea Petra indica que, "en estos grupos no existían estrategias de 'reclutamiento' sino más bien redes espaciales y simbólicas de comunicación que facilitan el *libre encuentro* y el reconocimiento y capitalización de *tácticas de resistencia*".¹⁸

La espontaneidad y la horizontalidad caracterizan las acciones, encuentros y modos de hacer de estos agrupamientos.

Si bien las distintas conceptualizaciones ponen el acento en alguna dimensión en particular que conforma a la contracultura punk, en lo que sí todos estos abordajes coinciden es que la oposición contra el maltrato y explotación animal formó parte de las reivindicaciones que articularon acciones colectivas. También, acuerdan en la manera en que estas ideas *llegaron*, aquí la cuestión transnacional de la contracultura punk/Hc Punk es central. El intercambio de cartas, cassettes, vínculos con revistas especializadas, fanzines fueron los medios a través de los cuales se produjeron los encuentros con bandas como CRASS, organizaciones como Animal Liberation Front, Greenpeace, acciones como Stop the City y el Día Mundial contra McDonald's. En los siguientes apartados ahondaremos en estas redes, vínculos e

intercambios por medio del análisis de fanzines y entrevistas a quienes protagonizaron estas experiencias para mostrar cómo el activismo por la liberación animal formó parte de la politicidad de la contracultura punk/Hc Punk.

Fanzines, cassettes, cartas y traducciones. Difusión de activismos sobre liberación animal en los años ochenta

Desde 1985, algunxs punks junto con otrxs subculturas venían convocando y organizando marchas contra la represión y el abuso policial amparado en la vigencia de "los edictos policiales" y "la averiguación de antecedentes"¹⁹. Las convocatorias y noticias sobre estas actividades se difundían, sobre todo, por medio de los fanzines: pequeños artefactos culturales que tuvieron un rol central en la conformación de redes subterráneas y que funcionaron como canales de retransformación, a partir de una práctica donde prima lo inmediato, dándole lugar a voces emergentes, con una confección artesanal, y que propone nuevas subjetividades y modos de hacer el mundo. **Resistencia** fue uno de los que más perduraron en el tiempo (1984-2001) y, a través del análisis de sus números, podemos conocer las acciones llevadas adelante, como así también tener acceso a un registro histórico de los temas y problemas que convocaban a lxs punks y otrxs grupos marginales. Pat Pietrafesa es quien llevó adelante la aventura de publicarlo y en su edición formato libro en el año 2013 señaló lo que significaba para ella este proyecto:

Resistencia fue un impulso incontrolable de decir lo que pensaba. Escribía a modo de descarga (...). Luego se fue transformando en un medio de comunicación y expresión personal donde podía decir lo que me gustaba y lo que no, o difundir lo que necesitaba que otros supieran.²⁰

Además de la difusión de las noticias sobre bandas y recitales, Pat era el nexo de una red transnacional de retransformación que, a través de la correspondencia por carta, circuló e intercambió ideas, música, lecturas, luchas y protestas. En este sentido, podríamos decir que Pat funcionaba como enlace o nodo de una "red internacional de redes" contraculturales punk.²¹

15 Nicolás Cuello y Lucas Disalvo, *Ninguna línea recta...*, op. cit., p. 71.

16 *Ibidem*, p. 72 y p. 83.

17 *Ibidem*, p. 82.

18 Cursiva en el original. Andrea Petra, "Anarquista: cultura y lucha política en Buenos Aires. El anarquismo como estilo de vida", en Pablo Cosso y Pablo Giori (eds.), *Sociabilidades punks y otros marginales. Memorias e identidades 1977-2010*, Buenos Aires, Tren en Movimiento Ediciones, 2015, pp. 11-54 y p. 25.

19 Pablo Cosso, "El movimiento Punk de Buenos Aires...", op. cit., p. 58. Los edictos policiales fueron derogados en octubre de 1996, cuando se sancionó la nueva Constitución de la Ciudad de Buenos Aires y reemplazados por un Código contravencional. Cfr. **Gastón Chillier**, "La sanción de un código de convivencia urbana: causas y efectos de la eliminación de las detenciones arbitrarias por parte de la Policía Federal", en Centro de Estudios Legales y Sociales (ed.), **Seminario. Las reformas policiales en Argentina. Documentos de trabajo**, Buenos Aires, CELS, 1998., pp. 4-36.

20 Pietrafesa, **Resistencia...**, op. cit., p. 7.

21 Constance Bantman y Bert Altena, Cfr. Ivanna Margarucci y Eduardo Godoy Sepúlveda, "Anarquistas 'en movimiento'. Redes de circulación e

Su vínculo con la revista **Maximum Rockroll (MRR)** editada en EEUU la puso en contacto con bandas como Crass o Conflict que compartían ideas anarco-punk. También conoció movidas como Stop the City, Chaos Day y grupos activistas como Animal Liberation Front (ALF). A la vez, desde 1984 y hasta 1995, escribió para **MRR** "reportes de la escena". Allí, dice Pat, "intentaba explicar el momento que estaba pasando personalmente, con respecto a la escena y también cuál era nuestra situación social. Definitivamente iba más allá de hacer una lista de bandas y fanzines".²²

Las prácticas de traducción que realizaba, del inglés al español, para difundir las ideas, bandas y movidas que aparecían en la revista y *flyers* en el espacio local, así como sus reportes en inglés para dar a conocer la realidad Argentina a un público más amplio, fueron los hilos que tejieron la red y que pusieron en contacto distintas existencias, pero que compartían un modo de ser y estar en el mundo. Estos intercambios, difundidos por medio de los fanzines y las cartas, se ponían en discusión a través de distintos encuentros. Por ejemplo, grupos de lecturas, encuentros en el Jardín Botánico y el puesto de publicaciones y revistas de Alacrán, editor de **Rebelión Rock**, en Almagro, primero, y después, en Parque Centenario. También, y es central para la actividad que nos interesa analizar aquí, el espacio de los punks en la Biblioteca Popular José Ingenieros (BPJI), ubicada en Villa Crespo que, como señalan Cuello y Disalvo, "operó como un refugio fundamental para la conformación de una sensibilidad crítica de época sosteniendo un espíritu receptivo que afirmaba que 'el espacio pertenecía sin más a todo aquel que se nombrase anarquista'".²³ En ese lugar, a pesar de lo disruptivo de su presencia, "los jóvenes punks hicieron de 'la José Ingenieros' un sitio en donde poder llevar a cabo una relectura punk de la anarquía en términos absolutamente novedosos".²⁴

Entre aquellos intercambios por correo, Pat se escribía con alguien que pertenecía a London Greenpeace, grupo de activistas anarquistas que luchaban contra las opresiones y a favor del medio ambiente y la revolución social.²⁵ London

intercambio en el norte grande, 1900-1930", en **Diálogo Andino**, n° 63, 2020, pp. 249-260 y p. 254. Disponible en https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0719-26812020000300249

22 Patricia Pietrafesa, **Resistencia...**, *op. cit.*, p. 8.

23 Nicolás Cuello y Lucas Disalvo, **Ninguna línea recta...**, *op. cit.*, p. 63.

24 *Ibidem*.

25 "EL GRUPO GREENPEACE DE LONDRES existe desde hace muchos años como un grupo independiente de activistas sin ninguna vinculación con ningún partido político en particular. Las personas –no los "miembros"– que acuden a las reuniones abiertas semanales comparten una preocupación por la opresión en nuestras vidas y la destrucción de nuestro medio ambiente. Muchos movimientos de oposición crecen en fuerza –los movimientos ecologistas, contra la guerra, de liberación animal y anarcoliberalistas– y continuamente aprenden unos de otros. Animamos a la gente a pensar y actuar de forma independiente, sin líderes, para tratar de comprender las causas de la opresión y aspirar a su abolición a través de la revolución social. Esto empieza ahora en nuestras propias vidas". THE LONDON GREENPEACE GROUP has existed for many years as an independent group of activists with no involvement in any particular political party. The people –not "members"– who come to the

Greenpeace, entre 1983 y 1984, dio inicio a las campañas internacionales Stop the City ("Carnaval contra la guerra, la opresión y destrucción"), que incluía bloqueos y acciones contra centros de poder financieros, tiendas donde vendían pieles de animales, entre otras intervenciones.²⁶ Esta iniciativa que, a través de **MRR** se conoció entre los punks locales, se realizó el 30 de abril de 1986 en Buenos Aires, en Vicente López, Olivos y Martínez e incluyó varias acciones, pintadas en fábricas y escuelas, pegamento en las cerraduras, ataques a monumentos patrióticos y nombres de calles, la casa del cardenal Juan Carlos Aramburu, cómplice de la dictadura, y también contra "museos y laboratorios que experimentaban con animales vivos".²⁷ Pat señala que durante la actividad figuraban "muchas acciones que tenían que ver con antiespecismo, que en ese momento no le decíamos antiespecismo para nada, para nada le decíamos de esa forma, le decíamos liberación animal y creo que yo lo había sacado del disco de Conflict".²⁸

Pat desde muy joven decidió no comer carne, "sabía que algo no me gustaba, no sé qué era, me impactaba mucho cuando me mandaban a buscar algo a la carnicería, creo que eran ese tipo de impresiones y las tengo marcadas como muy fuertes".²⁹ Sin embargo, tuvo que construir los fundamentos ideológicos a partir de lecturas con las que se iba cruzando, como la revista **Uno Mismo**, por ejemplo, y con personas que le acercaban libros, como su una amiga Mónica Vidal, "ella me regaló un libro sobre higienismo y vegetarianismo y nutrición era un libro antiquísimo como de principios del siglo XX (...) de ese libro saqué un montón de info y un poco de soporte ideológico esas fueron, la verdad, mis primeras herramientas".³⁰ Más tarde, la música le aportaría otras. Como mencionamos, por medio de **MRR** supo de Crass

weekly open meetings share a concern for the oppression in our lives and the destruction of our environment. Many opposition movements are growing in strength –ecological, anti-war, animal liberation, and anarchist-libertarian movements– and continually learning from each other. We encourage people to think and act independently, without leaders, to try to understand the causes of oppression and to aim for its abolition through social revolution. This begins in our own lives now. McSpotlight, "LONDON GREENPEACE A HISTORY OF PEACE, PROTEST AND CAMPAIGNING", 1996. Mcspotlight.org. Disponible en https://www.mcspotlight.org/people/biogs/london_grnpeace.html. Este grupo también realizó campañas contra la guerra de Malvinas.

26 "1983-4: Inicia el 'Stop 'The City' - Carnival contra la guerra, la opresión y la destrucción'... Cuatro bloqueos separados de calles que duran de un día en el distrito financiero ('La City') de Londres –un importante centro de especulación, la causa fundamental de los problemas del mundo. En un bloqueo participaron 3000 personas y logró provocar un déficit de 100 millones de libras ese día, según el **London Times**. 1000 detenciones en 18 meses". 1983-4: Initiates 'Stop "The City" - Carnival Against War, Oppression and Destruction'... 4 separate day-long street blockades of the financial district ('The City') of London - a major centre for profiteering, the root cause of the world's problems. One blockade involved 3000 people which succeeded in causing a #100m pound shortfall on the day according to the London Times. 1000 arrests over 18 mths. *Ibidem*. Documental disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=ByS9vw8mOFo>.

27 Nicolás Cuello y Lucas Disalvo, **Ninguna línea recta...**, *op. cit.*, p. 66.

28 Entrevista a Pat Pietrafesa realizada por lxs autorxs, julio de 2024.

29 *Ibidem*.

30 *Ibidem*.

y Conflict, bandas que, entre otras ideas, luchaban por la liberación animal, cantaban contra la vivisección y a favor de ALF; Pat también se encargó de difundirlas,

Otra cosa que hice fue traducir todas las letras de discos de Crass y Conflict y las distribuía. También saqué un cassette con un lado de Conflict y el otro de Crass, donde lo que yo difundía personalmente eran las letras que más me interesaban, en el caso de Conflict, había mucho hincapié en la liberación animal y bueno, yo todo eso lo transmitía como bajo ese título.³¹

En el fanzine **Resistencia**, salieron varias notas sobre los derechos de los animales, la primera en el n° 3 (diciembre de 1987) contra la disección y vivisección, escrita por Pat. Allí, informa sobre la resolución del Ministerio de Educación 1299/87 del 12 de agosto de 1987, que resolvió prohibir las prácticas de disección y vivisección en los establecimientos educativos, fundamentando la decisión en "el respeto y piedad por todas las formas de vida".³² La difusión de esta norma iba a acompañada de una guía para hacer valer el derecho a rehusarse a esas prácticas en la escuela y una foto de Diego Maradona con un tapado de piel y la información "para hacer un tapado de piel se necesitan 40 animales para usarlo sólo uno".³³

En el n° 4 (agosto de 1988) aparece una nota contra McDonald's, la cual analizaremos en profundidad en el siguiente apartado, y en el n° 5 (noviembre de 1989) una extensa nota sobre los derechos de los animales. Ésta incluía un texto de Pat, una traducción de una nota de **MRR** "La vida en el matadero", y un flyer junto con una foto sobre la marcha contra McDonald's realizada el 25 de junio. Nos detendremos en la intervención de Pat que permite dimensionar el lugar que tenían las ideas sobre liberación animal en la escena punk:

La conciencia ecológica ha crecido enormemente, en especial en Europa; y gran parte de la juventud se comprometió muy activamente en acciones directas grossas (sic) (Animal Liberation Front, por ej.); el Punk le dio al tema de los animales una vigencia que nunca tuvo, y les aseguro un futuro de luchadores.³⁴

Sin embargo, aún había malentendidos, se hacían chistes, había cuestionamientos, incluso ella los recibía de parte de pares

varias personas me han tachado de hipócrita porque si no como carne, pero como algún subproducto, tengo borcegos de cuero, también puedo hablar de las multinacionales pero tomo Quilmes y fumo 43/70; pagué mi entrada a Pepsi para ver a Iggy Pop, y de una lo volvería a hacer. Entonces; ¿cuál es? Pienso que en toda esta mezcla existe una línea divisoria que SÓLO VOS TE PODES TRAZAR.³⁵

Las ideas sobre Straight Edge circulaban en ese momento, pero Pat aclara que no se sentía atraída por ellas:

no me cerraba, porque no me cerraban las ideas que vinieran a trabar, sino que yo también por algo personal estaba como en una idea más liberadora y nada de eso me gustaba, en lo que sí estaba de acuerdo era en el tema de no consumos, no solamente de animales, sino que también, ya en ese momento estaba por el no consumo de un montón de cosas, de bebidas, de Coca-Cola, sí podía beber un montón de alcohol, porque producía efectos, pero ya estaba en contra de un montón de marcas y todo eso lo fui incorporando a medida que fui carteándome con personas de otros países que me mandaban flyers, leía mucho en *Maximum Rockroll* aparecía eso.³⁶

Los intercambios con London Greenpeace la pusieron en conocimiento de las acciones contra McDonald's impulsadas por este grupo que, en 1985, definieron el día 16 de octubre —Día mundial de la Alimentación según la Organización de las Naciones Unidas— como el Día Mundial de acción contra McDonald's que, un puñado de personas, entre ellas Pat, llevó adelante en el centro porteño el 25 de junio de 1988.

"Mc Dollars go home!". Activismo transnacional contra la explotación animal

El 24 de noviembre de 1986 abrió el primer local de McDonald's en Argentina en el barrio de Belgrano sobre Av. Cabildo, y ese mismo año abrió el segundo en San Isidro.³⁷ Si bien un año antes los ejecutivos señalaron los obstáculos que se presentaban para radicarse en países subdesarrollados por la falta de infraestructura en la conservación de alimentos, el éxito comercial se produjo rápidamente y, al año siguiente, la cadena abrió el local más grande del mundo en la calle Florida.³⁸

- 31 *Ibidem*. La difusión de las ideas sobre liberación animal por medio de compilados en cassettes fue una práctica común en la escena punk, para el caso español véase, Oscar García Ortíz, **Cassettes, Punk y Liberación Animal**, España, Críticas Lecturas Editorial, 2021.
- 32 Laura Velasco, "¿Libre de crueldad?", en **Revista Iberoamericana de Derecho, Cultura y Ambiente**, n° 2, diciembre de 2022. Disponible en <https://aidca.org/wp-content/uploads/2022/12/RIDCA2-ANIMAL-VELASCO-LIBRE-DE-CRUELDAD.pdf>
- 33 Pat Pietrafesa, "Disección y Anti vivisección", en **Resistencia**, n° 3, diciembre, 1987. Cfr. Pietrafesa, *op. cit.*, p. 71.
- 34 Pat Pietrafesa, "Derechos de los animales: la vida en el matadero. Manifestaciones contra Mc dollars", en **Resistencia**, n° 5, noviembre de 1989. Cfr. Pietrafesa, *op. cit.*, p. 147.

- 35 *Ibidem*.
- 36 Entrevista a Pat Pietrafesa realizada por lxs autorxs, julio 2024.
- 37 Adrián Dickson, "El Boom de Mc Donald's", en **Apertura**, n° 17, noviembre de 1987, pp. 32-38. Disponible en [tps://elgranlibrodelasmarcas.blogspot.com/2021/11/el-exito-hecho-carne-1987.html](https://elgranlibrodelasmarcas.blogspot.com/2021/11/el-exito-hecho-carne-1987.html)
- 38 *Ibidem*.

La llegada de McDonald's no pasó desapercibida para quienes formaban parte de la contracultura punk en Buenos Aires y, además de publicar notas en los fanzines, organizaron una actividad respondiendo al llamado del activismo transnacional. La acción fue realizada el 25 de junio de 1988, tanto Cosso y, en particular, Cuello y Disalvo visibilizan y analizan esta actividad. El primero lo identifica como uno de "los momentos concretos de acción colectiva, a la que consideramos como la presión ejercida por los punks sobre el espacio público (físico y discursivo) para exponer sus formas de conciencia anti-sistema".³⁹ Los segundos, enmarcan la acción en el "internacionalismo punk" que, por medio de los intercambios postales

daban lugar a experiencias de coordinación que producían un efecto de irradiación internacional, en el que las acciones que podrían haber sido consideradas por la moral macropolítica como una eventualidad mínima y aislada, eran integradas y organizadas dentro de un conjunto pautado de acontecimientos en serie, destinados a alterar el curso de la explotación y la mentira en donde éstas parecen estar más integradas y naturalizadas, en el dominio mismo de lo cotidiano.⁴⁰

Asimismo, Pat, en aquel contexto, narró varias veces la experiencia y el sentido de la acción, no sólo en **Resistencia**, sino en otros fanzines como **Rebelión Rock** y en sus "reportes de escena" en la **MRR**. Por ello, si bien repasaremos la acción, nos interesa ahondar en las intertextualidades respecto de la difusión sobre el activismo contra McDonald's.

La construcción de las redes intertextuales, explícitas en este caso, nos permitirán evidenciar los nexos, reapropiaciones y reelaboraciones locales de un reclamo transnacional contra una corporación multinacional en momentos donde la crisis económica y la presión de los organismos financieros internacionales eran parte del día a día.⁴¹

El grupo autónomo London Greenpeace surgió a fines de los setenta y entre otras acciones, —como Stop the City que mencionamos en el apartado anterior— en 1985 lanzaron la campaña: Día de Acción Mundial contra McDonald's y en 1986, publicaron un folleto informativo de seis páginas titulado "¿Qué le pasa a McDonald's? - Todo lo que no quieren que sepas". El folleto atacaba casi todos los aspectos del negocio de la corporación, acusándola de explotar a los niños con publicidad, promover una dieta poco saludable, explotar a su personal y ser responsable del daño ambiental y el maltrato a los animales.⁴²

39 Pablo Cosso, **Escritos antro-punks...**, *op. cit.*, s/p.

40 Nicolás Cuello y Lucas Disalvo, **Ninguna línea recta...**, *op. cit.*, p. 65.

41 Alfredo Pucciarelli (coord.), **Los años de Alfonsín: ¿El poder de la democracia o la democracia del poder?**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006.

42 "En 1986 produjeron una hoja informativa de seis caras llamada '¿Qué tiene de malo McDonald's? Todo lo que no quieren que sepas'. El folleto atacó casi todos los aspectos del negocio de la corporación, acusando a los mismos de explotar a los niños con publicidad, promover

Por estas acciones, cinco personas del grupo fueron demandadas por la corporación solicitándoles que se retractaran y pidieran disculpas. Tres lo hicieron, pero Helen Steel y Dave Morris, no, y en 1990, fueron llevadas a juicio por McDonald's acusándolos de difamación, lo que se conoció como "el caso McLibel" que finalizó en 1997, con un veredicto desfavorable para la corporación.⁴³

Ahora bien, ¿por qué retomamos esta cuestión para abordar las acciones contra McDonald's en Buenos Aires? Porque Pat, por medio del correo, recibió aquel folleto, lo tradujo y lo discutió junto con el grupo de punks que se reunía los sábados en la Biblioteca Popular José Ingenieros para organizar una acción. La traducción y adaptación del folleto también fue publicada por Pat en **Resistencia** en agosto de 1988 que, luego, se readaptó en otros fanzines.

Pat lo recuerda así:

Y bueno así como por medio de estas lecturas yo me escribía con alguien de Inglaterra que ya me había pasado varios flyers con respecto a McDonald's y acciones hasta que me llegó mis manos un flyer que era espectacular lo traduje todo, lo publiqué en **Resistencia** junto a otras notas (...) cuando nos enteramos que se iba a abrir el primer sucursal de McDonald's en Buenos Aires, obviamente, preparamos una acción que consistió en hacer carteles y flyers, este flyer que estaba buenísimo y yo lo publiqué traducido en ahí en **Resistencia**.⁴⁴

La traducción y adaptación hace foco en los datos proporcionados por el folleto con relación al impacto social y medioambiental de la corporación en el "tercer mundo".⁴⁵ Entre otras cuestiones, se menciona la devastación de los bosques a causa del aumento de las zonas dedicadas a los cultivos para alimentar al ganado o para el ganado; el uso de agrotóxicos, el incremento de las inundaciones y el maltrato y muerte de los animales. La readaptación al contexto local se genera mediante la inclusión de una nota periodística sobre el premio que obtuvo, por parte de la junta directiva de McDonald's, el local de comida rápida de la calle Florida por ser el más grande del mundo al contar con una capacidad para 570 personas.⁴⁶

La acción tiene un registro fotográfico, en las imágenes se pueden ver a varias personas repartiendo panfletos (Imagen 1) elaborados a partir de la información del folleto de London

una dieta poco saludable, explotar a su personal y de ser responsables del daño ambiental y malos tratos a los animales" (nuestra traducción). Mcspotlight, *op.cit.* Disponible en https://www.mcspotlight.org/people/biogs/london_grnpeace.html.

43 En febrero de 1996, como parte de la campaña en defensa de lxs acusadxs por McDonald's se crea una página web www.mcspotlight.org donde está disponible toda la información sobre London Greenpeace, las campañas contra McDonald's y el juicio. También, en 2005 se estrenó un documental "McLibel", disponible en: <https://youtu.be/V58kK4r26yk?feature=shared>.

44 Entrevista a Pat Pietrafesa realizada por lxs autorxs, julio de 2024.

45 Patricia Pietrafesa, **Resistencia...**, *op. cit.*, p. 96.

46 *Ibidem*.

Greenpeace (Imagen 2), que fue traducido y publicado en el número 4 de **Resistencia** de agosto de 1988 (Imagen 3).⁴⁷ Algunas de esas imágenes fueron publicadas en el n° 69 (febrero de 1989) de **MRR** acompañando el reporte de escena de Pat (Imagen 4) y también en el **Resistencia** n° 5 (noviembre de 1989) junto con el panfleto (Imagen 5) sobre derechos de los animales.

En otro fanzine, llamado **Insanity beer**, editado por Carlos Rodríguez (Nekro-Boom Boom Kid), cantante de Anesthesia y Fun People, además de una nota sobre vegetarianismo y anuncio de la salida de la gacetilla informativa de Green Violence, grupo de acción directa, encontramos una nota sobre McDonald's que nos interesa destacar por dos motivos (Imagen 6).⁴⁸ Por un lado, la nota señala que se realizó una acción por el Día contra McDonald's, el 16 de octubre de 1989, es decir, un poco más de un año después de la primera acción, en el mismo local de la calle Florida. Según se detalla la actividad, dos personas con dos carteles y ochenta folletos caminaron por Florida y Lavalle, repartiendo los segundos y pegando los primeros. Según la nota el resultado fue positivo, la gente recibía el folleto y se lo guardaba. Por otro lado, se informa que los datos para elaborar los materiales fueron tomados de la nota del fanzine **Resistencia**, lo que evidencia las redes intertextuales y reapropiaciones de aquel folleto que llegó por correo años antes.⁴⁹ En el presente, Pat reflexiona sobre estas redes que se desplegaban en el espacio, pero también en el tiempo y que conectan, en este caso, la lucha por la liberación animal entre los años ochenta, donde eran pocas personas, y los años noventa, cuando, según Pat:

esto cambiaría radicalmente (...) la primera persona que conozco es Carlitos Boom Boom Kid, él empezó a escribirme a finales de los 80 también porque era muy consumidor del fanzine **Resistencia**, como tantas otras personas se enteraron por medio del fanzine. Que una persona, no sé, por ejemplo, imagínate un número de **Resistencia** que salió en 1987-88, había personas, como me pasó, que me lo ha contado Pilar, mi amiga, mi compañera de bandas que lo leyó un año después y, sin embargo, todavía tenía un montón de información que no estaba en ninguna parte. Servía leerlo, aunque no fueran en el mismo momento que había salido, porque traía mucha data, que yo no la había inventado, sino que la traía de diferentes lugares y la compilaba en mi fanzine.⁵⁰

47 Participaron de la acción Francisco Belmonte, Marcelo Weissel, Alejandro Enemolito, Cintia Vietto, Eduardo Valenzuela "El profe", Omar Barreto "Trasher", Chummy, Lucio Adamo "Lula", Carolina "La turca", Bryan Smith, Cristian "El kenedy" y Pat Pietrafesa.

48 Carlos también conoció las ideas de liberación animal a través de la banda punk Conflict y se pasó al vegetarianismo en 1989. Cfr. Alfaro, 2022. Con el grupo Green Violence realizaron acciones durante Stop the City en 1989, entre otras actividades, sellaron las cerraduras de locales donde vendían pieles. Cfr. Walter Lezcano, "Hágalo usted mismo", en **Página/12. Suplemento Radar**, domingo 4 de mayo, 2014. Disponible en <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/radar/9-9706-2014-05-04.html>

49 S/ firma, "Fuera multimuerdes", en **Insanity beer**, n° 1, Zárate, 1989, p. 10. Disponible en <https://punkzinoteka.blogspot.com/search?q=insanity>

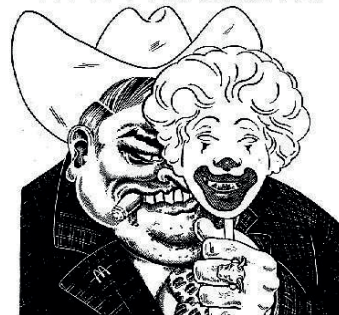
50 Entrevista a Pat Pietrafesa realizada por lxs autorxs, julio de 2024.

Los años noventa, entonces, serán el contexto en el que una nueva generación de Hc-punks se sumará a la lucha por la liberación animal. Además de las canciones a favor de ALF, contra la vivisección —que se multiplicarán estos años (VER ANEXO 1)— y los fanzines, surge a mediados de los noventa la Cooperativa Straight Edge Libertaria, que llevará adelante distintas acciones, incluso contra McDonald's.



Imagen 1. Panfleto elaborado por Pat Pietrafesa repartido en la acción contra McDonald's, el 25 de junio 1988. Disponible en: https://www.facebook.com/permalink.php?story_fbid=10940880443446

What's wrong with McDonald's?



Everything they don't want you to know.

Imagen 2. Ilustración incluida en el folleto "What's wrong with McDonald's?" repartido por el grupo London Greenpeace (1986). Disponible en www.spotlight.org

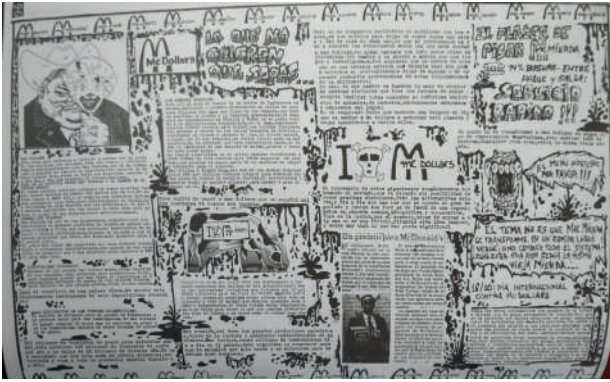


Imagen 3. *Resistencia*, n° 4 (agosto de 1988).

Reproducido en Patricia Pietrafesa, *Resistencia...*, p. 96.



Imagen 4. *Maximum Rockroll*, n° 69 (febrero de 1989).

Disponible en <https://archive.org/details/maximumrnr>

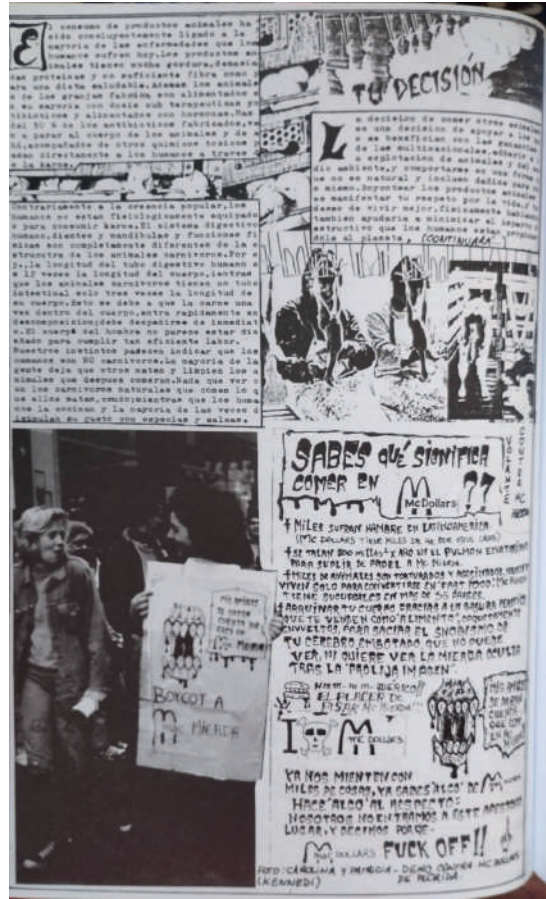


Imagen 5. *Resistencia*, n° 5, noviembre de 1989.

Reproducido en Patricia Pietrafesa, *Resistencia...*, p. 152.

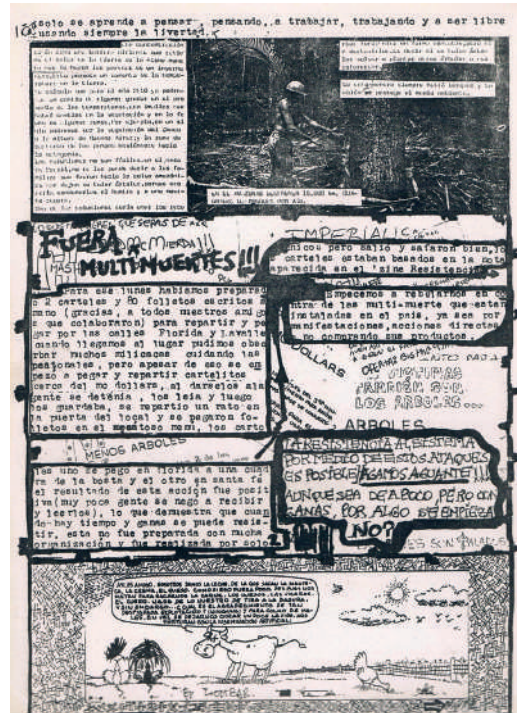


Imagen 6. "Fuera multimuerdes", *Insanity beer*, n° 1, Zárate, 1989, p. 10.

Disponible en <https://punkzinoteka.blogspot.com/search?q=insanity>



La Cooperativa Straight Edge Libertaria: "hay mucho por cambiar"

La segunda experiencia que vamos a analizar es la que fue conocida como la Cooperativa Straight Edge Libertaria, la cual surge en algún momento entre fines del año 1994 y principios del año 1995, a partir de distintas reuniones entre integrantes de diversas bandas y sellos discográficos. Kudas (de Actitud de Cambio) junto a Chuzas y Natural (de Carisma records), Fuerza y Decisión y Julián (de xAutocontrolx y **Tiempo de Cambio** zine) eran parte de una incipiente escena sXe en un momento en el que la etapa fundacional y de mayor auge del Buenos Aires Hardcore (BAHC) iniciaba un lento retroceso, comenzaba a surgir una nueva ola de bandas y de chicxs que se acercaban a los recitales.

La Cooperativa intentó politizar una escena que venía girando, incluso a nivel mundial, a posiciones más conservadoras, "alejándose radicalmente de la propuesta de las primeras bandas sXe, que no eran otra cosa que punks predicando la sobriedad como punto de partida para pelear contra el sistema".⁵¹ Los miembros de esta se relacionaban con ideas de tipo anarquistas o socialistas (tal como su nombre lo indica), que llevó a distanciarse de otrxs chicxs de la escena, que no la apoyaron e incluso la han criticado, siendo calificados los primeros como 'muy libertarios' o 'demasiado cerca de los punks'.⁵²

A partir del grupo inicial, se organiza y forma la Cooperativa Straight Edge Libertaria con la pretensión de ser una agrupación plural, en la que se difundiera al Straight Edge y apoyar bandas de esta escena, para la difusión y organización de las distintas actividades, que podían ir desde recitales, generar boletines informativos, fanzines, edición de discos y su posterior distribución, difundir el vegetarianismo y el veganismo, etc. Una escena que se reunía a partir de bandas como Actitud de cambio, Esencia, Flores del sol, Amaneceres, Redención, Confort Supremo, Convicción, Despertar, xAutocontrolx, entre otras (Imagen 5). Y al mismo tiempo, se reunían regularmente en torno a la feria de fanzines de Congreso⁵³ o del Parque Rivadavia, un punto clave para esta generación de chicxs, no sólo como lugar de reunión y encuentro, sino para el intercambio y divulgación de materiales impresos como de discos. Pero también, montaron una gran feria itinerante, que circulaba entre todos los recitales a los que podían asistir, incluso a recitales "más grandes" como los de Fun People, donde exhibían los boletines de la Cooperativa, y fanzines y discos en general.

Se editaron dos números del **Boletín de la Cooperativa Straight Edge Libertaria**. El primero se publicó en

51 Julián Vadala, *Historias...*, op. cit., p. 167.

52 *Ibidem*.

53 Mítica feria de fanzines e impresos en general, que se desarrollaba en la Plaza del Congreso que servía de punto de encuentro e intercambio. Si bien era la más conocida, no era la única, también se hacían ferias en Parque Centenario, Parque Rivadavia, en Quilmes, Monte Grande, etc.

septiembre de 1995 (Imagen 7) y es toda una declaración de principios, donde se detallan los objetivos del boletín y de la Cooperativa y bajo el título "Nuestras ideas son" se desarrolla brevemente una especie de decálogo, donde por ejemplo se habla de por qué difundir el Straight Edge, por qué defender los derechos de los animales y los humanos, por qué difundir ideas libertarias, el sentido de autogestionarse los recitales, la intención de crear un sello discográfico y una distribuidora. Desarrollan su visión del Straight Edge, no simplemente como una filosofía o modo de vida individual, sino como una manera de encontrar un equilibrio con todo lo que nos rodea, no abarca solamente a lo personal y lo humano, sino que toma en cuenta a lo animal, lo social y en el medio ambiente.

El segundo número salió durante octubre de 1996 (Imagen 8). En él se informaba brevemente las últimas actividades de la Cooperativa e incluso se hacía algún tipo de declaración. Se reseñaban bandas o sellos y se publicitaban otros sellos o espacios, con sus respectivas casillas postales para ponerse en contacto. En la última página, se enumeraba el listado de cosas que la Feria tenía a la venta, fanzines, cassettes, CDs, remeras. Esto nos permite imaginar la importancia que se le daba al fanzine, como un dispositivo de la microedición que servía como vehículo transmisor de ideas, como un órgano oficial para difundir las actividades de la Cooperativa y como un canal abierto para comunicarse con la comunidad con la cual la Cooperativa hablaba. Al igual que en los ochenta, el fanzine seguía siendo un medio, una herramienta, incluso un arma de difusión de ideas, un aglutinador y un gran generador de "redes" de individualidades y colectivos.

La Cooperativa arrancó siendo un grupo de cinco personas con una casilla de correo en común y siempre mantuvo ese núcleo, terminó impulsando, formando parte y generando muchas actividades, siendo una feria itinerante y móvil y una distribuidora de producciones "do it yourself" (DIY o Hazlo tú mismo) independientes con muchos fanzines de todo el mundo. Entre otras, se destaca la organización de recitales con las escenas de Brasil, Chile y Uruguayo en el país (Imagen 11) y también viajando a tocar (Imagen 12); organización y apoyo a la realización de muchas marchas y acciones directas contra peleterías; participación de las marchas contra McDonald's, contra el hipermercado francés Carrefour y contra las actividades nucleares en Francia. También se manifestaron por la liberación del activista revolucionario Mumia Abu-Jamal en EEUU, contra el encierro de novillos en Mar del Plata; realizaron marchas contra el Zoo de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y formaron parte de los encuentros por la liberación animal donde se repartía comida vegana e información sobre el tema. La Cooperativa participó de la actividad contra la exposición de armas de guerra en Palermo realizada en 1996, y se vinculó con otros grupos como la RAN (Resistencia Anti Nuclear), GAPLAH (Grupo autogestionario por la liberación animal y humana) y Acción Directa no Violenta.⁵⁴

54 Julián Vadala, *Historias...*, op. cit., p.168.

La Cooperativa hizo propia el uso de la acción directa como herramienta de intervención en la realidad que nos rodea, y es por eso que con acciones directas y los shows solidarios, la Cooperativa no sólo se ocupaba de difundir las bandas y los boletines informativos, sino que también cumplía una función social como juntar alimentos, ropa y útiles escolares para escuelas de fronteras y en la lucha en favor de las comunidades aborígenes, como un famoso recital a beneficio, en Moreno, zona oeste del conurbano, en junio de 1996, donde se congregaron más de 600 personas y tocaron Disidencia, Natural, Actitud de Cambio, xAutocontrolx y Fun People.

Desde un principio, quienes integraban la Cooperativa se plantearon la necesidad de diversificar la agenda, de politizar desde las relaciones sociales y vinculares hasta la independencia en la producción, pensar en la violencia en los espacios compartidos, en los lazos sociales. Y las ideas de liberación animal eran parte de esa agenda. Los fanzines de la escena punk más ligados a lo político-ecológico de comienzos de la década de los noventa, incluían información de PETA, ALF y otros colectivos de acción directa animalista.⁵⁵ La escena Straight Edge argentina está particularmente vinculada al vegetarianismo en una primera instancia y luego al veganismo, y desde la Cooperativa vieron como un momento propicio para empezar a integrar el animalismo, en su dimensión ética, la crítica a la industrialización de la vida animal y la dimensión ética del consumo, plantear el vegetarianismo y el veganismo no sólo como estilo de vida, sino como una postura política tendiente a una vida en común anticapitalista.⁵⁶ En el primer boletín de la Cooperativa se refieren al vegetarianismo como algo

que va más allá de cuidar la salud, que si bien es bueno, no es tan importante como decidir sobre la vida de los demás seres vivos. Sin tener la necesidad natural de consumirlos, no es sólo el hecho de no comer animales, si no que se suma el agravante de sacarlos de su medio natural para su crianza.⁵⁷

Entre las acciones se destacan la participación de la Marcha contra McDonald's de la ciudad de Buenos Aires en octubre de 1996 (Imagen 9). Una marcha que fue muy importante, más de 100 chixs andando en bicicleta (la marcha fue convocada como una bicicleteada,) por el centro y recorriendo locales, con banderas pancartas y repartiendo volantes denunciando todos los daños que genera esta cadena de comida rápida. La mayoría de los que formaron parte de esta actividad no tenían registro de las acciones anteriores contra McDonald's.⁵⁸

Respecto de los derechos de los animales, dice que se oponen "a todo tipo de maltrato y explotación, ya sea por

tradición, espectáculo, juegos, etc"⁵⁹ (Imagen 10), y proponen pensar estas cuestiones de manera colectiva. Por ejemplo, en junio de 1993 se organizó un viaje a Mar del Plata, en una acción contra el encierro de novillos en Mar del Plata, que finalmente no se realizó por lluvia, pero sirvió como una gran excusa para encontrarse, para compartir y proyectar futuras acciones entre un montón de individualidades que incluso no tenían nada con el hardcore.



Imagen 7. Boletín n° 1 de la Cooperativa Straight Edge Libertaria.

Imagen 8. Boletín n° 2 de la Cooperativa Straight Edge Libertaria.

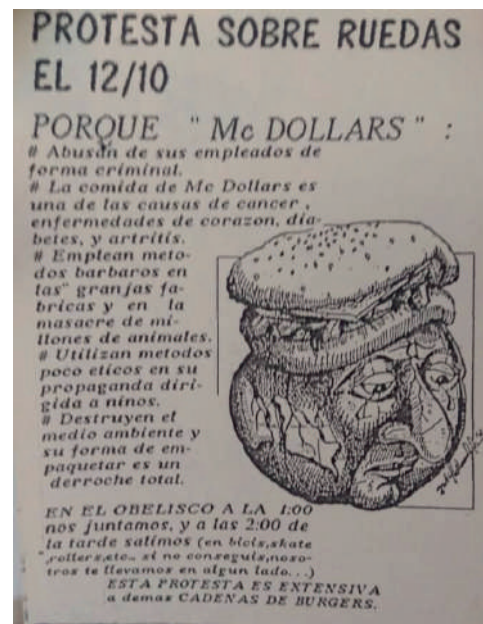


Imagen 9. Flyer convocando a la bicicleteada contra McDonald's. Octubre de 1996.

55 Entrevista a Alejandro Schmier realizada por lxs autorxs, julio de 2024.

56 *Ibidem*.

57 **Boletín de la Cooperativa Straight Edge**, n° 1, Septiembre de 1995.

58 Entrevista a Alejandro Schmier realizada por lxs autores, julio de 2024.

59 **Boletín de la Cooperativa Straight Edge Libertaria**, n° 1, Septiembre de 1995.

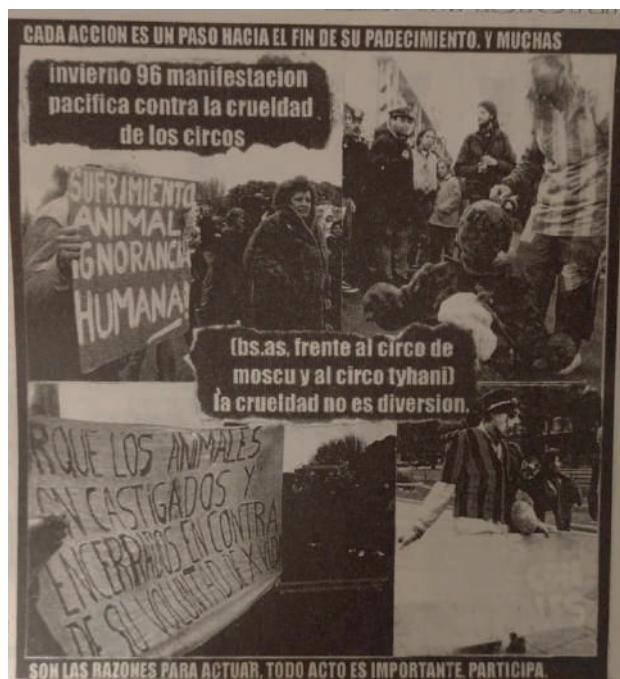


Imagen 10. Fanzine **xAcción Social**, n° 2, julio de 1997.



Imagen 11. Diego y Pedro, de la banda Whisper, en un Festival organizado por la Cooperativa Straight Edge Libertaria en el "Continuará", año 1997. Archivo personal de Alejandro Schmied.



Imagen 12. Segundo viaje de xAutocontrolx a Brasil, enero 1997. Foto tomada en el Centro Cultural Cesc. Están Alejandro y Maxi, miembros de xAutocontrolx y chicxs de la escena brasilera. Archivo personal de Alejandro Schmied.

Conclusiones

En este trabajo nos interesó profundizar en la relación entre la contracultura Hardcore-Punk y el activismo contra el maltrato y por la liberación animal. Para ello, hemos rescatado y analizado distintas acciones llevadas a cabo por personas y colectivos durante las décadas de 1980 y 1990. A partir de la reconstrucción de estas trayectorias y experiencias por medio de las entrevistas y la reconstrucción de las redes intertextuales, evidenciamos la circulación e intercambio de ideas y materiales entre punks y Hc-punks, en el caso argentino en particular, y con pares, no sólo de la región, sino de todo el mundo. Una verdadera "red internacional de redes", en la cual personas y colectivos funcionaron como sujetos nodos conectando estas ideas de liberación.

La Marcha que se llevó a cabo por el centro porteño el 25 de junio de 1988 no se puede entender sin otra serie de actividades y manifestaciones que ya venían ocurriendo en distintos lugares del mundo. Las mismas marchas enmarcadas dentro de lo se conoce como el Día Mundial contra McDonald's, así como los "Stop the City" o "Chaos Day", y como las distintas acciones llevadas a cabo por People for the Ethical Treatment of Animals (PETA), ALF o London Greenpeace. Todo esto repercutió también en el sur latinoamericano. De esta manera, es imposible no entender lo local sin ponerlo en contexto internacional.

Aquellas individualidades, con Pat a la cabeza, empezaron a intercambiar cartas con personas de otras partes del mundo, con información nueva que, además, generaban una sensación de pertenencia, de que no estaban solxs en el mundo, que en distintas partes del globo había personas con las mismas inquietudes, sensibilidades, deseos, rebeldías. Conceptualizar a las personas y colectivos como "sujetos nodo", nos permite, de cierto modo, reivindicar el rol que jugaron en la expansión y difusión de las ideas y prácticas, en este caso, por la liberación animal.

También nos parece importante resaltar, por un lado, al fanzine como herramienta clave y necesaria para esta circulación. El fanzine como conector, como lo urgente e inmediato. El fanzine **Resistencia**, que si bien podía llevar mucho tiempo de producción, tenía como uno de sus objetivos principales o funciones, la de servir de catarsis para la editora, y la necesidad imperante que tenía Pat de hacer circular info que le llegaba por sus intercambios de cartas o info que consideraba necesaria que otras personas conozcan. En cambio, el **Boletín de la Cooperativa Straight Edge Libertaria** tenía otro objetivo, más de tinte informativo, desde una declaración de principios a comunicar las actividades de la Cooperativa, informes de la escena SxE, recitales, actividades, etc. Por otro lado, nos parece interesante destacar a la carta, o correspondencia, como medio comunicador, al menos fueron dos generaciones que tenían "casilla postal", algo absolutamente desconocido para

las nuevas generaciones, "La Cooperativa, arrancó siendo un grupo de cinco personas con una casilla de correo en común".⁶⁰ El correo se convirtió en una herramienta para la difusión de ideas y prácticas de la contracultura Hc-punk.

Otro punto sobre el cual nos gustaría reflexionar es sobre las conexiones intergeneracionales a lo largo de los ochenta y noventa y la renovación y continuidad de las estrategias de lucha. Cuando empezamos a pensar en este trabajo identificamos que en Argentina se dieron movilizaciones en contra de la cadena de comidas rápidas McDonald's, con una diferencia de menos de diez años entre unas y otras, y quienes participaron de la segunda experiencia no sabían de ya habían sucedido acciones enmarcadas en el Día Mundial contra McDonald's. Pero la propia dinámica y lógicas del anarquismo, de estas experiencias, de quienes las vivieron y cómo las vivieron, hizo que los segundos no sepan de los primeros necesariamente. Los tiempos eran diferentes y la circulación de información no era lineal. Alejandro Schmieid recuerda que a él llegó el fanzine **Dekadencia Humana**, pero no así a **Resistencia**, al que conoció muchos años después⁶¹, y uno podría pensar que sería mucho más accesible para un chico del conurbano bonaerense que se acerca a movidas en Capital Federal acceder una publicación que era editada y difundida principalmente en esta ciudad, y no que le llegue primero un fanzine producido en la ciudad de Mar del Plata, a 400 km de Capital Federal.

La Biblioteca Popular José Ingenieros, así como otros tantos lugares, fueron vitales como espacios de refugio y encuentro que, aún, sigue siendo un lugar donde se generan transmisiones intergeneracionales de conocimiento, un espacio preparado para el apoyo y la transmisión de un saber común resistente. En la BPJI se iniciaron las reuniones que desembocaron en la Primera Marcha contra McDonald's.

Por último, este primer acercamiento al análisis de la relación Hc-Punk y activismos contra el maltrato y liberación animal pretende contribuir a la elaboración de una genealogía local-transnacional, de lo que hoy podríamos considerar "antiespecismo" que no deje de lado las tempranas iniciativas de la contracultura Hc-punk y, con ello, reivindicar el carácter político de este posicionamiento.

60 Julián Vadala, *Historias...*, op. cit., p. 168.

61 Entrevista a Alejandro Schmieid realizada por lxs autores, julio de 2024.

Anexo 1

Lista de canciones de bandas locales referidas a la liberación animal

Año	Título de la canción	Nombre de la banda	Nombre del disco
1987	Les divierte asesinar	Sentimiento Incontrolable	EP Les divierte asesinar
1993	Ignorando su dolor	Diferentes actitudes juveniles	Realidad virtual
1994	Vivisección	Fun People	Anesthesia
1994	Piedad I	xAutocontrolx	Compilado Asunto nuestro
1996	Boxing bear	Fun people	Kum kum
1997	Vivisección Piedad II	xAutocontrolx	Split Claves Para La Emancipación
1998	Other tools	Eterna Inocencia	Un split amigo
1998	A.L.F	Ánimo	Generación

Referencias bibliográficas

- Alfaro, Norberto, **La mayor protesta es el amor: diálogos sobre Fun People y el jarcón punk**, Berazategui, autoedición, 2022.
- Boletín de la Cooperativa Straight Edge Libertaria**, n° 1, septiembre de 1995.
- Boletín de la Cooperativa Straight Edge Libertaria**, n° 2, octubre de 1996.
- Casas, Diego, **Otros noventa**, Temperley, Tren en Movimiento, 2015.
- Cosso, Pablo, **Escritos antropo-punks: rescates históricos de la contracultura y el movimiento punk en Argentina: (80-90... siglo XX)**, Salta, Ediciones Fanzinerosas, 2012.
- Cosso, Pablo, "El movimiento Punk de Buenos Aires entre la dictadura y la 'postdictadura'", en Pablo Cosso y Pablo Giori (eds.), **Sociabilidades punks y otros marginales. Memorias e identidades 1977-2010**, Buenos Aires, Tren en Movimiento, 2015, pp. 55-94.

- Cosso, Pablo y Giori, Pablo (eds.), **Sociabilidades punks y otros marginales. Memorias e identidades 1977-2010**, Temperley, Tren en Movimiento, 2015.
- Oscar García Ortíz, **Cassettes, Punk y Liberación Animal**, España, Críticas Lecturas Editorial, 2021.
- Cuello, Nicolás y Disalvo, Lucas, **Ninguna línea recta. Contraculturas punk y políticas sexuales en Argentina, 1984-2007**, Buenos Aires, Tren en movimiento, 2019
- Dekadencia, Gerardo, **No permitas que maten tus sueños. Escritos del Dekadencia humana y otros zines**, Buenos Aires, Tren en Movimiento, 2011.
- Dickson, Adrián, "El Boom de Mc Donald's", **Apertura**, n° 17, noviembre de 1987, pp. 32-38, Disponible en <https://elgranlibrodelasmarcas.blogspot.com/2021/11/el-exito-hecho-carne-1987.html>
- Entrevista a Pat Pietrafesa, realizada por lxs autorxs, julio de 2024.
- Entrevista a Alejandro Schmied, realizada por lxs autorxs, julio de 2024.
- S/ firma, "Fuera multimuertes", en **Insanity beer**, n° 1, Zárate, 1989, p. 10. Disponible en <https://punkzinoteka.blogspot.com/search?q=insanity>
- Lezcano, Walter, "Hágalo usted mismo", en **Página/12. Suplemento Radar**, domingo 4 de mayo de 2014. Disponible en <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/radar/9-9706-2014-05-04.html>
- Chillier, Gastón, "La sanción de un código de convivencia urbana: causas y efectos de la eliminación de las detenciones arbitrarias por parte de la Policía Federal. Centro de Estudios Legales y Sociales", en **Seminario: Las reformas policiales en Argentina. Documentos de trabajo**, Buenos Aires, CELS, 1998.
- Margarucci, Ivanna y Godoy Sepúlveda, Eduardo, "Anarquistas 'en movimiento'. Redes de circulación e intercambio en el norte grande, 1900-1930", en **Diálogo Andino**, n° 63, pp. 249-260, Arica, diciembre de 2020. Disponible en http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0719-26812020000300249&lng=es&nrm=iso
- McSpotlight, "LONDON GREENPEACE A HISTORY OF PEACE, PROTEST AND CAMPAIGNING", 1996. Disponible en https://www.mcspotlight.org/people/biogs/london_grnpeace.html.
- Petra, Andrea, "Anarquista: cultura y lucha política en Buenos Aires. El anarquismo como estilo de vida", en Pablo Cosso y Pablo Giori, **Sociabilidades punks y otros marginales. Memorias e identidades 1977-2010**, Buenos Aires, Tren en Movimiento, 2015, pp. 11-54.
- Pietrafesa, Patricia, **Resistencia. Registro impreso de la cultura punk rock subterránea, Buenos Aires, 1984-2001**, Buenos Aires, Alcohol y Fotocopias, 2013.
- Schmied, Alejandro, **Libro de Fanzines**, Buenos Aires, Tren en Movimiento, 2018.
- Vadala, Julian, **Historias del Bs. As. HardCore**, Buenos Aires, Autoedición, 2009.
- Velasco, Laura, "¿Libre de crueldad?", en **Revista Iberoamericana de Derecho, Cultura y Ambiente**, n° 2, diciembre de 2022, Disponible en <https://aidca.org/wp-content/uploads/2022/12/RIDCA2-ANIMAL-VELASCO-LIBRE-DE-CRUELDAD.pdf>.
- Pucciarelli, Alfredo (coord.), **Los años de Alfonsín: ¿El poder de la democracia o la democracia del poder?**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006.

Resumen

En este trabajo nos interesa profundizar en los vínculos entre la contracultura Hardcore-Punk y el activismo contra el maltrato y por la liberación animal. Nos proponemos visibilizar y analizar distintas acciones que transcurrieron entre la segunda mitad de la década del ochenta y la primera mitad de los años noventa del siglo XX, desde marchas contra McDonald's, notas contra el sufrimiento animal y difusión del vegetarianismo hasta las acciones de grupos de afinidad y colectivos como la Cooperativa Straight Edge Libertaria. Sostenemos que el activismo por la liberación animal no fue una cuestión secundaria para quienes se sentían interpeladxs por la contracultura Hardcore-Punk, sino que formaba parte de las luchas contra el sistema. A partir del análisis de fanzines, flyers y la realización de entrevistas nos interesa hacer hincapié en las redes e intertextualidades desplegadas a través del tiempo y el espacio.

Palabras clave: Contracultura Hardcore-Punk; Liberación Animal; Anarchism; Straight Edge; Buenos Aires.

Resisting and refusing is the key to emancipation. Notes on activism against mistreatment and for animal liberation in the Hardcore-Punk counter-culture (1986-1998)

Abstract

In this article we are interested in exploring the links between Hardcore-Punk counterculture and activism against animal-cruelty and for animal liberation. We propose to make visible and analyse different actions that took place between the second half of the 1980s and the first half of the 1990s, from marches against McDonald's, press notes against animal suffering and the spread of vegetarianism to the actions of affinity groups and collectives such as the Straight Edge Libertarian Cooperative. We argue that animal liberation activism was not a secondary issue for those who felt challenged by the Hardcore-Punk counterculture, but was part of the struggles against the system. Through the analysis of fanzines, flyers and interviews we are interested in emphasising the networks and intertextualities deployed through time and space.

Keywords: Hardcore-Punk; Counterculture; Animal Liberation; Anarchism; Straight Edge; Buenos Aires

Los devenires del veganismo

una aproximación genealógica

Iván Darío Ávila Gaitán*
Anahí Gabriela González**
Josué Imanol López Barrios***

Introducción

A mediados del siglo XX, los(as) activistas Donald Watson, Eva Watson, Fay Henderson, Elsie (Sally) Shrigley y Leslie Cross conceptualizaron el veganismo como un principio ético capaz de esculpir una forma de vida alternativa a la construida a partir de diferentes formas de "esclavitud animal". Con el transcurrir del siglo XX y lo que llevamos del XXI, la noción de veganismo pasó de ser casi desconocida a estar presente en el lenguaje cotidiano. Sin embargo, esta generalización ha tendido a reducir al veganismo a una moral inflexible o a una identidad asentada en prácticas de consumo de productos alternativos a los de origen animal. A contracorriente, el siglo XXI también ha sido testigo de una revitalización del concepto que cuestiona ese reduccionismo y lo tiende a pluralizar. Así, actualmente se alude a los veganismos (trans) feministas, *queer*, *crip*, indígenas, negros, populares, entre otros. El presente artículo tiene como objetivo reconstruir, de manera genealógica, ese trasegar del concepto y proponer un abordaje que esté en sintonía con las prácticas y los usos contemporáneos.

Moralización y protección animal

Realizar una aproximación genealógica al veganismo exige brindar, antes que nada, algunos elementos para entender mejor el escenario en el que surgen las organizaciones que se autodenominan vegetarianas y veganas. Organizaciones de carácter moral comenzaron a aparecer a finales del siglo

XVIII y crecieron exponencialmente a lo largo del siglo XIX, especialmente en Inglaterra y Francia, en un contexto de moralización de la población en general y, especialmente, de las clases populares. Diversos grupos y sociedades religiosas, como la Society for the Suppression of Vice, tuvieron como objetivo explícito promover la moral pública y combatir lo que señalaban como vicio e inmoralidad propios de la sociedad industrial naciente, es decir, fenómenos como la prostitución, el alcoholismo, las apuestas, la crueldad, etc.

Michel Foucault sugiere que el surgimiento de estas organizaciones puede ser leído a partir de las transformaciones demográficas, económicas y políticas tras la Revolución Industrial, que hicieron que la riqueza —concentrada en mercancías almacenadas en los puertos, los almacenes y las bodegas— se encontrara en peligro constante de pillaje por parte de la naciente clase obrera, la cual manipulaba dicha riqueza y había sido recientemente despojada de sus tierras y obligada a migrar a los centros urbanos. En ese sentido, controlar moralmente a las clases obreras era esencial para permitir la acumulación de capital:

En el momento en el que le decimos: "Tú no tienes más que tu fuerza de trabajo y yo te la compro al precio del mercado" y en el que le ponemos en las manos tantas riquezas, es necesario insertar en la relación entre el obrero y aquello sobre lo que trabaja toda una serie de obligaciones, de límites que van a doblar la ley del salario, que es en apariencia la simple ley del mercado. El contrato salarial debe de acompañarse de una coerción que es como su cláusula de validez: hay que "regenerar", "moralizar" a la clase obrera.¹

Entre estas organizaciones, la cuestión del trato hacia los animales y especialmente de su protección emerge como uno de los ejes principales de moralización. A principios del siglo XIX vemos surgir por toda Europa sociedades de protección animal que, más que cuestionar directamente el antropo-poder,² se concentran en denunciar la crueldad y el

* Doctor en Filosofía. Posdoctorado en Filosofía en el campo de los Estudios Críticos Animales. Docente e investigador de la Universidad Nacional de Colombia. <https://orcid.org/0000-0001-9260-3340>

** Doctora en Filosofía (UNSAM/PARIS 8). Docente e investigadora de la Universidad Nacional de San Juan, Argentina. Becaria Posdoctoral del CONICET. Directora de la Revista Latinoamericana de Estudios Críticos Animales. ORCID: 0000-0001-9260-3340.

*** Maestro en filosofía por la Université de Paris 8. Miembro del comité editorial de la RLECA y del ILECA. <https://orcid.org/0000-0001-8634-3829>

1 Michel Foucault, *La société punitive. Cours au Collège de France 1972-1973*, Paris, Gallimard/Seuil, 2023, p. 207.

2 "ANTROPO-PODER. Es aquel poder que un sujeto puede ejercer por ser categorizado y producido como humano. El antropo-poder lo ejercen los



maltrato que comúnmente acompañan la explotación del trabajo animal, especialmente de aquellos animales llamados "de carga" y "de tiro". En otras palabras, el enfoque de estos grupos estaba mucho más volcado hacia la moralización de las clases laboriosas para integrarlas en el proceso productivo que al cuestionamiento del orden especista.³ Como lo apuntan Carrié *et al.* en un reciente estudio sociológico sobre la historia de la causa animalista:

Es incontestable que [la protección animal en el siglo XIX] funciona en la práctica como un instrumento de control e integración social de categorías dominadas, en primera fila los campesinos y los obreros. Combatir los comportamientos crueles contra los animales domésticos e inculcar en su lugar el cuidado y la retención, es también un medio para "domesticar" a estas poblaciones problemáticas.⁴

Incluso en el siglo XIX, autores como Marx y Engels habían señalado ya en el **Manifiesto Comunista** que las sociedades protectoras tenían una función de moralización de las clases obreras cuyo objetivo era "remediar los males sociales con el fin de consolidar la sociedad burguesa".⁵ En las actas de la primera reunión de la Société protectrice des animaux en 1846, se lee que el objetivo aparente de la sociedad es:

la represión de los malos tratos que hacemos sufrir a los animales domésticos. Pero su tendencia indirecta profundamente moralizante es de llegar, gracias a esta nueva vía, a influir sobre la educación, sobre las primeras impresiones

de infancia, y por consecuencia, combatir al origen, las disposiciones a la crueldad que son desgraciadamente, demasiado comunes en el hombre.⁶

En ese sentido, Piazzesi apunta que las sociedades de protección animal surgen en un momento de transformación del antropo-poder, cuando el naciente discurso veterinario se presenta como un poder suave y benéfico, que toma en consideración las capacidades morales, intelectuales y sensibles de los animales para ejercer mejor el control sobre su conducta y extraer de ellos un trabajo sin resistencia. Así, en el siglo XIX el antropo-poder produce un doble proceso de moralización de los animales y a través de los animales:

una moralización del comportamiento animal, a través de la educación para la docilidad y el trabajo, y una moralización del comportamiento humano, a través de la estigmatización de la brutalidad. El recurrente llamado a la *humanidad* en el encuentro con los otros animales se traduce en una relación ambigua con respecto a la *animalidad*, que se trata de proteger y estigmatizar al mismo tiempo.⁷

En especial, el maltrato animal estuvo explícitamente relacionado con la tendencia a la criminalidad. En las pericias del naciente discurso psiquiátrico, el maltrato hacia los animales aparece como una expresión temprana del instinto de ferocidad que empujó a los acusados a cometer los crímenes de los que son imputados:

¿Qué es lo que se pone de relieve a través de esas pericias? ¿La enfermedad? En absoluto. ¿La responsabilidad? En absoluto. ¿La libertad? En absoluto. Son siempre las mismas imágenes, los mismos gestos, las mismas actitudes, las mismas escenas pueriles: "jugaba con armas de madera", "les cortaba la cabeza a los insectos", "afligía a sus padres", "faltaba a la escuela", "no sabía las lecciones", "era perezoso". Y: "concluyo de ello que era responsable".⁸

Así, podemos decir que la relación con los animales surgió, a partir del siglo XIX y en primer lugar en los países industrializados, como un vector de moralización de las clases laboriosas europeas, con el objetivo de integrarlas al aparato de producción y a un proyecto civilizatorio que presentaba el buen trato como signo de civilización y *humanidad*, y la crueldad como muestra de incivildad e *inhumanidad*. En otras palabras, la protección de los animales aconteció como un engranaje más de la máquina productora de lo *humano* frente a lo *animal*, que ocupa tanto el lugar de la protección como el peligro del salvajismo.

humanos, pero no reside en ellos (ni en su inteligencia, ni en su capacidad para crear herramientas, etc.). Es el efecto de correlaciones de fuerza cristalizadas o endurecidas en el orden especista y sus dispositivos. El antropo-poder se ve cuestionado cuando las correlaciones de fuerza cambian, por ejemplo, cuando acontecen prácticas veganas, resistencias animales o iniciativas abolicionistas de diverso tipo". Anahí Gabriela González e Iván Darío Ávila Gaitán, **Glosario de resistencia animal(ista)**, Bogotá, Ediciones desde abajo/ILECA, 2022, p. 37.

3 "ESPECISMO (ANTROPOCÉNTRICO). Orden tecno-bio-físico-social de escala global que re/produce de manera sistemática la dominación animal y que se fundamenta en la dicotomía humano/animal. Está compuesto por diferentes tipos de sujetos, objetos, prácticas, conocimientos y relaciones, y funciona a través de dispositivos como las granjas, los bioterios y los zoológicos. El especismo no constituye una elección individual y deliberada de dominación mediante la cual los humanos ejercen poder sobre la vida de los animales, es un orden que re/produce la superioridad de lo humano y la consecuente subordinación, explotación y sujeción animal, conjugando instituciones, campos de saber, espacios y técnicas que delimitan fronteras y establecen criterios antropocéntricos de diferenciación entre especies. El especismo, al ensamblar cuerpos, gestos, espacios y discursos, con el privilegio de lo "propriadamente humano", torna ilegible la dominación experimentada por los vivientes animalizados. Así, el especismo debe analizarse de manera histórica y localizada. Desde esta perspectiva, la pregunta por el especismo es una pregunta por el "cómo" del poder: ¿cómo se ejerce el antropo-poder? ¿Cómo se sostiene, cómo se legitima y, por lo tanto, cómo perdura? Cabe precisar que la dominación animal re/producida por el orden especista no atañe sólo a los animales no humanos, sino también a los humanos históricamente animalizados y a lo considerado como animal en el propio ser humano." *Ibidem*, pp. 50-51.

4 Fabien Carrié, Antoine Doré y Jérôme Michalon, **Sociologie de la cause animale**, Paris, La Découverte, 2023, p. 12.

5 Karl Marx y Friedrich Engels, **Manifiesto del partido comunista**, México, Centro de Estudios Socialistas Carlos Marx, 2011, p. 67.

6 Société protectrice des animaux, **Recueil des rapports et mémoires de la Société protectrice des animaux: 1846 et 1847**, Paris, L'Union agricole, 1848, p. 1.

7 Benedetta Piazzesi, **Del governo degli animali. Allevamento e biopolitica**, Macerata, Quodlibet Studio, 2023, p. 146

8 Michel Foucault, **Los anormales. Curso en el Collège de France, 1974-1975**, México, Fondo de Cultura Económica, 2000, p. 44.

La emergencia de la Sociedad Vegana

Si realizamos una somera aproximación genealógica al concepto de veganismo, podremos constatar rápidamente que su historia resulta indisociable de aquello que, en términos generales, solemos denominar "cultura occidental", y en especial de cierta tradición cristiana. Es sabido que la aparición del concepto de veganismo ocurre de manera paralela a la constitución de la Vegan Society en Londres, Inglaterra, y que este proceso aconteció a mediados del siglo XX. Sin embargo, es menos sabido que está última surgió como escisión de la Vegetarian Society, una organización fundada el 30 de septiembre de 1847 con el objetivo de promover el vegetarianismo. Ahora bien, tal meta se encontraba ligada explícitamente a un modo de vida cristiano, pues los miembros iniciales de la Vegetarian Society hacían parte de la Bible Christian Church, una secta cristiana fundada por el reverendo William Cowherd en 1809.⁹ La influencia de Cowherd fue tan importante que los miembros de la secta eran conocidos como "cowherdites".

La Bible Christian Church era una secta enteramente vegetariana desde sus inicios. Los "cowherdites" se comprometían con una dieta vegetariana y libre de alcohol como expresión de la teología de raigambre pelagiana predicada por Cowherd. El pelagianismo es un movimiento teológico y filosófico que se remonta a los siglos IV y V d.C. y que se constituye en torno a la figura de Pelagio, un asceta británico, fuertemente combatido por Agustín de Hipona, que negaba que el pecado original hubiera manchado la naturaleza humana y, en contraste, ponía el acento en el carácter divino del libre albedrío como medio para el perfeccionamiento, pues ningún mandamiento divino sería imposible de cumplir en la medida que Dios no les pediría a los seres humanos nada inalcanzable. En sentido estricto, Pelagio negaba el pecado original.¹⁰ Argumentaba que este sólo había afectado a Adán, dejando el bautismo sin sentido. Coherentemente, aducía que los seres humanos, usando el libre albedrío, podían llevar una vida libre de pecado, basada en las propias obras como lo había enseñado originalmente Jesús. La confrontación con los seguidores de Agustín de Hipona fue tan lejos que tanto la iglesia católica como la ortodoxa declararon herético al movimiento, pese a que en su tiempo contó con adherentes en las clases altas romanas y los monasterios.

Algunos miembros de las clases altas romanas adoptaron las ideas de Pelagio porque se mostraban afines a su propio modo de vida aristocrático, es decir, a sus pretensiones de presentarse como espiritualmente elevados por encima de la

vida de la plebe. Por otro lado, algunos monjes percibieron en el pelagianismo una teología y filosofía consecuente con una vida ascética, de renuncia a las riquezas o las posiciones de poder, y cuya recompensa inmediata era el acercamiento a Dios a través de las obras, o lo que es igual, una vida "libre de pecado" construida con esfuerzo. Cowherd, en tanto teólogo influenciado por el pelagianismo, comprendía el vegetarianismo como una expresión de la libre voluntad capaz de perfeccionar la vida humana, por lo que su práctica ocupaba un lugar central en su doctrina. La dieta vegetariana mostraba que el ser humano puede moderar o atemperar su propio ego y abstenerse de la entrega a pulsiones de dominio.¹¹ En otros términos, el vegetarianismo demuestra que el ser humano, al dominarse a sí mismo, es capaz de perfeccionarse (acercarse a la divinidad) y relacionarse de una manera no explotadora u opresora con los demás seres humanos y la naturaleza en general. En el centro de estas prácticas se encontraba la idea cristiana de que "la fe sin obras es cosa muerta".

Los miembros iniciales de la Vegetarian Society no sólo eran "cowherdites", también eran cercanos al internado Concordium y a la revista **Truth-Tester**.¹² Mientras los internos del primero llevaban una vida libre de productos de origen animal, la segunda era promotora de una vida libre de alcohol y, con el tiempo, de una dieta vegetariana. De hecho, fue en **Truth-Tester** donde se propuso la creación de la Vegetarian Society que, como se dijo, fue finalmente establecida en 1847. Aquí cabe destacar que algunos integrantes de la Bible Christian Church y del Concordium ya, de facto, llevaban lo que más adelante se empezó a denominar como una "dieta vegana". Por otro lado, de este breve recorrido es fácil deducir que la Vegetarian Society no sólo tenía el propósito de promover una dieta vegetariana, sino que lo hacía respaldada en una filosofía de raigambre pelagiana, la cual: 1) constituía una apuesta afirmativa por darle forma a la vida de acuerdo con ciertas concepciones de la realidad asentadas en una metafísica cristiana; 2) ponía el énfasis en la posibilidad de que el alma o la mente domina las pasiones mundanas (libre albedrío); 3) este autodominio conllevaba una práctica cotidiana de autocontención con el fin de evitar la voluntad de posesión o dominio sobre los otros seres humanos y la naturaleza en general; y 4) la "recompensa" de las obras no era otra sino una vida virtuosa, "libre de pecado" (perfeccionamiento).

En 1943, durante la Segunda Guerra Mundial, los hermanos Donald y Eva Watson empezaron a destacarse al interior de la Vegetarian Society. El primero lo hacía planteando que los lácteos, además de encontrarse inevitablemente vinculados a la industria cárnica, perpetúan la violencia que significa

9 Cfr. Julia Twigg, "The Early Nineteenth Century", en **The Vegetarian Movement in England 1847-1981: A Study in The Structure Of Its Ideology**, Tesis de Doctorado en Filosofía, Londres, University of London, 1981.

10 Francisco José Weismann, "Los orígenes del pelagianismo", en **Oriente-Occidente**, 1994, p. 43.

11 Samantha Jane Calvert, "A Taste of Eden: Modern Christianity and Vegetarianism", en **The Journal of Ecclesiastical History**, 2007. Disponible en www.doi.org/10.1017/S0022046906008906

12 *Ibidem*, p. 468.

separar una y otra vez a la madre de su ternero, estableciendo un paralelo con el sufrimiento que podía experimentar una madre humana al ser abruptamente apartada de su bebé. La segunda, por su parte, intentaba ofrecer consejos prácticos para liberar la dieta de productos lácteos. Para esta misma época, los hermanos Watson rechazaban también ya el consumo de huevos, pues su producción se hallaba asociada directamente a la eliminación de pollitos machos. Estos eran descartados masivamente por una industria que percibía sus vidas como no lucrativas. Dicha postura fue sostenida incluso en medio del clima bélico que ya de por sí obligaba a racionar el consumo de huevos y establecía el máximo de uno a la semana por persona. Finalmente, para esta época los Watson también organizaron un grupo al interior de la Vegetarian Society con el propósito de empezar a diferenciarse de quienes llevaban una dieta ovolactovegetariana.

Al año siguiente, en 1944, Donald Watson y Elsie (Sally) Shrigley le solicitaron formalmente a la organización crear un subgrupo "vegetariano estricto" y un espacio de comunicación adecuado para dicho grupo dentro de la revista de la sociedad, la **Vegetarian Messenger**, pero la solicitud se denegó.¹³ Fue en ese momento cuando surgió de manera independiente la Vegan Society, que justamente propuso el término *vegan* (vegano) como contracción de la palabra *vegetarian*, en un intento de diferenciarse del vegetarianismo promovido por la Vegetarian Society. Ese mismo año la recién constituida Vegan Society publicó su primer manifiesto y el primer volumen de la revista **Vegan News**. Allí ya queda claro que la dieta no sólo está vinculada con los viejos elementos filosóficos de raigambre pelagiana mencionados atrás, sino que es el modo práctico de darle forma a una vida que rechaza la explotación o la esclavitud animal, por lo que, además de la dieta, el rechazo debía extenderse a todo tipo de productos asociados a la explotación o esclavitud animal. El manifiesto, por ejemplo, dice lo siguiente:

La Sociedad Vegana busca abolir la dependencia del hombre de los animales, con su inevitable crueldad y matanza, y crear en su lugar un orden social más razonable y humano. Si bien honra los esfuerzos de todos los que se esfuerzan por lograr la emancipación del hombre y de los animales, la Sociedad Vegana sugiere que los resultados seguirán siendo limitados mientras se ignore la explotación en la producción de alimentos y ropa.

La Sociedad Vegana está ansiosa de que se comprenda cuán estrechamente están relacionadas las industrias de productos cárnicos y lácteos. Las atrocidades de la producción lechera son, en cierto modo, mayores que las de la industria cárnica, pero están más oscurecidas por la ignorancia. Además, la Sociedad Vegana afirma que el uso de leche en cualquier forma después del período de destete es biológicamente incorrecto

y que, excepto cuando se toma directamente de la madre, se vuelve contaminada e insegura. La Sociedad, por lo tanto, no ve otra alternativa honorable que desafiar las tradiciones de la ortodoxia defendiendo una dieta completamente revisada basada en la razón y el principio humano y guiada por la ciencia y diseñada para cumplir con los requisitos fisiológicos.

No se sugiere que el veganismo por sí solo sería suficiente para resolver todos los problemas del bienestar individual y social, pero su filosofía está tan estrechamente vinculada a la moralidad, la estética, la higiene y la economía agrícola que su adopción remediaría muchas características insatisfactorias de la actualidad. Así, si se eliminara la maldición de la explotación, las influencias espirituales, actuando para el bien, desarrollarían condiciones que asegurarían un mayor grado de felicidad y prosperidad para todos.¹⁴

Igualmente, en el primer volumen de **Vegan News** se apuntaba explícitamente que: "nuestra civilización actual se basa en la explotación de los animales, al igual que las civilizaciones pasadas se basaron en la explotación de los esclavos".¹⁵ Al año siguiente, en 1945, en el tercer volumen de **Vegan News**, se insistió en que el veganismo era un modo de vida estrictamente vegetariano y en el cuarto volumen se dejó claro que el objetivo de la organización era cesar la explotación de toda vida sintiente.¹⁶ Finalmente, en 1946 Donald Watson es designado como primer presidente de la Vegan Society y en su discurso puntualiza que el objetivo del veganismo es la emancipación de los animales:

Los veganos creían que si iban a ser verdaderos emancipadores de los animales debían renunciar absolutamente a su actitud tradicional y engreída de que tenían derecho a utilizarlos para servir a sus necesidades. Deben suplir esas necesidades por otros medios. A lo largo de la historia, siempre que el hombre se levantó contra la crueldad, se benefició tanto a sí mismo como a aquellos a quienes había emancipado. Esa era la ley del progreso. Por lo tanto, se obtendrían más ventajas si abordáramos seriamente aquellas crueldades sobre las que la civilización aún se basaba en gran medida. Si se adoptara en general el ideal vegano de no explotación, sería la revolución pacífica más grande jamás conocida, aboliendo vastas industrias y estableciendo otras nuevas en beneficio de los hombres y los animales por igual.¹⁷

13 David Arioch, "Elsie Shrigley, pionera del movimiento vegano", en **Cultura Vegana**, 6 de octubre de 2018. Disponible en www.culturavegana.com/elsie-shrigley-pionera-del-movimiento-vegano.

14 The Vegan Society, **Manifiesto**, 1944, citado en Joanne Stepaniak, **The Vegan Sourcebook**, Los Angeles, Lowell House, 1998, pp. 4-5.

15 Donald Watson, **Vegan News**, n° 1, 1944, p. 1. Disponible en https://issuu.com/vegan_society/docs/the_vegan_news_1944

16 Cfr. Donald Watson, **Vegan News**, n° 3, mayo de 1945. Disponible en www.issuu.com/vegan_society/docs/the-vegan-news-no-3-may-1945; y Donald Watson, **Vegan News**, n° 4, agosto de 1945. Disponible en www.issuu.com/vegan_society/docs/the-vegan-news-no-4-august-1945.

17 Donald Watson, **The Vegan**, Vol. 3, n° 3, 1947, p. 12. Disponible en https://issuu.com/vegan_society/docs/the-vegan-autumn-1947.

Posteriormente, en 1947, Fay Henderson, secretaria de la Vegan Society, publicó un texto titulado **Vegan Values**, el cual trasluce la influencia pelagiana de la inicial Vegetarian Society en la nueva Vegan Society:

Una vez que un individuo se da cuenta de que la Vida dada por Dios es el mayor de los bienes, regulará sus hábitos diarios en consecuencia. No interferirá a sabiendas en la vida de los demás; no matará para comer ni para beber ni para vestirse, sino que encontrará otras formas más naturales de alimentarse y protegerse. No explotará ni al hombre ni a la bestia, sino que se esforzará por vivir en armonía día a día. (...) El veganismo establecería por primera vez una correcta relación entre el hombre y los animales.¹⁸

Dos años más tarde, en 1949, Leslie Cross publicó en dos partes su texto **In Search of Veganism**, donde intentó sintetizar las anteriores definiciones dispersas en una sola. Así, el veganismo sería sencillamente "el principio de la emancipación de los animales de la explotación a la que les somete el ser humano", donde la aplicación de ese principio exige un modo de vida libre de productos de origen animal.¹⁹ En este esfuerzo de definición, el veganismo no se piensa sólo como un estilo de vida basado en cierta decisión de consumo, sino como un principio ético de emancipación concretado históricamente en un modo de vida específico, aunque con pretensiones universales. Con esto quedó todo dicho, pues el veganismo se estableció de manera concreta como un principio ético, es decir, como una norma que pretende orientar los comportamientos o darle forma a la vida con el fin de lograr el progreso, el cual no sólo se materializa en la emancipación de los animales, sino también en el perfeccionamiento de la humanidad en su conjunto a través del establecimiento de relaciones más racionales con los animales y la naturaleza en general. Si bien la jerga pelagiana no es explícita en los últimos textos, resulta evidente que esta filosofía y teología continuó ejerciendo una influencia notable sobre la Vegan Society.

Aunque el veganismo posee un alcance general, que abarca a los animales y a los seres humanos como beneficiarios de la consecución de un nuevo estadio en el camino del progreso o perfeccionamiento, ese perfeccionamiento comienza por la decisión libre y racional (libre albedrío) de cada persona de abstenerse de explotar y esclavizar al Otro, en especial al Otro animal o sintiente. Tal práctica de autocontención o no-dominio, que puede comprenderse como una *práctica de sí*, permite una vinculación con la alteridad, pero tiene un origen individual y una teleología específica, a saber, la reconciliación racional entre el ser humano y la naturaleza en su conjunto, materializada en un mundo sin dominio o posesión (explotación y esclavitud). En

términos pelagianos podría afirmarse que se trata de la promesa de vivir una vida virtuosa o divina, ya que nuestra naturaleza no es pecaminosa ni se encuentra condenada. Si somos capaces de llevar una vida racional o recta, en este caso respetando el principio del veganismo, podremos conquistar una vida plena, armoniosa, "libre de pecado", aunque no sea la solución a todos nuestros problemas.

El veganismo surgió en un contexto europeo industrial, específicamente el británico, en el que la industrialización de la explotación animal no pudo pasar desapercibida. Sin embargo, el discurso vegano era tan incompatible con la sociedad industrial que inicialmente constituyó un auténtico movimiento contracultural y contra conductual:²⁰ hecho a partir de las propias herramientas provistas por la llamada "cultura occidental". Ciertamente, el veganismo representaba un "exceso" respecto a los discursos proteccionistas o anticrueldad orientados a la moralización de las clases laboriosas. La retórica que se impuso fue la "proteccionista" o "bienestarista", cuyo lema era "reducir el sufrimiento, eliminar la crueldad", mientras que la filosofía que se tornó hegemónica fue la utilitarista, muy asociada a la "ciencia del bienestar animal". Excepto los "tratos crueles" e "inhumanos", el comportamiento humano respecto a los animales no fue cuestionado frontalmente y, a partir de los años sesenta, se transmitió la idea de que era posible una explotación justa si esta garantizaba el "bienestar animal". El antropo-poder permaneció sin ser interrogado.

Identidad vegana y neoliberalismo

No obstante, con las transformaciones acontecidas a partir de la década del ochenta del siglo XX y la mutación del mundo industrial en uno postindustrial, el veganismo empezó a tomar fuerza y poco a poco se fue instalando en el sentido común. En la medida en que el nuevo capitalismo posfordista y neoliberal se abría paso, el veganismo empezaba a ser funcionalizado.²¹ De comportamiento contra conductual y contracultural fue mutando en identidad asimilable por mercados concretos. Esta nueva expresión del veganismo, contrario a lo que sucedió durante la primera etapa, sí guarda continuidad directa con los efectos moralizantes de las clases trabajadoras asociados a las primeras organizaciones proteccionistas, al tiempo que arrastra los prejuicios que supone toda universalización (colonial) de un modo de vida particular.

La nueva economía, fundamentada en la hiperindividualización y en la intensificación de ciertas *prácticas de sí* orientadas a

18 Fay Henderson, "Vegan Values", en *La Guía Veg*, 2024. Disponible en <https://laguiaveg.com/historia-del-veganismo/>

19 Leslie Cross, "In search of veganism", en *The Vegan*, Vol. 5, n° 3, otoño de 1949, p. 16. Disponible en https://issuu.com/vegan_society/docs/the-vegan-autumn-1949?mode=window&pageNumber=17

20 Sobre el concepto de contraconducta cfr. Michel Foucault, **Seguridad, Territorio, Población. Curso en el Collège de France 1977-1978**, México, Fondo de Cultura Económica, 2007, p. 225.

21 Cfr. Niklas Luhmann, **La sociedad de la sociedad**, México, Herder, 2007.

hacer responsable al sujeto de la totalidad de su vida²² y del porvenir social,²³ se empezó a mostrar compatible con aquel individuo pelagiano capaz de usar la propia razón para tomar decisiones adecuadas que redunden en el perfeccionamiento individual y colectivo. El mercado posfordista y neoliberal ahora se convertía en el *medio* perfecto para este tipo de individuos, pues si su meta radicaba en hacerse una vida virtuosa a partir de las elecciones cotidianas, en especial de la elección de productos que no fuesen de origen animal, con el propósito de obtener un perfeccionamiento a su vez colectivo, entonces lo único que había que hacer era crear nuevas líneas de mercado "veganos", aptas para aquellos individuos con una identidad construida a través de una ética de consumo. De esta manera, el veganismo terminó por ser funcionalizado no sólo como una dieta, sino como una identidad basada en una específica ética de consumo. En una sociedad posfordista o en el marco del capitalismo neoliberal esto ya no es un inconveniente, sino una oportunidad, pues se trata de un nuevo componente para un "ecosistema empresarial" o *medio* artificialmente construido, en el que los productos "veganos" coexisten con los de origen animal sin mayor riesgo para el sistema en su conjunto.

Autores como Hardt y Negri han señalado que el paso de una economía fordista a una posfordista ha implicado una transformación en el ejercicio del poder, donde las distinciones entre estructura y superestructura, resistencia y obediencia, producción y reproducción, trabajo y ocio tienden a desdibujarse.²⁴ Se trata de la expansión del poder capitalista a todos los aspectos de la vida o lo que Marx llamó la subsunción real del trabajo en el Capital.²⁵ Así, siguiendo la pista de estos autores, podemos decir que el biopoder capitalista contemporáneo opera produciendo (y reproduciendo) la vida misma, entendida como un complejo material, tecnológico, histórico y subjetivo de interrelaciones:

Los grandes poderes industriales y financieros no sólo producen mercancías, sino que también subjetividades. Producen subjetividades agenciales dentro del contexto biopolítico: producen necesidades, relaciones sociales, cuerpos y mentes —lo que significa que producen productores. En la esfera biopolítica, la vida está hecha para servir a la producción y la producción está hecha para servir a la vida. Es una gran colmena en la que la abeja reina supervisa constantemente la producción y la reproducción. Entre más profundo llevamos el análisis, encontramos, de manera cada

vez más intensa, el entrelazamiento de agenciamientos de relaciones interactivas.²⁶

En el contexto histórico que nos incumbe, esta transformación produjo dos tendencias que podrían parecer contradictorias, pero que en realidad son dos caras de un mismo proceso: 1) la consolidación vertical de las diversas áreas del Complejo Industrial Animal,²⁷ lo que permitió la expansión exponencial de la producción, reproducción y consumo de cuerpos animales a escalas planetarias nunca antes vistas (v.g. el consumo de carne creció 58% a nivel mundial de 1998 al 2018), y 2) la incorporación de los discursos éticos sobre el "bienestar animal" dentro de la propia producción de subjetividad de los consumidores/productores.²⁸ Al tiempo, el veganismo como identidad de consumo surge como la contracara de la explosión global de la agroindustria y la producción de proteínas animalizadas. No es azaroso que, en el mismo momento que las "dietas veganas" han comenzado a extenderse, sobre todo en los países postindustriales, surjan también estrategias de *moralización* de ciertas formas de producción y consumo de carne como la "carne feliz", que *le promete al consumidor de carne una subjetivación moral análoga al veganismo, sin siquiera requerir un cambio drástico en sus hábitos de consumo.*²⁹ Así, coexisten —junto a muchas otras— dos líneas de mercado que, a través de la moralización del consumo, suponen la continua producción de vidas humanas y animales en función de la acumulación virtualmente indefinida de capital. Para decirlo claramente, en el contexto del funcionamiento del biopoder capitalista contemporáneo, el veganismo —entendido como una identidad basada en el consumo de cierto tipo de productos— no sólo no representa un "afuera" de las relaciones capitalistas que transforman a billones de animales en mercancías, sino que es una tecnología que opera de manera integrada a estas relaciones (los productos que sí se consumen provienen, normalmente, de las mismas cadenas de producción agroindustrial) y de la que, potencialmente, es posible extraer un plusvalor económico-moral.

No intentamos sugerir que el veganismo, que sería originalmente moral y desinteresado, fue cooptado por una ideología neoliberal que le es exterior. Por el contrario, buscamos entenderlo como producto de ciertas tecnologías

22 Cfr. Michel Foucault, **Nacimiento de la biopolítica: curso en el Collège de France (1978-1979)**, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2007.
23 Cfr. Sebastian Friedrich et al., **La Sociedad del rendimiento. Cómo el neoliberalismo impregna nuestras vidas**, Pamplona, Katakak Liburuak, 2018.
24 Michael Hardt y Antonio Negri, **Empire**, Cambridge, Harvard University Press, 2000.
25 Karl Marx, "Capítulo VI [inédito] del Libro I", en **El Capital**, Buenos Aires, Siglo XXI, 1971, p. 73.

26 Michael Hardt y Antonio Negri, **Empire**, op. cit., p. 32.
27 "Complejo Industrial Animal" es un concepto propuesto originalmente por Barbara Noske para estudiar la explotación institucionalizada y sistemática de los animales dentro del capitalismo. Cfr. Barbara Noske, **Beyond Boundaries. Humans and Animals**, Montreal/Nueva York/Londres, Black Rose Books, 1997, p. 22 y ss.
28 Cfr. Tim Whitnall y Nathan Pitts, **Global trends in meat consumption**, Canberra, ABARES Agricultural Commodities, 2019, p. 96.
29 Cfr. Marieke Thun, "Veganism in a Post Modern Society", en **Critical Reflections: A Student Journal on Contemporary Sociological Issues**, 2019; Matthew Cole, "From 'Animal Machines' to 'Happy Meat'? Foucault's Ideas of Disciplinary and Pastoral Power Applied to 'Animal-Centred' Welfare Discourse", en **Animals**, 2011. Disponible en [www.doi.org/10.3390/ani1010083](https://doi.org/10.3390/ani1010083)

de producción de la subjetividad que, aunque inicialmente tuvieron efectos contra conductuales respecto al capitalismo industrial, hoy han sido funcionalizadas o integradas al capitalismo posfordista o posindustrial. Como Santiago Castro-Gómez lo muestra, las tecnologías neoliberales están volcadas a la producción de cierta forma de relación del sujeto consigo mismo y para con lxs otrxs: "el liberalismo y el neoliberalismo son capaces de crear un *ethos*, unas 'condiciones de aceptabilidad' en donde los sujetos se experimentan a sí mismos como libres, aunque los objetivos de su conducta sean puestos por otros".³⁰ El veganismo identitario contemporáneo puede entenderse como un espacio de construcción de la subjetividad donde se invita a ciertos individuos a constituirse y perfeccionarse libremente a partir de un patrón de consumo.

Este proceso de autoconstrucción del sujeto vegano puede entenderse como una reconfiguración del perfeccionamiento pelagiano en clave neoliberal a través de la problemática del *estilo de vida*. Christopher Mayes ha estudiado la emergencia del estilo de vida en tanto tecnología de gobierno normalizadora donde entran en tensión los objetivos biopolíticos de la epidemiología y la salud pública con las prácticas de sí mediante las que los sujetos se transforman para alcanzar mayores niveles de la salud: "Las ideas de superación personal e inversión son ampliamente movilizadas en las estrategias que incitan a los individuos a adoptar un estilo de vida saludable".³¹ Aunque Mayes no aborda directamente la cuestión del veganismo, ya que se concentra en el fenómeno de la obesidad, su perspectiva puede resultar valiosa para la crítica del veganismo en tanto estilo de vida, ya que nos invita a cuestionar: "¿cómo es que las elecciones y actividades cotidianas de los individuos son politizadas como si fuesen capaces de influir la seguridad y salud de una población y por tanto requieren ser gobernadas a través de la idea del estilo de vida?"³²

En síntesis, podemos decir que en el cruce entre los fenómenos poblacionales (como la nutrición, la salud, la mortalidad), la regulación de un medio vital (la contaminación del agua, el manejo de los recursos, el impacto de la producción de alimentos) y las técnicas del sí, a través de las cuales el sujeto establece una relación consigo mismo con miras a un fin específico (la salud, la sustentabilidad, el bien moral), emerge el estilo de vida vegano como tecnología gubernamental en el contexto postindustrial neoliberal. Esta historia, en cualquier caso, es sobremanera más compleja, ya que el veganismo no sólo no ha sido enteramente funcionalizado, sino que paralelamente han aparecido nuevos movimientos

que sí han cuestionado las conexiones sistémicas y que cada vez más, al pluralizar el veganismo y no concebirlo como una identidad basada en una ética de consumo, han abierto nuevas posibilidades.

El transveganismo o los devenires veganos

De manera paralela a la consolidación del veganismo como una identidad basada en el consumo y orientada al perfeccionamiento o el progreso moral y físico de la humanidad, han aparecido expresiones veganas que vuelven a poner el énfasis en la posibilidad de constituir formas de vida capaces de retar el especismo entendido como orden de poder. Esto ha sucedido a través de una pluralización del propio veganismo por su contacto con otras prácticas y luchas. Desde finales del siglo XX y en el transcurso del siglo XXI hemos atendido a la emergencia de veganismos indígenas, negros, (trans)feministas, *queer*, *crip*, populares, entre otros, que, más que nuevas identidades, son cuestionamientos frontales al veganismo *mainstream* y su impulso universalista y colonial inherente. Sin embargo, dichos cuestionamientos se realizan a través de prácticas que afirman mundos más que humanos históricamente subalternizados.

No se trata de una dialéctica en la que los mencionados veganismos serían nuevas identidades que se afirman por contraste con la identidad vegana dominante, sino más bien prácticas y mundos emergentes que deshacen esta identidad. En ese sentido, los veganismos no son minorías, sino devenires minoritarios que, a través de su afirmación, desestructuran la identidad vegana hegemónica, pero rescatando su carga histórica contra conductual, a la vez que se confrontan sus dimensiones funcionales al especismo capitalista colonial cisheteropatriarcal y capacitista contemporáneo. El veganismo se convierte entonces en una suerte de transveganismo, a saber, en un movimiento constante o conjunto de prácticas orientadas a constituir formas de vida más que humanas capaces de abolir el orden especista.³³

30 Santiago Castro-Gómez, **Historia de la gubernamentalidad. Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault**, Bogotá, Siglo del Hombre Editores/Pontificia Universidad Javeriana-Instituto Pensar/Universidad Santo Tomás de Aquino, 2010, p. 12.

31 Christopher Mayes, **The Biopolitics of Lifestyle. Foucault, Ethics and Healthy Choices**, Londres/Nueva York, Routledge, 2016, p. 79.

32 *Ibidem*, p. 4.

33 Entendemos por Veganismo (con mayúscula) –o veganismo hegemónico, *mainstream* o moderno-colonial– un veganismo "mayoritario" en el sentido deleuzo-guattariano del término. Pero, así como existe un veganismo "mayoritario", también es posible constatar devenires minoritarios del veganismo, que precisamente son los diferentes devenires veganos, los animalismos situados o el transveganismo. Estos últimos pueden tener momentos identitarios tácticos, pero no pueden ser equiparados a "minorías", o lo que es igual, a identidades minoritarias; por el contrario, son tendencias, prácticas, acciones o haceres pre y trans subjetivos. Acá se encuentra implícita la diferencia entre mayorías, minorías y devenires minoritarios planteada por Deleuze y Guattari: "Por mayoría nosotros no entendemos una cantidad relativa más grande, sino la determinación de un estado o un patrón con relación al cual tanto las cantidades más grandes como las más pequeñas se consideran minorías: hombre-blanco, adulto-macho, etc. Mayoría supone un estado de dominación, no a la inversa. (...) la mayoría en el universo supone como ya dados el derecho y el poder del hombre. En ese sentido, las mujeres, los niños y también los animales, los vegetales, las moléculas son minoritarios. (...) Sin embargo no hay que confundir 'minoritario' en tanto que devenir o proceso, y 'minoría'

Como se advirtió, estas prácticas remiten a territorios existenciales enteros que han sido históricamente subalternizados, cuyo peligro a conjurar constantemente consiste en cristalizar nuevas identidades y "minorías" fácilmente aprehensibles y capitalizables por parte del capitalismo neoliberal. Este es un peligro real, ya que, así como la identidad vegana hegemónica coexiste hoy con la industria de la explotación animal, las nuevas identidades veganas minoritarias podrían abrir novedosas líneas de mercado y de constitución de sujetos cuya moralización se intensifica al incluir dimensiones de "raza", "género", "clase", etc., aparentemente despolitizadas. La proliferación de identidades veganas es consistente con la producción de sujetos neoliberales, responsables de sí, de su consumo y en continuo perfeccionamiento físico y moral (hiperhumanismo o transhumanismo cotidiano).³⁴ Las viejas técnicas de sí o de constitución de la subjetividad pelagianas, asociadas al libre albedrío y el perfeccionamiento, retornan en clave ya no contraconductual sino neoliberal, con el fin de funcionalizar la potencia de emancipación y las resistencias asociadas a los devenires veganos. Una genealogía del veganismo ha de retomar los saberes que han sido sometidos en la reconstrucción histórica de sus "orígenes"; reconstrucción que se presenta comúnmente como un recorrido progresivo y lineal, que hace avanzar a la humanidad hacia un ideal moral de relación no conflictiva con el resto de la creación. Estos saberes que podríamos denominar *contra-saberes veganos* hemos de encontrarlos en los márgenes de la historia clásica del veganismo y el antiespecismo.

Al respecto, Martina Davidson, en su libro **Repensando o Veganismo** ofrece una contextualización histórica y un análisis de la construcción del veganismo europeo, con el fin de entenderlo como un concepto que ha excluido a determinados cuerpos y subjetividades. Al mapear los procesos de violencia y opresión que han forjado a América Latina, Davidson reconstruye algunos de los modos en que se ha pluralizado el veganismo mediante su contacto con prácticas feministas y decoloniales. Para Davidson, ese proceso implica la transición del Veganismo, con mayúscula, entendido como una identidad basada en el consumo, hacia los veganismos, en plural, los cuales someten a crítica los orígenes coloniales del Veganismo:

[Se trata de] veganismos que ya existen en la práctica, creados por personas subalternizadas, ya sean personas negras, lesbianas, trans, pobres, con discapacidades, entre otras, (...) veganismos nacidos en el Sur, de abajo hacia arriba, de los márgenes hacia el centro, capaces de subvertir el

poder capitalista para lograr, finalmente, la liberación de los animales no humanos y humanos.³⁵

Devenires (trans)feministas y queer del veganismo

En este itinerario, una inflexión importante que experimentó la noción de veganismo fue a partir de su contacto con los feminismos y la teoría y el activismo LGBTIQ+, los cuales desafiaron la carga heterocispatriarcal de su definición inicial. Por un lado, **La Política Sexual de la Carne**, texto icónico de Carol Adams, permitió pensar al veganismo como una cuestión feminista, al sostener que, en Occidente, sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo XX, existe una conexión histórico-cultural entre el consumo de carne, el poder masculino y el racismo colonial.³⁶ Según Adams, la distribución diferencial de los alimentos reproduce experiencias de fraternidad específicamente "masculinas", y si bien, para ella, las expresiones de la política sexual pueden variar en cada contexto histórico, en todos los casos se asume que "un hombre necesita carne y que una mujer debe alimentarlo con carne".³⁷

Aunque la noción de "política sexual de la carne" fue útil para entender cómo el sexismo y el especismo se hallan entrelazados, su feminismo antipornográfico y transexcluyente fue criticado por los enfoques *queer* y transfeministas. Los transfeminismos antiespecistas han mostrado que existen relaciones entre el especismo y el heterocissexismo, pero también con el racismo, la colonialidad, el clasismo y otras formas de opresión. Los veganismos transfeministas parten de los análisis de la teoría *queer*, el ecofeminismo *queer* y los feminismos negros, decoloniales ylésbicos para señalar ciertas limitaciones del feminismo antiespecista clásico; particularmente su presupuesto de una concepción binaria del género que refuerza el cisheterosexismo, a saber, la obliteración de deseos, identificaciones y sexualidades disidentes o no normativas. Por tanto, los transfeminismos antiespecistas intentan complejizar la propuesta inicial de Adams "cuestionando los binarismos mujer/hombre, macho/hembra y llegando a la conclusión de que ya no es posible hablar desde un modelo de opresión femenina universal y transhistórico".³⁸

como conjunto o estado. Los judíos, gitanos, etc., pueden formar minorías en tales o tales condiciones; pero eso no es suficiente para convertirlos en devenires". Gilles Deleuze y Félix Guattari, **Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia**, Valencia, Pre-textos, 2010, p. 291.

34 Iván Ávila, "Los animales ante la muerte del Hombre: (tecno)biopoder y performances de la (des)domesticación", en **Tabula Rasa**, n° 31, 2019.

35 Martina Davidson, **Repensando o Veganismo: o feminismo e o projeto decoloniais como ferramentas ético-políticas para um veganismo anticapitalista**, Rio de Janeiro, Ape'Ku, 2021, p. 20

36 Carol Adams, **The Sexual Politics of Meat. A Feminist-Vegetarian Critical Theory**, Londres, Bloomsbury Academic, 1990.

37 Carol Adams y Matthew Calarco, "Derrida and The Sexual Politics of Meat", en Annie Potts (ed.), **Meat Culture**, Leiden/Boston, Brill, 2016, p. 34

38 Anahí. Gabriela González y María Belén Ballardo, "El transfeminismo no es un humanismo: cruces entre animalidad y género", en **Astrolabio**, n° 33, 2024, p. 113.

En este sentido, Carrie Lou Hamilton en **Veganism, Sex and Politics** explora las políticas del veganismo a través de su propia experiencia como vegana *queer*.³⁹ La autora reflexiona sobre el encuentro que tuvo con un zorro unos meses después de empezar a practicar el veganismo: "Al llegar a la esquina de mi piso, un zorro cruzó la calle vacía y se detuvo en la acera unos cincuenta metros antes que yo. Se volvió hacia mí, me miró a los ojos y se escabulló bajo un arbusto".⁴⁰ En el intercambio de miradas que tuvo con el zorro, Hamilton sintió una conexión con él por el hecho de ya no comer animales. Su veganismo feminista *queer* parte de la conexión y del parentesco con otras especies, se trata una manera de afirmar las potencias de los cuerpos, así como una manera de desafiar y revisar nuestro sentido de lo que significa ser humano. Hamilton indica que no concibe el veganismo como una declaración de quién es: "quizás sería útil pensar en el veganismo como algo que practicamos o hacemos en lugar de en el veganismo como algo que somos".⁴¹ No considera que el veganismo suponga un cuerpo humano libre de rastros de animales muertos, o la no complicidad en la explotación de los animales, pero sí un "compromiso ético de vivir, en la medida de lo posible, sin mercantilizar o instrumentalizar de otro modo a otros animales para nuestros propios fines humanos".⁴² La autora retoma la propuesta de Dinesh Wadiwel, para quien el veganismo "es un conjunto de prácticas imperfectas que se sitúan como formas de resistencia a la guerra contra los animales, más que como un modo de identidad".⁴³

Al concebir el veganismo en estas coordenadas, Hamilton se distancia del trabajo de Adams, ya que esta última considera a la capacidad biológica de reproducción de las "hembras" humanas y no humanas como el punto de identificación de la lucha antiespecista feminista. Para la escritora, la propuesta de Adams refuerza la idea de que la feminidad se define por la maternidad, redundando en una política del veganismo identitaria que parte de la idea de que "los hombres son consumidores de carne (...) mientras que las mujeres y los animales son cosificados y consumidos".⁴⁴ Además, al haberse centrado en los modos en que las mujeres cisgénero son animalizadas y en los modos en que los demás animales son feminizados, Adams invisibilizó aquellos cuerpos que desestabilizan el binarismo de género, los cuales también han sido históricamente animalizados. Nos referimos a las mujeres trans, los cuerpos no binarios y las masculinidades

no hegemónicas, como hombres trans y masculinidades lésbicas.⁴⁵

Las reivindicaciones antiespecistas *queer* y trans han tenido un papel vital a la hora de cuestionar a los antiespecismos que reproducen lógicas cisheteronormativas, binarias y coloniales. Sus intervenciones han configurado otros imaginarios animalistas que desplazan el discurso identitario del feminismo antiespecista, ya que ponen de manifiesto que las matrices normativas que regulan sujetos, comportamientos y deseos se han dirigido a violentar aquellas existencias que no responden a los ideales cisheterocentros. En este sentido, si entendemos que los animales, las mujeres (cis y trans), los hombres trans, las maricas, travestis, negras, latinas, empobrecidas y lesbianas, han sido oprimidas en nombre del ideal del humanismo blanco colonial y cisheteronormativo, para los transfeminismos "la juntanza de estas voces, más que el borramiento de unas, significa la amplificación de un grito conjunto".⁴⁶

Existen entonces reivindicaciones animalistas que han explorado el potencial *queer/trans* de la animalidad o el potencial animal de las existencias *queer/trans*. En América Latina se destaca el activismo de Maite Amaya, conocida ante todo por ser una luchadora popular de Córdoba (Argentina), traba, feminista, anarquista y piquetera, fallecida en 2017. En una entrevista, Amaya afirma que las luchas actuales no pueden radicar en una ampliación de lo humano, sino en incentivar el contacto con todo lo viviente: la tierra, las plantas, los animales. La activista sostiene que las prácticas veganas son prácticas de desobediencia que agrietan el sistema en busca del cambio social.⁴⁷ Más recientemente, encontramos a Paulina Gaetán, travesti antiespecista, vegana, quien publicó **Preludio Travesti**,⁴⁸ a Martina Davidson, activista, escritora y poeta, quien se presenta a sí misma como lesbiana no binarie, anarquista, militante en pro de la liberación animal y transfeminista decolonial;⁴⁹ a Mar Revolta, travesti lesbiana no binaria; a Analú Laferal y Val Trujillo, quienes, entre otras intervenciones, escribieron el **Manifiesto Transanimal**; a Indianara Siqueira, activista travesti vegana, transfeminista, anticapitalista y antirracista; a Tortilleras por la extinción, donde intervinieron Fer Guaglianone y Lu Carrera,⁵⁰ entre

39 Carrie Lou Hamilton, **Veganism, Sex and Politics: Tales of Danger and Pleasure**, Bristol, HammerOn Press, 2019.

40 *Ibidem*, p. 1.

41 *Ibidem*, p. 18.

42 *Ibidem*.

43 Dinesh Joseph Wadiwel, **The War Against Animals**, Leiden, Brill Rodopi, 2015, p. 280.

44 Carrie Lou Hamilton, **Veganism, Sex and Politics**, op. cit., p. 27.

45 Cfr. Anahí Gabriela González, "Interrupciones furiosas. Una aproximación a los transfeminismos antiespecistas y posthumanistas en Argentina", en **Resistances. Journal of the Philosophy of History**, n° 4 (7) 2023.

46 Valentina Trujillo Rendón. "Repensar lo humano desde el transfeminismo antiespecista", en **Analéctica**, Vol. 8, n° 50, 2022, p. 212.

47 Maite Amaya, Entrevista por **La Condesa**, [Video]. YouTube, sin fecha, disponible en www.youtube.com/watch?v=L-e9VvSza48&t=2947s.

48 Paulina Gaetán, **Preludio Travesti, Antipoemario**, 2022.

49 Anahí Gabriela González y Martina Davidson "Alianzas salvajes. Hacia un animalismo decolonial, transfeminista y anticapacitista", en **Desbordes**, n° 13 (1), 2022, pp. 12-54.

50 Fer Guaglianone, "No me importa tu virus. Me importan los cerdos: acción gráfica viral callejera", en **Revista Latinoamericana de Estudios Críticos Animales**, n° 8 (2), 2021, pp. 314-325.

muchxs otrxs. Se trata de activistxs y escritorxs que han explorado el potencial animal de sus propias disidencias.

Así, por ejemplo, Mar Revolta, en el poema "Mucho más-que-humana", hace temblar su pertenencia a la especie humana en tanto práctica decolonial:

no soy humana/ porque las travas las tortas las locas /
las negras las gordas las monstruas/las originarias las
neuroatípicas las discapacitadas/ nosotres/ y todas las otras
disidencias siempre fuimos animalizadas/ y es justamente a
través de nuestra animalización /que la racionalidad colonial
blanca "justificó" y sigue "justificando" / el racismo / el
genocidio /el epistemicidio / la esclavitud /al final, ¿ni tenemos
alma!

no soy humana /porque humano no es sólo especie/ es el
proyecto de mundo/ de los mismos cis-varones blancos⁵¹

En efecto, al no responder al ideal normativo de lo humano, los cuerpos no cisheteronormativos, de la misma manera que los cuerpos racializados, gordos y *crip*, han sido considerados del orden de lo animal, de lo salvaje, de lo monstruoso y esto permitió justificar su disciplinamiento, tornando inhabitables sus modos de vida. Porque si la masculinidad y la feminidad operan como los principios de inteligibilidad que fijan las fronteras del ser humano, entonces los cuerpos disidentes no son humanos. En sintonía con Mar Revolta, en el **Manifiesto Transanimal** Val Trujillo y Analú Laferal escribieron:

Somos les maricas, travestidas, desgenrizadas, inhumanas -
deshumanizadas, ferales y salvajes. Somos les irreverentes,
ingobernables, apátridas, marginales y sudacas. Somos les
que estorban e incomodan, las asesinades y violadas para
satisfacer placeres y comodidades humanas, somos las moscas,
ratas, cucarachas, vacas, cerdas, gallinas, zorras, cabras.
Hacemos parte de las cansadas, adolorides y desesperades
por las injusticias y violencias naturalizadas hacia las especies
animales no humanas y hacia aquellas vidas que no encajan
dentro del reducido espectro de la masculinidad.⁵²

El manifiesto clama por la configuración de alianzas y lazos colectivos donde la animalidad, lejos de ser un punto identitario, es un lugar de encuentro para reimaginar un mundo más justo. En este sentido, estas narrativas despliegan lo que llamaremos un devenir *queer/trans* del veganismo. No se trata de una adición de identidades, es decir, la suma de ser disidente + vegane, sino de que, desde sus existencias disruptivas, estimulan a pensar la importancia

51 Mar Revolta, "Muito mais-que-humana: a desistência da espécie enquanto práxis decolonial", en *Revista Latinoamericana De Estudios Críticos Animales*, n° 10 (2), 2024, pp. 137-138. Nuestra traducción.

52 Analú Laferal y Valentina Trujillo Rendón, "Manifiesto transanimal", en *Revista La Sagrada*, 2019.

de las alianzas entre diferentes luchas contra la máquina especista, colonial y heterocisexual. En uno de sus poemas Martina Davidson escribe: "Quizás tendríamos que entender /que no existe veganismo /sin revolución /así que a armar barricadas, chiques /porque es todo o nada/ juntas /lesbianes gordes negres indígenas / locas gays trans/ todes / a quemar a los mataderos".⁵³

El devenir *trans/queer* del veganismo pone de relieve las conexiones sistémicas entre opresiones y, al pluralizar el veganismo y no concebirlo como una identidad, abre nuevas posibilidades para la liberación animal. Desde un lugar de enunciación subalterna, estas narrativas veganas disidentes convocan un compromiso y una responsabilidad con los demás animales, al tiempo que cuestionan los procesos de animalización de múltiples cuerpos que no cumplen con el patrón de humanidad propuesto por el humanismo europeo. El veganismo no aparece como una acción ejercida por seres humanos, sino que, en su conexión con lo viviente, provocan la confluencia de prácticas y alianzas multispecies, capaces de deshacer la máquina especista.

Devenires *crip* del veganismo

Por otro lado, la teoría *crip* y sus críticas al dispositivo capacitista como vector de opresión, ha incentivado una interesante exploración del potencial *crip* de la propia animalidad. *Crip*, proveniente del inglés, es sinónimo de "cojx", "lisiadx", "tullidx" o "discapacitadx", pero ninguna de esas palabras clausura por completo su sentido. Sunaura Taylor reflexiona en **Beasts of Burden: Animal and Disability Liberation** sobre la ética animal y los veganismos desde su propia experiencia vital *crip*, que parte del recuerdo de haber visto, cuando era niña, camiones llenos de gallinas camino al matadero. Este impacto la llevó a pintar más de cien retratos de gallinas criadas en fábricas. Durante el proceso de pintar, Taylor reflexiona sobre las formas en que las industrias inducen discapacidad a los demás animales y, por lo tanto, comenzó a pensar en la opresión animal a partir de la teoría *crip*. Taylor sostiene que existe una copertenencia entre especismo y capacitismo⁵⁴ porque los otros animales

53 Martina Davidson, **Repensando o Veganismo**, *op. cit.*, p. 12.

54 Cabe precisar que el capacitismo es una red de discursos, tecnologías y fuerzas institucionales que privilegian a los humanos calificados como "normales" o "sanos", mientras animalizan a los cuerpos *crip*. El capacitismo es un sistema de opresión que valora ciertas capacidades frente a otras, excluyendo a los seres humanos que no responden a las habilidades lingüísticas, cognitivas o corporales que son consideradas significativas y típicas de la especie humana. De ahí que los cuerpos *crip* no hayan sido considerados plenamente humanos. De hecho, Sunaura Taylor indica que durante la modernidad la clasificación de varias poblaciones humanas como "eslabones perdidos" de la evolución se realizó en torno a definiciones sobre la (dis)capacidad, las diferencias físicas y mentales, la dependencia y el salvajismo. No se trata de una mera analogía conceptual entre discapacidad y animalidad, porque los cuerpos

son codificados como incapaces, y paralelamente, los seres humanos discapacitados son animalizados. Dicha postura la lleva a preguntarse lo siguiente: "si el especismo y el capacitismo están entrelazados, ¿no puede eso significar que los caminos nos hacia ambas liberaciones también están entrelazados?".⁵⁵ En ese entrelazamiento, que acomuna a las vidas animales y lisiadas, se reconfiguran imaginarios en torno al veganismo y la animalidad. En efecto, Taylor propone pensar al veganismo como una forma de resistencia política que busca desafiar tales opresiones al dar lugar a alianzas entre antiespecismo y anticapacitismo.

Uno de los principales argumentos de la autora es que el especismo es un capacitismo debido a que se basa en la concepción de que los animales carecen de ciertas capacidades cognitivas, lingüísticas y físicas, que sí poseerían los humanos "propiamente dichos". Desde el modelo social de la discapacidad, afirma que todos los animales son *crip*, dado que el cuerpo capacitado que el capacitismo perpetúa y privilegia es no sólo capaz sino siempre humano.⁵⁶ Además, el capacitismo, articulado a la lógica del Capital, ha redundado en que los cuerpos de los animales se modelen en función de parámetros especistas que cercenan ciertas capacidades y potencian otras de acuerdo con intereses humanos. La inducción de discapacidades en los animales es rentable y hace parte de la industria de la carne, no sólo por las condiciones de hacinamiento, estrés e insalubridad de las granjas, sino porque también son mutilados y modificados genéticamente. Es decir, se crían animales, por ejemplo, para producir más leche de la que pueden o se crían en entornos en los que sus músculos se debilitan al punto de producirles quebraduras.

Más aún, la ganadería industrial impone formas de discapacidad a los trabajadores humanos debido a los accidentes laborales, a la tensión repetitiva del trabajo en las fábricas y al trauma psicológico del trabajo en los mataderos. Además de incapacitar rutinariamente tanto a los animales no humanos como a los trabajadores humanos en las industrias, Taylor explica que la industria cárnica causa discapacidad por la contaminación ambiental que genera. En **Disabled Ecologies: Lessons From a Wounded Desert**,⁵⁷ la autora también explora la noción de capacitismo como un sistema de opresión que se impone social y políticamente a los ecosistemas. Allí argumenta que los ecosistemas mismos se encuentran discapacitados, debido a la contaminación del aire y el agua, a la deforestación, a la pérdida de biodiversidad, al agotamiento del agua y al calentamiento global, eventos

humanos *crip* se han exhibido junto a los demás animales en espectáculos y zoológicos, y también han sido concebidos como objetos de estudio para la satisfacción de la curiosidad del Hombre moderno, "racional" y "civilizado". Cfr. Sunaura Taylor, **Crip. Liberación animal y liberación disca**, Madrid, Ochodoscuatro Ediciones, 2021, pp. 180-211.

55 *Ibidem*, p. 26.

56 *Ibidem*, p. 102.

57 Sunaura Taylor, **Disabled Ecologies: Lessons from a Wounded Desert**, Oakland, University of California Press, 2024.

que son una consecuencia directa de la ganadería. La autora denomina "ecología discapacitada de las industrias cárnicas" al efecto acumulativo de estas múltiples formas en que la industria ganadera causa discapacidad.⁵⁸

Ahora bien, considerando que el especismo y el capacitismo se encuentran entrelazados, que se ha justificado la explotación y el asesinato de animales a través de perspectivas capacitistas, y que los dispositivos especistas inducen discapacidad, Taylor concluye que el veganismo no es sólo un modo de enfrentarse al especismo, sino que también "es la práctica de enfrentarse al capacitismo a través de lo que comemos, lo que vestimos y usamos".⁵⁹ Taylor rechaza la visión del veganismo como una "dieta" o un "estilo de vida" que enfatiza la salud individual y el poder adquisitivo. De hecho, el veganismo *crip* implicaría, por un lado, cuestionar la defensa del consumo de carne sobre la base de ideales de cuerpos "sanos", "capaces" y "fuertes" y, paralelamente, rechazar la defensa del veganismo fundamentada en concepciones clasistas, gordo-odiantes, heteronormativas y capacitistas acerca de cómo deberían ser y verse los cuerpos. Además, el veganismo *crip* constituye una forma de resistencia a la mercantilización de los demás animales y a la devastación ecológica, las cuales se justifican, en parte, sobre nociones capacitistas de lo "natural". Porque es con base en cierta idea de "naturaleza" que se determina qué tipos de cuerpos y mentes son explotables y asesinables para beneficio humano, justificando el sometimiento de aquellos que se consideran más débiles y dependientes.⁶⁰

Los veganismos no son entendidos a partir de una lógica identitaria, sino como una serie de puentes, en plural, en los que es posible compartir heridas, haciendo de la vulnerabilidad común de los cuerpos un lugar que conecta a la liberación animal y la liberación *crip*. Se trata, entonces, de un "posicionamiento político que cree que la justicia para los animales es esencial para la justicia para las personas discapacitadas".⁶¹ Taylor subraya que el veganismo no puede ser un proyecto universal; hay personas que no logran acceder a una "dieta vegana" por cuestiones de salud, por vivir en cárceles o residencias, o por depender de otras personas para que les preparen la comida. El devenir *crip* del veganismo supone rechazar la idea de que este es una mera dieta e implica asumir que es un posicionamiento político: para Taylor hay muchas maneras de enfrentarse al especismo, como informar sobre la violencia de las industrias de explotación animal, participar en movimientos de liberación animal y aportar un enfoque interseccional sobre antiespecismo en otros movimientos por la justicia social. El veganismo lisiado conlleva "trabajar con el objetivo de la liberación animal y de la discapacidad a la

58 Sunaura Taylor y Sara Orning, "Being Human, Being Animal: Species Membership in Extraordinary Times", en **New Literary History**, Vol. 51, n° 4, 2020, p. 677.

59 Sunaura Taylor, **Crip**, *op. cit.*, p. 370.

60 *Ibidem*, p. 370.

61 *Ibidem*.

vez que reconocemos que nuestras diferentes capacidades nos permiten trabajar a distintas velocidades y de distintas maneras."⁶²

Asimismo, el devenir *crip* del veganismo implica un compromiso con la afirmación de las diferencias corporales, así como una apuesta por la heterogeneidad de formas de vida. En lugar de considerar a los cuerpos discapacitados como deficientes cuando se los compara con un ideal normativo, los veganismos *crip* valoran positivamente a los modos singulares y encarnados en los cuales se despliegan las relaciones entre diferentes existencias. Para Taylor vivir con discapacidad brinda formas alternativas y creativas de interacción con el mundo, pues involucra modos diferentes de movernos por el espacio y habitar la temporalidad, desafiando los imperativos de eficiencia, progreso y racionalidad. La autora comenta, por ejemplo, que muchas veces debe utilizar su boca, en lugar de sus manos, para poder mover elementos, lo cual no sólo supone una transgresión de los límites de lo que se considera "sano", sino también respecto al modo en que se debe habitar un cuerpo humano. Por eso, los veganismos lisiados son una invitación a celebrar la interdependencia y las políticas de cuidado, entre humanos y animales no humanos. En el cruce entre lo animal y lo *crip* aprendemos el valor que tiene "la diversidad en la vida",⁶³ lo cual nos permite confrontar los procesos históricos de sujeción de los cuerpos que no se ajustan a las normas hegemónicas de lo humano. Podemos entonces hablar de un devenir *crip* del veganismo y de un devenir vegano de lo *crip*, en el cual cuestionamos "nuestras ideas sobre cómo los cuerpos se mueven, piensan y sienten", así como "nuestras suposiciones sobre lo que una vaca o un pollo son capaces de experimentar".⁶⁴

En este punto, la animalidad aparece como un lugar afirmativo de resistencia, de manera análoga a los modos en que los activistas *queer*, *crip* y gordos han hecho de la injuria un lugar de reivindicación. La afirmación de lo animal implica crear otras narrativas que se enfrenten a las formas en que las existencias *crip* fueron animalizadas. Al respecto, Taylor comparte sus propias experiencias de cuando le decían que caminaba como un mono, que comía como un perro, que se parecía a un pollo y que tenía manos de langosta. Apropriadose de esas injurias, en sus obras de arte, la autora yuxtapone las figuraciones de su cuerpo con las de otros animales como "una forma de enfrentarse a la violencia de la animalización y el especismo".⁶⁵ Al comer sin utensilios afirma que come como un perro; al hurgar en su bolso con la cara, remarca su conexión con otros animales.

Reconocer su vulnerabilidad animal es una manera de afirmar las múltiples formas en que los cuerpos no normativos hacen y experimentan mundos. El devenir *crip* del veganismo es un lugar no identitario que nos convoca a un acto de resistencia y de imaginación política para afirmar la animalidad común y la vulnerabilidad compartida, en todas las texturas de nuestros cuerpos. Es un lugar para experimentar modos de encuentro y de imaginación de esos mundos vivibles y habitables. De esta manera, las alianzas entre cuerpos tullidos y vidas animales nos permiten vislumbrar otros modos de estar-con-otrxs, de compartir diversas capacidades y vulnerabilidades. Con nuestras prácticas de solidaridad y apoyo mutuo, hallamos zonas de florecimiento y potenciamiento comunes.

Devenires indígenas (y negros/populares) del veganismo

Otro ejemplo notable del modo en el que funcionan los devenires veganos remite a la historia de Margaret Robinson, que ella misma relata en su texto **The Roots of my Indigenous Veganism**.⁶⁶ Pese a que Robinson haga alusión a las raíces (*roots*) de su veganismo indígena en el título del texto, este no es un recorrido lineal que tenga la pretensión de ubicar el origen de una identidad, sino el relato de un proceso vital en el que lo indígena y lo vegano experimentan una comodificación, es decir, en el que acontece tanto un devenir vegano de lo indígena como un devenir indígena del veganismo. Se trata de la confluencia de dos flujos minoritarios, que impide cualquier cristalización simple en identidades minoritarias (minorías) discretas respecto al patrón mayoritario del Hombre blanco, burgués y heteropatriarcal o heterocisexual. Lo anterior es coherente con el abordaje del veganismo como una multiplicidad indeterminada de prácticas, haceres o fuerzas orientadas a producir formas de vida o territorios existenciales más que humanos, no identidades o estilos de vida individuales.⁶⁷ Dichas prácticas, además, serían antagónicas y alternativas respecto al orden especista. De ahí que hablemos de devenires veganos, veganismos o transveganismo.

Robinson comprende el veganismo como una práctica vital que confronta diferentes formas de explotación animal. Sin embargo, nos recuerda que en la cultura Mi'kmaq, de la cual ella procede, la alimentación no es nunca un asunto de elección individual, sino comunitario. Por ende, cuestionar

62 *Ibidem*, p. 376.

63 *Ibidem*, p. 102.

64 *Ibidem*.

65 *Ibidem*, p. 212.

66 Margaret Robinson, "The roots of my indigenous veganism", en Atsuko Matsuoka y John Sorenson (eds.), **Critical animal studies. Toward trans-species social justice**, New York/London, Rowman & Littlefield, 2018.

67 Cfr. Iván Ávila, "De la Santamaría y las corralejas a la metafísica occidental, y viceversa (Seguido de Ética, política y animalismo)", en Iván Ávila (comp.), **La cuestión animal(ista)**, Bogotá, Ediciones desde abajo, 2016.

los hábitos alimenticios conlleva reconstituir los entramados semiótico-materiales comunitarios. Concomitantemente, este devenir vegano de la cultura Mi'kmaq involucra un devenir del propio veganismo hegemónico, de corte colonial. Tal y como también apuntan A. Breeze Harper⁶⁸ y las hermanas Ko en relación con el veganismo negro,⁶⁹ el veganismo hegemónico, en primer lugar, se ha asociado desde sus inicios a cuerpos blancos y delgados, que contrastan con las estéticas indígenas y negras. En segundo lugar, el veganismo suele ser representado como un asunto de sujetos blancos con cierta superioridad moral, los cuales se pretenden imponer sobre las tradiciones negras, populares e indígenas, mientras que quienes pertenecen a estas tradiciones son representados como seres "sin ética", solamente con pautas de comportamiento primitivas y repetitivas.

Tales representaciones son afines a una estrategia que legitima a los propios explotadores de animales ("empresarios de la producción de carne") al ponerlos del lado de la defensa de las supuestas tradiciones indígenas, que son percibidas a partir del estereotipo carnofalocéntrico de una forma de vida fundamentada en la caza y en prácticas cinegéticas. En realidad, son los explotadores de animales quienes han introducido o intensificado prácticas carnofalocéntricas, a la vez que han desposeído a los pueblos indígenas de sus tierras para establecer sus "empresas agropecuarias". En tercer lugar, el veganismo hegemónico se suele asociar a alimentos costosos y a las clases altas, mientras los pueblos indígenas, al ser comunidades históricamente empobrecidas, se ven compelidos a consumir comida barata, convirtiendo así la opresión en tradición. Respecto a esto último, Robinson afirma que el devenir indígena del veganismo, como los devenires populares del veganismo en general, ponen en duda la mala alimentación sistémica de las clases bajas, vinculada a la violencia especista y los impactos ecosistémicos del actual sistema alimentario mundial. Los devenires indígenas, negros y populares del veganismo se oponen a convertir en tradición o identidad la opresión sistémica asociada al actual sistema alimentario extractivista global, por demás muy vinculado al Complejo Industrial Animal.

Los devenires indígenas, negros y populares del veganismo ponen en duda entonces el "desierto alimentario", a saber, la relación entre pauperización (racializada y generizada) y acceso limitado a alimentos diversos y nutritivos. El veganismo, una vez expuesto a estos devenires, tiene el potencial suficiente para interrogar este estado de cosas. Por otro lado, la negación de los veganismos indígenas contribuye a robustecer el "desierto alimentario" (neo) colonial. Esto podría pensarse también para el caso de los animales no humanos, que han sido forzados a alimentarse de forma cada vez más limitada y homogénea. Finalmente,

68 Cfr. A. Breeze Harper (ed.), *Sistah vegan. Black female vegans speak on food, identity, health, and society*, New York, Lantern Books, 2010.

69 Aph Ko y Syl Ko, *Aphro-ismo. Ensayos de dos hermanas sobre cultura popular, feminismo y veganismo negro*, Madrid, Ochodoscuatro Ediciones, 2021.

el devenir vegano de la cultura Mi'kmaq obliga a develar la historicidad de su propia dieta. Si bien este pueblo no era vegetariano o casi vegetariano, como sí lo han sido otros, la cultura Mi'kmaq siempre se resistió a criar y enjaular animales para el consumo. Tampoco consumían leche. La explotación "pecuaria", así como la separación entre consumo y proceso de producción, fueron elementos introducidos por las dinámicas coloniales.

El transveganismo, los devenires veganos o los veganismos no son identidades pulcras, sino *prácticas* heterogéneas e impuras. El devenir vegano de Robinson se enfrenta al imperativo de la "autenticidad indígena" que involucra el clásico imaginario de una relación supuestamente armónica entre los seres humanos y la naturaleza, la cual habilita a consumir cuerpos animales. El "buen indígena" o "buen salvaje" *debe* ser carnista.⁷⁰ Igualmente, se trata de un devenir que impugna la visión colonial de los indígenas, los animales y la naturaleza como entidades violables, usables y susceptibles de ser destruidas. Esta es la vieja concepción de la naturaleza como medio para fines externos, en lugar de considerársela como un complejo dinámico de sistemas vivientes en continuo proceso simpoiético.⁷¹ Las culturas indígenas no son expresión de una naturaleza inalterable.

Cuestionar la colonialidad no significa aceptar las clásicas nociones de pureza y estancamiento, sino confrontar su adscripción a esquemas de racialización históricos. La propia Margaret Robinson es muestra de ello, pues no sólo desciende de la cultura Mi'kmaq, también es ciudadana canadiense. Como es sabido, hacer parte de una comunidad indígena envuelve a menudo representaciones que contrastan con la idea de ciudadanía moderna, especialmente si se trata de un país como Canadá. Adicionalmente, Robinson estudió teología y se especializó en hermenéutica bíblica, pero terminó empleando sus habilidades para interpretar los relatos y la filosofía de su (im)propia cultura Mi'kmaq. El devenir vegano Mi'kmaq es por fuerza una transformación en los entramados comunitarios semiótico-materiales y naturo-culturales, por lo que relocalizar el lugar de lo animal en los relatos tradicionales y la filosofía Mi'kmaq es una tarea de primer orden.

Por ejemplo, Robinson demuestra que los Mi'kmaq conciben a los animales como hermanos, es decir, como integrantes de un continuum físico y espiritual: "Los animales no humanos hablan, se transforman en humanos y algunos humanos se

70 "CARNISMO. Conjunto de discursos especistas (expertos y no expertos) orientados a legitimar e inducir el consumo de carne y otros 'productos de origen animal'". En Anahí Gabriela González e Iván Darío Ávila Gaitán, *Glosario de resistencia animal(ista)*, Bogotá, Ediciones desde abajo/ILECA, 2022, p. 40.

71 Cfr. Donna Haraway, *Staying with the trouble Making kin in the Chthulucene*, Durham, Duke University Press, 2016.

casan con estos cambiaformas".⁷² Esta "ontología política"⁷³ invita a considerar a los seres humanos como expresión de una naturaleza dinámica. De hecho, la manera más pertinente de señalarlo es a través de la idea del *Mi'sit no maq*, que podría traducirse como "Soy todas mis relaciones". El *Mi'sit no maq* incluye, en síntesis, a todas las entidades –humanas y no humanas– que nos configuran y posibilitan existir. Así, en el relato tradicional de Glooscap, el primer *Mi'kmaq*, se cuenta que este emergió de la tierra, por lo que inicialmente no se podía mover. Literalmente existía-en-la-tierra. También se cuenta que a menudo Glooscap asume el rol de amigo de los animales y mediador en sus disputas, y que vive con Martes o Marta, quien a veces es representada como humana y a veces como un animal no humano: la martes o marta americana.

En uno de los relatos tradicionales Marta se sacrifica por Glooscap, quien la considera su hermana. Si bien aquí existe sacrificio y uso, Robinson apunta que se reconoce explícitamente la continuidad entre formas de vida y se exige respeto hacia las mismas, ya que hay una relación inicial de amistad y hermandad. El sacrificio es de la propia Marta por su hermano o amigo, en una dinámica más asociada a la (inter)dependencia que a la dominación, a diferencia de lo que impera en la cultura occidental. Para el pueblo *Mi'kmaq* los animales tienen sus propias vidas y propósitos, no han sido creados para ser comida ni objetos. En un relato específico, "Glooscap y su Pueblo", los animales sí aparecen dispuestos para el dominio, pero tras haberse vuelto en contra de los seres humanos. Esta historia no riñe con la anterior, puesto que la dominación sólo surge con el fin de la amistad. Allí, en todo caso según la *necesidad de subsistencia*, los animales se convierten en ropa o alimento.

Ahora bien, Robinson interpreta que si el sacrificio se produce por amistad –que es lo que acontece cuando una vida se le entrega a un amigo– existe consentimiento, y *este consentimiento puede ser revocado*, especialmente en el contexto de hiperexplotación actual y con fines que sobrepasan por mucho el reino de la subsistencia, lo cual también encuentra sustento en el relato de la enemistad. Asimismo, en los relatos *Mi'kmaq* aparecen las acciones de arrepentimiento y de pedir perdón tras el consumo de carne. Robinson concluye, pues, que aspectos como la amistad, el continuum vital, el consentimiento, el arrepentimiento y el perdón, involucrados en las relaciones que los *Mi'kmaq* entablan con los animales, son suficiente sustento para un veganismo indígena que, al ser un devenir, interviene el entramado comunitario entero. Este veganismo se halla casi en las antípodas del de tradición pelagiana, pero no habría sido posible sin las dimensiones contra conductuales históricamente asociadas a este. Se trata de un devenir

vegano de lo indígena y de un devenir indígena del veganismo; un auténtico "animalismo situado"⁷⁴ que, como los demás devenires veganos, se resiste a la funcionalización neoliberal.

A modo de conclusión

El veganismo no es un fenómeno unívoco ni puede reducirse a su expresión hegemónica. Su historia no responde a un desarrollo lineal ni puede explicarse en términos de progreso. Si quisimos trazar su procedencia, no fue para encontrar su "verdad oculta" o su finalidad escondida en su origen pelagiano olvidado. Por el contrario, lo que hemos intentado hacer es reconstruir el contexto histórico, político y ético en el que el proyecto del veganismo pudo aparecer dentro de los márgenes de la cultura occidental. Hacer una genealogía del veganismo implica realizar un diagnóstico de sus condiciones de posibilidad y constatar cómo, entre todas estas, se dibuja una línea de fuga que atraviesa un campo de fuerzas saturado de peligros. Cuando prestamos atención nos damos cuenta de que en realidad no se trata de una sola, sino de muchas líneas de fuerza que forman figuras azarosas sobre un tablero. El sentido de cada línea no viene dado de antemano sino que, como el clinamen epicúreo, es el producto del encuentro con otras fuerzas, desembocando en múltiples direcciones.

Es por esta razón que hemos decidido hablar más bien de veganismos en plural y, sobre todo, de devenires veganos como prácticas heterogéneas, cambiantes, situadas y en constante invención, que construyen complejos relacionales y formas de vida en los límites del orden especista. Sin embargo, es importante precisar que en nuestra lectura ninguno de estos devenires representa mejor la esencia del veganismo o la vanguardia política del antiespecismo. Tampoco son secuenciales o consecutivos. Los veganismos son devenires minoritarios en el sentido de que no buscan encarnar esta esencia, sino que constituyen líneas de fuga donde el veganismo se encuentra con otras luchas y es posible imaginar (o crear) nuevas formas de alianza política. Se trata de espacios estratégicos que buscan desestabilizar las relaciones de dominación que mantienen al orden especista (pero también al heterocissexismo, al capitalismo, al colonialismo y al capacitismo).

En ese sentido, el Hombre (propietario, blanco, cisheterosexual, funcional) deja de ser el sujeto privilegiado del veganismo para dar lugar a toda una serie de procesos de subjetivación y desubjetivación/desujeción minoritarios que nos empujan a construir nuevas formas de vida relacionales o territorios existenciales más que humanos. Estos devenires veganos ponen especial énfasis en el sentido comunitario, plural, impuro y situado de las *prácticas* veganas, que no han de pensarse en el nivel individual-moral, sino en el nivel de las

72 Margaret Robinson, "The roots of my indigenous veganism", en Atsuko Matsuoka y John Sorenson (eds.), *Critical animal studies. Toward trans-species social justice*, New York/London, Rowman & Littlefield, 2018, p. 327.

73 Cfr. Mario Blaser, "Reflexiones sobre la ontología política de los conflictos medioambientales", en *América Crítica*, Vol. 3, n° 2, 2019.

74 Cfr. Iván Ávila, "Las ocho inflexiones de los animalismos situados", en *Fractal*, n° 91, 2022. Disponible en <https://mxfractal.org/articulos/RevistaFractal91Avila.php>

multiplicidades ético-políticas. La potencia de los veganismos estriba en su capacidad de invención de nuevas formas de alianza, de resistencia, pero también de afectividad, de cuidado y de interdependencia. Devenir *crip*, devenir mujer, devenir *queer*, devenir indígena, devenir negro, devenir popular... Devenir animal vegano.

Referencias bibliográficas

- Adams, Carol y Calarco, Matthew, "Derrida and The Sexual Politics of Meat", en Annie Potts (ed.), **Meat Culture**, Leiden/ Boston, Brill, 2016.
- Adams, Carol, **The Sexual Politics of Meat. A Feminist-Vegetarian Critical Theory**, Canberra, Bloomsbury Academic, 1990
- Amaya, Maite, Entrevista por **La Condesa**, [Video]. YouTube, sin fecha, disponible en www.youtube.com/watch?v=L-e9VvSza48&t=2947s
- Arioch, David, "Elsie Shrigley, pionera del movimiento vegano", en **Cultura Vegana**, 6 de octubre de 2018, disponible en www.culturavegana.com/elsie-shrigley-pionera-del-movimiento-vegano.
- Ávila, Iván, "De la Santamaría y las corralejas a la metafísica occidental, y viceversa (Seguido de Ética, política y animalismo)", en Iván Ávila (comp.), **La cuestión animal(ista)**, Bogotá, Ediciones desde abajo, 2016.
- Ávila, Iván, "Las ocho inflexiones de los animalismos situados", en **Fractal**, n° 91, 2022. Disponible en: <https://mxfractal.org/articulos/RevistaFractal91Avila.php>
- Ávila, Iván, "Los animales ante la muerte del Hombre: (tecn) biopoder y *performances* de la (des)domesticación", en **Tabula Rasa**, n° 31, 2019.
- Blaser, Mario, "Reflexiones sobre la ontología política de los conflictos medioambientales", en **América Crítica**, Vol. 3, n° 2, 2019.
- Calvert, Samantha Jane, "A Taste of Eden: Modern Christianity and Vegetarianism", en **The Journal of Ecclesiastical History**, 2007. Disponible en www.doi.org/10.1017/S0022046906008906.
- Carrié, Fabien; Doré; Antoine; Michalon, Jérôme; **Sociologie de la cause animale**, Paris, La Découverte, 2023.
- Castro-Gómez, Santiago, **Historia de la gubernamentalidad. Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault**, Bogotá, Siglo del Hombre Editores/Pontificia Universidad Javeriana-Instituto Pensar/Universidad Santo Tomás de Aquino, 2010.
- Christopher Mayes, **The Biopolitics of Lifestyle. Foucault, ethics and healthy choices**, Londres/Nueva York, Routledge, 2016.
- Cole, Matthew, "From 'Animal Machines' to 'Happy Meat'? Foucault's Ideas of Disciplinary and Pastoral Power Applied to 'Animal-Centred' Welfare Discourse", en **Animals**, 2011. Disponible en www.doi.org/10.3390/ani1010083.
- Cross, Leslie, "In search of veganism", en **The Vegan**, Vol. 5, n° 3, otoño de 1949. Disponible en https://issuu.com/vegan_society/docs/the-vegan-autumn-1949?mode=window&pageNumber=17
- Davidson, Martina, **Repensando o Veganismo: o feminismo e o projeto decoloniais como ferramentas ético-políticas para um veganismo anticapitalista**, Rio de Janeiro, Ape'Ku, 2021.
- Deleuze, Gilles y Guattari, Félix, **Mil mesetas Capitalismo y esquizofrenia**, Valencia, Pre-textos, 2010.
- Foucault, Michel, **La société punitive. Cours au Collège de France 1972-1973**, Paris, Gallimard/Seuil, 2023.
- Foucault, Michel, **Los anormales. Curso en el Collège de France 1974-1975**, México, Fondo de Cultura Económica, 2000.
- Foucault, Michel, **Nacimiento de la biopolítica: curso en el Collège de France (1978-1979)**, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2007.
- Foucault, Michel, **Seguridad, Territorio, Población. Curso en el Collège de France 1977-1978**, México, Fondo de Cultura Económica, 2007.
- Friedrich, Sebastian et al., **La Sociedad del rendimiento Cómo el neoliberalismo impregna nuestras vidas**, Pamplona, Katakak Liburuak, 2018.
- Gaetán, Paulina, **Preludio Travesti**. Antipoemario, 2022.
- González, Anahí Gabriela y Davidson, Martina, "Alianzas salvajes. Hacia un animalismo decolonial, transfeminista y anticapacitista", en **Desbordes**, n° 13 (1), 2022, pp. 12-54.
- González, Anahí Gabriela, "Interrupciones furiosas. Una aproximación a los transfeminismos antiespecistas y posthumanistas en Argentina", en **Resistances. Journal of the Philosophy of History**, n° 4 (7), 2023.
- González, Anahí Gabriela y Ávila Gaitán, Iván Darío, "Resistencia animal, ética, perspectivismo y políticas de subversión", en **Revista Latinoamericana de Estudios Críticos Animales**, n° 1, 2014, pp. 35-50.
- González, Anahí Gabriela y Ávila Gaitán, Iván Darío, **Glosario de resistencia animal(ista)**, Bogotá, Ediciones desde abajo/ILECA, 2022.
- González, Anahí Gabriela y Ballardo, María Belén, "El transfeminismo no es un humanismo: cruces entre animalidad y género", en **Astrolabio**, n° 33, 2024, 106-133.
- Guaglianone, Fer, "No me importa tu virus. Me importan los cerdos: acción gráfica viral callejera", en **Revista Latinoamericana de Estudios Críticos Animales**, n° 8 (2), 2021, pp. 314-325.
- Hamilton, Carrie Lou, **Veganism, Sex and Politics: Tales of Danger and Pleasure**, Bristol, HammerOn Press, 2019.
- Haraway, Donna, **Staying with the trouble Making kin in the Chthulucene**, Durham, Duke University Press, 2016.
- Hardt, Michael y Negri, Antonio, **Empire**, Cambridge, Harvard University Press, 2000.
- Harper, A. Breeze (ed.), **Sistah vegan. Black female vegans speak on food, identity, health, and society**, New York, Lantern Books, 2010.
- Henderson, Fay, "Vegan Values", en **La Guía Veg**, 2024. Disponible en <https://laguiaveg.com/historia-del-veganismo/>
- Ko, Aph y Ko, Syl, **Aphro-ismo. Ensayos de dos hermanas sobre cultura popular, feminismo y veganismo negro**, Madrid, Ochodoscuatro Ediciones, 2021.
- Laferal, Analú y Trujillo Rendón, Valentina, "Manifiesto transanimal", en **Revista La Sagrada**, 2019.
- Luhmann, Niklas, **La sociedad de la sociedad**, México, Herder, 2007.
- Marx, Karl, **El capital. Libro 1, capítulo VI (inédito)**, Buenos Aires, Siglo XXI, 1971.

- Marx, Karl y Engels, Friedrich, **Manifiesto del partido comunista**, México, Centro de Estudios Socialistas Carlos Marx, 2011.
- Noske, Barbara, **Beyond Boundaries. Humans and Animals**, Montreal/Nueva York/Londres, Black Rose Books, 1997.
- Piazzesi, Benedetta, **Del governo degli animali. Allevamento e biopolitica**, Macerata, Quodlibet Studio, 2023.
- Revolta, Mar, "Muito mais-que-humana: a desistência da espécie enquanto práxis decolonial", en **Revista Latinoamericana De Estudios Críticos Animales**, n° 10 (2), 2024.
- Robinson, Margaret, "The roots of my indigenous veganism", en Atsuko Matsuoka y John Sorenson (eds.), **Critical animal studies. Toward trans-species social justice**, New York/London, Rowman & Littlefield, 2018.
- Société protectrice des animaux, **Recueil des rapports et mémoires de la Société protectrice des animaux: 1846 et 1847**, Paris, L'Union agricole, 1848.
- Sosa Villada, Camila, "Con un feminismo así quién necesita enemigos", en **Página/12. Suplemento Soy**, 2019. Disponible en <https://www.pagina12.com.ar/173332-con-un-feminismo-asi-quien-necesita-enemigos>
- Stepaniak, Joanne, **The Vegan Sourcebook**, Los Angeles, Lowell House, 1998.
- Taylor, Sunaura y Orning, Sara, "Being Human, Being Animal: Species Membership in Extraordinary Times", en **New Literary History**, Vol. 51, n° 4, 2020.
- Taylor, Sunaura, **Crip. Liberación animal y liberación disca**, Madrid, Ochodocscuatro Ediciones, 2021.
- Taylor, Sunaura, **Disabled Ecologies: Lessons from a Wounded Desert**, Oakland, University of California Press, 2024.
- Thun, Marieke, "Veganism in a Post Modern Society", en **Critical Reflections: A Student Journal on Contemporary Sociological Issues**, 2019.
- Trujillo Rendón, Valentina, "Repensar lo humano desde el transfeminismo antiespecista", en **Analéctica**, Vol. 8, n° 50, 2022, pp. 204-225.
- Twigg, Julia, "The Early Nineteenth Century", en **The Vegetarian Movement In England 1847-1981: A Study In The Structure Of Its Ideology**, Tesis de Doctorado en Filosofía, Londres, University of London, 1981.
- Wadiwel, Dinesh Joseph, **The War Against Animals**, Leiden, Brill Rodopi, 2015.
- Watson, Donald, **Vegan News**, n° 1, noviembre de 1944. Disponible en www.issuu.com/vegan_society/docs/the-vegan-news-1944
- Watson, Donald, **Vegan News**, n° 3, mayo de 1945. Disponible en www.issuu.com/vegan_society/docs/the-vegan-news-no-3-may-1945
- Watson, Donald, **Vegan News 4**, n° 4, agosto de 1945. Disponible en www.issuu.com/vegan_society/docs/the-vegan-news-no-4-august-1945
- Donald Watson, **The Vegan**, Vol. III, n° 3, otoño de 1947. Disponible en https://issuu.com/vegan_society/docs/the-vegan-autumn-1947
- Weismann, Francisco José, "Los orígenes del pelagianismo", en **Oriente-Occidente**, 1994, p. 43.
- Whitnall, Tim; Pitts, Natham; **Global trends in meat consumption**, Canberra, ABARES Agricultural Commodities, 2019.

Resumen

A mediados del siglo XX, los activistas Donald Watson, Eva Watson, Fay Henderson, Elsie (Sally) Shrigley y Leslie Cross conceptualizaron el veganismo como un principio ético capaz de esculpir una forma de vida alternativa a la construida a partir de diferentes formas de "esclavitud animal". El veganismo, en contraste con el concepto de especismo, fue desde sus inicios una apuesta afirmativa por la constitución de nuevos modos de existencia. Con el transcurrir del siglo XX y lo que llevamos del siglo XXI, la noción de veganismo pasó de ser casi desconocida a estar presente en el lenguaje cotidiano. Sin embargo, esta generalización ha tendido a reducir al veganismo a una moral inflexible o a una identidad asentada en prácticas de consumo de productos alternativos a los de origen animal. A contracorriente, el siglo XXI también ha sido testigo de una revitalización del concepto que cuestiona ese reduccionismo y lo tiende a pluralizar. Así, actualmente se alude a los veganismos negros, indígenas, populares, (trans)feministas, *crip*, entre otros. El presente artículo tiene como objetivo reconstruir, de manera genealógica, ese trasegar del concepto y proponer un abordaje que esté en sintonía con las prácticas y los usos contemporáneos.

Palabras clave: veganismo; especismo; neoliberalismo; transveganismo; protección animal

Becomings of veganism: a genealogical approach

Abstract

In the mid-20th century, activists Donald Watson, Eva Watson, Fay Henderson, Elsie (Sally) Shrigley y Leslie Cross conceptualized veganism as an ethical principle capable of sculpting a way of life alternative to the one built upon various forms of "animal slavery." Veganism, in contrast to the concept of speciesism, was from its inception an affirmative commitment to the creation of new modes of existence. Throughout the 20th century and into the 21st, the notion of veganism has shifted from being almost unknown to being present in everyday language. However, this widespread recognition has often reduced veganism to an inflexible morality or an identity rooted in the consumption of products alternative to those of animal origin. In contrast, the 21st century has also witnessed a revitalization of the concept that challenges this reductionism and tends to pluralize it. Thus, today, there is talk of Black veganisms, Indigenous veganisms, popular veganisms, (trans) feminist veganisms, *crip* veganisms, among others. This article aims to reconstruct, genealogically, the evolution of the concept and propose an approach that aligns with contemporary practices and uses.

Keywords: veganism; speciesism; neoliberalism; transveganism; animal welfare

Nuevas derechas en la gráfica internacional



Ningún ojo menos + de 200 ojos perdidos, autor desconocidx, Chile, 2019. Disponible en: Biblioteca Nacional Digital de Chile
<https://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/bnd/649/w3-article-646634.html>

Reseñas críticas

A propósito de Enzo Traverso,
Revolución. Una historia intelectual,
Buenos Aires, Fondo de Cultura
Económica, 2022, 644 pp.

Como pequeñas y fugaces hendiduras que se abren en el curso de la historia, las revoluciones son procesos convulsivos que, pese a su duración sustancialmente efímera, trastocan casi para la eternidad el escenario social dentro del cual acontecen. A diferencia de las revueltas o disturbios, las revoluciones son acciones conscientemente orientadas por sujetos colectivos —la *sant culloterie*, el pueblo, las masas— hacia la transformación total del orden político y social. Como un disparo de fuego, su estallido deja una herida de muerte en el cuerpo político al que ataca. En algunos casos, su explosión induce la defunción del antiguo régimen y abre el camino para la emergencia de un nuevo mundo; en otros, la herida que produce no llega a ser mortal pero deja una cicatriz notoria, imposible de camuflar, que inevitablemente pasa a ser parte integral del rostro de una sociedad.

Las paradojas y vicisitudes que encierra el dilema de la revolución son innumerables como la cantidad de personas que se vieron interpeladas por sus emanaciones y consecuencias. Desde la Revolución Francesa, la cantidad de alusiones, debates y consideraciones que se generaron en torno al vocablo son cuasi infinitas. La posibilidad de analizar la amplitud de problemas que encierra ese rótulo deviene en una tarea que, si bien no es imposible, se vuelve monumental y compleja.

Con una impronta singular, esta labor titánica de estudiar las múltiples tensiones presentes en la revolución como idea y acontecimiento es un ejercicio realizado con peculiar proeza en la última investigación de Enzo Traverso. **Revolución. Una historia intelectual**, obra recientemente traducida a nuestra lengua por la editorial Fondo de Cultura

Económica, da cuenta una vez más del alto grado de destreza expositiva, erudición intelectual y singularidad metodológica que posee el historiador italiano. Publicado originalmente en inglés en 2021, el libro se preocupa por indagar, desde diversos enfoques, espacios y temporalidades, en las distintas constelaciones intelectuales generadas en torno a las experiencias revolucionarias producidas en el mundo entre el año 1789 hasta finales del siglo XX.

Con una orientación transversal e interseccional en cuanto a sus contenidos, Traverso estudia la producción y circulación de significados y sentidos en torno a la revolución en diversas fuentes y soportes documentales como la teoría escrita, los ensayos revolucionarios, las memorias biográficas, los recursos filmicos, la literatura ficcional, las pinturas y la industria gráfica, entre otros. Aunque su libro reconstruye una línea genealógica del término, este trabajo no desea ser una mera historia conceptual de la revolución, tal como produce, por ejemplo, Reinhart Koselleck en su **Futuro pasado: para una semántica de los tiempos históricos**. Antes bien, se concibe, como indica su propio título, como una historia intelectual que se focaliza en los discursos y prácticas de los intelectuales cuyos itinerarios se vieron atravesados por los procesos revolucionarios.

Como aclara Traverso en su introducción, el método empleado en este ensayo histórico se inspira profundamente en la tradición intelectual de Karl Marx y Walter Benjamin. Bajo esa línea interpretativa, la revolución es distinguida como una interrupción repentina del *continuum* de la historia, un tiempo-ahora (*Jetztzeit*) activado por la praxis de los oprimidos para cambiar el curso temporal de lo pre-establecido. Con esa caracterización, el historiador italiano se desliga de la lectura mecanicista del marxismo clásico que, desde una óptica historicista, describe a

la revolución como el corolario de un determinismo económico o de una ley histórica. En su lugar, rescata una segunda concepción de Marx, focalizada en la capacidad transformadora de la agencia política humana y en el análisis del pasado como terreno de la conflictividad social y la lucha de clases.

A pesar de la importancia de Marx, el eje metodológico del libro se encuentra estrechamente vinculado a la producción historiográfica de Benjamin. De un modo similar a como hizo previamente en su libro **Melancolía de izquierda: marxismo, historia y memoria**, Traverso intercambia momentáneamente la elegante vestimenta del historiador profesional por los destruidos ropajes del trapero benjaminiano. Así, interpreta las revoluciones mediante un "ensamblaje de imágenes dialécticas", a partir de la combinación de dos procedimientos esenciales de la investigación histórica: la recopilación y el montaje. Eclécticamente, colecciona, unifica y ensambla pequeños componentes documentales del pasado que a priori, parecen inconexos entre sí, para proponer nuevas lecturas históricas a gran escala. De ese modo, puede aspirar a descubrir en el estudio del instante pretérito, la totalidad de la experiencia histórica.

Otras de sus grandes referencias es León Trotsky y, particularmente, su **Historia de la Revolución Rusa**. Para Traverso, Trotsky personifica una integral combinación entre un investigador serio y riguroso y un perceptivo protagonista y espectador de un acontecimiento revolucionario. Ese doble lugar ocupado por quien fue el máximo Comandante del Ejército Rojo fue capital para permitirle producir un estudio original y sensitivo de la transformación social en Rusia. En ese sentido, al igual que Trotsky, Traverso descarta el principio metodológico que supone que para comprender el pasado se debe ejecutar un procedimiento "anestésico" que suprima las emociones de los



actores históricos. Contrariamente, cree fundamental detener la mirada en los humores, los afectos y las pasiones de los individuos, sentimientos desplegados con una intensidad inaudita en las revoluciones, para lograr un relato histórico que abarque todas las tensiones que el proceso expresa.

Traverso, que nació en la pequeña localidad italiana de Gavi en 1957, no experimentó de primera mano un evento revolucionario. A sus ojos, el hecho de no haber vivenciado una revolución supone una gran dificultad al momento de describir a la misma desde una dimensión total y épica. No obstante, menciona unos pocos trabajos, como **A People's History of the French Revolution** de Éric Hazan y **Octubre. La historia de la Revolución rusa** de China Miéville, que lograron la hazaña de transmitir y sondear el estado de ánimo y la psicología de los actores revolucionarios sin experimentar el proceso en primera persona. Sin faltar a la razón ni exagerar, para cualquier lector atento del libro no es embarazoso afirmar que Traverso consigue ese objetivo con creces. Gracias a su pluma ágil, emocional y académica a la vez, el escritor logra presentar fidedignamente las voces y pensamientos de los protagonistas revolucionarios. Esta labor se realiza atendiendo a la diversidad política de los mismos, algo que le otorga frescura y originalidad a su producción. Aunque su afinidad ideológica con el marxismo en particular, y con las culturas de izquierdas en general, hará que su libro otorgue una especial atención a las palabras de los comunistas, socialistas y anarquistas, su trabajo da lugar también a las impresiones provenientes del campo del liberalismo, el conservadurismo y hasta el fascismo. Tal es así que en sus páginas figuran los posicionamientos o interpretaciones de sujetos tan diferentes como Carl Schmitt, Louis Auguste Blanqui, Joseph De Maistre, Vladimir Lenin, Alexis de Tocqueville, José Carlos Mariátegui, Manabendra Nath Roy, Filippo Tommaso Marinetti o Mijaíl Bakunin.

Entre los muchos atributos de **Revolución. Una historia intelectual**, cabe destacar que su análisis se produce a través del estudio de múltiples procesos

revolucionarios de distintas épocas y cartografías. Si bien su mirada se detiene tal vez con demasiado énfasis en el devenir socialista ruso de 1917, su observación del fenómeno revolucionario incorpora a su haber desarrollos ocasionados en todas las coordenadas geográficas con la finalidad de exhibir un panorama completo y abarcativo del mismo en la historia contemporánea. El mapa revolucionario que presenta es tan enorme como diverso y fragmentado: incluye tanto revoluciones socialistas, anticoloniales, liberales y antiburocráticas como revoluciones producidas “desde arriba” o “desde abajo”. Esta diversidad lo diferencia claramente de otros estudios clásicos sobre el tema, como la conocida obra **Sobre la revolución** de Hannah Arendt. Mientras esta última se centra exclusivamente en las experiencias revolucionarias de Estados Unidos, Francia y Rusia, el texto del historiador italiano recorre, sin pensarlas como una progresión histórica secuencial, el conjunto de revoluciones efectuadas en los últimos dos siglos y medio. Entre otros, Traverso indaga en su trabajo los escenarios revolucionarios producidos en Francia en 1789, Haití en 1804, Europa continental en 1848, París en 1871, México en 1910, Rusia en 1905 y 1917, Alemania y Hungría en 1919, Barcelona en 1936, China en 1949, Cuba en 1959, Vietnam en 1975 y Nicaragua en 1979.

Junto con la introducción y un acotado epílogo, el texto consta de seis extensos capítulos. Cada uno de ellos aborda una constelación en particular vinculada al problema de la revolución y contiene, en su interior, una infinidad de interesantes debates cuya descripción excede los objetivos de esta reseña.

El primer capítulo estudia la gran cantidad de metáforas o nexos que se han establecido entre los procesos revolucionarios y los ferrocarriles. Desde la alegoría marxista de la revolución como una locomotora que acelera el tiempo histórico, pasando por el tren blindado de Trotsky que materializa el proceso revolucionario en Rusia y finalizando con la visión de Benjamin de entender a la revolución como un intento de activar el “freno de emergencia” del tren para

evitar seguir los rumbos trazados por el “progreso” histórico, la imagen del ferrocarril, como representación simbólica de la Modernidad, evocó indistintamente a imaginarios tan variados de la revolución y la temporalidad histórica que oscilan entre el progreso y la catástrofe.

El segundo capítulo trabaja con la dimensión corporal de los sujetos revolucionarios. En este segmento, que se inicia visibilizando la violencia y las atrocidades corporales que se efectuaron en los “carnavales” revolucionarios, Traverso enumera algunas de las representaciones sacralizadas, vulgarizadas y/o animalizadas de los revolucionarios que se han formulado desde las distintas fuerzas políticas en el pasado. Sumado a ello, retrata detalladamente muchas de las aspiraciones de cambio que hubo en las revoluciones respecto al organismo biológico y los vínculos entre los cuerpos humanos. Para el caso de la realidad rusa, el historiador comenta varias fantasías como la búsqueda de la inmortalidad de Aleksándr Bogdánov y Anatoli Lunacharski, el deseo de expandir un “amor rojo” por parte de Aleksandra Kollontái y la fusión del hombre con la máquina propuesta por el poeta Alekséi Gástev.

El tercer capítulo está abocado al análisis de varios conceptos, símbolos y “reinos de la memoria” de la revolución. Puntualmente, Traverso trabaja con los principios de contrarrevolución, fascismo e iconoclasia. Sobre este último aspecto, destaca a la iconoclasia como un factor consustancial del proceso revolucionario. Según su criterio, fenómenos como la destrucción de la Bastilla en 1789, la profanación de iglesias en la Barcelona de la década de 1930 o la destrucción de la estatua de Stalin en Budapest durante el levantamiento de 1956 son el resultado de actos racionales y premeditados, cargados de un alto grado de teatralidad y emotividad, que simbolizan el vacío dejado por la actividad destructivo-creativa de la revolución. En el apartado final del capítulo, introduce la idea benjaminiana de *Denkbilder*, es decir, imágenes que trascienden las palabras y condensan en sí mismas ideas, experiencias y emocio-

nes, para definir y analizar en profundidad el mural **El hombre controlador del universo** (1934) de Diego Rivera.

Por su parte, el cuarto capítulo está dedicado a trazar una definición del intelectual revolucionario tal como existió entre 1848 y 1945. Con esta categoría, el autor refiere a un conjunto amplio de sujetos que, de forma consciente, actuaron en contra del orden social y político. El retrato bosquejado por Traverso busca sintetizar algunos de sus rasgos esenciales, rasgos que, empero, no siempre fueron coexistentes ni estuvieron carentes de conflictos. Así, el tipo ideal del intelectual revolucionario está marcado, según él, por una oscilación permanente entre la bohemia y el partidismo, un intenso compromiso ideológico, moral y político, un *ethos* anticapitalista, una condición fluctuante del desclasamiento bohemio, un comportamiento cosmopolita, un sentimentalismo utópico y una marginalidad autoimpuesta que rechaza cualquier tipo de reconocimiento institucional o académico. En el mundo colonial y poscolonial en particular, el intelectual revolucionario se vio atravesado por la articulación entre tres banderas que convivieron con fuertes tensiones entre sí: el socialismo, el antiimperialismo y la liberación nacional. Para esos espacios, Traverso establece una tipología dividida entre cosmopolitas arraigados, revolucionarios telúricos e internacionalistas sin raíces.

Mientras el quinto capítulo está dedicado a reconstruir algunas consideraciones generales en torno a las ideas de libertad y liberación, entre las cuales se incluyen las concepciones de Rosa Luxemburgo, Paul Lafargue, Herbert Marcuse, Hannah Arendt, Michael Foucault y Frantz Fanon, el sexto y último capítulo se propone establecer una serie de parámetros para construir una historia del comunismo como tendencia política. En ese sentido, Traverso opta por diferenciarse de las dos interpretaciones hegemónicas sobre la Revolución Rusa y, por extensión, sobre la corriente comunista: la lectura apologista que la ve como la expresión de una transformación socialista global y la lectura detractora que la entiende como una manifestación inicial de los regíme-

nes totalitarios. Para el autor, ambas posturas, pese a ser radicalmente opuestas, coinciden en dotar al Partido Comunista como estructura organizativa una fuerza histórica demiúrgica.

Para Traverso, historizar el comunismo significa superar esa dicotomía interpretativa y entender al fenómeno como una totalidad dialéctica que contiene, hacia su interior, dimensiones profundamente opuestas entre sí. El comunismo fue, al mismo tiempo, una experiencia de democracia participativa total y una dictadura totalitaria, un acontecimiento que desencadenó un sorprendente imaginario utópico como una fría dominación burocrática o, también, un ideal que inspiró a distintos pueblos de todos los continentes a buscar su liberación como un sistema imperialista que forzó a otras naciones a seguir sus directrices. Como metodología para trascender esas contradicciones y dar cuenta de la polivalencia y ambigüedad del término "comunismo", Traverso propone estudiarlo a partir de cuatro formas amplias, interrelacionadas y no necesariamente opuestas entre sí, bajo las cuales este se expresó en la historia: el comunismo como revolución, el comunismo como régimen, el comunismo como anticolonialismo y el comunismo como una variante de la socialdemocracia.

Revolución. Una historia intelectual no sólo es una gran labor de análisis histórico. Su contenido alude directamente a la situación social coetánea y se encuentra dirigido a los actuales movimientos sociales de todo el mundo. Para las generaciones que nacieron entre los albores del siglo XX y los inicios del siglo XXI, la revolución es una experiencia extraña, ajena y alejada temporalmente. Desde una mirada indiferente, melancólica o temerosa, observan a la revolución como una antigua reliquia de tiempos de antaño que se extravió para siempre en el pasado. Su advenimiento no figura en el imaginario colectivo como un horizonte social viable. La caída de la Unión Soviética y del socialismo real y la hegemonía de la realidad neoliberal clausuró toda posibilidad de trazar nuevas utopías comunitarias. La efervescencia revoluciona-

ria, que tan marcada impronta tuvo en los siglos XIX y XX, carece en la actualidad de sentido. En ese contexto, el presente libro se concibe no como un simple ejercicio de erudición intelectual, sino, más bien, como un acto de compromiso militante. Su escritura expresa un intento de reactualizar y rememorar la rica tradición revolucionaria precedente para ofrecer a los nuevos movimientos anticapitalistas contemporáneos, despojados de memoria y acéfalos de raíces o genealogías, una base sobre la cual crear nuevos modelos organizativos, principios contestatarios e imaginarios utópicos.

Aunque su esencia igualitaria, antiautoritaria, anticolonial e indiferente a una concepción teológica de la historia los vincula profundamente con el anarquismo federalista de la Primera Internacional, estos colectivos en general niegan todo lazo con las tradiciones de izquierda del pasado. Desde la óptica de Traverso, la izquierda coetánea debe reinventarse y distanciarse de los patrones del pasado, pero sin olvidar y descartar por completo ese núcleo de experiencias emancipatorias. En un porvenir cargado de nuevas y álgidas batallas, la rememoración es una operación central que guiará e inspirará a estos movimientos a actuar dentro de un escenario impensado, para el cual la experiencia inmediata y vivida no encontrará respuesta, orientación o preparación alguna. Como destaca Traverso en la apoteosis de su libro, las revoluciones no pueden programarse ni preverse: siempre aparecen cuando menos se las espera. Olvidar ese detalle es dejarse desprovisto de toda arma o herramienta para edificar otro mundo posible.

Francisco Caamaño
CeDInCI/CONICET

A propósito de Ricardo Melgar Bao, **Revistas de vanguardia e izquierda militante. América Latina 1924-1934**, Buenos Aires, *Tren en Movimiento/CeDInCI*, 2023, 308 pp.

El último libro del apreciado historiador y antropólogo peruano Ricardo Melgar Bao (Lima, 21/2/1946 – Cuernavaca, 10/08/2020), publicado de forma póstuma, es un caleidoscópico análisis de cinco revistas “de vanguardia” que parecen cobrar vida ante su mirada. Producidas desde América Latina: **La Antorcha** (Quito), **Amauta** (Lima), **Atuei** (Cuba) e **Indoamérica** (México), y desde el exilio latinoamericano en España: **Bolívar** y **Octubre**, son revistas que dan cuenta de una generación transnacional emparentada con la Revolución Rusa y la Reforma Universitaria de Córdoba, una generación en la que se formaron los comunismos latinoamericanos y se configuraron diversas reacciones de carácter antiimperialista entre las que estuvo incluida la Alianza Popular Revolucionaria Americana. Melgar Bao promete atender aspectos ideológicos y culturales de estas revistas producidas entre 1924 y 1934, pero lo cierto es que logra desplegar una narración con un mayor abanico de variables. Él teje una amplia “malla” de redes intelectuales y políticas, y se detiene en muchas de las trayectorias de los colectivos editores.

El autor informa sobre la singularidad de cada revista y esculpe a partir de ellas problemáticas de una mayor dimensión. Pero más allá de los estudios de caso puestos en dimensión, muestra la potencialidad del objeto revista como recurso para estudiar el Siglo XX en general y las dinámicas transnacionales de una generación en particular. El libro defiende las revistas como configuradoras de la esfera pública, como corredores transnacionales de ideas, como formas vanguardistas y como huellas de procesos específicos de nuestras modernidades periféricas. Las muestra como “productos urbanos” “diseminados en varios países” y configuradores de un espacio público de “especial textura” transfronteriza (p. 193). Además, analiza el triángulo revistas, intelectuales y ciudades, estas últimas como “objeto de deseo” de los intelectuales.

El “juvenilismo”¹ que se expresa a través de **Antorcha** (1924-1925), le permite a Melgar Bao discutir lo que Hobsbawm nombró como “historiografía sectaria” por sostener que “el auténtico socialismo es marxista o marxista-leninista” (p. 33). **Antorcha**, en otro sentido, es entendida como ejemplo de una trayectoria distinta: situada en los orígenes del socialismo en Ecuador (el Partido Socialista Ecuatoriano recién emergerá en 1926), esta revista deja ver cómo estos pioneros debatían en torno al Estado real e ideal (socialista), las vías revolucionarias o reformistas, las relaciones de Lenin con la URRSS, las demandas sociales del proletariado, del campesinado y de los indígenas, así como las autorepresentaciones de la nueva generación que fue la pequeña burguesía urbana universitaria. Pero es sólo al final de su trayecto que se perfila un sutil acercamiento al marxismo que no llega a concretarse por lo cual no puede inscribirse como tal.

Con la gran revista **Amauta** (1926-1930) estudiada por Melgar Bao en sus orígenes, se distinguen los proyectos de Mariategui y Haya de la Torre, se problematiza su accionar como líderes intelectuales y sus vínculos con la Internacional Comunista. Para Mariategui, este “primer gran emprendimiento de una política cultural de izquierda en la historia peruana y continental” (p. 71) que fue **Amauta** era una pieza de un engranaje cultural ambicioso que también incluía la editorial Minerva, la revista Libros, la Sociedad Editora Obrera Claridad, el Rincón Rojo (tertulias vespertina), entre otros. La intensa actividad polémica de Mariategui favoreció que para 1927 la revista hubiera “conquistado hegemonía y el mayor radio de acción en el circuito de las contadas revistas culturales nacionales” (p. 119) y tuviera un lugar en el circuito de revistas latinoamericanas (no

tanto en el europeo). En distinción con **El Libro o El Pueblo** (de Heliodoro Valle en Honduras) que se satisfacían con promover la cultura clásica universal y con otros proyectos que cerraban sus lecturas al espectro socialista, en **Amauta** confluían “las corrientes del pensamiento que horadaban las bases, lecturas y contenidos propios de la cultura oligárquica” (p. 87).

En contraste, para Haya de la Torre **Amauta** era el órgano de un movimiento con mayor especificidad política, el APRA. Movimiento que Melgar Bao ve de forma más multidireccional que el estricto visor peruano, siendo la revista cubana **Atuei** (1927) la que le permite percibir que “la gravitación política del aprismo en el Caribe antecedió a su conformación orgánica en el Perú” (p. 161). Pionero en el estudio de una revista que sólo vivió seis meses, Melgar Bao incluye a **Indoamérica** como parte del *corpus* de las revistas apistas sin inhibirse de estudiarla por su condición efímera. Ahonda en ella para ver trazos de la temprana modernidad mexicana y de las formas en las que esta condiciona la cultura letrada: la red eléctrica automática inaugurada en 1928 “hizo más amable la lectura y la escritura nocturnas a las que estaban acostumbrados los intelectuales, entre ellos los apistas” (p. 196). Breve pero intensa, esta revista pendula entre el campo artístico-literario y el político. Por un lado se resalta la fuerte carga iconográfica por la que la revista confronta la cultura moderna europea y es cercana al muralismo de Diego Rivera; de otro lado, la revista fue “caja de resonancia” de la coyuntura que interpela al general Álvaro Obregón, condenado por la revista a favor de Plutarco Elías Calles, a quien Haya de la Torre terminará acercándose.

Incómodo con la noción de “revistas culturales” por considerarla demasiado amplia como para ser explicativa, Melgar Bao toma partido por la noción de “revistas de vanguardia”. No oculta que esta noción se disputaba entre los propios protagonistas, por ejemplo los promotores de la revista **Bolívar** y, en especial, Pablo Abril Vivero (1894-1987), su

1 Melgar Bao parte de una “categoría nativa”, porque para los antorchistas, el juvenilismo era una “idea-fuerza” con carga moral porque se define como “deber ser” de una juventud llamada a liquidar la cultura y el poder oligárquico liberal que amenazaba el pueblo ecuatoriano. Pero avanzó con una conceptualización más precisa: “juvenilismo-radical-mesiánico”, el cual tiene explícitas “deudas con la tradición arielista” y hace uso de una retórica positivista e higienista.

editor, disientan de Mariátegui respecto de la noción de vanguardia a la que consideraba caduca y preferían marcar una identidad revolucionaria a su revista. Pero Melgar Bao explica de qué forma “Las nuevas generaciones de intelectuales y políticos de izquierda ensancharon el horizonte de sentido del término vanguardia más allá de sus referentes literarios y estéticos y del voluntarismo juvenilista a favor del cambio social, reordenamiento de la sociedad y del mundo” (p. 306).

¿Cómo filiar una revista? ¿Qué familias de revistas existen? ¿Cómo podemos insertar aquellas que estudiamos en un mapa común latinoamericano? Melgar Bao ensaya en su libro formas de filiación que van de la vanguardia a la red aprista latinoamericana, pasando por las redes del exilio latinoamericano, según vínculos agenciados por figuras intelectuales cuyas trayectorias ve necesario reconstruir. Encuentros, proveniencias, ubicaciones individuales de quienes hacen parte de colectivos editores, ayudan a comprender las tensiones al interior de un proyecto revisteril o el posicionamiento de una revista en su universo editorial. Por ejemplo, el paso de Haya de la Torre por la isla de Cuba en 1923 y su acercamiento a Julio Antonio Mella, así como las dinámicas del peruano Esteban Pavletich durante su exilio en México y Cuba, son momentos biográficos que aportan pistas para comprender “la concepción más sectorial que unitaria del caribe y la incidencia de esta visión en la formulación de la ideología del APRA acerca de las burguesías nativas, sus gobiernos y el imperialismo norteamericano”.

Más allá de los aportes que Melgar Bao hace con cada uno de los casos revisteriles estudiados que pone en el contexto de problemáticas más estructurales asociadas a la vanguardias latinoamericanas de los años veinte, a las experiencias modernizantes de las ciudades latinoamericanas o al movimiento aprista, el libro aporta porque explicita la forma misma de trabajar. Como un relojero que deja al descubierto la maquinaria de su reloj, Melgar Bao explicita una grilla de preguntas problemas con la cual mira los

países latinoamericanos. Es a través de su estrategia expositiva que va dando cuenta de la aparición del objeto, avanza en esculpir una piedra que ya contenía indicios, aunque sólo con el pulido investigativo aparecen sus formas: “La promesa juvenilista de conducción de un cambio social en el Ecuador se fue coloreando como socialista, aunque eran conscientes de que tenían que bregar contra ciertos prejuicios antisocialistas reinantes en los medios obreros” (p. 52).

Haciendo gala de la apuesta biográfica que caracterizó el enfoque investigativo de Melgar Bao, en este libro también están presentes las trayectorias biográficas de quienes promovieron las revistas. Seguir las pistas de Carlos Roe o César Falcón es un caso para reconstruir los antecedentes precisos de su revista. Pero en el libro no sólo se atienden figuras protagónicas (Mariátegui o Haya de la Torre) sino personajes menos conocidos de los que se nos presentan minibiografías. En línea con esa sensibilidad biográfica, es claro que Melgar Bao opera con una visión de la política como “experiencia” aunada a procesos culturales y habla de “politicidad sensible” para exceder el ámbito del poder. Una noción como estas le permite captar de forma no esquemática procesos complejos como la coexistencia de las alas reformistas y cominternistas entre los promotores de **Antorcha** y su vínculo con la Logia Militar que dio lugar a la Revolución Juliana,² desde al menos un mes antes del golpe. Tanto así que se habla de dos afluentes que hacen al “juvenilismo” ecuatoriano: los oficiales de reciente graduación y los estudiantes universitarios, ambos en oposición a la plutocracia asentada en Guayaquil y ambos del lado de la clase obrera huelguista.

Este estudio también acepta el desafío de sumar a la variable de clase y etnia, la variable de género. Melgar Bao no se contenta con decir que fueron pocas las mu-

jes y hacer esfuerzos por visibilizarlas, sino que avanza en mostrar la constante masculinización de la política por parte de opresores y compañeros de militancia, pues se les otorga sólo a los varones la “normalidad” en el ejercicio político. Ellas, en cambio, se consideraban “locas” por parte de los represores o débiles ante la confrontación que implica la política misma, dicen sus propios colegas.

El prólogo de Liliana Weinberg muestra el libro como un ejercicio militante del propio investigador hasta sus últimos minutos vitales. De un lado, es un libro articulado, con ejes que lo atraviesan, maduro en la comprensión de una época y una generación, la de los años veinte latinoamericanos, un libro con “palabras de cierre” en las que constantemente se recogen los sentidos principales y el autor expone su voz de forma concluyente. Junto con todo esto es un libro inacabado, o mejor dicho, abierto. El propio Melgar exhibe sus “faltantes”, sus “cabos sueltos”, sus análisis que son apenas insinuaciones. Tal vez ahí está la maestría de este investigador maduro: exhibir los trazos de su propio mapa y proponer caminos para que otros y otras recojan la posta y sigan avanzando.

Sandra Jaramillo Restrepo
CeDInCI

*A propósito de Marc Becker, Margaret M. Power, Tony Wood y Jacob A. Zumoff (eds.), **Transnational Communism across the Americas**, University of Illinois Press, Chicago, 2023, 290 pp.*

La historiografía del movimiento comunista en América Latina pasa por una ola de renovación. Por décadas se solía estudiar el fenómeno comunista a través de la historia nacional, o inversamente, solamente a partir del análisis de las organizaciones internacionales del movimiento comunista, sobre todo de la Internacional Comunista (IC). Los trabajos recientes de Brigitte Studer (2015,

2 La Revolución Juliana fue un movimiento cívico-militar del Ecuador que, mediante un golpe el 9 de julio de 1925 liderado por la Liga Militar, un grupo secreto de jóvenes oficiales del Ejército ecuatoriano, derrocó al presidente Gonzalo Córdova.

2023), dedicados al estudio de trayectorias individuales de militantes del Comintern, o de Marcelo Ridenti (2021) sobre la internacionalización y el financiamiento de los intelectuales comunistas durante la Guerra Fría, son prueba de esta evolución de este campo de estudios. Similarmente, la presente obra intenta romper con ambas tendencias (historiografía nacional — historia de la organización internacional), arrojando luz sobre las conexiones existentes entre comunistas latinoamericanos, con otros grupos políticos e instituciones en el mundo. Se trata de analizar los contactos y los vínculos transnacionales como procesos dinámicos observables en las realidades locales. Para esto resulta imprescindible mezclar consideraciones biográficas, situaciones nacionales y regionales en su articulación con las interpretaciones y las acciones políticas en el seno del movimiento comunista internacional.

La obra está organizada cronológicamente, la primera parte cubre el período de 1917 hasta la disolución de la IC (1943) y la segunda el período de la Guerra Fría, entre 1945 y 1989. Cada uno de los 10 capítulos trae el estudio de un objeto o de una cuestión donde militantes y organizaciones cruzan fronteras, se inspiran, negocian y actúan articulando realidades locales y espacios transnacionales. Así, temas poco abordados en la historiografía del comunismo, como la importancia de la actuación femenina o las ambigüedades tácticas de la IC frente a la movilización de poblaciones negras, son destacados en el libro. Más allá de los objetos singulares, la originalidad metodológica permite revelar la centralidad que tienen las redes militantes y de migrantes. De manera similar revela la importancia local que tiene el hecho de ser miembro de una organización internacional por la cual pasan subsidios, pero también legitimidad, palabras de orden, modelos de organización, redes de apoyo y de información.

Por ser colectiva, la obra trae una variedad de enfoques que permiten elaborar un panorama bastante rico sobre aspectos del comunismo que no raramente

son invisibilizados. Por cierto, también genera una impresión de caleidoscopio, en la cual cuestiones de interés no constan en el libro. La obra dedica poca atención a los espacios norteamericanos, por ejemplo, a las vinculaciones políticas y sindicales estadounidenses con las organizaciones comunistas internacionales, tanto antes de 1943 como durante la Guerra Fría. Igualmente, un estudio de la circulación de militantes, y sobre todo de textos y modelos, oriundos de la China (pensamos en los trabajos de Matthew Rothwell sobre el maoísmo en la América Latina) o de Albania en las Américas resultaría enriquecedor en la segunda parte del libro. Finalmente, no aparecen las redes transnacionales comunistas no ligadas a la Unión Soviética, cuando figuras como Nahuel Moreno, Mario Pedrosa o Hugo Blanco y sus redes de actuación son pruebas de la existencia de una intensa vida organizativa y teórica en el marxismo latinoamericano en una escala mundial.

No obstante, la amplitud de temas y objetos que propone la obra no deja de constituir un aporte renovador en la literatura sobre comunismo en las Américas. Como dijimos, al destacar las redes y las circulaciones de militantes, documentos e ideas, la obra pone de relieve la capacidad de atracción de la pautas anti-racistas, anti-imperialistas y nacionalistas defendidas por los partidos comunistas, así como las decepciones, los malentendidos y las rupturas. Los capítulos se desarrollan sin escamotear las contradicciones que aparecen inevitablemente entre las directivas internacionales y las dinámicas políticas locales (ver los capítulos sobre la cuestión nacional cubana y los trabajadores caribeños, la cuestión de la independencia de Puerto Rico en el PC estadounidense, etc.) sin hacer una presentación maniquea de las posiciones y de los actores. Más fundamentalmente, las varias escalas y temporalidades estudiadas revelan los movimientos, las dislocaciones de los posicionamientos de los partidos en función de determinaciones múltiples: el contexto internacional (cambio de línea de la IC entre la táctica de clase contra clase y la de frente única

o de lucha antifascista, por ejemplo), las realidades locales (como en el caso de las negociaciones tripartitas entre Sandino, el gobierno mexicano y el Partido comunista Mexicano) y las circulaciones entre ambos niveles (particularmente el ejemplo de los trabajadores caribeños migrantes en Cuba, Panamá o en los Estados Unidos, pero también el caso de la actuación de las mujeres de la Alianza Femenina Guatemalteca en sus contactos con organizaciones de mujeres internacionales de filiación comunista).

Lo que resulta más interesante aún es que los capítulos nunca caen en explicaciones reductoras basadas en determinaciones o relaciones causales simples. Al contrario, se subraya siempre la agencia de los diversos actores, procurando identificar razones, intereses y causalidades múltiples que concurren a decisiones y actitudes en contextos determinados. El capítulo dedicado a los latinoamericanos presentes en la URSS entre 1927 y 1936, como representantes de los partidos en reuniones internacionales, pero también como alumnos de escuelas de formación de dirigentes o viajantes, resulta muy significativo en este aspecto. Lejos de reproducir una lectura fundamentada en el adoctrinamiento o la aplicación mecánica de directivas políticas o análisis teóricas, el historiador Tony Wood demuestra la relativa latitud de los individuos, así como la ventajas que pueden extraer de la estadía en la URSS, notablemente en términos de prestigio en los partidos nacionales o en los círculos intelectuales. Inversamente, trayectorias de estudiantes de las escuelas soviéticas revelan que no se puede resumir la formación recibida a una absorción pasiva de conocimientos externos. Así, ni todos los estudiantes se encuentran en pleno acuerdo con las materias, y no pocos seguirán recorridos abiertamente críticos a la Unión Soviética.

Otros ejemplos de la agencia de los actores y de la complejidad de relaciones entre las autoridades soviéticas, los partidos o la IC y los militantes son descritos en la obra, siempre enfatizando la multiplicidad de las causalidades en juego.

Por fin, vale mencionar la gran variedad de fuentes primarias y secundarias movilizadas por los diez capítulos, desde fuentes de la IC hasta entrevistas, correspondencias, documentos policiales, documentos de los partidos o de militantes, etc. La utilización de un corpus ampliado permite explorar estos nuevos objetos a partir de una perspectiva más rica y compleja que en el pasado. El libro representa un aporte metodológico e historiográfico innegable a la historia del comunismo en América Latina.

Jean-Ganesh Faria Leblanc
Université Lumière Lyon 2/LCE/UPC

A propósito de Mariano Zarowsky, **Allende en la Argentina. Intelectuales, prensa y edición entre lo local y lo global (1970-1976)**, Buenos Aires, Tren en Movimiento, 2023, 200 pp.

Desde hace algunos años la historiografía latinoamericana ha enfrentado el desafío de sobrepasar los límites nacionales en sus búsquedas por complejizar las explicaciones sobre los procesos que han afectado al continente. El presente libro integra una parte destacada de estos esfuerzos, situándose en lo que se ha definido como un "acontecimiento global", el gobierno de Salvador Allende y el golpe cívico-militar que significó el fin de su intento por llevar a Chile hacia el socialismo.

Hay dos palabras que podrían definir el trabajo realizado por Mariano Zarowsky: convergencias y controversias. Por un lado, su texto nos conduce por una serie de intersecciones de diferente orden, sociales, políticas, académicas, donde la figura del presidente chileno actúa como eje articulador. Y, por otra parte, el historiador argentino nos muestra cómo las representaciones (en plural) del proceso chileno se transformaron en una arena controversial que dinamizó los debates al interior no sólo de la izquierda argentina, sino de la mayoría de los intelectuales del país. En este sentido, la capacidad de producción y

circulación cultural de aquel momento en Argentina actuó como una caja de resonancia para los procesos chilenos.

De ese modo, en las páginas del libro se entrecruzan procesos locales, nacionales y globales, para dotar de contenido a los diferentes "usos" que tuvo el gobierno de Salvador Allende. La delimitación elegida por Zarowsky, concentrarse en determinados actores de la prensa y la edición en la Argentina de los años 70s, permite al lector percibir los matices sin entrar necesariamente en detalles intrincados. En este sentido, el corte analítico presenta lo que cualquier delimitación implica, cierta contención de los procesos que los hacen inteligibles, y al mismo tiempo, la posibilidad de que el recorte deje afuera partes más específicas del debate. Sin embargo, desde mi perspectiva el libro logra un equilibrio en esta problemática, entregándonos un análisis profundo, además, dotándonos de herramientas para observar actores que no fueron considerados en esta ocasión.

A través de sus siete capítulos, el autor nos conduce por algunos de los principales medios impresos del periodo. Comenzando con las revistas semanales de actualidad, hasta llegar a aquellas enfocadas en problemas culturales y políticos, como **Los libros, Comunicación y cultura o Pasado y presente** (que extrañamente no dedicó mayor reflexión al proceso chileno), pasando de manera detallada por el periódico **La opinión**. En este último caso, dos sendos capítulos cubren el periodo 1970 a 1976, marcado por la asunción de Héctor Cámpora en mayo de 1973. Mientras este asumía, sus partidarios gritaban "Allende y Perón, un solo corazón". Pero casi de manera paralela el propio periódico, fundado por Jacobo Timerman, atravesaba por un conflicto laboral, que según Zarowsky puede también reflejarnos cómo las lecturas del proceso chileno impactaban incluso en las dinámicas cotidianas de la prensa argentina. La crisis fue entendida por Timerman como un paso de los trabajadores para presionar por la expropiación del diario, la estatización que se impulsaba al otro lado de la cordillera podía también influir en el gobierno que recién comenzaba.

Desde otro punto de vista, la presencia internacional de Allende y los "usos" que se dieron al proceso chileno, han sido parte del debate en las izquierdas desde que éste ganara la presidencia el 4 de septiembre de 1970. Por lo que ofrecer una mirada novedosa a este problema, representa un logro destacable. Sin caer en los lugares comunes, asociados regularmente a la querrela entre vía pacífica y armada al socialismo, Zarowsky logra posicionar los meandros del debate en una amplitud de temáticas vinculadas a la coyuntura argentina, chilena e internacional. Así, cobran relevancia las relaciones entre Allende y Lanusse, los sucesos de Trelew, la proliferación de revistas culturales, las propias prácticas periodísticas, el desarrollo de las ciencias sociales, entre otras variables. Todos estos elementos por supuesto se leen como parte de una historia compartida entre Chile y Argentina, algo que por lo general los historiadores a ambos lados de la cordillera suele evadir.

Si nos detenemos un poco en las prácticas periodísticas, el libro puede resultar paradigmático. Las mediaciones o modulaciones que los sujetos implicados desplegaron a través de sus textos son manejadas con minuciosidad por el autor. La estrecha vinculación entre participación política y el *nuevo* quehacer periodístico se transforma en uno de los puntos de acceso clave para analizar los usos de Allende. La relación entre literatura y periodismo, el quehacer de algunos de los principales periodistas locales, sus luchas por granjearse la primicia, los manejos de los diferentes formatos narrativos, son un trasfondo que le da continuidad al relato, pero también nos muestra las dificultades de la profesión en el contexto de la década de 1970. Por supuesto, en esta mirada, un espacio relevante lo ocupan las búsquedas por llevar la reflexión sobre las comunicaciones un poco más allá de las preocupaciones coyunturales. Esta labor, estrechamente vinculada a los procesos políticos, no sólo permeó la labor de los periodistas, sino que impulsó que el lenguaje, los libros y la cultura, se transformaran en un escenario controversial.



Esta cercanía entre ciencias sociales, intelectuales y proyectos políticos ha sido un tema que en los últimos años ha ganado espacio en la historiografía (ver por ejemplo el *dossier* sobre Brasil en la Guerra Fría que ofrece **Políticas de la Memoria** en su número 23). En este sentido, **Allende en la Argentina**, entrega algunas claves particulares. Para el autor, es relevante descentrar la mirada y considerar los procesos que se desarrollan en las periferias respecto a la creación y circulación de conocimientos específicos. De igual modo, propone detenerse en los medios materiales que potenciaron la convergencia entre diversos saberes. En este punto, el libro y las prácticas editoriales se transforman en los mecanismos específicos que permitieron, volviendo a la idea inicial de esta reseña, tanto las convergencias como las disputas entre los diferentes actores. El boom del libro sobre Chile, que se dio en estos años, obedeció en buena medida a esta capacidad de movilizar los debates, representar diversas posturas y sobre todo transformarse en una herramienta vital para pensar el propio entorno, anudando en sus páginas perspectivas teóricas, propuestas culturales y proyectos políticos.

Ahora bien, uno de los campos abiertos por Zarowsky al referirse a la recepción de Allende en la Argentina se relaciona con las disputas que se dieron a nivel organizativo en el amplio abanico que adscribía o militaba en las izquierdas. Si bien, a lo largo de las páginas del libro queda claro que en cierta medida el proceso chileno puede ser considerado un asunto de política interior, queda aún pendiente un enfoque que combine el acercamiento a los intelectuales con una mirada a los actores políticos en un sentido más amplio. Esto podría incluir entidades partidistas, pero también el cúmulo de organizaciones e individuos que le dieron densidad a las relaciones entre ambos países. Los flujos intelectuales y culturales se nutrieron de las conexiones específicas que impulsó la diplomacia, de la presencia de emigrados o estudiantes chilenos en sus calles y universidades, de las crónicas de viajeros que circularon en ambas direcciones. Estas experiencias individuales y colectivas formaron parte, incluyendo la

estadía del fundador del comunismo chileno Luis Emilio Recabarren en Buenos Aires en 1916-1918, de itinerarios de larga duración compartidos por las izquierdas de ambos países que es necesario poner en primer plano. A contraflujo, la idea de bombardear La Moneda fue enunciada tempranamente por uno de los fundadores de la fuerza aérea chilena en su exilio en la capital argentina a principios de la década de 1930. Así, las historias de esos sujetos, de esos intercambios y de esas trashumancias, podrían complementar el objetivo final del libro, o sea, la exploración de las relaciones entre cultura y política.

Por supuesto, la línea de análisis propuesta por Zarowsky plantea un importante desafío a futuro: avanzar hacia un nivel más amplio de investigación que sea capaz de rastrear algunos procesos editoriales o intelectuales que funcionaban de manera subcontinental y que impactaron en la recepción de las propuestas allendistas. Por ejemplo, la participación de organismos como Siglo XXI o el Fondo de Cultura Económica, articulaban un quehacer en distintos países del continente, movilizandolos conocimientos y prácticas políticas. También encontramos instituciones educativas y académicas cuyo campo de acción podía fácilmente desarrollarse entre Chile, Perú, México, Cuba y la misma Argentina, como sucedía con la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso). El presente libro precisamente abre una fructífera veta en dicha dirección, aprovecharla, por supuesto, depende no sólo de los intereses personales de los historiadores, sino de las condiciones concretas y precariedades en las que se desarrolla nuestra disciplina.

Sebastián Rivera Mir
El Colegio Mexiquense

*A propósito de Sandra Jaramillo Restrepo, **Hombres de ideas: entre la revolución y la democracia. Los itinerarios cruzados de Estanislao Zuleta y Mario Arrubla, la generación de los años sesenta y la nueva izquierda intelectual en Colombia**, Bogotá, Ariel, 2023, 376 pp.*

Este libro de la investigadora colombiana Sandra Jaramillo Restrepo, sobre las experiencias de dos intelectuales de su país, durante la Guerra Fría, tiene la virtud de moverse paralelamente en tres niveles, el transnacional, el nacional y el regional, lo cual es muy raro en ese tipo de estudios, ya que buena parte de la investigación está concentrada en la ciudad de Medellín, en los años 60. En cierta medida, se trata de un estudio emblemático de la nueva historia intelectual de la Guerra Fría, y específicamente de la Nueva Izquierda, que se viene practicando en las últimas décadas en América Latina.

El libro arranca con un marcado interés en las sociabilidades intelectuales de Medellín y Bogotá en los años posteriores al Bogotazo y la ejecución de Jorge Eliécer Gaitán en 1948. Se exploran los espacios de difusión e irradiación de los discursos del campo intelectual, en esas dos ciudades, a partir de la década del 50. A la vez, el estudio abre un flanco de historia de la cultura impresa por medio de una lectura detenida de publicaciones como el periódico **Crisis**, la revista **Mito** u otras como **Estrategia, Ideología y Sociedad** y **Cuadernos Colombianos**, que forman parte del entorno de los personajes estudiados.

El trabajo hemerográfico y de estudio de la cultura impresa deben mucho a lo que Horacio Tarcus ha entendido como la reconstrucción de un campo revisteril específico en un contexto determinado de la Guerra Fría latinoamericana. Al mismo tiempo, el estudio se adentra en los debates teórico-prácticos de las izquierdas latinoamericanas, que se entrecruzaban con relecturas de las tradiciones marxistas y sus recepciones y reproducciones en América Latina.

También habría que destacar la dimensión prosopográfica o de reconstrucción

de biografías políticas dentro del campo intelectual colombiano, que se lee en **Hombres de ideas**. Esta última es una zona muy bien cuidada, tanto para las dos figuras centrales —el dueto o dupla que conformaron Mario Arrubla y Estanislao Zuleta—, como para otras figuras de la intelectualidad colombiana de aquellos años.

El título, centrado en ellos dos, no hace justicia a la reconstrucción del campo intelectual colombiano que alcanza el libro, tanto en Medellín como en Bogotá durante aquellas décadas. El ejercicio de biografía política recorre otros personajes fascinantes como Gonzalo Arango, escritor que murió muy joven, y que fundó el Movimiento Nadaísta, o el propio Jorge Gaitán Durán, director y fundador de la revista **Mito**, que también murió muy joven. Otros perfiles trazados en el libro serían los de María del Rosario Ortiz o Ramiro Montoya, hasta llegar a aquellos pensadores de la izquierda colombiana que trataron de hacer un ajuste de cuentas con la generación de **Estrategia**, como Salomón Kalmanovitz o Álvaro Delgado.

En lo que atañe estrictamente a la arqueología de la sociabilidad intelectual resultan muy llamativas las exploraciones de instituciones como el Liceo de la Universidad de Antioquia, los círculos de literatura y poesía, como el llamado “Porfirio Barba Jacob”, en honor al poeta modernista colombiano. Medellín aparece en el estudio como la provincia letrada de un país latinoamericano, rearticulando uno de los grandes temas de la historia cultural de las revoluciones europeas, que consiste en dotar de visibilidad el interior de esos espacios de sociabilidad: los cafés, los clubes, las ligas.

La producción de una discursividad que acompaña la transformación política en esos espacios se contextualiza a través de la intensidad política de la propia Guerra Fría colombiana. Jaramillo Restrepo trasladó un enfoque similar a Bogotá, aunque podría apuntarse que el ejercicio no es del todo equivalente y que la capital colombiana queda un poco más desdibujada en el libro con respecto al Medellín de los

años 50, que está muy bien reconstruido como microcosmos cultural y político.

Aquella sociabilidad cultural de Medellín, en los años 50, encaja muy bien con la recepción de un flanco del pensamiento europeo de la época de la posguerra, como lo fue el existencialismo francés. Es muy notable lo temprano que Zuleta entró en contacto con la revista **Les Temps Modernes**, las obras de Sartre y Camus y se familiarizó con las polémicas entre ambos. En un momento se menciona que ese contacto tiene que ver con el viaje de Zuleta al Festival de las Juventudes Comunistas que se celebró en Bucarest, Rumanía, en 1953, que era el tercero de aquellos festivales y que, a su regreso a Colombia, había constatado cómo el grupo de Sartre en París ya era un referente local.

La aproximación de Sartre y el grupo de **Les Temps Modernes** al Partido Comunista en los 50 fue evidente, pero a principios de los años 60, comienza producirse un distanciamiento, como efecto de la emergencia de la Nueva Izquierda. En este sentido, sería de mucho interés una investigación más detallada sobre la presencia de América Latina en aquellos festivales mundiales de la Juventud, entre los años 40 y 70. Recordemos que a las reuniones preparativas de ese festival, que tuvieron lugar en Bucarest en mayo de 1953, asistió Raúl Castro, junto con una delegación de la Juventud Socialista y el Partido Socialista Popular cubano, un poco antes de regresar a La Habana e incorporarse al grupo que asaltó al Cuartel Moncada. Las delegaciones latinoamericanas a esos festivales, en Berlín, Bucarest, Praga o Moscú, eran constantes y numerosas.

El aspecto de la historia de la cultura impresa está muy bien cubierto a través de periódicos, revistas y publicaciones. **Mito** era, por lo visto, una revista intelectual de gran capacidad de convocatoria, referencial en América Latina, que publicó a Jorge Luis Borges, a Gabriela Mistral, a Octavio Paz, a Carlos Fuentes y por supuesto a los propios escritores colombianos como Gabriel García Márquez o Álvaro Mutis. Vendría siendo como un equivalente co-

lombiano, en aquellos años, de grandes revistas latinoamericanas como **Ciclón** en La Habana o todavía **Sur** en Buenos Aires. Se tiene la impresión de que reproducía más o menos el circuito de colaboración de **La Cultura en México** u **Orígenes** en La Habana.

Sobre los debates teórico-prácticos y la historia del marxismo y las izquierdas latinoamericanas, se trata de un dueto o una dupla de colaboración intelectual, con antecedentes en la izquierda: Marx y Engels, por supuesto, pero también se podría pensar en Aricó y Portantiero, Adorno y Horkheimer o Deleuze y Guattari, como ese tipo de parejas de colaboradores en la teoría y en la práctica de las izquierdas. A través de Zuleta y Arrubla, el libro describe muy bien el tránsito de una recepción del humanismo existencialista francés, en los años 50, a una entrada en las diversas rutas de la Nueva Izquierda, o en los diversos referentes de lo que entendemos como el *corpus* teórico izquierdista de los años 60 y 70 en América Latina.

Se ve presente ahí a Louis Althusser, pero también un peso muy claro del psicoanálisis a través de la obra de Zuleta. Es decir, no sólo las lecturas típicas de Freud, en el período, digamos, existencialista, sino evidentemente de Lacan más adelante y por ahí asoma, también, la recepción del post estructuralismo francés y de lo que sería, ya finales de los años 60 y principios de los 70, el grupo *Tel Quel*.

En estudios sobre Europa, Estados Unidos y América Latina está muy bien reconstruido otro afluente de ese *corpus* teórico de la Nueva Izquierda, que es el del marxismo occidental en sus diversas ramificaciones. En efecto, en diversos países de la región, en los años 60 y 70, hubo una relectura de Rosa Luxemburgo, Karl Korsch, Gyorgy Lukács y, en algunos países más que en otros, comienza la recepción de Antonio Gramsci, aunque tal vez más claramente en los 70 y 80.

Queda la pregunta sobre qué tanto llegó a avanzar, porque no se ve claramente en el libro, la conexión de **Estrategia** y otros grupos de los años 60 y 70, para los que la recepción de la Escuela de Fráncfort sí



fue importante, como la cubana **Pensamiento Crítico**, por ejemplo. A fines de los años 60 y principios de los 70, se percibe un claro interés no sólo en Althusser y en el post estructuralismo francés, sino también en Marcuse, Adorno y Horkheimer. En **Pensamiento Crítico** también hubo un clarísimo interés en el grupo del marxismo social británico de la **New Left Review**, que se ve en el caso de **Estrategia**. El lector se queda con ganas de conocer un poco más sobre las razones de por qué está tan prioritariamente centrado en Francia, primero en el existencialismo y luego en el estructuralismo, el campo referencial de estos intelectuales colombianos.

El delineamiento de los perfiles biográficos y el trabajo prosopográfico, como decíamos, es de los aspectos más logrados del libro. Es una línea de investigación que esclarece muy bien las permanentes tensiones entre estos grupos intelectuales y las grandes organizaciones que hegemonizan el campo de la izquierda en los países latinoamericanos. Entre esas organizaciones estaría el Partido Comunista y resulta revelador que estos fueran intelectuales que vienen de afuera del Partido Comunista, de los movimientos estudiantiles y obreros de Medellín, pero que en algún momento se aproximan e, incluso, llegan a militar dentro del Partido Comunista, justo en el período de transición entre la muerte de Stalin, el 20 Congreso del PCUS y la invasión soviética a Hungría en 1956.

Cuando sobreviene el período del deshielo y, luego, el del “estancamiento soviético”, la Revolución Cubana está rebasando a muchos partidos comunistas latinoamericanos y, a la vez, alentando la creación de guerrillas marxistas. Para principios de los años 60, cuando se funda la revista **Estrategia**, esos intelectuales operan por fuera del Partido Comunista. En algún momento se menciona un breve paso por experimentos guerrilleros, como el de Sumapaz, y luego un abandono de la lucha armada, que parece muy notable. Es algo bastante singular, dentro del campo de las izquierdas intelectuales latinoamericanas de los años 60 y 70, es decir, un posicio-

namiento tan claro en contra de la guerrilla y contra un tipo de lucha armada.

Como intelectuales revolucionarios e, incluso, leninistas, no descartaban del todo una vía insurreccional o no desalentaron de plano la violencia política, pero sí rechazaban la forma insurreccional y la lucha armada. Se trata de una observación muy bien argumentada y aprovechada en el libro, que, tal vez, podría derivar en una nueva intervención más profunda sobre qué otros pares latinoamericanos tendrían estos intelectuales colombianos en su temprana crítica a la guerrilla y a la lucha armada. Se trataba, además, de una crítica muy bien sustentada a partir de la argumentación histórica que utilizaban, tomando en cuenta el peso que había tenido la violencia en Colombia, del Bogotazo de 1948 en adelante, lo cual desaconsejaba la vía insurreccional.

Dentro del gran debate teórico y político que acompaña a estos autores, se otorga mucha relevancia a la polémica o a la recepción tensa, difícil, de **Estudios sobre el subdesarrollo colombiano** de Mario Arrubla, un libro en la línea del dependantismo teórico de la izquierda, no tanto de la corriente cepalina, concebido a principios de los años 60. Es decir, un libro contemporáneo de los primeros de Fernando Henrique Cardoso, Pablo González Casanova o André Gunder Frank.

Como en otros pensadores de la Teoría de la Dependencia se recurre a una matriz estructuralista para pensar los dilemas de los modos de producción en América Latina. O se adoptaba una postura dualista, según la cual la economía latinoamericana era por un lado feudal y por el otro capitalista, en la línea de Ernesto Laclau. O se pensaba más en sintonía con Gunder Frank, en el sentido de que desde la colonización y la conquista, América Latina está inserta en una economía capitalista mundial y no tiene sentido ser tan quisquilloso con la distinción sobre el modo de producción.

En el caso de Arrubla, por lo que apunta Jaramillo Restrepo, habría un cuestionamiento del nacionalismo, desde la perspectiva estructuralista, que podría

resumirse en una frase lapidaria: “no existe una historia nacional”. Esto, a pesar de que estar utilizando la experiencia histórica de Colombia, en buena medida, para justificar sus posicionamientos y sus lecturas. Tanto en el libro de Arrubla como en la revista **Estrategia**, además de un cuestionamiento de la lucha armada o de los métodos insurreccionales, se llegó a plantear una crítica profunda a las ideologías nacionalistas. Una vez más, ese perfil tan peculiar podría dar a pie a una constatación más precisa de los acentos colombianos dentro de aquella brillante generación de la Teoría de la Dependencia y la Nueva Izquierda en la Guerra Fría latinoamericana.

Rafael Rojas
CEH/EL Colegio de México

*A propósito de Alexei Yurchak, **Todo era para siempre, hasta que dejó de existir. Cómo vivía, qué creaba, de qué se reía y con qué soñaba la última generación soviética**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2024, 432 pp.*

Largamente esperada, la traducción del libro Alexei Yurchak publicada este año por la editorial Siglo XXI bajo el título de **Todo era para siempre, hasta que dejó de existir** es digna de celebración. Si bien la edición original del libro en inglés tiene ya casi veinte años —con todo lo que eso puede implicar para recepciones y debates— la influencia de la obra de Yurchak continúa siendo bastante significativa y su publicación en castellano —dentro de la muy interesante colección “Pasados que insisten”— no sólo es un notable aporte para el desarrollo del campo de los estudios rusos dentro de estas latitudes sino, también, un insumo significativo para todos aquellos interesados en pensar la historia contemporánea.

A diferencia de lo que podría sugerir el título, el libro de Yurchak no intenta abordar las causas de la disolución de la Unión Soviética. En cambio, su interés se centra en explorar y explicar las condiciones que hicieron que ese repen-

tino colapso no se pudiera anticipar. Es por ello que el texto se concentra en un original abordaje de la cultura y la vida cotidiana de un período específico (1953-1989) y su generación, a través de un esquema metodológico donde la estructura y la agencia son mutuamente constitutivas. Para cumplir con este enorme objetivo, Yurchak recurre al aporte de diversas disciplinas —como la sociología, la historia, la semiología y la lingüística— y erige un corpus documental extremadamente variado y complejo, conformado por notas personales, memorias, entrevistas, chistes, músicas, entre muchos otros.

Dos elementos centrales ayudan a entender mejor al autor, la obra y su contexto. Por un lado, por una cuestión de origen y de edad —Yurchak nació en Leningrado en 1960, donde estudió física antes de emigrar hacia los Estados Unidos a fines de la década de 1980 para realizar su doctorado en Antropología Cultural— el autor es parte de esa “última generación soviética” que describe en su libro. A diferencia de generaciones anteriores, esa “última generación” —conformada por aquellos que nacieron entre las décadas de 1960 y 1970— no contó con un momento inaugural que la forjara y le diera un sentido, como sí había sucedido con la generación de sus bisabuelos, abuelos y padres, cuyas generaciones habían sido bautizadas, respectivamente, por eventos trascendentales como la Revolución y la guerra civil, la Segunda Guerra Mundial, y el XX Congreso y la desestalinización. La generación de Yurchak, por el contrario, careció de un episodio inicial y, por momentos, el libro parece construir un relato en el que se busca subsanar esa falencia.

Por otro lado, el texto de Yurchak parece recuperar una vieja tradición de la *intelligentsia* rusa: la escritura de una “memoria de los contemporáneos”. De acuerdo a Bárbara Walker, la cualidad que más distingue a ese tipo de escrito es que el autor busca realizar un auto-entendimiento no a través de la exploración de su yo —en la tradición romántica de J. J. Rousseau— sino, preferentemente, a partir de la descripción de su entorno social

y cultural.³ La dimensión interna del individuo sólo se entiende a partir del recurso a su contexto externo. Así, el libro de Yurchak —siendo él mismo un miembro de esa última generación soviética y de su *intelligentsia*— puede entenderse simultáneamente como un texto académico pero también una “memoria de los contemporáneos” que apunta a forjar una identidad postsoviética en su entorno intelectual, tanto ruso como extranjero.

Uno de los elementos claves para la construcción argumentativa es la presencia de lo que Yurchak llama como la “paradoja de Lefort”, es decir, el conflicto entre el ideal liberador del comunismo y la sumisión al partido para lograrlo. Sin embargo, más interesante resulta —vía Mijaíl Bajtín— la constatación de la existencia de un “discurso autoritativo” dentro la Unión Soviética. A diferencia de otros, ese discurso se caracterizó por su estatus autónomo respecto de otros discursos que, a su vez, debían referirse a él para existir. Luego de la muerte de Stalin —que se había desempeñado como una suerte de maestro comentador— el discurso social soviético comenzó a recostarse más en su costado performativo más que en el constativo, conclusión a la que el autor llega a través de John Austin. Así, la hipernormalización que resultó de ello supuso un creciente énfasis por reproducir las formas del discurso más que prestar atención a sus contenidos reales.

En función de ello, Yurchak observa que para la década de 1980 el discurso autoritativo del Partido se había convertido en algo normalizado y predecible. En principio, esto podía interpretarse como algo negativo y como la confirmación de la gris monotonía de la realidad soviética. Sin embargo, quienes participaban de la sucesión de actos y discursos ritualizados no estaban tan pendientes de la realidad oficial que los rodeaba. Al contrario, en esos espacios decían y hacían lo que se esperaba de ellos, porque eso luego les

habilitaba una dimensión performativa que les ayudaba a generar nuevos sentidos, normas y valores dentro de la vida cotidiana. Es decir, estaban suspendidos simultáneamente con un pie adentro y otro afuera de ese contexto determinado. Este fenómeno, que Yurchak llamó “vivir de una manera *vnye*”, generó nuevas temporalidades, relaciones sociales y sentidos que el Estado no pudo anticipar ni controlar. La coexistencia de varias influencias, modas, hábitos de consumo y gustos se volvieron parte de la vida cotidiana y desafiaron así las narrativas que pintaban a la sociedad soviética como gris, inmutable y uniforme, con lo que las interpretaciones sobre el significado del socialismo se volvieron entonces más alternativas y menos controlables.

Sin dudas, uno de los aportes que realiza Yurchak es una conceptualización de la Unión Soviética que se sale de lecturas dicotómicas. Para muchos de sus ciudadanos, los valores y las realidades de la vida socialista —como el sentido de igualdad, el altruismo, la amistad, la educación o el trabajo— fueron de una importancia vital, más allá de las falencias que podían consignarse en el sistema. Precisamente, Yurchak considera al socialismo tardío como un “sistema moral” altamente aceptado por sus ciudadanos y con alto vigor. En ese sentido, es interesante la utilización del concepto de *socialismo tardío* para describir al período analizado ya que ayuda a descartar las visiones dicotómicas de la Guerra Fría que lo abordaban como un enfrentamiento entre el “estancamiento brezhneviano” y el “aceleracionismo gorbachoviano”, o como una disputa entre una cultura “oficial” y otra “no oficial o disidente”.

Una de las pocas impugnaciones que podrían realizarse a tan vasta empresa como la que emprendió Yurchak es que su “última generación soviética” es exclusivamente urbana y está basada mayormente en testimonios de residentes de la ciudad de Leningrado, muchos de los cuales están a su vez tamizados por el barniz que otorga la perspectiva temporal y el fenómeno de la nostalgia comunista. Por otra parte, y tal vez aquí se note el condicionante disciplinar, la obra omite refe-

3 Barbara Walker, “On Reading Soviet Memories: A History of ‘Contemporaries’ Genre as an Institution of Russian Intelligentsia Culture from the 1790s to the 1970s”, en *The Russian Review*, n° 59 (3), 2000, pp. 327-352.



rencias a los contextos nacionales e internacionales dentro de los cuales se inserta el objeto de estudio lo cual deja de lado las posibles influencias que pudieron haber ejercido en él. Sin ir más lejos, la propia disolución de la Unión Soviética es impensable si no se tiene en cuenta la enorme tentación que supuso el afuera capitalista para la élite comunista. A pesar de ello, si bien el objetivo de Yurchak no es explicar las causas de ese final, sin dudas nos brinda una serie de elementos fundamentales para entender —lejos de estereotipos y reduccionismos— la deriva de una generación que tuvo la amarga tarea de sepultar al país heredado de sus padres y abuelos.

Martín Baña
UBA/UNSAM/CONICET

*A propósito de Sebastián Rivera Mir, **Ningún revolucionario es extranjero. Intercambios educativos y exilios latinoamericanos en el México Cardenista**, Toluca, El Colegio Mexiquense, 2023, 272 pp.*

Gran parte de nuestros intereses de investigación está cruzada por experiencias académicas. La búsqueda de nuevos programas de estudio, la postulación a becas o la publicación de artículos y libros son algunos de los elementos con los que convivimos a diario y que hemos terminado por normalizar a lo largo de nuestra trayectoria vital. **Ningún revolucionario es extranjero** toca esta fibra de la vida universitaria. A partir de un excelente trabajo de fuentes, el autor explica desde dónde parten las políticas públicas educativas de las cuales los investigadores hacemos uso y nos muestra el complejo proceso en el que se definen las dimensiones y características de una beca financiada por un país extranjero o una institución nacional. Este libro no sólo rastrea los intercambios educativos o identifica qué hicieron los exiliados latinoamericanos en el México cardenista, sino que se adentra en las entrañas del sistema burocrático mexicano para mostrar cómo las políticas educativas y académicas

comenzaron a formar parte elemental de una proyección internacional como zona de influencia continental con los demás países de Latinoamérica.

A partir de las investigaciones realizadas por Pablo Yankelevich, Alexandra Pita y Adriana Minor, entre otros autores, que iniciaron los estudios sobre las políticas internacionales enfocadas en exportar el modelo revolucionario mexicano a otros países latinoamericanos, Sebastián Rivera Mir centra su atención en la educación socialista llevada a cabo por Lázaro Cárdenas durante la década de 1930. Es en este proyecto transformador en el cual el autor destaca un nuevo eje de proyección internacional que, con todas las representaciones, mitificaciones y proyecciones políticas que significaron en Latinoamérica desde diversas perspectivas ideológicas, cumplían con la función de expandirse por la región. En palabras del autor: “la educación socialista que atraía a estos militantes correspondía más bien a una especie de pulsión, de espejismo mediático, de resultado de la propaganda en los medios de la izquierda” (p. 177). De ese modo, el trabajo se sostiene en dos aristas centrales respecto a la proyección de la imagen país de México. En primer lugar, “consolidar a México como un espacio central en la construcción de conocimiento” en el continente; y, en segundo lugar, “presentar las propuestas educativas como experiencias vanguardistas en pos de la construcción al socialismo” (p. 14).

Una de las principales características a tener en cuenta de este libro es su cariz metodológico de interpretar los procesos educativos como una forma de hacer política. Es ahí donde se utiliza como concepto operante “activismo académico”. Es decir, los docentes o estudiantes de intercambio “buscaban transformarse desde su espacio educativo en gestores de nuevas formas de comprender el conocimiento, cuestionando su contexto político” (p. 18). Con ello, se podría comprender el contexto en el que nacieron algunas teorías críticas de las humanidades y ciencias sociales como la opción decolonial, la teoría de la dependencia o la historia feminista.

Más que seguir la estructura de 8 capítulos presentada por Rivera Mir, se optará por rescatar tres propuestas analíticas que se observan de manera transversal a lo largo del texto y que podrían aportar una nueva lectura de este libro.

La primera propuesta sería comprender la academia en perspectiva transnacional o, como lo señala el autor, como una forma de “diplomacia cultural”. Para esto, el autor entrega una nueva agencia a la docencia, sobre la que observa los viajes de intercambio, la producción intelectual y las prácticas políticas de difusión ideológica como parte de una batería de opciones que se vinculan a una política de relaciones bilaterales y proyección de influencia internacional. El modelo del “nacionalismo posrevolucionario” debía entrar en un proceso a dos bandas. Mientras propiciaba el desarrollo local, debía dialogar con “la necesidad de insertar internacionalmente la producción de conocimiento” (p. 65). Parte de estas políticas de intercambio dejó distintas huellas en el continente. La creación de Institutos culturales binacionales (Instituto Chileno-Boliviano de 1937) o instituciones educativas nacionales (la Escuela Nacional de Enfermería en Colombia de 1937) nacieron gracias al prestigio de profesores extranjeros que entregaron su capital simbólico para consolidar una institución nueva.

Este tipo de análisis presenta otro desafío metodológico que el autor aborda con gran habilidad: combinar distintas escalas, materialidades y fuentes para comprender experiencias colectivas. En este libro, se pueden observar informes ministeriales, cartas formales e informales, peticiones de beca y memorias literarias, junto con prensa y revistas. Esto evidencia la conformación de un espacio mucho más complejo que el que se presentaría si el investigador sólo se centrara en la parte burocrática y legal de una beca. Además, complejiza la idea de la diplomacia cultural, mostrándola como un intercambio que nunca fue un proceso homogéneo. Incluso, si se observa desde una perspectiva Sur-Sur, se impusieron condiciones, influencias y conveniencias al momento de otorgar becas y llevar profesores. Al

señalar los casos de Bolivia y Chile, el autor demuestra una idea central: el sur no es homogéneo y no puede ser considerado en su totalidad como el "sur global". A veces son espacios periféricos pero conectados, que tienen sus propias fortalezas, intereses y debilidades.

La segunda propuesta analítica de este trabajo es la conceptualización de "beca". En una primera instancia, el libro analiza las características de quienes están encargados de hacer y pensar las reglas y protocolos de entrega de becas. Para ello, el autor analiza el caso de Moisés Sáenz, Embajador de México en Perú, quien esbozó los primeros lineamientos de este beneficio, los cuales no se alejan demasiado de cómo se comprenden hoy. Es decir, entregar estas oportunidades a trayectorias académicas e intelectuales reconocidas y retribuir al país con conferencias o publicaciones sobre México (p. 67). A su vez, la beca también se transformó en una herramienta sutil para mantener las relaciones internacionales. Por ejemplo, ante la dictadura de Somoza en Nicaragua, el gobierno mexicano mantuvo una relación expectante mediante el otorgamiento de becas. El objetivo fue mantener un canal de contacto con el país latinoamericano sin la necesidad de mostrarse a favor o en contra del gobierno autoritario, pero otorgando una ayuda educativa que no requería gran gasto del erario y no significaba mayor exposición pública.

La otra instancia era investigar sobre los solicitantes a becas, ¿Quiénes eran? ¿De dónde venían? ¿Qué querían estudiar? Todas estas preguntas Rivera Mir las responde y apunta a un nuevo foco de atención. ¿Qué representa México para estos becados? ¿Quiénes debían ser becados? Para esto habría de considerar dos elementos clave: las estrategias discursivas para convencer a quienes deciden y la capacidad del sujeto para presentar estas opciones desde la perspectiva más relevante. Lo más destacado es dar cuenta del espacio para negociar con el Estado y entablar un diálogo a través de canales burocráticos que reflejen la agencia desde abajo hacia arriba. Este proceso se observa en cartas que transmiten emo-

tividad, cercanía y confianza al solicitar una beca directamente al presidente, estableciendo un contacto directo con una alta autoridad, incluso si no se obtiene la beca.

Una última propuesta a considerar es la de los libros como herramienta de intercambio diplomático. Para el presidente Lázaro Cárdenas, quien comenzó su vida laboral en un taller tipográfico, los impresos eran un mecanismo central de difusión mediante el cual el Estado mexicano se proyectaba como un modelo en Latinoamérica. Por lo tanto, es evidente que parte de la diplomacia cultural incluye políticas que, incluso hoy, siguen vigentes. El autor destaca la organización y participación en ferias de libros para competir con España por el mercado de libros en español; la inclusión de escritores latinoamericanos en procesos políticos mexicanos, quienes posteriormente se convirtieron en propagandistas, como el caso reconocido de Gabriela Mistral; y la donación de libros, colecciones y bibliotecas a otros países.

A lo largo de sus páginas, este libro nos explica que una beca de intercambio académico no es un viaje de disfrute ni, mucho menos, sólo un proyecto individual, sino que se trata de un programa nacional que busca generar conocimiento útil con impacto en las políticas públicas. Ahora bien, ante esto habría que preguntarse de una manera más específica por qué la antropología y la educación son las disciplinas de mayor recepción en el intercambio académico ¿hay algún objetivo político del Estado detrás de esto? ¿Cuál es el papel de estas disciplinas por sobre otras en el plano de las relaciones internacionales? ¿Este tipo de profesionales son más maleables ante otros profesionales? Son algunas de las preguntas que se podrían destinar a nuevas investigaciones que sigan la línea sugerida por Sebastián Rivera Mir.

Esta obra se podría posicionar desde distintos ámbitos historiográficos. Entrega insumos centrales para quienes nos dedicamos a investigar los usos de los impresos, pero también la historia internacional, las redes intelectuales y,

por supuesto, la historia de la educación. **Ningún revolucionario es extranjero** es una invitación a renovar nuestros intereses historiográficos y a pensar desde nuestras experiencias académicas. Nos conduce a cuestionar cuál es nuestro papel como académicos e investigadores en plano local y continental, así como a proponer nuevos seminarios y cátedras que traten estos temas como parte de la historia política, cultural y social de Latinoamérica.

Sebastián Hernández Toledo
Universidad Finis Terrae

*A propósito de Marcelo Ridenti, **O segredo das senhoras americanas. Intelectuais, internacionalização e financiamento na Guerra Fria cultural**, San Pablo, UNESP, 2023, 407 pp.*

La investigación sobre la Guerra Fria cultural no cesa de ampliar sus fronteras, como lo advertimos en **O segredo das senhoras americanas. Intelectuais, internacionalização e financiamento na Guerra Fria cultural** (2022), libro del reconocido sociólogo e historiador brasileño Marcelo Ridenti (UNICAMP) que a partir de la incorporación de documentos complejiza y renueva la cuestión. La inserción brasileña en el proceso global de la Guerra Fria cultural contó con el *dossier* "La guerra fría cultural en Brasil", que preparó la especialista Karina Jannello para el número 23 de **Políticas de la Memoria**, correspondiente a 2023. Allí se publicaron las investigaciones de Elizabeth Canceli, Joao Maia y Marcelo Ridenti. Por su parte, Vanni Pettinà compiló el año pasado un panorama bibliográfico bajo el título **La Guerra Fria latinoamericana y sus historiografías** y la edición de El Colegio de México. En él se incluyó un capítulo sobre el caso brasileño a cargo de Rafael Loris y Felipe Loureiro.

Este objeto historiográfico de la Guerra Fria cultural retorna actualmente como

problema político. Algo de esa “batalla por la conquista de las mentes humanas” desatada entre los Estados Unidos y la Unión Soviética en la segunda mitad del siglo XX, referida por Frances Stonor Saunders, se advierte en el vocabulario político de las nuevas derechas. Entre ellas, el bolsonarismo brasileño repone de modo caricaturesco el vocabulario de la Guerra Fría para dar su batalla cultural contra las izquierdas y particularmente para atacar el sistema educativo estatal brasileño.

En **O Fantasma da revolução brasileira** (UNESP, 2010) Ridenti había reconstruido el mapa de las izquierdas brasileñas en los años de *chumbo* y **Em busca do povo brasileiro: artistas da revolução, do CPC à era da TV** (UNESP, 2014) abordó las transformaciones de campo intelectual de su país hasta la transición democrática. Ahora en **O segredo das senhoras americanas** estudia en tres capítulos las asociaciones culturales insertas en el enfrentamiento global soviético estadounidense y propiciadoras de la circulación transnacional de las ideas y de los intelectuales, desde los escritores y artistas animadores de revistas culturales hasta los docentes y los estudiantes universitarios. La nueva investigación presenta la incidencia del enfrentamiento que requería la adhesión a instituciones como el Congreso por la Libertad de la Cultura (CLC) y el Consejo Mundial por la Paz y allí muestra que esa adhesión no implicaba una subordinación completa a los intereses del bloque liderado por los Estados Unidos o por los del bloque soviético. Ni simple inocencia ni puro oportunismo, explica el autor. Se trató más bien de una compleja y tensa reciprocidad en la que las y los letrados brasileños procuraron desarrollar, con mayor o menor autonomía relativa, sus obras e investigaciones a partir de patrocinadores internacionales que controlaban voluminosos recursos materiales e importantes mecanismos de legitimación política y cultural.

En el primer capítulo Ridenti analiza el rol del escritor bahiano Jorge Amado en la internacionalización cultural comunista. Apoyado en sus amigos europeos Aragón y Sartre, Amado y su esposa Zelia Gattai promovieron una red internacional

integrada por letrados comunistas latinoamericanos exiliados en París, como el chileno Pablo Neruda y el cubano Nicolás Guillén. La mayoría de ellos se sumó al Consejo Mundial de la Paz, una asociación radicada en 1948 en Wrocław (Polonia). En esos años Amado contaba con un reconocimiento propio en **Les Lettres Françaises** y **Europe**, prestigiosas revistas del comunismo francés que traducían y celebraban su obra que también fue traducida al ruso casi en su totalidad. Ello alentó la traducción a ese idioma de otro centenar de autores brasileños. Ridenti recupera el valor excepcional que el comunismo internacional otorgaba a la solidaridad entre letrados, científicos sociales y artistas, a su defensa de la paz mundial ante el peligro de la guerra atómica y a su incorporación en la lucha anticolonialista de los pueblos afroasiáticos. Y ellos fueron decisivos también en la apuesta estética y política de Diego Rivera y Frida Kahlo en esta red intelectual que asimismo los expuso a los dilemas impuestos por su vínculo con la disidencia trotskista en los años treinta, negada en los cincuenta. Dilemas comunes con numerosos surrealistas devenidos comunistas.

En un periodo en que se desarrollaban de modo creciente las industrias culturales, aun en los países subdesarrollados, Amado condensó el ideal cultural comunista y buscó “colocar el contenido en una forma simple y pura, pero próxima y accesible a las grandes masas, ávidas de cultura”. De este modo, la pasión por la forma pura quedaba en manos de los intelectuales y el didactismo operaba como herramienta para llegar a las masas mientras se dejaba el rol de vanguardia exclusivamente en manos del Partido. Los partidos comunistas organizaron un sólido sistema internacional de revistas, editoriales, congresos y premios (entre ellos el Stalin de la Paz) que atrajo y cohesionó a los intelectuales en torno a la valoración positiva de la Unión Soviética y del campo socialista —campo al que en 1949 se sumó China. Pero esa valoración positiva resultó minada por el contacto de los escritores latinoamericanos con sus pares perseguidos y censurados en los países socialistas, por la represión a escritores y traductores de Neruda, como el chino Emi Siao, y por la intervención soviética

en Hungría en 1956. Tres años después la Revolución cubana y luego la eclosión del “Tercer Mundo” renovaron la confianza en torno al comunismo. Ridenti señala esa confianza a partir de la revista cubana **Casa de las Américas**, y en la formación de un verdadero “*star system* alternativo” al de los Estados Unidos. Mediante estas iniciativas la herencia cultural comunista proyectó sus dilemas y rupturas también en Asia, África y América Latina hasta la caída del muro de Berlín en 1989. Por su parte, los textos autobiográficos del Jorge Amado ilustran las ambigüedades, dilemas y disputas al interior de las izquierdas y el tercermundismo brasileño. Un punto fuerte del capítulo es el contrapunto de esos textos con los Neruda así como los de Gattai y Kahlo.

El segundo capítulo es el más extenso del libro. A partir de numerosa documentación inédita Ridenti estudia los **Cadernos Brasileiros**, publicación periódica que funcionó como espacio de reunión y canal de expresión brasileño de la red internacional que inició en 1950 el CLC. Se detiene en la composición de su dirección y la trama de relaciones nacionales e internacionales que aseguraron el financiamiento y distribución de una revista que circuló financieramente a pérdida. Se incorpora así un análisis minucioso de uno de los ejes de la sólida red global de filiales y revistas del CLC, desde la francesa **Preuves** y la inglesa **Encounter** pasando por la latinoamericana **Cuadernos de la Libertad y la Cultura**, una red reconstruida también por Jannello. El repudio al modelo comunista soviético del CLC reunió a intelectuales conservadores y liberales como el escritor bahiano Afrânio Coutinho, a pedagogos católicos como Anísio Teixeira con socialistas, anarquistas y trotskistas, como el crítico cultural Mario Pedrosa. Discutiendo con la tesis que presentó en 1997 Kristine Vanden Berghé (1997) Ridenti concluye de su análisis que ese eje que fueron los **Cadernos Brasileiros** no se restringió a mero reflejo de las directrices anticomunistas del CLC.

Ridenti explica cómo, a pesar del escándalo que en 1967 significó para el CLC a nivel latinoamericano la noticia del financiamiento secreto otorgado por la CIA, esta novedad no obstaculizó en Brasil la

colaboración de intelectuales y artistas de izquierda con la revista (entre ellas Katia Valladares, quien trabajó como traductora en radio La Habana), que consideraban enrolada en la oposición moderada al régimen. Para Ridenti la apertura de la revista a la agenda modernizadora y al desarrollismo, la incorporación de artículos firmados por intelectuales de izquierda no comunista junto a las críticas a los militares en poder tenían a la base las expectativas políticas del equipo de **Cadernos Brasileiros** en una apertura relativamente democrática de la dictadura, expectativas que revelan los nexos de la revista con los vaivenes ideológicos de las clases medias altas ligadas al Estado brasileño, como afirmó Decio Saes (1984). Las relaciones de la revista con esas clases sociales y su “liberalismo autoritario” (Adalberto Cardoso, 2020) explicaría tanto los alineamientos políticos de la revista frente al gobierno como su cierre cuando se agotó el margen para aquellas expectativas.

El tercer capítulo ofrece el novedoso estudio de las “señoras” cuyo secreto da título al libro. Esposas de poderosos empresarios estadounidenses y brasileños, impulsaron bajo el impulso de la universitaria Mildred Sage a la American University Association (AUI), institución privada que entre 1962 y 1970 organizó una red promotora de intercambios estudiantiles entre Brasil y los Estados Unidos. Las mujeres mantuvieron estrechos vínculos con la embajada estadounidense, a cargo de Lincoln Gordon, con Henry Kissinger y con el Departamento de Estado. Sin embargo, el staff de la AUI también integró a intelectuales católicos como el mencionado Teixeira junto a liberales, desarrollistas e importantes marxistas como Paul Singer, Leónidas Xausa y Claudio Accurso. Estos últimos fueron expulsados en 1968 de la universidad por la dictadura militar. Ridenti muestra que, de modo similar a los **Cadernos Brasileiros**, la AUI buscaba atraer a los líderes estudiantiles más calificados sin excluir a los izquierdistas. El objetivo era doble: identificar a los potenciales integrantes de las elites brasileñas y competir con los viajes a La Habana y a los países socialistas organizados por los comunistas y otras tendencias de las izquierdas brasileñas.

El amplio poder de las mujeres puede medirse en moneda estadounidense: sólo los gastos de la delegación de 1965 insumieron 1.500.000 dólares (a valores de 2021). Apunta Ridenti que las delegaciones de la AUI fueron saludadas por las páginas del **Washington Post** y contaron en sus filas con simpatizantes del liberalismo estadounidense pero también con estudiantes que interpelaron a viva voz a Kennedy por el apoyo estadounidense a los militares brasileños. El libro ofrece fotografías para documentar esa interpelación así como la composición racial y de género de tres delegaciones sucesivas. Nuevamente, en este capítulo la autonomía relativa tanto de las inteligentes y sagaces mujeres como de los actores juveniles y los grupos intelectuales emerge en el estudio de las delegaciones que también incorporan a simpatizantes del movimiento negro afroamericano. El programa de la AUI terminó en 1970 cuando se descubrió que contaba con apoyo encubierto del acuerdo establecido entre el Ministerio de Educación y las actividades de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID). Acuerdo inadmisibles para el movimiento estudiantil y sus vanguardias izquierdistas. Vanguardias que ordenaban sus posicionamientos con la teoría de la dependencia, que se inscribieron en la Guerra Fría cultural y merecerían nuevos estudios en este marco analítico. Las becas y viajes pasaron a manos de la Fundación Ford, y un similar traspaso se registró en el CLC, luego de descubrirse sus nexos con la CIA.

El libro de Ridenti reconstruye las facetas de un proceso que abarca más de dos décadas, precisa y matiza las operaciones de los agentes en el campo intelectual brasileño insertándolos en una dinámica internacional que los enrolaba en los dos polos enfrentados en la escena mundial. El primer capítulo se torna sumamente relevante para los estudios de la Guerra Fría cultural porque permite comprender la red intelectual de los comunistas y sus compañeros de ruta. Esa red fue la enemiga de los **Cadernos Brasileiros**, analizados en el segundo capítulo, y de la AUI, sobre la que se concentra el tercero y último. Y

la potencia de aquel oponente tal vez merecería mayor entidad en el desarrollo de estos dos capítulos. Insistamos en que Ridenti renueva los estudios de historia intelectual de la Guerra Fría y la amplitud de intervenciones desde la cultura de izquierdas apoyado en una perspectiva material de los flujos de ideas e intelectuales. Su investigación muestra que un sólido registro de los archivos es capaz de iluminar una red, una revista y un agrupamiento cultural en su contexto y determinar una autonomía que no impedía audaces maniobras. Centrado en la internacionalización intelectual, esa investigación señala una sólida trama de la izquierda cultural y el peso del Estado brasileño ante las pulsiones de la cultura liberal y su vínculo con los Estados Unidos, en este caso operado por las “Señoras”.

Adrián Celentano
UNLP/CeDInCI-UNSAM

A propósito de Arturo Taracena Arriola, Yon Sosa. Historia del MR13 en Guatemala y México seguida de las memorias militares del comandante guerrillero, Mérida, El Colegio de México/Centro Peninsular de en Humanidades y Ciencias Sociales/UNAM, 2022, 837 pp.

En torno a la vida militante del subterfugio (y posteriormente comandante guerrillero) Marco Antonio Yon Sosa se entrecruzan los múltiples y divergentes senderos de la Guerra Fría latinoamericana que, de manera afortunada, logra entretener y narrar Arturo Taracena Arriola. A través de correspondencia, debates, contradicciones o incluso simple casualidad es posible seguir los pasos de J. Posadas, Adolfo Gilly, Fidel Castro, Manuel Piñero, Daniel Ortega, Luis Augusto Turcios Lima, Regis Debray, Eduardo Galeano, César Montes, Pablo Monsanto, Iris Yon o David Aguilar Mora. ¿Cómo este oficial de extracción popular y ascendencia china logró tal nivel de importancia dentro del álgido panorama de las izquierdas latinoamericanas de la década de 1960?



Taracena Arriola aborda esta tarea —la de ubicar a Yon Sosa dentro del maremágnum de la Nueva Izquierda en América Latina— a través de una juiciosa labor de archivo centrada en un rico acervo documental que incluye a las memorias del propio Yon Sosa (inéditas hasta esta publicación, que las incluye como anexos). Adicionalmente, el autor realiza una sistemática revisión de documentos de inteligencia de reciente desclasificación por parte de autoridades estadounidenses y mexicanas. Lo anterior es complementado por la propia experiencia personal del autor como testigo de primer orden del conflicto armado guatemalteco, lo cual permite un sin igual rastreo de los vasos comunicantes (político-militares, personales, intelectuales) de los actores del caso Yon Sosa. El resultado final es una obra de particular interés para investigadores interesados en la Guerra Fría global, la historia política de América Central y la memoria de las organizaciones insurgentes guatemaltecas.

La organización de la misma obedece a la siguiente lógica: en un primer aparte se aborda la historia del Movimiento Revolucionario 13 de Noviembre (MR-13) entre 1961 y 1973. En la segunda, se incluyen las memorias inéditas de Yon Sosa entre 1960 y 1967. Es de resaltar que el MR-13, organización pionera de las insurgencias guatemaltecas de la década del boom del foquismo, fue fundado por un grupo de oficiales rebeldes del ejército (con el abierto liderazgo del teniente Yon Sosa y el subteniente Turcios Lima) que intentaron un alzamiento militar en contra del gobierno del general Miguel Ydígoras Fuentes el 13 de noviembre de 1960. En este aparte de la obra se reconstruye la actividad político-militar de dicha organización, así como sus tensiones con el partido comunista local (el Partido Guatemalteco del Trabajo, PGT) en el seno del frente armado de las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR), así como con otras organizaciones de la izquierda armada local (como el Frente Guerrillero Edgar Ibarra o Los Bravos).

Dentro de este mismo apartado, es objeto de particular interés la aguda recons-

trucción de las relaciones del MR-13 con el Partido Obrero Revolucionario (trotskista) de México y varios dirigentes de la tendencia internacional de dicha organización (el posadismo). La estrechez de las relaciones entre el MR-13 y el POR(t) agudizaron las tensiones de los primeros con el resto de las organizaciones integrantes de las FAR, al tiempo que le equivalieron a los trecistas el rechazo de los principales dirigentes de la revolución cubana y de la Tricontinental, así como del trotskismo europeo (principalmente de la tendencia de Ernest Mandel y Livio Maitan, contradictoria del posadismo). Este proceso, coronado por la final expulsión de los militantes portistas del MR-13 en un polémico juicio popular realizado el 29 y 30 de abril de 1966, signó el aislamiento político y la crisis militar de Yon Sosa y su organización.

El punto de cierre de este aparte de la obra de Taracena Arriola lo constituye la crisis definitiva del Movimiento Revolucionario 13 de Noviembre a partir del asesinato (en condiciones aún no esclarecidas) de Marco Antonio Yon Sosa en la zona limítrofe sur de México por parte de efectivos militares de dicho país en mayo de 1970. Coincide esta con el cierre de la primera fase de la guerra civil guatemalteca. La reconfiguración posterior del campo de la izquierda (armada y no armada) y el incremento de la actividad contrainsurgente, llevará a la final unificación rebelde en la URNG en 1982 en medio de un escalamiento superlativo de la letalidad del conflicto. La figura de Yon Sosa en todo este periodo ulterior resultará polémica y su propia memoria, disputada.

El segundo aparte de la investigación está centrado en la documentación inédita del propio Yon Sosa. Esta permite un recorrido por la propia vivencia del comandante guerrillero desde su alzamiento hasta la organización de las filas rebeldes, rastreándose elementos de su transición de oficial nacionalista a revolucionario radical cercano al posadismo y el maoísmo. Al tiempo, se asiste al día a día de la guerrilla, las dificultades de su sostenimiento logístico y político y a las tensiones del heterogéneo universo de la Nueva Izquierda guatemalteca. Adicio-

nalmente, en este aparte se transcriben los detallados partes militares de la comandancia trecista, que constituyen novedosa evidencia para necesaria reconstrucción histórica de la primera fase del conflicto guatemalteco.

En resumen, el trabajo de Taracena Arriola permite un abordaje novedoso a una de las personalidades más polémicas de la Guerra Fría latinoamericana. Su labor exhaustiva pone a disposición nuevos acervos para investigaciones de temáticas diversas como la economía política del conflicto, las dinámicas de la violencia política en Guatemala y México, la historia intelectual latinoamericana de la década de 1960, los mecanismos de difusión del posadismo y el maoísmo en la región, o las tensiones mismas de la Nueva Izquierda. Constituye, además, un valioso ejercicio de memoria en torno a la figura de Yon Sosa, habitualmente ubicada entre el olvido, la injuria o la devoción.

Camilo Ernesto Serrano Corredor